



DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS ÁRABES E ISLÁMICOS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LAS TÉCNICAS DE LA MISERIA:

LA VIDA COTIDIANA EN EL GRAN BEIRUT (1984-1988)

MEMORIA PRESENTADA POR

JUAN MARÍA RUIZ HERRERO

PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

POR LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Agradecimientos

Considero que los primeros agradecimientos deben dirigirse a todas las personas que desinteresadamente quisieron compartir conmigo recuerdos y experiencias vinculadas a una etapa dramática de sus pasados. Las horas transcurridas con ellos en salones, tiendas, cafés y despachos constituyen sin lugar a dudas los momentos más estimulantes de la preparación de este trabajo.

Consecuentemente, quiero expresar por igual mi gratitud a aquellos que colaboraron en la búsqueda de testimonios y que se prestaron a ponerme en contacto con familiares, vecinos o amigos que accedieran a conceder una entrevista. Citaré entre ellos a Abdo Ouais, Carmen Sierra, Karim Hakim, Arnaud Chabrol, Nathalie el-Ghorayeb, Rana Feghali, Dolores Torres, Rami Kanaan, Liliane Kfoury, Kinda Sheuib, Olfa Lamloum, Rami Assaf y Samer Mansur.

Gracias también al personal del Centre d'Études sur le Monde Arabe Contemporain (CEMAM) de la Universidad Saint-Joseph de Beirut (USJ), así como de la Biblioteca de Estudios Contemporáneos del Institut Français du Proche Orient (IFPO), dos lugares en los que consumí largas horas durante varios años y en los que siempre conté con la colaboración y asistencia profesional necesaria para desarrollar mis investigaciones.

Por otra parte, puesto que mi dedicación a este trabajo se ha visto muy favorablemente influida por la liviana carga laboral con la que he contado desde septiembre de 2008 en tanto que lector de la Universidad de El Cairo, quisiera expresar mi gratitud a la Agencia Española de Cooperación Internacional, que me ha ofrecido un marco de subsistencia inmejorable para poder avanzar con la redacción de la forma más eficiente posible.

Quiero además agradecer a mi director de tesis, el profesor Ignacio Gutiérrez de Terán, su colaboración y disponibilidad durante todas las fases del trabajo, así como su eficiencia a la hora de resolver trámites y la utilidad de las observaciones que ha ido dirigiendo a medida que se escribían estas páginas.

Ignoro, por otro lado, si la preparación de una tesis constituye por definición un proceso miserable, lleno de tedio, soledad y angustia. De cualquier forma, este ha sido el caso aquí. Quien esto firma no considera que las páginas de un trámite administrativo-académico como el que nos ocupa resulten el marco más adecuado para ningún tipo de exaltación sentimental. En cualquier caso, vaya desde aquí mi más sentido agradecimiento para mis familiares y amigos, que me han acompañado durante estos últimos años de periplo mediorienta, sin los cuales la supervivencia habría resultado imposible.

Y gracias por último a varios centenares de alumnos que han pasado por mis manos desde octubre de 2005, entre Líbano y Egipto y que me han ayudado a entender que enseñar y aprender es lo que quiero hacer el resto de mi vida.

Aproximadamente tres cuartas partes de este trabajo han sido redactadas en el Café Starbucks de Nâdî Şîd, Giza. No es algo de lo que esté particularmente orgulloso, pero consignarlo aquí me parece de recibo.

Tabla de transcripción de las grafías árabes

أ	ʾ
ب	B
ت	T
ث	Ṯ
ج	Ġ
ح	H
خ	J
د	D
ذ	Ḍ
ر	R
ز	Z
س	S
ش	Š
ص	Ṣ
ض	Ḍ
ط	Ṭ
ظ	Ẓ
ع	ʿ
غ	Ġ
ف	F
ق	Q
ك	K
ل	L
م	M
ن	N
ه	H
و	w/ ū
ي	y/ î

INTRODUCCIÓN

En 1989 el escritor libanés Rašîd ad-Đa'îf publicó su quinta novela, *Teqniyyât al-bu'ûs*, “Las técnicas de la miseria”. En ella se nos presentan las vivencias grises y anodinas de Hâšem, un profesor de secundaria de unos treinta años que reside solo en un apartamento de la zona occidental de Beirut entre finales de 1987 y principios de 1988¹. Puesto que el centro en el que imparte clases resultó gravemente dañado durante unos recientes enfrentamientos armados, se ve descargado de su ocupación laboral y puede dedicar todo su tiempo a otro tipo de cuestiones. ¿A cuáles exactamente?

Por un lado, a intentar asegurar su situación material gracias a los contactos de un amigo, buscando una colocación suplementaria que complemente su cada vez más devaluado sueldo de funcionario. Así espera obtener un cierto desahogo que le permita contraer matrimonio con su prometida, después de tres años de incierta espera. La joven vive en el hogar familiar de Trípoli- la segunda ciudad de Líbano, a unos 80 kilómetros hacia el norte-, si bien, con el territorio nacional compartimentado en incontables zonas de influencia de milicias, el viaje supone atravesar numerosos puestos de control y fronteras internas de funcionamiento tan peligroso como aleatorio. Semejante coyuntura termina por imprimir un carácter sumamente esporádico a sus encuentros, con la tensión y frustración que ello conlleva.

Pero la tarea que estructura fundamentalmente sus jornadas es la de atender al abastecimiento cotidiano de agua, electricidad, alimentos y teléfono, lo que, en las complicadas circunstancias de la capital libanesa tras más de doce años de conflicto civil perpetuamente renovado, viene a constituir una ocupación a tiempo completo. Así, mientras que el programa de racionamiento eléctrico va asumiendo formatos draconianos, el agua corriente se suministra tan sólo una media hora cada dos o tres días, durante la cual se debe dejar cualquier actividad de lado para llenar todo tipo de recipientes que permitan posteriormente atender a las necesidades de higiene, cocina y limpieza. El sistema comporta evidentemente complicaciones suplementarias. Un buen ejemplo de ello lo presenta el baño personal. Este banal acto diario se convierte en un complejo ejercicio de trasvases entre cazuelas y jarras para obtener el equilibrio justo entre agua previamente calentada con gas y la que queda a temperatura ambiente. Se debe al mismo tiempo procurar retener el líquido utilizado, que podrá ser nuevamente empleado para limpiar el suelo o evacuar el retrete. El

¹ En el texto no aparecen referencias temporales de ningún tipo, si bien en la primera página se comenta que el dólar ha alcanzado la cotización de 600 libras libanesas, umbral que se superó por primera vez en octubre de 1987. Otras apreciaciones posteriores relativas a las fuerzas presentes sobre el terreno confirmarían esta asunción.

autor se recrea relatando de forma detallada cada una de las acciones que componen esta hercúlea tarea, en una descripción que se extiende a lo largo de nueve páginas.

No en vano, lo que ad-Ḍā'if viene a querer reflejar con pasajes como el anterior y con su notable novela en general es hasta qué punto la existencia de los beirutíes en aquella época se veía hipotecada por la inextricable complicación que alcanzaban las tareas más simples de la vida cotidiana. Atrapados en una jungla urbana sometida periódicamente a devastadores y relativamente imprevisibles rondas de violencia, con servicios cada vez más cercenados a causa de la imparable decadencia financiera de un Estado sumido en una crisis económica galopante, sus vidas cotidianas terminaban por devenir un rosario de malabarismos técnicos, remiendos precarios y deplorables chanchullos, en un entorno malsano y mortecino. En otras palabras, las técnicas de la miseria a las que alude el título, un conjunto de adaptaciones forzadas con recursos muy limitados que esclavizaban a los ciudadanos, anulando casi cualquier margen para el descanso, la reflexión o el esparcimiento.

Fue de hecho la lectura de esta novela la que orientó en gran parte la elección del objeto de investigación del estudio que nos ocupa, tanto temática como cronológicamente. En ambos casos se trataba de profundizar en dos ámbitos en los cuales el corpus científico-académico relativo a la guerra civil libanesa revela grandes vacíos, a saber, por un lado, la historia social opuesta a la de los acontecimientos políticos y militares y, por otro, a la de la segunda mitad del largo conflicto, frente a la ingente bibliografía dedicada a algunos de sus episodios anteriores. Este déficit resulta claramente más acusado dentro de la tradición universitaria española que, por cuestiones obvias de proximidad y contactos económicos-culturales, ha tendido a concentrarse en otras áreas del mundo árabe, de tal forma que las aportaciones referidas al Medio Oriente en general y a Líbano en particular han venido siendo tradicionalmente- al menos en el aspecto cuantitativo- menores². Procedamos pues a delimitar los presupuestos cronológicos, espaciales y temáticos que enmarcan la presente investigación.

1. Justificación del estudio

a. 1984-1988, una etapa en la sombra

² Ver la introducción comentada a la bibliografía al final del trabajo.

Así pues, abordaremos en primer lugar la pertinencia de la elección del período propuesto, a saber, los cincuenta y seis meses transcurridos entre febrero de 1984 y septiembre de 1988. Más concretamente, desde el 6 de febrero de 1984- que vio la expulsión de Beirut Oeste de las unidades del ejército leales a la autoridad legal, para iniciar la fase de control miliciano directo sobre la mitad occidental de la capital- y el 22 de septiembre de 1988, punto final del mandato presidencial de Amin Gemayel, que dejaba su puesto vacante ante la incapacidad de encontrar un candidato que satisficiera una enmarañada red de demandas e intereses locales y regionales. Más adelante reflexionaremos sobre la unidad y coherencia interna de este periodo, pero adelantemos que su delimitación no reproduce ninguna periodización generalmente aceptada sobre el conflicto libanés, sino que se debe más bien a una elección personal.

Un pequeño recordatorio para ubicarse en la materia. Las cifras más comúnmente admitidas sobre el balance humano de la guerra civil son las estimaciones presentadas por el geógrafo Butros Labaki³, quien considera que el conflicto se cobró la vida de unas 170000 personas. Sitúa además el número de heridos en 300000, 50000 de los cuales habrían quedado con minusvalías parciales y otros 12000 de carácter total. Unos 800000 ciudadanos habrían sido desplazados y otros 550000 habrían emigrado al extranjero. Kamal Dib, por su parte, considera que tan sólo entre el 5 y 10% de los muertos habrían pertenecido a miembros de milicias o grupos en combate⁴, lo que significa que el 95% correspondería a civiles que simplemente pasaban- o se escondían- por allí. Todo ello, conviene recalcarlo, en un país que no alcanza los cuatro millones de habitantes, en un Estado cuya superficie corresponde al de la Comunidad Autónoma de Asturias.

La bibliografía dedicada a esta pequeña república resulta, en cualquier caso, cuantiosa, especialmente la referida al traumático episodio del conflicto, si bien se encuentra distribuida de manera muy desigual a lo largo de los quince años y medio del mismo. Cabe recordar que la guerra no siguió un desarrollo lineal entre dos facciones opuestas, sino que se caracterizó precisamente por la progresiva multiplicación de los actores en liza, por los cambios permanentes de alianzas, así como por su intrincación con diferentes cuestiones regionales del ámbito del Medio Oriente. Así las cosas, se compone de fases bien diferenciadas, hasta el

³ LABAKI, 1993.

⁴ DIB, 2004; 162.

punto de que se ha convertido en un lugar común referirse a él como “las guerras del Líbano”⁵. La atención que cada uno de estos episodios ha merecido resulta pues muy diferente entre sí, análoga por lo general a su correspondiente capacidad para producir grandes titulares e imágenes de apertura de informativo.

De esta forma, su primera fase, la llamada “Guerra de los Dos Años”- que se extiende desde abril de 1975 hasta septiembre de 1976- ha sido muy abundantemente tratada, tanto en lo que se refiere a estudios de corte académico, a testimonios personales o a obras firmadas por reporteros o periodistas, más o menos oportunistas y de diferente mérito⁶. Diversos motivos pueden justificar este interés. Por un lado, lo abrupto del conflicto y el cambio radical que supuso en la imagen internacional de un país que hasta entonces pasaba por la Suiza del Medio Oriente⁷ y que de la noche a la mañana se transformaba en virulento polvorín, escenario de las más sangrientas atrocidades, convenientemente ilustradas por la prensa de la época. Se beneficia además del interés suscitado por la OLP, que jugó un papel central en estos dos primeros años, y su vinculación así directa con el conflicto árabo-israelí. Y, sobre todo, nos encontramos sin duda alguna frente al momento de mayor simplicidad estructural y facilidad interpretativa de la guerra libanesa, o al menos el que se presta con mayor comodidad a oposiciones binarias y a lecturas unidireccionales. Lo cual no significa en cualquier caso que esos dos años de acontecimientos respondan a un patrón simple o puedan

⁵ El término resulta muy discutible conceptualmente. Como señalaba con acierto Samir Kassir, ello supone “*olvidar que si uno de los caracteres dominantes de este ciclo de violencia es la variación (en las alianzas, los asuntos cruciales, las oposiciones), otro es la permanencia (de los espacios de guerra y los frentes, de los beligerantes y las formas de violencia)*. Viene a suponer también que la unidad de lugar no es más que un dato fortuito y, todavía más, que no se tomaba en cuenta por parte de los protagonistas respectivos de estos conflictos supuestamente autónomos. Ahora bien, la continuidad geopolítica actúa como un molde- incluso cuando el territorio libanés conocerá la compartimentación más extrema (...) de modo que los conflictos parciales- que, además, se penetran entre sí a diferentes niveles- terminan por no constituir más que una sola cadena de acontecimientos, es decir, el ciclo Guerra-de-Líbano” (KASSIR, 1994; 10).

⁶ Ver la introducción comentada a la bibliografía al final del trabajo. Ver asimismo el anexo de personajes, conceptos y acontecimientos para mayor información acerca de este periodo.

⁷ La prosperidad del Líbano de antes de la guerra, al margen de tópicos e idealizaciones, resulta tan incuestionable como mal distribuida. “*Entre 1966 y 1974, Líbano continuó en el camino del crecimiento y Beirut alcanzó su apogeo, con niveles nunca conocidos de progreso y prosperidad. La crisis global de petróleo y la cuadruplicación consecutiva de los precios se tradujeron en la llegada de enormes cantidades de dinero a Líbano. (...) La afluencia de turistas árabes y europeos a los complejos del país supuso una mayor riqueza y prosperidad y reforzó la moneda nacional, la libra. A principios de los setenta, el dólar declinaba en Beirut con marcas de 2,61 libras en 1973, 2,32 en 1974 y 2,20 a principios de 1975. La estabilidad y la fuerza de la libra condujeron a su aceptación como forma de pago internacional y la inauguración de Beirut como importante centro financiero internacional. En cualquier caso, la prosperidad se concentraba en un puñado de personas, lo que impedía un desarrollo económico significativo del país. Un vistazo al entorno familiar de los negocios libaneses mostraba que 438 familias controlaban los grupos de dirección de las 207 mayores compañías libanesas*” (DIB, 2004; 128).

ser aprehendidos sin reparar en matices. Pero el hecho de que hasta la entrada del ejército sirio en junio de 1976 los ciclos de violencia se estructuraran alrededor de la oposición de dos bloques comúnmente referidos de forma burda en el lenguaje mediático de la época como “palestino-progresistas” y “cristiano-conservadores” ofrece un punto de partida goloso para un tratamiento epidérmico de la cuestión. Igualmente, se abona el terreno a las exaltaciones ideológicas de carácter partisano, ya sea desde la defensa de la revolución palestina o los principios revolucionarios del bloque soviético en el marco de la Guerra Fría o bien en pos de la exaltación dramática de la lucha por la supervivencia de los cristianos de Oriente. En cualquier caso, desde entonces en adelante, la acumulación de factores internos y externos y la alteración de todo tipo de variables irían dando forma a un ciclo bélico cada vez más enrevesado y confuso. El conflicto libanés dejaría pues gradualmente de ser percibido, en palabras de Georges Corm, “como una de esas bonitas guerras civiles, sangrientas a voluntad pero restringidas en el espacio y en el tiempo, donde los buenos y los malos se enfrentan a cara descubierta y en las que cada uno puede elegir con toda seguridad su campo⁸”.

El segundo momento álgido del conflicto desde el punto de vista de la cobertura mediática y el espesor bibliográfico lo constituye sin lugar a dudas el dramático episodio de la invasión israelí de junio de 1982, que comprende el asedio de Beirut, la primera evacuación libanesa de Yasir Arafat y sus combatientes, la elección de Bashir Gemayel⁹ a la presidencia de la república, su muerte tres semanas más tarde y las atroces masacres de los campos de refugiados palestinos de Sabra y Shatila. Nos encontramos objetivamente ante el punto de mayor internacionalización de la crisis libanesa, aquél que la vincula de forma más directa con la historia del conflicto árabo-israelí. Supone además el momento central de la implicación israelí en el conflicto, uno de sus parámetros más constantes e influyentes, que daría paso además a los diferentes enfrentamientos y masacres confesionales que la retirada de las tropas del Tsahal provocaría de forma más o menos intencionada. Como señala Samir Kassir, los tres meses entre junio y septiembre de 1982 constituyen “uno de los episodios más decisivos de la historia reciente de Oriente Próximo y ciertamente el más destructivo de la Guerra de Líbano¹⁰”.

⁸ CORM, 2003; 195.

⁹ Para mayor información sobre Bashir Gemayel, ver el anexo de personajes, conceptos y acontecimientos al final del trabajo.

¹⁰ KASSIR, 1994;18. Kamal Dib señala por su parte que el 60% del total de las aproximadamente 150000 víctimas de la guerra murieron entre 1975-76 y en 1982, lo cual se ajusta a la sucesión de capítulos breves de elevada mortalidad separados por largos períodos de baja intensidad bélica que estamos describiendo (DIB, 2004; 162).

Finalmente, el tercer episodio de elevada intensidad corresponde al de los dos últimos años del conflicto, desde las elecciones presidenciales frustradas y la escisión gubernamental de septiembre de 1988 hasta el capítulo militar definitivo de la guerra civil, el 13 de octubre de 1990. En esta fecha el ejército sirio expulsó con una contundente operación aérea y terrestre al general Michel Aoun del Palacio de Baabda, eliminando así la última resistencia a la aplicación del plan de normalización patrocinado por el régimen de Hafez el-Asad¹¹. Esos dos años resultaron ricos en traumatismos y momentos dramáticos, con dos ciclos de enfrentamientos militares particularmente destructivos. En primer lugar, la llamada *ḥarb al-tahrîr* (“guerra de liberación”) entre las fuerzas sirias y las brigadas del ejército libanés leales al general Michel Aoun, de marzo a septiembre de 1989. Acto seguido, los duros enfrentamientos entre éste último y las Fuerzas Libanesas dirigidas por Samir Geagea, entre enero y mayo de 1990, que asolaron las regiones cristianas del Metn y el Kesrewân y a los que se alude generalmente con la denominación de *ḥarb al-ilgâ’* (“guerra de liquidación”). Ambos ciclos- tanto por su duración, por la notable concentración territorial de la violencia, así como por el mayor grado de evolución alcanzado en el equipamiento militar tanto del lado sirio como del de unas fuerzas militares cristianas que recibían grandes envíos del Irak de Saddam Hussein- terminaron marcando un nuevo hito de destrucción y miseria dentro del desarrollo del conflicto¹². Al mismo tiempo, fue entonces cuando se establecieron las bases del régimen de la posguerra, con la firma en Arabia Saudí en octubre de 1989 del Acuerdo de Taef que reglamentaba el nuevo juego político y legitimaba la monitorización activa por parte del vecino sirio. Este último aspecto ha sido suficientemente explotado desde el punto de vista académico, particularmente como base para el análisis de las cuestiones relativas a resolución de conflictos y reconstrucción. Por el contrario, es cierto que todavía subsiste un cierto déficit en lo que se refiere al estudio histórico y político de los dos grandes ciclos militares de esta última gran traca de la guerra civil, si bien el periodo ha conocido recientemente un importante reflujó de interés como consecuencia del retorno a la primera línea de la escena nacional de dos de sus principales protagonistas- Samir Geagea y Michel Aoun¹³.

¹¹ Para mayor información sobre Hafez el-Asad, ver el anexo de personajes, conceptos y acontecimientos.

¹² Fawwaz Trabulsi estima el balance de la guerra Aoun-Geagea de 1990 en 1500 muertos, 3500 heridos, 25000 apartamentos destruidos y más de 100000 libaneses, fundamentalmente cristianos, emigrados a Canadá, Estados Unidos o Australia (TRABULSI, 2007; 243).

¹³ Para mayor información sobre Samir Geagea y Michel Aoun, ver sus respectivas entradas en el anexo de personajes, conceptos y acontecimientos.

De esta breve exposición se desprende que la cronología de la guerra civil libanesa puede estructurarse en tres momentos de elevada intensidad a nivel de acontecimientos y enfrentamientos militares- que corresponden a su inicio (1975-76), punto medio (1982-83) y final (1989-1990)-, separados por dos largos intermedios (1977-1981 y 1984-1988), en los que la concentración de cambios virulentos y ciclos de combates resulta sensiblemente menor. Sin embargo, entre estos dos últimos, el primero de ellos presenta dos momentos de importancia máxima dentro de la historia del Medio Oriente y que preparan en gran medida la sacudida de 1982: la primera invasión israelí de 1978 y la crisis sirio-israelí de 1981 en torno a la capital de la Bekaa, Zahle. Por el contrario, en el segundo periodo de transición, la crisis libanesa se enroca de forma progresiva dentro de sus propias contradicciones, con lo que los diferentes proyectos exteriores de resolución van naufragando uno detrás de otro en una inercia violenta cada vez más alambicada y una fragmentación progresivamente pronunciada de los actores locales. Toda vez que hemos incidido en la relación directamente proporcional entre crisis violentas- especialmente de carácter regional e internacional- e interés mediático y académico, que la etapa comprendida entre 1984 y 1988 resulte a grandes luces la menos estudiada y analizada de toda la guerra civil se presenta como un hecho que difícilmente constituye un misterio¹⁴. Varias de las personas entrevistadas para este trabajo definieron de hecho la etapa como “ni de guerra, ni de paz¹⁵”, mientras que otras reconocían su dificultad para reconstruir sin estímulo previo lo que había sucedido en Líbano durante esos cuatro años¹⁶. Así pues, el periodo que será objeto de este estudio puede definirse como uno de baja intensidad a nivel militar - lo que no significa que la violencia no siguiera ejerciéndose de forma permanente y salvaje-, donde la escasez de grandes episodios bélicos nos permitirá concentrarnos en los factores estructurales y las dinámicas internas establecidas¹⁷.

¹⁴ Ver la introducción comentada a la bibliografía al final del estudio.

¹⁵ *Para entonces la guerra se había calmado, no eran los días de la verdadera guerra, había enfrentamientos, pero se había calmado algo* (Entrevista – OLL). / *Por entonces, todo era algo de trabajo, algo de guerra, algo de trabajo, algo de guerra.* (Entrevista – AHK).

¹⁶ *Recuérdame un poco lo que pasó porque hay otros acontecimientos que vienen espontáneamente a la cabeza y parece como que esos cuatro años estaban vacíos* (Entrevista – MMS).

¹⁷ Aprovechamos para introducir aquí la primera de una serie de referencias comparativas al conflicto iraquí, cuyo interés nos parece particularmente pertinente. En efecto, la situación conocida por el país desde la invasión estadounidense de 2003 presenta numerosos paralelismos con la época que estudiamos. Nos referimos evidentemente a la proximidad cultural dentro del ámbito árabe mediorienta, pero sobre todo al mantenimiento de una situación de desgarramiento interno sostenida a lo largo de un periodo prolongado a través de un uso de la violencia que no corresponde con los enfrentamientos bélicos “tradicionales”, así como por la importancia en el mismo del factor confesional. Por la naturaleza extremadamente peligrosa del terreno, no ha resultado posible encontrar ningún estudio académico sobre el día a día de los habitantes de Bagdad a lo largo de estos últimos siete años, pero este campo de estudio se anuncia de un interés máximo. Quedan mientras tanto los testimonios

b. Límites y evolución del Gran Beirut: la liquidación de los espacios confesionales mixtos

Pasemos pues a delimitar los contornos geográficos del estudio. Otra de las características de la guerra civil libanesa la constituye la notable parcelación que experimentó el territorio estatal, unos exiguos 10452 km². Este elevado nivel de desagregación interna, a la vez causa y consecuencia de la multiplicación de fuerzas rivales locales y exteriores, determinó que el conflicto se viviera de forma muy diferente en función de la región que centre nuestra atención. De esta forma, algunas zonas podían gozar de una serenidad absoluta al mismo tiempo que otras, distantes apenas unos 50 kilómetros, se veían sumidas en espirales destructivas de violencia. Así, por ejemplo, el Sur se mantuvo en relativa calma durante la Guerra de Los Dos Años, cuando la capital se desgarraba. Por el contrario, en 1977, cuando Beirut atravesaba un cierto lapso de tranquilidad, la región más meridional del país se vio absorbida por una dinámica de desestabilización *in crescendo* que había de conducir hasta la invasión israelí de marzo de 1978¹⁸. Otro ejemplo: durante el propio periodo aquí estudiado, la ciudad de Trípoli, segunda urbe del país, conocería dos grandes olas de enfrentamientos- agosto de 1984 y septiembre de 1985- que habían de culminar con la toma de control directa de la ciudad por parte de las tropas sirias. Pero lo notable es que su desarrollo y casi todos los principales actores en conflicto se inscriben en dinámicas locales, que por lo general presentan escasos puntos en común con lo acaecido durante ese mismo periodo en la capital. Subrayemos por todo ello que detrás de nuestra elección espacial no existe de modo alguno la convicción de que la capital contara con el monopolio del sufrimiento nacional o de que las dinámicas particulares desarrolladas en esta misma época en regiones como el Sur o la Bekaa no sean igualmente dignas de estudio¹⁹.

periodísticos. En 2007, así, un artículo del diario francés "Le point" señalaba que "La vida cotidiana en Bagdad se ha transformado en un infierno" (12/7/2007, *Bagdad: l'enfer au quotidien - Bagdad, el infierno cada día*). Dos años más tarde, en un periodo más tranquilo, en el diario suizo "La Tribune de Genève" se leía: "A pesar de la omnipresente preocupación sobre la seguridad, los iraquíes han recuperado su vida casi normal. Todavía no se trata de la paz, pero tampoco exactamente es guerra" (14/4/2009, *Scènes de la vie quotidienne dans un Irak renaissant - Escenas de la vida cotidiana en un Irak que renace*).

¹⁸ Sobre la invasión israelí de 1978, la llamada "Operación Litani", ver anexo de personajes, conceptos y acontecimientos al final del trabajo.

¹⁹ Así pues, la época estudiada corresponde en el sur a la evacuación progresiva del ejército israelí hasta la zona de la "franja de seguridad" y el desarrollo de las acciones de guerrilla y las operaciones suicidas

Aquí nos ocuparemos pues estrictamente de lo que se conoce como Gran Beirut, es decir la capital libanesa y su periferia más inmediata. Se trata del espacio más poblado del país, que en 1984 daba cobijo a un total de 1295500 habitantes sobre un total estatal de entre tres millones y tres millones y medio, con una densidad de 59,3 habitantes por hectárea²⁰. Los límites del Gran Beirut son el Mar Mediterráneo al este y la cordillera del Líbano al oeste. En cuanto a sus fronteras sur y norte, normalmente se consideran como tales la localidad de Šweifât y la desembocadura del río Nahr el-Kalb respectivamente, si bien es preciso apuntar que violentaremos esta última coordenada hasta alcanzar la ciudad de Yûnieh. Ubicada a unos 25 kilómetros al norte de Beirut, Yûnieh es la capital del Kesrewân, una de las provincias de la *muhâfaẓa* o prefectura del Monte Líbano que rodea Beirut²¹. La pertinencia de esta transgresión se justifica fundamentalmente por el papel central que la localidad, pequeño puerto costero hasta 1975, fue cobrando como resultado del éxodo de buena parte del capital cristiano de Beirut hacia zonas más alejadas de la línea del frente, así como por la particular lógica de expansión de la periferia norte-este, que evocaremos más adelante²².

Tan abigarrado conjunto residencial pivotaba alrededor de un eje bien marcado que lo dividía en dos grandes conjuntos, a los que nos referiremos permanentemente como Beirut Este (*aš-šarqiyye*) y Beirut Oeste (*al-ġarbiyye*). Éstos alcanzaron una entidad cuasi autónoma durante los años del conflicto y configuran una alteridad presente en gran medida hasta ahora en las representaciones del espacio de los libaneses. La franja divisoria en cuestión no era otra que las líneas de frente o de demarcación (*juṭṭût at-tamâs*) surgidas al principio de la guerra, que dibujaban una oposición de carácter confesional que contraponía respectivamente una zona predominantemente cristiana (el este: la mitad oriental de la capital y sus periferias norte y este) con otra de población mayoritaria musulmana (el oeste: la zona occidental de la ciudad y su periferia sur). Ahora bien, si bien a lo largo de los quince años y medio de conflicto la que la prensa extranjera llamaba “Línea Verde”²³ poseyó una relevancia central, resulta necesario

de la que se llamará Resistencia Nacional, progresivamente islamizada con la emergencia de los grupúsculos que dieron forma a Hizbollah.

²⁰ FA'ÛR, 1991; 45.

²¹ Véase en el anexo de mapas la división administrativa de Líbano y más concretamente del Monte Líbano (Imagen 1).

²² Véase anexo de mapas para obtener una ilustración del área y de sus diferentes divisiones (Imagen 2).

²³ El origen de esta expresión es la denominación utilizada por la cúpula militar israelí para las líneas del Armisticio de 1948, señaladas sobre sus mapas con un trazo de ese color (DAVIE, 1996; 17). La fórmula fue adoptada por la prensa extranjera que la habría posteriormente resucitado cuando iniciaron los enfrentamientos entre ambas mitades de Beirut. En la gran obra colectiva sobre la guerra civil coordinada por Tony Atallah se pone en relación el color con la vegetación que fue cubriendo todos los

señalar que en realidad no tenía nada de tradicional y que, de hecho su creación puede considerarse el acto fundacional de la guerra²⁴.

Así las cosas, contrariamente a las grandes ciudades árabes que desde principios del siglo XIX quedaron configuradas en virtud de lógicas confesionales compartimentadas, en Beirut la presencia cristiana se distribuyó de forma repartida a lo largo de sus diferentes sectores. No sería hasta la década de 1830-40, con la primera gran ola de urbanización experimentada por la ciudad, cuando las familias pudientes se instalarían *extramuros*, cuando se seguiría por primera vez un criterio predominantemente confesional: las musulmanas lo harían por lo general hacia el oeste y las cristianas hacia el este. Se fundaría por entonces lo que posteriormente había de convertirse en los barrios este del Beirut *intramuros* (Ashrafiyyeh, Siufi, Yī'tawī). La tendencia se reforzó a raíz de los enfrentamientos confesionales acaecidos en el Monte Líbano de 1860 y las posteriores masacres de cristianos en Damasco ese mismo año. Beirut quedó al margen del ciclo de violencia, con lo que numerosas familias ortodoxas y católicas acudieron a engrosar los nuevos barrios periféricos de la ciudad²⁵. No obstante, el Beirut central seguía componiéndose de barrios mixtos²⁶.

Si bien es cierto que durante la breve guerra civil de 1958 se manifestó por primera vez una fisura de corte militar entre ambas mitades de la ciudad- de carácter efímero y escasamente definido-, fue en gran parte la emigración rural de las décadas 1960 y 1970 la que contribuyó a formar una imagen confesional relativamente homogénea de cada sector. Este fenómeno, debido fundamentalmente a la progresiva pauperización de los ámbitos agrícolas rurales, se tradujo por nuevos asentamientos periféricos de carácter modesto y confesionalmente monolíticos, ya que los recién llegados- en su mayor parte chiíes del sur y cristianos maronitas de la montaña- se agrupaban en barriadas donde las mezclas comunitarias eran mínimas, punteadas además por los núcleos de miseria representados por los campos de refugiados palestinos. No en vano, sería este sector de la población, sometido a un agresivo proceso de proletarianización, el que alimentaría las formaciones sindicales, políticas

espacios atravesados por la línea, desertados por la vida urbana, aunque parece complicado confirmar la teoría. (ATALLAH, 2007; 314).

²⁴ BEYHUM, 1994; 286. Véase el recorrido de la línea de demarcación así como la distribución en barrios de la capital en el anexo de mapas (Imagen 4).

²⁵ DAVIE, 1996; 24.

²⁶ Véase la imagen del desarrollo histórico de la ciudad en el anexo de mapas (Imagen 3).

y militares aparecidas en el caldeado ambiente de los años setenta y el que contribuiría en gran medida a inflar las filas de las milicias una vez iniciados los combates²⁷.

De todas formas, el proceso de extensión de la periferia se acentuaría de forma notable durante la guerra, en parte a causa de los desplazamientos de poblaciones expulsadas de sus regiones de origen por la violencia, como fue el caso de las oleadas de ciudadanos de los pueblos del sur devastados por las represalias israelíes contra la resistencia palestina o de las minorías cristianas víctimas de combates comunitarios. Pero, mientras que la periferia noreste se fue extendiendo progresivamente en dirección al norte hasta formar una práctica conurbación entre Beirut y Yûnieh, la de la zona suroeste, al carecer de la misma profundidad territorial, encajada entre el Mediterráneo y las estribaciones del Şûf, conocería un aumento exponencial de su densidad de población.

En cualquier caso, cuando la guerra estalló el 13 de abril de 1975, ambas zonas seguían presentando numerosos ejemplos de barrios mixtos. Como demuestra Nabil Beyhum en su estudio, mientras que los barrios centrales- Başta y Başûra, que posteriormente quedarían al oeste de la línea de demarcación- estaban habitados predominantemente por musulmanes²⁸, la parte más occidental de la ciudad, conocida como Ras Beirut (que comprende los distritos de Hamra, Manâra, Rawşê, 'Ain el-Mreisse) era fundamentalmente mixta entre musulmanes y cristianos. Como concluye Beyhum, la separación comunitaria no se realizó por sí sola: si bien existía, temperada por otros factores, fue impuesta por las armas²⁹. Así, las operaciones militares de los dos primeros años del conflicto tuvieron como consecuencia nada inocente la liquidación de los espacios intercomunitarios y el reforzamiento de la homogeneidad confesional en los barrios residenciales de ambas mitades de la capital. Este proceso se materializó fundamentalmente a través de dos fenómenos que poseyeron una incidencia central en el desarrollo del conflicto.

En primer lugar, la destrucción del centro comercial de la ciudad, particularmente la zona alrededor de la Plaza de los Mártires (*sâhat aš-şuhadâ*), la Plaza de Neÿme y los zocos tradicionales hasta la llamada área de los grandes hoteles, espacios que quedarían devastados tras servir de líneas activas de frente para la mayor parte de combates, sobre todo entre octubre de 1975 y marzo de 1976. Estos distritos habían funcionado hasta entonces como

²⁷ TRABULSI, 2007; 167.

²⁸ E incluso aquí se encontraban importantes núcleos de población cristiana, en áreas como Muşaytbeh o Mazra' (BEYHUM, 1994; 285).

²⁹ BEYHUM, 1994; 285.

verdadero corazón de la capital. No en vano, agrupaban varias instituciones del poder político del Estado (el Parlamento, la sede de la presidencia del gobierno, varios ministerios), el centro del poder económico (el barrio de negocios, la llamada “Calle de los Bancos”), la estación de transporte donde desembocaban todas las líneas de autobús y taxi colectivo, la principal zona comercial y de ocio, con numerosos cafés, cines y prostíbulos, además de algunos de los más importantes centros de culto, como la Gran Mezquita de al-‘Omarî y las catedrales maronita y ortodoxa de San Jorge³⁰. Arrasado a inicios de la guerra y objeto de varios planes de reconstrucción abortados en cuanto se retomaban las hostilidades, la desaparición efectiva del centro de la ciudad y su transformación en un inmenso espacio de ruinas³¹ condujo a la aparición de nuevas zonas comerciales alejadas del eje de combates, como la calle Mar Elias en Mussaytbeh en Beirut Oeste o, sobre todo, la ciudad de Yûnieh en la zona este. La reestructuración económica afianzaba pues la segregación de ambas zonas al tiempo que se liquidaba el principal espacio común de encuentro.

El segundo fenómeno que favoreció el surgimiento de áreas confesionalmente homogéneas consistió en el desplazamiento de poblaciones de un lado a otro de la línea de demarcación, entiéndase, de musulmanes de Beirut Este hacia Beirut Oeste y de cristianos en dirección inversa. En el caso de las familias cristianas de Beirut Oeste este movimiento se produjo desde inicio del conflicto, más como resultado del miedo y de los rumores a partir de algunos actos de intimidación y crímenes que como consecuencia de una política explícita de acoso, como evocaremos más adelante. El caso contrario responde a un modelo diferente, a causa de la naturaleza distinta de los asentamientos de población musulmana en la zona este. Mientras que los cristianos de Beirut Oeste se distribuían de forma general a lo largo de la práctica totalidad de los distritos de la zona, la población de confesión musulmana de Beirut Este se concentraba salvo en escasas excepciones en el poblado chií de Naba’- en la periferia inmediata de la capital- y los campos de refugiados palestinos de Karantina, Tell el-Za’tar, Yîsir el-Başa y Ğbayyeh, donde no sólo vivían propiamente palestinos sino también numerosos chiíes provenientes de las zonas rurales, además de kurdos y emigrantes sirios y egipcios.

³⁰ TABET, 1987; 131.

³¹ Jad Tabet habla de la impresión causada en el visitante que se adentraba en la zona durante los periodos de treguas ante el espectáculo de la “interpenetración mineral y vegetal” de ruinas cubiertas por todo tipo de plantas y hierba, que compara ilustrativamente con los templos angkorianos de Camboya. (TABET, 1987; 132) La reconstrucción del centro de la ciudad resulta una de las cuestiones sobre las que más tinta ha corrido en lo que se refiere al Líbano de la posguerra. La sociedad privada SOLIDERE, dirigida por Rafiq al-Hariri, al mismo tiempo primer ministro, llevó a cabo una faraónica rehabilitación de los distritos centrales, objeto de numerosas polémicas tanto por la desposesión forzada de los derechos de los antiguos propietarios así como por lo ruinoso que resultó para las arcas del Estado.

La toma y destrucción de los campos se convirtió en una prioridad militar para las fuerzas cristianas reunidas en el Frente Libanés, sobre todo en el caso de Tell el-Za'tar, puesto que constituían potentes núcleos de presencia palestina que cercenaban la profundidad territorial de la zona este al actuar como líneas de frente cuando se producían ciclos de enfrentamientos. El campo de Karantina sería pues atacado y destruido en enero de 1976, al mismo tiempo que se negociaba una expulsión pacífica de los ciudadanos asentados en Naba' quienes, junto a los supervivientes del campo palestino, se refugiarían en las zonas más miserables de Beirut Oeste³². El campo opuesto reaccionaría con una salvaje operación de represalias en Dâmûr, población cristiana enclavada en el área oeste entre Beirut y el Shuf, donde algunas organizaciones palestinas apoyadas por algunos partidos libaneses arrasaron la localidad para provocar un movimiento análogo de refugiados en la dirección opuesta³³. La sangrienta toma de Tell el-Za'tar en agosto de 1976, tras un largo asedio y aprovechando la entrada del ejército sirio para frenar los avances del Movimiento Nacional y la Resistencia Palestina, culminó el proceso de homogeneización confesional de la zona este y generó un nuevo movimiento de refugiados en dirección al oeste³⁴. Ninguna operación de esta naturaleza se repetiría posteriormente en el Gran Beirut, con lo que la situación general descrita corresponde con la que encontramos al llegar a 1984, inicio de la etapa que aquí estudiaremos³⁵.

c. Entender una época: el estudio de lo cotidiano

Establezcamos pues finalmente los parámetros temáticos del estudio. La preocupación que anima el presente proyecto es la de revelar las claves que componían la existencia del día a día de los habitantes del Gran Beirut tras diez años de conflicto, en un momento agudo de miseria material. Se inscribe pues en el terreno de la historia social, por oposición a la historia política o militar, en tanto que estudio de la vida cotidiana, subgénero o subdisciplina cuya

³² La operación de Karantina (18 de enero de 1976) dejó entre 600 y 1000 muertos.

³³ Sobre el ataque a Dâmûr, ver anexo de personajes, conceptos y acontecimientos al final del trabajo.

³⁴ Quedó sólo el campo de refugiados de Ğbayyeh, menor, más alejado hacia el norte y poblado sobre todo por refugiados palestinos de confesión cristiana.

³⁵ La redistribución del hábitat en clave confesional se habría registrado de forma similar en el Bagdad de la ocupación estadounidense con la multiplicación de los actos de violencia. En un artículo del diario francés "Le point" de julio de 2007 se habla de la generalización del intercambio de apartamentos entre familias suníes y chiíes de un lado al otro del río Tigris en virtud de una progresiva homogeneización de los vecindarios. Habrían aparecido incluso agentes inmobiliarios *ad hoc* que pondrían en contacto a las familias interesadas para proceder al intercambio por una duración indefinida "hasta que la situación mejore" (12/7/2007, *Bagdad: l'enfer au quotidien - Bagdad, el infierno cada día*).

voluntad no es otra que la de responder a la pregunta más básica y más humana de quien se interesa por la historia, a saber, cómo era vivir el pasado³⁶.

Hemos establecido previamente que el periodo estudiado podría calificarse “de baja intensidad”, puesto que, aunque la violencia se ejercía de forma constante, el balance de víctimas que arrojaba el conflicto resultaba sensiblemente menor al de otras fases anteriores y posteriores del mismo. Esto se debe, por una parte, a la ausencia de grandes operaciones militares como las de 1982 o 1989-90 y, por otra, al hecho de que, a estas alturas de la guerra, la sociedad había desarrollado mecanismos de contención y respuesta a las manifestaciones crónicas de brutalidad del conflicto. Así, las palabras de Samir Kassir para definir el periodo 1978-81 como periodo de “ni guerra-ni paz”, a la espera de una siguiente escalada militar son en gran medida válidas para aprehender la naturaleza de la guerra en esta etapa³⁷.

Subrayemos pues este carácter de “guerra en sordina”. Durante estos cinco años dominaría fundamentalmente el caos con a medida que se iban descomponiendo los marcos oficiales que organizaban la sociedad, si bien no se registrarían grandes batallas ni virulentos movimientos militares. Así, puesto que la etapa se encuentra atravesada fundamentalmente por la continuidad y la inmovilidad de frentes y actores, todo ello nos permitirá aproximarnos de forma más directa a los componentes estructurales que formaban el día a día de los ciudadanos del Gran Beirut y que en nuestra opinión constituyen el corpus central de experiencias y recuerdos que los libaneses asocian con la guerra. A través del análisis de cada uno de los elementos que componían la existencia cotidiana intentaremos establecer las lógicas de adaptación individuales y colectivas imperantes en una sociedad urbana sometida a un ejercicio sostenido de desregulación progresiva, o en otras palabras, los procesos a través de los cuales los habitantes fueron incorporando la variante “guerra” con sus múltiples ramificaciones a sus propios proyectos vitales y la medida en la que los consiguieron mantener o los tuvieron que adaptar, postergar o suprimir. Se trata, en definitiva, utilizando palabras de Nabil Beyhum³⁸, de analizar el Beirut de la vida que discurría a través del Beirut de la violencia y la muerte cotidiana, ya que, entre los sonidos de las explosiones y los disparos de *kalashnikov*, más de un millón de personas intentaban salir adelante. O como afirmó ilustrativamente una de las personas entrevistadas:

³⁶ BARTON, 1982; 221.

³⁷ KASSIR, 1994; 367.

³⁸ BEYHUM, 1989; 116.

*Es normal: decidimos vivir la guerra, pero seguir viviendo. Puede que pases una noche en el refugio sin dormir, bajo las bombas, pero a la mañana siguiente te vistes para ir a la universidad o al trabajo.*³⁹

A propósito de todo esto, el sociólogo libanés Ahmad Beydun definió la guerra libanesa como una enfermedad urbana, ya que pervertía los papeles lógicos de cada uno de los elementos integrantes del espacio ciudadano. Así, contrariamente a lo que sucedería permanentemente, los descansillos de las escaleras o los garajes no fueron creados para que la gente se protegiera de los proyectiles, de la misma forma que los bidones de basura no se concibieron para servir de barricada, ni las aceras o recodos de las fachadas para convertirse en zoco improvisado. Pero, al mismo tiempo, se trataba también de una enfermedad del tiempo, puesto que la existencia de los habitantes pasó a quedar desprovista de cualquier tipo de garantía objetiva, hasta el punto de resultar incontrolable para sus beneficiarios. Se convirtió así en una vida en la que los plazos de cualquier tipo, los proyectos - los cortos y los largos- quedaban permanentemente suspendidos a causas ajenas a la voluntad del interesado. Así- apunta Beydun-, la guerra de Líbano, o más concretamente, la guerra en Beirut, nos ofrece un caso de estudio modélico para la observación de una coyuntura política exacerbada en un paisaje urbano, esto es, una politización exasperada de lo cotidiano que alcanza hasta sus menores detalles. La historia del conflicto sería pues la de la sociedad libanesa violada por la guerra, a la cual oponía una resistencia multiforme, aunque ofreciéndole al mismo tiempo toda una serie de estructuras de adaptación indispensables y así, dejándose transformar por ella⁴⁰.

Esta dualidad nos permite orientar el objetivo de un estudio como el nuestro. La guerra, como conjunto de cambios inéditos dentro de la organización social, resulta en un contexto de desestructuración institucional y desregulación progresiva. Pero todos los estados que se prolongan tienden por lo general a instituirse en sistema y la guerra civil libanesa, que en 1984 comenzaba su décimo año, ya no podía aprehenderse como un cúmulo de circunstancias anormales a la espera de ser devueltas a su estado anterior, sino que se había progresivamente había dado forma a un nuevo régimen social. Esto significa que la paz ya no podría contemplarse meramente como el final de la guerra, sino que debería materializarse como el cambio progresivo de un sistema por otro. Pero, más importante, implica que desorden y sistema no son en absoluto conceptos antónimos, puesto que el caos derivado del

³⁹ Entrevista – EAS.

⁴⁰ BEYDOUN, 1993; 173.

derrumbamiento de la estructura social preexistente terminó engendrando unas dinámicas propias de organización e interrelación. De esta forma, como señala de nuevo Ahmad Beidun, no se debe concebir exclusivamente la guerra libanesa como sinónimo de muerte, sino que pudo, al instalarse, convertirse en una manera de vivir e incluso llegar a instituir un orden social, a partir del momento en el que no sólo se alimentaba de las víctimas que arrebatava, sino también de aquello que imponía a los supervivientes⁴¹.

Basándose en lo anterior, nuestro trabajo buscará desentrañar las claves que componían el sistema social desarrollado por la guerra, un sistema social en evolución y adaptación permanente como consecuencia de las variantes introducidas progresivamente por el conflicto. ¿Qué variantes? En el caso del periodo que estudiaremos, la segmentación progresiva del espacio como consecuencia del desarrollo de líneas de oposición en el interior de dos bloques tradicionalmente concebidos como opuestos, el dramático hundimiento de la coyuntura económica nacional, simbolizado por el descalabro de la moneda nacional y, en parte como consecuencia de lo anterior, la descomposición progresiva de los servicios de suministro, sanidad y educación. A través del desglose y el análisis de cada uno de estos tres fenómenos podremos establecer los parámetros generales de la “guerra-sistema”, discutir el sentido que se puede otorgar a la intrincada red de adaptaciones desarrolladas por los libaneses ante la misma y establecer su significado en la evolución de la sociedad libanesa de la posguerra. Asimismo, a partir de los testimonios recogidos en las entrevistas, nos será posible analizar la forma en la que los ciudadanos libaneses organizan sus recuerdos y presentan la larga etapa de la guerra civil e interpretar el sentido de las apreciaciones, valoraciones o deformaciones que desde la perspectiva actual proyectan en su pasado.

Cabe deducir de lo anteriormente expuesto que esta investigación nos embarca en un proyecto manifiestamente multidisciplinar. A partir del momento en el que la formación del arabista- al menos tal como se plantea actualmente en nuestras instituciones universitarias- desborda el marco tradicional de la Filología para integrar en el estudio lingüístico y literario una proporción mayor de destrezas relativas a otras áreas del conocimiento, el reto parece hasta cierto punto natural. En este carácter híbrido pueden rastrearse de hecho muchos de los reproches que es lícito dirigir a la formación recibida. En primer lugar, sin duda, las considerables limitaciones de carácter lingüístico, que, por otra parte, no suponen una fatalidad de imposible superación a partir del esfuerzo personal y el empeño. Pero, en segundo lugar- y lo que es más importante en este caso-, la indefinición disciplinar que imponen a su

⁴¹ BEYDOUN, 1993; 173.

titular. Cuestionable como filólogo, el arabista queda en clara desventaja metodológica frente al historiador, mientras que carece de las herramientas conceptuales y los marcos teóricos epistemológicos que se suponen en el bagaje de un sociólogo o un antropólogo. Pero, al mismo tiempo, aun aceptando la entidad objetiva de todas estas circunstancias desfavorables, este perfil desdibujado permite trascender las fronteras rígidas de la compartimentación del saber y emanciparse de las cortapisas formales impuestas por la nomenclatura compulsiva, así como de las disquisiciones teóricas un tanto estériles a las que obliga el ejercicio militante de la misma. Si aceptamos con el historiador Lawrence Stone que cada ciencia social forma una frontera que se mueve rápidamente⁴², seremos más permisivos a la hora de ubicar nuestro estudio en algún punto entre la Historia Social, la Antropología Histórica, la Ciencia Política o la Sociología Histórica. Por otra parte, diferentes aspectos del mismo nos han conducido a otros ámbitos, como la Economía o la Sociología de la Memoria, además de numerosas cuestiones de carácter técnico relativas a producción energética, sistemas de canalización de agua, armamento o telecomunicaciones, para las cuales nuestra falta de preparación resultaba manifiesta. En todos los casos se ha procurado alcanzar un nivel mínimo exigible de conocimiento que permitiera descodificar lo explorado e integrarlo en el conjunto del trabajo, aunque parece de recibo reconocer de antemano nuestras limitaciones al respecto.

2. Consideraciones metodológicas

Terminaremos pues la presentación del estudio refiriéndonos a una serie de aspectos y cuestiones de carácter metodológico que ayudarán a comprender las páginas que siguen y el proceso de preparación que las precede. Primeramente, abordaremos la cuestión de las fuentes consultadas para realizar nuestro análisis de la etapa, que dividiremos en dos grandes bloques.

En primer lugar, recurrimos a la prensa libanesa de la época para elaborar una base de datos cronológica y temática que nos proporcionara un corpus de situaciones, acontecimientos y apuntes suficiente para establecer algún tipo de paradigma o de patrón en la comprensión directa de cada uno de los aspectos que forman la investigación. El extenso repertorio de artículos seleccionados, traducidos y catalogados- cerca de los mil- cubre los 56 meses del periodo estudiado y se divide en una veintena de cuestiones que consideramos pertinentes

⁴² FLÓREZ MALAGÓN, 1998.

para el estudio de la vida cotidiana. Así, todo lo que presentaremos inmediatamente como marco histórico queda excluido o sólo aparece en la medida que afectó al desarrollo de la existencia de los vecinos del Gran Beirut. Por ejemplo, no nos interesamos por la descripción de los movimientos militares que compusieron la *intifada* de las Fuerzas Libanesas de enero de 1986 pero sí que tuvimos el artículo complementario en el que se daba cuenta de las destrucciones causadas en los barrios residenciales y de las consiguientes alteraciones en el suministro de carburantes o harina. Ésa es la perspectiva que presidirá nuestra investigación, de algún modo antitética a la de un libro de historia tradicional, ya que pondremos una sordina a los grandes acontecimientos, a los que aludiremos como simples referencias. Por el contrario, centraremos nuestra atención en su marco social y material que, de este modo, pasará a ocupar el centro del cuadro.

Para elaborar nuestro corpus nos apoyamos fundamentalmente en dos diarios y dos publicaciones de carácter semanal. En lo que se refiere a los primeros, seleccionamos los dos principales periódicos libaneses de la época- consideración válida en gran medida hasta ahora-, a saber, “an-Nahâr” y “as-Safîr”. El primero, propiedad de la familia Tueînî, se considera normalmente como el decano de la prensa libanesa y goza por consiguiente de una cierta respetabilidad, si bien en los últimos años su implicación activa y, en algunos casos, trágica en los acontecimientos conocidos por el país ha terminado por empañar su pretendida objetividad⁴³. El rotativo tenía su sede por entonces en la zona de Hamra (Beirut Oeste) y por lo general seguía una línea política moderada, sin adhesiones manifiestas a ninguna de las partes en conflicto. En cuanto a “as-Safîr”, fundado poco antes del inicio del conflicto por ʿĪsā Salmān, se presenta en su primera página como “el periódico de Líbano en la nación árabe y el periódico de la nación árabe en Líbano”. Su condición ideológica es, pues, mucho más explícita: una orientación clara hacia el legado panarabista y, por lo general, la órbita de los partidos progresistas. De esta forma, el diario sacaría a la luz en varios momentos documentos exclusivos que comprometían a las Fuerzas Libanesas, como con el caso del proyecto del Aeropuerto de Ḥalât⁴⁴ o el asunto de los desechos nucleares italianos enterrados en el Kesrewân⁴⁵. Por consiguiente, “as-Safîr” terminaría siendo prohibido en las zonas de control

⁴³Sobre “An-nahâr” y la familia Tueînî, ver anexo de personajes, conceptos y acontecimientos.

⁴⁴ AS, 13/12/86, *As-safîr tanšuru 4 waṭâ'iq ḥawla maṣar ḥalât tu'akkidu ad-dawr ġayr al-qânûnî li-tamraz wa tâbet* (As-safîr publica cuatro documentos sobre el aeropuerto de Ḥalât que constatan el papel ilegal de Tamraz y Tâbet).

⁴⁵ AS, 16/7/88, *Şafqa al-mawt: waṭâ'iq ŷadîda tużabitu d'ulû' al-qiwwât* (La partida de la muerte: nuevos documentos demuestran la implicación de las Fuerzas Libanesas).

de la milicia cristiana en junio de 1987. A lo largo de la investigación nos referiremos a ambos periódicos como “AN” y “AS” respectivamente.

En cuanto a las publicaciones semanales, recurrimos en primer lugar a “al-Ḥawâdeẓ”, revista de actualidad política que en 1984 había superado ya los 1400 números publicados y que gozaba de cierta reputación en el ámbito del mundo árabe. No obstante, desde principio de los ochenta se publicaba desde Londres, tras el violento asesinato de su propietario Selîm el-Lawzî. Este se había exiliado a Londres después de que los locales de su semanario hubieran resultado completamente destruidos, pero regresó a Beirut en 1980 para asistir al entierro de su madre. Secuestrado en la carretera del aeropuerto, su cuerpo fue encontrado mutilado cuarenta y ocho horas después, en lo que se interpretó como clara advertencia al ejercicio del periodismo libre. Así pues, “al-Ḥawâdeẓ” conservaría durante esta época su infraestructura de reporteros sobre el terreno, pero mantendría todas sus instalaciones en el extranjero. Por otra parte, la segunda publicación es el seminario francófono “Le commerce du Levant”, especializado en economía y negocios. Nos referiremos a ellos respectivamente como “AH” Y “CL”⁴⁶.

Por otro lado, el segundo gran bloque de fuentes directas lo componen 54 entrevistas realizadas durante los meses de junio y julio de 2008, justo al final de tres años de estancia en el terreno. Su papel resultaba esencial para nuestro proyecto. Lo que se buscaba principalmente eran historias individuales que nos permitieran descender al nivel básico de aprehensión de la cotidianeidad, testimonios contruidos de anécdotas e incidentes que transmitieran lo que significaba vivir en y con la guerra civil libanesa y que aportaran de esta forma una cualidad tangible a los datos obtenidos en la bibliografía y el estudio de la prensa. A través de los mismos se pretendía cubrir dos ámbitos: el de la reconstrucción de un pasado a partir de su uso como fuente directa pero también el estudio de las representaciones de los ciudadanos libaneses con respecto a toda una serie de aspectos sociales y políticos. Los requisitos que los entrevistados debían reunir eran simplemente dos, a saber, que se tratara

⁴⁶ Señalaremos por último que en menor medida se ha recurrido al diario francófono “L’Orient- Le Jour”, a partir del cual se había creado en un primer momento un proyecto de base de datos. Para ello habíamos utilizado la serie de volúmenes con todas las primeras páginas de los años del conflicto que el centro de documentación del diario ha publicado. El resultado se consideró finalmente insuficiente para nuestro objetivo, por varios motivos. En primer lugar, por lo limitado del corpus que permitía elaborar, ya que cuestiones como los cambios de racionamiento en el suministro eléctrico o el encarecimiento de las legumbres no suelen abrir la edición de ningún diario. Y por otra parte porque “L’Orient/Le Jour” difícilmente puede considerarse representativo de algo más que la minoría francófona y mayormente burguesa que constituye su público meta, con lo que su visión de la subsistencia material del libanés medio, presentada en un francés pomposo y anacrónico, suele rayar lo risible. En cualquier caso, aludiremos a los artículos utilizados con la abreviatura “LO/LJ”.

de personas que hubieran vivido en el Gran Beirut durante parte o totalidad de la época que proponíamos para el estudio- con una edad suficiente, además, que les permitiera actuar e interactuar de forma activa- y que quisieran compartir toda una serie de cuestiones cuyas implicaciones resultaban, además de objetivamente íntimas, potencialmente dramáticas, incómodas o emocionalmente virulentas. Nos beneficiamos para ello, evidentemente, de las redes sociales establecidas después de tres años residiendo y trabajando en la zona que centraba nuestro interés. A medida que nuestro corpus fue elaborándose, intentamos orientar la búsqueda de informadores de tal manera que la muestra resultara equilibrada a varios niveles. El primero- que sirvió como criterio principal- era geográfico, a saber, escuchar a personas de ambos lados de la línea de demarcación y del máximo número de vecindarios diferentes, lo que en gran medida conseguimos. Así, de las 54 entrevistas, 27 exactamente se realizaron con personas que durante el periodo en cuestión residían en Beirut Oeste y otras tantas con vecinos de Beirut Este. El segundo criterio atendía a lo profesional: enriquecer la muestra final con personas provenientes de diferentes ámbitos laborales y niveles sociales. Aunque en este caso nuestro éxito resultó más relativo- ya que algunas categorías como la del personal sanitario quedaron claramente infrarrepresentadas frente a otras, como el sector educativo, con más de una decena de portavoces-, sí que pudimos cubrir campos muy alejados entre sí: desde las labores técnicas y manuales al ámbito de los negocios y el comercio, pasando por el mundo artístico y el propio universo miliciano. Y finalmente intentamos conseguir una armonía entre las personas entrevistadas en lo que se refería al género, esto es, un número similar de hombres y de mujeres. La relevancia del testimonio femenino, en una sociedad fundamentalmente patriarcal y tradicional en la que las madres, trabajen o no, suelen cargar con la parte fundamental de las tareas domésticas, se reveló excepcional. Así, las amas de casa o señoras del hogar resultaban por lo general aquellas que recordaban con mayor nitidez y describían de forma más detallada toda una serie de aspectos que para nosotros revestían la mayor importancia, como podía ser el caso de las estrategias de sustitución a los aparatos eléctricos o los procedimientos más generalizados para aprovechar mejor el agua en la cocina o la limpieza del hogar.

En cada caso se llevaron a cabo entrevistas semi-directivas⁴⁷, a partir de un guión de cuestiones importantes que se planteaban en un orden variable según fuera desarrollándose el

⁴⁷ Se entiende por entrevista semi-directiva aquella inscrita en un enfoque cualitativo que se apoya sobre un repertorio de temas-preguntas sucesivamente evocados por oposición al cuestionario compuesto de ítems concretos y siempre iguales, propio de los enfoques cuantitativos. Así, el entrevistador posee el control de la entrevista pero otorga una considerable libertad al entrevistado en la organización y

hilo de la conversación. La duración media resultó de una hora y en la práctica totalidad de los casos fueron grabadas en soporte electrónico para posteriormente traducirse y transcribirse de forma selectiva. Hay que resaltar, por otra parte, que estas 54 entrevistas no equivalen a 54 testimonios, ya que en algunos casos las personas con las que se había concertado la cita aparecían con un acompañante, como el cónyuge, un compañero de trabajo o un familiar. En otros casos, las interferencias presentaban un carácter más aleatorio. Así, media docena larga de los encuentros tuvieron lugar en puestos de trabajo- comercios u oficinas- con lo que no resultaba extraño que personas conocidas aparecieran durante la conversación y se sumaran a ella. Este apunte de relativa informalidad acababa revelándose de un interés científico formidable para el observador, que contemplaba como esas parejas o grupos interaccionaban al evocar toda una serie de capítulos de sus vidas. Si habían pasado el periodo juntos- como era el caso de familiares y parejas-, se establecían en ocasiones dinámicas de contradicción, de complementariedad de información o de corrección recíproca. Si, por el contrario, las dos personas no se conocían por entonces o no compartían demasiados elementos de cotidianidad, se ponían en marcha dialécticas de comparación y oposición, de interés cruzado y evocaciones que suponían una novedad para el otro interlocutor, con lo que en ocasiones el entrevistador podía revestirse de una cierta invisibilidad y limitarse a contemplar cómo se desarrollaba el intercambio oral. Por lo general, los informadores se revelaban de mayor utilidad en la medida en que olvidaban la supuesta formalidad del encuentro e iban confiando capítulos personales y desvelando recuerdos a alguien que, por lo general, no habían visto nunca antes. Y puesto que la historia del conflicto está sembrada de tragedias individuales y de momentos poco gloriosos a los que el individuo se veía arrastrado por la miseria de la situación, se evitaban en la medida de lo posible cuestiones demasiado directas y se procuraba sondear el terreno y no insistir sobremanera cuando se detectaba una cierta resistencia a la hora de abordar un tema. Todos los entrevistados hicieron gala de generosidad a la hora de aceptar entrar en el juego, así que respetar su derecho al silencio o a la disimulación cuando lo consideraban necesario constituía la menor de las formas de agradecerles la atención.

A la hora de realizar las entrevistas, uno de los mayores desafíos lo suponía conseguir aislar recuerdos que pertenecieran efectivamente al periodo del conflicto estudiado y no una fase anterior o posterior del mismo. No en vano, si algunos fenómenos de los que nos ocuparemos aparecen como exclusivos de la etapa que se abre en 1984, como por ejemplo la

encadenamiento de la información, guiando así de forma general el desarrollo del diálogo pero no sujetándolo de forma estricta con el objetivo a obtener un discurso más espontáneo, real y rico en connotaciones (ALBARELLO, 2003 ;68).

devaluación meteórica de la moneda nacional o la proliferación de generadores eléctricos, otros aspectos de la investigación resultan prácticamente consustanciales a toda la guerra civil y se manifestaron desde su inicio en 1975. Así, las colas frente a las panaderías en los periodos de carestía o las noches pasadas en sótanos y refugios forman parte de un legado general de recuerdos ligados al conflicto que es complicado someter a periodización. Como en la mayoría de los casos las personas que nos presentaron su testimonio no se revelaban capaces de organizar cronológicamente sus historias sin un estímulo determinado o presentaban dificultades por lo general para ubicar grandes momentos y evoluciones históricas a lo largo de los años de la guerra, se procuraba sondear la biografía del entrevistado al principio del encuentro para hallar un acontecimiento personal significativo correspondiente a nuestro periodo, a partir del cual “orientar” el proceso de rememoración.

El caso que ofrecía mayor comodidad al entrevistador era un cambio de residencia en 1984 o justo antes, ya que así se vinculaban necesariamente gran parte de los puntos de interés al marco temporal solicitado. El nuevo hogar se convertía así en el centro de las preguntas, a partir del cual se iba desentrañando la madeja de los recuerdos- “¿cómo funcionaba la distribución del agua en *esa casa?*”; “¿Había refugio en *esa casa?*”; “Si vivía en la zona X, probablemente recuerda los enfrentamientos que sucedieron allí en el mes tal”... Otros puntos centrales de la biografía que a menudo servían para centrar el diálogo los constituían el nacimiento de un hijo, un cambio de trabajo o la entrada en la universidad. Una vez identificado el punto de referencia se procuraba pues utilizarlo como eje para explorar el resto de áreas- “Si usted iba al barrio X a trabajar a partir de esa época, ¿recuerda cómo se manifestaba allí el control miliciano?”- o como elemento de verificación para anécdotas e historias- “¿Cuántos años tendría su hijo cuando sucedió aquello?”. Evidentemente, a pesar de todo, nos es imposible poseer la certeza de que “aislamos” satisfactoriamente todas las vivencias que presentaremos, aunque cabe dejar constancia de que procuramos constatar la validez cronológica de cada una de ellas de más de una forma antes de aceptar su inclusión en la investigación.

De las 64 personas entrevistadas que citaremos a lo largo del estudio, todas ellas son libanesas excepto en cinco casos. El capítulo de las excepciones lo componen en primer lugar cuatro mujeres provenientes de España e Hispanoamérica, casadas con libaneses y que se establecieron en el Gran Beirut antes de 1984. La quinta persona era una siria que llegó a la capital libanesa en su juventud, a principios de la guerra, para trabajar en el servicio del hogar. Consecuentemente, con la salvedad de aquellas cuatro entrevistas, todas las demás se

desarrollaron en árabe dialectal libanés. Asimismo, todos los informadores fueron solicitados en tanto que “ciudadanos anónimos” que compartían su experiencia vital, menos en dos ocasiones donde se buscó un perfil más especializado para asistir en la interpretación de aspectos más técnicos de la investigación, a saber, un abogado y un responsable del servicio municipal de recogida de basuras. A todos ellos aludiremos a lo largo del estudio con tres letras mayúsculas, en la mayor parte de los casos extraídas de sus nombres y apellidos, salvo para un puñado de personas que pidieron explícitamente que se respetara el anonimato y a los que, por consiguiente, presentaremos con una combinación de caracteres totalmente aleatoria. Al final del trabajo, en un anexo, aparece el repertorio de todas las personas entrevistadas con mención de sexo, edad aproximada en la época en cuestión, lugar de residencia por entonces y fecha del encuentro.

Y a partir de esto último, un apunte se impone al respecto de la cuestión confesional. Efectivamente, en la relación de informantes no se incluye la mención de su pertenencia religiosa, que en algunos casos no quedó explicitada al terminar la entrevista y que en ningún momento se requirió explícitamente durante la conversación. Asimismo, tampoco orientamos la búsqueda de testimonios siguiendo una clave confesional, esto es, nunca se buscó a un chií o a un greco-católico para completar nuestra muestra. Se prefirió un criterio geográfico, puesto que gran parte de las cuestiones que nos interesaban se vinculaban a una dimensión espacial, lo que, además, en la práctica, aseguraba la variedad confesional, habida cuenta de la tendencia a la homogeneización conocida por las regiones residenciales del Gran Beirut por entonces. Estas decisiones se fundamentan a partir de una cuestión de principios, a saber, evitar el prisma confesional como único o principal elemento de análisis y comprensión de la realidad libanesa, teniendo en cuenta que esta percepción goza de una notable predicación entre los propios ciudadanos y los observadores exteriores. Evidentemente, no queremos con ello negar ni cuestionar la relevancia fundamental del hecho confesional para explicar el desarrollo histórico del país ni obviar el papel central que desempeñó a lo largo de todo el conflicto. Pretender banalizar su importancia como generador de oposiciones y factor de movilización social y política constituiría un ejercicio voluntarista que falsearía totalmente el enfoque del periodo. Lo que proponemos es aludir a la pertenencia religiosa tan sólo en aquellos casos en los que sirva como elemento pertinente de explicación y comprensión.

Así, por ejemplo, un entrevistado será presentado como cristiano de Beirut Este cuando se aborde su rechazo a visitar la parte occidental de la capital fundamentado en la diferencia comunitaria o se señalará que la persona que habla es suní para entender las aprensiones que

le suscitaban los puestos de control establecidos por la milicia chií de Amal. Por el contrario, si lo que nos interesa es la gestión doméstica del agua, en nada enriquecerá el testimonio de una madre de familia que nos relata cómo tenía que cargar cubos escaleras arriba si explicitamos su pertenencia a la comunidad maronita o drusa. Existe una tendencia ciertamente enfadosa entre aquellos que se aproximan a la realidad libanesa consistente en incorporar esta categorización a las interacciones sociales de manera mecánica, como un entomólogo que clasifica mariposas disecadas. Se habla pues con total normalidad del “vecino greco-ortodoxo” o del “amigo chií”, como si hubiera un estilo particularmente greco-ortodoxo de vecindad o si el dogma chií implicase una forma determinada de vivir la amistad. La persistencia de reflejos semejantes perpetúa de forma peligrosa una visión esencialista del hecho confesional y comunitario al elevar sistemáticamente barreras que definen pretendidas particularidades identitarias. Y al tiempo que se cimenta una perspectiva intelectualmente mediocre y potencialmente peligrosa en la relación con “el otro”, se favorece la perpetuación del confesionalismo político, cuya capacidad de generar dinámicas políticas bastardas y de emponzoñar las relaciones entre las fuerzas activas del país ha quedado a estas alturas sobradamente demostrada.

Por otro lado, en atención especialmente al lector no familiarizado con la historia de Líbano, se han incluido tres anexos a final del estudio. El primero recoge algunos de los conceptos, personajes y acontecimientos a los que se hace referencia a lo largo del trabajo y que en muchos casos tienen que ver con la primera etapa de la Guerra Civil o con la historia anterior de Líbano. Presentarlos progresivamente a medida que aparecían aludidos en diferentes notas a pie de página habría ralentizado nuestra exposición, con lo que al reunirlos al final se pretende ofrecer una aclaración suplementaria para aquél que lo considere necesaria. El segundo anexo recoge tres mapas cuyo propósito corresponde al de facilitar una ubicación mínima de los topónimos que irán apareciendo progresivamente. El tercer anexo, por último, recoge los términos árabes que se emplearán con mayor frecuencia, bien por simple imposibilidad de traducción al referirnos a un concepto propio al lugar y al contexto estudiado, o bien porque, incluso existiendo palabra correspondiente en español, se haya preferido mantener la original al considerar que la sustitución alteraría de algún modo el significado que se pretende transmitir.

Terminaremos finalmente esta introducción al estudio con una nota referente a la transliteración de términos árabes. Por cuestiones de carácter pragmático, hemos desechado la utilización sistemática de los códigos internacionales de transliteración al uso en el ámbito

científico. Desarrollemos nuestra decisión. Como se ha apuntado anteriormente, sobre Líbano existe una bibliografía ingente en lenguas europeas, la mayor parte de la cual está escrita o es accesible en lengua francesa o inglesa. Así pues, consignar los nombres de los personajes más notables de la historia contemporánea libanesa siguiendo el sistema científico internacional de transliteración nos apartaría de todos los especialistas anglófonos, francófonos- muchos de ellos libaneses- que nunca lo han hecho. Digamos por ejemplo que referirse al líder de las Fuerzas Libanesas como “Samîr Yâ’â’a” en vez de “Samir Geagea” se antoja para alguien en contacto con la literatura específica sobre Líbano una pedantería gratuita que, por añadidura, nos apartaría de las principales referencias al respecto, firmadas por lo general al margen de dichos convencionalismos.

No obstante, aceptar una transcripción concebida para un sistema fonológico determinado suponía un problema dentro del marco hispanoparlante, ya que la lengua española cuenta con fonemas propios también presentes en el árabe que ni francés ni inglés poseen. Sin embargo, transformar por ejemplo la célebre familia libanesa Khoury en “Jûrî” nos pareció una mutación profunda que, por un lado, podría despistar a aquél que se aproxima por primera vez al Líbano y, por otro, ruborizar a cualquier lector mínimamente entrado en materia. Por todo ello, en lo que concierne a los nombres propios de cierto renombre hemos optado por la “no intervención” y nos hemos limitado en algunos casos a simplificar el grupo vocálico “ou” francés por su equivalencia “u” española o bien, cuando hemos entendido que el resultado no variaba en demasía o no comportaba desorientación significativa, hemos cambiado la “G/J” equivalente a la ج por una Y (como en Yumblatt). Un criterio parecido nos ha guiado en lo relativo a topónimos, con lo que hemos conservado aquellos normalizados por el uso (como Ashrafiyyeh o Hamra) y hemos dejado espacio a la transliteración más regular, consignando vocales largas y utilizando símbolos fonéticos para lugares menos conocidos. Finalmente hemos seguido un sistema próximo al científico para los títulos de artículos y obras así como para las palabras, frases y conceptos citados en árabe, utilizando las equivalencias que figuran en la tabla que precede a la introducción. En fin, toda esta explicación tiene como objetivo dejar constancia de que la transliteración que aparece en las siguientes páginas no es ni arbitraria ni caprichosa. Que existe una conciencia clarísima de que el complejo y acaso contradictorio criterio adoptado puede ser objeto de censuras formalistas y de fustigaciones metodológicas rígidas, pero que se trata de un riesgo que se ha querido asumir en pos de la claridad.

0. 1984-1988,
GENERALES

PARÁMETROS

Una vez establecidas las coordenadas básicas que centran las presentes páginas, resulta pertinente reservar un espacio a una introducción histórica que enmarque los resultados de la investigación y aclare la serie de acontecimientos que se desarrollan de forma paralela a los procesos de los que nos iremos ocupando. Un prólogo al uso que resumiera toda la historia de la pequeña república medio oriental ha quedado excluido desde un principio por varios motivos. En primer lugar, porque su simpleza resulta poco estimulante intelectualmente: en el fondo nada más fácil que pergeñar un recorrido cronológico a vista de pájaro por un siglo de historia, repasando las peculiaridades del régimen libanés y subrayando las líneas principales del conflicto, para insertarlo justo antes de la exposición del estudio como quien añade un retal a un zurcido. No obstante, la cohesión del conjunto se habría resentido presumiblemente. Pero es sobre todo porque didácticamente no parece en absoluto una decisión pertinente por lo que se ha descartado remontarse demasiado hacia atrás en el pasado y demasiado lejos en las generalidades y se ha optado por aclarar eventuales puntos que merezcan una referencia más clara a medida que aparezcan, en el contexto en el que uso resulte justificado. Para quien busque un marco introductorio general a la historia política del Líbano donde se aclaren los elementos y dinámicas por los que se caracteriza su estructura social, desde la centralidad del hecho confesional¹ hasta el desarrollo del fenómeno clientelista, quedan a su disposición referencias bibliográficas de mayor autoridad al respecto, que sin duda responderán a expectativas semejantes de forma más satisfactoria².

De esta forma, lo que ha parecido más apropiado para nuestros objetivos ha sido presentar la etapa 1984-1988 sobre la cual se centrará la investigación a través de una serie de parámetros que recogen las características generales del desarrollo sociopolítico de la misma, pero evitando un enfoque cronológico y concentrándonos pues en lo transversal. Ello nos permitirá además presentar a los principales actores y grupos que surgirán a través de los testimonios recogidos y de la exposición de los resultados de la investigación.

1. Una crisis fuera de control

Hemos avanzado previamente al presentar el periodo que nos ocupa que su delimitación no corresponde con ninguna periodización globalmente aceptada de la guerra libanesa y que

¹ Sobre el comunitarismo político y los orígenes del Estado libanés, ver anexo de personajes, conceptos y acontecimientos al final del trabajo.

² Ver la introducción comentada a la bibliografía al final del trabajo.

la elección de su punto inicial y final son propias de este estudio. Consecuentemente, puede reprocharse a dicha elección una cierta artificialidad, puesto que en apariencia no existe un desarrollo político mayor que sirva como hilo conductor principal, cuyos principio y resolución correspondieran a la extensión de la etapa. No obstante, podemos encontrar con cierta facilidad pautas suficientes que otorguen una determinada entidad común a estos 56 meses. Expliquémoslo. Inicialmente la etapa en cuestión se presenta como el lapso de tiempo comprendido entre el hundimiento de la solución política para la crisis creada tras la invasión israelí de 1982 (a saber, el acuerdo con Israel del 17 de mayo de 1983, abolido en marzo de 1984) y el inicio de la última gran fase de enfrentamientos militares, la de 1989-90. Pero si la enfocamos a partir de la significación explícita de las fechas del 6 de febrero de 1984 y el 22 de septiembre de 1988, (esto es, la mayor escisión del ejército nacional desde la Guerra de los dos años y el momento en el que Líbano queda sin presidente pero con dos gobiernos enfrentados), estableceremos que estos cuatro años y medio quedan enmarcados por dos momentos mayores dentro de la agonía progresiva de la legalidad libanesa. Así, en parte por ello, y sobre todo por el resultado efectivo de la amplia operación militar que lo inaugura, este periodo es aquél en el que el dominio efectivo de la sociedad por parte de las milicias alcanza sus mayores cotas y su carácter más paradigmático.

La *intifada* del 6 de febrero de 1984 y el fracaso de la solución israelí-estadounidense

Refirámonos de forma más detallada a su inicio. El 6 de febrero de 1984 una coalición de milicias confesionales musulmanas y grupos de orientación izquierdista encabezada por el Movimiento Amal³ se desplegó sobre las calles de Beirut Oeste. Se trataba de una vasta operación militar que tuvo como resultado la expulsión de la mitad occidental de la ciudad de las tropas leales al Presidente de la República Amin Gemayel. Al mismo tiempo, la sexta brigada del ejército, compuesta íntegramente por soldados chiíes, se escindía en la práctica de la comandancia oficial para pasar a funcionar como fuerza satélite del movimiento de Nabih Berri. La toma de control se realizó con cierta rapidez y la institución armada consiguió evitar el riesgo de enfrentamiento cruzado entre sus propias filas. Así, si aquellos que simpatizaban con la rebelión facilitaron por acción u omisión la preparación de la operación y después se retiraron a los cuarteles sin intervenir, los soldados cristianos y algunos suníes en servicio en Beirut Oeste fueron trasladados de forma segura al otro lado de la línea de demarcación. No obstante, la expulsión de la legalidad gubernamental fue acompañada de violentos combates de lado a lado de la línea de demarcación, apuntalados por bombardeos desde el navío

³ Sobre Amal y Nabih Berri, ver anexo de personajes, conceptos y acontecimientos.

estadounidense New Jersey, que ya había intervenido numerosas veces en las contiendas libanesas desde el otoño anterior.

La significación del 6 de febrero en el desarrollo político de la guerra civil es considerable. En primer lugar, porque representa la constatación de un fracaso, a saber, el del proyecto presidencialista de Amin Gemayel, un año y después de haber iniciado su mandato. Amin, hijo del fundador del partido conservador Kataeb Pierre Gemayel⁴ y diputado más joven de la historia del país desde 1970, había sido nombrado unánimemente por el Parlamento jefe de Estado tras el asesinato de su hermano Bashir el 14 de septiembre de 1982. Su carácter más moderado de político de salón frente al carisma del guerrero que representaba Bashir se presentaba como una garantía para crear un poder fuerte que devolviera su lustre perdido a la autoridad estatal, pero en el que al mismo tiempo pudiera reconocerse la totalidad de la población libanesa tras el duro trauma de la invasión israelí. Si la filiación familiar presentaba una legitimidad que se esperaba fuera suficiente para asociar a todos aquellos seguidores del proyecto personalista de Bashir Gemayel, huérfanos políticamente con su muerte, el perfil de político tradicional ajeno a la comandancia militar y la acción sobre el terreno debería servir para que la población musulmana reconociera en él una figura institucional y la posibilidad de una salvación. Amin debía pasar pues ante ellos como un hombre de estado responsable, en vez de como un Gemayel, como un Kataeb.

No obstante, el perfil desdibujado del presidente y su errático proyecto político no tardaron mucho en dinamitar el capital de buena voluntad que el asesinato de su hermano había suscitado en la mayoría de la clase política libanesa. Los errores de apreciación que cometió fueron pues considerables. En primer lugar, su apuesta decidida por el tutelaje estadounidense como salvavidas para el Líbano hundido en la guerra no tardó en revelarse como garantía insuficiente y convertirse en factor adicional de oposiciones internas. Los Estados Unidos proporcionaron asesoramiento y formación para reestructurar un ejército nacional considerado como base del resurgimiento de la legalidad libanesa. Pero los millones de dólares gastados en equipamiento militar no sólo endeudaron profundamente al Estado libanés justo cuando la economía nacional estaba a punto de desquebrajarse, sino que todo ese armamento terminaría en manos de las milicias como consecuencia de los posteriores saqueos de los depósitos del ejército. Pero, peor todavía, los primeros pasos adoptados por la presidencia para reafirmar el retorno de la autoridad- derribo de barrios de chabolas ilegales en la periferia sur chií, series de arrestos y desapariciones de activistas políticos en Beirut

⁴ Sobre el partido Kataeb y la familia Gemayel, ver anexo de personajes, conceptos y acontecimientos.

Oeste- tan sólo sirvieron para minar la pretendida legitimidad nacional de las fuerzas estatales, que no tardaron en ser percibidas como el instrumento bélico de un poder identificado con el proyecto político Kataeb – Fuerzas Libanesas. No en vano, el detonante de la operación del 6 de febrero lo constituyeron los enfrentamientos entre Amal y el ejército libanés en la periferia sur, durante los cuales los modestos barrios residenciales periféricos fueron bombardeados con dureza por artillería de fabricación estadounidense. La simbología del capítulo era lo suficientemente expresiva para proporcionar a Nabih Berri la legitimidad comunitaria y el énfasis retórico necesarios para su *tour-de-force* en la capital.

Pero, por otra parte, el apadrinamiento de la administración Reagan no tardaría en revelarse insuficiente para sustraer a la autoridad libanesa de la tradicional influencia siria. Amin Gemayel se había comprometido a entrar en negociaciones directas con el gobierno israelí, de las que surgió el llamado Acuerdo del 17 de mayo, donde se regulaba la salida de las tropas de Tsahal y se establecía un marco de seguridad en el sur abiertamente favorable a los intereses del gobierno de Yitzhak Shamir. No obstante, los negociadores israelíes incurrieron en la torpeza de incluir en el texto definitivo la exigencia de la evacuación del territorio libanés por parte de todas las tropas sirias y de la OLP para que el acuerdo pudiera aplicarse. Ello significaba en la práctica vincular el desarrollo del texto a la voluntad de Hafez el-Asad, radicalmente opuesto a cualquier tipo de compromiso bilateral que lo excluyera y que sustrajera a Líbano de su estrategia regional de confrontación. En la práctica, pues, al ejército sirio le bastaba con no retirarse para que el acuerdo fracasara. Pero además de esta postura pasiva, el régimen sirio fomentó la inestabilidad interna apadrinando un amplio frente político de oposición al régimen de Amin Gemayel en septiembre de 1983, bajo el nombre de Frente de Salvación Nacional (*Yabhat al-inqâd' al-waṭani*). En su primer comunicado se denunciaba la “kataebización” del Estado y la voluntad del poder de reforzar la hegemonía maronita mediante la orientación pro-occidental del régimen. La firma del Acuerdo del 17 de mayo, a pesar de haber sido aprobado de forma casi unánime por el Parlamento, sirvió de herramienta retórica para certificar la parcialidad del nuevo poder y como arma arrojada para minar su pretendida legitimidad nacional.

Por otra parte, la presencia sobre el terreno de los marines que componían el contingente estadounidense de una Fuerza Multinacional originalmente enviada en 1982 para supervisar la retirada de la OLP supondría una causa adicional de desafecto para la autoridad de Amin Gemayel, a medida que aquéllos empezaran a intervenir bombardeando las posiciones de las fuerzas de oposición. En cualquier caso, el 23 de octubre de 1983 un doble atentado suicida

contra los cuarteles beirutíes de los marines y de los paracaidistas franceses causó más de 300 muertos entre los soldados extranjeros, que tenían entre sus atribuciones el apoyo a la autoridad legal libanesa. Quedaría en evidencia a partir de entonces que su retirada, a pesar de las afirmaciones enfáticas de las administraciones Reagan y Mitterrand, sería cuestión de meses. El embarque definitivo de los marines apenas unas semanas antes del 6 de febrero marca pues el derrumbe de la apuesta estadounidense y deja el terreno preparado para la revocación del Acuerdo del 17 de mayo y el regreso sirio como principal fuerza mediadora.

Entre los opositores al régimen Gemayel, la expulsión del ejército de la legalidad de Beirut Oeste se convertiría inmediatamente en un gran hito. Así, pasaría a conmemorarse en los años venideros como la rebelión contra el tirano interno y el punto de inflexión en la lucha contra Israel, puesto que habría forzado la liquidación de un compromiso considerado humillante⁵. A Amin Gemayel, que en enero de 1984 ya había aceptado la dimisión del gobierno de Šaīq Wazzān, no lo quedó pues otro remedio que renunciar al acuerdo con Israel, oficialmente sepultado el 5 de marzo, y dirigirse a Damasco, donde fue recibido con grandes honores el 19 de abril. La visita consagraba pues el final de la solución israelí y el inicio de la siria.

La consagración miliciana en el Acuerdo Tripartito de 1985: el fracaso de la solución siria

Derrota para una titubeante autoridad legal, triunfo exultante para las milicias, el 6 de febrero inaugura efectivamente el periodo de mayor visibilidad formal de unas organizaciones político-militares que el poder intentará cooptar y que terminarán ocupando gran parte de su lugar. La victoria en Beirut Oeste consagró pues de forma definitiva a los líderes de Amal y PSP⁶ como interlocutores a nivel nacional, como demuestra su posterior elevación a rango de ministros, sobre lo cual volveremos en el apartado siguiente. En el caso de Amal, este paso venía a significar además en la práctica el acta de defunción de las antiguas élites políticas chiíes, con las que Amin Gemayel había contado desde el principio de su mandato y que perderán a partir de ahora todo tipo de influencia a favor del movimiento comunitario de Nabih Berri y, más adelante, de Hizbollah.

Así pues, como actores que dominaban el terreno de forma virtualmente total a partir del 6 de febrero y como elementos incrustados en la legitimidad estatal a partir del nuevo

⁵ Nabih Berri celebrará las efemérides un año más tarde con un festival conmemorativo. En su alocución exaltará “el 6 de febrero, la revuelta, la revolución, la victoria local, regional e internacional, que terminó con la época israelí y cerró Camp David”. (AS, 7/2/1985).

⁶ Sobre Walid Jumblatt y el PSP, ver anexo de personajes, conceptos y acontecimientos.

gobierno de Rašîd Karame, las milicias, al tiempo que multiplicaban sus imposiciones y abusos sobre el terreno, fueron apareciendo cada vez más como elemento imprescindible para cualquier tipo de solución. El régimen de Hafez el-Asad, que patrocinó un nuevo congreso de Diálogo Nacional en Lausana en marzo de 1984 y que apoyó la formación de un gobierno de unidad nacional, fue advirtiendo progresivamente las limitaciones de Amin Gemayel para aplicar efectivamente cualquier tipo de solución al conflicto. Consecuentemente, el presidente terminará abandonado como interlocutor oficial y remplazado por las milicias, susceptibles a ojos de Damasco de decidir el final de enfrentamientos que ellas mismas protagonizaban y de imponer el cumplimiento de una solución sobre el terreno que ellas mismas controlaban. Esta reorientación de la política libanesa del régimen sirio en detrimento de un poder legal inoperante se manifestó en cuestión de un año para materializarse en las negociaciones tripartitas en Damasco de finales de 1985, cuyo resultado fue el llamado Acuerdo Tripartito (*al-ittifâq al-tulâtî*).

Firmado el 28 de diciembre de 1985, el documento se presentaba como el compromiso acordado por los líderes de las tres principales milicias libanesas: Berri, Yumblatt y Elie Hobeiqa, quien se había hecho en mayo con el control directo de las Fuerzas Libanesas. En él se declaraba explícitamente el final del estado de guerra en Líbano y se aprobaban toda una serie de medidas institucionales, tales como la cesión de algunas competencias del Presidente de la República a favor del primer ministro o la instauración de la paridad cristiano-musulmana en el Parlamento. Esto es, se buscaba corregir parte de los privilegios otorgados a la comunidad maronita desde la formación del Estado y favorecer una mejor representación musulmana en el mismo. Pero desde la perspectiva política militante cristiana, se trataba de una renuncia y, consecuentemente, no tardó en aglutinarse un frente de oposición contra el acuerdo⁷.

El eslabón cristiano del acuerdo era pues el que había de terminar reventando. La oposición dentro de la comunidad se estructuró en torno a dos polos. En primer lugar, el presidente Amin Gemayel, a quien Hafez el-Asad se había limitado a convocar poco antes de que se produjera la firma final para que diera su beneplácito. No obstante, para el jefe de Estado libanés, adherirse, o tan sólo tolerar el Acuerdo Tripartito, equivalía a certificar formalmente su irrelevancia absoluta y a aprobar la usurpación de sus funciones por parte del poder miliciano. Por otro lado, no todos los dirigentes de las Fuerzas Libanesas veían con

⁷ Se da la circunstancia de que la mayoría de las reformas que se introducían, entre ellas, las dos aludidas más arriba, acabarían plasmadas cuatro años más tarde, en el Acuerdo de Taef.

buenos ojos la política de aproximación a Siria por la que Hobeiqa había abogado públicamente desde el principio. Éste era el caso, en concreto, de Samir Geagea, el dirigente miliciano del Norte con quien aquél se había asociado en marzo de 1985 para hacerse con el control de la comandancia y a quien había apartado dos meses más tarde del cargo. Para él y el sector de la milicia que gravitaba en su órbita política, cualquier cesión de las atribuciones correspondientes a la comunidad maronita y a la sociedad cristiana en general suponían una renuncia intolerable.

Estos dos polos- Gemayel y Geagea-, enfrentados hasta hacía bien poco, habían de colaborar pues para enterrar un acuerdo que los excluía. Así, la operación militar del 15 de enero de 1986 terminó con la expulsión de Elie Hobeiqa y sus acólitos de la zona este, lo que en la práctica equivalía a la liquidación del compromiso, a partir del momento en el que uno de los firmantes ya no representaba a una de las tres principales fuerzas en conflicto. El fracaso del Acuerdo Tripartito fue percibido como una afrenta por el régimen Asad, quien condenará a Amin Gemayel a un ostracismo oficial de prácticamente un año e impondrá a los ministros musulmanes el boicot de un gobierno de unidad nacional que dejará de reunirse de forma definitiva. A partir de entonces, los estrategas sirios descartarán cualquier intento de solución inmediata y se concentrarán en las elecciones presidenciales de 1988, como antesala a un nuevo escenario que permitiera hacer valer su influencia, como así acabaría siendo⁸. En cualquier caso que, como señala Joseph Abû Jalîl en sus memorias, la experiencia de la etapa 1984-1988 demuestra hasta qué punto el régimen sirio mostraba una notable habilidad poniendo zancadillas y elevando obstáculos pero que, como Israel, acabó demostrando su incapacidad para poner fin a un estado de caos y anarquía que él mismo había en buena parte promovido⁹.

Así pues, de la constatación de un fracaso a la consumación de otro, podemos concluir que el concepto del fracaso es uno de los principales elementos que otorgan coherencia a la etapa que estamos definiendo- entiéndase, el de los diferentes proyectos de resolución de la crisis, del de cada uno de los “nuevos Líbanos” que se anunciaban periódicamente para significar el inicio de una nueva era. Y esto sólo cabe interpretarlo como un indicio fidedigno del exasperante nivel de complejidad alcanzado por una guerra que, sobrepasada la década de

⁸ “Ante la imposibilidad de forzar al presidente a la dimisión o a recortar su mandato, se recurrió a esta “fórmula genial” para tratar con él: todas las cuestiones se mantenían en suspense hasta el fin de su mandato, cuando se cambiaría de persona y las instituciones si era posible” (ABÛ JALÎL, 1992; 415).

⁹ Joseph Abû Jalîl era durante la guerra un destacado miembro del partido Kataeb, de cuyo diario oficial, “Al-‘Aml” se encargó durante veinte años, hasta que fue apartado de sus funciones en 1988 (ABÛ JALÎL, 1992).

duración, iba adquiriendo una inercia propia, según iba generando toda una serie de secreciones y dinámicas enfrentadas que escapaban al control de cualquier actor que intentara adoptar el papel de árbitro para establecer una salida al conflicto.

Y en este contexto tiene lugar el auge de dos actores, el poder miliciano y Siria, incluso si hemos señalado que su proyecto conjunto de resolución de la guerra civil no conoció mejor suerte que los anteriores. No obstante, la visibilidad y relevancia de las organizaciones armadas a la hora de organizar o incidir en la vida cotidiana de los libaneses será, como comprobaremos a la hora de examinar los testimonios recogidos, máxima. En cualquier caso, hay que subrayar que la línea de progresión de ambos actores, a pesar de su unión en el fracaso del Acuerdo Tripartito, es en realidad contraria. El 6 de febrero marca, como hemos señalado, el inicio de lo que podríamos considerar la etapa de mayor incidencia de una sociedad controlada directamente por las milicias. Pero al mismo tiempo constituye el inicio de su declive, ya que la fragmentación progresiva de sus fuerzas y el desarrollo de sucesivos ciclos de enfrentamientos de carácter cada vez más intestino fueron minando definitivamente su credibilidad y acabaron traducéndose por una pérdida paulatina de sus esferas de influencia. En Beirut Oeste, esta evolución implicó el regreso escalonado de la autoridad siria, culminado el 22 de febrero de 1987, cuando el ejército del régimen vecino volvió a controlar directamente las calles de la mitad occidental de la capital. Por otro lado, en Beirut Este, el cierre en falso de la crisis gubernamental de 1988 con la nominación de un gobierno militar encabezado por el comandante del ejército Michel Aoun sembraría la semilla de la oposición directa entre éste y las Fuerzas Libanesas. Oposición ésta que había de desgarrar las regiones cristianas. Así, por el contrario, el factor sirio cobraría cada vez mayor peso, hasta que en 1990 una combinación de factores locales, regionales e internacionales permitiera a Asad la imposición definitiva de la “pax siriana”.

2. La agonía del gobierno de unidad nacional

Pero, sin duda, si hay una manifestación política que podemos identificar de forma mecánica con la etapa que hemos propuesto es la del accidentado gobierno de unidad nacional dirigido por Rašîd Karame¹⁰, cuya formación fue anunciada el 30 de abril de 1984 y que continuó ejerciendo sus funciones, al menos teóricamente, hasta la nominación del gobierno militar transitorio de Michel Aoun el 22 de septiembre de 1988. Es cierto, no obstante, que este último fue inmediatamente boicoteado por sus miembros musulmanes,

¹⁰ Sobre Rašîd Karame, ver anexo de personajes, conceptos y acontecimientos.

que afirmarían así su obediencia al anterior ejecutivo, que se mantuvo de 1988 a 1990 en funciones en Beirut Oeste, dando pie a dos años de bicefalia gubernamental. Pero puesto que este otro, a su vez, sería abandonado por casi todos los ministros cristianos, cabe considerar que la entidad creada tras arduas negociaciones en la primavera de 1984 ya no respondería semánticamente a su propia denominación original de coalición y que en la práctica se transformó en algo diferente.

Puesto que sabemos que los miembros de cualquier gobierno libanés deben distribuirse siempre en función de cuotas confesionales, habrá que señalar que por gabinete de unión nacional se entendía uno en el que estuvieran reflejadas las fuerzas políticas de mayor representatividad política y de mayor presencia militar sobre el terreno. El modelo era pues frontalmente opuesto al de los gobiernos de tecnócratas que se habían formado hasta entonces a lo largo de la guerra, precisamente para garantizar su neutralidad en un contexto de desgarramiento interno, como era el caso del de Șafiq Wazzân (1980-1984) y en gran medida del de Salîm el-Hoșș de 1977 a 1980.

Un ejecutivo de compromiso con el reparto equitativo de poder como objetivo

La puesta en marcha de un nuevo equipo que pudiera servir de contrapeso político efectivo al poder del presidente de la república y evitar así las acusaciones de monopolio del poder que se le dirigían constituía pues una de las principales medidas adoptadas después del 6 de febrero, dentro de la nueva etapa en la que el régimen sirio recuperaba su papel de asistente y monitor del poder libanés. Este proceso de normalización había empezado con la Conferencia de diálogo nacional, celebrada del 13 al 20 de marzo en Lausana. Su cometido era la discusión sobre las reformas internas que permitieran renovar el marco institucional libanés y contentar así las demandas que los sectores musulmanes esgrimían desde el inicio del conflicto. Presidido por Amin Gemayel y con la omnipresencia del ministro sirio de Asuntos Exteriores Abd el-Halîm Jaddâm, al congreso asistieron los dos grandes referentes del Frente Libanés¹¹, Pierre Gemayel y Camille Chamoun¹², además del ex presidente Sleiman Franyieh¹³. Frente a estas “momias”¹⁴ a las que Walid Yumblatt quería retratar en foto antes de que

¹¹ Recordemos que el Frente Libanés era la instancia de coordinación general de las fuerzas políticas y militares cristiana creada al principio del conflicto.

¹² Para mayor información sobre obre Camille Chamoun, ver anexo de personajes, conceptos y acontecimientos.

¹³ Para mayor información sobre Sleiman Franyieh, ver anexo de personajes, conceptos y acontecimientos.

¹⁴ “Harb Lubnân”, al-ÿazîra, episodio 13. El término lo utilizó el propio Walid Yumblatt.

murieran, se sentaban fundamentalmente el líder del PSP y Nabih Berri. No en vano, la cuestión generacional reviste notable relevancia, como evocaremos más adelante. Por lo pronto, señalaremos que el saldo efectivo de la Conferencia de Lausana resultó más bien escaso. Franyieh, a pesar de su oposición directa al tándem Chamoun-Gemayel y de su complicidad estructural con los Asad, se negó rotundamente a ceder un ápice en lo relativo a las competencias del Presidente de la República. Mientras que en Líbano se sucedían jornadas de durísimos enfrentamientos y bombardeos aleatorios, expresión elocuente de la voluntad de acuerdo, el Congreso se cerraba con un texto final que apenas iba más allá de una declaración de intenciones.

La formación de un gobierno de unidad nacional se decidió en la cumbre entre Asad y Gemayel del 19 de abril y, para apresurar el procedimiento, se estableció la relación de nombres entre el propio presidente libanés y Karamé, que la “decretaron” el 30 de abril, sin ni siquiera haber consultado a los elegidos¹⁵. Así, lo que el nuevo gabinete venía a concretar era la perpetuación de la mesa del Diálogo Nacional de Lausana a través del consejo de ministros, con la inclusión en su seno de la mayoría de los participantes en el congreso, ahora con una o varias carteras a su cargo.

Un gobierno marcado por el relevo generacional y la fragmentación

Probablemente habría que matizar en primer lugar la consideración general de este gobierno como “el gobierno de las milicias”. Ciertamente es que los principales actores enfrentados sobre el terreno se encontraban presentes en su seno, pero si analizamos la lista de personalidades que lo componían advertiremos que en realidad sólo existía un único cambio notorio con respecto a anteriores gabinetes. Se trataba de la inclusión de los nuevos líderes elevados por la dinámica bélica del conflicto en las figuras de Nabih Berri y Walid Jumblatt, a quienes se confería un grado de reconocimiento oficial. Pero, por su parte, la representación cristiana militante se materializaba a través de las dos principales figuras históricas de lo que, desde las filas contrarias, se denominaba peyorativamente “maronitismo político”, a saber, Camille Chamoun y Pierre Gemayel. Si su legitimidad comunitaria-confesional quedaba fuera de cuestión, su presencia dentro de la cúpula institucional del estado no presentaba nada en absoluto de novedoso. Chamoun había sido presidente de la república desde 1950 a 1958 además de participar en varios gobiernos posteriores, entre ellos el del mismo Raïd Karamé de 1975. Gemayel, por su parte, había ocupado el cargo de ministro en numerosas ocasiones

¹⁵ RIECK, 1989; 523.

anteriormente. Y el resto de componentes, por su parte, poco o nada tenían que ver con el mundo miliciano. El nuevo ministro de Defensa, por ejemplo, Adel Osseiran, era un veterano notable local chií de Saida, antiguo presidente de la Cámara que había conseguido salvar un cierto nivel de influencia comunitaria a pesar del auge de Amal. O Victor Qašîr, nuevo ministro de Economía, que hasta entonces era presidente de la Asociación de comerciantes de Beirut y para quien se trataba de su primera intervención en el mundo de la política¹⁶.

La novedad Berri-Yumblatt radicaba pues en realidad más en una cuestión generacional que en su mera implicación directa en el conflicto. Ambos representaban una clase política que había prosperado gracias a las armas en un contexto de decadencia de lo institucional, con lo que en realidad no existía un equilibrio efectivo con sus dos figuras antagónicas. Chamoun y Gemayel, de 84 y 79 años respectivamente, eran dinosaurios políticos del Líbano constitucional, que habían desarrollado sus carreras mucho antes de que sus formaciones evolucionaran hacia fuerzas armadas en combate. Es más, presidían respectivamente el partido Ahrâr y Kataeb, lo que *de facto* excluía de la participación gubernamental al verdadero poder miliciano del este, las Fuerzas Libanesas, ya que, si bien habían surgido inicialmente como rama armada de la formación de Gemayel, a estas alturas, como señalaremos más adelante, ya habían adquirido una autonomía efectiva sobre el terreno. Semejante situación favoreció la radicalización de las tesis más en boga entre los líderes de la milicia, máxime cuando su ausencia tanto en Lausana como en el gobierno de unidad nacional redundaría en el alejamiento con respecto a cualquier dinámica de carácter consensual. Así, cuando se las vinculó finalmente a la lógica de negociaciones a través del Acuerdo Tripartito, las reticencias a cualquier tipo de compromiso de naturaleza semejante dentro de la organización condujeron a la revuelta que defenestró a Hobeiqa. Por otra parte, ni Gemayel ni Chamoun alcanzarían a ver el final del gobierno de unidad nacional, ya que morirían respectivamente en agosto de 1984 y agosto de 1987, ambos por motivos ajenos al conflicto. Su sustitución en ambos casos por el político Kataeb Joseph el-Hâšem había de poner en evidencia de una forma aún más diáfana el desfase entre las posiciones mantenidas sobre el terreno en la zona este y sus representantes gubernamentales.

¹⁶ Completaban el plantel de los diez ministros Selim el-Hoşş en Educación y Trabajo- primer ministro entre 1977 y 1980, figura respetada, economista, paradigma del político sin implicación alguna en el mundo bélico y miliciano-, el *za'im* de Zahle Joseph Skaff en Información y Abdallah Rassi en Interior. Rassi representaba a Franjîeh, su suegro, pero éste forzó su renuncia, al rechazar que los maronitas del norte estuvieran representados en el gobierno por un greco-ortodoxo y que la participación de su comunidad se circunscribiera a los líderes principales del Frente Libanés. Rassi no asumiría sus funciones hasta julio de 1986 y hasta entonces sus atribuciones quedarían cubiertas por Skaff. Por último, Karame, además de Primer Ministro, recibía la cartera de Asuntos Exteriores.

La inclusión de Berri y Yumblatt en el gobierno presentará además complicaciones adicionales. En primer lugar, la manifiesta incompetencia y apatía de ambos con respecto a las tareas que habían de desempeñar. Berri perdió muy rápido cualquier interés por la gestión de asuntos cotidianos de los ministerios de Justicia y Recursos Hidráulicos que dirigía y concentró sus actividades oficiales en visitas internacionales relativas a la ocupación israelí y en la promoción del Ministerio del Sur que había conseguido instituir y que, aprovechando la celebración del primer aniversario del 6 de Febrero, transformó con gran pompa retórica en “Ministerio de la Resistencia Nacional”¹⁷. Yumblatt, por su parte, a quien se confiaban las Obras Públicas y el Turismo, declaró a la prensa tras su nombramiento: “Desde un punto de vista técnico, espero poder colaborar con un equipo competente, ya que no sé nada de la administración y las carreteras. No es mi ámbito. Por su parte, el Ministerio de Turismo es inútil. Si me piden que venda Baalbek, Tiro o Biblos, veré lo que puedo hacer”¹⁸. En cualquier caso, la participación efectiva de ambos en el gobierno resultó breve, ya que desde muy pronto adquirieron la costumbre de boicotear los consejos de ministros como protesta ante la no inclusión en el orden del día de una cuestión que les afectaba particularmente o por la tardanza en abordar las reformas anunciadas en la declaración del Congreso de Lausana. Tales ausencias constituían en realidad estudiadas poses demagógicas de cara a una base política a la que se le vendía la “firmeza” frente a un poder del que se pretendía dissociarse para reforzar así su legitimidad comunitaria.

De hecho, su condición deliberada de “enfants terribles” dentro del gabinete minaría desde el principio la unidad del mismo y propiciaría expresiones conceptualmente arriesgadas y próximas al oxímoron como “oposición intergubernamental” o “ministros de la oposición”. Pero este antagonismo interno había de alimentarse de forma más explícita que con el mero abandono de las funciones ministeriales, ya que ambos líderes milicianos explotarán concienzudamente su rivalidad con la autoridad legal por medio de retóricas alambicadas en el

¹⁷ AS, 7/2/1985. Berri rechazó inicialmente entrar en el gobierno, postura cosmética puesto que era evidente que su alianza firme con el régimen Asad le impedía obstaculizar la formación de un gobierno que el mismo poder sirio patrocinaba. Señaló que el único objetivo que le interesaba era la liberación del sur y que las carteras que se le habían propuesto “carecían de interés político”. Aceptó una vez que se le creó el llamado Ministerio del Sur, cuyas atribuciones, definidas en un decreto oficial del 26/9/84, quedaban establecidas como “la coordinación de las actividades de los otros ministerios e instituciones a favor del sur”. El movimiento tenía un objetivo abiertamente demagógico de cara a su base política en el sur, de la misma forma que el cambio de denominación del gabinete en 1985, con el que buscaba asociarse a las acciones de guerrilla y los atentados suicidas contra las fuerzas israelíes y de Lañd que empezaban a proliferar por entonces. A pesar de todo ello, Berri no puso los pies una sola vez en el sur entre 1980 y 1987, con lo que la zona será dirigida de forma casi autónoma por su mano derecha Daūd Daūd, asesinado en 1988 (RIECK, 1989; 718).

¹⁸ BUSTROS, 2002; 220.

caso de Berri y declaraciones incendiarias en el de Yumblatt. Así, el dirigente druso se referirá repetidamente al “tirano de Ba’bda”, describirá al poder como “banda somocista, aislacionista, reaccionaria, Kataeb y maronita”, anunciará repetidamente que la guerra no había hecho más que comenzar y exhortará a destruir el palacio presidencial¹⁹. De hecho la artillería de su partidolo bombardeó en más de una ocasión durante nuestra época²⁰.

Un ejecutivo rápidamente neutralizado: de la excéntrica supervivencia de las formas en un país en guerra

En cualquier caso, el gobierno de unidad nacional entró en paro cardíaco definitivo cuando el régimen sirio impuso a los ministros musulmanes su boicot total en enero de 1986, como reacción a la revuelta de las Fuerzas Libanesas que convertía el Acuerdo Tripartito en papel mojado²¹. La medida formaba parte del ostracismo decretado contra Amin Gemayel como castigo por su connivencia en la expulsión de Hobeiq y se tradujo en la práctica por la suspensión definitiva de los consejos de ministros. Esta ausencia se vería compensada hasta cierto punto con los denominados “cónclaves ministeriales” de miembros del gabinete de una y otra zona, además de la puesta en práctica de proyectos de decretos itinerantes que se hacían circular de residencia en residencia de cada uno de los interesados: el ministro concernido, el primer ministro y el presidente de la República. Así, las medidas, en vez de adaptarse en una mesa conjunta por aprobación general, se iban sometiendo sucesivamente a cada uno de los signatarios²².

En cualquier caso, la parálisis gubernamental supuso una de las principales manifestaciones de la “congelación” que el régimen sirio impuso a la escena libanesa tras el fracaso del Acuerdo Tripartito, lapso que debía durar hasta el final del mandato Gemayel en 1988. La situación creada resultaba en la práctica irresoluble. Por un lado, los ministros que practicaban el boicot se negaban a dimitir si los del otro bando no hacían lo propio. Y por otro, Amin Gemayel sabía que destituirlos no constituía en absoluto una opción factible, puesto que

¹⁹ BUSTROS, 2002; 226. Baabda, a una decena kilómetros de Beirut hacia el interior, es la sede del palacio presidencial.

²⁰ -Entrevistador: *Amin Gemayel se quejaba de usted, decía “mis ministros me bombardean”.*

-Yumblatt: *Bueno, la cuestión no era tan diferente. A veces bombardeas con artillería, otras con palabras.* (“Harb Lubnân”, al-ÿazîra, episodio 13).

²¹ Es probable que esta imposición disgustara a algunos de los concernidos, como Hoşş o Karame, cuyo talante negociador se acomodaba mal a un paso que equivalía a cortar todos los puentes con la otra mitad (RIECK, 1989; 704).

²² GEMAYEL, 1988:60. Hoşş señalaba, por ejemplo, que no había “iniciativas socioeconómicas sin el aval de todos los ministros” y se establecía un plazo de una semana para completar sus concertaciones con los miembros del gabinete (MESSARRA, 1989; 83).

ningún potencial gobierno de sustitución que pretendiera ejercer una mínima influencia podría formarse prescindiendo de las principales fuerzas políticas y personalidades de la zona oeste. El gobierno de unidad nacional se mantendría pues en vida y agonizante desde antes de que alcanzara su segundo año de vida. Las consecuencias que ello conllevó resultarían particularmente interesantes en dos aspectos.

En primer lugar, por el delirante nivel de embrollo institucional que se terminó alcanzando. Así, el 4 de mayo de 1987, Karame presentó su dimisión y la del gobierno, que Amin Gemayel no aceptó pretextando que se había realizado de forma oral en una declaración televisada a la nación y no en una comunicación escrita al presidente²³. Pero el político tripolitano fue asesinado en un atentado menos de un mes después- el 1 de junio- y la presidencia promulgó entonces un decreto, el 3936, nombrando a Selim el-Hoşş nada menos que “presidente ad interim del gobierno dimitido²⁴” para despachar los asuntos corrientes a la espera de la creación del siguiente gabinete. Así, cuando el 2 de septiembre de 1988 Hoşş retiró la dimisión del gobierno para evitar que Gemayel formara uno nuevo ante la proximidad del final de su mandato, éste rechazó la petición argumentando que la dimisión había sido presentada por el difunto Karame y que Hoşş no tenía por consiguiente calidad jurídica para eliminarla. Un galimatías legal que presagiaba la división del poder en dos gobiernos rivales a partir del siguiente año.

Pero el otro elemento que resulta interesante para el análisis, justamente a partir de esto último, es el “apego constitucional” que señala el profesor Antoine Mesarra, a propósito de la insistencia en los formalismos legales y la justificación a través de normas escritas a la que se entregaban continuamente la mayoría de actores implicados en el conflicto. Efectivamente, en un país devastado tras más de una década de guerra, se continuó discutiendo con seriedad y gran trascendencia sobre el quórum necesario para elegir a un presidente de la república además de consultarse con frecuencia a juristas y expertos en jurisprudencia para interpretar tal artículo o tal otro²⁵. Y aunque algunos criticaran de forma

²³ En esta ocasión Walid Yumblatt, en un mitín en Shweifât, protagonizó uno de sus discursos más exuberantes: *“Que el Effendi Raşîd dimita o no, que Gemayel acepte o no, nos importa poco. Somos nosotros el pueblo. Somos nosotros la autoridad, somos los que tenemos el poder de decisión en este país del que somos la verdadera legalidad. (...) Dirijamos nuestros lanzamisiles y los cañones de nuestros blindados hacia Ba’bda para destruirla y extirpar al Shah que reina allí. Tan sólo destruyendo el palacio de la explotación, del feudalismo, del saqueo y del crimen organizado aboliremos verdaderamente el Acuerdo del 17 de Mayo y podremos liberar juntos el sur para unir por fin las fronteras de Nâqûra y el Golán y Jordania liberando Palestina”*. (LO/LJ, 18/5/1987).

²⁴ BUSTROS, 2002; 275.

²⁵ MESSARRA; 1989, 83.

pertinente esta aparente preocupación por la “virginidad constitucional” de la república en un contexto tan particular como manifiestamente falsa, sí que cabe enmarcar el fenómeno dentro de un respeto entre nostálgico y tozudo por unas formas determinadas, como quien insiste en mantener macetas en una terraza a punto de derrumbarse. El mantenimiento agónico del gobierno de unidad nacional responde en parte a esta pulsión formal, así como la trayectoria similar de otras instituciones estatales durante el periodo.

Un buen ejemplo de ello lo ofrece el caso del Parlamento nacional. En 1989 ya había perdido a 21 de sus 99 miembros, elegidos diecisiete años antes. No obstante, sus comisiones seguían reuniéndose, sus sesiones se convocaban y se realizaban debates, al margen de que lo que allí sucediera pudiera tener cualquier tipo de incidencia en el devenir del país. Con cierta periodicidad, los diputados renovaban sus mandatos por otros dos años, a la espera de que se dieran las condiciones para que se organizaran nuevas elecciones legislativas. Si no, puesto que desde 1985 el proceso de aprobación presupuestario se vio reducido a su mínima expresión, sus intervenciones en la actualidad periodística de la época se limitarían a la elección cada dos años del presidente de la cámara- Kamâl As’ad hasta 1984, Hussein Hussein desde entonces- y a algunas decisiones más o menos dramáticas, pero en la práctica carentes de cualquier trascendencia objetiva, como el caso de la abolición del Tratado de El Cairo el 21 de mayo de 1987²⁶, cinco años después de la expulsión de la OLP del país. No obstante, la ambivalencia formal de la idiosincrasia libanesa a la que estamos aludiendo, que en la mayor parte del tiempo ponía en evidencia la inutilidad de los escombros de la autoridad legal, permitía que la elección del presidente de la república siguiera en manos de este mismo Parlamento. Es decir, que el punto crítico de la vida política nacional, aquél que condicionaba la actuación de la práctica totalidad de actores a veces a años vista, continuaba recayendo sobre unos representantes que habían conseguido su escaño en 1972 y cuya falta de legitimidad e inadecuación con la realidad circundante saltaban a la vista²⁷.

En fin, la patética supervivencia de instituciones legales vaciadas de contenido por las lógicas propias al estado de guerra- entre las cuales el gobierno de unidad nacional acabó

²⁶ Para mayor información sobre el Tratado de El Cairo, véase el anexo de personajes, conceptos y acontecimientos al final del trabajo.

²⁷ Esta paradoja parece reflejada con gran agudeza en el siguiente editorial del diario francófono “L’Orient / Le Jour”, publicado el 23 de octubre de 1987, después de que la Cámara hubiera terminado un tortuoso debate sobre la situación política con una moción que apelaba a la creación de un nuevo gabinete, sin especificar a quién se dirigía ni cómo se sugería que se procediera. *“Así se cierra un capítulo, movido pero breve, donde se ha acordado todo el protagonismo a una vieja dama que no pedía tanto, una institución que funciona todavía, aunque sus engranajes internos chirrían cada vez más, sobre la que reposará el año que viene el destino del país”*.

resultando su paradigma- constituye un fenómeno recurrente en este periodo. Los sindicatos de oficios, por ejemplo, aplazarían de forma permanente sus elecciones internas, a menudo a causa de dificultades prácticas como la imposibilidad de alcanzar un cuórum cristiano-musulmán, con lo que para 1988 muchos de ellos estaban presididos por figuras independientes o representantes de partidos políticos activos en los setenta y posteriormente barridos por la dinámica del conflicto²⁸. Otro caso similar es el del Consejo Municipal de Beirut, que, compuesto de veinte miembros, llegó al final del conflicto con tan sólo el 60% de los mismos en vida²⁹. O, finalmente, el propio presidente de la República, quien, condenado al ostracismo por Siria en 1986 y cada vez más incapaz de influir de forma alguna en Beirut Este, se dedicó a asegurarse una cierta prosperidad material gracias a una serie de turbios asuntos financieros³⁰, mientras preparaba sus memorias en francés, presentadas con gran pompa en julio de 1988, dos meses antes del final de su mandato³¹.

3. El auge de la violencia intestina

Un tercer rasgo que cabría destacar para enmarcar el desarrollo político del periodo que estudiamos lo constituiría la proliferación de capítulos de enfrentamientos entre los actores que componían cada uno de los dos grandes bloques de Beirut Este y Beirut Oeste, paralelamente a los “tradicionales” ciclos de violencia que oponían a ambos entre sí. Si es cierto que este tipo de episodios comenzaron en la guerra civil mucho antes de 1984, es ahora cuando, por su reiteración y por su, en ocasiones, destructiva intensidad, pasan a ocupar un papel particularmente destacado. La lógica además que dejan traslucir, es decir, la de una constelación de fuerzas dispares que entran periódicamente en conflicto, al margen de las líneas de separación ideológicas y comunitarias que en un principio servían para distribuir las y

²⁸ BEYDOUN, 1993; 198.

²⁹ MESSARRA, 1989; 93.

³⁰ “Apodado “Mister 2%” al principio de la guerra por el porcentaje que retiraba de todas las transacciones realizadas en Beirut Este, Amin Gemayel vio cómo su denominación popular ascendió hasta la de “Mister 20%”. (TRABULSI, 2007;227) Por otra parte, en sus memorias, Joseph Abu Jalil, que se mantuvo fiel a Gemayel durante su mandato, justifica los pingües beneficios conseguidos por el presidente de la siguiente forma: “*Es verdad que Amin Gemayel amasó una fortuna, como todos los partidos y organizaciones políticas y militares implicadas en el conflicto. Su pecado es incontestablemente el de haberse acercado a esta materia apestosa, contrariamente a los consejos de su padre. Ahora bien, a menos que permaneciera como un simple espectador, necesitaba el dinero. El dinero es el nervio de la guerra y el dinero legal le estaba prohibido como el poder y sus prerrogativas*”. (ABÛ JALÎL, 1992; 439).

³¹ GEMAYEL, 1988; 7

clasificarlas, revela la tendencia constante a la implosión del tablero de fuerzas sobre el terreno y la caducidad permanente de las alianzas anteriormente contraídas.

Además, al cobrar especial protagonismo justo cuando las milicias controlan de forma más directa los barrios y localidades del Gran Beirut, el sangriento espectáculo de los choques intestinos constituirá una de las principales fuentes de deslegitimación y pérdida de crédito para los partidos armados, en gran medida a causa de la especial gravedad de las pérdidas humanas y materiales que habían de arrojar unos episodios desarrollados en los propios barrios residenciales, entre calle y calle, de edificio en edificio³². Por añadidura, su carácter exclusivamente libanés en la mayoría de los casos ofrece la cara más diáfana y literal de la guerra civil y se alza así como refutación directa de la externalización de la violencia a menudo practicada en la lectura del conflicto para subrayar la dimensión internacional del mismo³³. Analizaremos pues la evolución general de estos ciclos de violencia en Beirut Este y Beirut Oeste.

La sucesión de *intifadas* de las Fuerzas Libanesas en Beirut Este

La mitad oriental de la capital había vivido intensos momentos de luchas internas entre fuerzas cristianas en la primera mitad de la guerra. Junto a la dramática Operación de Ehden

³² *“Es particularmente significativo que la legitimidad de la milicia empezara a erosionarse a medida que las milicias se hicieron con el control de “su propio” territorio. En la relativa ausencia de enemigos “externos” con los que atemorizar a sus “sujetos”, la violencia miliciana se internalizó para controlar a los propios “sujetos” dentro del gueto comunitario al que se había dado forma con la violencia”* (TRABULSI, 2007; 231).

³³ Un necesario apunte sobre la importante cuestión de la relevancia de los factores externos en el desarrollo de la guerra civil. Uno de las interpretaciones más frecuentemente esgrimidas del conflicto es la que subraya la incidencia de los actores y factores exteriores en el desarrollo de la lucha hasta el punto de considerar que durante quince años el país vivió enfrentamientos por delegación entre potencias regionales y mundiales que ventilaban sus diferencias mediante libaneses. La teoría de “la guerra de los otros”- a partir de la obra del ex ministro y fundador del diario *An-nahâr* Gassân Tueini *Une guerre pour les autres* (1985)- goza de notable predicación en tanto que exonera a Líbano como pueblo y conjunto de líderes y fuerzas de cualquier responsabilidad en las atrocidades, aún a precio de terminar presentándolos como marionetas carentes de voluntad. Su rentabilidad política radica en que, al considerar quince años y medio de luchas y masacres como confrontación geoestratégica entre cancillerías, resulta innecesario exigir responsabilidades a los responsables nacionales que no habrían sido más que peones y, al mismo tiempo, da a entender como lógico el retorno a la paz y a la armonía intercomunitaria una vez que las fuerzas exteriores evacuaron el país. No obstante, por imposible que resulte negar la relevancia de las dimensiones supranacionales de la guerra civil, obviar o relativizar la existencia de líneas de fractura internas y de actores que funcionaban en virtud a dinámicas de intereses locales- que frecuentemente se superponían y entrelazaban con las lógicas regionales e internacionales- constituye un ejercicio intelectual difícilmente justificable si no es desde la ignorancia o el interés deliberado.

de junio de 1978³⁴ hay que destacar la liquidación de la milicia de los Numûr (“Tigres”), perteneciente al partido Ahrâr del ex presidente Chamoun, el 7 de julio de 1980³⁵. Ambos episodios, igual que los enfrentamientos con las milicias armenias de 1978 y 1979, entran dentro de la progresiva “unificación del rifle cristiano” (*waḥdat al-bunduqiyya*) emprendida por Bashir Gemayel para que todas las fuerzas con representación militar sobre el terreno quedaran englobadas dentro de una misma estructura dirigida por él, las Fuerzas Libanesas. Pero frente a esta trayectoria de progresiva homogeneización, la que se pone de manifiesto en la segunda mitad del conflicto es prácticamente opuesta. Así las cosas, se caracterizará por una serie de implosiones sucesivas dentro de la misma entidad.

Para comprender lo que se ha dado en llamar “intifadas” (revueltas) de las Fuerzas Libanesas de 1985 y 1986, convendría subrayar la diferencia entre dos instituciones que en este período se disociarán y entrarán en rivalidad, pero que en numerosos escritos sobre la crisis libanesa aparecen como términos sinónimos, de utilización ambivalente, a saber, el partido Kataeb y las Fuerzas Libanesas. El primero, como hemos apuntado anteriormente, fue fundado por Pierre Gemayel en 1936 y constituía el principal movimiento político de las comunidades cristianas en la antesala de la guerra. La presidencia del consejo militar de las fuerzas armadas vinculadas al mismo pasó estar en manos de Bashir Gemayel en julio de 1976, después de que su anterior dirigente, William Ḥâwî, cayera muerto durante el asedio de Tell el-Za’tar. Tres semanas después de la toma del campo palestino, se creó una comandancia unificada de las Fuerzas Libanesas, que englobaba todos los movimientos militares de la Zona Este- a excepción de los Marada de Franyieh-, presidida por el propio Bashir y con Dany Chamoun de vicepresidente. A partir de esta posición, el menor de los Gemayel procurará imponer un control cada vez más absoluto y progresivo sobre el abanico de fuerzas que en teoría estaban asociadas. Así, tras la eliminación de los Numûr en julio de 1980, anunció la fusión de todas las milicias de las Fuerzas Libanesas que, como consecuencia, se transformaban de instancia de coordinación en instrumento homogéneo³⁶. Construida por y para Bashir Gemayel, la progresiva autonomía de la nueva entidad miliciana con respecto a los órganos internos del partido Kataeb a los que en teoría pertenecía, y su identificación absoluta

³⁴ Sobre la operación de Ehden, ver en el anexo de personajes, conceptos y acontecimientos la entrada de Sleiman Franyieh.

³⁵ Sobre la operación de Şafra del 7 de julio de 1980, ver anexo de personajes, conceptos y acontecimientos.

³⁶ KASSIR, 1994; 395.

con la persona de su carismático líder anunciaban las grietas que resquebrajarían su estructura en cuanto éste desapareciera³⁷.

Así, la primera “intifada” de las Fuerzas Libanesas se produjo precisamente cuando algunos de los principales dirigentes de la anterior cúpula de Bashir Gemayel pretendieron recobrar su autonomía de movimiento y denunciar el control absoluto que en su opinión Amin Gemayel ejercía sobre el Estado, el partido y la milicia³⁸. El desencadenante de la operación lo constituyó la expulsión el 10 de marzo de 1985 de Samir Geagea por parte del Comité Político Kataeb, después de que su negativa a dismantelar el punto de control y de pago de tasas de tránsito de Barbara, en la autopista Beirut-Trípoli, que marcaba el acceso norte a la zona controlada por las Fuerzas Libanesas. En esta disputa quedaban de relevancia las lógicas opuestas que animaban en aquel momento a ambos movimientos. Así, mientras que los Kataeb, desde la fidelidad al presidente Amin Gemayel, mostraban su colaboración en la aplicación de medidas que sirvieran para avanzar en la reinstauración del control estatal y la salida consensual de la crisis, para las Fuerzas Libanesas los ingresos del temible punto de Barbara constituían una de sus principales fuentes de ingreso. De esta forma, la entrega del mismo venía a cercenar su autonomía económica y su capacidad organizativa de cara a la confrontación militar y al control del cantón de facto, dos puntos éstos- combate y autonomía- que seguían estructurando su visión de la crisis. Lo que Samir Geagea y su entorno percibieron como mensaje implícito tras la exigencia de dismantelar Barbara era la eliminación pura y simple de las Fuerzas Libanesas como ejército autónomo de la zona cristiana³⁹.

La revuelta del 12 de marzo de 1985 fue, en cualquier caso, rápida y limpia. Samir Geagea avanzó sobre el Kesrewân y Elie Hobeiqá se hizo con el control del distrito de Ba’bda y la zona de Ashrafiyyeh sin tener que abrir fuego prácticamente, para lo cual se evitó adentrarse en el

³⁷ “El proyecto de las Fuerzas Libanesas era un proyecto concebido a medida de Bashir Gemayel, no a la de cualquier otra persona. Con su desaparición, el partido habría debido recuperar lo que le pertenecía y expulsar a las Fuerzas Libanesas a los límites que se le habían marcado con el protocolo concluido entre Bashir y la comandancia del partido, cuyo contenido sólo conocían los firmantes y según el cual las Fuerzas Libanesas eran una institución no independiente del partido, al cual se encontraban vinculadas por la persona de su jefe, que había de ser necesariamente un miembro del partido Kataeb”. (ABÛ JALÎL, 1992; 320)

³⁸ “Tras la muerte de su padre en agosto de 1984, Amin Gemayel consiguió hacer elegir a su candidato, Elie Karame, a la presidencia del partido y conducir a Fuad Abu Nader a la cabeza de las Fuerzas Libanesas. El doble golpe le permitía transferir dentro del campo cristiano el poder de decisión de las Fuerzas Libanesas a los Kataeb y, en última instancia, a la propia presidencia. De hecho, al inicio de 1985, Amin Gemayel parecía ser el dueño absoluto en el Este. Después de haber vencido a la oposición dentro de su propio campo formando el gabinete de unión nacional, recuperó gran parte de su autoridad a nivel estatal.” (PAKRADUNI, 1991: 108)

³⁹ PAKRADUNI, 1991: 109.

Metn Norte, enclave de los partidarios del presidente de la República. Se instaló así un nuevo comité ejecutivo de las Fuerzas Libanesas, basado en una dirección colegiada entre los dos líderes que habían coordinado las operaciones y Karim Pakraduni. No obstante, dos meses más tarde, el 9 de mayo, Hobeiqa se hizo con el control absoluto apartando con una maniobra interna a sus dos asociados, segundo momento de ruptura que la milicia cristiana conoció en el periodo.

La tercera “intifada” de las Fuerzas Libanesas- con mucha diferencia la más violenta- fue aquella que, como señalamos anteriormente, se desató en reacción a la firma del Acuerdo Tripartito y que, con la complicidad Gemayel-Geagea y el consentimiento implícito del ejército dirigido por el general Aoun, terminó con la expulsión de las fuerzas fieles a Elie Hobeiqa de la zona este. Las fracturas que los enfrentamientos del 15 de enero de 1986 dejaron dentro de las filas de la milicia fueron notables y se reavivaron unos meses más tarde, el 27 de septiembre, con una amplia operación armada protagonizada por combatientes de Hobeiqa, que irrumpieron en Ashrafiyyeh procedentes de Beirut Oeste con la intención de hacerse con el control de algunos de los puntos vitales de las Fuerzas Libanesas, como el puerto de Beirut o el Consejo Militar de Karântînâ. El ataque, patrocinado por el régimen sirio para favorecer un reacomodo del maltrecho Acuerdo Tripartito, fracasó por la inesperada intervención del ejército en contra de los asaltantes- supuestamente a petición explícita de Amin Gemayel⁴⁰-, ya que numerosos simpatizantes con el antiguo comandante en jefe se alzaron en armas desde dentro de la zona atacada, lo que explica el elevado número de ejecuciones realizadas justo después entre las filas de milicianos. Terminemos pues este repaso a los enfrentamientos intestinos más importantes de la zona este, recalcando de nuevo la dualidad y frecuente rivalidad de Kataeb y Fuerzas Libanesas, como clave principal para interpretar los ciclos de violencia de las regiones cristianas en este periodo⁴¹.

Ascenso y hundimiento de Amal: la lucha por la hegemonía en Beirut Oeste

⁴⁰ Así lo afirma enfáticamente él mismo en el capítulo 13 de la serie documental de “Al-ÿazîra”. “-No creo que el comandante general estuviera en principio en contra de la intervención, pero en cuanto me enteré de lo que ocurría, intervine enseguida. Fui al Ministerio de Defensa, porque no quería correr riesgos ni que hubiera ninguna vacilación al respecto. (...) No era una batalla entre Samir Geagea y Elie Hobeiqa, dentro de las Fuerzas Libanesas, sino una batalla que tenía que ver con el sistema libanés y con el propio poder, porque se sabía que las orientaciones por entonces iban en contra de la línea nacional que estábamos siguiendo. Por eso consideré que era mi obligación hacer frente a los intentos de aplicar el Acuerdo Tripartito a cualquier precio”.

⁴¹ En palabras de uno de los entrevistados: “Los Kataeb y las Fuerzas Libanesas estaban juntos, eran lo mismo, pero en cuanto murió Bashir Gemayel, cada uno fue por su lado. Yo soy Kataeb, no soy de las Fuerzas Libanesas, pero nosotros éramos quienes las habíamos creado. Por eso ocurrió la división.” (Entrevista – TAN).

Ocupémonos ahora de Beirut Oeste. Si la primera mitad del conflicto había dejado numerosas muestras de contiendas entre milicias y fuerzas de las zonas de mayoría musulmana en el país, es cierto que, *grosso modo*, se habían registrado fuera de la capital y que su traumatismo general había resultado menor que el de las operaciones de Ehden y Safra⁴². Si en ningún caso puede afirmarse que Beirut Oeste estuviera exenta de actos de bandidismo, criminalidad y liquidaciones, adscritos o no a las fuerzas en presencia antes de que las tropas israelíes irrumpieran en el país en 1982, lo cierto es que la existencia de una fuerza unificada revestida de una cierta oficialidad- la Fuerza Árabe de Disuasión dirigida por Siria y la OLP- servía como árbitro y limitaba o al menos regulaba en cierto sentido los actos de violencia y las diferencias entre movimientos armados. Cuando, el 6 de febrero, fuera uno de éstos- Amal- el que pasara a ocupar una posición de superioridad con respecto a los demás, por mucho que la relación teórica entre ellos correspondiera a la de aliados, la situación se traduciría en confrontaciones permanentes, derivadas de sentimientos de rivalidad y de competencia militar y confesional.

Así, el denominador común de prácticamente todos los diferentes combates internos que asolaron Beirut Oeste entre 1984 y 1988 lo constituye la participación de Amal, contra la práctica totalidad de movimientos armados presentes. Y su resultado había de ser el retorno progresivo de la presencia militar siria a la zona, definitivamente materializado el 22 de febrero de 1987 con el regreso del ejército de Hafez el-Asad a la mitad occidental de la capital y el 27 de mayo del año siguiente a la periferia sur. Este nuevo despliegue, solicitado formalmente por los líderes tradicionales suníes de Beirut ante la naturaleza caótica y devastadora del reinado miliciano, fue aceptado con diferente entusiasmo por las fuerzas sobre el terreno, todas ellas *a priori* aliadas del régimen de Damasco. Esta resignación se derivaba por un lado de la consciencia- salvo en el caso de Hizbollah, como explicaremos más adelante- de la imposibilidad de cualquier tipo de oposición a la medida, pero también del reconocimiento de una incapacidad propia para aplicar un marco de seguridad serio para Beirut Oeste e incluso para controlar a sus propios miembros, que a menudo se entregaban a prácticas mafiosas y criminales, con la impasibilidad más o menos resignada de sus respectivas cúpulas. No en vano, éstas responsabilizarían con frecuencia de los ciclos de violencia del período a

⁴² Se pueden citar por ejemplo los combates entre Amal y OLP en el sur en la antesala de la invasión israelí de 1982, los enfrentamientos en 1980 entre la organización de Berri y la *Yabhat at-tahrir al-'arabiyya*, apoyada por Iraq, en la periferia sur o los registrados entre diferentes facciones palestinas en Şaida/Sidón. Samir Kassir señala que su frecuencia era prácticamente semanal pero que se debían menos a la voluntad de imponer un proyecto determinado que al interés por delimitar terrenos de influencia y las susceptibilidades que ello generaba. (KASSIR, 1994; 399)

“elementos no controlados⁴³” (*‘anâşir ġayr mund’abiṭa*), gamberros nominalmente a su servicio que habrían iniciado las hostilidades por motivos personales. Y si bien la incapacidad efectiva de someter a sus miembros a una disciplina rigurosa resultaría una de las mayores debilidades de los aparatos milicianos, es necesario subrayar que en las principales batallas registradas entre 1984 y 1988 en la zona subyace un elemento básico estratégico y que, con toda evidencia, se desataron con la indicación explícita de los máximos dirigentes concernidos.

Así, pues, el principal factor que determinaba la hostilidad soterrada entre las principales fuerzas de la zona- a pesar de las enfáticas declaraciones de camaradería coreadas unánimemente tras cada uno de estos ciclos de violencia- lo constituían las suspicacias y desconfianza que el control de Amal sobre Beirut Oeste despertaba. Este recelo cobraba una particular intensidad al venir acompañado de un aumento demográfico considerable de la población chií en la zona, como consecuencia de las olas de refugiados procedentes del sur y la periferia, a los que el movimiento de Nabih Berri reacomodaba en apartamentos vacíos o confiscados de sus zonas de control. El resentimiento resultaba particularmente notorio entre los ciudadanos suníes, que, desde la reivindicación de una pertenencia original beirutí, denunciarían con alarma un intento de transformar la identidad de la capital, justo cuando la comunidad dejaba además de estar representada por ningún grupo armado con presencia sobre el terreno. Esta situación generará, como veremos en el segundo bloque del estudio, una ola de descontento popular y de manifestaciones en contra de la presencia miliciana, de un contenido confesional y comunitario más que evidente.

La primera gran batalla del periodo, en cualquier caso, poco después del 6 de febrero, fue la única en la que Amal no participó de forma directa. El 22 de marzo de 1984 el PSP atacó las principales posiciones de los Murâbiṭûn, el movimiento naserista y fundamentalmente suní de Ibrahim Qoleylat, para conseguir hacerse con el control de su emisora y su sede central. No obstante, las mediaciones dirigidas por el muftí de la República Hasan Jaled terminaron restableciendo el *statu quo ante*. Sin embargo, un año más tarde, en la noche del 16 al 17 de abril, Amal lanzó el ataque definitivo y, con la ayuda del PSP y el Partido Comunista, liquidó definitivamente la presencia de los Murâbiṭûn en Beirut. Si bien se evocaría la dudosa

⁴³ El término es uno de los *leitmotiv* más comunes del lenguaje oficial del periodo. En su glosario de términos sobre la guerra de Líbano, Jean Sa’îd Makdissi lo define de la siguiente manera: “*‘anâşir ġayr mund’abiṭa: Cada fracción asegura sufrir el azote de estos elementos, hombres armados que aparentemente no obedecen a las órdenes de alto el fuego y a los que se culpa de robos, asesinatos, bombardeos y otras formas de caos que ocurren en su propio territorio, pero hacia los que sólo muestran condescendencia.*” (MAKDISSI, 1990; 58)

reputación del movimiento de Qoleylat⁴⁴ para justificar su neutralización, la razón que determinó el movimiento se encontraba directamente vinculada con el mantenimiento de la supremacía en la capital. Así, lo que Nabih Berri pretendía aplastando al grupo naserista era frustrar el intento declarado de la OLP de ganar influencia más allá de los campos tras la evacuación del verano de 1982, proyecto en el cual los Murâbiṭûn, por proximidad ideológica y confesional, jugaban un cierto papel⁴⁵. No en vano, apenas un mes más tarde, en mayo de 1985, se iniciaría la primera de las llamadas Guerras de los Campos, que durante dos años y medio enfrentarían a Amal junto con la sexta brigada del ejército a las facciones palestinas fieles a Arafat. Su importancia para entender cómo evolucionan los posicionamientos de los principales grupos de Beirut Oeste en el periodo es capital, pero antes de centrarnos en ellas, detengámonos en las siguientes declaraciones de Georges Hâwî, secretario general del Partido Comunista Libanés, a propósito de los combates de abril de 1985 contra los Murâbiṭûn. En ellas se revela la ambivalencia de las alianzas y rivalidades entre las milicias de la zona, así como el “fatalismo” con el que éstas se veían arrastradas a las armas.

Todo empezó cuando Walid Yumblatt ocupó la mezquita de ‘Abd el-Nâṣer y la emisora de Ṣawṭ Lubnân al-‘Arabî. Nosotros no nos mostramos de acuerdo con ellos, por primera vez y en una reunión en Damasco, los sirios adoptaron una posición favorable hacia nosotros, es decir, en el sentido de abstenerse de este tipo de ocupaciones. (...) Entonces Amal empezó a intensificar su control de Beirut y de esta forma las diferencias se intensificaron entre Amal con el PSP y nosotros por un lado y por otra entre los Murâbiṭûn y Amal. Cuando estalló la batalla entre Amal y los Murâbiṭûn, la relación entre Amal y la alianza PSP-PCL estaba en su punto más bajo posible. Yo esperaba que el camarada Walid Yumblatt se dirigiera hacia mí para pedirme que entráramos en la batalla contra Amal. Pero cuando la batalla entre Amal y los Murâbiṭûn cobró intensidad y la victoria se decantaba hacia los Murâbiṭûn y no a favor de Amal, el camarada Walid Yumblatt me llamó tarde por la noche y me preguntó: “¿Estáis preparados?” Le dije: “Sí, claro, no podemos seguir parados contemplando”. Le dije que sí, pero también que esperaba que me pidiera ayuda para intervenir del lado de los Murâbiṭûn, pero él me respondió: “No puedo soportar la victoria de Ibrahim Qoleylat en Beirut ni puedo soltar a Nabih Berri, así que lucharemos con Amal”. Intenté hacerle entrar en razón, pero vi que la decisión ya estaba tomada y que nuestra prioridad era seguir siendo una fuerza conjunta con el PSP, una fuerza unificada, es decir, dos batallones del PCL y dos del PSP, sobre todo en Beirut. Así que dimos nuestro acuerdo por una cuestión de principio de

⁴⁴ En los rumores analizados por Fadia Nassif Kiwan, los Murâbiṭûn aparecen como “una de las milicias más saqueadoras” (NASSIF TAR, 1998; 99). Para mayor información sobre los Murâbiṭûn, ver el anexo de personajes, conceptos y acontecimientos.

⁴⁵ De hecho, Qoleylat había abandonado Beirut con Arafat en 1982. Después del 6 de febrero se exilió al extranjero y un mes más tarde apeló explícitamente desde Libia a un regreso de la OLP a la primera fila de la escena beirutí (RIECK, 1989; 623).

solidaridad. Y efectivamente nuestras fuerzas, las del PSP y las del PCL, fueron las que inclinaron la balanza en la batalla, no las de Amal. ⁴⁶

En cuanto a la Guerra de los Campos, dos elementos motivaron pues los largos meses de asedio a las áreas de refugiados palestinos de Shatila y Burî al-Baraîne en la periferia sur de Beirut, así como la salvaje guerra de desgaste en la que Amal se embarcó contra la OLP⁴⁷. El primero, pues, la rivalidad lógica entre la fuerza hegemónica y aquella que había ocupado esa posición anteriormente y que pretendía recuperar parte de su influencia anterior. Pero en su voluntad de dominar a la OLP, Amal compartía objetivos con su mayor aliado, el régimen Asad de Damasco, que en 1983 había conseguido el triunfo de las facciones palestinas disidentes en los campos del Norte y que aspiraba a una liquidación absoluta de la presencia arafatista en Líbano como parte de su estrategia regional de confrontación con Israel. El largo y costoso compromiso de Amal en el asedio a los campos reforzaría por un lado la sólida alianza con el poder sirio⁴⁸ y por otro contribuiría a aumentar la animosidad de los diferentes partidos y milicias de Beirut Oeste contra el movimiento de Nabih Berri. No en vano, la OLP supo sacar partido a la imagen de víctima que el puño de hierro de Amal en la periferia de Beirut y en los campos del sur reflejaba en el mundo árabe. Así, justo cuando la llamada Resistencia Islámica empezaba a acosar a la presencia israelí del sur, los chiíes libaneses serían a menudo presentados en las capitales árabes como carniceros de palestinos y agentes sionistas⁴⁹. La impopularidad de la causa se dejaría sentir en las propias filas de Amal, algunos de cuyos milicianos facilitaban el tránsito de municiones y suministros hacia el interior de los campos, mientras que otros terminarían desertando para unirse a Hizbollah. No en vano, la formación rival chií criticaba con dureza la agresión contra los palestinos, posicionamiento lógico ya que derivaba su legitimidad fundamentalmente del combate contra Israel y la evocación del retorno a Jerusalén. De la misma forma, la Guerra de los Campos estableció las condiciones para los sucesivos combates entre Amal y PSP, ya que el partido druso no se molestaría en

⁴⁶ "Harb Lubnân", al-ÿazîra, episodio 13.

⁴⁷ El testimonio más directo del asedio a los campos palestinos desde el interior es el de Chris Giannou, médico canadiense que ejerció en la clínica del campo entre 1985 y 1988. (GIANNOU, 1992) Señalemos de paso que este estudio no abordará el estudio de la vida cotidiana en los campos palestinos, al entender que su problemática resulta bien diferente y se deriva de toda una serie de parámetros propios que merecen la atención particular y el detenimiento oportuno de una investigación propia.

⁴⁸ Amal se convertirá así progresivamente en fuerza satélite, totalmente dependiente del régimen de Hafez el-Asad, que, por ejemplo, en 1985 le suministró tanques T-54. La relación de protección se reforzará de forma paralela a la pérdida de credibilidad del movimiento de Berri en su base popular y el auge de Hizbollah, dos fenómenos- dependencia y descrédito- entre los que existe una ambivalente relación de causa y consecuencia. (PICARD, 1988; 230)

⁴⁹ Efecto buscado deliberadamente por la OLP, que de hecho había iniciado el primer ciclo de la guerra de los campos. (RIECK, 1989; 634.)

ocultar sus simpatías hacia los palestinos e incluso permitiría que batallones estacionados en la montaña de facciones disidentes de la OLP- unidas con Arafat por la brutalidad del asedio- bombardearan las posiciones de Amal alrededor de los campos, con el evidente resentimiento que ello había de generar en la milicia de Berri.

Tras el final del primer ciclo de enfrentamientos alrededor de los campos en junio de 1985, Amal mostró la voluntad de reafirmar su presencia militar y política en Beirut Oeste, lo que se tradujo consecuentemente en un aumento de las tensiones con el resto de fuerzas y, de forma más concreta, con la aparición de fisuras considerables en su alianza con el PSP⁵⁰. Así, los primeros incidentes entre las milicias de Berri y Yumblatt se sucedieron a lo largo de los meses de verano de 1985. El 1 de julio, los combates callejeros dejaron 6 muertos, 30 heridos e importantes daños materiales. Habían de reproducirse a escala semejante el 28 de agosto, el 5 de septiembre y unas semanas más adelante, el día 22, prefigurando la que había de constituir la primera gran batalla entre ambas fuerzas.

La llamada “Guerra de la Bandera” del 22 de noviembre de 1985 puso de manifiesto con notable claridad una de las mayores líneas de oposición ideológica entre Amal y PSP. No en vano, aunque aliados tradicionales que incluso se habían apoyado militarmente durante los enfrentamientos contra las Fuerzas Libanesas en el Šûf y el ejército en la periferia sur, existían importantes divergencias entre ambas milicias al respecto de cuestiones políticas centrales. Es cierto que ambas compartían un puñado de reivindicaciones como la supresión del confesionalismo, la igualdad democrática de derechos y deberes entre ciudadanos, la identidad árabe de Líbano o la confrontación con Israel. Pero, paralelamente, subsistía una serie de contradicciones que lastrarían de forma progresiva el estado de la alianza. Una de ellas, por ejemplo, la dependencia mucho mayor del régimen sirio por parte de Amal, con respecto al cual Walid Yumblatt deseaba mantener cierto margen de autonomía. Las posiciones encontradas que suscitó la Guerra de los Campos, como señalábamos más arriba, no dejan de resultar una consecuencia directa de ello. Pero con mayor importancia todavía aparece la diferente visión del modelo de Estado que subyacía en el credo ideológico de ambas fuerzas. El movimiento de Berri seguía esgrimiendo el modelo de estado unificado fuerte al que apelaba Musa aş-Şadr, con una distribución equitativa de la riqueza y una posición política para la comunidad chií consecuente con su cada vez más evidente primer puesto en lo referido al peso demográfico. Por el contrario, la milicia drusa tenía muy clara su condición comunitaria de minoría y apostaba por ello por la mayor autonomía posible para las zonas en las que

⁵⁰ RIECK, 1989; 637.

estaban concentrados, lo que, en realidad, venía a concordar con el proyecto cantonalista de las Fuerzas Libanesas. Así pues, en su feudo del Šûf (sur del Monte Líbano), Yumblatt fue poniendo en práctica una política sistemática de eliminación de símbolos del estado- bandera, himno, presencia del ejército o policía estatal⁵¹-, sustituidos por los del propio partido. Este desafío a la autoridad central llegó hasta el punto de que se elaboraron nuevos libros de texto para los programas escolares, en los cuales se corregía la versión tradicional de la historia libanesa, que el PSP consideraba sesgada en contra de los drusos.

El 22 de noviembre es la fiesta nacional libanesa, que conmemora la independencia del país, alcanzada en 1945. En 1985, en la víspera de la celebración, los milicianos del PSP, con la voluntad de aplicar en Beirut Oeste la misma política simbólica que en el Šûf, arriaron la bandera nacional de diferentes edificios oficiales de la capital para sustituirla por la de su partido. La iniciativa había de ser percibida por Amal como una provocación, máxime cuando algunas de las instituciones en las que se intentó aplicar la sustitución se encontraban desde el 6 de febrero bajo el control directo de la milicia de Berri, como por ejemplo, el edificio de la televisión estatal en Tallet el-Jayât, donde los soldados de la Sexta Brigada se opusieron con vigor. La chispa se prendió pues como efecto conjunto de la oposición ideológica y la rivalidad sobre el terreno entre ambas milicias, que durante cuatro días se enfrentaron con armamento pesado a través de los barrios de la mitad occidental de la capital. La batalla, que devastó Beirut Oeste, dejó 60 muertos y 250 heridos. Walid Yumblatt entonó el *mea culpa* y consideró que las destrucciones habían sido provocadas por una torpeza suya⁵². Su reconciliación con Berri se selló con gran pompa retórica y el establecimiento de un plan de seguridad conjunto de ambas fuerzas. De hecho, éste era el patrón que se reproduciría después de cada gran batalla intermiliciana en Beirut Oeste: el cese de enfrentamientos, seguido del anuncio de un nuevo plan de seguridad que comportaba siempre toda una serie de medidas casi rituales- y que abordaremos en el primer bloque del estudio-, pero siempre con una intervención cada vez mayor de fuerzas oficiales (ejército, policía) y, sobre todo, de agentes sirios, como una constatación progresiva de la ineptitud miliciana para encargarse de la seguridad.

⁵¹ La brigada número 11 del ejército, establecida en Hammana, pasó a acoger a unos 900-1000 soldados drusos que se habían rebelado contra la autoridad militar durante la Guerra de la Montaña. Sus funciones, en cualquier caso, eran mínimas en la zona, una vez que se le retiró todo tipo de tarea militar. La milicia, de hecho, captó a muchos de sus oficiales para utilizarlos en la formación de sus propios soldados. (RIECK, 1989; 541)

⁵² Este arrepentimiento es particularmente significativo habida cuenta de la escasez de gestos similares en el comportamiento del líder del PSP y de los dirigentes político-militares de la guerra civil libanesa en general. En la serie documental de “al-Ÿazîra”, Yumblatt reconoce al abordar la “Guerra de la Bandera”: “Fue un crimen en contra de los ciudadanos inocentes, no fue un error político, fue un crimen, lo reconozco” (“Harb Lubnân”, al-Ÿazîra, episodio 13).

Así, en junio de 1986, tras la liquidación por parte de Amal de la irrelevante formación suní del “Movimiento del 6 de febrero” dirigida por Šaker Barÿawi y tras un segundo y devastador ciclo de enfrentamientos alrededor de los campos palestinos, un nuevo plan de seguridad entró en aplicación, con la participación del ejército libanés, las Fuerzas de Seguridad Interior y, por primera vez, un grupo de observadores sirios. El paso siguiente había de ser pues el regreso en toda regla de la autoridad siria a Beirut Oeste. La llamada “Guerra de los Seis Días”, iniciada el 15 de febrero de 1987, proporcionaría la justificación oportuna para ello. Durante la misma PSP y PCL dieron rienda suelta al malestar causado por la hegemonía de Amal sobre Beirut Oeste, después de que la Guerra de los Campos, tanto en la periferia como en el sur del país, hubiera alcanzado en los meses anteriores sus momentos más virulentos. El desgaste moral y militar de un conflicto cada vez más enmarañado y frustrante para la milicia de Berri, así como su posición claramente en desventaja tras los primeros días de combate en Beirut marcaron con claridad el descalabro progresivo al que se veía abocado el movimiento Amal. Así, la entrada de unos 8000-10000 soldados sirios con armamento pesado el 22 de febrero poseía una doble función para Asad, ya que, si por una parte cimentaba de cara a la población libanesa y a las potencias internacionales su reputación como fuerza de orden capaz de imponer la estabilidad, al mismo tiempo le servía para impedir una humillante derrota a su principal aliado local⁵³. De hecho, hay que subrayar que Nabih Berri llevaba por entonces tres meses continuados protegido en Damasco y que no regresaría a su domicilio beirutí hasta el 1 de marzo⁵⁴. Por otra parte, la resistencia de Hizbollah, cada vez más potente y popular, frustró en un primer momento la expansión del nuevo plan de seguridad a la periferia sur, su principal feudo⁵⁵. No obstante, las duras batallas que enfrentaron en estos barrios al partido de Dios con Amal a principio de mayo de 1988- en las que el movimiento de Berri resultó aplastado- acabaron forzando el nuevo despliegue sirio el 27 del mismo mes, si bien después de duras negociaciones en las que se terminó imponiendo el respeto a la zona militar de la milicia integrista, paralela a la línea de demarcación.

⁵³ Walid Yumblatt: *“Amal era la línea roja. Los sirios vinieron, es verdad, para ayudar a Amal, para reforzar las posiciones de Amal y reforzar la posición siria general en Beirut para hacer frente a Arafat, es verdad”* (“Harb Lubnân”, al-ÿazîra, episodio 13).

⁵⁴ RIECK, 1989; 708.

⁵⁵ Gracias al apoyo directo recibido desde Irán- aliado pro excelencia del régimen de Asad-, Hizbollah se revelaría como la única fuerza local en las regiones predominantemente musulmanas capaz de oponer una cierta resistencia a los designios sirios. Si bien desde ambas partes se procuró establecer un *modus vivendi* que respetara los intereses principales de ambos, la formación integrista se permitió movimientos audaces, como la emboscada a la máxima autoridad del régimen sirio en Líbano, Ghazi Kanaan, tras una entrevista con el *shey*j Fadlallah en Ġbeiry, en mayo de 1988 (RIECK, 1989; 737).

Pero, fundamentalmente, no hay que dejar de subrayar que las destrucciones causadas por todas las batallas que hemos expuesto en los párrafos anteriores resultaron en muchos casos superiores a las de los bombardeos que seguían produciéndose de un lado a otro de las líneas de demarcación. En nuestro estudio abordaremos el impacto objetivo que acarrearón para la población, lo que nos permitirá aprehender su relevancia como factor deslegitimador por excelencia del poder miliciano.

4. La época de la desilusión

Así pues, a partir de 1984 el ejercicio de la violencia parece desbocarse en todas las direcciones, como síntoma en parte de un estado avanzado de putrefacción ideológica. La Batalla de los Campos presenta así un excelente ejemplo de contienda abordada a partir de intereses estratégicos y de luchas hegemónicas, que no sólo resulta muy complicado cubrir de un aureola de idealismo para justificar el esfuerzo y sacrificio, sino que incluso llega a atentar directamente contra alguno de los *leitmotiv* tradicionales de movilización popular, en este caso, el apoyo a la resistencia palestina. La dificultad progresiva para legitimar los combates y la desaparición de las grandes causas que se enarbolaban al principio del conflicto aparecen constantemente en el testimonio de numerosos actores o simpatizantes que, durante esta época, se alejaron de los grupos o partidos a los que pertenecían para desentenderse de la evolución de una guerra en la cual ya no se reconocían. Esta evolución, común a Beirut Este y a Beirut Oeste, la resume sensiblemente Ahmad Beydoun cuando señala que “para muchos de aquellos cuyos ideales habían madurado en los setenta, la guerra, con su lote de masacres y asesinatos, de destrucción y saqueo a amplia escala constituyó una debacle personal y un desengaño. Se sentían traicionados, incluso denunciados por esta guerra que, decían, les había mostrado la otra cara de sus bonitas palabras⁵⁶”.

En el Este: los herederos de Bashir traicionan la causa

Así, en el campo cristiano, la muerte de Bashir Gemayel marca el inicio de la decadencia de la causa. Según la visión general, sus sucesores estarían motivados por preocupaciones pecuniarias o rivalidades personales, con lo que desatenderían la defensa de la comunidad y

⁵⁶ BEYDOUN, 1993; 173.

los ideales sagrados por los que habían caído tantos jóvenes valerosos. He aquí dos ejemplos ilustrativos de esta perspectiva, en la boca de sendos excombatientes:

Por entonces, la corrupción derivada de la guerra todavía no había alcanzado las almas. Bashir Gemayel estaba rodeado de personas puras, pero el peligro estaba allí: la codicia del dinero, del poder, no era menos temible que el resto de peligros que amenazaban a todos los implicados en una de las guerras más desastrosas en consecuencias para la patria. (...) Después, el destino se llevó a Bashir al otro mundo y con él las medidas que había adaptado en este sentido. Así la incorruptibilidad y la integridad fueron condicionadas únicamente por la moralidad, que ninguna eventualidad puede hacer desaparecer. Ahora bien, con el tiempo y la anarquía generada por el encadenamiento de los acontecimientos, la causa por la que tantos jóvenes habían muerto desapareció, absorbida por la codicia del poder y el apetito del dinero, responsables de la continuación de la guerra y del caos permanente. (...) A partir de su concepción del poder y de los medios, (Elie Hobeiqa) hizo de las Fuerzas Libanesas el refugio de todas las personas sin trabajo, de todos los aventureros, los organizó para juntar a todos aquellos a los que la guerra había convertido en combatientes con el corazón endurecido, indiferentes a los valores tanto como a la vida humana.

57

*Apenas había sido enterrado Bashir Gemayel, cuando sus sargentos, libres de todo control, se dispusieron a forjar complots y a concluir nuevas alianzas absolutamente insólitas. Sus decisiones y acciones estaban dictadas por su sed de poder. No se preocupaban en absoluto de las consecuencias de sus actos sobre la sociedad cristiana, que se encontraba en un estado de desamparo total y desarraigo. Fâdî Frem, Fu'âd Abû Nâder, Elie Hobeiqa, Samir Geagea y Karim Pakraduni tan sólo pensaban en sus intereses individuales. Cada uno, rodeado de algunos fieles, intrigaba, esperando así superar y eliminar a sus adversarios.*⁵⁸

Así, para los militantes Kataeb de primera hora, que se habían apresurado a tomar las armas en 1975 para defender la existencia de la comunidad y su arraigo en Líbano, las luchas intestinas que se sucedieron a lo largo de este periodo y que culminarían en la guerra sin cuartel entre Fuerzas Libanesas y el ejército de Aoun en 1990, suponen la mayor

⁵⁷ ABÛ JALÎL, 1992; 377.

⁵⁸ HATEM, 2003; 67. Robert Hatem fue durante mucho tiempo la mano derecha de Elie Hobeiqa. Conocido por el nombre de "Cobra", acompañó al líder miliciano hasta que éste intentó deshacerse de él. Consiguió escapar al extranjero y en 1999 publicó sus memorias, donde se recreaba en el relato de los crímenes y actos mafiosos de los que era responsable su anterior patrón. Por entonces, Hobeiqa empezaba a caer en desgracia, después de seis años como ministro en un Líbano de la posguerra férreamente controlado por Siria. El texto de Hatem fue, evidentemente, prohibido en el país, si bien su versión *online* alcanzó una notable popularidad. Para mayor información sobre Elie Hobeiqa, consultar el anexo de personajes, conceptos y acontecimientos.

deslegitimación posible de unos dirigentes que condujeron a “hermanos cristianos” a matarse entre sí, punto que desarrollaremos en el primer bloque de la investigación.

En el Oeste: el confesionalismo y el vandalismo carcomen los ideales revolucionarios

Por otro lado, el sentimiento de decepción y amargura resulta similar entre aquellos que, formados en el ambiente de efervescencia revolucionaria y pro-palestina del movimiento estudiantil de los setenta, se alistaron o secundaron activamente las acciones del Movimiento Nacional de Kamal Yumblatt. Los dos testimonios siguientes proceden de las entrevistas realizadas para este estudio y corresponden a dos mujeres que tenían unos veinte años a principios del conflicto y que se movían en ambientes ideológicos progresistas:

Yo conocía a estudiantes de la AUB, de la USJ⁵⁹ que entraron en brigadas de Fatah. De los mejores elementos de la “inteligentsia” libanesa y tres cuartos de ellos combatieron, por un concepto de Líbano. Y eso después, en los ochenta, desapareció, pasó después a ser un concepto burocrático. Entonces es cuando podemos hablar de una desilusión. Yo creo que después del 84, o del 82, todo eso fue diferente de lo que había antes, en el 81, en el 79. Era otra cosa. A finales de los setenta y principios de los ochenta, éramos verdaderamente resistentes. Después no sólo fue la desilusión, fue todo y cualquier cosa. No era una resistencia, eran milicias. Yo hablo de gente de escuelas politécnicas que murió, que se fue al sur, que subió a Bḥamdûn⁶⁰, con alemanes, franceses, españoles y murieron. Mi hermano también subió. O gente que fue a luchar a Tell el-Za'tar, de escuelas politécnicas. Cristianos, maronitas, suníes, palestinos, no había diferencias. Ésa era la verdadera resistencia. No era un “talk-show”. Pero después, ¿qué era eso? Violaban. Sé que antes también había habido violaciones, pero el ambiente en el que se movía esa resistencia libanesa en los setenta, era el ambiente de una causa. Después, ¿de qué causa se trataba?⁶¹

Era del orden de la locura. Había una especie de valentía que no sé de dónde venía. Pero te voy a decir de dónde venía. Para toda la gente, al principio, en lo que les concernía, era una guerra necesaria, para que se arreglara este país de una vez por todas, para que se creara un país con una constitución justa, donde los ciudadanos fueran verdaderamente ciudadanos, donde no hubiera confesionalismo. Así pensábamos al principio, que la guerra era una revolución. Por eso encontrabas a intelectuales comprometidos con partidos que decían que, aunque tuviera que haber guerra, que se arreglara el país finalmente, costara lo que costara. Todos estábamos poseídos por esta idea

⁵⁹ La AUB es la American University of Beirut y la USJ, la Université Saint-Joseph. Fundadas por sendas misiones religiosas en el siglo XIX, con tan sólo un año de diferencia, pasan por ser hasta la fecha los establecimientos universitarios anglófono y francófono respectivamente más reputados de Líbano.

⁶⁰ Bḥamdûn era antes de la guerra uno de los mayores centros de descanso estival de la montaña, situado a 23 kilómetros de Beirut, en la carretera de Damasco. En 1976 tuvo lugar allí una de las mayores batallas entre el Movimiento Nacional y la OLP por un lado y el ejército sirio, por otro.

⁶¹ Entrevista – YHN.

*revolucionaria. Después nos comimos el quantazo. ¿Qué revolución? Todo fue robar el país. Y luego las milicias eran mafias, ladrones.*⁶²

Observamos pues una analogía prácticamente total con los testimonios del universo ideológico Kataeb, si bien en este caso el punto de inflexión es más difícil de determinar. Posiblemente se trate del asedio israelí a Beirut, que sublimó la causa de la unidad del pueblo resistente frente a la agresión exterior con la consiguiente evacuación de la OLP de Líbano. En cualquier caso, la lucha por un estado más justo, emancipado de las estructuras confesionales, en el que los individuos contaran con las mismas oportunidades y el desarrollo político fluyera con independencia de las cuestiones comunitarias resultó pues escamoteada. Así, el espectáculo ofrecido por las milicias en esta segunda mitad de la guerra no es más que la patética y criminal disputa de hordas de vándalos que sólo buscan el saqueo y el enriquecimiento propio. El desengaño resulta además doble para aquellos grupos que gravitaban en la órbita socialista, comunista o trotskista de los setenta, al comprobar con espanto la progresiva confesionalización del conflicto, paralela a la decadencia de sus antiguas formaciones sobre el terreno y el auge del integrismo musulmán.

5. La última redistribución de la población

En quinto lugar, nos referiremos a la distribución demográfica que encontramos sobre el terreno cuando se inicia la etapa de la que nos ocupamos. Con la excepción de los enfrentamientos que tuvieron lugar en el Iqlîm al-Jarrûb y los pueblos al este de Şaida/Sidón en 1985⁶³, con el 6 de febrero se cierra el capítulo de los desplazamientos de población de un lado a otro de la línea de demarcación, de tal forma que el reparto demográfico que encontramos cuando empieza este periodo es prácticamente definitivo. Y lo es como consecuencia de los diferentes movimientos registrados en la etapa inmediatamente anterior, la de 1982 a 1984. A partir de los testimonios recogidos, nos referiremos a tres fenómenos que contribuyeron al cambio de residencia de algunos de los entrevistados.

⁶² Entrevista – HHA.

⁶³ Ambas zonas de población mixta, con importantes comunidades cristianas, se encontraban enclavadas en entornos fundamentalmente musulmanes. En ambas se reprodujo la experiencia del Şûf en 1983. Las Fuerzas Libanesas aprovecharon la invasión israelí para reforzar su presencia en sendas regiones, lo que las milicias musulmanas locales percibieron como una provocación. Cuando el ejército israelí se retiró de toda el área en 1985, estallaron enfrentamientos que se saldaron en ambos casos con la derrota de las Fuerzas Libanesas y, sobre todo en la zona del este de Şaida, con el éxodo de numerosos ciudadanos cristianos.

1982-1983, el retorno precipitado de los emigrantes

El primero es la ola de inmigrantes retornados que se produjo en la segunda mitad de 1982, tras la evacuación de la OLP de Beirut y la elección a la cabeza del Estado de Bashir y Amin Gemayel. Los últimos meses del año y los primeros del siguiente se inscriben pues en la lógica del resurgimiento, de la regeneración, de la resolución definitiva de la crisis. Así lo percibieron numerosos libaneses previamente emigrados al exterior que decidieron aprovechar la situación para empezar de nuevo en su propio país. No tardarían mucho en advertir su error de percepción. Así, al poco tiempo, los enfrentamientos volvieron a estallar, en muchos casos con intensidades dramáticas, hasta el punto de que en algunos casos se había de volver a abandonar el país unos años más adelante.

Éste fue el caso de una de las entrevistadas, que en 1984 tenía apenas diez años. Su familia había emigrado a finales de los años setenta a Alemania, donde su padre encontró trabajo en un taller. En 1982, después del asedio de Beirut, su abuela materna los llamó para pedirles que regresaran a su país, ya que la guerra había terminado. Tras sopesarlo, la familia decide volver y se instala en el barrio de Nueiry, en Beirut Oeste. El padre retoma su ocupación de antes de la guerra en la zona industrial de Mkalles, en la periferia de Beirut Este. No obstante, la situación no tarda en deteriorarse y el cabeza de familia, que debe cruzar todos los días los puntos de paso para acceder a la otra mitad de la región metropolitana, se ve muchos días en la imposibilidad de alcanzar su lugar de trabajo. Su actividad laboral depende pues del estado de seguridad, que determina la apertura o cierre de los cruces entre ambas mitades de la ciudad. Un día, atravesando el punto de paso del Museo, es alcanzado en la pierna por la bala de un francotirador. Consigue arrastrarse hasta la entrada de la zona oeste y llega al Hospital de Barbir, donde se le trata la herida. Unos meses después, en 1985, la familia regresa a Alemania⁶⁴.

El mismo paradigma se reproduce en el siguiente testimonio- presión familiar, regreso en 1982-1983 y estallido brusco de las hostilidades-, si bien en este caso la instalación en Líbano resultó definitiva. Habla una mujer mexicana que conoció a su marido libanés en América Central. Él era un comerciante que había abandonado el país a principios del conflicto.

En 1982 vinimos porque mi marido siempre había deseado venir. Tú sabes aquí que la mentalidad es que los hijos se peguen a los padres y los padres a los hijos. Resultó que mis suegros decidieron ir

⁶⁴ “En 1983, después de la invasión israelí, llamó por teléfono mi abuela y dijo: “¡Se ha acabado la guerra!, ¡se ha acabado la guerra!, ¡venid a Líbano!” Dejamos todo. Teníamos allí todo, aquí no sabíamos que podía pasar. Volvimos y empezó de nuevo la guerra”. (Entrevista – NAN)

a Honduras, donde estábamos, en 1981 y nos empezaron a insistir. Honduras es un país subdesarrollado y ellos decían: “váyanse”. “Mi hijito, mira, Líbano es lo mejor, es tu país”. Y como ya en Honduras la situación estaba un poco difícil porque estaba la guerrilla contra el comunismo, se nos cerró por el lado económico nuestro negocio. Mi marido tenía un negocio de telas y yo seguía trabajando como profesora, pero entonces se empezó a poner un poco difícil y entonces nos fuimos a una guerra peor. (...) Tuvimos que vender todo, me dio mucha rabia, porque ya teníamos la casa puesta. No nos quisimos arriesgar, porque veníamos a un país en guerra. Pero todo el mundo nos había dicho que no, que no había nada, que ya estaba bien, que no sé qué... ¿de dónde bien? ⁶⁵

La época de retorno de emigrantes resultó, pues, breve. Así, durante todo el periodo que vamos a estudiar, el saldo migratorio de Líbano arrojará permanentemente pérdidas, cada vez de forma más marcada. De esta manera, el resultado negativo de 33000 ciudadanos registrado en 1983 se dobla prácticamente en 1984 (61605) para progresar paulatinamente en adelante (70201 en 1985, 73207 en 1986⁶⁶).

Los nuevos refugiados internos: de la Guerra de la Montaña al 6 de febrero

La segunda ola migratoria que reformula la distribución demográfica entre 1982 y 1984 es de carácter interior. La constituye el éxodo de población cristiana desde las zonas montañosas del Şûf hacia Beirut Este y periferia, como consecuencia de los enfrentamientos y masacres producidos en la Guerra de la Montaña que tuvo lugar entre Fuerzas Libanesas y PSP entre agosto y septiembre de 1983. La importancia de este fenómeno para la zona de refugio había de resultar capital, tanto social, económica como políticamente. No en vano, un territorio inferior al 20% del total de la superficie estatal se vio en la necesidad de acoger a 80000 personas, lo que basta para sugerir la amplitud del traumatismo⁶⁷. El conflicto engendrado, con decenas de miles de refugiados que habían abandonado todo y que tenían que instalarse allí donde encontraban un techo, fue instrumentalizado por las Fuerzas Libanesas en un doble sentido. Por un lado, para reforzar la legitimidad de sus ramificaciones caritativas y sociales y, por otro, para engrosar sus filas de combatientes con jóvenes desarraigados y afectados por un rencor profundo tras la expulsión de sus hogares. Los espacios que acogieron a los recién

⁶⁵ Entrevista – PTR.

⁶⁶ LABAKI, 1989; 43.

⁶⁷ NAFFAH, 1996; 110. Salim Nasr estima, por su parte, que a mediados de los años ochenta, más del 80% del total de la población cristiana de Líbano vivía en un área equivalente al 17% del territorio nacional. No obstante, la zona bajo control de las Fuerzas Libanesas, a la que se dirigirá la mayoría de refugiados del Şûf, era todavía menor, ya que es necesario restarle el porcentaje correspondiente a las montañas del norte, más allá del río Madfûn, de donde la milicia había sido expulsada en 1978 a raíz de la operación de Ehden (KHALAF, 2002; 250).

llegados serían por lo general conventos, escuelas públicas, edificios vacíos cercanos a las líneas de demarcación e incluso el pequeño campo de refugiados palestinos de Ğbayeh⁶⁸.

Por último, nos referiremos a los desplazamientos originados por el propio 6 de febrero de 1984, nuestra fecha de referencia, cuyas consecuencias demográficas resultaron notorias. Así, podemos hablar de dos fenómenos diferentes. El primero lo constituye la ola de habitantes que abandonaron la periferia sur como consecuencia de los bombardeos que sufrió el área por parte del ejército libanés en los primeros días de febrero. Nabih Berri denunció con insistencia la agresión y la presentó como la razón fundamental que deslegitimaba al poder de Amin Gemayel y que, por ende, justificaba la expulsión de sus representantes de Beirut Oeste. Su explotación retórica de la crisis provocada resultó considerable y en sucesivos discursos señalaría que “ningún edificio había quedado intacto” en toda la zona, para luego aumentar progresivamente la cifra de refugiados de 150000 a 200000 y finalmente a 300000⁶⁹. El flujo resultante se tradujo en una ola de ocupaciones de apartamentos vacíos y confiscaciones por parte de milicias, de forma en muchos casos análoga a lo ocurrido con los desplazados del Šûf en Beirut Este, como detallaremos al abordar la crisis residencial en el primer bloque de nuestro estudio.

El segundo fenómeno demográfico de interés que presenta el 6 de febrero lo conforma la decisión de numerosos cristianos de Beirut Oeste de abandonar la mitad occidental de la ciudad para instalarse al otro lado de la línea de demarcación, donde la homogeneidad confesional se presentaba como una garantía de seguridad. Resulta complicado cuantificar las salidas registradas en estos primeros meses de 1984, aunque la frecuencia con la que los entrevistados evocaban este capítulo permite calibrar su importancia. El motivo para el traslado definitivo parece evidente: un sentimiento de desprotección intensificado cuando un puñado de milicias, en su mayoría confesionales y musulmanas, se hicieron con el control del área occidental de la ciudad. Así queda de manifiesto en los siguientes testimonios, ambos de ciudadanos cristianos que permanecieron en Beirut Oeste hasta el final de la guerra:

⁶⁸ Así lo describe Maria Chakhtoura en su colección de artículos. Uno de ellos se ocupa de la zona de Monot, paralela a la línea del frente en Ashrafiyyeh. Estima el número de refugiados procedentes del Šûf en unos 400, instalados en edificios destrozados por proyectiles y metralla, en condiciones miserables: *“Tienen nylon en puertas y ventanas para protegerse del frío y la lluvia, así como relleno de cojines que utilizan como colchones, sobre el suelo, frío y húmedo”*. Sobre el campo de Ğbayeh, la periodista señala que en 1987 acogía a 200 familias palestinas frente a 300 libanesas, originarias del Šûf, Dâmûr y el Sur. (CHAKHTOURA, 2007; 122, 129)

⁶⁹ RIECK, 1989; 516.

*Mucha gente se había ido con la guerra, porque este era un edificio en el que inicialmente casi todos los que vivían eran cristianos. Una parte de ellos se fue en 1976 y una gran parte se fue tras los acontecimientos del 6 de febrero del 84. Hubo gente que tuvo miedo, algunas personas tenían algunas vinculaciones políticas y tuvieron miedo.*⁷⁰

-Recuerdo muy bien lo que se llamó la “Intifada” de Amal en Beirut, porque pasamos mucho miedo por todos los cristianos de Râs Beirut (Beirut Oeste). No había ningún tipo de legitimidad y aparecieron elementos armados por todas calles, cuando en esta zona la gente siempre ha vivido mezclada y junta. Era verdaderamente una zona de convivencia, compuesta de todo tipo de gente, sin que importara su pertenencia comunitaria e incluso política. Nosotros somos originalmente de Beirut pero hasta 1983 vivíamos en Bšamûn (Montaña) porque por entonces los alquileres estaban allí más baratos. Pero nosotros nos sentíamos de aquí, somos de aquí. (...) Sin embargo, en ese momento de 1984 empezamos a temer que pudieran surgir problemas y muchos cristianos que habían nacido aquí, que habían vivido aquí, que tenían sus trabajos aquí, abandonaron la zona en ese momento.

- Se fueron por miedo, nadie los expulsó.

*- Pero no había ningún tipo de legitimidad del Estado y empezaron a irse. Recuerdo a gente que por ese entonces tenían miedo de salir allí abajo a la esquina donde está el café a comprar el pan. E íbamos andando y les traíamos el pan, les llevábamos lo que fuera según salíamos o volvíamos.*⁷¹

La puntualización que el marido de la entrevistada realiza en este último testimonio apuntando que los que huían a Beirut Este lo hacían *motu proprio*, no por ser expulsados, merece que le dediquemos unas líneas. De hecho, las diferentes entidades que fueron ocupando el puesto de control o de arbitraje entre las fuerzas sobre el terreno de Beirut Oeste- el Movimiento Nacional dirigido por Kamal Yumblatt al principio, posteriormente el ejército sirio y la OLP, más tarde la milicia chií Amal y por último de nuevo el ejército sirio- ponían un gran énfasis en el mantenimiento de la mitad occidental de Beirut como espacio mixto de convivencia pacífica. Se trataba fundamentalmente de escenificar una oposición ideológica frente al bloque contrario, encabezado por el Frente Libanés y el partido Kataeb y más adelante por las Fuerzas Libanesas. La retórica política militante en la zona Oeste atribuía a éstos últimos de forma permanente el adjetivo *in’izâlî*, esto es, “aislacionista”, en referencia a su objetivo de constituir una entidad autónoma dentro de Líbano. La visión de la zona Este

⁷⁰ Entrevista – ISH. El edificio se encontraba en Kornîsh el-Mazra’. Las personas con posibles simpatías hacia los partidos de Beirut Este temían que las formaciones musulmanas y progresistas buscaran la revancha, después de las liquidaciones que Fuerzas Libanesas y ejército habían cometido en la mitad oeste de la ciudad tras la retirada de la OLP.

⁷¹ Entrevista – SAA/ FDA. Se trata de un matrimonio residente en la zona de Qoraytem.

que transmitía este discurso, fundamentalmente reiterado a lo largo de toda la guerra, era la de un bloque monolítico marcado por la unidad confesional y el pensamiento único, frente a la supuesta heterodoxia y libertad de credo que caracterizaría la mitad occidental de la capital. La defensa de los cristianos del oeste constituía pues un objetivo profusamente reiterado, con grandes dosis de entusiasmo verbal, que en cualquier caso no resultaron lo suficientemente convincentes para evitar que numerosas familias prefirieran buscar la seguridad en la otra zona. En cualquier caso, si algunos actos puntuales de violencia revestían un claro componente confesional, como la cadena de robos y asesinatos en locales regentados por armenios en mayo de 1986, habría que inscribir la mayoría de los demás dentro del ambiente general de inseguridad que prevalecía en la zona oeste más que en la este, particularmente en la etapa que vamos a estudiar. En cualquier caso, hay que reconocer que, como señala Andreas Rieck, el cristiano era la víctima más fácil de Beirut Oeste en lo que se refería a robos o a ocupaciones de casas, precisamente porque, aunque el ataque no poseyera originalmente una fundamentación confesional, de cara a la víctima y a la sociedad sí que se prestaba a esa interpretación, lo que terminaba magnificando su incidencia⁷².

A pesar de ello, hay que subrayarlo, Beirut Oeste no se vaciaría en ningún momento de todos sus ciudadanos cristianos y varias decenas de miles de ellos continúan residiendo hasta hoy en la zona. Así, para 1987, Elizabeth Picard estima en 50000 el número de cristianos residentes en la zona, cifra en cualquier caso cinco veces menor a la de 1975⁷³. Por el contrario, hacia 1984, e incluso antes, Beirut Este era ya una zona prácticamente homogénea confesionalmente⁷⁴. La única zona verdaderamente mixta, con una importante minoría musulmana se localizaba el barrio de Beidún, en Ashrafiyyeh, limítrofe con la línea de demarcación a la altura del cruce de Sodeco⁷⁵.

Un último apunte: lo anteriormente expuesto no significa que no exista durante este período una movilidad en el interior o hacia el exterior por parte de los ciudadanos a causa de los acontecimientos registrados. Para entenderlo, nos referiremos a la distinción que establece Salim Nasr de los tipos de migración motivados por la guerra civil libanesa. Por un lado, encontramos migraciones forzadas, vinculadas normalmente a enfrentamientos entre milicias

⁷² RIECK, 1989; 555.

⁷³ PICARD, 1988; 224.

⁷⁴ En la medida, evidentemente, en que se puede hablar de homogeneidad en Líbano, puesto que hay reconocidas oficialmente hasta doce comunidades cristianas diferentes (maronitas, greco-ortodoxos, greco-católicos, armenios ortodoxos, armenios católicos, coptos, siríacos ortodoxos, siríacos católicos, latinos, protestantes, asirios y caldeos).

⁷⁵ Existe un notable estudio sobre las redes de socialización en dicho barrio (NAFFAH, 1996).

por el control de un barrio o de un área rural y que implican a menudo una marcha sin retorno. Éste sería el caso de los refugiados del Șûf o de los chiíes expulsados de Naba' en 1976. Pero por otro lado se produjeron también migraciones masivas pero de corta duración, que se dieron por ejemplo a raíz de violentas intervenciones exteriores que desplazaron a decenas de miles de personas, como fue el caso del bombardeo sirio sobre Ashrafiyyeh en 1978 o el asedio israelí de Beirut Oeste en 1982, lo que André Bourgey denomina “migraciones del miedo”⁷⁶. Una vez terminado el episodio, la población regresaba a sus domicilios. Si bien es cierto que ningún caso similar a éstos dos últimos tuvo lugar en el periodo 1984-1988, el movimiento puntual de huida de los focos de conflicto cuando las hostilidades se intensificaban se había convertido ya a estas alturas, como lo comprobaremos, en un acto reflejo común a muchos ciudadanos. Así, era frecuente procurar asegurarse una segunda vivienda, en una zona rural o en el exterior, que sirviera para resguardarse a la espera de la calma. Por ejemplo, en su novela gráfica de 2008, Zeina Abi Rashed, cita hasta diez lugares que sirvieron de refugio a su familia, dentro y fuera de Líbano, durante el periodo de 1980 a 1989, cuatro de ellos a lo largo de la etapa 1984-1988⁷⁷.

6. La época del marasmo económico nacional

La última característica definitoria que presentaremos aquí de nuestra etapa se refiere a la aguda crisis económica a la que se vio arrastrado el estado libanés, después de haber capeado el temporal con relativa naturalidad a lo largo de la primera mitad del conflicto. A partir de 1984, sin embargo, toda una serie de factores intervienen para desgastar de forma drástica y acelerada la estructura financiera del país. Esta evolución tiene como manifestación principal y como detonador de buena parte de sus consecuencias la brusca devaluación de la moneda nacional. Así, la libra libanesa empieza nuestro periodo cotizando a poco más de 5 unidades frente al dólar para sufrir posteriormente caídas vertiginosas y alcanzar 1988 con una

⁷⁶ BOURGEY, 1985; 9. Cita como ejemplo a las 350000 personas que abandonaron su domicilio en junio de 1976 cuando se produjo la intervención siria, los 300000 habitantes del sur que se desplazaron a la capital con la invasión israelí de 1978 o los 400000 vecinos de Beirut Oeste que abandonaron la ciudad durante el asedio israelí del verano de 1982.

⁷⁷ La lista es la siguiente: primavera de 1981, Bzommar; verano de 1981, Beit-Merî; septiembre de 1981, Kuwait; noviembre de 1983, Tabarÿa; febrero de 1984, Larnaca, (Chipre); mayo de 1984, 'Aramûn; invierno de 1985, Tabarÿa; primavera de 1987; 'Aÿaltûn; primavera de 1989, Beirut Oeste; verano de 1989, Larnaca (Chipre). La mayoría de localizaciones corresponden a las montañas y litoral del Metn y Kesrewan- Beit Marî, Bzommar, 'Aÿaltûn, Tabarÿa (ABI RACHED, 2008; 48-49).

equivalencia con respecto al billete verde por encima de las 400 unidades. Unos meses antes había superado incluso el umbral de las 600 libras.

No nos extenderemos en estas líneas sobre la amplitud del traumatismo que esta evolución supuso para el conjunto de elementos que componían la existencia cotidiana de los libaneses, ya que dedicaremos prácticamente todo el segundo bloque de la investigación a explicar sus causas, analizar sus manifestaciones y establecer diferentes conexiones con diversos aspectos de la vida diaria de los ciudadanos. En cualquier caso, nos parecía imprescindible dedicarle un apartado dentro de esta serie de parámetros generales de nuestro periodo porque, si algo diferencia ante todo a la segunda mitad de la guerra con respecto a la primera, es precisamente que constituye una época de vacas flacas. Así, cabe subrayar que el nivel de vida de la población se vio hundido hasta tal punto- fundamentalmente, a causa de un alocado proceso de hiperinflación-, que se tiende a considerar esta fase como la más dura de todo el conflicto, incluso a pesar de su condición “leve” a nivel militar⁷⁸. Se generalizó entonces la expresión de “la otra guerra”, entendiendo por ello que los libaneses pasaban a verse asediados en el frente de la subsistencia, después de haber resistido a una década de agitación bélica.

El punto de inflexión que los analistas suelen establecer para explicar este hundimiento se corresponde con la invasión israelí de 1982, tanto por su elevado índice de destrucción material así como por la serie de enfrentamientos que no tardaron en suceder a las falsas esperanzas de resolución engendradas. Además, el Estado realizó un gran esfuerzo financiero en una serie de programas que tenían como objetivo reconstruir el país y su propia legitimidad, pero el ciclo de conflictos abierto con la Guerra de la Montaña y continuado con el 6 de febrero de 1984 condujo a una etapa en la que aquél perdería la práctica totalidad de sus recursos y se vería cada vez más incapaz de mantener la infraestructura oficial que debía sustentar. Así, la crisis económica había de forzar la decadencia de unos servicios públicos ya gravemente afectados por diez años de conflicto y que conocerán a lo largo de este período una serie de crisis cada vez más estructurales, cuyo legado todavía no se ha disipado en el Líbano de la actualidad. A la dramática trayectoria de los diferentes servicios estatales- declinante y paralela- dedicaremos pues el último gran bloque de nuestro estudio.

⁷⁸ “Para la mayor parte de los ciudadanos libaneses, los años que se suceden a partir de 1986 fueron los más duros desde el inicio de la guerra civil en 1975” (RIECK, 1989; 711).

1.ESPACIOS Y MOVIMIENTOS EN UNA GEOGRAFÍA CONTRAÍDA

*“Aquí” es el espacio que nos queda, en esta extraña mitad de la ciudad. Francotiradores, barriles metálicos, contenedores, alambres de espino y sacos de arena recortan una nueva geografía.*¹

La dimensión espacial aparece como uno de los niveles donde con mayor claridad se plasmaron los traumatismos de la guerra civil. Líbano, un país de extensión objetivamente reducida, quedó compartimentado en numerosas zonas de influencia, separadas entre sí por puestos de control y puntos de paso, con vocación de desarrollar dinámicas lo más autárquicas posibles tanto económica como socialmente. Así, en Beirut, la escisión entre *šarqiyyeh* y *ğarbiyyeh*- Beirut Este y Beirut Oeste- quedó establecida desde finales de 1975 y la destrucción de los antiguos zocos y el antiguo centro condujo a una relocalización inmediata de comercios que contribuyó de forma decisiva a la reorganización del espacio urbano². Pero la fragmentación de la superficie nacional supuso un proceso paulatino y, por lo general, *in crescendo*. El mejor ejemplo de esta amputación escalonada quizá lo constituya la *ħarb al-ilğâ'* que, como señalamos, vio enfrentarse en 1990 a las Fuerzas Libanesas y el ejército de Michel Aoun. Bruscamente, el conjunto de Beirut Este, que había funcionado como bloque coherente desde que se conformara en 1978, quedaba escindido en dos y nuevas barreras se elevaban, separando a personas de conocidos, puestos de trabajo o escuelas. Beirut Oeste, por su parte, ya hacía tiempo a esas alturas que se hallaba dividido en diversos ámbitos por líneas internas de tensión.

Cabe afirmar en este sentido que el ciudadano libanés vivió un proceso sostenido de cercenamiento de sus espacios vitales, de asfixia progresiva dentro de conjuntos residenciales cada vez más aislados entre sí, que se desarrollaban de espaldas unos a otros. El desplazamiento más allá de la barrera inmediata seguía, no obstante, siendo posible. Quedaba, eso sí, sujeto a una serie de parámetros y condicionamientos pasablemente aleatorios y a un factor de riesgo cuya divergente percepción forzaba a establecer compromisos permanentes y a saber conjugar ansia con necesidad. Como señala la poetisa Nûr Sâlmân en su poema *lla râyul lam ya'ti*, “somos los habitantes de las jaulas³”.

¹ ABI RACHED, 2007; 23.

² KASSIR, 1994; 153.

³ SÂLMÂN, 1986; 24.

Aquí analizaremos los traumatismos que la guerra impuso al espacio y las mutaciones sociales derivadas de ellos en sucesivos círculos concéntricos. En un primer momento nos ocuparemos de los conjuntos residenciales que funcionaban como unidad y sobre los cuales las milicias ejercían su control. Acto seguido, descenderemos al nivel inferior y estudiaremos la incidencia del conflicto en el ámbito más inmediato y personal, esto es, el espacio doméstico, partiendo de la comunidad de vecinos y del propio domicilio como ámbitos de organización individual y socialización inmediata. En la tercera parte, por último, nos elevaremos al nivel exterior, más allá del barrio o la localidad y estableceremos los parámetros que regían el desplazamiento entre diferentes áreas de influencia dentro de Líbano y entre Líbano y el extranjero.

1. A. La violencia como instrumento de parcelación territorial

Todo este proceso de segmentación continua respondía, como avanzábamos en la introducción, a una situación de rivalidad entre numerosas organizaciones que funcionaban cada vez más como grupos armados de corte comunitario en busca de la propia supervivencia política en vez de depositarios de un proyecto ideológico cualquiera. Y frecuentemente se apoyaba en un interés evidente de alcanzar la mayor homogeneidad confesional posible, que permitiera un contacto directo entre bases sociales y partidos, que permitiera a estos actuar como gestores de la vida cotidiana de cara al interior y portavoces de los intereses de grupo en la confrontación exterior. No en vano, como podremos apreciar, tan sólo en aquellos lugares donde la demografía alcanzara un elevado nivel de coherencia comunitaria, las milicias estarían en condiciones de establecer sistemas de control y distribución económicos que neutralizaran al Estado.

En cualquier caso, en este primer apartado del bloque nos ocuparemos de la violencia y de sus diferentes manifestaciones como vector principal en la delimitación de espacios separados. Antes de nada, estudiaremos las coordenadas básicas que regían estas zonas a merced de las milicias y procuraremos desentrañar las dinámicas económicas y sociales de control que

componían su idiosincrasia. Posteriormente analizaremos los ejercicios más comunes de violencia que amenazaban la vida de los ciudadanos del Gran Beirut y que contribuían a compartimentar sus existencias en espacios exigüos. Dentro de este epígrafe nos ocuparemos primeramente de la evolución desde los enfrentamientos “tradicionales” de lado a otro de la línea de demarcación a los combates intestinos que rasgaron el interior de estos dos grandes bloques, contribuyendo de forma directa a la evolución de la segmentación espacial. Ambos fenómenos coexistirían en cualquier caso a lo largo de la etapa, sin que el advenimiento del segundo supusiera la neutralización del primero. Por último, estudiaremos el ejercicio de una forma relativamente nueva de violencia y cuya utilización en la guerra civil a partir de finales de los años ochenta había de contribuir de forma decisiva a la sangría bélica, a saber, el terrorismo, con la explosión de artefactos y coches bomba como herramienta privilegiada.

1.A.1. Las coordenadas del control miliciano

Un apunte urge antes de nada si nos proponemos aproximarnos a las estructuras de control impuestas por las diferentes milicias sobre la población a lo largo del periodo que nos ocupa. A saber, que hay que ser precavido a la hora de enfrentar sociedad miliciana con sociedad civil, es decir, el ámbito de las organizaciones armadas que imponían su control y el de los ciudadanos que debían someterse al mismo. Como señala oportunamente Ghassan Salame, la frontera entre ambos planos resulta sumamente difícil de establecer para lo cual cita el ejemplo de tantos empleados de banco que por la tarde cogían el fusil o de jóvenes que en marzo eran estudiantes universitarios y que tres meses después combatían en un frente⁴. Ello no significa que consideremos, como algunos de los entrevistados daban a entender, que los partidos armados constituían manifestaciones directas de las propias comunidades para asegurar su defensa, pero sí que parece oportuno subrayar que las dinámicas de interpenetración entre lo miliciano y lo civil resultan en muchos casos lo suficientemente íntimas y difíciles de deslindar para evitar caer en contraposiciones maniqueas.

Partiendo de la premisa de que el fenómeno miliciano nace de la convergencia del confesionalismo y de una lógica bélica que trasponía sobre el terreno a las principales fuerzas dominantes⁵, analizaremos a continuación los niveles económico y de seguridad que

⁴ SALAME, 1989; 12.

⁵ PICAUDOU, 1989; 217.

sustentaban sus sistemas de poder para concentrarnos finalmente en la percepción que suscitaban entre los ciudadanos.

1.A.1.a. La economía miliciana: explotación y servicios

Abordaremos pues en un primer momento los sistemas de organización económica y racionalización de los recursos que los diferentes sistemas milicianos fueron poniendo en marcha y que alcanzaron por lo general en esta época su mayor grado de elaboración formal. Dos procesos paralelos se complementaban pues. Por un lado, el desarrollo de una red cada vez más intrincada de explotación de los recursos y las actividades económicas de la zona dominada. Por otro, como consecuencia de lo anterior, las milicias estaban en condiciones de ampliar el espectro de la población que se beneficiaba de sus servicios y poner en marcha toda una serie de programas de carácter social cuya utilidad resultaba particularmente acuciante en el contexto de un derrumbe económico que se iría manifestando con un dramatismo progresivo a lo largo del periodo. La relación entre ambos fenómenos no es en cualquier caso directa y automática, en el sentido de que no toda la recaudación se veía destinada a la financiación de instituciones que respondieran a ese perfil, ya que las milicias contaban con unas necesidades de carácter prioritario, a saber, la cobertura económica del esfuerzo bélico y el mantenimiento de su propia estructura organizativa. Y es más, su carácter depredador y mafioso resultaría cada vez más flagrante, con la multiplicación en su seno de operaciones de rapiña más o menos sofisticadas cuyo único objetivo lo constituía el beneficio individual. Así pues, describiremos primeramente las fuentes de financiación digamos “tradicionales” de las que se dotaron las organizaciones armadas, en forma de cargas tributarias informales, para ocuparnos posteriormente de la explotación económica de las actividades delictivas. A partir de todo lo anterior nos encontraremos en condiciones de estudiar la lógica redistributiva de su acción social.

1.A.1.a.a. Impuestos directos e indirectos: la nueva fiscalidad miliciana

La función de los diferentes programas de asistencia había de resultar en cualquier caso básica para cimentar la legitimación de las organizaciones armadas en un momento en el que su dominio sobre su propia base social era en principio directo⁶ y se traduciría invariablemente por un escamoteo constante del espacio perteneciente al Estado y la legalidad. Los aparatos

⁶ La paradoja, tal como señala Nabil Beyhum, reside en el hecho de que la concentración espacial llevará a la milicia a explotar a su propia comunidad y a parasitar su economía para poder poner en marcha toda esa serie de servicios de atención. (BEYHUM, 1991; 451)

milicianos arrebatarían así directamente algunas de las fuentes de financiación oficiales, como las aduanas portuarias, o en otros casos, impondrían sobre las tasas existentes otras propias y mucho más cuantiosas, como ocurrió con los carburantes o el tabaco. Los ingresos del Estado se verían pues cada vez más mermados. Así, si en 1980 los aparatos oficiales estaban en condiciones de percibir el 90% de los ingresos que le correspondían, en 1983 el porcentaje descendió al 60%, mientras que en 1986 no superaba el 10%⁷. Por consiguiente, un Estado cada vez más endeudado se vería incapaz de responder de forma satisfactoria a los sucesivos desafíos engendrados por la coyuntura de crisis, sin que ello conllevara en cualquier caso su eliminación total sobre el terreno, puesto que seguiría pagando sin falta a todos sus trabajadores y continuaría haciéndose cargo de aquellas actividades que, por su complicación o nula rentabilidad, no interesaban a las formaciones armadas.

En cualquier caso, la sofisticación de la red de servicios ofrecida por cada milicia seguía obviamente una relación directamente proporcional con el nivel de elaboración y eficiencia organizativa de sus aparatos económicos. Y el primer fenómeno que cabe subrayarse en este sentido lo constituye el desequilibrio evidente entre las situaciones de Beirut Este y Beirut Oeste, si bien, como veremos más adelante, el modelo se complicaría. En cualquier caso, desde el inicio del conflicto, la tendencia más acentuada a la homogeneización política manifiesta en las regiones cristianas sirvió como punto de partida para la puesta en marcha de dinámicas de organización y de sustitución de los servicios estatales en momentos de crisis. Así, en noviembre de 1976 aparecieron en Ahrafiyyeh (Beirut Este) grupos de estudiantes que se ofrecían a limpiar las calles y retirar las basuras amontonadas en los momentos en los que los servicios municipales de recogida de desechos se encontraban paralizados por el desarrollo de enfrentamientos. La iniciativa se habría repetido en otros barrios de la capital, así como en localidades de la periferia este-norte, de tal forma que Bashir Gemayel, para entonces responsable militar de las recién creadas Fuerzas Libanesas, pidió a uno de sus colaboradores más estrechos, el profesor de Microbiología de la AUB George Freyha, que pusiera en marcha un sistema que sirviera para explotar y coordinar las redes de voluntarios⁸.

Freyha se convirtió así en coordinador entre las Fuerzas Libanesas y los llamados “comités populares” (*hay'ât ša'abiyya*), presentados como elemento base de la visión administrativa de Bashir en su carrera hacia la presidencia. Así, hacia finales de 1977 existían 142 comités

⁷ PICARD, 1996; 67.

⁸ HARIK, 1994; 15. La autora señala de forma pertinente hasta qué punto la noción de una organización de base dedicada al servicio público correspondía con los métodos de Bashir, identificados con la idea de la energía juvenil y nociones idealistas de gestión y gobierno.

populares que, con un total de 1400 trabajadores, asistían a una población de un medio millón de personas. Su especialización era cada vez mayor, con lo que, por lo general, acabaron secundando servicios estatales previamente existentes. De esta forma, el Comité de Defensa Civil coordinaba las acciones de emergencia bélica, la reparación de instalaciones dañadas o el refugio de personas desplazadas, el de Salud se aseguraba de que las farmacias permanecían abiertas y distribuía medicamentos gratuitos cuando estaban a disposición, mientras que el de Justicia se componía de expertos legales que trataban de mediar en problemas relacionados con la aplicación de las leyes⁹.

No obstante, a medida que el estado de guerra se prolongaba, los servicios iban afianzándose y desarrollando una vocación pues de sustitución definitiva en vez de cobertura puntual. El resultado fue una profesionalización cada vez mayor de los servicios, una integración más rígida dentro del organigrama de las Fuerzas Libanesas y la creación de puestos de trabajo de carácter estable y remunerado. El paso del voluntariado al cuasifuncionariado iba parejo con la progresiva complicación de las estructuras de la milicia a medida que Bashir Gemayel avanzaba en dirección al poder y se correspondía de forma mimética con el estatuto de los combatientes, que como veremos más adelante, pasarían a percibir un sueldo fijo. La milicia terminaría contando pues con dos grandes grupos de empleados a su cargo, uno civil y otro militar. A la mayor racionalización y sistematización en la gestión de los ingresos que una evolución similar exigía corresponde la puesta en marcha de un sistema impositivo y de una institución que lo gestionara, el denominado “Fondo Nacional” o *Şundûq Waţanî*, cuya complejidad y volumen de operaciones no encontraría rival en el mundo miliciano libanés.

Las tasas terminarían imponiéndose a cualquier actividad de carácter económico que se desarrollara en la zona. Para empezar, la milicia se hizo con el control de la quinta dársena del puerto de Beirut, lo que le permitió hacerse con el control de gran parte de los ingresos estatales de aduanas, como desarrollaremos más adelante cuando nos ocupemos de las instalaciones portuarias. La entrada por tierra de cualquier tipo de mercancía al territorio controlado, aunque sólo fuera de paso, requería el pago de una cantidad. Pasó a cobrar así una relevancia excepcional el punto de Barbâra, que, sobre la autopista Beirut-Trípoli, marcaba el límite norte de la zona dominada, a unos kilómetros al norte de Batrûn. Las cantidades allí percibidas resultaban hasta tal punto considerables que, como hemos visto, sería la negativa de Samir Geagea a desmantelarlo y la consiguiente reacción del Comité Ejecutivo Kataeb lo

⁹ HARIK, 1994; 16.

que condujo a la primera gran intifada de las Fuerzas Libanesas en marzo de 1985. Se sumaban impuestos adicionales a empresas, fábricas y comercios¹⁰, transacciones inmobiliarias, actividades de ocio como casinos o restaurantes o una tasa residencial para cada domicilio de la zona. El paradigma había de evolucionar de forma progresiva, de tal forma que alcanzaría en nuestra etapa, como explicitaremos un poco más adelante, su estado de mayor elaboración.

Por el contrario, las regiones de mayoría musulmana del Gran Beirut mostraron desde el inicio del conflicto una dificultad mucho mayor para articular un régimen organizativo semejante. Dos razones mayores fundamentan la oposición. En primer lugar, la mayor heterogeneidad tanto confesional como política que estas regiones presentaban. Incluso si las diferentes formaciones se veían agrupadas dentro de un mismo paraguas formal (el Movimiento Nacional), si gravitaban en torno a un semi-Estado que les proporcionaba asistencia puntual (la OLP) o si permanecían bajo la tutela y el control de un ejército regular (el sirio), el hecho es que la diversidad de organizaciones políticas armadas o no impedía no sólo la puesta en marcha sino la mera concepción de un sistema de tasas y un motor gestor remotamente similares a lo que comenzaba a desarrollarse del otro lado de la línea de demarcación. Así, cuando en julio de 1976 se anunció la creación de una Administración Civil, el experimento terminó zanjándose sin arrojar grandes resultados¹¹. Pero, por otra parte, esta incapacidad podía revestirse de una argumentación ideológica que la terminaba transformando en una cuestión de principios, en tanto que servía para oponer la diferente visión de Líbano que el bloque musulmán – progresista afirmaba enarbolar frente a sus rivales de Beirut Este. Estos últimos, como señalamos en la introducción, eran acusados permanentemente de “aislacionistas”, designando así su voluntad de establecer instituciones autónomas de carácter confesional dentro del estado libanés que garantizaran mayor independencia a los cristianos. La puesta en marcha del régimen impositivo constituía un gesto evidente en este sentido. Por el contrario, la inexistencia de estructuras análogas en Beirut Oeste venía a presentarse como coherente con la fe que las fuerzas políticas de la zona depositarían en el Líbano plural y multiconfesional, englobado dentro de un mismo Estado que se buscaba reformar dentro de sus presupuestos fundacionales pero cuya unidad espacial y demográfica quedaba fuera de cuestión.

¹⁰ Recordemos igualmente cuál era el asunto de fricción al origen de la serie de incidentes y provocaciones entre Kataeb y Marada que culminaron con el asesinato de Tony Franyieh en Ehden y la consiguiente expulsión del partido de la familia Gemayel del norte. Se trataba ni más ni menos de la rivalidad por hacerse con el control de la importante industria cementera de Šekka- entre Batrún y Trípoli- y los pingües beneficios que la imposición de tasas supondría.

¹¹ KASSIR, 1994; 185.

Volvamos pues al sistema de las Fuerzas Libanesas al que nos hemos referido previamente como el de mayor complicación formal y de mayor eficiencia. Las tasas cubrían, como hemos señalado, la práctica totalidad de las actividades económicas que se desarrollaban en el sector. Tras el pago de la tarifa, se expedía un recibo del Şundûq Waţanî, que venía a funcionar como comprobante imprescindible para una posterior revisión. Así, por ejemplo, no se podía atravesar el punto de paso de Barbâra con cualquier tipo de mercancía en ninguna de las dos direcciones si previamente no se había abonado unos metros atrás la cantidad correspondiente y se enseñaba el recibo obtenido¹². En los restaurantes, por otra parte, a la cuenta se le aplicaba un porcentaje suplementario en concepto de tasas de la milicia y como tal aparecía reflejado en el papel entregado al cliente. En los siguientes cuadros se presentan a título ilustrativo estimaciones sobre el valor de estos ingresos. En primer lugar se muestra un deslinde del coste individual de algunas de las tasas mientras que en el segundo el porcentaje retirado en el caso de otras. Cabe subrayarse que en los dos casos aparecen cuantificadas en dólares y que la equivalencia del billete verde, como señalamos en la presentación de la etapa, superó las 500 libras en 1987 para acabar estabilizándose a lo largo de 1988 en torno a 400-450 unidades, un fardo en cualquier caso considerable.

CUADRO 1- COSTE INDIVIDUAL DE DIFERENTES TASAS IMPUESTAS (EN DÓLARES)¹³

Impuesto mensual para fábricas y empresas ¹⁴ .	30
Impuesto mensual para comercios ¹⁵ .	8

¹² En la obra colectiva coordinada por Tony Atallah se muestran varios ejemplos de recibos emitidos por las Fuerzas Libanesas para diferentes transacciones. El formato y la simbología que aparece reproducen los de un documento de carácter oficial. (ATALLAH, 2007; 273). Obsérvese además el siguiente testimonio, de una entrevistada que trabajaba en el sector del comercio de artesanía y residía en Beirut Oeste: *“En una ocasión viajamos a Trípoli, cuando las carreteras estaban abiertas. Al volver, nos pararon las Fuerzas Libanesas en Barbâra y nos bajaron del coche a mí y al chófer. Nos pidieron una cantidad muy elevada por el material que traíamos. Les enseñamos la factura, porque lo que llevábamos no era muy caro y nos pidieron una cantidad en consonancia”*. (Entrevista – NKH).

¹³ ATALLAH, 2007; 275. El autor los presenta como los ingresos de una de las milicias del conflicto, sin especificar el nombre. No obstante, la identidad de la misma no admite ambigüedad posible ante lo elaborado del sistema. Aunque tampoco se precisa fecha, el valor y los diferentes tipos de tasas dan a entender que la estimación se basa en los últimos años de la guerra.

¹⁴ A partir de esa cifra se aplicaba otra en función a la importancia y tamaño de la empresa. Por ejemplo, los hoteles e instituciones turísticas quedaban gravados con una cantidad entre las 350 y las 550 libras por metro cuadrado de sus instalaciones (TRABULSI, 2007; 235). La misma lógica se aplicaría, como veremos más adelante, al impuesto residencial, con lo que cabe pensar en las cifras expuestas como en las tarifas mínimas de base. Por su parte, el famoso Casino de Líbano, situado en el extremo de la bahía de Ýunieh, abonaba mensualmente la considerable cifra de 30 millones de libras (BEYHUM, 1991; 469).

Impuesto mensual por domicilio.	1
Impuesto por vehículo importado más costes para ponerlo en servicio.	50
Impuesto por bidón de gasolina o <i>mâzût</i> ¹⁶ .	0,5
Impuesto por cada dunâm ¹⁷ de tierra agrícola sembrada.	2
Impuesto por emisión de pasaporte.	1
Impuesto por pasajero en barco de transporte desde Líbano al exterior.	Entre 40 y 125
Impuesto por cajón de whisky importado a través de los puertos.	4,5
Impuesto por cajón de cigarros importado a través de los puertos.	3

CUADRO 2- COSTE PROPORCIONAL DE ALGUNAS TASAS IMPUESTAS (EN DÓLARES)¹⁸

Tasa impuesta a la venta de tierras.	2%
Tasa impuesta a herencias inmuebles.	1%
Tasa impuesta a ingresos de restaurantes ¹⁹ .	4%

Dos apuntes al respecto. En primer caso, en lo referido a los impuestos sobre transacciones inmobiliarias o construcciones. Se trataba efectivamente en este caso de la duplicación de una tasa oficial previamente existente y que nominalmente seguía aplicándose, si bien la cuantía de la que introducía la milicia tendía a superar con creces la anterior, como se desprende de los siguientes testimonios:

¹⁵ Aquí igualmente la cifra dependía del tipo de negocio. Si las pequeñas tiendas de barrio pagaron durante mucho tiempo una tasa fija mensual de 50 libras, los supermercados abonaban 500, mientras que las panaderías y las farmacias contribuían con 150 (BEYHUM, 1991; 469),

¹⁶ El *mâzût* es un fueloil de baja calidad que en Europa Occidental y en Estados Unidos se altera con otras sustancias para producir gasóleo. La importancia para el Líbano de la época- y en gran medida de la actualidad- resultaba notable, ya que constituía el principal combustible utilizado en sistemas de calefacción.

¹⁷ Medida de superficie equivalente a 919m².

¹⁸ ATALLAH, 2007; 276.

¹⁹ Fawwaz Trabulsi presenta la cifra del 5% sobre cada cuenta de restaurante y el 3% por entradas de cine y teatro (TRABULSI, 2007; 236).

*Compramos con mi hermano un chalet en Samaya (establecimiento costero del Kesrewân, zona Este) para que mi hermano, que también estaba aquí en Baabda (zona Este, cerca de la línea de demarcación), pudiera ir allí y establecerse con su familia. (...) Mi hermano y mi marido fueron pues allí a registrar el chalé en el ayuntamiento, en el ayuntamiento del Estado y pagaron unas 600 o 700 libras. La libra todavía estaba fuerte, era 1984, y 700 libras no era una cantidad pequeña. Pues bien, el impuesto que había que pagar a las Fuerzas Libanesas estaba alrededor de las 4000-5000 libras. Mi marido vino que se tiraba de los pelos, que cómo se lo permitían.*²⁰

*En la realidad en la que vivíamos, el Estado era responsable, pero había también otras estructuras que lo sustituían. En los departamentos oficiales las milicias solían hacerse con despachos dentro del propio edificio. Allí ellos cobraban sus tasas como les apetecía y si no te daban su recibo no podías subir al departamento oficial, no se hacían responsables del trámite. Por ejemplo, la Secretaría del Registro de Propiedades, no te registraba tu terreno o la casa o lo que fuera que comprases si no habías pagado antes a las Fuerzas Libanesas. Ponían el impuesto que les apetecía, sin límite alguno, podía ser mayor que el del Estado o igual o menor.*²¹

De esta forma, la usurpación del papel estatal se podía llegar a escenificar simbólicamente de la forma más elocuente posible, esto es, con una parasitación del propio espacio físico, con la apertura de permanencias dentro de los mismos edificios oficiales. Resulta cuestionable que la práctica se pudiera generalizar a todo tipo de instituciones estatales, aunque sí que es probable que en instancias locales o en determinados departamentos, la connivencia declarada con las milicias por parte de los responsables o funcionarios o bien el temor ante sus capacidades de extorsión o amenaza permitieran que el abono del impuesto miliciano quedara presentado como aquello en lo que en cualquier caso ya se había convertido, esto es, un paso más dentro de un proceso oficial. Como señala Elizabeth Picard, el proceso de sustitución resultó paulatino y se basó en fracturas progresivas. Las milicias se aprovechaban pues de la ruptura de las comunicaciones y dejaban subsistir durante un periodo la apariencia de un funcionamiento oficial, al tiempo que obligaban a la administración a tomar nota de sus acciones y, en última instancia, a legalizar prácticas ilícitas²².

²⁰ Entrevista – DAZ. Según Nabil Beyhum, la propia tasa oficial del catastro, situada en un 2,5% del valor total de la transacción, acabaría también en manos de las milicias. Hasta 1987 este impuesto habría reportado un total de 450000 libras mensuales, repartidas entre las Fuerzas Libanesas y el aparato Kataeb del Metn Norte, bajo control del presidente de la República (BEYHUM, 1991; 470).

²¹ Entrevista – JMU.

²² PICARD, 1996; 79.

Y a partir de esto, la segunda puntualización, a saber, que el sistema impositivo fue desarrollándose a lo largo de este periodo siempre siguiendo la misma dinámica: extensión a nuevos ámbitos de control estatal e incremento del importe de las tasas. El ejemplo más ilustrativo lo presenta el impuesto sobre carburantes. El abastecimiento de gasolina o gas se convirtió como analizaremos en el segundo bloque del estudio en una cuestión política mayor, con toda una serie de periodos de carestía, consecuencia de diferentes disfunciones. Desde el principio del período las Fuerzas Libanesas imponían el pago de 5 libras por cada bidón de gasolina y 2 por el de cada bombona de gas²³. En un contexto de pauperización progresiva de la población, se recurrió a un particular método para aumentar los ingresos percibidos sin gravar adicionalmente a la propia población sobre la que se ejercía el control. A finales de 1987 se anunció que se cobraría un dólar- por entonces, 500LL- por cada bidón de gasolina que saliera de los depósitos de Dawra (periferia este de Beirut) en dirección a Beirut Oeste, aprovechándose de la ausencia de infraestructuras similares en la parte occidental de la capital²⁴. El impuesto- sobre un producto, además, como veremos, importado con subvención estatal- tenía que pagarlo pues el distribuidor que ponía en servicio los camiones cisterna, que a su vez lo cargaba a los propietarios de gasolinera que por último elevaban el precio, contraviniendo las tarifas establecidas por el Ministerio de Comercio, Industria y Petróleo. Consecuentemente, los ciudadanos de Beirut Oeste terminaban contribuyendo económicamente al sostenimiento del sistema económico de las Fuerzas Libanesas. Y evidentemente, el Estado carecía de cualquier fuerza coercitiva que le permitiera reaccionar al respecto²⁵. En conclusión, la omnipresencia de los requerimientos económicos de la milicia en las regiones cristianas sería tal que daría lugar a expresiones jocosas como las que presentamos a continuación, curiosamente en boca de personas que por entonces militaban en sus propias filas:

Venían a las casas, llamaban y te decían que tenías pagar 10000, 20000, 30000, según la casa y el barrio. Habían hecho baremos en función de las casas. Venían todos los meses, como los de la

²³ AS, 21/6/1986, *Wizârat an-naft tarfa' as'âr al-muštaqât bayna 37,5% wa 66,6%* (El Ministerio del Petróleo aumenta el precio de los derivados entre un 37,5% y un 66,6%).

²⁴ AS, 1/12/1987, *Al-qiwwât al-lubnâniyya tufridû 500 lîra 'ala-l-binzîn wa-l-ħoşş yaţlubu taħwîl ħaşaş al-manâtiq al-ġarbiyya ila-z-zahrânî* (Las Fuerzas Libanesas imponen 500 libras a la gasolina y Ĥoşş pide que se transfieran las cuotas de las zonas oeste a Zahrânî).

²⁵ Otro ejemplo de la suplantación de las funciones estatales acaparando sus ingresos lo constituiría el anuncio en mayo de 1984 de la imposición por parte de la milicia de una serie de multas por toda una serie de faltas y delitos leves, como confiscación de arma sin permiso, infracciones de tráfico, uso de faros suplementarios en vehículos o caza ilegal de aves. En este caso, el doble sentido de la sustitución de la autoridad (imposición del orden y percepción de tasas oficiales) queda en evidencia de forma particular. AN, 29/5/1984, *Al-quwwât al-lubnaniyya d'abaţat mujâlafât wa ţâlabat bi-t-taýâwub ma' dawriyâtiha* (Las Fuerzas Libanesas instauran multas y piden colaboración con sus patrullas).

electricidad. Para los peluqueros, por ejemplo, contaban las sillas que tenían y, en función de eso, pedían tanto. En las tiendas, también²⁶. No había quien no pagara, de lo contrario tenían problemas con el partido. Mi padre tenía una parcela de tierra, quería dármela, como regalo de matrimonio, cuando me casé. Pagó como impuesto 50000 libras para el Estado y 150000 para las Fuerzas Libanesas. (...) No podías respirar sin que las Fuerzas Libanesas no te hicieran pagar. Se llegó a una época en la que se decía que si follabas con tu mujer, tenías que pagar a las Fuerzas Libanesas. Se decía que te iban a poner un contador en la polla para tener que pagar a las Fuerzas Libanesas cuando follabas a tu mujer.²⁷

No olvides que las Fuerzas Libanesas percibían impuestos hasta por respirar. Ibas al cine, les pagabas, ibas a un restaurante, les pagabas, ibas al supermercado, mirabas la factura y veías que les pagabas. Al final la gente ya decía que si tenías un hijo, lo partías por la mitad y le dabas la mitad a las Fuerzas Libanesas.²⁸

En la zona oeste, como señalábamos, no existía ni remotamente un sistema de sofisticación y efectividad similares, o por lo menos en el Gran Beirut. La puntualización se debe a que la experiencia más similar a la organizada por las Fuerzas Libanesas es la que implementó el PSP de Walid Yumblatt en su feudo del Šûf. Como indicábamos en la presentación histórica, tras la Guerra de la Montaña y el éxodo masivo de población cristiana la zona presentaba una relativa homogeneidad confesional, similar a la de las zonas este y el partido druso se lanzó a una aventura de autonomización de facto de su zona de control. Así, inmediatamente, en octubre de 1983, se creó la Administración Civil de la Montaña, que, como en el caso de los Comités Populares, abarcaba la práctica totalidad de funciones estatales y se extendía, más allá del Šûf, por las localidades bajo dominio del partido en los *qadā'* de 'Aley y Metn²⁹. La otra estructura que por su envergadura podría competir con la de las Fuerzas Libanesas sería la que gradualmente instaló Hizbollah sobre sus zonas de control, aunque en este caso, como veremos, la analogía sólo es pertinente a nivel de las prestaciones ofrecidas a los ciudadanos, que llegaban a superar las de aquéllas, pero no en el sistema de financiación. La diferencia radica en el que el partido armado chií se alimentaba esencialmente de una ingente asistencia de la República Islámica de Irán, con lo que se podía prescindir en

²⁶ Se alude nuevamente aquí al carácter progresivo de los impuestos, tanto de actividades económicas como el residencial, que presentarían pues una voluntad de correspondencia con un estatus social y un nivel financiero determinado.

²⁷ Entrevista – FDY.

²⁸ Entrevista – TTT.

²⁹ HARIK, 1994; 18.

gran parte de un sistema de imposiciones de efectividad cuestionable en este caso, dadas las precarias condiciones económicas que predominaban en la periferia sur de Beirut.

En cualquier caso, lo anterior no significa que las fuerzas presentes sobre el terreno de las zonas de mayoría musulmana carecieran de un sistema de explotación de recursos para financiar su esfuerzo bélico y las instituciones que engendraban, por importantes que resultaran las deficiencias organizativas y la heterogeneidad de los territorios. De hecho, es ahora cuando los movimientos armados de la mitad oeste de Beirut se lanzan finalmente sin remilgos a la usurpación de las funciones y atributos estatales³⁰. Algunas de las figuras impositivas que antes hemos enumerado en el sistema de las Fuerzas Libanesas venían a constituir en realidad prácticas generalizadas entre todas las milicias. Éste era el caso por ejemplo de los impuestos de paso como el de Barbâra, que Amal aplicaba en el sur de Líbano y el PSP en la montaña³¹. O la práctica de apertura de puertos sobre el litoral, que, como veremos más adelante, trufó la costa libanesa de instalaciones ilegales de desembarco de mercancías. Y también podemos referirnos a la imposición de tributos a comercios e incluso individuos, aunque en este caso la dinámica que se seguía resultaba mucho menos sistemática, sin mencionar que las zonas de influencia trazadas sobre el tejido urbano a veces resultaban más permeables. En parte pues por la mayor informalidad del sistema, el concepto que se usa por lo general para referirse a este tipo de prácticas en Beirut Oeste es el de *jûwwe*.

Jûwwe es un término con historia, puesto que servía en un principio para denominar a los impuestos que los beduinos imponían en la Edad Media a las ciudades en concepto de protección. Paralelamente se utilizaba para referirse a los pagos que las milicias imponían a establecimientos e individuos a cambio de una protección no requerida que, evidentemente, no defendía de otra cosa que no fueran las amenazas implícitas del mismo grupo en cuestión. El ejercicio del chantaje permitía a los propietarios de los comercios y empresas considerarse a salvo de ataques más o menos deliberados por parte del grupo que controlaba el área. No obstante, la aplicación de la práctica parecía quedar al criterio de los líderes locales o de los

³⁰ Ahmad Beydun considera la invasión israelí como el punto de inflexión al respecto: *“Tras la invasión israelí y la implosión del Movimiento Nacional, algunos grupos islámicos se apoderaron del “espacio” y sustituyeron en la mayor parte de sus funciones a un Estado que no iban a tardar mucho en penetrar para hacerse con el control de algunos de sus aparatos. Instauraron por consiguiente una situación fundamentalmente simétrica a la que ya dominaba en la parte bajo control cristiano del país”* (BEYDOUN, 1993; 60).

³¹ Amal imponía también impuestos de paso en el punto de cruce entre las dos mitades de Beirut de Kafa’ât. El PSP, por su parte, estableció una tarifa de entrada y salida de la montaña que se situaba entre las 5000 y las 10000 libras en función de la carga que se transportara, además de un abono mensual de 1000 libras para cada vehículo privado o taxi y 250 por *pick-up* (BEYHUM, 1991; 468).

‘*abaday*’³², que podían eximir a los propietarios del pago por criterios como la afinidad política, la proximidad familiar o la pertenencia confesional o, por el contrario, exigir pagos más cuantiosos o atracar con total impunidad si les apetecía. El carácter pues menos formal y regulado de estos pagos, tal y como queda reflejado en los siguientes testimonios, justifica el uso generalizado del término *jûwwe* -abiertamente peyorativo-, si bien es cierto que algunos de los entrevistados de la zona este también lo utilizaron para referirse a las prácticas impositivas de las Fuerzas Libanesas³³.

(En una cafetería de la zona de Hamra) *Había jûwwe, una cantidad determinada, aunque tampoco era muy grande para nosotros, porque uno de los empleados que trabajaban aquí pertenecía a Amal.*³⁴

(En la zona de Manâra) *Había aquí un ‘abaday del PSP que se llamaba Cowboy y que imponía jûwwe a tiendas y hoteles. Ahora está en California. Todos le pagaban, comercios y hoteles, pero las casas normales no.*³⁵

*El propietario (de una tienda de ropa, en Hamra) pagaba jûwwe a Amal, que dominaba la zona. Era armenio y tenía miedo, les daba dinero cuando lo pedían. Para los locales del área era algo normal. (...) Estaba en el interés del propietario traer a algún chií, por si venía alguien de Amal al local, para que hablara con ellos. Así que la chica que trabajaba conmigo era chií. Al final él controlaba el local por teléfono, llamaba para saber lo que pasaba, qué habíamos hecho y venía raramente de Beirut Este para cobrar el dinero. Nosotras llevábamos el loca y ella era la que se enfrentaba a ellos, era una chica fuerte. Los conocía, sabía lo que querían y les daba el dinero. Pero tomaban dinero a todos, todos los locales.*³⁶

En este último caso queda de relevancia con particular nitidez la operatividad de las lógicas confesionales a la hora de enfrentarse al dominio de la milicia en cuestión. Así pues, el

³² El concepto de “‘*abaday*” hace referencia a un matón de barrio y se utiliza en dialecto libanés para referirse a un gamberro aunque también como adjetivo para aludir a alguien fuerte o valiente. Michael Johnson es quien mejor ha estudiado la figura. En sus escritos muestra cómo la figura del ‘*abaday* empezó a ser instrumentalizada en los años cincuenta por los *za’îm* urbanos, sobre todo en contextos de campañas electorales o para ajustes de cuentas. Con la guerra civil muchos pasaron a engrosar las filas de los partidos, mientras que aquellos que no lo hicieron debieron dejar paso a nuevos ‘*abaday* provenientes de los grupos armados. El control directo de la población que ejercían las formaciones permitían de hecho una sublimación de la figura del ‘*abaday* y venía a proporcionar el contexto ideal para encubrir sus operaciones de banditismo (JOHNSON, 2001) .

³³ “*Las Fuerzas Libanesas dominaban por la fuerza, se entrometían en todo, se paseaban con sus armas, entraban en las casas y pedían jûwwe. No lo llamaban jûwwe, lo llamaban participación en el esfuerzo bélico. Y te daban un recibo. Obviamente nadie se atrevía a decir que no: llamaban a la puerta y el tipo que lo pedía llevaba un kalashnikov*”. (Entrevista – KHD).

³⁴ Entrevista – AYU.

³⁵ Entrevista – ASH.

³⁶ Entrevista – NRJ.

propietario cristiano decidió contratar a una segunda dependienta que compartiera la pertenencia comunitaria del grupo armado en cuyas manos se encontraba la gestión de la seguridad de la zona, entendiendo que la otra empleada- quien nos confiaba estas palabras, de confesión drusa- no compartía los mismos códigos y no se encontraba en condiciones de evitar abusos con la misma eficiencia. El resultado acababa equivaliendo pues a una promoción social-laboral de los ciudadanos de la comunidad chií en las zonas bajo control de Amal, puesto que quedan presentados de forma implícita a los propietarios de la zona- originalmente en su mayoría suníes, greco-ortodoxos y armenios- como interlocutores-mediadores con el grupo dominante. La cizaña confesional quedaba así sembrada. Un caso similar y al mismo tiempo opuesto es el que encontramos con otro entrevistado, que trabajaba por entonces de camarero en un hotel. El establecimiento quedaba también situado en la zona de Hamra, aunque a unas manzanas de distancia, en lo que ya venía a constituir zona de influencia del PSP. En este caso, los dirigentes del hotel eran todos drusos y partidarios además del partido de Walid Yumblatt. Se nos señala además que el propietario del establecimiento era amigo de Anwâr el-Jalîl, “uno que había sido Ministro de Información”, también del PSP. En consecuencia, el hotel gozaba de una protección efectiva por parte de la milicia, si bien el informador no nos pudo confirmar si ello equivalía en la práctica a una exención total de pago³⁷.

Otro punto interesante que parece pertinente subrayar es el que encontramos en el segundo testimonio de los tres que acabamos de presentar, cuando se señala que si la *jûwwe* a los negocios estaba generalizada, no existía una imposición similar a los individuos o una tasa residencial como la presente en la zona este. En lo que se refiere a lo primero, hemos constatado que la práctica de pago a instituciones comerciales y presumiblemente también industriales existía efectivamente en Beirut Oeste, si bien se veía sujeta a un criterio más arbitrario y aleatorio, mucho menos regulado que el de la zona este, no ya comparando entre los territorios controlados por las diferentes fuerzas, sino incluso en el interior de cada uno de ellos. Es presumible además que en algunas áreas no se practicara, como es el caso de la periferia sur una vez que quedó bajo control de Hizbollah que, gracias a su particular financiación, podía prescindir de este tipo de tributos. Por otro lado, pasando a la segunda cuestión, la inexistencia de un impuesto generalizado por apartamento parece clara, si bien hay que precisar que nos referimos exclusivamente al Gran Beirut. Una vez más aludimos con esta especificación a la doble política del PSP que, como evocábamos anteriormente,

³⁷ Entrevista – YBA.

implementaba en su feudo de la montaña unas políticas tributarias y de servicios que no procedían en la capital, donde su comunidad resultaba abiertamente minoritaria. Así lo confirmaba una entrevistada, mujer cristiana originaria de Beirut Oeste que vivía con su marido hasta 1983 en Bšamûn, localidad estival de la montaña bajo control del partido de Yumblatt. Cuando se estableció en Beirut, lo hizo en Qoraytem, área que también quedaba bajo influencia del movimiento druso. No obstante, en la capital nunca abonó ningún tipo de tasa directa a la milicia, contrariamente a lo que ocurría en su anterior residencia³⁸.

Sin embargo, algunos de los entrevistados sí que se refirieron a visitas de milicianos a los domicilios con el objetivo de pedir contribuciones. La práctica habría poseído un carácter irregular, igualmente, tanto en lo que se refiere a la frecuencia como a la cantidad exigida. En cualquier caso, el motivo esgrimido parece resultar siempre el mismo, a saber, contribuir a la financiación de instituciones benéficas vinculadas al partido, a cambio en ocasiones de pequeños objetos o publicaciones. Léanse al respecto los siguientes testimonios:

*En nuestra zona (Rawše) dominaba sobre todo Amal, aunque ya te digo que tuvieron batallas con el PSP. Pedían donaciones si vendían por ejemplo alguna revista. Una revista de Amal o una revista del PSP. Pero jûwwe en tanto que jûwwe no hubo. Venían a casa a ofrecerla y la comprábamos.*³⁹

*En la periferia sur no sé si había jûwwe, pero en Beirut, sí. En las zonas donde dominaba el PSNS, por Mâr Eliâs, Waṭa Moṣṣaytbeh, Karakôl el-Drûz sí que tomaban jûwwe. Pero la jûwwe tampoco era siempre que te pidieran dinero directamente: si venían a venderte un calendario, ¿les podías decir que no lo querías? Ojalá que llevara encima una foto que te gustara, que no llevara, por ejemplo, una imagen de Jomeini. Pero yo era madre de dos niños, llamaban a la puerta, puede que llevaran armas, ¿qué iba a hacer? Por cosas así te podían recordar después y venir a molestarte a ti o a los niños. O por asociaciones de beneficencia. Por mil cosas pagabas jûwwe.*⁴⁰

El carácter coercitivo de la *jûwwe* se reproducía efectivamente de forma absoluta en estos casos. A pesar de que, contrariamente a los impuestos de residencia de la zona este, la contribución (*tabarru'*) que los milicianos solicitaban para financiar sus obras pías no revistiera nominalmente un carácter obligatorio, en la práctica, los atributos que les confería su dominio directo sobre el terreno o la violencia simbólica que representaba la mera

³⁸ Entrevista – SSA.

³⁹ Entrevista – NAD.

⁴⁰ Entrevista – WDH. Sobre el PSNS, ver anexo de personajes, conceptos y acontecimientos.

presencia de individuos con traje militar violentando la frontera del espacio doméstico terminaban convirtiéndola en un pago imposible de rechazar. Los puestos de control o *ḥawâyez* del partido constituían asimismo puntos privilegiados para operaciones similares, ya que, habida cuenta de su naturaleza excepcionalmente peligrosa, la necesidad de complacer al miliciano- como referiremos más adelante- resultaba particularmente acuciante:

*Una vez subimos a Bḥamdûn (en la montaña, bajo dominio del PSP) para visitar a mi abuela. Nos pararon en un puesto de control del PSP, metieron el arma por la ventana del conductor y nos preguntaron si queríamos contribuir comprando la revista del partido. ¡Pues claro! ¿Cómo no? ¡Deme tres copias!*⁴¹

1.A.1.a.b. La explotación económica del delito como base del sistema miliciano

Pero en cualquier caso, el valor de las imposiciones directas más o menos frecuentes o institucionalizadas a individuos resultaba ínfimo dentro del total de los ingresos de las milicias, hasta el punto de que algunas estimaciones lo sitúan en torno al 1% de los mismos⁴². No en vano, las formaciones extraían cantidades ingentes de prácticas abiertamente ilegales y mafiosas que, junto a la apropiación de recursos estatales, mantenían la parte central de sus estructuras financieras. El repertorio de trapicheos y delitos es amplio pero el más lucrativo de ellos probablemente lo constituyera el tráfico de drogas.

Hay que subrayar, en cualquier caso, que el cultivo de drogas en Líbano no empezó con el conflicto, puesto que para 1975 algunos cultivadores del norte de la Bekaa ya llevaban décadas plantando y cosechando hachís a gran escala. El comercio había de florecer a medida que se desarrollaran redes de comercialización hacia el exterior, fundamentalmente hacia países vecinos. Una industria de una cierta relevancia existía pues antes del estallido de la guerra, ya que en 1974 las tropas gubernamentales realizaron incursiones en la zona y quemaron plantaciones. El Estado contrató a pistoleros locales para vigilar, al tiempo que ponía en marcha un plan para introducir cultivos alternativos, fundamentalmente el girasol, intento que debía saldarse con un estrepitoso fracaso⁴³. Poco más tarde, la guerra civil, con la consiguiente merma de la autoridad estatal, contribuyó de forma directa al florecimiento del negocio.

⁴¹ Entrevista – EAS.

⁴² DIB, 2004; 156.

⁴³ DIB, 2004; 135.

En un principio el papel de las milicias en el proceso de producción y exportación residía en la colaboración y en la confluencia de intereses con los traficantes. Éstos tenían como prioridad la apertura de canales de comercio que les permitieran la venta del producto, con lo que se acomodaban fácilmente a la tasa que les imponían las organizaciones armadas que, a cambio de una sustanciosa contribución económica, proporcionaban una cobertura paralegal al contrabando⁴⁴. A partir del momento en el que las milicias tenían en sus manos el control del movimiento de mercancías y personas entre las regiones y que, gradualmente, se hicieron con el de las fronteras con la puesta en marcha de instalaciones portuarias, la asociación resultaba totalmente natural. Lógicamente, tanto la producción como el consumo interno se dispararon⁴⁵, sobre todo a partir de la invasión israelí. Las cifras son elocuentes: la superficie de las plantaciones de hachís se dobló entre 1976 y 1984 y otra vez entre 1984 y 1988⁴⁶, hasta llegar a alcanzar el 40% del total de cultivos de la Bekaa⁴⁷. Además, entre 1982 y 1984 se introdujo a partir de Turquía el cultivo del opio, aparentemente promovido por expertos kurdos que gozaban de la protección de oficiales sirios⁴⁸. Su producción había de conocer un desarrollo igualmente excepcional- de 60 a 3000 hectáreas cultivadas entre 1984 y 1988-, con lo que rápidamente la pequeña república pasó a producir docenas de toneladas de heroína al año, elaboradas en laboratorios que llegaban a procesar cocaína enviada de Colombia. Y si bien es cierto que el total de lo exportado desde Líbano resultaba relativamente modesto si se comparaba con las producciones del país sudamericano o de Turquía, los beneficios generados por el negocio resultaban exuberantes. Según Kamal Dib, entre 1976 y 1990 los cultivadores obtuvieron 500 millones de dólares de media de ganancias, mientras que milicias, políticos locales y ejércitos extranjeros se hicieron entre todos con 2,5 billones de dólares de beneficios en actividades ligadas al tráfico de estupefacientes⁴⁹. Fawwaz Trabulsi, por su parte, cifra en 6 billones de dólares el valor de las drogas producidas en Líbano y en 150 el obtenido en su comercialización. Los tributos pagados anualmente a las diferentes fuerzas que controlaban el terreno se habrían situado entre los 500 millones y el billón de dólares⁵⁰.

Consecuentemente, la implicación miliciana en el proceso aumentó de forma progresiva, hasta alcanzar en algunos casos el total de la cadena, desde la producción a la

⁴⁴ BEYHUM, 1991; 486.

⁴⁵ *"Teníamos amigos que tomaban cocaína, uno incluso murió de una sobredosis."* (Entrevista – NHK).

⁴⁶ PICARD, 1996; 82.

⁴⁷ TRABULSI, 2007; 234.

⁴⁸ PICARD, 1996; 82.

⁴⁹ DIB, 2004; 134.

⁵⁰ TRABULSI, 2007; 234.

comercialización en el extranjero. Así, gran parte de las formaciones instalaron bajo su control laboratorios para el procesamiento de la cocaína⁵¹. Pero lo que resulta particularmente interesante es que, si bien se pudo establecer una cierta competencia entre los diferentes grupos armados en lo que se refería a producción y transformación, la división interna del territorio libanés y la necesidad de buscar vías de comercialización hacia el extranjero condujeron a una colaboración de facto entre las milicias. Así, la mayor parte de las sustancias se producían en una zona fundamentalmente chií, la Bekaa, pero el transporte hacia los puertos ilegales o el Aeropuerto de Beirut se dejaba en manos de grupos diferentes o de agentes instalados en la capital, fundamentalmente suníes o cristianos. Finalmente, eran en gran parte las formaciones cristianas las que intervenían en la comercialización hacia Europa, donde contaban con un mayor número de contactos⁵². El resultado es que la producción libanesa terminó disfrutando de una distribución privilegiada, con acceso a virtualmente todos los mercados del planeta. Por añadidura, las milicias asociaron las exportaciones de droga con el tráfico de armas, con la aparición incluso de un comercio triangular, en virtud del cual la cocaína importada desde Colombia y procesada en Líbano se intercambiaba por armamento para ser posteriormente comercializada en Europa⁵³. En cualquier caso, a partir del testimonio de los miembros de las Fuerzas Libanesas entrevistados se da a entender que todo lo relativo a la comercialización de estupefacientes se encontraba bajo un control estricto por parte de la cúpula de la formación:

*No sé nada sobre el tema. Se dice que sí, pero estaba estrictamente prohibido comerciar con droga. Pierre Gemayel decía que eso mataba a la gente así que a quien comerciara había que matarlo antes de que él matara a otros. Pero sí que pasaba por aquí. Yo hice la guerra durante diez años pero hasta ahora, que tengo 61 años, nunca he probado el hachís. Si ese de allí, o de allá fumaba, no lo sé, pero yo nunca lo he probado, no me gustaba ese ambiente.*⁵⁴

Las drogas, no. Esas operaciones sólo las conocía un número reducido de personas. Venían de la Beqaa. Había muchas drogas. Hachís, que era lo que se producía aquí, había todo el que quisieras. Pero quién lo hacía pasar, quién lo sacaba, cómo entraba y cómo salía, eso era un tema en el que no te podías meter. Era un tema cerrado. Había una mafia, pero quién la componía, nadie lo sabía. Si eran de las Fuerzas Libanesas o no, si estaban dentro de ellas o fuera, si conocían a los de la Fuerzas Libanesas, cómo entraban en la zona... no se sabía. Pero en todo caso había mucha, sobre todo hachís y marihuana. Normalmente conocías a uno, se lo

⁵¹ BEYHUM, 1991; 486.

⁵² ATALLAH, 2007; 277.

⁵³ BEYHUM, 1991; 487.

⁵⁴ Entrevista – FDY.

*pedías y te lo daba. (...) Había una parte dentro de las Fuerzas Libanesas que fumaba y otra parte fuera que fumaba.*⁵⁵

Dos puntos resultan interesantes en los fragmentos anteriores. Por un lado, la distinción establecida entre el hecho de que efectivamente existieran numerosas sustancias relativamente fáciles de conseguir a disponibilidad del consumidor potencial y en particular del miliciano y, por otro, el hecho de que el beneficio efectivo que el partido pudiera sacar de las mismas se restringiera a un círculo cerrado y que se viera envuelto en el secretismo. El segundo aspecto- causa probable de lo anterior- lo constituye el rígido discurso oficial en contra del consumo de drogas que las Fuerzas Libanesas gustaban de escenificar con cierta frecuencia. Un reflejo de ello lo constituye la frase que el primer entrevistado atribuye a Pierre Gemayel, así como las entregas a la autoridad oficial de acusados de tráfico de estupefacientes que la milicia organizaba ocasionalmente para la prensa. En una de estas ocasiones, el comandante de la policía civil de la milicia declaró ante los medios que las Fuerzas Libanesas insistían “en combatir a personas de este tipo, que comercian, que ignoran toda clase de advertencias e insisten en deformar la imagen de la sociedad, la civilización y la patria narcotizando las aspiraciones de sus hijos”. La rueda de prensa había de concluir con un dramático llamamiento a distribuidores y agricultores de la Bekaa para que cesaran en su actividad, pidiéndoles que “despertaran a la conciencia” y que se comprometieran a “mantener la buena salud y la seguridad de sus familias y los hijos de su sociedad”⁵⁶. Semejante doble discurso se sostenía sobre una argumentación implícita en virtud de la cual el tráfico era tolerado- y explotado- en la medida que la producción iba canalizada hacia el exterior, lo que sobreentendía la censura “en casa” de ciertas conductas practicadas “hacia fuera”. Así, resulta particularmente interesante cómo este caso ilustra de forma elocuente la duplicidad funcional de la formación. En tanto que grupo paramilitar y combatiente, aprovechaba todo tipo de actividad económica para el saneamiento interno de las finanzas y el lucro a nivel colectivo e individual. Pero al mismo tiempo, en tanto que institución paraestatal embarcada en una sustitución progresiva de la legalidad, asumía como atributo propio de cara a la población el papel de guardián de las costumbres correctas y referencia de una cierta autoridad moral.

⁵⁵ Entrevista – TTT.

⁵⁶ AN, 02/03/1988, *Al-qiwwât sallamat ila-l-aÿhizat ar-rasmiyya 14 muttahirîn bi-l-mutâÿara bi-l-mujaddarât* (Las Fuerzas Libanesas entregan a los aparatos oficiales a 14 acusados de tráfico de drogas).

En cualquier caso, retomemos la cuestión del financiamiento mediante la explotación de actividades de carácter delictivo. Los milicianos practicaban el bandidismo de forma constante aprovechando su situación de control efectivo de la sociedad y el monopolio de la violencia que se arrogaban. Se trataba pues de una práctica generalizada a nivel individual hasta el punto de resultar colectiva, mientras que el papel de las cúpulas radicaba en encontrar el delicado equilibrio entre la tolerancia laxista y la obligación de imponer un cierto orden en sus filas, en la medida que asumían la función de velar por la seguridad, como analizaremos en el apartado siguiente. El siguiente fragmento, extraído de las memorias del poeta Yussef Bazzi, que en su juventud estuvo enrolado en la milicia del PSNS, ilustra de forma fidedigna la idiosincrasia y el descaro de la extorsión miliciana:

*Nos quedamos sin dinero. Ordené a los guardas que impidieran aparcar en ningún sitio de la calle al director del banco cercano. Dos días más tarde, fuimos a verlo. Me senté enfrente de él y le dije: "Feliz año nuevo. Eres listo, los chavales están sin blanca y eso es todo lo que te hace falta saber". Preguntó, "¿Cuántos sois?". Le dije que éramos 24, el doble de los que en realidad éramos. Me pidió que volviera a verlo dos días después. Nos entregó 20000 libras- al principio de 1985 eran unos 3000 dólares. Le di 1000 libras a cada uno de la banda y me quedé con el resto. El restaurante Barbar nos proporcionaba cada noche una cena gratuita, el vendedor de fruta se arruinó después de que le robáramos su carro tantas veces.*⁵⁷

Los milicianos llegaban a actuar como auténticos matones, que secuestraban para exigir rescates⁵⁸, que se alquilaban como mercenarios para ventilar a golpe de revólver diferencias entre figuras prominentes de la comunidad y que terminaban ajustando cuentas en sus propias filas para redondear negocios o garantizarse el disfrute exclusivo de una operación. Las memorias de Robert Hatem- el que fuera mano derecha de Elie Hobeiqa- presentan una prolija enumeración de liquidaciones, atentados y extorsiones que su patrón encargaba para asegurar su proyección individual y su bienestar económico. Hatem señala que las cantidades cobradas gracias a los secuestros de figuras destacadas del sector financiero planeados por el entorno de Hobeiqa, sumados a los cuantiosos créditos cobrados y nunca devueltos, hundieron en la bancarrota a varias instituciones bancarias de la zona Este. Cita el caso de Waÿdi Mo'awad', director de la First Phoenician Bank que tuvo que terminar huyendo a Brasil, lo que aprovechó Hobeiqa para apropiarse de su lujoso apartamento de Ashrafiyyeh, su chalé en el litoral del Kesrewân y su vehículo deportivo. Otra entidad arruinada habría sido la Banque du Commerce de Hazmiyye, cuyo propietario, Salîm Hâÿÿ, habría tenido que pagar

⁵⁷ BAZZI, 2005; 56.

⁵⁸ BEYHUM, 1991; 468.

rescates de entre 100000 a 300000 dólares cada una de las ocasiones en las que fue secuestrado⁵⁹.

El capítulo de actividades ilícitas explotadas por las milicias incluía también el tráfico de obras de arte patrimonio del Estado, piratería en el mar, reproducciones fraudulentas de productos de marca, además de todo lo relacionado con el tráfico de armas, negocio particularmente rentable si se tiene en cuenta que en 1985 el coste de un día de duelos de artillería se estimaba en 25000 millones de libras⁶⁰. No era extraño que destacados miembros de las milicias desempeñaran el papel de agentes o intermediarios en el proceso. No en vano, a principios del conflicto, Dany Chamoun, líder de los Numûr, pasaba por ser el principal traficante de armamento en la zona Este⁶¹. El control de salas de juego y prostíbulos producía igualmente grandes beneficios para las milicias, que en algunos casos regulaban de facto la actividad a cambio del pago de las tasas estipuladas⁶².

Ahora bien, los métodos a los que las milicias podían recurrir para aumentar sus ingresos resultaban en ocasiones particularmente peligrosos para el país. El mejor ejemplo de ello probablemente lo constituya el considerable revuelo suscitado en junio de 1988 cuando se descubrió que las Fuerzas Libanesas, a través de un colaborador, habían importado desechos químicos industriales desde Italia para ser enterrados en el litoral y regiones montañosas del Kesrewân⁶³. Se trataba de una lucrativa operación, puesto que para las empresas productoras resultaba más económico pagar un precio considerable a los contratantes libaneses para que se deshicieran de las sustancias que seguir los procedimientos de eliminación contemplados por el marco legislativo en vigor en su país. Se trataba de hecho de una práctica turbia a la que algunos gobiernos africanos de la época recurrieron de forma sigilosa para sanear su economía. Greenpeace reveló entonces por ejemplo que las autoridades de Guinea Bissau habían firmado un contrato con diferentes instancias europeas para enterrar 3,5 millones de toneladas de desechos venenosos en su territorio a cambio de 140 millones de dólares

⁵⁹ HATEM, 2003; 78.

⁶⁰ TRABULSI, 2007; 234n.

⁶¹ TRABULSI, 2007; 234n.

⁶² *“Los superclubs estaban aquí: había muchas prostitutas pero no había empezado todavía la ola de las rusas y rumanas; venían de Tailandia, Filipinas y esas zonas. Había egipcias también. No, los partidos no controlaban directamente esos locales, los toleraban. Pero los propietarios tenían que pagarles una cantidad determinada, como un 20-25% de los beneficios y entonces les daban un código a las prostitutas que se llamaba “la rama de las artistas” (ša’bet al-fanannât), como en el ejército, que tienen una rama para las municiones y armamento, otra para los servicios secretos...”* (Entrevista – TTT).

⁶³ AS, 9/6/1988, *Al-qiwwat turÿi’ i’âda taşdîr an-nufayât ila-l-yawm wa-l-qa’im bi-a’mâl al-iṭâlî ya’sifu lil-kalâm min dûn izbâtât* (Las Fuerzas Libanesas difieren la reexportación de los desechos hasta hoy – el encargado de negocios italiano lamenta las palabras sin garantías).

anuales, cantidad que superaba el PIB del país⁶⁴. Una vez revelado el trato, la milicia cristiana se apresuró a reagrupar todas las partidas recibidas hasta entonces- unas 21000 toneladas- y concentrarlas en el puerto de Beirut de cara a una posterior reexportación, con la que el gobierno italiano acabó por comprometerse financieramente⁶⁵. Lamentablemente, uno de los contenedores se volcó al ser trasladado a su paso por la localidad costera de Ġazîr, cubriendo de desechos uno sus cruces⁶⁶. Se sucedieron así agitadas semanas marcadas por la paranoia, con una sucesión de análisis contradictorios acerca del nivel de peligrosidad de los residuos en cuestión y de la calidad de las aguas que bañaban la costa del país, al tiempo que surgían por doquier barriles sospechosos que se temía pudieran responder a características similares⁶⁷. Admirablemente, Samir Geagea salió al paso de las críticas de las autoridades oficiales y el resto de fuerzas activas creando dentro de su milicia un Comité de Medio Ambiente, una de cuyas atribuciones anunciadas sería ni más ni menos la aprobación de una ley de carácter nacional que prohibiera esas mismas prácticas a las que las Fuerzas Libanesas se habían entregado⁶⁸. Por su parte, la investigación judicial se centró en el propietario de la empresa de navegación que había transportado originalmente los residuos, súbitamente en paradero desconocido⁶⁹.

Precisamente este último detalle desvela un aspecto cualitativamente muy interesante en el desarrollo de los sistemas económicos milicianos, a saber, la asociación que las organizaciones armadas establecieron con determinados hombres de negocios de su

⁶⁴ AH, 9/9/1988, nº 1662, *‘âlim al-fuqarâ’ yatahawwul ila “mazbala” lil-aġniyâ’* (El mundo de los pobres se convierte en “basurero” para los ricos).

⁶⁵ AS, 22/6/1988, *Îtâliâ tubdî isti’dâdaha lil-musâhama fî-t-tajalluṣ min an-nufayât wa qirâr naql at-tabaġ wa baqâya an-nufâyât ila mustawda’ jâṣṣ* (Italia manifiesta estar dispuesta a participar en la operación de evacuación de los desechos - se decide transportar el tabaco y los restos de desechos a un depósito especial).

⁶⁶ AS, 23/6/1988, *Istidrâṣ ‘urûḏ li-naql an-nufâyât wa-t-tajalluṣ minha wa ta’kîd urdunî bi-talawwuz al-luḥûm bi-l-iṣâ’â’ bi-darîya 176* (Avanzan las ofertas de transporte y eliminación de los desechos – aseguración jordana sobre la contaminación de la carne con rayos de nivel 176).

⁶⁷ AS, 22/6/1988, *Îtâliâ tubdî isti’dâdaha lil-musâhama fî-t-tajalluṣ min al-nufâyât wa qirâr naql at-tabaġ wa baqâya an-nufâyât ila mustawda’ jâṣṣ* (Italia manifiesta estar dispuesta a participar en la operación de evacuación de los desechos - se decide transportar el tabaco y los restos de desechos a un depósito especial). Se encontraron por ejemplo 25 barriles enmohecidos en un almacén de Şarafand, localidad costera entre Şaida y Şûr que parecían “contener un polvo violeta”.

⁶⁸ AS, 9/6/1988, *Al-qiwwat turġî i’âda taṣdîr an-nufayât ila-l-yawm wa-l-qa’im bi-a’-mâl al-iṭâlî ya’sifu lil-kalâm min dûn itbâtât* (Las Fuerzas Libanesas difieren la reexportación de los desechos hasta hoy – el encargado de negocios italiano lamenta las palabras sin garantías).

⁶⁹ TRABULSI, 2007; 274. Establecido en Chipre, Armand Nassar pasaba por estrecho colaborador con las Fuerzas Libanesas, habría creado una empresa ficticia y habría falseado firmas oficiales para realizar la operación. (AS, 16/7/1988, *Safqa al-mawt: waṭâ’iq yâdîda tutabbitu ḏulû’ al-qiwwât – La partida de la muerte*). Fawwaz Trabulsi apunta que el tema resurgió en 1994 con la creación del Ministerio del Medio Ambiente. Salieron a la luz entonces nuevos barriles ocultos en localizaciones hasta entonces desconocidas.

comunidad, lo que suponía un refinamiento de los procedimientos y lo que dio pie al amasamiento de considerables fortunas. La lógica que se aplicaba resultaba impecable desde el punto de vista empresarial: se trataba de extraer un beneficio de una situación en la que un poder local desarrollaba toda una serie de necesidades en equipamiento bélico o civil, apoyándose en los exiguos recursos de un territorio contraído. Y por destructivo que el conflicto pudiera ser, las posibilidades que ofrecía para generar riqueza se revelaban notables. Paralelamente, a medida que las actividades ilegales iban produciendo grandes capitales entre los miembros más destacados de las milicias, el dinero se invertía en nuevos proyectos de ámbitos como las comunicaciones, el sector audiovisual o la informática. Y rápidamente, estas actividades favorecían el surgimiento de nuevos actores económicos que actuaban al mismo tiempo por cuenta de la milicia y por cuenta propia, reexportando el dinero sucio hacia bancos occidentales o invirtiéndolo en el sector inmobiliario en Líbano o Europa⁷⁰. Las milicias se ocultaban además detrás de toda una serie de instituciones bancarias que protagonizarían súbitas y misteriosas bancarrotas durante el conflicto⁷¹ y, de la misma forma, no tardarían en participar en el frenesí especulativo que acompañó y agravó la caída de la moneda nacional a partir de 1984.

Finalmente, otra de las grandes fuentes de financiación de las milicias la constituyeron las remesas enviadas desde el exterior. En ocasiones se trataba de apropiaciones ilícitas, como en el caso de los desvíos de ayudas internacionales, mandadas por diferentes estados e instituciones internacionales para la población libanesa y en las que nos detendremos en el segundo bloque de la investigación. La intervención de las milicias podía traducirse por el favoritismo en el reparto de los productos para aquellos grupos que gozaran de determinada conexión con el partido, el almacenamiento en depósitos propios o bien la reventa de los mismos, ya fuera en el interior o en el exterior. Pero, al margen de este tipo de actividades, las organizaciones militares que participaban en el conflicto recibían con cierta regularidad ayuda financiera de gobiernos o grupos exteriores que, o bien simpatizaban con la causa en cuestión, o bien promovían de esta forma sus intereses estratégicos armando a los rivales de sus propios enemigos. Un ejemplo notable de esto último lo ofrecen los cuantiosos envíos que Saddam Hussein dirigió a las Fuerzas Libanesas y a Michel Aoun para que se opusieran al ejército de Hafez el-Asad. En cuanto a la ayuda relativamente desinteresada, cabe realizar una distinción entre aquella que remitían instituciones- fueran oficiales o no- y la que provenía de las redes

⁷⁰ PICARD, 1996; 83.

⁷¹ CORM, 2003; 207.

de emigrantes libaneses estructuradas confesionalmente y que mostraban con sus contribuciones el apoyo a la causa de la comunidad de la cual la milicia en cuestión se reivindicaba portavoz. Amal habría recibido así en 1987 hasta 5 millones de libras provenientes de Gabón, otros 3 de Nigeria y 5 de Costa de Marfil. En total, la suma de los envíos remitidos por las comunidades de inmigrantes libaneses chiíes de estos tres países africanos habría alcanzado los 200000 dólares. En cuanto a las cantidades que llegaban desde estados y gobiernos, el ejemplo más notable lo constituye sin lugar a dudas Hizbollah, única formación que dependía exclusivamente de este tipo de financiación y que, por consiguiente, no necesitaba instaurar un sistema de tasas e imposiciones a la población de las zonas que dominaba. En 1988 el presupuesto mensual proveniente de la República Islámica de Irán se estimaba en 12 millones de libras, más del doble de los 5 millones de 1986⁷². El aumento se explica en gran parte por el proceso de devaluación que la moneda nacional conoció durante el periodo y que en la práctica beneficiaba las cuentas del partido chií. Así, al verse pagado siempre en divisas extranjeras, su tesorería podía mantener constantemente una cómoda ventaja con respecto al resto de las otras milicias, lo que, como veremos ahora, posibilitó en gran medida el aumento de su base popular en detrimento de Amal.

1.A.1.a.c. Una redistribución social marcada por el interés comunitario

Una vez que hemos expuesto las diferentes formas en las que las milicias se aseguraban su supervivencia material- en gran parte, pues, a través de la parasitación de los recursos y las actividades económicas-, pasemos ahora a analizar su dimensión distributiva, es decir, los gastos que los diferentes aparatos se veían obligados a asumir y que a lo largo de este periodo se diversificarían para ofrecer una asistencia social a una población duramente golpeada por la crisis económica. Nabil Beyhum considera así que en la segunda mitad de los 80 las organizaciones armadas ya no se podían contentar con el saqueo de la economía local y se vieron en la obligación de organizarla y que si las consecuencias de la crisis económica- suscitada en gran parte a causa de la acción de las milicias- pudieron en cierta forma combatirse, fue en gran parte, paradójicamente, a la transformación de la función de éstas. Cita como ejemplo el caso de las Fuerzas Libanesas, en cuyo presupuesto de 1989, por primera vez desde el inicio del conflicto, menos del 50% del total se destinaba a gastos militares, exactamente un 43%. Frente a esta cifra, un 27% se destinaba a gastos sociales, mientras que

⁷² BEYHUM, 1991; 480.

el 30% restante se repartía básicamente entre aparatos informativos, seguridad y representaciones en el extranjero⁷³. A esas alturas la milicia contaba en nómina entre combatientes y funcionarios civiles de su administración a un total de unas 20000 personas⁷⁴.

En lo que se refiere al número de combatientes enrolados en todas las organizaciones, la cifra no debió de superar nunca las 30000 personas, si bien la mayoría de ellas contaba con un número determinado de reservistas que podían ser movilizados cuando las circunstancias lo exigían⁷⁵. Las Fuerzas Libanesas, con unos 8000-10000 hombres en combate, ocuparían el primer puesto, seguidos de los 6000 del PSP y los 4000-5000 de cada una de las dos formaciones chiíes, esto es, Amal y Hizbollah⁷⁶. Las retribuciones que el miliciano recibía se encontraban lógicamente en función del estatus económico del partido al que pertenecía y, por consiguiente, Hizbollah, con hasta 300 dólares al mes, se situaba en cabeza. La milicia cristiana pagaría unos 200 dólares por mes a cada uno de sus combatientes fijos mientras que los de Amal y PSP apenas percibirían 100. Si esta evolución corresponde a la perennización del estado de guerra y a las necesidades redistributivas que evocábamos anteriormente, hay que subrayar la connotación negativa que suponía en la opinión de muchos de los combatientes de primera hora, que se habían lanzado a la lucha a principios de los setenta como voluntarios y que consideraban la institución de un pago como símbolo de la pérdida de valores entre los miembros del partido y una cierta “mercenarización” de los efectivos. El notable trabajo universitario de L. G.-Nasard presenta el testimonio de varios excombatientes de las Fuerzas Libanesas que establecen una oposición constante entre el desinterés material con el que habían tomado las armas a principios de la guerra y la relajación de costumbres y decadencia del partido que constataban a partir de la muerte de Bashir Gemayel:

⁷³ Los gastos de información se inflaron considerablemente a medida que el conflicto avanzaba y que las milicias desarrollaban estructuras mediáticas como cadenas de radio y de televisión. Cabe añadir a este apartado las oficinas encargadas de publicar los comunicados oficiales, además de las publicaciones y diarios que, como leíamos antes, se vendían normalmente en puntos de paso y controles con una voluntad coercitiva evidente. Sumemos por último centros de documentación y, en algunos casos, centros de representación en el exterior similares a pequeñas embajadas. De forma general, se considera que las milicias gastaban de media un 10% de sus ingresos en cuestiones informativas y otro tanto en lo relativo a la diplomacia y contactos con el exterior (ATALLAH, 2007; 292).

⁷⁴ BEYHUM, 1991; 479.

⁷⁵ BEYHUM, 1991; 460.

⁷⁶ Los efectivos estimados del resto de milicias a final del conflicto serían los siguientes: 2000-2500 para el Ejército del Sur de Líbano de Lañd, entre 800 y 1000 para las dos facciones del PSNS, 700-800 para los Marada, 600-700 para el partido Wa'd de Elie Hobeiqa, otros tantos para el Partido Comunista, 500 para el Ba'z, el PDA de Ali Eid y la Organización Popular Naserista de Mustafa Sa'd en Saida. (HAMDAN, 1997; 131)

*El compromiso con las Fuerzas Libanesas ya no estaba guiado por principios, ni por una convicción profunda. La milicia se convirtió en un ejército regular, cuyos miembros poseían grados, salarios mensuales y que tenían entonces que obedecer a las órdenes de su comandancia. Con el aumento del paro, la caída de la moneda, las condiciones de vida complicadas, los jóvenes se enrolaban cada vez más numerosos. Las Fuerzas Libanesas aceptaron a todos aquellos que se les presentaban, sin preocuparse por su moralidad y los motivos de su compromiso.*⁷⁷

Por lo general, se estima que los funcionarios que trabajaban con un puesto de carácter administrativo dentro del total de organizaciones milicianas percibían sueldos comprendidos entre 75 y 100 dólares al mes, sensiblemente menores pues al de los combatientes, que, en el caso de los oficiales, podían alcanzar los 400 dólares mensuales⁷⁸. Otro apunte importante es que la mayoría de ellos conservaba en cualquier caso una segunda ocupación en la agricultura o el comercio, si bien, como comprobaremos en el segundo bloque del estudio, el pluriempleo constituyó una respuesta de adaptación generalizada a la coyuntura de crisis de la segunda mitad de los ochenta. Por otro lado, en cuanto se producían verdaderas batallas, se debía cubrir el total de los gastos de manutención de los combatientes, lo que explica en gran parte el mantenimiento de rutinas bélicas como los bombardeos cruzados o los duelos de artillería, que suponían un desembolso mucho menor⁷⁹. Las milicias, en cualquier caso, tenían interés en garantizarse un espectro social lo más amplio posible, susceptible de ser movilizado en caso de conflicto y, por ello, organizaban con cierta frecuencia sesiones de entrenamiento militar dirigidas principalmente a jóvenes. Si su rentabilidad militar podía resultar dudosa, ya que los conscriptos no resultaban necesariamente buenos soldados, sí que se revelaba como una forma oportuna de captar a posibles combatientes fijos que descubrirían una supuesta vocación. Por añadidura, poseían una función ideológica clara, al extender la legitimidad de la milicia entre su base social y cimentar una cierta visión de pueblo resistente, entregado a la causa⁸⁰. La imposición de un entrenamiento armado para jóvenes en las zonas controladas por las Fuerzas Libanesas constituía, como veremos al final de este apartado, uno de los principales factores de rechazo a la milicia entre numerosas familias. Uno

⁷⁷ “Es más bien por su estatuto de “benévolo” o “asalariado” que los combatientes se identificaban a sí mismos. Los combatientes a tiempo parcial se distinguen de sus camaradas permanentes por su rechazo a recibir un salario en contrapartida a su participación en los combates, al querer conservar la calidad voluntaria de su compromiso o bien por celo de una cierta libertad de movimiento y de decisión con respecto a la comandancia”. (GARRO-NASARD, 2000; 204)

⁷⁸ Las cifras provienen de una serie de artículos publicados por el periódico panárabe “al-Hayat” entre el 31 de enero y el 9 de febrero de 1991 (ATALLAH, 2007; 292).

⁷⁹ BEYHUM, 1991; 460.

⁸⁰ BEYHUM, 1991; 462.

de los entrevistados citó además la existencia de cursillos de adoctrinamiento político destinado a estudiantes de secundaria, para los cuales delegados del partido se encargaban de captar a candidatos en las aulas⁸¹.

En cualquier caso, ocupémonos ahora de los gastos que entraban estrictamente en el apartado de servicios sociales de las milicias, que, como señalábamos, encontraron en la complicada situación de subsistencia de la segunda mitad de los ochenta un terreno abonado a para justificar su función estratégica. En la obra colectiva coordinada por Tony Atallah se enumeran tres tipos de prestaciones que todas las organizaciones con una cierta proyección habrían puesto a disposición de su base social. En un primer lugar, prestaciones educativas, destinadas por lo general a cubrir gastos de escolarización y costes de material y que habrían alcanzado los 500000 dólares anuales. Después, prestaciones sanitarias, con el establecimiento de consultorios y ambulatorios de carácter gratuito, que podían en algunos casos realizar operaciones de una cierta complicación y que llegarían hasta los 600000 dólares por año. Por último, distribuciones de alimentos para familias necesitadas o subvenciones de productos de primera necesidad, con gastos estimados en 800000 dólares⁸². Cabe sumar a lo anterior otras ayudas más difíciles de cuantificar, como servicios de transporte- con el establecimiento ocasional de líneas de autobuses entre zonas y regiones, a precio reducido- , créditos de vivienda o la apertura ocasional de oficinas de empleo. Además, todas las milicias ofrecían coberturas sociales particulares a las familias de los mártires, esto es, de los combatientes que habían caído en combate y que dejaban por lo general viuda e hijos. En los dos siguientes testimonios aparecen dos ejemplos del uso de estas infraestructuras:

*No sólo yo, todos los cristianos podían ir a tratarse gratis a los hospitales. Había que conseguir una hoja de las Fuerzas Libanesas. Con esa hoja podías entrar a cualquier hospital. Esos permisos se los daban, claro, al hermano, al padre, cuando tenías a alguien en las Fuerzas Libanesas, te la traía. Después de dejar el partido, seguí entrando, pero con trampas, porque tenía a amigos en el partido que me la pasaban. Pero todo el mundo, digamos un 95% del pueblo cristiano se hacía tratar a cuenta de las Fuerzas Libanesas.*⁸³

⁸¹ “Había un tipo que era responsable de estudiantes de las Fuerzas Libanesas y ahora es responsable sindical, aunque igual no trabaja en nada. En cualquier caso, lo mandaban para organizar cursos. Entonces reunía a los alumnos y se los llevaba al centro de Educación Ideológica (adab fikrī), en Balluneh, para lavarles la cabeza” (Entrevista – RGN).

⁸² ATALLAH, 2007; 293.

⁸³ La estimación es probablemente exagerada, puesto que no se corresponde con los testimonios recogidos, aunque sí que da una idea del número de personas que, con una vinculación más o menos directa a miembros del partido, gozaban de esta clase de servicios en centros que pertenecían a la

*Hizbollah abrió varias instituciones que funcionaban para todos los habitantes de la zona. Por ejemplo los libros de la escuela me los daban allí: llevaba los viejos y ellos me daban los nuevos gratis. Había consultorios médicos también y el Hospital de Ar-rasûl al-‘ažam lo abrió después Hizbollah. En 1987 o 1988 abrió otro consultorio, que luego se amplió y pasó a ser un hospital pequeño.*⁸⁴

En cualquier caso, el aspecto fundamental que no hay que dejar de considerar a la hora de estudiar las diferentes estructuras de carácter social instauradas por las milicias es su función fundamentalmente estratégica, como eje principal para asentar lealtades y ampliar el espectro de apoyo. Su orientación resultaba de hecho frecuentemente expansionista, al poseer la intención evidente de extender el área de influencia del grupo en cuestión en detrimento de otro. Por lo tanto, las zonas y poblaciones que fueran objeto de ambición de dos mismos grupos, se convertían en escenario de un mayor número de programas e iniciativas de este tipo. Nada ilustra mejor el carácter de competición comunitaria subyacente a las estructuras sociales milicianas que la aplastante derrota sufrida por el Movimiento Amal en la periferia sur de Beirut en abril de 1988.

Así, si la organización de Nabih Berri resultó barrida del que había constituido hasta entonces su principal feudo en el Gran Beirut, se debió fundamentalmente al aumento de influencia de Hizbollah, que había captado una gran parte de la base social de Amal e incluso a un número considerable de sus combatientes. La brusca irrupción del grupo integrista chií, surgido de una nebulosa de organizaciones extremistas entre 1982 y 1983, cabe atribuirlo a su doble legitimación, esto es, por una parte como protagonista de gran número de las acciones de guerrilla contra el ejército israelí y la milicia títere de Laħd⁸⁵ en el Sur y, por otra, a su nutrida red de estructuras y prestaciones dirigidas a los hijos de la comunidad, financiada en su integridad por el dinero del petróleo iraní. La expansión de los programas sociales de Hizbollah en la periferia sur resultó rápida y encontró un terreno particularmente abonado en una de las zonas más miserables y marginalizadas de todo el país, hacinada a causa de las sucesivas olas de emigrantes que huían del sur del país y sensible a un mensaje ideológico y moral de carácter fundamentalista. El referente de la República Islámica y el imam Jomeini gozaban de un prestigio incomparable al ofrecer una imagen de unidad y contundencia a la comunidad,

milicia o bien con permisos como el aludido en la cita, válidos para todos los centros hospitalarios. (Entrevista – TTT).

⁸⁴ Entrevista – MHM.

⁸⁵ Para mayor información sobre Antoine Laħd y el llamado Ejército del Sur de Líbano, ver el anexo de personajes, conceptos y acontecimientos.

que había sido tradicionalmente dejada de lado en la historia del Estado y que quería hacer valer finalmente su ventaja demográfica.

Amal contaba con pocos medios para frenar la ola. No obstante, durante años, su papel como elemento cohesivo y de organización de intercambios sociales y económicos había resultado central en la zona. Así, en un artículo firmado en junio de 1981, la periodista Maria Chakhtoura señala que “Amal ha organizado la supervivencia en Šiyâh”- localidad del cinturón sur dividida por la línea de demarcación- y se refiere a los grupos de protección civil y de seguridad puestos en marcha por los jóvenes del movimiento, así como a los refugios e incluso el pequeño hospital de campaña habilitados⁸⁶. Sin embargo, el movimiento de Berri sufría toda una serie de debilidades que funcionarían como tantos elementos de implosión una vez que se manifestara el desafío planteado por Hizbollah. Para empezar, su estructura extremadamente descentralizada e informal, con asociaciones locales que provenían de grupos rurales de autodefensa, con lo que la imposición de órdenes y directrices resultaba menos evidente de lo que podía parecer⁸⁷. Pero el elemento fundamental radicaba en lo limitado de sus recursos, incluso cuando a partir de 1984 y con la creación del Ministerio del Sur, Amal se incrustó a la estructura estatal y aprovechó sus organismos para reforzar sus propios circuitos clientelistas. No obstante, el presupuesto de la milicia se estimaba en la mitad del de las Fuerzas Libanesas e incluso habría sido menor que el del PSP, que controlaba una población y un territorio mucho más reducido⁸⁸. Su incapacidad para poner en marcha programas de cierta envergadura, capaces de responder a las necesidades de una de las zonas más densamente pobladas y miserables del país quedaba así fuera de toda duda.

Las ingentes inversiones iraníes para impulsar las nuevas instituciones promovidas por Hizbollah se justifican pues por una coyuntura particular en la que, en nombre de la beneficencia y las obras pías, la irradiación exterior del chiismo militante encontraba un espacio idóneo. Las iniciativas en cuestión serían, en efecto, de talla. El Comité de Asistencia del Imam Jomeini se instaló en Líbano en 1982 y abrió representaciones en Šûr/Tiro, Baalbek y Šaida/Sidón, además de la capital. En la siguiente década debía proporcionar becas de estudio a 130000 estudiantes, asistiría a 135000 familias en estado de necesidad y habría incluso concedido créditos libres de interés. En 1984 se instauró la Organización de la Salud Islámica y,

⁸⁶ CHAKHTOURA, 2007; 71.

⁸⁷ *“Aunque no le faltaban fondos o armas, la infraestructura del movimiento permaneció subdesarrollada. En el sur, como resultado de la ausencia de una organización bien integrada, la etiqueta “Amal” se adoptaba a veces de forma gratuita”.* (NORTON, 1987; 61)

⁸⁸ PICARD, 1996; 96.

cuatro años después, la Campaña de Reconstrucción, institución de ingeniería y contratas. Aunque inspirada en una organización iraní del mismo nombre, se trataba oficialmente de una asociación caritativa libanesa que en la práctica asumió el peso principal de los programas de rehabilitación de construcciones del movimiento. Con 50 ingenieros y 150 técnicos, la institución se ocupaba de la reparación de los daños causados por acciones bélicas- fundamentalmente por parte del ejército israelí. En 1990, durante los últimos coletazos del conflicto, construyó depósitos de 4000 litros de agua en cada uno de los distritos de la periferia sur, que se rellenaban cinco veces al día, mientras que un servicio de generadores proporcionaba la energía eléctrica suficiente para bombear el líquido a los diferentes edificios y apartamentos⁸⁹. Por último, la muy potente Fundación de los Mártires se ocupaba de unas 400-500 familias de combatientes caídos en combate, a los que se les destinaban cantidades mensuales comprendidas entre los 1200 y 1500 dólares⁹⁰. Cubría además el 100% de los gastos médicos de los soldados de la organización, así como el 70% del de los ciudadanos de la comunidad y en 1988 construyó en Burî el-Baraîneh el Hospital Ar-rasûl al-’aẓam al que se aludía anteriormente en un testimonio⁹¹. El margen de maniobra de Amal para hacer frente a semejante envite resultaba pues particularmente limitado.

Esta proyección competitiva en la acción social de las milicias se producía en ocasiones en el interior de una misma institución, para otorgar un carácter propio a un nuevo líder o cúpula dirigente y desmarcarse de los precededores. Es lo que, *grosso modo*, ocurre durante este periodo en el seno de las Fuerzas Libanesas. El lanzamiento de nuevos proyectos y estructuras se encontraba doblemente justificado, al presentar como objetivo no sólo la lucha contra la pauperización general producida por la crisis económica, sino además- y frecuentemente sobre todo- responder a las dramáticas necesidades de las decenas de miles de refugiados que, provenientes del Șûf, desbordaron la periferia noreste de Beirut en 1983. La incidencia de este importante aflujo demográfico para el desarrollo sociopolítico de las regiones este en la segunda mitad de los ochenta difícilmente puede subrayarse demasiado. En cualquier caso, con la llegada de Samir Geagea a la comandancia de la milicia tras la *intifada* de enero de 1986 contra Hobeiqa, se puso en marcha un nuevo proyecto que tomara el relevo de los Comités Populares formados por Bashir Gemayel al principio de la guerra y que otorgaran un lustre semejante al nuevo líder de la formación. El hasta entonces director del

⁸⁹ HARIK, 1994; 28.

⁹⁰ BEYHUM, 1991; 480.

⁹¹ Creado para las víctimas de guerra, fue financiado por la Fundación del Mártir. Hoy en día acoge a todos aquellos que desean tratarse, por un bajo precio (CATUSSE/ALAGHA, 2008; 123).

Comité Popular de Protección del Consumidor, Victor Ghorayeb, recibió el encargo de crear una red similar de oficinas que asumieran parte de las funciones de la estructura anterior, bajo el control de la llamada Agencia de Asistencia Social (*mu'assasat al-tadâmun al-iÿtimâ'î*), inaugurada en marzo de 1987. Con sus 35 sucursales, canalizaba las sustanciosas donaciones que recibía en dirección a aquellas personas más necesitadas y habría atendido durante los últimos años de la guerra a un total de 25000 familias. No obstante, su expansión se produjo en detrimento de los Comités Populares, muchos de cuyos dirigentes no pertenecían a la esfera de Samir Geagea, lo que, consecuentemente, terminó anulando su relevancia y visibilidad social. No obstante, la nueva estructura que debía sustituirlos nunca alcanzó su efectividad ni consiguió el mismo eco.

Otra iniciativa que la milicia cristiana puso en marcha en este periodo se vino a denominar como la *'awneh*, término que se refería a la asistencia mutua que se prestaban tradicionalmente los campesinos de la montaña en periodos particulares. Sustentada en un Consejo Nacional para el Desarrollo, buscaba poner en práctica formas similares de solidaridad en toda una serie de cuestiones que cubrían desde la formación profesional hasta actividades deportivas y que alcanzaba las pequeñas localidades rurales de la montaña del Kesrewân y el Metn. Paralelamente se propuso un programa de hermanamiento de hogares necesitados con familias cristianas de la emigración libanesa en Europa o América del Norte, si bien en 1989 unas 17000 familias que habían resultado elegidas para formar parte del mismo no habían recibido todavía ningún tipo de ayuda⁹².

En cualquier caso, si los ejemplos anteriores responden a proyectos ambiciosos dotados de una estructura administrativa determinada, independientemente de la suerte que terminaran conociendo, las milicias gustaban de protagonizar cualquier tipo de iniciativa puntual para ofrecer la imagen de una fuerza activa, preocupada por el bienestar efectivo de los ciudadanos cuya protección decía asumir. La aparatosa publicidad que solía acompañar a semejantes propuestas pone en evidencia el carácter cosmético de las mismas, al pretender difuminar las carencias de legitimidad de las que un poder establecido por las armas en un contexto bélico adolecía. Su oportunismo solía destacar. Amal, por ejemplo, anunció en enero de 1986 que su "Aparato de Lucha contra el Fraude y el Monopolio" (*ÿihâz mukâfaÿa al-ÿaÿ wa-l-iÿtikâr*), comprendido dentro de su Oficina de Servicios Sociales había confiscado y destruido grandes cantidades de carne y pollos en mal estado en Bî'r 'Abed y Hay Mo'awad', tras una redada por cámaras frigoríficas de la periferia sur. Al mismo tiempo se advertía a los

⁹² BEYHUM, 1991; 479.

comerciantes de la zona de las consecuencias que tendrían que afrontar si eran sorprendidos vendiendo mercancía defectuosa y se invitaba a los ciudadanos a una reunión informativa sobre el tema en el edificio de la comandancia de la milicia⁹³. La operación posee un aspecto publicitario considerable: más que señalar un incidente concreto, parece que se trata de ofrecer una percepción engañosa de la supuesta complejidad del organigrama de las infraestructuras de la milicia- como señalamos, limitadas- al arrebatar al Estado una función que pertenecía a uno de sus aparatos oficiales, en este caso el Departamento de Protección al Consumidor del Ministerio de Economía⁹⁴. Un mes más tarde, el movimiento encabezado por Nabih Berri aprovechó el hundimiento de un edificio en ruinas ocupado por desplazados en la zona de Zaytuneh, en Beirut, para anunciar un estudio arquitectónico de las construcciones en mal estado de la zona por parte de un consejo de ingenieros.

Incluso el PSP, que concentraba la práctica totalidad de su acción social en su cuasi-cantón de la montaña, se permitía ocasionalmente gestos de carácter populista para presentarse como gestor de los problemas generados durante el conflicto. Así, cuando el aumento del precio de los carburantes paralizó la recogida de desperdicios en Beirut Oeste en junio de 1986, la Oficina de Servicios Sociales de la milicia drusa en el barrio de Ras Beirut organizó una campaña de recogida de basuras y limpieza de calles⁹⁵. Se puede interpretar en este caso que el gesto incorporaba el factor competitivo al que nos referíamos previamente, puesto que, al estar Beirut Oeste dividida en numerosas zonas de influencia, limítrofes y relativamente permeables, la iniciativa poseía un carácter de desafío implícito, de sobrepuja frente a los rivales-aliados con los que se compartía el control de la capital, Amal en primer lugar.

Dos apuntes nos permitirán concluir este gran apartado dedicado a los fundamentos económicos del sistema impuesto por las milicias y la función de sus programas de servicios. Primero, la facilidad con la que los líderes políticos durante el conflicto adaptaron el consabido tic de la política tradicional consistente en utilizar la acción social como área de visibilidad pública para sus respectivas esposas, lo que da una idea de la oficialidad con la que percibían su propia función. Así, a la distribución de regalos de Navidad para niños necesitados

⁹³ AS, 25/01/1986, *Itlâf luḥûm wa farâriḥ fâsida fi-d-dâhiya* (Destrucción de carne y pollos en mal estado en la periferia sur).

⁹⁴ Departamento que unos meses antes había realizado una operación similar no muy lejos, en Ynâh. (AS, 14/10/1984, *Al-ḥayr 'ala mustawada' fi-l-ynâḥ ba'd muṣâdara luḥûm fâsida – Clausurado un almacén en Ynâh tras la confiscación de carne podrida*).

⁹⁵ AS, 25/06/1986, *Al-madîna, al-makabb* (La ciudad-vertedero).

organizada por la ONG Help Lebanon y la Fundación Bashir Gemayel- celebrada ni más ni menos en el edificio de la comandancia de las Fuerzas Libanesas- acudió Gina Hobeiqa, la pareja del entonces líder de la milicia⁹⁶. Por su parte, Randa Berri inauguró en 1985 el primer centro de la Asociación Libanesa para el Bienestar de Minusválidos, entidad teóricamente independiente del Movimiento Amal pero que cerraría su sede en la periferia sur cuando Hizbollah se hiciera con el control del área en 1988⁹⁷.

La segunda y última reflexión se refiere a la sublimación de todas estas prácticas, que viene a desvelar con particular nitidez el carácter demagógico que las inspiraba. Así, en ocasiones, las milicias se elevarían como portavoces del pueblo de su comunidad, en cuestiones puntuales donde se inhibían al nivel de responsabilidades frente a un Estado al que se señalaba como culpable de oprimir al ciudadano con sus cargas. Estado paralizado precisamente por la generalización del saqueo de sus recursos, por la sistemática limitación de su margen de maniobra y por el comportamiento parásito de las propias organizaciones armadas. El vicecomandante de las Fuerzas Libanesas, por ejemplo, reaccionaría de forma contundente ante una supuesta ola de despidos de ciudadanos cristianos en diferentes instituciones- se entendía, de la zona oeste- y proclamó que en cuanto tuvieran noticias “de cualquier tipo de despido que afecte a un cristiano en cualquier empresa, no tardarán todos los trabajadores de la misma en quedarse en paro⁹⁸”. La atronadora intervención difícilmente puede interpretarse más que como un brindis al sol, ya que ninguna influencia poseía la milicia cristiana en las áreas de implantación de esas instituciones no nombradas. Su voluntad, en cualquier caso, era la de ofrecer la imagen de entidad comprometida y beligerante en la defensa de derechos de su comunidad, proponiendo una duplicidad basada en la gestión y control en el interior y la protección y reivindicación hacia fuera. Paralelamente, Amal y PSP apoyarían de forma permanente las huelgas y manifestaciones organizadas cuando se suprimían parcialmente las subvenciones al precio de los carburantes. Como estudiaremos en la segunda parte del estudio, la cuestión se utilizaría como caballo de batalla contra un poder al que seguían perteneciendo en tanto que ministros, incluso cuando los impuestos y

⁹⁶ AN, 23/12/1985, *lħtifâlât fi-l-milâd wa hadâya lil-aṭṭfâl* (Celebraciones de Navidad y regalos para los niños).

⁹⁷ HARIK, 1994; 33. Joyce Gemayel, por su parte, esposa del Jefe del Estado, solía visitar en los hospitales a las víctimas de los atentados de coche bomba registrados en las zonas Este.

⁹⁸ AN, 16/09/1984, “*Al-quwwât al-lubnaniyya*” *tuħaðḏiru min tasrîħ muważḏafîn masîhiyyîn fi ba’d al-mu’asasât* (Las Fuerzas Libanesas ponen en guardia ante el despido de funcionarios cristianos de algunas instituciones).

contrabandos con los derivados del petróleo practicados por sus milicias contribuían de forma directa al encarecimiento del producto.

1.A.1.b. Milicias y seguridad, dos términos de complicada conjugación

Ningún aspecto presenta de una forma tan clara la paradoja fundamental que sustentaba la estructura socio-económica miliciana como la ambivalente relación que las organizaciones armadas mantenían con todo lo relacionado con la seguridad. Si defensa de la comunidad y el mantenimiento de la normalidad venían a constituir la razón primordial que justificaba su aparición y legitimaba su superposición y sustitución del Estado, el hecho es que su mera presencia y las acciones de muchos de sus miembros, ya fueran colectivas o individuales, terminaban constituyendo uno de los principales factores de caos y violencia en sus zonas de control. A medida que la amenaza del peligro exterior iba remitiendo o, por lo menos, adoptaba formas diferentes, alejadas de las batallas de frentes en la que valerosos combatientes luchaban y caían, los propios milicianos se transformarían en elemento de desregulación en el interior de sus propias sociedades. La milicia acababa pues encaramada en una contradicción que minaba su propia razón de ser, en la medida en que los ciudadanos que aseguraba proteger terminarían transformados en sus víctimas primeras, en sus principales damnificados.

Los desmanes violentos y los capítulos de abuso de poder por parte de los elementos armados se reprodujeron a ambos lados de la línea de demarcación, pero parece oportuno conceder que el estado de la seguridad conoció una situación más estable y regular en Beirut Este, frente al extravagante paroxismo de criminalidad y desorden que caracterizó a la otra mitad durante años. La diferencia estribaba en gran medida en la mayor heterogeneidad que definía a las áreas occidentales de la capital, reflejada en una constelación de fuerzas que supuestamente compartían una misma orientación ideológica pero que, entregadas a sí mismas a partir del 6 de febrero de 1984, se verían en la incapacidad de mantener un mínimo compromiso en la gestión común del día a día de la zona y acabarían viéndose arrastradas por una espiral de oposiciones y lucha por la hegemonía. Nada ilustra mejor lo exasperante de su insolvencia a la hora de ejercer el autocontrol, que la nominal unanimidad con la que la espinosa cuestión de la seguridad en Beirut Oeste- la “camisa sucia”, en palabras de Nabih

Berri⁹⁹- se puso en manos del ejército de Asad en febrero de 1987, como una pandilla de revoltosos adolescentes que acaba admitiendo con más alivio que desdoro la necesidad de una presencia adulta para organizar una salida al campo.

Así pues, la contradicción fundamental del hecho miliciano radicaba en disfuncionalidades fácilmente detectables. ¿Cómo confiar la regulación de la vida cotidiana a un colectivo de jóvenes escasamente formados, criados en un contexto bélico y enrolados a través de un mecanismo de exaltación comunitaria? ¿Qué consecuencias cabía esperar de la distribución generalizada de armamento, entre los miembros de los partidos y la propia población civil, en un contexto de avanzada banalización del recurso a la violencia? ¿Hasta qué punto resultaba legítimo extrañarse si adolescentes apartados del sistema educativo a los que se vestía de camuflaje y se confiaba tareas relativas al control y la supervisión desarrollaban comportamientos autoritarios o se excedían en sus funciones? ¿Algo podía parecer más natural, en un contexto de erosión fulminante de las estructuras económicas estatales y de pauperización generalizada de las clases medias, que aquellos individuos que ejercían el monopolio de la violencia en sustitución de la legalidad procuraran sacar partido a sus privilegios para conseguir beneficios materiales? Intentemos pues definir las manifestaciones principales que corroían el estado de la seguridad en el Beirut de la segunda mitad de los ochenta pero, antes de ello, interroguémonos sobre la pertinencia de una separación entre aquellas acciones directamente asociables a la acción de los milicianos y aquellas que cabría atribuirse a una delincuencia “general”, “común”, que la continuidad del estado de guerra habría contribuido a exacerbar.

1.A.1.b.a. La exacerbación de la delincuencia

En el apartado siguiente analizaremos el impacto sobre la seguridad cotidiana de las acciones bélicas digamos “regulares”, ejercidas por las milicias entre sí, ya fuera de lado a otro de la línea de demarcación, así como entre los propios barrios de cada uno de ambos bloques. Pero es necesario entender que la presencia de elementos protomilitares de aptitudes frecuentemente limitadas y a cargo de un arsenal considerable podía degenerar con la mayor facilidad en episodios ocasionalmente dramáticos. Así, el 24 de mayo de 1984 tres personas

⁹⁹ Entrevista con Nabih Berri, AS, 04/02/1985. La expresión contrasta con la de “Corona de la lucha nacional”, que Berri empleó para referirse a la capital después de la victoria del 6 de febrero. (RIECK, 1989; 514).

resultaron heridas como consecuencia de un enfrentamiento entre los acompañantes de Walid Yumblatt y la escolta policial del entonces primer ministro Rashid Karame a la entrada de un banquete al que ambos, al igual que Salim el-Hoşş y Nabih Berri habían sido invitados en el barrio de Verdun. Según lo relatado por la prensa, el incidente se produjo cuando miembros del cortejo del líder del PSP intentaron aparcar delante del edificio donde se realizaba el convite, a lo cual se opuso vivamente un teniente de las Fuerzas de Seguridad Interior, encargado de la seguridad de Karame. El altercado verbal no tardó en evolucionar en tiros cruzados, como resultado de los cuales el responsable de la gendarmería terminó hospitalizado, al igual que dos de los miembros de los séquitos de Berri y Yumblatt, uno de los cuales quedó tuerto tras una intervención de urgencia en el Hospital Americano. Según el comunicado oficial:

*El presidente Karame, así como los ministros Walid Yumblatt y Nabih Berri intentaron contener el incidente. El ex ministro Jaled Yumblatt y el miembro de la Oficina política de Amal Ġassân As-Siblânî se aplicaron a solucionarlo, gracias a lo cual resultó posible controlar a los elementos armados. Así, ambos ministros abandonaron el lugar tras asegurarse de que el incidente se había resuelto.*¹⁰⁰

El interés de la noticia radica en dos aspectos particularmente llamativos. Primero, la escenificación que ofrece del antagonismo estructural entre el poder miliciano y las escasas manifestaciones de autoridad que la legalidad podía permitirse, en este caso, una mera amonestación oral relativa a un aparcamiento, pero frente a la cual se opone una negativa por principio. La insolencia de las organizaciones armadas era tal que cualquier compromiso con un código de autoridad distinto, fuera nominalmente legítimo o no, resultaba imposible por necesidad y conducía consecuentemente a una demostración de fuerza. Lo que iba en ello no era tanto la posición oficial del movimiento en cuestión con respecto a otra milicia o, como en este caso, las fuerzas del orden del Estado, sino, por lo general, una dinámica de carácter individual basada en el mantenimiento del honor y respeto que se consideraba propio a la posición ocupada. Lo cual nos remite al segundo elemento de análisis, a saber, el considerable número de personalidades implicadas en la resolución de un incidente tan banal. El hecho de que hasta un presidente del gobierno y dos ministros se aplicaran directa e indirectamente- a través de estrechos colaboradores- a sofocar la ira de sus séquitos denota por un lado el temor a que la chispa degenerara en enfrentamientos más sangrientos y, por otro y sobre todo, el carácter laxo y condescendiente que caracterizaba la imposición del control a lo largo de la

¹⁰⁰ AN, 25/05/1984, *Jilâf bayna murâfiqî karâmi wa yûmblât awqa' 3 yurhâ baynahum dâbiṭ* (Una disputa entre acompañantes de Karâmî y Yûmblât deja tres heridos, entre ellos un oficial).

cadena de mando. Reticentes ante la posibilidad de enajenarse a su propia base, las cúpulas milicianas demostrarían una dificultad notable a la hora de aplicar la disciplina y terminarían desbordadas por los incidentes atribuidos de forma pasablemente cínica a “elementos descontrolados”. En la mayor parte de los casos, pues, la actitud de la jerarquía de la formación hacia el bandidismo y los abusos de sus combatientes venía determinada por la impotencia y la contemporización. Conscientes de la necesidad de bases fuertes y numerosas para asentar su poder, se veían incapaces de mejorar la manutención de sus elementos para poder exigir de forma legítima el respeto de las reglas, incluso si ese tipo de comportamientos eran los que desgastarían su imagen de cara a la población y forzarían en parte la intervención siria. Cabe distinguir pues entre una parasitación económica y unas dinámicas de enfrentamientos generales, que pertenecían a las líneas estratégicas de la propia milicia y que venían establecidas “desde arriba”, de toda una serie de combates, extorsiones y atentados a la propiedad que se derivaban de sus estratos inferiores, “desde abajo”. Éstos últimos emanaban así pues de la milicia, pero a nivel individual y resultaban tolerados con resignación por parte de los oficiales.

No en vano, hay que subrayar la facilidad con la que, en una coyuntura en la que abundaban los individuos armados vinculados de forma más o menos directa a las organizaciones, una disputa personal derivaba en enfrentamientos entre milicias, sin que ello respondiera a las motivaciones ni intereses de las jerarquías respectivas. Nuevamente, las diferencias poseían un carácter cuantitativo y cualitativo, ya que este tipo de incidentes resultaban mucho más frecuentes pero menos destructivos que las grandes batallas a las que aludíamos en la presentación y que, éstas sí, reflejaban una voluntad política determinada por parte de los líderes milicianos. Ilustremos este paradigma con un ejemplo. El 12 de junio de 1985, estallaron enfrentamientos entre Amal y PSP que alcanzaron los barrios de Hamra y Şanayé y que se habían originado en la Facultad de Derecho de la Universidad Libanesa. El incidente original resultaba objetivamente banal: a las dos de la tarde un joven perteneciente al PSP intentó entrar en el recinto del centro con su vehículo, a lo que se opuso el vigilante del aparcamiento, circunstancialmente miembro de Amal. Se produce una discusión que, dadas las circunstancias, termina en tiros cruzados entre ambos individuos. Ante el sonido de los disparos acuden los responsables universitarios de los partidos, así como otros elementos armados del exterior. Mientras que los primeros dilucidan las condiciones en las que se había producido la riña, se propagan rumores en la facultad y se escuchan disparos en el recinto. Acto seguido, los combates se extienden a las zonas colindantes y se extienden a lo largo de

una hora, durante la cual se lanza una docena de misiles. La Brigada Sexta del ejército interviene para separar a los combatientes mientras que las cúpulas establecen contactos para circunscribir lo ocurrido. Resultado: 12 heridos¹⁰¹.

Así pues, a la paradoja de que las milicias encargadas de controlar el estado de la seguridad se convirtieran con frecuencia en foco de inseguridad, hay que añadir una segunda contradicción similar y, por ende, engañosa, a saber, que a una intensa presencia miliciana correspondían índices de delincuencia común alarmantemente altos. Beirut Oeste ofrece la mejor ilustración de este peculiar desequilibrio. En 1986, 120 oficinas (*maktab*) o permanencias de las diferentes formaciones presentes se distribuían a través de la mitad occidental de la capital, señalando las diversas zonas de influencia. El *maktab*- a menudo, piso confiscado por la milicia- venía a hacer las veces de centro de reunión y control de la milicia, a medio camino entre acuartelamiento y delegación representativa. La creación de uno de ellos oficializaba la presencia de una formación en la zona en cuestión y, en gran parte por ello, sus aperturas solían constituir motivo de fricción y ocasionales enfrentamientos entre las milicias¹⁰². En cualquier caso, la cantidad de hechos luctuosos, asaltos con violencia y hurtos registrados en las áreas de mayoría musulmana de Beirut alcanzó a mitad de los años ochenta cifras y frecuencias lo suficientemente excepcionales como para considerar que la relación entre presencia armada proto-oficial y criminalidad resultaba más bien directa que inversamente proporcional. Para establecer hasta qué punto las organizaciones armadas como entidad o sus miembros a nivel individual eran responsables del incremento de la delincuencia, definamos primeramente las manifestaciones de este fenómeno.

Para ello partiremos de uno de los informes policiales que las comisarías de las Fuerzas de Seguridad Interior distribuían a la prensa a partir de las denuncias presentadas y los incidentes que se les señalaban. Habida cuenta del nivel de imposición de las organizaciones milicianas sobre el terreno, se puede apuntar que el papel de mero registrador resultaba en ocasiones la única competencia que les quedaba de forma exclusiva. La siguiente relación pertenece al 17 de marzo de 1986 y de ella hemos excluido los incidentes registrados fuera del Gran Beirut:

- *Nawâl Sa'b denunció en la comisaría de Zuqâq el-Blât que un hombre armado la había atacado delante de su casa en la calle Medhēt Basha y que la había llevado junto a su coche a las cercanías del parque de Sanaye', donde le había robado joyas por valor de 10000 libras.*

¹⁰¹ AS, 12/6/1985, *Ištibâkât bayna at-taqaddumî wa amal itra jilâf fardî fî kuliyyat al-ḥuqqûq* (*Enfrentamientos entre el PSP y Amal tras una disputa personal en la Facultad de Letras*).

¹⁰² S.NASR, 1987; 145.

- *Maghy Yasariân denunció en la comisaría de Hbeîs que cuando llegaba a la casa de unos familiares en Hamra encontró en el interior a tres personas que la ataron y amordazaron para robar joyas y dinero por valor de 82000 libras. Se apoderaron además de las llaves de su apartamento en el mismo edificio y cuando se dirigían allí para atracarlo, los alcanzó y huyeron.*
- *Šukrallah Luţfî denunció en la comisaría de Hbeîs que un desconocido había entrado en su local a la fuerza y había robado cinco aparatos de video por valor de 75000 libras.*
- *Yiryî Sayqâlî denunció en la comisaría de Tarîq Ydide que cinco hombres armados lo habían atacado en Kornîš Mazra', lo habían conducido hasta Bašûra', donde le habían robado su coche Peugeot y una cantidad de 15000 libras.*
- *'Afff Naŷîb Na'me, director del Banco Árabe, denunció en la comisaría de Hbeish que un desconocido había robado su Honda rojo y el Honda de su mujer enfrente de su domicilio en el edificio al-Samâdî, cerca del Hotel Bristol.*
- *En Hâret Hrek Mona Aĥmed al-Husseînî fue encontrada muerta de un disparo dentro de su domicilio.*
- *En Ŷal el-Dîb explotó una carga debajo del vehículo de Simon Yeryes, que sufrió daños importantes.*
- *En Ġazîr, se encontró una carga explosiva de seis kilos de dinamita con un temporizador frente al domicilio de Nazîh Dîb, que fue desactivada por el experto militar.*
- *Yuhartana Andruti- esrilanquesa- denunció en la comisaría de Ŷunieh que un desconocido había entrado en su habitación y le había robado 13000 libras.*
- *En Hâzmiye, un desconocido entró en el hotel Comfort- propietario, Antoine el-Ĥelû- y robó dos fonógrafos por valor de 12000 libras.*
- *En Zalqa, calle Abu Ŷaude, dos hombres armados robaron a Edmond Fustaniân su vehículo.*
- *Ŷerŷî Jûrî denunció que hombres armados lo habían atrapado en Rayfûn y que al llegar a su domicilio en 'Ašqût le habían apuntado con revólveres, lo habían encerrado en una habitación y le habían robado bienes y objetos por valor de 20000 libras para huir después.*¹⁰³

En primer lugar, podemos comprobar la dispersión de los incidentes, puesto que los seis primeros corresponden a Beirut Oeste y los otros seis a las zonas orientales de la capital, si bien es cierto que en aquéllos tanto el importe de los botines como el uso de la violencia alcanzan dimensiones mayores. En cuanto a la tipología de los mismos, nueve de doce corresponden a robos en domicilios o en la calle, mientras que los otros tres (un asesinato y dos explosiones) puede que se relacionen con intimidaciones o venganzas de carácter mafioso. En cualquier caso, revelan en conjunto una presencia generalizada de armas y un uso

¹⁰³ AN, 18/03/1986.

considerablemente banalizado de la violencia. La población desarrolló paulatinamente estrategias de adaptación frente a la proliferación de asaltos y robos, como veremos en los siguientes apartados, que cubrían básicamente la minimización de riesgos limitando los desplazamientos, evitando las vías públicas a partir de la puerta del sol y protegiendo sus residencias y comercios con complicados parapetos y cerrojos. Aquellos que por un motivo u otro desconocían los códigos que la putrefacción progresiva de la seguridad había impuesto solían convertirse en víctimas privilegiadas. El siguiente testimonio lo ofreció una mujer que a principios de los ochenta había abandonado Líbano para seguir diferentes formaciones sobre danza y teatro en el extranjero y que regresó a Beirut Oeste en 1986.

Ese año de hecho me pusieron dos veces un revólver en la cabeza. La primera vez mi madre y yo subimos en un taxi en Batriarkiyye. Había detrás un tipo sentado y el chófer nos dijo que iba a bajar en tal sitio. Al cabo de unos diez minutos, todo estaba muy oscuro, las calles no estaban iluminadas, me pusieron un revólver en la cabeza y me quitaron todas mis joyas. Después se pusieron a gritarnos y nos bajamos del vehículo. Pero el que nos robó era el de detrás, el que iba con el chófer. Nos abrieron la puerta y nos gritaron para que bajáramos y nos bajamos, claro. Es que estábamos hablando en francés, porque acababa de llegar de París y mi aspecto no parecía el de una musulmana. Debí de creer que no era de aquí porque hablaba con mi madre en francés. El conductor nos había dicho que el otro se iba a bajar enseguida, que montáramos y mi madre me había prevenido- “ya te lo dije”, repetía después. Yo acaba de llegar y desde luego no podía imaginar que algo semejante podía pasar. (...) Mi madre, que era una señora de una cierta edad, se puso a gritar, que éramos de los hijos de la zona (awlâd al-minṭaqa), que mi padre era responsable de la policía, era un general. (...) Fue un error enorme mío. Yo era inconsciente de la situación. No había nadie en la calle, ni un gato.

(...) La segunda vez, yo estaba en las oficinas de “L’orient – Le jour”, traduciendo unos artículos para el máster que estaba cursando en Estados Unidos. Por entonces se encontraban al lado del Banco de Líbano, como “an-Nahar”. Unos amigos periodistas me dijeron que me llevaban a casa porque eran las siete de la tarde, era febrero y todo estaba oscuro. Yo llevaba además un traje para un espectáculo que iba a organizar. Me dejaron cerca de la Farmacia Bustros, que está en el edificio de la casa de mi familia y de hecho se quedaron al lado de la esquina esperando por precaución. Entonces, cuando abría el portal de abajo, sentí un revólver en la nuca. Llevaba una bolsa muy grande, como las que llevan los bailarines, donde meten todo lo del vestuario. La verdad es que estaba al margen de todo, era como exterior a la sociedad y venía con normas de fuera. Estaba por ejemplo fuera a las ocho, cuando ya no había nadie, que quizá las chicas no salían por entonces si no estaban acompañadas. (...) Le dije que no se lo iba a dar, que estaba allí mi ropa para el espectáculo y yo quería representar. Estaba loca, pero resistí. Mis amigos estaban a la vuelta de la esquina, pero

*no podía darme la vuelta, porque estaba muerta de miedo. Mi pasaporte también estaba allí, llevaba muchas cosas importantes. Fue un error. Tenía una especie de inconsciencia. (...) Al final solté la bolsa, porque empezó a tirar entre las piernas y sentí pánico.*¹⁰⁴

La entrevistada no podía pues concebir que se ejerciera sobre ella un acto de violencia dentro del espacio en el que se había criado y que consideraba su hogar. Resulta significativa al respecto la dramática referencia a los “awlâd al-minṭaqa”- doblada incluso por la mención de la pertenencia confesional-, que sobreentiende la ruptura de un código de solidaridad implícito compartido entre los miembros de un mismo vecindario, que el conflicto habría reventado. En este caso, la ausencia prolongada del país y la considerable inconsciencia de los cambios producidos condujo a una sucesión de capítulos traumáticos, frente a los cuales sólo cabía la adaptación definitiva con la consiguiente renuncia a libertades individuales o- como terminó ocurriendo concretamente- la huida al extranjero.

Los robos y asaltos a hogares en Beirut Oeste del periodo alcanzaron en ocasiones cotas de brutalidad notables, con episodios particularmente sangrientos que, incluso en el contexto de la guerra civil, se convertían en temas de explotación morbosa por parte de la prensa y acaparaban la atención del público. El más impactante resultó probablemente el asesinato de As'ad Haddâd, su madre ciega y cuatro de sus seis hijos- de edades comprendidas entre los once y los veinte años- en su domicilio de Kornîs el-Mazra', el 8 de abril de 1984. Los otros dos hijos habían salido unas horas antes con su madre a pasar la noche en casa de unos familiares en Rabi'eh, en la periferia norte de la capital, esto es, en Beirut Este. El hecho de que la familia perteneciera a la comunidad greco-ortodoxa resultó sumamente significativo tanto en las especulaciones sobre los motivos del crimen múltiple como en su presumible incidencia en los desplazamientos de cristianos hacia el exterior de la zona, puesto que el incidente se registró escasamente dos meses después de la revuelta del 6 de febrero. Aunque el robo fallido aparecía como la hipótesis más plausible, cierto era que la familia no destacaba por su opulencia. El padre, funcionario del Ministerio de Obras Públicas, poseía una tienda de quesos y *labn* y había residido en ese mismo domicilio desde antes de su matrimonio. Todos los testimonios coincidían en subrayar las buenas relaciones que la familia mantenía con el vecindario, mientras que las autoridades eclesiásticas de la zona subrayaban la apertura de la comunidad greco-ortodoxa, como demostraba el hecho de que “nuestros jóvenes estén presentes en todos los partidos y corrientes”. Para reafirmar el compromiso con la concordia

¹⁰⁴ Entrevista – YHS.

confesional, los ataúdes fueron portados a hombros de milicianos del PSP desde el Hospital de la Universidad Americana hasta la iglesia de Mar Eliâs Bṭîna¹⁰⁵.

El hecho es que el factor confesional resurgió dos años más tarde con una serie de asesinatos en comercios de Beirut Oeste regentados por armenios. Fueron en total cinco víctimas, fotógrafos y médicos acribillados en sus oficinas, en un espacio de tres días. En este caso las muertes sí que fueron reivindicadas por cierto movimiento del que hablaremos más adelante y que prevenía en sus comunicados a los cristianos de las consecuencias de “seguir a los carniceros Gemayel”, recordando que la palabra de Cristo era “la paz y la verdad, no los bombardeos, los secuestros y las masacres¹⁰⁶”. No se justificaba, en cualquier caso la pertenencia de los asesinados a la minoritaria comunidad armenia, que era precisamente conocida por la relativa libertad de movimiento de la que gozaban de lado y otro de la línea de demarcación, precisamente por su carácter generalmente apolítico.

En cualquier caso, los dos mayores crímenes registrados en la época en Beirut Este se produjeron curiosamente en Burṯ Hammûd, el suburbio de Beirut mayoritariamente poblado por armenios. Uno de ellos, en el que siete personas murieron, se debió a la enajenación de un individuo previamente internado en un hospital psiquiátrico y tan sólo puede vincularse al contexto del conflicto en la medida en que lo asociemos a lo generalizado de la presencia de armas, como el revólver checoslovaco con el que se acometieron los crímenes¹⁰⁷. En cambio, el otro responde a una tipología frecuente durante estos años: el robo de joyerías, sector comercial en el que los armenios destacaban tradicionalmente, lo que explica la particular concentración de este tipo de establecimientos en el barrio mencionado. De hecho, en Ḥamra, corazón de Beirut Oeste, un doble asesinato tuvo lugar a finales de 1986 en una joyería regentada por armenios¹⁰⁸. El crimen de Burṯ Hammûd destaca en cualquier caso por su violencia, puesto que fueron cinco personas las que encontraron la muerte- el propietario y cuatro empleados-, así como por las dimensiones del botín, de unos 60 millones de libras¹⁰⁹.

¹⁰⁵ AS, 10/04/1984, *‘Uyûn mafyû’a šayya’at bi-šamt an-na’ûš as-sitta* (Los seis ataúdes enterrados en silencio ante ojos espantados).

¹⁰⁶ AN, 29/05/1986, *Al-arman yudribûna ḥatta as-sabt wa ṯumblât dâna at-ta’adiyyât – al-ḥaraka al-mustaqilla li-tahrîr al-majtûfîna tu’linu mas’uliyataha* (Los armenios hacen huelga el sábado y Yumblatt condena los crímenes – el Movimiento Independiente para la Liberación de los Secuestrados anuncia su responsabilidad).

¹⁰⁷ AN 7/01/1987, *Maṯzara fî šawâri’ burṯ ḥammûd – 5 qutlâ wa ṯarîḥ wa maqtal al-fâ’il* (Masacre en las calles de Burṯ Hammûd – 5 muertos, un herido y muerte del autor de los hechos).

¹⁰⁸ AS, 29/10/1986, *Maqtal šâḥiba matṯar muṯawharât wa muwaṯṯaf* (Asesinato de la propietaria de una joyería y de un empleado).

¹⁰⁹ AN, 29/03/1985, *5 qutlâ wa salab 60 miliûn lîra fî maḥal lil-muṯawharât fî burṯ ḥammûd* (Cinco muertos y robo de 60 millones de libras en una joyería de Burṯ Hammûd).

Los asesinos, capturados dos semanas más tarde, resultaron ser tres hermanos residentes en el mismo vecindario y miembros de la misma comunidad, que habían comerciado previamente con el local, lo que explicaba que hubieran conseguido entrar en el mismo a pesar de las extremadas medidas de seguridad. En cualquier caso, cabe considerar que la condición de doble minoría de la comunidad armenia- en el oeste en tanto que cristianos y en el este en tanto que armenios- los convertía en ocasiones en víctima de relativa facilidad, precisamente por su relativa neutralidad política, después de que Bashir Gemayel hubiera liquidado a finales de los años setenta a sus milicias. La ausencia de un actor potente sobre el terreno que pudiera ser movilizado a través de los resortes de identificación comunitaria e invertir su capital político o militar en la resolución del problema o en el ajuste de cuentas viene a constituir un factor a tomar en cuenta. Así, incidentes que poseían como único objetivo el robo podían acabar revistiendo un carácter confesional por defecto, esto es, por la comodidad adicional que constituía atacar a un cristiano en Beirut Oeste, por ejemplo, (o incluso a un suní) antes que a un druso o a un chií, sin que tuviera que existir ninguna fundamentación ideológica o religiosa que sustentara el delito. Es decir, se podía robar a un cristiano antes que a otro no en sí porque fuera cristiano si no porque resultaba más fácil.

De todas formas los crímenes de las joyerías nos sirven para conectar con otra de las manifestaciones más crónicas de la inseguridad de la época, fundamentalmente en Beirut, a saber, los atracos a instituciones bancarias. El procedimiento resultaba similar: hombres armados irrumpían en el local, generalmente entre las ocho y las once de la mañana, encerraban a los empleados en una habitación y se hacían con el efectivo que quedaba a su alcance. La elevada concentración de cajas y oficinas bancarias en la capital- reflejo de la importancia de un sector que simbolizaba como pocos el milagro económico libanés anterior a la guerra- explica en parte la desmesurada frecuencia de este tipo de delitos que se llegaban a reproducir en repetidas ocasiones durante la misma semana o incluso el mismo día¹¹⁰. Así, durante los diez primeros meses de 1985, un total de 49 atracos se registraron en instituciones bancarias de Beirut Oeste, con pérdidas totales cifradas en 14 millones de libras¹¹¹. Y el fenómeno marcaba una tendencia en aumento. Así, en noviembre de 1986 los servicios de

¹¹⁰ El 11 de septiembre de 1986, por ejemplo, dos bancos sitos en Barbîr y Bliss fueron atracados en espacio de dos horas. Tanto el número de los asaltantes como el vehículo en el que se dieron la fuga eran diferentes, lo que en cualquier caso no constituye indicio suficiente para afirmar o descartar una misma autoría. El botín acumulado en ambos robos, en cualquier caso, se situaba en torno al millón de libras. AN, 12/09/86, *Musallihûn "nažžafû" maşrafayn fî-l-ğarbiyya wa "lağla" naħû 987 alf lîra* (Dos bancos de Beirut Oeste "limpiados" por hombres armados- el botín, de unas 987000 libras).

¹¹¹ CL, 25/11/1985, nº 5034, *49 attaques à main armée contre les banques de Beyrouth (49 ataques a mano armada contra los bancos de Beirut)*.

inteligencia sirios implantados en Beirut Oeste anunciaron la captura de seis personas, pertenecientes a tres bandas diversas que habrían atracado en total 32 bancos. Entre los miembros de las mismas se encontraba un soldado de la Sexta Brigada y, presumiblemente- a decir de los apodos y nombres de guerra presentados en el comunicado-, varios elementos milicianos¹¹². La Asociación de Bancos llegó a decretar huelgas en el sector para exigir al Estado que garantizara las medidas de seguridad necesarias para el sector, reto para el que las Fuerzas de Seguridad Interior no contaban ni con los medios ni las condiciones suficientes¹¹³.

Terminaremos este repaso a las principales manifestaciones que caracterizaban la decadencia del estado de la seguridad en el periodo refiriéndonos brevemente a los secuestros, práctica que se ejerció desde el principio del conflicto y que abordaremos de forma más detallada al final de este primer bloque. Resaltaremos en cualquier caso que este tema alcanzó en nuestra época una notoriedad mediática considerable gracias a los rehenes extranjeros que, por lo general, las corrientes fundamentalistas próximas a Hizbollah atrapaban como moneda de cambio frente a potencias como Francia, Estados Unidos y Gran Bretaña en diferentes cuestiones de orden estratégico. Diplomáticos, periodistas y militares, la mayor parte de los reclusos acabaron siendo liberados sanos y salvos¹¹⁴ pero, en cualquier caso, el tema constituyó uno de los principales focos de atención de la crisis libanesa en su segunda mitad. A ello contribuía el desafío que para las diplomacias occidentales suponía una forma relativamente novedosa y poco ortodoxa de agresión por parte de actores infraestatales y el dramatismo con el que los respectivos rotativos nacionales solían cargar las tintas. Retrospectivamente, la cuestión ha sido en varias ocasiones objeto de análisis por la instrumentalización que el poder sirio realizó de la misma gracias a su rol de mediador para rehabilitarse ante los ojos de las potencias del bloque capitalista, así como por las tensiones implícitas que se derivaron en su alianza con la República Islámica de Irán¹¹⁵.

En la práctica Beirut Oeste acabó siendo desertado por las corresponsalías y las delegaciones diplomáticas, que se transfirieron a Beirut Este o cerraron sus representaciones en Líbano. Pero las diferentes evacuaciones organizadas por algunas cancillerías no deben llevar a engaño, puesto que la mitad occidental de la ciudad nunca se vació totalmente de

¹¹² AN, 04/11/1986, 6 a'd'dâ' fî 3 'iṣâbât i'tarafû bi-salab 32 maṣrafan (Seis miembros de tres bandas confiesan atracos a 32 bancos).

¹¹³ AS, 16/05/1985, Al-maṣârîf ad'rabat iḥtiyâṣan 'ala-s-salab (Los bancos hacen huelga en protesta por los atracos).

¹¹⁴ Con la excepción del investigador francés Michel Seurat, el miembro de la CIA William Buckley y el comandante estadounidense de la ONU Richard Higgins.

¹¹⁵ El estudio de referencia al respecto sería el de Magnus Ranstorp (RANSTORP, 1997).

extranjeros, lo que habría resultado complicado en cualquier caso teniendo en cuenta los numerosos casos de ciudadanos con doble nacionalidad y los matrimonios con un cónyuge libanés. Lo fundamental, en cualquier caso, es que si las agencias de prensa aseguraban que 140 ciudadanos extranjeros habían sido secuestrados en la zona entre 1984 y 1986¹¹⁶, la cifra no soporta comparación alguna con la de ciudadanos libaneses que de la forma más inopinada y con una frecuencia constante eran capturados, recluidos de cara a un posible intercambio o como modo de ejercer presión y que en muchos casos terminaban siendo liquidados sin necesidad de que pertenecieran a formación alguna o que se encontraran implicados en ningún tipo de actividad política o militar. La cuestión de los secuestrados constituyó, como lo veremos más adelante, un drama humano de considerables proporciones que consiguió alcanzar durante este periodo una cierta visibilidad gracias a la puesta en marcha de una asociación que agrupaba a los familiares de los desaparecidos.

1.A.1.b.b. La dualidad miliciana en el mantenimiento de la seguridad

En fin, a partir de todo lo anterior, intentemos establecer hasta qué punto las organizaciones armadas no sólo fracasaban en contener el estado de la seguridad sino que participaban activamente en su degradación. Para ello hay que considerar diferentes puntos. En primer lugar, que el carácter mafioso del poder miliciano constituía un activo de cara a los nuevos reclutas, es decir, que la capacidad de abusar y conseguir dinero o favores a través de una posición de relativa importancia social aparecía para aquellos que se enrolaban en la milicia a estas alturas del conflicto como un atributo adicional, o incluso principal, del estatus de combatiente. A partir del momento en el que el país se vio sumergido en una crisis económica, con una inflación disparada y una devaluación constante de la moneda nacional, la entrada en la milicia y la participación en diferentes tropelías bajo la protección del uniforme constituyó una fórmula de adaptación a la coyuntura. Como señala Elizabeth Picard, el sueldo medio miliciano que antes situábamos entre 100 y 150 dólares al mes nada tenía de excepcional, con lo que aprovecharse de la pequeña criminalidad venía a constituir un complemento que se daba por hecho¹¹⁷. Se trataba además de un fenómeno implícitamente tolerado por parte de las respectivas cúpulas dirigentes, en la medida en que éstas preferían

¹¹⁶ Citado en AS, 21/4/1986, 32 *brîṭāniyyan wa amîrîkî wa îrlandî wa nîûzîlandî yaʿillûn 'an al-ġarbiyya bi-ḥimâya at-taqaddumî wa qiwâ al-amn* (32 británicos, un estadounidense, un irlandés y un neozelandés evacuados de Beirut Oeste con la protección del PSP y las fuerzas del orden).

¹¹⁷ PICARD, 1996; 85.

cerrar los ojos ante unos delitos menores que contribuían a reforzar la cohesión de sus propias filas, a pesar del descrédito que suponían para su propia legitimidad de cara a los ciudadanos. Las organizaciones desarrollaron pues una capacidad notable para el doble discurso, puesto que, mientras que multiplicaban las manifestaciones de censura de cualquier atentado a la integridad física o las propiedades de los ciudadanos, en la práctica no sólo destacaban por el laxismo general con el que se enfrentaban a sus propios miembros, sino que, incluso, terminaban sabotando las mismas estructuras multipartitas de las que se dotaban periódicamente para mantener el estado de seguridad al intentar sustraer de la autoridad a sus hijos díscolos, sin admitir, no obstante, que hubieran incurrido en ilegalidad alguna. El ejemplo que presentamos a continuación resulta muy elocuente al respecto. Habla un oficial del ejército que participó en uno de los comités de seguridad mixtos que reunían a varias milicias, Fuerzas de Seguridad Interior y ejército y que se creaban después de cada una de las más importantes batallas intestinas que desgarraron Beirut Oeste en el periodo:

*El oficial pone como ejemplo el acuerdo alcanzado en una ocasión para retirar la cobertura política a cualquier persona que dificultara el avance de la seguridad, además de la intensificación de las patrullas de seguridad en las calles controladas. Y, efectivamente, una de las patrullas pudo detener a una persona que intentaba robar un coche. Pero después de poco tiempo empezaron las amenazas y las bravuconadas por parte de uno de los representantes de los partidos representados en el comité para que se liberara a la persona detenida. No sólo eso, sino que se afirmaba que la persona en cuestión era un luchador patriota que estaba realizando su deber patriota y no intentaba robar ningún coche. Añade la fuente: "Evidentemente, cuando una de las partes del comité se entrega a ejercicios similares, inmediatamente todas las demás empezarán a hacer lo mismo o cosas peores."*¹¹⁸

Así, la permanente esquizofrenia miliciana a este respecto- es decir, el flagrante desfase entre el discurso público y la inconstancia en los compromisos asumidos para limitar sus propios excesos- condenó al fracaso a cada uno de los planes de seguridad que se sucedieron en la mitad occidental de la capital entre 1984 y 1987. La complacencia con la que los líderes gestionaban el control de sus tropas sirvió así para que se desarrollaran desde sus filas redes de bandidismo y criminalidad cuya ambición y complejidad se encontraba ligada por lo general al estatus interno del miliciano implicado. De esta forma, si el combatiente de baja estofa amedrantaba a un comerciante o participaba en una banda que desvalijaba apartamentos, desde la cúspide de la jerarquía se organizaban negocios millonarios y redes de extorsión a

¹¹⁸ AS, 1/10/1987, *Al-la'yân fî lubnân, maqâbir yâmâ'iyya lil-mašarî' wa-l-ḥulûl* (Los comités en Líbano, fosas comunes de proyectos y soluciones).

cuenta propia pero en nombre de la milicia. Así, el que fuera guardaespaldas de Elie Hobeiqa relata de esta forma la cadena de asesinatos cometidos por el círculo de colaboradores directos del patrón, en su rivalidad con el aparato de seguridad del Metn Norte que se encontraba bajo órdenes del presidente Amin Gemayel:

*El conflicto entre Elie Hobeiqa y Amin Gemayel adoptó rápidamente un carácter violento. El organismo de seguridad del Metn Norte asesinó a los hermanos Abû Mitrî, responsables de la Oficina de Prensa e Información, cuyo supuesto asesino, Milân Abû Jalîl, fue liquidado por Elie Hobeiqa, que lanzó su cadáver cerca de Qanâter Zubeyda. En represalias, los milicianos del Metn mataron a Georges Mrâd, asistente de Elie Hobeiqa en la zona y en esta ocasión la respuesta tampoco se hizo esperar: Milâd Kfûrî, un hombre de Hobeiqa, asesinó en la localidad de Duâr a Camille Sarkis, cercano a Gemayel y el grupo de Joseph el-Asmar acribilló a pleno día delante de la Universidad Libanesa de Fanâr a Taniûs al-Khoury, traficantes de armas de Qartaba, porque había proporcionado informaciones al presidente Gemayel. La guerra entre cristianos continuaba con la misma violencia: los hombres de Georges Abû Yawde del servicio de seguridad del Metn hicieron explotar en Ashrafiyyeh el coche del padre Bulos Na'mân, que había tomado partido a favor de las Fuerzas Libanesas y las tropas de choque de Elie Hobeiqa, dirigidas por As'ad Shaftârî, secuestraron a Pierre Yalj, responsable de las finanzas del Metn Norte.*¹¹⁹

Los resultados de estos ajustes de cuentas venían a ser los cadáveres encontrados por cunetas que los informes de seguridad de las fuerzas policiales presentaban a la prensa cada día. En cualquier caso, entre el pequeño miliciano de barrio y el miembro de la cúpula quedaban figuras intermedias en las que nos detendremos un momento antes de proseguir el análisis, puesto que ilustran convenientemente el elemento narcisista y pendenciero que caracterizaba el ejercicio de poder miliciano. La zona de influencia de este responsable medio se encontraba muy delimitada y podía no ir más allá de una calle o un cruce. No obstante, en el interior de ese espacio ponía una especial atención a subrayar los símbolos de su propia autoridad, con una pasión por la escenificación que se antoja infantil. He aquí algunos testimonios al respecto:

*Nosotros teníamos un za'îm, al que llamaban Cowboy. Su nombre verdadero era Usâma Fâd'el y era un za'îm del PSP. En principio no se metía con nadie pero sentías que era mejor no cruzarse en su camino. Hacía lo que quería: si le apetecía disparar, se ponía a disparar.*¹²⁰

Nosotros teníamos en el edificio un comandante de Amal que tenía como nombre de guerra Castro. Llegaba, aparcaba su coche en mitad de la calle y nadie podía decirle nada. Pudiéramos o no

¹¹⁹ HATEM, 2003: 68.

¹²⁰ Entrevista – RBK. La entrevistada residía en la zona de Rawše (Beirut Oeste).

*pudiéramos pasar, nadie le podía decir nada, asustaba a todo el mundo. En esa guerra (una de las batallas contra el PSP), Castro había huido, no estaba por aquí, desapareció. Entraron en su casa, le rompieron todo, le destrozaron las fotos que tenía colgadas. Cualquier cosa que fuera símbolo de Amal, se lo cargaron, no quemaron el apartamento, pero rompieron todo. Después volvió, pero era muy correcto e iba diciendo: “Mira lo que me han hecho”. Más adelante desapareció y no volvimos a saber nada más de él.*¹²¹

*Yo a los del PSP los invité, bueno al líder que había en la calle a tomar sangría en casa para que vieran quiénes vivíamos allí. Unos amigos nos dijeron que fuéramos amables con ellos y alguien nos recomendó que hiciéramos eso, para que supieran quiénes vivían en ese edificio y que éramos gente pacífica, ya que nos acabábamos de mudar. Así que no esperamos a que llegaran con la metralleta a ver quién vivía allí, nos adelantamos. Teníamos sangría de una fiesta que había quedado, así que hicimos eso. Porque ten en cuenta que éstos eran drusos, pero nosotros, aunque no entrábamos en esas cosas, pues éramos chiíes. Claro, en esa zona había de todo, pero chiíes los que menos. El tipo fue muy amable. Yo hablé poco, habló sobre todo mi marido. Pero bien.*¹²²

Un par de apuntes se imponen a partir de lo que acabamos de leer. En primer lugar, el derrumbe de la figura de autoridad evocado en el segundo testimonio una vez que la milicia rival toma posesión de su feudo, de su ciudadela particular y la patética inflexión que ello supone en su comportamiento¹²³. Así, el pequeño déspota local se ve en la incapacidad de mantener su ritual simbólico cotidiano de control y superioridad ante unos vecinos que han sido testigos de su huida. Por otra parte, el último fragmento nos traslada a la perspectiva del propio ciudadano que, adaptándose al hecho establecido de la presencia miliciana, toma la iniciativa para establecer una relación positiva con la fuerza que domina la zona, aceptando implícitamente el estatuto de “protegido” que la organización armada atribuía a los habitantes. De hecho, a pesar de la arrogancia y los excesos en su ejercicio de autoridad, no debemos obviar que los vecinos recurrían en ocasiones a la autoridad miliciana para ampararse de un abuso cometido por un tercer actor. La eficiencia de este recurso iba

¹²¹ Entrevista – SAA. La entrevistada residía en la zona de Qoraytem (Beirut Oeste).

¹²² Entrevista – RSA. La entrevistada residía en Manâra (Beirut Oeste).

¹²³ Por la descripción ofrecida, el responsable en cuestión se identifica de forma notable con el siguiente cliché del miliciano que un antiguo combatiente ofrece en la serie documental de “al-ÿazîra”. “*Todos llevaban armas y se ponían a disparar entre ellos. Se llamaban cosas como Abû al-Ġadab, Abû Al-Layl, Abû Tabîj, Abû Tanÿara o Abû Haÿab. No sabías cuál era su verdadero nombre ni a qué milicia pertenecía. Su aspecto asustaba: una barba, cadenas, oro. Pensabas, “vaya gorila”. Pero luego eran unos cobardes. No todos los que llevan un arma son feroces*”. El entrevistado ironiza a propósito de los nombres de guerra utilizando la palabra Abû (padre), seguida de un nombre, de uso frecuente en árabe para designar a una persona por el nombre de sus hijos. Así Abû Moĥammad, es el padre de Moĥammad. Abû también puede significar simplemente, en árabe dialectal, “el de”. Los dos primeros que se citan corresponden probablemente a nombres reales- ya que van seguidos de “Ira” y “Noche”- mientras que los demás son abiertamente paródicos (“Comida”, “Cacerola”, “Madera”).

obviamente en relación con la proximidad de los lazos que se cultivaran con el miembro de la formación en cuestión, así como la importancia del mismo dentro de la jerarquía de su grupo. Como señala Nabil Beyhum, la milicia no era permanentemente evitada y condenada por su inutilidad, sino que “en ocasiones era percibida como un organismo de defensa, frecuentemente como un reflejo pragmático, como un mal menor¹²⁴”. Esta perspectiva aparecía de forma más frecuente, como señalaremos más adelante, en la zona Este de la capital, donde la identificación abierta con el grupo miliciano estaba más extendida. Las Fuerzas Libanesas delegaban incluso parte de sus responsabilidades en el mantenimiento de la seguridad organizando grupos de vigilancia nocturna, sobre todo en los barrios próximos a la línea de demarcación. Imponían entonces a los vecinos turnos y les asignaban armas para que actuaran como centinelas. Dos de los entrevistados evocaron experiencias de este tipo:

- *Hubo una etapa en la que ocurrieron muchos robos y los milicianos pedían a la gente que hicieran turnos de vigilancia abajo en la calle. Se robaba gasolina. Aquí compraron dos metralletas para el edificio, la gente bajaba y se quedaba aquí sentado unas horas con la metralleta.*
- *Tu padre bajaba.*
- *Mi padre no sabía ni disparar a la chatarra, pero le dieron una metralleta. Eran metralletas antiguas, de la Primera Guerra Mundial.*¹²⁵

*Caos, todo era caos. Hasta el punto que al final toda la gente tenía un arma en casa para defenderse. No había seguridad, no había nadie que cuidara. Yo también, claro, como todo el mundo. Y luego nos juntábamos unos cuantos jóvenes en todos los barrios y vigilábamos, para que no robaran los coches, para que no robaran la gasolina. Abrían los coches y la sacaban, porque no había. Robaban por la noche, había gente que no tenía trabajo, que tenía que conseguir algo, era natural, así que nosotros vigilábamos. Incluso la policía lo veía y no decía nada. Lo hicimos durante la segunda mitad de los años ochenta, hasta 1990. Nos relevábamos, íbamos por turnos. Muchas veces pillamos a gente y las entregábamos, ya fuera al ejército o a las Fuerzas Libanesas, al que estuviera enfrente.*¹²⁶

Las milicias procuraban además escenificar su control del estado de la seguridad con toda una serie de movimientos preparados y presentados a los medios de comunicación en los que sustituían a las Fuerzas del Estado o bien se presentaban como colaboradores de las mismas

¹²⁴ BEYHUM, 1988; 115.

¹²⁵ Entrevista – URG / RGN. Los entrevistados son madre e hijo y residían en ‘Ain el-Rommaneh (periferia de Beirut Este).

¹²⁶ Entrevista – TBS. El entrevistado residía en la zona de Hikme (Beirut Este).

en un ejercicio conjunto de aplicación del deber. Así las páginas de los periódicos de la época ofrecen entregas de detenidos a la policía o al ejército por parte de la práctica totalidad de organizaciones milicianas de cierta influencia. Así, a título de ejemplo, en noviembre de 1985, el PSP entregó a la policía judicial a diez personas buscadas por la justicia por casos de asesinato, robo, violaciones y explosiones. En el comunicado *ad hoc* se detallan prolijamente los cargos a los que debían enfrentarse los detenidos:

*Se trata de 'Omar Zeyn al-'Abdeyn al-Bajš y su hermano 'Ali, acusados del asesinato de la madre del doctor Barbûr en la calle Barbûr-Mazra' hace aproximadamente medio año, así como del sargento de las Fuerzas de Seguridad Interior 'Ali Naser, que murió en el ataque sufrido por el cuartel de ʿĀrīq ʿYdide hace un año, ambos fugitivos de la cárcel de Rûmieh. Šafīq Muḥammad Mneymaneh, acusado de violar a su hija minusválida y de cometer 17 atentados con explosivos en Beirut, Šaida/Sidón y la periferia sur, así como su hijo Maḥmûd Mneymaneh, acusado de participar con él en la violación de su hermana y de haber tenido un hijo con ella, además de todas las explosiones de las que se acusa a su padre. 'Ali Faḥd Yanibayh, Moḥammed 'Ali Ibrahim y Moḥammad Ḥassan Kesrewânî, acusados de robos y de sustraer vehículos a punta de pistola. Muḥammed Ḥassan Zağlûl, evadido de la cárcel de Beirut, acusado de asesinar a una chica y robarle. 'Affī Mirza, acusado de distintos hechos contra la seguridad. Yahya Maqhûr, miembro de una banda de ladrones, realizó el robo de la casa de la hija de 'Abd al-Raḥîm Diyâb donde se sustrajeron 13 lingotes de plata y otros efectos.*¹²⁷

La deliberada intención de lavar la imagen de la organización y poner en valor su colaboración con las fuerzas legales cobra sentido si la situamos en su contexto inmediato, a saber, la puesta en marcha del plan de seguridad con intervención de policía y ejército fraguado tras la Guerra de la Bandera entre Amal y PSP en noviembre de 1985. La enormidad de los delitos imputados a los capturados- entre ellos, el asesinato de un miembro de la Gendarmería- que son entregados precisamente en este momento cobraría sentido desde la siguiente especulación. Cabría suponer que los delincuentes en cuestión se hubieran resguardado en la zona controlada por el PSP o que incluso pertenecieran en algunos casos a combatientes y mercenarios del partido¹²⁸. La cúpula de la milicia sería consciente de su condición criminal y habría decidido atraparlos y sacrificarlos como muestra de buena voluntad y acto de expiación acorde al “mea culpa” entonado entonces por Walid Yumblatt. Otros actos similares, en cualquier caso, una devolución de coches robados a sus propietarios

¹²⁷ AN, 29/11/1985, *At-taqaddumî sallama qiwâ al-amn al-dâjilî 10 maṭlûbîna bi-qatl wa sarqa wa iğtişâb* (El PSP entrega a las fuerzas del orden a diez acusados de asesinato, robo y violación).

¹²⁸ Hay que tener en cuenta que la gran mayoría de combatientes que la milicia mantenía en Beirut no eran drusos, dato acorde a su condición muy minoritaria en la capital. Se considera que sólo el 10% de los mismos pertenecía a la comunidad, mientras que el resto serían suníes y kurdos, que el partido tendía a reclutar por su predisposición hostil hacia Amal. (RIECK, 1989; 641).

organizada por Amal¹²⁹, la entrega a la autoridad de unos falsificadores de billetes de dólares por parte de la policía Kataeb¹³⁰ o la supuesta desactivación de un coche bomba por parte de los expertos militares de las Fuerzas Libanesas en un lugar no especificado¹³¹.

Mención aparte merecen las ejecuciones organizadas por las milicias, normalmente reservadas a autores de atentados con coche bomba que se habían cobrado numerosas víctimas civiles, con lo que el ajusticiamiento poseía una función demagógica más importante que una supuesta voluntad de dar ejemplo. La más importante de ellas, al menos en el aspecto cuantitativo, fue la ejecución de once personas por parte de Hizbollah, acusadas de encontrarse detrás del atentado contra el *šeyj* Fad'lallah¹³² perpetrado en Bîr 'Abed el 8 de marzo de 1985¹³³. Se trata de una de las mayores masacres de la guerra, con un total de 66 muertos y más de 250 heridos, si bien fracasó en su objetivo principal, puesto que el que pasaba por líder espiritual del partido chií resultó ileso. El movimiento armado integrista acompañó el anuncio de un comunicado de 68 páginas en el que se detallaban las investigaciones que sus aparatos habían realizado a partir de la explosión y que habían conducido a la captura de los acusados. Dicho texto recibía el título de “Informe para la opinión general desheredada (*mustad'af*) en Líbano y en el mundo sobre los crímenes de la trilogía satánica Estados Unidos- Israel- Kataeb descubiertos por las investigaciones¹³⁴”.

1.A.1.b.c. La inviabilidad del compromiso: el fracaso de los planes de seguridad

En cualquier caso, la insolvencia de las milicias para ocuparse eficientemente del estado de la seguridad en Beirut Oeste resultaba tan evidente que Nabih Berri proclamó inmediatamente

¹²⁹ AS, 12/6/1986, *Amal tusallimu 3 siyârât li-ašhâbiha* (Amal entrega tres coches a sus propietarios).

¹³⁰ AN, 19/7/1984, *Aš-šurṭat al-katâ'ibiyya: i'taqalna muttahirimayn bi-tarwîḡ dâlarât amirîkiyya muzawwara* (La policía Kataeb: hemos apresado a dos acusados de distribuir dólares falsificados).

¹³¹ AN, 13/5/1986, *Siyâra mufajjaja infaḡara šâ'iquha wa nuḡit ašrafiyyah min kârîta* (Un coche bomba no explota y Ashrafiyyeh se salva de la catástrofe).

¹³² Para mayor información sobre Muhammad Hussein Fad'lallah, véase el anexo de personajes, conceptos y acontecimientos al final del trabajo.

¹³³ El PSP realizaba ejecuciones en su feudo de la montaña con cierta frecuencia. En julio de 1984 Walid Yumblatt emitió un comunicado solicitando al tribunal de seguridad especial del Šûf que resolviera los delitos de robos con violencias o amenazas en domicilios o propiedades, así como aquellos “desprovistos de moral y educación general” aplicando la pena de muerte en vez de los trabajos forzados o la cadena perpetua. (AN, 4/7/1984, *Yumblaṭṭ yaṭlubu taṭbîq al-i'dâm badal al-išgâl aš-šâqa wa-l-mu'âbadda – Yumblatt pide que se aplique la pena de muerte en vez de los trabajos forzados o la cadena perpetua*).

¹³⁴ 4/3/1986, *Hizbullah a'lana i'dâm 11 muttahiriman bi-mutafaḡḡira bi'r al-'abed wa ḥammala “aṭ-tâlût aš-šayṭânî” mas'uliyya musalsal at-taḡyîrât* (Hizbollah anuncia la ejecución de once acusados de la explosión de Bir 'Abed y responsabiliza a la “tríade diabólica” de la cadena de atentados).

después de su victoria del 6 de febrero su intención de que sus propios hombres se retiraran de las calles y que los soldados de la Sexta Brigada participaran de forma directa en el mantenimiento del orden. Se daba pues la paradójica circunstancia de que, precisamente cuando los grupos armados se habían deshecho de toda presencia estatal sobre la mitad occidental de Beirut, concedían la necesidad de una presencia oficial que ejerciera un cierto arbitraje y proporcionara un marco formal a la gestión de la seguridad. En una entrevista concedida al diario “As-safir” un año después de su victoriosa revuelta, el líder de Amal se vio obligado a abordar el tema del caos en la capital cuando el diálogo fue interrumpido por una ráfaga de disparos en las cercanías del lugar:

- Los tiros que hemos escuchado ahora pueden ser de alguien que celebra la boda de su hijo o pueden ser una pelea. No supone un problema.

- Seguro que es una pelea.

- (...) Había un consenso de todos los partidos para entregar la seguridad a las fuerzas legítimas, pero no hay una confianza completa. Pero observa que hay menos presencia armada ahora en Beirut y no hay más de 30 permanencias (maktab) en Beirut Oeste y que hemos empezado a leer en el periódico que las Fuerzas del Orden han atrapado a una banda o que han disparado a alguien que había lanzado una granada. Creo que podemos llegar...

- Pero hoy han explotado bombas en tres bancos y ayer se robó una residencia de ancianos, anteayer se robaron explosivos...

*- No quiero restar importancia a lo que ocurre, pero hay que recordar que antes de 1975, cuando había ejército, poder, Fuerzas de Seguridad Interior, servicios de inteligencia y todo estaba en manos del poder, ¡cuántos incidentes registraban las comisarías de Beirut Oeste! Asesinatos, robos y demás. Cuando ocurre algo, no hace falta contarlo a todo el mundo, sino ir a la comisaría y denunciarlo. Lo que ocurrió en el asilo puede suceder hasta en Suiza y mientras se encuentre a quien lo perpetró- como ha sucedido- el ambiente psicológico mejora.*¹³⁵

No obstante, las unidades de las Fuerzas de Seguridad Interior o del ejército que permanecían en la zona debían su mantenimiento precisamente a la habilidad (léase incapacidad) que habían demostrado para no entrar en oposición armada con las organizaciones armadas. En el caso de la Brigada Sexta incluso, como señalábamos anteriormente, las tropas se habían emancipado de facto de la comandancia militar para pasar a funcionar como satélite del Movimiento Amal. Así, las buenas intenciones proclamadas por los líderes milicianos para limitar los excesos de sus propias formaciones naufragaban

¹³⁵ AS, 4/2/1985.

repetidamente en cuanto se enfrentaban al primer conflicto de intereses con las redes de explotación mafiosa que surgían de ellas como grupo o de algunos de sus miembros como individuos. A partir de ese momento, las fuerzas oficiales asociadas al mantenimiento del orden no se encontraban en condiciones de servir como contrapeso ni de contención efectiva, ya que derivaban su supervivencia institucional de su carácter inofensivo y de la desigualdad manifiesta en su relación con el poder miliciano. De esta forma, la etapa 1984-1987 en Beirut Oeste se vio punteada de capítulos de violencia exacerbada entre las organizaciones milicianas, seguidas de compromisos de seguridad en los que la participación de elementos externos al consorcio de organizaciones armadas era cada vez mayor, pero que fracasaban repetidamente por la inexistencia de un actor mediador capaz de imponer a las milicias el cumplimiento de sus promesas. Y éste sería el papel que adoptaría finalmente el ejército sirio cuando regresara a los barrios musulmanes de la capital en febrero de 1987. Pero hasta entonces nada ilustra mejor el fatalismo de los arreglos de las milicias- la incompatibilidad entre su carácter depredador y su necesidad de legitimidad proto-oficial a través del mantenimiento del orden- que el rosario de planes de seguridad concebidos y abortados en el espacio de tres años.

El primer plan de seguridad que conoce nuestro periodo resulta excepcional en tanto que es el único creado para aplicarse en toda la capital- tanto al este y al oeste de la línea de demarcación-, así como el primero y último que emana de una decisión del Consejo de Ministros, recién constituido por entonces. Su alumbramiento resultó arduo. Si bien una semana después de la revuelta del 6 de febrero se designó a un cuerpo de observadores franceses para vigilar los puntos de cruce entre ambos sectores de la capital en sustitución del ejército expulsado, la precaria calma no tardó en reventar¹³⁶. Durante los siguientes meses, la línea de demarcación alcanzó cotas de violencia de una brutalidad infrecuente, con bombardeos casi cotidianos que se prolongaron a medida que se abrogaba el Acuerdo del 17 de Mayo, se celebraba la Conferencia de Lausana, se formaba el nuevo gobierno y se debatía la declaración del gabinete. El paquete de decisiones relativas a la seguridad no recibió la aprobación del Consejo de Ministros hasta el 23 de junio, en una sesión extraordinaria celebrada en Bikfaya, feudo familiar de los Gemayel, en las alturas del Metn Norte. Las medidas que allí se aprobaron poseían un calado excepcional. En primer lugar, el general Michel Aoun, que había evitado la hecatombe del ejército fiel a Gemayel resistiendo en el

¹³⁶ AS, 13/2/1984, *‘Aṭla bayrût al-ḡadîda: infirâḡ ‘amanî kâmil* (El nuevo descanso de Beirut: calma total en la seguridad).

cruce de montaña de Sûq al-Ġarb, era ascendido a comandante en jefe de las Fuerzas Armadas. Paralelamente, se recogía la petición de los partidos musulmanes de reformar la Ley del Ejército para garantizar su neutralidad y equilibrio confesional efectivo y por último, se aprobaba la creación de un comité que había de diseñar un plan de seguridad para la capital.

La aplicación del mismo, dilatada a través de todo el verano, se inició el 4 de julio con el despliegue del ejército en todo el Gran Beirut, entendiendo claro está que Beirut Oeste quedaba bajo el control de la Sexta Brigada. Paralelamente, las organizaciones armadas entregaban su armamento pesado a la autoridad o lo encaminaban fuera del área de la capital. Acto seguido se procedió a abrir los puntos de paso entre ambos sectores, algunos de los cuales, como comprobaremos más adelante, no tardarían en cerrar de forma definitiva¹³⁷. Las dos tareas restantes se revelarían hercúleas. En primer lugar, el desescombros del centro de la ciudad, devastado por nueve años de conflicto, para lo cual prestó sus servicios la compañía “Oger Liban”, propiedad del multimillonario saudí de origen libanés Rafîq el-Hariri, que empezó a popularizarse por entonces gracias a sus insistentes mediaciones, apoyadas en generosas donaciones distribuidas a cada una de las partes en litigio. La limpieza del principal campo de batalla de Beirut se estructuró en diferentes fases que correspondían a diversas zonas del mismo, si bien la progresión se enfrentaba a numerosos escollos. Uno de los más significativos se derivaba del hecho de que el enorme *no man’s land* en el que se había transformado el antiguo centro había sido constantemente sembrado de minas durante años, de cara a impedir hipotéticas penetraciones enemigas de un lado u otro¹³⁸. Las operaciones eran supervisadas por una figura institucional previamente existente pero que cobra a partir de este momento una cierta visibilidad, vigencia que mantendrá a lo largo de todo el periodo: el llamado Comité de Aplicaciones de Seguridad. Si bien volveremos sobre él en el próximo punto del estudio, adelantaremos en este momento que se trataba de un organismo que reunía a representantes de las tres milicias principales (Amal, PSP y Fuerzas Libanesas) junto a delegados del ejército y que recibió como atribución la coordinación de medidas de seguridad y el mantenimiento de la calma en torno a las líneas tradicionales de fricción.

La segunda tarea también estaba destinada a eliminar las cicatrices con las que el conflicto había desfigurado la geografía de la capital. Se trataba de retirar el conjunto de barricadas,

¹³⁷ 2/8/1984, *Fatah ma’baray al-sûdikû wa yîsr fu’âd shehâb amâm as-siyyârât* (Apertura de los puntos de paso de Sodeco y del puente Fuâd Shehâb).

¹³⁸ El 14 de agosto, por ejemplo, un soldado perdió la pierna al pisar una de estas minas (AS, 15/8/1984, *Al-’aml mustamirr fi-l-minṭaqa al-tâniya fî waṣṭ bayrût wa tasallul “al-quwwât” yu’arqilu yîz’iyyan fi-l-bebsî* –Sigue el trabajo en la segunda zona del Centro – una infiltración de las Fuerzas Libanesas obstaculiza parcialmente la actividad en Pepsi).

parapetos y fortificaciones que se alzaban de lado y otro de la línea de demarcación y que servían de plataforma y protección a los milicianos para los tiros cruzados y el lanzamiento de artillería. La complicación adicional que aparecía en este caso y que dilató su aplicación *ad infinitum* radicaba en la exquisita simetría que los actores implicados exigían en el proceso de desmantelamiento. Así, las excavadoras debían iniciar su trabajo exactamente al mismo tiempo en un punto y otro de la línea de frente. Cualquier disconformidad al respecto paralizaba las obras, como leeremos en las siguientes líneas. Presentamos el siguiente fragmento como título de ejemplo, no tanto por su interés costumbrista sino como ilustración de la exasperante complicación que este tipo de dinámicas tendía a engendrar, quintaesencia de la idiosincrasia institucional libanesa hasta nuestros días.

A las 12:50 Nâşîf (Jean, representante del ejército en el Comité de Seguridad) se reúne en la gasolinera Malkûn enfrente de la iglesia de Mar Mikhael con Hamîd (Ayyub, representante de Amal en el Comité) y el responsable del ejército de la zona Sami Riyânî y se efectúan negociaciones para levantar una gran barricada alzada por Hizbollah en la zona, de forma que tiene lugar una larga discusión entre Hamîd y uno de los responsables del partido de Dios, conocido como “el-Ḥaÿÿ”¹³⁹. Éste condiciona la retirada a que se levanten todas las barricadas y parapetos en el otro lado. Dice a Hamîd: “el edificio blanco y todos los edificios que ves están llenos de escombros y parapetos y esta barricada no se levantará hasta que se levanten ésas”. Interviene en ese momento el coronel Riyânî, que dice al responsable de Hizbollah: “La retirada de las barricadas y los parapetos es una decisión del Consejo de Ministros y no es posible que tú te opongas a ella porque yo no soy quien adoptó la decisión, sino tan sólo el responsable de su aplicación.” A lo que el responsable responde: “Dios no quiera que lo retiréis antes de que ellos retiren sus barricadas”. Hamîd insiste en que la barricada debe ser retirada, pero “El-Ḥaÿÿ” responde: “Esta barricada ha costado cuatro mártires, ¿cómo quieres que la retire antes de que ellos quiten las suyas? De todos modos acepto quitarla con la condición de que uno de nosotros vaya a ver sus barricadas.”

Se presenta entonces en la gasolinera ‘Abdo, el responsable Kataeb del eje oriental, acompañado de Nâşîf y tiene lugar entre él y Hamîd la siguiente conversación:

- *Abdo: Que Dios esté contigo, doctor.*
- *Hamîd: Bienvenido, ¿qué tal?*
- *A: Lo que quieras, se hará.*
- *H: Vamos a retirar las barricadas, las vuestras y las nuestras.*

¹³⁹ “Ḥaÿÿ” significa “peregrino” y sirve para designar a aquél que ha efectuado el peregrinaje a La Meca, si bien de forma general se utiliza como fórmula de respeto para una persona de cierta edad, haya cumplido con el viaje ritual o no.

- A: *Nosotros estamos a tus órdenes, doctor, el edificio que no te guste, retíralo entero desde la base.*
- H: *Que Dios te bendiga.*
- A: *Todos estamos a tu disposición.*

Entonces 'Abdo abandonó la zona y se iniciaron las negociaciones con "el Ḥaḡḡ":

- H: *¿Qué ha decidido, Ḥaḡḡ?*
- El Ḥaḡḡ: *ese parapeto no se levanta hasta que no quiten los suyos.*
- H: *Ḥaḡḡ, los van a quitar, ahora van a empezar.*
- EH: *¿De todas formas, qué me asegura que van a levantarlos?*
- H: *Voy con ellos al edificio blanco del que te quejas.*
- EH: *Te mando a uno de nosotros contigo, porque igual te han cogido cariño a ti, no puedo saber.*
- H: *¿Qué me han cogido cariño? ¿No has visto cómo he luchado con todos, y ahora no me tienes confianza?*
- EH: *Queremos estar más tranquilos.*
- H: *Ḥaḡḡ, esa barricada tiene que retirarse, que tus elementos hagan el favor de quitarla a partir de aquí.*

Después de esta conversación, Ḥamîd y Riyânî se dirigen al edificio blanco que se encuentra enfrente del Hospital al-Ḥayât. Aquí las órdenes eran que los militares concentrados en el edificio debían lanzar los sacos de las barricadas desde los pisos del inmueble. Acto seguido, Riyânî volvió a la gasolinera y lo comunicó al Ḥaḡḡ, que accedió a levantar su barricada. Realizó una llamada telefónica al coronel Nâşîf para decidir la retirada de escombros con máquinas una vez terminadas las negociaciones. Después de ello, Ḥamid pidió al Ḥaḡḡ que retirara una bandera del partido colocada sobre los escombros de un edificio ubicado enfrente de la gasolinera, del lado oriental, a lo que respondió el responsable: "No lo quiera Dios, esa bandera costó un mártir".¹⁴⁰

Júzguese a partir de este ejemplo lo que suponía levantar una tras otra todas las construcciones de carácter bélico que sembraban la línea de demarcación que atravesaba el Gran Beirut, desde el Puerto hasta Sûq el-Ġarb. Además, el compromiso de los interesados con el plan que ellos mismos habían aprobado en el Congreso del Gobierno de Unidad Nacional variaría en función de la coyuntura política y del progresivo descontento que la acción del

¹⁴⁰ AN, 30/7/1984, *Raf' as-sawâtir min mâr mijâ'il ila al-ma'rûsiyya yantahi al-yawm – tanžîf al-sûdîcû wa-l-rîng wa ṭarîq aš-šâm tamhîdan li-i'âda fataḥiha* (La retirada de barriacadas desde Mâr Mijael hasta Ma'rûsiyya termina hoy – limpieza de Sodeco, el Ring y el Camino de Damasco de cara a su apertura).

gabinete iba suscitando entre sus miembros. De esta forma, con la llegada del otoño de 1984 y los primeros boicoteos por parte de Yumblatt y Berri de las reuniones semanales, la aplicación del plan entraría en una fase de ralentización. En noviembre se reanudó la retirada de escombros pero la inestabilidad crónica que empezó a afectar al nuevo Gobierno se tradujo en una suspensión *sine die* del plan y la reactivación de las líneas de frente¹⁴¹. Paralelamente, las líneas de oposición se desplazarían en 1985 al interior de cada uno de los bloques este y oeste. Se iniciaba así el rosario de planes de seguridad para Beirut Oeste.

Cuando introducíamos los acontecimientos centrales de nuestro periodo, enumeramos los principales enfrentamientos que entre 1984 y 1987 opusieron a las milicias que dominaban las zonas de población mayoritariamente musulmanas de la capital. Así pues, evitaremos reiterar la sucesión de capítulos violentos y nos limitaremos a señalar que cada uno de ellos se veía sucedido de nuevos anuncios relativos a la creación de instancias comunes de control miliciano con participación de fuerzas del orden dentro de un nuevo plan de seguridad. Como señalábamos, la intervención de las fuerzas sirias, como observadoras y coordinadoras iría en aumento progresivo, anunciando el regreso definitivo del ejército de Asad. En cualquier caso, no nos ha parecido oportuno adoptar un enfoque cronológico para estudiar la dinámica política que generaba cada uno de estos planes, sino que analizaremos más bien aquellos pasos rituales que se sucedían sistemáticamente. Anotaremos en cualquier caso que este tipo de anuncios se efectuaban con una cierta frecuencia, es decir, no tan sólo después del puñado de grandes batallas campales que presentábamos en nuestra contextualización histórica, sino a menudo a partir de escaramuzas menores y más restringidas en el tiempo y espacio pero que apuntalaban de una forma ya crónica el día a día de Beirut Oeste. Así, entre febrero de 1984 y diciembre del año siguiente un total de 14 planes de seguridad habrían sido acordados entre las organizaciones armadas y habrían conocido un inicio de aplicación¹⁴². Por lo general su ineficiencia se revelaba en cuestión de días. En muy pocos casos, no obstante, la gravedad de la situación impuso un desarrollo más profundizado de sus medidas.

Tomaremos como ejemplo el plan de seguridad acordado el 9 de julio de 1985 en Damasco por una conferencia de notables musulmanes auspiciada por el régimen de Hafez el-

¹⁴¹ Así, en junio de 1985, el Comité de Seguridad volvía a emprender una operación de retirada de barricadas en la periferia sur para abrir los puntos de paso del área, si bien el intento no terminó cuajando (AS, 11/6/1985, *Izâla sâter al-muṣarrafîyyeh wa sâtereyn fî mustadîra al-ḥazmiya - maqṭal murâqib fransî bi-raṣâṣ al-qanaṣ fî tallat 888 – Retirada de una barricada en Muṣarrafîyyeh y de dos en la rotonda de Ḥazmiyye - muerte de un controlador francés por una bala de francotirador en el cerro 888*).

¹⁴² RIECK, 1989; 557.

Asad. No en vano, los primeros seis meses de 1985 habían exasperado a la población de la zona, que había tenido que convivir con la liquidación definitiva de los Murâbiṭûn, el primer ciclo de enfrentamientos de la Guerra de los Campos y varias tandas de combates menores entre Amal y PSP. Además, el sonado secuestro de un avión de la compañía estadounidense TWA en el mes de junio había terminado, como analizaremos más adelante, con el aislamiento internacional del Aeropuerto de Beirut. El poder sirio consideró justificada la intervención. El que se conocería como Acuerdo de Damasco se aplicó a lo largo del verano, si bien en septiembre una nueva ronda de violencia en torno a los campos y la reanudación de los enfrentamientos entre Amal y PSP marcaron los límites de su efectividad. En cualquier caso, durante los siguientes meses el Acuerdo se vería resucitado y revitalizado con cierta frecuencia, siempre con resultados similares. A finales de junio de 1986 terminó siendo sustituido por otro similar, nuevamente aprobado en Damasco pero que contemplaba la asistencia activa de unidades especiales del ejército sirio. Las medidas adoptadas en cada ocasión venían a ser en cualquier caso fundamentalmente las mismas.

En primer lugar, la desaparición de la presencia miliciana de las calles de la capital. Los partidos debían retirar sus contingentes fuera de Beirut o desmovilizarlos, ya que se prohibía aparecer con uniforme militar en público. Las oficinas de las organizaciones se cerraban, si bien se permitía el mantenimiento de una que funcionara como sede del partido. Los carteles y pósteres con los que las formaciones empapelaban la ciudad debían eliminarse, así como cualquier otro símbolo o manifestación de carácter partisano. No en vano, las milicias recurrían de forma permanente a este tipo de lenguaje gráfico para reiterar el culto a sus propios líderes o, a medida que se intensificaban las operaciones de guerrilla en el sur, para honrar a los mártires caídos en la lucha frente al enemigo. May Ghoussoub habla de las imágenes que competían en las paredes de la capital, de cómo la intrépida adolescente que se había inmolado en un punto de control del ejército israelí en un atentado suicida no tardaba más que unas semanas, acaso menos, en quedar sepultada bajo las efigies de nuevos héroes que habían sacrificado su existencia por la causa¹⁴³.

Se establecían además patrullas conjuntas de las Fuerzas de Seguridad Interior y el ejército libanés para velar por la aplicación de los puntos del plan, asistidas a partir del acuerdo

¹⁴³ GHOUSSOUB, 1998; 74. Ahmad Beydoun reflexiona por su parte sobre el fundamento ideológico del poder miliciano a propósito de los muertos que presiden la ciudad desde las paredes y muros. Los combatientes pretenderían ser las réplicas vivas de sus propios mártires, en nombre de los cuales tratarían de gobernar a los vivos, que, desafortunados, habrían de vivir más tiempo y morir un día de forma vergonzosa en la cama. (BEYDOUN, 1993; 168). En 2008 se realizó una exposición en Beirut sobre los carteles políticos de la guerra civil, cuyo catálogo fue publicado un año más tarde. (MAASRI, 2009).

de junio de 1986 por unidades militares sirias. Las llamadas Fuerzas Organizativas (*qiwwa nižâmiyya*) o Fuerzas de Impacto (*qiwwa đârîba*) debían encargarse de verificar la ausencia de presencia miliciana, confiscar cualquier arma, comprobar el cierre de las oficinas de partido y cerrar aquellas que no se hubieran plegado a lo observado en el acuerdo. Forzaban la retirada de barricadas o parapetos de cada una de ellas y, en el caso de que se tratara de inmuebles confiscados por el movimiento en cuestión, se hacían con las llaves y las entregaban a sus propietarios originales. A través de puntos de control fijos y móviles que complementaban a las rondas de las patrullas, la fuerza mixta había de detener además a todo aquél que alterara el estado de seguridad y ponerlo a disposición de la autoridad judicial. Paralelamente se creaba un organismo mixto de Amal y PSP encargado de comprobar la aplicación, dirimir cuestiones bilaterales como el intercambio de prisioneros¹⁴⁴, además de ejercer como policía conjunta que debía intervenir en caso de fricciones entre sus propias filas. Así, durante la ejecución del plan que sucedió a los enfrentamientos de la Guerra de la Bandera en noviembre de 1985, la prensa publicó en primera página la impactante imagen del responsable del PSP en la fuerza conjunta, 'Işşâm 'Ayntrâzî, ejecutando en plena calle a uno de sus propios milicianos. Éste habría infringido las exhortaciones de la dirección, que insistían en la necesidad de acatar totalmente el compromiso, asesinando al hermano de un combatiente de Amal, presumiblemente en venganza por la muerte de un familiar suyo. Éste supondría de hecho uno de los raros contextos en los que las cúpulas mostraron una particular severidad al tratar la indisciplina de sus componentes, ante la necesidad acuciante de lavar su imagen y convencer a la población de que ellos eran capaces de restablecer y gestionar la normalidad. Como rezaba un comunicado del PSP se trataba de “una prueba para demostrar nuestra capacidad de asumir nuestras responsabilidades¹⁴⁵”.

En otra ocasión, el delegado del partido druso anunció el establecimiento de una oficina conjunta con Amal para recibir protestas ciudadanas sobre el comportamiento de sus propios elementos e insistió sobre las competencias de la misma “para aplicar sanciones, entre ellas la expulsión del movimiento en cuestión, la salida definitiva de la capital o la cárcel¹⁴⁶”.

¹⁴⁴ AN, 27/11/1985, *Amal wa-t-taqaddumî tabâdalâ al-muhtaŷizîna wa fataha aţ-ţuruq wa-l-qiwwa al-đârîba wâşalat tadâbîraha wa iqâmat hawâŷiz* (Amal y el PSP intercambian presos y abren las carreteras mientras que la Fuerza de Impacto continúa aplicando sus medidas y establece puestos de control).

¹⁴⁵ AN, 12/12/1985, *Al-qiwwa al-jaşşa wa qiwâ al-amn aţlaqat dawriyyâtaha wa aqâmat hawâŷiz – laŷnat at-tansîq fî in'iqâd dâ'im wa ġurfa 'amliyyât li-qiyâdat at-tadâbîr* (La fuerza especial y las fuerzas de seguridad lanzan sus patrullas y establecen puestos de paso – el comité de coordinación en reunión permanente – cámara de operaciones para dirigir las medidas).

¹⁴⁶ AS, 27/06/1986, *Amal wa-t-taqaddumî yuqfilân makâtibahuma wa laŷna qiyâdiyya tatafaqaduha al-yawm* (Amal y el PSP cierran sus permanencias – un comité de comandancias las inspeccionará hoy).

Conviene resaltar en cualquier caso que estos momentos de debilidad de las milicias caracterizados por el interés desmedido en rendir cuentas y cimentar una legitimidad de eficiencia y proximidad de cara a la ciudadanía pertenecen fundamentalmente a las fracturas del sistema miliciano. Como el amante infiel que vuelve después de cada aventura prometiendo reforma y compromiso, las buenas intenciones entonadas por las organizaciones armadas fueron perdiendo cualquier tipo de credibilidad a medida que la sucesión de capítulos frustrados de normalización ponían de relieve hasta qué punto constituían meros mecanismos de adaptación de carácter coyuntural y sumamente restringido. El regreso sirio a Beirut Oeste, materializado en febrero de 1987, se antoja, visto de forma retrospectiva, como una solución de fatalidad a la que todas las fuerzas se veían arrastradas por una dinámica de oposición crónica que les era propia pero de la que no se mostraban capaces de sustraerse.

1.A.1.b.d. Entre la restauración de un poder legítimo y la sublimación de los abusos milicianos: el retorno sirio a Beirut Oeste de febrero de 1987

Como señalábamos previamente, las violentas batallas de febrero de 1987 entre Amal y la práctica totalidad de fuerzas restantes de Beirut Oeste propiciaron la decisión siria, formalmente desencadenada por una petición en ese sentido por parte de un grupo de autoridades espirituales y políticas musulmanas- léase suníes-, entre las que se encontraba el primer ministro Rashid Karame. Amin Gemayel, que se encontraba de visita en París, ni siquiera fue consultado y emitió un comunicado donde apreciaba “la urgencia de las circunstancias humanitarias dramáticas que habían llevado a ciertos líderes a pedir auxilio a Damasco”, si bien no podía dejar de señalar que se trataba de “un paso anticonstitucional” “que contribuía a erosionar la capacidad de decisión del poder¹⁴⁷”. La entrada del contingente sirio a la capital se efectuó con un gran despliegue de medios y con notable solemnidad el día 22 de septiembre. Su desarrollo fue coordinado *in situ* por Ġâzî Kan’ân, máximo responsable de los servicios de inteligencia de Asad en Líbano, quien aprovechó la ocasión para manifestaciones de carácter épico- “No habrá ni sufrimiento ni tragedia después de hoy”-, al tiempo que pedía a todos los elementos armados que retiraran sus armas y regresaran a sus casas, puesto que “no se admitirá ni uno por las calles¹⁴⁸”. La prensa registró grandes muestras de efusión y agradecimiento por parte de la población, que rociaba con arroz y perfume los

¹⁴⁷ GEMAYEL, 1988; 124.

¹⁴⁸ AS, 23/02/1987, *Al-qiwwât as-sûriyya fî bayrût al-ġarbiyya... wa ufûl “nuÿûm” al-musalaĥĥîna* (Las fuerzas sirias en Beirut Oeste... se apaga la estrella de los elementos armados).

tanques, así como un despliegue de carteles laudatorios- “Beirut la árabe abre su pecho y sus brazos a Asad y a sus soldados”; “Beirut de la Firmeza da la bienvenida a los héroes de la Siria de Asad, mensajero de paz”; “Beirut, la novia de las capitales, da la bienvenida a los hijos del líder de Tišrîn¹⁴⁹.”- cuya espontaneidad resulta al menos cuestionable.

Sea como fuere, el plan de seguridad implementado por el ejército sirio contaba con los medios y con las condiciones objetivas para ir más allá que ninguno de los anteriores. Más allá del incidente del cuartel de Faṭḥallah previamente aludido, ninguna de las organizaciones sobre el terreno tenía el interés o la capacidad de antagonizarse al ejército sirio que, al menos formalmente, gravitaba en unas coordenadas ideológicas en las que la mayoría de las mismas se reconocía. Mientras que Amal veía con alivio la llegada de su máximo aliado en el momento en el que su supremacía en la capital tocaba fondo, el PSP decidió reducir a la mínima expresión su presencia en la capital y concentrarse en su feudo de la montaña. Así, el ejército de Asad procedió a reiterar cada uno de los pasos que cada plan de seguridad había traído consigo, desde los puntos de control hasta la retirada de carteles¹⁵⁰, si bien la intransigencia con la que se castigó el mantenimiento de cualquier tipo de actividad miliciana en la zona que quedaba bajo su control puso fin en la práctica al reino de las organizaciones sobre la mitad occidental de la capital. De esta forma, uno de los entrevistados evocaba cómo un miliciano de Amal había llegado corriendo un día al café de su padre en la zona de Hamra y le había pedido que ocultara una granada para que las fuerzas sirias no lo encontraran con ella encima¹⁵¹.

En la práctica, la aplicación estricta del plan de seguridad proporcionó a los servicios sirios en Líbano la oportunidad para aplicar toda una serie de medidas de notable violencia que servían en realidad sus propios intereses y venían a instaurar una extensión de facto de la aguda represión interna que caracterizaba al sistema baazista. De esta forma, el 2 de marzo se realizó una redada dentro del campus de la Universidad Americana de Beirut, como resultado de la cual se detuvo a quince estudiantes que figuraban en una lista de alumnos miembros de organizaciones políticas e islámicas, relación que obraba en posesión del comandante de la

¹⁴⁹ AS, 23/02/1987, *Al-qiwwât as-sûriyya fî bayrût al-ġarbiyya... wa ufûl “nuḡûm” al-musalaḥḥîna* (Las fuerzas sirias en Beirut Oeste... se apaga la estrella de los elementos armados).

¹⁵⁰ Con excepciones elocuentes. Las asociaciones de *kašâfa*- grupos juveniles similares a los *boy-scouts*-habrían decidido dejar los carteles de las fuerzas sirias en los que se llamaba a colaborar con el nuevo plan de seguridad, así como los de Hafez el-Asad, “en homenaje a la iniciativa siria, especialmente con la ocasión de la revolución del 8 de febrero”. (AN, 9/3/1987, *Izâlat aš-ša’ârât fî bayrût al-ġarbiyya bada’at wa tastamirru al-yawm – al-ḥamla šamalat aš-šawâri’ ar-ra’îsiyya ‘ala raġm radâ’a aṭ-ṭaqs – Empezó ayer la retirada de las pancartas en Beirut Oeste y seguirá hoy – la campaña comprendió las arterias principales a pesar del mal tiempo*).

¹⁵¹ Entrevista – AYU.

unidad que dirigió la operación. Entre ellos se encontraba el mismo responsable de la oficina educativa de Amal. No obstante, la totalidad de los arrestados fueron puestos en libertad al día siguiente, con la excepción de tres, a saber, miembros de los Murâbiṭûn, Tawḥîd Islâmî y un palestino¹⁵². Se trataba, en efecto, de fuerzas que habían destacado en el pasado por su desafecto hacia el régimen de Asad. Unas semanas más adelante, tres elementos armados fueron ejecutados, acusados de haber lanzado un misil a una de las posiciones de las fuerzas sirias¹⁵³.

La nueva fuerza, dotada de unos 10000 hombres, mostró una insistencia notable en subrayar lo irreversible de las medidas que aplicaba y en anunciar que la época de los desfases milicianos había llegado a su fin. Ġâzî Kanaʿân se hizo retratar por la prensa practicando *jogging* sobre la Corniche, dando a entender que la ciudad, domesticada y domada, quedaba de nuevo para el disfrute de sus ciudadanos. Posteriormente protagonizó una ronda de supervisión por los diferentes puestos de control establecidos de forma conjunta con las Fuerzas de Seguridad Interior libanesa y, entre baño de masas y felicitaciones enardecidas, exhortó a sus soldados sobre la necesidad de colaborar con sus colegas libaneses y de “conocer a los ciudadanos, porque el conocimiento mutuo es esencial para devolver la confianza¹⁵⁴”. No obstante, si la toma de control de Beirut Oeste por las tropas sirias se tradujo efectivamente por una mejora relativa del estado de seguridad, el ejército de Asad no sólo procedió a instalar un régimen represivo de una fuerza coercitiva mayor que la de las organizaciones armadas locales, sino que en muchos casos sustituyó a éstas en lo que se refería a la explotación parasitaria de la zona bajo su dominio. Así, en un artículo publicado quince meses después de la entrada siria, se señalaba que, si bien los robos se habían reducido de forma significativa en la zona, las *juwwe* e impuestos indirectos se habían mantenido e incluso aumentado¹⁵⁵.

En efecto, entre la práctica totalidad de entrevistados que residían en la mitad occidental de la capital libanesa en la época encontramos una percepción similar de la entrada de las

¹⁵² AN, 11/03/1987, *As-sûriyyûn dahamû al-yâmiʿat al-amirîkiyya wa iqtâdû 15 ṭâliban lil-taḥqîq* (Los sirios irrumpen en la Universidad Americana y detienen a quince estudiantes para investigar).

¹⁵³ AN, 27/3/1987, *Al-qiwwât as-sûriyya aʿdamat 3 musalahḥîna qaḍafû markazaha fî-l-ḥammâm al-ʿaskarî* (Las fuerzas sirias ejecutan a tres elementos armados que bombardearon su centro de Hammâm ʿAskarî).

¹⁵⁴ AN, 13/3/1987, *Kanʿân yâl ʿala al-ḥawâṭiz al-muṣṭaraka wa zawadaha tawḥîhât lil-qadâʾ ʿala-l-mujaliyyin* (Kanʿân hace una ronda por los puntos de control conjuntos e imparte directrices sobre el tratamiento a trasgresores).

¹⁵⁵ AH, 27/5/1988, nº 1647, *As-sarqa jaffat wa lakin al-juwwât iṣṭadat!* (Los robos descienden pero aumenta la *juwwe*).

tropas sirias. Casi todos coinciden en señalar el alivio inicial con el que la acogieron, estimando que serviría para poner fin a las tropelías y excesos a los que la hegemonía miliciana los había acostumbrado. No obstante, se apresuran a señalar que en última instancia instalaron un nuevo régimen de control armado, caracterizado por un orden más estricto pero asentado sobre el miedo y en el que la delincuencia acababa aflorando de nuevo de forma institucionalizada. Aquí tenemos algunos ejemplos:

*En el 87 nos alegramos en el sentido, sin hablar de política, de que había una solución a nivel de la seguridad. Que podías ir y volver, que podía parar la guerra. Hubo entonces más seguridad. Pero, claro, yo sólo hablo de cuestiones de seguridad, políticamente no sólo impusieron juwwet, hicieron de todo y se comportaron de forma más salvaje que las milicias. Si querías ir a tal parte tenías que pagar un impuesto, cogían lo que querían y nadie podía decirles nada.*¹⁵⁶

*Los sirios acabaron con todo. Entraban en tu casa, robaban, cogían lo que querían. Si tenías un problema con alguien, bastaba con ir al oficial y le decías: “Señor, un vecino habla mal del presidente”. ¡Del presidente! Y no lo encontraban ni las moscas.*¹⁵⁷

*Al principio pensamos “gracias a Dios”, pero después, cada vez que íbamos o volvíamos, nos tenían que registrar el coche. Querían restablecer la seguridad, pero la verdad es que ocurrieron robos. (...) Parecían buenos pero cometían excesos. Por ejemplo, mi tía y su hija me traían a casa una vez. Nos paró el ejército sirio y miraban a la chica así que parecía que la iban a secuestrar. Otra vez habíamos salido yo, el abogado y otro compañero del trabajo e íbamos a casa, porque todos vivíamos aquí (en Hamra). Nos pararon los sirios, que entonces acababan de llegar y le dijeron a Marwân, el abogado, “¿Dónde vais?”. Dijimos que íbamos todos a la calle Hamra, “¿Por qué, qué tenéis en la calle Hamra? Nos han dicho que allí sólo hay chicas y drogatas”. Me dijeron: “Avergüénzate”. Y nos dejaron pasar. ¡Con esos pensamientos vinieron!*¹⁵⁸

*Recuerdo la imagen de la televisión, que venían los sirios por las zonas de la montaña y la gente les echaba arroz. Pero luego dominaron más que las milicias. Les dieron órdenes de que hicieran lo que quisieran, así que robaban, imponían juwwet, te hacían bajar del coche y se lo llevaban, no tenían ningún límite.*¹⁵⁹

Elizabeth Picard señala que cuando la Fuerza Árabe de Disuasión dominada por los sirios había controlado la capital entre 1976 y 1982, algunos grandes oficiales del ejército baazista habían organizado a gran escala para su propio beneficio el tráfico de mercancías robadas y

¹⁵⁶ Entrevista – ISH.

¹⁵⁷ Entrevista – MND.

¹⁵⁸ Entrevista – SLA.

¹⁵⁹ Entrevista – RBK.

posteriormente revendidas en Damasco, que habrían alimentado un mercado floreciente hasta el verano de 1985¹⁶⁰. Nada permitía esperar que en este caso no se fuera a reproducir lo mismo. El ser destinado a Líbano se consideraba ampliamente como una oportunidad de oro: se trataba de aprovechar los meses sobre el terreno para acumular el máximo de riquezas posibles. En ese sentido, todos convergen en señalar la intensa participación siria en el mercado del coche robado, otra de las manifestaciones más notables del estado de inseguridad de Beirut, que habíamos reservado para este momento.

Se trataba efectivamente de un fenómeno ampliamente resentido antes de septiembre de 1987, pero que el regreso sirio no sólo no eliminó sino que estructuró y casi consagró. Así, a lo largo de 1985 más de 2900 vehículos habrían sido robados y durante los cuatro primeros meses de 1986 la cifra habría alcanzado los 850¹⁶¹. La práctica criminal seguiría además tendencias paralelas a los gustos del mercado y evolucionaría de forma cualitativa en función de modas. Así, a mediados de 1986 los coches más solicitados por los ladrones eran los japoneses y los alemanes- Mercedes y BMW-, seguidos por los franceses. Los estadounidenses se preferirían a los suecos, mientras que los Fiat y los Rover resultaban ya totalmente ignorados, para regocijo de sus propietarios¹⁶². Según el mismo artículo, entre unos 10 y 15 turismos serían robados al día en Beirut. En ocasiones los vehículos se camuflaban y alteraban para ser exportados, mientras que en otras eran desmantelados y vendidos por piezas sueltas. La posibilidad de recuperar su vehículo era igualmente posible. Según Nabil Beyhum, que cita a funcionarios del Ministerio del Interior impotentes ante el fenómeno, la mayor parte de los vehículos sustraídos acababan en manos de un gran comerciante “al por mayor” instalado en algún punto de la Bekaa. El propietario determinado era recibido con grandes honores en la localidad en cuestión, después de lo cual se le significaba que se le pedía solamente una pequeña compensación por las molestias que se habían tomado. Tras el acuerdo de reventa, la víctima del robo solía ser invitada a un banquete¹⁶³. La superposición del control sirio a este comercio semi-oficial con su regreso a Beirut resulta más comprensible si se tiene en cuenta

¹⁶⁰ PICARD, 1988; 222. La autora pone en relación estos comportamientos con la influencia perniciosa de una sociedad en descomposición pero, al mismo tiempo, con la propia naturaleza del poder del régimen de Asad, “una colación militar-comercial para la cual el poder es una fuente de enriquecimiento”.

¹⁶¹ Fawwaz Trabulsi cita cifras parecidas extraídas de datos policiales. Así, en ocho meses entre 1985 y 1986, 1945 fueron denunciados como robados (TRABULSI, 2007; 234).

¹⁶² CL, 19/5/1986, nº 5058, *Voitures volées: “commerce” en expansion (Coches robados: un « comercio » en expansion)*.

¹⁶³ BEYHUM, 1991; 489n. Cabe señalar además que el robo de coches servía para alimentar una de las expresiones más importantes de violencia del periodo, la de los atentados con coche bomba.

que la Bekaa había permanecido bajo control del régimen Asad prácticamente sin interrupción desde 1976.

Así, la figura del oficial sirio que controlaba el puesto de control aparece en numerosos relatos de los entrevistados como el mayor peligro para el propietario de un vehículo. Aquí encontramos esta idea apoyada en una experiencia personal:

*¡Que Dios te protegiera si tenías un coche bonito! Lo cogían. Yo tenía entonces un Peugeot. Una vez me pararon en un puesto de control y me cogieron el coche. Yo conocía a gente, amigos que conocían a gente en los servicios de inteligencia, oficiales. Fui a hablar con ellos por la noche a decírselo, se rieron y me dijeron: “Vete, ya te lo devolvemos”. Me lo trajeron enseguida. Si no llego a conocer a nadie, lo habría perdido. (...) Había oficiales que se quedaban aquí un año y se hacían millonarios.*¹⁶⁴

En el siguiente caso, la anécdota es más elaborada:

*Y tenían todo un mercado con el robo de coches. Si te robaban el coche, ibas a hablar con el oficial sirio y le decías que te habían robado el coche ahí. “¿Cuánto cuesta tu coche?”, te preguntaba. 4000 o 5000 dólares. Le dabas 500 dólares y lo iba a buscar. Él iba y te lo devolvía. Y nadie podía decir nada. Mi cuñado tenía un Mercedes por entonces. Mi hermano trabajaba en un taller y se ocupaba de él. Tenía la costumbre de marcar por dentro los coches de los que se ocupaba, ponía su nombre debajo de un asiento, por ejemplo, así hacía siempre. Mis cuñados se estaban refugiando por aquella época en la zona de Hamra y habían alquilado allí un apartamento. Aparcaron un día el coche en la calle y se lo robaron. Más adelante, un oficial sirio fue a arreglar su coche al taller de mi hermano, retiró el asiento y vio que era ese el coche de mi cuñado. Claro, no dijo nada.*¹⁶⁵

A pesar pues de la mayor estabilidad que la presencia siria habría aportado al estado de la seguridad, los testimonios coinciden en resaltar los abusos a los que condujo y la perpetuación de prácticas mafiosas y del bandidismo. Es posible que la visión de la población al respecto se encuentre condicionada por la duración del control militar sirio más allá del final del conflicto hasta el final de los años noventa en el caso de la capital, con sus consiguientes connotaciones políticas, máxime después de su salida forzosa en el complicado contexto de principios de 2005 y el ambiente de animosidad hacia el régimen Asad entonces desencadenado. Subrayaremos en todo caso que los testimonios anteriores de ciudadanos de Beirut Oeste se reparten entre diferentes confesiones e ideologías y que, en lo que a simpatías políticas se

¹⁶⁴ Entrevista – MOJ.

¹⁶⁵ Entrevista – MHM.

refiere, existe una representación nutrida de partidos que el lenguaje mediático designa con escaso rigor como “pro-sirios”¹⁶⁶.

1.A.1.b.e. Y mientras tanto en Beirut Este...

Terminaremos este amplio apartado realizando una breve mención a la parte Este de Beirut, puesto que en las páginas anteriores nos hemos concentrado de forma casi exclusiva en la mitad occidental de la capital. Es cierto que el caos generalizado que caracterizaba a la zona Oeste de la ciudad no se reproducía con la misma intensidad del otro lado de la línea de demarcación. Si bien el paradigma de parasitación económica desarrollado por la estructura milicianista del este alcanzaba cotas mucho más elevadas, la mayor centralización y rigor del mismo restringía *a priori* en cierta medida las prácticas ilícitas de unas bases más controladas y que contaban con un régimen de compensaciones complementario al salario mayor al de los milicianos de Amal o el PSP. Ello no implicaba, no obstante, que Beirut Este fuera un remanso de calma.

En primer lugar, porque la mayor homogeneidad de las fuerzas, nominalmente unificadas bajo el liderato de Bashir Gemayel, se resintió con las diferentes rivalidades y tensiones internas que se sucedieron en la época entre el partido Kataeb y las Fuerzas Libanesas y al interior de estas últimas. Las distintas facciones que iban agrietando la unidad de la formación protagonizaban ocasionalmente incidentes menores, similares si bien menos frecuentes que los que estallaban en Beirut Oeste. Así, por ejemplo, el 26 de octubre de 1984 se registraron enfrentamientos en torno al Hospital de Hôtel Dieu, en Ashrafiyyeh, cuando el grupo de Elias el-Helû intentó capturar a Georges Melkû, cabecilla fiel a Elie Hobeiq, en su feudo de Hay el-

¹⁶⁶ La dualidad “pro-sirios”-“anti-sirios”, constantemente utilizada para analizar el devenir político de Líbano, resulta problemática por varios motivos. En primer lugar, como reedición de la tradicional oposición “pro-occidentales”-“anti-occidentales” tan en boga para referirse a las repúblicas exsoviéticas, porque equivale a reducir la interpretación de todo un conjunto nacional a un único prisma, a saber, su vinculación con una serie de actores extranjeros, obviando totalmente las dimensiones internas. Pero en segundo lugar porque el afecto o desafecto hacia la política del régimen de Asad en el Líbano de los últimos treinta años ha venido condicionada en la mayor parte de los casos por cuestiones coyunturales vinculadas a intereses y al reparto de poder más que a supuestas dimensiones ideológicas. La “sirianidad” resulta pues un factor poco pertinente en la medida que la mayor parte de líderes nacionales han oscilado entre alianza y antagonismo con el régimen baazista a través de las décadas. Sirva el ejemplo de Walid Jumblatt, verdadero peón del régimen de Damasco desde que heredó el poder de su padre- asesinado presumiblemente por órdenes sirias- hasta principios del siglo XXI, transformado después en virulento crítico del gobierno Asad durante la crisis de 2005 y los años posteriores y cambiar posteriormente de nuevo de postura en 2009 para adoptar posiciones más conciliadoras.

Siryân. Los combates propiciaron la intervención de la policía Kataeb, en apoyo de Ḥelû, en medio de un notable despliegue militar alrededor de la zona, si bien el grupo de Melkû consiguió evitar el asalto¹⁶⁷. La presencia miliciana implicaba igualmente capítulos de violencia involuntarios pero altamente destructivos. De esta forma, el 23 de febrero de 1988 un proyectil se precipitó sobre el Hospital Ḥâyek de Sinn el-Fîl matando a un oficial del ejército que se encontraba acompañando a una familiar e hiriendo a otras cuatro personas. Las Fuerzas Libanesas admitieron en un comunicado que el misil anti-aéreo había sido lanzado por error a partir de una de sus propias lanzaderas ubicadas en la zona, durante una operación rutinaria de entrenamiento. Un segundo proyectil salió también propulsado del mismo lugar- no especificado- para terminar abatiéndose sobre otro edificio de la misma localidad¹⁶⁸.

Otro apunte de interés a propósito de la homogeneidad de fuerzas de la zona Este se refiere a las fracturas de la misma. Así, entre la línea de demarcación y el punto de control de Barbâra en el río Madfûn que limitaba con la zona norte bajo influencia de Sleiman Franÿieh, permanecían dos islotes de influencia de la legalidad en la persona del presidente Amin Gemayel. No obstante, resulta pertinente establecer una distinción. Si bien el contorno inmediato al palacio presidencial de Ba'abda y el Ministerio de Defensa en Yarze, justo al lado, constituía una cápsula donde el grueso de la presencia militar oficial neutralizaba hasta cierto punto la influencia miliciana¹⁶⁹, la zona del Metn Norte, en torno al feudo familiar de Bikfayâ, quedaba bajo control de Amin Gemayel no tanto en tanto que presidente sino en tanto que Gemayel. Consecuentemente, el control del territorio se encontraba en manos de un aparato de seguridad que le era propio y en sus contornos el jefe del Estado desarrollaba un estilo autoritario, próximo en realidad al de las mismas milicias que le arrebataban sus funciones. El 23 de septiembre de 1986, por ejemplo, se organizaron en Bikfayâ grandes festividades para conmemorar el cuarto aniversario del inicio de la era presidencial, con delegaciones de los municipios del lugar y diferentes espectáculos folklóricos presididos por la omnipresente efigie de un Amin Gemayel que, si en su discurso reivindicaba la necesidad del restablecimiento de la

¹⁶⁷ AS, 27/10/1984, *Şirâ' 'ala-n-nufûd bayna yamâ'tay al-ḥelû wa melkû tusabbibu bil-iştibâkât* (La lucha de influencia entre los grupos de Al-Helou y Melko causa enfrentamientos).

¹⁶⁸ AS, 24/2/1988, *Qaḍîfa muḍâdd 'ala mustašfâ al-ḥâyek taqtulu dâbiṭan fî-l-yâiṣ wa taÿruhu 4 ašjâş* (Un proyectil sobre el Hospital Hayek mata a un oficial del ejército e hiere a cuatro personas).

¹⁶⁹ "Aquí nunca dominaron las Fuerzas Libanesas, era la zona del ejército, él era el que dominaba. Aquí había gente que se unía a las Fuerzas Libanesas, pero después se iban a esas zonas, al Kesrewân, a los cuarteles, o a Ashrafiyyeh. Aquí no imponían juwwet ni lo del Şundûq al-waṭanî, sobre todo era por Ŷunieh y alrededores y en Ashrafiyyeh también, donde ellos dominaban." El testimonio corresponde a una profesora casada con un oficial del ejército que residía en Ba'abda. (Entrevista – DAZ)

legalidad y los símbolos del Estado, en la práctica ejercía de *za'im* local¹⁷⁰. La siguiente anécdota, narrada por una de las entrevistadas, ilustra asimismo la escasa tolerancia hacia la heterodoxia que se ejercía en el territorio bajo su control:

*Entre 1985 y 1987 enseñaba en una escuela en el Metn. Creo que dije delante de mis estudiantes que se podía esperar que las mujeres ocuparan otro papel en Líbano que no fuera el de la acción caritativa, típico de las mujeres de los presidentes. Tenía en clase- y no lo sabía- a la mejor amiga de la hija de Amine Gemayel, Nicole. Así que la niña debió de ir a decir a Nicole que la profesora había dicho algo malo de la señora Joyce Gemayel. Papá envió a cuatro señores a la escuela para decirme, "coge tus cosas y vete, ya no puedes entrar en esta zona". Los responsables del centro, por su parte, me lo dejaron muy claro: que los dejara en paz porque no querían tener problemas con el presidente.*¹⁷¹

Finalizaremos pues esta comparación entre Beirut Este y Oeste referida al estado de la seguridad con las siguientes líneas firmadas por Ahmad Beydun, en la que se plasma cómo el control miliciano de la zona cristiana se significaba a través de coordenadas menos caóticas, que permitían un desarrollo menos anómalo de las actividades cotidianas, pero normalmente más rígidas:

*El cuadro de la situación en Beirut Este es diferente pero no mucho más brillante. El trabajo y la enseñanza son más regulares, la gama de ocio más rica y la noche más animada. Lo que no está mal. Sin embargo, la arrogante presencia de las milicias es más obsesiva, el chantaje se eleva a la dignidad de institución, y los centros neurálgicos del Estado, cuya mayor parte se encuentran en el Este, quedan bajo control de la milicia. No se tolera ninguna censura pública incluso verbal de la dominación miliciano, a diferencia del oeste, donde una cierta libertad de expresión- cada vez menos real, desgraciadamente, es el fruto de las contradicciones políticas persistentes. Las cizañas milicianas, tan graves en el este como en el oeste hasta 1980, se encuentran desde entonces más silenciadas en el Beirut cristiano, si bien han explotado en dos ocasiones con particular violencia.*¹⁷²

1.A.1.c. La percepción popular de las milicias

¹⁷⁰ AN, 24/09/1986, *Ar-ra'is šâhada'ardân fûklûriyyan qadamatuhu baladiyyât matniyya wa istaqbala muhana'in wuzarâ' wa nuwâban wa 'askariyyin wa sufârâ' wa wufûdan* (El presidente asiste a un espectáculo folklórico presentado por los ayuntamientos del Metn y recibe las felicitaciones de ministros, militares, embajadores y delegaciones).

¹⁷¹ Entrevista – KHD.

¹⁷² BEYDUN, 1993; 175n.

Cerraremos este primer apartado dedicado a los fundamentos sociales y económicos que sustentaban el hecho miliciano centrándonos en la percepción general que los ciudadanos libaneses demuestran de las organizaciones armadas y las estructuras que se desarrollaron a partir de ellas. Que la valoración global evocada resulte fundamentalmente negativa no constituye ningún misterio: en tanto que actores principales del conflicto, las formaciones se encuentran vinculadas con un conjunto de experiencias amargas y de recuerdos traumáticos en la memoria de los libaneses, gran parte de los cuales venían a ser consecuencia directa de sus actos y abusos. Y si bien la mayor parte de los líderes milicianos libaneses continúan en primera línea del desarrollo político nacional y siguen contando con un público nutrido y abundantes seguidores, la censura de las milicias como entidades y su vinculación con un sistema de violencia y excesos parecen conformar un punto de encuentro global entre todos los entrevistados. No obstante, se pueden plantear matices.

1.A.1.c.a. La condena general como punto de consenso relativo

Así las cosas, existe una tendencia más marcada entre aquellos que residían en Beirut Este a justificar la presencia miliciano o a reconocerles una función positiva en un período histórico determinado, al margen de que se produjeran efectivamente excesos y comportamientos reprobables. Se valora en ese caso el papel desempeñado por las milicias para la supervivencia de una comunidad que, de otro modo, habría resultado aplastada y se transmite la idea de que las organizaciones armadas compensaron un espacio que quedaba vacío como consecuencia del derrumbe estatal. La lógica que se entrevé a partir de estos planteamientos subvierte la dinámica expansionista de las organizaciones armadas y la relación causa-efecto con respecto al conflicto. Así, las milicias son presentadas como emanaciones naturales del conflicto que responden a una necesidad de protección objetiva por parte de comunidades que quedan desprotegidas, en lugar de como elementos activos que generaban dinámicas bélicas. Paralelamente, su extensión hacia áreas de gestión administrativa y social propias de la legalidad obedece a una lógica de sustitución y no de parasitación: es el Estado el que retrocede y la milicia la que se alza en su lugar y no ésta la que despoja al primero y confisca sus recursos para paralizarlo¹⁷³.

¹⁷³ En la obra colectiva de Tony Atallah encontramos el desarrollo de este argumento falaz: *“Las milicias en Líbano no son una causa de la guerra sino una consecuencia de la renuncia del estado a su soberanía. Las organizaciones armadas, que fueron fundadas por ciudadanos, los partidos y las agrupaciones confesionales tenían como primer objetivo “la autodefensa” en ausencia del Estado y en situaciones de seguridad inestables. Cuando el estado no proporciona protección a sus ciudadanos, los empuja a que formen organizaciones y aparatos especiales para defenderse.”* (ATALLAH, 2007; 227).

*Hubo un periodo en el que creo que sí que pedían dinero, pero no sólo ellos. Era normal: tenían soldados que tenían que vivir. Todos, no sólo las Fuerzas Libanesas. Pero si hay guerra, tienes que defenderte y hay entonces unos chicos que van a defenderte. ¿De dónde sacas para alimentarlos? ¿Hoy no pagas impuestos al Estado? Pues por entonces no había Estado, así que era obligatorio.*¹⁷⁴

*Ellos nos defendían. En todas las fuerzas armadas hay gente que no es correcta, pero eso no significa que fueran todo así. No, hay gente que luchaba, que estaba todo el rato en las carreteras, que dormía fuera. El que duerme en un colchón tirado en cualquier parte no puede ser igual que el que duerme en su cama. Y el que lleva un traje militar y un rifle no es como el que no lleva uniforme. Es otra mentalidad. Ése se cansa y si comete algún error, se le permite. Había gente que no era muy buena, es verdad, pero no todos. Además si no fuera por ellos, ya no habría cristianos en Líbano. De verdad. Había una conspiración para sacarnos de aquí. Querían partir Líbano, había muchas cosas. Y ellos defendían la zona, como más allá, como en todas las zonas ocurrió, era algo natural.*¹⁷⁵

En cualquier caso, una de las posiciones más frecuentemente repetidas a este respecto, que se acuerda de forma notable con el pragmatismo que suele caracterizar la idiosincrasia libanesa, combina la censura de la milicia como entidad opresiva y fuente de corruptelas con el reconocimiento de un papel positivo durante el contexto concreto de la guerra civil. Si bien no se desarrolle con énfasis el argumento de la sustitución del Estado exangüe como en los testimonios anteriores, sí que prevalece la consciencia del riesgo fundamental que habría vivido una sociedad cristiana perpetuamente asediada, necesitada de fuertes empalizadas que evitaran el asalto permanente de toda una serie de fuerzas que buscaban su eliminación. No se trataba necesariamente de una liquidación física, como demuestra la recurrencia de la “teoría de la conspiración” difundida en 1976, que Fadia Nasif Kiwan analiza en su obra acerca de los rumores en la Guerra de Líbano¹⁷⁶. No en vano, hay que insistir en la vigencia del temor fundamental a la desaparición en el pensamiento político de la zona cristiana, el miedo esencial propio de la minoría que fundamenta el credo ideológico de las Fuerzas Libanesas y

¹⁷⁴ Entrevista – UMA.

¹⁷⁵ Entrevista – TBS.

¹⁷⁶ El rumor fue deliberadamente cultivado por el entonces presidente Sleiman Franyieh y plantea el proyecto fraguado por las potencias internacionales para resolver el conflicto de Medio Oriente, consistente en implantar a los palestinos en Líbano y propiciar la emigración de los cristianos libaneses a otro país- normalmente se cita Canadá. El complot se incluye dentro del “plan Kissinger” y se sirve en algunos casos apoyado con numerosos detalles como la descripción de los campos que debían acoger en un primer momento a los exiliados o la presencia de la VI flota estadounidense frente a las costas libanesas, enviada en realidad para evacuar a su propia comunidad de expatriados en junio de 1976. En cualquier caso, a pesar de la cuestionable veracidad y capacidad de aplicación del proyecto, la conspiración estadounidense ocupa hasta la fecha un papel destacado entre las historias frecuentemente repetidas sobre el conflicto e ilustra como pocos ejemplos la intensidad de los temores comunitarios cristianos. (NASSIF TAR, 1998; 185).

que conducía a un segmento notable de la zona este a aceptar a la milicia como un mal menor, temor además alimentado en nuestro periodo por las dramáticas matanzas cometidas en la Guerra de la Montaña:

Eran las dos cosas: eran unos gamberros y mafiosos, pero también suponían una defensa. Porque era otra época y por entonces no podías tachar a nadie de fanático, había que vivir. Vivíamos bajo una amenaza constante de matanzas. No te olvides de que en 1983 pueblos enteros de cristianos fueron matados a cuchillo enteros, como cerdos. Sentías a veces que sin esos jóvenes a ti te podían matar. Recuerdo que un año estábamos en casa y empezaron a tocar las campanas de las iglesias, con una furia y los jóvenes empezaron a correr por la calle, porque ese año, no recuerdo quién, si eran los de Amal, los de Yumblatt o los sirios se pusieron a atacar por tres partes, por Sodeco, por Ras el Naba' y por 'Ain el-Rommaneh.¹⁷⁷

En cualquier caso, las opiniones que durante las entrevistas se vertían de la milicia en Beirut Este revestían una actualidad notable, puesto que en muchos casos venían a constituir un reflejo de las presentes disensiones de la sociedad cristiana libanesa, políticamente dividida entre las Fuerzas Libanesas y la Corriente Patriótica Libre de Michel Aoun. Aquellos que simpatizaban con esta última formación se delectaban particularmente con la descripción del salvajismo de la milicia, subrayando hasta qué punto todos aquellos criminales seguían siendo básicamente los mismos que representaban a la formación actualmente en el Parlamento. Este paralelismo en realidad viene determinado por un proceso exactamente inverso, es decir, no es que quien ahora se siente próximo a los postulados del partido construido por el general Aoun haya desarrollado una fobia hacia las Fuerzas Libanesas, sino que en gran medida fueron aquellos a los que el control de la organización armada perjudicó, humilló o desoló de forma particular durante los años del conflicto los que en numerosas ocasiones nutrieron el apoyo popular a Aoun. Así, las grandes concentraciones en torno al Palacio de Ba'bda en 1989 traducían ampliamente la necesidad de un poder legítimo y estable construido sobre la legalidad y, por consiguiente, una condena implícita del modelo miliciano. No parece tampoco una casualidad que en la zona del Kesrewân y Ybeil/Biblos, que quedó bajo control directo de las Fuerzas Libanesas durante la guerra interna cristiana de 1990, Michel Aoun arrasara en las elecciones legislativas de 2005, hasta el punto de que su lista, compuesta mayormente por personas desconocidas o de reducido calado, llegara a doblar en votos a la de los candidatos del 14 de Marzo, formada en parte por las Fuerzas Libanesas. La milicia reconvertida a partido liderada por Samir Geagea cuenta objetivamente con un elemento de rechazo adicional entre

¹⁷⁷ Entrevista – MRO.

una parte considerable de la población cristiana que mantiene fresca la memoria de las brutalidades y vejaciones cometidas bajo la misma bandera y título que siguen enarbolando en el Líbano actual. De ahí que durante las entrevistas surgieran en ocasiones discursos absolutamente agrios y destructivos hacia la entidad miliciana. He aquí un ejemplo:

- ¡Mucho cuidado con creer que organizaron servicios! Nunca, nunca, nunca. Los ayuntamientos del Estado trabajaban, ellos sólo hacían el gamberro, se excedían con todo, ¡a cuánta gente se cargaron! Liquidaciones, liquidaciones, incluso Amin Gemayel había montado como cárceles, secuestraban gente y los liquidaban. Y abusos de poder: si no estás conmigo, estás en contra, te liquido, de verdad que era así. Ya no había civilización. Además, se hacían cargo del tráfico del hachís, de la prostitución. Y después cuando evacuaron la montaña, que fueron todos los cristianos hacia allá, que eran agricultores y campesinos, el patriarcado ni siquiera los miró. (...). Esos jóvenes que crecían, no tenían nada, no tenían que comer y habían salido de sus casas con lo puesto después de que les hubieran degollado a los que fuera. No tenían dinero y Las Fuerzas Libanesas les daban 200 dólares al mes y les decían: “venid con nosotros”. Y, lo siento, súmalo a eso las chicas, el hachís... No defendían nada. Las Fuerzas Libanesas no defendían nada.

*- A ti no te defendían, mamá, quizá a otros sí.*¹⁷⁸

Éste se trata probablemente de un caso extremo en este sentido. La entrevistada estaba casada con un oficial del ejército que falleció en un bombardeo de las Fuerzas Libanesas a un cuartel durante los enfrentamientos de 1990. En cualquier caso, sirve como ilustración fidedigna de la presencia de un rencor considerable hacia la formación de Samir Geagea vinculado a su imposición como principal fuerza dominante en el sector cristiano durante el periodo que estudiamos. Asimismo, la puntualización que realiza la hija en el fragmento anterior resulta igualmente valiosa, al vincular la subjetividad de la experiencia personal con la posición que se ocupaba dentro de un sistema de reparto de poder y de servicios. Así, aquellas personas que contaban con miembros dentro del partido o que perdieron a hijos como combatientes probablemente disentirían de la afirmación radical que niega la función protectora de la milicia, en tanto que ellos sí que se habrían identificado con el discurso comunitario vehiculado por la formación y se habrían beneficiado de las estructuras sociales promovidas desde la misma. Esto es, igual que los jóvenes refugiados provenientes del Îluf que se mencionaban más arriba y a los que la milicia proporcionó una función social y una oportunidad de canalizar su frustración y rabia a través de la lucha por una causa. La siguiente entrevistada reflexiona al respecto de este punto:

¹⁷⁸ Entrevista – DAZ/DIZ.

*Yo creo que los milicianos eran gamberros pero también defendían. Defendían a los que estaban con ellos. Si tú eras de las Fuerzas Libanesas, entonces te tocaba algo, pero si eras una persona normal como nosotros, que no tenías nada que ver con la política, entonces no te tocaba nada. Nosotros, en nuestra familia siempre estábamos contra la guerra y las armas. Mi casa no estaba politizada en absoluto, no nos metíamos en esos temas. Pero los de enfrente eran de las Fuerzas Libanesas hasta la muerte. Pero en mi casa, ni yo, ni mi padre, ni mi hermano teníamos simpatías, sólo estábamos en contra de la guerra y en contra de las armas. Y, claro, cualquiera que tenga un arma y que te imponga algo resulta molesto.*¹⁷⁹

En cualquier caso, no hay que confiar en trasposiciones demasiado cómodas entre el apoyo o la censura a la milicia vinculados una vivencia traumática y el posicionamiento político actual. La crítica a las Fuerzas Libanesas resulta mucho más generalizada cuando se evoca la segunda mitad del conflicto y la época de las *intifadas*; se considera entonces que el partido perdió “la causa” y se dispersó en luchas de influencias. En cambio, el referente de Bashir Gemayel cuenta con un ascendente muy poderoso hasta la fecha, compartido por personas absolutamente ajenas al universo de las Fuerzas Libanesas, incluso cuando aquél fue su fundador. Así, se acepta en muchos casos la legitimidad de las milicias y de su combate durante la primera mitad de la guerra, mientras que con la desaparición del líder carismático, la formación habría entrado en una etapa de regresión y pérdida de referentes hasta transformarse en rodillo opresor y refugio de gamberros. El siguiente testimonio constituye un buen ejemplo de ello. Habla un ferviente seguidor actual de Michel Aoun, que vivió su adolescencia y juventud durante los años de la guerra y que contaba con miembros de su familia más próxima dentro de la milicia:

*Uno podía comprarse un coche nuevo y se lo robaban los chicos (los “šabâb”, los milicianos). En cualquier parte hay gamberros. Como he dicho, en la misma casa puede haber un hijo correcto y otro gamberro. Los gamberros eran chavales. Cuando estaba vivo Bashir Gemayel, estaban controlados, pero cuando murió, surgió mucho caos. Hasta dentro del partido, que estaba en control de toda la zona. Mi hermano estaba en los servicios de inteligencia del partido y entró en los tiempos de Bashir Gemayel. Luego todos los demás le daban igual, Samir Geagea, Elie Hobeiqa, Karim Pakradûnî, Amin Gemayel...*¹⁸⁰

Un razonamiento similar aparece en el discurso de la población de Beirut Oeste, a cuyos ojos las milicias perdieron cualquier tipo de legitimidad a partir de la invasión israelí y más concretamente, como hemos señalado previamente, cuando inicia su época de control directo

¹⁷⁹ Entrevista – NFH.

¹⁸⁰ Entrevista – ROL.

de la población a partir del 6 de febrero de 1984. La censura de las organizaciones armadas adquiere un carácter más absoluto y consensual que en las regiones de mayoría cristiana: todos los entrevistados que residían en el Beirut administrativo condenaron con similar firmeza el régimen impuesto por las formaciones. Resulta significativo que una de las acusaciones que aparece de forma más frecuente, más allá del carácter mafioso y de su incompetencia en el mantenimiento de la seguridad, es la de haber propagado con sus rivalidades un ambiente confesionalista, lo que constituía un atentado al carácter plural de Beirut Oeste. Nabih Berri insistía constantemente en la necesaria unidad de las “fuerzas progresistas” y en su exquisito respeto por la naturaleza diversa de la mitad occidental de la capital, negando incluso que su formación poseyera una identidad confesional exclusiva¹⁸¹. No obstante, los enfrentamientos constantes entre dos fuerzas comunitarias como Amal y PSP engendraron inevitablemente dinámicas de oposición confesional entre los habitantes de los barrios oeste, con la consiguiente alteración de la lógica de convivencia que los caracterizaba. He aquí dos testimonios ilustrativos a este respecto:

Los del PSP eran unos ladrones, se llamaban combatientes, pero eran unos ladrones. Teníamos a un vecino judío en el barrio que vivía entre nosotros y era médico. Durante la guerra trabajaba gratis e iba a visitar a los enfermos por la noche. Luego los del Movimiento Amal- que Dios los maldiga-, o quizá eran los de Hizbollah, llegaron, lo secuestraron y lo llevaron a Baalbek. Dijeron que era un espía judío y lo mataron. ¡Pero era un libanés, nacido aquí! Y en el 75 había combatido con (Kamal) Yumblatt y aquí era médico gratis¹⁸². En fin, que eran unos gamberros y unos ladrones, todos, se dedicaban a controlar todo lo que pudieran. Y sin embargo, al principio de la guerra, abrimos en el barrio un restaurante para los combatientes. Hacíamos 300 bocadillos cada día gratis. Estuvimos

¹⁸¹ “Cuando hablo de una comunidad, me refiero a la comunidad islámica porque no hay una comunidad chií ni otra distinta suní. Hay confesiones, opiniones, pero la comunidad es la comunidad islámica. El Islam es uno. Hay intentos de diferenciar en esta época entre los suníes y los chiíes y de otorgar una impronta confesional determinada al movimiento Amal y otras a los demás (...), lo que supone un intento de dividir las filas patrióticas.” (...) “Cualquier libanés creyente, cualquiera que sea la comunidad a la que pertenezca, cree en los principios del movimiento Amal y en su carta de fundación. Y puede desempeñar un papel en Amal como cualquier otra persona, tanto si es chií como si no.” (AS, 4/2/1985)

¹⁸² Efectivamente, una de las víctimas de la intensificación del ambiente confesional en Beirut Oeste- y más concretamente del auge del islamismo militante- fue la pequeña comunidad judía libanesa, muy menguada desde la creación del Estado de Israel. En febrero de 1986 una formación hasta entonces desconocida, denominada “Organización de los Oprimidos de la Tierra”, reivindicó el secuestro y posterior asesinato de cuatro ciudadanos judíos libaneses, acusados de ejercer de espías a cuenta del Estado de Israel. La minoría hebrea resultaba un chivo expiatorio demasiado fácil e indefenso y, en gran parte por ello, había conseguido capear de forma discreta la primera década del conflicto. De hecho, durante el asedio a Beirut de 1982, la OLP protegió la principal sinagoga de Beirut, sita en el barrio de Wādī Abū Yāmīl. Estas agresiones deben entenderse dentro del ambiente de énfasis retórico y radicalización confesional propiciado por la sucesión de ataques suicidas y operaciones de guerrilla contra Tsahal en el sur. A raíz de la ola de secuestros el gobierno de Shimon Peres llegó a manifestar que haría todo lo que estuviera a su alcance para proteger a los judíos libaneses (LO/LJ, 17/2/1986).

*seis o siete años pidiendo donaciones para comprarles pollo, pepinos, queso. Hacíamos unos 600 bocadillos cada día y se los distribuíamos a los de Al-ittihâd iştirâkî, a los del PSP, a los Murâbiṭûn.*¹⁸³

*Pienso que al principio había diferencias (entre Beirut Este y Beirut Oeste), fundamentalmente que allí los de las Fuerzas Libanesas eran el único partido, como los nazis, según ellos, eran los únicos que defendían a los cristianos. Mientras que esta zona durante mucho tiempo se mantuvo cosmopolita: había gente de muchas comunidades, de muchos partidos. Es verdad que los palestinos dominaban y tal, pero también estaba el Movimiento Nacional. Había una especie de diversidad que impedía que se produjera la homogeneización que había en la zona este. Después, cuando las cosas cambiaron, cuando todo estaba bajo el control del PSP y de Amal y luego empezaron a pelearse entre sí, por entonces, en mi opinión, todos respondían al mismo modelo: al modelo miliciano. Ya fueran Kataeb o Fuerzas Libanesas, Amal o PSP, ya fueran de aquí o de allá. (...) En la zona oeste, se mantuvo la diversidad hasta el año en el que mataron a Na'ûs y al otro, cómo se llamaba, el que tenía una barba así. Eso asustó mucho en un periodo determinado. Intentaron hacer lo mismo que en la zona este y eso era algo muy muy feo.*¹⁸⁴

En este último caso la entrevistada se refiere a los asesinatos en Beirut Oeste de los dirigentes del Partido Comunista Libanés Jalil Na'ûs (20-2-1986) y Suhail Tawile (24-2-1986), a quienes se encontró abatidos a balazos en sus propios domicilios. La autoría admitía escasas dudas, puesto que, paralelamente, en el sur, Amal realizó una campaña de arrestos y liquidaciones de afiliados comunistas, en respuesta a un atentado fallido contra uno de sus responsables regionales. No hay que olvidar que el Partido Comunista se había compuesto tradicionalmente en su mayoría de ciudadanos chiíes y que, consecuentemente, constituía un rival para la formación de Berri en su empresa de dominio comunitario. La oposición ideológica con los comunistas y la concurrencia progresiva de Hizbollah conducirían de hecho a un aumento paulatino de la retórica religiosa de Amal, que pasaba hasta entonces por movimiento laico. Durante la Conferencia de Lausana, por ejemplo, Nabih Berri se hizo fotografiar de forma asaz deliberada mientras rezaba en una de las habitaciones del hotel Beau Rivage¹⁸⁵. De lo que se trataba, en última instancia, era de la apropiación de la lucha contra Israel en el sur, identificada como fuente principal de legitimación guerrera, frente a los combates “sucios” intestinos de Beirut Oeste. Así, las formaciones chiíes monopolizarían progresivamente las operaciones de guerrilla, en detrimento de partidos multiconfesionales y

¹⁸³ Entrevista – SSI. El entrevistado ocupaba durante la guerra el cargo de “mujtâr”, una autoridad administrativa de barrio dependiente del Ministerio de Interior encargada de resolver trámites menores como la expedición de determinados certificados.

¹⁸⁴ Entrevista – HHA.

¹⁸⁵ AN, 11/4/1984.

de izquierdas como el Partido Comunista y el PSNS, que tenían en su haber algunas de las operaciones más sonadas en contra de Tsahal y el ejército de Laħd. De esta forma, las liquidaciones de ilustres comunistas en Beirut¹⁸⁶ entran dentro de una lógica ideológica expansiva, vehiculada por un discurso de exaltación confesional¹⁸⁷. Como tales supusieron un desengaño mayúsculo para aquellas personas que se habían formado ideológicamente en los setenta en el ambiente de exaltación revolucionaria de la OLP y el Movimiento Nacional de Kamal Yumblatt, que interpretaron los asesinatos como indicios obvios de una confesionalización marcada del ambiente político de Beirut Oeste y de una voluntad hegemónica por parte de los movimientos integristas. Al mismo tiempo, un número considerable de las bases chiíes que militaban en el Partido Comunista o en la Organización del Trabajo Comunista¹⁸⁸ en los setenta operaron durante este periodo un giro ideológico aparentemente radical para afiliarse de forma masiva a formaciones de carácter confesional, fundamentalmente a Hizbollah.

1.A.1.c.b. El caso de los proyectos comunitarios sólidos: una mayor base popular y espacios de resistencia heterodoxa

Hizbollah constituye de hecho, en lo que se refiere a la percepción popular, una excepción dentro del marco de Beirut Oeste y por ello hemos precisado antes que nos referíamos exclusivamente a los contornos del Beirut administrativo. La formación integrista chií, como señalábamos anteriormente, se implantó con fuerza en la periferia sur de Beirut Oeste a lo largo de la segunda mitad de los ochenta y, gracias al formidable apoyo financiero del régimen iraní, puso en marcha una red de asistencia social cuyo nivel de sofisticación resultaba similar al del *Şundûq Waţanî* de las Fuerzas Libanesas. Los paralelismos con la milicia cristiana aparecen en este sentido, a pesar de la aparente paradoja, numerosos. Al igual que aquélla, Hizbollah impuso su dominación sobre un territorio altamente homogéneo en el plano confesional y consiguió, gracias al mayor espectro de población que se beneficiaba de sus programas, reforzar su base social con un apoyo popular efectivo. No obstante, la dependencia

¹⁸⁶ Un año más tarde, el 18 de mayo de 1987, caía asesinado de forma similar Hassan Hamdân, escritor, filósofo y miembro del comité central del PCL, mientras que durante las batallas del mes de febrero de 1987- el día 16 más concretamente- se había liquidado de forma similar al escritor Hussein Mrueh, de 77 años, igualmente miembro del Comité central del partido.

¹⁸⁷ Cabe añadir a todo lo anterior que el PCL representaba para Amal uno de los posibles vectores para el regreso de Arafat a la escena libanesa. No en vano, la formación dirigida por Georges Hâwî no ocultaba sus simpatías por la OLP, a la que asistió durante las diferentes tandas de la Guerra de los Campos. Algunos responsables de Amal se referirían incluso a los comunistas como “palestinos libaneses” (RIECK, 1989, 717).

¹⁸⁸ “Munażżamat al-ʿamal aš-şuyûʿî”, organización trotskista que formaba parte del Movimiento Nacional, dirigida por Mohsen Ibrahîm.

exclusiva de la formación chií con respecto a la República Islámica eliminaba en la práctica dos de las principales fuentes de deslegitimación de las Fuerzas Libanesas. Así, puesto que la totalidad de sus necesidades venían cubiertas del exterior, los ciudadanos de la periferia sur no estaban sujetos a una carga fiscal suplementaria para financiar los programas de asistencia de los que se beneficiaban, contrariamente a lo que ocurría en Beirut Este. Además, el hecho de que los combatientes de la formación chií, como apuntábamos con anterioridad, fueran los mejores pagados de todas las organizaciones armadas libanesas, se traducía en una mayor disciplina y en una limitación consecuente de los abusos cometidos sobre la población. Por consiguiente, la imagen que los habitantes de la zona ofrecieron en las entrevistas del Partido de Dios resultaba generalmente positiva y radicaba en una diferenciación implícita entre la organización integrista por un lado y las milicias por otro. Este argumento constituye de hecho uno de los principales presupuestos ideológicos de Hizbollah, que siempre se ha presentado como “resistencia” y no milicia, reiterando su función principal como defensor de la integridad territorial del sur frente a los ataques de Israel. Esta distinción, aceptada implícitamente aunque no sin polémicas por el poder libanés, justifica en la práctica el mantenimiento de su formidable arsenal militar, puesto que el Acuerdo de Taef, que puso fin al conflicto, imponía en uno de sus artículos el desarme total de todas las milicias.

En cualquier caso, existen dos factores adicionales que explican esta diferencia cualitativa a nivel de la percepción entre Hizbollah y el resto de las organizaciones armadas de la época. En primer lugar, que ningún otro partido contaba con un proyecto político y social de un carácter global y un calado semejante como la formación integrista chií, que vertebró los barrios de la periferia sur en función de un sistema de valores importado desde la Revolución Islámica Iraní. En la medida que el proyecto de transformación cristalizó con notable éxito, Hizbollah se convirtió en el actor principal de esa nueva organización social, con una doble legitimación política y religiosa propia de un régimen teocrático, añadida a su prestigio militar. Pero por otra parte, no hay que olvidar que la red de cobertura y asistencia del Partido de Dios no sólo no desapareció con el final del conflicto, sino que ha continuado desarrollándose a lo largo de toda la posguerra, de tal forma que sus áreas de influencia poseen en la práctica, hasta hoy, un carácter de extraterritorialidad para el Estado libanés, que, por consideraciones pragmáticas, prefiere evitar una confrontación para la que se sabe en inferioridad¹⁸⁹. Así, no

¹⁸⁹ Recordemos que la denuncia por parte del gobierno libanés de la red de comunicaciones paralela de Hizbollah y el cese del oficial encargado de la seguridad del Aeropuerto por su excesiva proximidad a la formación chií en mayo de 2008 condujeron a la fulminante toma de control militar de todos los barrios de mayoría musulmana del Beirut intramuros por parte Hizbollah y sus aliados. La aplastante

debe sorprender que la mayor parte de los entrevistados de la periferia sur reconocieran el papel positivo de la obra social de Hizbollah puesto que se trata de un sistema del que siguen beneficiándose hasta la fecha.

Pero, paralelamente, por la mayor homogeneización que propiciaron en sus respectivos territorios Hizbollah y Fuerzas Libanesas compartían un carácter opresivo para aquellas personas cuyas convicciones ideológicas se encontraban alejadas de los postulados de ambas formaciones y que, por ende, acababan siendo objeto de marginalización a causa de su rechazo a aceptar el credo político o religioso que se les imponía. En ambos casos, pues, existía una minoría heterodoxa que se negaría a abandonar el barrio que consideraban como suyo propio pero que acusarían a ambos partidos por su carácter totalitario y radical. Sirvan como ejemplo los tres siguientes testimonios, los dos primeros referidos a Beirut Este y el tercero a la periferia sur:

*Lo que más molestaba en aquella época no era ni la luz ni el agua, sino las Fuerzas Libanesas. Había caos, porque obligaban a pagar juwwet, hacían el gamberro y ejercían un control político increíble, de un pequeño grupo a toda la sociedad cristiana. Así que en esa época la gente empezó a cogerles asco. Recogían dinero todos los meses, de todas las casas, de todos los locales. Además imponían un entrenamiento militar, todas las zonas que estaban cerca de la línea de demarcación, iban a las escuelas a dar preparación militar, aunque fuera a pesar de ellos. (...). Había impuestos en todas las cosas, para todo, 5%, los imponían como si fuera el estado. Nosotros estábamos en contra de ellos políticamente y se sabía. Una vez nos cerraron nuestro negocio, creo que a finales de los ochenta. Antes había habido amenazas y cosas por el estilo. Te llamaban y te decían que tenías armas, que iban a venir a tu casa a registrarla. O que habías puesto una metralleta en el tejado, que estabas haciendo de espía, cosas de ese tipo, es decir, terrorismo.*¹⁹⁰

Aquí yo era completamente diferente, leía libros, a Engels, a Marx, en un ambiente fascista, con lo que era un peligro abrir la boca. De vez en cuando decías algo y sospechaban. Aunque no tuvieran ninguna prueba concreta, podían sentir que eras diferente. Una vez me pegaron en la calle: me dieron una torta, cogiéndome del pelo, mientras me preguntaban cosas. Iba con los amigos, llegaron y se pusieron a decirnos cosas, “capullos”, “tú eres comunista”, no sé qué, no sé cuántos....

demostración de fuerza desembocó en el Acuerdo de Doha, en función del cual las dos decisiones anteriores eran revocadas y se alcanzaba un acuerdo para desbloquear una elección presidencial que llevaba cerca de un año pendiente. Hay que evitar, de todos modos, presentar a Hizbollah y el Estado libanés como actores esencialmente antagónicos, en la medida que la formación integrista ha estado representada en tres gobiernos de unidad nacional entre 2005 y la actualidad y que controla, por consiguiente, carteras ministeriales y la porción correspondiente de los presupuestos oficiales.

¹⁹⁰ Entrevista – GFG.

*(...) Sólo con que mostraras una reacción que ellos no esperaban, sospechaban. Bastaba con abrir la boca de una forma un poco diferente para que fueran a por ti.*¹⁹¹

*Yo recuerdo el asesinato de Michel Waked (un líder comunista local) como un punto de inflexión, un indicio definitivo tanto para los cristianos como los comunistas que se habían quedado aquí, como para decir, ya está, si han matado a Michel Waked- que era conocido como combatiente y patriota, muy simbólico en la vida de la periferia sur- no hay lugar para nosotros. Lo secuestraron entre finales del 85 y principios del 86, cuando mataron a los comunistas en Beirut Oeste. Mrûe, Hassan Hamdân, de esos son los que se habla porque son los conocidos, pero tuvo lugar una operación de liquidación política en esta zona, de tal forma que los que no pertenecían al ámbito de Hizbollah abandonaron la zona por la tensión política o, de los que se quedaron, muchos fueron asesinados. Muchos chiíes “del otro lado” cayeron así. Se considera que murieron en la guerra, pero quedó claro que ya estaba prohibido tener esa clase de simpatía política. (...) Para mí esa lógica dentro de la vida cotidiana se resume en básicamente en la transformación en un gueto. (...) Por ejemplo, a principios de los ochenta, incluso hasta el 84 aproximadamente, todavía se podían comprar bebidas en la periferia sur. Después de la intifada de febrero, se encerró sobre sí misma y Hizbollah empezó entonces con su régimen de costumbres. La primera presencia efectiva de organizaciones armadas que no eran Amal, aunque no se reconocieran como de Hizbollah, tuvo lugar durante la invasión israelí. Pero en esta zona no empezaron a imponer un régimen de las costumbres hasta 1984, después de la salida del ejército. (...) Recuerdo perfectamente por ejemplo en 1984 cómo Hizbollah instaló un puesto de control aquí enfrente de la mezquita para revisar los coches que pasaban y ver si llevaban bebidas alcohólicas o no. Y poco a poco el control ideológico se fue haciendo más evidente. Las costumbres de la gente cambiaron. Cambió el modo en el que se saludaban, cambió el modo en el que se vestían.*¹⁹²

1.A.1.c.c. Atracción, miedo y desprecio: la ambivalencia de la figura del miliciano

En cualquier caso, en la mayor parte de los casos, la censura de las organizaciones armadas no se deriva de consideraciones de carácter ideológico. Así, las milicias resultaban esencialmente molestas a partir del momento en el que, física o simbólicamente, invadían el espacio familiar y violentaban la voluntad de los individuos. Presentaremos dos ejemplos de ello. En primer lugar, el entrenamiento militar que las Fuerzas Libanesas imponían a los adolescentes en las regiones cristianas, sobre todo en aquellas más próximas a las líneas de demarcación.

¹⁹¹ Entrevista – RGN.

¹⁹² Entrevista – LSL.

*Mi padre había ido a un congreso en Londres y no podía volver porque cerraron el aeropuerto o algo así y mi hermano, que tenía 14 años, vinieron que querían llevárselo para hacer como el servicio militar de la milicia, no del ejército sino de las Fuerzas Libanesas. A todos los jóvenes se lo hacían y los ponían de guardia por la noche, ¿cómo iba a hacerlo con 14 años? (...) Llamé a la familia y luego no sé cómo lo consiguieron, creo que por algún embajador amigo de mi padre que nos dio una autorización para salir, que sacaron a mi hermano, lo mandaron a Chipre y de allí a Londres. Allí lo matricularon en la escuela y estuvo seis meses. Cuando volvió después, ya no pasó nada, porque estaba aquí mi padre y tal, pero muchos amigos de mi hermano tuvieron que hacerlo, obligados.*¹⁹³

*Recuerdo una vez que mi hermano tenía catorce o quince años, que era la edad en la que los jóvenes iban al combate y mi madre escondió a mi hermano. Los chicos no entraron a registrar. Llamaban a tomar un café y cuando tomaban el café preguntaban “¿cuántos hijos tenéis?” Mi madre respondió: “Dos chicas y mi hijo que no está, que está estudiando en Yûnieh”. Mi hermano se fue aquella temporada, lo mandaron a Farâyâ (localidad de montaña del Kesrewân), donde estaba mi tío y luego cuando cumplió 18 años iba a trabajar por la mañana y a estudiar por la noche, porque mi padre se negaba a que tuviera nada que ver con la milicia. En mi casa esto de las armas, nada.*¹⁹⁴

En ambos casos las entrevistadas se referirían acto seguido a la valoración matizada de la milicia a la que nos referíamos antes, esto es, censurando su tendencia al bandidismo pero reconociéndole un rol protector. Una de ellas evocaría incluso haber pasado tardes preparando bocadillos y limonada para los encargados de la vigilancia nocturna del barrio. En otras palabras, se toleraba a la formación en la medida que podía constituir una defensa de carácter comunitario en un contexto de enfrentamiento bélico, pero se trataba de mantenerla alejada en la medida de lo posible del entorno familiar. Ambos testimonios revelan hasta qué punto un hijo dentro del partido constituía, más que una fuente de orgullo, la aprensión por excelencia entre los progenitores. Dejan entrever además una cierta ambigüedad en lo que se refiere a las intenciones de las milicias: no queda claro si el objetivo era la imposición de un entrenamiento militar general y rutinario o la delegación de tareas militares menores como la de centinela por la noche. Cabe interpretar que cualquier aproximación al universo miliciano se consideraba- como probablemente venía a constituir para sus inspiradores- parte de una operación de seducción para presentar a los jóvenes las ventajas del compromiso estable con la organización armada. Así, más que temer que las Fuerzas Libanesas sacaran al hijo del hogar familiar a la fuerza y lo mandaran metralleta en mano al frente, lo que probablemente se pretendía evitar era la hipotética revelación de una vocación bélica y un enrolamiento

¹⁹³ Entrevista – EAS.

¹⁹⁴ Entrevista – MRO.

voluntario, sobre todo en la medida en que- como veremos más adelante- el ámbito miliciano se asociaba con una condición social y cultural inferior. En el siguiente testimonio se sugiere que la conscripción forzada pudo practicarse al principio del conflicto, aunque siempre existía la posibilidad de evitarla contribuyendo económicamente al esfuerzo bélico, con lo que se operaba una lógica de sustitución cualitativa en la naturaleza del apoyo a la causa:

Yo también en mi época estaba politizado, aunque nunca llevé el arma, pero trabajé e intentaba ayudar en la medida de la posible. Te decían: “Vosotros, cristianos, los palestinos os quieren echar al mar”. Y posiblemente había algo de cierto en ello. No podías pues como cristiano vivir en la zona y no hacer nada. Yo, como mi padre estaba desde hacía tiempo como político dentro del partido Kataeb, no llevaba arma. En 1976 subimos a Ġoṣṭa (localidad rural del Kesrewân) y vinieron a decirle a mi padre: “Tienes dos hijos, uno de ellos tiene que ir a la batalla.” Él respondió: “Los dos estudian, no puedo ponerlos a disparar”. Le dijeron que si no quería que bajásemos a la batalla, tenía que pagar dinero, así que tuvo que comprar una artillería que valía no sé cuánto y así podía decir que los ayudaba mejor. Te obligaban. Yo tengo dos o tres compañeros que tuvieron que irse a Estados Unidos, que no pudieron continuar la universidad, que no podían pagar para librarse.”¹⁹⁵

La segunda irrupción de la milicia en el espacio inmediato reviste un carácter más físico y se evocó en repetidas ocasiones durante entrevistas con vecinos de la zona Oeste. Se trata de allanamientos más o menos banales por parte de elementos armados que irrumpían en los hogares para realizar comprobaciones relativas a la seguridad. Así, cabe entenderlas como manifestaciones acordes con el diferente reparto de fuerzas sobre el terreno en la mitad occidental de la capital y las formas de violencia que se derivaban. Beirut Oeste se componía de vecindarios abigarrados, cada vez más masificados, divididos en zonas de influencia milicianas que en ocasiones no iban más allá de algunas manzanas. Las líneas de fricción entre formaciones rasgaban los barrios residenciales como cicatrices relativamente permeables y las grandes batallas que se desarrollaron entre las organizaciones armadas se libraban ocupando y utilizando los edificios y espacios de habitación como enclaves de interés estratégico, como analizaremos en el apartado siguiente. Consecuentemente, en tiempos de tregua, la milicia ejercía un control estricto sobre las posibles fracturas de seguridad presentadas por sus zonas propias. No hay que olvidar que la heterogeneidad de Beirut Oeste llevaba a que las milicias dominaran espacios en los que parte o la mayoría de la población no pertenecían a la comunidad de la que se pretendían portavoces¹⁹⁶. Con la proliferación de las sensibilidades

¹⁹⁵ Entrevista – FAJ.

¹⁹⁶ Sobre todo en el caso del PSP, puesto que la población drusa residente en la capital era muy minoritaria. Puede que en parte por ello, o por el hecho de no constituir la fuerza hegemónica y por

confesionalistas en la zona a la que aludíamos anteriormente, esta diversidad equivaldría a una potencial quinta columna. Los registros forzosos conocieron en este contexto una recurrencia notable, a decir de lo recogido en los testimonios:

*Recuerdo una vez, creo que en 1984, el día de Viernes Santo. Ya sabes, normalmente ese día se hace la comida, se da chocolate, los niños jugaban en la calle, estaban felices. Pero en aquella ocasión estábamos encerrados en casa porque estaban por esta calle de aquí los de Amal, y aquí abajo los del PSP. Alcanzaron a uno del PSP que estaba en el punto de control del hotel y cuando llegaron los otros querían saber de dónde había salido el tiro. Creyeron que venía desde la parte posterior de nuestro edificio, aunque desde aquí era imposible, en todo caso, habría venido del edificio de los desplazados, el de detrás, desde el tejado. (...) Cinco minutos después llegó una patrulla armada y me llamaron a la puerta. Mi marido estaba en su trabajo, en una empresa de transporte del puerto. Si no les abría la puerta, iban a romperla, iban a disparar. Mis hijos pequeños estaban detrás y me miraban. Yo les dije a los niños “No tengáis miedo niños, estos señores vienen a protegernos, no vienen a matarnos”. Dijeron que querían entrar. Eran del PSP. Nosotros teníamos aquí un vecino del PSP, al que le habíamos conectado electricidad porque no tenía, que bajó a hablarles y les dijo que nosotros éramos buena gente. Dijeron que querían ver si teníamos armas. Le dije que no teníamos más que los cuchillos de la cocina. Entraron, miraron y al final se fueron. Así que compramos una casa en la zona este, por si alguna vez pasaba algo. Por si algún día, pero nadie nos elevó nunca la voz, porque sabían que no teníamos ninguna tendencia particular política o religiosa ni tampoco armas.*¹⁹⁷

*En una ocasión llamaron a la puerta y dijeron que querían entrar. Apparently eran de Amal. Mi marido les dijo que tenía contactos con Berri pero el tipo metió su pistola automática por la ventana y se la puso en el vientre. “O abres o te hago volar” le dijo. Así que abrió la puerta y les dejó entrar. Dieron vueltas por aquí, buscaron y entraron también en la habitación de los niños. Entraron de forma agresiva. No miraban a los niños, abrieron el armario un poco y se fueron. K. (uno de los niños) me preguntó: “¿Quiénes son esos?”. “No te preocupes, cariño, son buena gente, querían asegurarse de que todo va bien, eso es todo”, le respondí.*¹⁹⁸

En ambos casos encontramos el reflejo persistente en la relación con la milicia de hacer valer contactos en el seno de la organización que sirvieran como protección o certificado de buena conducta. La utilidad del recurso venía derivada evidentemente de la posición y

consiguiente la más amenazante, su dominio era preferido al de Amal, como demuestra Nabil Beyhum en su estudio del barrio de Yazbek en Muşaytbeh. Se presentan testimonios de comerciantes suníes y drusos, pero también chiíes que se instalaban en la zona porque consideraban el dominio miliciano menos rígido que el de las áreas controladas por Amal. (BEYHUM, 1989; 111).

¹⁹⁷ Entrevista – SLA. Se trata, efectivamente, de una familia cristiana de Beirut Oeste.

¹⁹⁸ Entrevista – NKH.

capacidad de influencia de la que gozara el individuo en cuestión y, aunque en los dos casos anteriores no arrojará grandes resultados, su validez se revelaba en ocasiones providencial.

En cualquier caso, antes de concluir este punto ocupándonos de la visión del miliciano como individuo, procedería insistir en la matización del maniqueísmo de una perspectiva que opusiera sociedad civil cómodamente sociedad miliciana. Si previamente hemos rechazado la consideración de las organizaciones armadas como manifestaciones derivadas espontáneamente desde el interior de las comunidades para suplir la ausencia estatal, ello no nos debe conducir a afrontar dos bloques contrapuestos de forma nítida. Antes citábamos a Ghassan Salame para señalar que si hay una frontera entre sociedad civil y sociedad miliciana, no resulta fácil determinar con claridad por dónde transcurre, al respecto la cantidad de pequeños empleados que pernoctaban en el cuartel de la milicia o de estudiantes que un mes después o antes de estar preparando los exámenes se lanzaban metralleta en mano a las líneas de demarcación¹⁹⁹. Ciertamente es que la progresiva “funcionarización” del personal combatiente dentro de las organizaciones que interviene a lo largo de nuestro periodo consagraría en cierto modo la condición de miliciano como ocupación completa, pero no debemos obviar la existencia de contactos directos y necesarios entre ambos ámbitos, por mucho que la desafección social hacia las formaciones fuera desarrollándose. Como señalaba una de las entrevistadas, el sistema de las milicias era como una mafia, con lo que si se tenía un problema, había que acudir al líder correspondiente del barrio, de tal modo que “como dice el refrán, había que tenerle una vela al diablo y otra a Dios, ellos eran como el diablo, pero había que tenerles la vela igual²⁰⁰”.

Los testimonios acerca de los milicianos revelan una cierta ambivalencia en la percepción de los habitantes al presentarlos alternativamente como fuente de atracción y admiración así como objeto de temor y rechazo. La diferencia, como avanzábamos previamente, radicaba fundamentalmente en una cuestión generacional. El miliciano, con sus atributos materiales y simbólicos seducía a un sector determinado de los jóvenes, para los que la entrada en la organización se presentaba como una plataforma desde la cual podía ejercer una cierta autoridad. Las organizaciones, sobre todo en el caso de las Fuerzas Libanesas, procuraban pues presentar una cara gratificante de la pertenencia al partido como forma de mantener unas bases nutridas. Evidentemente las sesiones de entrenamiento y las sesiones formativas de carácter ideológico se organizaban a partir de este tipo de pretensiones, pero la

¹⁹⁹ SALAME, 1989; 12.

²⁰⁰ Entrevista – MAR.

seducción miliciana se ejercía a menudo de un modo menos regulado. El adolescente se veía tentado así por el universo combatiente en la medida que alguno de sus conocidos que perteneciera a una formación le fascinara con el uso de los privilegios al que el elemento armado podía acceder. He aquí un ejemplo:

Yo bajaba a la calle a ayudar a los de las Fuerzas Libanesas, porque eran amigos, los acompañaba, pero no servía como ellos. Iba con ellos, ya sabes cómo son las cosas cuando tienes 16, 17 años, estás contento porque te montas en el jeep, tienes una ametralladora al lado. Te lo pasas bien, por las chicas y tal y sólo había Fuerzas Libanesas por entonces. En cuanto se cortaba el agua, podías llevar agua a tu casa. Yo no estaba con ellos, pero mis amigos sí. (...) Con las chicas, si conocías a alguien en las Fuerzas Libanesas, le podías regalar un paquete de pan. Así hacían todos. Todos, todos, sin exageración. “Yo soy así y puedo hacer esto”. “Llevo uniforme y te puedo traer pan a casa”. (...) Pero cuando crecí, en el 90, me di cuenta que se reían de nosotros, que sólo nos robaban. (...) Como yo estudiaba Ciencias Comerciales y entendía sobre el tema, había una persona de las Fuerzas Libanesas que yo conocía, el secretario del director del Şundûq Waţanî, que era nuestro vecino y me dijo que fuera a trabajar con ellos allí. Como mínimo te pagaban 8000 libras pero podías conseguir hasta 24000 en realidad. Te daban además bonos de gasolina, unos ocho bonos. Yo era pequeño y no pensaba. Me dijeron que si me quería casar, estaban construyendo edificios y se me harían plazos especiales. Pero afortunadamente tengo un tío que es general en el ejército y que decía lo mismo que yo pienso ahora. Él lo sabía y me dijo: “todo lo que quieras menos las Fuerzas Libanesas, porque son unos gamberros”.²⁰¹

En este caso la seducción de la milicia se ejerce en dos tiempos. Primero, por la atracción sobre el joven tentado por las prerrogativas de las que podrá disfrutar como miembro de la organización armada. Se trata por un lado de atributos de autoridad que halagan una visión narcisista y viril del joven (el uniforme, la metralleta, el jeep, el compañerismo, la posibilidad de resultar atractivo a las chicas) además de toda una serie de ventajas prácticas cuya utilidad se revelaría excepcional en tiempos de escasez, tales como el acceso a depósitos de agua o una distribución propia de carburantes y pan. Pero superado ese primer momento, el entrevistado, que cursaba un diploma de Administración de Empresas, es tentado una segunda vez por uno de los puestos civiles englobados dentro del aparato administrativo de la milicia, haciendo valer todas las facilidades que se otorgaban a los miembros de la institución. Se trataba en verdad de una oferta nada desdeñable habida cuenta de las condiciones económicas a las que se veía abocado el país en la segunda mitad de los

²⁰¹ Entrevista – MIC.

ochenta. Obsérvese además que se apela en este caso a un perfil más maduro y con una cierta formación, al que se le presentan ventajas de cara al establecimiento de una familia y el desarrollo de su profesión. En todo caso, resulta evidente que el público meta de la milicia en cuestiones de enrolamiento lo componían por antonomasia los medios más modestos, para los que la pertenencia a la organización aparecía como una forma de promoción social y los atributos materiales suplementarios, una promesa tentadora de bienestar.

El estudio sobre los antiguos milicianos de L. Garro Nasard confirma hasta qué punto la entrada en la milicia se operaba frecuentemente gracias a las visitas a los amigos en servicio y la fascinación que se desarrollaba a partir de ellas. He aquí tres ejemplos de ello:

R: Empecé por pasar tiempo en el puesto de control junto a mis amigos del barrio. Después decidí inscribirme en una sesión de entrenamiento y a partir de ahí me afilié al partido y a la milicia.

G: Unos elementos armados ocuparon posiciones sobre el tejado de nuestro edificio que daba directamente al barrio de Naba'. Empecé por llevarles la comida y el café que mi madre les preparaba. Después me puse a vigilar junto a ellos y enseguida me enseñaron a cargar los fusiles y a disparar. Poco tiempo después les pedí que me dejaran ir con ellos al centro de la ciudad y así entré en la guerra.

*T: Desde mi balcón veía a unos jóvenes que se ocupaban de una barricada. Bajé a charlar con ellos una vez, dos veces, varias veces... y así empezó todo.*²⁰²

La capacidad de atracción que los elementos armados podían ejercer sobre los jóvenes- independientemente de que existiera o no una predisposición ideológica determinada- era a ciencia cierta bien conocida por parte de las familias, lo que explica los escrúpulos a los que aludíamos previamente en unos testimonios para mantener a los hijos lejos del ambiente miliciano. No hay que olvidar, además, que para aquellos que alcanzaban la pubertad en 1984, las milicias se habían convertido ya en un elemento natural de su paisaje, tras nueve años de conflicto mantenido. Varios de los entrevistados que rondaban los 20 años en el periodo estudiado insistían así sobre la importancia de la enseñanza recibida dentro de casa para determinar la consideración que se dirigía a las organizaciones armadas:

*Creo que dependía de la educación, de la situación cada uno en su casa. Por ejemplo, mi padre decía siempre: "que se queden lejos de nosotros". Nunca nos metimos en historias de partidos. Teníamos como una vacuna para no meternos en eso, ni siquiera para acercarnos.*²⁰³

²⁰² GARRO-NASARD, 2000; 146.

En efecto, el miliciano, al que se podía temer y con el que se procuraba mantener una relación lo menos conflictiva posible, resultaba por lo general despreciado. Se presentaría de forma recurrente como un pobre ignorante fascinado por la autoridad que abusa de su poder para conjurar sus complejos. La perspectiva es en ocasiones más condescendiente y se apunta que se trataba por lo general de pobres diablos manipulados por sus respectivas cúpulas y que terminaban sirviendo de carne de cañón por cuestiones de intereses a las que en realidad eran ajenos. Se subraya en ese caso la dimensión social del fenómeno miliciano y su explotación deliberada de sustratos particularmente indefensos por su marginalización económica y su abierta ignorancia:

*Pero si había unos que eran más hábiles en su trabajo, en su terrorismo, en sus acciones, eran las Fuerzas Libanesas, éstos se llevan el primer premio, eran lo “top” de los criminales. Impusieron juwwet a la gente y luego decían que protegían a los cristianos, pero era propaganda, para seguir dominando. Jugaron con esos chavales- cómo lo puedo decir, que no se tome a mal-, con los que salían de casas en las que había pobreza e ignorancia. Entraron en ellas y así se hicieron importantes en la sociedad, aprovechándose de la gente que pensaba poco, que no tenía muchas luces. Juntaron a esos chicos, les dieron hachís, les dieron dinero, les hicieron que cargaran un arma y después que fueran a hacer tal y tal.*²⁰⁴

*El problema era que los que llevaban las armas, no eran uno cualquiera, porque éste y este otro tipo normal no irían a coger la metralleta y a matar. No eran “la crème de la crème”. No tenían otra cosa, era gente desamparada. Una vez tuve un incidente con uno de ellos. Un vecino nuestro en Farâyâ, que vivía a 50 metros de nuestra casa. Mira cuál era su mentalidad. De pequeños éramos muy amigos, montábamos en bicicleta, pero luego no siguió estudiando y yo continué. Una vez tenía un vehículo militar fuera aparcado que no dejaba pasar. Se lo dije porque yo iba con el jeep del trabajo y tenía que volver un kilómetro hacia atrás si no desbloqueaba el camino. Le pedí por favor que retirara el vehículo. Y me respondió: “Vas a tener que volver hacia atrás”. Para que veas cómo se volvieron de engreídos- “Ah, ése es F., voy a hacer que vuelva un kilómetro hacia atrás”. Ésa era la mentalidad: ahora tengo poder, pues vas a volver hacia atrás un kilómetro. (...) Luego, ese mismo vecino ha venido varias veces a pedirme ayuda. Porque, claro, cuando se acabaron las Fuerzas Libanesas, tenía que buscar trabajo y volvió a ser normal. No trabajó durante seis años y luego lo coloqué de chofer y al final lo metí en otra empresa recogiendo hojas.*²⁰⁵

²⁰³ Entrevista – TAS.

²⁰⁴ Entrevista – AGM.

²⁰⁵ Entrevista – FAJ.

Apréciase el valor simbólico de esta anécdota y de cómo la autoridad miliciana se derrumba una vez terminado el contexto anómalo del conflicto y la mediocridad objetiva que el entrevistado atribuye a su vecino lo devuelve a su posición precaria. El orden tradicional se ha restablecido y en este caso la alteración posibilitada por el conflicto no puede perpetuarse en una situación en la que el combatiente, despojado de su autoridad y de su legitimidad guerrera, debe conformarse con los estratos más bajos de la pirámide laboral, con el consiguiente sentimiento de enajenación y frustración. La altivez anterior debe engullirse y las posiciones cambian. El desprecio al miliciano se ve confortado así con la falta de referencias de la que sufre en un contexto donde los valores sobre los que había cimentado su visión de sí mismo y su posición con respecto a la sociedad se derrumban. El siguiente testimonio del estudio antes citado lo pone bien en evidencia:

*C: Ya tengo 37 años y siento que no he hecho nada en mi vida. No soy nadie, soy un cero. Es verdad que ahora tenemos la paz, pero me sentía mejor durante la guerra. Moralmente me sentía más fuerte. No tenía responsabilidades más allá de mí mismo, de mi supervivencia. Ahora, me enfrento a la vida de todos los días, tengo que pensar en mi posición social, en mis padres, en las dificultades materiales.*²⁰⁶

Así, la malsana relación que fue estableciéndose entre las milicias y la base comunitaria a la que decían representar a medida que los abusos de aquéllas se multiplicaban no pasaba desapercibida para los combatientes. Uno de los entrevistados que pertenecía a una organización señalaba que, si la visión teórica de la milicia se basaba en el afecto y el respeto, “todo era mentira” y que lo único que la sustentaba era el miedo²⁰⁷. La impresión concuerda con la del francotirador que presenta su testimonio en la obra del periodista Patrick Meney. Interrogado sobre sus perspectivas de futuro, el combatiente señala que no sabe hacer nada, que nunca ha trabajado y que de regresar la paz él y sus congéneres se encontrarían perdidos e inutilizados.

*Lo sé, nuestros actos son locos. La gente finge admirarnos, querernos. En realidad, nos temen. Simplemente. En tiempo de paz no seríamos nada. Así pues, ¿qué interés tendríamos en pararnos? Todos nos mandarían al cuerno, hasta nuestros jefes. Mientras que así, apenas salido del instituto, ya era un héroe.*²⁰⁸

²⁰⁶ GARRO NASARD, 2000; 64

²⁰⁷ Entrevista – TTT.

²⁰⁸ El francotirador en cuestión, entrevistado en la segunda mitad de los años ochenta, habría pasado una década al servicio de diferentes milicias que operaban en la parte Oeste de la ciudad. Aunque el autor omite cualquier referencia a la organización a la que pertenecía en el momento de presentar su

1.A.2. Frentes tradicionales, frentes nuevos: una ciudad desgarrada por los combates y las explosiones.

Una vez expuestas las líneas principales de la dominación que las milicias ejercieron a lo largo de este periodo sobre los barrios y municipios del Gran Beirut, pasaremos ahora a analizar cómo las principales acciones de carácter bélico que estructuraban el desarrollo militar del conflicto repercutían en la vida de los ciudadanos e imponían una restricción cada vez más aguda de sus espacios de desplazamiento y socialización. Nos ocuparemos así de los enfrentamientos armados que se desarrollaron, primeramente, de lado a otro de la línea de demarcación y, en segundo lugar, de los que explotaron en el interior de los dos grandes bloques que dividían la capital libanesa. Por último estudiaremos el uso recurrente del terrorismo como complemento de las acciones bélicas convencionales. Como señalábamos al presentar el periodo, la multiplicación de las disensiones internas y los combates intestinos constituyen uno de sus rasgos definitorios, con lo que a medida que avanzaban estos cinco años la importancia de los bombardeos entre Beirut Oeste y Beirut Este fue remitiendo al mismo tiempo que aumentaba la de los enfrentamientos callejeros. Y subrayemos que éstos últimos se traducían por una compartimentación cada vez más pronunciada de los barrios residenciales, desgarrados por las sucesivas rondas de violencia entre partidos, organizaciones y facciones armadas.

1.A.2.a. Bombardear el otro lado: violencia ritual y escaladas puntuales en torno a la línea de demarcación

Varias puntualizaciones se imponen a la hora de abordar el estudio de la línea de demarcación que desde 1975 dividía la capital y su periferia entre Beirut Este y Beirut Oeste. Procederemos así primeramente a acotar su recorrido, la composición de fuerzas y su funcionamiento tradicional a lo largo del conflicto para presentar acto seguido la institución que, al menos nominalmente, se encargaba de su control a lo largo de nuestro periodo.

testimonio, varias referencias sobre la Guerra de los Campos dan a entender que se trataba de Amal. (MENEY, 1986; 152)

Intentaremos formular a continuación un paradigma interpretativo de los repuntes de intensidad que conocían los combates en torno a ella para abordar finalmente el encaje que los bombardeos cruzados pudieron encontrar dentro de la existencia cotidiana de los beirutíes.

1.A.2.a.a. Funcionamiento e idiosincrasia de la línea de demarcación

Centrémosnos pues ante todo en la dimensión espacial de la línea de demarcación. Como apuntábamos en la parte introductoria, la que la prensa internacional conocía como “línea verde” se iniciaba en el centro de la ciudad, que había servido de teatro principal del conflicto durante los primeros meses de enfrentamientos, más concretamente desde la Plaza de los Mártires y la entrada del Puerto, y, a partir de allí, recorría el llamado Camino de Damasco (*ṭarîq aš-šâm*) hasta el cruce del Museo. Desde ese punto se expandía a lo largo de las superficies del Hipódromo de Beirut y del llamado “Bosque de Beirut” (*ḥorš beirût*) hasta la rotonda de Ṭayyûneh y, más allá, a lo largo de la antigua carretera de Saida/Sidón hasta las estribaciones de la cordillera del Líbano, en concreto la localidad de Sûq el-Ġarb. La relevancia estratégica de este último emplazamiento, puesto que constituía el único punto de paso desde el Sûf hasta el palacio presidencial de Baabda, la convirtió en punto clave militar en 1983. Allí el ejército libanés consiguió resistir frente a las tropas del PSP durante la Guerra de la Montaña, hazaña que le valió a Michel Aoun su promoción en 1984 a comandante en jefe. La línea de demarcación poseía pues una longitud de unos 15 kilómetros y estaba punteada por una serie de puntos de paso o *ma’âbir* que permitían cruzar de un lado a otro y de los cuales nos ocuparemos más adelante.

La cobertura mediática local generalizaría la expresión “ejes tradicionales” (*maḥâwîr taqlidiyya*) para referirse a la sucesión de posiciones enfrentadas que estructuraban el frente de la capital²⁰⁹, repetidas como cuentas de rosario en cada una de las crónicas que se ocupaban de los enfrentamientos cotidianos. Este tratamiento mediático condujo a la celebridad a algunos establecimientos o edificios ubicados a lo largo de la línea de demarcación y que quedarían consagrados como referencia especial para aludir a algunos de los tramos más importantes del frente. El ejemplo más célebre es el de las Galerías Sem’ân, establecimiento de venta de muebles ubicado en un cruce de la carretera antigua de Saida y que daría nombre al *ma’bar* o punto de paso homónimo además del eje correspondiente, Galerías Sem’ân- Mâr Mijâ’il- Maḥaṭṭat el-Mo’allem. Como Jean Said Makdissi señala

²⁰⁹ Aunque situados a lo largo de la misma línea, se distinguirán normalmente los frentes de la capital, de los de la periferia sur y por último los de la montaña.

irónicamente en sus memorias, se trataba sin duda del local comercial que recibió más publicidad comercial gratuita durante los años de conflicto, aunque sin duda sus propietarios habrían preferido el anonimato, puesto que del edificio en sí no quedaba a estas alturas de la guerra más que el nombre.²¹⁰

No obstante, hay que aclarar que cuando empieza nuestra etapa, en 1984, la línea de demarcación no se reducía a una mera avenida que a ambos lados de las cuales se levantarían ambas mitades de la capital, sino que tras casi una década de conflicto intermitente alrededor del mismo eje, la lógica impuesta por las destrucciones bélicas y la estrategia militar había dotado al frente de una cierta profundidad espacial. Así, había ido absorbiendo la mayor parte de construcciones ubicadas en torno al Camino de Damasco y la carretera antigua de Şaida/Sidón que, desertadas por sus habitantes, se convirtieron en lugares de acuartelamiento miliciano, puestos de vigía y nidos de francotiradores. La extensión, en cualquier caso, de la tierra de nadie entre ambas líneas de frente variaba a lo largo de su recorrido.

Otra característica fundamental de la línea de demarcación beirutí la constituye su carácter inmóvil y virtualmente inalterable, de frente estanco ajeno a avances y retiradas. Cabe citar excepciones, como la operación de ataque al enclave de Sûq el-Ġarb previamente mencionada, si bien el objetivo no consistía en la extensión del área de dominación del PSP sino en la humillación para el poder que supondría la ocupación del palacio presidencial. De esta forma, si durante los primeros meses del conflicto las partes enfrentadas se disputaban el control de diferentes áreas del centro de la ciudad- la zona de los grandes hoteles, el barrio de Wâdî Abû Yâmîl, los antiguos zocos- con consiguientes reubicaciones de los distritos bajo control de cada una de ellas, resulta notable hasta qué punto los frentes se fijaron muy pronto como fronteras que pretenden dividir poblaciones de signo confesional diferente. Su naturaleza discriminatoria justifica pues su inmovilidad a partir del momento en el que las

²¹⁰ MAKDISSI, 1990; 55. Otros ejemplos de ejes tradicionales serían el de Jandaq el-Ġamîq – Puente Fu'âd Şehâb – Al-Yusû'iyye o el de Sodeco – Edificio Primo – Ras al-Naba' – Al-Baryâwî, a lo largo del Camino de Damasco. Este Edificio Primo constituye otro ejemplo de establecimiento banal elevado a la popularidad por su desafortunada ubicación en medio del teatro de violencia. Una de las entrevistadas señaló que el edificio en cuestión era un local donde se vendían productos lácteos "Primo", si bien en un artículo de Gaby Nasr aparecido en "L'Orient- Le Jour" el 6 de julio de 1984 se alude al bloque como una tintorería. Puede que efectivamente el edificio albergara una tintorería pero poseyera al mismo tiempo un cartel publicitario de la marca láctea que justificara su denominación. En otro artículo del mismo periodista, publicado originalmente el 22 de julio de 1984, se dibuja una fantasía futurista sarcástica de un Líbano que lleva treinta años en guerra, en el que el Camino de Damasco ha pasado a llamarse por decreto "Avenida de la Demarcación" y en el que se ha otorgado a título póstumo la Orden Nacional del Cedro al Señor Sem'ân, fundador de las galerías del mismo nombre en reconocimiento a su papel histórico (G.NASR, 1985; 62).

organizaciones armadas ejercían como agentes comunitarios que pretendían asegurar la defensa de su base social y elevarse como mayor institución organizativa en su seno. La extensión de su área de control a nuevas áreas carecía pues del menor interés, puesto que supondría imponer un control sobre poblaciones ajenas al proyecto comunitario. Ninguna ofensiva se lanzaría pues a partir de ninguno de los lados de la línea para penetrar en la profundidad de los barrios residenciales contrarios. La única excepción a la regla la constituye el retorno frustrado de Elie Hobeiq a Beirut Este en septiembre de 1986 que, si bien se desató desde el lado oeste del frente, respetaba el criterio de división confesional al no tener como objetivo la introducción de fuerzas musulmanas en los sectores cristianos, sino más bien una sustitución dentro de la cúpula de las Fuerzas Libanesas.

A pesar de ello, los partidos mantenían en permanencia la alerta y proclamaban con insistencia en sus comunicados sus repetidos triunfos a la hora de frustrar “infiltraciones” (*iqṭihâmât*) provenientes del campo contrario, presentadas frecuentemente como los desencadenantes de rondas de enfrentamientos. Si bien es cierto que se registrarían avanzadillas de pequeños comandos en dirección de las posiciones contrarias del frente, el objetivo no era en cualquier caso otro que sorprender las barricadas opuestas con un proyectil lanzado desde un ángulo diferente o sembrar el *no man’s land* de explosivos, dotado ya, como aludíamos antes, de una cierta extensión. Así, uno de los entrevistados, que atravesaba la adolescencia durante nuestro periodo y que gravitaba en torno al ámbito de las organizaciones chiíes de la periferia sur, recordaba paseando a lo largo de la antigua línea de demarcación de Šiyâh cómo se adentraba por la noche hacia las líneas opuestas con los “chicos” para colocar frente a ellas explosivos²¹¹.

Así, al resultar en realidad falsos como barricadas de control elevadas contra las fuerzas opuestas, los frentes ejercían a menudo el papel de barómetro de la tensión política, puesto que su activación y posterior sofocación se encontraban estrechamente relacionadas por lo general con toda una serie de diferendos y cuestiones estratégicas a propósito de cuya relevancia se pretendía alertar encendiendo los ejes de combate²¹². La potencia de la violencia ejercida en torno a las líneas de frente se inscribía de esta forma en una escala de virulencia por lo general poco espontánea. Su modulación solía obedecer en sus cotas inferiores a las

²¹¹ Entrevista – MHM.

²¹² “En las líneas de demarcación se abrió un frente de fricción y de confrontación armada directa entre las organizaciones armadas. Estas líneas bélicas son similares a los frentes militares clásicos y a las líneas de defensa donde caían los proyectiles y estallaban enfrentamientos de forma intermitente.” (ATALLAH, 2007; 303).

dinámicas propias de antagonismo militar entre los milicianos y soldados apostados de lado y otro de los ejes, mientras que en sus manifestaciones más elevadas traducían por lo general una voluntad deliberada por parte de las cúpulas responsables de elevar la intensidad bélica (la “escalada” o *taṣ’îd* constantemente evocada por los diarios) como modo de presión o manifestación de descontento vinculada a una cuestión de carácter político. Las organizaciones implicadas publicaban posteriormente comunicados culpando a sus antagonistas de haber iniciado las hostilidades y de desencadenar la matanza. Encontramos pues de nuevo la misma oposición dimensión individual/bajo nivel – dimensión colectiva/nivel elevado que apuntábamos en el capítulo anterior para analizar la implicación de las milicias en los actos de delincuencia común así como en los enfrentamientos intestinos que analizaremos a continuación.

La manifestación más rutinaria de los combates alrededor de la línea de demarcación la constituían pues los disparos cruzados, normalmente de metralletas, entre las posiciones enfrentadas. Las descargas de balas se convirtieron pues en una sordina de fondo más o menos banal en el paisaje sonoro del Beirut de la época, lo que, habida cuenta de la generalización de la posesión de armas y la consiguiente devaluación del gatillo apretado, no provenía necesariamente del frente. No obstante, cuando la sucesión de tiros de lado a otro adquiría un carácter continuado y violento, se franqueaba el primer nivel de intensidad militar, que acarreaba por lo general el cierre de uno o varios puntos de paso, en función de la duración de los combates y de su extensión a lo largo de la línea de demarcación, esto es, de su capacidad para extenderse de un eje a los demás como una mecha que incendia una cuerda, o, como ocurría en otros casos, de trasladarse sucesivamente entre ellos, de norte a sur del frente o viceversa.

Las memorias del poeta Yussef Bazzi ilustran adecuadamente el carácter caprichoso que revestía frecuentemente la rotura de hostilidades a lo largo del frente. Como apuntábamos antes el autor militó en su adolescencia entre 1981 y 1986 en las filas del PSNS, hasta que su tío lo mandó junto a su hermano a trabajar junto a familiares emigrantes establecidos en Costa de Marfil. En las siguientes líneas se expone la facilidad con la que los combates podían desencadenarse:

Una vez Hassan Abû al-Layl me llamó: “Vamos a calentar las cosas”, dijo. Era la primera vez que veía cómo se rompían las treguas. Llevábamos dos lanzamisiles B7 además de nuestros rifles. Subimos al techo de un alto edificio que dominaba todo el frente. Me relevé con Hassan. Cuando él disparaba un misil yo lo acompañaba con balas, cuando disparaba el segundo, yo cargaba el primero y me

*apresuraba a disparar mi rifle. En espacio de diez minutos, nos dimos cuenta de que todo el frente nos seguía. Apenas una media hora más tarde, los cañones de tierra y los morteros empezaron a disparar también. Al amanecer, un duro bombardeo aleatorio castigaba a toda la capital, este y oeste.*²¹³

Asimismo en el siguiente fragmento encontramos un ejemplo de cómo los diferentes ejes del frente se podían calentar y enfriar sucesivamente a lo largo de toda una mañana, toda una tarde, toda una jornada.

*En los frentes de Beirut y su periferia sur, la situación se mantuvo en calma relativa por la mañana, rasgada por los tiros de ametralladora discontinuos y las explosiones limitadas hacia las ocho en el frente de las Galerías Sem'ân – Mâr Mijâ'il – Maḥaṭṭat al-mo'allem – Edificio Abû Yawde, a lo que acompañó la caída de diversos proyectiles en el Bulevar Camille Chamoun y Sâqî al-ḥadaz y otros en Galerías Sem'ân y la rotonda de Şayyad. Hacia las 9 se iniciaron enfrentamientos discontinuos en el eje Sodeco – Primo – Ras al-Naba' – Al-Baryâwi en los que ambos bandos utilizaron armas de metralla, para extenderse posteriormente hasta el eje de Jandaq el-Ġamîq – Puente Fu'âd Şehâb – Al-Yusu'iyye y los zocos comerciales. (...) Por la tarde se reanudaron los enfrentamientos en el eje Mâr Mijâ'il – Galerías Sem'ân para extenderse hacia el sur hasta el eje Şfeir – Sâqî el-ḥadaz y hacia el norte hasta los frentes del camino antiguo de Şaida/Sidón, donde se registraron combates entre las posiciones de Şannîn, Al-maṭâḥen, Mâr Mijâ'el, Al-delbe, Dar el-kitâb al-lubnânî y Ṭayyûneh con las de Shatila, Calle 'Abd el-Karîm Jalîl, Marûn Misk y As'ad al-As'ad. Los combates ganaron en intensidad hacia las seis, acompañados de caída de misiles sobre los barrios vecinos, sobre todo en los extremos de 'Ain el-Rommaneh, Badaro, Bi'r 'Abed y Ġobeiry. Y posteriormente se extendió hasta el eje Sodeco – Primo – Ras al-Naba' – Al-Baryâwi para llegar hasta el puente Fu'âd Şehab – Yasu'iyye – Jandaq el-Ġamîq – Bâsara el-Jûrî y el frente de los zocos. En los enfrentamientos se utilizaron ametralladoras, proyectiles de artillería, misiles además de las acciones de francotiradores en todas las direcciones.*²¹⁴

En los dos casos anteriores los combates entre milicianos apostados en los ejes sirven de antesala a una fase de mayor intensidad bélica. Esta elevación se manifestaba fundamentalmente en dos ámbitos: el armamento utilizado y el perímetro del área afectada por el ejercicio de la violencia. En lo que se refiere al primer punto, los lanzagranadas, rifles y metralletas daban paso a las artillerías y misiles de mortero. Consecuentemente, los proyectiles superaban los bordes de las líneas de demarcación y se abatían en los barrios

²¹³ BAZZI, 2005; 46.

²¹⁴ AN, 22/3/1984, *Maḥâwir bayrût taraḡḡafat bayna al-hudû' wa-l-'unf wa-l-qaşf al-'aşwâ'î wa iştibâkât 'anîfat 'ala maḥâwir al-yabal wa iqlîm al-jarrûb* (Los frentes de Beirut oscilan entre la calma y la violencia - Bombardeo aleatorio y enfrentamientos violentos en los frentes de la montaña y el Iqlim).

residenciales. Pasamos pues de los enfrentamientos (*ištibakât*) a los denominados bombardeos aleatorios (*qasf 'ašwâ'*), así conocidos porque las lanzaderas de misiles no apuntaban a ningún objetivo en particular sino a todo un área de población civil a la que se castigaba indistintamente. El procedimiento resulta coherente con la guerra de posiciones estancas que definíamos anteriormente y que se practicaba en los frentes: el interés de los bombardeos no residía en golpear posiciones estratégicas cuya neutralización permitiría un avance militar determinado, sino amedrentar con una dinámica destructiva apoyada en el azar a toda la población de la mitad opuesta, respetando por lo general una simetría exquisita en la cantidad de proyectiles enviados²¹⁵ y el calibre de los mismos. Como señala Antoine Messarra, al saberse de antemano que no se puede someter ni aniquilar al adversario, el objetivo fundamental reside en el establecimiento de un equilibrio del terror²¹⁶.

No olvidemos además que a estas alturas del conflicto el armamento la modernización progresiva del armamento utilizado permitía que no sólo todas las áreas del Beirut *intramuros* quedaran al alcance de las lanzaderas de lado u otro de la línea de demarcación, sino que incluso las zonas costeras y rurales de la zona cristiana, dotada- como señalábamos en la parte introductoria- de una mayor profundidad territorial, recibieran su lote de proyectiles durante los ciclos más violentos de bombardeos cruzados. Los proyectiles se desplomarían pues a lo largo de este periodo con cierta frecuencia sobre las localidades del Metn y el Kesrewân. El bombardeo no implicaba necesariamente, en cualquier caso, que se mantuvieran los combates inmediatos sobre la línea de demarcación. No obstante, el apaciguamiento de los frentes solía implicar una evolución inversa de los duelos de artillería a los tiros cruzados de metralleta en los ejes tradicionales cada vez más circunscritos y, finalmente, la consolidación de la calma. Así, por ejemplo, durante los enfrentamientos producidos el 12 de agosto de 1985, la prensa señaló que, a medida que se desarrollaba el bombardeo de los barrios residenciales con proyectiles de calibre comprendido entre los 82 y los 155 milímetros, “no se registraron

²¹⁵ A título ilustrativo, presentaremos las cifras que se evocaron con respecto a los bombardeos producidos el 15 de agosto de 1985, que causaron 9 muertos y 46 heridos. Según las fuentes de seguridad citadas en la crónica *ad hoc* 2500 proyectiles habrían caído de lado y otro de la línea de demarcación, mientras que la emisora oficial Kataeb “*Şawt Lubnân*” cuantificaba en 1500 los que se habrían abatido en las zonas este, lo que, teniendo en cuenta la parcialidad necesaria del medio en cuestión, ofrece un reparto simétrico entre los proyectiles un lado y otro. En lo que se refiere al tipo de armamento utilizado, se citan “artillería de terreno, morteros de calibre 120 y misiles Grad (AS, 16/8/1985, 9 *qutlâ wa 47 yârîhan wa tabâdul 2500 qađîfa şarûjiyya wa madfa'iyya – at-tarâşuq yaşmalu maḥâwir al-’âşima wa-d’daḥiya wa-l-ÿabal wuşûlan ila futûḥ kisriwân- 9 muertos, 47 heridos y cruce de 2500 proyectiles de artillería y misiles – los enfrentamientos engloban los frentes de la capital, la periferia sur y la montaña hasta llegar al Kesrewan*).

²¹⁶ MESSARRA, 1989; 86.

combates con armas tradicionales sobre los frentes; tan sólo se oía el sonido de los misiles, la artillería y los tanques”. Posteriormente “disminuyó la potencia de los bombardeos para quedar limitados a enfrentamientos sobre las líneas de demarcación, desde el puerto hasta el eje Facultad de Ciencias-Kfaršîma y a partir de las cinco y media se limitó a algunos tiros espaciados²¹⁷”.

Así, para los ciudadanos, el aumento de intensidad de los bombardeos se calibraba por el sonido de los proyectiles que caían cada vez más cerca y por los *flashes* informativos radiofónicos que anunciaban uno a uno los barrios que iban quedando en el punto de mira de las artillerías opuestas. Ahmad Beydoun establece tres fases dentro de la percepción del individuo en función de la progresión bélica de los combates en torno a la línea de demarcación. En una primera fase, los proyectiles caen de lado y otro de los ejes tradicionales, con lo cual al civil, “a menos que tenga a alguien luchando en el frente, le trae sin cuidado”. En un segundo momento, los primeros barrios residenciales pasan a ser alcanzados. El ciudadano se siente obviamente consternado por las víctimas correspondientes, máxime cuando es extraño que en un entorno urbano tan limitado no se tengan amigos, conocidos o familiares residiendo en ese vecindario. No obstante, “resulta complicado fingir que el pensamiento más intenso no es, en realidad, sino la constatación de que “a nosotros todavía no nos toca””. Finalmente, los misiles se aproximan y estallan en las proximidades del domicilio. Es el momento de salir en tropel hacia el refugio- si lo hay- o los niveles inferiores del edificio. El círculo se cierra aún más y el individuo, hacinado en una habitación enclaustrada, renuncia a todo su entorno exterior con tal de seguir en vida. “Contento de seguir en vida, junto a los suyos, cada uno, en lo más secreto de su alma, sacrifica progresivamente las calles cercanas, los bloques colindantes, el piso que, en el propio edificio, acaba de ser alcanzado”. En la imaginación del ciudadano asediado, la ciudad, el barrio, la calle se han ido difuminando a medida que el cerco se estrecha alrededor de él²¹⁸.

Otro factor de interés a propósito de la configuración militar de las líneas de demarcación lo constituye el reparto de fuerzas sobre el terreno que se hacían cargo de mantener una presencia armada constante a ambos lados de las mismas. Tras la *intifada* del 6 de febrero de 1984 las tropas leales a Amin Gemayel que habían sido expulsadas de Beirut Oeste tomaron

²¹⁷ AS, 13/8/85, 13 *qatîlan wa 75 yârîhan wa adrâr yâsîma fî abniya wa siyyârât* (13 muertos, 75 heridos e importantes daños materiales en edificios y vehículos).

²¹⁸ BEYDOUN, 1993; 165.

posiciones en el lado este de los ejes tradicionales junto a las Fuerzas Libanesas²¹⁹. No se trataba de todas formas de la primera vez que unidades de la autoridad legal combatían en la línea de frente, fenómeno que ya se habría manifestado en 1981, pero la revuelta encabezada por Amal, con el consiguiente desmembramiento del ejército ofreció el contexto adecuado para que una evolución similar pareciera coherente. De esta forma, mientras la Sexta Brigada actuaba como fuerza satélite del movimiento de Nabih Berri y en el Sûf los militares de la número 11 eran cooptados por el PSP, la Octava Brigada ocupó posiciones fijas en el lado Este del frente, a partir de las cuales participaba en enfrentamientos y bombardeos. Así, el 5 de mayo de 1985 el Hospital de Barbîr, ubicado en la extremidad oeste del punto de paso del Museo publicó un comunicado denunciando los daños que los proyectiles de dicha brigada habían causado a sus instalaciones, “a pesar de las órdenes del comandante en jefe Michel Aoun de cesar el ataque”, como había prometido tres días antes²²⁰. En la parte oeste, el crisol de fuerzas que se repartían el dominio de los diferentes barrios de la capital y la periferia se encontraba representado a lo largo de las líneas de demarcación. Nuevamente recurriremos para ilustrarlo a las memorias de Yussef Bazzi, que, recordémoslo, militaba por entonces en las filas del PSNS. El siguiente fragmento corresponde a un momento de la primera mitad de 1984 y en él queda de manifiesto de forma notable la pluralidad de las organizaciones representadas en la línea de demarcación, así como la cierta colaboración que regulaba sus relaciones en la misma:

*Compartíamos nuestro puesto con los comunistas. A nuestra derecha había combatientes del Partido del Trabajo Socialista Árabe y a la izquierda, combatientes del PSP. Mientras tanto, los Murâbiṭûn estaban concentrados en el edificio ‘llyeh y más atrás servían de apoyo y tropas de refuerzo. Nuestra misión era compartir la guardia en los puestos del frente junto a los comunistas, así como vigilar y tender emboscadas en la zona muerta entre el edificio de las investigaciones y el edificio blanco. Por el día, cuando se permitía el paso de vehículos, compartíamos la tarea en el puesto de control.*²²¹

Asimismo, el auge de una nueva fuerza se traducía por su correspondiente asunción de una porción determinada de los ejes tradicionales, como sucedió en este periodo con Hizbollah, que acabó cubriendo la mayor parte del frente en su tramo por la periferia sur:

²¹⁹ RIECK, 1989; 517.

²²⁰ AN, 6/5/1985, 4 *qutlâ wa 45 yarîḥan fi yawm âjar min al-’unf wa jaṭṭa li-taḥyîd al-maṭḥaf – al-barbîr lam tanḡaḥ* (Cuatro muertos y 45 heridos en otro día de violencia – el plan de neutralización de Museo-Barbir no ha funcionado).

²²¹ BAZZI, 2005; 45.

*Las carreteras se acababan aquí en la zona de Moa'wad'. En coche podías llegar hasta ahí. Desde ahí hasta la zona de la iglesia de Mar Mija'il, era una zona militar. (...) Los que dominaban las líneas de demarcación iban cambiando. Cuando Hizbollah se extendió por aquí también ocupó su porción de la línea de demarcación. Las líneas de demarcación eran nominalmente el lugar desde donde se defendía la región del enemigo exterior, con lo que necesariamente tenía que haber elementos de Hizbollah desplegados en las líneas de demarcación.*²²²

Como señala oportunamente el entrevistado, resultaba importante para las organizaciones activas sobre el terreno ocupar posiciones en la línea de demarcación, ya que la presencia, por testimonial que resultara, reforzaba su legitimidad de cara a la población civil a la que se decía defender. El mantenimiento de unos frentes frecuentemente sacudidos, en los que se escenificaba una violencia ritual y contenida en perpetuo acecho de improbables penetraciones por parte de las fuerzas contrarias resultaba en realidad un factor de imagen necesario y rentable para las milicias, que encontraban en sus tiros cruzados material bélico a partir del cual podían alimentar su discurso de auto-exaltación épica. No olvidemos que las posiciones de los frentes no eran en última instancia las responsables de los principales ejercicios guerreros, ya que las lanzaderas de proyectiles y los cañones de mortero a partir de los cuales se bombardeaban los barrios residenciales opuestos se hallaban por lo general en el interior del respectivo territorio, en posiciones cuyo emplazamiento permitía apuntar de forma más certera y alcanzar objetivos más lejanos.

1.A.2.a.b. El Comité de Aplicaciones de Seguridad, una institución de referencia de alcance limitado

Subrayemos, en cualquier caso, que el desarrollo de los combates y bombardeos alrededor y a través de las líneas de demarcación no obedecía normalmente a una lógica lineal de aumento paulatino y posterior regresión, sino que se caracterizaban, como señalábamos antes, por sus flujos y reflujos. Otra de las características que inciden en este carácter discontinuo corresponde a la acumulación constante de falsos finales, de sucesivos alto el fuego que por lo general se anunciaban, transgredían y renegociaban varias veces antes de que la calma prevaleciera de forma efectiva. Debemos referirnos en este momento a la institución encargada de establecerlos, cuya relevancia apuntábamos en el epígrafe anterior: el llamado Comité de Aplicaciones de Seguridad o *La'yna al-tartibât al-amaniyya*, que, creado

²²² Entrevista – LSL.

en septiembre de 1983²²³, se elevaría al rango de mayor visibilidad durante nuestro periodo como árbitro de las confrontaciones bélicas de los frentes tradicionales. Presidido por el oficial del ejército Jean Nâşîf, la institución contaba con un representante de cada una de las tres principales milicias que protagonizaban las sucesivas escaladas militares, Jean Gânem por parte de las Fuerzas Libanesas y el Frente Libanés, Sa'îd el-Ġâwi por parte del PSP y Ayyûb Ĥamîd- posteriormente sustituido por Aĥmad Ba'lbakî- por Amal²²⁴. El Comité se reunía con una cierta periodicidad para discutir cuestiones de fondo como la aplicación de los planes de seguridad, para lo cual contaba con una Cámara de Operaciones Conjuntas (*ġurfat al-'amliyyât al-muştaraka*) con representantes de las mismas formaciones y que funcionaba como instancia menor del propio Comité²²⁵. Pero, fundamentalmente, el Comité funcionaba como institución de referencia cada vez que estallaban hostilidades en el frente, como mecanismo para recabar información y negociar el cese del lanzamiento de proyectiles, así como para desbloquear el cierre de los puntos de paso, cuando se imponían de forma unilateral o forzados por las circunstancias. Sus tribulaciones, deliberaciones y anuncios pasaron pues a marcar la cotidianidad de los ciudadanos al cobrar valor en tanto que actor dotado de una cierta legitimidad, como queda reflejado en el siguiente testimonio:

*El Comité de Seguridad pasó a ser un asunto básico en la vida de la gente. ¿Por qué? En primer lugar porque se convirtió en una especie de referencia en el caso de que hubiera un problema, para altos el fuego u otros. O por ejemplo, el problema de los secuestrados. Hacían reuniones todos los miércoles o jueves, no recuerdo. Pasó a ser como un consejo de ministros de seguridad reducido que se reunía cada semana. Quizás cambiaron a sus miembros, porque la verdad es que duró un tiempo.*²²⁶

Sus capacidades efectivas, no obstante, se enfrentaban a serias limitaciones, empezando por la precariedad de la mayor parte de altos el fuego negociados, malogrados en

²²³ AN, 29/9/1983, *Al-laġnat al-amaniyya al-rubâiyya* (El Comité de Seguridad Cuadripartito).

²²⁴ Se daba la paradójica circunstancia de que el ejército coordinaba la institución como instancia neutral, si bien algunos de sus batallones apoyaban o incluso protagonizaban, como subrayaremos más adelante, las acciones bélicas desarrolladas en la línea de demarcación, en especial en la Zona Este.

²²⁵ La formación de cámaras conjuntas como organismo multilateral para supervisar la aplicación de planes consensuados conoció una cierta predicación en 1984 en el contexto de la serie de iniciativas emprendidas a raíz de la abolición del Acuerdo del 17 de Mayo, el retorno de Amin Gemayel a la esfera siria y la formación del Gobierno de Unidad Nacional. Vio la luz así una cámara conjunta para la aplicación del plan de recuperación de los puertos ilegales, así como de otra controlada por el Ministerio de Comercio con la función de supervisar los precios de artículos de alimentación e imponer sanciones a quienes contravinieran las normas que regulaban el máximo de beneficio legal (AN, 19/11/1984, *Hal tanġaĥ ġuraf al-'amliyyât al-muştaraka fî 1984 ĥayzu faşalat aġhiza ba'd aġhiza mundu 1942? - ¿Acertarán las Cámaras de Operaciones Conjuntas en 1984 allí donde fracasó aparato tras aparato desde 1942?*).

²²⁶ Entrevista – LSL.

algún punto de la transmisión de órdenes entre la cúpula de las formaciones a la que se encontraban ligados los representantes y los oficiales y milicianos que disparaban los proyectiles. Así, el Comité convocaba a sus miembros en cuanto se producía una degradación efectiva de la situación, pero sus anuncios no se veían necesariamente acompañados de la imposición de la calma, con lo que en la mayor parte de los casos debían reiterarse pasada la media hora o la hora y, en algunos casos, los actores detectaban resistencias efectivas para su implementación, con lo que abandonaban las negociaciones. La recurrente incapacidad pues para plasmar sus propios acuerdos en el terreno señala la difícil coexistencia en el interior de las organizaciones militares de la lógica bélica con el compromiso diplomático. Presentemos el siguiente fragmento de crónica periodística, referido al bombardeo del 29 de marzo de 1984 como ilustración de este punto:

Hacia las 4 cayeron decenas de proyectiles sobre las regiones residenciales del este y oeste, con nuevos bombardeos sobre Sinn el-Fil, Chevrolet, Hazmiyye y Hadaz, así como sobre Kañaleh. (...) A las 4:30 cayeron proyectiles sobre Badaro y alrededor del Palacio de Justicia, Furn el-Şebbak, Taħwite, 'Ain el-Remmaneh y Hadaz. Los contactos establecidos para conseguir un alto el fuego acabaron todos en fracaso. El primer alto el fuego fue proclamado a las 3 de la tarde, si bien por poco tiempo ya que los proyectiles desbarataron después otros dos acuerdos a las 3:30 y las 4, con la continuación de la degradación en la montaña y la costa. A continuación cayeron proyectiles sobre Yisr el-Basha y Dikwaneh, (...) Unos minutos después el bombardeo se extendió hasta Kornet Şehwân y Bikfâyâ.²²⁷

Así pues, en ocasiones las organizaciones milicianas no tenían en realidad la menor intención de aplicar inmediatamente un alto el fuego o bien se dejaban arrastrar por la propia dinámica de los tiros cruzados, con lo que lo negociado en el Consejo quedaba a nivel de papel mojado. En otras ocasiones, el rechazo al cese inmediato de las hostilidades se manifestaba directamente con la ausencia del delegado correspondiente, justificada con más o menos desparpajo. Esto se produjo, por ejemplo, en el que resultó ser el bombardeo más sangriento de nuestro periodo, el que se produjo el 11 de junio de 1984, que dejó la escalofriante cifra de 93 muertos y 293 heridos. El balance de lo que la prensa beirutí bautizó como “Lunes negro” o incluso “Lunes israelí²²⁸” adquirió tintes particularmente trágicos ya una parte considerable de

²²⁷ AN, 29/3/1984, 3 qirârât li-waqf an-nâr jurriqat wa ittasa' al-qaşf wa tadahwar 'ala-l-maħâwir fî-l-ÿabl wa-l-waşţ al-tiÿârî hada' laylan (Tres anuncios de alto el fuego pulverizados – los bombardeos se extienden – empeoramiento en los frentes de la montaña y el centro comercial, calma por la noche).

²²⁸ AS, 12/6/1984, Tadahwar 'amanî jaţîr fî-l-maħâwir min al-'ulûm ila-l-marfa' wa qaşf 'aşwâ'î yuğatţi bayrût bişatrayha wa-d-dâhiyya wa-l-matn wa kisriwân (Degradación de la seguridad peligrosa en los

las víctimas eran bomberos y jóvenes voluntarios de agrupaciones de Protección Civil que se encontraban apagando un incendio declarado en un aparcamiento de la zona de Karakûl Drûz - Zaydaniyye, en la mitad occidental de la capital, y que fueron sorprendidos de forma repentina por una nueva ráfaga de proyectiles que se abatió en el mismo lugar. Así las cosas, la cifra de muertes quedó particularmente descompensada de lado a otro de la línea de demarcación, con una mayoría abultada de las mismas- 80 de los 93- registrada en las zonas musulmanas, que, por añadidura, se encontraban celebrando el mes de Ramadán²²⁹. Los enfrentamientos se extendieron durante toda la jornada y liquidaron un total de nueve acuerdos de alto el fuego, mientras que el Consejo de Seguridad quedó bloqueado por la ausencia del representante de las Fuerzas Libanesas, como podemos leer en el siguiente fragmento:

El Comité de Aplicaciones de Seguridad cuatripartito y la Cámara de Operaciones Conjuntas se encontraban prácticamente paralizados a lo largo de la degradación a causa de la ausencia de los delegados de las Fuerzas Libanesas, por lo cual se realizaran diferentes llamadas durante toda la mañana. Fuentes de seguridad insisten en que la ausencia de ambos representantes de las Fuerzas Libanesas no estaba justificada. Paralelamente los delegados de Amal (Ayûb Hamîd) y PSP (Sa'îd al-Ġâwî) mantenían contactos continuos con el delegado del ejército, así como con la Cámara de Operaciones Conjuntas. Las llamadas continuaron para centrarse en la necesidad de la asistencia de los delegados de las Fuerzas Libanesas y finalmente el de la Cámara de Operaciones acudió a las 13:30, mientras que Jean Ġânem dijo que le era imposible a causa de la situación de seguridad. Por añadidura, el Comité se vio expuesto en más de una ocasión al bombardeo de su sede, lo que paralizó prácticamente su acción. Una vez que acudió el delegado de las Fuerzas Libanesas a la Cámara de Operaciones Conjuntas, los contactos se centraron en la necesidad de parar la degradación, con la participación suplementaria- además de los miembros del Comité y de la Cámara- de los ministros Nabih Berri y Walid Yumblatt, que insistieron sobre la necesidad de respetar el alto el fuego y no responder con un aumento de la intensidad. Los contactos condujeron a nueve acuerdos de alto el fuego consecutivos (9:15/ 9:45:/ 11:30/ 12:00/ 14:30 /14:45/ 16:55/ 18:30 / 21:00).²³⁰

frentes desde la Facultad de Ciencias hasta el puerto- el bombardeo aleatorio cubre Beirut en sus dos sectores, la periferia, Metn y Kesrewan)..

²²⁹ La novela gráfica de Zeina Abi Rached *Le jeu des hirondelles* se desarrolla durante esa misma noche de bombardeos, al final de la cual el apartamento familia, ubicado en las cercanías de la línea de demarcación en su lado Este, habría resultado alcanzado por un proyectil. En el texto no aparece ninguna referencia cronológica concreta más allá del año (1984), si bien la cifra de víctimas que se indica al principio de la narración concuerda exactamente con el balance de muertos y heridos que la prensa anunció para el 11 de junio. (ABI RACHED, 2007).

²³⁰ AS, 12/6/1984, *Tadahwar 'amanî jaṭîr fi-l-mahâwir min al-'ulûm ila al-marfa' wa qasf 'ašwâ'î yuġaṭṭi bayrût bišaṭriha wa-d-dâhiyya wa-l-matn wa kisriwân* (Degradación de la seguridad peligrosa en los

Efectivamente, como acabamos de leer, el Comité sufría el hándicap suplementario de encontrarse ubicado en la misma línea de demarcación, lo que complicaba su acceso durante los enfrentamientos, al tiempo que su ubicación al descubierto le garantizaba una probabilidad mucho mayor de recibir impactos. La institución se reunía en las dependencias del Hipódromo de Beirut, que, evidentemente inutilizado²³¹, se extendía a lo largo del punto de paso Museo-Barbîr y cuya explanada llegó incluso a servir de cruce de peatones entre ambas mitades de la capital durante un periodo. No podía ser de otra manera, en cualquier caso, ya que un aparato de carácter multilateral cuya eficiencia radicaba en la participación de las fuerzas activas de un lado y otro tenía que hacer gala de la más exquisita neutralidad espacial y situarse en un lugar equidistante para todos, condiciones que sólo reunía la franja que separaba Beirut Este de Beirut Oeste. Una situación similar conocía el Parlamento nacional. La sede original del poder legislativo se encontraba- y se encuentra todavía- en la Plaza de Neÿme, entre la Plaza de los Mártires y los antiguos zocos, si bien tras la Guerra de los dos años quedó arrasada por los combates que se habían disputado de forma casi sostenida en el centro de la ciudad. Se le designó como emplazamiento de sustitución la llamada Villa Manşûr, palacete situado también a lo largo del cruce del Museo, donde la cada vez más oxidada institución mantuvo sus reuniones hasta el final del conflicto²³².

1.A.2.a.c. Líneas de fricción de gravedad intermitente: descifrar los bombardeos

frentes desde la Facultad de Ciencias hasta el puerto- el bombardeo aleatorio cubre Beirut en sus dos sectores, la periferia, Metn y Kesrewan).

²³¹ El 16 de septiembre de 1984, durante el periodo de calma que conoció la aplicación del plan de seguridad para la capital, el Hipódromo celebró siete carreras, las primeras en los anteriores 28 meses y probablemente las últimas hasta el final de la guerra (AN, 17/9/1984, *Rakad'at al-yi'yâd fî mîdân bayrût wa naşât al-marâhanât jârîyahu!* - Los caballos corren en el Hipódromo y las apuestas se realizaron en el exterior).

²³² Así, los enfrentamientos solían frustrar las reuniones de la Cámara, ante la imposibilidad para los diputados de alcanzar el edificio, sobre el cual además volaban todos los proyectiles. En algún caso algunos de sus miembros quedaron de hecho atrapados bajo el fuego cruzado. Así, el 28 de octubre de 1986, el presidente Hussein Hussein, que celebraba una reunión con representantes sindicales, al igual que un puñado de diputados que se encontraban trabajando, quedaron retenidos varias horas en mitad del bombardeo. La expresión citada por la prensa resulta ilustrativa de la particular idiosincrasia de los enfrentamientos en la línea de demarcación. *"El repentino aumento de la degradación de la seguridad llevó a que los presentes en el Palacio se convencieran de que la operación salía del marco de las recaídas rutinarias"*. Se presentó igualmente el ministro de Sanidad, Joseph Skaff, ya que de hecho su Ministerio se encontraba en el mismo eje del Museo-Barbîr. (AN, 29/10/1986, *Qatîlân wa 7 yûr'hâ wa iqfâl ma'bar al-mathâf – qaşf 'ayn 'annûb wa bşâmûn wa-l-ma'rûfiyyeh* - Dos muertos, siete heridos y cierre del punto de paso del Museo- bombardeo de Ain Annub, Bshamun y Ma'rufiyyeh) Apuntemos por último que por cuestiones de seguridad vinculadas precisamente a la ubicación de la Villa Manşûr, las elecciones presidenciales de Bashir Gemayel y Amin Gemayel en 1982 se celebraron en el cuartel militar de Fayad'iyye, en la montaña.

No hay que pensar, en cualquier caso, que los frentes que emergieron en 1975 permanecieron en actividad constante durante todo el conflicto, ya que solían desactivarse de forma prácticamente total en los periodos de calma y estabilidad institucional relativa. Es más, durante la primera mitad del conflicto, conocieron largas etapas de tranquilidad. Como señala Samir Kassir, a principios de 1981, tras los primeros enfrentamientos entre Fuerzas Libanesas y ejército sirio en torno a Zahle, se registraron tiros cruzados nocturnos de lado y otro del Camino de Damasco por primera vez desde 1976, lo que indica que los cinco años transcurridos desde entonces se habían caracterizado por una calma prácticamente total- exceptuaremos los disparos de francotiradores- de los frentes de la capital²³³ y con un paso continuamente abierto entre los dos sectores de la ciudad, situación que contrasta radicalmente con la del periodo que nosotros estudiamos²³⁴. Así, la *intifada* del 6 de febrero, con la victoria miliciana y la consiguiente expulsión de la representación estatal de Beirut Oeste, se tradujo de forma instantánea por la resurrección de los frentes de la capital a lo largo de la línea de demarcación, que llevaban un año y medio, esto es, desde la invasión israelí, en calma casi absoluta²³⁵ y que quedarían soldados como ejes de violencia crónica, aunque variable, hasta el final de la guerra. No obstante, los grandes ciclos de bombardeos se concentraron en la primera mitad de nuestra etapa, de tal forma que a lo largo de 1987 y 1988 los ejes conocerían manifestaciones de violencia muy circunscritas y relativamente banales. Estudiemos pues los periodos más intensos de enfrentamientos para ponerlos en relación con el contexto político en el que se producían.

Como señalábamos, se puede establecer una vinculación directa entre las etapas de confrontación permanente con situaciones particularmente sensibles caracterizadas, por lo general, por la posibilidad de introducir cambios en la distribución institucional de las fuerzas y en la prioridad acordada a algunos asuntos por encima de otros. Así, el bombardeo aleatorio de los barrios residenciales del otro lado hará las veces a menudo de elemento de presión para acelerar el diálogo o desbloquear un *impasse*. Ejemplifiquémoslo. 1984 ofrece una ilustración

²³³ KASSIR, 1994; 450.

²³⁴ Así, una de las entrevistadas aseguraba que durante sus años universitarios, que corresponden al periodo 1976-1981, cruzaba diariamente desde el barrio de Ras al-Naba', límite con la línea de demarcación en su mitad Oeste, a la Facultad de Letras de la Universidad Saint-Joseph, sita por entonces en la Calle Huvelin, a una altura aproximada pero en la Zona Este. Para ello recuerda atravesar edificios semi-derruidos y pasar corriendo las distancias al descubierto por miedo a los disparos de los francotiradores. No obstante, una dinámica cotidiana similar, resultará, como veremos más adelante, imposible de mantener a lo largo de nuestro periodo y forzará cambios de residencia o soluciones temporales para aquellos que seguían manteniendo su lugar de trabajo o formación en la otra mitad de la capital. (Entrevista – RBK).

²³⁵ RIECK, 1989; 515.

elocuente. Los combates más encarnizados en torno a los ejes tradicionales, desde la capital a la montaña, se produjeron entre el mes de febrero y el de junio, esto es, entre la revuelta del 6 de febrero y la puesta en aplicación del Plan de Seguridad para la capital, periodo que corresponde al de la reorientación del régimen de Amin Gemayel en pos de un mayor consenso y reparto del poder. Pero podemos circunscribir las jornadas más oscuras a dos contextos muy concretos, directamente ligados a la negociación sobre el tratamiento oficial de cuestiones de la máxima incidencia política como el confesionalismo, la renovación del ejército o la reforma de las instituciones.

El primer ciclo discurre de forma paralela al Congreso de Lausana, del 12 al 20 de marzo, con recaídas importantes durante la semana siguiente. Así, cuando los líderes milicianos discutían en el Hotel Beau Rivage de la localidad suiza sobre un programa de cambios internos que garantizara la estabilidad interna, las artillerías de sus respectivas formaciones se mantenían activas, con, por ejemplo, 12 muertos y 54 heridos registrados al mismo tiempo que la conferencia inauguraba sus trabajos²³⁶. El día 21, cuando la prensa señalaba que Walid Yumblatt y su primo y consejero Jaled se habían dedicado a comprar recuerdos en una armería de Lausana, los proyectiles caídos sobre los barrios residenciales dejaban tres víctimas. Resulta de un interés particular escudriñar las imágenes que la prensa libanesa presentó esos días de la reunión y contraponerlas a las que, unas páginas más adelante, daban cuenta de los bombardeos de la jornada. La oposición entre las instantáneas de los principales *zu'amâ'* comunitarios, caracterizadas por la aparente cordialidad y la relajación familiar de unas vacaciones en el extranjero- Walid Yumblatt hojeando una revista con su esposa, Camille Chamoun haciendo cuchufletas a su nieto²³⁷-, y los techos hundidos y restos humanos desperdigados por la calzada ilustran a la perfección una de las visiones populares del conflicto más recurrentes y, no por superficial, carente de toda pertinencia. Se trata de aquella que considera los sucesivos ciclos de violencia como estridente fachada concertada por unos líderes nacionales que, en realidad, estarían asociados en la explotación de los beneficios generados por el conflicto. El rumor, generalizado en ambas mitades de la capital, posee dos dimensiones a decir de Fadia Kiwan: por un lado, para apuntar la connivencia de las diferentes milicias enemigas en el reparto del botín de robos, atracos o asaltos y, por otro lado, la colusión supuestamente existente entre los líderes de las diferentes

²³⁶ LO/LJ, 13/3/1984.

²³⁷ Otra imagen muestra a los dos líderes, ambos originarios del *Ŝûf*, charlando desenfadadamente. Yumblatt declaró sonriente a los reporteros que el ex presidente Chamoun era con mucho su "enemigo favorito". (AN, 14/3/1984)

organizaciones, intento de descodificar las bambalinas del ámbito institucional y que abre la puerta a la especulación desmesurada sobre posibles confabulaciones, ejercicio ritualmente practicado por los libaneses²³⁸. Presentamos un ejemplo al respecto extraído de los testimonios recogidos.

*Cuando caía la oscuridad, empezaban a sonar los tiros y disparos. Por la mañana seguro que se veían, hablaban entre sí, se reconciliaban y luego por la noche se peleaban, sin objetivo alguno. Su objetivo era seguir donde estaban y dominar todo lo que pudieran.*²³⁹

En cualquier caso, volviendo al hilo principal de nuestra exposición, el segundo periodo de 1984 en el que los bombardeos de mitad a otra de la capital se intensificaron de forma particularmente concentrada se desarrolló durante la primera quincena del mes de junio, más concretamente entre el 6 y el 11 del mes, éste último el “lunes negro” al cual nos referíamos antes. Este lapso corresponde con el último tramo del ensamble institucional del gobierno de unidad nacional, que el día 31 había presentado su declaración institucional delante del Parlamento y que se sometía al voto de confianza de la Cámara al tiempo que presentaba una petición para que se le acordaran poderes excepcionales durante un plazo de nueve meses. El jueves 7 la sesión se suspendió hasta el lunes siguiente mientras que, como señalaba la prensa, “nada parecía poder detener los bombardeos aleatorios²⁴⁰” que en dos días se habían cobrado la vida de siete personas. Y la reanudación coincidió con el 11 de junio, jornada de degradación generalizada, intensificada todavía más después de que el presidente del Congreso Kâmil al-As’ad aplazara la sesión. El balance de los combates ya lo conocemos, aunque ahora reproduciremos dos extractos de los comunicados remitidos a la prensa por Fuerzas Libanesas y Amal en tanto que ejemplo del lenguaje y la lógica movilizados en este tipo de discursos.

Cuando Amal se encontraba curando las heridas causadas en el movimiento nacional y cuando su presidente Nabih Berri dedicaba todos sus esfuerzos a revelar la conspiración fraguada contra las regiones nacionales para asestar un duro golpe a nuestro pueblo y a nuestra familia de Beirut, la periferia sur y la montaña, la cadena de radio Kataeb “Sawt Lubnan” empezó un complot barato, emitiendo noticias mentirosas sobre una concentración de misiles en la

²³⁸ “Los contactos entre la familia Chamoun y los dirigentes palestinos mientras que sobre el terreno los oponía una guerra sin compasión tan sólo podían revestir la apariencia del compromiso o ser interpretados como traición. Estos rumores dan una imagen del campo político como un dominio oculto en el que los protagonistas se desdoblán, adoptando una apariencia desconocida del público para dar pasos que pueden estar en total contradicción con los principios que muestran. (...) Esta duplicidad de los dirigentes implicaría pues la negación de cualquier valor demostrativo y la búsqueda de la verdad allí donde no aparece.” (NASSIF TAR, 1998; 295).

²³⁹ Entrevista – RBK.

²⁴⁰ LO/LJ, 8/6/1984.

periferia sur y Beirut, además de citar comunicados ficticios en nombre de Amal y de atribuir falsamente a Nabih Berri órdenes de golpear en lo más profundo de las regiones este, engañando así a la opinión general. Su campaña se apoyó en un bombardeo de artillería a partir de cañones, morteros, tanques con proyectiles de distintos tipos y tamaños que azotaron sin excepción todos los barrios residenciales de Beirut Oeste y la periferia sur, dejando como resultado una verdadera masacre con decenas de muertos y heridos, víctimas inocentes enfrentadas al ejército de Yarze y a las lanzaderas de las Fuerzas Libanesas. Amal rechazó verse arrastrada a la conspiración y se puso en contacto a través del Comité de Aplicaciones de Seguridad para intentar obtener un cese de la masacre traidora contra el derecho del pueblo y los ciudadanos. Desde la mañana hasta las cuatro se anunciaron altos el fuego y ceses de los bombardeos sobre los barrios residenciales, lo que condujo a Amal y a sus fuerzas a la defensa y propia y a responder a los lugares de origen del fuego para acallarlo. Los objetivos del bombardeo alocado en lo más profundo de los barrios residenciales estaba claro y evidente: aumentar la presión militar para obtener nuevas posiciones política a cuenta de las almas de inocentes para obtener el cambio del comandante en jefe del ejército y sustituir masacres antiguas por masacres nuevas. Pero el juego con los destinos de los inocentes es un comercio perdedor en el que los participantes sólo pueden perder, al mismo tiempo que revela su bancarrota moral y patriótica. (...) Para que se revele la verdad ante la opinión general, local y mundial, anuncia su compromiso con el alto el fuego total, pero que si el otro bando no lo respeta, se verá forzada a responder para defender a su pueblo y a sus masas porque no es posible callarse ante las masacres cometidas por el partido dominante y el ejército criminal de Baabda. Amal y con ella todas las fuerzas nacionales advierten a esta banda fascista de que es mejor que se retengan y que bajen la cabeza porque nuestra paciencia tiene un límite y nuestra mano es larga y llega hasta lo más profundo de lo más profundo.²⁴¹

Y por parte de las Fuerzas Libanesas:

- 1- Nabih Berri ha arrastrado a su movimiento a una crisis de seguridad de la que le será difícil escapar si no emprende un cambio sustancial y se dedica a resolver la situación.
- 2- Las Fuerzas Libanesas acusan a Nabih Berri de dar la orden a sus cañones de bombardear el entorno del Parlamento y lo más profundo de las regiones residenciales, comportamiento en abierta contradicción con las leyes más simples de la democracia y la Humanidad que Berri tanto ensalza, lo que acabará recayendo sobre él. La historia antigua y moderna está llena de ejemplos de personas que intentaron aprovecharse de algo y de su contrario y su destino siempre acababa siendo el contrario del que habían imaginado. (...) Hacemos un

²⁴¹ AS, 12/6/1984, Tadahwar 'amanî jaṭîr fî-l-maḥâwir min al-'ulûm ila-l-marfa' wa qasf 'aṣwâ'î yuḡaṭṭî bayrût biṣaṭrayha wa-d-dâḥiyya wa-l-matn wa kisriwân (Degradación de la seguridad peligrosa en los frentes desde la Facultad de Ciencias hasta el puerto- el bombardeo aleatorio cubre Beirut en sus dos sectores, la periferia, Metn y Kesrewan).

*llamamiento a la comunidad chií para que descubra la verdad de lo que algunos de sus líderes quieren para ella. Consideramos que ha llegado la hora para la comunidad chií de alejarse de algunos sueños y considerar que dominar a otras comunidades es un asunto fácil.*²⁴²

Los fragmentos presentados revelan aspectos no exentos de interés en lo que se refiere a la idiosincrasia particular de las milicias. Más allá del lenguaje grandilocuente y la retórica guerrera, este tipo de comunicados inciden siempre en proclamar la inocencia de las organizaciones en el desencadenamiento de las hostilidades, que habrían comenzado al otro lado y habrían arrastrado a su pesar a la formación en cuestión, propulsada por su sentido de la obligación y de defensa de “sus masas”, como reza el texto publicado por Amal. Al mismo tiempo, se movilizan grandes conceptos ajenos a la lógica militar como “el derecho del pueblo y de los ciudadanos” o “las leyes de la democracia y la Humanidad”, que buscan construir una legitimidad cuasi democrática abiertamente en contradicción con la propia naturaleza del hecho miliciano. Pero, sobre todo, en ambos se hace referencia a cuestiones de profundo calado político que estructuraban parte del debate de reformas abierto tras el 6 de febrero y que atraviesa la Conferencia de Lausana y el lanzamiento del nuevo gobierno. Amal acusa en su comunicado a las Fuerzas Libanesas de querer ejercer presiones a través de los proyectiles para resolver con una figura que le fuera cercana el cambio del comandante en jefe del ejército, Ibrahîm Tannûs, responsable de los bombardeos sobre la periferia sur de principio de febrero, cuya defenestración era una condición *sine qua non* de los partidos del Oeste de cara al nuevo plan de seguridad. Por su parte, las Fuerzas Libanesas apuntan en su comunicado toda una serie de reflexiones de una condescendencia notable acerca de la conveniencia de Berri como líder de la milicia rival para dirigirse después a la comunidad chií en su conjunto e intentar disuadirla de su sueño de “dominar a otras comunidades”. Lo que traduce semejante formulación no es sino los temores y el rechazo de plano escenificado en Lausana por parte de los líderes cristianos a ceder un ápice en todas las reivindicaciones de los partidos musulmanes consistentes en un equilibrio efectivo confesional en las instituciones y en una limitación de los privilegios otorgados a la comunidad maronita. Y entre estos, no lo olvidemos, se encontraba la comandancia de un ejército cuya connivencia con las Fuerzas Libanesas durante este periodo resultaba manifiesta.

²⁴² AS, 12/6/1984, *Tadahwar ‘amanî jaṭîr fî-l-maḥâwir min al-‘ulûm ila-l-marfa’ wa qasf ‘aṣwâ’î yuḡaṭṭi bayrût biṣaṭrayha wa-d-dâḥiyya wa-l-matn wa kisriwân* (Degradación de la seguridad peligrosa en los frentes desde la Facultad de Ciencias hasta el puerto- el bombardeo aleatorio cubre Beirut en sus dos sectores, la periferia, Metn y Kesrewan).

No en vano, la conmoción suscitada por los bombardeos del 11 de junio consiguió acelerar la resolución de la crisis, a través de un consenso implícito a la baja y del reforzamiento de la mediación siria. Así, el mismo día 12 la Cámara otorgaba la confianza y los plenos poderes al nuevo gobierno por 53 votos contra 15 y 4 abstenciones²⁴³. El día 16 el vicepresidente sirio Abd el-Halîm Jaddam manifestaba su fastidio por la encrucijada política y una semana después se cerraba bajo su patrocinio en la localidad natal del presidente Gemayel, Bikfâya, el acuerdo de seguridad que establecía el plan cuya aplicación se extendería a lo largo del verano, además de renovar la cúpula del ejército, dirigido desde entonces por Michel Aoun. Con él se inicia un lento proceso de degradación de las relaciones entre la cúpula del ejército y las milicias cristianas, dinámica de antagonismo que culminaría con la guerra inter-cristiana de marzo de 1990.

Así, mientras que las dos etapas que hemos analizado corresponden a la puesta en marcha del proyecto de resolución de la crisis basado en las negociaciones de Lausana y el gobierno de unidad nacional, en 1985, por otro lado, podemos identificar otros dos periodos de particular intensidad bélica que corresponden precisamente al ocaso de ese mismo plan de salida del conflicto y sus sustitución progresiva por el Acuerdo Tripartito, firmado el 28 de diciembre del mismo año. Ambas olas de bombardeos aleatorios, registradas en mayo y en agosto, se vieron acompañadas por varios de los atentados de coche bomba más sangrientos de toda la guerra, dentro de un largo verano de violencia que remitió parcialmente con la firma de un nuevo acuerdo de seguridad el 22 de agosto, pero que dejó sentir sus recaídas hasta el mes de septiembre. A partir de ahí, las conversaciones entre las tres milicias principales ya estaban en marcha y la autoridad libanesa había quedado apartada del proceso. Nuevamente pues nos encontramos con un periodo de mutación y negociación sobre el camino para salir de la crisis y sobre el tratamiento de las cuestiones principales para cada uno de los actores, sobre las cuales articulaban el final del conflicto y la salvaguarda de los intereses de su comunidad respectiva. Este proceso de diálogo y redefinición se desarrollaba paralelamente entre las organizaciones principales y en el interior de las mismas.

Para no desviarnos de nuestro objetivo principal ni abultar en demasía el presente epígrafe ahorraremos al lector la exposición del contexto político que rodeaba cada uno de estos dos momentos. Nos limitaremos pues a señalar que un mismo esquema se reiteraba constantemente, a saber, la exacerbación de la violencia entre las facciones locales conducía a

²⁴³ Los poderes especiales en cuestión consistían en la capacidad de derogar hasta 161 decretos del anterior gobierno, el que Šafiq Wazzân había dirigido entre 1982 y 1984.

una situación de aparente bloqueo que propiciaba la intervención siria y el consiguiente aumento de su centralidad política como mediador o/y el de su dominio físico sobre el territorio libanés. Así, a partir de septiembre de 1985, el régimen baasista creía tener todas las claves necesarias en sus manos para conseguir que su solución a la crisis, en forma del Acuerdo Tripartito, se imponga. No obstante, la *intifada* auspiciada por Geagea y Gemayel en enero de 1986 debía frustrarlo. Significativamente, a medida que las posibilidades de relanzar el Acuerdo se disipaban, los bombardeos se fueron rarificando a lo largo de 1986. Después de jornadas de violencia particularmente centradas en las localidades de la periferia norte y las zonas montañosas del Metn y el Kesrewân, el 22 de mayo tuvo lugar el último gran bombardeo de todo nuestro periodo. Ciertamente es que con la profundización paralela de la crisis económica, los costes económicos de los combates mantenidos y las precipitaciones de proyectiles resultaban cada vez más difíciles de sostener. Recordemos las estimaciones de la época que situaban el precio de un día de artillería cruzada en 25 millones de libras, o las que daban un abanico de 150000 y 500000 dólares para una jornada de enfrentamientos con armas ligeras²⁴⁴. Pero si bien el factor económico no carece de relevancia a la hora de justificar la práctica desaparición de bombardeos a través de la línea de demarcación entre 1986 y 1988, la utilidad del recurso como herramienta de negociación política que hemos querido subrayar en los párrafos precedentes adquiere igualmente un carácter explicativo fundamental.

Repitamos de nuevo pues que una vez que se frustra el Acuerdo Tripartito y que la intentona fallida de regreso a las zonas Este por parte de Elie Hobeiqa certifica su defunción, la administración siria, y con ella la mayoría de fuerzas sobre el terreno, decidieron encapsular la escena libanesa a la espera de la elección presidencial de 1988, convertida en el punto de referencia próximo, de cara al cual todos procurarían reajustar su posición estratégicamente. Así pues, en tanto que periodo marcado por la inmovilidad propia del compás de espera y por el mantenimiento artificial de estructuras vaciadas de sentido como el gobierno de unidad nacional, los actores lo identificaron como un *intermezzo* en el que nada sustancial podría resolverse. Las grandes demostraciones de arsenal bélico se antojaban pues poco rentables, lo que no significa que las artillerías fueran a callar ya de forma definitiva. Ni mucho menos. De hecho, la mayoría de entrevistados evocaba con notable horror los bombardeos registrados en los dos últimos años del conflicto- primero en la llamada Guerra de Liberación entre el ejército aounista y Siria en 1989 y, segundo, con las batallas inter-cristianas de 1990-, en un *tour de force* definitivo al término del cual el régimen de Asad consiguió imponer su solución definitiva

²⁴⁴ TRABULSI, 2007; 234n.

a la crisis aplastando las últimas resistencias. Esto es, un momento de máxima intensidad bélica que corresponde a la negociación de las estructuras sobre las que se articularía la vida política del Líbano de la posguerra.

1.A.2.a.d. Convivir con el bombardeo: ¿una amenaza previsible?

Por último nos ocuparemos de la visión de los bombardeos que aparece en los testimonios recogidos, lo cual nos servirá para analizar un par de cuestiones interesantes. El temor fundamental relacionado con este tipo de violencia es su posible valor repentino, esto es, la posibilidad de que un proyectil se precipitara de repente sobre un mercado o una calle transitada y liquidara a quien se encontrara pasando por allí. Un buen ejemplo de ello lo constituiría la siguiente anécdota, cuya exacta ubicación cronológica nos fue imposible delimitar:

*Una vez en 'Ain el-Rommaneh, antes de casarme, estaba con mi hermano. Íbamos con el coche a una estación de autobús que estaba a unos cinco minutos de nuestra casa a llenar agua que se distribuía allí gratis. Llenábamos el agua, la cargábamos en el coche y nos íbamos. Una vez teníamos enfrente de nosotros un coche azul, un Volvo con dos personas. De repente cayó un proyectil encima de ese coche, que se quemó y se empotró en una pared. Paramos el coche, salimos dejando las puertas abiertas y nos resguardamos en una gasolinera ahí al lado toda una hora, hasta que paró el bombardeo. No nos atrevimos a mirar a los restos del coche después. Nos subimos en el nuestro y nos fuimos.*²⁴⁵

Se evoca así mismo con frecuencia la solidaridad de la que se hacía gala, de cómo las personas abrían las puertas a los transeúntes sorprendidos en plena calle, así como la relativa celeridad con la que la vida normal se volvía a imponer en cuanto se silenciaban los cañones. De todas formas, hay un factor innegable que debería servirnos para relativizar este temor y es que los bombardeos aleatorios solían responder, como señalábamos con anterioridad, a una evolución progresiva de enfrentamientos iniciados en las líneas de demarcación, con lo que en realidad resultaban mucho más sencillos de prever que las dos manifestaciones de violencia que estudiaremos más adelante, a saber, los combates intestinos y los atentados con coche bomba. Así, las grandes jornadas de bombardeos se inscribían en el desarrollo de una dinámica guerrera, con lo que, a medida que la intensidad de los disparos aumentaba, los ciudadanos

²⁴⁵ Entrevista – FRZ.

disponían de un margen mayor para resguardarse, decidir quedarse en casa o dirigirse al refugio.

Existen no obstante ejemplos en nuestro periodo de proyectiles lanzados de forma sorpresiva, en una ráfaga solitaria, sin el contexto de precalentamiento militar y enfrentamientos sostenidos que solían acompañar a los disparos de artillería. Así, por ejemplo, el 29 de noviembre de 1984- durante un periodo, pues, de relativa calma- un proyectil único 132 cayó sobre el barrio popular de Beirut Este de Karam el-Zaytûn, en las proximidades de una farmacia, matando a tres personas, entre ellas a una anciana y a su nieto de dos años con el que paseaba²⁴⁶. En el otro lado de la capital, el 14 de junio de 1985, dos misiles de mortero de 82 mm. de calibre cayeron de forma repentina a las 8 y media sobre el mercado de frutas del abigarrado vecindario de Baṣṭa Taḥṭa. Sawt Lubnan- emisora portavoz del partido Kataeb- se precipitó a anunciar incidentes similares registrados la misma mañana en la zona este, pero atribuyó el bombardeo de Baṣṭa, que había dejado siete muertos y 49 heridos, a lanzaderas ubicadas en el campo de Burî el-Baraîneh, nótese, poco después de que hubiera terminado la primera ronda de la Guerra de los Campos. Los portavoces palestinos correspondientes rechazaron la acusación haciendo valer que no disponían de armas pesadas de ningún tipo²⁴⁷. En fin, aquí tenemos otro ejemplo registrado en Beirut Oeste, donde se pone de relieve cómo la tranquilidad imperante en la línea de demarcación se interpretaba por parte de los ciudadanos como indicio de que podían aventurarse al exterior y dedicarse a sus ocupaciones cotidianas:

Antes del mediodía dominó una calma absoluta en las líneas de demarcación de Beirut y la periferia sur, con apenas tiros limitados en el eje Sodeco-Ras an-Naba', lo que animó a los ciudadanos a continuar con sus vidas cotidianas. Las personas que habían sufrido la noche anterior los efectos del bombardeo se dedicaron a limpiar los escombros y a reparar los desperfectos de sus hogares. Hacia la una de la tarde, dos proyectiles de mortero sorprendieron la zona de 'Aiṣa Bakkâr. El primero cayó cerca de la mezquita Jadiyye al-Kubrâ, en la calle al-Rashidîn, que mató a un niño-Maḥmûd Ġalabîny, de 10 años- e hirió a seis personas, entre ellos a un sirio y a una persona a la que hubo que amputar una pierna. El segundo cayó sobre la

²⁴⁶ AN, 30/11/1984, Qaḍîfa 132 'ala-l-aṣrafiyya awqa'at 3 qutlâ wa 4 ÿurḥâ (Un proyectil 132 sobre Ashrafiyyeh provoca 3 muertos y 4 heridos).

²⁴⁷ AS, 15/6/1985, 7 qutlâ wa 49 ÿarîḥan fî-l-baṣṭa at-taḥṭa fî qaḍîfatayni uṭliqata min minṭaqat as-sûdîkû (Siete muertos y 49 heridos en Basta-Tahta en dos proyectiles disparados desde Sodeco).

*azotea de un edificio cerca de la Cooperativa de Beirut, en el barrio de Verdun. Inmediatamente desapareció el movimiento en la zona y se cerraron los locales.*²⁴⁸

Pero la frecuencia aislada de este tipo de incidentes parece confirmada además por una curiosa percepción recogida en numerosos testimonios, que apunta precisamente en la dirección de una adaptación perfecta de los ciudadanos al régimen impuesto por los bombardeos aleatorios, hasta el punto de integrarlos en su vida cotidiana como si se tratara de una manifestación meteorológica previsible. Y si resulta curioso es precisamente por la imposibilidad de contrastar empíricamente lo repetido por tantos entrevistados; más aún, por los numerosos indicios que niegan de forma clara ese punto. ¿A qué nos referimos? Bien, como decíamos numerosas de las personas que compartieron sus recuerdos presentan los bombardeos como manifestaciones bélicas que tenían lugar a la puesta de sol, o por lo menos por la tarde, con lo que se podían atender las diferentes obligaciones laborales y académicas con tal de que se regresara a casa a una hora razonable para poder refugiarse de los proyectiles. Las jornadas quedarían así distribuidas de forma razonable entre una mañana que pertenecería a los civiles y un atardecer propiedad de los combatientes, espacio temporal restringido en el que podrían desfogar sus pulsiones bélicas y entregarse a su “ocio guerrero”. He aquí algunos ejemplos:

*En esa época por lo general se suponía que por la mañana iba a estar tranquilo y luego por la tarde a eso de las cinco, siete, por ahí empezaban los bombardeos.*²⁴⁹

*Cuando empecé a ir a la universidad la situación era mala: había bombardeos por la tarde, dormíamos fuera, al lado del ascensor y no había electricidad. Pero al día siguiente íbamos a la universidad, tan normal. Hubo una etapa en la que sólo había bombardeos por la tarde.*²⁵⁰

*Lo del bombardeo era siempre después de clase, por la tarde o ya por la noche. En el atardecer o así era cuando empezaban los bombardeos. Durante el día ibas y venías y ya luego por la noche empezaba el bombardeo.*²⁵¹

Pero pocas veces nos sorprendían los bombardeos. A veces se sabía que iban a bombardear, así que se recogía a los alumnos antes de que empezara. Alguien sabía que iban a bombardear, de algún

²⁴⁸ AS, 17/8/1985, *Qatîlân wa 11 yârîhan fî qaḍâ'if mufâyi'a 'ala 'aiša bakkâr wa ba'd al-manâtiq aš-šarqiyya* (Dos muertos y 11 heridos en proyectiles repentinos sobre Aisha Bakkar y algunas zonas del este).

²⁴⁹ Entrevista – TAS.

²⁵⁰ Entrevista – NFH.

²⁵¹ Entrevista – MND.

*modo. Había algo implícito: sabías que por la tarde iban a empezar a tal hora o que por la mañana lo haría a esta otra. El libanés se había acostumbrado.*²⁵²

*Y no olvides que los bancos a esa época comenzaban a las ocho y a las dos todo el mundo estaba en casa, porque los problemas empezaban por la tarde.*²⁵³

Sin embargo, como señalábamos anteriormente, las grandes jornadas de bombardeos seguían un ritmo que les era muy propio, con flujos y reflujos sucesivos que podían extenderse a lo largo de todo un día. En otros casos, su extensión resultaba más localizada, pero cuesta encontrar en nuestra base de datos de prensa un ejemplo de un solo cruce de artillería sostenido circunscrito a las horas de la noche o que se desarrollara exclusivamente entre la puesta de sol y el amanecer. Muchos de ellos se extendían a lo largo de toda la noche, pero en gran parte, desbordaban sobre la mañana siguiente o se habían originado en la tarde o mediodía anterior. Así, por ejemplo, en los bombardeos registrados el 11 de agosto de 1985 sobre la periferia sur que dejaron 7 muertos, se señala que los proyectiles se precipitaron entre las doce del mediodía y la una, para volver a irrumpir posteriormente de forma repentina a las 7:35 de la tarde²⁵⁴. En un artículo del 23 de enero del mismo año, incluso, se señala un bombardeo registrado a las 7:40 de la mañana sobre las zonas Este que había provocado una víctima mortal y se refiere al mismo como una manifestación “que se ha venido repitiendo últimamente casi todas las mañanas²⁵⁵”. ¿Cómo podemos interpretar pues este aparente desfase entre lo recordado y lo registrado?

En primer lugar, hay que adelantar que la noche sí que se reconocerá, sobre todo en Beirut Oeste, como espacio de particular peligro y marco privilegiado de la violencia. Cuando nos ocupemos en el segundo bloque del estudio de las actividades de ocio, veremos cómo en la parte occidental de la ciudad los habitantes desertaron las horas posteriores al atardecer, que vivían por lo general reclusos en sus hogares. Es cierto además que las noches punteadas por disparos y ráfagas de metralla provenientes de la línea de demarcación se convirtieron en experiencia recurrente para los beirutíes pero dar a entender por ello que los bombardeos aleatorios se circunscribían a esta distribución implícita de las franjas horarias no parece ajustarse a la realidad. Lo que los entrevistados parecen señalar con este tipo de comentarios

²⁵² Entrevista – LEH.

²⁵³ Entrevista – MRO.

²⁵⁴ AS, 12/8/1985, *Qaṣf mufâṭi' 'ala 'umq ad-dâhiya wa-l-ġarbiya yuwaqqi'u 7 qutlâ wa 32 ħarîhan wa jasâ'ir kabîra* (Bombardeo repentino sobre los barrios de la periferia sur y Beirut Oeste – 7 muertos, 32 heridos y grandes pérdidas).

²⁵⁵ AN, 23/1/1985, *Qatîl wa 5 ħurĥâ baynahum ṭalibât- ħašîla qaṣf al-minṭaqat aš-šarqiyya* (Un muerto y cinco heridos, entre ellos estudiantes, la cosecha del bombardeo sobre la zona oriental).

es una cierta banalización de un riesgo que se percibe como menor y más manejable que otros actos de violencia- lo que apuntábamos ya en las páginas anteriores-, así como su habilidad tras una década de conflicto a convivir con la dinámica de la guerra civil. Pero por mucho que las estrategias de supervivencia adaptadas para poder mantener una cierta normalidad cotidiana conocieran efectivamente un desarrollo considerable, no podía existir una negociación civil-miliciana para distribuirse las partes del día, porque la efectividad psicológica y el carácter funcional de los bombardeos aleatorios radicaba precisamente en su capacidad para detener la vida de los ciudadanos del otro lado, en su generalización de un modelo ciego de brutalidad sometido a las leyes del azar frente al cual todo debía paralizarse. El sentimiento de vulnerabilidad y, por consiguiente, apoyo por las organizaciones propias que debían generar exigían una naturaleza pasablemente imprevisible y fundamentalmente destructiva. Así, aunque los centros de enseñanza no fueron por lo general objetivo deliberado de las artillerías, se pueden citar varios ejemplos de proyectiles que, aleatoriamente, caían en recintos escolares rasgando una mañana que no había sido identificada como teatro de operaciones guerreras. De esta forma, el bombardeo que citábamos previamente del 22 de enero de 1985 hirió a tres alumnas de entre 9 y 12 años que se disponían a entrar en su centro. El 14 de mayo del año anterior, por otra parte, un misil en una mañana inestable caía en el patio de una escuela de la zona del Hospital Ortodoxo, hiriendo a 24 niños y matando a otro, irónicamente uno de los raros musulmanes de Beirut Este que no habían abandonado la zona a estas alturas del conflicto²⁵⁶.

En definitiva, lo que tratamos de postular con la demostración precedente no es en absoluto negar la relativización del riesgo de los bombardeos aleatorios y su incidencia en la vida cotidiana, sino más bien matizarla. Así, si la frecuencia con la cual reventaban las existencias de los beirutíes resultaba hasta cierto punto reducida, no se debía tanto a una progresiva adaptación mutua entre “trabajadores” y “guerreros” para que actividades productivas y ejercicios guerreros encontraran un encaje armonioso, sino más bien a una propia limitación por parte de las milicias de este tipo de actos, cuya efectividad requería cierta dosificación, máxime cuando su coste económico y político resultaba mucho más elevado que el de las manifestaciones más rituales y contenidas que suponían los combates con arma ligera en los ejes tradicionales. Así, los libaneses no encajaron los proyectiles de artillería en su día a día, sino que las organizaciones que los lanzaban- cuyo objetivo era

²⁵⁶ AN, 15/5/1984, *Qaḍīfa ‘ala madrasa sayyidat al-biṣṣara taqtulu tilmīḍan wa taḡruḥu 24 – al-da’wa ila iḍrāb al-yawm fī ma’āhid al-minṭaqat aš-šarqiyya* (Un proyectil sobre la escuela Sayyida al-Bshara mata a un alumno e hiere a otros 24 - convocada una huelga para hoy en los centros de la región este).

suscitar el pánico y no alcanzar posiciones de interés militar- practicaban una cierta economía de recursos y se entregaban a este tipo de ejercicios en contextos concretos vinculados a cuestiones políticas de calado notable.

De esta manera, el daño limitado o relativo que causaron a lo largo del periodo los bombardeos queda atestado en nuestra muestra de entrevistados, ya que sólo una de ellos se refiere a un familiar que fuera víctima de los mismos²⁵⁷. Muchos otros refirieron fallecimientos de personas cercanas en situaciones semejantes, pero correspondían a etapas anteriores o posteriores del conflicto²⁵⁸. De esta forma, la pérdida relacionada a los bombardeos citada con mayor frecuencia se refiere a la destrucción de vehículos, carbonizados en incendios producidos por proyectiles que se abatían sobre la calle. En un apartado posterior nos centraremos en este tipo de incidentes.

1.A.2.b. La implosión del campo propio: la proliferación de los combates de calle

La segunda manifestación bélica protagonizada por las milicias poseía un carácter más destructivo y, contrariamente a la anterior, iría agudizándose a lo largo del periodo hasta convertirse, como señalábamos en la parte introductoria, en una de las principales características de la etapa. A continuación nos referiremos al mayor peligro que solía comportar para los ciudadanos beirutíes y estableceremos una categorización de los combates en función de sus dimensiones y objetivos. Prestaremos posteriormente particular atención a su importancia a la hora de fragmentar adicionalmente los componentes sociales de unas zonas ya sumamente compartimentadas, con la consiguiente multiplicación de los vectores de alteridad.

1.A.2.b.a. Los combates intestinos: una amenaza trágica e imprevisible

Así, si bien apuntábamos que las primeras batallas intestinas se registraron mucho antes de 1984, la atomización de las fuerzas presentes dentro de Beirut Este y Beirut Oeste a lo largo de estos años entraría en una espiral alocada hasta el punto de superponerse a los

²⁵⁷ “En esa época murió mi cuñado en un bombardeo, un proyectil entró en su farmacia, que estaba en la periferia sur, en Burý el-Baraýneh”. (Entrevista – NDM).

²⁵⁸ Los citados más frecuentemente eran, como apuntábamos antes, los bombardeos sobre ambas zonas en la llamada Guerra de Liberación en 1989 y los de la zona este en 1978 y en 1990. Mención aparte merecen los bombardeos israelíes sobre Beirut Oeste en 1982, de una elevadísima potencia destructiva y que, frente al resto de los registrados en el conflicto, alternaban las artillerías con los proyectiles de aviación.

enfrentamientos tradicionales y rituales en torno a la línea de demarcación como factor de aprensión y peligro. Esta diferencia radicaba básicamente en dos puntos. Primero, que en las batallas entre milicias del mismo bando el teatro en el que se ejercía la violencia no correspondía a un frente militar desolado por años de guerra, sino que se trataba de los propios barrios residenciales, de las mismas calles y aceras que los ciudadanos utilizaban cotidianamente, de los mismos edificios en los que residían, que, de forma súbita, se convertían en campo de batalla. Los transeúntes atrapados en mitad del fuego, los comercios pulverizados por un proyectil perdido, los apartamentos calcinados después de que un miliciano subiera a la azotea del inmueble para disparar constituyen pues atributos típicos de este tipo de incidentes, de balance por lo general particularmente trágico. Ahmad Beydun resume acertadamente el mayor riesgo que entrañaban los combates intestinos con respecto a los bombardeos aleatorios:

*Visto desde un punto de vista estadístico, habida cuenta del elevado número de edificios, de apartamentos en cada edificio, uno tiene prácticamente la misma probabilidad de resultar alcanzado (en los bombardeos aleatorios) que de que le toque un buen pellizco en la lotería. Otra cosa son los combates callejeros entre facciones rivales del mismo sector. Estos combates resultan en una alteración de los vectores sobre los que basamos nuestra experiencia de la ciudad peligrosa. (...) Estos exaltados jóvenes hacen cada vez todo lo que está en sus manos- bueno, quizás un poco menos- para alcanzar sólo a sus enemigos temporales (sus aliados de ayer por la noche), emboscados en las terrazas de los edificios residenciales o en las esquinas. Probablemente ya se habrá podido dar cuenta de que sus precauciones resultan más bien ineficaces, ya que los muertos y heridos pertenecen cada vez a la famosa casta de los "inocentes".*²⁵⁹

Resulta particularmente valioso el apunte relativo a la distorsión de los parámetros generales a través de los cuales se aprehendía la violencia propia de la guerra civil. Efectivamente, por recurrentes que este tipo de incidentes fueran resultando, la percepción general apuntaba a una cierta anormalidad, una perversión del código implícito de la violencia del conflicto. Se presentaría así como una manifestación bastarda, como una versión anómala de la guerra frente a la tradicional e implícitamente legitimada, interpretación a partir de la cual se emitirá un juicio moral negativo, como veremos más adelante. Presentemos ahora un par de testimonios donde se evoca la desorientación que este tipo de capítulos engendraba:

Cuando el problema era entre Beirut Este y Beirut Oeste, bueno, todo es difícil y la guerra es dura y todo, pero más o menos tú sabías. Te escondías en un sitio y tal. Pero cuando se trataba de una

²⁵⁹ BEYDOUN, 1993; 166.

*guerra en la calle, ya no sabías nada, el enemigo podía ser un vecino o quien fuera, con lo que ya no había ningún tipo de control.*²⁶⁰

*La etapa de Amal y el PSP, no puedo contarte, fue la etapa más sucia de Beirut. Porque fue una época de guerra de calles. Un día se ponían de acuerdo y otro día se ponían a luchar. Primero habían liquidado a los Murâbiṭûn. Ibrahîm Qoleyât vivía cerca de donde yo vivía y también irrumpieron allí. Después ambos se pelearon entre sí y empezó lo que se puede llamar guerra de calles. Hoy se inflama todo en esta calle, mañana en aquella. Todo eso complicaba mucho la vida cotidiana. Si tenías exámenes, por ejemplo, tenías que ir mucho antes para estar seguro de llegar. Si no llegabas, lo perdías y ya está.*²⁶¹

*Con las intifadas de las Fuerzas Libanesas, todo se convirtió en una guerra de calles, dejó de ser una guerra. Antes pensábamos que se trataba de una guerra entre la zona este y la zona oeste, pero entonces todo pasó a ser muy cercano. Lo vivimos muy mal.*²⁶²

El carácter particularmente letal de estos combates queda atestado en sus cifras de víctimas. Así, la Guerra de la Bandera de noviembre de 1985 entre Amal y PSP dejó 65 muertos y 250 heridos, la *intifada* que expulsó a Hobeiqa en enero de 1986 causó unos 350 muertos y más de 620 heridos y su intento fallido de regreso a la zona Este ocho meses más adelante, 60 muertos y unos 200 heridos. Por su parte, las batallas generalizadas de Beirut Oeste en febrero de 1987 alcanzaron en su cuarto día de combates 50 muertos y 220 heridos, mientras que la primera tanda de las que asolaron la periferia sur en mayo de 1988 se llevaron la vida de 125 ciudadanos²⁶³. Los desperfectos materiales resultaban invariablemente incuantificables. Las crónicas que presentaban los diarios el día siguiente al restablecimiento de la calma, consistentes en recorridos por los barrios residenciales más afectados, abundan en detalles dramáticos morbosamente explotados. Así, tras los cinco días de revuelta contra Amal de febrero de 1987, la pieza publicada por “As-safir” presenta la historia de un funcionario residente con su familia en la calle Medhet Basha que solloza ante el periodista y exclama “Haced una foto a mi casa, quiero poner la foto encima de la mesa de los *zu’amâ’* y enseñarles mi casa, (...) Dime ahora dónde vamos. En esta casa nací y he vivido con mi familia, la decoré en 1983 y me costó 30000 \$ cuando estaba el dólar a unas cuantas libras. Todo se ha ido²⁶⁴...”. En el artículo correspondiente a la entrada del ejército sirio a la periferia sur tras los

²⁶⁰ Entrevista – MND.

²⁶¹ Entrevista – NAD. Ibrahîm Qoleyât era el líder de los Murâbiṭûn.

²⁶² Entrevista – EAS.

²⁶³ Respectivamente LO/LJ, 24/11/1985; AS 17/1/1986; LO/LJ, 29/9/1986; AS, 19/2/1987; 9/5/1988.

²⁶⁴ AS, 21/2/1987, *Juṭûṭ tamâs dâjiliyya tuḥâşiru al-muwâṭinin fî-l-abniya wa-z-zawârîb* (Líneas de demarcación internas asedian a los ciudadanos en los edificios y callejones).

sangrientos enfrentamientos entre Amal y Hizbollah, una mujer señala que se ha quemado el local donde trabaja vendiendo ropa, mientras que una anciana exclama “Mi primer hijo murió hace siete meses y el segundo, que se llamaba Hussein, ha caído mártir en estos enfrentamientos. ¿Qué he sacado de estas batallas además de perder a mis hijos?”²⁶⁵.

En cualquier caso, el segundo punto que determina la mayor peligrosidad de los combates intestinos con respecto a los bombardeos aleatorios lo constituye su mayor imprevisibilidad. Mientras que, como analizábamos en el epígrafe anterior, en la mayor parte de los casos el lanzamiento de proyectiles sobre barrios residenciales se inscribía en una dinámica de escalada deliberada, sujeta a condiciones políticas concretas y a un desarrollo militar previo y posterior, los combates que desangraban los vecindarios solían estallar de forma mucho más repentina, ya se tratara de incidentes más o menos banales que degeneraban en enfrentamientos o bien de jornadas enconadas de violencia de particular valor estratégico, planeadas previamente por las cúpulas de las organizaciones. Una vez más recurriremos al testimonio de Yussef Bazzi, que en este fragmento presenta de forma notablemente elocuente la perspectiva del combatiente que asalta la ciudad a plena luz del día, deteniendo su flujo vital para imponer bruscamente la lógica de las armas. Se trata en esta ocasión de la revuelta del 6 de febrero de 1984:

*Me levanté, corrí escaleras abajo y recorrí la calle cerca de la base del Hotel Bristol donde habíamos almacenado las armas. Cargué mi Kalashnikov mientras se formaba el primer grupo. Nos dirigimos en dirección al Concorde para asegurar el cruce. La ciudad hervía con su actividad habitual: atascos, estudiantes en los colegios, numerosos peatones, comerciantes callejeros, policía de tráfico, empleados en sus oficinas. Un día de invierno lleno de vitalidad. De repente, como un terremoto o un rayo que rasga el cielo limpio, emergimos nosotros, combatientes armados, saliendo de todos los recovecos. Ocupamos todo el vecindario en el mismo momento en el que aparecimos. Combatientes armados por todas partes- una escena épica.*²⁶⁶

Consecuentemente, varios de los entrevistados recuerdan haber sido sorprendidos en la calle o en sus puestos de trabajo por alguna de las principales batallas entre facciones registradas en la época, especialmente en Beirut Oeste. Puesto que éstas se extendían durante varias jornadas, la situación resultaba particularmente dramática. Así, a menudo las familias quedaban divididas durante 24, 48 horas por los enfrentamientos que cercenaban la

²⁶⁵ AS, 25/8/1988, *Qutila awladuna wa ħuriqat azrâquna... (Mataron a nuestros hijos y quemaron nuestros bienes).*

²⁶⁶ BAZZI, 2005; 37.

circulación entre barrios colindantes, entre calle y calle, con lo que en ocasiones era necesario refugiarse en el primer lugar disponible y aguardar allí hasta que escampara el temporal.

*En la Guerra de la Bandera yo y mi hijo nos quedamos atrapados en un lugar y mi marido con mi otro hijo, que lo había recogido de la escuela, se fueron a casa de su familia, a otro lugar. Yo estaba atrapada en Mâr Eliâs y ellos en Burÿ Abî Haidar (ambos en Beirut Oeste). Mi marido estaba en el trabajo y pudo ir a recoger a mi hijo de la escuela pero luego no pudimos volver a casa hasta el día siguiente, aunque no eran más que unas calles de distancia. Yo estaba con una amiga.*²⁶⁷

*El 6 de febrero fui a visitar a mi padre a su trabajo, al lado del Carlton, e iba con el que era mi prometido, ahora mi marido. Subí a su oficina y entonces empezaron. Bajamos todos al refugio, con los empleados, los trabajadores del garaje de mi padre. Bajamos a las dos y nos quedamos hasta el día siguiente. Hubo un ataque con helicópteros. Mi madre se quedó en otra parte, estuvimos separados todo el día.*²⁶⁸

*Los niños llevaban varios días en casa sin poder ir a la escuela, no sé por qué, qué era lo que pasaba. Los enfrentamientos comenzaron cuando yo estaba en la calle y por casualidad me había llevado a los niños. Así que seguimos hacia Tallet el-Jayât y permanecemos un mes entre dos o tres casas de amigos míos. Tardé un mes en volver a casa, no para regresar sino sólo para coger la ropa de los niños y otras cosas básicas. Yo no decidí dejar la casa, la guerra lo decidió.*²⁶⁹

*Recuerdo que ese día (el primero de la Guerra de la Bandera) estaba con otros tres chicos viendo una película porno en Hamra, en un cine. Cuando salimos encontramos que todos los militares estaban desplegados por las calles. Así que no pude volver a Kornîš el-Mazra', con lo que tuve que venir al periódico, donde había empezado a colaborar en el 84. Tuve que dormir aquí tres días, no pude volver a casa.*²⁷⁰

Por entonces ocurrió la intifada de Elie Hobeiqa y luego la de Samir Geagea contra Elie Hobeiqa. Una vez veníamos por la carretera a casa. No sabíamos qué pasaba y nos pararon. Un chico que estaba haciendo el servicio militar con mi marido nos dijo que subiéramos por la montaña, por el camino de Bikfâyâ, y tuvimos que dar un gran rodeo para llegar aquí (Ba'bda, periferia noreste). Luego estuvimos aquí cinco días y la situación estaba tranquila. La batalla era entre ellos (las Fuerzas

²⁶⁷ Entrevista – NDM.

²⁶⁸ Entrevista – RBK.

²⁶⁹ Entrevista – WDH. Este caso resulta particular puesto que la residencia a la que se alude se encontraba en el barrio de Râs al- Naba', limítrofe con la línea de demarcación. Con la reactivación de la misma que tuvo lugar el 6 de febrero, la zona será objeto cotidiano de caída de proyectiles, con lo que las calles más expuestas acabarían desertadas, con el consiguiente ensanche del espacio de los ejes tradicionales.

²⁷⁰ Entrevista – ISH.

Libanesas), entre los grupos entre ellos allí. ¿Ves lo que te digo? No podías saber qué facción iba a liarla ni qué día, todo era un caos, un caos.²⁷¹

Así, una de las expresiones que más evocaban los entrevistados y que más frecuentemente se reiteraban en las crónicas periodísticas *ad hoc* era la del surgimiento de nuevas líneas de demarcación que parcelaban aún más el territorio nacional. Resulta preciso anotar que raramente esas nuevas separaciones cristalizaban con una solidez similar a la que recorría los ejes tradicionales de la capital, pero sí que es cierto que durante un periodo determinado o de forma solapada dificultaban la circulación, limitaban los flujos económicos y tendían a encapsular a la población de los nuevos sectores en dinámicas cada vez más endogámicas. Así, el entorno más inmediato de un individuo podía verse rasgado al quedar dividido bruscamente en nuevas líneas de tensión cuya potencial capacidad para reproducir conflictos imprimía una mayor precariedad a la existencia de cada día²⁷².

*La zona donde estaba mi centro de trabajo era la “línea verde” entre Amal y el PSP, donde estaba el hotel Commodore. De un lado, Amal y hacia Ras Beirut, todo era del PSP. Mi casa quedaba bajo el PSP. Esto era como la línea, aquí habían puesto ruedas y a veces se liaba. Cuando se liaba, me decían “que hay tiros” y yo salía corriendo del trabajo porque después no había forma de volver. Y pasábamos entre todos los tiros, yo tenía que ir a casa, porque mi hija venía del colegio y no había nadie en casa.*²⁷³

Ya no era tema de Beirut Este y Beirut Oeste, sino que la separación estaba entre callejón y callejón.

²⁷⁴

Efectivamente, como se plantea en este último testimonio, las superficies de influencia que se repartían las milicias acababan resultando extremadamente reducidas, de tal forma que

²⁷¹ Entrevista – DAZ. El marido de la entrevistada era oficial del ejército y residían en la zona de Ba’bda, sede del palacio presidencial y el Ministerio de Defensa, que, como señalábamos antes, quedó hasta cierto punto al margen del dominio de las Fuerzas Libanesas.

²⁷² Apuntemos que el surgimiento de nuevas líneas de demarcación entre fuerzas previamente aliadas se reproduciría asimismo fuera de la capital dentro de un marco general de erosión ideológica y explotación de recursos. Éste será el caso por ejemplo de las batallas que estallaron en julio de 1984 en las áreas cristianas que quedaban al norte del río Madfûn y el punto de Barbâra, fuera pues de la zona de dominio de las Fuerzas Libanesas. La región de Kûrâ se convirtió así en campo de batalla entre los Marada del presidente Franyieh y el partido laico PSNS, particularmente arraigado entre la población greco-ortodoxa de la región. La súbita disensión entre dos fuerzas que se contaban entre los mayores aliados del régimen de Asad dividió un área rural que había permanecido en calma relativa durante la mayor parte del conflicto. La dinámica progresiva de divisiones internas condujo incluso a la escisión en 1987 del PSNS en dos ramas rivales- PSNS- Maÿlis al-’alâ, dirigido por In’âm Ra’d y el PSNS- ʿawârî’ de ʿIşşâm M̕heiry- que se enfrentaron en la Bekaa y el Akkar en septiembre de 1987. El partido no volvería a fusionarse hasta 1998.

²⁷³ Entrevista – RSA.

²⁷⁴ Entrevista – WDH.

cada inmueble, cada cruce, cada comercio se convertía en una referencia espacial significativa en el desarrollo de la batalla, consagrando así la transformación del espacio urbano teatro de la vida civil en ámbito guerrero, campo de batalla. Los avances militares, cuando se producían, se contabilizaban pues en manzanas, en propiedades, en locales. Por ejemplo, durante los enfrentamientos entre Amal y Hizbollah de mayo de 1988, la prensa publicó el siguiente comunicado emitido por el movimiento de Nabih Berri:

*Elementos del movimiento realizaron hacia las dos y media de la tarde un ataque contra las posiciones controladas por Hizbollah en Ghbeiry y les fue posible hacerse con el dominio de la calle de la mezquita Awad y los callejones que la rodean, con 12 edificios. Se obtuvo como botín armas y diferentes municiones.*²⁷⁵

Lo que se anuncia pues es la conquista de una docena de inmuebles, que pasan o vuelven a pasar bajo el dominio de la milicia en cuestión. Debemos pues insistir en la escala en la que se ventilaban las hostilidades: si Líbano es ya de por sí un país de extensión muy reducida, el abigarrado conglomerado urbano de su capital quedaría codificado a ojos de las organizaciones armadas desde una perspectiva estratégica, con la consiguiente violentación de las dinámicas económicas y sociales propias de la ciudad. De esta forma, pensada y manejada como espacio de oposición bélica y dominio militar por parte de las milicias, calle a calle, palmo a palmo, la lógica de las armas se superpondría con una frecuencia determinada a los flujos propios de la capital, que habrían de interrumpirse, reanudarse y aplazarse en función de aquélla. Los elementos armados demostraban pues un desprecio considerable por las rutinas laborales, académicas o sociales de los ciudadanos, que resultaban arrolladas sin el menor miramiento cada vez que las horas de los proyectiles sonaba. La supervivencia se reducía en semejantes contextos a una cuestión de suerte. De mala suerte, particularmente. Así, bastaba con pasar por ahí justo en el momento en el que estallaban las hostilidades para recibir la bala perdida, bastaba con que el propio apartamento diera a tal parte de la calle para que un lanzagranadas lo alcanzara deliberadamente o no, dinámica que, acompañada por el recurso cada vez mayor al atentado con coche bomba, imprimiría un carácter altamente aleatorio y caprichoso a la percepción de la propia seguridad. Así, cada batalla o cada incidente banal magnificado por la competencia miliciana dejaba tras de sí sobre las calzadas y entre de las ruinas su correspondiente lote de desafortunados ciudadanos sorprendidos bajo el fuego

²⁷⁵ AS, 24/5/1988, *Istibâkât tataÿaddada fî-d-dâhiya wa qaşf madfa'î yuţâl al-añyâ' as-sakaniyya: 8 qutlâ wa 19 yarîhan wa ittihâmât mutabâdila bayna amal wa hizbullah* (Los enfrentamientos se reanudan en la periferia sur y el bombardeo de artillería alcanza los barrios residenciales: 8 muertos, 19 heridos y acusaciones cruzadas entre Amal y Hizbollah).

cruzado, en palabras de Gaby Nasr, “ganado estúpido” al que se había hecho creer que ese día las calles eran seguras²⁷⁶.

*Una vez volviendo de la oficina a casa de mi hermana, vi que los de Amal estaban en la entrada del callejón, mientras que los del PSP estaban hacia debajo, por la otra parte, donde está la residencia del presidente Taqqî ed-Dîn (Şolh), en Verdun (Beirut Oeste). Yo paré mi coche y escuché que alguien me llamaba, “por favor, por favor, me han herido”. Metí el coche en un resquicio, corrí hacia la calle y lo vi. Acerqué el coche hasta donde estaba. En ese momento no sabía lo que estaba haciendo pero recuerdo que me puse a correr por la calle mientras sonaban los disparos, inconscientemente. Lo retiré a un lado mientras veía como estaba la situación y corrí hacia la casa. (...) Cuando pararon los disparos durante un cuarto de hora, fui a por el coche, subí al herido a la puerta de detrás y fuimos al hospital. Hasta ahora seguimos en contacto y me llama siempre. Nos hicimos amigos, como se dice. Esa era la naturaleza del riesgo cotidiano que había. Nadie sabía lo que podía pasar entre los barrios. Hay muchas casas que se quemaron por disparos de RPG como quien no quiere la cosa. Uno que dispara al aire y acaba dando a un primer piso o segundo piso. Los milicianos por lo general no es que tuvieran grandes cualidades de combatientes que digamos.*²⁷⁷

1.A.2.b.b. Grandes y pequeños combates: del altercado al ataque estratégico

Retomemos en cualquier caso la distinción que establecíamos en el párrafo precedente entre grandes combates y pequeños incidentes y sistematicemos su oposición. Si ambos corresponden a este mismo paradigma de la proliferación de la disensión interna y comparten rasgos en tanto que erupciones de violencia en el marco urbano, su desarrollo e implicaciones varían de forma considerable. Rescatemos, para explicar la diferencia, la dualidad individual-colectivo que hemos utilizado anteriormente para referirnos a la explotación mafiosa de la economía y los recursos urbanos y que hacíamos extensible para las manifestaciones de la inseguridad. Señalábamos que un incidente menor se relacionaba con una causa personal, relativamente banal que, en el marco de la compleja red de intereses creados, *vendettas* y rivalidades propiciada por el dominio de las milicias degeneraba en enfrentamientos más o menos generales. Su extensión en el tiempo solía circunscribirse a unas horas o parte de una jornada. Por el contrario, las grandes sacudidas de violencia intermiliciana, tanto en el Este como en el Oeste, respondían a planes estudiados, planeados y conscientemente desencadenados por las respectivas cúpulas de las organizaciones armadas. Su función era

²⁷⁶ G.NASR, 1985; 94.

²⁷⁷ Entrevista – MMS.

eminentemente estratégica y a partir de ellas variaba la relación entre las fuerzas sobre el terreno, que podían asentar su hegemonía (Hizbollah en la periferia sur en 1988), desaparecer del terreno (los Murâbiṭûn en abril de 1985, los partidarios de Hobeiqa en enero y septiembre de 1986) o mantener un *statu quo* aproximado como Amal y PSP entre 1985 y 1987. Se trataba pues de acciones preparadas de forma más concienzuda, con una movilización amplia de los efectivos y que por lo tanto se extendían durante varios días, con resultados lógicamente más destructivos.

El incidente que se presentaba a los ciudadanos como origen de los combates correspondía por lo general a una cuestión de carácter personal, pero la validez de la justificación dependía de la oposición antes establecida. Cuando efectivamente se trataba de un enfrentamiento individual que degeneraba en combates armados, las respectivas cúpulas se apresuraban a contener el incidente, aislar su origen y manifestar la correspondencia ideológica y militar entre las organizaciones opuestas. Si por el contrario se trataba de batallas a gran escala, el episodio evocado venía a constituir una excusa a partir de la cual la formación elaboraba un discurso auto-exculpatorio para recalcar con énfasis hasta qué punto el estallido de hostilidades no dependía de su voluntad y cómo se habían visto arrastrados a los lamentables hechos. Presentémoslo a partir de dos casos concretos: unos enfrentamientos nocturnos entre PSP y PSNS en la zona de Ras Beirût (Beirut Oeste) en enero de 1987 y la guerra de la periferia sur de mayo de 1988 entre Amal y Hizbollah.

Según la correspondiente crónica periodística, el 6 de enero de 1987 los ciudadanos de Beirut Oeste se despertaron bruscamente por la madrugada con el sonido de explosiones y disparos cruzados entre elementos del PSP y el PSNS iniciados a las 3:30 de la mañana y que duraron hasta las 11, con un balance final de 3 muertos, 11 heridos y daños cuantiosos en edificios, comercios y vehículos. La tensión se palpaba en el ambiente desde la tarde anterior, cuando miembros del PSP habían arrestado a cuatro personas pertenecientes al PSNS, a los que se acusaba de haber asesinado a un dirigente del partido druso y su acompañante el día anterior en la carretera de Jalde. Unas horas más tarde, después de medianoche un vehículo pasaba enfrente del centro en la zona del PSNS, sito en la calle Jeanne d'Arc, y realizaba disparos al aire, a partir de lo cual la presencia armada en la zona se intensificó hasta que estallaron los enfrentamientos. Éstos alcanzaron su mayor intensidad a las cinco y media con el disparo de misiles, lo que llevó a la mayor parte de ciudadanos del barrio a descender a los refugios y pisos inferiores de los edificios. Las llamadas entre las respectivas cúpulas dirigentes condujeron a las 11 a una reunión conjunta junto a los observadores sirios en la que se impuso

un alto el fuego, cumplido totalmente a mediodía. Se cerró además un acuerdo para entregar a los culpables del crimen mientras que el PSNS emitía un comunicado condenando a los que habían perpetrado el asesinato, a los que se calificaba de probables elementos a sueldo de fuerzas exteriores, se presentaban las debidas condolencias y se expresaba el deseo de que tan lamentable incidente no afectara a la alianza nacional entre ambas formaciones²⁷⁸. El retorno a la normalidad se sellaba rápidamente y de forma amigable.

Por el contrario, cuando los combates se inscribían dentro de una lógica estratégica mayor, la dimensión de la violencia pronto desvelaba un desfase demasiado flagrante con respecto al motivo enunciado. Así, la primera tanda de las salvajes batallas que desgarraron la periferia sur en mayo de 1988 estalló a raíz de un episodio sumamente curioso. Discurría por entonces el mes sagrado musulmán de Ramadán. Siguiendo una tradición extendida en el mundo islámico, una persona- el llamado *musaḥḥer* o *msaḥarâtî*- despierta a los fieles con un tambor poco antes del amanecer para que coman la última comida de la noche, el *suḥûr*, con el que tendrán que aguantar hasta la hora del *ifṭâr*, al anochecer. El individuo en cuestión, que pertenecía a la familia *Ŝo'eîr*, sería cercano a Hizbollah y se ayudaba de un altavoz para intensificar el sonido de su tambor. Algo de ello habría molestado a los componentes de otra familia de la zona, los *Dabbûs*, próximos a Amal, a partir de lo cual se produjo una pelea en la que el *musaḥḥer* cayó muerto. Los hermanos del mismo reaccionaron rápidamente al crimen y dispararon contra los tres hermanos de la familia *Dabbûs*, a los que mataron. Tres días después los combates entre las dos formaciones chiíes se habían cobrado la vida de 125 personas y habían dejado más de 400 heridos²⁷⁹. Obviamente el arreglo de cuentas clánico no podía corresponderse con unos enfrentamientos generalizados a toda la periferia sur entre dos organizaciones políticas con una extensión semejante, ante lo cual sólo cabe deducir que el incidente inicial había sido provocado de forma deliberada o bien se había aprovechado para lanzar un ataque a gran escala previamente contemplado.

Otro ejemplo similar lo encontraríamos en los enfrentamientos entre Amal y el pequeño Movimiento del 6 de febrero, dirigido por *Ŝâker Barṡawî* y eliminado de Beirut el 3 de junio de 1986. La formación de *Nabih Berri* publicó un comunicado señalando que los partidos que habían desencadenado la Guerra de los Campos unas semanas antes habían intentado

²⁷⁸ AN, 7/1/1987, *Îstibâkât bayna at-taqaddumî wa-l-qawmî fî ra's bayrût šallat al-ġarbiyya wa awqa'at 3 qutlâ wa 11 yurhâ* (Enfrentamientos entre PSP y PSNS en Ras Beirut- Beirut Oeste paralizado, 3 muertos y 11 heridos).

²⁷⁹ AS, 9/5/1988, *Maḍbaḥa ad-dâḥiya: mi'ât al-qutlâ wa-l-yurhâ d'aḥâyâ al-ḥarb bayna amal wa ḥizbullah* (La masacre de la periferia sur: cientos de muertos y heridos, víctimas de la guerra entre Amal y Hizbollah).

“transportar la discordia a Beirut Oeste” y que, dadas las circunstancias, tenían interés en aclarar lo sucedido “a la opinión libanesa e islámica”. Se presentaba a continuación la historia de dos vendedores de verduras que habían sido secuestrados con su vehículo *pick-up* y de cuyo secuestro y posterior asesinato se había responsabilizado a dos elementos del Movimiento de 6 de febrero, lo que habría admitido el propio Barîwî en una reunión con Berri para circunscribir el incidente, sólo después de que el pequeño camión hubiera sido encontrado en uno de los centros de la formación suní. A pesar de ello, Amal habría “evitado verse arrastrada al combate” y habría mantenido su compromiso de ejercer el mayor autocontrol. Sin embargo, por la noche, un vehículo habría disparado a la oficina de ʿArîq ʿIdde de Amal, matando a una mujer que estaba en el interior, después de lo cual el partido se habría visto en la obligación de defenderse²⁸⁰.

La puesta en escena esbozada por la versión oficial que ofrece la organización incide pues en su posición pasiva en el enfrentamiento, en su interés por mantener la concordia y en su “resignación” al tener que lanzarse al combate, una vez que se vio arrinconada. No obstante, resulta difícil obviar el hecho de que la milicia que se aplastaba brutalmente con esos combates- que dejaron 23 muertos y 131 heridos- resultaba absolutamente insignificante en el panorama político y militar de la capital. Igualmente evidente parecía el interés estratégico del feudo del movimiento de Barîwî, el barrio popular suní de ʿArîq ʿIdde, alrededor de la Universidad Árabe y limítrofe con los campos de Sabra y Shatila, asediados por entonces por Amal y la Sexta Brigada. Paralelamente, la liquidación de la última organización mayoritariamente suní y, por ende, potencialmente favorable al retorno de una OLP fuerte a Beirut, se inscribía claramente dentro de las prioridades e intereses de la formación de Berri. Es poco probable en cualquier caso que el incidente de los verduleros se sacara de la chistera en la sede principal de Amal, pero sí que parece plausible que se aprovechara para lanzar una ofensiva que revestiría en su opinión una cierta urgencia. Habida cuenta de la elevada criminalidad que asolaba la capital y de la permanente implicación de elementos asociados a las milicias con los robos, asaltos y asesinatos, no resultaba necesario esperar demasiado para lanzarse sobre una coartada lo suficientemente macabra- o que pudiera manipularse en ese sentido- para que la justificación del combate pareciera más o menos creíble.

Por otra parte, la diferencia cualitativa queda de manifiesto igualmente en los contactos y negociaciones necesarios para poner fin a los enfrentamientos. Cuando nos encontramos ante

²⁸⁰ AS, 4/6/1986, 23 *qatîlan wa 131 ʿarîhan wa adrâr ʿasîma wa ħarâʿiq fî ʿašarât al-manâzil wa-l-maĥallât* (23 muertos, 131 heridos, importantes daños y decenas de casas y locales incendiados).

el primer caso de estudio, la pelea o *iškâl* convertido en combate callejero quedaba reprimida por las propias jerarquías milicianas con la intervención ocasional de una fuerza mediadora que facilitaba la reunión definitiva en la que se prometía poner fin a manifestaciones tan lamentables y se reafirmaba con énfasis el aprecio mutuo de las respectivas cúpulas. El siguiente ejemplo corresponde a unos enfrentamientos menores entre Amal y PSP, registrados el 1 de julio de 1985, con el balance de 6 muertos y 29 heridos:

*Los enfrentamientos continuaron y ambas partes fracasaron al establecer el alto el fuego, de forma que los combates fueron pasando de barrio a barrio hasta las dos de la tarde. Tuvieron lugar entonces llamadas entre el vicepresidente sirio Abd el-Halim Jaddam y Nabih Berri, así como con el vicepresidente del PSP Mohsen Dallûl, que pudieron contener la degradación. Como resultado de los contactos establecidos entre ambas cúpulas, se acordó poner en marcha patrullas conjuntas y retirar las banderas de Amal y PSP de todas las calles de Beirut, sobre todo en las que habían sido teatro de enfrentamientos. A las dos y media se celebró una reunión a la que asistieron los señores Hayzam Yom'a y Qabalân Qabalân de Amal, Akram Şehâyeb y Riyâd' Ra'd del PSP que trabajaron sobre las causas de los enfrentamientos y el modo de contenerlos. Yom'a declaró tras la reunión: "Se han realizado numerosas reuniones de seguridad entre Amal y PSP tanto en despachos como sobre el terreno, se ha tranquilizado la situación y se han tratado todas las secuelas cortando el camino a los que quieren aprovecharse de las aguas revueltas". Una fuente de Amal aclaró que "el movimiento ha trabajado en cooperación con el PSP para terminar con los enfrentamientos sucedidos por la mañana y dar una respuesta definitiva a sus causas".*²⁸¹

Por el contrario, las grandes batallas disputadas por la hegemonía de los sectores requerían intervenciones al máximo nivel y nutridas reuniones multilaterales en las que se fraguaban o descongelaban planes de seguridad finalmente presentados a los ciudadanos como propósito de enmienda. La mediación siria se ejercía al máximo nivel, mientras que la intervención de los presidentes Karame y Hoşş- figuras ajenas al mundo miliciano por excelencia- así como la de autoridades religiosas como el muftí de la República Hassan Jaled eran igualmente de rigor. Los contactos y las reuniones se sucedían por lo general tras cada jornada de combates, si bien su efectividad no resultaba inmediata y la predisposición a un compromiso definitivo solía dilatarse en la medida que los actores en liza esperaran conquistar algún tipo de posiciones o imponer un hecho consumado que modificara la relación de fuerzas. En Beirut Oeste, la mayor parte de combates generalizados terminaron como resultado de una insistente presión siria para restablecer el *statu quo ante*, sobre todo cuando en 1987 y 1988

²⁸¹ AN, 2/7/1985, *Istibâkât dâmiyya bayna amal wa-t-taqaddumî fî-l-ğarbiya awqa'at 6 qutlâ wa 29 yârîhan wa ɞawaqatha itişâlât maħaliyya wa sûriyya* (Enfrentamientos sangrientos entre Amal y PSP en Beirut Oeste- mueren 6 personas y otras 29 resultan heridas- contenidos por contactos locales y sirios).

fuesen sus aliados de Amal los que llevaban las de perder. Las grandes *intifadas* de Beirut Este, por el contrario, se saldaron con un resultado militar definitivo y un cambio efectivo- o un mantenimiento, en el caso de la de septiembre de 1986- en la comandancia de la milicia. El papel de árbitro quedaba en estas ocasiones en mano del ejército, nominalmente a órdenes del presidente Gemayel, que en enero de 1986 facilitó la evacuación de los derrotados tras mantener la neutralidad y que ocho meses más tarde intervino para rechazar el ataque de Hobeiqa. En la mitad occidental de la capital, por su parte, la diversidad de fuerzas y su superposición con el tutelaje sirio y la autoridad oficial nacional darían como resultado consultaciones frenéticas a múltiples bandas, un trasiego de deliberaciones cruzadas marcadas por un ritmo delirante. El siguiente párrafo, que corresponde a la primera jornada de los grandes enfrentamientos generales de febrero de 1987, se antoja paródico en este sentido:

*A las 9:30 se celebró en la sede de los controladores sirios cerca del hotel Beau Rivage una reunión a la que asistieron representantes de Amal- entre ellos Qabalân Qabalân y Hayzam ʿYomʿa-, del PSP- Akram Šehâye- y del Partido Comunista Libanés- Karîm Mrûe- bajo el patrocinio del director del grupo de observadores, el oficial Ali Hammûd. Posteriormente se unió el presidente del PSNS Marwân Fâres. Se acuerda formar un comité de seguridad compuesto con dos delegados de las partes concernidas bajo la supervisión de los controladores sirios para aplicar el alto el fuego. Hammud realiza llamadas durante la reunión con los ministros Berri y Yumblatt, que aseguraron la necesidad de pacificar la situación, de establecer el alto el fuego y de retirar a los elementos armados mientras que Qabalân Qabalân mantuvo una larga conversación con el ministro Berri, que le pidió reforzar el alto el fuego costara lo que costara. Por su parte, el vicesecretario general del PCL Mrûe llamó a Rashid Karame y Hussein Hussein, mientras que no se interrumpían sus llamadas con ʿYomʿa, Šehâye, Qabalân. Fâres afirmó la necesidad de alto el fuego y de mantenerse en el acuerdo de anteayer. Marwân Hamâde (PSP) llamó a Hammud y a Šehâye y al oficial ʿAṭef Haidar. Hoşş y Karame recibieron decenas de llamadas de habitantes de ʿTariq ʿYdide para que se apagaran los incendios provocados. (El Ministro de Interior) Abdallah Rassi se mantuvo en contacto con Hammud y las cúpulas políticas y de seguridad para poner término a los combates. También en Damasco se intensificaron las llamadas, el secretario general del PCL Georges Hâwi llamó al vicepresidente sirio Jaddam, le informó de la situación y le pidió la intervención de los sirios. Por su parte Jaddam llamó a los ministros Berri y Yumblatt.*²⁸²

1.A.2.b.c. Rencores y represalias: la cizaña de los combates envenena el tejido social

²⁸² AS, 17/2/1987, *Istibâkât bayna amal wa-š-šuyuʿî fî-ṭ-ṭariq ʿyadîda tamtaddu ila manâṭiq ʿidda fî bayrût al-ġarbiyya* (Los enfrentamientos entre Amal y PCL en Tariq Ydide se extienden a múltiples regiones en Beirut Oeste).

Paralelamente, los comunicados que los partidos emitían durante la extensión de los enfrentamientos presentaban un lenguaje y una intención similares a las de aquellos que sellaban las jornadas de bombardeos aleatorios, con el mismo interés en subrayar la propia inocencia y desprestigiar a los adversarios. Sus códigos, particularmente maniqueos y rituales, resultan así de especial interés para analizar la imagen que los movimientos procuraban enviar de sí mismos en su confrontación con el resto de milicias. De esta forma, Amal denunció como de costumbre durante los combates de febrero de 1987 la conspiración “arafatista”, en prolongación de su discurso de la Guerra de los Campos, subrayando la connivencia de PSP y PCL con un hipotético regreso de la OLP a Beirut. Pero además, subrayaría su condición de movimiento pío musulmán frente a una formación comunista, y por ende atea, y otra drusa, con la relajación religiosa que se atribuye a los miembros de esta comunidad. Esta islamización de Amal, que ya advertíamos previamente, contrasta con la imagen de formación laica que gustaba de proyectar en un inicio y corresponde con la evolución general del islam militante en los años ochenta, el legado de la Revolución Islámica y la confesionalización de la resistencia a Israel en el Sur de Líbano²⁸³. He aquí un buen ejemplo de esta retórica:

*Las bandas partidarias aliadas y el grupo de Arafat han continuado por tercer día consecutivo sus ataques contra las posiciones nacionales islámicas en Beirut Oeste, especialmente en 'Aîša Bakkâr, Waṭa-Mṣaytbe y Zaydaniyye. Al mismo tiempo grupos de estas bandas se entregaban a redadas en las casas de los creyentes y los combatientes de los hijos de nuestro pueblo en las zonas bajo su control, con lo que se han registrado expulsiones y detenciones de decenas de creyentes por parte de esta alianza de mamelucos. Además se ha registrado la entrada de elementos derivados del PSNS junto al PCL y PSP arafatistas en la zona de en 'Aîša Bakkâr, Waṭa-Mṣaytbe.*²⁸⁴

Adviértase el énfasis con el que se presenta a los ciudadanos de Beirut, más concretamente a la base social chií, como “creyentes” (*mo'minîn*) y cómo las “bandas aliadas”

²⁸³ Berri intentará alcanzar un precario equilibrio para presentarse como actor moderado de cara a los actores internacionales y adquirir legitimidad como parte negociadora, al mismo tiempo que la competencia progresiva de Hizbollah le obligaba a reforzar el elemento comunitario y religioso. En febrero de 1988 Hizbollah puso en evidencia la inestabilidad de la posición de Amal con el secuestro y posterior ejecución del oficial de la FINUL Richard Higgings, acusado por el partido integrista de pertenecer a la CIA y que se encontraba bajo la protección de Amal. Los combates desatados minaron la popularidad del movimiento de Berri, que se veía forzado a desencadenar un conflicto fratricida por un oficial estadounidense, de cara a mantener su hegemonía. Durante todo el año, a medida que iban estallando de forma continuada los combates entre ambas formaciones, Amal intentaría deslegitimar a su contrincante subrayando su conexión con una fuerza exterior-Irán- y sugiriendo su vinculación con diferentes conspiraciones internacionales a favor de los intereses israelíes.

²⁸⁴ AS, 19/2/1987, *Istibâkât d'ârîba tulahhibu ma'zam aḥyâ' bayrût al-ġarbiyya* (Fuertes enfrentamientos inflaman la mayor parte de los barrios de Beirut Oeste- cuarto día de combates, se alcanzan los 50 muertos y los 220 heridos).

y los “mamelucos” aliados con Arafat se esfuerzan por asestar un golpe a las “posiciones nacionales islámicas”. Por su parte, PSP y el Partido Comunista basarían sus improperios al movimiento de Berri precisamente en su carácter confesionalista y su emponzoñamiento de la coexistencia comunitaria de Beirut Oeste, que evidentemente se resentía de forma notable a causa de este tipo de enfrentamientos. La hostilidad generada permanecía más allá de la interrupción de las batallas y adoptaba frecuentemente la forma de venganzas familiares, ajustes de cuentas que las cúpulas, que se habían avenido a aplicar planes de seguridad, se esforzaban por reprimir. Cobra importancia aquí la figura del *mawtûr*, aquél que ha sufrido la pérdida de un familiar y que todavía no se ha cobrado el precio de la sangre²⁸⁵. Así, tras los enfrentamientos entre Amal y PSP del 6 de septiembre de 1985, los delegados de ambos partidos para implementar medidas de coordinación entre sus miembros insistían tras la reunión *ad hoc* en los intensos esfuerzos desplegados para imponer la calma y “tratar las secuelas alejando a los elementos *mawtûrîn* y las partes sospechosas que inmediatamente entraron en acción para sembrar la disensión y sembrar el caos en las zonas patrióticas islámicas²⁸⁶”. En este sentido, numerosos entrevistados evocaban las represalias de carácter confesional en formas de liquidaciones y secuestros que se registraban durante las batallas intestinas de Beirut Oeste.

*Yo en política hasta ahora no tengo simpatía alguna, con lo que, aunque trabajaba entre los del PSP y yo soy chií, allí todos me trataban bien, no me pasaba nada. Pero, por ejemplo, tenía un amigo que trabaja en el periódico “Beirut al-Masâ”. Una vez que había combates entre las milicias, él era comunista, no tenía nada que ver con Amal pero, como era chií, lo mataron los del PSP. Lo pararon por la calle y se lo cargaron. Así pasaba muchas veces.*²⁸⁷

Los milicianos eran gamberros sin principios, de eso no me olvido. Yo estaba en contra de todos ellos. Conocía a gente que iba con unos u otros y no se podía hablar libremente delante de ellos. Una

²⁸⁵ No se trata en absoluto de una costumbre islámica. Jonathan Randal apunta cómo Sleiman Franyieh y su familia asistieron al funeral de su hijo Tony y su familia vestidos de colores claros porque la tradición de las montañas maronitas de Zgarta impedía vestir el luto hasta que la víctima hubiera quedado vengada. Se publicó un comunicado de las familias de la zona anunciando la muerte de los que habían profanado el feudo Franyieh, en especial todos los miembros del clan Gemayel y sus descendientes. De hecho, el 23 de febrero de 1980 un atentado en coche bomba asesinó a la hija de Bashir Gemayel, Maya, de tan sólo dos años. (RANDAL, 1983;146) La importancia de las venganzas de honor y los sangrientos ajustes de cuentas entre las comunidades maronitas del norte de Líbano queda de relieve asimismo en la novela de Rashîd el-Da’îf “*‘Azîz as-sayyîd kawâbâtâ*”, de la que existe una traducción al español.

²⁸⁶ 7/9/1985, *Istibâkât al-ġarbiyya hada’at şabâĥann wa jaṭwât muštaraka li-rada’ al-majallayn* (Los enfrentamientos de Beirut Oeste se calman por la mañana – pasos comunes para contener los incidentes).

²⁸⁷ Entrevista – YBA.

*vez tuve una discusión con uno. Su madre trabajaba en la residencia limpiando. Él me decía: "¿Tú eres de la montaña? Vosotros, los drusos, sois unos traidores, que hicisteis un acuerdo con Libia para secuestrar al Imam Sader. No os importa nada. Nosotros no vamos a Libia para trabajar, contrariamente a vosotros".*²⁸⁸

*En Karakâs, los del PSP cogían a los obreros que venían al trabajo y a los que eran chiíes los metían en el maletero. No creo que mataran a muchos pero a los que iban en "service" (taxi colectivo), los hacían bajar.*²⁸⁹

-Una vez había enfrentamientos entre Amal y PSP. Un edificio era de unos y otro de los otros y se disparaban entre sí. De repente entraron los del PSP a nuestro edificio y fueron preguntando por los pisos si teníamos refugiados.

*- Lo que querían era saber si había chiíes.*²⁹⁰

*Había un señor al que llamaban Abû Šaker el-Barîwî, creo, no estoy segura, le decían Abû Šâker, y tenía un mini partido, que no era nada, que no era una amenaza para nadie, pero Amal entró entonces en la zona. (...) Nosotros vivíamos justo allí, fue una experiencia horrible. Recuerdo después una noche horrible, recuerdo que oímos a un chico al que bajaron a la calle desde su casa y él gritaba: "¡No tengo nada que ver! ¡No tengo nada que ver!". Y sólo oímos "brrrrrr" y se lo cargaron. (...) Y el propietario de la casa donde vivíamos nosotros tenía un sobrino que estaba con los del 6 de febrero. Y lo hirieron en ese combate. Así que lo llevaron al hospital Maqâşed. Pues unos días después entraron en el hospital y con un hacha lo mataron, le abrieron la cabeza. Luego nos lo contó el propietario porque éramos vecinos.*²⁹¹

Azuzar las disensiones confesionales en Beirut Oeste resultaba particularmente explosivo habida cuenta de su notable pluralidad comunitaria. Ahora bien, no hay que dejar de subrayar que las dos organizaciones principales, que protagonizaban los mayores combates- Amal y PSP-, no reproducían verdaderamente la realidad demográfica de la capital. Así, la población drusa de Beirut es muy minoritaria y, como señalábamos anteriormente, la mayor parte de los elementos de la milicia allí presentes se enrolaban fuera de la comunidad. De esta manera, la principal fricción de carácter confesional que los combates intestinos alimentaban era la que surgía entre la población musulmana originalmente mayoritaria de la capital, los suníes-

²⁸⁸ Entrevista – NRJ.

²⁸⁹ Entrevista – ASH.

²⁹⁰ Entrevista – SAA/FDA. Efectivamente, la práctica totalidad de los ciudadanos desplazados que habían ocupado apartamentos vacíos o requisicionados provenían de la periferia sur mayoritariamente chií, después de que los enfrentamientos de febrero de 1984 hubieran destruido sus hogares.

²⁹¹ Entrevista – MND.

desprovistos de una organización armada que dijera representar sus intereses- y los chiíes que, con el dominio de Amal y su evolución demográfica paralela a los éxodos del sur y la periferia, parecían atentar al equilibrio tradicional de Beirut Oeste²⁹². El desafecto hacia los chiíes, cimentado además en la imagen que ofrecía la Guerra de los Campos y la presencia generalizada de desplazados que ocupaban pisos vacíos, conduciría, como veremos más adelante, a una expresión organizada de carácter popular contra las milicias. Además, se presentaría reiteradamente como una condena por parte de “los ciudadanos originales” de la capital a elementos exteriores que pretendían doblegarla e imponer una alteración de su identidad, poniendo así en evidencia el desfase confesional existente entre demografía y fuerzas sobre el terreno. Así, el diputado suní de Beirut Zâkî Mazbûdî fustigó tras una tanda de combates entre Amal y Murâbiṭûn a los líderes que “no pueden suplantar la legalidad ni imponer su dominio en un lugar que no es su tierra y a ciudadanos que siguen sintiendo una gran opresión²⁹³”. Una percepción similar se aprecia en el siguiente testimonio de un entrevistado de la misma confesión:

*El 6 de febrero fue una excusa para dominar algunos ámbitos de Beirut. En mi opinión, en la misma zona de Barbûr (donde se encuentra la residencia de Nabih Berri) hubo un crecimiento de la presencia chií, a medida que familias suníes fueron dejando el lugar, que vino a ser ocupado por chiíes, con lo que se produjo un cambio en la estructura demográfica de la zona.*²⁹⁴

Por otra parte, en Beirut Este, a pesar de su elevado nivel de homogeneidad confesional, los combates intestinos resquebrajaban de forma similar la convivencia y erosionaban con parecidos resultados la estructura de su tejido social. Y si en este caso la disensión no podía adoptar el vector comunitario, las batallas por el control de las Fuerzas Libanesas provocaban fracturas entre la población que, si no podemos denominar propiamente “ideológicas”,

²⁹² *Grosso modo*, pues, y desde un prisma estrictamente confesional, Beirut Oeste poseía una población original mayoritariamente desprovista de aparato político portavoz y una minoría ascendiente, cada vez más numerosa, que, además, se encontraba apoyada por la principal milicia. Por otra parte, permanecían diferentes minorías cristianas que, a pesar de los éxodos progresivos, seguían acumulando un peso demográfico considerable, pero cuya única relevancia política posible en el medio radicaba precisamente en la neutralización del factor confesional- para desvincularse con las Fuerzas Libanesas- y en la participación en partidos transcomunitarios como el PCL o el PSNS. Por último, una clara minoría drusa que mantenía una presencia política y militar fuerte en la capital- compuesta en lo esencial de mercenarios de otras comunidades- y que manifestaba una mayor apertura hacia suníes y cristianos, coherente con su antagonismo frente a Amal y con su- en gran medida hipócrita- crítica ideológica tradicional del confesionalismo.

²⁹³ AN, 22/1/1985, *Iṣṭibakât bayna amal wa-l-murâbiṭûn fi-l-ġarbiya awqa'at 4 qutlâ baynahum ṭiflan wa 11 ġarīḥan* (Enfrentamientos entre Amal y Murabitun en Beirut Oeste – 4 muertos, entre ellos dos niños, y 11 heridos).

²⁹⁴ Entrevista – MMS.

respondían a la diferente filiación, clientelista, familiar o de origen geográfico, con uno de los diversos líderes en liza. Las liquidaciones y arrestos masivos se produjeron en 1986, a raíz de la expulsión de Elie Hobeiqa y, sobre todo, tras la intentona fallida de recuperar Ashrafiyyeh en el mes de septiembre. El sentido de la depuración resultaba claro: la operación sorpresa lanzada desde las posiciones contrarias de la línea de demarcación el 27 de septiembre de 1986- recordémoslo, frustrada sólo gracias a la intervención del ejército- constituyó una verdadera amenaza en tanto que contó con la colaboración de numerosos simpatizantes de Hobeiqa que habían permanecido en la capital tras su derrota de enero. No hay que olvidar que tan sólo sus colaboradores más estrechos fueron desplazados a Zahle tras la batalla de Karantina y que una parte significativa de su “base social” quedaba en los barrios Este, susceptible de ser movilizada para descabezar la comandancia de Samir Geagea. El elevado número de víctimas mortales registrado en la jornada- unos 65 muertos, como apuntábamos antes- y los arrestos y ejecuciones posteriores, que diferentes entrevistados calculan en alrededor de 400, buscaban eliminar de raíz esta quinta columna. Como el propio Geagea declaró la misma noche del ataque en la emisora Şawt Lubnân, “hemos limpiado Beirut Este²⁹⁵”. Ahora bien, las dimensiones de semejante represión – particularmente salvaje en vecindarios muy populares del Beirut Este *intramuros*, como Karam el-Zeytûn o Yê’itawî- lastrarían lógicamente la imagen de las Fuerzas Libanesas y prepararían el terreno para el estallido de popularidad que acompañó a Michel Aoun en 1989. Los siguientes testimonios se refieren a la magnitud de estas liquidaciones:

*Después del ataque de Elie Hobeiqa, ¿sabes a cuántos mataron? Es una historia conocida. Por Yê’itawî, Ashrafiyyeh, si encontraban a alguien que simpatizaba con Elie Hobeiqa, lo mataban. A 400 mataron. Se sabe, a 400. Luego les echaban cal por encima por el Consejo de Guerra (en Karantîna). A 400 mataron, qué lástima. Y al fin y al cabo el Acuerdo Tripartito era mejor que el de Taef.*²⁹⁶

Recuerdo (en ‘Amîit, al norte de Ybeil/Biblos) cuando pusieron a los partidarios de Elie Hobeiqa frente a un muro y los ejecutaron delante de todo el mundo, para que todos los vieran. Es el principio de la milicia: lo hacemos así y nadie se atreverá después, marcamos el ejemplo. Cada uno volvía a su casa y no abría la boca. (...) De las familias cuyos miembros fueron ejecutados, algunas se

²⁹⁵ AN, 28/9/1986, *Taqaddum min al-ğarb balağa qalb al-aşrafiyyeh wa saddathu al-qiwwât wa-l-ÿaiş tadajjala li- “işlâh al-jallal” wa ista’âda al-maḥâwir* (Un avance desde el “oeste” alcanza el corazón de Ashrafiyyeh, repelido por las Fuerzas Libanesas – el ejército interviene para “resolver la fisura” y restablecer los frentes).

²⁹⁶ Entrevista – NIC.

fueron de la zona. Ejercieron presiones psicológicas, del tipo “vamos a venir a haceros esto o lo otro”.²⁹⁷

Yo estaba más cerca de Elie Hobeiqa. Vino a mi casa Charles Hobeiqa, el hermano de Elie y me dijo: “Aquí tienes tu arma”. Le dije que viniera, que entrara en la habitación y le dije “Mira, aquí tienes a este ángel, mi hija, no quiero esta arma”. Cogí el coche y a mi familia y nos fuimos a la montaña. Y después del ataque vinieron las liquidaciones. No quiero dar nombres, pero eran amigos míos. Aunque nadie ha hecho estadísticas, se dice que había 450 personas que fueron asesinadas por las Fuerzas Libanesas por órdenes de Samir Geagea sólo porque eran amigos de Elie Hobeiqa. Como X, que lo echaron al mar con los peces, o Y, al que le dispararon en la calle, cuando estaba comiéndose un helado o a Z, que luego su hermano prohibió que lo llorara la familia porque era un traidor para el partido. Yo subí a la montaña y me quedé allí ocho meses.²⁹⁸

Cuando Elie Hobeiqa entró en Ashrafiyyeh estábamos en el centro, abajo, era un centro de seguridad. Vinieron desde Beirut Oeste. (...) En cuanto perdieron, sus partidarios fueron a esconderse. Tenía muchos, muchos amigos, chicos con los que habíamos combatido, que vinieron a ocultarse al centro y salvamos a muchos de ellos. Y ocurrieron cosas muy feas, cadáveres en bolsas de nailon abiertas y cosas así.²⁹⁹

El espectro de la amenaza de Hobeiqa proyectó una sombra de temor considerable en las regiones este que, como evocaremos más adelante, utilizarían en repetidas ocasiones las Fuerzas Libanesas para interpretar los atentados terroristas que sacudían las regiones y reforzar el control sobre las mismas. El siguiente fragmento de una crónica de “As-saḥr” sobre las zonas este tras el desalojo de Hobeiqa en enero refleja el clima de recelo entre los ciudadanos que predominaba en las zonas donde el anterior líder contaba con sus principales apoyos y anticipa las severas correcciones que se impondrían tras la operación fallida de septiembre:

La gente de Ashrafiyyeh dice: “El terror llama a las puertas de la zona, especialmente porque la gente de Elie Hobeiqa se encuentra presente de forma intensa y parece que los que sufrieron daños tienen que vengarse”. Y añaden “Nuestra Ashrafiyyeh vive la pesadilla de las explosiones. (...) En Ŷe’tâwî, siguen los restos de la batalla que recuerdan cotidianamente los acontecimientos del 15 de enero pasado: incendios en los comercios, edificios, casas, coches destrozados en las calles y sobre las aceras y alrededor de las oficinas de los partidos se prohíbe el paso y se han cambiado los sentidos del tráfico. (...) La zona del Kesrewân que apoyó a Elie Hobeiqa también se encuentra bajo

²⁹⁷ Entrevista – KHD.

²⁹⁸ Entrevista – FDY. Se trata, efectivamente, de un combatiente de las Fuerzas Libanesas que había abandonado el partido en 1984 cuando se casó.

²⁹⁹ Entrevista – TAN. Se trata de otro combatiente de las Fuerzas Libanesas.

*el peso de la “independencia propia”. (...) Un ciudadano del Kesrewan dice: “Tememos a algunos elementos del Norte que nos consideran burgueses y nos rechazan. Samir Geagea quiere empobrecernos a su modo, tiene una tendencia socialista”. Una señora del Kesrewân dice: “Nos da miedo salir fuera de casa, nos dicen: “vosotros coméis pollo y carne y los refugiados duermen en los refugios y no tienen un pedazo de pan para llevarse a la boca””.*³⁰⁰

1.A.2.b.d. Generalización y distorsión de la alteridad: ¿quién es el *ġarīb*?

Estos dos últimos testimonios resultan de un interés particular en este caso para analizar la recurrencia del *ġarīb*- el “extraño”, el “extranjero”-³⁰¹ como elemento de percepción y movilización política a partir de la aventura de Elie Hobeiqa de septiembre de 1986. Dicho factor posee en este caso una notable importancia explicativa. Así, de forma paralela a lo que anotábamos unos párrafos más arriba a propósito de la desafección suní hacia las milicias, nos sirve para referirnos a la exterioridad con la que los ciudadanos del Gran Beirut percibirían a la nueva cúpula de las Fuerzas Libanesas. Samir Geagea, recordémoslo, proviene de la localidad de Bšarre, capital del *qadâ’* homónimo, que en realidad no es sino un pequeño pueblo de montaña, en las alturas del norte de la cordillera del Líbano. Cuna también del- inexplicablemente- célebre escritor Ŷubrân Jalîl Ŷubrân, Bšarre posee una identidad política fuerte, derivada en gran parte de su oposición centenaria a la otra gran ciudad cristiana del norte, Zġarta, con la que comparte toda una serie de tradiciones montaÑeras relativas a una piedad exacerbada, un estilo de vida sobrio y una tendencia acentuada por los códigos de honor y los arreglos de cuenta sangrientos. Recordemos también que, a raíz de la masacre de Ehden de 1978, Sleimân Franyieh había impuesto el éxodo de los partidarios Katâeb de toda la región Norte, con lo que los jóvenes milicianos de Bšarre y sus áreas limítrofes que

³⁰⁰ AS, 8/2/1986, *Aš-šarqiyya: hudû’ ma qabl al-’âšifa... wa-š-šakwa tatašâ’adu* (Zona este: la calma de antes de la tormenta... y las protestas aumentan). Cabe apuntar que el reportaje en cuestión, al igual que otros similares publicados por medios de Beirut Oeste sobre la otra zona poseen casi un elemento “exotizante”, que responde en cierta medida a la curiosidad por otra mitad, de la que muchos ciudadanos de la mitad occidental guardaban grato recuerdo y vinculaban con el ocio. Por lo general, “As-safir” incidía bastante en las luchas internas y disensiones dentro de la Fuerzas Libanesas, quizá para proyectar una imagen similar a la de Beirut Oeste, relativizar la reputación de mayor organización y tranquilidad que poseía la zona este e insinuar que, al fin y al cabo, todos seguían siendo iguales.

³⁰¹ El “extraño/extranjero” o “*ġarīb*” constituye un elemento recurrente en el discurso tradicional libanés durante la guerra, como chivo expiatorio de la mayor parte de justificaciones de la “conspiración” o “mu’âmara”- otro término fundamental en la oratoria árabe contemporánea- que explicaría el conflicto. En el discurso de la derecha militante de los setenta, el palestino sería el “*ġarīb*” por excelencia, aunque su uso se generalizó posteriormente a la práctica totalidad de fuerzas en liza. En su obra teatral de 1983 “*Ši’ fâšil*” Ziyâd Raġbânî ironiza sobre el recurso convulsivo a este término en el discurso político.

acompañaban a Geagea compartían con los refugiados de Damûr y el Šûf un sentimiento de desarraigo y rencor que acentuaba su compromiso con el partido. Así las cosas, con la expulsión de Hobeiqa de la comandancia de las Fuerzas Libanesas, se hizo con el control del partido una cúpula próxima al nuevo líder, en la que abundaban las figuras provenientes del Norte. La suspicacia y condescendencia de los ciudadanos de la capital y la costa del Metn y Kesrewân hacia “los hijos del Norte” probablemente presente en algunos casos indicios claros de rivalidad social- como en el caso de la señora que acusaba a Geagea nada más y nada menos de ocultar un proyecto socialista- pero traduce de forma más general la dualidad tradicional existente en la población cristiana libanesa, entre un medio costero, urbano y comercial y una montaña abrupta, rural y guerrera. Así, si el ataque de Hobeiqa encontró un eco particular entre la base del partido en el Gran Beirut, hay que entenderlo en buena parte como reflejo de esta desconfianza hacia la nueva comandancia, llegada de un entorno rural contemplado con explícita displicencia y que pretendía imponer sus reglas en la capital. Esta contraposición aparece de forma elocuente en el siguiente testimonio, donde se opone a los “extraños” del Norte con los “chicos del barrio”, los valientes jóvenes emanados del propio vecindario que habían dado su vida en la defensa de la causa cristiana:

*Elie Hobeiqa era más inteligente que Samir Geagea. Era alguien que entendía y tenía mucha preparación con los servicios de inteligencia. El otro era del Norte. ¿Conoces a los del Norte? No están bien de la cabeza. (...) Los milicianos que teníamos aquí eran hijos del barrio. Es verdad que a veces dentro de una misma familia hay uno que es formal y otro que es un gamberro. Así, había algunos buenos y otros no. Pero en general eran buenos, eran de aquí, del barrio, salían de su casa, no había nadie extraño.*³⁰²

Así, en un contexto marcado por la imposición de líneas identitarias y la segmentación de la población a partir de las mismas, existían diferentes niveles de percepción del “extraño” dentro de la propia sociedad libanesa. Es decir, que, tras una década de conflicto civil caracterizado por la segregación regional y la multiplicación de actores definidos por dinámicas confesionales y/o ideológicas, la alteridad se definía en función a una serie de identidades concéntricas y superpuestas, cada una de ellas de carácter exclusivo. Si en los setenta el “extraño” se había determinado por un criterio de pertenencia nacional, la guerra civil introdujo el factor confesional basado sobre la dualidad cristiano-musulmana como siguiente criterio de establecimiento de oposición identitaria. Ahora bien, la perpetuación del estado de guerra y las progresivas corrosiones dentro de dos grandes bloques no exentos de

³⁰² Entrevista – ROL.

heterogeneidad conducirían a circunscribir aún más el entorno social percibido como propio a través de vectores geográficos (el recelo por “los del Norte” o la crítica a los habitantes del Kesrewân, que veremos en el siguiente epígrafe) o confesionales (la susceptibilidad suní- chií en Beirut Oeste).

Ahora bien, resulta problemático suponer una jerarquización inmediata de estos tres niveles (libanés- no libanés; cristiano-musulmán; rivalidades internas en cada uno de los dos bloques confesionales), fundamentalmente porque el conflicto está plagado de ejemplos de actores que recurrían a la ayuda directa o indirecta de un actor extranjero para imponerse al enemigo interno. Desde la alianza del Movimiento Nacional con la OLP a la elección de Bashir Gemayel bajo la sombra de los tanques israelíes, la recurrencia del modelo resulta lo suficientemente consistente como para que descartemos que el factor nacional primaba sobre los demás. Sin embargo, la prevalencia del segundo nivel (Este-Oeste) sobre el tercero (disensiones intestinas) parece fácil de atestiguar. La propia aventura fallida de Hobeiqa de septiembre de 1986 lo ilustra de forma clara.

No olvidemos que el ataque de los partidarios del antiguo líder de las Fuerzas Milicianas se lanzó desde las posiciones contrarias de la línea de demarcación, lo que, desde el punto de vista de las representaciones, poseía un peso notable. La exterioridad del ataque se subrayó desde los medios próximos a Samir Geagea haciendo hincapié en un factor de relevancia estratégica menor pero simbólicamente capital, a saber, la participación de elementos de Amal. Desde el primer comunicado publicado por las Fuerzas Libanesas el día de los combates, a las 12:45, la carta se juega sin ambigüedad. En el mismo, se responsabiliza del ataque a “grupos de Amal, Ba’z y otras formaciones armadas de Beirut Oeste leales a Siria, entre ellos grupos de Elie Hobeiqa”. La participación de una oposición cristiana a la comandancia de la milicia queda relegada a un mero elemento secundario dentro de un abanico de fuerzas musulmanas y cercanas al régimen sirio, al tiempo que se silencia cualquier rebelión interna en apoyo de los atacantes. En el segundo comunicado, una hora más tarde, se señala al jefe de los servicios secretos sirios en Líbano Ghazi Kana’ân y al jefe del aparato militar de Amal ‘Aql Hamiyeh como máximos responsables de la operación. Tan sólo en el cuarto comunicado, a las 17:45, se ofrece una lista de los principales colaboradores de Elie Hobeiqa dentro de las Fuerzas Libanesas. La intención deslegitimadora es evidente. Por su parte tanto las fuerzas de Hobeiqa como Amal denegarían en sendos comunicados cualquier tipo de participación de las

fuerzas de Berri en el ataque³⁰³. Evidentemente las fuerzas de Hobeiqa habían contado con la colaboración activa de las principales organizaciones militares de Beirut Oeste en el plano logístico y en la preparación de la operación. Ahora bien, la presencia activa de sus combatientes habría supuesto un error demasiado grosero para un poder sirio que conocía y manipulaba con notable elegancia los temores y recelos inter-confesionales libaneses. El rumor, no obstante, alcanzó una difusión determinada hasta el punto que algunos de los entrevistados lo identificaban como el elemento fundamental que había condenado la operación al fracaso:

*Después (Hobeiqa) intentó entrar por Sodeco. Esa zona estaba en manos de la familia Šarṭûnî y a los Šarṭûnî no les gustaba Samir Geagea. Así que ellos abrieron Sodeco y metieron a Elie Hobeiqa y también a Amal. La situación habría sido complicada si los de Amal no hubieran entrado con ellos. Eso es lo que molestó a todos, a los cristianos de Ašrafiyyeh, porque, sí metemos a Elie Hobeiqa, pero no vamos a introducir a los musulmanes.*³⁰⁴

La recurrente censura que los entrevistados realizaban de los combates intestinos apunta en la misma dirección de la vigencia de la oposición cristiano-musulmán como clave de lectura preferible y más legítima del conflicto. Si en la contextualización histórica definíamos la etapa 1984-88 como la de la desaparición de los grandes ideales, se trata en gran parte de un resultado de la proliferación de la violencia interna, que revela la cara más desagradable de la guerra civil, que se transformaría en repugnante a partir del momento en el que los rifles pasaban a apuntarse de forma recurrente contra los habitantes del mismo campo. Así, escuchábamos con frecuencia en las entrevistas lo reprochable que era que “hijos del mismo barrio” se hubieran matado (*ḥarâm, wled ḥay waḥed*³⁰⁵). Esta perspectiva reaparecía sistemáticamente entre los ex combatientes entrevistados de las Fuerzas Libanesas, que habrían dejado en muchos casos la formación a raíz de lo que consideraban una perversión de la lógica de la guerra³⁰⁶:

Hasta ahora detesto a dos personas en Líbano: Samir Geagea, Michel Aoun y un poco también a Amin Gemayel. Porque hicimos una guerra como cristianos (contra los musulmanes) y en diez años

³⁰³ AN, 28/9/1986, *Taqaddum min al-ğarb balağā qalb al-ašrafiyyeh wa saddathu al- qiwwât wa-l-ÿaîš tadajjala li- “iṣlâḥ al-jallal” wa ista’âda al-maḥâwir* (Un avance desde el “oeste” alcanza el corazón de Ashrafiyyeh, repellido por las Fuerzas Libanesas – el ejército interviene para “resolver la fisura” y restablecer los frentes).

³⁰⁴ Entrevista – TTT.

³⁰⁵ Entrevista – TBS.

³⁰⁶ Como confirmando esta visión, en el monumento mortuario a Bashir Gemayel que se eleva en la Plaza Sasîn de Ashrafiyyeh figuran inscritos los nombres de todos los miembros Kataeb o Fuerzas Libanesas caídos en combate sólo hasta 1985.

*murieron mil personas. Samir Geagea y Aoun hicieron una guerra en tres meses y murieron los mismos o más y resulta que todos eran cristianos maronitas. (...) Les da igual Líbano, les dan igual los cristianos, los maronitas, sólo ven puestos con millones de dólares.*³⁰⁷

*Yo me quedé fuera de eso, me quedé en casa, entré en el hospital. (...) Así que pretexté una enfermedad pulmonar y al final dieron su acuerdo. Ese fue el día en el que se enfrentaron Elie Hobeiqa y Samir Geagea, que vino Geagea desde el Kesrewân y tomó toda la zona. Los hijos de Beirut no se metieron en el problema. El que no estaba con Samir Geagea o con Elie Hobeiqa no se metió. Todos hicieron como yo, o se escondieron en su casa o se hicieron los enfermos en los hospitales. En el mismo departamento pulmonar donde estaba yo había otros quince a los que no les pasaba nada. (...) Liquidaciones hubo siempre en las Fuerzas Libanesas, en la época de Bashir Gemayel, en la de Elie Hobeiqa, en la de Samir Geagea, pero cuando más hubo fue en la de Geagea, hasta que llegamos a un momento en el que cuando oíamos que habían matado a una persona delante de su casa cuando iba al trabajo, no nos extrañábamos. Había personas a las que sabíamos que iban a matar, porque estaban en contra de Geagea. (...) La etapa de enfrentamientos entre Geagea y Hobeiqa fue muy importante y murieron muchos chicos en ella, tantos chicos cristianos. El que no era del Norte, no era cercano a Geagea, sobre todo los de Beirut, y se sentía asqueado por lo que hacían. Y el que se sentía cerca de Hobeiqa, no era de su gente y se sentía asqueado por lo que hacían los de Hobeiqa. Fue una etapa asquerosa, porque en ella murieron muchos muchachos. Yo dejé el partido, como muchos.*³⁰⁸

El trabajo académico de L. Garro-Nasard sobre los ex combatientes de la milicia cristiana presenta casos similares, con hasta tres individuos sobre una muestra general de seis que abandonaron el partido como resultado de las *intifadas*³⁰⁹. Entre los milicianos de Beirut Oeste, la percepción no parece que resultara muy diferente. En el texto de Patrick Meney, el francotirador de Amal que ofrece su testimonio manifiesta su alegría cuando termina una de las rondas de la Guerra de los Campos afirmando que la batalla con los palestinos no era la suya³¹⁰. “La suya”, se entiende, era contra los otros, los del otro lado. Asimismo, en la serie documental de “al-ÿazîra”, aparece un grupo de combatientes de Amal durante los combates contra Hizbollah en la periferia sur que exclaman escandalizados que sus contrincantes les han bombardeado con proyectiles de 120 milímetros, con los que nunca habían atacado Beirut Este³¹¹. La lógica que se revela con el comentario resulta evidente: resulta inadmisible que a

³⁰⁷ Entrevista – FDY.

³⁰⁸ Entrevista – TTT.

³⁰⁹ GARRO NASARD, 2000.

³¹⁰ MENEY; 1986,14.

³¹¹ “Esos no son el Partido de Dios, sino el Partido del Diablo. A Beirut Este nunca han bombardeado con misiles de 120, ni una vez a Beirut Este”. “Harb Lubnân”, Al-ÿazîra, capítulo 13.

nosotros- chiíes, miembros del mismo bando- nos disparen con aquello que ni siquiera habían utilizado para agredir a “los otros”, los destinatarios lógicos del armamento. Así, la consternación al respecto de las batallas internas frecuentemente se apoya en una percepción de la legitimidad de la violencia del conflicto basada exclusivamente en la distinción Este-Oeste, como si el conflicto no fuera verdaderamente civil cuando los libaneses combatían entre sí, sino tan sólo cuando los cristianos o los musulmanes lo hacían entre ellos mismos. Consecuentemente, la censura moral que acompaña la condena de la violencia intestina se antoja perturbadora en la medida que tolera implícitamente aquella tradicional ejercida a través de la línea de demarcación y que respondería pues a una lógica bélica comprensible o por lo menos aceptable. El particular rechazo de los combates internos entre la población responde así pues, además de a un criterio práctico y objetivo, determinado por su mayor capacidad destructiva, a la distorsión que en muchos casos suponía de las categorías de identificación y alteridad que el discurso del conflicto había generado e impuesto y a la consiguiente confusión y desorientación que el desfase provocaba.

1.A.2.c. La violencia que acecha detrás de cada esquina: el auge del terrorismo

Cerraremos esta primera sección del bloque dedicada al papel de la violencia como factor de restructuración y contracción del espacio ocupándonos de una de sus manifestaciones más recurrentes del periodo, a saber, los atentados terroristas que encontraban en el coche bomba su expresión más común. Nos parece pertinente en este sentido aceptar la definición de terrorismo formulada por G. C. Gambill, que lo presenta como el intento de alterar las políticas de un estado o un actor determinado con la amenaza del uso de la violencia contra su base civil³¹². Cabe señalarse que en el caso del conflicto libanés, y particularmente en este periodo, la descodificación del atentado- esto es, descifrar la reivindicación que la explosión vehicularía- resulta en cierto modo problemática, como expondremos a continuación, a causa del relativo misterio que envolvía de forma general su autoría. Asimismo, se puede argüir que los bombardeos aleatorios respondían al mismo principio de azotar al ciudadano anónimo y que pretendían igualmente alcanzar la cifra más alta posible de víctimas para que su efecto intimidatorio resultara más efectivo. No obstante, al no derivarse de una dinámica bélica determinada de la que suponía un grado superior- como era el caso de aquéllos-, los atentados con coche bomba se caracterizaban precisamente por irrumpir desde dentro y de forma

³¹² GAMBILL, 1998; 52.

repentina en el espacio y el tiempo propio de la actividad civil urbana. En otras palabras, no se trataba de un ámbito guerrero que desbordaba en el civil como ocurría con los combates más intensos en torno a las líneas de demarcación, sino de la explosión deliberada del contexto urbano que se veía fagocitado con brusquedad por la lógica de la violencia. Y a diferencia de los combates callejeros, el ataque no poseía un objetivo determinado en pos del cual se sacrificaba la seguridad de los ciudadanos, sino que atentar contra ésta constituía su principal función³¹³. Exploremos pues la lógica que dominaba este recurso bélico y su significado dentro de la existencia cotidiana de los beirutíes.

1.A.2.c.a. El coche bomba, herramienta anónima para periodos de baja intensidad bélica

Podemos concluir a partir de los que acabamos de plantear que los atentados terroristas aunaban el elemento repentino e implosivo de la vida cotidiana de los enfrentamientos callejeros y el objetivo explícito de atacar a la población civil que evocábamos en los bombardeos aleatorios. Semejante conjunción explica hasta cierto punto el particular miedo que suscitaban en los ciudadanos, para los que en muchos casos constituían la expresión más terrorífica del conflicto. Así queda reflejado en el estudio de Ahmed Oweini sobre la perspectiva de los estudiantes universitarios acerca del conflicto, en el que se pone de manifiesto que verse expuesto al peligro impredecible e indiscriminado del coche bomba suponía la mayor fuente de tensión y ansiedad³¹⁴. Esta perspectiva la compartían numerosos de nuestros entrevistados que recordaban con particular pavor la obsesión que imponía este tipo de violencia, a la que atribuían una cualidad particularmente obsesiva capaz de empapar la totalidad de acciones cotidianas que se desarrollaban en el exterior:

Lo que más miedo me daba eran los coches bomba. Hubo alguno en nuestra zona y conocíamos a gente que murió y a lo mejor nosotros habíamos pasado por ahí un cuarto de hora antes. Se tenía miedo cuando había atascos y pensabas: "Igual ese coche va a explotar, o ese de allá".

³¹³ En el Irak de la ocupación estadounidense el recurso a los atentados para aterrorizar a la población se ha generalizado con una virulencia incluso mayor que la experimentada durante el conflicto libanés. Cabe atribuirlo al diferente grado de sofisticación de los aparatos explosivos así como a la banalización del atentado suicida en los últimos quince años, de la mano de la evolución del terrorismo yihadista. Entre la lista de atrocidades cometidas desde 2003 se encuentran así numerosos ataques a la población que superaron las 50 víctimas mortales (por ejemplo, los 70 muertos en la Universidad de Mustansiriyya el 16 de enero de 2007, los 112 de la bomba en Kaḏimiyya el 14 de septiembre de 2005 o los 215 de la cadena de explosiones en Madinat Šadr el 23 de noviembre de 2006), cifra que tan sólo se alcanzó durante nuestro periodo en un par de ocasiones.

³¹⁴ OWEINI, 1998; 417.

*Porque de los bombardeos crees que puedes protegerte, puedes refugiarte en alguna parte, pero de un coche bomba que explota cuando vas por la calle, pues no.*³¹⁵

*Tu vida estaba en la palma de una mano. Cuántas veces iba por la calle y me decía “ese coche puede que tenga una bomba, ese coche puede que también”. Nosotros además vivimos una guerra psicológica más grande que la guerra de bombardeos. Del bombardeo te puedes refugiar, pero de esas bombas, imposible. Luego en los ochenta hubo un periodo en el que no ponían bombas para matar a alguien en concreto, sino para matar a la gente. Tan sólo ahora van poniendo bombas para matar a personas concretas pero antes ponían bombas y les daba igual a quién mataban. ¡Cuánta gente murió en Líbano con las bombas!*³¹⁶

*Y además de vivir la obsesión de los bombardeos, también vivimos la de los coches bomba. Todo cosas horribles. Ibas andando y podías salir volando. Podía que ese coche de allá fuera una bomba y te hiciera trozos.*³¹⁷

Procedamos en primer lugar a ubicar el recurso del terrorismo dentro del conflicto a partir de una perspectiva cronológica para poder determinar a partir de ahí la hipotética excepcionalidad que nuestro periodo constituiría a este respecto. Efectivamente, el uso de los coches bomba como herramienta de intimidación y manifestación bélica “atípica” apareció con anterioridad al inicio de nuestra etapa, aunque una primera constatación que podremos establecer sin demasiada dificultad es que su recurrencia resulta muy irregular a través de cada uno de los capítulos de la guerra civil³¹⁸. Así, el primer atentado de este género, que dejó una treintena de víctimas, se habría producido el 3 de enero de 1977 y sirvió como excusa para la entrada de las tropas sirias de la FAD en Beirut Este³¹⁹. No obstante, la primera verdadera cadena de atentados no tuvo lugar hasta el otoño de 1981. Así, en los últimos cuatro meses del año, unas 500 personas habrían muerto o resultado heridas como consecuencia de las

³¹⁵ Entrevista – LLK.

³¹⁶ Entrevista – UMA.

³¹⁷ Entrevista – WDH.

³¹⁸ El artista plástico libanés Walid Raad realizó una serie de montajes fotográficos sobre los atentados con coche bomba de la guerra civil dentro de su grupo Proyecto Atlas, que se ocupa de la recuperación de la memoria histórica del conflicto. Sobre este tema en particular realizó una serie de composiciones en las que aparecían reproducciones de los modelos de algunos de los vehículos que estallaron durante la guerra, acompañada cada una de toda una serie de datos técnicos acerca de aquél atentado en concreto, tales como el lugar, el número de muertos, el peso de la carga explosiva o el diámetro de la zanja que dejó en el suelo. La serie se incluyó dentro de una retrospectiva expuesta en 2009 en el Centro de Arte Reina Sofía de Madrid. En la presentación de la misma se ofrecía la cifra difícil de contrastar de 3461 bombas explotadas a lo largo de todo el conflicto (“El País”, 20/2/2009, *Walid Raad viaja a la estética de la violencia*).

³¹⁹ KASSIR, 1994; 256. Por su parte Issa Makhoul sitúa el primer atentado con explosivo de la historia de Líbano durante la guerra civil de 1958, con una bomba que estalló en un tranvía de la capital y que dejó 11 muertos y 25 heridos. (MAKHOUL, 1988; 42).

explosiones que se registraban de forma prácticamente exclusiva en las áreas controladas por el ejército sirio, la OLP y los partidos del agonizante Movimiento Nacional libanés³²⁰. Esta concentración espacial se reprodujo en un segundo brote similar registrado entre febrero y marzo de 1982 que, como bien apunta Samir Kassir, sirvió para constatar la sistematización del recurso como arma de guerra³²¹. En ambas etapas los coches bomba explotaban por lo general en la proximidad de cuarteles o delegaciones políticas de las fuerzas que dominaban las zonas mayoritariamente musulmanas del país, si bien es cierto que manifestaban una preferencia particular por los barrios populares y más densamente poblados, con lo que, consecuentemente, registraban cifras de muertes sumamente elevadas. Un buen ejemplo de ello lo constituye el más sangriento de ellos, el que se produjo en el barrio de Fakhânî, en Beirut Oeste el 1 de octubre de 1981. Su objetivo era el inmueble que albergaba la Oficina de Información y la sede central del Partido Comunista. No obstante, se trataba al mismo tiempo de un edificio residencial de una decena de pisos en el que vivían numerosas familias de la zona y que se vino abajo aplastando a todos sus ocupantes. 85 personas perdieron la vida.

Una segunda característica que comparte la mayor parte de los atentados registrados entre septiembre de 1981 y marzo de 1982 es que fueron reivindicados por una misteriosa organización, que se hacía llamar Frente para la Liberación del Líbano de los Extranjeros y que desde 1977 había asumido la autoría de algunos ataques puntuales. En sus comunicados advertía que no cesaría en tanto que las fuerzas extranjeras presentes en el territorio nacional no lo hubieran evacuado, alusión evidente al ejército sirio y a la OLP que por entonces controlaban el Norte, el Sur, la Bekaa y Beirut Oeste. Se trataba con toda evidencia de una plataforma mediática detrás de la cual habría que identificar un consorcio más o menos formal de actores que en el contexto muy particular de la antesala de la invasión israelí mostraban un interés manifiesto por fomentar la inseguridad en las zonas bajo control palestino y sirio. A este respecto, Samir Kassir presenta la conjetura probable de que tras la organización “telefónica” se ocultaran el aparato de inteligencia del ejército libanés y las Fuerzas Libanesas, con la consecuente ayuda material proveniente del estado israelí³²². Significativamente la milicia cristiana negaba permanentemente cualquier tipo de responsabilidad al respecto y atribuían los atentados a enfrentamientos entre diferentes facciones de las áreas en cuestión. En un movimiento no exento de cinismo, la organización encabezada por Bashir Gemayel presentó a finales de 1981 un estudio comparativo acerca de las acciones terroristas

³²⁰ O'BRIEN, 1983.

³²¹ KASSIR, 1994; 471.

³²² KASSIR, 1994; 472.

registradas en Beirut Este y Beirut Oeste, desequilibrado a razón de 494 contra 48 a cuenta de la mitad occidental de la capital. Interrogados acerca de las posibles razones que justificarían un contraste tan pronunciado, los responsables de las Fuerzas Libanesas observaron que sus zonas se encontraban libres de intrusos y ocupadores³²³.

Así pues, a partir del momento en el que el terrorismo no desempeñó ningún papel particular a lo largo de la Guerra de los Dos Años y que por el contrario surgió y se generalizó en el largo intervalo de 1977-1982 que antes presentábamos como etapa simétrica o “gemela” de la de 1984-88, cabría preguntarse hasta qué punto podemos asociar este tipo de ejercicio de violencia con etapas de intensidad militar reducida. Siguiendo este planteamiento, se podría teorizar que durante los periodos donde los combates armados- manifestaciones bélicas tradicionales- están ausentes, las diferentes facciones recurrieran al terrorismo como herramienta de presión que permitiera multiplicar el impacto sobre la base social del enemigo minimizando las pérdidas propias. Si el planteamiento no parece totalmente desafortunado, se enfrenta a la excepción notable que supuso el asedio israelí a Beirut Oeste durante el verano de 1982, durante el cual las fuerzas de Tsahal alternaron el uso a operaciones bélicas convencionales como el bombardeo de artillería o las incursiones aéreas con el de atentados con coche bomba que explotaban en la mitad occidental de la capital y que manifiestamente eran obra de sus propios agentes o aquellos de sus aliados. De esta forma, durante las tres primeras semanas de la invasión, en el mes de junio, hasta doce bombas habrían hecho explosión en Beirut Oeste, fenómeno coherente con los objetivos israelíes durante el primer mes del asedio, a saber, convencer a la población de que ningún lugar de Beirut Oeste resultaba seguro para que evacuaran la mitad occidental de la capital y dejaran el campo libre a las operaciones militares contra la OLP.

En cualquier caso, establecida la excepción anterior, apuntaremos que el periodo que nos ocupa confirmaría la vinculación que avanzábamos previamente entre baja intensidad bélica y uso recurrente del terrorismo³²⁴. No en vano, los cuatro años y medio que centran nuestro estudio constituyen probablemente el periodo durante el cual los atentados se encadenaron con mayor frecuencia y alcanzaron a mayores segmentos de la población que en ningún otro momento del conflicto. Así, los coches bomba cubren toda nuestra etapa, puesto

³²³ O'BRIEN, 1983.

³²⁴ En cuanto al llamado Frente para la Liberación de Líbano de los Extranjeros, continuó reivindicando atentados en 1983, algunos de los cuales como el que reventó el antiguo cuartel general de la OLP en Štūra (Bekaa) o el del mercado de verduras de Baalbek, en los meses de enero y agosto respectivamente, resultaron particularmente sangrientos. No obstante, la organización fantasma no volvería a manifestarse a partir de finales de ese año (O'BRIEN, 1983).

que el primero que dejó víctimas mortales estalló el 1 de marzo d 1984 en el barrio de Beirut Oeste de Tallet el-Jayât, mientras que el último hizo explosión el 21 de septiembre de 1988 en Dawra, apenas una semana antes del final del mandato de Amin Gemayel. No obstante, si los atentados se sucedieron con una regularidad considerable a lo largo de todo el periodo, se pueden identificar momentos determinados donde revelan una concentración y una intensidad particular. De esta forma, cabe observar que los más espectaculares, aquellos que dejaron los mayores números de víctimas entre los civiles se sitúan hacia la mitad de la etapa, en los años 1985 y 1986.

Dos primeras características nos pueden servir para diferenciar los atentados producidos en este periodo con respecto de aquellos registrados en la etapa 1981-1982. En primer lugar, su extensión geográfica, ya que ahora pasarán a afectar la totalidad del territorio libanés o, en lo que nos concierne a nosotros, se producirán por igual en Beirut Este como en Beirut Oeste, por mucho que durante algunos meses o semanas golpearan con mayor insistencia una de las dos zonas. Es más, la exquisita regla de la simetría que solía regular los bombardeos cruzados a través de la línea de demarcación se adoptaría en más de una ocasión a la explosión de coches bomba, con atentados que respondían en la otra mitad de la capital a uno perpetrado el día anterior, de intensidad y naturaleza semejantes. Así, el 29 de julio de 1986 hacía explosión en Ain el-Rommaneh- modesta barriada periférica de Beirut Este- un artefacto que acabó con la vida de 31 personas y dejó a otras 128 heridas. Un día más tarde, un coche bomba estallaba del otro lado de la línea de demarcación, en Barbîr, zona que presentaba rasgos socioeconómicos y una densidad de población similares a Ain el-Rommaneh. En esta ocasión, el balance fue de 22 muertos y 163 heridos. Asimismo el gran atentado del Supermercado Melkî en Antelias (periferia norte), encontró un eco inmediato dos días más tarde- el 20 de agosto de 1985- con dos explosiones conjuntas en Beirut Oeste que mataron a 29 personas. Si la inmediatez de la respuesta debe atribuirse a células durmientes implantadas en los barrios del otro lado, que esperaban una oportunidad particular para señalar, o bien a actores exteriores que buscaban fomentar la confusión atacando ambas áreas al mismo tiempo, constituyen cuestiones al respecto de las cuales tan sólo cabe especular.

La segunda novedad se refiere, por otra parte, a la desaparición pura y simple de la reivindicación de la aplastante mayoría de los atentados, que serían seguidos de una ola de condena ritual por parte de la totalidad de fuerzas políticas³²⁵. Es cierto que en la práctica no

³²⁵ La práctica de la organización pantalla no desapareció totalmente. Así, el 2 de febrero de 1985 cuatro cargas explosivas estallaron en tres bancos diferentes de la mitad occidental de la capital y dejaron 3

cabe apreciarse un cambio sustancial, puesto que el uso de organizaciones fantasmas que se atribuían la autoría de las acciones de coches bomba venía a delatar el mismo rubor a la hora de asumir públicamente la responsabilidad de las masacres que aquéllos causaban. El desfase manifiesto entre, por un lado, el discurso oficial de los actores locales y exteriores, que censuraba con grandilocuencia y dramatismo el recurso a medios tan sangrientos y, por otro, la insistencia con la que los atentados seguían registrándose puede vincularse con el apego formalista que señalábamos en la parte introductoria y que conducía a las partes en liza a seguir afectando modos e idiosincrasias propias de una república parlamentaria. Así, se estimaba que los potenciales beneficios que la proclamación de la responsabilidad reportaría- para, por ejemplo, demostrar la propia potencia o desmoralizar e intimidar al adversario- no compensarían el descrédito a la imagen interna y exterior que supondría reconocer el uso del terrorismo como instrumento. Predominaría, pues, la perspectiva contraria, a saber, la consistente en potenciar hacia fuera la imagen de víctima- distribuyendo imágenes de la sangría e inflando sus cifras- y hacia dentro la de vigilantes defensores, concentrados en la prevención de atrocidades semejantes mediante la intensificación de los controles y una serie de medidas cada vez más estrictas. Así, abundarían los comunicados en los que se anunciaba la desactivación de artefactos explosivos por parte del aparato de ingenieros de la propia organización³²⁶.

Cabe señalarse de todas formas que el contexto particularmente embrollado e inextricable del conflicto libanés, con su abigarrada superposición de actores locales e internacionales, proporcionaba un contexto favorable para la disimulación de responsabilidades. La fragmentada distribución de las fuerzas sobre el terreno y el cambio constante de alianzas implicaba una necesaria confluencia de intereses entre fuerzas y

heridos. La llamada “Organización del Yihâd Islámico contra la Especulación del Dólar” anunció su responsabilidad. (AS, 3/2/1985, 4 *‘abawât nâsifat tastahdifu 3 maşârif fî verdun wa-l-ḥamra - Explotan cuatro cargas explosivas dirigidas a tres bancos de Verdun y Hamra*). En agosto de 1986, el atentado registrado en el barrio popular de Tarîq Ydîde, en Beirut Oeste, fue asumido por las “Células de Liberación Revolucionaria- Resistencia a la Arrogancia Siria”, coincidiendo con la aplicación del nuevo acuerdo de seguridad de Damasco. (AS, 9/8/1986, *Yadd al-îrâm tadribu fî-ṭ-ṭarîq ydîda ba’d 11 yawman ‘ala ḡarîmat al-barbîr: 12 qatîlan wa 109 ḡurḡa wa taşaddu’ binâyatayn wa adrâr kabîrat fî-l-mumtalikât - La mano del crimen golpea Tariq Ydide once días después del crimen de Barbir – 12 muertos y 109 heridos, dos edificios agrietados y grandes daños a propiedades*). La práctica, sin embargo, será recurrente en los secuestros, como veremos más adelante.

³²⁶ El 18 de noviembre de 1987, por ejemplo, las Fuerzas Libanesas anunciaron la desactivación de hasta cinco aparatos explosivos durante los dos días anteriores en diferentes áreas de las regiones este, al tiempo que solicitaban la colaboración ciudadana para hacer frente al fenómeno. (AN, 19/11/1987, *Al-qiwwât al-lubnâniyya nâşadat al-muwâtînîn “al-musâhama fî iḡbât musalsal al-tajrîb” - Las Fuerzas Libanesas hacen un llamamiento a los ciudadanos para que “participen en la frustración de la cadena de destrucción”*).

formaciones diferentes e incluso opuestas que podían hallarse así detrás de una misma acción. Semejante configuración alimentaba el gusto nacional por las conjeturas y las teorías azarosas, de tal forma que, por ejemplo, un atentado en el barrio suní de ʿAṣṣā ʿĪdīde podía atribuirse alternativa o simultáneamente a las Fuerzas Libanesas, a Israel, a los palestinos de los campos limítrofes, a las milicias chiíes, a un abstruso plan estadounidense o incluso a un estado sirio que estaría intentando demostrar la inestabilidad de la seguridad en la capital para justificar la entrada de su propio ejército.

Así, el rechazo generalizado más o menos cínico que los atentados más sangrientos suscitaban en todos los líderes nacionales venía a canalizarse desde la misma perspectiva de exteriorización de la violencia y autocomplacencia nacional que hemos señalado previamente en diferentes puntos. De esta forma, se proclamaba la autoría necesariamente extranjera de actos que contradecían las costumbres y tradiciones libanesas. La acusación al *ḡarīb* obedecía a fórmulas alambicadas y oratorias floridas, que desafiaban abiertamente su contexto inmediato, al obviar que la tradición libanesa más concienzudamente cultivada durante la década anterior no había sido otra que la liquidación mutua. Su énfasis retórico se antojaba pues cada vez más hueco e irrisorio. Amin Gemayel, por ejemplo, reaccionó a la masacre de Anṭeliās del 17 de agosto de 1985 declarando que ese tipo de actos criminales eran indicio de “de la presencia de manos extrañas a los libaneses y a sus costumbres, que intentan pervertir la relación fraternal entre los libaneses con el objeto de aterrorizar, asustar y asesinar el espíritu que reina entre ellos”³²⁷. Otros, como Nabih Berri, retomaban un razonamiento similar para apuntar de forma invariable a Israel, existiera o no una justificación aparente que sustentara tal afirmación. En la misma ocasión el líder de Amal, secundado por el líder local del Baʿz sirio ʿAṣem Kanšo, apuntaba que ese tipo de crímenes “señalan a los dedos israelíes, que castigan esta vez a las zonas orientales por su intento de alejarse del plan marcado por Israel en 1982, ya que no es posible bajo ningún concepto, por muy alto que sea el nivel que alcancen los combates, que los libaneses lleguen a este nivel criminal con este tipo de

³²⁷AS, 18/8/1985, *Maʿzarat anṭeliās: 45 qatīlan wa 160 ʿarīḥan bi-tafyīr siyyāra malḡūma* (La masacre de Antelias: 45 muertos y 1600 heridos en la explosión de un coche bomba). Particularmente mordientes y acertadas resultan las siguientes líneas al respecto de Gaby Nasr, inicialmente publicadas en “L’Orient/Le Jour” el 21 de diciembre de 1984. “La realidad es que las 17 comunidades libanesas se aman tanto que desde 1975 han elegido el contacto carnal a lo largo de la línea de demarcación” (...) “En cuanto a la coexistencia, por el bien de la Humanidad, Líbano tendría que abstenerse de querer dar ejemplo a cualquier precio. Será mejor para los chipriotas o los irlandeses odiarse que amarse a lo druso-maronita”. (NASR, 1985; 31)

asesinato de inocentes³²⁸”. Así pues, el énfasis con el que los diferentes líderes se esforzaban por dar lustre a los aduladores clichés de crisol comunitario cuyas acciones contradecían en permanencia apunta a un rasgo elocuente de la idiosincrasia libanesa³²⁹.

1.A.2.c.b. El ritual de los atentados, una macabra ceremonia convertida en rutina

Analicemos ahora los rasgos formales que compartía la mayor parte de atentados. El procedimiento más común era el del coche cargado de explosivos que hacía explosión en mitad de un barrio residencial, si bien es cierto que algunas cargas menores podían explotar puntualmente en un vertedero o debajo de un vehículo. La conexión de este tipo de acciones con el muy desarrollado tráfico de coches robados resultaba más que evidente. Así, en la práctica totalidad de los casos, la identificación del coche que hacía explosión a través de la matrícula o el número del motor conducía a un propietario que había denunciado el robo meses, semanas o incluso tan sólo días antes. En la mayoría de los casos, el conductor del vehículo lo estacionaba en el lugar elegido, se alejaba y unos minutos más tarde hacía explosión el artefacto, que estaba dotado de un temporizador. No obstante, a medida que los atentados se iban encadenando y que su amenaza se iba revelando una fuente de angustia permanente para una población que se consideraba sitiada en sus espacios más próximos, los actores encargados de la seguridad o los propios ciudadanos irían promoviendo regulaciones para restringir los lugares de aparcamiento que pudieran servir de plataforma espacial para las explosiones. Así, por ejemplo, Nabil Beyhum señala en su artículo sobre la organización de la vida cotidiana en el barrio de Yazbek, en Beirut Oeste, cómo la milicia, tras desactivar un aparato explosivo en la entrada del mercado de verduras creó un aparcamiento obligatorio para el mismo, prohibiendo así el estacionamiento en su entrada y proximidades³³⁰. De esta forma, se habría de recurrir a artimañas más elaboradas, como detener el coche en mitad de la arteria urbana fingiendo una avería y pretextar ir a la búsqueda de un mecánico para alejarse del lugar antes de que se produjera el estallido. Según testigos que sobrevivieron al atentado,

³²⁸ AS, 18/8/1985, *Maʿzarat anṭiliās: 45 qatīlan wa 160 ʿarīṭhan bi-tafyīr siyyāra malgūma* (La masacre de Antelias: 45 muertos y 1600 heridos en la explosión de un coche bomba).

³²⁹ La acusación al *ḡarīb* y el razonamiento que la sustenta aparecía también frecuentemente en los testimonios recogidos, como en el caso siguiente: “No creo que la gente de Hobeiqa fuera la que iba poniendo las bombas. Los seguidores de Hobeiqa eran todos hijos de Ashrafiyyeh y todos tenían familiares aquí. Serían personas extrañas (*nās aḡrāb*), sin moral. Todas las explosiones eran de gente de fuera que no quería que hubiera paz en Líbano; un libanés con otro libanés no hace eso. No es posible, tiene que ser alguien extraño (*ḡarīb*), para que siguiera habiendo problemas en Líbano. Como los vecinos (Siria)”. (Entrevista – TBS)

³³⁰ BEYHUM, 1989; 108.

éste habría sido el caso de las explosiones de Furn eš-Šebbâk (periferia de Beirut Este) del 21 de enero de 1986 (25 muertos, 125 heridos) y de la que se produjo en Cola (Beirut Oeste) el 22 de julio de 1988 (10 muertos, 39 heridos)³³¹.

En cuanto al tipo de explosivos utilizados, en la mayor parte de los casos se recurría al trinitrotolueno o TNT, si bien no eran extrañas las mezclas, particularmente con ciclonita o RDX, así como reforzar el explosivo con clavos y alambres o conectarlo con proyectiles de mortero o misiles de Grad. Una carga media rondaba alrededor de los 50 kilos de explosivo, si bien en los mayores atentados del periodo se alcanzaron los 200, distribuidos por lo general en diferentes puntos del vehículo, sobre todo debajo de los asientos y en el maletero³³². A partir del momento en el que, en la mayor parte de los casos, el objetivo manifiesto era el de causar el número más elevado de víctimas, la hora y el emplazamiento se determinaban en función a su mayor capacidad de golpear a la población civil. Así pues, en lo referido a las coordenadas temporales, las acciones terroristas tenían lugar de preferencia por la mañana, ya que los espacios urbanos se solían desertar masivamente a partir de la puesta de sol. La práctica totalidad de los atentados estudiados en este periodo tuvieron lugar pues entre las 6:30 y las 18:00 horas, si bien la máxima concentración se encuentra entre las 8:00 y las 14:00. Por otra parte, los emplazamientos más frecuentemente elegidos solían corresponder a cruces concurridos, mercados populares y entradas de establecimientos de alimentación. El ejemplo más paradigmático lo presenta el atentado de Anṭeliâs previamente mencionado, uno de los más sangrientos de la etapa, con 45 víctimas mortales y 160 heridos. En aquella ocasión, el coche bomba hizo explosión a lo largo de la autopista Beirut- Trípoli, frente al acceso principal de una panadería y del Supermercado Melki, cuyo edificio se derrumbó parcialmente y fue presa de las llamas carbonizando o aplastando a los clientes que se encontraban en su interior. Por añadidura, los vecindarios más castigados se caracterizaban lógicamente por su mayor densidad de población, de tal forma que se situaban por lo general en los barrios populares del Beirut intramuros (Rmeil o Ŷe'itâwî en Beirut Este, Ṭarîq Ŷdîde y Barbîr en Beirut Oeste) y las periferias, de preferencia las más modestas. Así, los cuatro atentados más sangrientos del

³³¹ AS, 22/1/1986, *Infiyâr siyyâra malġûma qurb maktab ħizb al-katâ'ib fî furn eš-šebbâk* (Explosión de un coche bomba cerca de la Oficina Kataeb en Furn el-Shebbak). / AN, 23/7/1988, *Infiyâr siyyâra malġûma 'ind ŷisr el-kûlâ awqa'a 10 qutlâ wa 39 ŷarîhan wa aḍrâr ŷasîma* (La explosión de un coche bomba en el puente de Cola deja diez muertos, 39 heridos e importantes daños).

³³² Así, la potencia del atentado cometido en Ain el-Rommaneh (periferia de Beirut Este) el 29 de julio de 1986 se estimó en unos 200 kilos de explosivos, al igual que el de Bir 'Abed (periferia sur) el 9 de marzo de 1985 o el de Sinn el-Fil (periferia norte de Beirut Este) el 23 del mismo mes.

periodo se cometieron por un lado en Sinn el-Fîl, 'Ain el-Rommaneh y Anṭeliâs, suburbios este y norte de Beirut Este, y, por otro, Bi'r 'Abed, en la periferia sur de la capital.

Se registraron, no obstante, atentados que poseían un objetivo más específico, si bien se acababan saldando igualmente por carnicerías entre los viandantes, lograran o no el propósito prioritario para el que habían sido concebidos. Así, en nuestro periodo, tres coches bomba estallaron en tres intentos frustrados de magnicidio que habían de dejar no obstante numerosos cadáveres tras de sí, sobre todo en uno de los casos. El primero, el atentado contra el entonces Ministro de Educación Selim Ḥoşş, cuando, en las primeras horas de la mañana del día la Fiesta del Sacrificio de 1984- el 6 de septiembre-, se disponía a recoger al muftí de la República Hassan Jaled y acudir juntos al rezo ritual. El aparato fue detonado con un aparato inalámbrico al paso del cortejo del antiguo primer ministro en el área de Karakâs, si bien Ḥoşş acabaría con heridas superficiales, mientras que tres de sus acompañantes habían de morir, así como una vecina que pasaba por el lugar³³³. Idéntica intención y procedimiento, similar resultado- 4 muertos, 39 heridos- en el atentado dirigido el 7 de enero de 1987 contra Camille Chamoun, por entonces Ministro de Finanzas, en Kornîş al-Nahâr, circunvalación que delimita el Beirut intramuros. Se trataba de la quinta vez que el octogenario líder cristiano sobrevivía una situación similar a lo largo de los diecinueve años anteriores, justo siete meses antes de que sucumbiera a una crisis cardíaca³³⁴.

De todas formas, es el tercer magnicidio frustrado el que, por sus dimensiones y su significado político, se eleva como acontecimiento mayor del periodo, del que constituye además su atentado más sangriento. Se trata del coche bomba que estalló cerca de la residencia de quien entonces se consideraba líder espiritual del incipiente movimiento integrista Hizbollah, Mohammed Hussein Fad'lallah, en Bi'r 'Abed, dentro del suburbio de

³³³ AN, 7/9/1984, *Al-Ḥoşş uşîba bi-ḡurûḥ ṭaffifat wa qutla 4 wa ḡuriḥa 28 fi-l-rawşe bi-tafyîr siyyâra şabiḥat al-adḥa qarab manzil al-muftî jâlid* (Ḥoşş sufre heridas leves, cuatro personas mueren y 28 resultan heridas en Rawshe con la explosión de un coche la mañana de la fiesta del Adha cerca de la casa del muftí Jaled).

³³⁴ AN, 8/1/1987, *Siyyâra mufajjaja istahdafat mawkab şam'ûn fi kurnîş an-nahr – 4 qutlâ baynahum 3 min murâfiqîḥ wa 39 ḡarîḥan wa adrâr* (Un coche bomba dirigido contra el cortejo de Chamoun en Kornish el-Nahr deja 4 muertos, entre ellos tres de sus acompañantes, 39 heridos y daños de importancia). Cabe recordar que el único magnicidio que se llevó a cabo con éxito en nuestro periodo fue el de Rashid Karamé, asesinado como apuntábamos con un explosivo a bordo de su helicóptero cuando viajaba de Trípoli a Beirut en junio de 1987. Igualmente fallido sería el del líder naserista de Saida Mustafa Sa'd el 21 de enero de 1985, en el que el *za'im* suní perdería no obstante la visión y a su hija de 12 años Natasha. En los dos últimos años del conflicto, por último, dos grandes atentados con explosivos se llevarían por delante a sendas personalidades de primera línea: el Muftí de la República Hassan Jaled el 16 de mayo de 1989 y el recién elegido Presidente de la República René Moawad el 22 de noviembre del mismo año.

Şiyâh. La explosión, que se produjo el 8 de marzo de 1985, no acabó con la vida del clérigo chií, pero arrasó el área y dejó un siniestro balance de 66 muertos y 199 heridos. Posteriormente el periodista del “Washington Post” Bob Woodward había de revelar que la operación había sido montada por la CIA, financiada por Arabia Saudí y ejecutada por libaneses, como venganza por el sangriento ataque a los marines estadounidenses de octubre de 1983, interpretación al respecto de la cual existe un cierto consenso actualmente³³⁵. El atentado posee en cualquier caso un interés capital a la hora de analizar la progresiva consolidación de Hizbollah como movimiento político, por diversos motivos. En primer lugar, si se analiza la crónica periodística publicada el día posterior, llama la atención que los equipos especializados de policía y ejército- encargados normalmente de examinar este tipo de escenas para determinar el explosivo utilizado, su cantidad, identificar el vehículo empleado y recoger pruebas- no pudieran acceder al emplazamiento “a causa del cinturón de seguridad establecido”, lo que supone un primer indicio de la extraterritorialidad de facto que el movimiento chií fue imponiendo sobre sus territorios de influencia, máxime tras un hecho tan luctuoso y políticamente tan significativo como éste³³⁶. Por otro lado, la solvencia de sus aparatos sociales alimentados por el dinero iraní quedaría puesta de manifiesto elocuentemente cuando apenas cinco meses más tarde el movimiento anunciara el final de las labores de reconstrucción de los inmuebles derruidos o deteriorados como resultado de la explosión, gracias a los esfuerzos de la institución propia encargada de reconstrucciones y desarrollo urbanístico³³⁷.

En otros casos, el atentado se planteaba como un ataque a una institución o sede determinada, acercándose pues a una acción militar más tradicional. El recurso resultaba a veces, no obstante, una mera excusa para minar la moral de la población civil, que constituía en realidad el objetivo de la explosión. Es el caso de la cadena de atentados contra oficinas del partido Kataeb que se sucedieron a lo largo de 1986, después de la expulsión de Elie Hobeiqa de las regiones cristianas. En la mayoría de los casos la carga se situaba en la proximidad de una permanencia secundaria o una institución social del partido. No obstante, ésta solía estar ubicada en apartamentos dentro de inmuebles, con lo que frecuentemente el objetivo político supuesto apenas sufría daño alguno más allá de algunos cristales rotos, mientras que los transeúntes que se encontraban en la calle eran los que sucumbían bajo la metralla. En otros casos, sin embargo, se trataba de operaciones mucho más estudiadas y que se relacionaban de

³³⁵ “Harb Lubnân”, Al-ÿazîra, capítulo 13.

³³⁶ AN, 9/3/1985, 62 qatîlan wa 198 ÿarîhan fî maÿzara bî'r al-'abed (62 muertos y 198 heridos en la masacre de Bir al-Abed).

³³⁷ AS, 8/8/1985, Tarmîm aš-šuqaq al-muta'darrira bi-infiÿâr b'ir 'abed (Rehabilitación de los apartamentos afectados por el atentado de Bir Abed).

forma directa con los grandes atentados suicidas con los que las diferentes organizaciones que constituían el embrión de Hizbollah saltaron a la fama mundial tras la invasión israelí entre 1982 y 1983. Nos hemos referidos previamente en más de una ocasión al espectacular atentado doble del 23 de octubre de 1983 contra los marines estadounidenses y los paracaidistas franceses, que había dejado más de 300 muertos. No se trató en cualquier caso del único ataque de esta naturaleza que se registró por entonces: la presencia sobre el suelo libanés de israelíes y estadounidenses estimuló de forma violenta la acción de los grupúsculos chiíes ubicados bajo la influencia ideológica y material de la Revolución Islámica Iraní, en cuya retórica la imagen del martirio poseía un lugar privilegiado. Así, con similar procedimiento se atacó el Centro de las Fuerzas Israelíes de Tiro el 17 de septiembre de 1982 (79 muertos, 115 heridos) o la embajada estadounidense en 'Ain el-Mreisse el 18 de abril de 1983, una de cuyas alas se derrumbó acabando con la vida de 64 personas.

Durante todo nuestro período, los atentados suicidas contra los cuarteles y puestos de control de los soldados israelíes de la denominada franja de seguridad, así como de los miembros del Ejército del Sur del Líbano de Antoine Laħd se convirtieron en una cantinela recurrente, alimentada por un culto retórico y gráfico de los mártires caídos en el sur directamente heredado de lo que el régimen iraní practicaba en su larga confrontación con el Iraq de Saddam Hussein³³⁸. Los encendidos homenajes a los caídos, que contaban normalmente con la entusiasta participación de unos familiares que se decían honrados por la muerte del hijo, obviaban que, por lo general, se trataba de operaciones fallidas en las que el número de víctimas entre la población civil libanesa que esperaba en el punto de control o transitaba por el lugar en cuestión resultaba en muchos casos mayor que el de los soldados de Tsahal o Laħd. El fervor religioso que al mismo tiempo propiciaba estas operaciones y se veía alimentado por ellas contribuiría de forma decisiva a la progresiva islamización de la resistencia libanesa a la presencia israelí, vinculada cada vez más a referentes y símbolos religiosos en detrimento de los nacionales³³⁹.

³³⁸ La exposición y posterior publicación preparada por Zeina Maasri ofrece excepcionales muestras del uso que los partidos realizaban de los carteles y el lenguaje visual para rendir culto público a los mártires durante la segunda mitad del conflicto (MAASRI, 2009).

³³⁹ No obstante, algunas formaciones laicas- y en algunos casos abiertamente ateas- como el PSNS o el PCL recurrieron en diversas ocasiones a la inmolación de militantes frente a objetivos militares, en algunos casos con sonora repercusión. El más destacado lo constituye, sin duda, el atentado protagonizado por la joven Sana' Mhaidli, militante de 16 años del PSNS, que al volante de un Peugeot se hizo estallar el 9 de abril de 1985 en el enclave de Ýezzín cuando pasaba un convoy militar israelí, dos de cuyos soldados murieron. La conmoción del atentado venía determinada en gran parte por la juventud de la mártir- celebrada desde entonces como *"'arûsa al-ÿanûb"*, "la novia del sur"-, así como su

En el Gran Beirut de nuestro periodo, no obstante, los atentados de este tipo resultaron relativamente escasos, habida cuenta de la relativa ausencia de objetivos militares que revistieran una importancia simbólica o estratégica para un movimiento particularmente comprometido en la liberación del sur. El 21 de septiembre de 1984 tuvo lugar, sin embargo, una espectacular explosión que golpeó de nuevo a la embajada estadounidense, en su nueva ubicación en la periferia norte de la capital, en Beirut Este. La operación resultó particularmente audaz, puesto que la nueva sede, recientemente inaugurada, había sido instalada en 'Awkar, área montañosa del Metn, cuyos accesos en vehículo podían ser controlados muy fácilmente. Un segundo atentado suicida se realizó en Ynâh en junio de 1985 contra una posición de la Sexta Brigada del ejército, mientras que en noviembre de 1987 dos mujeres protagonizaron dos actos similares en el Aeropuerto de Beirut y el Hospital de la Universidad Americana. Si bien estos dos últimos casos desorientan a causa de la elección como objetivo de sendas instituciones vitales para las zonas oeste, debemos reconocer que la incidencia del atentado suicida dentro de nuestro contexto espacial y temporal resulta restringida³⁴⁰.

A los atentados les seguía, en cualquier caso, una cierta rutina que la multiplicación de las acciones de este tipo había convertido en algo mecánico. Las milicias, habida cuenta de su mayor presencia sobre el terreno, eran las que primero se activaban para acordonar la zona y cortar los accesos por carretera al lugar de la explosión, ocasionalmente en colaboración con miembros de la policía o el ejército. Se trataba entonces de dispersar en la medida de lo posible a los vecinos que afluían hacia la zona en cuestión para evitar que obstaculizaran la labor de llegada y salida de vehículos. Otra razón importante para obrar de este modo tenía que ver con la ocasional estrategia consistente en plantar una segunda bomba que debía hacer explosión unos diez minutos después de la primera en un lugar cercano y causar una segunda

condición femenina, puesto que se la considera la primera mujer suicida de la historia. No menos morboso resulta el hecho de que la muchacha, que trabajaba en un videoclub de su localidad, en las afueras de Şaida/Sidón, dejara grabada en vídeo su despedida, inaugurando así una práctica recurrente entre los aspirantes a mártires. La operación abrió una siniestra lista de jóvenes que se inmolaban por la patria o el islam, entre los cuales destaca la militante comunista de 19 años Lola Abbûd, muerta apenas unas semanas después de Sana'Mhdeily y que presentaba la particularidad adicional de proceder de una familia cristiana, greco-ortodoxa concretamente.

³⁴⁰ De nuevo en estas dos ocasiones no se produjo ninguna reivindicación oficial del atentado, lo que en parte supone una confirmación de su escasa rentabilidad política potencial, al mismo tiempo que da una idea del avanzado estado de banalización del recurso a la violencia a estas alturas del conflicto, así como de la cuasi imposibilidad existente para imponer un control efectivo de Beirut Oeste, caldo de cultivo durante años del bandidismo y el caos, incluso bajo el puño de hierro de las tropas sirias. AN, 15/11/1987, *Mutafaÿÿirat fî mustaşfâ al-ÿâmi'at al-amîrikiyya qatalat hâmilataha wa 6 ajarîn wa ÿaraña 31* (Un explosivo en el Hospital de la AUB mata a la que lo llevaba y a otras seis personas, además de herir a 31 más).

masacre entre aquellos que se habían apresurado a acudir para ayudar, interesarse por conocidos o familiares o simplemente para curiosarse. Es lo que ocurrió, por ejemplo, en la explosión que tuvo lugar en Ḥay Mâdî, en la periferia sur de la capital, el 25 de febrero de 1985, cuando una segunda carga fue detonada diez minutos después de la primera, a unos cincuenta metros del lugar de la anterior³⁴¹.

La necesidad de despejar las vías de acceso se hacía mayor una vez que comenzaban las acciones de evacuación de heridos a hospitales por parte de ambulancias de instituciones de Protección Civil o vehículos particulares o que llegaban los bomberos para sofocar los diferentes incendios que se declaraban. Los elementos armados solían así pues disparar al aire para evitar las congregaciones o bien acompañar las ambulancias colgados del exterior y soltando ráfagas para forzar que el camino se fuera abriendo. En muchos casos, no obstante, el efecto de caos se multiplicaba, habida cuenta del pánico que se apoderaba de los ciudadanos, con lo que los choques y colisiones de vehículos resultaban frecuentes en este tipo de situaciones. En más de una ocasión, además, las balas lanzadas al aire acababan hiriendo a peatones o vecinos asomados a sus balcones, como sucedió tras la explosión de Ṭarîq Ŷdîde de agosto de 1986, cuando dos personas acabaron el hospital por este motivo³⁴². Mientras tanto la compañía eléctrica cortaba el suministro a toda el área para impedir que se produjeran nuevos incendios y las emisoras de radio difundían llamadas para donaciones de sangre. Por su parte, el Ministro de Salud Joseph el-Hashem solicitaba a los hospitales que acogieran a todos los afectados a cuenta del Ministerio.

Se personaban acto seguido las autoridades policiales y judiciales, seguidas de los líderes políticos y milicianos de la zona que condenaban con énfasis el atentado y amenazaban a los terroristas. Por su parte, los peritos militares examinaban la zona, determinaban las dimensiones de la zanja creada por la explosión, localizaban los restos del vehículo utilizado y calculaban el tipo y cantidad de explosivos. Las diferentes autoridades judiciales, por su parte, alternativa o conjuntamente el fiscal general, el delegado de gobierno en el tribunal militar o el fiscal general militar- eran informados de los detalles técnicos y abrían los primeros procedimientos para la instrucción penal de la causa. Así, se atribuía la investigación a un juez

³⁴¹ AS, 26/2/1985, *Infiyâr šâhîna wa 'ubwa nâsîfa fî ḥay mâdî: 4 qutlâ wa 42 yârîhan wa inhiyâr wâÿihat mabnâ* (Explosión de un camión bomba y de una carga en Hay Madi: 4 muertos, 42 heridos y derrumbe de la fachada de un edificio).

³⁴² AS, 9/8/1986, *Yadd al-iÿrâm tad'ribu fî-ṭ-ṭarîq Ŷdîda ba'd 11 yawman 'ala yârîma al-barbîr: 12 qatîlan wa 109 ŷurha wa taşaddu' binâyatayn wa adrâr kabîra fî-l-mumtalikât* (La mano del crimen golpea Tariq Ydide once días después del crimen de Barbir – 12 muertos y 109 heridos, dos edificios agrietados y grandes daños a propiedades).

de instrucción y, en función de los artículos 5 y 6 de la ley 11-1-1958, se acusaba a un desconocido de los cargos de explosión y asesinato. No obstante, habida cuenta de la notable parálisis que afectaba al aparato judicial del estado, así como de la rápida acumulación de casos similares, resultaba altamente improbable que la investigación condujera a ningún lado ni que se detuviera a responsable alguno.

En este sentido las excepciones son muy limitadas y particularmente interesantes. Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que las milicias rivalizaban con los aparatos judiciales y lanzaban sus propias investigaciones e imponían sus propios castigos, sustrayendo en la mayoría de los casos a los acusados del proceso oficial e imponiéndoles juicios militares internos o ejecuciones expeditivas. Este fragmento de las memorias de Yussef Bazzi da una idea de cómo trataban las organizaciones este tipo de cuestiones:

*Nos trajeron a un tipo que había estado implicado en una acción de coche bomba cerca de la Universidad Árabe; lo golpeamos, le dimos patadas y le clavé mi rifle en los nudillos hasta que le salió sangre de los dedos. Unos días más tarde, lo ejecutaron.*³⁴³

En un epígrafe anterior habíamos evocado las ejecuciones que tanto Amal como PSP organizaban de acusados de coche bomba, así como el gran proceso y ajusticiamiento que Hizbollah llevó a cabo un año después del atentado de Bí'r 'Abed contra once personas a las que se acusó además de toda una serie de explosiones menores en la periferia sur. Se les acusó de pertenecer a una red terrorista creada en 1978 por la inteligencia del ejército libanés en coordinación con el partido Kata'êb y las Fuerzas Libanesas y que actuaría ocasionalmente siguiendo instrucciones del gobierno estadounidense. De todas formas, el caso más curioso en este sentido lo constituye la detención de Laure al-Hâsem, acusada de la explosión que dejó 12 muertos en Țarîq Țdîde el 8 de agosto de 1986.

Desde el primer momento, diferentes testigos se habían referido a una sospechosa que llevaba un mono negro y que habría estacionado el coche que poco después había de explotar. Un comerciante aseguró que estaba en condiciones de reconocer a la joven en cuestión “entre un millón de rubias”, puesto que un día antes había entrado en su local para comprar un vestido. El retrato robot elaborado por los expertos de las Fuerzas de Seguridad Interna resultó corresponder con un expediente que poseía la Policía de Costumbres del *qadâ'* del Șûf, “repleto de acciones inmorales”. Se identificó así a Laure Hâsem, profesora de Educación Física casada con un gendarme de la prisión de Rûmieh y se emitió la

³⁴³ BAZZI, 2005; 56.

correspondiente orden de arresto. Tres días después la acusada estaba detenida y, después de una serie de careos e interrogatorios, se derrumbaba y confesaba haberse encargado de perpetrar el atentado, bajo órdenes de un agente israelí con carné libanés falsificado al que conocía como “David”. Reconoció haber participado también en el atentado producido en Barbîr el anterior 29 de julio, que había causado 24 muertos. Ahora bien, a pesar de todo lo anterior, Laure Hâsem no compareció inmediatamente después ante el juez militar. Simplemente se había esfumado en algún punto de su traslado desde la Comisaría de las Fuerzas de Seguridad Interior al Tribunal Militar. Selim Hoşş puso el grito en el cielo y acusó a las Fuerzas Libanesas que habrían realizado presiones directas y habrían conseguido de miembros del aparato policial o judicial de uno de los centros- ubicados ambos en Beirut Este- la liberación de la acusada. Evidentemente, nada podía probar la versión del entonces ministro de Educación y las diferentes instancias oficiales se acusaron mutuamente de no haber entregado a Hâsem siguiendo los procedimientos reglamentarios³⁴⁴. El caso resulta así no sólo una demostración flagrante de la incapacidad a la que se redujo a los aparatos estatales encargados de administrar justicia, escenificada aquí con la mayor insolencia, sino también de la naturalidad con la que las organizaciones armadas asumían un doble lenguaje de condenas huecas y silencios expresivos al respecto de toda una serie de acciones que no eran en ningún caso capaces de asumir como propias pero a las que a todas luces recurrían dentro de una lógica de equilibrio del terror entre ambas mitades de la capital.

1.A.2.c.c. Salvarse por los pelos: un entorno hostil e imprevisible

Así las cosas, la multiplicación de atentados introdujo un factor de inestabilidad y de precariedad adicional a la vida cotidiana de los ciudadanos del Gran Beirut, de tal forma que resulta prácticamente imposible encontrar a alguno que no cuente con recuerdos más o menos directos de una explosión. Como señala sarcásticamente Ahmad Beydoun, las anécdotas sobre atentados que habría sido evitados de forma fortuita conocieron una notable devaluación, lo que, si bien no implicaba una relativización del peligro que suponía un coche aparcado que estallaba repentinamente, traducía el inevitable desarrollo de una cierta indiferencia hacia acontecimientos fatigosamente reiterados que cada vez costaba más percibir como propios. El siguiente fragmento, originalmente escrito en 1986, resume

³⁴⁴ AS, 21/8/1986, “*Tahrîb*” lûr al-hâşim min al-maħkama al-‘askariyya ba’d i’tirâfiha bi-l-ta’âwwun ma’ al-mujâbarât al-isrâ’iliyya (Laure al-Hashem “sacada” desde el tribunal militar después de confesar su cooperación con los servicios secretos israelíes).

magistralmente esta aparente paradoja, en el fondo lógico mecanismo de adaptación a un contexto presidido por un riesgo permanente de muerte:

*Hace diez años, al escuchar al locutor de la televisión leer el boletín de la tarde sobre los barrios que habían resultado bombardeados durante el día de forma aleatoria, siempre había alguien que exclamaba: “¡Fíjate, pasaba por allí dos horas antes!”. Las miradas se dirigían hacia él y los familiares conseguían a duras penas contener las lágrimas o levantarse para abrazar al superviviente. Hoy hace falta haber pasado por el mismo lugar de un coche bomba cinco o incluso tres minutos antes de la deflagración para estimar que se trata de algo digno de mencionarse. Los oyentes- y el propio afortunado- saben bien que dos minutos son suficientes para que, a pie o en coche, se cubran los cien metros situados ese día bajo el signo de la muerte. Uno tiene casi ganas de hacer que suba un poco la tensión insinuando que se habría podido retrasar viendo un escaparate o atrapado en un atasco. ¿Hay que concluir por ello que las personas son cada vez más indiferentes al riesgo? No, en absoluto. De hecho el número de aquéllos que tienen miedo de morir “por nada” ha aumentado y su miedo es contagioso. Es la violencia como espectáculo la que a estas alturas nos tiene saturados, no la violencia en tanto que amenaza. Las imágenes de violencia se han sucedido ante nuestros ojos a lo largo de los años, tan intensas, variadas, aceleradas y masivas que ahora nos cuesta afligirnos con ellas. Habría que conocer a la víctima, ser capaz de adivinar toda la trama, el extraordinario cúmulo de circunstancias que ha engendrado su muerte. O bien tendría que tratarse de nuestra propia muerte la que nos sensibilizaría al horror de todos los demás. Por eso inventamos el escaparate y el atasco.*³⁴⁵

Las anécdotas de este tipo aparecían pues con cierta frecuencia entre los entrevistados, con, efectivamente, una cierta tendencia a hacer hincapié en la cercanía del riesgo. He aquí dos ejemplos:

*En el 88 perdí mi coche en un atentado. Era un BMW. Trabajaba en la oficina de la Middle East Airlines, en la autopista de Zalqa. A unos cien metros había una panadería. Dejé el coche allí. Recuerdo que venía del dentista y me habían dado un medicamento. Pues bien, justo cuando abría la puerta de la oficina, explotó la bomba. Perdí el coche, pero a mí no me pasó nada, ni una pieza de metralla me alcanzó, porque ya estaba en la oficina y los cristales allí estaban asegurados contra bombas. A partir de ese día se me empezó a poner el pelo blanco. En fin, mucha gente murió.*³⁴⁶

³⁴⁵ BEYDOUN, 1993; 168.

³⁴⁶ Entrevista – TAN.

Una vez hubo un coche bomba aquí, en la esquina. Debía de ser hacia 1984. Recuerdo que en ese periodo no llegaban patatas a Beirut, habían cerrado la carretera. Me llamó el vecino y me dijo que había llegado un camión de patatas aquí abajo y que estaban vendiendo. Le dije a mi tía, que estaba aquí, que se quedara con los niños y bajé. Salí pero entonces vi que la tienda de enfrente estaba abierta y recordé que tenía que comprar desodorante. En cuanto entré a la tienda, estalló la bomba. Habían puesto el coche bomba al otro lado de la calle, en la panadería, que se derrumbó. Nosotros estábamos dentro y volaron los cristales, pero no nos pasó nada. Murieron personas en la calle. Luego el ejército no nos dejaba pasar, porque acordonaron la zona y nos dejaron fuera. Luego escuché las voces de los niños que gritaban desde la terraza “mamá, mamá”.³⁴⁷

Tan sólo uno de los entrevistados se vio directamente afectado por uno de los atentados, ya que su domicilio resultó parcialmente destruido. De su testimonio se deduce que las ayudas a los afectados dependían de las asociaciones o instituciones sociales instaladas en el vecindario, vinculadas con las fuerzas presentes en la zona. En este caso, el partido Kataeb proporcionó el material de construcción suficiente para la rehabilitación del apartamento si bien la realización de las obras, así como cubrir las pérdidas sufridas por la explosión suponían gastos que corrían a cuenta de la víctima:

En el 86 yo estudiaba en Ashrafiyyeh. Era mi último año y hacía Ciencias Comerciales. Un día escuchamos una explosión muy fuerte. Recuerdo que era el último día de escuela antes de las vacaciones de Pascua. Éramos muy pocos en clase y estábamos bajando al teatro porque, como era el último día, había una representación. Preguntamos dónde había sido y nos dijeron que en Fasûh, al lado de mi casa. “¿Dónde?”- pregunté- “Al lado del mazâr³⁴⁸”, me dijeron. Me volví loco, pero no me dejaban salir de la escuela, porque tenían la responsabilidad sobre mí y les daba miedo. Al final conseguí salir y fui a nuestra calle. Habían puesto el coche al lado de nuestro edificio, debajo del balcón. 100 kilos de explosivos. Murieron 8 personas y 100 resultaron heridas. Yo no tenía que haber ido a la escuela, tenía que haber estado en casa. Mi hermana trabajaba en un banco y había tomado unas vacaciones de diez días y justo ése era el primer día que iba a trabajar. Mi hermana pequeña estaba en la escuela de La’zariyyeh, era también el último día, como en todas las escuelas católicas, un miércoles. Y mi madre estaba haciendo ma’mûl en casa para las fiestas, cuando la llamó una vecina de la calle de al lado para que fuera a ayudarla a su casa. Pero en ese momento yo no sabía dónde estaban. En cuanto a la

³⁴⁷ Entrevista – SLA. El comentario sobre la falta de productos agrícolas, fundamentalmente procedentes del sur del país, concuerda con la fecha de 1984. Hay que tener en cuenta que el ejército israelí no se retiró de la zona de Saida (Sidón), capital del sur, hasta febrero de 1985. Hasta noviembre de 1984 Tsahal exigía un salvoconducto para poder cruzar los puentes sobre el río Awali, sito unos kilómetros al norte de Saida, lo que dificultaba y llegaba a imposibilitar el tránsito entre Beirut y el Sur.

³⁴⁸ Un mazâr es una imagen religiosa situada en un recodo de una calle.

*casa, no estaba, no había nada, no encontrabas el edificio. La mitad del edificio se destruyó y a nosotros nos quedó una habitación. Entré a ver si se podía salvar algo, no fueran a robar y me gritaron los de las Fuerzas Libanesas que qué estaba haciendo. Les dije “¿qué hacéis vosotros?, ésta es mi casa”. Nos ayudaron después, construyeron con cemento. Pero tú tenías que hacerte luego con la bañera, el baño, lo que fuera. (...) Afortunadamente nosotros teníamos ahorrado algún dinero y luego teníamos familiares que nos ayudaron. Pero no se nos pagó nada. Amin Gemayel por entonces hizo como un consejo en el barrio que ayudó para construir con el cemento. Nosotros hicimos el resto. Durante unos nueve meses nos fuimos a casa de mi abuela, que estaba cerca. Tardaron dos meses en empezar las obras y luego tardaron seis meses en acabarlo, así que estuvimos nueve meses fuera.*³⁴⁹

Recapitemos pues al llegar al final de este epígrafe. Siguiendo la tipología del terrorismo que Gary C. Gambill establece, la mayor parte de los atentados de coche bomba que se cometieron durante este periodo responderían a un “terrorismo estratégico”, es decir, acciones que no se presentan vinculadas a una reivindicación concreta y explícita, sino que, con golpes sordos y recurrentes, pretenden un cambio estructural más situado en el largo plazo³⁵⁰. En este caso, el principio de violencia ciega que subliman las explosiones repentinas pretendía obstaculizar en la medida de lo posible el desarrollo de una vida cotidiana normalizada, introduciendo de forma abrupta y sangrienta la dinámica bélica en el espacio civil. Atacar a la base civil del rival servía así para poner en evidencia la imposibilidad de obviar el conflicto, de contenerlo en límites aceptables a partir de los cuales el *statu quo* de guerra en sordina permitiera una existencia normalizada. Su mensaje resultaba claro: la guerra sigue presente y puede estallar, salvaje y carente de compasión, en cualquier rincón, en cualquier momento y reclamar que se le rinda pleitesía vampirizando cualquier recoveco de la sociedad civil. De esta manera, la explosión de un coche bomba en lo más profundo de las zonas residenciales constituía un lúgubre recordatorio de la fragilidad de la que adolecía la sociedad atrincherada propia de la dominación miliciana y, por ello, hasta cierto punto- por paradójico que resulte- una conminación en pos de una solución, de trascender el bloqueo y restaurar una verdadera normalidad. En tanto que constatación del fracaso necesario de un arreglo unilateral- no hablemos ya de una victoria sobre los demás-, los atentados desvelaban los pies de barro de unas organizaciones armadas incapaces de proteger de forma efectiva a la comunidad de la que se pretendían portavoces. A propósito de ello August R. Norton habla

³⁴⁹ Entrevista – MIC. Se trata del atentado que tuvo lugar el 26 de marzo de 1986 en Fasûh (Ashrafiyyeh). El entrevistado exagera un tanto a decir de lo recogido por prensa, que señalaba que la carga era de unos 25 kilos y que se produjeron dos muertes y 76 personas resultaron heridas. El *ma'mûl* al que se hace referencia es un dulce típico de Semana Santa.

³⁵⁰ GAMBILL, 1998; 58.

pertinentemente de democratización de la violencia, lo que no se refiere tanto al objetivo-violencia ciega que golpea a todos por igual- sino a la autoría, a un contexto en el que numerosos actores pueden agredir, asesinar y boicotear, en el que nadie posee la facultad de imponer una salida pero todos están en condiciones de subvertir la estabilidad y frustrar la paz³⁵¹.

Así las cosas, los límites progresivamente establecidos por las milicias para delimitar sus áreas de influencia no funcionarán como barricadas internas o como líneas de fricción exclusivas que contuvieran las dinámicas bélicas. Por un lado, porque sus contornos se pondrían en entredicho de forma constante por parte de actores adscritos a una lógica guerrera más proclives a la extensión que al compromiso y que, en su lucha por ampliar su zona de dominio y sus recursos útiles para la explotación, realizarían un uso cada vez más endogámico de la violencia. Y por otro lado, porque el castigo de la población representada o mantenida como rehén por la milicia contraria cristalizó como recurso recurrente, ya fuera para significar una posición de rechazo y firmeza particular en un contexto de negociación política determinado o para cultivar de forma sostenida la inestabilidad y el caos de la región opuesta. Como un ratón que roe un trozo de queso, la dinámica bélica irá fagocitando la mayor parte de coordenadas físicas y temporales de la vida urbana y los ciudadanos que, forzados a una alerta continua por el misil que podía caer, por el coche que podía explotar, desarrollarían poco a poco una visión hostil y enfermiza de su entorno más inmediato, plagado de riesgos aleatorios. Sus radios de acción cotidiana se resentirían de forma natural y los desplazamientos y las salidas tendrán que adaptarse reduciéndose a su mínima expresión. En una ciudad dominada por el eco de las explosiones y los proyectiles, el espacio más íntimo, el del hogar, cobrará un sentido particular y alrededor de él se reestructurarán parte de las relaciones y dinámicas boicoteadas por el conflicto.

1. B. La reformulación del espacio doméstico.

En las siguientes páginas analizaremos las diferentes transformaciones que el ejercicio constante de violencia derivado de la guerra impuso a hogares y domicilios, tanto en los aspectos más tangibles referidos al mercado inmobiliario o al edificio en tanto que entidad

³⁵¹ NORTON, 1987; 127.

espacial, así como a cuestiones de carácter humano, relativas a socialización u organización de grupos. Así, en un primer momento nos ocuparemos de las circunstancias particulares que las sucesivas oleadas de combates militares registradas hasta 1984 habían impuesto a la búsqueda y conservación de un lugar de residencia. A partir de ahí, nos centraremos en unidades de organización vecinal- fundamentalmente a partir del edificio- y estudiaremos su importancia tanto social como material a la hora de hacer frente a los diferentes desafíos que la vida cotidiana en el Beirut de mitad de los ochenta conllevaba. Abordaremos posteriormente cómo los ciudadanos adaptaron sus apartamentos e inmuebles para protegerse de los actos de violencia que se desarrollaban a su rededor, así como la nueva relación con esos mismos espacios que la situación reclamaba. Por último, nos interesaremos por el refugio o *mal'â'*, máxima expresión tanto de la intensificación de la función social del ámbito vecinal, como de la fortificación de los espacios residenciales ante las distintas amenazas físicas procedentes del exterior.

1. B. 1. La crisis residencial: manifestaciones y adaptaciones

El Gran Beirut en el que se desarrolla la revuelta del 6 de febrero de 1984 aparecía- lo hemos repetido en numerosas ocasiones- como un espacio urbano castigado por ciclos intermitentes de violencia y marcado por una inestabilidad permanente desde hacía casi diez años. El efecto más inmediato que las diferentes olas de violencia habían dejado sobre el tejido arquitectónico de la ciudad lo constituía evidentemente la destrucción de numerosas unidades residenciales y la desaparición o inutilización de un elevado número de inmuebles. Se estimaba por entonces el número de viviendas en el área metropolitana en unas 354000, de las cuales hasta 110000 habían resultado destrozadas total o parcialmente desde 1975³⁵². Según estudios realizados en 1983, Líbano necesitaba un total de 135000 nuevas residencias para afrontar el problema de los desplazados y las personas sin techo³⁵³. Recordemos además que la espinosa cuestión se planteaba con similar dramatismo en ambas mitades de la capital, que entre 1983 y 1984 vieron multiplicarse el número de desplazados que afluían en la más absoluta desesperación tras haber perdido en muchos casos todo lo que poseían.

1.B.1.a. Una capital desbordada por los refugiados

³⁵² FA'ÛR, 1991; 96.

³⁵³ DIB, 2004; 196.

Por un lado, en el Beirut Este de 1987 sobre un total de 1100000 habitantes, la población desplazada totalizaría 400000 personas, esto es, cerca del 40% del total³⁵⁴. El aporte principal, efectivamente, lo constituía la ola de refugiados expulsados de las zonas de la montaña a raíz de la guerra entre Fuerzas Libanesas y PSP de finales de verano de 1983, pero en absoluto se trataba de los únicos. En esos 400000 se incluían igualmente familias que habían huido de la zona de Damûr en 1976, del Norte en 1978, del área rural al este de Saida en 1985 y de Beirut Oeste o la Bekaa a lo largo de todo el conflicto. En su mayoría ocupaban apartamentos confiscados, fenómeno del que nos ocuparemos inmediatamente. Otros muchos, no obstante, habían sido recolocados- en general por las Fuerzas Libanesas- en lugares públicos o espacios privados cuya función se había visto alterada por el conflicto. Entre los primeros destacan las escuelas y centros académicos, comportamiento reproducido también en la zona oeste y cuya enorme incidencia en la enseñanza estatal analizaremos cuando nos ocupemos de los problemas educativos. Apuntaremos en cualquier caso aquí que en 1987 unas 325 familias se alojaban en colegios e institutos, no todos ellos, cierto es, de titularidad oficial³⁵⁵. Por otro lado, los centros hoteleros y los complejos estivales de la costa y la montaña habían sido objeto de numerosas confiscaciones, coherentes por lo demás con el lógico derrumbe del sector turístico libanés³⁵⁶. A este respecto, un caso particular de la zona este lo constituye la apertura de conventos y distintos centros religiosos a los desplazados. Hacia 1987 190 familias estarían instaladas en propiedades eclesiásticas de las diferentes comunidades cristianas presentes en la zona, si bien la ayuda ofrecida a los refugiados se tendía a considerar como manifiestamente insuficiente por la población de la zona, que *a posteriori* se muestra muy crítica, en especial con el patriarcado maronita- el más rico en propiedades de la zona con diferencia³⁵⁷. El siguiente retrato de un refugiado de la montaña sirve para ilustrar la

³⁵⁴CL, 9/11/1987, nº 5134, 40000 réfugiés livrés au désespoir (40000 refugiados entregados a la desesperación).

³⁵⁵CL, 9/11/1987, nº 5134, 40000 réfugiés livrés au désespoir (40000 refugiados entregados a la desesperación).

³⁵⁶“La nueva evolución en la zona del Kesrewan son las nuevas protestas por parte de propietarios de chalets, como resultado de su confiscación bajo el título de “alojamiento de desplazados”. Uno de ellos comenta: “Hermano, ¿adónde vamos a llegar? El dólar está caro y los desplazados nos han robado los chalets”. (AS, 8/2/1986, Aš-šarqiyya: hudû’ ma qabl al-’âšifa... wa-š-šakwa tatašâ’adu - Zona este: la calma de antes de la tormenta... y las protestas aumentan).

³⁵⁷CL, 9/11/1987, nº 5134, 40000 réfugiés livrés au désespoir (40000 refugiados entregados a la desesperación). He aquí un ejemplo recabado en las entrevistas de la censura explícita a la Iglesia maronita en la figura del Patriarca Nasrallah Butros Sfeir, que accedió al cargo el 19 de abril de 1986 y que lo sigue ocupando hasta la actualidad. “Les abrieron las escuelas (a los desplazados) y todas las familias a poner ahí sus cosas, como los campos de palestinos: los colchones, las mantas... algo tremendo. Y el patriarcado no hizo nada. El patriarca Sfeir, ojalá estuviéramos en tiempos de la Inquisición, porque se lo habrían cargado. Ése es un criminal”. (Entrevista – DAZ)

precariedad de la mayor parte de las soluciones residenciales establecidas para los desplazados:

*Abû Yussef es un desplazado de la montaña que ha conseguido hacerse con una habitación en un rincón del edificio, a cambio de lo cual presta toda una serie de servicios a los inquilinos. (...) Entendemos después que este hombre, que perdió su casa y sus bienes, vive con su familia de seis miembros en total en esa habitación debajo de la escalera del inmueble. Y cuando se visita la “casa” de Abu Yussef, te acogen muchas fotos y grandes calendarios colgados sobre las paredes, a saber, fotos de Bashir Gemayel y calendarios de la virgen.*³⁵⁸

Beirut Oeste, por su parte, había acogido desde inicios de los años setenta diferentes oleadas de refugiados del sur del país, expulsados por los bombardeos e incursiones del ejército israelí y, más adelante, de la milicia títere de Ḥaddâd y Laḥd. Recordemos además que los primeros años del conflicto vieron la llegada de los habitantes desplazados de Karantînâ, Naba’y Tell el-Za’tar y que los bombardeos del ejército libanés sobre la periferia sur en 1984 destruyeron las residencias de numerosas familias, de tal forma que nuestro periodo se abre con una nueva ola de desplazados sobre los barrios del Beirut Oeste intramuros. El fenómeno más llamativo que podemos resaltar en este caso se reproducía igualmente en Beirut Este aunque en una escala mucho menor. Nos referimos a la ocupación de residencias parcialmente derruidas y deshabitadas, en la proximidad de las líneas de demarcación. Su mayor incidencia en Beirut Oeste se explica por la inclusión en esta zona de la mayor parte de áreas del antiguo centro, tan duramente castigado desde 1975. Hay que recordar que las primeras batallas de la Guerra de los Dos Años en la zona de los antiguos zocos condujeron a un cierto avance de los partidos cristianos, que llevarían el combate hasta el barrio residencial de Wâdi Abû Yâmîl. La Batalla de los Grandes Hoteles de diciembre de 1975 marcaría el límite de su avance y su desenlace devolvería a los milicianos del partido Kataeb y sus aliados hacia atrás hasta el frente del Puerto, límite de los barrios este y que quedaría consagrado como tramo final de la línea de demarcación.

Así las cosas, el área donde se alzaban las grandes instalaciones hoteleras de la capital y los elegantes edificios burgueses de Wâdi Abû Yâmîl- tanto aquéllas como éstos en ruinas- se vació casi por completo de sus funciones residenciales y económicas originales para

³⁵⁸ AS, 13/1/1986, *Ṣuwar min al-ḥayât al-yaymiyya fî-l-minṭaqat aš-šarqiyya* (Imágenes de la vida cotidiana en la zona este). La extrema politización de este sector de la población, a la que aludíamos en un epígrafe anterior, queda de manifiesto de forma elocuente con el apunte relativo a la decoración del cuarto.

transformarse desde 1975 en área privilegiada de instalación para los desplazados³⁵⁹. De hecho, la mayor parte de los que se encontraban en la zona a mitad de los ochenta procedían de los desplazamientos de población de Naba', Tell el-Za'tar y Dikwâneh de 1976, si bien se llegaban a dar casos, como el siguiente, de personas inicialmente refugiadas en la periferia sur, a las que los bombardeos de 1984 sobre la periferia sur forzaban a un segundo desplazamiento. El dramático testimonio que presentamos a continuación da además una idea de las pésimas condiciones sanitarias en las que las familias subsistían, instaladas en receptáculos tan precarios como unos túneles excavados en época bizantina:

Somos del sur, del pueblo de Yaryu', del qadâ' de Yezzîn. Huimos de allí a causa de los continuos ataques israelíes. En el último bombardearon el pueblo con artillería pesada y nuestra casa fue alcanzada directamente y se derrumbó, así que cogimos lo que pudimos y fuimos a casa de unos familiares en Hârûf, pero tampoco pudimos quedarnos allí a causa de los ataques israelíes con lo que nos desplazamos a la periferia sur. Allí nos instalamos en una choza de zinc en Hây Farhât. Cuando empezó la guerra de la periferia sur y estallaron las batallas (del 6 de febrero) nos refugiarnos en Wâdi Abû Yamîl, buscando un lugar para refugiarnos con los niños hasta que encontramos este túnel. Es cierto que no es apropiado para vivir pero nos protege del frío en invierno y del calor en verano y es mejor que vivir en la calle. El túnel está a unos 200 metros de las líneas de demarcación y está rodeado por todos los lados de basuras, sobre todo el vertedero del Normandy, que está lleno de todo tipo de insectos, ratas y muchos animales. A veces tengo que correr para salvar a los niños de las ratas. Aun así estábamos de maravilla porque mi marido Mahmud trabajaba de conductor en la línea Beirut-Nabaṭiye. Pero un día de 1984 cargó su vehículo con viajeros y arrancó con ellos hacia Nabaṭiye. Por la tarde esperamos a que volviera pero no volvió, con lo que supusimos que se había quedado a pasar la noche en

³⁵⁹ Hay que señalar que incluso en las zonas del antiguo centro comercial más próximas a la línea de demarcación, como la plaza Ri'ad al-Solh o la calle Ma'rad' la vida no se extinguió totalmente a pesar de la deserción generalizada. "Al-Hawâdeẓ" publicó en 1985 un reportaje sobre las personas que seguían viviendo en ese barrio fantasma, en su mayor parte propietarios de pequeños comercios y modestos cafés populares que se mantenían a pesar de todo. Además el papel tradicional del área como núcleo del vicio beirutí, sede de prostíbulos, tabernas y fumaderos se mantuvo hasta cierto punto, con la presencia habitual de milicianos. No olvidemos que Amal instaló uno de sus centros principales en la descomunal Torre Murr, edificio que la guerra no permitió concluir, que diferentes problemas administrativos han impedido reformar o derruir hasta la actualidad y que sigue dominando la zona de los Grandes Hoteles. (AH, 18/10/1985, nº 1551, *Admanû al-jawf bayna yidrân ar-raml - Se hicieron adictos al miedo entre paredes de arena*).

*Nabaṭiye y que regresaría el día siguiente. (...) Los días pasaron y considero a mi marido uno entre las decenas de desaparecidos.*³⁶⁰

1.B.1.b. Hogares temporales, hogares de recambio

Por otra parte, aquellos ciudadanos cuya residencia se situaba en una zona cercana a la línea de demarcación o particularmente expuesta y que disfrutaban de condiciones materiales más desahogadas se procuraban un segundo domicilio alejado del frente al que poder retirarse cuando los ciclos de violencia alcanzaban mayor intensidad. El fenómeno se presenta de forma más generalizada en Beirut Este, que contaba como ya hemos señalado con mayor profundidad geográfica y en el que muchas familias originarias de localidades rurales del Metn o el Kesrewân podían hacer uso de una casa familiar en su pueblo o ser acogidas por familiares³⁶¹. Aquellas que contaban con una segunda residencia destinada al ocio y las vacaciones, ya fuera en la costa o en la montaña, llegaban a instalarse en algunos casos en las mismas y hacer de ellas su domicilio principal³⁶². La búsqueda de un refugio en el interior del país cristiano desató una considerable ola especulativa entre los propietarios del Kesrewân, que aprovecharon el aumento de la demanda para multiplicar los precios, amparándose en la caída de la moneda nacional³⁶³. El siguiente testimonio es de una familia que residía en Baʿbda, cerca del Palacio Presidencial y del Ministerio de Defensa, cuya residencia quedaba

³⁶⁰ AS, 11/8/1985, *ʿaṣarât al-ʿâʾilât al-muhaḡḡara taʾîṣu fi aqbîya qiwatuha murtabaṭ bima taʾturu ʿaleyhi min jarda bayna al-nufâyât* (Decenas de familias desplazadas viven en túneles – su modo de subsistencia, la chatarra que encuentran en la basura).

³⁶¹ “Durante la guerra nos vimos obligados a irnos. Teníamos una casa en la montaña, en Ġosta (Kesrewân), la de la familia, de mi abuelo, y otra en Farâyâ, donde pasábamos el verano. Así que subíamos a Farâyâ, pero temporalmente, porque nuestra casa estaba en Beirut y además mi hermano mayor trabajaba de abogado en Ashrafiyyeh, en una oficina en Mustaṣfa Rûm y no podía dejar el trabajo. Mi hermana, por su parte, estaba en una escuela en Ashrafiyyeh, también. Así que cuando había muchos bombardeos, nos íbamos, pero en cuanto remitía volvíamos.” (Entrevista – FAJ).

³⁶² Están también aquellos que no han abandonado su chalet desde 1978 y que lo han convertido en su verdadero hogar. Aquí uno no se sienta en un pequeño sofá gastado o en una silla de playa. (...) Se tiene un bonito sillón pero tapizado que recuerda los pequeños comedores delicadamente amueblados. (...) La señora de la casa saca la platería para la comida sobre la pequeña mesa que hace las veces de comedor. (...) No es que se las dé de gran señora, sino que simplemente es lo que ha guardado desde 1978 y que todavía no ha podido colocar de nuevo en su apartamento de la capital, que sigue sin ser habitable. (CHAKHTOURA, 2007; 30)

³⁶³ Esta guerra, como todas las guerras, es una ocasión en oro para los espectadores de todo tipo (incluso los propietarios de minúsculos apartamentos para alquilar lejos del frente) y transforma a ciudadanos honestos en especuladores ávidos que buscan hacer frente a otras especulaciones, organizadas por aquellos afortunados que poseen bienes que pasan a ser preciosos en el momento oportuno: una vaca, un huerto, un familiar que monta guardia en un punto de paso entre sectores, un primo en Damasco o una Green Card hacia América. (SALAME, 1989; 6)

absolutamente descubierta a las artillerías instaladas en la zona oeste, lo que les forzó a buscar un refugio en una zona más retirada, si bien habían de volver cada día al área del inmueble puesto que allí trabajaban tanto el padre como la madre. Apréciase además la agria crítica dirigida a la población del Kesrewân:

*En 1984, con la Guerra del 6 de Febrero fuimos hacia Yûnieh (capital del Kesrewân), donde estuvimos quince días en casa de gente. Luego nos trasladamos al chalet de Solimar (urbanización costera), que era del padre de mi marido y estaba vacío. Así que cada día tenía que venir de allí hasta aquí, a Yâmhûr, donde trabajaba. (...). A veces pasábamos por aquí para coger cosas. De hecho a veces se calmaba. No siempre volvíamos a dormir allí. Pero normalmente en cuanto bajábamos de la escuela, a la 1 o 1:30, nos íbamos para allá. Pasamos de verdad cuatro años entre aquí y allí. (...) En Solimar había 300 familias. Nosotros éramos por lo menos cuatro, pero había familias que tenían a siete personas por ejemplo, a veces de varias generaciones. Y cada habitación tenía 30 metros. Todos en la misma situación. La verdad es que con los alquileres se aprovecharon mucho del tema los del Kesrewân. (...) Cuando tuvo lugar la Guerra de la Montaña, fueron todos al Kesrewân y la gente de Yûnieh se puso a decir “¿Eres refugiado y quieres comer carne?” Y si eras ortodoxo ya no eras cristiano. Ésos, ésos, son tremendos los maronitas del Kesrewân. Qué fanatismo, sobre todo en aquella época.*³⁶⁴

En la zona oeste, la revuelta del 6 de febrero condujo, como indicamos anteriormente, a la devastación del barrio de Ra's al-Naba'. Situado entre la zona de Sodeco y el Museo, había sido alcanzado de forma directa en incontables ocasiones hasta entonces pero, a partir de esta fecha, buena parte del mismo acabaría siendo deglutida definitivamente por la zona de demarcación. De este modo, la mayoría de sus habitantes lo desalojaron. Según un artículo publicado por “As-safir” a mediados de febrero de 1984, tan sólo el 10% de la población original del barrio permanecía en el mismo³⁶⁵. El siguiente testimonio, de una mujer viuda con dos hijos pequeños, ilustra el peregrinaje por diferentes hogares temporales al que los afectados se veían forzados, si bien resulta particularmente interesante puesto que se siguió pagando el alquiler del apartamento original al cual se regresó una vez terminado el conflicto:

En 1984 huí de Râs al-Naba', al lado de la línea de demarcación. Vivía en una calle paralela entre Mohammed el-ĥût, a la derecha y el Camino de Damasco, a la izquierda. En el 1984, huí- no me mudé- con los niños, que eran pequeños. Pasamos un mes sin poder volver a casa a coger

³⁶⁴ Entrevista – DAZ. La familia era además original del Šûf, si bien siempre residió en Ba'bda. El origen explica pues la particular identificación con los refugiados de la Montaña y la antipatía hacia una población del Kesrewân a la que se consideraba afortunada al verse relativamente preservada del conflicto y a la que se atribuía un notable egoísmo.

³⁶⁵ AS, 17/2/1984, *Ma' aş-šâbirîn fî ra's al-naba' (Con los pacientes en Râs al-Naba')*.

*nuestras cosas así que tuve que pedir ropa para los niños prestada de amigos. (...) Nos quedamos en Tallet el-Jayât un mes entre dos o tres casas de amigos míos. Tardé un mes en volver a casa, no para regresar sino sólo para coger la ropa de los niños y otras cosas básicas. (...) Alquilé un apartamento amueblado en Karakâs. (...) Era un gran edificio con varios apartamentos, que contaban con una habitación, una pequeña cocina y un baño. (...) La gente que vivía allí era sobre todo gente que había huido de las zonas peligrosas. Luego también había personas que no tenían una casa en Beirut pero que trabajaban allí. Así que nos reuníamos todos los refugiados. De hecho, mi hermano, que también tenía una casa en la zona de Râs al-Naba', por Sodeco, al cabo de dos meses también vino al mismo edificio. (...) Pero pasaron varios años y mi casa seguía siendo la de Râs al-Naba', que era de alquiler. Obviamente no era posible ocuparla en esa situación. Por entonces entró además un proyectil en mi casa y una parte del estudio salió volando. Todos los demás vecinos también se habían ido. Un tiempo después, en 1985 o 1986, mi hermano compró una casa en Muşaytbeh y nos trasladamos allí y entonces nos llevamos allí las cosas, pero aún así seguimos pagando el alquiler del piso de Râs al-Naba'. Por eso, cuando terminó la guerra volvimos para reformarlo. Seguíamos considerando que ésa era nuestra casa auténtica.*³⁶⁶

1.B.1.c. La ocupación de viviendas como práctica redistributiva irregular

En cualquier caso, volviendo al tema de los desplazados que no podían permitirse una compra o alquiler, el procedimiento más extendido, como señalábamos con anterioridad, lo constituía el de la ocupación de viviendas vacías. La ocupación podía desarrollarse como resultado de una iniciativa propia, como en el caso de los edificios derruidos en los sectores cercanos a la línea de demarcación o más generalmente aquellos inmuebles destrozados por bombardeos o explosiones. Ahora bien, en muchos casos se trataba del resultado de la intervención de la milicia, que asumía una función organizadora y se hacía con aquellos apartamentos abandonados o desocupados para ponerlos a disposición de una familia desplazada. No hay que concluir rápidamente que las organizaciones armadas llevaban a cabo así un papel distributivo, repartiendo recursos y riquezas de forma equitativa, como daba a entender el testimonio presentado en el anterior epígrafe que acusaba a Samir Geagea de poseer una ideología socialista. Las intervenciones seguían de hecho una lógica más endogámica que ecuánime, de tal forma que los beneficiados solían pertenecer a la red clientelista más directa de la formación, de la misma forma que un contacto sólido con algún

³⁶⁶ Entrevista – WDH.

miembro del partido garantizaba que ninguna segunda o tercera residencia resultaría confiscada. El ejemplo más claro es el de uno de los entrevistados.

Se trataba de un militante de primera hora del partido Katâeb, que había combatido en numerosas batallas pero que mantenía un trabajo administrativo fuera del partido en el que se ocupaba durante los periodos tranquilos. Padre de familia, tanto él como su mujer eran originarios de la zona de 'Aley, que resultaría directamente afectada por la Guerra de la Montaña. A medida que la situación se complicaba en la zona, decidió abandonarla en diciembre de 1982 para instalarse en casa de su hermana en Beirut. Le llega entonces la oferta por parte de colegas del partido de ocupar un apartamento que la organización había confiscado. Su ocupante “perteneía a un partido que iba contra los Katâeb, contra Pierre Gemayel, contra Bashir Gemayel, que hacía reuniones políticas, el PSNS”. Acosado, el inquilino se había exiliado a Estados Unidos y un compañero del entrevistado se había hecho con el piso. Puesto que se encontraba con su mujer y sus dos hijos en la casa de su hermana, decidió finalmente aceptar la oferta. Permanecería en el apartamento hasta el final del conflicto, cuando lo dejó para que su colega pudiera alquilarlo. Pero entonces, el anterior inquilino desposeído puso el asunto en manos de un abogado estadounidense y disputó la propiedad del piso³⁶⁷.

En cualquier caso, el miedo a que una organización armada se hiciera con el control de una propiedad e instalara en ella a desplazados resultaba bastante generalizado en el periodo. Aquellas personas que disponían de varias residencias solían pues en muchos casos ceder aquellas que no habitaban a conocidos o contactos de conocidos que necesitaban alojamiento sin cobrarles ningún tipo de alquiler. Se pretendía evitar así que fuera una de las milicias la que recolocara a personas desplazadas y que perdieran así cualquier posibilidad de reclamar la propiedad del inmueble. Éste era el caso de un matrimonio entrevistado originario de Beirut Oeste pero residente en la Montaña, que en 1983 regresó a la capital. Se les ofreció entonces un apartamento. El propietario, que no era en absoluto una persona cercana, se negó a cobrarles nada puesto que su mera presencia suponía una garantía de conservación de su

³⁶⁷ Entrevista – TAN. A final del conflicto, de hecho, el problema de las ocupaciones por parte de refugiados se presentó de forma acuciante, a medida que los propietarios legítimos comenzaron a reivindicar sus apartamentos y fincas ante la autoridad legal, con la consiguiente desprotección de personas que podían llevar más de diez años alojadas en el hogar en cuestión. La película *Al-bayt az-zahr* de Joana Hadjithomas y Jalil Horeiÿ (1997) ilustra perfectamente esta situación.

patrimonio³⁶⁸. En algunos casos, no obstante, el recurso no era suficiente, como lo que sucedió a la siguiente entrevistada:

*Entonces, como no teníamos medios para poder alquilar una casa, había una familia- y tengo que decirlo, suní- que vivía en Haret Hreik. Tenían en su edificio, además de su piso, un segundo apartamento que a veces alquilaban y que dejaban para cuando crecieran los hijos, como las familias que viven todos en el mismo inmueble. Era la época en la que estaban ocupando los pisos vacíos, con lo que nos ofrecieron a nosotros el piso de al lado para vivir. Así nos hacían un favor, porque era un piso en muy buenas condiciones y ellos no nos cobraban nada, pagaban el alquiler y pagaban todo. Aceptamos y fuimos allí. Estaba justo en el centro de Haret Hreik. Y allí estuvimos un año, hasta 1985, porque entonces empezaron las rivalidades Amal-Hizbollah, suní-chií... Yo llegué un día de trabajar y me encontré con algunas de nuestras cosas fuera. Al propietario lo habían cogido con una pistola y como era suní, le habían hecho firmar la venta del piso. Y a nosotros nos cerraron la casa, no nos dejaron entrar. Pudimos sacar las cosas porque mi marido trabajaba en un hospital chií por entonces y tenía buenos contactos con Amal en aquella época. Pero los que lo ocuparon eran de Hizbollah. De hecho casi se organiza una batalla entre Amal y Hizbollah, que son tan amigos ahora. Pero mi marido dijo que ya no quería la casa, que si se la habían hecho vender al propietario a punta de pistola, no.*³⁶⁹

En este caso concurren dos tipos de rivalidades confesionales y milicianas superpuestas. Por una parte, el desarrollo demográfico chií en la zona- la periferia sur-, con la consiguiente enajenación de las otras comunidades presentes, en este caso, suní. Y por otro, la competencia entre las dos organizaciones armadas chiíes que debía estallar de forma abierta dos años más tarde. Otra de las entrevistadas presentaba una situación hasta cierto punto parecida. Los propietarios del inmueble en el que residía con su familia desde 1982 en la zona de Manâra (Beirut Oeste) habían emigrado a principios del conflicto a Estados Unidos. Uno de los apartamentos lo habían cedido a una familia cristiana proveniente del Șûf, mientras que en el suyo propio dejaron a un trabajador egipcio con el cometido de cuidarlo. No obstante, la milicia local- el PSP- quería hacerse con el control del apartamento y empezó a acosar al egipcio, hasta el punto de darle una paliza. Consiguieron así que huyera, momento que aprovechó el marido de la entrevistada para- con el consentimiento de los propietarios- instalar a su propio hermano y su familia. Como señalaba en su testimonio “nos quedamos ya como defensores del edificio”. Al final de la guerra, en cualquier caso, la familia propietaria

³⁶⁸ Entrevista – SAA / FDA. “Esta casa la alquilamos. Primero el propietario de la casa nos la ofreció- “podéis utilizarla”, dijo- porque tenía miedo de los refugiados. Pedimos que nos estableciera un alquiler, pero no aceptó. Hasta tiempo después no hicimos un contrato verdadero”.

³⁶⁹ Entrevista – MAR.

decidió vender la propiedad para que se construyera un nuevo bloque. Los inquilinos hubieron de abandonar sus apartamentos si bien recibieron una indemnización. No obstante, protestaba la entrevistada, nada dieron a su cuñado, que les había guardado la casa y había cambiado los cristales de su bolsillo³⁷⁰.

Conclusión directa de la crisis residencial, el temor a la ocupación aparece pues de forma constante. Aquellas personas o familias que se iban de viaje durante una temporada o incluso que dejaban el piso por unos días recurrían a menudo a diferentes estrategias para evitar la ocupación. Una de las entrevistadas trabajaba de asistenta en una residencia burguesa de Ashrafiyyeh. Cada vez que los combates alcanzaban una intensidad determinada, la familia abandonaba el país y la dejaba a ella para montar guardia y evitar robos u ocupaciones³⁷¹. Otra de las entrevistadas, residente en la zona oeste, contaba con una residencia en Chipre en la que se instalaba con sus hijos en las temporadas más complicadas. Cuando el marido iba a visitarlos a Chipre, el hermano de ella, que estaba soltero, se instalaba en la casa para impedir entradas indeseadas³⁷². Una tercera, por último, que habitaba en la zona de Rawše (Beirut Oeste) señalaba que cada vez que iban a pasar un fin de semana a casa de su suegra, dejaba colada tendida en la terraza o una luz encendida para que se supiera desde fuera que había gente residiendo en el piso³⁷³.

1. B. 2. El barrio y el edificio como comunidad y microcosmos

En el contexto de destrucción engendrado por el conflicto, el lugar de residencia aparece pues primeramente como bien codiciado, condición mínima de subsistencia de la que un porcentaje de la población libanesa se veía privado. Ahora procederemos a analizarlo desde un segundo prisma, el de las restricciones espaciales que los diferentes actos de violencia que presentamos con anterioridad imponían. Así, en el anterior epígrafe señalamos hasta qué punto la acción conjunta de los bombardeos a través de las líneas de demarcación, los combates intestinos que estallaban con una cierta frecuencia y los atentados terroristas elevaban empalizadas físicas y psíquicas entre los diferentes vecindarios de la capital y dificultaban progresivamente los desplazamientos hasta el punto de circunscribirlos a su

³⁷⁰ Entrevista – RSA.

³⁷¹ Entrevista – OLL.

³⁷² Entrevista – NDM.

³⁷³ Entrevista – RBK.

mínima expresión. Consecuencia lógica de lo anterior, el individuo se vio en la obligación de explotar su entorno inmediato de la forma más intensiva posible, tanto en su aspecto comercial y económico, para atender a las diferentes necesidades de abastecimiento, como en lo referido a las relaciones sociales.

De esta forma, las personas que compartían un mismo bloque, inmueble o manzana, al verse atrapadas en un espacio común por la dinámica violenta del conflicto, estrechaban por necesidad unos lazos que en muchos casos no se habían cultivado con particular entusiasmo hasta entonces. El conjunto humano generado hasta cierto punto aleatoriamente a partir de un criterio exclusivamente espacial se dotaría a menudo de una cierta cohesión y se organizaría para asumir toda una serie de funciones de carácter material y humano que el derrumbe de los servicios estatales y el desamparo de la situación bélica habían dificultado. Esta cohabitación forzada generaría igualmente conflictos y oposiciones, pero, por lo general, parece claro que jugó un papel fundamentalmente positivo en un contexto particularmente aciago. Como resumía ilustrativamente uno de los entrevistados, “cuando estás con tus vecinos escondiéndote de las bombas, te entiendes mejor con ellos y los problemas se resuelven más fácilmente³⁷⁴”. Efectivamente, en la encuesta que presenta Chérine Naffah en su estudio sobre el barrio de Beydoun, aparece que el 81% de los entrevistados respondían afirmativamente a la pregunta de si la guerra había favorecido las relaciones de vecindad³⁷⁵. Se creaba entonces la sensación de compartir un destino común y a partir de ahí cobraba vigor una fuerte conciencia colectiva en virtud de la cual la percepción individual perdía parte de su primacía a favor del grupo³⁷⁶.

1.B.2.a. Solidaridades y dinámicas comunes de barrio

En la mayor parte de los casos en los que se activó este tipo de solidaridad, el edificio aparece como el marco espacial que delimitaba los límites de la comunidad e imponía una cierta unidad. No obstante, existían casos de agrupaciones más amplias, correspondientes a series de inmuebles o zonas completas. Sería el caso, por ejemplo, de aquellas zonas que desarrollaban una conciencia colectiva más intensa al hacer frente de forma conjunta a un mayor índice de riesgo, como podía ser el caso de los barrios próximos a las líneas de

³⁷⁴ Entrevista – JSA.

³⁷⁵ NAFFAH, 1996; 117.

³⁷⁶ KASSAB, 1992; 74.

demarcación. Zeina Abi Rached presenta un buen ejemplo de este tipo de organización vecinal derivada de las condiciones particulares de un área más expuesta al peligro. En una de sus novelas gráficas señala que el autobús escolar del establecimiento al que asistía por entonces no se adentraba por las callejuelas de su barrio- lado Este de la zona de demarcación, en las proximidades de Sodeco- al considerarse algo arriesgado. Así, los padres de la zona organizaban un sistema rotativo para acompañar a los niños hasta el punto en el que se detenía el transporte del colegio. Más adelante confiaron la tarea a un conductor de taxi del mismo vecindario³⁷⁷. El caso responde a un modelo similar al del barrio de Beydoun analizado por Chérine Naffah- por lo demás, limítrofe con éste- y confirma su teoría de que a una mayor marginalización- en este caso espacial, geográfica- correspondía un mayor nivel de comunicación social y el establecimiento de vínculos más robustos³⁷⁸.

Otra pertinente observación presente en el mismo estudio y que podemos corroborar fácilmente a partir de numerosos testimonios recogidos es la de la aparición de “vecinos notables”, individuos que poseían habilidades particulares y que cobraban una relevancia particular en el contexto del conflicto. Entrarían dentro de esta definición aquellas personas que ocupaban un puesto destacado en una organización armada o dentro de una jerarquía religiosa, o bien que disfrutaban de contactos de cierta relevancia en este ámbito y cuya ayuda podía revelarse como indispensable en caso de que se produjera un secuestro. Otro caso más común era el del médico, que se convertía en un auxilio imprescindible de proximidad ante la imposibilidad de llegar al hospital durante los bombardeos o combates. La urgencia derivada de una violencia repentina y aleatoria convertía a los doctores en profesionales que podían ser requeridos en cualquier momento y en las circunstancias menos ortodoxas, como señala la siguiente entrevistada, hija de un médico:

Nunca nos fuimos durante toda la guerra porque mi padre era médico y trabajaba en el hospital. Viví la guerra como quien está en mitad del campo de batalla. Muchas veces, como no había electricidad, llamaban a la puerta en mitad de la noche, un vecino que pedía que se fuera a ayudar a alguien que estaba herido o incluso una mujer parturienta, en su casa o en la clínica de mi padre, porque tenía una consulta en el mismo edificio. (...) Su especialidad era la medicina interna pero al final acababa ocupándose de cualquier cosa. (...) Era un trabajo a tiempo completo. Pero ahora no puedes ver las cosas así, es decir, un médico que trabaja gratis, que no

³⁷⁷ ABI RACHED, 2008; 12.

³⁷⁸ NAFFAH, 1996; 107.

*quiere irse, ahora no se entiende. Nosotros teníamos familia en Londres y aquí los familiares nos decían, “por favor, quedaos allí”, pero no queríamos irnos de aquí.*³⁷⁹

Otra consecuencia directa del estatus privilegiado al que las circunstancias elevaban a los médicos la constituye una deferencia particular por parte de la milicia dominante, a la que interesaba particularmente contar con profesionales en su zona de dominio a los cuales poder recurrir en caso de urgencia y con los que procuraban por consiguiente mantener una relación correcta. Como señalaba esta misma entrevistada, los miembros de su familia nunca fueron molestados de forma directa por la milicia dominante- en este caso las Fuerzas Libanesas. Así, la influencia del padre médico consiguió impedir que su hermano se viera obligado a participar en las tareas de vigilancia nocturna y adiestramiento militar que la organización imponía a los jóvenes del barrio. No obstante, no hay que olvidar que las formaciones armadas se caracterizaron en este periodo por sus abusos al personal sanitario y los frecuentes excesos en los que incurrieron en su uso de las instalaciones sanitarias, como expondremos en el último bloque del estudio. Cabe formularse pues que la mayor deferencia mostrada en este caso tuviera que ver con otros factores de implantación en el vecindario como una determinada posición social o la consciencia de enfrentarse a alguien bien situado o con contactos incluso dentro de la estructura de la milicia. Estos factores se derivarían de un conocimiento de cercanía del individuo dentro de su contexto familiar y de barrio, elementos ignorados cuando se acudía a un hospital y que no podían actuar como inhibidores de la brutalidad miliciana. En cualquier caso, de forma general, resulta innegable la particular ascendencia que los especialistas de la medicina cobraban en un contexto caracterizado por la banalización de la violencia y abundan entre los testimonios recogidos las figuras de doctores que asistían gratuitamente a los vecinos de la comunidad. Lo que otra entrevistada- casada con un médico- resumía como el efecto de respeto suscitado por la palabra *ḥakīm* (doctor, médico) aseguraba por lo general una posición predominante al especialista dentro de la comunidad vecinal y lo situaba en una situación aventajada para acceder a toda una serie de servicios y favores prestados en compensación o agradecimiento.

El sistema más sofisticado de organización vecinal que encontramos en los testimonios recogidos, en cualquier caso, corresponde a la zona de 'Ain el-Mreisse, en la fachada costera de Beirut Oeste. El entrevistado, empleado en una compañía petrolífera internacional, había sido elegido *mujtâr* de la zona en 1963 y conservaba el puesto cuando estalló la guerra. A partir de este cargo, y aprovechando la existencia de una asociación juvenil de barrio vinculada

³⁷⁹ Entrevista – EAS.

al mismo, impulsó toda una serie de proyectos para las familias de la zona, que totalizaban 135 casas. Los proyectos desarrollados iban respondiendo a las necesidades que la progresiva parálisis del Estado engendraba. En primer lugar se procedió a excavar un pozo conectado a todos los edificios del área para cubrir las necesidades de agua. A mediados de los ochenta, el agravamiento de las condiciones del suministro condujo a la perforación de nuevos pozos- la zona era rica en aguas subterráneas, como indica su propio nombre, ya que *‘ain* significa pozo-, si bien la mayor parte de los mismos no resultaban aptos para el consumo humano. La asociación estableció además una relación de buena vecindad con la Universidad Americana, ubicada justo detrás, que les suministraba electricidad de su generador privado para bombear el agua del pozo. Se abrió además una tahona que horneaba pan cotidianamente a precio reducido para los habitantes del barrio y más adelante un centro escolar para niños pequeños con profesores voluntarios no titulados. En las primeras etapas de la guerra, la asociación se encargaba además de preparar bocadillos para los combatientes de los diferentes partidos presentes en la zona, ubicada no muy lejos de las líneas de demarcación. Para ello, así como para el funcionamiento del horno, se elaboró una red de suministro establecida a partir de una serie de contactos para adquirir cada uno de los productos en lugares particulares donde eran ofrecidos a un precio reducido o incluso donados. Como indicaba el entrevistado “si aquí los pepinos estaban a 5 libras, cogíamos el coche e íbamos a Şaida y los comprábamos a 4 libras”. Igualmente recordaba haber subido al principio del conflicto hasta Bşamûn, en la Montaña, donde una organización palestina les donaba cinco sacos de harina cada día³⁸⁰.

El ejemplo de *‘Ain el-Mreisse* resulta hasta cierto punto excepcional por su elevado nivel de efectividad y por su autonomía con respecto al factor organizativo miliciano, al basarse exclusivamente en una *‘aşabiyye* de carácter vecinal, además en una de las zonas de Beirut Oeste más mixtas desde el punto de vista confesional. Otro factor meritorio aparece en la financiación de la asociación, que dependía exclusivamente de colectas realizadas de forma periódica entre los habitantes de la zona, en las que cada uno contribuía en la medida de sus posibilidades. El entrevistado atribuye el éxito de las labores de la asociación a la parálisis que la guerra imponía a la mayor parte de actividades laborales y educativas, de tal forma que los jóvenes disponían de mucho tiempo libre que podían rentabilizar dedicándose a la planificación y puesta en marcha de los distintos proyectos. Ahora bien, el triunfo de la iniciativa cabe atribuirlo esencialmente a la presencia de una fuerte conciencia colectiva, algo no necesariamente extensible a los diferentes barrios de la capital, así como a la conseguida

³⁸⁰ Entrevista – SSI.

adaptación de unas estructuras asociativas previas al conflicto, oportunamente coordinadas y escasamente politizadas³⁸¹.

1.B.2.b. Los vecinos como segunda familia: lógica y limitaciones de una cooperación idealizada

En cualquier caso, en la mayor parte de los casos la vinculación al barrio no presentaba una intensidad semejante o bien no se tradujo por diferentes motivos en la formación de una institución similar, que a su vez reforzara la identidad de pertenencia a una comunidad. Así pues, el marco que gran parte de los entrevistados presenta como espacio de socialización reforzada y como plataforma de protección común ante las dificultades de la guerra es el edificio. La analogía de las relaciones de vecindad con los lazos de sangre y la comparación del inmueble como una gran familia se evocaba con insistencia en los testimonios.

*Una vez que aquí no había pan nos enviaron una bolsa de harina grande desde el sur, de Marÿa'yûn. Le di a los vecinos de debajo, los de la panadería. Estábamos todos nosotros, musulmanes y cristianos, muy próximos los unos a los otros, como una familia.*³⁸²

Y un primer elemento de interés en el que repararemos a partir de este testimonio lo constituye el particular hincapié con el que los vecinos de Beirut Oeste subrayaban el factor multiconfesional como elemento que enriquecía la convivencia, como reproducción a pequeña escala de la armonía cristiano-musulmana libanesa que sobrevivía de forma tenaz a pesar de los acontecimientos. Aquellos que desarrollaban el tema de forma más entusiasta resultaban ser normalmente cristianos de Beirut Oeste, que hacían valer su arraigo en el lugar para justificar su permanencia en la zona durante la guerra y que utilizaban su experiencia propia para justificar su fe en un Estado cimentado en la diversidad y el respeto:

Este edificio es de diez pisos, cada uno con dos apartamentos. En él hay comunidades cristianas de todo tipo: greco-ortodoxos, maronitas y greco-católicos. Hay también siríacos ortodoxos de Siria. Tienen una familia en el edificio de enfrente. También hay una familia de palestinos- la madre y la hija murieron en la guerra y sus hermanos por entonces trabajaban en la UNRWA. También están todas las comunidades musulmanas libanesas: suníes, chiíes y drusos. Los habitantes del edificio son de los buenos tiempos, cuando Líbano no era confesionalista (ṭâ'ifi), Había muchos militantes de izquierda- miembros del PSNS, del PCL, de la OTC- y la mayoría son

³⁸¹ Entrevista – SSI.

³⁸² Entrevista – SLA.

*ortodoxos. Los ortodoxos están más abiertos al islam. No se fueron pues de aquí. Y entre los suníes, chiíes, drusos, cristianos no pasó en absoluto ningún asunto confesional. (...) Aquí abajo en el séptimo tenemos a una familia muy simpática, suníes de Beirut de la familia Šâtîla. Tenían cinco hijas y un solo hijo, Ahmad. (...) En esa época Ahmad se casó con una chica velada, creyente. A los dos meses se quedó embarazada y al mes siguiente le diagnosticaron cáncer. Tuvieron una hija y después a la madre la trataron mucho, pero, como no tenían mucho dinero, ella se murió. Fui al entierro y desde entonces Ahmad era como mi hijo. Nos hicimos solidarios con todo lo que pasaba en el edificio. Murieron tres señoras mayores en el edificio- la madre palestina, la madre drusa, la siriaca- y les abrimos nuestra casa para que recibieran las condolencias. Además todas las profesiones estaban aquí: si se estropeaba una cañería había un fontanero. Ese chico, Ahmad, si se estropeaban los cables de electricidad, lo reparaba. Creamos una comunidad pequeña para estabilizar este edificio.*³⁸³

La colaboración vecinal conocía su expresión más celebrada y significativa en las reuniones forzadas de todos los vecinos del inmueble en el refugio o en el lugar que hiciera las veces de ello cuando se producían bombardeos, aspecto del cual nos ocuparemos de forma exclusiva en el último apartado de este epígrafe. Además, los sistemas de cooperación comprendían fundamentalmente aquellas cuestiones de abastecimiento vinculadas a la estructura del edificio como el agua, la electricidad o el teléfono, si bien el elemento en el que se incide de forma más insistente es el de una solidaridad, una *rahma*-compasión-permanente que situaba a las personas con las que se compartía el inmueble en disposición para aportar aquello que estuviera en sus manos que pudiera facilitar la vida del prójimo. Se citaba frecuentemente así el acto de compartir bienes de consumo que se veían afectados por las crisis de escasez- como la gasolina, la harina, la electricidad que pudiera generar un motor privado-, sistemas de desplazamiento en un mismo automóvil para ahorrar carburante o el uso de contactos propios para conseguir artículos o productos necesitados por un vecino y que sólo se encontraran en la otra mitad de la capital. Así, una de las entrevistadas evocaba cómo su marido, militar, consiguió insulina para un vecino anciano gracias a sus contactos en Beirut Oeste en un momento en el que la zona Este se veía sometida a un bloqueo de material sanitario³⁸⁴. En otras ocasiones se trataba de intercambios menos desinteresados, cooperaciones puntuales en las que dos vecinos se ofrecían mutuamente servicios de los que carecía el otro. Una de las entrevistadas, por ejemplo, sufría graves problemas de agua. Uno de sus vecinos contaba con una fuente de suministro suplementaria, si bien no podía almacenar

³⁸³ Entrevista – NYN.

³⁸⁴ Entrevista – DAZ. El momento evocado corresponde probablemente a 1989, durante los combates entre Michel Aoun y el ejército sirio.

todo el líquido en su depósito. La familia de la entrevistada le propuso utilizar su propio depósito, de mayor contenido, a cambio de lo cual conseguía una cantidad suplementaria de agua para el uso cotidiano³⁸⁵. En *Teqniyyât al-bu'ûs* Rašîd ad-Đa'îf presenta otro ejemplo de asociación vecinal, que, si bien resulta un tanto particular, ilustra convenientemente el espíritu de esta complementariedad de intereses:

*Tengo un vecino que vive solo en el primer piso. De vez en cuando bajo a su casa por la tarde cuando se corta la electricidad para ver la televisión, ya que él tiene un generador. Pero la factura de estas visitas es muy molesta porque cada vez que me visita entra en el cuarto de baño para hacer sus necesidades y ahorrarse agua. Justo un cuarto de hora después de haber llegado, se disculpa y entra en el baño donde se queda cinco o seis minutos. Y a veces gasta dos cubos en vez de uno. Así que voy a pensar en bajar menos a ver la televisión de ahora en adelante.*³⁸⁶

Parece claro en cualquier caso que existe una cierta idealización entre la población libanesa al respecto de la solidaridad vecinal en la época del conflicto, con lo que habría que apuntar explícitamente las limitaciones de las que normalmente adolecían estas estructuras. Una de las entrevistadas, por ejemplo, participó junto a sus vecinas en una especie de consejo femenino de inmueble para ocuparse de asuntos de abastecimiento y limpieza, pero señala que “no se trataba de un consejo de sabios”, que les faltaban recursos para poder llevar a cabo proyectos muy ambiciosos y que, si bien la administración no era abiertamente mala, sí que le parecía cierto que no se trataba de la mejor posible³⁸⁷. Pero es más, las cuestiones relativas al agua, la electricidad y el teléfono darían pie en ocasiones a desacuerdos y abusos que engendrarían disputas, peleas y conflictos abiertos entre vecinos. Nos ocuparemos de estos problemas de forma más detallada en el último bloque, cuando analicemos una por una las diferentes cuestiones ligadas a los servicios y el abastecimiento. Sí podemos presentar en cualquier caso algunas ilustraciones a título de ejemplo. El ascensor aparece como frecuente detonante de roces. Con el agravamiento de la crisis del suministro eléctrico, algunos edificios instalarían un generador exclusivo para garantizar el funcionamiento del ascensor durante las franjas horarias de apagón. Uno de los entrevistados recuerda a propósito de este asunto cómo algunos vecinos se desentendieron del proyecto de compra del motor pero luego seguían utilizando el ascensor, para indignación del resto de miembros de la comunidad³⁸⁸.

³⁸⁵ Entrevista – CAR.

³⁸⁶ AĐ-ĐA'ÎF, 1989; 56.

³⁸⁷ Entrevista – NYN.

³⁸⁸ Entrevista – AYU.

Otra de las entrevistadas, por su parte, señala que en su inmueble se estuvo diez años enteros sin ascensor simplemente porque, en ausencia del propietario del bloque- emigrado- los vecinos fueron incapaces de acordar una forma conjunta de cooperación para arreglarlo³⁸⁹. Otra fuente de conflictos recurrente la constituía la calefacción, particularmente por la cuestión del almacenamiento de *mâzût*, el carburante utilizado para alimentarla. El problema se derivaba del enorme peligro para la seguridad del edificio que constituía el hecho de contar con un depósito de materiales inflamables susceptible de explotar en la eventualidad nada desdeñable de que un proyectil alcanzara el inmueble. En el siguiente testimonio se da cuenta de un episodio que resulta un buen ejemplo de ello:

*En este edificio hay un refugio pero estaba ocupado con calefactores y depósitos de mâzût, que es peligroso porque se inflama. Había unos cuatro apartamentos en el edificio, gente un poco egoísta, gente mayor, que quería seguir encendiendo la calefacción. Yo decidí traer a un amigo que hacía chapuzas. Lo traje aquí un día sin que nadie lo supiera, un día que estaban las cosas tranquilas y cortó todos los conductos de calefacción. Con una sierra de hierro, 40 conductos en total. No había motor en ese momento y dije a los vecinos que estaba arreglando algo de la calefacción. A él le dije: “córtalos y lárgate”. No que los cerrara con tornillos. Los cortó. Después empezaron los gritos: “¿Qué has hecho?”, “Vas a asumir la responsabilidad”. “Encantada”, respondí, “podéis meterme en la cárcel”. Yo lo admití sin vergüenza: “he cortado los conductos de la calefacción del edificio porque no queremos morir”. ¿Ves ese agujero allí abajo? Allí había caído un proyectil. (...) Cualquier metralla que entrara, el edificio se incendiaba. Se inflamaba todo si alcanzaban el mâzût. (...) En todo caso después de la operación, tampoco es que pudiéramos utilizar mucho el refugio porque quedaba un fuerte olor a mâzût y a nadie le apetecía respirarlo, pero sí que nos tranquilizamos relativamente de que no se iba a incendiar el edificio si caía un proyectil.*³⁹⁰

Ahmad Beydoun considera de hecho que la autonomización progresiva que el conflicto favoreció de las células más básicas de la sociedad, en detrimento de lo público y lo común, se situaba por debajo del nivel de la comunidad del edificio, más concretamente en el plano de lo familiar y lo individual. Cita el caso de inmuebles en los que la imposibilidad o el desinterés por alcanzar un acuerdo conducían a numerosas soluciones autónomas, como aquellos bloques en los que, en ausencia de un portero o de un propietario presente, los inquilinos se mostraban incapaces de encontrar un sistema satisfactorio para el cuidado y limpieza de la escalera y el portal, que acababa resultando totalmente aleatorio. En otros casos, la avería del portero

³⁸⁹ Entrevista – CAR.

³⁹⁰ Entrevista – NYN.

automático se acababa resolviendo, en ausencia de un mínimo acuerdo, con la aparición de todo un racimo de timbres individuales. O la coexistencia de soluciones autónomas y colectivas, con la instalación de un gran portón de hierro en la entrada principal, acompañada por puertas de seguridad reforzada y verja metálica en algunos de los apartamentos, como sellando la independencia de la familia con respecto a la comunidad³⁹¹. Las adaptaciones a las que tanto el hogar como el edificio se sometieron para hacer frente a la violencia presentan de hecho particular interés y dedicaremos los dos siguientes apartados para estudiarlas. Abordaremos pues en un primer momento las respuestas individuales y autónomas adoptadas por individuos y familias y, por otro lado, las soluciones establecidas a nivel de la comunidad y el edificio, representadas en la figura del refugio.

1. B. 3. Blindar puertas y contar paredes: el hogar como barricada.

Frente a un universo exterior dominado por la violencia y la inseguridad, la puerta del hogar aparecía como una precaria frontera que se intentaría reforzar y consolidar en la medida de lo posible. Las amenazas exteriores se debían en gran parte, obviamente, a los bombardeos cruzados, a las explosiones, a los tiros realizados por los milicianos o a los daños colaterales que cualquier combate intestino acarrearba. Pero correspondían igualmente a las manifestaciones de una delincuencia común descontrolada, amparada por el dominio del caos. Así, según un estudio estadístico encargado por la Universidad Americana al final del conflicto, una de cada cuatro familias aseguraba que se le había robado un vehículo durante los años de la guerra. Una de cada diez señalaba que su residencia había sido desvalijada³⁹². Los límites de la propiedad, del apartamento, del edificio marcaban pues el santuario individual, el refugio donde protegerse del salvajismo de la jungla, por frágil que resultara. La reconfortante sensación de precaria seguridad aparece reflejada en el siguiente fragmento de las memorias de Nadîm 'Abbûd, que durante la segunda mitad de los años ochenta colaboró como voluntario de la Cruz Roja Libanesa. En él describe la primera vez en la que se vio sorprendido por un combate callejero durante una misión, esto es, “en el exterior”:

Siempre hemos vivido a la sombra de un combate de calles, de un bombardeo sorpresa, pero nunca hasta entonces me había encontrado en el corazón de la acción. ¡En la calle! Siempre había vivido estos acontecimientos en la “seguridad” de mi casa, rodeado de mi familia. Un

³⁹¹ BEYDOUN, 1993; 163.

³⁹² DEEB, 1997; 166.

*refugio, donde nada traspasaba de lo que ocurría realmente en el exterior aparte de algunos ruidos, silbidos de obuses que pasaban “cerca”, la “música” horrible del flash información de la radio que no hacía otra cosa que confirmar que nos estaban bombardeando. Y, de vez en cuando, cuando teníamos corriente eléctrica sólo la voz del presentador del informativo, porque la habitación de la televisión estaba “expuesta”. Encendíamos el aparato y nos refugiábamos en el pasillo de las habitaciones. Una pared más para protegernos.*³⁹³

1.B.3.a. Hogares menguantes, habitaciones-madriguera

El fragmento nos servirá para introducir algunos de los reflejos más comunes que los libaneses adaptaban a la hora de protegerse de los bombardeos y combates. Empezaremos por la condena progresiva de las “habitaciones expuestas”. De lo que se trata es de la forma en la que las familias se veían obligadas a prescindir o evitar en la medida de lo posible aquellas habitaciones que, en función de la orientación del edificio y su ubicación con respecto a la calle, resultaban peligrosas en caso de que comenzaran los bombardeos. Teniendo en cuenta que los bombardeos solían provenir de la misma dirección o del mismo eje, no resultaba complicado identificar aquellos lugares que, al no quedar cubiertos por otras construcciones, aparecían descubiertos a los proyectiles. Habían de evitarse igualmente los salones con amplias cristaleras, ya que una explosión los haría volar en pedazos, hiriendo a todos aquellos situados en el lugar. En situaciones de peligro concreto, cualquier espacio que contara con una apertura hacia el exterior resultaba finalmente desertado, con lo que en la práctica la vivienda iba despojándose poco a poco de sus componentes, en un angustioso *strip-tease* que equivalía a una progresiva amputación del apartamento. El siguiente fragmento de una novela gráfica de Zeina Abi Rached lo resume a la perfección:

*Concebido según las normas de la época- los años cuarenta-, el apartamento está organizado alrededor del salón, un gran rectángulo que une las dos partes principales de la casa. Con una barricada bajo nuestras ventanas, el salón se desertó. Poco a poco, los dormitorios, la cocina y el comedor se condenaron. Y la casa se puso a encoger, a encoger, a encoger (...) hasta reducirse a un pequeño cuadrado, la entrada. Muy pronto, la entrada dejó de parecer una entrada. En ella se instalaron los cojines del salón, la manta de mi habitación, el colchón de la habitación de mis padres, las mesas del salón, las sillas de la cocina.*³⁹⁴

³⁹³ ABOUD, 2008; 117.

³⁹⁴ ABI RACHED, 2007; 32.

Aquí presentamos un testimonio recogido en las entrevistas que apunta en la misma dirección:

*Toda esto (el salón) y esa habitación es la fachada del edificio. Cada vez que había disparos, se destrozaban las persianas. Las cerraba y, si se rompían, traía a uno para que me las colgara o ponía otras nuevas. A veces cada cuatro o cinco meses se caían y había que ponerlas de nuevo. Fuimos abandonando este lado, nos quedábamos más bien en la otra parte de la casa, porque esa zona de atrás está más protegida. Aquí los cristales se rompían y rasgaban todo. Esta habitación casi estaba cerrada, no nos sentábamos en esta zona y todo lo acercamos hacia allí (el pasillo).*³⁹⁵

Para cuando caían las bombas, se trataba pues de estimar cuál era la habitación más segura y para ello se procedía a contar el número de paredes que la resguardaban, esto es, cuántos muros protegían a quien se encontraba en su interior, desde la fachada hasta la propia pared de la estancia en cuestión. Así pues, se escogían por norma general los pasillos, las entradas y los cuartos de baño, únicos lugares por lo general en no disponer ni de ventanas ni balcones³⁹⁶. De esta forma, una de las entrevistadas recuerda la instalación que su marido había preparado en el cuarto de baño para los niños, en previsión de las noches que tuvieran que pasar allí. Se trataba de un pequeño mueble de madera con juegos, pinturas y papeles, complementado a veces por una televisión que se situaba en el pasillo³⁹⁷. Otras opciones eran igualmente posibles. Uno de los entrevistados señalaba que dormía en la cocina junto a su mujer e hijos porque “allí había tres muros”. Varias de las madres entrevistadas hablaban de estos momentos con notable emoción, señalando que protegían con su cuerpo a sus pequeños, como un animal que cubre a sus crías:

Recuerdo ese pequeño baño, el de la lavadora. Allí queda una distancia así de nada para sentarse y allí nos encerrábamos porque esa pared era la que más muros tenía de distancia con respecto a la calle. Apretados para entrar, con un brazo o una pierna fuera incluso. Y dormíamos allí. A veces en la entrada, pero teníamos que estar todos juntos. Me acuerdo de que si tenía que bajar a comprar pan, tabaco, lo que fuera, me llevaba conmigo a los niños. Porque igual me caía un proyectil, una bala, ¿qué iban a hacer esos niños? Me puse a pensar que o

³⁹⁵ Entrevista – SLA.

³⁹⁶ En abril de 2008, aprovechando el aniversario anual del 13 de abril, se organizó un ciclo de proyecciones en una explanada de la zona de los hoteles dedicada a la memoria del conflicto. El título de la actividad rezaba precisamente “¿Queremos volver a pasar las noches en el cuarto de baño?” y para poner en evidencia el mensaje los espectadores se sentaban en retretes, ubicados en filas frente a la pantalla como líneas de asientos en un cine.

³⁹⁷ Entrevista – NKH.

*moríamos los tres o vivíamos los tres. Tenía miedo de que cuando me pasara algo y los niños se quedaran solos. Que no tuvieran padre, que no tuvieran madre, qué iba a ser de ellos.*³⁹⁸

1.B.3.b. Sellar ventanas y reforzar puertas: aislar el hogar de la violencia

Por otro lado, se procuraba sellar el edificio y el apartamento en la medida de lo posible para evitar que tanto milicianos como ladrones se deslizaran a su interior. A raíz de ello surge todo un negocio de estructuras de seguridad y refuerzos para entradas de viviendas y comercios, uno de los pocos sectores comerciales que consiguieron florecer con el conflicto. En un artículo del semanario “Al-Hawâdiz” publicado en mayo de 1988, Beirut- particularmente su sector oeste- aparece presentada como una base militar o una fortificación, con una sucesión continua de placas de acero armado de colores- rojo o negro, en ocasiones también verde- cubriendo cada uno de sus comercios. Se señala en el mismo que el fenómeno ya generalizado en establecimientos se empezaba a extender también a domicilios, resguardados con enormes portones. La evolución respondía a un salto cualitativo en la actuación de los cacos, que ya no se limitaban a desmontar la cerradura, sino que disparaban para abrirla. Las puertas de acero pasaron a presentar un espesor de 3 a 6 mlm- a partir de 6 se demostraban resistentes incluso a impactos de RPG-, con varios candados a lo largo de superficie. De esta forma, los comercios se protegían no sólo de los robos, sino también de la caída de proyectiles en el tramo de acera correspondiente a la entrada del establecimiento, con sus consiguientes impactos de metralla. Se trataba en cualquier caso de una inversión considerable, empezando por el elevado coste del hierro- importado y pagado en dólares-, a lo que había que añadir la fabricación, el montaje, la pintura y la instalación. En tiempos de crisis económica la sangría que la instalación podía suponer para el propietario del negocio resultaba considerable, pero se solía aceptar por falta de alternativa, a partir del momento en el que dejar el establecimiento desprotegido equivalía a verse en cuestión de tiempo totalmente desvalijado. A menudo las puertas de acero se conectaban a un sistema de alarma y en algunos comercios particularmente señalados como el caso de los cambistas los parapetos se podían superponer como en una verdadera fortificación: una vitrina de cristal reforzado, una puerta de arrastre de aluminio y finalmente la puerta de acero. No obstante, la respuesta al contexto de inseguridad había de conducir a una nueva adaptación por parte de las bandas armadas y atracadores que en algunos casos pasaron a asaltar los comercios a

³⁹⁸ Entrevista – WDH. La entrevistada había perdido a su marido, desaparecido en 1982.

plena luz del día³⁹⁹. En cualquier caso, la entrada del ejército sirio en Beirut Oeste en febrero de 1987 redujo de forma considerable aunque no absoluta la incidencia de este tipo de delitos⁴⁰⁰.

Los portones de hierro y las verjas metálicas de seguridad se generalizaron pues en los portales de los edificios residenciales y en las mismas entradas de muchos de los apartamentos que se encontraban en su interior, visión que no deja de atraer la atención hasta la actualidad cuando se suben las escaleras de un inmueble de Beirut Oeste. La puerta de acero para la residencia se calculaba en 100000 libras y el portón del edificio en 200000, normalmente pagadas entre todos los vecinos, a lo que se añadían ocasionalmente porteros automáticos y mirillas⁴⁰¹. Así las cosas, podía llegar a resultar imposible visitar a alguien sin haber avisado previamente puesto que los portales de los edificios solían cerrar a las 6 de la tarde. Insistamos en que la fortificación presentaba una doble función: evitar los robos, sí, pero también frustrar la entrada de elementos armados durante los combates intestinos interesados en utilizar la azotea o el vestíbulo del edificio para emboscarse. Bloquear las entradas del edificio cuando estallaban los combates callejeros se convirtió pues en un reflejo común⁴⁰². Como señalaba Ahmad Beydoun, ver su propia terraza ocupada por un combatiente constituía uno de los peores escenarios posibles puesto que el contrincante consideraría un objetivo logrado acabar incendiando el apartamento en cuestión⁴⁰³. En cuanto a los actos de delincuencia, conocieron una adaptación similar a la que apuntábamos previamente para los atracos a negocios, ganando en elaboración y en violencia, como señalan las siguientes entrevistas:

³⁹⁹ AH, 27/5/1988, nº 1647, *As-sarqa jaffat wa lakin al-juwwât ištadat!* (Los robos se han reducido pero la juwwe se han intensificado).

⁴⁰⁰ Otro negocio que surge en la época para responder a las necesidades creadas por el aumento de la criminalidad era el de la seguridad privada. En 1985 se instaló en Líbano la primera empresa de este perfil, la SCAP (Seucrity Control and Protection), encargada del transporte de fondos bancarios, sueldos de empresas o artículos como joyas, de la protección de los bancos o de labores de guardaespaldas. (CL, 4/11/1985, nº 5031, *SCAP: La sécurité privée au Liban – SCAP: la seguridad privada en Líbano*).

⁴⁰¹ AH, 27/5/1988, nº 1647, *As-sarqa jaffat wa lakin al-juwwât ištadat!* (Los robos se han reducido pero la juwwe se han intensificado).

⁴⁰² Así, en la crónica de los enfrentamientos entre Amal y el Movimiento del 6 de Febrero, se lee “Testigos señalan que cuando empezaron los combates los ciudadanos se resguardaron en descansillos, habitaciones interiores. Algunos ciudadanos se apresuraron a cerrar las entradas principales de los edificios para que los elementos armados no las utilizaran para acceder a las terrazas y tejados.” (AS, 4/6/1986, 23 *qatilan wa 131 yarîhan wa adrâr yāsîma wa ħarâ’iq fî ‘ašarât al-manâzil wa-l-maĥâlât* - 23 muertos, 131 heridos, importantes daños y decenas de casas y locales incendiados).

⁴⁰³ BEYDOUN, 1993; 166.

-Por entonces ocurrían muchos robos en casas y comercios. Entraban cuando no había nadie o si había gente, los encerraban a todos en una habitación o cogían a un hombre o a un niño, le ponían un arma en la cabeza y decían: “O nos dais todo o lo matamos”. En mi zona pasó mucho.
*-Toda la gente puso en su casa puertas de hierro. En mi casa desde la época de la guerra hasta ahora estamos con puertas de hierro. Una puerta de hierro bien espesa y además no se abría la puerta a no ser que estuvieras seguro de quién venía.*⁴⁰⁴

La multiplicación de parapetos y la fortificación de los edificios resultaba todavía más acusada en los barrios más próximos a las líneas de demarcación, que debían hacer frente a uno de los riesgos que los libaneses evocan con mayor intensidad cuando rememoran la época del conflicto: los francotiradores (*qonnâş*). El francotirador solía emboscarse en construcciones abandonadas a lo largo de las líneas de demarcación y con sus disparos puntuales y normalmente certeros contra los viandantes de los barrios que quedaban a la vista o aquellos que atravesaban las líneas de demarcación las organizaciones armadas buscaban normalmente sembrar el pánico entre la población residente o cortar el tráfico en los puntos de paso cuando intentaban significar su contrariedad o su oposición en un momento determinado. Como reconocía el francotirador que centra el texto del periodista Patrick Meney, su papel no era otro que el de crear un clima de psicosis permanente en el punto de contacto entre dos comunidades. Como soldado disciplinado, disparaba cuando le llegaban órdenes en ese sentido y dejaba de hacerlo cuando se le indicaba lo propio si bien en ocho años de trabajo (de 1977 a 1985) nunca habría permanecido más de un mes parado. A su decir, nueve francotiradores serían suficientes para controlar la totalidad de la línea de demarcación y aislar Beirut Este de Beirut Oeste cuando resultaba menester⁴⁰⁵.

Es cierto que a estas alturas de la guerra la mayor parte de barrios expuestos al riesgo del francotirador ya se habían adaptado de tal forma que la vida pudiera continuar su ritmo, por precario que resultara. En su colección de artículos de principios de los ochenta Maria Chakhtoura señala cómo los habitantes de la zona de Şiyâh (periferia sur, zona Oeste) habían abierto pasajes secundarios para acceder a determinados inmuebles y cómo por la noche preferían quedarse a oscuras por temor que la luz irradiada a través de las ventanas pudiera tentar al cazador oculto. En el de Sodeco (zona Este), donde tan sólo el 35% de sus habitantes permanecerían, los sacos de arena comúnmente utilizados para bloquear la visión del francotirador habían dejado lugar a grandes contenedores y barriles apilados, llenos del mismo

⁴⁰⁴ Entrevista – RBK/NDM.

⁴⁰⁵ MENEY, 1986; 187.

material⁴⁰⁶. Justo al lado, en el barrio de Beydûn, Chérine Naffah presenta a una madre que perdió a su hijo adolescente, alcanzado en el balcón de su casa por un francotirador. Desde entonces tuvo que tapiarlo para evitar convertirse en objetivo del enemigo. Otros vecinos de los pisos superiores habrían tapizado sus ventanas para que no se les viera desde fuera o las habrían taponado con sacos de arena⁴⁰⁷. En el lado Oeste, el vecindario de Râs al-Naba' habría perdido tras la revuelta del 6 de febrero hasta el 90% de su población. Los vecinos restantes se habrían acostumbrado al sonido de los estallidos de proyectiles, habrían identificado ya las calles o tramos que quedaban expuestos al francotirador y se habrían acostumbrado a vivir a la luz del candil y traer víveres de otras zonas de Beirut Oeste⁴⁰⁸. Justo enfrente, nuevamente lado este de la línea de demarcación, encontramos el mismo barrio donde se desarrollan las autobiografías gráficas de Zeina Abi Rached, donde describe la "coreografía compleja y peligrosa" a la que se veían forzados los vecinos para atravesar un par de calles. En el siguiente fragmento plasma la fantasmagórica visión que ofrecían las esquinas de su área:

*En los barrios situados alrededor de la línea de demarcación, paredes de sacos de arena amputan las calles. Contenedores, rescatados de los muelles del puerto abandonado, se elevan en mitad de los callejones para proteger a los habitantes de las balas de los francotiradores. Los inmuebles se resguardan detrás de parapetos y barriles metálicos. En el interior de los sectores enclaustrados la vida se organiza en función de los alto el fuego.*⁴⁰⁹

En los edificios que podían quedar al alcance de la mirilla de los francotiradores, las adaptaciones impuestas violentaban la naturaleza de los elementos arquitectónicos más básicos, con puertas bloqueadas de forma definitiva, ventanas que servían de entrada o salida o aperturas practicadas en las paredes para comunicar dos edificios:

*Estábamos en el segundo piso y por un lado teníamos un edificio alto que nos protegía, por el otro no iban a llegar bombas. Pero a mí una vez me alcanzó un francotirador. Debí de ser por 1987. En las ventanas pusimos piedras con cemento del que se utiliza para construir a lo largo de toda la terraza porque las bolsas de arena con el agua y el sol se estropean.*⁴¹⁰

Vivíamos cerca de la casa central de los hermanos de la USJ, directamente al lado de la línea de demarcación, por la calle Monot, pero del lado que daba hacia el Ring, que estaba cerrado por los

⁴⁰⁶ CHAKHTOURA, 2007; 82.

⁴⁰⁷ NAFFAH, 1996; 123.

⁴⁰⁸ AS, 17/2/1984, *Ma' aš-šâbirîn fî râs al-naba' (Con los pacientes en Ras al-Naba')*.

⁴⁰⁹ ABI RACHED, 2007; 8-12. En otra obra se refiere a las adaptaciones realizadas en el tránsito por la calle señalando cómo los transeúntes atravesaban el interior de un salón de peluquería del barrio para evitar transitar por la acera correspondiente (ABI RACHED, 2008;66).

⁴¹⁰ Entrevista – MHM (Šiyâh, zona Oeste)

*francotiradores. Para entrar en casa, teníamos miedo de los bombardeos y las metrallas. Nuestra casa estaba dentro, cerrada con un muro de cemento. Desde el dormitorio habíamos puesto una escalera de madera para subir a casa, porque no podíamos subir por las escaleras normales. Era el segundo piso y el edificio tenía en total cuatro, pero sólo había otra familia que estaba normalmente siempre con nosotros. También llenábamos sacos de arena para cerrar las ventanas.*⁴¹¹

*Esa casa tenía una fachada que daba a la calle. Detrás tenía un edificio y detrás otro. Cuando había bombardeos, había que entrar por detrás, de edificio, de edificio, en vez de por la calle. Del tejado saltabas, pasabas a la parte posterior del otro edificio, después de un apartamento a otro apartamento.*⁴¹²

1.B.3.c. Cambiar o no cambiar los cristales: entre el pragmatismo y el compromiso

Por otra parte, una invasión frecuente del santuario del hogar que podía producirse en prácticamente cualquier lugar de la zona del Gran Beirut lo constituía la rotura de los cristales de las ventanas, ya fuera atravesadas por balas perdidas (*raşşâşât tâtîşa*) disparadas por francotiradores o por milicianos durante un combate callejero, o bien reventadas por la presión de la explosión de un misil o la detonación de una carga explosiva. Además de constituir una molestia evidente- particularmente en invierno-, este tipo de incidente comportaba un riesgo particular, puesto que los fragmentos de vidrio que salían disparados en todas las direcciones, si bien no poseían la misma capacidad destructiva que la metralla, sí que podían causar numerosas heridas de diversa consideración. Las precauciones que los diferentes entrevistados evocaban para evitarlo incluían colocar una tira de plástico sobre la superficie del vidrio⁴¹³ o dejar las ventanas entreabiertas para evitar que saltaran con la presión, cerrando ocasionalmente la compuerta de madera exterior. El espíritu comercial nacional se adaptó también a esta nueva necesidad originada por el conflicto con la generalización de las ventanas con seguridad reforzada o complementos para impedir su estallido. Destaca en este sentido la publicación frecuente y nada disimulada en la prensa de la época de anuncios de este tipo de productos en la misma página en la que se informaba de la explosión de un coche bomba. El más publicitado, una película transparente de poliéster reforzado que cubría los vidrios y que impedía que sus fragmentos salieran volando en el caso de romperse en pedazos. En el anuncio *ad hoc* se señalaba al lector que el 72% de las heridas

⁴¹¹ Entrevista – TAN (Monot, zona Este)

⁴¹² Entrevista – HHA (Žarîf, zona Oeste)

⁴¹³ “Lo que poníamos para que no se rompieran las ventanas era una especie de tira de plástico, cubriendo los vidrios, que duraba como un mes. (...) Lo de las tiritas a veces sí que funcionaba, pero si la explosión era muy cerca, entonces no”. (Entrevista – RSA).

causadas por las explosiones repentinas estaban originadas precisamente por trozos de vidrios⁴¹⁴.

La recurrente situación de la ventana rota terminaba convirtiéndose en un pequeño dilema cotidiano cuyas implicaciones se refieren en cierto modo a la actitud adoptada frente al conflicto. Así, en nuestro periodo se extiende el recurso de cubrir el orificio con una capa de nailon. Ciertamente es que en ocasiones se trataba de una adaptación impuesta por la incapacidad material de hacerse con un vidrio de repuesto, ya fuera por el estado particularmente frágil por el que atravesaría la economía familiar o por la simple inexistencia de recambios en el mercado:

*Ocho veces resultó alcanzado nuestro edificio y en muchas ocasiones se rompieron todos los cristales. No siempre había repuestos. Un año, por ejemplo, no encontramos, ya que venían de fuera. Una vez pasamos cuatro meses con nailon en las ventanas. Iba a empezar el invierno y recuerdo que vino gente que nos contaba que había un nailon más oscuro, otro más recio...*⁴¹⁵

No obstante, frecuentemente se trataba de una conclusión determinada por el pragmatismo, ante la incertidumbre que la situación actual e inmediata producía. Así, ¿por qué cambiar los vidrios si al día siguiente podían volver a volar en pedazos? La reiteración de los periodos de combates y de los incidentes violentos conducía a una percepción gris, no sólo de la propia realidad, sino de sus horizontes cercanos y medios, dominados por un conflicto que se perennizaba y que parecía poder reproducirse *ad infinitum*. La incapacidad para realizar planes, la sensación de precariedad permanente que marcaba la existencia cotidiana determinaba pues a menudo el rechazo a sustituir unos vidrios, operación que desde un cierto fatalismo se adivinaba inútil de antemano:

*¿Si se rompieron alguna vez los cristales? Claro y no una vez. Nos pasamos años sin cristales y poníamos nailon. En invierno cerrábamos las compuertas exteriores y nos sentábamos en la entrada. Pasamos tiempo así. Empezamos a poner nailon porque no sabías cuándo iba a pasar algo otra vez.*⁴¹⁶

⁴¹⁴ Los ejemplos son numerosos y nos limitaremos a señalar sólo algunos de ellos: AN, 19/7/1984; AN, 29/7/1986; AN, 30/7/1986.

⁴¹⁵ Entrevista – EAS.

⁴¹⁶ Entrevista – UMA.

*Los cristales se rompieron muchas veces. Si se rompían mucho se cambiaban, pero si era el orificio de una bala o de metralla, se ponía nailon encima porque igual mañana volvía a entrar otra y tenías que cambiarlo de nuevo.*⁴¹⁷

Frente a esta posición, se presentaba la posición diametralmente opuesta, la de aquellas personas que insistían con tozudez en la sustitución de los vidrios, prácticamente como acto de reafirmación propia frente al conflicto. Se trataba en su caso de la negación a rendirse frente a las dinámicas impuestas por la guerra, de dejar constancia en la fe en un futuro mejor y desafiar de forma casi personal a aquellos que pretendían frustrar los intentos por llevar a cabo una existencia mínimamente tolerable.

*Cambiamos de cristales como cambiamos de yo qué sé. No poníamos un plástico, al final lo arreglabas. Porque también es muy deprimente vivir con plásticos, afectaba a tu estado de ánimo. Había que hacer como si no pasara nada, había que vivir. Rompen, bueno pues nosotros lo cambiamos. También es una forma de rebelarse con cosas muy sencillas. ¿Me estás rompiendo los cristales? Pues voy a poner otro. ¿Me rompéis el coche? Pues me compro otro. ¿Me estáis fastidiando el jardín? Pues yo planto otra vez. ¿Me estáis bombardeando en Nochebuena? Pues voy a hacer un pastel. Es una manera también de resistir, un poco tonta, pero en ese sentido te haces más fuerte, las trivialidades de la vida cotidiana no te afectan tanto.*⁴¹⁸

Zeina Abi-Rached presenta en una de sus obras un ejemplo similar, referido a las lunas del coche. La reacción de su madre a lo largo de nuestro periodo revela las manifestaciones progresivas del combate contra el desánimo, disputado en una infinidad de resquicios del día a día:

Recuerdo el R12 azul marino de mi madre. Recuerdo que su carrocería estaba cubierta de orificios de balas. Cada vez que un obus caía en el barrio, la luna del parabrisas volaba en pedazos.

1984: “¡Bueno, voy a cambiar la luna del R12! ¿Quién quiere venir conmigo?”

1985: “Se diría que la cosa se calma. Creo que voy a ir a cambiar la luna del coche”.

1986: “Me pregunto si vale la pena, pero voy a tener que remplazar otra vez ese parabrisas.”

1987: (pregunta el padre) “¿Qué pasa? ¿Ya no vas a cambiar el parabrisas?”

⁴¹⁷ Entrevista – MHM. En *Teqniyyât al-bu’ûs* se reproduce la misma problemática: “Tan sólo se había roto el cristal de una de las ventanas del apartamento de Hashem. “No voy a hacer nada esta noche, no voy a poner un cristal nuevo, compraré un poco de nailon y lo pondré en el lugar del cristal. ¿Quién puede garantizarme que será el último atentado?”” (EL-DA’ÎF, 1989; 55).

⁴¹⁸ Entrevista – MRO.

*Recuerdo que al final mi madre ya estaba harta de cambiar el parabrisas del R12. Cuando lo conducía llevaba gafas de sol para protegerse del viento.*⁴¹⁹

El vehículo propio resultaba de hecho la posesión que, al quedar normalmente desprotegida fuera del santuario del hogar, más a menudo resultaba dañada. Anteriormente nos hemos referido a los frecuentes robos de coches registrados durante todo este periodo⁴²⁰. Pero mientras que este tipo de incidentes estaba frecuentemente cubierto por los seguros contratados, los desperfectos causados al vehículo por explosiones o disparos o su destrucción total quedaban fuera de cualquier póliza, de la que siempre quedaban excluidos los daños causados por guerra.

*Con los coches, los seguros no reconocen en caso de guerra, así que te quedas sin coche. Nosotros tuvimos un problema, cuando teníamos uno usado, un Mercedes que compró mi marido cuando vinimos. En una ocasión yendo al pueblo de mi marido, estacionamos el coche para comprar unas cosas. Gracias a Dios que se nos ocurrió bajar a los niños, porque normalmente los dejábamos en el coche. Se nos ocurrió bajarlos con nosotros. En eso empezaron a bombardear como locos y cayó una bomba a esa altura, explotó y toda la metralla fue a parar a nuestro coche. Se quemaron cuatro coches. Eso fue por 1983. Nadie te aseguraba nada, todo eso lo tirabas a la basura. Tuvimos que comprar otro coche.*⁴²¹

Los artículos periodísticos sobre explosiones de artefactos y coches bomba solían referir entre los daños el número de vehículos calcinados y frecuentemente consignaban las matrículas de aquellos que habían podido identificarse. No obstante, el coche podía ser alcanzado cuando quedaba estacionado enfrente del domicilio pero también mientras se circulaba, en la eventualidad de una ronda de combates que estallaba bruscamente o bien de un proyectil perdido que se abatía en la carretera. En esas ocasiones, la lógica de la supervivencia imponía a menudo el abandonar la máquina a su suerte en la carretera y correr a refugiarse en la primera edificación que apareciera a la vista. En gran parte por ello, muchas personas renunciaron al vehículo propio para cubrir las distancias cotidianas entre el hogar y el

⁴¹⁹ ABI RACHED, 2008; 9.

⁴²⁰ “- A nosotros nos robaron tres coches, una vez solo de debajo de casa, otra en el Aeropuerto y otra no sé dónde nos lo pararon, en la carretera de Ūzâ î, creo. Pero si querías, había una forma de recuperarlo. - Sí, subías a Britel.

- Sí, así. Pagabas dinero y lo recuperabas. Pero ibas tú a recogerlo, que a saber lo qué te pasaba allí. El seguro nos pagó una vez. Un coche lo acababa de comprar desde fuera, era un coche nuevo que no había en Líbano y estaba asegurado.” (Entrevista – NDM/RBK)

⁴²¹ Entrevista – PTR.

puesto de trabajo y utilizaban en su lugar el *service*, el taxi colectivo, que podía abandonarse llegado el momento sin necesidad de preocuparse de su estado una vez el bombardeo pasado⁴²².

1. B. 4. El refugio: función socializadora y lugar de memoria

Pocos lugares como el refugio o *mal'ya'* se presentan de forma tan recurrente como marco espacial de las experiencias comunes compartidas por todo el pueblo libanés durante los años de conflicto. La imagen que desprende, la de familias aterrorizadas ocultas en las profundidades de un inmueble, afrontando juntas la tragedia nacional, reproduce al fin y al cabo una visión hasta cierto punto “reconfortante” de la guerra. Se trata de un homenaje a una población civil presentada como sujeto pasivo de una violencia desatada en su contra y al margen de ella, al mismo tiempo que se subraya la idea de unidad, la de numerosas personas enlazadas por un vínculo diferente o superior al de la sangre. Unidad en la miseria, situados todos al mismo nivel en la lucha por la supervivencia⁴²³. Pero unidad también en la solidaridad y la firmeza ante el terror, encarnando de esta forma la verdadera resistencia de un espíritu nacional. Así las cosas, paradójicamente, la evocación del refugio se reviste frecuentemente, como veremos en este epígrafe, de tintes nostálgicos.

1.B.4.a. Naturaleza y gestión del refugio

Definamos en primer lugar el espacio al que aludimos con el nombre de refugio y establezcamos su uso. Cuando se habla de bajar al refugio, no se trata evidentemente de un lugar previamente dispuesto para ese efecto que habría sido concebido en los años cincuenta, sesenta o cuando se hubiera levantado el inmueble, con la intención de servir de protección

⁴²² *Utilizar el propio coche es una aventura. No todos los que poseen un coche saben qué hacer si empieza un bombardeo. Los vehículos acaban chocando en calles y recodos. Por eso, el service es lo mejor, ya que si se está en uno de ellos cuando empieza el bombardeo y las puertas de la salvación se cierran a los vehículos, se puede bajar del coche como el preso al que se le presenta la oportunidad de huir.* (AH, 17/2/1984, nº 1464, 'aylat al-mal'ya' - La familia del refugio)

⁴²³ May Ghoussoub reflexiona sobre el factor aparentemente democratizante del refugio como lugar y del hecho de refugiarse como acción, en tanto que unificaba a todos en un mismo plano. *Las pequeñas jerarquías establecidas de esa pequeña burguesía de funcionarios, de esos dependientes y sus familias, se vio de repente lanzada a pasillos de angustia y oscuros sótanos, donde su estatus así como sus cuerpos se veían comprimidos. Los poderosos y los menos poderosos, los apasionados y los indiferentes, los arrogantes y los tímidos se veían reducidos a un mismo nivel en la lucha por la supervivencia. Nada de lo que importaba antes importaba en absoluto en los fuegos de Apocalipsis que dominaban su vida ahora mismo. Todos tenían miedo de las calles y se sometían con gusto al caos del control por parte de luchadores mugrientos.* (GHOUSSOUB, 1998; 66).

frente a los bombardeos. Por refugio se entendía cualquier habitáculo subterráneo que, a partir del inicio de la guerra, se hubiera designado a ese efecto. Primera conclusión obvia: no todos los edificios contaban con un refugio. Así, por ejemplo, las construcciones tradicionales de la capital, dotadas de una o dos viviendas y muy comunes en los barrios del Beirut Este *intramuros*, carecían por completo de espacios semejantes. En estos casos, las familias solían tener localizado un refugio en uno de los inmuebles cercanos o bien prescindían por completo del mismo y se replegaban en los espacios interiores de su propia vivienda- entrada, cuarto de baño, el descansillo- como señalábamos en el epígrafe anterior. He aquí un par de ejemplos de ello:

*En casa no teníamos refugio. En realidad en ninguna casa de Ashrafiyyeh hay refugio. Mi padre era de los hombres que decía, mira, cuando te toca morir, pues morirás, igual en tu cama, en la calle o en un refugio. Así que nos quedábamos allí. En nuestra casa hay muchas puertas y ventanas, así que intentábamos estar en un pasillo donde cerrábamos las puertas.*⁴²⁴

*Había un refugio en aquel edificio de allá, al que iban todos los vecinos a dormir. Yo llevaba a los niños pequeños, cogíamos un colchón. Había muy pocos refugios en el barrio, es una región popular. Cuando empezaron a hacerse aparcamientos para todos los edificios, entonces hubo más refugios.*⁴²⁵

*No teníamos refugio en casa. Íbamos a casa de mi primo, en la calle de al lado. Normalmente, bajábamos al primer piso. Y en cuanto podíamos, íbamos al refugio. La casa fue alcanzada tres veces. La primera estábamos dentro. En el refugio habría unas veinte personas. Nos repartíamos el espacio, cada familia se ponía en un lado. Se jugaba a las cartas, luego se dormía.*⁴²⁶

En este último testimonio se apunta la idea de una cierta gradación que en muchos casos regulaba el recurso al refugio. Frecuentemente, a medida que se intensificaban los bombardeos las familias dejaban su domicilio y bajaban a casa de los vecinos de los pisos más bajos. Si el edificio contaba con refugio propio, normalmente el reflejo de descender directamente al mismo resultaba generalizado. Si éste no era el caso, los vecinos reunidos en el primer piso podían decidir, cuando procedía, cruzar la calle y alcanzar el refugio más cercano, evidentemente masificado al tener que dar cobijo a personas procedentes de diferentes inmuebles.

⁴²⁴ Entrevista – MRO.

⁴²⁵ Entrevista – AHK.

⁴²⁶ Entrevista – NAB.

*No había refugio en este edificio. Había uno en el gran edificio que hay detrás. Como nuestra casa estaba en el último piso y quedaba muy expuesta, bajábamos al primer piso, donde vivían unos ancianos. Pero tampoco es que fuera muy seguro, era más bien algo psicológico. Cuando había bombardeo de forma permanente, íbamos al refugio. Allí estaba la gente de todo ese edificio y de fuera, acabábamos unos encima de otros.*⁴²⁷

*En este edificio no había refugio. Lo que se hacía era salir al pasillo del rellano, al lado del ascensor. Como todo el edificio es de cemento armado, resultaba seguro. (...) Cuando los problemas duraban, nosotros no tuvimos que dormir nunca en el pasillo porque teníamos familia en el segundo piso, en una casa relativamente segura, así que íbamos allí, pero los vecinos muchas veces durmieron en el rellano.*⁴²⁸

*No siempre bajábamos al refugio. Si los bombardeos eran leves, salíamos a la escalera y nos quedábamos allí. En cuanto el bombardeo se iba intensificando, íbamos bajando poco a poco hasta que entrábamos en el refugio, cuando era muy grave. Yo nunca dormí en el refugio, prefería morir arriba que abajo. No era por valentía, era que no me gustaba mucho el refugio. Si no, en las escaleras sí. Las condiciones del refugio eran aceptables, era correcto, estaba limpio, pero no me gustaba, por la masificación.*⁴²⁹

Volviendo al refugio en sí, su función original podía resultar muy diversa. Los entrevistados citaron por ejemplo un almacén de libros de una editorial, un depósito de aparatos sanitarios o un aparcamiento⁴³⁰. En otro caso se trataba de la clínica del padre, médico, instalada en la parte inferior del propio domicilio y que el propio ayuntamiento de la localidad habría identificado como lugar apropiado para el refugio, con el consentimiento de su titular⁴³¹. La salubridad de estos lugares también variaba notablemente: mientras algunos edificios contaban con espacios diáfanos, controlados por la comunidad y progresivamente adaptados a la función de dormitorio de urgencia, en otros casos se trataba de verdaderas ratoneras donde los vecinos se hacinaban asfixiados entre la suciedad.

*No había propiamente un refugio. El propietario del edificio tenía un depósito para alquilar, para la mercancía y resulta que por entonces no estaba alquilado, así que bajábamos allí a refugiarnos. Había mucho polvo, mucho. A mi hijo le entró una especie de asma a causa de todo ese polvo. No era nada adecuado.*⁴³²

⁴²⁷ Entrevista – ROL.

⁴²⁸ Entrevista – SAA.

⁴²⁹ Entrevista – ISH.

⁴³⁰ Entrevistas – ISH, JCA y OLL respectivamente.

⁴³¹ Entrevista – EAS.

⁴³² Entrevista – AAS.

- *Bajábamos al refugio tan sólo cuando había muchos bombardeos. Daba muchos problemas, era muy estrecho, porque una parte estaba alquilado a una lavandería.*
- *Debían de caber unas 25 personas allí. El refugio da asco, no es un refugio decente. Yo no podía dormir nada. Se encendía una vela. Luego además había allí barriles de mâzût que había puesto el tipo. Hubo que cubrirlos porque si se inflamaban con algo, todo se quemaba. Por fuerza había que cubrirlos.*
- *No era mâzût lo que había, era líquido de limpieza en seco. Estaba todo lleno de gente en las escaleras y nos íbamos turnando: en cuanto a uno le tocaba el turno, bajaba a dormir. Era un lugar verdaderamente asqueroso. Y el resto estaba en los escalones, siempre había dos personas por escalón jugando a las cartas. Cada uno dormía dos horas, luego otro. Y hacía un calor, uff, eso era otro problema. Hablamos de un refugio cuya superficie no supera posiblemente los quince metros cuadrados, más trece escalones para bajar y en el que llegaban a estar hasta trece personas durmiendo. Te lo juro.*⁴³³

En cualquier caso, el nivel de cohesión y la capacidad de coordinación interna de una comunidad de vecinos quedaban claramente de manifiesto en el nivel de organización que se alcanzaba en lo relativo al refugio. Una entrevistada recordaba por ejemplo un sistema para bajar preventivamente los niños de todo el edificio al refugio a partir de cierta hora cuando sospechaban que iban a comenzar los bombardeos⁴³⁴. Otro ejemplo positivo es el que aparece en el libro infantil de Samañ Idrîs titulado precisamente *Al-mal'ya*. En el edificio que evoca el narrador, el mantenimiento del refugio reposaba en una distribución de tareas y suministros de tal forma que el lugar se encontrara permanentemente en condiciones de ser utilizado. Así, algunos se responsabilizaban de proporcionar bebida y conservas, otros se encargaban de las lámparas de queroseno y las pilas mientras que otros se hacían con los insecticidas y el veneno para desratizar la habitación⁴³⁵. La comida que los entrevistados recordaban llevar al refugio consistía evidentemente en alimentos enlatados o productos no perecederos que no necesitaran ser cocinados- queso en porciones, carne enlatada, atún, paté, chocolate, además de botellas de agua o zumos. Para seguir el desarrollo de los combates, se solía contar con una radio o, si se quería evadirse, la mayoría de los testimonios se referían a largas partidas de

⁴³³ Entrevista – RGN/URG.

⁴³⁴ Entrevista – LEH.

⁴³⁵ IDRÎS, 2005;12. En el texto se concede una especial atención al llamado Katol (*kâtûl*), producto contra los mosquitos de forma espiral que se prende en uno de sus extremos y que desprende un olor fuerte que acaba con los insectos. La importancia de los insecticidas resultaba considerable habida cuenta del clima húmedo de la zona de la capital, máxime en los habitáculos que a menudo hacían las veces de refugio.

cartas y a diferentes bebidas alcohólicas. El siguiente testimonio, en contraposición con los anteriores, muestra un refugio bien organizado y agradable en la medida de lo posible:

*Teníamos un refugio grande abajo. Pusimos moqueta y llevábamos comida, queso, pan, latas, para que no necesitásemos nada. Todo el edificio bajaba. Dormimos abajo muchas veces. Pusimos también una televisión que teníamos en la cocina, la pusimos en una mesa, con bebidas, whisky, frutos secos... Abajo, jugábamos a las cartas, veíamos la televisión... No, no lo pasábamos mal porque nuestro refugio era muy correcto.*⁴³⁶

En el refugio, cada familia solía acotar su esquina y distribuir en su porción de terreno los artículos traídos para descansar y pasar la tarde, la noche o el día entero⁴³⁷. Obviamente, la decisión de bajar podía haberse precipitado de forma lo suficientemente brusca como para no haber contado con el tiempo necesario para recoger todo aquello que iba a ser preciso. Frecuentemente resultaba pues imperativo organizar una subida furtiva al apartamento, experiencia que comportaba una evidente angustia. Igualmente obligatorias resultaban las salidas para atender a las necesidades fisiológicas, para las cuales ningún refugio parecía equipado.

*Bajábamos un colchón, una almohada. Todas las familias bajaban ahí, cada una se hacía con su sección, su esquina. Lo más importante era bajar linternas para alumbrar. Ah, ésa es su mujer, ésta es mi mujer. (risas) Bajábamos agua. Sobre todo, con los niños había dificultad para hacer un biberón. No había gas, había que subir corriendo al tercer piso, encender el gas, sacar la leche, hacer un biberón y bajarlo. Una vez, no me olvido, mi mujer subió para hacer un biberón y cayó una bala justo encima de su cabeza. Rompió los cristales, los dejamos así bastante tiempo. Si llega a entrar un poco más abajo, le daba en la cabeza. Por la ventana, una bala perdida.*⁴³⁸

En el edificio, en la parte de abajo, en el subterráneo, están todos los motores de petróleo y los depósitos de petróleo del edificio. Es un espacio muy grande, así que nos bajábamos allí. Tendíamos colchones. Allí es un poco más seguro, porque pusimos sacos de arena en la puerta. Pero con los olores del mâzût, te imaginas, lo tenías hasta en la garganta. (...) Éramos diez familias, de cinco pisos y nos bajábamos allí todos. Y cada vez que queríamos ir al baño, los vecinos del primer piso nos

⁴³⁶ Entrevista – SLA.

⁴³⁷ Realidad delicadamente evocada por el siguiente pasaje de una novela de Îmân Hamidân Yûnes: “Por la noche el refugio cambia. La mayoría de gente duerme. Dentro de él, los lugares de las familias se redondean y disminuyen como si fueran hacia su interior. Las esquinas se convierten en propiedad de sus ocupantes, se convierten en una propiedad de las mujeres, como en extensiones de sus casas, de sus dormitorios y cocinas, en las que toda la familia establece fronteras, fronteras imaginarias. Cada esquina se convierte en el lugar de alguien, amurallado con maletas, muchos zapatos alineados cerca de bidones de agua que humedecen la tierra debajo de ellos.” (HAMÎDÂN YUNES, 1997; 156).

⁴³⁸ Entrevista – AAS.

*daban la llave. Pero imagínate, un baño o dos para todos los que éramos. O con los niños, que querían subir al baño, que se aburrían. Era lo peor.*⁴³⁹

1.B.4.b. Roles recurrentes en situaciones de crisis: convivir en el refugio

La diferente reacción ante el peligro y la expresión del miedo constituye un aspecto interesante de los testimonios que rememoran las horas pasadas en el refugio. Ahmad Beydoun señala que cuando estallaba un bombardeo muy pocos resultaban capaces de exteriorizar un miedo “normal”, controlado de forma razonable. Las reacciones más extendidas, que presenta con sorna, serían por un lado, la de todas aquellas personas que salían disparadas escaleras abajo pálidas y ansiosas y, por otro, las de aquellos que demostraban una calma absolutamente irritante y que llegaban a salir al descansillo mientras terminaban de leer un párrafo⁴⁴⁰. Lo cierto es que el aspecto social en dos niveles- el entorno más íntimo familiar, el círculo de vecinos después- que conllevaba la experiencia del refugio conducía a los individuos en algunos casos a una escenificación deliberada frente a los demás, a la construcción de un personaje determinado para las situaciones de peligro. Un buen ejemplo de ello aparece en el siguiente testimonio:

*Nunca decía que tenía miedo, eso es lo que más recuerdo. Tenía miedo pero no me permitía decirlo. Repetía “no tengo miedo” y cuanto más lo decía, no podía decir que tenía miedo. Me creé una personalidad y estaba obligada a mantenerla ya que todos decían “N. nunca tiene miedo”. Pero sí que tenía miedo cuando escuchaba que nos caían los proyectiles encima. (...) Si había enfrentamientos cuando estaba en la universidad, nos íbamos enseguida. La casa de mi amiga estaba cerca, así que no me quedé nunca en el refugio de la universidad. Nos las dábamos de que no teníamos miedo y que no bajábamos al refugio, sino que nos volvíamos a casa.*⁴⁴¹

Resulta interesante observar así cómo en los grupos humanos más o menos fortuitos constituidos en el refugio se desarrollaban y establecían roles recurrentes. En contraposición al ejemplo anterior aparece la histérica, aquella mujer que perdía el control invariablemente

⁴³⁹ Entrevista – PTR.

⁴⁴⁰ BEYDOUN, 1993; 165

⁴⁴¹ Entrevista – NFH.

durante cada bombardeo⁴⁴². Solían surgir también figuras de autoridad: personas que bien a causa de la función que desempeñaban, de un carisma particular o de una admirable sangre fría imponían una dinámica organizativa particular y asumían un cierto liderazgo dentro de la diversa comunidad de convivencia forzada creada por la angustia. En un artículo publicado por el semanal “Al-Ḥawâdeẓ” y titulado precisamente “La familia del refugio” aparece un buen ejemplo de ello. Se nos presenta un bloque de diez pisos con veinte apartamentos alrededor del cual se abate repentinamente una serie de proyectiles. Los vecinos descienden en tromba y en cuanto llegan abajo se van agrupando en pequeños grupos que reproducen las diferentes familias del inmueble.

*Entonces quedan las personas que todavía tienen nervios, consciencia y capacidad para controlar la situación y se alza entre las familias del refugio alguien que habla con un tono de orden y organización. Es el oficial retirado que vive en el cuarto y que sabe cómo hay que comportarse en caso de guerra. Por eso baja con una gran lámpara eléctrica que pone sobre el suelo dirigida hacia el techo y que reparte luz en todas las direcciones del refugio. Entonces dice con tono de orden: “Escuchadme, primero tranquilizaos, utilizad la razón y pensad. Primero hay que hacer un recuento del edificio. Empiezo yo. Yo estoy aquí con mi mujer. Mi hijo está en la universidad y no se a dónde ha ido. Mi hija ha salido de la escuela para ir a casa de una compañera. Y ahora, ¿qué decís los demás?”*⁴⁴³

Evidentemente, el contexto se prestaba de forma excepcional a aquellas personas particularmente pagadas de sí mismas para que intentaran deslumbrar a sus compañeros de escondite con sus interpretaciones enrevesadas del conflicto en general o de ese preciso bombardeo en particular. Estas osadas especulaciones se apoyaban en información confidencial proveniente de un preciado contacto cuyo anonimato se guardaba con celo, la recurrente “fuente bien informada” (*maṣḍar mawtûq bihi*), expresión que hizo fortuna durante los años de la guerra⁴⁴⁴. El siguiente fragmento extraído del cuento de Samaḥ Idrīs se refiere a una figura de este tipo:

⁴⁴² Cuando empezábamos a oír el silbido de los proyectiles, empezaban a rezar, otros a gritar “¡Virgen Santa! ¡Virgen Santa!”. (...) Tengo una vecina que tan sólo con escuchar las bombas, se desmayaba. (Entrevista – PTR).

⁴⁴³ AH, 17/2/1984, nº 1464, ‘aylat al-mal’ya (La familia del refugio).

⁴⁴⁴ Gaby Nasr retrata con particular acierto a este personaje, perfil recurrente que aún el gusto por la auto-importancia y la tendencia al pensamiento más heterodoxo para descodificar una realidad manifiestamente enrevesada. El siguiente artículo, publicado originalmente en febrero de 1984, constituye un buen ejemplo: “La conversación en los salones libaneses es un espectáculo casi cotidiano. Sea cual sea el medio, el ambiente, el tema de discusión, siempre habrá alguien que nade contracorriente. Un individuo que, con un tono docto y sereno, defenderá las ideas más improbables, pretendiendo, evidentemente, que provienen de una “fuente segura y bien informada””. Como apunta

-Mi madre solía preguntar cada vez que escuchaba el eco de una explosión cercana “¿Es de nosotros o viene para nosotros?” Con ello lo que quería saber era si el misil salía disparado desde “nuestra región” o si caía en ella. Sólo el Doctor Philippe sabía responder las preguntas en el refugio, hasta que se le dio el apodo de “experto militar” desde los primeros días de bombardeos. Se ponía de pie dándose aires de importancia y diciendo: “Ése es un mortero de 120 milímetros, disparado desde el mar. Y ése es un misil SS, que sale del Museo. O ése es un misil de 160 mlm que ha recibido recientemente el ejército libanés desde Irak. Y ése es un lanzamisiles que poseen los sirios y sus amigos de la colina 888”. Sin embargo aquella noche nada estaba claro y tras una hora de preguntas acabó diciendo: “Mire, señora, yo soy dentista, no artillero. Quizá ese misil sale de nosotros o quizá viene hacia nosotros. Lo importante, señora mía, es que no nos caiga encima”.⁴⁴⁵

Efectivamente, la identificación de los proyectiles disparados constituía una de las actividades más frecuentemente practicadas en las horas de tensa incertidumbre del refugio, hasta el punto que numerosos entrevistados aseguraban poder reconocer el armamento utilizado a partir de los sonidos procedentes del exterior. Como indica Jean Said Makdissi en su texto autobiográfico, a lo largo del conflicto cada nuevo ciclo de violencia venía aparejado con un nuevo surtido de artilugios asesinos. Así, desde los kalashnikov introducidos desde los primeros compases del conflicto en 1975, los libaneses fueron familiarizándose sucesivamente con los rifles desmontables, los llamados “Órganos de Stalin”, los diferentes tipos de morteros y artillerías, las bombas de fósforo y racimo gracias a la invasión israelí, los cañones de 16 pulgadas del USS New Jersey en 1983 hasta alcanzar el mortero de 240 mlm, el más destructivo del momento, capaz de penetrar edificaciones construidas con cemento forzado⁴⁴⁶. Como apunta la autora amargamente, “somos los conejillos de Indias sobre los que se prueban las armas nuevas y sobre los que se aplican las antiguas para que no se malgasten⁴⁴⁷”. La forzada familiarización del ciudadano de a pie con toda una serie de aspectos referidos a la

en otro de sus artículos, “en nueve años de guerra nunca se ha oído una sola “fuente dudosa””. (G. NASR, 1985; 121).

⁴⁴⁵ IDRIS, 2005; 37.

⁴⁴⁶ Así los presenta Nadim Abboud en su texto sobre los voluntarios de la Cruz Roja: “Lo que significaba obuses de 240 mm, los mayores y los más destructores. El único punto positivo que les encontrábamos era que los oíamos venir, podíamos escuchar su silbido y no se fragmentaban mucho. Además, los fragmentos que dejan son muy grandes. Así pues, si un obús parecido cae cerca de nosotros, tenemos muchas oportunidades de que no nos alcance la metralla. No obstante, ¡con un solo trozo es suficiente!” (ABBOUD, 2008; 211).

⁴⁴⁷ MAKDISSI, 1990; 230.

balística, por coherente que se presente con el contexto de la época, no deja así de resultar llamativa:

*Cuando vivíamos cerca de la Universidad Árabe, no te puedo contar cómo era aquello. Nosotros vivíamos dos calles más abajo del puente de Cola, en una esquina. Allí tenían los del PSP un punto de lanzamiento y entonces cada día, en el 84-85, cada día empezaba el bombardeo, de los del PSP con los Kataeb. Entonces ellos tiraban y los otros respondían. Nosotros vivíamos en un séptimo piso, el último piso. Entonces lo bonito es que decíamos "¡No, ése es de 55 mmm!" "No, es de no sé cuántos milímetros!" El calibre, ya sabíamos reconocerlo por el sonido. Hasta por el sonido, por cómo silbaban.*⁴⁴⁸

1.B.4.c. El refugio como espacio de recreación nostálgica

En cualquier caso, a pesar de la innegable angustia que las horas pasadas en el refugio comportaban y de la general incomodidad a la que se tenían que someter sus ocupantes, no resultaba extraño, como adelantábamos al inicio del epígrafe, escuchar una evocación nostálgica de aquellos espacios y aquellos momentos de incertidumbre compartida. En estos casos los entrevistados subrayaban la capacidad del complicado contexto para estrechar los lazos entre individuos que se veían unidos en una misma causa- la supervivencia- y que se aportaban mutuamente apoyo, ayuda y consuelo. La percepción positiva venía condicionada por una censura- explícita o implícita- del código que rige las relaciones sociales en la actualidad en el país. Frente a éste la modestia y la solidaridad impuestas por las dramáticas circunstancias se alzarían como valores perdidos, cuya desaparición se lamenta con amargura. En las conclusiones finales retomaremos esta observación para referirnos de forma más general a la mirada que los entrevistados dirigían a los años de penurias.

*La casa no tenía refugio. Como era un piso antiguo, bajábamos a casa de nuestro vecino del piso bajo. Todo el edificio bajaba allí puesto que de alguna forma estaba más protegido, más que los pisos superiores. En esos tiempos no es como ahora, había mucha fraternidad entre la gente, las cosas eran todavía simples. La gente no era tan engreída, tan falsa en su mentalidad y forma de vivir. A veces dormíamos allí toda la noche. Se ponían tres o cuatro colchones en el suelo. Los grandes no dormían. En cuanto se tranquilizaba, la gente subía a sus pisos.*⁴⁴⁹

⁴⁴⁸ Entrevista – MND.

⁴⁴⁹ Entrevista – TAS.

La valoración positiva del refugio como lugar de esparcimiento aparece de manera particularmente recurrente entre aquellos que vivieron su infancia o adolescencia durante la época que estudiamos. Para los niños, por un lado, se trataban de horas de diversión en las que se juntaban con sus amigos del edificio y podían dedicarse al ocio con una cierta libertad determinada precisamente por todas las limitaciones impuestas por el contexto del refugio. Por otro, aquellos un poco mayores recordaban con añoranza las horas de confidencias con amigos o incluso un primer amor conocido en las oscuridades de un sótano o sobre los escalones del descansillo.

*No había refugio en la casa. Teníamos el descansillo. Las escaleras estaban más protegidas y cuando había bombardeo, salíamos allí. Los vecinos también, con la radio. Es uno de mis recuerdos más vivos de la guerra. La música, la radio. Esa situación, ahora me acuerdo, estaba bien. Yo era joven y mis amigos no teníamos miedo de los aviones, éramos inconscientes. A esa edad, no se temen los bombardeos, no tienes problemas. Muchas veces había que pasar la noche y se ponían colchones en el suelo. Esa parte era bonita, porque tenía amigos entre los vecinos, de mi edad. Nos lo pasábamos bien.*⁴⁵⁰

*Entre los tres edificios de la zona las relaciones entre la gente se hicieron mucho más fáciles y nos conocimos entre nosotros. No ocurrieron problemas. Seguro que en otros lugares sí, con el agua y la electricidad. Pero en nuestro caso era muy aceptable. Por la guerra yo conocí a la hija de los vecinos, que fue el primer gran amor de mi vida. En las escaleras. Vivía en el edificio de enfrente y allí no había refugio, así que huían a nuestro edificio cuando había bombas. Y allí la conocí.*⁴⁵¹

El reconocimiento del refugio como lugar de recuerdo común para toda una generación se concretó en 2004 con la apertura de un pub en la zona de ocio nocturno de la calle Monnot, anteriormente limítrofe con la zona de demarcación. El local, llamado “1975”, aparecía decorado como un *mal’ya*, con sacos de arena amontonados por doquier y con una luz tamizada que recordaba las lámparas de gas o queroseno utilizadas en la época. En las paredes figuraban recortes de periódicos locales del inicio del conflicto y los camareros se presentaban ataviados con pantalones de camuflaje y tirantes, evocando la indumentaria del miliciano. La música que se escuchaba pertenecía en gran parte al registro tradicional de la canción libanesa y árabe, con especial atención a la gran dama de la canción nacional, Fayruz. Este aspecto constituía un nuevo guiño en el sentido de la reconstitución espacial, puesto que las emisoras de radio acostumbraban a emitir canciones patrióticas y clásicos de la música

⁴⁵⁰ Entrevista – AYU.

⁴⁵¹ Entrevista – ISH.

libanesa durante los combates, entre los avances informativos, costumbre que sigue reiterándose hasta la actualidad cuando se producen atentados. Se trataba efectivamente de una operación de márketing manierista que apelaba a una visión nostálgica del refugio, destinada fundamentalmente a un libanés que habría pasado su infancia o adolescencia escondido en ellos y en cuya memoria la inconsciencia habría determinado un recuerdo más grato que traumático de aquellas horas. El siguiente testimonio procede de un trabajo nuestro anterior:

*Valérie: El “1975” me gustó porque consideré que podía dar pie a un cierto trabajo de memoria. A menudo me apetece ir pero ninguno de mis amigos me quiere acompañar. Estoy muy contenta además de contar con un lugar en Ashrafiyyeh donde se puede escuchar a Fayruz. Me recuerda a mi infancia, como si se me enviara hacia atrás. De hecho, el refugio constituye uno de mis mejores recuerdos de la guerra. Nos encontrábamos a salvo. Muchas cosas ocurrían en su interior: éramos niños y nos divertíamos tremendamente.*⁴⁵²

Apuntaremos tan sólo que el experimento no terminó de cuajar. Si bien es cierto que toda esta zona de bares entró en súbita decadencia cuando la oposición encabezada por Hizbollah y el CPL aounista iniciaron su sentada de protesta en el cercano centro de la ciudad a finales de 2006, el local ya había desaparecido anteriormente. Ese mismo año, jugando con la cifra del treinta aniversario, había pasado a llamarse “2035”, revistiéndose en consonancia con una decoración de carácter futurista. De cualquier forma cerraría sus puertas definitivamente en cuestión de meses, siguiendo el frenético ritmo de renovaciones, inauguraciones y desapariciones que preside la escena nocturna beirutí.

1. C. Más allá del barrio: fronteras internas y externas.

Una vez que nos hemos ocupado de los contornos espaciales más inmediatos- el barrio, el edificio y el hogar- concluiremos este primer bloque del estudio interesándonos por las dificultades que entrañaba el desplazamiento dentro del contexto de división e inestabilidad que venimos evocando desde el inicio. Abordaremos en primer lugar el cruce al otro lado de la capital a través de los puntos de paso o *ma’âbir* que punteaban las líneas de

⁴⁵² RUIZ HERRERO, 2005; 34.

demarcación, lo que nos dará una idea de la frecuencia de contacto y la necesidad del mismo que existía entre ambos sectores a estas alturas del conflicto. Después de ello estudiaremos los movimientos hacia el exterior del país, ya fueran motivados por una emigración temporal o definitiva o bien por un viaje con objetivos específicos, de tipo laboral, personal o destinado a la solicitud de un visado en una delegación diplomática. Ello nos conducirá a abordar los diferentes problemas que se plantearon en el periodo en relación con las infraestructuras que unían a Líbano con el mundo, a saber, el Aeropuerto Internacional de Beirut y los diferentes puertos que fueron apareciendo de forma irregular a lo largo del litoral.

1. C. 1. Cruzar a la otra mitad: los *ma'âbir*

Atravesar la ciudad en la que se reside constituye *a priori* una banalidad a la que en 1984 un gran porcentaje de la población beirutí se había acostumbrado a renunciar de forma permanente. La lógica de separación impuesta por una línea de demarcación dotada de una serie de brechas de funcionamiento caprichoso había terminado con la mayor parte de los contactos de carácter económico, social o cultural entre los sectores este y oeste. Resulta necesario subrayar desde el principio la anormalidad que ello suponía para Beirut, donde el tránsito de personas y productos entre barrio y barrio se había manifestado tradicionalmente como un vector de articulación y cohesión territorial. Como afirma Nabil Beyhum, por mucho que la distribución espacial a la que condujo la línea de demarcación parezca a primera vista reforzar toda una serie de teorías clásicas sobre la sociedad libanesa, lo cierto es que vino a oponerse a algunos de sus comportamientos más habituales⁴⁵³. Así, cuando aquella apareció en 1975, se contabilizaba en 100000 el número de personas que regularmente se veían en la necesidad de atravesarla, ya fuera para atender a sus obligaciones laborales, para hacer uso de las infraestructuras o instituciones oficiales presentes en el otro lado o por cualquier otro motivo⁴⁵⁴. Ahora bien, nueve años más tarde la mayor parte de los ciudadanos habían cubierto esas mismas necesidades replegándose en su entorno más inmediato. De esta manera, cada una de las dos mitades de la capital presentaba una aparente autarquía, que, si bien no cubría en absoluto toda una serie de aspectos puntuales relativos al transporte y al abastecimiento, como veremos más adelante, sí que permitía olvidarse de aquello que quedaba del otro lado de la línea de demarcación en el día a día. Así las cosas, la reestructuración económica

⁴⁵³ BEYHUM, 1994; 275.

⁴⁵⁴ RANDAL, 1983; 97.

impuesta por la destrucción del centro de la ciudad y la dificultad de cruzar los puntos de paso condujo a la aparición de nuevas zonas comerciales en el interior de los barrios Oeste y Este, al mismo tiempo que las empresas limitaban su campo de actuación de forma natural a cada uno de esos ámbitos. Los ciudadanos podían desplazarse con una cierta facilidad hacia otras regiones relativamente distantes dentro de sus propios conjuntos geográficos pero tendían a excluir el paso a la otra zona, que podía encontrarse a apenas unos cientos de metros. Sirvan como ejemplo estos dos testimonios:

*La empresa en la que trabaja desde 1982 estaba en la zona de Mkalles (periferia norte), así que subía allí todos los días. Nuestra empresa trabajaba con la zona del Kesrewan y con Beirut, aunque en la última época todo se hacía con la zona del Kesrewan. Nunca iba a Beirut Oeste. Teníamos a jóvenes que vivían en esa zona, musulmanes. Trabajaban con nosotros pero venían sólo una vez a la semana o una vez cada diez días. Nos traían todas las facturas y recibos a la empresa, los dejaban y se iban.*⁴⁵⁵

*Íbamos a Yieh (al sur de Beirut), al mar, a Şûr/Tiro si estaban por entonces abiertas las carreteras. A Ramlet el-Baid'a, a Manâra (Beirut Oeste). En invierno subíamos a Barûk (Şûf), a Baalbek (Bekaa), se subía a Dâmûr, se pasaba por la carretera de Beiteddin y desde ahí por el puente a la Bekaa. Pero pasé una sola vez a la zona este, durante los enfrentamientos entre Amal y Hizbollah, ya que no había pan aquí. Las carreteras estaban cortadas, la harina no llegaba y no se podía hacer pan. Ésa fue la única vez que pasé.*⁴⁵⁶

1.C.1.a. Los *ma'âbir* a través del conflicto: puntos de contacto cada vez más exigüos

Más adelante estudiaremos los motivos que justificaban un desplazamiento inexcusable al otro lado de la capital, pero adelantemos ya que aquéllos que continuaban cruzando con una cierta frecuencia constituyen una minoría considerable del total de los entrevistados. Cuando no se trataba de un rechazo absoluto a la idea de atravesar la línea de demarcación, determinado por el miedo o por posiciones políticas radicales, la dinámica fatigosa y aleatoria que caracterizaba el funcionamiento de los puntos de paso había terminado por obstaculizar o abortar el mantenimiento de los contactos entre ambos sectores. Porque, de hecho, los *ma'âbir* (plural de *ma'bar*, esto es, “lugar por donde se cruza”) conocerían a lo largo de

⁴⁵⁵ Entrevista – JCA.

⁴⁵⁶ Entrevista – MHM.

nuestro periodo un comportamiento mucho menos regular y rutinario en comparación con la primera mitad del conflicto. Algunos de ellos cerraron de forma definitiva y durante periodos de duración considerable el paso se restringía a una o dos aperturas que en ocasiones no reunían las mínimas garantías de seguridad para que los ciudadanos se aventuraran a intentar el trayecto.

Seis eran los puntos de paso que comunicaban durante la primera mitad del conflicto Beirut Este y Beirut Oeste. De norte a sur, se trataba del paso del Puerto, del puente rápido de Fu'âd Šehâb- que delimitaba la zona del centro comercial, también conocido como el "Ring"-, el cruce de Sodeco, seguido del más célebre, el que unía la zona del Museo Nacional con el barrio popular mayoritariamente musulmán de Barbîr. En las puertas de la periferia sur se encontraba la rotonda de Ṭayyûneh y, por último, en el corazón de los suburbios, el ya citado anteriormente de Galerías Sem'ân⁴⁵⁷. Hasta la invasión israelí, el funcionamiento de todos ellos respondía pues a una dinámica más o menos establecida. No significaba ello que el paso resultara placentero- ni siquiera liviano-, que no hubiera que esperar colas considerables o que los ciudadanos que los utilizaban no pudieran ser víctimas ocasionalmente de los francotiradores ubicados en los edificios derruidos de la línea de demarcación. No obstante, existía una cierta continuidad que permitía insertar el desplazamiento a la otra mitad dentro del repertorio de actividades cotidianas. Así, cuando a principios de 1981 la crisis de Zahle condujo a un resurgimiento de los combates a lo largo de los frentes tradicionales, los *ma'âbir* registraron por primera vez en mucho tiempo importantes alteraciones. Samir Kassir señala en este sentido que a partir del mes de febrero el de Sodeco quedó cerrado y que el 28 de marzo el del Museo interrumpió la circulación por primera vez desde el 15 de noviembre de 1976⁴⁵⁸. A partir de 1984, por el contrario, los cierres intermitentes de puntos de paso y su sustitución permanente por otros darían una idea del enmarañamiento de la situación sobre el terreno al tiempo que obraban definitivamente por la consolidación de las dinámicas sociales y económicas endogámicas.

Presentemos sucintamente el desarrollo general de los *ma'âbir* durante nuestra etapa. Apenas una semana después de la revuelta del 6 de febrero, el cruce del Museo volvió a abrir⁴⁵⁹, si bien de forma precaria puesto que sus cierres e interrupciones resultaron

⁴⁵⁷ Para visualizar la ubicación de los puntos de paso a lo largo de la línea de demarcación, véase el anexo de mapas al final del trabajo (Imagen 4).

⁴⁵⁸ KASSIR, 1994; 451.

⁴⁵⁹ AS, 13/2/1984, *'aṭla bayrût al-ḡadîda: infirâḡ 'amanî kâmil* (El nuevo descanso de Beirut: la solución total de la seguridad). Este día se introdujo un nuevo horario para el *ma'bar*, que quedaba abierto diez

frecuentes en los meses siguientes⁴⁶⁰. El cruce de un sector a otro no se vería estabilizado hasta la aplicación durante el verano del plan de seguridad aprobado por el Consejo de Ministros, uno de cuyos puntos centrales lo constituía precisamente la apertura de los puntos de paso. Así, el 10 de julio se anunciaba la apertura de los puntos de paso del Museo, Tayyûneh y Galerías Sem'ân, seguidos en el mes de agosto por el de los tres restantes. El 1 de agosto, cuando sólo quedaba por abrir el del Puerto, los cinco *ma'âbir* restantes presentaban las siguientes cifras de tránsito⁴⁶¹:

PUNTO DE PASO	VEHÍCULOS DIARIOS
Puente Fu'âd Şehâb	2980
Sodeco	1140
Museo-Barbîr	2240
Tayyûneh	2100
Galerías Sem'ân	1170

No obstante, el efecto del Plan de Seguridad para la capital resultó, como estudiamos anteriormente, limitado en el tiempo, de tal forma que con la llegada del otoño, el cierre de uno o varios de los puntos de paso- ya fuera a causa de tensiones en la línea de demarcación, de las balas de los francotiradores o de los rumores ciertos o no sobre secuestros- se convirtió en incidente casi cotidiano. Así, el 29 de septiembre, unos enfrentamientos armados entre el ejército y elementos armados de Beirut Oeste condujeron al primer cierre en tres meses para el *ma'bar* del Museo y el primero en un mes en el caso de los del puente de Fu'âd Şehâb y el

horas al día, de las siete de la mañana a las cinco de la tarde, para el paso de peatones y vehículos en ambas direcciones.

⁴⁶⁰ AS, 17/4/1984, "Al-quwwât al-lubnâniyya" tuqfilu *ma'bar al-mathaf wa-l-iştibâkât tatarâya'u fî mujtalif al-mahâwir* (Las Fuerzas Libanesas cierran el paso del Museo y los enfrentamientos disminuyen en diferentes frentes) - AN, 29/5/1984, *Mawÿa jatf mufâyi'a bayna al-barbîr wa-l-mathaf azârat ra'ban wa aqfalat al-ma'bar sâ'a wa nuşfan* (Una ola repentina de secuestros entre Barbîr y el Museo causa alarma y el punto de paso se cierra hora y media).

⁴⁶¹ AS, 2/8/1984, *Fatah ma'baray as-sûdikû wa ÿisr fu'âd şihâb amâm as-siyyârât* (Se abren los puntos de paso de Sodeco y del puente Fuad Shehab al tráfico) Se apunta en el mismo artículo que el paso de peatones se permitía también a lo largo del Camino de Damasco, desde la Plaza de los Mártires hasta el Museo, así como en la carretera antigua de Şaida/Sidón, entre Mar Mikhael y Tayyûneh. A partir del año siguiente el paso de viandantes se vio circunscrito a los puntos de paso.

de Sodeco⁴⁶². El 9 de octubre, unos combates internos en las Fuerzas Libanesas y la consiguiente inestabilidad en la zona Este condujeron al cierre de los seis puntos de paso que acabarían volviendo a abrir a lo largo de la jornada, si bien para presenciar una afluencia escasa. Según el artículo publicado en la prensa, el cierre “se reflejó de manera general en todas las zonas de Beirut, con una asistencia reducida de los empleados a sus puestos de trabajo”, mientras que “muchas empresas privadas, así como numerosos locales comerciales, permanecieron cerrados”. Además, “algunos de los viajeros que iban a utilizar el Aeropuerto Internacional de Beirut se vieron obligados a aplazar su viaje al tiempo que muchos de los que volvían quedaban atrapados en el aeropuerto y fueron finalmente sacados con vehículos escoltados por el ejército”⁴⁶³. Indicio pues de la permanencia de este tipo de intercambios aún a finales de 1984, mucho más complicados a partir del año siguiente.

En 1985, en efecto, algunos de los *ma'âbir* terminaron cerrando de manera prácticamente total. Así, a partir de la primavera, los pasos del *ring* de Fu'âd Șehâb y Sodeco se clausuraron definitivamente. El de Galerías Sem'ân se vio sellado también de forma absoluta, aún más al encontrarse en la zona militar progresivamente controlada por Hizbollah. El del Puerto no tardó en hacer lo propio, igual que el de Tayyûneh, cuya reapertura se evocó a lo largo de 1987, sin que esta voluntad se concretara de modo alguno⁴⁶⁴. Paralelamente, aparecieron en 1985 otros tres nuevos puntos de paso que se repartirían con el del Museo el grueso de los tránsitos hasta el final de nuestro periodo. Primero, el de Qaşqaş-Masâleħ, ubicado entre el del Museo y Tayyûneh. Por otra parte, el de Kafa'ât- Ĥadaz, al sur de las Galerías Sem'ân. Este último, que terminaría siendo durante largos meses el único paso abierto al público entre los dos sectores, se inauguró durante la primavera de 1985⁴⁶⁵ ante el cierre reiterado de los *ma'âbir* tradicionales. Un año más tarde veía pasar cada día unos 5000 vehículos. Se trataba en realidad de un tramo de autopista inutilizado por el conflicto, que el Comité de Aplicaciones de Seguridad- encargado nominalmente, no lo olvidemos, del control

⁴⁶² AN, 30/9/1984, *lštibâkât bayna al-ÿaiș wa musallaħîn min al-barbîr ila-l-rîng awqa't qatilayn wa ÿurħâ wa aqfalat al-ma'âbir 3 sâ'ât* (Enfrentamientos entre el ejército y elementos armados desde Barbir hasta el Ring- dos muertos y heridos y cierre de los puntos de paso durante tres horas).

⁴⁶³ AS, 10/10/1984, *Sirâ' al-quwwât al-lubnâniyya yuqfil al-ma'âbir wa al-laÿnat al-amaniyya tanÿaħu fî fathîha muÿaddadan* (El combate de las Fuerzas Libanesas cierra los puntos de paso y el Comité de Aplicaciones de Seguridad consigue volver a abrirlos).

⁴⁶⁴ AN, 22/7/1987, *Ma'bar aṭ-ṭayyûneh yaÿibu fathuhu sarî'an* (El punto de paso de Tayyuneħ debe abrirse rápidamente, declara Al-Rassi tras una reunión de seguridad).

⁴⁶⁵ La primera referencia que hemos encontrado en la prensa de este *ma'bar* corresponde al 5 de mayo de 1985, jornada en el que el de Kafa'ât se convertía en el séptimo punto de paso en cerrar (AN, 6/5/1985, *4 qutlâ wa 45 ÿarîħan fî yawm ajar min al-'unf wa jaṭṭa li-taħÿid al-maṭhaf – al-barbîr lam tanÿaħ* - Cuatro muertos y 45 heridos en otro día de violencia – el plan de neutralización de Museo-Barbir no ha funcionado).

de los puntos de paso- estableció atendiendo a diferentes ventajas. Se trataba, en primer lugar, del paso geográficamente más inmediato entre la zona Este y el Aeropuerto Internacional de Beirut, cuya inaccesibilidad desde las zonas cristianas se convirtió como analizaremos más adelante en un importante *causus belli* de la etapa. En segundo lugar, al situarse en una zona no urbanizada, los francotiradores no podían utilizar construcciones ubicadas en las proximidades para instalarse y castigar a los peatones. Por último, esa misma ausencia de tejido urbano en sus extremos dificultaba los secuestros o, en su defecto, permitía la detención rápida de sus autores. El punto de paso de Kafa'ât permanecía además abierto día y noche, bajo control de la novena brigada del ejército, si bien no escapó a los cierres intermitentes y en la práctica fue alternando sus periodos de apertura con el de Qaşqaş-Maşâleh⁴⁶⁶.

El tercer punto de paso que vio la luz en el periodo, conocido como el de los Franciscanos- por la escuela religiosa ubicada en su extremidad este- se había practicado en realidad a través del Hipódromo de Beirut y, por eso mismo, sólo resultaba transitable para los peatones. Se trata de hecho de otro fenómeno interesante que aparece en la gestión de los puntos de paso durante el periodo: su especialización. Así, el punto del Museo se designó a finales de 1985, después de un año plagado con temporadas permanentes de cierre y con interrupciones casi cotidianas en el flujo, como punto de paso exclusivo para diplomáticos, ejército, ambulancias y miembros de parlamento, que hasta entonces transitaban por el de Franciscanos. Éste, a su vez, quedaba ahora a servicio de los peatones⁴⁶⁷. En la novela de Imân Hamidân Yunes *“Bâ mizlu bayt... miṭlu bayrût”* se describe el paso de Beirut Oeste a Beirut Este a través de las ruinas del Hipódromo:

Esta vez se abrió el punto de paso del Hipódromo- Franciscanos. Siempre cambian los puntos de paso. ¿Hay alguna razón para que hayan elegido hoy éste o es simple casualidad? En mitad del punto de paso me paré a tomar aire. El lugar es enorme, parece un mar cuyas olas evitaban acercarse a las barricadas de arena. Es otra atmósfera. El cielo está cerca y el horizonte es amplio, parece un día de primavera. El barro oscuro está fangoso, brilla amarillo bajo los rayos del sol. Los establos de techos de hojalata fina se alzaban desiertos, piedras y altas hierbas se distribuían sobre la hojalata para evitar que el viento la levantara. No pasaba ningún caballo, ni

⁴⁶⁶ AS, 18/8/1986, *5 alâf siyyâra wa šâḥina tamurru yawmiyyan fî qalb juṭṭût al-tamâs* (5000 coches y camiones pasan diariamente por el corazón de las líneas de demarcación).

⁴⁶⁷ AN, 28/12/1985, *Al-maḥaf – al-barbîr fataḥa muḃaddadan lil-‘askariyyîn wa-l-diblûmâsiyîn wa-l-is’âf* (El paso de Museo- Barbir abrió de nuevo para militares, diplomáticos y ambulancias).

*asomó su cabeza por encima de la puerta del establo. No se escuchaba ni un relincho ni un trote que indicara que seguía habiendo vida.*⁴⁶⁸

1.C.1.b. ¿Quién seguía cruzando tras diez años de guerra?

Interroguémonos pues ahora por aquellas personas que, a pesar de todas las dificultades previamente enunciadas, conservaban el hábito del cruce, si no de forma cotidiana, al menos con una cierta periodicidad. Estableceremos para ello diferentes categorías de análisis que nos permitirán comprobar de qué modo se vieron afectadas las diferentes dinámicas de contacto existentes entre ambas mitades de la capital, en qué medida existía un margen para la adaptación o si por el contrario se trataba de intercambios inviables en semejantes circunstancias y condenados a disolverse.

1.C.1.b.a. La parálisis de los movimientos pendulares laborales

Así pues, la primera constatación que podemos establecer a partir de las entrevistas es que la mayor parte de personas cuya situación laboral o académica requería un desplazamiento cotidiano de un lado a otro de la línea de demarcación se vieron en la obligación de adaptarse de alguna forma a un contexto en el que dicha operación podía requerir interminables horas de espera o simplemente resultar imposible en el más de los casos. Previamente hemos citado el caso de una entrevistada residente en el barrio de Beirut Oeste de Nueiry, cuya familia regresó de la emigración en 1982 con la promesa de un nuevo comienzo. Así, su padre consiguió recuperar su puesto de trabajo en la zona industrial de Mkalles- periferia de Beirut Este. No obstante, a partir de 1984 llegar a la fábrica resultaba cada vez más complicado y muchos días se veía forzado a quedarse en casa. Cuando resultó alcanzado por un francotirador en la pierna al atravesar un *ma'bar*, la familia decidió volver a hacer las maletas⁴⁶⁹. Un segundo entrevistado refirió otro caso ilustrativo a este respecto. Procedentes de la zona Este, su padre trabajaba en una oficina en la zona de Hamra. Llegados a este periodo, resultaba imposible al padre de familia realizar el desplazamiento cotidiano entre hogar y puesto laboral, con lo que tomaron la decisión de instalarse en el vecindario de Muşaytbeh, en la zona Oeste. Se trata así de un caso excepcional de movimiento de cristianos de Beirut Este a Beirut Oeste durante la etapa⁴⁷⁰. Presentemos un tercer ejemplo. Se trataba

⁴⁶⁸ HAMÎDÂN YUNES, 1997; 38.

⁴⁶⁹ Entrevista – NAN.

⁴⁷⁰ Entrevista – MAW.

de una joven originaria de Ashrafiyyeh que estaba inscrita en un instituto de formación profesional en Karakol el-Drûz (Beirut Oeste). Con el cierre frecuente de puntos de paso y las consecuentes aglomeraciones en aquellos que quedaban abiertos, el trayecto llegaba a dilatarse a tres horas de ida y otras tantas de vuelta, con lo que acabó aceptando la invitación de una compañera musulmana residente en el vecindario, en casa de cuya familia se quedaba a dormir entre semana⁴⁷¹.

¿Quién seguía cruzando pues los *ma'âbir*? En uno de sus artículos para “L’Orient- Le Jour”, publicado originalmente en mayo de 1984, Gaby Nasr establecía la siguiente categorización:

- *El cristiano que va de Beirut Este a Beirut Oeste: es sobre todo un hombre de negocios. (...)*
- *El cristiano que va de Beirut Oeste a Beirut Este: se trata generalmente de un paseante, un excursionista, alguien de visita. Es normalmente un comodín: en los puestos de control del Este proclama su cristiandad y en los del Oeste su liberalismo progresista.*
- *El musulmán que va de Beirut Este a Beirut Oeste: vuelve a su casa tras una dura jornada laboral y piensa ya en la carga del día siguiente.*
- *El musulmán que va de Beirut Oeste a Beirut Este: resulta un artículo poco común.*⁴⁷²

Aunque el esquematismo confesional utilizado pueda suscitar suspicacia, la visión general que plantea no deja de resultar útil. Así, cuando nuestro periodo inicia encontramos dos tipos de desplazamientos de carácter laboral predominantes: el de obreros y trabajadores manuales que pasaban de Oeste a Este y el de hombre de negocios que realizaban el trayecto inverso. Ambos modelos no obedecen tanto a una jerarquización de los puestos de trabajo en función a un criterio confesional (en virtud a una engañosa identificación cristiano- ejecutivo; musulmán- trabajador no cualificado⁴⁷³), sino más bien a una distribución geográfica de los sectores económicos. Mientras que el barrio de Hamra, corazón del Oeste, constituía la principal arteria del sector bancario y en general de servicios de toda la capital, la zona este contaba con la mayor área industrial de Beirut- en su periferia-, además del puerto, que daba empleo a miles de personas. Habría que relativizar pues el aspecto comunitario y considerar que Beirut Oeste atraía a gran parte de los profesionales y puestos directivos de la capital, mientras que en el Este se contaba con numerosas ofertas de trabajo relacionadas con el sector secundario que,

⁴⁷¹ Entrevista – AGM.

⁴⁷² G. NASR, 1985; 125- originalmente publicado en “L’Orient/Le Jour” el 5/5/1984.

⁴⁷³ A este propósito Michael Johnson desarticula acertadamente en “*All Honourable Men*” la tendenciosa teoría de las comunidades-clases que un análisis marxista superficial del conflicto generalizó en los años setenta (JOHNSON, 2001).

en un contexto ordinario previo a la aparición de líneas de demarcación, se cubrían indistintamente con trabajadores de diferentes áreas de la capital. No obstante, en los testimonios anteriores hemos presentado precisamente dos casos de cómo tanto el trabajador del Oeste que iba a la zona Este como el hombre de negocios que realizaba el trayecto contrario hubieron de renunciar a este tipo de desplazamiento cotidiano en razón de las circunstancias. Ante, si no la desaparición, sí la reducción considerable de los cruces ligados a una rutina laboral, ¿qué ciudadanos seguían atravesando los puntos de paso?

1.C.1.b.b. Lazos que se conservan: visitas familiares y afinidades ideológicas

Nos queda un tercer modelo del esquema anterior que, efectivamente, corresponde a varios de los testimonios recogidos en los que el cruce se realizaba con una determinada frecuencia, a saber, el del cristiano del Oeste que pasaba a visitar familiares o amigos en la zona Este. Su posición era efectivamente aquella que permitía encarar el trayecto con menos temores, puesto que si la zona occidental constituía el hogar, el marco cotidiano y el lugar de enraizamiento social en muchos casos, se sabía que el vínculo confesional con la zona este suponía una garantía suficiente para superar los puestos de control, además de la existencia por lo general de numerosos contactos que podían servir de refugio si se iniciaba un combate. Éste era el caso, por ejemplo, del entrevistado previamente aludido, reinstalado en la zona Oeste a principios de nuestro periodo y que solía regresar a Beirut Este para visitar a familiares y amigos si no siempre todos los fines de semana, sí varias veces al mes⁴⁷⁴. El modelo de cristiano de Beirut Oeste que transitaba con mayor facilidad por los *ma'âbir* necesita no obstante determinadas puntualizaciones y correspondencias para poder reflejar satisfactoriamente un fenómeno sociológico consistente.

En primer lugar, porque algunos de los cristianos de Beirut Oeste no contaban con familiares en la zona este o con contactos de la suficiente solidez que justificaran el desplazamiento. Algunos de ellos, pues, no cruzaron ni una sola vez o bien muy raramente en el periodo las líneas de demarcación, en gran parte porque tampoco frecuentaban particularmente aquellos barrios antes de 1984 ni antes de 1975. Es el caso de la siguiente entrevistada, casada con un musulmán:

No iba nunca, nunca, a la zona este. Con la gente que tenía allí podía hablar por teléfono. Era peligroso pasar. Vivíamos aquí y mis amigos de la otra zona venían muchas noches a nuestra casa.

⁴⁷⁴ Entrevista – MAW.

*Antes de la guerra tampoco es que fuera mucho hacia allá, porque toda mi familia vivía aquí antes de la guerra, si bien luego algunos se fueron a Beirut Este.*⁴⁷⁵

Paralelamente, los residentes de Beirut Este que recordaban atravesar los puntos de paso con una cierta frecuencia lo hacían en muchos casos para visitar a familiares, a quienes, ya fuera por circunstancias relativas a la edad, a la movilidad o a determinados aspectos personales, hacer el desplazamiento inverso les resultaba más complicado. Un buen ejemplo es el caso de la siguiente entrevistada:

*Yo nací y viví siempre en Yûnieh (capital del Kesrewân), de donde era mi padre. Pero mi familia (materna) es de Beirut (Oeste), de Hamra y Mazra', así que yo conocía Beirut y esa zona más que Ashrafiyye, que sólo pasé a conocer cuando fui a la universidad. (...) Mi abuela y mi tía estaban allí. Mi abuela, cuando los problemas empezaron a multiplicarse en la zona vino a vivir con nosotros porque ella estaba sola. Pero mi tía se quedó en casa. (...) Cruzábamos pues a visitarlas. Recuerdo estar parada en los puntos de paso, porque controlaban y revisaban- calor, esperar, se podía esperar una hora, más o menos. A veces no se pasaba en absoluto, se te decía que había francotiradores y tenías que volverte. (...) Nosotros nunca tuvimos problemas en los ma'âbir, pero también se tomaban muchas precauciones. Mi familia temía mucho cuidado y sólo se iba si había calma al cien por cien y los caminos estaban abiertos y tal. Si no, no íbamos. Y si las cosas estaban complicadas no pasábamos, con lo que a veces pasaban periodos muy largos y no íbamos a casa de mi tía. (...) Con el tiempo ya no es que fuera algo natural, al final íbamos muy poco. En esa época murió mi abuela, en 1986, en Yûnieh y no pudimos ir a enterrarla en Hamra porque había problemas de seguridad. Así que tuvimos que enterrarla en Ashrafiyyeh y un año después más o menos volvimos a sacarla y la enterramos en Hamra.*⁴⁷⁶

⁴⁷⁵ Entrevista – NKH.

⁴⁷⁶ Entrevista – NFH. El asunto de los entierros, cuando el fallecido decedía en el otro lado en el que se ubicaba el cementerio familiar o de la comunidad, no resultaba de hecho una cuestión baladí. En su estudio del barrio sunní de Beirut Este de Beydoun, Chérine Naffah apunta este problema como uno de los más lamentables, puesto que todos los cementerios de esta comunidad se encontraban lógicamente del otro lado de la línea de demarcación. Con frecuencia el *mujtar* y el *sheyj* del barrio se veían en la obligación de apelar al Ejército o la Cruz Roja para que el coche fúnebre pudiera atravesar el *ma'bar*. El problema afectaba igualmente a determinadas comunidades cristianas, ya que la línea de demarcación discurría paralela a toda una serie de cementerios que la actividad de los francotiradores y los bombardeos en el frente convertían en poco practicables. Así las cosas, las fosas comunes en los dos cementerios restantes del área, Mar Mitr y Mar Mikhael, se impusieron en numerosas ocasiones como solución (NAFFAH, 1996; 124). No hay que olvidar en cualquier caso la importancia de la vinculación entre la población libanesa con su localidad de origen, incluso si no se ha nacido en la misma. Durante el conflicto, la parcelación del territorio convirtió en imposible el desplazamiento hacia gran parte de la superficie nacional, sobre todo el sur dominado por Israel. Surge entonces en la entrada de la periferia sur el que se llamaría Jardín de los dos Mártires, que acabaría convirtiéndose en un gran cementerio chií. Apuntaremos por último que en sus memorias como socorrista de la Cruz Roja, Nadim Abboud se refiere a un episodio, ocurrido en 1987, en el que una de las milicias implantadas en el sur les impidió el

La vinculación que justificaba el desplazamiento más o menos frecuente hacia la zona oeste, que la desmitificaba como entorno fundamentalmente hostil, no revestía en cualquier caso de forma necesaria la naturaleza de los lazos familiares o de parentesco. En algunas ocasiones se trataba de una correspondencia ideológica con el universo progresista- socialista o comunista- con el que las fuerzas emanadas de la zona oeste se identificaban nominalmente al principio del conflicto, por mucho que a estas alturas del mismo la progresión de las disensiones confesionales y el auge del islamismo hubieran redefinido los parámetros políticos predominantes. Si bien, como apuntábamos en la parte introductoria, la mayor parte de intelectuales progresistas cristianos abandonaron la zona este durante los dos primeros años de la guerra, subsistían individuos cuyo enraizamiento familiar o laboral justificaba la permanencia en un sector dominado por una ideología autoritaria fundamentalmente opuesta a sus convicciones. Éste era el caso del siguiente entrevistado:

Cuando salía con amigos cristianos, íbamos a Yûnieh, a Ashrafiyyeh, lo más lejos a Ybeil. Pero como yo era de izquierdas, no tenía problemas en ir a Beirut Oeste, así que iba allí, daba vueltas. Iba al Sur, iba al Norte. Era un desafío, porque a veces era peligroso. Hoy cuando lo pienso digo, estaba loco, cómo hacía esas cosas. A veces esperaba porque en el ma'bar había disparos de francotiradores, hasta que paraban y pasaba. En Beirut Oeste tenía amigos, había chicas, iba el fin de semana, dormía allí. (...) Iba allí a un restaurante, a hablar de política con los amigos y eso. (...) O también porque con la editorial participábamos en una exposición de libros, del Nâdî Siyâsî 'Arabî. Íbamos y a veces era difícil, en el ma'bar teníamos que coger los libros y pasar andando. Luego recuerdo que nos ponían en un local pequeño. Una vez le dije al director de la exposición- que ahora es embajador, uno de Hariri, suní de Beirut- "¿qué pasa?, ¿nos dais este puesto pequeño porque somos cristianos y venimos de la otra zona?". Me dijo: "No qué va, si yo siempre cojo a mi mujer y vamos a cenar a Yûnieh".⁴⁷⁷

1.C.1.b.c. Cruzar para ir al cine: Beirut Este como foco cultural

Esta última anécdota, referida de forma sarcástica por el entrevistado, nos servirá para referirnos al último tipo de cruces frecuentes a través de los puntos de paso. Antes de ello recapitemos. Hemos señalado hasta ahora que en este periodo la inestabilidad del

paso cuando transportaban a dos ancianos chiíes que agonizaban en un hospital de Beirut Oeste y que sólo querían morir en su pueblo natal. Podía tratarse del ejército de Lahd aunque teniendo en cuenta las rivalidades confesionales que para entonces resquebrajaban la zona oeste, cualquier otra formación podría haber actuado de forma similar (ABBOUD, 2008).

⁴⁷⁷ Entrevista – GFG.

funcionamiento en los *ma'âbir*- entre 1984 y 1985- y sus cierres generalizados- a partir de 1985- condenaron la mayor parte de actividades laborales que exigían un cruce cotidiano⁴⁷⁸. Subsistían pues las visitas de carácter familiar, acomodadas a los días y periodos en los que la operación de atravesar las líneas de demarcación se presentaba con mayores garantías de seguridad. En esta categoría entraban fundamentalmente los cristianos de Beirut Oeste, aunque nos hemos servido de la misma categoría para referirnos a visitas puntuales en sentido contrario, así como de aquellos ciudadanos de Beirut Este con simpatías políticas progresistas. Nos queda pues preguntarnos qué musulmanes- desprovistos de cualquier parentesco en la otra zona por las características demográficas que ya conocemos- seguían aventurándose en los *ma'âbir* con una cierta periodicidad. Y a partir de los testimonios recogidos se pone de manifiesto que aquellos que aseguraban continuar frecuentando las regiones este durante nuestro periodo lo hacían para disfrutar de la mayor oferta de ocio de la que gozaba la otra zona, sobre todo alrededor de Yûnieh. Se trataba efectivamente de miembros de una clase media-alta o alta, que otorgaban una cierta importancia a una serie de dinámicas culturales y divertimentos que la guerra había erradicado en gran parte de Beirut Oeste pero a los que se resistían a renunciar. Sirva como ejemplo el testimonio de estas dos entrevistadas:

- Parece extraño, pero solíamos salir todas las noches. (...) (A veces pasábamos a la zona este) y subíamos a Brummana (montaña del Metn) para ir de fiesta.

- Sí, yo iba a "Le Crillon", a "Le Fleuron" en Brummana, era muy bonito.

- Había otro night club al que íbamos mucho a Brummana muy bonito, nos gustaba mucho, el propietario se murió después. (...) Si escuchaba que había una película que quería ver, pasaba a Kaslik (Kesrewân, cerca de Yûnieh) con mi marido, por el Museo. Con los controles y todo eso podíamos tardar tres horas, o a veces más.

- A veces el Museo estaba cortado y pasábamos por otro punto de paso, no recuerdo cuál, pero pasábamos, no nos quedábamos sin ir.

*- Nosotros no tuvimos problemas cruzando ninguna vez. Lo peor es que al estar esperando se oyeran balas y entonces íbamos a escondernos o nos volvíamos.*⁴⁷⁹

⁴⁷⁸ Subrayemos en cualquier caso que no todos cesaron y que en muchos casos se establecieron adaptaciones de diferente naturaleza que tendían a minimizar los pasos de una zona a otra en la medida de lo posible. En otros casos la insistencia en seguir atravesando a la otra mitad obedecía casi a una profesión de fe en la unidad del país, una especie de acto de resistencia individual a la guerra similar al que evocábamos antes en lo relativo al cambio de cristales de los apartamentos. Era el caso, por ejemplo, de una profesora de la USJ que residía en la zona Este y que insistía en desplazarse una vez a la semana hasta Şaida/ Sidón, capital del Sur, para impartir una clase en el campus con el que allí contaba la institución. Señalaba que, entre sus colegas, era la única que realizaba algo similar pero que para ella resultaba algo muy importante y que sentía la gratitud en sus alumnos, mayoritariamente musulmanes. (Entrevista – KHD)

⁴⁷⁹ Entrevista – RBK/ NDM.

Es posible que la banalización de los riesgos que comportaba el paso presente en el testimonio responda más a una idealización del propio comportamiento durante los años de la guerra que a una rutina tan frecuente y despreocupada como se da a entender. En cualquier caso, la subsistencia de este tipo de desplazamientos entre una clase acomodada y de un determinado nivel cultural de Beirut Oeste, incluso durante este periodo, marcado por una menor movilidad, parece fácil de constatar. De todas formas, si nos basamos en lo recogido en las entrevistas, el porcentaje de aquellos que afirmaban cruzar los *ma'âbir* con una cierta naturalidad y frecuencia resulta claramente minoritario. Más numerosos resultan, por el contrario, los que recuerdan uno o dos pasos excepcionales a lo largo de la etapa, como el testimonio presentado al principio del epígrafe del vecino de la periferia sur que recordaba haber atravesado las líneas de demarcación durante un periodo de carestía de harina al contar con un contacto en Beirut Este para procurarse un suministro. Se citaban en este sentido por ejemplo obligaciones de carácter burocrático. Éste era el caso de un entrevistado, que regresó del extranjero en 1983 con su familia, que ahora contaba con una niña nacida en el exterior. Para conseguirle el carné de identidad a su hija, la embajada libanesa del país en cuestión debía enviar un documento al Ministerio de Asuntos Exteriores, ubicado en la zona este, cuando él residía en la periferia sur. Este paso resultaría el único que había de realizar hasta que terminara la guerra⁴⁸⁰. Del lado este, se evocaban cruces puntuales para alcanzar el Aeropuerto de Beirut o bien casos médicos graves ingresados en el Hospital de la Universidad Americana, dos instituciones que, como sabemos, se encontraban ubicadas en la zona oeste.

1.C.1.c. Renunciar al otro lado: temores objetivos y representaciones de alteridad

En cualquier caso, la mayoría de las personas con las que hablamos aseguraban no haber atravesado ni una sola vez entre 1984 y 1988 los *ma'âbir*. Cuando se preguntaba acerca de esta cuestión, las respuestas a veces daban a entender que el paso resultaba imposible, que algo similar entrañaba un riesgo seguro y objetivo, que en la otra zona “se era un extraño, enseguida te reconocían”⁴⁸¹. Analicemos pues los miedos y aprehensiones que se relacionaban

⁴⁸⁰ Entrevista – YBA. Con el traslado o cierre de la práctica totalidad de delegaciones diplomáticas instaladas en Beirut Oeste a causa del ambiente de inseguridad predominante, el cruce a Beirut Este para solicitar un visado había de generalizarse durante el periodo.

⁴⁸¹ Entrevista – NAB.

con los puntos de paso y pongámoslos en relación con el funcionamiento de los mismos y las molestias que implicaban.

1.C.1.c.a. La fobia del *ḥâyez* y el fantasma de la liquidación confesional

Partamos de uno de los testimonios recogidos a este respecto:

*Nunca crucé en ese periodo a Beirut Oeste. No podía, en mi carné de identidad ponía “Ġosta” en el lugar de nacimiento y ponía además maronita como confesión. Ġosta era el mayor acuartelamiento de las Fuerzas Libanesas o de los Kataeb por entonces, allí se entrenaban, así que si te pedían la documentación y veían Ġosta, ya está, te mataban directamente. Y si tú decías que no eras de esos, ellos te respondían que sí. Yo tenía amigos y los sigo teniendo de esa zona- sunies, chiíes- de la época de la escuela y algunos de fuera de la escuela. Pero no los podía ver para nada, yo no podía pasar y ellos tampoco.*⁴⁸²

Una puntualización previa se impone antes de abordar lo aquí expuesto, a saber, la diferencia entre el *ma’bar* o punto de paso y el *ḥâyez* o puesto de control. Por el primero se entienden como ya sabemos los pasos establecidos a diferentes alturas de las líneas de demarcación a través de los cuales se podía acceder a la zona oeste desde la este y viceversa. A pesar de que, como apuntábamos antes, Líbano se vio dividida en numerosas zonas de influencia y de la multiplicación de líneas de demarcación, el concepto de *ma’bar* solía remitir por lo general a los pasos que ligaban ambas mitades de la capital. Por *ḥâyez* se entendía una posición fija o móvil regentada por una organización determinada y establecida en un cruce o carretera con la función supuesta de controlar el acceso para evitar infiltraciones que supusieran un riesgo para la seguridad de la zona en cuestión. Un *ḥâyez* no implicaba pues un *ma’bar*, puesto que no sólo se ubicaba en cualquier punto que marcara el límite de influencias entre dos formaciones más o menos opuestas ya que en ocasiones podían poseer una misión de mantenimiento de la seguridad en el interior de una misma región, como era el caso de los establecidos por el ejército sirio y la gendarmaría libanesa en Beirut Oeste en 1987. Por el contrario, un *ma’bar* implicaba forzosamente no uno sino varios *ḥawâyez*, ya que, si el punto se encontraba formalmente en manos del ejército libanés, que lo regulaba y controlaba, el acceso a cualquiera de las dos zonas se realizaba sólo una vez que se atravesaba el puesto o los puestos de control montados por las organizaciones dominantes en cada una de las áreas, Fuerzas Libanesas de un lado y Amal, PSP, PSNS o Ba’z del otro, posteriormente duplicados por otro del ejército sirio. Así, si el paso del *ma’bar* resultaba particularmente temido, además de a

⁴⁸² Entrevista – FAJ.

causa de la amenaza de los francotiradores, lo era por la sucesión de puestos de control que implicaba, entendiendo que aquellos del otro lado constituían lógicamente aquellos que producían más ansiedad.

Volvamos pues al testimonio anterior. En él aparece uno de los principales miedos que atenazaban a los libaneses durante el conflicto y que facilitaron el parcelamiento territorial y la segregación comunitaria. La figura que aquí se evoca es la del *qatl 'al-hawiyye*, esto es, “asesinato por identidad”, con lo que se viene a referir a los puestos de control milicianos en los que, con la excusa de verificar la identidad de los peatones o conductores, se retenía a aquellos pertenecientes a una confesión determinada para ejecutarlos, aprovechando la mención a la pertenencia religiosa que figuraba en los carnés de identidad. Una operación similar solía responder a un acto de revancha tras una muerte violenta, a partir de una convicción de simetría confesional que llevaba a pagar con la sangre de los otros la pérdida sufrida. La primacía del criterio comunitario sobre cualquier otro aspecto identitario constituye de hecho un fenómeno notable en las acciones de *vendetta* de este tipo en las que un cristiano comunista podía acabar siendo ejecutado por miembros de un partido afín a su credo político por su mera pertenencia religiosa. El dirigente del partido Ba'z 'Aşem Kanşo aseguraba haber distribuido entre 400 y 500 carnés de su partido a cristianos de Beirut Oeste para facilitar su tránsito, pero reconocía que en algunos casos no constituía una cobertura suficiente⁴⁸³.

En cualquier caso, hay que subrayar que el impacto que los asesinatos basados en la mera pertenencia religiosa en el imaginario de los libaneses sobre el conflicto- durante el mismo y *a posteriori*- no se corresponde con una recurrencia de esta práctica a lo largo de la guerra civil. Así, este tipo de operaciones se reprodujeron de forma puntual y básicamente en sus primeros compases, si bien la imagen de ruptura total de un compromiso nacional y de repliegue sobre identidades comunitarias que encarnaban en su máximo exponente condicionó de forma radical el nivel de las representaciones de una gran parte de los ciudadanos para alimentar el compromiso bélico y la demonización del otro. La primera vez que un incidente de este tipo se habría registrado sería en mayo de 1975⁴⁸⁴, si bien el episodio que lo consagró y elevó a nivel de aprensión nacional lo constituye el llamado Sábado Negro. Aquel 6 de diciembre de 1975, un dirigente del partido Kataeb, cuyo hijo acababa de ser encontrado muerto en la Bekaa, levantó un puesto de control en la entrada del puerto de Beirut donde se dio órdenes de detener a todos los musulmanes que pasaran, que

⁴⁸³ ATALLAH, 2007; 83.

⁴⁸⁴ MAKHLOUF, 1988; 55.

posteriormente fueron ejecutados. Las víctimas se cifraron en alrededor de una centena y condujeron a una réplica en la zona oeste, si bien de dimensiones reducidas⁴⁸⁵.

No obstante, ningún incidente de naturaleza y dimensiones similares al Sábado Negro se reprodujo en los años restantes de la guerra, si bien la identificación comunitaria a partir del documento de identidad cristalizó como recurso de discriminación de sospechosos para los elementos armados y como momento de tensión para los ciudadanos. Había pues quien se procuraba documentos falsos que pudiera enseñar en función del puesto de paso que se fuera a atravesar o bien en los que aquellos datos que pudieran denotar una pertenencia religiosa determinada (apellido y lugar de nacimiento fundamentalmente) resultaran lo más neutros o ambivalentes posibles. Se desarrolla entonces todo un juego de especulaciones sobre identidades que hace falta ocultar y otras que podían resultar permisibles⁴⁸⁶. He aquí un ejemplo de ello, además desarrollado en el interior de la zona oeste. Habla una mujer española casada con un libanés de confesión musulmana suní:

*Recuerdo que si el puesto de control era del PSP, mi marido sacaba su tarjeta de identidad, porque es del Iqlīm, de la Montaña. Si eran chiíes, pues sacaba el carné del hospital en el que trabajaba, que era un hospital chií. Y si eran los sirios, pues sacaba el papel de la embajada de España, que teníamos un papel que decía Embajada de España, como una tarjeta especial. Y ellos le daban la vuelta y decían “¡Oh, adelante!”*⁴⁸⁷

1.C.1.c.b. Los mártires del cruce: secuestros y desapariciones

En cualquier caso, si las ejecuciones sumarias en un puesto de control a partir de la constatación de una identidad resultaron estadísticamente limitadas, los secuestros, con independencia de que se resolvieran de forma más o menos inmediata o de que condujeran a

⁴⁸⁵ El Sábado Negro constituye uno de los episodios más traumáticos y sobre los que más se ha escrito de todo el conflicto. Recordemos que numerosos trabajadores musulmanes trabajaban en las instalaciones portuarias, colindantes con la línea de demarcación en el lado este y que a pesar de las rondas de violencia que se habían sucedido en el país desde el mes de abril, seguían cruzando cotidianamente. El 6 de diciembre marcó en ese sentido un antes y un después. Sobre el terreno, el Sábado Negro, que sorprendió a Pierre Gemayel en Damasco a la búsqueda de una solución con el poder sirio, desencadenó la ofensiva del Movimiento Nacional en la zona de los grandes hoteles. El mayor responsable de la matanza, el dirigente Kataeb y colaborador de “L’Orient/Le Jour” Georges Saadeh ofreció su visión de los hechos años más tarde en un testimonio perturbador desprovisto de cualquier tipo de remordimiento. (SAADÉ, 1989).

⁴⁸⁶ Se generalizó la idea de que los armenios, en tanto que comunidad de origen externo y por lo general poco implicada en el conflicto, eran aquellos que suscitaban menos sospechas y que podían por consiguiente transitar de forma más fácil de zona en zona. “Los que más se aprovecharon de todas esas cosas al pasar eran los armenios. Nadie les decía nada. Eran armenios, la guerra no los concernía. Iban y traían mercancía, nadie les decía nada. También iban a Siria y traían mercancías.” (Entrevista – JCA).

⁴⁸⁷ Entrevista – MAR.

una reclusión y posterior liquidación de la víctima, sí que constituyeron una práctica sostenida a lo largo del conflicto. Así, muchos individuos la percibían como amenaza permanente cada vez que se aventuraban en un espacio percibido como ajeno o en el que podían ser considerados como tal. Si al final de la guerra se generalizaron los secuestros como mero acto de chantaje delictivo destinado al cobro de un rescate⁴⁸⁸, las organizaciones armadas mostraron una tendencia clara a lo largo del conflicto a hacerse con una reserva de secuestrados que pudieran canjear en un momento determinado. En ocasiones se trataba de reacciones espontáneas que no emanaban de la propia dirección del movimiento y que tenían como objetivo responder a una afrenta anterior⁴⁸⁹. Por ejemplo, el 10 de agosto de 1985, las Fuerzas Libanesas irrumpieron en un domicilio de la localidad de Qamaṭiyye (en el *qad'â'* de 'Aley, en la montaña), y secuestraron a un ciudadano. En respuesta, un grupo de elementos armados detuvo al día siguiente los dos autobuses de la compañía aérea libanesa MEA que transportaban a empleados y viajeros desde la zona este para retener a sus 38 ocupantes. Pedían la liberación del secuestrado el día anterior así como conocer el paradero de otras 15 personas originarias de la misma localidad previamente atrapadas. El Movimiento Amal tuvo que intervenir para conseguir la liberación de los rehenes⁴⁹⁰. Se percibe con claridad el criterio estrictamente confesional retenido a la hora de pasar a las represalias: el autobús fue atacado precisamente por provenir de Beirut Este y por ende transportar a cristianos, independientemente del posicionamiento político de los mismos⁴⁹¹.

⁴⁸⁸ Un buen ejemplo de ello sería el secuestro en junio de 1988 de los tres hermanos 'Arîs, de edades comprendidas entre los 6 y los 14 años e hijos de un cambista de la zona Oeste a quien se exigió el pago de una cantidad determinada. La operación fue desbaratada por Hizbollah que irrumpió en el escondite de la banda en Šueifât y devolvió a los niños a sus padres. (AS, 18/6/1988, *Al-ifrâṡ 'an dâna wa sâmer wa ramzî al-'arîs - Liberación de Dana, Samer y Ramzi el-Aris*).

⁴⁸⁹ La práctica del secuestro con frecuente motivación confesional presenta un nuevo punto de contacto con la situación del Irak de la ocupación estadounidense aunque de nuevo se trata de una práctica que, por lo que parece, ha alcanzado en Bagdad proporciones incluso diferentes a las del Beirut de la Guerra Civil. Así, en Irak se ha generalizado el secuestro como recurso meramente criminal que busca el pago de una recompensa. Según lo publicado en el diario francés "Le point", se contacta frecuentemente a los familiares a través de mensajes de móvil que especifican la amenaza y la cantidad exigida. (12/7/2007, *Bagdad: l'enfer au quotidien - Bagdad, el infierno cada día*). Haciendo abstracción de esta sofisticación tecnológica, evidentemente anacrónica en el periodo estudiado, debemos señalar que el Beirut de los ochenta ofreció casos de este tipo de secuestros, si bien en absoluto conocieron la misma recurrencia.

⁴⁹⁰ AS, 12/8/1985, *lḥtiyâz 38 'ala ṭarîq al-maṭṭâr riddan jaṭf fî-l-qamâṭiyyeh (Detención de 38 personas en la carretera del aeropuerto como reacción a un secuestro en Qamatiyye)*.

⁴⁹¹ Gaby Nasr ironizaba en uno de sus artículos, publicado originalmente el 16 de noviembre de 1984, a propósito del hecho de que el rehén libanés, contrariamente al rehén normal, no era detenido para conseguir una recompensa. La única moneda que compraba su libertad sería una "moneda confesional", en virtud de la cual "para liberar a un maronita hay que capturar a un chií y para liberar a un druso hay que secuestrar a un maronita". (G. NASR, 1985; 24).

En casos como el anterior, el secuestro se concebía como medida de presión destinada a desencadenar una mediación a un nivel tal que consiguiera resolver o desatascar la causa que se enarbolaba como reivindicación. Cuanto más espectacular y aparatosa resultara la operación, más efectiva podría demostrarse. En cualquier caso, una parte considerable de los secuestros basados en un criterio puramente confesional se tendía a resolver con una cierta brevedad. Se trataba en gran medida de una cuestión de contactos y de habilidad a la hora de rentabilizar redes sociales e influencias. Los familiares o compañeros de la persona desaparecida se veían empujados a un ciclo frenético de llamadas a todas aquellas personas cuya posición podría revelarse de cierta utilidad, a una ronda de visitas por las oficinas y permanencias de las diferentes fuerzas armadas a cuyas manos podía haber ido a parar el secuestrado. He aquí un ejemplo. La entrevistada habla de su hermano, que seguía cruzando de forma cotidiana las líneas de demarcación para acudir a su centro de trabajo en Hamra.

*Trabajaba en Fransabank, que está al principio de Hamra. Iban cuatro o cinco compañeros en un coche (desde Beirut Este) y cada semana iban en el coche de alguien, se turnaban. Aquella vez él iba con cuatro compañeros y su compañero venía de Badaro con otro coche y otros dos compañeros. Por Barbir había como un puesto de control de Amal o no sé quién. Mi hermano pasó. La ventaja de mi hermano es que es ortodoxo. O por la cara bonita o por el apellido de mi padre- a veces reconocían un apellido y mi padre siempre había vivido con todo el mundo. Mi hermano cruzó pero unos metros después se dio cuenta de que el coche de atrás no había pasado. Dio marcha atrás y vio que bajaban los tres amigos del coche de atrás, que los metían en una furgoneta y que se llevaban el coche del amigo. Entonces él a todo gas se fue a Hamra, al trabajó, habló con el jefe de la oficina, contó lo que había pasado y le preguntaron, dónde, cómo, quién, por dónde. Empezaron a buscar contactos, con Amal, con el banco, con no sé quién y al cabo de 48 horas los devolvieron.*⁴⁹²

En otros casos, no obstante, el secuestrado desaparecía definitivamente, presumiblemente tras ser liquidado y enterrado en un lugar poco accesible. La segunda mitad de la guerra corresponde en ese sentido al inicio de una movilización ciudadana por parte de los familiares de las personas desaparecidas hasta entonces para constituirse como colectivo que ejerciera presión sobre las fuerzas oficiales de tal forma que investigaran de manera efectiva el problema. Así, en 1983 vio la luz el Comité de Familias de Secuestrados y Desaparecidos (*Laînat ahâlî al-majtûfîn wa-l-mafqûdîn*), fundado en Beirut Oeste pero con la vocación de agrupar a todos aquellos que hubieran perdido a personas cercanas independientemente de su confesión u orientación política, como demostraría su unificación al

⁴⁹² Entrevista – MRO.

final del conflicto con una estructura análoga surgida en la zona este. A partir de 1984 sus iniciativas resultarían cada vez más agresivas. Antes de ocuparnos de ellas, no obstante, señalemos la aparición también en este periodo de un misterioso grupúsculo que, bajo el nombre de Movimiento Independiente por la Liberación de los Secuestrados se entregó, en el colmo de lo paradójico, a una campaña de secuestros destinada precisamente a reclamar soluciones para la cuestión de las personas desaparecidas hasta ese momento. En la ocasión de la puesta en libertad de sus seis rehenes en junio de 1986- todos ellos cristianos- el comunicado *ad hoc* presentaba a un movimiento “pacífico y positivo” y amenazaba con recurrir a prácticas “extremadamente negativas” si los responsables no adoptaban medidas de forma contundente y si no se contrarrestaban “los crímenes del maronitismo”⁴⁹³. Lo cierto, en cualquier caso, es que los años comprendidos entre 1982 y 1984 corresponden a un repunte considerable de las operaciones de secuestro que no eran resueltas. Como podemos comprobar en el siguiente cuadro, si bien las desapariciones continuaron hasta el final de conflicto, su frecuencia irá descendiendo considerablemente a lo largo de nuestro periodo, cierto es que a medida que las poblaciones quedaban progresivamente encapsuladas en territorios cada vez más enclavados y reducidos⁴⁹⁴.

AÑO	NÚMERO DE DESAPARECIDOS	AÑO	NÚMERO DE DESAPARECIDOS
1975	96	1983	287
1976	408	1984	128

⁴⁹³ AN, 20/6/1986, *Al-ḥaraka al-mustaqilla tuṭliq 6 majtûfina* (El Movimiento Independiente libera a seis secuestrados). La presidenta del Comité de Familias de Secuestrados y Desaparecidos, Widdad Ḥalwânî- una de las personas que nos presentó su testimonio- considera que detrás del movimiento se ocultaba una de las organizaciones activas en el conflicto, con la pretensión de deslegitimar la causa: “*Seguro que era gente que estaba en contra de la liberación de los secuestrados. Gente que quería aprovecharse de la situación, hacerse con la cuestión a favor de una parte política cercana a ellos. (...) Nunca supimos quiénes fueron. Cualquiera podía haber sido, quizá los Murâbiṭûn, el PSP, las Brigadas de la Revolución, yo qué sé. Había mil organizaciones libanesas, mil organizaciones palestinas. En cada callejón había una organización. Cualquiera podía montar un movimiento de liberación, una organización.*” (Entrevista – WDH).

⁴⁹⁴ ATALLAH, 2007; 100. Las cifras se elaboraron a partir de las peticiones presentadas al Comité de Trabajo sobre el destino de las personas secuestradas formado en enero de 2000 y compuesto por diferentes miembros de aparatos de seguridad. A la hora de presentar sus conclusiones, el Comité consideró que “la mayor parte de los secuestrados fueron liquidados después de ser arrestados, por venganza por la muerte de uno de los responsables o de un familiar o por los actos de bombardeo aleatorio. Los elementos armados los secuestraban en un principio para intercambiarlos, pero después, cuando se producían circunstancias determinadas, no dudaban en matarlos”.

1977	30	1985	183
1978	74	1986	71
1979	20	1987	27
1980	16	1988	27
1981	29	1989	13
1982	367	1990	22

Así, por ejemplo, la fundadora y actual presidenta del Comité de Familias, Widdad Ḥalwânî, perdió a su marido en un ciclo de arrestos y liquidaciones de activistas políticos efectuado por las Fuerzas Libanesas y el ejército nacional en Beirut Oeste a finales de 1982, después del asedio israelí y la retirada de la OLP. A partir de 1984, el Comité empezó a organizar acciones de protesta a menudo consistentes en forzar el cierre de los puntos de paso. Si el 7 de junio quemaron ruedas en Barbîr para impedir el paso de los diputados a la reunión parlamentaria en la Villa Maṣṣûr⁴⁹⁵, un mes más tarde cortaron el paso por el mismo *ma'bar*- en aquella ocasión, el único en funcionamiento- coincidiendo con la reapertura tras 160 días de cierre forzado del Aeropuerto Internacional de Beirut⁴⁹⁶. Se arrancó entonces del Comité de Aplicaciones de Seguridad la formación de un comité de seguimiento de la cuestión y el compromiso de una solución próxima. En cualquier caso, poco podían hacer las instancias oficiales para presionar a las organizaciones que, en la mayor parte de los casos habían liquidado a las personas reclamadas tiempo atrás y que guardaban sus eventuales rehenes para emplearlos como moneda de cambio cuando se presentara la situación necesaria. La ineficiencia de esta nueva plataforma resultaba manifiesta con lo que el movimiento reivindicativo organizado por el Comité había de reproducirse a finales de año. Su dramático detonante lo constituyó el suicidio de una de las mujeres que formaban parte de la asociación, cuyo hijo de 13 años había desaparecido el anterior mes de marzo. Se trataba de una trabajadora del diario “As-safir” de 37 años, cuyo obituario apareció en la primera página del

⁴⁹⁵ AS, 8/6/1984, *Ahâlî al-majṭûfîna yataẓâharûna fi-l-barbîr muḥaddadin an-nuwwâb bi-man' 'awdatihim ila-l-ġarbiya* (Las familias de los secuestrados se manifiestan en Barbîr y amenazan a los diputados de impedirles regresar a Beirut Oeste).

⁴⁹⁶ AN, 9/7/1984, *Ḍûu al-mafqûdîna taẓâharû fi-l-barbîr wa qaṭa'û aṭ-ṭarîq bil-'awâ'îq wa-l-iṭârât* (Los familiares de los desaparecidos se manifiestan en Barbîr y cortan el camino con obstáculos y ruedas).

rotativo y sirvió de estímulo para el Comité, que a partir del 28 de diciembre cortó la totalidad de los puntos de paso entre ambos sectores, a la sazón recientemente reabiertos. La heterodoxa operación, con mujeres de una cierta edad quemando ruedas y hostigando con palos a aquellas personas que intentaban atravesar, se prolongó durante siete días hasta el día 3 de enero, cuando el oficial del ejército libanés Hišâm Qoraytem alcanzó un acuerdo con delegados de Amal y las Fuerzas Libanesas para avanzar hacia una solución efectiva de la cuestión. Widdâd Halwânî justificaba así la polémica decisión del corte de los puntos de paso:

*Los cerramos todos. Para que no siguieran secuestrando. Por entonces estábamos muy activos con la cuestión porque la madre de un secuestrado se acababa de suicidar. Había mucha rabia. Decidimos que no hubiera ningún ma'bar más, que los íbamos a cerrar todos, para que no pudieran secuestrar a nadie. Así que se pasaron diez días cerrados. No conseguimos nada, por el contrario. Suspendimos la decisión porque nos dimos cuenta de que los políticos empezaban a utilizar la cuestión. Cuando intervino Dar el-Fatwa, acabamos entrevistándonos con Amin Gemayel. ¿Y qué nos dijo? No que había que abrir los ma'âbir, sino que en nuestro lugar cerraría también la carretera del Aeropuerto, que llevaba no sé cuánto tiempo cerrada y que acababan de abrir por entonces. Era el único paso que habíamos dejado abierto porque llevaba mucho tiempo cerrado. No queríamos ahogar a la gente. Y él diciendo que en nuestro lugar, lo cerraba. Con lo que nos dimos cuenta de que había una parte política que estaba contenta con el cierre de los ma'âbir y otra que no y que la cuestión se había convertido en un tema de controversia, con lo que abrimos los ma'âbir.*⁴⁹⁷

Evocaba también la dificultad de mantener el Comité al margen de las tentativas de manipulación y cooptación por parte de las diferentes organizaciones en activo en Beirut Oeste, así como la decidida postura de la asociación al respecto, lógica condición habida cuenta la diversidad ideológica y confesional de sus miembros:

Las milicias no intentaron intervenir en nuestras acciones de forma directa. Nosotros estábamos muy en guardia para prevenir que nos utilizaran, porque no les importaban nada los intereses de la gente. Así que no era cuestión de que nadie se metiera entre las familias o que decidieran con nosotros. Estábamos cerrados a todos los partidos. Intentaron mucho entrometerse, sobre todos los Murâbiṭûn. Pero estábamos muy alerta al respecto. Nos ofrecían protección o que nos dejarían pasar por tal camino. (...) Nosotros además sólo queríamos que nos devolvieran a nuestros familiares, no nos importaba nada lo que pasaba en política, no nos interesábamos por los detalles. También nos entrevistamos con los líderes de milicias, con Samir Geagea, con Elie Hobeiga, con Walid Yumblatt. Cada uno decía algo. Responsabilizaban a otros. Samir Geagea se

⁴⁹⁷ Entrevista – WDH.

*lo cargaba a Elie Hobeiqa, Elie Hobeiqa a Samir Geagea. Walid Yumblatt, cuando salió en televisión, dijo que a los que habían secuestrado ya los habían matado, con lo que no tenían nada que ofrecer. Nabih Berri hacía como que nos ayudaba pero no nos ayudaba en absoluto. Al contrario. Una vez tenían a 20 rehenes de los Kataeb, de las Fuerzas Libanesas. Me dijo que haría con ellos los que dijéramos pero luego fue liberándolos uno por uno cuando le convino para hacer intercambios. Todos eran unos mentirosos y jugaban con la política.*⁴⁹⁸

1.C.1.d: *Ma'âbir* y *hawâyez* : utilización y funcionamiento

Volvamos en cualquier caso al funcionamiento de los puntos de paso para analizar las dinámicas que determinaban su cierre. Así, analizando los criterios que solían prevalecer a la hora de abrir o cortar el flujo de ciudadanos entre ambas mitades de la capital, nos será posible aprehender de forma más diáfana el carácter aleatorio e inestable de las lógicas del cruce. Acto seguido, nos interesaremos por las estrategias adoptadas por aquellos que persistían en dinámicas sociales o económicas geográficamente mixtas para garantizar que el tránsito se realizaba de la forma menos arriesgada posible.

1.C.1.d.a. Abrir y cerrar un *ma'bar*: decisiones oficiales y realidades *de facto*

La responsabilidad nominal sobre los puntos de paso correspondía, como hemos apuntado previamente, al ejército, que era quien procedía a cerrarlos cuando observaba que las condiciones de seguridad sobre el terreno se habían deteriorado- bien por el desarrollo de bombardeos, o bien porque se hubieran registrado disparos de francotiradores- hasta el punto de que el cruce ya no resultaba seguro. En la práctica, bastaba con obstaculizar de alguna forma el tránsito por cualquiera de los puntos del recorrido del *ma'bar* para obstruir el paso y forzar su cierre. Y habida cuenta de que las organizaciones armadas controlaban en cada uno de sus extremos el acceso a las zonas este y oeste, la apertura de los puntos de paso-

⁴⁹⁸ Entrevista – WDH. El Comité volvió a perturbar el paso en los puntos de paso el 31 de diciembre de 1985, año durante el cual realizaron manifestaciones ante sedes gubernamentales, algunas de las cuales de una cierta violencia, como la del 24 de julio, en la que se apedreó el Palacio Presidencial del Primer Ministro Rashid Karamé. (AN, 25/7/1985, *Ahâlî al-majtûfîna qaṭa'û aṭ-ṭarîq wa raṣaqû al-qaṣr al-ḥukûmî bi-l-ḥiṣâr* - *Las familias de los secuestrados cortan la carretera y lanzan piedras al palacio gubernamental*). Con el final de la guerra, la asociación persistió en sus reivindicaciones, enfrentada a gobiernos que tendían a practicar una política de mutismo en lo referido a las cuestiones pendientes relacionadas con el legado del conflicto. El Comité sigue en activo hasta la fecha y se ha caracterizado por ser el precursor y uno de los principales motores de las reivindicaciones relacionadas con la política de la memoria en Líbano. Para más información sobre el desarrollo de la acción del Comité durante la posguerra, ver RUIZ HERRERO, 2005.

oficialmente decisión adoptada por el Comité de Aplicaciones de Seguridad- acababa dependiendo en última instancia de ellas⁴⁹⁹. Frecuentemente, la reapertura del punto de paso una vez resuelto el incidente que había provocado el cierre quedaba sin efecto en la práctica, puesto que los ciudadanos desconfiaban de la precaria tranquilidad establecida, con lo que el *ma'bar* quedaba sin tránsito alguno. Así, el cierre *de facto* del *ma'bar* solía forzar a menudo el cierre oficial, mientras que su apertura formal no implicaba necesariamente la reanudación del tráfico. He aquí dos ejemplos de este funcionamiento:

*En cuanto se cerró el punto de paso de Sodeco, las hostilidades se trasladaron al punto de paso de Fuâd Šehâb, que se cerró “sin que nadie lo cerrara”, como apuntó una fuente militar. Una fuente aclaró que el despliegue armado en las dos regiones condujo a la paralización del movimiento y que posteriormente cada una de las partes procedió a cerrar el punto de paso.*⁵⁰⁰

*A las 2:30 el ejército publicó un comunicado anunciando la reapertura del punto de paso. La noticia suscitó satisfacción en el Comité de Aplicaciones de Seguridad y en los ciudadanos, si bien no duró mucho ya que se reanudaron los disparos de francotiradores desde detrás del Tribunal Militar en dirección a Barbîr a las 15:50, hiriendo al ciudadano Hasan Karîm (17 años) en el ojo. Fue transportado al Hospital de la AUB, con lo que los miembros de la 6ª Brigada se vieron obligados a cerrar el camino por medio de piedras y ruedas y cortaron el paso a coches para preservar la seguridad de los pasajeros. Se realizaron contactos intensificados entre los miembros del Comité para cesar las acciones de francotiradores y volver a abrir la carretera. A las 16:45 el camino volvió a abrirse para cerrarse de nuevo y luego volver a abrirse, si bien quedó vacío de vehículos en ambas direcciones.*⁵⁰¹

En cualquier caso, conviene subrayar hasta qué punto el paso por los *ma'âbir* estaba sujeto a diferentes variables que cambiaban con cierta frecuencia en función del periodo y del propio *ma'bar* del que se tratara. Hemos visto previamente cómo en 1985 se procedió a “especializarlos”, determinando su uso para vehículos, peatones o colectivos particulares. Ciertamente es que por su propia condición física algunos como el del Puente Fu'ad Šehâb sólo servían al tránsito de vehículos mientras que el de los Franciscanos quedaba para los

⁴⁹⁹ Como señalaba con ironía Gaby Nasr, la única competencia que quedaba al ejército libanés era pues la de poner una piedra a lo largo de la calzada cada vez que el paso resultara aleatorio y quitarla una vez el incidente resuelto. (G.NASR, 1985; 100, publicado originalmente en “L'Orient / Le Jour” el 26/7/1985).

⁵⁰⁰ AN, 8/11/1984, *Tarâšūq 'ala miḥwar as-sûdîcû – râ's al-naba' – al-brîmû: qatîla wa yarîḥ wa iqfâl al-ma'âbir bad' sâ'ât* (Enfrentamiento sobre el eje Sodeco-Ras al-Naba'- Al-Brimû: una muerta y un herido, cierre de los puntos de paso durante algunas horas).

⁵⁰¹ AS, 5/6/1985, *Fataḥ ma'bar al-barbîr-al-maḥaf wa i'âda iqfâluḥu ba'd ta'yaddud al-qanaṣ* (Apertura del punto de paso de Barbîr-Maḥaf y cierre de nuevo después de que se reanudaran las acciones de francotiradores).

viandantes. No obstante, en el resto solían alternar ambas modalidades. El paso en coche o furgoneta implicaba en cualquier caso una mayor espera, puesto que cada vehículo era revisado en cada punto de control, mientras que al peatón sólo se le pedían los documentos para verificar su identidad. Se generalizó pues el transporte en automóvil propio o colectivo hasta la puerta del *ma'bar* y su tránsito a pie para, posteriormente, subir a otro taxi o *service* en el otro extremo y dirigirse a su destino en la zona. Las entradas de los puntos de paso se convirtieron pues en lugar de concentración privilegiada de transportes colectivos, que iban desplazándose en función de aquél que estuviera abierto en cada ocasión⁵⁰².

1.C.1.d.b. Asegurarse el cruce: dinámicas preventivas y rituales de comportamiento

Otro punto interesante en el que los testimonios ofrecen una cierta discordancia se refiere a la necesidad o no de procurarse un documento particular o un salvoconducto para realizar el paso. Una de las entrevistadas, por ejemplo, aseguraba que cada vez que atravesaba a Beirut Este para visitar a familiares, se hacía con un permiso del ejército gracias a una amiga que salía con un responsable militar⁵⁰³. Otro recordaba que siempre que se proponía cruzar el punto de paso para dirigirse a la zona este con sus amigos, se procuraban un documento del ejército gracias al padre de uno de sus compañeros, de tal forma que su nombre se encontraba en un registro en el punto de paso y se les permitía pasar⁵⁰⁴. No obstante, en la mayor parte de los testimonios de personas que atravesaban o que atravesaron puntualmente los puntos de paso se descartaba que obtener un permiso específico constituyera un requisito para llegar a la otra zona. Se trataba probablemente de garantías con las que aquellas personas que contaban con contactos determinados en la institución militar preferían hacerse para asegurar que la operación había de resolverse de forma satisfactoria. Habida cuenta de lo aleatorio que resultaba el funcionamiento del punto de paso y de la imposibilidad de descartar la aparición de riesgos, aquellos que decidían pasar de forma puntual intentaban cubrirse las espaldas de diferentes formas. Un permiso militar o un carné de funcionario oficial podían así disipar posibles dudas que el miliciano en cuestión albergara. O quizá no. En ese sentido, la medida más frecuentemente adoptada a la hora de preparar el paso a la otra mitad era la de ponerse

⁵⁰² En un artículo dedicado al punto de paso de Kafa'ât, se habla de los taxistas agrupados en los extremos del mismo como ejemplo de las "profesiones derivadas" segregadas por el conflicto. Se calculaba entonces que aquellas personas que carecían o prescindían del vehículo propio y que atravesaban cotidianamente los puntos de paso pagaban diariamente 35 libras en *services*. (AS, 18/8/1986, *5 alâf siyyâra wa šâhina tamurru yawmiyyan fî qalb juţţût at-timâs* – 5000 coches y camiones atraviesan cada día las líneas del demarcación).

⁵⁰³ Entrevista – SLA.

⁵⁰⁴ Entrevista – AYU.

en contacto con residentes de la zona en cuestión- amigos, familiares- para que esperaran en su lado del *ma'bar* y pudieran servir de testimonio a favor del que cruzaba en caso de que surgieran problemas en el punto de control correspondiente. La importancia acordada a esta garantía aparecía con frecuencia en los testimonios:

*Normalmente siempre había otra persona de la otra zona que nos hacía pasar. Teníamos amigos, se los llamaba y se les decía: “va a haber que va a pasar este día a esta hora”. Entonces venían, nos esperaban y nos facilitaban el paso. Ellos esperaban en el ħaÿez de las Fuerzas Libanesas, a veces algunos podían pasar hacia nuestro lado. O a veces había gente que nos podía hacer pasar, como diplomáticos, gente de la ONU. Pero cada vez que pasábamos se hacía así, no se iba alegremente. Si no te la comías, anda que no hubo gente que secuestraron. E incluso a veces había gente que se había apañado el paso y los secuestraban igual.*⁵⁰⁵

*Cuando pasaba, había al otro lado amigos que nos estaban esperando en el punto de paso. Si no había amigos, no pasábamos. Y nunca tuve problemas con los puestos de control de las Fuerzas Libanesas, en el ma'bar o en el puerto de Yûnieh.*⁵⁰⁶

Pero fundamentalmente, enfrentarse al ħaÿez, se encontrara o no en un punto de paso, constituía una de las fuentes de ansiedad y angustia más notables de toda la parafernalia del conflicto libanés. El hecho de deber interactuar con unos elementos armados, más o menos jóvenes, agresivos y arrogantes, cuyo estado de ánimo y humor variaban en virtud a circunstancias pasablemente aleatorias, conforma una situación que suscita lógicas aprensiones, por cotidiana que pudiera resultar. Los ciudadanos fueron adquiriendo en ese sentido toda una serie de reflejos y comportamientos orientados a, si no a complacer, por lo menos a no enajenarse la presencia armada que se les oponía, a resultar lo más discretos y menos sospechosos posible. Se acababa escenificando, así, un cierto ritual, como explica la siguiente entrevistada:

Había un ritual en el ħaÿez y había que tranquilizar al tipo del ħaÿez respetando ese ritual. En verano, de día, ralentizabas el coche doscientos metros antes de llegar para que viera que no ibas a atacarlo. Tenías que tranquilizarlo. Luego tenías que quitarte las gafas ostensiblemente. Cuando era de noche, ralentizabas y encendías la luz. Con los sirios y con los demás, en todos los puestos de control. Una especie de ritual pasivo para decir: “no soy agresivo hacia vosotros”, lo

⁵⁰⁵ Entrevista – HHA.

⁵⁰⁶ Entrevista – NDM.

que provocaba por su parte la reacción: “de acuerdo”. Entonces ellos intentaban ser educados.

507

Otro entrevistado evocaba además la necesidad de mostrar una cierta confianza en sí mismo y no achantarse ante amenazas, indicando hasta qué punto los elementos armados podían excederse o divertirse a partir del momento en el que la persona que llegaba daba signos evidentes de inseguridad y temor. Una cierta confianza en sí mismo podía evitar toda una serie de abusos derivados de la posición de superioridad que el puesto de control otorgaba al elemento armado:

*Pero te podían ocurrir problemas siempre, lo que ocurría es que había que tener la cabeza en su sitio. Si ibas al puesto de control sirio y les hablabas normalmente, te decían que pasaras. Pero si tenías miedo, temblabas, te ponías a sudar, pues lo veían y te podían sacar todo el dinero. Pero cuando no tenías problemas en tu cabeza, si te pedían dinero, les decías: “¿Cómo dinero? ¡Si conozco a tal!”. Luego no conocías a nadie, pero sabías que no te iban a devorar. La frontera estaba en ese sentido en la cabeza más que nada.*⁵⁰⁸

Es importante en cualquier caso subrayar hasta qué punto el sometimiento cotidiano que exigían los puestos de control, la necesidad de plegarse por lo menos hasta cierto punto a las exigencias de una clase militar generalmente inexperta y maleducada se percibía como humillación fundamental y permanece como tal en la memoria de gran parte de los libaneses. En el testimonio de la siguiente entrevistada residente en Beirut Este encontramos una anécdota que ilustra la clase de insultos ante los que había que agachar la cabeza y la frustración que a partir de ahí se engendraba:

Una vez en un periodo de tranquilidad teníamos que ir a Baalbek (Bekaa), porque mi familia materna es de allí y teníamos una casa. Teníamos que ir a sacar cosas de la casa de mis abuelos. Fui con mi padre porque habían amenazado a mi tío y él no fue. Volviendo, por Dahr el-Baidar, iba conduciendo yo y nos paró un control sirio. Entonces me dijo: “Tú, has infringido la ley”. “¿Yo?, ¿Por qué?” “Porque en esta carretera hay dos vías, una para los camiones y otra para los coches y tú te has metido por la de los camiones y todos los coches que viene detrás te han seguido, así que te voy a castigar”. Fue una de las raras veces que me rebelé y dije: “¿Quieres castigarme? Muy bien, hazlo, porque he infringido la ley”. Todo con mucha ira y mi padre cogiéndome del brazo. Me dijo que me iba a dejar tres horas bajo el sol. Era un castigo muy típico: dejarte tres horas en el coche con las ventanas cerradas bajo el sol, a las dos o a las tres de la tarde. Le dije, “¿Sólo tres horas? Pero yo he hecho algo muy grave, no está bien, tú eres

⁵⁰⁷ Entrevista – KHD.

⁵⁰⁸ Entrevista – RGN.

*muy permisivo". Te lo prometo. Y mi padre iba diciendo: "No se lo tome en cuenta", mientras hacía un gesto como diciendo que yo estaba un poco mal de la cabeza. Yo decía "No, no, ¿quieres tres horas? Yo por ti voy a estar siete horas bajo el sol y si no es suficiente vuelvo mañana a sentarme otra vez". Era un poco ridículo porque me veía a mí hablando con ira y mi padre diciendo que por favor. Fue entonces cuando dijo "¡Qué país es el vuestro! ¡Vuestros hombres son mujeres y vuestras mujeres son hombres!". Y mi padre decía: "Lo que usted diga, a sus órdenes, que le sea leve". Nos dejaron ir, pero la pelea la tuve con mi pobre padre. Me dijo: "¿Qué quieres? ¿Qué te lleven presa? ¿Qué es lo que quieres? ¿De qué sirve?". Eran humillaciones continuas y ese odio lo sentíamos los cristianos de Beirut contra los sirios, nunca contra los musulmanes.*⁵⁰⁹

El incidente parece confirmar la necesidad de mostrar una cierta seguridad como forma de limitar la arrogancia y el descaro de los milicianos o soldados. Cabe preguntarse hasta qué punto el hecho de que la entrevistada fuera una mujer resultó en una mayor permisividad por parte del elemento armado y posibilitó el desenlace positivo. En ese sentido resulta muy interesante la contraposición con la figura del padre, que procura calmar la situación y presentar al soldado la imagen de sumisión que confortaba su percepción propia. Entendamos así que en la dualidad padre-hija aparecen contrapuestas la actitud pragmáticamente adoptada y la actitud reprimida y deseada ante el militar, que en este caso, además, se trataba de un extranjero que venía a imponer su control al propio país. Parece evidente, en cualquier caso, que el nivel de aprensión percibido frente a los puestos de control de las diferentes fuerzas armadas se situaba en relación directa con la pertenencia confesional y el posicionamiento político del individuo. Es decir, que un *ḥâẓez* de las Fuerzas Libanesas no era en sí más o menos opresivo que uno de Amal o del PSP, sino que el musulmán o el cristiano de izquierdas que se aproximara al mismo lo percibiría con particular temor, mientras que por su parte los milicianos, advirtieran o no esa inquietud, identificarían al elemento *ġarīb* como víctima propicia para sus actos delictivos. El papel del ejército sirio, evocado en la mayor parte de episodios anteriores, parece destacado en tanto que, como fuerza exterior con vocación de desempeñar el papel de árbitro y de imponer su control sobre todas las fuerzas, acababa resultando percibida como riesgo potencial por la práctica totalidad de ciudadanos. En este sentido, varios testimonios identificaban como mayor peligro el de los puestos de control de los servicios de inteligencia sirios, cuyas formas destacarían por una particular arrogancia y cuyos abusos parecían responder a una táctica más hábil y despiadada. Una de las entrevistadas de Beirut Este contraponía a éstos con los simples soldados sirios, "pobre gente,

⁵⁰⁹ Entrevista – MRO.

que venía de las zonas más miserables del país” y cuyo comportamiento le resultaba en ocasiones incluso enternecedor. Referimos dos de las anécdotas que le servían para ilustrar este aspecto y que, sin la menor intención de frivolar la cuestión, ofrecen una idea del absurdo a veces cómico que imperaba en la lógica del conflicto:

Una vez un soldado sirio del puesto de control que había en la carretera a Saida en Šweifat me pidió un cigarro. Y me preguntó: “Vosotros nos queréis, ¿verdad?”. Le dije: “no”. “¿Cómo que no?” “No”. “Pero nosotros somos un solo pueblo en dos países”. Le dije: “No sé quién te lo ha contado pero no es verdad”. Y me dejó partir. Otra vez fue peor todavía, muy divertido. En el puesto de control, el pobre tipo me pidió el carné de identidad y cuando se lo di me dijo: “Conozco tu voz”. Yo le respondí: “¡Pero si es la primera vez que te veo!”. Y él me suelta: “Pero tú cantas, ¿verdad?”. Le dije que no y él que claro que sí. “Sí, te conozco, conozco tu voz, eres cantante ¿verdad?” Y yo, “Por Dios te juro que no, no soy yo”. “Pues no voy a dejarte ir hasta que no me cantes”. Tengo la suerte de poder reír de todo y la verdad es que a veces pasaban cosas muy divertidas. Así que le dije: “Tengo que contarte algo. Yo me tuve que ir de casa. ¿Sabes por qué? Porque no me dejaban cantar, ni siquiera cuando me bañaba, porque mi voz es horrible”. Y él me respondió: “Ve con Dios”.⁵¹⁰

En cualquier caso, concluyamos el capítulo subrayando el papel fundamental de los *ma'âbir* y los *hawâyêz* en la mutilación progresiva del Estado y el desarrollo de dinámicas cada vez más endogámicas de carácter social o económico. Efectivamente, las barreras levantadas por las organizaciones armadas para proteger a la población cuya representación pretendían ostentar ejercían un papel intensamente inhibitorio para cualquier tipo de interacción basada en el contacto y la colaboración entre zonas y sectores. Su efecto se apoyaba al mismo tiempo en una proyección psicológica intimidatoria- basada en los peligros posibles que el cruce podía comportar- al mismo tiempo que en una serie de dificultades objetivas inherentes a su entidad de obstáculo que ralentizaban, imposibilitaban o aumentaban los costes del tránsito. En lo que concierne al primer punto, hemos evocado en varias ocasiones el carácter eminentemente caprichoso y aleatorio del punto de control y cómo las diferentes garantías que los ciudadanos podían procurarse no cubrían todos los resquicios del riesgo y cómo en última instancia todo quedaba en manos de un factor humano esencialmente azaroso. Las memorias de Yussef Bazzi resultan en este sentido muy valiosas ya que presentan la perspectiva del miliciano que controla un puesto en el punto de paso y dan una idea de la paranoia y arrogancia fundamental que orientaba su labor cotidiana de centinela de las murallas:

⁵¹⁰ Entrevista – KHD.

Estaba en el puesto de control, con mis gafas de sol Ray-Ban con borde de oro, una camiseta de tirantes blanca, pantalones de camuflaje kakis, con un rifle VAL inglés. Creía que tenía el aspecto de los combatientes más feroces, de los asesinos. Hacia la mitad del punto de control, un combatiente revisaba las tarjetas de identidad; frente a él había dos combatientes más, revisando y buscando. Di una vuelta entre las filas de coches en ambas direcciones del tráfico, arrogante, examinando las caras y los contenidos. Todo lo que tenía que hacer era señalar a la persona al cargo para señalar que un coche era sospechoso. Había tres criterios específicos: los coches de lujo implicaban que sus propietarios tenían una cierta edad y un cierto estatus financiero, mientras que los coches gastados y antiguos podían servir de coche bomba. Había que tener cuidado con los Mercedes Benz y los BMW cuando sólo había jóvenes en su interior; los coches familiares eran muy sospechosos y se consideraban los más peligrosos ya que normalmente los utilizaban los espías. Todos los coches eran peligrosos, especialmente aquellos cuyo conductor intentaba que nos acostumbráramos a sus frecuentes viajes “inocentes”.⁵¹¹

Por otra parte, en lo relativo al segundo punto- las dificultades objetivas-, las simples horas de espera que atravesar un *ma'bar* solía suponer- y eso cuando efectivamente se acababa pasando- constituían una traba suficiente para que toda una serie de transacciones económicas o comerciales dejaran de resultar rentables. Pero además, no hay que olvidar que, como señalábamos al presentar las bases económicas de la dominación miliciana, los puestos de control ubicados en los puntos de paso solían constituir una fuente de ingresos capital para las milicias, que en ocasiones imponían un tributo al mero tránsito de personas y que invariablemente cobraban impuestos para la salida o entrada de mercancías. En el segundo bloque estudiaremos las consecuencias que la manipulación deliberada de los puntos de paso conllevaría para el abastecimiento de materias básicas como el carburante o la harina. En cualquier caso, evitar un puesto de control particularmente temido, como el de Barbâra en el río Madfûn (Líbano Norte), podía justificar desvíos colosales que terminaban doblando o triplicando el recorrido y la duración de un viaje. Algunos entrevistados recordaban así haberse desplazado desde Beirut Oeste hasta Trípoli cruzando la montaña hasta la Bekaa para volver a atravesarla por el camino de los Cedros y el Akkar, recorrido que triplicaba o cuadruplicaba la cantidad de kilómetros necesaria pero que evitaba tener que cruzar el *ma'bar* correspondiente de la capital y el de Barbâra. Ahora bien, con la progresiva implosión de las fuerzas tanto de la zona oeste como este a lo largo de nuestro periodo, las distancias que podían cubrirse sin tener que superar un solo puesto de control se volvieron cada vez más exiguas. Un último testimonio para cerrar el epígrafe, el de una entrevistada cuya residencia familiar se

⁵¹¹ BAZZI, 2005; 48.

encontraba en la población del Metn de Jinšâra y que, invitada a una boda en Yûnieh, acabó tardando dos horas en cubrir un recorrido de unos 40 kilómetros a causa de un puesto de control de las Fuerzas Libanesas situado en medio de la zona Este. “Cuando llegué a la iglesia, los novios ya se habían casado”⁵¹².

1. C. 2. El aeropuerto de las discordias

Pasamos ahora a analizar los vínculos que los ciudadanos libaneses conservaban con el resto del mundo. Ubicado en la localidad costera de Jalde, a unos quince kilómetros al sur de la capital, el Aeropuerto Internacional de Beirut (AIB)⁵¹³ constituye la única infraestructura de este tipo en todo el territorio nacional⁵¹⁴, lo que lo convierte pues en la puerta principal que une al país con el mundo exterior. Recordemos aún a riesgo de resaltar obviedades que la única frontera terrestre transitable con la que Líbano cuenta es la de Siria, tanto al norte como en toda la fachada este, a lo largo de la cordillera del Antilíbano, puesto que los límites del sur con Israel conforman obviamente un paso cerrado, además de uno de los mayores focos de tensión de la región mediorienta. Y si señalamos la progresiva desaparición de las rutas marinas comerciales para pasajeros a lo largo del siglo XX, obtendremos un retrato bastante fiel de las escasas posibilidades que se presentaban a aquél que necesitara salir o- como resultaría recurrente a lo largo de este periodo- huir del país. Abordaremos pues en las siguientes páginas la progresiva fragilidad que afectó durante nuestro periodo al tráfico aéreo, resultado no sólo de los evidentes obstáculos derivados de la situación de guerra, sino fundamentalmente de la considerable politización que conoció la infraestructura a lo largo de la segunda mitad de los años ochenta.

1.C.2.a. Las delicadas condiciones del tránsito aéreo

La navegación aérea reposaba así en dos instituciones que, dadas las dimensiones de Líbano, poseen un carácter único, a saber, el Aeropuerto de Beirut y la compañía aérea nacional, la MEA. Antes de nada, en consecuencia, procederemos a interesarnos por las lógicas que al llegar a 1984 dominaban sus actuaciones y condicionaban su correcto funcionamiento.

⁵¹² Entrevista – LLK.

⁵¹³ En 2005 se cambió el nombre oficial de la infraestructura a Aeropuerto Internacional de Beirut Rafiq el-Hariri, como homenaje al ex primer ministro recientemente asesinado.

⁵¹⁴ Existen algunos aeródromos militares como el de Rayâq en la Bekaa o el de Qoleyât en el Norte, pero no son explotados comercialmente.

1.C.2.a.a. El AIB, una infraestructura vital extremadamente frágil

Construido en 1936, el AIB participó de forma directa en el fulgurante desarrollo económico y comercial libanés, desarrollado entre los años cincuenta y setenta. Para atender a las demandas del transporte de pasajeros en 1951 se creó la línea aérea nacional, la Middle East Airlines (MEA), y más adelante aparecería una línea dedicada al transporte, la Transmediterranean Airlines o TMA. En 1974, un año antes de que empezara el conflicto, se alcanzaron los 2,3 millones de usuarios, índice que en 2000 no se habría recuperado todavía. En el mismo año 146000 toneladas de productos se enviaban anualmente a través del aeropuerto, mientras que la MEA había pasado a constituir la segunda mayor fuente de empleo del país, justo después de los funcionarios estatales, con un total de 5600 empleados⁵¹⁵.

Obviamente la guerra debía frenar en seco la expansión económica del sector aeronáutico y afectar de forma decisiva al tránsito aéreo. Por un lado, la parálisis y posterior derrumbe de gran parte de las actividades de servicios, como el comercio o el turismo, había de provocar un descenso neto de los desplazamientos hacia Beirut. Por otro, la inestabilidad ligada al conflicto impondría prolongadas etapas de cierre al AIB, que en algunos casos se convirtió en víctima de bombardeos. Así, entre 1975 y 1983, el aeropuerto se mantuvo cerrado durante un total de 368 días, en ocasiones por periodos superiores a los cien días consecutivos, como de junio a octubre de 1976 o en el periodo de la invasión, entre el 8 de junio y el 30 de septiembre de 1982⁵¹⁶. Durante estas etapas, las personas que se veían en la necesidad de viajar, ya fuera por cuestiones laborales o académicas, para refugiarse en el exterior o para emigrar de forma definitiva, habían de recurrir a fórmulas de sustitución, la más simple de las cuales la constituía el desplazamiento en vehículo propio o colectivo a Damasco para tomar allí el avión. Ésta suponía la solución generalizada para los habitantes de la zona oeste:

*Fuimos una vez a Chipre cuando mi hijo menor tenía unos tres años (1987). Fuimos por la montaña hasta Damasco y de allí cogimos un avión a Chipre. Estuvimos allí un par de meses, de vacaciones en la playa, porque mi cuñada tenía allí una casa. Volvimos también a través de Damasco.*⁵¹⁷

⁵¹⁵ DIB, 2004; 148.

⁵¹⁶ AS, 24/8/1985, *Maṭâr bayrût yasta'anifu niṣāṭahu al-'âdî bi-10 riḥlât wa 940 râkiban* (El Aeropuerto de Beirut reanuda su actividad normal con 10 viajes y 940 pasajeros).

⁵¹⁷ Entrevista – NKH.

-En 1984 fuimos a Francia y estuvimos allí dos meses, porque aquí estaban ocurriendo cosas muy feas. En esa ocasión fuimos en taxi hasta Siria y desde allí tomamos el avión. Recuerdo que fuimos por la carretera del Karame.

*-Pero luego volvimos ya al aeropuerto de Beirut.*⁵¹⁸

Ahora bien, resulta imposible obviar las aprensiones que el régimen sirio suscitaba en una parte considerable de la población libanesa, fundamentalmente en la zona este, a partir de sus persistentes intervenciones militares en el conflicto y su evidente vocación por jugar un papel central en la escena nacional. Podemos vincular fácilmente este punto con el tercer factor que determinó la fragilidad del AIB durante la guerra y que se relaciona con la movilidad interna. Así, a partir del momento en el que la instalación quedaba enclavada en la zona oeste de la capital, todos los ciudadanos provenientes de los sectores este debían atravesar el correspondiente *ma'bar* y aventurarse por la carretera del aeropuerto que bordeaba la periferia sur y que se convirtió para muchos en sinónimo de secuestros y atracos, de jungla oscura sometida al caótico dominio de toda una serie de organizaciones paramilitares de carácter islamista. Sirva como ejemplo de los temores dominantes a este respecto en las zonas de mayoría cristiana la recomendación que el periodista Gaby Nasr mandaba a sus lectores en un artículo paródico *ad hoc*: “Por la carretera del AIB, vayan muchos juntos. Es preciso que al llegar al aeropuerto, después de las sucesivas rondas de secuestro por el camino, le quede por lo menos un amigo para que le acompañe durante el viaje”⁵¹⁹. Ahora bien, teniendo en cuenta la progresiva inestabilidad que afectó a los puntos de paso a lo largo de nuestro periodo, la cuestión de la accesibilidad del aeropuerto para los ciudadanos de la zona este se presentó de forma cada vez más acuciante. Si por un lado, se reforzó la opción alternativa de salida del país- el barco desde Yûnieh al puerto chipriota de Lárnaca, para enlazar allí con el avión, de lo cual nos ocuparemos en el siguiente epígrafe- surgió igualmente la reivindicación de un segundo aeropuerto que atendiera las necesidades de las zonas este, uno de los principales temas de controversia política de nuestro periodo como estudiaremos inmediatamente⁵²⁰.

⁵¹⁸ Entrevista – SAA-FDA.

⁵¹⁹ El artículo original “Airport 85” se publicó en “LO/LJ” el 8 de marzo de 1985. (G. NASR, 1985;228)

⁵²⁰ Uno de los entrevistados de la zona este presentó una alternativa sorprendente, puesto que prefería ir hasta Damasco que cruzar a la zona oeste cuando tenía que coger el avión: “En 1984 fui por el aeropuerto de Damasco, hasta dos veces. No iba tanto al de Beirut después. No iba a la zona oeste. Desde Monteverdi (Metn) hasta Siria, la situación estaba muy controlada por los sirios, había seguridad y no ocurrían muchos problemas. Pero en Beirut Oeste había muchos problemas. No había seguridad como aquí. Yo así lo veía.” (Entrevista – JSA). La perspectiva ilustra el respeto de cierta parte de la población hacia el régimen sirio por su capacidad de imponer orden y la confianza que ello inspira, sentimiento cultivado tradicionalmente con notable paternalismo por parte del poder sirio y al que han sido siempre sensibles determinados sectores de la sociedad cristiana libanesa.

Subrayemos pues desde ahora que entre 1984 y 1988 el aeropuerto de Beirut y sus condiciones de seguridad se transformaron en cuestión de enfrentamiento y negociación política principal en clave interna, así como en uno de los mayores ejes de internacionalización del conflicto libanés.

En cualquier caso, la revuelta del 6 de febrero que marca el punto de partida de nuestro trabajo determinó igualmente el inicio del periodo más extenso de cierre del aeropuerto durante todo el conflicto, de un total de 154 días. Resulta oportuno señalar que contrariamente a ocasiones previas- como había sucedido por ejemplo durante la invasión, cuando las pistas de aterrizaje habían sufrido severos daños durante los combates-, en este caso las instalaciones aeroportuarias no se vieron en ningún caso afectadas por los bombardeos o las diferentes manifestaciones de violencia. De hecho, como el director del consejo de administración de la MEA Salîm Salâm apuntaba cuando se cumplía el primer mes de cierre, el AIB no se encontraba propiamente cerrado, sino que “había suspendido su actividad como consecuencia de las circunstancias que han conducido a que no pueda ser utilizado⁵²¹”, entre las cuales citaba el estado de seguridad de las carreteras de acceso y la imposición de un toque de queda. Ahora bien, lo que podría presentarse como motivo de alivio- la inexistencia de razones técnicas que justificaran la parálisis de la infraestructura- en realidad venía a constituir la proclamación de su fundamental talón de Aquiles, a saber, la necesaria vinculación de su estado de funcionamiento con las coordenadas básicas del acuerdo político. Así, mientras que la proclamación de la apertura pertenecía a las instancias oficiales de las que dependía la instalación, ninguna aplicación podría conocer aquélla sin el acuerdo con las mismas fuerzas que el 6 de febrero se habían levantado en contra del poder legal y que controlaban de forma directa los alrededores y accesos al AIB. Así las cosas, la matización de Salâm sobre el estado oficial del aeropuerto venía a equivaler al anuncio de que su cierre continuaría hasta que no se hallara una forma de coexistencia entre el poder del presidente Gemayel y la oposición encabezada por Amal y PSP, en virtud de la cual el tránsito de personas hasta el aeropuerto contara con toda una serie de garantías. Y, efectivamente, eso es lo que sucedió, puesto que hubo que esperar a que se produjera todo el desarrollo del diálogo político lanzado por la Conferencia de Lausana y culminado en la aprobación del plan de seguridad de la capital para que el AIB reabriera sus puertas, el 9 de julio de 1984. Fecha que, como comentábamos en el apartado interior, eligió el Comité de Familias de Desaparecidos y Secuestrados para bloquear por primera vez los puntos de paso.

⁵²¹ AN, 16/3/1984, *Salâm: yâhizûn... wa nantažir ișâra* (*Salam: estamos listos... y esperamos una señal*).

1.C.2.a.b. La MEA, una compañía en permanente gestión de crisis

Puesto que hemos señalado con anterioridad que la MEA se había convertido en 1975 en la segunda institución del Estado a nivel de número de trabajadores, resulta pues de notable interés interrogarse acerca de los mecanismos de adaptación que la empresa ponía en aplicación a cabo cuando el aeropuerto quedaba paralizado durante meses y la práctica totalidad de sus ingresos se esfumaba pues en el aire⁵²². Así, cuando el AIB entró en su segundo mes de cierre en 1984, Salīm Salām calculaba que las pérdidas de los casi 400 días en los que la infraestructura había permanecido cerrada entre 1975 y 1983 equivalían al total del presupuesto de la empresa para 1984, unos 1000 millones de dólares. El gobierno, que controlaba el 64% de las acciones de la MEA, le acordó un crédito, si bien la compañía se vio en la obligación de solicitar un segundo a medida que la situación de bloqueo engendrada por la intifada del 6 de febrero languidecía⁵²³. Paralelamente, la empresa buscaba asegurarse ingresos alternativos con el alquiler de algunos de sus aparatos a otras compañías, puesto que en cualquier caso todos los aviones se evacuaban al extranjero durante los periodos de cierre para evitar los daños que hipotéticos bombardeos sobre las instalaciones pudieran producir⁵²⁴. De cualquier forma, poco podían pesar estos ingresos ante unos gastos cotidianos estimados en millón y medio de libras libanesas, en concepto de pagos fijos tales como salarios o alquiler de oficinas. Así las cosas, la MEA puso en práctica un protocolo desde la primera mitad de la guerra para los periodos de paro forzado, en función del cual los sueldos de todos los empleados, desde el director del consejo de empresa hasta el último trabajador, se recortaban

⁵²² Ello sin contar a los trabajadores de los diferentes servicios del aeropuerto, desde el personal de limpieza a los empleados en restaurantes y cafeterías. Los sindicatos mayoritarios se hacían así pues eco de la exigencia de reapertura. El secretario general de la Unión General de Trabajadores, Antoine Bišāra señaló en abril de 1984 que los empleos de hasta 20000 personas dependían directa o indirectamente del puerto de Beirut y del aeropuerto, ambos cerrados en ese momento. (AS, 6/4/1984, *Bišāra: maṭlûb waqf al-tasrîḥ al-‘ummâlî - Bechara: Lo que pedimos es parar los despidos*). Apuntemos por otra parte que según las estadísticas presentadas por la propia compañía, el número de empleados a finales de 1985 se situaba en 4972, cifra que cayó a 4821 a principios de 1986. (AS, 20/10/1986, *Al-jasâ’ir 1130 malyunân ḥatta nihâya 1985 – istimrâr taḥassun al-ḥaraka yuqḍî ‘ala jisâra 1986 - Pérdidas de 1130 millones hasta finales de 1985 – la continuación de la mejora del movimiento termina con las pérdidas de 1986*).

⁵²³ Por otra parte, en agosto de 1985, la MEA consiguió un crédito de 51 millones de dólares del banco American Express. (AS, 9/8/1985, *Qard’ lil-mîdle îst bi-51 milîûn dûlâr wa maṭlis idârat fî bârîs 6 aylûl - Crédito para la MEA de 51 millones de dólares – consejo de administración en París el 6 de septiembre*).

⁵²⁴ Se llegó incluso a evocar en este periodo la puesta en marcha de vuelos de la MEA a partir del aeropuerto de Damasco y Salām indicó que el ministro del ramo- Walid Yumblatt- había efectuado trámites en este sentido, si bien ña iniciativa no terminaría saliendo adelante. (AS, 1/6/1984, *Bšâra yad’û li-fatḥ al-maṭâr wa-l-marfa’ - salâm: qarîban raḥlât min dimašq - Bshara pide la apertura del aeropuerto y del puerto - Salam: pronto viajes desde Damasco*).

a la mitad⁵²⁵. La medida se presentaba como un sacrificio necesario en unas circunstancias particularmente complejas que no dependían de la voluntad de la dirección, un compromiso asumido generalmente para evitar que la institución fuera a la quiebra. Resulta notable en este caso como los trabajadores de la MEA con los que nos entrevistamos manifestaban su acuerdo con la mutilación de los salarios, además en un periodo de crisis económica cada vez más acuciante. La aceptación cabe atribuirla a un sentimiento de compromiso y pertenencia a una institución con la que, al margen de deber el sustento cotidiano, se establecía un cierto vínculo de lealtad, basado en la antigüedad en el servicio pero también en las facilidades concedidas en etapas tan críticas como la que nos ocupa. En el segundo bloque del estudio veremos cómo diferentes instituciones se vieron forzadas a proponer recortes salariales coyunturales a sus empleados que, por cuestiones de pragmatismo y vinculación afectiva, los aceptaron en ocasiones de forma colectiva.

La empresa gracias a Dios seguía pagando pero llegaron a una época en la que nos pagaban sólo la mitad, pero que era mejor que no te pagaran nada. Era difícil, cómo una persona puede vivir sólo con la mitad de su salario, pero en la guerra la gente se las apañaba. Cuando cerraba el aeropuerto, algunas pocas personas iban a ocuparse de asuntos administrativos a una oficina que abrieron en el Hotel Alexandre, pero mayormente nos quedábamos en casa sin hacer nada.

526

Otro aspecto que los trabajadores de la MEA subrayaban era la concordia y compañerismo reinantes en una compañía fundamentalmente pluricomunitaria pero que, al tener vinculada la mayor parte de sus puestos de trabajo a un lugar común, el aeropuerto-contrariamente a la administración estatal-, había mantenido por necesidad la cohabitación comunitaria a lo largo de toda la guerra. Así, la mayoría de empleados de la zona este eran recogidos en un autobús común con el que atravesaban los puntos de paso y que los conducía a su puesto de trabajo, gozando así de una garantía institucional considerable. Más adelante, cuando el funcionamiento de los *ma'âbir* resultara cada vez más caprichoso, gran parte de los empleados de la zona este pasarían a establecerse en el mismo AIB, donde dormirían entre semana para volver a sus respectivos hogares en sus días de descanso⁵²⁷.

⁵²⁵ AN, 16/3/1984, *Salâm: yâhizûn... wa nantažir ișâra* (Salam: estamos listos... y esperamos una señal).

⁵²⁶ Entrevista – AAS.

⁵²⁷ "Jalîl Naqûr: trabajamos desde el lunes al sábado y después vamos a casa a Beirut Este a reunirnos con la familia. Aquí estamos tranquilos. La empresa nos proporciona todo lo que necesitamos- restaurante, baño, agua caliente, dormitorios con calefacción. Wadi' al-Hayy: Duermo en el AIB desde hace 4 meses y el sábado voy a Beirut Este y vuelvo el lunes. Se nos proporciona todo y no tenemos miedo de nada. Esperamos que se tranquilice la situación para volver con nuestras familias, porque el

*Había un autobús de la empresa y ellos se encargaban de facilitarnos el paso, realizaban sus contactos, decían que éramos gente que no tenía nada que ver con la guerra. Cruzábamos cada etapa por un lado, no hubo un ma'bar por donde no pasáramos, a veces por Museo - Barbir, a veces por Kafa'ât - Hadaz... No recuerdo que nunca tuviéramos problemas al pasar. Decían: "esta gente trabaja en el aeropuerto y el aeropuerto es de todos". (...) Cuando ibas te llevabas en una bolsa el pijama, ropa interior, una toalla, jabón, por si no podías volver.*⁵²⁸

Otro empleado de la empresa, al mismo tiempo miembro del partido Kataeb, fue recolocado en una de las oficinas fijas de la zona este precisamente por el miedo a ser reconocido en los puntos de paso a causa de su pertenencia activa a la formación. A pesar de ello, ensalzaba los vínculos que lo unían con sus antiguos compañeros musulmanes del aeropuerto, incluso cuando se sabían miembros de formaciones políticas abiertamente enfrentadas:

*En el autobús de la compañía no iba, porque si buscaban a tal persona en concreto, esperaban el autobús, entraban y hacían bajar a esa persona. En principio iba siempre en coche. Había muchos puestos de control, pero no tenía miedo más que de los palestinos, aunque por ejemplo era muy amigo del representante de la OLP en el aeropuerto. Yo en el aeropuerto tengo amigos drusos, suníes, chiíes, del PSNS, del PSP. Antes de 1982 toda la región del aeropuerto estaba bajo control de los palestinos y después pasó a manos del ejército libanés y del sirio. (...) Pero en esa época (1984-88) yo ya no bajaba al aeropuerto, porque la MEA me había destinado a la oficina de emisión de billetes de la zona este. Teníamos un centro en Gefinor (Hamra) pero luego abrieron otros pequeños en Yal el-Dîb y en el Hotel Alexandre (ambos en la zona este). (...) Ahora, cuando vuelvo al aeropuerto, tienes que ver la reacción de mis antiguos compañeros musulmanes, los del PSP o del PSNS. Me vienen a abrazar, a besarme y me dicen: "¡T.! ¡Abû Maurice!". Y todos los de esta zona, los que se llaman Marûn, Georges o Gilbert, me dicen simplemente "¿Qué tal?" y ya está, aunque llevemos cinco años sin vernos.*⁵²⁹

En cualquier caso, la MEA arrastraría durante un tiempo los efectos del parón prolongado de 1984, con unas pérdidas estimadas en 220 millones de libras. Así las cosas, una vez materializada la reapertura del aeropuerto, la compañía no pudo asumir el coste que suponía volver a pagar la integridad de los salarios de los empleados, que quedó fijado en un 85%, entendiéndose que éstos cedían el 15% restante en concepto de donación a la empresa

domingo solo no basta. Riyâd' Şabra: vivimos como una sola familia- el ambiente de trabajo está dominado por la familiaridad, el afecto". (AH, Nº 1531, 7/3/1986, Târa al-jawf... ĥaṭṭa al-amân fî maṭâr bayrût - El miedo ha volado... la fe aterriza en el aeropuerto de Beirut).

⁵²⁸ Entrevista – AAS.

⁵²⁹ Entrevista – TAN.

para asegurar su continuidad⁵³⁰. De esta forma, a pesar del restablecimiento de un tráfico aéreo fluido durante el segundo semestre del año, la cifra total de pasajeros que transitaron por el aeropuerto en 1984- 593225- resultó inferior en un 45,3% a la del año anterior⁵³¹. Y las halagüeñas perspectivas de recuperación económica para la compañía y de estabilidad operacional para el AIB que se pudieran depositar en el año 1985 habían de estrellarse contra el caos de la situación de la seguridad del aeropuerto, que alcanzó su paroxismo más delirante precisamente entonces.

1.C.2.b.Decadencia y neutralización del AIB

Recordemos primeramente que la expulsión de las unidades del ejército leales al presidente de la zona oeste había creado un dominio *de facto* de las organizaciones armadas sobre el AIB y sus alrededores, con la consiguiente proliferación de puntos de control y la paralela multiplicación de abusos e incidentes violentos. Así las cosas, la facilidad con la que los elementos armados transitaban por las instalaciones resultaba sorprendente y las consecuencias no tardarían en hacerse notar. Estudiaremos pues a continuación la multiplicación de incidentes que en semejantes circunstancias se registraron y que terminarían por aislar virtualmente a Líbano del tráfico aéreo internacional.

1.C.2.b.a. La degradación crónica de la seguridad en el recinto del aeropuerto

Un buen ejemplo introductorio lo encontramos en lo acaecido el 23 de diciembre de 1984. Aquel día un grupo armado irrumpió en un avión que se disponía a viajar a París, entre cuyos pasajeros se encontraba la hija del ministro de Salud Joseph el-Hâsem (Kataeb), una niña de trece años. Las negociaciones con los asaltantes, en las que se apresuró a intervenir Nabih Berri, retrasaron la salida del vuelo varias horas, hasta que el comando desistió en su empeño de que la adolescente abandonara el avión, delirante exigencia que se pretendía protesta por las lógicas de exclusión que dominaban las infraestructuras de la zona este⁵³². Ahora bien, este

⁵³⁰ AN, 11/7/1984, *Al-â'idûn 565 wa-l-muġâdirûn 729 wa kull aţ-ţuruq sâlika- al-maġariyya tataqaddumu al-aġnabiyyât taliha al-urduniyya wa-l-almâniyya aš-šarqiyya* (565 regresan y 729 se van- todos los caminos abiertos- la compañía húngara, primera extranjera, seguida de la jordana y de la de Alemania del Este).

⁵³¹ CL, 4/3/1985, nº 4998, *Le trafic à l'AIB en chute libre* (El tráfico en el AIB, en caída libre).

⁵³² Así, el PSP publicó un comunicado elocuente acusando al político cristiano de pretender utilizar libremente el AIB cuando a "las fuerzas patrióticas" les estaba vetado transitar por ningún punto de la zona este. AS, 24/12/1984, *Musallahûna yu'ajirûna iqlâ' ţâ'ira sâ'atayn* (Elementos armados retrasan el despegue de un avión dos horas).

peculiar incidente nos sirve para dar el tono de la endémica inercia de contratiempos de seguridad- en ocasiones sórdidos, en otras, rayanos en la parodia- que se sucedieron en el aeropuerto a lo largo de 1985.

Se llegaron a contabilizar, por ejemplo, más de una docena de secuestros de aparatos durante este año⁵³³, cifra que revela el nivel de banalización que semejante recurso había acabado alcanzando y la relativa facilidad con la que se podía acometer. El ejemplo más notable de ello lo constituye sin duda el episodio que tuvo lugar el 23 de febrero, cuando un joven trabajador de la Seguridad General se hizo con el control de un avión que se disponía a despegar hacia París, cargado con un revólver y 24 granadas de mano, para protestar contra las condiciones laborales de los funcionarios de su categoría y exigir la derogación de un decreto-ley que estipulaba las condiciones de ascenso en el el cuerpo. Tal y como la presentó la prensa, la conversación establecida entre el aparato en vuelo y el director de la institución estatal de inteligencia, Yamīl Ne'me, interpelado en tanto que patrón del secuestrador, resulta ciertamente ilustrativa de la destructuración del aparato estatal y la devaluación del uso de la violencia en el contexto del conflicto. Lo es también de una heterodoxa voluntad de compatibilizar una práctica delictiva- el secuestro de aviones- con los procedimientos legales de un estado moderno- la reforma de una ley de reglamento interno⁵³⁴.

Evidentemente, que un funcionario frustrado pudiera secuestrar un aparato para ventilar toda una serie de cuestiones laborales ilustraba de forma fidedigna la vulnerabilidad de cualquier vuelo operado a partir de la AIB, que pronto pasó a ganarse una reputación en la escena mediática internacional de nido de terroristas que, o bien se hacían con el control de los aparatos que por él transitaban o que dirigían hasta allí los aviones que secuestraban a través del Mediterráneo. Su evidente implicación con el auge del chiismo integrista militante, cuyo caldo de cultivo se desarrollaba en la periferia sur de Beirut, quedaba de manifiesto en las reivindicaciones esgrimidas por los piratas del aire. Así, el 11 de junio un avión de la compañía

⁵³³ DIB, 2004 ; 149.

⁵³⁴ AS, 24/2/1985, *Muwaḏḏaf fi-l-amn al-’âmm yajṭufu ṭâ’ira lubnâniyya wa abwâbuha maftuḥa* (Un empleado de la Seguridad General secuestra un avión libanés con las puertas abiertas). En el incidente falleció un pasajero, propulsado contra una pared por los motores puestos en funcionamiento justo cuando saltaba del aparato. De hecho, el secuestrador forzó al piloto a despegar cuando las puertas no estaban todavía cerradas, circunstancia que varios pasajeros aprovecharon para huir del avión antes de que se pusiera en movimiento. La lista exhaustiva de las reclamaciones reivindicadas eran las siguientes: “eliminación decreto 104 referido a la Seguridad General; ascenso de salario y equiparación a las graduaciones similares en las FSI y ejército, atribución inmediata de ascensos a los que lo merecían y pago de diferencias retroactivas de 3 años, aumentos adicionales, pago de uniforme de verano e invierno con valor de 2500 y 2000, compensaciones de carburantes, anulación del aparato de seguridad del aeropuerto y su integración en Seguridad General”.

jordana Aliaa fue secuestrado cuando se disponía a despegar de Beirut. Los responsables amenazaron con hacerlo estrellar contra el edificio de la Liga de Estados Árabes en Túnez a la par que exigían la presencia de toda una serie de personalidades en el AIB, entre ellas el secretario general de aquélla, Šâdli al-Qalîbî. Sus reivindicaciones mezclaban de forma confusa toda una serie de *leitmotiv* recurrentes en el universo retórico de Amal, desde el ensalzamiento de la resistencia en el sur, la denuncia de Yaser Arafat o la desaparición del Imam Šadr. En cualquier caso, los perpetradores fueron liberando a los pasajeros a lo largo de la misma jornada y por último abandonaron el aparato llevándose a la tripulación como rehenes antes de hacer explotar la parte frontal del mismo⁵³⁵. La función del secuestro aéreo como mera caja de resonancia para adquirir visibilidad política resultaba evidente.

1.C.2.b.b. El incidente del vuelo TWA-727 y el aislamiento internacional del AIB

En todo caso, el incidente que había de marcar el destino del AIB se registró apenas tres días después del que acabamos de consignar. El 14 de junio de 1985 un aparato de la compañía estadounidense TWA era secuestrado en pleno vuelo entre Roma y Atenas y forzado a aterrizar en el aeropuerto de Beirut. Tras proclamar su reivindicación principal- la liberación de los presos libaneses de la cárcel israelí de Atlit-, se liberó a las mujeres y niños para despegar de nuevo en dirección a Argel. Tras un periplo errático a través del Mediterráneo, el día 16 el avión aterrizaba por tercera vez en Beirut pretextando falta de carburante. Se produjo entonces la intervención activa de Nabih Berri, que consiguió la evacuación de los 39 rehenes restantes hacia un lugar no identificado de la periferia sur bajo su custodia. El líder de Amal se alzaría a partir de entonces en una ambigua posición en tanto que mediador y al mismo tiempo portavoz de las reivindicaciones de los secuestradores, en un osado doble movimiento estratégico consistente en alcanzar una cierta notoriedad a nivel internacional y frenar localmente la deslegitimación militante con la que la expansión de Hizbollah erosionaba su base política⁵³⁶. No es nuestro cometido aquí, en cualquier caso, abordar las enjundiosas dimensiones políticas del incidente, resuelto el 1 de julio con la

⁵³⁵ AS, 12/6/1985, 'Amliyya 'alîah tantahî fî bayrût ba'd 28 sâ'a wa 35 daqîqa – al-jâţîfûna yufaýýiruna aţ-ţâ'ira al-urduniyya ba'd iţlâq al-rukkâb (La Operación "Aliah" termina en Beirut después de 28 horas y 35 minutos – los secuestradores hacen explotar el aparato jordano después de liberar a los pasajeros). El tragicómico devenir del AIB es fuente de numerosas anécdotas. Así, en el aparato de la Aliaa se encontraba el rector de la Universidad Americana *ad interim* con su hijo. Tras la liberación del pasaje, embarcó en un vuelo de la MEA en dirección a Lárnaca que a su vez fue objeto de otro secuestro. Volvería a ser liberado en territorio chipriota.

⁵³⁶ Berri adoptó de hecho una postura considerablemente megalómana y llegó a exigir la retirada de la Sexta Flota estadounidense del Mediterráneo oriental, ocurrencia que Robert Fisk atribuye a la "irresistible necesidad que sentían los líderes libaneses de decir cualquier cosa en cuanto tenían una docena de cámaras delante". (FISK, 1990;607).

liberación de los rehenes vía Damasco, para mayor gloria del gobierno de Hafez el-Asad, que conseguía poner en valor su papel como valioso aliado y rehabilitar sus relaciones con el ejecutivo estadounidense. Nos concentraremos más bien en la repercusión que un episodio similar, portada de informativos mundiales durante semanas, acarreó para el AIB, que la administración Reagan apeló a boicotear a partir del mismo día en el que se resolvió la crisis, considerando que se trataba de “un refugio seguro para los terroristas y los que toman rehenes”⁵³⁷.

La serie de medidas legales y diplomáticas adoptadas para aislar el Aeropuerto de Beirut condujo por un lado al bloqueo de los vuelos de la MEA en dirección a Nueva York, puesto que se vetó a la compañía transitar en territorio estadounidense, al mismo tiempo que se prohibía a toda empresa estadounidense el transporte de personas o mercancías hasta Beirut. La llamada a los demás países de la comunidad internacional para que se sumaran al boicot en nombre a la lucha contra el terrorismo se reforzó con la advertencia de que se retiraría la autorización de aterrizaje en Estados Unidos a toda compañía que siguiera utilizando el AIB. Lo cierto es que la incidencia práctica de esta amenaza resultó limitada, puesto que la mayor parte de compañías aéreas extranjeras había cesado sus vuelos en 1985 a raíz de la reiteración de secuestros. Es más, incluso llegó a favorecer el retorno de compañías de algunos países de Europa del este bajo la órbita de la Unión Soviética, como la Tarom rumana que el día 6 de julio reanudó su vuelo semanal de Bucarest, con la presencia del embajador en Beirut en el AIB para presentar el acontecimiento como prueba de la sólida amistad rumano-libanesa⁵³⁸. La lógica que, en cualquier caso, sustentaba la ofensiva estadounidense- incitar a las autoridades libanesas a imponer un control en el AIB que impidiera su uso por parte de terroristas- se resintió como una gran injusticia en medios oficiales libaneses, que lanzaron una campaña diplomática de desagravio de escasa relevancia. Como señalaba un editorial de “An-nahâr”, existía una contradicción fundamental al agradecer a Siria la participación activa y decisiva en la resolución de la crisis, reconociendo así su influyente papel en la crisis, para fustigar acto seguido a una legalidad libanesa de cuya

⁵³⁷ AN, 2/7/1985, *Waşinṭûn tattajuḏu iyrâ'ât li-“‘azl” maṭâr bayrût wa-l-qiwwa al-baḥriyya bâqiyat qabbâla aš-šâṭi al-lubnânî* (Washington adopta medidas para “aislar” el Aeropuerto de Beirut mientras que las fuerzas marítimas siguen frente a las costas libanesas).

⁵³⁸ AN, 7/7/1985, *Al-juṭût al-rumâniyya ‘awâdat riḥlâtaha wa ṭâ’ira ûlâ ḥamalât 55 râkiban* (Las líneas rumanas reanudan sus viajes- el primer avión, con 55 pasajeros).

incapacidad la inseguridad endémica del AIB constituía una manifestación directa⁵³⁹. Cabe apuntar además que el aislamiento impuesto a Líbano por parte de la administración Reagan se reforzó dos años más tarde con la aprobación de una serie de sanciones por parte del Departamento de Estado para todo aquel ciudadano estadounidense que fuera o transitara por Líbano, con castigos que llegaban a cinco años de prisión y multas de 2000 dólares⁵⁴⁰. Las restricciones legales para viajar a Líbano no se eliminarían de hecho hasta 1998⁵⁴¹.

De todas formas, la elevación del debate sobre el estado de la seguridad en el Aeropuerto al primer plano de la actualidad política planteó la necesidad efectiva de dar una respuesta oficial al problema, concretada con la creación de una comisión militar y de las fuerzas de orden encargada de preparar un proyecto *ad hoc*. Tras su primera reunión celebrada el 6 de julio, se procedió a cerrar con alambre de espino el perímetro del aeropuerto y a bloquear todos los accesos a las pistas e instalaciones desde el exterior, como paso previo a la construcción de un muro⁵⁴². Más adelante, con su inclusión dentro del plan de seguridad para la mitad oeste de la capital impulsado por el Congreso de Damasco, se prohibió la presencia de elementos armados y de representaciones de partidos dentro del AIB⁵⁴³. La MEA inició el servicio de transporte de pasajeros desde y hacia Beirut Este que ya practicaba, como hemos mencionado anteriormente, para sus empleados⁵⁴⁴. De cara a los usuarios, se multiplicaron los controles de seguridad de pasajeros y equipajes, lo que, habida cuenta la falta de personal y material fiable, terminó por retrasar en ocasiones la hora de salida de los

⁵³⁹ AN, 4/7/1985, *Ḥamla dīblūmasiyya wāsi'a ladā al-aṣḍiqā' wa-l-aṣiqā' wa taḥyīd al-marāfiq al-ʾamma wa ijdā' iha laṣ-ṣara'iyyeh* (Amplia campaña diplomática entre hermanos y amigos, neutralización de las infraestructuras públicas y entrega de las mismas a la legalidad).

⁵⁴⁰ CL, 9/2/1987, nº 5095, *Washington: Le Liban proclamé zone interdite* (Washington: Líbano, proclamado zona prohibida). El texto oficial del comunicado rezaba así: "Tras estudiar la situación en Líbano, el Secretario ha determinado que existe un peligro inminente para los ciudadanos estadounidenses en Líbano. Por ello, a partir de ahora, los pasaportes estadounidenses no son válidos para viajar hacia o a través de Líbano, a no ser que estén validados de forma específica para ese viaje". Se señalaba la concesión de un periodo especial de 30 días a los residentes en Líbano para que pudieran organizar su salida del país.

⁵⁴¹ DIB, 2004;150. Por otra parte, la prohibición explícita a las compañías aéreas estadounidenses de volar a Líbano se levantó igualmente entonces para ser sustituida por una advertencia oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores a los estadounidenses de que Líbano seguía constituyendo un lugar peligroso (ATALLAH, 2007;411).

⁵⁴² AN, 7/7/1985, *lqfāl al-manāfiḍ ila-l-mudriy aṣ-ṣarqī wa qaṭa' aṭ-ṭarīq bi-ṣarīṭ ṣā'ik* (Cierre de los accesos a la pista oriental y corte del camino con alambre de espinas).

⁵⁴³ AN, 19/7/1985, *Manā' al-ḡuhūr al-musallaḥ fi-l-maṭār wa-ṭ-ṭarīq ilayhu wa izālat al-baṣṭāt min al-ḥamrā' wa tanḏīf aṣ-ṣawāri'* (Prohibición de la presencia armada en el aeropuerto y en su carretera-retirada de carteles en Hamra y limpieza de calles).

⁵⁴⁴ AN, 14/7/1985, *Ūtubisān li MEA yanqulāni muṣāfiray aṣ-ṣarqiyya ila-l-maṭār* (Dos autobuses de la MEA transportan a los pasajeros de Beirut Este hasta el aeropuerto).

vuelos⁵⁴⁵. El estado de las instalaciones resultaba en cualquier caso lamentable, con arcos de detección de metales averiados que se utilizaban de todas formas, paneles de anuncio de salidas y llegadas desactivados y teléfonos públicos desconectados. Un artículo a este respecto de “Al-Ḥawâdeẓ” indicaba que nada permitía suponer que el AIB seguía en contacto con los requisitos vigentes en el resto de aeropuertos del mundo y que “incluso la voz que de vez en cuando se eleva a través de un altavoz ha pasado a ser bronca y turbia⁵⁴⁶”.

1.C.2.c.El cuestionamiento del AIB como infraestructura nacional: el proyecto de Ḥalât

Así las cosas, el lavado de imagen del Aeropuerto de Beirut cosechó un éxito a medias, puesto que, si bien se limitó efectivamente el dominio miliciano sobre las instalaciones y se detuvo en seco la delirante concatenación de secuestros de aviones, lo cierto es que no disipó las aprensiones y temores que gran parte de los pasajeros, especialmente los provenientes de las zonas este, alimentaban acerca de las condiciones de seguridad imperantes en el recinto y sus accesos. Se impulsa ahora de forma neta el proyecto de apertura de un aeródromo al norte de Beirut que respondiera a las necesidades de los sectores mayoritariamente cristianos, atendiendo a la división de facto que dificultaba el tránsito hasta Jalde y llevaba a numerosos ciudadanos a preferir el desplazamiento marítimo hasta Chipre. La politización del pronto célebre proyecto de aeropuerto de Ḥalât- localidad costera a medio camino entre ʿYunieh y ʿYbeil/Biblos- reproducía una de las líneas de oposición ideológica más tradicionales entre las zonas este y oeste. Así, para los portavoces políticos de los sectores orientales, que, con las Fuerzas Libanesas a la cabeza, pronto convertirían la apertura de Ḥalât en uno de sus principales caballos de batalla, se trataba de avanzar en la autonomía efectiva de las zonas bajo su control, asegurando una ventana hacia el exterior que reforzara su proyección internacional al margen del Estado. Por el contrario, para los partidos políticos dominantes en la zona oeste, así como para la clase política tradicional musulmana, empezando por el presidente del gobierno Rašîd Karame, el paso suponía un atentado directo a la unidad de Líbano, al preparar las condiciones de una escisión efectiva mediante la neutralización de una

⁵⁴⁵ AN, 25/7/1985, *Al-warṣat al-amaniyya lil-maṭâr nâṣiṭa fi kull maʿâlâtihî wa taswîr ḥaramihî yantahî muntaṣif aylûl* (El taller de seguridad del aeropuerto, activo en todos los ámbitos – el cercamiento del recinto termina a mediados de septiembre).

⁵⁴⁶ AH, 19/7/1985, nº 1498, *Min bayrût... maʿ al-ʿadḏâb!* (Desde Beirut... con sufrimiento).

de las escasas instituciones que, a causa de su condición única, aún poseía una dimensión nacional. En la práctica pues, el AIB entró de lleno en la controversia política y su cierre como resultado del bombardeo desde posiciones localizadas en la zona este pasó a convertirse en recurrente modo de presión para propiciar la aceptación de Ḥalât, así como elocuente barómetro de la tensión escenificada de lado a otro de las líneas de demarcación⁵⁴⁷.

En el proyecto de Ḥalât adquirió particular protagonismo la turbia figura de Roger Tamraz, ambicioso hombre de negocios que ocupaba un cargo destacado en el consejo de administración de la MEA y que actuó en muchos casos como fachada visible e impulsor del segundo aeropuerto.⁵⁴⁸ Así, cuando el 23 de agosto de 1985 el AIB reanudó su actividad tras dos días de parón forzado a causa de los bombardeos, Tamraz evocó la oportunidad y rentabilidad para la MEA de un segundo aeródromo, lo que proporcionaría “seguridad, paz y libertad a la aviación aérea y al transporte de viajeros⁵⁴⁹”. No obstante, Selîm Salâm se mantuvo permanentemente en una posición dominada por la prudencia y el pragmatismo, insistiendo en que la competencia de autorizar la apertura de un segundo aeropuerto concernía exclusivamente al Ministerio de Transporte y Obras Públicas. La falta de receptividad por parte de la compañía oficial no disuadió en cualquier caso a los promotores del proyecto, asumido de una forma cada vez más clara por parte de los líderes políticos de la zona este como cuestión de calado político central. Así, para enero de 1986 los trabajos de habilitación de la pista de aterrizaje se encontraban avanzados y se informaba de la visita efectuada por una delegación de una empresa holandesa, manufacturadora de pequeños aparatos de

⁵⁴⁷ El AIB cerró así durante dos días el 22 y 23 de agosto de 1985 como consecuencia de los bombardeos y hubo de hacer lo mismo el 29 de septiembre. En esta ocasión, se registraron pérdidas de millones de dólares que dejaban en evidencia la intencionalidad del objetivo. Quince proyectiles se abatieron sobre el edificio de la terminal, algunos de los cuales destruyeron radares y otros aparatos de navegación. (AN, 30/9/1985, *Al-qaṣf dammara aḥizat al-malâḥa wa-l-jaṣâ'ir bi-malâyiṅ ad-dûlârât wa-l-mas'ûlûn ṭâlabû al-ḡihât al-mujtaṣṣa bi-laḡnat li-taḥdîd maṣdarihi* - El bombardeo destruye los aparatos de navegación – pérdidas de millones de dólares y los responsables piden a las partes concernidas un comité para determinar su origen).

⁵⁴⁸ Tamraz había abandonado Líbano al inicio del conflicto pero regresó una vez que su amigo y antiguo colaborador Amin Gemayel fue nombrado presidente de la República, quien a su vez lo situó en el consejo de administración de la sociedad de inversiones Intrabank, el 45% de cuyas acciones pertenecían al Estado. (DIB, 2004; 228) Tamraz venía a simbolizar pues la quintaesencia de una élite financiera de carácter fundamentalmente sospechoso. En uno de sus inflamados discursos, Walid Yumblatt se refirió al poder libanés como “banda somocista, aislacionista, kataeb, tamrazista y maronita que buscaba el robo al pueblo mediante la especulación con el dólar”. (BUSTROS, 2002; 226). Curiosamente, en 1988, cuando el nuevo gobierno de Michel Aoun ordenara una investigación de las cuentas de Intrabank, Tamraz se refugiaría en Beirut Oeste, protegido por el PSP. Poco después resultó chantajeado y torturado a cuenta de Elie Hobeiq, antes de emigrar definitivamente a Estados Unidos. (HATEM, 2003; 144).

⁵⁴⁹ AS, 24/8/1985, *Maṭâr bayrût yasta'nifu niṣṭaḥu al-'âdî bi-10 riḥlât wa 940 râkiban* (El Aeropuerto de Beirut reanuda su actividad normal con 10 vuajes y 940 pasajeros).

propulsión con capacidad para unas setenta personas y que podrían realizar viajes desde Ḥalât hasta Atenas, Lárnaca o Amman⁵⁵⁰.

La cuestión de Ḥalât, en cualquier caso, conoció un envenenamiento progresivo que precipitó el recurso a los discursos maximalistas y a las acciones violentas. Desde la zona este se quiso hacer gala de la mayor determinación en la realización del proyecto, que seguía desarrollándose y cuya apertura no dejaba de proclamarse de forma inminente. Para ello se hacía abstracción de notables dificultades, la menor de las cuales no era que objetivamente ningún vuelo comercial podría organizarse mientras que el aeródromo no contara con la aprobación estatal, sin la cual no sólo ningún otro aeropuerto del mundo estaría en condiciones de operar regularmente con Ḥalât, sino que además las compañías aseguradoras no podrían suscribir ningún contrato para cubrir los vuelos realizados⁵⁵¹. El proyecto además incurriría en la ilegalidad suplementaria de utilizar para fines privados parte de una infraestructura pública, a saber, la autopista Beirut-Trípoli, un tramo de la cual quedaría reutilizada para la pista de aterrizaje⁵⁵².

Mientras tanto en las zonas este se ponía en marcha una campaña mediática clamorosa de apoyo a la reivindicación del segundo aeropuerto, con una plétora de contribuciones entusiastas ensalzando la rentabilidad y justicia de la medida en medios afines⁵⁵³ y una serie de cuñas televisivas publicitarias que pedían permanentemente la inmediata apertura de Ḥalât⁵⁵⁴. El 31 de enero de 1987, las zonas este observaron una huelga general en protesta por el bloqueo del proyecto. Desde las Fuerzas Libanesas, el tono subió hasta el punto de que a principios de 1987 Samir Geagea manifestó que si no se abría Ḥalât,

⁵⁵⁰ AS, 6/1/1986, *Maṭâr ḥâlât qayd at-tanfîd wa ba'za hûlandiyya tu'akkid ahliyataha* (El aeropuerto de Halat se está ejecutando y una delegación holandesa asegura su aptitud).

⁵⁵¹ AS, 3/4/1986, *Mudriy bi-ṭûl 400 wa 'ard' 70 mitran wa ḥażira liṣ-ṣiyâna* (Una pista de 2400 metros de largo y 70 de ancho, una cerca para el mantenimiento).

⁵⁵² AS, 2/2/1987, *lqfâl al-maṭâr aṣ-ṣara'î li-ḥisâb ḥâlât ġayr aṣ-ṣara'î* (Cierre del aeropuerto legítimo a cuenta del ilegítimo de Halat). Por otro lado, en diciembre de 1986, "As-safir" publicó unos documentos que demostraban toda una serie de irregularidades administrativas, entre las cuales el hecho de que Tamraz se había servido de su puesto en el Consejo de Administración de la MEA para presentar de forma autónoma, sin conocimiento alguno del comité de empresa, una serie de peticiones a las autoridades de Luxemburgo solicitando la puesta en marcha de un servicio aéreo entre su país y Ḥalât (AS, 13/12/1986, *As-safir tanṣuru 4 waṭâ'iḳ ḥawla maṭâr ḥâlât tu'akkidu ad-dawr ġayr al-qânûnî li-tamraz wa tâbet - As-Safir publica cuatro documentos sobre el Aeropuerto de Halat que afirman el papel ilegal de Tamraz y Tabet*).

⁵⁵³ Véase por ejemplo CL, 31/3/1986, n°5051, *L'aéroport de Halate: la solution de sauvetage* (El aeropuerto de Halat: la solución de salvación).

⁵⁵⁴ Su mensaje, insistentemente repetido, era *Ḥalât ḥatmân*, esto es, "Ḥalât irrevocablemente" (DIB, 2004; 229).

ellos se encargarían de cerrar el AIB, al cual pasaron a referirse como “Aeropuerto de Jalde⁵⁵⁵”. La amenaza se concretó con una serie de bombardeos en el mes de enero de 1987 de los que las Fuerzas Libanesas se negaron a asumir públicamente la autoría y que forzaron la suspensión del tráfico durante aéreos varios días. Paralelamente, apoyándose en estos incidentes, algunas figuras del Frente Libanés como el ex ministro Qayṣar Naṣr se entregaban a una campaña de desprestigio del AIB, poniendo en conocimiento de las compañías aseguradoras la amenaza de las Fuerzas Libanesas de bombardear el aeropuerto mientras se paralizara la apertura de Ḥalât⁵⁵⁶. La estrategia conoció un éxito notable puesto que a partir del 1 de febrero la MEA se vio obligada a suspender sus vuelos después de que la aseguradora británica Lloyd’s anunciara que dejaba de cubrir los vuelos de la compañía. En la práctica ello suponía una nueva parálisis del AIB, puesto que los bombardeos de enero habían espantado a las escasas líneas aéreas extranjeras que habían retomado sus rutas hacia Beirut. En este caso Líbano volvería a quedar aislado del tráfico aéreo durante un total de 100 días, hasta el 11 de mayo de 1987, cuando la MEA arrancó un nuevo contrato a la empresa aseguradora. Los empleados se vieron sujetos a las mismas condiciones de recorte salarial a medida que avanzaban las negociaciones con la Lloyd’s. Una vez concluido el acuerdo, la compañía tuvo que aceptar un aumento de las tasas a los pasajeros de 10000 LL por cada viajero mayor de 12 años para financiar el incremento de los costes de aseguración⁵⁵⁷.

En cualquier caso, durante el último año de nuestro periodo el proyecto de Ḥalât quedó relegado poco a poco a un segundo plano, lo que podemos vincular a la congelación general de la mayor parte de cuestiones políticas desvinculadas con las próximas elecciones presidenciales, perspectiva que, como hemos repetido en numerosas ocasiones, mediatizó la visión de la práctica totalidad de actores sobre el terreno a partir de mediados de 1987. Irónicamente, cuando el 1 de junio de 1987 Raṣîd Karame fue asesinado mientras se desplazaba en helicóptero desde Trípoli a Beirut, la explosión se produjo mientras se sobrevolaba el área de Ḥalât, donde el piloto tuvo que forzar un aterrizaje. En cuanto al AIB, el plan de seguridad con el que las fuerzas sirias buscaron imponer su mano de hierro en Beirut

⁵⁵⁵ CL, 19/1/1987, nº 5092, *Halate: des profits de 400 millions par an (Halat :beneficios de 400 millones por año)*. Sleiman Franyieh respondió por su parte que el aeródromo de Ḥalât quedaría al alcance de sus proyectiles desde la zona del Kûra.

⁵⁵⁶ AS, 1/2/1987, *Al-qiwwât taḍḡuṭu ‘abr ṣarika at-ta’mîn li-ṣall maṭar bayrût wa kitâb min iskandar yaṭlubu waqfat ar-raḥlat fawran (Las Fuerzas Libanesas presionan a través de la empresa de aseguración para paralizar el AIB – un documento de Iskandar pide que cesen los viajes inmediatamente)*.

⁵⁵⁷ AN, 11/5/1987, *Maṭar bayrût istaqbala ṭâ’ira wa aqla’at minhu ujrâ (El Aeropuerto de Beirut recibe un avión y despega otro)*.

Oeste a partir de febrero de 1987 comprendía el área del aeropuerto, cuyos tránsitos y operaciones pasaron a situarse bajo su control directo o indirecto:

*Llegabas al aeropuerto y todo estaba lleno de fotos de Hâfež el Asad, todo, todo, el presidente Asad y el ejército sirio estaba dentro, te parecía que estabas en Damasco. En apariencia exterior, había presencia del ejército libanés y estaba la Seguridad General para hacer los trámites, pero todo estaba bajo control del ejército sirio. Lo que querían hacer, lo hacían, a quien querían le hacían subir al avión, al que querían le hacían bajar.*⁵⁵⁸

La precariedad del funcionamiento del AIB durante nuestro periodo, en cualquier caso, reforzó de forma considerable el encapsulamiento espacial de un conflicto bélico enclavado en una geografía cada vez más contraída y en el que, paradójicamente, la permanente intromisión de todo tipo de actores exteriores se complementaba con la escasez de pasajes abiertos hacia el resto del mundo, favoreciendo así un ambiente cada vez más claustrofóbico. Reducido pues en la práctica a plataforma para el viaje de la zona oeste y enredado en toda una serie de cuestiones de calado ideológico evidente, el AIB, a pesar de las mejoras en el tráfico registradas hacia el final del periodo⁵⁵⁹, convivió con la puesta en marcha de una serie de conexiones marítimas entre la zona este y Chipre, de las que nos ocuparemos a continuación, dentro de la cuestión del desarrollo de los puertos y la confiscación miliciana de la costa libanesa.

1. C. 3. Puertos de entrada y escape: la liberalización de la costa

Dos fenómenos pues centrarán este último epígrafe relativo a la movilidad contraída impuesta por los acontecimientos a los ciudadanos libaneses. Por un lado, nos referiremos a la aparición de toda una red de instalaciones portuarias ilegales a lo largo de la costa libanesa que, creadas y mantenidas por las diferentes organizaciones armadas que participaban en el conflicto, supondrán una de sus principales fuentes de ingreso al mismo tiempo que uno de los ataques fundamentales a las arcas estatales. Por otro, la apertura de líneas de carácter regular

⁵⁵⁸ Entrevista – TAN.

⁵⁵⁹ Así, en agosto de 1988 se alcanzó un récord anual de tránsito de pasajeros, al tiempo que se superaba por tercer año consecutivo la marca registrada el verano anterior, con hasta 71562 viajeros en 751 viajes. La mayoría de estos los realizaba la MEA, excepto un 3,32% a cargo de algunas compañías de ciertos países de Europa oriental y de las líneas aéreas sirias. (AN, 14/9/1988, 71562 *râkibân* 60% *minhum musâfirûn* 751 *rihla bi-ziyâda* 13% *‘an tammûz* - 71562 pasajeros, 60% de los cuales se van y 751 viajes, 13% de aumento con respecto a julio).

o semi-regular en dirección al puerto chipriota de Lárnaca y que se constituirán en el principal respiradero para gran parte de la población de las zonas este.

1.C.3.a. Los puertos ilegales, columna vertebral de la financiación miliciana

Líbano contaba tradicionalmente con seis puertos mercantes principales de titularidad estatal en las seis mayores aglomeraciones costeras situadas a lo largo de sus 225 kilómetros de costa, a saber, de norte a sur, Trípoli, Ybeil/Biblos, Yunieh, Beirut, Saida/Sidón y Sûr/Tiro. La fragmentación del territorio nacional en todo un rompecabezas de zonas de influencia más o menos opuestas entre sí condujo pronto a la apertura de brechas sobre la costa que permitieran a las fuerzas en combate atender a toda una serie de necesidades básicas, tales como el suministro de armas⁵⁶⁰. Las posibilidades de enriquecimiento que poseer una infraestructura similar constituían no tardaron en cualquier caso en percibirse como tentadoras por parte de las diferentes milicias, que comenzaron a importar productos de contrabando para la comercialización interna o la exportación al exterior.

1.C.3.a.a. La captación de tasas aduaneras, nuevo desafío al Estado

Así, por ejemplo, las cantidades de whisky que llegarían a Líbano anualmente a través de los puertos ilegales alcanzarían los 80000 cajones⁵⁶¹. Se estima de esta forma que en 1986 el importe de los productos pasados de contrabando a Siria, Israel y Chipre a partir de Líbano alcanzó los 21 billones de libras⁵⁶². De esta forma, las organizaciones armadas diversificaron la explotación económica de estas instalaciones para erosionar la estructura material del Estado, al ir atrayendo las embarcaciones de diferentes compañías con el pago de cantidades sensiblemente inferiores que los aranceles oficiales y que suponían notables ganancias para las arcas milicianas. Los comerciantes locales se acomodaban pues fácilmente a los puertos ilegales, a partir del momento en el que suponían un descenso de los costes de exportación y que les permitía, manteniendo el mismo precio, aumentar el porcentaje de beneficio, máxime a medida que la caída de la moneda nacional iba adquiriendo proporciones cada vez más

⁵⁶⁰ Así, entre oficiales e ilegales, existirían durante nuestro periodo hasta veinte puertos diferentes esparcidos a lo largo de la costa libanesa. He aquí la lista: Al-'Abdo, Refinería de Trípoli, Puerto de Trípoli, Šekka, Sal'ata, Kfar'abida, Ybeil/Biblos, Saint Paul, King Bergis, Tabarġa, Aquamarina, Yunieh, Ġbayye, Beirut, Uzâ'î, Yieh, Saida/Sidón, Šarafand, Sûr/Tiro y Naqûra. (ATALLAH, 2007;430). Así, por ejemplo, el de Ġbayye era el mayor que controlaban las Fuerzas Libanesas, el puerto legal de Trípoli estuvo hasta diciembre de 1985 bajo control del movimiento Tawhîd, el de Yieh-Jalde era el del PSP mientras que el de Uzâ'î constituía la principal apertura al mar de Amal y el de Šekka, el de los Marada de Sleiman Franyieh.

⁵⁶¹ ATALLAH, 2007; 432.

⁵⁶² TRABULSI, 2007; 234.

trágicas. La operación debía resultar lo suficientemente atractiva para las propias empresas encargadas de fletar los barcos, puesto que, a cambio de mandar mercancías a un puerto ilegal, en la mayoría de los casos se debía regresar de vacío a Europa, ya que resultaba imposible aceptar una carga sin la correspondiente documentación legal sellada que mencionara el origen⁵⁶³. Pero, además, las organizaciones armadas fueron haciéndose por igual con el control *de facto* de los puertos legales, ya fuera yuxtaponiendo sus propios impuestos a los establecidos por el Estado- y disuadiendo así a las empresas usuarias de seguir pagando doble- o sencillamente apoderándose de lo recaudado en las aduanas. De esta forma, entre 1973 y 1982, mientras que el valor de las importaciones se había cuadruplicado, los ingresos percibidos por el gobierno se redujeron casi la mitad, ya que la mayor parte de las tarifas terminaban siendo recaudadas por las milicias⁵⁶⁴.

Ante esta realidad, resulta comprensible que una de las prioridades recogidas por la declaración ministerial del gobierno de unidad nacional formado en 1984 se refiriera precisamente al cierre de los puertos ilegales y la recuperación estatal de aquellos que se encontraban bajo su titularidad. El plan resultaba sumamente ambicioso en tanto que se basaba necesariamente en una renuncia conjunta por parte de todas las organizaciones armadas de un cierto relieve- asociadas ahora al estado a través del nuevo ejecutivo- a aquellas infraestructuras que constituían para ellas la fuente de gran parte de sus ingresos. Resulta obvio en efecto que un incumplimiento por parte de cualquiera de ellas resultaría motivo suficiente para que las demás dejaran de colaborar.

Antes de ello, en cualquier caso, hacía falta reabrir el puerto de Beirut que, al igual que el AIB, se vio forzado al cierre con la revuelta del 6 de febrero y que, también como el aeropuerto, no volvería a abrir sus puertas hasta el 9 de julio. Se trataba para entonces con diferencia de la temporada de paro forzado más dilatada registrada desde el comienzo del conflicto ya que, a diferencia del AIB y dejando de lado cierres de carácter puntual, al puerto tan sólo se le había echado el candado de forma prolongada en 1976, cuando parte de sus instalaciones fueron quemadas y saqueadas. No hay que dejar de subrayar el notable impacto económico que el cese de actividad en el puerto de la capital conllevaba, ya que privaba de sustento no sólo a los trabajadores tanto de administración como de trabajos de carga y descarga de la propia instalación, sino que también forzaba al paro a los empleados de las compañías de navegación marítima y a los propios trabajadores de la flota comercial. No

⁵⁶³ ATALLAH, 2007; 432.

⁵⁶⁴ DIB, 2004; 207.

obstante, el estado de dependencia material exterior de Líbano había impuesto una excepción al estado de cierre, referido a las importaciones subvencionadas por el estado de trigo y carburantes, únicas embarcaciones que operaron durante varios meses y que frecuentemente habían de descargar sus mercancías fuera del recinto⁵⁶⁵. La reapertura del puerto supuso pues un importante signo de normalización, si bien el cierre de los puntos de paso por parte del Comité de Familias de Secuestrados y Desaparecidos que hemos evocado previamente dificultó considerablemente la puesta en marcha de la instalación en su primer día, habida cuenta del elevado porcentaje de trabajadores provenientes de Beirut Oeste que no pudieron reintegrarse a sus puestos tras cinco meses de inactividad⁵⁶⁶. Nótese que esta situación, en ausencia de una compañía estatal potente como la MEA, terminaría imponiendo a muchos de los empleados en el puerto la ausencia permanente a sus puestos de trabajo, una vez que el funcionamiento de los puntos de paso se volviera cada vez más caprichoso e inestable a partir de 1985.⁵⁶⁷

1.C.3.a.b. La Quinta Dársena o la imposición del hecho consumado

En cualquier caso, este mismo puerto de Beirut presentaba el ejemplo más obvio de parasitamiento de las infraestructuras públicas por parte de una organización miliciana, en este caso el binomio Kataeb-Fuerzas Libanesas, que aprovechaban su emplazamiento a lo largo de gran parte de la fachada marítima del Beirut Este intramuros. A finales de los años setenta, la organización político-militar cristiana, que ya contaba con diferentes infraestructuras portuarias sobre el litoral del Metn y el Kesrewan, decidió poner en funcionamiento la llamada quinta dársena (*ḥawd' jāmis*) del Puerto de Beirut, con lo que procedieron a organizar un aparato burocrático *ad hoc* y toda una serie de servicios de descarga⁵⁶⁸. Conviene aclarar que

⁵⁶⁵ AN, 14/5/1984, *La badīl min marfa' bayrūt wa fathahu wa-l-maṭār yab'azu at-tiqā bi-l-wad'* (No hay sustituto para el puerto de Beirut y su apertura, como la del aeropuerto suscita confianza en la situación).

⁵⁶⁶ AN, 10/7/1984, *Qaṭa' al-ma'bar ḥāla dūn wuṣūl ḡami' al-muwaḏḏafīn – al-ḡaiṣ tufriḏu adhunāt 'ala-d-dāḡiliṭna ila-l-ḥaram* (El corte de los puntos de paso provocó que no llegaran todos los empleados- el ejército impone permisos para los que entran en el recinto).

⁵⁶⁷ Así, por ejemplo, en un artículo publicado por "As-safir" en octubre de 1986, se señalaba que los trabajadores del puerto provenientes de Beirut Oeste llevaban en su mayor parte un año y medio sin poder personarse en sus puestos de trabajo y que cobraban sus salarios con retraso a causa de la degradada situación económica que afectaba a la empresa del puerto. En el mismo se presentan las siguientes estimaciones referentes a la procedencia geográfica de la plantilla del puerto: 600 de los 1200 empleados administrativos de la empresa y 500 de los 700 estibadores y cargadores residirían en Beirut Oeste. (AS, 6/10/1986, *Qirār tasallum al-marāfi' yabda' bi-basaṭ as-sayṭarat 'ala al-marfa'-al-umm - La decisión de entrega de los puertos empieza por el simple control del puerto-madre*)

⁵⁶⁸ Uno de los testimonios presentes en el trabajo de L.Garro-Nasard establece 1979 como fecha del inicio de la explotación de la quinta dársena. (GARRO NASARD, 2000; 105). Por otra parte, conviene señalar que la puesta en marcha de la quinta dársena obedece a intereses exclusivamente comerciales,

esta dársena poseía un estatus especial dentro del puerto de Beirut y que hasta entonces había desempeñado un papel menor y muy concreto. Su creación es paralela a la de la cuarta, puesto que su función en un principio fue precisamente la de lugar provisional y menor de atracó para las embarcaciones que transportaban los materiales de construcción que iban a ser destinados para la habilitación de ésta otra. La quinta, por su parte, ni siquiera recibió tal nombre puesto que no se trataba de una dársena propiamente hablando. Ahora bien, la puesta en marcha de la cuarta dársena coincidió con el estallido de la guerra civil. Así, cuando el partido Kataeb decidió entrar a explotar de forma organizada el puerto de la capital evitó lógicamente las cuatro dársenas mayores, sometidas a las tasas del departamento de aduanas, y comenzó a operar en la pequeña, a la que asignó el número cinco⁵⁶⁹. Poco a poco su régimen de aranceles iba a desviar gran parte del tráfico dirigido a sus cuatro hermanas mayores.

Resulta complicado sobrestimar la importancia que el tráfico a través de la quinta dársena acabaría poseyendo tanto para las finanzas del partido Kataeb y luego las Fuerzas Libanesas, así como en el progresivo descalabro de los ingresos aduaneros percibidos por el Estado. Así, la explotación que la milicia cristiana fue realizando de la infraestructura obedeció progresivamente a patrones más elaborados y a una lógica evidente de distribución de beneficios⁵⁷⁰. Aparece así la nueva empresa de gestión de la quinta dársena, la Sonaport, que, a medida que la actividad del puerto legal fuera resintiéndose, acabaría imponiéndose como principal entidad de administración del Puerto. Su gestión se dejaría obviamente en manos de un núcleo de hombres de negocios próximos a la esfera ideológica de los principales actores políticos de la zona este, con la consiguiente desposesión de las familias que tradicionalmente habían controlado las actividades portuarias⁵⁷¹. Así, la Sonaport terminaría haciéndose con el

relacionados con el interés económico derivado de la importación de bienes para su distribución en el mercado local o el contrabando exterior, mientras que las instalaciones portuarias previamente aludidas en el interior del país cristiano resultaban más seguras para operaciones como la del tráfico de armas.

⁵⁶⁹ AH, 11/1/1985, nº 1471, *Bâjirat al-rûtîn tarsû fî mînâ' bayrût* (El barco de la rutina ancla en el puerto de Beirut).

⁵⁷⁰ Resulta interesante apuntar que el tráfico a través de la Quinta Dársena no parece que se limitara exclusivamente a las redes comerciales de la zona este, ya que uno de los entrevistados, comerciante con generadores de la zona oeste, señalaba que normalmente recibían las mercancías por allí y luego las pasaban a Beirut Oeste a través de los *ma'âbir*, gracias a un soldado del ejército que facilitaba el tránsito a cambio de una cantidad determinada. El mismo entrevistado recordaba haber recibido mercancía por el puerto de Ūzâ'î, controlado por Amal. Si bien las cifras que citaba en relación al precio por contenedor recibido en cada lugar resultan poco concluyentes, sí que parecen indicar que las diferentes tarifas constituían un criterio más pertinente que la supuesta proximidad ideológica a la hora de elegir el puerto ilegal a través del cual se recibirían los productos. (Entrevista – ARN).

⁵⁷¹ Nabil Beyhum cita al respecto grandes familias suníes que se habían especializado en diferentes actividades del tráfico portuario y el tratamiento de las mercancías, como los Balṭa'î o los Mekḵâwî, que, separados físicamente del puerto por la línea de demarcación y unos puntos de paso cada vez

control total de las operaciones registradas en el puerto de Beirut y de ella emanarían toda una red de sociedades afiliadas, especializadas para cada uno de los trámites del tráfico portuario, desde la carga, el vaciado, la imposición de multas o el pago de tasas⁵⁷². Paralelamente, la Sonaport iría comprando una cantidad cada vez mayor de acciones de la empresa estatal de gestión del puerto- cuya mera existencia resultaba cada vez más desvirtuada por la presencia de aquélla-, con lo que hacia 1986 el total de las poseídas por ésta y las del partido Kataeb alcanzarían el 31,7% del total⁵⁷³. Esta evolución se acentuará, como veremos a continuación, a lo largo de nuestro periodo.

Así las cosas, el plan de restitución de los puertos a la autoridad legal que entró en aplicación el 3 de noviembre de 1984 tenía como prioridad obvia sanear las cuentas estatales, mediante la recuperación de un tráfico marítimo sujeto de nuevo a las tasas normativas estipulada, con particular énfasis en la recuperación total del puerto de Beirut, que en condiciones normales aportaba los tres cuartos de la recaudación aduanera del Estado. Sin embargo, tal como cabe suponer, el proyecto acabó constituyendo la enésima ilustración de la inconsistencia del compromiso miliciano con el poder legal y su imposible colaboración sostenida con un proyecto de restablecimiento de la unidad estatal que suponía cercenar sus propios recursos y autonomía, en un contexto donde la salida del conflicto no se percibía en absoluto de forma inmediata. El poder habría tenido que asegurarse para conseguir el éxito de la operación la inactividad absoluta de todas las infraestructuras marítimas, puesto que un solo incumplimiento por cualquiera de las partes serviría en bandeja a las demás la oportunidad de hacer lo propio. Yussef Abû Jalîl asegura en ese sentido en sus memorias que Amin Gemayel proporcionó durante unos meses una ayuda mensual a las Fuerzas Libanesas de importe equivalente a la totalidad de sus gastos corrientes y estimada en millones de libras para compensar la entrega de la quinta dársena⁵⁷⁴.

menos permeables, tratarían de contemporizar con la milicia o acabarían siendo relegadas. No obstante, señala que esta evolución afectó por igual a muchas de las familias cristianas que desempeñaban un papel importante en la gestión del puerto, en muchos casos de confesión greco-católica, como los Fara'ûn y que por lo general terminaron siendo igualmente desposeídas (BEYHUM, 1991; 455).

⁵⁷² La mano de obra de gran parte de estas nuevas empresas de administración, carga y descarga se repartiría de forma privilegiada entre los combatientes del partido que, recordemos, hasta la segunda mitad del conflicto, no disponían de un sueldo fijo y debían su sustento a actividades tradicionales cuando se encontraban desmovilizados. Así, tres de los excombatientes entrevistados en el trabajo de L. Garro-Nasard desempeñaron una labor en este sector a partir de la apertura de la quinta dársena. (GARRO NASARD, 2000).

⁵⁷³ AS, 6/10/1986, *Qirâr tasallum al-marâfi' yabda' bi-basaṭ as-sayṭara 'ala-l-marfa'-al-umm* (La decisión de entrega de los puertos empieza por el simple control del puerto-madre).

⁵⁷⁴ ABU JALIL, 1992; 441.

Por otra parte, no hay que pasar por alto que el cierre de los puertos ilegales y la restitución de los aranceles oficiales suponía un engorro para los comerciantes, que veían encarecerse el coste de los productos importados y, por consiguiente, también para el consumidor que era el que terminaba pagando el incremento a la hora de la compra. Obviamente, en un contexto dominado por la falta de regulación y el recurso a la picaresca, la excusa de las tasas arancelarias sirvió para justificar aumentos de precios netamente superiores, justo cuando la moneda nacional comenzaba a acusar las primeras devaluaciones de talla. Así las cosas, la colaboración en pos del resurgimiento de una autoridad estatal fuerte conllevaba sacrificios no sólo a las organizaciones armadas, ahora incrustadas directamente en la legalidad, sino también para el propio sector comercial y en última instancia el ciudadano. Y tan sólo en la medida en la que el fin absoluto de la operación- el renacimiento del Estado- se percibiera como necesario y que la probabilidad de éxito de la misma apareciera como posible, el sacrificio podía resultar justificado.

De esta manera, si bien la recaudación de impuestos aduaneros experimentó un cierto crecimiento tras el primer mes de puesta en marcha del programa⁵⁷⁵, no tardaron en surgir casos que revelaban la persistencia de las acciones de contrabando y, por ende, el pobre interés o la escasa fe en el proyecto de retorno a la legalidad.⁵⁷⁶ De esta forma, de la misma manera que los efectos de los planes de seguridad se tendían a disipar de forma progresiva con un regreso paulatino al *statu quo ante*, inscrito en una inercia casi fatalista de retorno a la ley de las milicias, las sucesivas crisis políticas y sus consiguientes ciclos de enfrentamientos fueron devolviendo la actividad a los puertos ilegales y carcomiendo de nuevo la autoridad recuperada por las fuerzas del orden en las instalaciones portuarias del estado. Por otro lado, cuando en mayo de 1985 los bombardeos a través de la línea de demarcación alcanzaran una intensidad elevada, el puerto de Beirut acabaría siendo abandonado por todos los buques y aquellos que avanzaban en su dirección terminaron atracando en otros puntos de la región

⁵⁷⁵ Se pasó así de las 41850416 libras recaudadas el mes de octubre a 69746024 en el de noviembre, esto es, un incremento del 66,6%. Los ingresos percibidos en el puerto de Beirut, origen como señalábamos previamente de los tres cuartos de la recaudación total, pasaron de 25 a 40 millones de libras. (AS, 10/12/1984, *Haidar: zağrât râfaqat tanfîd al-jatṭa al-amaniyya fî-l-marâfi* - *Haidar: algunos espacios vacíos han acompañado la aplicación del plan de seguridad en los puertos*).

⁵⁷⁶ El más notable, el del buque "Georgius 7", que entró en aguas territoriales libanesas el día 6 de diciembre con una carga de 17000 toneladas de carburantes de contrabando a cuenta de un importante hombre de negocios de la zona este y que descargó en un depósito de Dawra sin paso previo por ningún tipo de autoridad oficial. La investigación judicial se tropezó con toda una serie de obstáculos y cortapisas que indicaban una evidente falta de disposición desde el propio aparato estatal para esclarecer el hecho. AS, 12/12/1984, *Bâjirat al-binzîn: kull al-adilla wa-š-šawâhid lam takfî li-iṣḍâr taqrîr al-ÿamârik* (*Barco de la gasolina: todos los indicios y los testigos no fueron suficientes para publicar el informe de aduanas*).

mediterránea oriental tras días de espera frente a las costas libanesas que suponían engorrosos costes suplementarios para las compañías de navegación⁵⁷⁷. Para el mes de julio, el puerto de Beirut envió a las arcas del estado 10 millones de libras, 20 millones menos de lo que se habría debido percibir habida cuenta del índice de entradas de buques. Con ingresos mensuales de 5 millones de libras, la empresa del Puerto resultaba incapaz de cubrir sus propios gastos corrientes, estimados en 12 millones, con lo que el Estado se veía en la obligación de realizar créditos permanentes, redundando así en las pérdidas del Tesoro⁵⁷⁸. Un mes más tarde, en una entrevista concedida al diario “As-safir”, Walid Yumblatt admitía sin los menores ambages que el puerto regentado por el PSP, el de Jalde-ÿieh, se encontraba en pleno funcionamiento y anunciaba incluso la creación de una empresa portuaria conjunta con Nabih Berri⁵⁷⁹.

El control de la costa libanesa por parte de las milicias alcanzaría finalmente sus cotas más elevadas a partir de 1986, tras un segundo intento fallido de recuperación por parte de la legalidad⁵⁸⁰. El dominio de la infraestructura marítima de la capital por parte de las Fuerzas Libanesas se habría materializado para entonces de forma casi absoluta, de tal forma que los ingresos enviados al Estado el mes de febrero de 1986 se situaron en 8,8 millones de libras, marcando un descenso del 60,65% con respecto al mismo mes del año anterior⁵⁸¹. Es ahora cuando la Sonaport alcanza su mayor grado de desarrollo y de control sobre todas las operaciones registradas. “As-safir” denunciaba así que las Fuerzas Libanesas habían instalado a uno de sus representantes de seguridad en una oficina del puerto y que había dado instrucciones de prohibir la entrada o el vaciado de cualquier carga si no se pagaban previamente las tasas instauradas por el partido, destinadas al Şundûq Waţanî. Así, la empresa de administración oficial se habría transformado en poco más que en un departamento de registro de vehículos, a partir del momento en el que las fuerzas sobre el terreno se encargaban de percibir los impuestos de aduana. De esta manera, los productos podían salir

⁵⁷⁷ AN, 3/5/1985, *Marfa' bayrût fi żall al-ta'îl da'wât li-tayîdihî “fahuwa lil-ÿami”* (El Puerto de Beirut, a la sombra del bloqueo – llamadas a neutralizarlo “porque es de todos”).

⁵⁷⁸ AN, 29/7/1985, *Ihtimâmât bi-awḍa' al-marâfi' al-lubnâniyya wa-l-tahrîb yanjuru mawârid al-jazîna wa-l-idârât* (Preocupaciones por el estado de los puertos libaneses – el contrabando carcome los recursos del tesoro y las administraciones).

⁵⁷⁹ AS, 5/8/1985, *Siġatuna lil-wifâq hiyya bayân “ÿabha al-taḥluf al-waţanî”... wa haḍa huwwa al-ḥadd al-adnâ* (Entrevista con Walid Yumblatt – Nuestra fórmula para el acuerdo es el comunicado del FUN y eso es lo mínimo).

⁵⁸⁰ AS, 8/10/1986, *Al-qiwwât taşilu al-raşîf al-ḥâdî 'aşar – berri: al-taslîm sûrî wa-l-taqşîr laysa minna* (Las Fuerzas Libanesas llegan al muelle 11 – Berri: la entrega es falsa, las restricciones no vienen de nuestra parte).

⁵⁸¹ CL, 17/3/1986, n° 5049, *Recettes du Port de Beyrouth: -60,6% en février 86* (Recaudación del Puerto de Beirut: -60,6% en febrero del 86).

del puerto legal tras haber pagado tasas ilegales, de la misma forma que mercancías ilegales se re-exportaban por el puerto oficial tras haber pagado los impuestos de la milicia⁵⁸². En fin, una imagen que correspondía con la vertida en los testimonios recogidos, donde se presentaba el puerto bajo el control exclusivo y permanente de la milicia cristiana, descartando que cualquier plan de seguridad impuesto por el Estado hubiera alcanzado una incidencia poco más que anecdótica, tal y como señalaba este antiguo miliciano:

*El puerto era del Estado pero no podías entrar sin permiso de la milicia o bien descargabas directamente en nuestro lado, en la quinta dársena. En principio no hacía falta de permiso, podías ir allí, pero luego para trabajar tenías que conseguir nuestro permiso, con lo que traías y cuánto traías. Entonces pagabas y entrabas. Pero el gran puerto del partido estaba en Ďbayye. Allí tenían depósitos para los carburantes también.*⁵⁸³

1.C.3.b. La línea Ŷûnieh- Lárnaca, la otra puerta al exterior

El puerto de Ŷûnieh, por su parte, presentaba una situación similar: a pesar de su titularidad oficial, las Fuerzas Libanesas terminarían controlándolo de forma casi total, circunstancia aún más evidente habida cuenta de su enclave en el centro del semi-cantón establecido por la milicia en las zonas este. Su importancia para nosotros, en cualquier caso, se deriva del establecimiento de una línea de transporte de pasajeros en dirección a la ciudad chipriota de Lárnaca, que alcanzaría un estatus prácticamente regular a lo largo de nuestro periodo⁵⁸⁴. Así las cosas, ante las dificultades objetivas para alcanzar el AIB, magnificadas de forma interesada por los portavoces políticos de la zona este con el objetivo sustentar sus reivindicaciones a propósito del proyecto de Ĥalât, Ŷûnieh acabaría transformándose en la principal salida al exterior para los ciudadanos de Beirut Este.

1.C.3.b.a. De solución de urgencia a respiradero de la zona este

Todo parece indicar que la puesta en marcha de rutas marítimas entre Líbano y Chipre constituía un reflejo comercial más o menos automático cada vez que las condiciones de

⁵⁸² AS, 6/10/1986, *Qirâr tasallum al-marâfi' yabdâ bi-basaṭ al-sayṭara 'ala al-marfa' - al-umm* (La decisión de entrega de los puertos empieza por el simple control del puerto-madre).

⁵⁸³ Entrevista – FDY.

⁵⁸⁴ En mayo de 1985 encontramos que dos embarcaciones cubrían la ruta y que una de ellas partía de Yunieh los lunes, miércoles y viernes mientras que la segunda hacía lo propio los martes, jueves y sábados. (AN, 8/5/1985, *Marfa' bairût ġadarathu kull al-bawâjir wa ḥaraka al-rukkâb ta'ûdu ila Ŷûnia - Todos los barcos abandonan el puerto de Beirut y el movimiento de pasajeros vuelve a Yunieh*).

seguridad empeoraban, durante una fase particularmente cruda del conflicto⁵⁸⁵. Se trataba en cualquier caso de un cambio cualitativo notorio en la travesía hacia la isla vecina, a la cual acudían algunos libaneses acomodados antes de 1975 durante las temporadas estivales tras cubrir menos de media hora de viaje en avión. Ahora, el viaje respondía a imperativos de seguridad y la duración se dilataba hasta doce horas de navegación. Cabe subrayarse pues desde un principio que la estabilización de la ruta marítima Ħunieh-Larnaca respondía pues a un contexto de crisis y urgencia, ya que las molestias que entrañaba el desplazamiento por mar resultaban tanto más descompensadas si se comparaban con la facilidad del recorrido de antaño. Crisis y urgencia en un plano objetivo, al venir determinados por la perennización del conflicto, pero al mismo tiempo paralelos a una percepción de riesgo relativamente subjetiva a propósito del uso del AIB, que responde al progresivo cierre sobre sí mismas de las zonas este a lo largo del periodo. Apréciase en el siguiente fragmento este contraste entre el anodino viaje de ocio y la lamentable escapada por mar que los nuevos viajes a Chipre representaban en el repertorio de representaciones de las clases medias y superiores de Beirut Este:

*Chipre, nuestra vecina; de cuya cercanía algunos solíamos aprovecharnos para pasar el fin de semana o las fiestas de Año Nuevo ahora se ha vuelto lejana. El cuarto de hora que nos separaba de ella por aire se ha convertido en doce horas por mar. Nuestro viaje hasta allí ya no se realiza solo para airearse. El camino se ha vuelto ahora cansino, costoso y requiere un presupuesto particular. Ya se vaya en grandes barcos o en « Hidrojet », el precio viene a ser el mismo y la desgracia también: 750 libras para el billete de ida y 750 el de vuelta. A cambio de esta cantidad se consigue un asiento parecido a los de los aviones al que uno ha de agarrarse bien si se padece temporal. A veces muchos no consiguen este asiento, así que han de conformarse con apiñarse en una silla de la cafetería del barco. Si tienes suerte, podrás compartir uno de los sofás de la cafetería con un amigo, familiar o compañero de fatigas y si no, el suelo del barco para tenderse. Y los más felices son los que disponen de una manta o colcha para cubrirse del frío del mar. Y quien paga mas, reserva un camarote.*⁵⁸⁶

El fragmento corresponde a mayo de 1984, periodo pues en el que el AIB no se encontraba en funcionamiento y en el que la puesta en marcha de este tipo de viajes no implicaba pues un posicionamiento ideológico de autonomización de la zona este con respecto

⁵⁸⁵ Maria Chakhtoura firmó por ejemplo en “L’Orient-Le Jour” el 20 de septiembre de 1983 un artículo relatando la travesía, en plena Guerra de la Montaña, subrayando los aspectos más desagradables de una travesía marcada por el hacinamiento, las incomodidades y unos precios desorbitados impuestos para sacar provecho (CHAKHTOURA, 2007; 151).

⁵⁸⁶ AN, 9/5/1984, *Al-bâjira lubnân şağîr ‘â’im wa-l-rukâb fâqu al-maqâ’id wa-l-ağtiyya* (El barco - pequeño Líbano a flote y los pasajeros desbordan asientos y cubierta).

a infraestructuras estatales percibidas como externas⁵⁸⁷. En cualquier caso, retomando el planteamiento al que nos referíamos previamente, la existencia de una salida similar respondía pues a un periodo de urgencia y como tal constituía una vía de escape. Así, el paulatino desarrollo desde Yûnieh una vez reabierto el AIB, sí que pone de manifiesto la dimensión ideológica correspondiente a la progresiva politización de las comunicaciones exteriores, de la cual el asunto Ḥalât constituye el paradigma más evidente.

Así las cosas, la consolidación de lo que en principio constituía una solución de crisis para convertirse en puerta de salida principal para la zona este llevó aparejado una mejora considerable de las condiciones del viaje, a medida que se consolidaba la demanda y que se evitaban las masificaciones propias de los momentos de éxodo. El siguiente testimonio, de una entrevistada que realizó el trayecto en varias ocasiones durante el periodo, así lo atestigua:

*Los primeros viajes eran catastróficos. Nos quedábamos en el puente, abrigados con una manta. Los barcos no estaban preparados. Luego fueron poniendo sillas, cabinas si querías dormir. Pero al principio pasabas la noche en el puente, llegabas al día siguiente con el pelo mojado, pegajoso con agua salada. Fue mejorando, nos fuimos acostumbrando. Salías de noche y llegabas por la mañana. Recuerdo que llevábamos Dramamin para no marearnos. Aprendimos, al final era casi delicioso, pero los primeros dos viajes fueron una tortura.*⁵⁸⁸

De todas formas, es necesario subrayar que este tipo de desplazamientos contaban con una necesaria cobertura oficial, no sólo a partir del momento en el que se realizaban a partir de una infraestructura estatal como el puerto de Yûnieh, sino también por la necesaria presencia de una delegación de la Seguridad General que se encargara de comprobar los documentos de viaje y de sellar los pasaportes. Su presencia se complementaba con un destacamento paralelo de las Fuerzas Libanesas que aplicaba sus propios criterios para la protección de la zona o evitar la fuga de elementos sospechosos, con lo que en la práctica nos encontramos con un caso de yuxtaposición de fuerzas coercitivas- *de iure* y *de facto*- similar al de los *ma'âbir*.⁵⁸⁹

⁵⁸⁷ Es más, durante esta etapa de 1984 funcionaron rutas similares desde Beirut Oeste a partir del puerto del Baño Militar en Karakâs. Nabih Berri defendió esta introducción como una solución temporal para aligerar el bloqueo económico de la capital, a la espera de la reapertura de las infraestructuras estatales y, efectivamente, en cuanto se reabrió el AIB se suspendió su tráfico (AS, 19/4/1984, *Mubâšira al-'aml fî jatt bayrût - larnâka* - Activa la línea directa Beirut – Lárnaca).

⁵⁸⁸ Entrevista – KHD.

⁵⁸⁹ Elisabeth Picard señala la connivencia de la milicia con los hombres de negocios encargados de la puesta en marcha del servicio de transporte de pasajeros y que, con toda probabilidad, se encontraban vinculados de forma directa o indirecta con el partido cristiano. De hecho, la investigadora francesa

1.C.3.b.b. Viajar para conseguir un visado: el endurecimiento de las condiciones de emigración

Por otra parte, el viaje a Chipre presentaba diferentes modalidades, que no se reducían a la mera vía de escape como tránsito al mundo exterior. Si bien es cierto que, como apuntábamos en la introducción, el saldo migratorio del país se mantendría permanentemente en cifras negativas durante toda la etapa, es preciso enfatizar que los requisitos para la obtención de un visado no dejaron de endurecerse progresivamente. Las condiciones de seguridad y el impacto del terrorismo realizado por grupos islamistas impondrían por un lado una cautela suplementaria a la hora de admitir solicitudes por parte de los ciudadanos libaneses. Pero, además, esas mismas circunstancias de inseguridad- especialmente todo aquello relacionado con el secuestro de representantes extranjeros- conducirían a un progresivo cierre de las delegaciones diplomáticas en Líbano o bien, en el caso de que se mantuvieran embajadas abiertas, a la clausura de las secciones consulares encargadas de examinar las peticiones y distribuir los visados. Así, si en 1987, según datos del Ministerio de Asuntos Exteriores libanés, se tramitaban cotidianamente 1500 solicitudes de viaje⁵⁹⁰, hay que tener en cuenta que en la mayor parte de los casos los trámites necesarios se debían realizar a distancia, comunicándose con la delegación del país correspondiente ubicada en un país vecino, por lo general, Siria o Chipre.

El estado de las delegaciones diplomáticas a mediados de nuestro periodo resultaba, en efecto, desolador. No hay que olvidar que en principio la mayor parte de las mismas se encontraba ubicada en Beirut Oeste y que el progresivo descontrol del estado de la seguridad en la mitad occidental de la capital llevó en un primer momento a la mayor parte de las delegaciones a trasladarse a Beirut Este, en la que, por lo general, se habían ido abriendo dependencias durante el conflicto para responder a los problemas de movilidad que comportaban los puntos de paso. Así las cosas, a mediados de 1986 sólo nueve embajadas continuaban operativas en Beirut Oeste- Corea del Norte, Corea del Sur, Cuba , China, Argelia, Túnez, Marruecos, Yemen del Norte y Yemen del Sur-, mientras que la máxima representación

señala directamente que la compañía encargada de los viajes era propiedad de las Fuerzas Libanesas. Un indicio de esta colusión: la salida de los transbordadores se habría visto acompañada de disparos de las artillerías de las Fuerzas Libanesas hacia Beirut Oeste, que suscitaban réplicas similares en dirección a Yûnieh, ofensivas artificiales que tan sólo buscaban legitimar el encarecimiento del precio del billete ante los riesgos que la travesía comportaba (PICARD, 1996; 74).

⁵⁹⁰ 65% de las mismas correspondían a estudiantes que deseaban continuar su formación en el extranjero y 25% a individuos y familias que deseaban emigrar de forma definitiva (AH, 30/1/1987, nº 1578, *Al-hiṡra... “qiṡa” jalâṡ al-lubnânî! - La emigración... puerta de salvación para los libaneses*)

conservada por la mayor parte de países europeos correspondía a un encargado de negocios. Tres delegaciones- Argentina, Senegal y Turquía- habían visto incluso sus respectivos edificios ocupados por diferentes milicias⁵⁹¹. En cuanto a los países hacia los que tradicionalmente se había canalizado el flujo migratorio libanés, habían elevado numerosas cortapisas que empezaban por el propio distanciamiento físico. Australia cerró su embajada, ubicada en Beirut Oeste, y derivó todo su personal a su delegación de Damasco, donde recibirían a unas 200 personas diariamente. Algo similar realizó la embajada canadiense, si bien abrió una oficina en el Hotel Aquamarina de Yunieh para que se depositaran los diferentes trámites. En ambos casos los requisitos necesarios para optar a un visado de emigración resultaban cada vez más draconianos: sólo se podía optar al mismo si se contaba con familiares instalados en el país de destino o bien si se poseía en el banco cantidades correspondientes a 200000 dólares, que en 1987 equivalían nada más ni nada menos que a 9 millones de libras. Se trataba efectivamente de una cifra privativa, máxime si se tiene en cuenta que la mayor parte de los candidatos al desplazamiento definitivo provenían de las clases menos favorecidas⁵⁹².

En cuanto a la embajada estadounidense, tras los atentados sufridos en 'Ain el-Mreisse y 'Awkar en 1983 y 1984, mantuvo los servicios consulares exclusivamente para sus ciudadanos nacionales presentes en Líbano. No se tramitaban más, pues, demandas de visado, excepto en casos muy particulares como los beneficiarios de las becas de estudio otorgadas por la fundación de Rafiq el-Hariri o tratamientos hospitalarios, cuando tradicionalmente había venido ocupándose de unas 500-700 solicitudes diarias, ya fueran de carácter temporal o definitivo. Así las cosas, para 1985 los libaneses se postulaban para conseguir el documento en las delegaciones estadounidenses de Damasco o Nicosia, que concedían cada día una media de 30 y 15 visados respectivamente, aunque menos del 20% de los mismos abrían las puertas a la emigración. En cuanto a las solicitudes retrasadas admitidas en Líbano desde 1981, habían sido trasladadas a la embajada de Atenas donde tres trabajadores habían sido desplazados para ocuparse de ellas exclusivamente, si bien aproximadamente la mitad de las mismas habían resultado calcinadas en las dos explosiones de los años anteriores. De esta forma, en Atenas se habrían otorgado visados a hasta 12000 libaneses durante 1984⁵⁹³.

⁵⁹¹ AN, 1/7/1986, *Al-ḥuṣūl 'ala ta'sîrât lis-safar wa-l-hiṡra mu'âyaza yatadajjal fiha aḥyânan at-tazwîr* (La obtención de visados de viaje y emigración es un milagro en el que a veces interviene la falsificación).

⁵⁹² AH, 30/1/1987, nº 1578, *Al-hiṡra... "qiṡa" jalâṡ al-lubnânî!* (La emigración... puerta de salvación para los libaneses)

⁵⁹³ AN, 1/7/1986, *Al-ḥuṣūl 'ala ta'sîrât lis-safar wa-l-hiṡra mu'âyaza yatadajjal fiha aḥyânan at-tazwîr* (La obtención de visados de viaje y emigración es un milagro en el que a veces interviene la falsificación).

El viaje en taxi a Damasco o en barco a Chipre se convirtió pues en un paso necesario para la mayor parte de aquellos que, exasperados por el contexto, decidían partir de cero en otro país. Chipre contaba, por añadidura, con una nutrida comunidad libanesa formada por diversas olas de emigrantes allí establecidas desde principios del conflicto. Para 1984 sus efectivos se situarían entre las 12000 y 15000 personas, gran parte de las cuales ya habría fijado su hogar de forma más o menos definitiva, como demuestra la apertura de escuelas libanesas en suelo chipriota, homologadas por el Ministerio de Educación desde Beirut⁵⁹⁴. En otros casos, como en el de la siguiente entrevistada- originaria, por cierto, de Beirut Oeste-, se conservaba una segunda residencia en Chipre a la que se recurría en etapas particularmente críticas del conflicto, especialmente en el caso de contar con hijos de escasa edad:

*Yo vivía entre Beirut y Chipre. Tenía dos niños pequeños- nacidos en 1982 y 1983- y cuando las batallas se intensificaban los agarraba y los llevaba a Chipre. Eran muy pequeños y no quería que escucharan los bombardeos. Tres veces viajé, sobre todo por el camino del puerto de Ýunieh, por barco. Iba y volvía. Pero aquí tenía a mi familia, a mis amigos, a mi marido, porque siempre seguía había trabajo, cuando las cosas se calmaban todo continuaba. (...) Al principio el viaje era pesado, te mareabas, y yo además iba con los niños. Resultaba muy largo, te tirabas hasta la mañana siguiente para llegar. Recuerdo que eran cabinas con dos camas. Una vez fui desde el puerto de Beirut y el resto desde Ýunieh. (...) En Chipre teníamos una casa, incluso conseguí un permiso de residencia chipriota. Durante unos cuatro años estuve yendo y viniendo, incluso matriculé a los niños en una escuela libanesa que abrieron allí. (...) El periodo más largo que pasé fuera sería de unos seis meses, que fue cuando matriculé a los niños en la escuela.*⁵⁹⁵

La presencia de una comunidad libanesa de una cierta envergadura en la isla condujo a la puesta en marcha de una infraestructura determinada destinada a los conciudadanos que viajaban para realizar una entrevista en una embajada o depositar una solicitud. En algunos casos se trataba de la activación de relaciones de parentesco o vecindad con el ofrecimiento de un lugar para alojarse durante los días que exigiera el trámite en cuestión. Pero fundamentalmente nos referimos a la aparición de servicios de reserva de hoteles, compra de billetes de avión o asistencia burocrática para los solicitantes de visados, organizados por libaneses residentes en Chipre. Un buen ejemplo de ambos aspectos lo ofrece uno de los personajes de la novela de Imân Ḥamidân Yunes previamente citada, que espera en Limassol una respuesta de la embajada estadounidense. Mientras tanto se encuentra instalada en la

⁵⁹⁴ CHAKHTOURA, 2007;170.

⁵⁹⁵ Entrevista – NDM.

casa de su sobrino, casado con una grecochipriota y empleado en una agencia de servicios de viaje y trámites para los libaneses en proceso de emigración.⁵⁹⁶

Ahora bien, hemos de evitar simplificaciones demasiado mecánicas entre Beirut Este y Oeste y sus respectivas vías de escape en forma de barco y Chipre por un lado y AIB o Siria por el otro. Si hasta ahora hemos mencionado tanto a ciudadanos de las zonas este que habían utilizado el Aeropuerto de Damasco como a residentes en la mitad occidental de la ciudad que cruzaban hasta Chipre a través de Yûnieh, también encontramos entre los testimonios un ejemplo de una madre de familia de Beirut Este que presentó sus trámites de emigración en la embajada canadiense de Damasco y que se desplazó hasta allí en taxi una vez convocada para la entrevista de rigor⁵⁹⁷. No cabe duda de que la doble asociación resulta generalmente válida, en tanto que los obstáculos de desplazamiento, sumados a los temores sustentados sobre representaciones más o menos racionales acerca de la otra mitad, solían condicionar la decisión a la hora de abandonar Líbano hasta el punto de constituir dos “opciones por defecto” para cada una de las mitades de la capital. Pero, de la misma forma que nada impedía sobre el papel el desplazamiento de un ciudadano desde la periferia norte hasta el Aeropuerto ubicado en Jalde, en ningún caso las Fuerzas Libanesas cerraron la puerta a individuos procedentes de la zona oeste, independientemente de su confesión, para que se adentraran en los sectores este y utilizaran sus infraestructuras como era el caso del puerto de Yûnieh.

Concluamos subrayando que el cálculo definitivo que presentaba el cruce al otro lado como algo imposible o bien anodino se derivaba de un cúmulo de percepciones personales previas que, sumadas a un análisis igualmente individual de la coyuntura de seguridad, resultaban en un margen más o menos flexible de movilidad. Así las cosas, por lo general, cuanto mayor identificación existiera con el proyecto político e ideológico de alguna de las diferentes fuerzas armadas- proyectos marcados en nuestro periodo por un acento claramente delimitador y autonomista-, más se reduciría el entorno inmediato concebido como espacio de socialización y actuación cotidiana. Inversamente, cuanto mayor fuera el desafecto hacia la

⁵⁹⁶ HAMÎDÂN YUNES, 1997; 91. No olvidemos además que Chipre había venido siendo- y lo es hasta ahora- el destino habitual de aquellas parejas normalmente transcomunitarias que quieren contraer matrimonio civil. Esta figura legal es inexistente en Líbano, puesto que las diferentes comunidades religiosas cuentan con el monopolio en asuntos de estatuto personal, pero se convalida oficialmente cuando se realiza en el extranjero. Se trata, pues, de un antecedente similar en muchos aspectos a este otro “turismo burocrático”, que además siguió practicándose durante el conflicto. Este era el caso, por ejemplo, de una de las entrevistadas, mexicana, que junto a su futuro marido libanés, se desplazó desde Beirut Oeste al puerto de Yûnieh en febrero de 1987 y desde allí realizaron el viaje a Chipre (Entrevista – CAR).

⁵⁹⁷ Entrevista – UMA.

filosofía comunitaria y de cantón predominante entre las milicias, mayor había de resultar la frustración derivada de las cortapisas permanentemente elevadas frente aquel ciudadano que, por convicción o necesidad- o por una mezcla de ambas- persistía en diversificar sus relaciones y rutinas más allá de una geografía hecha de recortes urbanos y alambres de espino, de vocación profundamente narcisista.

2. TRANSFORMACIONES

ECONÓMICAS,
SOCIALES

RESPUESTAS

En 1984, como señala Fawwaz Trabulsi, termina “la guerra en época de abundancia¹”. Si para el momento en el que nuestro periodo comienza, Líbano llevaba ya casi una década sumergido en una serie de interminables disensiones nacionales perpetuamente superpuestas y absorbidas por dinámicas de enfrentamiento regionales e internacionales, se imponía la constatación de que la economía nacional había resistido con relativa solidez el envite de la crisis y se mantenía con cierta dignidad como factor cohesivo dentro del marasmo bélico. No obstante, tras la invasión israelí el edificio de las finanzas estatales se empieza a resquebrajar, para terminar derrumbándose con considerable estrépito a lo largo de la segunda mitad de los ochenta, atrapando entre sus escombros a una población sometida a una delirante presión inflacionista y a una progresiva pauperización. Las sucesivas contradicciones sociales engendradas por el proceso, con un Estado en bancarrota incapaz de mantener sus limitados recursos de asistencia, habían así de conducir a un clima de malestar profundo, en el que se desarrollaría un movimiento popular de protesta que identificaría al conflicto como fuente principal de la extrema precarización material impuesta a los ciudadanos. El abrupto descalabro de la moneda nacional, con la consiguiente amputación del valor de los salarios y del poder adquisitivo habían de dar forma pues a lo que se conocería como “la otra guerra”, en propiedad una nueva manifestación de la primera, que asediaba ahora a los libaneses desde nuevas posiciones.

Porque si la economía nacional había aguantado hasta entonces el tirón, ello se debía a diferentes factores cuya incidencia o efectividad habían de remitir en nuestro periodo. El economista Kamal Hamdan, que se refiere a la etapa 1975-1982 como la de la absorción del impacto, indica que, a pesar de que la guerra había afectado a la mayor parte de sectores económicos nacionales a diferentes niveles, el conjunto de la maquinaria no había dejado de funcionar y de demostrar una notable capacidad de adaptación y flexibilidad². A ello habría contribuido la presencia de toda una serie de redes de seguridad que, apuntalando la estructura, habrían contenido su caída. Así, la destrucción del centro comercial de la capital se vio compensada con una recolocación de las actividades comerciales e industriales, a favor de un proceso de descentralización del que distintas áreas y sectores supieron beneficiarse. Además, la masiva emigración hacia los países del Golfo, inmersos en plena época del *boom* petrolífero, supondría un flujo permanente de capital hacia Líbano, que en 1982 se calculaba en 2000 millones de dólares, esto es, alrededor del 75% del PIB nacional. Al mismo tiempo, las

¹ TRABULSI, 2007; 227.

² HAMDAN, 1989; 20.

diferentes organizaciones armadas que se enfrentaban sobre el terreno recibían ingentes ayudas desde el exterior, que aportaban una notable fluidez al sistema bancario nacional. Destacaba en este sentido el capital manejado por los palestinos para cubrir sus diferentes gastos y proyectos de inversión, depósito que en la antesala de la invasión se estimaba en 1500 millones de dólares entre propiedades y haberes en cuentas³. Todos estos aportes fueron sustituyendo los que generaba la actividad económica interior, con lo que se obtenía la impresión- y de hecho la constatación- de que seguía habiendo mucho dinero en el país. Y, efectivamente, entre 1974 y 1981 la suma total de los depósitos bancarios domiciliados en Líbano aumentó alrededor de un 20%⁴. Ahora bien, al depender fundamentalmente de factores exógenos, cuyo control escapaba al propio país, este equilibrio tan sólo podía resultar inestable, máxime cuando la situación política estaba en condiciones de degenerar en cualquier momento hacia la violencia generalizada. El derrumbe registrado en nuestro periodo así lo confirmaría.

Lo que proponemos pues en este segundo bloque es un estudio de las consecuencias que las diferentes manifestaciones de la crisis económica acarrearón para la vida cotidiana de los habitantes del Gran Beirut, así como las reacciones y adaptaciones derivadas del proceso. Para ello nos ocuparemos en primer lugar del principal fenómeno que materializó el derrumbe de la economía nacional, a saber, el hundimiento de la libra libanesa, con su consiguiente impacto en el coste de la vida y el valor de los salarios. Posteriormente analizaremos las consecuencias registradas en el mercado laboral y la aparición de una dinámica creciente de movilización sindical que, como hemos indicado, terminaría apuntando por igual a la carestía y al dominio miliciano, presentados como secreciones de un mismo virus. Por último nos interesaremos por el margen que quedaba a los ciudadanos para desarrollar algún tipo de actividad lúdica o social que les permitiera abstraerse de forma momentánea de las asfixiantes coordenadas impuestas por el conflicto. Qué posibilidades pues para el ocio en una coyuntura marcada por la violencia sostenida y el deterioro de las condiciones de subsistencia material.

³ HAMDAN, 1989; 20.

⁴ HAMDAN, 1989; 20.

2. A. El hundimiento de la libra libanesa

Cuando se iniciaba la segunda mitad del conflicto, otro de los factores que confirmaban el sorprendente aguante de la estructura económica libanesa lo constituía la firmeza con la que la moneda nacional había resultado capaz de mantenerse hasta cierto punto en su cotización frente al dólar y las principales divisas mundiales. Si en 1975 un dólar valía 2,2 libras libanesas, en 1980 la moneda nacional había caído a las 3,44 mientras que a finales de 1983 se colocaba a 4,53⁵. Es cierto que en perspectiva la libra había perdido el 50% de su valor a lo largo de la primera mitad del conflicto pero, en cualquier caso, este descenso no resultaba muy distinto al que otras monedas como el marco alemán o el franco francés habían acusado a lo largo de la misma etapa frente al billete verde. Sin embargo, a partir de 1984 la divisa nacional entró en un acentuado y progresivo descalabro en el que, una por una, fueron superándose las sucesivas líneas rojas que el discurso mediático y la percepción popular iban estableciendo como límite máximo posible del hundimiento. El desgaste acusado en apenas cinco años resultó exponencial: si a finales de 1984 el dólar alcanzaba ya casi las 10 libras, un año más tarde se acercaba a las 20, mientras que 1986 terminaba con cotizaciones de 87 libras por dólar. En 1987 la caída resultó desenfrenada, con meses en los que la libra llegaba a registrar pérdidas de más de 100 unidades frente al dólar, de tal forma que el año se cerró con una paridad próxima a las 500 libras por dólar. Éste había de constituir el valor máximo registrado en nuestro periodo, ya que a lo largo de 1988 se reajustaría levemente a la baja, de modo que cuando expirara el mandato de Amin Gemayel, en septiembre, el cambio oficial se situaría en 413 libras. Resumiendo el proceso, en el espacio de cinco años que corresponde a nuestro estudio, el dólar acusó una subida en su cotización frente a la moneda nacional del 7490%, mientras que ésta, por su parte, perdió el 98,91% de su valor⁶. Cifras contundentes que sirven para transmitir una idea del traumatismo que ello supuso para las finanzas estatales y para el poder adquisitivo de los ciudadanos.

En esta primera parte del bloque analizaremos pues las consecuencias que sobre la vida cotidiana registró el proceso devaluativo. Empezaremos realizando una sucinta exposición de las causas e interpretaciones más extendidas del fenómeno para detallar después algunas de sus características fundamentales. En cualquier caso, urge apuntar que ni es nuestro cometido ni se encuentra entre nuestras competencias ofrecer una lectura profunda y original

⁵ DIB, 2004; 174.

⁶ Cifras calculadas a partir de los valores referenciales de 5,49 libras por dólar para enero de 1984 y 413 para septiembre de 1988.

de los factores que intervinieron en el derrumbe de la moneda nacional, que estudiaremos principalmente a partir de las repercusiones concretas y tangibles que condicionaron la existencia de los ciudadanos del gran Beirut, como fue el caso de la progresiva “dolarización” de la economía o la forzada conversión de ahorros y bienes depositados en moneda nacional. Esto es, que, como en el resto de apartados, evitaremos adentrarnos en disquisiciones formales para las cuales no nos encontramos particularmente preparados y centraremos nuestra atención en las transformaciones registradas a nivel de la vida cotidiana. De cualquier modo, para lo que se refiere a las cuestiones más teóricas, seguiremos fundamentalmente los análisis del economista libanés Albert Dagher. Posteriormente nos ocuparemos del proceso inflacionista desencadenado por la devaluación de la libra, paralelo a un hundimiento del valor real de los salarios, dos factores que combinados crearon las condiciones de una crisis social aguda, sin precedentes desde el inicio del conflicto. Por último, no dejaremos de señalar las compensaciones positivas que, por aisladas o menores en comparación, no dejó de acarrear el hundimiento de la libra libanesa, fundamentalmente en dos cuestiones: el pago de deudas y los alquileres.

2.A.1. Desarrollo e interpretación de un proceso traumatizante

Todos los libaneses que tenían dinero lo sacaron durante la guerra, lo pusieron fuera, por si tenían que viajar, para no quedarse sin nada. Mi familia cambió al dólar enseguida. Muchos les dijeron, “¿Cómo es que cambiáis?” cuando se calmó la cosa. Pero otros no cambiaron y luego escuchaban la radio y decían que el dólar se había puesto a tanto y se lamentaban “Ay, ¿por qué no cambié ayer?”. Y a cuánto está el dólar hoy. Ésa era la conversación de todos los días, a cuánto está el dólar hoy.”⁷

Pocos ejemplos se encuentran en la historia contemporánea de un proceso devaluativo e inflacionista tan brusco como el que se registró en Líbano a partir de 1984. Si el caso más comúnmente utilizado para realizar paralelismos corresponde al de la Alemania de entreguerras, parece oportuno apuntar que el derrumbe de la libra libanesa continuó más allá del final de la guerra civil. Así las cosas, el índice máximo absoluto de cambio corresponde a

⁷ Entrevista – EAS.

febrero de 1992, cuando la cotización de la moneda nacional se situó en la monstruosa cifra de 2600 unidades frente al dólar, antes de que el primer gobierno de Rafiq el-Hariri estableciera ese mismo año una paridad fija- un dólar igual a 1500 libras -que ha seguido en vigor hasta la actualidad⁸. Y si la crisis se produjo en parte como reacción a una serie de circunstancias objetivas, empíricamente contrastables y ligadas al contexto histórico posterior a la invasión israelí de 1982, su interpretación permite un notable margen de subjetividad. En nuestro caso, tras reseñar algunos de los factores que pesaron de forma significativa para desencadenar la crisis, nos interesaremos por las representaciones presentes entre la población de la época y *a posteriori* para explicar lo dramático del descalabro.

2.A.1.a. ¿Cómo explicar el hundimiento?

Para intentar explicar el violento descenso que la moneda nacional libanesa conoció en la segunda mitad de los ochenta realizaremos una distinción. Abordaremos, así, en un primer momento aquellas causas vinculadas al deterioro real y objetivable del edificio económico nacional, ya fuera como consecuencia de diez años de violencia, de determinadas decisiones adoptadas por el ejecutivo que llegó al poder en 1982 o por diferentes realidades del contexto internacional. Posteriormente nos ocuparemos de la notable presión especulativa a la que tuvo que hacer frente la libra y que la arrastró a puntos muy inferiores a donde habría llegado si se hubiera realizado una lectura estricta las dimensiones iniciales de la crisis financiera.

2.A.1.a.a. El desgaste de la estructura productiva y financiera estatal

Así, parece claro que las dimensiones de la destrucción producida por la operación militar con la que Tsahal pretendía arrancar de cuajo la presencia de la OLP en Líbano crearon un contexto propicio para que la moneda nacional se debilitara. El conjunto de la actividad económica se vio afectado, en particular el sector industrial y la agricultura del sur del país, de tal forma que el PIB descendió entre 1982 y 1985 un 25%, según los informes del Banco de Líbano y el Fondo Monetario Internacional⁹. Con el incendio y derrumbe bajo las bombas de parte del tejido industrial, situado en su mayor parte alrededor de la capital, no resulta extraño que en ese mismo periodo las exportaciones de manufacturas descendieran un 30%. Este fenómeno coincide además con la desaparición de una de las redes de seguridad a las que no referíamos previamente. Efectivamente, 1982 marca el final del *boom* petrolífero de los países del Golfo, del que tanto provecho había extraído Líbano gracias a su población

⁸ DIB, 2004; 179.

⁹ HAMDAN, 1989; 22.

emigrante. En espacio de tres años, las remesas enviadas desde el exterior caerían prácticamente a su 50%. Consecuencia directa de ambas evoluciones, un grave déficit de la balanza de pagos- 933 millones de dólares en 1983, 1353 en 1984¹⁰. A ello contribuyó igualmente un incipiente movimiento de huida de capitales, en el que cabe incluir la retirada de todos los depósitos bancarios que manejaba la OLP, que desde 1982 establecería su sede en Túnez. Algunos autores identifican de hecho este fenómeno como el factor que causó un impacto mayor al sistema bancario libanés¹¹. Aún más notable resulta el considerable eco que la importancia de la desaparición del dinero palestino encontraba en el discurso de los ciudadanos cuando se les preguntaba acerca del origen de la crisis:

*Me acuerdo perfectamente de la crisis de la moneda. La libra empezó a perder poder adquisitivo el año en el que se fueron los palestinos, que fue en el 82. La libra estaba entonces a dos o tres frente al dólar, después pasó a 150, a 500... Era algo de locura. Parece que Abû 'Ammar (Yasir Arafat) cuando se marchó de Beirut dijo que se llevaba todo el dinero de la revolución y todo ese dinero mantenía fuerte a la libra libanesa, así que cuando se sacó, se vino abajo. Fue algo tremendo.*¹²

*Era en la época en la que Amin Gemayel era presidente de la República. Por entonces Yasir Arafat se retiró de Beirut y se llevó todo el dinero, lo retiró. Él tenía aquí todo su dinero, de ayudas, por ejemplo, que venían de Arabia Saudí, Kuwait, Jordania, Irak, Rusia y lo ponía ahí para la OLP. Cuando se retiró, se llevó todo el dinero de Beirut. En cuanto lo retiró, empezó a caer la libra y a subir el dólar. Por entonces la libra estaba a 3 frente al dólar. Y entonces empezó a subir hasta que llegó a un solo dólar por 500 o 600 libras.*¹³

En segundo lugar, la política implementada por el presidente Amin Gemayel en su intento de restablecer la unidad nacional y la legitimidad del Estado tuvo como principal resultado vaciar el tesoro público y conducir al país a un estado de endeudamiento sin precedentes. El proyecto de restablecimiento de la legalidad pasaba, como indicábamos anteriormente, por una decidida inversión en gastos militares, destinada a dotar al ejército nacional de una presencia y una fuerza material que lo capacitara para imponerse en la jungla miliciano. Para ello se realizaron ingentes compras de armamento en el extranjero que totalizaron hasta el 20% del total del presupuesto nacional entre 1982 y 1985¹⁴. Huelga decirlo, la torpeza y parcialidad desplegada en las intervenciones internas del ejército a lo largo de

¹⁰ HAMDAN, 1989; 22.

¹¹ DIB, 2004; 202.

¹² Entrevista – MRO.

¹³ Entrevista – MHM.

¹⁴ HAMDAN, 1989; 23-24.

1983 reducirían a un mínimo la legitimidad de la institución, que acabaría desgajada por criterios confesionales con la Intifada del 6 de febrero. Y como apuntamos anteriormente, el moderno arsenal adquirido terminaría en manos milicianas tras repetidos ataques y robos a los depósitos del ejército. En cualquier caso, su cuantía quedaría en evidencia de forma prolongada, puesto que los sucesivos pagos se cubrieron recurriendo a los depósitos del Banco Central, cuyas reservas pasaron de 3000 a 1400 millones de dólares entre 1982 y 1985¹⁵. La asistencia estadounidense prometida en este respecto se materializó de forma cuanto menos parca, ya que del billón de dólares solicitado por el presidente Gemayel, la administración Reagan comprometió tan sólo 280 millones. Cuando en 1984 el contingente norteamericano evacuara Líbano, marcando de forma explícita el reajuste de prioridades del Departamento de Estado, se comunicaría al gobierno libanés que los 40 millones de dólares que todavía no se habían enviado nunca se pagarían¹⁶. La cuestión del rearmamento fue evocada en algunos casos por los entrevistados a la hora de hablar de las causas de la crisis. Se trata nuevamente, en efecto, de una cuestión concreta que favorece una lectura sencilla, haciendo abstracción de procesos económicos más elaborados:

*Amin Gemayel se puso a comprar armas para compensar al ejército. Todo era nuevo: se pusieron a comprar coches nuevos a 22000 dólares y luego a los seis meses se vendían por la mitad de precio. El Estado empezó a tener muchos gastos y la situación económica no era buena: las zonas estaban separadas, no había recaudación y todo ello se fue cargando sobre la libra, no sólo una cosa, sino muchas. Estaba pues la compra de armas, luego la falta de recaudación y luego la situación de las zonas separadas, todo eso afectó mucho a la libra que empezó a caer y a caer.*¹⁷

El despilfarro presupuestario coincidía, no lo olvidemos, con una progresiva apropiación de la recaudación estatal por parte de las milicias, que a través de sus instalaciones portuarias escamoteaban la mayor parte de los ingresos aduaneros. De nuevo, dos fenómenos paralelos que dejan una consecuencia lógica: un acentuado déficit público. El Estado libanés había registrado su primer déficit público al comienzo del conflicto, en 1976. Forzado a solicitar préstamos del Banco Central y de diferentes bancos comerciales, el índice de deuda interna pasó de 1450 millones de libras en 1977 a 6800 a finales de 1981. Este aumento, no obstante, no fue percibido de forma alarmante por parte de los diferentes grupos sociales influyentes a nivel económico, de tal forma que no conllevó graves consecuencias. Sin

¹⁵ HAMDAN, 1989; 23-24.

¹⁶ DIB, 2004; 211.

¹⁷ Entrevista – ROL.

embargo, las cantidades debidas por el Estado habían de dispararse a partir de 1982. Las cifras resultan elocuentes: 14100 millones en 1983, 180.000 millones en 1987, 505.000 millones en 1988¹⁸. El Estado comenzaría a practicar una gestión del presupuesto nada ortodoxa, basada precisamente en el endeudamiento, para lo cual se aprovechaba de una informalidad de procedimiento posibilitada por el conflicto. Así las cosas, a partir de 1985 el proyecto de Presupuestos del Estado dejaría de elaborarse en el Parlamento, al cual se le presentaría como decreto-ley convalidable en lectura única. El ministro de Finanzas contaría así con la potestad de emitir bonos del Tesoro en la medida de las necesidades presupuestarias, emisiones desprovistas de cualquier control ni límite máximo¹⁹.

2.A.1.a.b. Mafias, banqueros y milicianos: la generalización de las prácticas especulativas

Pero como el propio Albert Dagher señala, el déficit público, lejos de constituir la causa de los males, supone la consecuencia directa de la continuación de la guerra. Existe en efecto un factor central que incidió de forma directa e intencionada en el deterioro de la paridad de la libra, a saber, la estrategia especulativa adoptada por los bancos comerciales, ya fuera por cuenta propia o por encargo de clientes poseedores de capitales. Esta especulación, bajo la forma de una polarización sobre las divisas extranjeras, terminó por proporcionar a las tasas de cambio el papel de motor en la evolución de los precios, dentro de un proceso *in crescendo* de hiperinflación. Cabe subrayar al respecto la impropiedad de la denominación “comercial” para el sector bancario libanés, puesto que su función predominante tradicional había siempre correspondido a la financiera, subsidiaria en Europa o Norteamérica. En 1985, por ejemplo, los bancos de Beirut dejaron de acordar ningún tipo de crédito, actividad primordial de una institución de carácter comercial²⁰. La actitud de los bancos nos conduce así a uno de los *leit motiv* que más éxito cosecharían en el discurso mediático y político de la época, el de la “mafia del dólar”.

El concepto hacía alusión de forma genérica a un grupo de entidades financieras y hombres de negocios más o menos protegidos por el poder, más o menos vinculados con los ámbitos milicianos, que, gracias a toda una serie de informaciones privilegiadas, se enriquecían con aparatosas operaciones de compra y venta de dólares procedentes de la reserva del Banco Central, cuyas consecuencias financieras resultaban desastrosas para la evolución de la libra.

¹⁸ DAGHER, 1989; 45.

¹⁹ DAGHER, 1989; 45.

²⁰ DAGHER, 1989; 45.

“Al-Ḥawâdeẓ” citaba así en septiembre de 1984 a un responsable gubernamental anónimo que denunciaba la presencia de esta mafia y exponía así su *modus operandi*:

*En cuanto al tema de la mafia que ataca a los bolsillos de los ciudadanos, es una de las consecuencias de la guerra en sus últimos años, mientras que encontramos que la especulación es un asunto antiguo y familiar en el mundo monetario. Y añade el responsable que el fiscal general tiene una denuncia clara y concreta que acusa a un número de bancos locales libaneses y libaneses-extranjeros, así como a un número de hombres de negocios y responsables del Banco Central. En cuanto al modo en el que trabaja esta “mafia”, no es un asunto secreto ni obra de magia, pero está claro que requiere una seria colaboración con un responsable importante del Banco Central, ya que el trabajo de esta “mafia” consiste en comprar dólares cuando el Banco Central pone en circulación millones de dólares en los mercados libaneses. Entonces se activan grupos de estas personas y bancos para comprarlos a un precio relativamente reducido, de tal forma que se agotan de los mercados monetarios libaneses. Acto seguido, esta mafia saca a venta estos dólares, evidentemente a un precio mayor del que adquirió.*²¹

Lo cierto es que la figura de la mafia del dólar, por su naturaleza ambigua y desdibujada, se convertía en un chivo expiatorio perfecto contra el cual desencadenar exaltaciones retóricas de carácter demagógico y al que atribuir el origen de todos los males de la crisis, sin que mediara la necesidad de aportar un elemento explicativo suplementario o intervenir de forma concreta para limitar sus pérfidas conspiraciones, máxime cuando la vinculación de sus responsables con la esfera política-miliciana resultaba evidente. Así, Camille Chamoun, ministro de Finanzas del gobierno de unidad nacional, anunció en 1984 que habían remitido los nombres y datos de los responsables de la mafia al fiscal general y que estaban esperando el resultado de la investigación y la imposición de las consiguientes penas contra los responsables²². Ahora bien, depositar la cuestión en manos de un sistema judicial paralizado por el conflicto y absolutamente incapaz de aplicar ningún tipo de sentencia punitiva equivalía a poco más que un brindis al sol, como la ausencia de sentencias ligadas a este proceso habría de poner en evidencia. Clamar contra la mafia del dólar se convertiría así en una intervención fundamentalmente cómoda y rutinaria- a menudo hipócrita- para los miembros de la clase

²¹ AH, 21/9/1984, nº1455, *Mas’ûl ḥukûmî: mâfiâ warâ’ suqûṭ al-lîra* (Un responsable gubernamental: hay una mafia detrás de la caída de la libra).

²² AH, 21/9/1984, nº1455, *Mas’ûl ḥukûmî: mâfiâ warâ’ suqûṭ al-lîra* (Un responsable gubernamental: hay una mafia detrás de la caída de la libra).

política²³, al mismo tiempo que proclama central en las movilizaciones sindicales del periodo, como comprobaremos más adelante.

Resulta claro en cualquier caso que 1984 constituyó un año crucial en la percepción de los medios de negocios libaneses, entre los cuales, a partir de la abrogación del acuerdo del 17 de mayo de 1983 con Israel y el regreso de la influencia siria, cundió un clima de aprensión y desconfianza. Este desapego por un poder estatal considerado carente de credibilidad dada su incapacidad por reapropiarse de sus ingresos oficiales condujo a los banqueros a percibir de forma negativa el desarrollo de la deuda interna y, como consecuencia directa, a manifestar a partir del último trimestre de 1984 su rechazo a financiar el tesoro público en las mismas proporciones que hasta entonces. Paralelamente, surgió un grupo de altos responsables del sector que, junto a una serie de políticos y hombres de negocios - la célebre mafia-, decidió hacerse con un cierto “tesoro de guerra” en divisas fuertes. Apuntaron para ello a las reservas de un Banco Central que, sin gobernador general durante cinco meses, vendió masivamente divisas para hacer frente a una demanda intensificada. Como señalábamos antes, cuando a principios de 1985 Edmond Na’im fue nombrado a la cabeza de la institución, encontró que durante los seis meses anteriores las reservas de la misma habían pasado de 1428 millones de dólares a 652, esto es, un 54,2% menos. Para entonces, las entidades bancarias habían adoptado una postura clara a favor de la polarización en torno a las divisas extranjeras como forma de recuperar las pérdidas de sus activos en moneda nacional. Y, si bien la señal de comienzo para las grandes operaciones de compra de dólares habría provenido de algunos establecimientos cuya acción se encontraba vinculada de forma clara a algunas voluntades políticas, lo cierto es que los 89 bancos comerciales activos en Líbano no tardarían en convertirse en otros tantos hogares de especulación²⁴.

Empezó entonces una etapa de confrontación directa entre éstos y un Banco Central que procuraba detener la caída con una política que fuera más allá de las intervenciones de venta de sus propias divisas, cuya efectividad se revelaría enseguida muy limitada²⁵. Así, en

²³ El 1 de abril de 1985, por ejemplo, el vicepresidente del Parlamento Munîr Abû Fâd’el hizo un llamamiento a retirar la protección política a los responsables de la mafia del dólar, de tal forma que los jueces pudieran realizar su trabajo y los procesaran. (AS, 2/4/1985, *Abû Fad’el yuṭâlibu bi-muḥâkama mâfiâ al-dûlar wa rafa’i-l-ḡaṭâ’i-l-siyâsi ‘anha – Abu Fadel pide que se juzgue a la mafia del dólar y que se le retire la cobertura política*).

²⁴ DAGHER, 1989; 54.

²⁵ Así, por ejemplo, en febrero de 1986 el dólar se cambiaba a 26 libras. El Banco Central intervino de forma potente en el mercado y en el espacio de unas semanas insufló unos 500 millones de dólares, gracias a lo cual estabilizó la tasa de cambio, que descendió hasta 19 libras. No obstante, tan sólo tres semanas después, la moneda nacional había de reanudar su tendencia a la baja, de tal forma que en el

una situación de marasmo progresivo, en el que la institución debía sobrevenir a las necesidades del Estado y limitar al mismo tiempo en la medida de lo posible la impresión de más moneda, intentaría imponer a los bancos comerciales suscripciones obligatorias a los bonos del Tesoro y forzaría la aprobación en el Parlamento de una ley que blindara sus reservas de oro- reservas que, convertidas en divisas y vendidas en el mercado libre, no habrían tardado en acabar en los depósitos de las instituciones bancarias. La reacción de éstas, en un país marcado por la falta absoluta de intervención estatal en el sector y la libertad cuasi ilimitada que representaba la Ley del Secreto Bancario de 1956, resultaría extremadamente virulenta. Así, cada vez que el Banco Central reforzaba las medidas de control de los fondos, la cotización del dólar sufría en los días siguientes fuertes aumentos, abiertamente artificiales, con los cuales los banqueros pretendían dejar clara al gobernador su supremacía en el juego financiero y restringir su cometido al mero papel de impresor de nuevos billetes cada vez que ellos lo consideraran necesario. El enfrentamiento directo entre la Asociación de Bancos Comerciales y el Banco Central presidió el debate financiero entre 1985 y 1987, desviando la atención de un Ministerio de Finanzas considerablemente inactivo y un gobierno incapaz de aplicar una política equilibrada al respecto²⁶.

2.A.1.b. Una sociedad que pasa a gravitar alrededor del dólar

Se pone en marcha así lo que Ahmad Beydoun denomina “el gran combate de todos, grandes y pequeños, contra la moneda nacional²⁷”, una agónica huida hacia delante en la que las operaciones de cambio con interés lucrativo no tardarían en dejar paso a transferencias en una sola dirección huyendo de la libra. Y como resultado directo de esta evolución, la adopción en gran parte de los intercambios comerciales desarrollados como moneda de referencia del dólar, que a partir de entonces canalizaría la pérdida de credibilidad de la divisa libanesa.

2.A.1.b.a. ¿Cambiar o no cambiar?

Si las grandes acciones que influían directamente en la tasa de cambio de la libra pertenecían como señalábamos a las entidades bancarias y a grupos de hombres de negocios, el mercado del cambio de divisas conoció una cierta vulgarización, apropiadamente

mes de noviembre recuperó y superó el índice de las 26 libras. A finales de año había de alcanzar las 38,37 libras. (DIB, 2004;174)

²⁶ DAGHER, 1989; 55.

²⁷ BEYDOUN, 1993; 191.

representada por la aparición de numerosos quioscos de cambio informal que aparecieron por doquier, sobre todo en la calle Hamra. En el siguiente fragmento firmado por Kamal Dib encontramos una excelente descripción de los mismos:

*La especulación de monedas suponía un negocio lucrativo en Beirut a finales de los setenta, algo que se aceleró en los ochenta. Cientos de pequeñas tiendas florecieron por todas partes y los vendedores de cambio que circulaban por las aceras ocupaban todas las calles principales. Los cambios con un precio fijo se operaban principalmente desde pequeños quioscos que no eran mucho más grandes que cabinas de retrete. El quiosco empleaba a dos o tres trabajadores armados con walkie-talkies, transistores, radios y pequeñas calculadoras de bolsillo; a veces un kalashnikov se podía apreciar detrás del mostrador por si acaso. Los cambistas utilizaban los walkie-talkies para comunicarse minuto por minuto las tasas de cambio y las transacciones de negocios. Por temor a intrusos que pudieran espiar, desarrollaron un código propio de comunicación. (...) Docenas de hombres con paquetes de dólares transitaban por el negocio del cambio como si se tratara de un mercado de verduras. Estos hombres no poseían más que un mínimo conocimiento o experiencia en el negocio y una calculadora de bolsillo barata. Recorrían las aceras y negociaban las transacciones como si vendieran helados. Como otros bienes, el precio de moneda extranjera era también negociable. Antes de citar un precio, el cambista quería saber si el cliente potencial estaba vendiendo o comprando y cuál era la cantidad. El cliente comprobaba con distintos cambistas antes de decidir en cuál iba a hacer negocio. Normalmente, los cambistas de acera ofrecían mejores tasas de cambio que los quioscos al no tener costes suplementarios, comisiones, salarios o alquileres que pagar.*²⁸

En un contexto en el que la demanda de divisa extranjera por parte de los ciudadanos resultaba generalizada, los quioscos ofrecían un cambio inmediato frente a las progresivas trabas y limitaciones en la cantidad que los bancos fueron introduciendo. La siguiente entrevistada, que trabajaba en una oficina bancaria por entonces, exponía así las ventajas y desventajas que conllevaba este sector informal:

Los quioscos de cambio de Hamra surgieron en gran medida porque ya no había dólares en el mercado. Si tú querías viajar, por ejemplo, si querías salir fuera, cogías efectivo y salías. El país se vació de dólares, así que si querías dólares tenías que ir y pagarles un 1% o un 2%. Se pusieron a hacer contrabando de dólares desde fuera, desde Siria y los vendían en la calle. Si ibas a pedirlo al banco, tenías que pagarlo, porque los traían desde fuera, con camiones de carga, a un porcentaje determinado, no te lo iban a dar gratis. Podían darte por ejemplo 3000 dólares, pero más no. Así que esa gente se puso en la calle en plan “quieres dólares, yo te los

²⁸ DIB, 2004; 167.

*doy". Uno conseguía un poco menos que con el banco, pero ya estaba. No, no era legal, pero a ver quién se atrevía a hablar. Además pertenecían a los partidos. Cuando querían que subiera el dólar, los líderes, que querían hacer algún tipo de operación, decían a los suyos que dispararan, montaban una batalla y así se encarecía el dólar. Nabih Berri, por poner un ejemplo, juntaba a sus cambistas y quería hacer una gran operación de cambio. Les decía entonces a los militares: "disparad" y parecía que había enfrentamientos. O si querían gastarlos, al día siguiente había un enfrentamiento en otro lugar y bajaba el dólar. En cuanto había problemas, ya no había dólares. En cuanto se tranquilizaba la situación, había dólares. Reunían a su gente, se ponían de acuerdo y se inventaban una batalla, para subir o bajar el dólar según sus conveniencias. Y así el dólar pasó a estar vinculado a la seguridad. Si yo por ejemplo pertenezco a Amal, les preguntaba: "¿Hoy qué vais a hacer, subir o bajar?" Esperaba un poco y al día siguiente si había una batalla, cuando subía la demanda, me ponía a vender. Si no, compraba para cuando subiera.*²⁹

La entrevistada abordaba pues la implicación de las milicias en el proceso especulativo, lo que al fin y al cabo correspondía totalmente a la lógica de las organizaciones armadas y el contexto en el que operaban. Habida cuenta de su carácter depredador y de su parasitación de las actividades económicas desarrolladas en la zona bajo su control, poco puede extrañar su colaboración activa en un negocio tan lucrativo como el del juego con la moneda. Simbólicamente, se trataba, además, de un ataque directo al Estado, cuya moneda oficial se hundía para arañar pingües beneficios. Así, según Elisabeth Picard, los líderes milicianos se contaban entre los individuos más beneficiados por las operaciones especulativas desarrolladas en el periodo. Gracias a sus contactos con el sector, así como su papel coercitivo y mafioso, obtenían de las instituciones bancarias garantías ficticias, exigían utilizar créditos a largo término para conseguir beneficios a corto plazo y ejercían presión sobre la Sociedad Financiera de Líbano, encargada de repartir las ganancias líquidas entre los organismos para apropiarse de las divisas disponibles³⁰. Por añadidura, la incidencia directa de las organizaciones armadas sobre la situación de la seguridad les permitía provocar cambios en la tasa de cambio y utilizarlos en beneficio propio, a partir del momento en el que los contextos de inestabilidad política y enfrentamientos propiciaban un clima de desasosiego y desconfianza en el futuro del país, traducido en la intensificación de la demanda de divisas extranjeras y el descenso del valor de la libra³¹.

²⁹ Entrevista – SLA.

³⁰ PICARD, 1996; 84.

³¹ El trabajo de Rola Abboud analiza precisamente la relación entre inestabilidad política y fluctuaciones de cambio. Concluye señalando este criterio como uno de los principales a la hora de determinar las

A nivel individual, las operaciones de cambio podían entenderse desde un interés igualmente lucrativo, si bien acabaron convirtiéndose en recursos desesperados para evitar que se esfumaran ahorros acumulados durante años cuyo valor caía en picado de forma sostenida. En lo que se refiere al primer grupo, algunos de los entrevistados recordaban anécdotas de personas conocidas que habrían intentado aprovecharse del juego especulativo con diferente fortuna:

Un día se ganaba no sé cuánto y al otro se perdía. Un amigo nuestro llegó un día contento porque había vendido dólares por 95 libras. Cambió los dólares que tenía y consiguió bastantes libras, estaba contento. Lo vimos y le dijimos: “¿Cómo que a 95? ¡Ve a cambiarlos que mañana va a subir más y vas a perder!”. Fue, lo hizo y perdió un poco. Al día siguiente el dólar subió a 150 libras. Si no hubiera hecho eso, habría perdido todo su dinero.”³²

Pero por lo general, la mayor parte de experiencias ligadas al hundimiento de la libra pertenecían a la segunda modalidad, la de limitar las pérdidas en depósitos bancarios conservados en moneda nacional y progresivamente menguados en su valor frente a las divisas extranjeras. Aparecía claro que aquellos que se decidieron a transformar todos sus ahorros a dólares al principio de la crisis fueron los que menos damnificados resultaron por la crisis financiera. Por el contrario, aquellos que estaban seguros de la reversibilidad del proceso o, peor todavía, los que cambiaron cantidades de dólares cuando la libra empezaba su descenso pensando que se trataba de un fenómeno coyuntural vieron cómo lo acumulado en sus cuentas durante años se esfumaba de forma dramática:

Recuerdo a uno que tenía una empresa cinematográfica en Hamra. Había acumulado en el banco 400000 libras, cuando el dólar estaba a 2 libras. Subió después a 5, 10, 50, 100, 200... Las dejó, no las cambió. Cuando murió, esas 400000 libras de cuando estaba a 2 dólares habían pasado a valer 100 dólares. Los que mejor salieron parados fueron los que cambiaron enseguida. Gente que tenía muchos millones y que rápido cambió. Esos salieron ganando. Sabían. Por ejemplo, si tenías un amigo en el banco, te llamaba y te decía: “Cambia, que va a subir”. Pero los que dejaron todo en libras, éstos se la comieron.”³³

subidas y bajadas de la libra a un nivel cotidiano. No obstante, su incidencia resultaría mucho menor a largo plazo, plano en el que dominarían factores económicos más generales como la balanza de pagos y los depósitos de divisas. Se señala, no obstante, que el estado de la seguridad podía afectar la evolución de la tasa de cambio a nivel mensual o anual en la medida que terminaba por influir en los criterios económicos generales antes citados. (R. ABBoud, 1986)

³² Entrevista – ARN.

³³ Entrevista – MOJ.

*En el banco tenía unas 3000 libras que desaparecieron, se desvanecieron. No las cambié a tiempo. Decías: “Mañana vuelve a bajar y ya está”. Pero no.*³⁴

*Recuerdo que les había abierto una cuenta a los niños para su futuro en la que iba poniendo poco a poco dinero. Tenía por ejemplo 500 libras para cada uno, que eran como unos 200 dólares. La olvidé y un tiempo después me llamó el banco y me preguntó qué quería hacer con esa cuenta que tenía un dólar. Había perdido todo el valor.*³⁵

*Todo el dinero que trajimos (del extranjero, en 1982) lo trajimos en dólares. Pero lo que nos fastidió es que cuando llegamos y compramos la casa la libra estaba a 3 por un dólar. La primera vez que cayó la libra se puso a 8 por un dólar. Todo el mundo empezó a decirle a mi marido “Ve, cambia, mira, te van a dar un millón de libras, corre”. Fue y cambió a libras, todo lo que habíamos traído. No pasaron más de seis meses y la libra empezó a devaluarse rápidamente, hasta llegar a las 1500 libras de ahora. Y lo que teníamos se derrumbó, se convirtió en casi nada en comparación con lo que traíamos. Fue un caos para nosotros, pero mal que bien ya nos habíamos instalado y mi marido se había puesto a trabajar y yo ya podía decidir si tenía que echar una mano.*³⁶

No en vano, el frenesí especulativo que precipitó y luego se aprovechó de la caída de la moneda nacional contribuyó claramente a acentuar las disparidades de distribución del capital, beneficiando por lo general a aquellos que más tenían y ampliando el abismo con relación a la mayor parte de los ciudadanos. Así, queda clara, por un lado, la pérdida de valor de los ahorros de aquellas personas que contaban con haberes modestos, colectivo correspondiente *grosso modo* a una clase media. De hecho, a finales de la guerra, el 70% de los depósitos bancarios en moneda local presentaban cifras inferiores a 100000 libras, que con un cambio rondando las 500 unidades por dólar, nos indica cantidades por debajo de los 200 dólares. Como señala Kamal Hamdan, los pequeños ahorradores en libras siguieron muy tarde el movimiento de huida ante la moneda nacional- por lo general a partir de 1986-1987- y a menudo tras diversas entradas y salidas poco acertadas en el mercado de cambio. Por el contrario, el gran capital, donde se incluía el de las organizaciones armadas, contaba con mejores fuentes de información y asesoramiento, tal como apuntaba el primer entrevistado de este último bloque de testimonios. En semejantes condiciones, se encontraba mejor preparado para seguir de forma adecuada el desarrollo de la situación económica, con lo que muy pronto se replegó sobre las divisas extranjeras como medida de refugio. De esta manera,

³⁴ Entrevista – CHM.

³⁵ Entrevista – RBK.

³⁶ Entrevista – PTR.

para 1990, el 1,9% de las cuentas en moneda extranjera totalizaba el 50% de la cantidad total de todos los depósitos de este tipo³⁷.

2.A.1.b.b. La rápida dolarización del mercado libanés

Así las cosas, tras décadas de bonanza y prosperidad, la libra quedó identificada como fuente segura de miseria, como miembro gangrenado que había que amputar cuanto antes. Recordaba, como señalaba Ġassân Šarbel en una irónica elegía publicada en “An-nahâr”, a “una vieja actriz de pechos caídos que contempla con pena cómo sus amados corren detrás de una estrella ascendiente”. Esta estrella la encarnaba el dólar, que el autor define con sorna como un verdadero “elemento incontrolado” que había sustituido a todos los frentes y puntos de paso en la conversación cotidiana. De hecho, señalaba Šarbel, “el dólar se ha convertido en el único *ma’bar* que queda y lo importante es poder pasar por él”. “El dólar- concluía- es el verdadero protagonista de la película. Él sube y nosotros bajamos”³⁸. Su inevitable recurrencia en el diálogo del día a día durante el periodo resulta, no en vano, fácil de atestiguar, tal como se evocaba en el testimonio que utilizábamos para abrir este epígrafe. Como señala Kamal Dib, las cadenas de radio jugaron un papel destacado en esta guerra psicológica contra la moneda nacional, con boletines permanentes en los que se actualizaban las tasas de cotización frente al dólar y el resto de divisas, cuñas que terminaron por imponerse a la información sobre los frentes y la actualidad política³⁹. La psicosis generalizada en torno a los flujos especulativos condujo a episodios delirantes como el que tuvo lugar el 1 de septiembre de 1987, cuando las monedas de una libra se pasaron a cambiar repentinamente en aceras y plazas de las principales ciudades de Líbano por cantidades equivalentes a 100 libras en billetes o incluso a un dólar, una vez que se extendió el rumor de que el valor del metal del que estaban

³⁷ HAMDAN, 1989; 29.

³⁸ AN, 28/1/1985, *‘azîzatî al-lîrat al-lubnâniya ša’buna aħħabaki, lan yajûna (Querida libra libanesa, nuestro pueblo te amó, no traicionará)*.

³⁹ DIB, 2004; 168. Es oportuno insistir sobre la cotización del resto de divisas extranjeras, más allá del dólar. La moneda estadounidense se presentaba como referencia principal, habida cuenta de su uso generalizado en la mayor parte de transacciones comerciales entre Líbano y el exterior. No obstante, si bien el dólar tendía a subir en Beirut frente a la libra incluso cuando bajaba en todos los mercados mundiales, no hay que dejar de subrayar que la moneda nacional libanesa registró caídas similares y por lo general más fuertes frente a otras divisas. Así, por ejemplo, si en el primer cuatrimestre de 1986 la libra retrocedió frente al dólar en un 29,84%, el índice medio de caída frente a las monedas europeas y el yen fue del 57,37%. (AN, 1/5/1986, *Al-lîra fî nihâya al-tult al-awwal tarâya’at bi-nisba 29,84 fî-l-mi’a - La libra retrocede al final del primer cuatrimestre un 29,84%*). Igualmente, si durante los ocho primeros meses de 1985 el valor del dólar experimentó una subida frente a la libra del 106,75%, el franco francés hizo lo propio en un 123,12%, el marco alemán en un 132,97%, la lira italiana en un 112,17% y el franco suizo en un 230,07%. (AN, 2/9/1985, *Tarâyu’ 51,63% fî 8 ašhar wa 63,3% fî sinna – ad-dîn ad-dâjilî iqtaraba min 40 miliâran wa-l-ħabal ‘ala-l-ğarrâr - Retroceso de la libra del 51,63% en ocho meses y del 63,3% en un año – la deuda interior se acerca a los 4000 millones- y lo que está por venir)*.

compuestas había superado el propio de las monedas. Éstas se recogían pues para ser fundidas y posteriormente revendidas al sector industrial. El Banco Central se vio obligado a emitir un comunicado señalando que los dos tipos diferentes de monedas de una libra presentes en el mercado estaban fabricadas con níquel y acero en diferentes proporciones y que su valor real se encontraba entre las 8 y las 12 libras, claramente por encima pues de su valor referencial, pero muy lejos de las cotizaciones que había llegado a alcanzar⁴⁰.

Este proceso de deserción generalizada de la moneda nacional tuvo como consecuencia evidente una “dolarización” de la economía libanesa. El concepto, tal como lo definió Pierre Salâma, se refiere a la sustitución de las monedas y al papel jugado por los títulos fijados en función de la cotización del dólar como unidad de pago frente a la moneda local⁴¹. Esto es, que la mayor parte de transacciones y actividades comerciales pasaron a utilizar como valor referencial la moneda estadounidense. Conviene situar este fenómeno en el particular contexto económico libanés, marcado por una elevada dependencia del exterior en lo que se refería a bienes de consumo, puesto que, como apunta Fawwaz Trabulsi, el país no producía virtualmente nada e importaba prácticamente todo⁴². Las cifras indican que aproximadamente un 85% de todo lo que se compraba en Líbano provenía de otro país⁴³. En semejantes condiciones, el propietario de negocio o distribuidor que adquiría un producto a un precio establecido en divisa extranjera se exponía a pérdidas seguras, o por lo menos a ganancias nulas, si lo comercializaba en moneda nacional, que le reportaría beneficios insignificantes frente a la diferencia de cotización a la que tendría que hacer frente cuando pagara el siguiente pedido. El siguiente entrevistado, empleado en una empresa de distribución de alimentos, presenta esta evolución:

Yo cobraba en libras en el trabajo. Todo era con libras al principio, pero cuando empezó a subir el dólar, nos pusimos a trabajar con dólares. Ya no había equilibrio para la libra- una hora subía, la siguiente bajaba- con lo que las empresas empezaron a trabajar en dólares porque era sólido. Así que nos pusimos a vender todas las mercancías en dólares. (...) Los propietarios de las tiendas lo sabían, que la libra estaba bajando y que había que tratar en dólares. El pan siguió

⁴⁰ En concreto, la libra emitida antes de 1986 estaba compuesta exclusivamente de níquel, con 8 gramos de peso y su valor se estimaba en 12 libras. El otro tipo, más reciente y de 7,22 gramos, presentaba una aleación de níquel y acero en proporción de 6,6% y 93,4% y debería cambiarse por 8 libras. (AN, 2/9/1987, *Al-lîrat al-ma’daniyya bi-dûlâr! - ¡La libra metálica a un dólar!*)

⁴¹ DAGHER, 1989; 64n. La dolarización se ha practicado fundamentalmente en Latinoamérica, algunos de cuyos países, como Ecuador y El Salvador han terminado adoptando el dólar como moneda propia, mientras que en Panamá existe una coexistencia con la divisa local. Otros estados de la región como Uruguay, Costa Rica o Nicaragua han conocido procesos informales de dolarización en diferentes grados.

⁴² TRABULSI, 2007; 227.

⁴³ AS, 8/10/1985, *Harb al-dûlâr al-mustamirra* (La guerra del dólar continúa).

*vendiéndose en libras, las verduras también. Pero todos los productos enlatados y las cosas por el estilo, todo pasó a venderse en dólares.*⁴⁴

Como veremos más adelante, los salarios pagados por esas mismas empresas no siguieron necesariamente esa misma transformación, lo que dio pie a un margen de beneficio considerable que alimentó gran parte del tejido comercial del país. En cualquier caso, la dolarización quedó igualmente reflejada en el proceso generalizado de cambio de moneda en depósitos bancarios al que nos referíamos previamente. De esta forma, para 1988 hasta 200000 cuentas bancarias estaban establecidas en dólares⁴⁵, con cantidades que a finales de 1987 alcanzaban los 3222 millones.⁴⁶

En cualquier caso, en opinión de Albert Dagher, el desbocado aumento experimentado por la libra a lo largo de 1987 demuestra hasta qué punto los actores que intervenían en el mercado de cambios, como aprendices de hechiceros, ya no eran capaces de controlar el juego. Así, se produce a partir de entonces una desconexión entre la evolución de las tasas de cotización de la moneda y el estado real de la economía⁴⁷. De hecho, tal como subraya Kamal Hamdan, entre 1985 y 1988, diferentes indicadores económicos registraron notables mejoras en comparación a la etapa previa. Éste era el caso del aumento de la producción agrícola- de un 48%- o de las exportaciones industriales- de 88% entre 1985 y 1987-, hasta el punto de que en 1987 se consiguió por primera vez desde la invasión israelí un superávit en la balanza de pagos.⁴⁸ A pesar de todo ello, la moneda nacional, arrastrada por el juego especulativo y por unas finanzas públicas en estado comatoso- con una deuda interna multiplicada por ocho entre 1985 y 1988- acentuó como hemos visto su caída, para verse propulsada a cifras de cambio en torno a las 500 unidades, absolutamente inconcebibles para cualquier ciudadano apenas un año antes⁴⁹.

⁴⁴ Entrevista – JCA.

⁴⁵ TRABULSI, 2007; 227.

⁴⁶ DAGHER, 1989; 65.

⁴⁷ DAGHER, 1989; 63.

⁴⁸ HAMDAN, 1989; 24.

⁴⁹ Resulta ilustrativo a este respecto ver cómo en un artículo publicado en septiembre de 1984 se señala que los pesimistas auguraban que el dólar alcanzaría en un futuro no muy lejano la cifra de 10 libras, holgadamente superada a lo largo de 1985. (AH, 21/9/1984, nº1455, *Mas'ûl hukûmî: mâfiâ warâ' suqûṭ al-lîra – Un responsable gubernamental: hay una mafia tras la caída de la libra.*) Por otra parte, uno de los entrevistados señalaba cómo popularmente se profetizaba la subida de la cotización frente al dólar hasta llegar a la misma cifra de la edad del octogenario ministro de Finanzas Camille Chamoun: *“Había una persona que se llamaba Camille Chamoun, no sé si lo conoces, que había sido presidente. Cuando murió tenía unos 86 años. Se decía por entonces que el dólar iba a llegar a la edad de Chamoun. Y decías: “Buff, qué pasará si llega hasta ahí”. No sabíamos nada del dólar todavía.”* (Entrevista – MIC).

Pero, fundamentalmente, si la crisis económica resultó devastadora para el bienestar de una población que llevaba más de una década conviviendo con una guerra civil, no lo fue tanto por lo que la crisis financiera suponía en sí. Ya hemos señalado que la conversión prematura de los depósitos bancarios en divisas exteriores solía corresponder a grandes fortunas vinculadas a una red de contactos y de información privilegiada, mientras que las cuentas más modestas se engancharon tarde al movimiento y, por lo general, se vieron arrastradas por el hundimiento de la libra. Hablábamos así de un fenómeno que benefició a una minoría bien situada en detrimento de la gran mayoría. No obstante, la mayor parte de entrevistados señalaba que no se vio particularmente afectada por la conversión de depósitos, ya que de todos modos no contaban con grandes cantidades en ninguna cuenta cuyo valor habría podido volatilizarse de forma brusca. Así las cosas, si el proceso devaluativo resultó traumático y engendró una crisis social incomparable en la historia del Líbano moderno, ello se debe fundamentalmente a la formidable hiperinflación que lo acompañó, evolución dramática que, conjugada con el hundimiento del poder adquisitivo de los salarios, condujo a numerosos hogares a las puertas de la miseria.

. 2.A.2. Inflación y salarios: “la otra guerra”

*Si los obuses y la guerra no han matado a Líbano, la crisis económica en la que el país se debate y la crisis social engendrada acabarán por derrotarlo. Tan sólo abordaremos el tema del dólar para decir lo siguiente: el dólar va sin duda al alza en todos los mercados monetarios, pero su subida en los mercados monetarios exteriores no es comparable a la que se registra en el mercado de Beirut. (...) En Beirut, si el dólar sube en relación a la libra, todas las otras divisas extranjeras que bajan en cualquier otro sitio en relación al dólar, aquí suben al mismo tiempo que el billete verde. (...) Pasemos a los precios. Se dice que los precios siguen al dólar. Es falso. Los precios que suben preceden al dólar. A finales de diciembre de 1983, el dólar se situaba en el mercado de Beirut a 550 piastras libanesas. Hoy oscila alrededor de las 10 libras. El alza del billete verde se acerca pues al 100%, ligeramente inferior. Ahora bien, los precios de los bienes de consumo corriente- carne, aves, leche en polvo, verduras, cereales- han subido un 200% e incluso un 300%. Algunos productos de consumo menos corriente han llegado a alcanzar alzas del 300-400%. Ya no es economía de mercado. Es robo con agravante.*⁵⁰

⁵⁰ CL, 14/1/1985, nº 4991, *Marché libre et vol qualifié* (Mercado libre y robo cualificado).

Que una publicación tan poco sospechosa de preconizar el intervencionismo estatal y de criticar el mercado libre como el seminario francófono *Le commerce du Liban* se librara a una denuncia semejante de las inercias económicas que acompañaron a la crisis financiera, en un momento, además, relativamente temprano del periodo, sirve como indicio significativo de la gravedad que alcanzó la progresiva pauperización a la que fue sometido el pueblo libanés durante la segunda mitad de los años ochenta. Mientras que, por un lado, los precios de los objetos de consumo- en su gran mayoría, como señalábamos antes, importados y pagados en divisa extranjera- se disparaban a medida que la moneda nacional se descalabraba, la mayor parte de los salarios- establecidos en libras- veían drásticamente menguada su capacidad adquisitiva, a partir del momento en el que los sucesivos aumentos de los salarios mínimos decretados por el gobierno resultaban insignificantes cuando terminaban aplicándose. No en vano, en el lapso de tiempo transcurrido entre la toma de la decisión y su materialización sobre las nóminas, el proceso inflacionista se había desarrollado de forma exponencial, de tal manera que el equilibrio pretendido con el ascenso salarial quedaba muy lejos del resultado final. Así, por ejemplo, durante la fase más sangrante del hundimiento de la libra, en la segunda mitad de 1987, el salario mínimo llegó a alcanzar un valor de siete dólares, frente a una subida anual del 721% del índice de precios de consumo. De hecho, mientras que los precios interiores solían acusar una subida simultánea a la que experimentaba la cotización de las divisas extranjeras, el aumento del 100% de los salarios decidido en octubre de 1987 no entró en vigor hasta el mes de enero del año siguiente, para establecerse desde entonces en 8500 libras mensuales. No obstante, las estimaciones realizadas a principios de 1988 sobre los ingresos necesarios para una familia de cinco miembros se situaban en torno a unas 60000 libras al mes, cifra que alcanzaba tan sólo el 10% de la población activa libanesa. Así las cosas, como señala Albert Dagher, a finales de 1987, con una moneda nacional próxima a las 600 unidades frente al dólar y un bidón de gasolina a 1500 libras, poco se podía hacer más que quedarse en casa, puesto que el mero desplazamiento al puesto de trabajo podía terminar suponiendo un coste superior al sueldo recibido a final de mes⁵¹.

⁵¹ DAGHER, 1989; 64. Un estudio elaborado sobre la población de Beirut Oeste por investigadores de la AUB establecía el umbral de pobreza en noviembre de 1987 en 225 dólares por mes para un hogar de cinco personas, cuando el salario mínimo tan sólo suponía el 13, 8% de esta cifra. Ateniéndose a estos criterios, tres quintos de la población de la mitad occidental de la capital se encontraría por debajo del umbral de pobreza. (HAMDAN, 1989; 31)

*Recuerdo que había gente que llamaba (a la escuela) para decir que no tenían gasolina y no podían ir a trabajar y ya está, nadie les decía nada. En ese sentido era todo muy tranquilo. Cada uno hacía lo que podía. Si no tenías gasolina, qué ibas a hacer.*⁵²

En el presente apartado abordaremos en un primer momento las diferentes adaptaciones y márgenes de reacción que se plantearon en el mercado laboral frente al descalabro de la moneda nacional, señalando las diferentes repercusiones que el proceso conoció en función del sector. Posteriormente nos ocuparemos de las consecuencias que la pérdida de poder adquisitivo produjo en los hogares y en los patrones de consumo para terminar abordando la importancia de las ayudas y envíos del exterior que en muchos casos habían de resultar vitales para numerosas familias en nuestro periodo.

2.A.2.a. La contracción salarial, un fenómeno global de gravedad variable

Efectivamente, en una situación donde no existía ya pues ninguna relación entre el nivel general de los salarios y el coste de la vida, el mismo principio del trabajo asalariado pasó, como apunta Kamal Hamdan, a quedar cuestionado, a partir del momento en el que el sueldo ya no era suficiente para cubrir el mínimo de necesidades suficientes para la reproducción de la fuerza de trabajo. Recalquemos pues que durante el periodo los salarios nominales nunca pudieron seguir el ritmo de los precios de consumo. De esta forma, entre 1974 y 1989, el poder real del salario mínimo en Líbano cayó un 60% y el del salario medio, un 70%, de tal manera que en el último compás del conflicto el salario medio nacional valía la mitad de lo que suponía el salario mínimo de 1974⁵³. Los patrones de consumo de las familias libanesas tuvieron que adaptarse irremediablemente a la crisis. De los estudios elaborados durante el periodo por sindicatos e institutos de investigación, se deriva en primer lugar que los gastos anuales medios de un hogar descendieron entre 1966 y 1985 un 25%, descenso que alcanzó el 40% en 1988. Paralelamente, el porcentaje dedicado a alimentación en las familias de ingresos medios y bajos aumentó de un 42,8% en 1966 a un 50% en 1985 y un 58% en 1988, dando una idea de la progresiva restricción aplicada a los desembolsos que no resultaban absolutamente necesarios para la supervivencia cotidiana⁵⁴. Por ejemplo, para un profesor de universidad, la compra de un libro imprimido en el propio país constituía en 1988 un sacrificio considerable cifrado en la veinteava parte de su salario mensual, mientras que uno importado desde Francia

⁵² Entrevista – LEH.

⁵³ HAMDAN, 1989; 28.

⁵⁴ HAMDAN, 1989; 28.

venía a suponer el 20% de ese mismo sueldo⁵⁵. En fin, sirva el siguiente cuadro sobre el valor de los salarios frente a los acentuados y paralelos procesos de hundimiento financiero e inflación durante nuestro periodo para establecer el desfase cada vez mayor entre poder adquisitivo y nivel de vida⁵⁶:

	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Cambio libras/ dólar	3,81	5,49	8,89	18,10	87,0	453,0
Inflación (%)	14,5	7,2	25,8	69,7	162,2	678,3
Salario mínimo en libras	925	1100	1250	1475	2200	8600
Valor en dólares del salario mínimo	242,78	200,36	140,61	81,49	36,78	19,00

2.A.2.a.a. El funcionariado, primer damnificado

En semejantes condiciones, aquellos que acusaron de mayor forma la crisis del poder adquisitivo resultaron particularmente los funcionarios. Al ser el Estado el que establecía las progresivas adaptaciones de sus salarios, el proceso burocrático necesario para la aplicación de las sucesivas subidas- incluso en un periodo en el que los procedimientos legislativos y parlamentarios tendían a vulnerarse con cierta frecuencia- se dilataba lo suficiente para que los incrementos siempre terminaran por mostrarse insuficientes una vez que entraban en vigor. Esto es, sus puestos, vinculados a la administración y a sus regulaciones propias, acusaban una mucho menor flexibilidad a la hora de seguir un proceso cada vez más acelerado, con lo que su capacidad de adaptación al contexto progresivamente degradado

⁵⁵ BEYDOUN, 1993; 192n. Kamal Dib resume por su parte lo drástico del proceso inflacionista desarrollado durante el periodo y la consecuente caída del poder adquisitivo de la libra presentando la evolución del precio del kilo de plátanos que en 1980 se venderían en las calles de Beirut a una libra. El coste se habría disparado a 100 libras en 1985 a 1000 en 1989, aumento pues del 1000% en espacio de nueve años (DIB, 2004; 170).

⁵⁶ RIECK, 1989; 709.

resultaba manifiestamente limitada. Cuando los sueldos de los miembros de la función pública se devaluaron hasta el punto de quedar en ocasiones por debajo de los costes de transporte necesarios, el absentismo se convirtió en respuesta frecuente, véase incluso la emigración temporal o definitiva cuando se recibía una oferta laboral en el extranjero. Estas personas, además, permanecían en nómina en Líbano, puesto que la función pública no expulsó a prácticamente nadie durante todo el periodo, con lo que en muchos casos empleados que llevaban años establecidos en el extranjero regresaban puntualmente al país para recoger los sueldos acumulados en los últimos años, que un miembro de la familia o conocido se había preocupado de cobrar durante su ausencia⁵⁷.

*Los que más nos la comimos fuimos los empleados del estado. No podíamos pedir aumento, no había manera. Estaba establecido por el estado, en función de lo que enseñes, tu sueldo debe de estar en tanto. Pero es cierto que algunos profesores del estado no iban al trabajo. O iban, firmaban y se volvían.*⁵⁸

*Mucha gente se fue y seguía cobrando sus salarios. A nosotros se nos entregaba el cheque en la escuela e íbamos al banco a cobrarlo después. Hubo gente que dejó el país y otros se fueron a trabajar fuera, con el pretexto de que había guerra y tal y seguían cobrando sus sueldos porque en la guerra todo era un caos. Gente que se fue en el 85 y luego volvió en el 94, por ejemplo, le hicieron las cuentas y le pagaron hasta el 90, cinco años, como tú que estabas trabajando aquí, lo mismo. Y ellos estaban fuera trabajando y cobrando. Pasó muy a menudo.*⁵⁹

*Había gente que estaba siempre en su casa, otros que se fueron a otros países. ¿Por qué? Porque el director venía con el dinero a final de mes. El Estado no sabía si esa persona estaba en el país o no. El director cogía el dinero y se lo daba, por ejemplo si el trabajador estaba fuera, a su mujer o a alguien de su familia y firmaba como que había cobrado en el dossier del profesor, firmaba en su lugar. O se lo guardaba hasta que volviera. En la escuela tuvimos cinco o seis profesores que se fueron y luego al final de la guerra volvieron y siguieron dando clases. Yo estuve fuera un año, en el 88 y seguí cobrando el sueldo.*⁶⁰

Obsérvese que en esta misma situación quedaban aquellas personas dependientes de pensiones estatales o que reclamaban compensaciones de fin de servicio. Se daba el caso pues de numerosos trabajadores que habían cotizado durante toda una vida laboral y que encontraban de repente que sus compensaciones de jubilación poseían un valor muy reducido.

⁵⁷ KISIRWANI, 1992; 39.

⁵⁸ Entrevista – DAZ.

⁵⁹ Entrevista – WDH.

⁶⁰ Entrevista – LEH.

Cabe apuntar que, en vez de constituir un verdadero programa de pensiones, el Fondo del Programa de Jubilación consistía en una suma al contado como recompensa entregada cuando se terminaba el servicio y cuya aplicación resultaba pues forzosamente desventajosa en un entorno económico fluctuante sometido a la inflación.⁶¹ Los planes de pensiones contratados en bancos corrieron por su parte la misma suerte que los depósitos bancarios en libras, de tal forma que las indemnizaciones de un trabajador medio en 1990 no superaban el 20-25% de su nivel de 1980⁶².

*Mi padre había cobrado su indemnización en libras, por valor de unas 450000 libras, que se cambiaban por unas tres libras el dólar. Y mi padre era de las personas que estaban apegadas a la moneda nacional, que no querían cambiar. Mi padre, se vio obligado como funcionario, al dejar su trabajo, a vivir con esa cantidad que luego pasó a no valer absolutamente nada. Luego él, afortunadamente, tenía ingresos aparte, pero había gente que sólo contaba con su sueldo, ¿qué hicieron con sus familias? No sé.*⁶³

*Yo, después de veinte años de trabajo, tenía derecho a una compensación. En el 87 la crisis era muy fuerte. Decidí retirar la compensación que me correspondía. Antes del 83 el dólar estaba a 2 libras o 2,5. Pero después pasó a 500, 600, 700 hasta 3000LL para hacer un dólar. Así que después de veinte años de trabajo mi compensación era equivalente sólo unos 3000 dólares.*⁶⁴

2.A.2.a.b. La desigual adaptación del sector privado

Para los empleados del sector privado, la adaptación de sus salarios venía a depender de la solvencia de sus respectivas empresas y de la generosidad demostrada hacia sus empleados en el periodo en cuestión. Se pusieron así en práctica diferentes opciones, tales como la división del salario en dos cantidades, una cobrada en moneda nacional y otra en dólares, o bien la asignación de una prima mensual adicional establecida en divisa exterior. Así las cosas, los entrevistados que pertenecían a esta categoría parecían haber contado con un margen de adaptación más amplio a la hora de hacer cara a la crisis:

⁶¹ “El pago de esta suma estaba vinculado al último salario mientras que los contribuyentes fijaban su aportación en función del salario más bajo recibido en los tres años previos a la jubilación. A medida que los salarios aumentaban, la compensación fue creciendo de manera proporcional mientras que la suma aportada por los contribuyentes caía muy por debajo. La relación entre salarios y los pagos de jubilación terminó siendo desproporcionada, a medida que los beneficios excedían de lejos las contribuciones. Los patrones se disputaban con el Fondo sobre quién debía pagar la factura mientras que el empleado se quedaba sin cobrar. A partir de 1987 el déficit en el Fondo de Seguridad Social se debió al derrumbe económico y al entorno de desregulación que condujo al abuso generalizado. Después de dieciséis años de servir al público, el Fondo sufría déficit anuales de 1 billón de libras” (DIB, 2004; 192).

⁶² HAMDAN, 1989; 30.

⁶³ Entrevista – FAJ.

⁶⁴ Entrevista – TAN.

*Nosotros fuimos los primeros que perdimos y eso que yo trabajaba en un banco. Cobrábamos en libras. Los que tenían un millón de libras por entonces eran millonarios. Este piso lo compramos por 45000 libras por ejemplo, cuando el dólar estaba a unas pocas libras. Al principio, todos los empleados en Líbano querían protegerse y se pusieron a pedir que les pagaran mitad en libras, mitad en dólares. A nosotros nos pagaban nuestro salario todos los meses en libras y después nos pagaban un “bonus” al final de cada mes en dólares, porque querían que los empleados siguieran trabajando, para que no robaran. El “bonus” acababa valiendo prácticamente lo mismo que el salario. Era un banco jordano y hablaron con la administración para que les dejaran pagar con los beneficios esa cantidad adicional, para que la gente pudiera vivir decentemente. Si no robarían, no vendrían al trabajo.*⁶⁵

*El que cobraba en libras, pasó muchos problemas. Había algunas empresas que compensaban a los trabajadores y se pusieron a pagarles en dólares y pudieron mantener su nivel. A nosotros nos compensaron algo: nos daban parte en dólares y parte en libras, pero aún con todo claro que lo pasamos mal.*⁶⁶

*A nosotros nos pagaban en dólares en Burÿ Hammûd (en un local de complementos para el hogar), recuerdo que me pagaban 200 dólares y al final me pagaban 500 dólares, pero estaba contento porque era en dólares. A mi hermana, que trabajaba en el Banco Audi, le pagaban en libras. Pero cuando cobrabas en dólares, gastabas en dólares, te acostumbrabas, así que ya no veías la diferencia.*⁶⁷

Más curioso resulta el caso de un entrevistado que trabajaba como ingeniero en un nuevo proyecto urbanístico construido en las montañas del Kesrewân. Su contrato estipulaba un sueldo notable establecido en libras, que sufrió pues un deterioro rápido, de tal forma que los obreros de construcción que él mismo tenía que buscar acababan cobrando en dólares cantidades que poseían más valor:

Mi salario lo cobraba en libras y cuando empezó a bajar seguía siendo el mismo, así que su valor disminuía. Yo era ingeniero y contrataba a los obreros. No había obreros sirios por entonces, traíamos obreros de Sri Lanka e indios, sobre todo. Y llegamos a un punto en el que yo, como ingeniero, jefe del grupo, pagaba a los empleados más que mi propio salario. Yo cobraba en libras y de 1000-2000 dólares al mes fue bajando, bajando hasta que valía 100 dólares y menos. No podías ir y decir nada porque tenías un contrato que fijaba la cantidad. No había indexaciones ni compensaciones a las fluctuaciones, tú cobrabas tantas libras y ése era tu sueldo. Yo no tenía vínculos, mi familia estaba por su cuenta y mi padre tenía otros ingresos,

⁶⁵ Entrevista – SLA.

⁶⁶ Entrevista – TBS.

⁶⁷ Entrevista – MIC.

*tenía tierras y alquileres. Yo iba por mi cuenta y había ahorrado algo de dinero hasta entonces y gracias a eso seguí manteniéndome. Bajamos pues de los 2000 a 100 dólares. Nos hicieron una indexación después y pasamos a cobrar la mitad en libras y la mitad en dólares. Pero eso no significa que volviéramos a ganar los 2000 dólares. No, tardamos como seis o siete años en volver a ese nivel, hasta después del final de la guerra.*⁶⁸

En algunos casos, la institución podía atravesar dificultades financieras particulares y podía solicitar de sus empleados que aceptaran la congelación o incluso la reducción temporal de sus salarios para asegurar su continuidad, de forma parecida a lo que señalábamos con respecto a la compañía aérea MEA en los periodos durante los cuales el Aeropuerto dejaba de funcionar:

*Fue muy difícil para nosotros, como los demás, pero yo estaba sola, no tenía que alimentar a otras personas, no era como la gente que tenía hijos y no podía darles de comer. Y trabajábamos en una universidad respetable y la administración sabía que la gente lo pasaba mal. Una vez nos reunió el director de la universidad y nos dijo: “La situación de la universidad es muy mala, ¿aceptáis que durante seis meses no se os apliquen aumentos para ayudar a la universidad?” Votamos y todos estábamos de acuerdo. Creo que era en el 86. Puede que fuera no sólo porque amábamos la universidad, sino porque teníamos interés: si la universidad se terminaba, nos quedábamos sin nada. Así que pasamos seis meses sin aumentos. Sufrimos estrecheces y problemas y al cabo de ese plazo nos volvieron a subir los salarios. Siempre en libras. La gente que tenía familia no sé cómo hizo.*⁶⁹

Quedan por otra parte los trabajadores autónomos, que en principio podían determinar libremente la progresión de los precios de sus servicios o la conversión en dólares de los mismos, siguiendo el proceso generalizado de dolarización al que nos referíamos en el apartado anterior⁷⁰. Parece claro, a partir de los testimonios, que aquellas actividades que no dependían de un suministro proporcionado por el exterior, bien porque se basaban en la producción nacional- como el mercado de productos agrícolas- o bien porque representaban

⁶⁸ Entrevista – FAJ.

⁶⁹ Entrevista – KHD. La entrevistada se refiere a la USJ.

⁷⁰ En cualquier caso, no siempre se gozaba de una libertad total al respecto. Uno de los entrevistados era responsable del servicio de cafetería de una escuela privada de Beirut. A pesar de tratarse de un negocio propio contratado por el establecimiento, la lista de precios debía ser aprobada por el consejo ejecutivo de la institución, con lo que la aplicación de los precios propuestos solía dilatarse y acarrearle pérdidas: “Yo por ejemplo trabajaba con el Lycée. Yo era el que tenía que poner los precios de los artículos. Pero para la lista de precios tenían que venir los del Consejo y dar su acuerdo. No podía cambiar un precio de un día a otro. Pero digamos que en el 86 los precios sí que cambiaban de un día a otro. Por ejemplo, si vendía el man’uše por 1LL, pasó a 1,5LL. Pero no podía cambiarlo directamente. Tuve que trabajar diez o quince días con pérdidas hasta que dieron su acuerdo.” (Entrevista – JSA)

servicios de carácter cotidiano se mantuvieron por lo general en moneda nacional, siguiendo día a día las fluctuaciones del mercado. Los miembros de este sector se encontraban así en condiciones relativamente favorables para ir amortiguando el impacto de la creciente carestía. Los siguientes testimonios se refieren a dos vendedores de frutas y verduras y a un barbero:

Mi padre era responsable de una fábrica de calcetines. Trabajaba al principio en la zona este, en Anṭelias. Luego cuando vino aquí (Şiyâh, periferia sur, zona Oeste), abrió su propio negocio, se puso de acuerdo con uno y con el pick up vendían verdura. Compraban la verdura en el mercado de verdura, que por entonces no estaba al lado de la embajada kuwaití, sino en Salîm Salâm y vendían por la zona oeste, por Dâmûr, la montaña... Para poner los precios, si compraba esto por ejemplo por 10000, luego lo vendía por 15000. Si luego al día siguiente iba a comprar el mismo producto y lo compraba por 15000, iba y lo vendía por 20000. Los precios se cambiaban cada día en función de lo que le costaba la mercancía. Pero trabajaba siempre en libras.⁷¹

Mi marido seguía los precios que se establecen allí en función de la oferta y demanda: si hay por ejemplo pocas fresas, sube el precio, si hay muchas, baja. No cambiaba el precio todos los días, porque todo el negocio funcionaba con libras.⁷²

En el local (en la barbería, mi padre) tenía que subir el precio, pero nunca se pasó al dólar. Por ejemplo, antes podía cortar el pelo por 4 libras. Fue subiendo el dólar y lo tuvo que poner a 10 libras. Pero entonces el medio kilo de carne estaba a 10 libras. Nosotros cada día estábamos con lo puesto, mi padre no tenía para nada dinero de sobra. Pero había que subir, había que ir siguiendo los precios. Por ejemplo, hoy cortas el pelo por 10 libras, vas a comprar carne y no te da, con lo que al día siguiente pones el corte a 50 libras. No había ningún tipo de sindicato que decidiera, sino que el mercado se regulaba a sí mismo. (...) Pero por otra parte, la gente nunca dejó de ir al local de mi padre, como los que iban a la panadería, con lo que nos pudimos mantener.⁷³

Más problemas se planteaban en la medida en que la actividad laboral dependiera de la importación de artículos o materias primas desde el extranjero, invariablemente adquiridas en divisa extranjera. De esta manera, su posterior puesta en venta en moneda local, basándose en el precio de adquisición no podía adelantarse a la progresiva caída de la cotización de la libra, así que los beneficios resultantes de la transacción habían de revelarse

⁷¹ Entrevista – MHM.

⁷² Entrevista – NAD.

⁷³ Entrevista – RGN. Muy diferente sería de todas formas el caso de los panaderos o los conductores de taxi, servicios que compartían el mismo carácter cotidiano pero que, como analizaremos en la siguiente sección, dependían de las importaciones subvencionadas por el Estado de harina y carburantes. Así las cosas, el establecimiento de los precios no dependía de los propietarios de vehículos o tahonas, sino que venía regulado por una institución oficial.

insuficientes para la siguiente provisión de material. Cuando lo ganado en la comercialización no podía cubrir el aumento de precio en divisa extranjera de la siguiente remesa de productos importados, el propietario del negocio entraba en una dinámica de pérdidas permanentes. La salida más práctica la constituía pues la conversión de los precios de venta a dólares, con lo que se aseguraba el mantenimiento de un margen de beneficio que garantizara la rentabilidad de la actividad comercial. Ejemplifiquémoslo con un caso concreto, el de un carpintero de la zona de Rueiss- periferia sur- que se vio obligado a trabajar en divisa extranjera durante este periodo:

Me decían que si el dólar tal, que si el dólar cual, que si el dólar no sé qué pero yo decía:” soy libanés y sólo trabajo en libras”. Pero con la misma cantidad con la que antes compraba 22 metros de madera, al final sólo podía comprar uno. Subió el dólar. (...) Por entonces hice un encargo bastante laborioso en casa de unos vecinos. Era un trabajo que necesitaba tiempo, unos seis o siete meses, y que consumía mucha madera. Cuando empecé el dólar estaba a 125 libras y yo seguía trabajando en libras. Pero en espacio de tres meses pasó a 375 libras, con lo que tuve que trabajar al final gratis. Yo me había puesto de acuerdo con ellos sobre el precio del trabajo y yo tengo una palabra: había dicho un precio determinado, si luego subían, qué se le iba a hacer, ya ya había hablado. Teníamos un acuerdo y me vi obligado a continuar. Puse de mi bolsillo pero cuando acabé me dije que si quería seguir trabajando, sólo podía ser en dólares. Y hasta ahora ya sólo trabajo en dólares. Si quieres un depósito de madera como ése de allí, te digo: “cuesta 100 dólares”. La madera se trae de fuera porque no hay en Líbano, de Finlandia, de Rusia, de Brasil...”⁷⁴

No hay que dejar de señalar, en cualquier caso, que la excusa de las pérdidas sufridas con la adquisición de productos exteriores establecidos en dólares terminaría siendo explotada con evidentes ánimos de lucro por parte de mayoristas y minoristas que se entregaron a diferentes tácticas especulativas, de tal forma que la evolución de los precios resultaba siempre ascendente, incluso cuando la cotización del dólar se ajustaba a la baja temporalmente. Poco podían resolver las herramientas oficiales del Estado, como el Departamento de Protección al Consumidor dependiente del Ministerio de Economía, aquejado de la misma parálisis e incapacidad de traducir la normativa en medidas coercitivas sobre el terreno. Y a río revuelto, ganancia de pescadores. Así, por ejemplo, la formación de un comité *ad hoc* en 1984 encabezado por el ministro Victor Kassir no pudo impedir que los comerciantes aplicaran subidas considerables durante el último mes del año, aduciendo el aumento de la cotización del dólar y el pago de los derechos de aduanas vinculado al plan de

⁷⁴ Entrevista – AHK.

seguridad de puertos, incluso si tan sólo tres meses antes habían utilizado las mismas excusas para imponer aumentos que habían oscilado entre el 40% y el 60%⁷⁵.

En algunos casos, los distribuidores que contaban con el monopolio de un artículo importado lo hacían desaparecer del mercado durante unas semanas, generando un aumento de la demanda que les permitía comercializarlo posteriormente a un precio más elevado. En otros, se retenían partidas recién importadas cuando se presentía una subida inminente del dólar, de tal forma que la posterior puesta en venta se establecía en función de la nueva cotización de la divisa exterior, al margen de que su adquisición previa se hubiera realizado conforme al precio anterior, lo que arrojaba evidentemente márgenes de beneficio considerables⁷⁶. El carácter potencialmente lucrativo de la aguda crisis de subsistencia que asoló el país en la segunda mitad de los años ochenta no debe, de hecho, dejar de subrayarse. Se trató efectivamente, como señala Elisabeth Picard, de un naufragio que polarizó a la sociedad libanesa entre una minoría beneficiada por las condiciones de la economía de guerra y una gran mayoría pauperizada⁷⁷. Según un estudio confidencial realizado por el Banco Central libanés en 1987, el porcentaje de habitantes que vivían en condiciones de miseria se había incrementado desde 1959 para pasar del 10% hasta el 30%. Por su parte la población que quedaba por debajo del umbral de pobreza había aumentado quince puntos, desde el 50% hasta el 65%, mientras que el 5% de grandes fortunas se conservaba en lo alto de la pirámide⁷⁸. Como se señalaba furiosamente en un artículo de “Al-Ḥawâdeẓ”, cuando la mayor parte de familias libanesas se hundían en la miseria, aquellos que se habían aprovechado de la especulación con su propia moneda nacional “derraman champán a los pies de una bailarina sin llevar la cuenta” en uno de los clubs de Kaslik, “a 3500 libras la entrada”⁷⁹.

2.A.2.b. Reducir y racionalizar: el gasto en tiempos de crisis

La mayor parte de los hogares tuvieron que hacer frente a la crisis adaptando sus patrones de consumo y reduciendo aquellos gastos que no resultaban estrictamente necesarios. Bien es

⁷⁵ AS, 17/12/1984, *As'âr al-sulu' wa-l-adawiyya tartafi' fawqa ḥuddûd at-tadâbîr ar-rasmiyya* (El precio de los artículos y los medicamentos aumenta por encima de los límites de las medidas oficiales).

⁷⁶ AH, 4/7/1986, nº 1548, *Man'yal al-ġalâ' wa-l-marad' wa-l-ya's ya'kul al-ajdar wa-l-yâbes* (La hoz del encarecimiento, la enfermedad y la desgracia se come lo verde y lo seco).

⁷⁷ PICARD, 1996; 68.

⁷⁸ BEYHUM, 1991; 476.

⁷⁹ AH, 2/1/1987, nº 1574, *Al-lubnâniyyûn yaqifûna 'ala ḥâfat as-saktat al-qalbiyya* (Los libaneses están al borde de la parada cardíaca).

cierto, no obstante, que aquellas familias que contaban con una fuente de ingresos en dólares quedaron resguardadas del impacto, al menos en la medida en la que las circunstancias del conflicto lo permitían, puesto que la degradación progresiva de la cotización de la libra no hacía en su caso más que revalorizar su poder adquisitivo⁸⁰. Pero por lo general la presión inflacionista obligó a limitar el consumo y prescindir de los artículos importados. Como una entrevistada resumió simbólicamente, se pasó de comer Galaxy a Ghandour, esto es, se tuvo que abandonar la reputada marca de chocolate estadounidense para conformarse con el libanés⁸¹. A medida que la carne se situaba a precios cada vez más privativos, la dieta cotidiana fue reposando cada vez más en las legumbres. A lo largo de 1986, por ejemplo, el precio de los artículos de consumo aumentó una media de 204% según los estudios realizados a partir de los precios establecidos por las cooperativas de la capital. El kilo de carne de cordero pasó a establecerse en 275 libras y el de ternera en 175, marcando respectivamente incrementos del 267 % y 218%. Recordemos que el salario mínimo mensual quedaba por entonces establecido en 2200 libras, con lo que la compra de un kilo de carne venía a equivaler a un 10% del mismo⁸². El protagonista de *“Teqniyyât al-bu’ûs”*, por ejemplo, señala a principio de libro que desenchufó el frigorífico cuando el dólar superó la barrera de las 500 libras, elocuente gesto que revela la dificultad de hacerse con alimentos frescos. Unas páginas antes, durante una conversación telefónica con su novia, cuando ésta le señala que su madre ya no se acuerda de cómo se cocina la *muÿaddara*- típico plato mediorienta elaborado con lentejas-, Hâsem, que basa su alimentación en este condumio, le señala que con un dólar rondando las 600 libras no

⁸⁰ Era el caso de las dos siguientes entrevistadas. La primera de ella trabajaba en un centro cultural extranjero y su salario estaba establecido en dólares, con lo que podía compensar la pérdida de valor del de su marido. En cuanto a la segunda, su esposo trabajaba como profesor en la Facultad de Odontología de la Universidad Libanesa, pero al mismo tiempo mantenía una consulta privada cuyo pago estaba establecido en dólares. *“En el Centro Cultural nos pagaban en dólares y en el colegio en libras. Nos beneficiábamos de lo del Centro, pero mucho. A mi marido le pagaban en libras y se tuvo que adaptar. Al principio fue un poco duro pero al poco tiempo yo ya tenía el sueldo fijo en el Centro Cultural y nos fuimos apañando. Él trabaja en su consulta y en el hospital, pero luego dejó el hospital. Los precios él los pone de alguna manera, pero si es gente de seguridad social, están regulados, están establecidos baremos en función de la enfermedad, de la operación.”* (Entrevista – MAR) / *“Mi marido fue director de la facultad desde 1986. En su consultorio siempre cobra en dólares, se le puede pagar en libras pero el equivalente de la cantidad en dólares. Así que nosotros fuimos bastante privilegiados, nunca padecimos de algo que nos faltara. Lo de la universidad sí que era en libras, pero él siempre ha contado más con el trabajo del consultorio. Así que realmente yo nunca sentí un problema.”* (Entrevista – CAR).

⁸¹ Entrevista – DIZ.

⁸² AS, 27/12/1986, 204% *irtifâ’ al-mawâd al-ğadâ’iyya ad-d’arûriyya wa yuşıbu bi-l-inhiyâr al-assas al-baynawiyya lil-muÿtama’* (Aumento del 204% en los artículos de alimentación y de primera necesidad – las bases estructurales de la sociedad afectadas por el derrumbe). Apúntese que un año más tarde, esto es, a lo largo de 1987, el aumento de los precios de las cooperativas de consumo alcanzaría el 750%. (AS, 31/12/1987, *Arqâm qiyâsiyya fî inhiyâr an-naqadî wa-l-hiÿra wa-l-azmât al-ma’îšiyya wa-l-iqtisadiyya - Números récord en el derrumbe monetario, la emigración, la crisis de subsistencia y la economía.*)

tardaría mucho en tener que recordarlo⁸³. En fin, he aquí un par de testimonios que apuntan en la misma dirección:

-Los funcionarios del Estado pasamos a tener un sueldo que no pasaba de los 40 dólares. Los profesores de la universidad, que éramos los que teníamos y hasta ahora los que tenemos los sueldos más altos en la administración del Estado, empezamos a comprar en una tienda de aquí cerca que trae stocks defectuosos de Estados Unidos, al lado del Barbâr.

-Teníamos niños que crecían, teníamos que comprarles ropa.

*- Y no podíamos comprar mucha carne, comíamos sobre todo legumbres.*⁸⁴

*Pasamos días en mi familia comiendo aceitunas y pan, ni siquiera nos daba para labne. Y porque las aceitunas las traíamos del pueblo. El kilo de carne llegó a costar lo mismo que pagaba por año para el alquiler.*⁸⁵

La limitación del consumo afectó igualmente a las familias mejor posicionadas pero cuyos ingresos estaban establecidos en moneda nacional. La siguiente entrevistada trabajaba como empleada del hogar en una residencia burguesa de Ashrafiyyeh (Beirut Este) y su testimonio resulta particularmente interesante a este respecto:

*Los de la familia también lo sintieron (el impacto de la crisis en su economía) pero eran muy inteligentes. Tenían mucho dinero ahorrado en libras- él era médico y ella trabajaba en la Universidad Americana, ambos cobraban en libras- pero ella enseguida fue al banco y pidió que se lo cambiaran a dólares. En cuanto advirtieron que el dólar estaba subiendo, cambiaron todo. Antes es verdad que compraban cosas de mayor lujo y luego ya no tanto, por ejemplo con el queso francés. Antes de que cayera la libra compraban cosas por placer, aunque les costara lo que fuera. Pero cuando subió el precio tuvieron que comprar queso libanés. O antes compraban pan francés y luego empezaron a comprar pan árabe. O la señora iba dos o tres veces por semana a la peluquería y en cuanto el peluquero empezó a pedir más dejó de ir tanto. Le pregunté por qué, porque yo ya no entendía y me dijo que era porque el dólar estaba subiendo mucho y ellos no tenían tanto dinero.*⁸⁶

⁸³ AĎ-ĎA'ÎF, 1989: 26, 23. La desconexión del frigorífico, que, como veremos, terminó generalizándose en el período debe ponerse igualmente en relación con los frecuentes cortes de suministro eléctrico, que estudiaremos en el último bloque.

⁸⁴ Entrevista – SAA/ FDA.

⁸⁵ Entrevista – FDY. En el siguiente apartado abordaremos precisamente la devaluación del precio de los alquileres.

⁸⁶ Entrevista – OLL.

La contracción generalizada del consumo como consecuencia del hundimiento del poder adquisitivo condujo a una considerable parálisis del sector comercial, que a su vez agravó aún más las dimensiones de la crisis para aquellos individuos cuyo salario dependía de la compra y venta. En la prensa de la época se recogen numerosos testimonios al respecto. Cabe apuntar antes de nada que la cuestión del encarecimiento y el hundimiento de las condiciones de subsistencia ante la devaluación de la moneda y la presión inflacionista empezó a ocupar una posición central en el debate público y el espacio mediático a lo largo de 1986, a lo cual contribuyó un puñado de casos abiertamente dramáticos y generosamente expuestos por la prensa⁸⁷. Sea como fuere, los comercios más castigados por la coyuntura económica correspondían obviamente a bienes de consumo vinculados al confort o a lo lúdico. Era el caso de las jugueterías, que pasaron las fiestas de Navidad de 1987 prácticamente vacías. Como indicaba el propietario entrevistado de una de ellas: “La gente prefiere comprar comida y vestidos para sus hijos que juguetes, que han subido de precio de forma loca este año”. Citaba por ejemplo el coste de una moto a pilas, que habría pasado de 4000 a 12000 libras en el espacio de un año, si bien había terminado por verse obligado a vender los artículos a precio de coste, sin aplicar margen alguno de beneficio, para recuperar aunque fuera las inversiones realizadas durante el año anterior en la compra de productos. Estrategia similar hubieron de adaptar los responsables de una tienda de confección masculina de Zalqa, en la periferia norte de Beirut, que tenían que vender los calcetines italianos a 2500 libras, el equivalente exacto del precio en divisa en el que lo habían adquirido, porque “nadie entiende que se puedan vender calcetines a un precio mayor que ése”. El mismo comerciante señalaba que el traje que a finales de 1985 costaba 4000 libras un año más tarde había alcanzado las 14000, con lo que de vender una decena de ellos al día habían pasado a índices de un par de ventas cada dos o tres días⁸⁸. El propietario de una librería, por su parte, señalaba que los clientes se habían reducido considerablemente ante el aumento de hasta el 80% experimentado en unos meses por los artículos. Contrariamente a los casos anteriores, éste confesaba que se había visto en la

⁸⁷ Los más célebres, los de dos padres de familia- uno de Trípoli y otro de la zona rural de Nabaṭiyye- que pusieron a la venta a sus respectivos ocho y once hijos. Este último pedía a los interesados que se personaran en su pueblo, “sin temer el bombardeo cotidiano” que sufría la localidad. La agencia Reuters refirió también la anécdota de un niño que se desmayó en el colegio y que al recobrar la consciencia explicó que ese día no le había tocado desayunar, puesto que era el turno de su hermano. En el mismo artículo se lee lo siguiente: “Y si 1986 se considera de forma general el año del derrumbe del modo de vida de la mayoría de los ciudadanos, también es justo considerarlo el año del silencio sobre este derrumbe- el año que ha transcurrido no ha sido testigo del “grito del hambre” frente a la situación económica degradada.” (AS, 31/12/1986, *Ṣarja al-ḡu’... ihtirâ’ iqtisâdî wa ma’îshî - El grito del hambre... descomposición económica y del modo de subsistencia*).

⁸⁸ AH, 2/1/1987, nº 1574, *Al-lubnâniyyûna yaqifûna ‘ala ḥâfat as-saktat al-qalbiyya* (Los libaneses están al borde de la parada cardíaca).

obligación de aumentar el margen de beneficio en un 70% para estar en condiciones de seguir adquiriendo mercancía. Se salvarían del descenso de ventas los libros de texto, así como las revistas de corte y confección, muy demandadas como modo de ahorro frente al encarecimiento de los artículos textiles. En el mismo artículo, la directora de una agencia de viajes apuntaba que el precio de un billete de avión al extranjero se había duplicado en cuestión de meses. Consecuentemente, el número de viajeros había caído en picado, mientras que los viajes turísticos organizados por la empresa habían perdido de media el 80% del número de clientes a los que antes se atraía⁸⁹.

No obstante, la práctica totalidad de sectores comerciales se resintieron con el descenso de la actividad económica, incluso aquellos ligados a la alimentación. El propietario de un establecimiento de frutas y verduras señalaba en una crónica de “Al-Ḥawâdeẓ” que los precios de sus productos se habían disparado en un 300% en el último año, con lo que habían perdido a los tres cuartos de sus clientes, que habían pasado a prescindir de este tipo de alimentos- lo que concuerda con los testimonios que evocábamos anteriormente. Cabe subrayar además que en este caso se trataba de cosechas agrícolas procedentes del propio Líbano, que no se importaban pues a precios fijados en divisas exteriores cada vez más caras y que, consecuentemente, quedaban exentas del proceso de dolarización. Ciertamente es que la crisis financiera también los afectaba en cierto modo, puesto que la maquinaria o parte de los útiles de campo sí que se importaban, lo que se reflejaba en el coste de producción. No obstante, como indicaba el propio entrevistado, el aumento de los precios se relacionaba asimismo con la imposición de impuestos milicianos al transporte desde el sur, principal fuente de producción agrícola nacional, así como a los sucesivos márgenes de beneficios impuestos por los numerosos intermediarios que gestionaban la comercialización de los productos, tradicional característica del sector en Líbano⁹⁰. Incluso los populares carros de venta de café- producto en este caso importado- acusaron la caída del poder adquisitivo. A principios de 1986 el precio del kilo de café tostado alcanzó las 130 libras, 140 en el caso del café con cardamomo, lo que suponía el doble de su precio anterior. Así las cosas, la taza de café adquirida en un puesto móvil se situó en 4 libras, mientras que la consumida en una cafetería alcanzaba las 20, lo que impuso una reducción brusca del consumo de un producto profundamente inserto en la idiosincrasia social y cotidiana del país. Como señalaba un

⁸⁹ AH, 4/7/1986, nº 1548, *Minʿal al-ġalâʾ wa-l-maradʾ wa-l-yaʾs yaʾkulu al-ajdar wa-l-yâbes* (La hoz del encarecimiento, la enfermedad y la desgracia acaba con todo).

⁹⁰ AH, 4/7/1986, nº 1548, *Minʿal al-ġalâʾ wa-l-maradʾ wa-l-yaʾs yaʾkulu al-ajdar wa-l-yâbes* (La hoz del encarecimiento, la enfermedad y la desgracia acaba con todo).

ciudadano entrevistado por “Al-Ḥawâdeẓ”, “antes de que subieran los precios bebía 15 tazas al día, pero ahora ya no bebo más de dos. En casa necesitamos un kilo y medio de grano y hemos tenido que sustituir el café por la taza de té cargado⁹¹”.

Otro problema frecuentemente evocado en los artículos anteriores lo constituía la dificultad que se presentaba ante numerosos jóvenes que pensaban en el matrimonio. Puesto que la mayor parte de los salarios se revelaban incapaces de mantener el mero ritmo material de subsistencia, resultaba virtualmente hacerse con la infraestructura mínima que permitiera a la pareja emanciparse. El apoyo familiar se reveló a menudo particularmente indispensable en este sentido mientras que en muchos casos los proyectos vitales hubieron de entrar en un compás de espera dilatado *ad infinitum*. Sirva como ejemplo el testimonio de la siguiente pareja, en su frustrante lucha con la inflación por hacerse con los muebles del futuro salón:

- *Cuando empezó este fenómeno (la crisis financiera), íbamos a casarnos. Él trabajaba en la revista y yo tenía mi trabajo. Para comprar el salón, el precio era de 15000 libras y fuimos ahorrando dinero. Cuando lo juntamos resulta que había subido a 17000 libras. Volvimos a casa para acumular esas 2000 libras de más. Y al cabo de un mes había saltado a 33000 libras. Y dábamos vueltas por todas las tiendas y no se encontraba otra cosa. Él estaba solo y yo ya no podía pagar la habitación en la que me quedaba, así que fui a vivir con él antes de casarnos. Ya que nos íbamos a casar, vivíamos juntos y los gastos estaban compartidos.*
- *Por entonces, yo trabajaba en la revista del partido (el Partido Sirio Nacional Socialista) y me vi obligado a buscar un empleo mejor. Pero entonces todos los precios empezaron a subir. La verdad es que lo pasamos mal por entonces.*⁹²

2.A.2.c. Cuando la salvación venía de fuera

Y en un contexto marcado de forma tan explícita por las estrecheces económicas y el derrumbe del poder adquisitivo de las familias, cobraron particular significancia diversos tipos de asistencia que provenían del exterior del país y que permitieron alcanzar un mínimo de subsistencia a no pocos hogares. Nos referiremos en este apartado a dos tipos de contribuciones diferentes: por un lado, las remesas enviadas por los emigrantes libaneses y, por otro, los cada vez más numerosos lotes de asistencia humanitaria remitidos por estados, asociaciones y organizaciones internacionales.

⁹¹ AH, 14/2/1986, nº 1528, *Al-finḡân al-murr* (La taza amarga).

⁹² Entrevista – AYJ/NRJ.

2.A.2.c.a. La diáspora libanesa, sustento de numerosas economías familiares

Líbano se caracterizó desde su creación- e incluso antes, si contamos las olas de éxodo hacia América desde la montaña tras las hambrunas de la Primera Guerra Mundial- por un flujo migratorio casi constante hacia el exterior. Entre 1960 y 1970 la tendencia se mantuvo al ritmo de unas 8566 personas por año, para alcanzar las 10000 en los setenta, en gran parte gracias al *boom* petrolífero y el consiguiente aumento de la demanda laboral en los países del Golfo. Paralelamente el porcentaje de los envíos desde el exterior dentro del total del producto nacional bruto experimentó un desarrollo similar, pasando del 5,38% en 1951 hasta el 30% en 1974⁹³. La guerra civil había de incrementar la importancia de este tipo de contribución, toda vez que la progresiva parálisis de la economía nacional y las precarias condiciones de seguridad forzaron a importantes sectores de la población a abandonar el país. Así, entre 1975 y 1990 cerca de la quinta parte de la población residente y un 22% del total de la población activa participaron de estas transacciones.

Kamal Hamdan considera que este flujo permitió consolidar los procesos de adaptación económica y social ante la guerra de diversas maneras. Por una parte, porque ayudó a limitar el desempleo en el país al absorber a una parte considerable de la mano de obra nacional. Por otra, porque permitió a los trabajadores expatriados acumular sumas considerables que, si bien en muchos casos se invertían en los mismos lugares donde aquéllos estaban establecidos, no dejaban de constituir una fuente potencial de financiación para la futura reconstrucción del país. Pero, sobre todo, por el efecto imprescindible de los envíos de remesas por parte de estos emigrantes para equilibrar el presupuesto de numerosas familias residentes en Líbano. Estas cantidades que solían situarse de media entre 100 y 150 dólares al mes podían llegar a duplicar el salario mínimo local y, sobre todo, se realizaban en divisas exteriores, con lo que su valor se incrementaba a medida que la crisis financiera iba agudizándose⁹⁴. Según un artículo publicado por “Le commerce du Liban” en 1988 las cantidades remitidas alcanzarían unos 60 millones de dólares mensuales, distribuidos de la siguiente forma en función de su origen: 25 millones desde la zona del Golfo, 20 desde los países africanos y 15 desde Europa, América del Norte y Australia⁹⁵.

⁹³ TRABULSI, 2007; 159.

⁹⁴ HAMDAN, 1997; 193.

⁹⁵ CL, 2/5/1988, nº 5158, *L'inflation déchaînée (La inflación desencadenada)*.

En cuanto al porcentaje de la población libanesa que se beneficiaba de este tipo de aporte, Kamal Hamdan lo establece entre un 20 y un 25% del total⁹⁶. Nabil Beyhum, en el estudio de terreno que realizó entre 1984 y 1985 en el barrio de Yazbek en Beirut Oeste, señala que un 12% de los hogares vivían exclusivamente gracias a los envíos que les llegaban desde el extranjero, si bien apunta que este porcentaje habría podido multiplicarse hasta por cinco durante los años siguientes⁹⁷. He aquí en cualquier caso el testimonio de dos entrevistados cuyas familias dependían en cierta medida de este tipo de aporte:

*Había ingresos paralelos en la familia, que venían de fuera de Líbano, en divisa extranjera, pero a pesar de ello, las cosas eran difíciles. Los ingresos en cuestión venían de mi hermano, que trabajaba fuera y que apoyaba a los que vivíamos dentro, algo que resultaba muy común en Líbano. Él trabajaba fuera ya antes de la guerra. Pero sobre todo en la época en la que se hundió la libra, la presencia de libaneses en el exterior ayudó mucho.*⁹⁸

*Todos los libaneses, o casi todos los libaneses tienen a gente fuera, en África, en América, en América del Sur, que les envían dinero, hasta ahora. A nosotros nos lo enviaban familiares desde Senegal, que están allí de comerciantes, y gracias a eso pudimos pagarle los estudios a mi hija.*⁹⁹

2.A.2.c.b. Desregulación e instrumentalización en la distribución de la ayuda humanitaria

Otro sostén de seguridad que se reveló de gran importancia durante este periodo lo supuso la ayuda internacional enviada desde los países árabes, europeos o de Norteamérica como asistencia de cooperación para aliviar los sufrimientos del pueblo libanés. Más allá de los préstamos y subvenciones institucionales o apoyos a proyectos de reconstrucción, como los envíos acordados en la Cumbre de Túnez de noviembre de 1979 o los protocolos bilaterales firmados con Francia, Italia o la por entonces CEE, nos referimos aquí a la ayuda de carácter humanitario, sobre todo de alimentos y medicinas dirigida directamente a la propia población y particularmente relevante durante la crisis de subsistencia y cuyo valor anual rondaría los 200 millones de dólares¹⁰⁰. El siguiente testimonio se refiere al impacto de este tipo de asistencia:

Mucha gente se puso a vivir con las ayudas que distribuían en la calle, de Caritas, de San Vicente de Paul, hasta desde fuera, de Arabia Saudí. Bajabas a esperar enfrente del camión, cuando te tocaba,

⁹⁶ HAMDAN, 1997; 193.

⁹⁷ BEYHUM, 1989; 112 .

⁹⁸ Entrevista – LLK.

⁹⁹ Entrevista – YBA.

¹⁰⁰ AH, 29/4/1988, nº 1643, *Musâ'adât lubnân al-'ayniyya... tuṣaḥḥanu wa lâ taṣilu!!* (¡Las ayudas en especie a Líbano se cargan y no llegan!).

*te daban un cajón con una lata de leche, otra de pasta, lentejas... Había gente que no lo necesitaba y que venía a cogerlo de todas formas. Decían: “si es para todos, yo lo cojo también”. Nos avisaban, decían: “¡Que viene ayuda!”. A veces ni sabíamos de dónde venían. Otras lo ponía escrito encima del paquete.*¹⁰¹

No obstante, la magnitud de las ayudas enviadas correspondía con la generalización de prácticas fraudulentas que se aprovechaban y apoderaban de gran parte de los bienes enviados, de tal forma que tan sólo una media del 35-40% del total de la asistencia mandada habría alcanzado su destino de forma correcta. Su distribución, efectivamente, solía efectuarse de forma poco regulada y en la mayor parte de los casos acababa en manos de la milicia dominante correspondiente que, o bien podía utilizarla en su propio beneficio para engrasar sus propias redes clientelistas, o la vendía a agentes que se ocuparían de su posterior comercialización. El Estado libanés contaba con una institución oficial supuestamente encargada de la canalización de toda la ayuda exterior, el Comité Superior de Ayuda (*al-hay'a al-'uliâ lil-igâza*), si bien gran parte de los donantes prefería ceder sus lotes a asociaciones específicas para que se encargaran del reparto a la población, incluso a pesar de las protestas del gobierno al respecto. Así, por ejemplo, Arabia Saudí solía tramitar la distribución de sus ayudas a través de la Fundación Hariri, dirigida por el ya por entonces célebre millonario libano-saudí, mientras que en 1987 el embajador estadounidense anunció la llegada de un gran envío de asistencia humanitaria remitido por organismos vinculados a la Secretaría de Estado y cuyo reparto habría de confiarse a la asociación caritativa “International Save The Children”¹⁰². En otros casos, se trataba de instituciones benéficas internacionales implantadas en Líbano, cuyas secciones locales repartían lo donado, como podía ser el caso de Cáritas o la Cruz Roja Internacional. La frecuencia de la intromisión miliciana, en cualquier caso, resulta poco discutible y en última instancia lógica, ya que, en tanto que fuerzas que ejercían un control directo sobre los terrenos y sus poblaciones, podían reclamar para sus aparatos de asistencia social unas ayudas que a priori se encontraban en una situación privilegiada para poder distribuir. El componente ideológico de la asistencia humanitaria, a veces explícito desde el principio en función de quién fuera el donante, se ponía así de relieve con particular nitidez. O bien los envíos podían ser directamente arrebatados por parte de las organizaciones armadas o de hombres de negocios vinculados a las mismas. Los siguientes testimonios, ofrecidos por sendos excombatientes de las Fuerzas Libanesas, apuntan en esta dirección:

¹⁰¹ Entrevista – UMA.

¹⁰² AH, 29/4/1988, nº 1643, *Musâ'adât lubnân al-'ayniyya... tuṣaḥḥanu wa lâ taṣilu!!* (¡Las ayudas en especie a Líbano se cargan y no llegan!).

*No llegaban, no llegaban (las ayudas). Todo era publicidad. El responsable de recibir todo era uno de la familia Abu Yawde, en Anṭeliâs-Zalqa. Si llegaba un barco de azúcar, mandado por ejemplo de Arabia Saudí, nadie veía nada de eso. Iba desde el puerto directamente a ese tipo, que pagaba a las Fuerzas Libanesas. Las Fuerzas Libanesas dejaban entrar el barco, lo descargaban en el puerto y se lo daban. Sólo una vez los saudíes consiguieron que se distribuyeran cajones que llevaban manteca, leche y no sé qué más, todo en hierro, con tres o cuatro bolsas. Una parte del pueblo cristiano lo recibió, parte la gente de las Fuerzas Libanesas y el resto lo vendieron tiempo después.*¹⁰³

*-Además a partir de 1983 empezamos a recibir ayudas de la Cruz Roja internacional y nos ayudaban un poco. Luego también la institución Hariri, que distribuía ayudas de Arabia Saudí. El responsable del centro (Kataeb, en la zona) era Fuâd aš-Šartûnî, responsable de la protección y distribuía a todas las familias de la zona. Yo me encargué del tema. Además, yo era de este pueblo, tú de ese pueblo, ella de ese pueblo, así que había una asistencia más directa, con lo que distribuimos muchas ayudas. (...) No había Estado. Había asociaciones en todos los lugares, en todos los barrios. Nosotros teníamos a esa persona, que era guardaespaldas de Pierre Gemayel, que era respetado y que conocía a mucha gente, así que pasábamos por la calle Monnot, donde había unas sesenta familias de refugiados, del Shuf, de Aley. Se sabía pues que en la calle Monot había tal asociación, en la calle Huvelin había 50 familias, en Ṭubbiye también. Así que allí se distribuía. Pero había otras ayudas, de estados europeos por ejemplo, que no llegaban hasta nosotros.*¹⁰⁴

Ambos testimonios se refieren a las dos prácticas fraudulentas más comunes en lo que se refería a la distribución de la ayuda internacional. El segundo entrevistado describe un reparto de los lotes controlado por el partido, que se alza como defensor de “su comunidad necesitada”, en este caso familias cristianas desplazadas en 1983 del Shuf. La relación entre asistencia y filiación ideológica presenta así una doble vertiente de atracción y exclusión: si por un lado la asistencia por parte de la milicia buscaba reforzar o mantener el vínculo de pertenencia político-comunitaria con la organización armada protectora, se entiende que, al mismo tiempo, una definición política distante o contraria a la de la milicia dominante constituía un motivo suficiente para no beneficiar de la ayuda internacional. Esta quedaba pues convertida en una bonificación que premiaba la correcta inserción en el paradigma social de la fuerza activa predominante y penalizaba a los elementos divergentes.

Por otra parte, el primero de los testimonios alude directamente a una reventa de los productos enviados, de la cual se beneficiaría una élite comercial y de negocios vinculada a las organizaciones armadas y que supondría una financiación suplementaria para sus propias

¹⁰³ Entrevista – TTT.

¹⁰⁴ Entrevista – TAN.

arcas. La Asociación de Protección al Consumidor, dependiente del Ministerio de Economía, denunció así la presencia en supermercados de conservas, paquetes de sal y azúcar o botellas de aceite provenientes de donaciones exteriores y que habían sido reconducidas al engranaje de la distribución comercial regular. En 1987, parte de un gran lote de libros de texto donados por Francia terminó de forma similar en los estantes de las librerías de la capital, incluso cuando los tomos aparecían envueltos en un plástico protector donde podía leerse claramente “distribución gratuita”¹⁰⁵. Así las cosas, los aparatos del Estado que, una vez más, se mostraban incapaces de reclamar su legitimidad para proceder al reparto de la ayuda, ni siquiera con actores estatales supuestamente situados a su mismo nivel, tampoco estaban en condiciones de sancionar de forma efectiva a los distribuidores y comerciantes que se beneficiaban de su explotación fraudulenta. De esta manera, como señala Kamal Hamdan, si las ayudas contribuyeron directamente a amortiguar las consecuencias de la crisis social y a asegurar la continuidad de la vida cotidiana, al mismo tiempo facilitaron a menudo la consolidación de la sociedad de milicias, así como la reproducción de la guerra¹⁰⁶.

En cualquier caso, un envío humanitario en concreto, por su volumen y su relativa eficiencia, quedó grabado en la memoria de varios de los entrevistados que lo evocaron de forma repetida. Se trata de la distribución de lotes de alimentos no perecederos remitidos por el Estado saudí en 1988 y que debían ser entregados a todas las familias residentes en una amplia área de Líbano, en la que quedaba comprendido el Gran Beirut. Las dimensiones del envío resultaban en efecto considerables: de un valor de 10 millones de dólares, estaba destinado a un total de 500000 familias, sobre una población total aproximada de tres millones de habitantes. Cada paquete comprendía legumbres y alimentos básicos como azúcar o manteca, por un valor estimado de 10000 libras cada uno. En este caso la Fundación Hariri habría insistido en supervisar el reparto en todas las zonas, después de que algunos de los envíos previos hubieran resultado extraviados¹⁰⁷. No obstante, a tenor de lo recordado por los entrevistados, las Fuerzas Libanesas habrían participado igualmente en la distribución:

¹⁰⁵ En otros casos, las ayudas alcanzaban su destino pero quedaban inutilizadas por la ausencia de un personal cualificado que supiera aprovecharlas. Era el caso particularmente de los envíos de material sanitario, como por ejemplo habría sucedido con cuarenta aparatos de limpieza de riñón enviados al Hospital de Nabatiyye y que acabaron acumulando telarañas en los depósitos del Ministerio de Sanidad. AH, 29/4/1988, nº 1643, *Musâ'adât lubnân al-'ayniyya... tušaḥḥanu wa lâ taṣīlu!* (¡Las ayudas en especie a Líbano se cargan y no llegan!).

¹⁰⁶ HAMDAN, 1989; 38-39.

¹⁰⁷ AH, 29/4/1988, nº 1643, *Musâ'adât lubnân al-'ayniyya... tušaḥḥanu wa lâ taṣīlu!* (¡Las ayudas en especie a Líbano se cargan y no llegan!).

*Recuerdo unas ayudas enviadas por Arabia Saudí y que fueron distribuidas por las Fuerzas Libanesas. Hacías cola, cogías un paquete de arroz, un paquete de azúcar, un paquete de lentejas. Estaba escrita la palabra “donación” en el paquete, con las palmeras con las dos espadas (de escudo saudí). Era divertido, porque eran las Fuerzas Libanesas quienes las distribuían.*¹⁰⁸

- *Lo de vender las ayudas exteriores para ser objetivos, hay que decir que lo hacían todos, desde Nabih Berri hasta Samir Geagea, todos. Conseguían ayudas y las vendían. Recuerdo sólo una vez que llegaron ayudas de Arabia Saudí.*
- *Sí, una vez, pero no las distribuyeron las Fuerzas Libanesas, o en algunos sitios sí que las distribuyeron ellos, pasaban por todas las casas.*
- *Los ayuntamientos lo distribuyeron.*
- *Sí, los ayuntamientos, fue en todo Líbano.*
- *¿Eso cuándo fue, M?*
- *En el 88.*
- *Venía escrito encima “regalo del šarif ħaramein” al pueblo libanés o algo así, con arroz, leche y no sé qué.*
- *Era para todo el mundo. Igual si en una casa había niños les tocaba más.*¹⁰⁹

Último apunte: en esta época de crisis aguda y malestar económico permanente, el recurso a la fortuna para encontrar una posible salida, un fortuito respiradero, se generalizó en forma de participaciones en juegos de azar. Por un lado, continuó activa la Lotería Nacional, que en septiembre de 1984 aumentó en 10000 el número de participaciones para cada uno de sus sorteos. El precio del billete quedaba fijado a 20 libras y el del primer premio en 500000¹¹⁰. Por otro, a finales de 1985, cuando la crisis empezaba a dejarse sentir de forma pronunciada, se anunció la llegada a Líbano de la Loto libanesa, vinculada al consorcio institucional que regulaba el juego, en el que el participante- contrariamente a la lotería tradicional- debía elegir los números con los que deseaba concursar marcándolos en una tabla de 49 cuadros. Su introducción se estableció en función de un decreto ley del Ministerio de Finanzas publicado en agosto de 1985 y a partir de uno de los artículos de la Ley de Presupuestos del mismo año. Para cada una de las extracciones se ponían a la venta 600000 billetes a partir de 200 oficinas

¹⁰⁸ Entrevista – KHD.

¹⁰⁹ Entrevista – GFG/MIG.

¹¹⁰ AN, 20/9/1984, *Al-yânṣîb zâda awrâqahu 10 alâf wa ‘adala al-ÿawâ’iz ‘addadan wa qimatan* (La Lotería aumenta a 10000 billetes y ajusta los premios en número y cantidad).

distribuidoras repartidas por todo el territorio nacional¹¹¹. Pero había más. En 1987, cuando la cotización del dólar se disparó de forma decidida ante la moneda local, se lanzó una importante campaña promocional en los principales diarios de otro juego de fortuna, el “Tic o Tac”, en el que los concursantes adquirían tarjetas y debían descubrir rascando una superficie si la combinación de números que contenía correspondía a algún premio. Los anuncios, en forma de viñetas, presentaban a personas que se quejaban de una delicada situación económica que les impedía realizar acciones que hasta poco parecían considerar cotidianas, como acudir al dentista o al peluquero, y que se decidían al final a sacudirse la preocupación y realizar el desembolso mientras frotaban la participación del juego con la que contaban superar la etapa de vacas flacas¹¹². Cerremos en fin este epígrafe con el siguiente fragmento de *Teqniyyât el-bu’ûs*, en el que el protagonista adquiere un billete de lotería y observa cómo el vendedor recoge de forma similar los fajos de participaciones y de billetes necesarios para comprar cada una de ellas:

“Quiero comprar una participación de lotería y una de la Loto”. El vendedor estaba de pie exactamente sobre el borde de la acera, de espaldas a la calle, de cara al Red Shoe. Hâsem se acercó a él tras sacar de su bolsillo un billete de 250 libras. El vendedor lo miró sorprendido.

- *“¡El dólar ha alcanzado las 600 libras!”*

*Hashem bajó la mirada hacia las manos del vendedor: decenas de billetes de 250 libras y sobre ellos un fajo de dólares y encima una pequeña calculadora. Los billetes estaban recogidos con un pequeño alambre parecido al utilizado para recoger las participaciones.*¹¹³

2.A.3. La otra cara de la moneda: deudas y alquileres

En cualquier caso, el violento proceso de devaluación sufrido por la moneda nacional, a pesar del alocado ritmo inflacionista que imprimió a la evolución de los precios y de la consiguiente caída en picado de los salarios y del poder adquisitivo, trajo consigo al mismo tiempo contrapartidas positivas puntuales que supusieron alivios considerables para los ciudadanos. Al imponer un brusco desgaste al valor de cualquier cantidad establecida en libras libanesas, toda una serie de cargas previamente contraídas en divisa nacional y vinculadas al contexto anterior pasaron a representar cantidades livianas perfectamente asumibles. Nos

¹¹¹ AS, 4/11/1985, *Qasâ'im wa murabâ'ât wa makâtib wa sam wa ĥužžûž wa-l-ĥawâ'iz 50% fil-miah min wâridât al-ištirâkât* (Cupones, cuadrados, oficinas, marcas, participaciones y los precios, el 50% de los ingresos).

¹¹² Ver “An-nahâr” y “As-safir” de marzo y abril de 1987.

¹¹³ AĎ-ĎA'ÎF, 1989; 180.

ocuparemos a este respecto de dos casos concretos: la liquidación de deudas y el precio de los alquileres de apartamentos.

2.A.3.a. Cuando los números rojos también menguan: la amortización de las deudas

El primer caso resulta lo suficientemente evidente para no necesitar de grandes exposiciones explicativas. Aquellos individuos que no habían devuelto préstamos o créditos de mayor o menor volumen se vieron en condiciones de hacer frente a los mismos, siempre y cuando se hubieran fijado en libras libanesas que, hasta el inicio de la crisis, constituía la principal divisa en la que se realizaban este tipo de operaciones bancarias. En el caso de que hubiera que proceder a confiscar o embargar propiedades o bienes inmuebles, una parte mínima del patrimonio se revelaba suficiente para cubrir la totalidad de la deuda, a partir del momento en el que aquéllos resultarían tasados en función de la cotización actual de la moneda nacional, en este caso sumamente ventajosa con respecto a la cantidad que se tenía que restituir. He aquí un ejemplo extraído de los testimonios recabados en las entrevistas:

Así que se pusieron a pagarle (a mi marido) el equivalente en libras, que no era nada luego y estuvo así durante un año, hasta que dejó el trabajo. Ese periodo fue duro. (...) Luego estaba el problema del banco de la familia. Lo había fundado mi abuelo. No era propiamente un banco, sino una caja de crédito. Se realizaban préstamos que a veces se otorgaban sin mucho criterio. En esta época lo llevaba mi hermano mayor y el funcionamiento no era muy profesional. No se daba cuenta de que no era su banco propio, lo trataba como si fuera su dinero de bolsillo. Por ejemplo iba un amigo a pedirle dinero y se lo daba directamente. Así que cayó en bancarrota. En nuestra familia tenemos muchas tierras, con lo que el Banco Central nos confiscó muchas. Pero al mismo tiempo, como la moneda caía muy rápido y la deuda que había que pagar al Banco Central estaba en libras, al cabo de un tiempo la cantidad pasó a no valer nada. Sólo tuvimos que vender un terreno en la Beqaa y con lo que nos dieron cubrimos las deudas. El Banco Central nos devolvió el resto de tierras, lo que por entonces nos ayudó mucho, ya que de vez en cuando podíamos vender otro para salir de apuros.

114

No obstante, a pesar de lo que pueda parecer, las entidades bancarias- las que *a priori* más perjudicadas resultaron por el derrumbe del valor de las cantidades que se le debían- hallaron un fácil acomodo en el proceso devaluativo, en el que encontraron ventajas

¹¹⁴ Entrevista – NKH.

considerables. Por una parte, como la práctica totalidad del sector privado, la devaluación disminuyó drásticamente las cargas salariales de los bancos y una parte considerable de los gastos generales, que habían aumentado de forma considerable a partir de 1977, con la apertura forzosa de numerosas filiales para responder a la parcelación progresiva de los territorios. Evidentemente los perjudicados en esta operación venían a ser los asalariados que cobraban sus sueldos en libras libanesas, esto es la práctica totalidad de los trabajadores del sector. Pero si la bajada del valor real de los salarios constituyó una pieza clave para la adaptación del sector privado a la crisis, no hay que olvidar que las instituciones del sector financiero partían de una posición privilegiada para aprovecharse de la coyuntura, puesto que contaban con reservas en dólares lógicamente mucho mayores que las de cualquier otra sociedad privada. De hecho, algunas de éstas- sociedades industriales, negocios familiares, empresas de manufactura...- resultaron en numerosos casos íntegramente damnificadas por la devaluación de la libra, desde su cúpula hasta el último empleado. Por el contrario, en el sector bancario la pauperización de los trabajadores contrastaba con una notable acumulación de beneficios por parte de las propias instituciones, que, como señala Albert Dagher, resultaron los receptores del gigantesco traspaso de ingresos impuesto por el nuevo reparto de ganancias al que la hiperinflación había conducido¹¹⁵.

El propio Estado libanés, sumergido en el marasmo de la crisis económica aguda, encontraría en la devaluación de su propia moneda un paliativo para resolver parte de sus problemas estructurales, como la limitación de la deuda pública. Así, si ésta se disparó en términos reales en 1984 y 1985, caería a partir de 1986 e incluso significativamente en 1987. Si esta inflexión reflejaba en parte las políticas de austeridad introducidas por parte de los ministerios competentes, no dejaba de suponer el resultado al mismo tiempo del descenso drástico- siempre en términos reales- de gastos corrientes de funcionamiento, en particular los salarios que no estaban indexados sobre la evolución de las tasas de cambio. La extrema fragilidad de las cuentas estatales permitiría además al poder desembarazarse parcialmente de las subvenciones a productos importados de primera necesidad- sobre todo, las de los combustibles-, cuestión de notables implicaciones sociales que analizaremos en el segundo apartado de este bloque. El sector público se aliviaba de este modo de una carga financiera importante que pasaba a recaer directamente sobre el consumidor. Si añadimos a todo ello la posición particularmente positiva del mundo miliciano ante una crisis que le permitía densificar sus redes de clientelización y asistencia social, al mismo tiempo que empujaba a una

¹¹⁵ DAGHER, 1989; 32.

parte considerable de los jóvenes a militar en sus filas, entenderemos pues que se llegue a hablar de una cierta convergencia de determinados intereses y estrategias para mantener la tasa de cambio del dólar elevada, con la redistribución de los ingresos que ello conllevaba¹¹⁶.

2.A.3.b. La revolución inmobiliaria de los alquileres antiguos

Pasemos pues al segundo punto que debíamos analizar en este epígrafe, a saber, la caída del precio de los alquileres inmobiliarios. La crisis financiera tuvo así como principal consecuencia positiva para el bolsillo de numerosos ciudadanos la reducción drástica del porcentaje de sus ingresos destinado al pago mensual de sus apartamentos, gracias a la ley del alquiler aprobada a principios de los años cincuenta y puntualmente modificada en las décadas siguientes. La clave radicaba en que el Estado imponía al propietario que firmaba un contrato de este tipo con un inquilino su renovación año tras año con la misma cantidad, con excepción de una serie de aumentos determinados de forma periódica. Se comprende que una vez que la moneda nacional entró en proceso de caída libre, el valor del importe de las mensualidades fue hundiéndose de forma paralela, puesto que las subidas previstas por ley resultaban absolutamente insignificantes ante la evolución de los precios, hasta el punto de que algunos bienes de consumo o productos de alimentación podían resultar mucho más caros que la factura mensual de alojamiento. Los propietarios quedaban ligados de manos, puesto que, dadas las circunstancias, un aumento cualquiera del importe del alquiler más allá del previsto por la ley tan sólo podía aplicarse si mediaba acuerdo explícito del inquilino que, por lo general, no mostraba el menor interés en apretarse más la soga al cuello en un momento donde la mera supervivencia material cotidiana resultaba enormemente complicada. He aquí los testimonios enfrentados de un inquilino y de su propietario acerca de lo sucedido en aquella época:

Recuerdo que el kilo de carne estaba a 25000 libras y yo pagaba lo mismo en alquiler por año. Vino R (el propietario) y me dijo: “¿Te parece normal que pagues sólo esto con una casa tan grande, por lo que cuesta un kilo de carne?” Le dije que le podía dar 25000 más como mucho, pero al final no nos pusimos de acuerdo. Después fue subiendo y llegó a 400000 libras (después del final de la

¹¹⁶ DAGHER, 1989; 71.

guerra). Entonces vino R otra vez y me dijo que tal y cual y tal. Pero hasta ahora mi alquiler es muy barato, no puedo encontrar una casa así por el mismo salario.¹¹⁷

F (el anterior entrevistado) y otros (inquilinos del edificio) pagan el alquiler antiguo, más los aumentos que se aprobaron después. Antes del 92, de los aumentos, lo que te pagaban era para una caja de chocolate. Hay gente en este edificio, no hace falta mencionar el nombre, que paga 300 dólares por todo el año. Legalmente no puedes hacer nada. Se puede hacer un compromiso entre los dos si ellos aceptan, pero no puedes imponerlo.¹¹⁸

Efectivamente, la legislación se modificó al final del conflicto para limitar el descontento de los propietarios y evitar que una situación semejante pudiera reproducirse en el futuro. En 1992 se aprobaron pues dos nuevas leyes referidas a esta cuestión, la 259/92 y la 260/92. La primera se refería a los nuevos alquileres- los realizados a partir de su misma fecha de publicación -que quedaban desvinculados del control estatal, de tal forma que el contrato poseía una duración máxima de tres años, al final de los cuales la cantidad que debía pagarse podía ser aumentada libremente por parte del propietario. Por su parte, la 260/92 se refería a los alquileres antiguos, a cuyo importe se aplicaban subidas considerables y, al mismo tiempo, se fijaban los posteriores aumentos a la evolución del coste de la vida, utilizando como criterio para ello las correcciones de los salarios aprobadas por los gobiernos, a razón de un 50% de los mismos¹¹⁹. De esta forma, el que pagaba, por ejemplo, 4000 o 5000 libras al año, podía pasar a desembolsar unas 100000 libras anuales. No obstante, si la proporción de aumento resultaba considerable, no se encontraba en absoluto en consonancia con la evolución de la cotización del dólar al que, recordemos, se le establecería a principios de los años noventa una paridad fija con la libra a razón de 1: 1500. Esta situación condujo a la formación de una de las poblaciones más inmóviles del mundo a nivel de alojamiento, puesto que la permanencia en su lugar de residencia suponía todo un privilegio al que se renunciaba de forma automática al mudarse y formalizar un nuevo contrato¹²⁰. De esta forma, hasta hoy, muchos ciudadanos libaneses residen en apartamentos alquilados por cantidades totalmente simbólicas. Se da el

¹¹⁷ Entrevista – FDY. Las cifras ofrecidas son probablemente incorrectas, ya que, con un cambio rondando las 500 libras por dólar al final de nuestro periodo, ello significaría que el kilo de carne costaba 50 dólares, algo que se antoja imposible.

¹¹⁸ Entrevista – ROL.

¹¹⁹ Entrevista – JMU. El entrevistado era un abogado al que solicitamos para nos ilustrara precisamente sobre esta cuestión.

¹²⁰ DIB, 2004; 196. El autor señala que en 1987 el valor de algunos alquileres quedaba por debajo de un solo dólar. Algunos propietarios pagaban grandes compensaciones a los arrendados para conseguir que se mudaran y recuperar el control efectivo sobre su apartamento. Cuando la operación resultaba posible, el propietario se apresuraba a introducir un alquiler conforme al curso actual del nivel de vida o bien se derruía el inmueble para convertirlo en apartamentos de lujo.

caso pues de edificios en los que la mitad de los inquilinos pagan al propietario sumas anuales muy por debajo de lo que los otros vecinos deben desembolsar cada mes o incluso de inmuebles en los que todos los apartamentos siguen alquileres antiguos, para la notable frustración de los propietarios que consiguen beneficios absolutamente ridículos. He aquí algunos testimonios que ilustran esta realidad:

*La casa es de alquiler. En esa época pagaba 12000 libras, que podían equivaler a 5000 dólares al año, no sé, algo así. Ahora estamos pagando 1500 dólares al año. Y una casa como ésta hoy se alquila por 10000 dólares anuales. La casa tiene un mismo propietario y no puede cambiar el alquiler cuando es antiguo. Los nuevos, los puede cambiar cuando quiera. Te digo que hay una gran diferencia: yo pago 1500 dólares (al año) y el vecino de arriba está pagando 1000 (al mes), porque él tiene un alquiler nuevo, con la ley nueva.*¹²¹

-La casa en la que vivíamos era la que tenían mis padres en alquiler desde que se casaron, en el 64, creo. Era un alquiler antiguo y todavía estamos ahí. Ahora pagamos para todo el año unos 400 dólares, pero si la alquilan ahora nueva te van a pedir 500 dólares al mes. El edificio es todo de la misma persona, todo es suyo, no alquila a nadie. Hasta el 88 más o menos pagábamos unas 2000 libras en total por esto y el apartamento, después lo pasaron a dólares. Pero en el 88 o en el 90, aumentaron los alquileres. Y sigue hasta ahora lo mismo. Ellos no pueden cambiarlo sin ley.
*- No pero cada vez que cambian el salario mínimo, aumenta.*¹²²

*Y luego (a partir de 1988) nos quedamos en el piso de Manâra. Al propietario del piso actual nunca lo conocimos, era una persona de Kuwait que lo dejó a una compañía que le recogía los alquileres. Tuvimos que dar una cantidad muy fuerte a la persona que estaba de notario cuando entramos. Lo arreglamos y todo eso. El alquiler no era mucho ya por entonces y después se convirtió en nada. Ahora pago 200 dólares al año, en libras, nada, regalado. La mayoría de los vecinos son los mismos que hasta ahora.*¹²³

La ley original preveía en cualquier caso condiciones puntuales que permitían al propietario reclamar su apartamento. Por ejemplo, si el inquilino, mientras duraba el contrato de alquiler, compraba una propiedad inmueble en un radio de siete kilómetros con respecto a la vivienda donde residía, el propietario podía forzar su salida. Si el titular de la vivienda tenía

¹²¹ Entrevista – UMA.

¹²² Entrevista – MIC/NIC.

¹²³ Entrevista – CAR. No se olvide que si entre 1984 y 1988 la cotización de la libra frente al dólar pasó de 5 a 500 (para después recaer a las 400-420), en los años siguientes llegaría a alcanzar las 2500, antes de establecerse definitivamente en las 1500. De esta forma, incluso los alquileres establecidos al final de nuestro periodo, en consonancia con el primer tramo del derrumbe de la libra, terminarían resultando irrisorios ante el posterior desarrollo de las tasas de cambio.

hijos que se iban a casar, podía exigir la revocación del contrato para que la nueva pareja se instalara. Ocurría lo mismo si los papeles de propiedad se encontraban a nombre de una persona que residía con su familia y que, tras contraer matrimonio, deseaba emanciparse. Igualmente resultaba posible por impago, en cuyo caso el inquilino recibía una notificación. Si pasaban dos meses sin que se hubieran liquidado los atrasos, la expulsión era posible sin ningún tipo de compensaciones. Numerosos propietarios se aferraron a las excepciones previstas por la norma para reivindicar su derecho a controlar de forma efectiva sus bienes inmobiliarios, a veces de forma poco ortodoxa, con lo que, hasta ahora, se siguen tramitando numerosas denuncias y procesos judiciales vinculados a cuestiones de alquileres antiguos¹²⁴. Un ejemplo es el que relata la siguiente entrevistada, que al final de la guerra acabó siendo desalojada del apartamento que tenía alquilado desde antes del inicio del conflicto:

*En 1984 huí de Ras al-Naba', al lado de la línea de demarcación. Vivía en una calle paralela entre Moḥammed el-Ḥût, a la derecha y el Camino de Damasco, a la izquierda. (...) Yo no decidí dejar la casa, la guerra lo decidió. La zona pasó a estar en permanencia en estado de guerra y no podíamos llegar a casa, no es que dejara la casa. Alquilé un apartamento amueblado en Karakâs. Pero pasaron varios años y mi casa seguía siendo nominalmente esa. Era un alquiler. No era posible que nadie la ocupara en esa situación. Entró un proyectil además entonces en mi casa y una parte del estudio salió volando. (...) Todos los demás vecinos también se habían ido. (...) Después mi hermano compró una casa en Muṣaytbeh y nos trasladamos allí. Entonces nos llevamos allí las cosas, pero aún así seguimos pagando el alquiler. Por eso cuando terminó la guerra volvimos para reformarlo, con lo que seguimos considerando que ésa era nuestra casa auténtica. Yo fui quien pagó todas las reparaciones (cuando la guerra terminó) porque el propietario prefería que no lo pagara y me fuera y así podría alquilarlo a una persona nueva a un precio superior. Luego estuve viviendo hasta el 99. Después el propietario decidió que quería poner a vivir allí a su hijo. Les dije que pusieran un pleito, lo hicieron y ganaron.*¹²⁵

Así las cosas, otra consecuencia lógica de la desposesión práctica de los propietarios tenía que ver con las condiciones generales del inmueble, que experimentaron una decadencia considerable. Esto es, en los casos en los que edificios residenciales enteros dejaban de resultar rentables para la persona que había firmado el contrato de alquiler con los diferentes inquilinos, aquélla se desentendía por completo del estado del bloque, cuyo mantenimiento pasaba al buen entendimiento y a la capacidad de compromiso y acuerdo de los vecinos. Y evidentemente, en una etapa de penuria económica como la de la segunda mitad de los

¹²⁴ Entrevista – JMU.

¹²⁵ Entrevista – WDH.

ochenta, el estado de las escaleras o la reparación del ascensor solían considerarse asuntos secundarios que se sacrificaban con notable facilidad.

*El alquiler era antiguo y sigue siéndolo. Ahora pago unas 200-300.000 libras al año. Y antes lo pagaba caro. Hay dos propietarios del edificio (en Sin el-Fîl, periferia norte). El primero era un cristiano, pero se lo vendió a un chií del sur que se llama Ali Farhat, que ahora es el propietario único. Ahora hay vecinos nuevos y ellos pagan 200 dólares al mes. Hay como unos trece apartamentos que pagan todavía alquiler antiguo. Cuando el propietario dejó de ganar dinero, el edificio quedó desatendido y hubo problemas entre los vecinos. Dejamos de tener ascensor para nada. Estaba averiado y nadie iba a comprar otro, que cuestan 60000 dólares. El motor estaba destrozado, la cabina tenía que cambiarse, los cables, también, las cuerdas, todo, había que traer otro nuevo. Luego las escaleras se caían a trozos, las ventanas empezaron a gastarse, entraba agua. Él no estaba interesado en arreglarlo y nadie de los que vivíamos quería pagarlo.*¹²⁶

*El alquiler era un contrato antiguo, con lo que el propietario no podía aumentarlo. En algunos locales, la gente se puso de acuerdo con el propietario para introducir de mutuo acuerdo aumentos. Luego nosotros hicimos así, como todo el edificio. Pero era una cantidad simple de todos modos. Claro, todas las reformas del edificio pasaron a correr a cargo de los inquilinos. Si se estropeaba el ascensor, por ejemplo, no venía el propietario, porque el alquiler era barato, para qué iba a arreglarlo. Recuerdo que en el barrio hicimos un comité para cada edificio y cada comité tenía un fondo para el edificio. Se elegía a un presidente y a un tesorero y cada mes cada apartamento pagaba unas veinte libras para el fondo.*¹²⁷

El alivio que supuso el derrumbe del valor de los alquileres constituyó pues para gran parte de los libaneses una ayuda considerable en circunstancias particularmente severas. Además, como señalábamos, la situación engendrada a partir de nuestro periodo como consecuencia de la crisis de la libra libanesa se extiende en gran medida hasta la actualidad y conforma una importante particularidad del mercado inmobiliario libanés. Por añadidura, puesto que la ley que regulaba los alquileres antiguos contemplaba la posibilidad de que el contrato pasara al sucesor del inquilino inicial si éste fallecía sin que su hijo contara con residencia propia, la situación se prolongará probablemente durante todavía algunas décadas. No obstante, el nieto de la persona que firmó originalmente el contrato no puede en cualquier caso prorrogarlo, con lo que la transmisión permanente del apartamento alquilado como una especie de herencia queda excluida a partir de la segunda generación, así que es de esperar que hacia mediados

¹²⁶ Entrevista – CHM.

¹²⁷ Entrevista – ISH.

del siglo XXI la práctica totalidad de bienes inmobiliarios regidos por la ley antigua hayan sido recuperados por sus propietarios originales o, más bien, por sus herederos¹²⁸.

2.B. El mundo del trabajo en época de crisis: ajustes y revueltas

*El tiempo de trabajo es un tiempo irregular, amplio, con contornos indefinidos. Perturbado por la relajación de la disciplina, construido con jornadas reducidas por la inseguridad presumida del final de la tarde y salpicado de otros días de vacaciones forzadas, este tiempo avanza en zigzag, queda en suspenso en los momentos más imprevisibles y, en pocas palabras, muestra una insumisión absoluta a la voluntad de organización y previsión. Los trabajos que se basan en una complementariedad de tareas se ven comprometidos por una gran variedad de situaciones susceptibles de dejar a los participantes igualmente indisponibles: una mujer, por ejemplo, puede quedar retenida en su casa tanto por el estado de seguridad en su barrio como porque su hijo no ha podido ir al colegio, cerrado ese día por cualquier motivo. (...) El desarrollo tan accidentado de un año o, incluso, de una semana de trabajo, la perturbación de las cadencias regulares que forman el ritmo de una actividad y la inscriben en el cuerpo de aquellos que participan en ella terminan por imprimir a éstos una morosidad todavía menos propicia a la productividad que la que introduce la rutina.*¹²⁹

Efectivamente, si algo caracterizaba con particular incidencia la idiosincrasia de las existencias que se mantenían con dificultades durante los años de guerra era la permanente sensación de precariedad que rodeaba cualquier tipo de acción- de carácter laboral, social, comercial- que se deseara anticipar. Todas ellas quedaban irremediablemente vinculadas a toda una serie de factores altamente aleatorios para los ciudadanos, que, a partir de numerosas combinaciones, podían barrer de la forma más implacable e irrespetuosa cualquier actividad proyectada para la tarde, para el día siguiente, para el siguiente verano. La virtual incapacidad para realizar ningún tipo de plan, ante el elevado número de escenarios posibles que podían dar al traste con el mismo, daba forma a unos ritmos vitales marcados por la inestabilidad, la incertidumbre y tendían a desarrollar entre los individuos un cierto fatalismo y

¹²⁸ Entrevista – JMU.

¹²⁹ BEYDOUN, 1993; 171.

una flexibilidad forzosa, impuesta por la necesidad constante de reorganizar la jornada, la semana en curso, el curso escolar, los siguientes cinco años...

Y si de diferentes formas de adaptarse a la realidad bélica es de lo que estamos hablando fundamentalmente a lo largo de todo el estudio, en este apartado nos centraremos en aquellas que intervinieron en el marco laboral, teniendo en cuenta el impedimento esencial que una dinámica inconstante y permanentemente interrumpida supone para cualquier tipo de actividad que pretenda resultar productiva. Así las cosas, lo que presentaremos en las siguientes páginas se deriva de una doble conjunción de factores altamente perturbadores tanto para patrones como empleados. Por un lado, las particulares contingencias derivadas por el estado de guerra, anteriores pues al inicio de nuestro periodo, como puede ser el caso del parcelamiento territorial o de la permanente amenaza sostenida por las diversas manifestaciones de la inseguridad. La reorganización en función de las mismas de determinados aspectos constitutivos del mercado laboral estaba pues ya profundamente inscrita en las dinámicas económicas y las mentalidades cuando empezaba 1984. No obstante, conocerá en algunos casos un determinado exacerbamiento, como resultado de su cruce con todas las distorsiones generadas por la crisis financiera y su consiguiente presión inflacionista. Las estructuras de adaptación asumidas a lo largo de la primera mitad de la guerra deberían pues hacer frente ahora a una profunda fractura cuyo principal resultado lo había de constituir la desvirtuación del trabajo como actividad capaz de proporcionar un sustento estable para aquél que la desarrollara, esto es, el cuestionamiento mismo del principio del trabajo que evocábamos en el apartado anterior¹³⁰. Por consiguiente, se imponía una segunda ola de respuestas y modificaciones sobre el terreno. Ahora bien, estaríamos tentados a apuntar que, si en el primer caso se trataba por parte de los sectores productivos de adaptar su organización a las realidades consumadas impuestas por el conflicto, en este momento el ciudadano adoptará el papel de principal motor de la reformulación, al verse en la necesidad de alterar sus prácticas laborales para garantizarse un nivel de ingresos que le permitiera sobrevivir en un entorno marcado por una crisis aguda de subsistencia. Y a partir de ahí, un segundo eje que nos guiará a lo largo de este apartado, aquel que separa la respuesta individual de la acción colectiva, con el principal repunte de la capacidad movilizadora de las organizaciones sindicales a lo largo de todo el conflicto.

Así las cosas, nos referiremos en el primer epígrafe a los fenómenos básicos que reestructuraron las dinámicas laborales y productivas. Abordaremos, así, entre otras,

¹³⁰ HAMDAN, 1989; 28.

cuestiones como la aparición de nuevas actividades generadas por la realidad instaurada por la guerra, el desarrollo del sector informal, la generalización del pluriempleo o el sangrante problema de la emigración cualificada. En un segundo momento nos centraremos en dos sectores particulares especialmente trascendentales, tanto por el elevado número de trabajadores implicados en los mismos como por su particular incidencia en el desarrollo de determinadas actividades fundamentales de la vida cotidiana. Su organización y desarrollo acusarán a lo largo de este periodo una sacudida adicional, al estar ligados directamente a la solvencia económica de un estado al que la severidad de la situación forzaba a soltar lastres. Nos referimos a las subvenciones oficiales para la importación de carburantes y trigo, justificadas por las necesidades de primer orden que suponen el desplazamiento y el consumo de pan y que, además de un notable problema social encarnado en la agravación de los costes más elementales de cada núcleo familiar, engendrará un conflicto laboral fundamental para los colectivos de transportistas y panaderos. Finalmente, y a partir de esto último, estudiaremos la progresiva multiplicación de acciones colectivas reivindicativas desarrolladas durante nuestro periodo, que habían de alcanzar un punto culminante con la huelga general abierta de otoño de 1987. Analizaremos entonces cómo el malestar social generado por la insoportable degradación de las condiciones de supervivencia había de imprimir un impulso sin precedentes a la resistencia cívica contra el conflicto que, combinada con las plataformas de movilización sindical, escenificaría el cuestionamiento más directo de la sociedad de milicias registrado a lo largo de toda la guerra, a pesar de sus importantes limitaciones y lo parco de sus resultados.

2.B.1. La adaptación del mercado laboral

Una primera constatación se impone al abordar el estudio de las evoluciones y adaptaciones registradas en el mundo del trabajo a lo largo de nuestro periodo y se refiere a las contradictorias informaciones arrojadas por diferentes estudios acerca de los índices de paro registrados a lo largo del periodo. Así, según el geógrafo Butros Labaki, mientras que el índice de parados de 1970 representaba el 5,4% de la población activa, en 1985 se habría alcanzado el 21% en 1985, paralelamente a una bajada de la productividad del 27% al 13,5-15%. Los principales factores que habrían influido en este sentido corresponderían a la destrucción de numerosas industrias y empresas, los desplazamientos de población y las

dificultades de transporte y comunicación entre las regiones¹³¹. Cifras similares presentaba el secretario general de la Unión General de Trabajadores- el principal sindicato libanés- Antoine Beâra, que se refería a un paro en torno al 20% entre aquellos que se encontraban en esta situación de forma efectiva como resultado del derrumbamiento de la industria y la falta de producción o bien coyunturalmente, al no poder desplazarse hasta sus lugares de trabajo. Así, las asociaciones profesionales señalaban la existencia de 40000 parados en el sector industrial, de unos 1000 en el sector bancario y de seguros y 14000 en el comercio y los servicios¹³².

Las autoridades responsables, por su parte, hablaban de hasta medio millón de parados, esto es, un tercio del total de la población activa, una cifra que se antoja en cualquier caso excesiva¹³³. La estimación se basaría probablemente en las actividades declaradas a las entidades públicas, fundamentalmente el Fondo Nacional de la Seguridad Social que vio cómo desde el inicio del conflicto hasta 1987 se recortaba en un 30% el número de instituciones registradas como consecuencia de las destrucciones y la emigración, con lo que 110000 de los 500000 ciudadanos que componían el número de cotizantes habrían perdido su empleo¹³⁴. Por su parte, un estudio de terreno cuyos resultados fueron publicados en 1986 establecía las cifras del paro en más allá de 300000 personas y señalaba que tan sólo el 28% de la población en edad de trabajar se encontraba verdaderamente activa- el 46% en el caso de los hombres y el 10% en el de las mujeres¹³⁵. Por último, Elizabeth Picard habla de un paro de hasta el 40% para 1985, con más de medio millón de trabajadores desprovistos de ocupación¹³⁶.

Frente a todo ello, el importante estudio sanitario realizado en 1984 por la Universidad Americana de Beirut señalaba que el paro masculino apenas superaba el 7%- 7,5% para Beirut

¹³¹ LABAKI, 1989;41. Todos ellos factores que pertenecerían al primer grupo de elementos al que aludíamos previamente, esto es, al de los derivados del mantenimiento del conflicto. En páginas anteriores hemos hecho alusión a la incidencia que la parcelación del territorio había poseído en la restructuración de los sectores productivos, con empresas que limitaban su actuación a zonas cada vez más restringidas o grandes compañías, como los bancos, que se veían en la necesidad de multiplicar sus sucursales para garantizar la proximidad con los clientes. Antoine Nasri Messarra presenta un ejemplo de la anormalidad a la que conducía este recorte progresivo de la superficie nacional aludiendo a un anuncio publicado por una sociedad internacional de productos cosméticos que buscaría "*esteticienes diplomadas para el Norte que vivan en el Norte, para Beirut Este que vivan en Beirut Este y para Beirut Oeste que vivan en Beirut Oeste*". El autor se pregunta a continuación si el mercado de trabajo puede funcionar así a favor de los trabajadores en un estado de 10000km². (MESSARRA, 1989;87-88)

¹³² AH, 27/4/1984, nº 1434, *Al-âṭilûna 'an al-'aml akbar milîšîa fî lubnân* (Los parados son la mayor milicia de Líbano).

¹³³ CL, 24/6/1985, nº 5013, *Un libanais sur trois est réduit au chômage* (Uno de cada tres libaneses está condenado al paro).

¹³⁴ AS, 14/4/1987, *Aklâf al-ḥarb: waqâ'î wa arqâm* (Los costes de la guerra: realidades y números).

¹³⁵ CL, 14/9/1987, nº 5126, *85% des familles beyrouthines ont moins de 100000LL de revenu annuel* (El 85% de las familias beirutíes tienen menos de 100000 libras de ingresos anuales).

¹³⁶ PICARD, 1988; 220.

Oeste y 7,1% para Beirut Este- mientras que las mujeres constituirían respectivamente el 19,8% y el 24,5% de la población activa en cada una de las mitades de la capital¹³⁷. Similares cifras presenta Kamal Hamdan, que sostiene que, contrariamente a las ideas establecidas, los libaneses trabajaron más intensamente durante la guerra que hasta 1975. Se trataría de una respuesta de la sociedad civil para hacer frente a la crisis en una coyuntura marcada por la complicación de las circunstancias de supervivencia material, de tal forma que entre 1970 y 1990 la población activa habría aumentado un 60%, para pasar de 538000 a 860000 activos, mientras que la tasa global de actividad económica habría pasado de 26% a 30%. Se habría producido así un importante incremento de la población activa femenina, desde unas 90000 mujeres hasta un total de 145000, lo que representaría el 17% de la población activa¹³⁸.

¿Cómo interpretar pues una discordancia tan flagrante, una contradicción tan abierta? Un primer elemento aparece con particular nitidez como clave para desenmarañar el enigma, a saber, la notable incidencia de los sectores informales y los diferentes aparatos- militares o civiles- milicianos en la reabsorción laboral de todas aquellas personas que efectivamente perdieron sus empleos como consecuencia de las destrucciones sufridas por diferentes ámbitos productivos. Se trataría así de ocupaciones que no podían quedar registradas en ningún caso de forma oficial, especialmente por los organismos de un Estado particularmente aquejado de parálisis. Por otra parte, no hay que olvidar que en algunos casos, sobre todo en la función pública, la inactividad forzosa, vinculada a dificultades de desplazamiento o al deterioro de infraestructuras no impedía a los trabajadores seguir percibiendo su sueldo, por insuficiente que éste resultara. Así las cosas, mientras que la contracción de la oferta laboral regular tan sólo puede constatarse con toda claridad, la observación de Kamal Hamdan acerca de un mayor ritmo de trabajo a lo largo del periodo parece responder a un imperativo de corte pragmático. A partir del momento en el que la ocupación tradicional no permitía alimentar a una familia, los individuos se veían en la obligación de hallar fuentes de ingresos alternativas o paralelas, implicando para ello a miembros del hogar como las mujeres o los adolescentes que en condiciones normales no se habrían visto forzosamente en la necesidad de realizar una actividad remunerada, perteneciera ésta- como solía ser el caso- o no a un sector irregular o por lo menos no regulado de forma oficial. O, en última instancia, se preparaban las maletas y se buscaba fortuna en el exterior, lo que en la práctica contraía la cifra de la población desocupada. La guerra, en cualquier caso, de la misma forma que supuso, si no la defunción, sí

¹³⁷ KHLAT, 1996; 241.

¹³⁸ HAMDAN, 1989; 32.

la decadencia absoluta para toda una serie de actividades y profesiones, proporcionó un impulso considerable a otras tantas cuya funcionalidad práctica se vio notablemente revalorizada en medio de las nuevas condiciones de subsistencia. Expondremos ahora por lo tanto casos concretos de ambos modelos.

2.B.1.a. Los nuevos nichos laborales generados por la guerra

Dividiremos este epígrafe en tres puntos distintos. En primer lugar abordaremos el parón considerable que afectó al sector de la industria y a la red turística libanesa. Posteriormente nos ocuparemos del funcionariado que, como ya apuntábamos en el apartado anterior, constituía uno de los colectivos que más damnificados resultaron como consecuencia del hundimiento de la libra y la hiperinflación resultante. Por último nos interesaremos por el mundo de la abogacía y de la justicia en general, cuya mera existencia se vio comprometida en un contexto donde la autoridad estatal y su monopolio de la violencia legítima se encontraban absolutamente eclipsados.

2.B.1.a.a. La ruina de los sectores industrial y turístico

Comenzamos pues con dos sectores que se contaban entre los principales afectados por el desarrollo del conflicto: la industria y el turismo. Respecto al primero, dos elementos resultaban particularmente dañinos¹³⁹. Por un lado, las cada vez mayores trabas impuestas al desplazamiento de personas y mercancías, lo que obstaculizaba considerablemente la comercialización de los productos al tiempo que impedía a los trabajadores acudir a sus puestos de trabajo y obligaba a reorganizar la plantilla en función a criterios de proximidad residencial en un país caracterizado ya de por sí por una superficie reducida. Por otro, el elevado impacto que las sucesivas oleadas de violencia solían poseer sobre las instalaciones del tejido industrial, instaladas fundamentalmente en los suburbios de Beirut. Así, mientras que la ciudad industrial ubicada en las alturas de Mkalles- periferia norte -se encontraba particularmente al descubierto de cualquier tipo de bombardeo realizado desde la zona oeste,

¹³⁹ No hay que perder de vista en cualquier caso el papel eminentemente secundario que tanto agricultura como industria habían ocupado en el modelo económico libanés desarrollado desde la independencia. A pesar de la importante evolución del sector secundario a lo largo de los años sesenta, Líbano seguía dependiendo fundamentalmente del exterior al importar gran parte de las materias primas y la maquinaria, de la misma forma que la mayor parte de lo que producía se destinaba a los mercados extranjeros, sobre todo árabes. Hasta 1973 no se creó un Ministerio de Industria. (TRABULSI, 2007; 172). En 1974 la manufactura totalizaba el 23% del PIB, frente al 68,5% representado por el sector de servicios (DIB, 2004; 125).

la de Na'me- Kfaršîma- Šweifât, en las puertas sur de la capital y al pie de las estribaciones de la montaña, quedaba enclavada en un área de disputas recurrentes entre partidos del Frente Libanés y milicias palestinas y drusas, además de haberse convertido en campo de batalla durante la invasión israelí de 1982. De hecho, las destrucciones registradas durante el avance de las tropas de Tsahal y el asedio a Beirut supusieron una caída del 30% de las exportaciones industriales entre 1982 y 1985¹⁴⁰. El sector se reorganizó pues a favor de las pequeñas empresas de carácter familiar y en detrimento de las grandes factorías. Así, el porcentaje de trabajadores del sector industrial empleados en sociedades de más de 100 trabajadores cayó entre 1971 y 1985 del 43% al 24%. Debe señalarse de todas formas que a partir de 1985 la industria conocería un repunte considerable, en gran parte como consecuencia de la crisis financiera que, por un lado, rebajaba los costes salariales para los patrones y, por otro, permitía exportar con precios muy competitivos al exterior, lo que suponía un aumento significativo de la demanda¹⁴¹. En cualquier caso, en el siguiente testimonio, del presidente del colectivo industrial del Kesrewân, se expone gran parte de las citadas dificultades:

*Hemos sufrido un gran impacto a causa de los proyectiles que caían a nuestro alrededor. Pero no sólo es cierto que algunas fábricas han podido resultar destruidas, es que la mayor parte de la mano de obra viene de fuera de la región, con lo que cada vez que se produce una situación de seguridad complicada, esto se refleja en que los obreros no pueden llegar. Sean cuales sean las ayudas y los créditos, no son suficientes, porque la industria libanesa está a expensas de los misiles. Muchas fábricas del Kesrewân han tenido que cerrar y otras tantas están amenazadas de cierre al haber perdido los mercados mientras que se amontonan las mercancías y se le cierra a la industria todo camino por tierra. A lo que hay que sumar el problema actual con la electricidad, que supone una catástrofe para nosotros a causa de los cortes continuos y la subida de tarifas hasta tal punto que estamos pagando diez veces lo que pagábamos antes, sin olvidar el aumento del precio del fuel y el mâzût, así como la pérdida de un gran número de mano de obra cualificada.*¹⁴²

La decadencia del sector turístico, por su parte, no encierra grandes misterios. La transformación de Líbano de gran estación balnearia en sede de todos los tipos de violencia

¹⁴⁰ Súmese a ello los obstáculos erigidos por diferentes países del Golfo a las exportaciones libanesas a partir de 1982 pretextando que podía tratarse de productos de origen israelí (HAMDAN, 1989; 22).

¹⁴¹ HAMDAN, 1997; 183. Así, el industrial libanés que hasta unos años antes pagaba de media un salario mínimo situado entre los 200 y los 250 dólares, en la segunda mitad de los ochenta no debía desembolsar más de 60-80 dólares, con lo que quedaba en posición sumamente ventajosa en los mercados locales o exteriores con productores extranjeros que gastaban medias de 500 dólares en concepto de salarios mínimos.

¹⁴² AH, 1/13/1984, nº 1419, *Bilâd ma bayna al-nahrayn fi lubnân – As-sahr masmûh wa-š-šakwâ dârîba... aṭnâbiha* (La Mesopotamia de Líbano).

confesional y terrorismo internacional, esto es, de Suiza del Medio Oriente a Hanoi del mundo árabe¹⁴³, cercenó de forma drástica el flujo de viajeros. Se trataba además de una floreciente fuente de enriquecimiento, ya que los ingresos turísticos se habían multiplicado por cuatro entre 1968 y 1974, hasta alcanzar el 10% del PIB, en gran parte como resultado del número cada vez mayor de visitantes saudíes y kuwaitíes que pasaban el verano en las estaciones balnearias de la montaña- 'Aley, Şawfar, Bḥamdûn-, reputadas por la suavidad de su clima¹⁴⁴. Desafortunadamente, estas localidades se convertirían en el escenario de la mayor batalla entre el Movimiento Nacional y el ejército sirio en 1976, para recibir posteriormente sus correspondientes lotes de destrucción durante la invasión israelí, la Guerra de la Montaña de 1983 y los posteriores bombardeos estadounidenses de final del mismo año. Así las cosas, para 1984 el 79% de los establecimientos turísticos de Bḥamdûn habían resultado arrasados, mientras que en 'Aley la proporción alcanzaba el 94%, con una media general para toda la zona de la montaña del 87%. Aquellos situados al norte de la carretera de Damasco- en Brummana, Beit Mery- o en los alrededores de Yûnieh corrieron mejor suerte pero experimentaron un hundimiento evidente de sus índices de ocupación, levemente compensado por el desarrollo del turismo interno. Las pérdidas registradas por el sector, en cualquier caso, resultaban más que objetivas. Si en 1974 había arrojado beneficios de 1,5 billones de libras, el año siguiente esta cifra se había de ver recortada a menos de la mitad- 700 millones-, para sumergirse hasta 250 en 1976. En los años posteriores conocería máximos de 400 millones, correspondientes a los periodos de calma. Así, en sólo tres años, de 1974 a 1977, se perdió casi el 40% de las habitaciones de hotel, que pasaron de 6400 a 4000¹⁴⁵. Líbano no volvería a conocer una temporada turística de ocupación hotelera plena hasta 2006, primer año tras el conflicto en el que las reservas se aproximaron a la totalidad de la capacidad estatal de alojamiento. Desgraciadamente el conflicto que estallaría entonces a mediados de julio con Israel daría al traste con tan esperanzadoras perspectivas de recuperación.

2.B.1.a.b. Un funcionariado pauperizado, una función vaciada de contenido

El sector público en general resultaría por su parte notablemente perjudicado por las dinámicas introducidas por el conflicto. No se trataría en este caso de desaparición de puestos de trabajo, ya que el Estado no despidió virtualmente a nadie durante quince años, como indicábamos en el apartado anterior a propósito de los numerosos individuos que

¹⁴³ TRABULSI, 2001.

¹⁴⁴ KASSIR, 1994; 42.

¹⁴⁵ DIB, 2004; 156.

emigraron y que seguían percibiendo sus salarios en Líbano¹⁴⁶. Los funcionarios estatales tampoco se verían privados en ningún momento de sus sueldos, ya que las autoridades oficiales siempre conservaron el nivel mínimo de solvencia necesaria para cubrir este tipo de gastos. La decadencia del sector público se produjo ciertamente a nivel material, pero al mismo tiempo y quizá de forma más crítica, a un nivel simbólico y moral, como reflejo del Estado que lo sustentaba, cuyos recursos y margen de maniobra quedaban progresivamente deglutidos por los diferentes aparatos milicianos. Su función coercitiva resultó así cercenada y remplazada por las correspondientes figuras de las organizaciones armadas que controlaban el terreno. Éste era el caso por ejemplo de los departamentos aduaneros o de las Fuerzas de Seguridad Interior, que pasaron a poseer una presencia absolutamente testimonial. Por otro lado, como señalábamos en el primer bloque, en aquellas zonas donde se implementó un régimen de administración civil miliciano más ambicioso- fundamentalmente las controladas por Fuerzas Libanesas y PSP- las labores de recaudación y de prestación de servicios de proximidad pasaban a depender del partido correspondiente que o bien cooptaba a los trabajadores estatales o los reducía a la inutilidad absoluta. No obstante, hay que subrayar que los organismos oficiales conocieron grados muy diferentes de funcionamiento, como señala Samir Kassir, puesto que otros servicios continuaron desarrollándose de forma similar a como se producía antes de que estallara la guerra. Se trataba por lo general de trámites de registro necesariamente vinculados a una autoridad oficial que pudiera responder de su validez en la totalidad del territorio estatal o en el extranjero, tales como las certificaciones de estado civil, la matriculación de vehículos o la obtención de pasaportes¹⁴⁷.

Sin embargo, el desarrollo de una función burocrática tradicional no eximía de presiones y amenazas milicianas. En su estudio sobre el sector, Maroun Kisirwani señala que diferentes altos cargos fueron asesinados por cumplir con su obligación, cuando ésta resultaba contraria a los intereses de diferentes fuerzas activas. A partir del momento en el que el Estado no podía garantizar la seguridad de sus propios empleados ante los diferentes conflictos de intereses que podían derivarse de su función, el sector tendió a adquirir un perfil bajo y a evitarse confrontaciones innecesarias. Así las cosas, se mantuvieron las formas burocráticas incluso cuando quedaban absolutamente vacías de contenido: los empleados

¹⁴⁶ CL, 24/6/1985, nº 5013, *Un libanais sur trois est réduit au chômage (Uno de cada tres libaneses está condenado al paro)*. En el mismo artículo se ofrecen las siguientes cifras de empleo del sector público: 140000 funcionarios fijos, 18000 contractuales, 34000 empleados, 60000 miembros de las fuerzas armadas y la policía, 80000 trabajadores en el sector de la educación, 4000 en el sector de carburantes y otros 14000 en los servicios estatales de agua, electricidad y transporte.

¹⁴⁷ KASSIR, 1994; 413.

acudían a las oficinas, los comités se reunían y se generaba el correspondiente papeleo, si bien se huía deliberadamente de cualquier tipo de enfrentamiento con los partidos y sus brazos armados, antes los cuales la inhibición resultaba la actitud más pragmática. El autor señala con acierto que este tipo de prácticas, si bien resultaban discutibles desde el punto de vista de la administración correcta, no dejaban de constituir adaptaciones de un carácter fundamentalmente útil para garantizar por lo menos una supervivencia formal. Ciertamente es pues que la burocracia hubo de hacer gala de un excepcional margen de flexibilidad- con trabajadores que se transferían por cuenta propia a las sedes oficiales más próximas a sus residencias u otros que abandonaban sus puestos sin que ello conllevara en absoluto sanciones o despidos- pero de esta forma el Estado conservaba una vinculación directa con un porcentaje considerable de la población en tanto que generador de puestos de trabajo, lo que no dejaba de suponer una renuncia a su propia desaparición¹⁴⁸.

Por otra parte, a este tipo de desposesión simbólica correspondió en nuestro periodo un severo recorte de carácter material vinculado a la crisis financiera y a las consiguientes dificultades estrecheces del Estado. En el apartado anterior apuntamos cómo los funcionarios estatales conformaban el sector que con peores cartas se enfrentaba al proceso inflacionista al tener establecidos sus salarios en moneda nacional y depender de todo un dilatado proceso burocrático para hacer efectivos los sucesivos aumentos que el gobierno iba aprobando. El absentismo pasó a constituir la respuesta generalizada, en parte, como señalábamos, ante la incapacidad de asumir con el propio salario los costes de transporte correspondientes. La búsqueda de complementos alternativos a un salario devaluado favoreció la multiplicación de sobornos y corruptelas en un contexto administrativo tradicionalmente proclive a las prácticas turbias y los tratos de favor. Se empezaron pues a cargar cantidades adicionales por servicios regulares, lo que Kamal Dib interpreta como una transferencia informal de parte del yugo de los salarios desde los hombros exhaustos del poder estatal al bolsillo de los usuarios¹⁴⁹. Así, Maroun Kisirwani considera que, si bien los sobornos no representaban en absoluto novedad alguna en Líbano, su vigencia en los diferentes aparatos de la administración a la salida de la guerra había adquirido proporciones de epidemia¹⁵⁰. He aquí un ejemplo extraído de los testimonios recogidos:

¹⁴⁸ KISIRWANI, 1992; 37n.

¹⁴⁹ DIB, 2004; 202.

¹⁵⁰ KISIRWANI, 1992; 36. El autor presenta como ejemplo el pago de tasas necesarias para establecer formalmente la propiedad de un terreno. La tarifa se solía establecer siguiendo un porcentaje

*El libanés se apaña. Un empleado tiene un salario limitado pero luego se pone a trabajar. Saca dinero de aquí, de ahí, de allí. No espera a que llegue el salario para vivir. De acuerdo, ese salario llega a final de mes, pero mientras tanto hago esto, hago lo otro. Por ejemplo, mi cuñado trabajaba en la Seguridad General. Era empleado en la sede central, en 'Adliyye, y podía conseguir que se terminaran trámites. Si se traía por ejemplo una mercancía de fuera, él podía acelerar el procedimiento. Los trámites que quisieran para que se terminaran, como trámites mecánicos, de vehículos... Al final trabajaba con los permisos de trabajo de criadas que venían de Sri Lanka, Filipinas... Tú te buscabas quinientas cosas para poder vivir.*¹⁵¹

La necesidad de complementar el salario afectó igualmente a los profesores del sector público, entre los cuales se empezó a difundir el recurso a las clases privadas o en instituciones

determinado al respecto del coste de la transacción de venta, con lo que en algunos casos se podían alcanzar los miles de dólares.

¹⁵¹ Entrevista – MHM. La llegada masiva de personal doméstico proveniente sobre todo de Sri Lanka y Filipinas, práctica generalizada en el Líbano de la actualidad, data precisamente de los años de la guerra, en concreto del periodo 1979-1981. Samir Kassir lo vincula a una cierta recuperación económica y laboral y a la correspondiente mejora del poder adquisitivo durante esa etapa, igualmente reflejada en el notable aumento de ventas de electrodomésticos. (KASSIR, 1994;409) Otro pertinente factor explicativo es la salida de gran parte de los trabajadores sirios de Líbano tras el estallido de la guerra, cuyo número en 1975 alcanzaría según algunas estadísticas las 250000 personas en la zona del Gran Beirut. De la misma forma que aparecen en esta época numerosos obreros provenientes de India, Pakistán y Sri-Lanka (también egipcios) para sustituir aquellos, las criadas sirias que ocupaban gran parte del mercado doméstico hasta los años setenta fueron por lo general remplazadas por jóvenes llegadas de Asia del sureste. (BOURGEY, 1985;4) Las condiciones de trabajo a las que las asistentes extranjeras se veían sometidas rayaban frecuentemente en la explotación más dramática, incluso en comparación con sus antecesoras. Hablaba al respecto de ello una de las entrevistadas, ocupada en este mismo sector, en este caso una siria que había permanecido en Líbano: “Venían de zonas muy pobres, así que no notaban gran diferencia con respecto a de donde venían. No les dejaban comer de la misma comida y a veces las encerraban. A veces llegaba a un límite en el que en cuanto podían cogían la puerta y se iban sin nada, adonde fuera, sin pasaporte, para poder vivir. Luego alguien podía recogerlas en la calle, ya sabes, las ponían a trabajar en algún sitio, cosas sucias. No había muchas filipinas, eran sobre todo esrilanquesas, chicas muy sencillas. (...) Luego también las golpeaban para que quedara claro que eran unas criadas, por ejemplo si no llevaban la ropa de criada. No comían bien, no dormían mucho, las obligaban a levantarse al alba para preparar todo. O si se rompía algo, las golpeaban. (...) Hay algunas que se suicidaron, que se tiraban del balcón y nadie decía por qué. Una se tiró cerca de la casa donde yo trabajaba. La señora no estaba en casa y vino el señor que quería violarla y ella no quería, así que se tiró y murió”. (Entrevista – OLL) Llama la atención efectivamente el número de anuncios publicados en la prensa de la época por parte de ciudadanos que denunciaban la desaparición de su trabajadora extranjera y a las que se acusaba frecuentemente de haber robado una cantidad determinada u objetos valiosos antes de desaparecer. La fórmula generalizada pasaba por facilitar un número de contacto para señalar el paradero de la misma y de advertir de las consecuencias legales de una hipotética contratación en otro lugar. El destino de la huida en cualquier caso, con el pasaporte confiscado en la mayoría de los casos y acusadas de incumplimiento de contrato, resultaba efectivamente comprometido y se prestaba a toda clase de abusos, lo que no deja de resultar un indicio elocuente del nivel de desesperación acumulada que podía justificar una decisión similar. El tratamiento dispensado en Líbano al personal doméstico contratado en el extranjero constituye en cualquier caso hasta la actualidad un tema de preocupación de diferentes asociaciones y organizaciones humanitarias. Hoy en día se calcula que de las aproximadamente 80000 trabajadoras de servicio doméstico presentes en Líbano (un país, recordémoslo, que no llega a los cuatro millones de habitantes) un 20% sufre algún tipo de maltrato, desde la confiscación de sus salarios hasta el abuso físico o verbal (SMITH, 2006).

privadas fuera de su horario oficial. Se trataba de una práctica que evidentemente resultaba comprometida y que venía siendo objeto tradicionalmente de una regulación estricta por parte del Ministerio, que, en este caso, hubo de tolerar para permitir a su personal una mejora salarial que las autoridades estatales no podían proporcionar:

*Yo era profesor de escuela, pero tenía derecho a enseñar fuera, diez horas sólo. Pero a causa de la guerra enseñaba más, daba veinte, incluso treinta horas.*¹⁵²

*Los que trabajaban en las escuelas del estado, luego daban clase en tres sitios más, no podían contar sólo con su salario. Nosotros teníamos veinte horas en la escuela semanales, catorce efectivas de clase. En ese caso te quedaba tiempo para otros lugares. Así que todos daban clase en dos o tres escuelas privadas. Todos, por lo menos todos los hombres. Hicieron por entonces una ley que lo permitía. Ahora lo han regulado y sólo se pueden dar doce horas fuera, está todo informatizado y las escuelas tienen que mandar al ministerio los datos. Pero por entonces se podían dar tantas horas como se quisiera.*¹⁵³

Sin extendernos más sobre la situación del mundo educativo, de la que nos ocuparemos en el último bloque, apuntemos tan sólo que la conclusión al respecto de la degradación de las condiciones laborales del sector público que apunta Albert Dagher resulta muy pertinente. Para el economista libanés, la devaluación de la libra a la que se acomodó el Estado para rebajar su propia deuda, terminó por convertirse en una devaluación de todo el sector público y de todas las personas que trabajaban en él. Los empleados comenzaban así por dejar de trabajar, dejando así de respetar su propia función y terminando frecuentemente por dejar de respetarse a sí mismos. Resignados a una situación en la que poco podían producir, reajustaban a la baja sus pretensiones y expectativas y acababan por aceptar aquello que se les concedía, transformándose de esta forma de elemento activo en carga¹⁵⁴.

2.B.1.a.c. Aplicar la ley en una sociedad sin reglas: la forzosa decadencia de la abogacía

Otro sector, por último, que, aunque desvinculado de la función pública, sufriría de forma directa la pérdida de la capacidad coercitiva estatal sería la abogacía. A partir del momento en el que el aparato judicial se vería en la incapacidad de imponer ninguna de sus resoluciones los engranajes de la administración de justicia estaban condenados a entrar en un rápido proceso de oxidación. A ello contribuía de forma considerable que su espacio jurisdiccional quedara progresivamente recortado por el de las organizaciones armadas, que mostraban escaso

¹⁵² Entrevista – FRZ.

¹⁵³ Entrevista – LEH.

¹⁵⁴ DAGHER, 1989; 89.

respeto por la legislación vigente al tiempo que instauraban en algunos casos- como hemos evocado con anterioridad- tribunales propios. Varios de los entrevistados, que terminaron la carrera de Derecho durante la guerra, se vieron así en la obligación de reorientar sus carreras profesionales ante las perspectivas poco halagüeñas que se les presentaban en el contexto del Líbano en guerra:

*Terminé la carrera y empecé a trabajar en el despacho de un amigo de mi padre que era abogado pero me quedé un mes y no me gustó la práctica, porque en aquellos días no funcionaban tribunales más que para lo que llamamos derecho civil, es decir, para divorcios y cosas así y eso a mí no me interesaba. Lo que me interesaba era el derecho penal, el comercial, que eran las asignaturas que más me gustaban en la carrera. Pero todos esos tribunales no funcionaban. Si alguien mataba a alguien y lo detenían, todas las milicias tenían sus tribunales. No había Estado, ¿cómo se iba a trabajar en el mundo del derecho?*¹⁵⁵

*Me licencié en 1985. Después empecé unos años de prácticas en tribunales y luego ya me di cuenta de que era el colmo de lo absurdo. Porque ni los tribunales funcionaban, ni nada funcionaba. No había juicios. Sobre todo había historias de inquilinos, alquileres y poco más.*¹⁵⁶

Las dificultades que surgían a lo largo de cualquier tipo de proceso judicial podían resultar en efecto frustrantes para aquél que estuviera empeñado en poner un asunto en manos de la justicia. Así, para empezar, cuando su abogado se personara ante el tribunal una vez cumplimentada la documentación para iniciar el procedimiento, encontraría a menudo que simplemente no había nadie para dar entrada al trámite y tendría que regresar por donde había venido. En caso de que el funcionario en cuestión se encontrara efectivamente en su puesto de trabajo, se vería en la obligación de abonarle una serie de tasas para comenzar el trámite, cantidad que se correspondía mal con la supuesta gratuidad de la justicia y que terminaría sumándose a los honorarios presentados al cliente. Por su parte, el responsable de notificar al acusado el inicio del proceso, a su vez otro funcionario oficial, pagado por el Estado, no dejaría de reclamar su tarifa correspondiente. Si al final se conseguía que se fijara una audiencia y si las circunstancias permitían que el juez la celebrara, quedaba por ver que éste resultara capaz de emitir una sentencia. Y si todas las circunstancias anteriores coincidían en una feliz sucesión de casualidades, faltaba por salvar el escollo más importante, a saber, que la ejecución de la sentencia fuera posible¹⁵⁷. Obviamente los ciudadanos terminaban

¹⁵⁵ Entrevista – EAS.

¹⁵⁶ Entrevista – MRO.

¹⁵⁷ CL, 4/1986, número especial, *L'avocat libanais aujourd'hui (El abogado libanés hoy)*. El artículo lo firmaba Roger Chikhani, el que fuera ministro de Justicia en la época de Shafiq Wazzan. En el mismo se

siendo conscientes de lo intrincado de la situación y de lo potencialmente frustrante que recurrir al aparato judicial podía resultar, con lo que, por lo general, preferían evitar estériles confrontaciones con molinos de viento, limitándose por ello a prescindir de los servicios de la abogacía. Así, aquellos que ya trabajaban en el sector antes del estallido de la guerra sufrieron un largo periodo de penuria laboral, con lo que un número importante de ellos se vio forzado a colgar los hábitos mientras que otros muchos pasaron a engrosar el número de libaneses en la emigración:

*Tenía un bufete en Sin el-Fil. No había ni derecho penal ni derecho civil. La ley, el procedimiento estaba en los libros, pero lo que se aplicaba sobre el terreno en realidad era totalmente diferente porque estaban los tribunales normales y había tribunales de milicias, que en el caso de mi zona eran de las Fuerzas Libanesas. Los partidos controlaban por entonces la situación más de lo que controlaba el Estado. (...) Dentro de los tribunales, les hicieron a los abogados suyos despachos y ellos trabajaban allí, de tal forma que hicieron como un Estado con las personas que les eran afines. Ellos impartían justicia y daban sentencias conforme a ellos mismos. Había de todo- tribunales, policía-, pero con la intervención de los partidos todo se alteraba. Aunque, claro, de la operación en la que ellos no se veían implicados y en la que no intervenían, claro, se ocupaba el Estado. (...) Los tribunales del Estado eran entonces “pseudo-tribunales”. Estaban abiertos, vale, podías ir a presentar una denuncia, pero luego no llevaba a ninguna parte. Las puertas estaban abiertas pero poco más, no había una autoridad efectiva que aplicara la ley como está escrito en los libros. El procedimiento que estaba escrito en los libros no podía aplicarse sobre el terreno. (...) Como la situación estaba paralizada, claro que lo pasamos mal, nos paralizamos con la situación, pero yo me quedé en Líbano. Yo estaba soltero todavía. O bien estabas en los tribunales de los partidos o tenías que cambiar de profesión. (...) De entre los abogados que no podían ganarse la vida, algunos dejaron la profesión, otros emigraron y los que pudieron apañarse fueron tirando hasta que la situación se arregló.*¹⁵⁸

2.B.1.b. Trabajos para la guerra y trabajos en tiempos de guerra

De esta forma, ante el hundimiento o decadencia de todos los sectores anteriores, el mercado laboral hubo de reaccionar, tanto para absorber a todos aquellos trabajadores que se encontraban sin empleo o que se veían en la obligación de encontrar otro paralelo, así como

señala que la Orden de Abogados de la capital contaba a mediados de la década de los ochenta con 3000 miembros inscritos, 650 de los cuales se encontraban por entonces en prácticas. El texto incluye la siguiente declaración, de notable elocuencia: “El día en el que un gendarme me imponga una multa ejecutable, seré el hombre más feliz porque habré vuelto a encontrar en mi Líbano la justicia.”

¹⁵⁸ Entrevista – JMU.

para responder a toda una serie de necesidades que las particulares condiciones del estado de guerra sostenido habían generado entre la población. En este apartado nos referiremos a dos fenómenos distintos, en última instancia asimilables. Por una parte, nos ocuparemos de todos los empleos generados por las diversas organizaciones militares, tanto en su concepción más llana de combatiente como en los diferentes aparatos de gestión, explotación y servicios de los que fueron dotándose. Por otra, abordaremos el auge del llamado sector informal, amplio concepto con el que pretendemos designar toda una serie de ocupaciones de carácter más o menos precario, vinculadas fundamentalmente con el comercio paralelo o con servicios de sustitución ante la progresiva parálisis de los organismos encargados de la gestión del agua, la electricidad o el teléfono. Se trata en ambos casos, pues, de actividades que quedaban fuera de la regulación laboral establecida por la legislación estatal, al margen por lo tanto del mercado oficial sujeto a imposiciones y cotizaciones, lo que no deja de constituir una enésima evolución social que confirmaba la inoperatividad de las instancias estatales, tanto en su papel organizativo como en el coercitivo.

2.B.1.b.a. Las milicias como agentes suministradores de empleo

En un contexto pues marcado por la desestructuración del mercado laboral tradicional y por una severa crisis económica, el enrolamiento en la milicia se presentaba como una salida atractiva para numerosos jóvenes por un doble motivo. La obtención de un salario regular mensual constituía evidentemente la primera ventaja, sobre todo cuando en este periodo había de convertirse en la única fuente de ingresos de numerosas familias. Ello explica en cierto modo la evolución hacia una mayor “profesionalización” del personal miliciano a la que aludíamos en el primer bloque del estudio, puesto que permitía a las organizaciones armadas establecer un vínculo sólido formal con un sector considerable de su base comunitaria, imitando en cierto modo las estrategias de funcionarización masiva de la población desarrolladas por algunos estados árabes. En las zonas donde diferentes milicias entraban en rivalidad, era común encontrar a familias que contaban con un hijo en cada una de las distintas organizaciones, con lo que se conseguía una cierta complementariedad de las diversas atribuciones y contactos vinculados a cada una. Nabil Beyhum señala por ejemplo el caso frecuente de familias con un hijo en Amal, otro en Hizbollah y otro en la Sexta Brigada del Ejército¹⁵⁹. Por otra parte, el perfil que el periodista Patrick Meney trazó de un francotirador profesional incluye una situación similar, con la descripción de una delirante comida familiar a la que cada uno de los vástagos acude con su respectiva arma de servicio:

¹⁵⁹ BEYHUM, 1991; 480n.

*Su familia no ha explotado a pesar de los desgarros. Ha resistido a los cambios de Beirut, a pesar del odio que la rodeaba. Habría podido saltar en pedazos pero sigue ahí, más sólida que nunca. Cada hijo ha crecido o nació con la guerra (y cada uno pertenece a una organización): Rana, a Hizbollah; Nada y Hasan al Partido Comunista Libanés; Ali a Amal. Marwan ha conocido todo excepto la fe: se lo ha visto en Fatah, Amal, PSP y con otros más. Todos los domingos se reúnen. Nadie falta a la convocatoria, cualesquiera que sean los acontecimientos. (La madre) no lo toleraría. Ella prohíbe las discusiones políticas. Marwan: “¿Por qué hablar de nuestros actos, de nuestros crímenes? Todos nos hemos visto implicados en las mismas masacres en un campo o en otro. En el fondo de nosotros sabemos que todos estamos al mismo nivel, es decir, que no valemos gran cosa. Entonces, ¿por qué dirigirse reproches? Lo importante es reunirnos todos, domingo tras domingo. Significa que durante los combates no he matado a mi propio hermano”.*¹⁶⁰

Ahora bien, como apuntábamos antes, el sueldo mensual de miliciano no resultaba particularmente envidiable, con unos máximos de unos 300 dólares para los militantes de Hizbollah. August Norton señala a este propósito que gran parte de los miembros de Amal, la organización que pagaba unos salarios más bajos, habían pasado a engrosar las filas del movimiento de Nabih Berri por cuestiones meramente pecuniarias, de tal forma que la organización chií siempre contó con un considerable número de oportunistas, permanentemente dispuestos a establecer otras relaciones de clientela fuera de la misma¹⁶¹. Así las cosas, como señala Elisabeth Picard, este aporte resultaba en muchos casos menos importante que el repertorio de “recursos extraordinarios” vinculados a la posición del miliciano, a saber, acceso privilegiado a productos de primera utilidad racionados como la harina o la gasolina, así como a bienes gratuitos adquiridos por medio del saqueo u otras actividades delictivas, por no hablar de los importantes beneficios financieros que algunas de éstas como el tráfico de drogas podían reportar¹⁶². Todo ello sin contar con las ventajas de carácter simbólico, esto es, el prestigio y el respeto impuesto ante los vecinos y correligionarios por pertenecer a la organización que gestionaba el control directo sobre su

¹⁶⁰ MENEY, 1986; 210. Nótese que en ambos casos se trata de familias chiíes, ante las que se planteaba una mayor “oferta” de vinculación a organizaciones armadas. Por un lado, las formaciones de izquierda que durante los años setenta se habían nutrido principalmente de miembros de esta comunidad. Por otro, las milicias de carácter confesional que pasaron a dominar el terreno a lo largo de los años ochenta. Y finalmente, la legalidad, representada en este caso en una Sexta Brigada que, como hemos apuntado en numerosas ocasiones, quedaba reducida a estas alturas a poco más que una fuerza satélite de apoyo a Amal.

¹⁶¹ NORTON, 1987; 87.

¹⁶² PICARD, 1996; 71.

zona de residencia, esto es, “el atractivo del uniforme” al que uno de los entrevistados, cuyo testimonio presentábamos en el primer bloque, aludía¹⁶³.

No hay que olvidar, por otra parte, los subsidios establecidos por las mismas milicias para los combatientes mutilados o heridos, así como para las familias de los mártires que, como indicábamos en el apartado referente a las prestaciones sociales ofrecidas por las organizaciones, constituía un tipo de servicio ofrecido por la práctica totalidad de las mismas. En ocasiones estos aportes se complementaban con otro tipo de ingresos mantenidos por la lógica del conflicto. Por ejemplo, Rašîd ed-Đa’îf presentaba en su novela *Fašha mustahdafa bayna al-na’âs wa-l-nawm* el caso de una viuda que se refugiaba en un apartamento de Beirut Oeste después de perder a su marido y el edificio donde ambos residían durante los bombardeos sobre la periferia sur de principios de 1984. Su situación económica resultaba no obstante más desahogada de lo que cabría suponer ya que, al salario que el Ministerio de Educación seguía pagando mensualmente a su marido- habida cuenta de la ausencia de una notificación oficial del fallecimiento- se sumaba la cantidad que cobraba de una de las organizaciones armadas, en tanto que viuda, incluso cuando su esposo no pertenecía propiamente a la misma¹⁶⁴. Es oportuno, así pues, concluir con Kamal Hamdan que los sistemas de redistribución social instaurados por los aparatos milicianos, a pesar de su discutible racionalidad, contribuyeron en cierto modo a la reabsorción de la crisis social propiciada por el hundimiento de la libra y el proceso inflacionista. Todo ello, evidentemente, a costa de un precio político elevado, a saber, la consolidación del papel de las estructuras guerreras confesionales, en detrimento de la naturaleza unificadora de las instituciones estatales¹⁶⁵.

2.B.1.b.b. El auge del sector informal

Pasemos a abordar lo que previamente denominábamos como sector informal, en el que a su vez distinguiremos dos bloques: por un lado, el comercio paralelo y por otro las nuevas actividades generadas o favorecidas por el estado de guerra. Destaquemos en cualquier caso desde el principio la frecuente implicación miliciana en todo este sector, que, a pesar de su carácter frecuentemente precario y por lo general modesto, supondría hacia

¹⁶³ Entrevista – MIC.

¹⁶⁴ AĐ-ĐA’ÎF, 2001: 39.

¹⁶⁵ HAMDAN, 1989; 36.

finales del conflicto ingresos anuales del orden de 930 millones de dólares al año¹⁶⁶. Como señala de nuevo Kamal Hamdan en este ámbito la sociedad civil y la sociedad miliciana se encontraban en relación de interdependencia, si bien la participación de la primera solía corresponder al ámbito de la producción, mientras que la segunda intervenía principalmente en lo relativo a la distribución¹⁶⁷. Esto es, que gran parte de la actividad económica generada partía de iniciativas individuales adoptadas por ciudadanos a guisa de adaptación al nuevo contexto, a cuya explotación se sumaban frecuentemente algunos aparatos de las organizaciones armadas o milicianos a título individual.

Varios elementos vinculados al conflicto resultan de importancia capital para entender la eclosión del comercio paralelo durante nuestro periodo, si bien la mayor parte de los mismos se registraron con anterioridad a 1984. El primero lo constituye lógicamente la destrucción de los zocos tradicionales del centro de la ciudad, durante las primeras oleadas de violencia de la guerra civil, a finales de 1975. Numerosos comerciantes perdieron sus establecimientos y hubieron de replegarse hacia el interior de las zonas residenciales de un lado u otro de la capital. El segundo fenómeno que posee en este caso un valor explicativo evidente lo constituyen los sostenidos movimientos migratorios hacia la capital desde el sur del país en respuesta a las sucesivas batallas, invasiones y ciclos de bombardeos por parte del ejército israelí y sus aliados. La consecuencia más notable en lo que se refiere al mercado laboral de la capital la supuso el incremento de una mano de obra generalmente no cualificada que había de convertirse en el principal motor del sector informal en la zona oeste. Así, del estudio realizado en otoño de 1988 por un equipo de la Universidad Americana de Beirut sobre vendedores del sector informal del sector de Hamra, se desprende que el 50% de los mismos procedía del sur del país frente a un 22% de los que señalaban la capital como su lugar de origen y sendos 6% para los provenientes del Norte y de Siria¹⁶⁸. Y, evidentemente, la progresiva y pronunciada crisis económica y social originada por el derrumbe de la moneda nacional a lo largo de nuestra etapa había de jugar el papel de estímulo mayor para el desarrollo de las actividades económicas irregulares, así como la cada vez mayor incapacidad del Estado para inhibir el crecimiento de las mismas.

¹⁶⁶ CL, 15/11/1990, Nº 5240, *Le commerce parallèle: de petits travaux qui font un milliard de dollars (El comercio paralelo: pequeños trabajos que hacen millones de dólares)*. En el artículo en cuestión se subraya particularmente la importancia del comercio paralelo de vehículos, que habría terminado suponiendo el 97% de las transacciones de este tipo y que arrojaría beneficios anuales de 15 millones de dólares.

¹⁶⁷ HAMDAN, 1989; 37.

¹⁶⁸ SALIBA/ABOU NASR, 1996; 183.

Este nuevo comercio se caracterizaba pues en primer lugar por la ausencia de un espacio regular para su ejercicio. Se generalizó pues, por un lado, la venta a domicilio, de productos de belleza, piezas de recambio de automóviles, perfumes...¹⁶⁹ Conocieron un gran desarrollo también los carros itinerantes de venta, fundamentalmente de alimentos (dulces, *mana'îs*, *salḥab*, café, zumos, pollos...) así como los que ofrecían sus mercancías en los arcenes de las carreteras. En Beirut Oeste el sector se reagrupaba fundamentalmente a lo largo de la tradicional arteria comercial y de servicios de la mitad occidental, la calle Hamra, si bien su presencia se limitaba a los domingos, aprovechando la jornada de descanso semanal de los establecimientos regulares. Así, durante el último día de la semana, aquella que se conocía anteriormente- con una pomposidad notable- como “los Campos Elíseos del Oriente” se transformaba en una especie de mercadillo popular en el que se podía encontrar prácticamente de todo. Según el estudio previamente citado de la Universidad Americana, el grueso de las mercancías- el 48%- lo componían el textil y los diferentes accesorios, desde artículos de lujo como perfumes importados hasta ropa y calzado manufacturado localmente. En cuanto a la ubicación física del puesto en el espacio público, se encontraban los formatos más dispares, si bien se trataba por lo general de estructuras semipermanentes o móviles. Así, por ejemplo, un gran número de vendedores (22%) ocupaba las aceras o escaleras de entrada a los edificios, mientras que otros se servían de furgonetas o vehículos similares (16%) o bien de carritos o maletas (27%) para exponer sus productos¹⁷⁰.

El mercadillo popular de Hamra conoció un éxito cada vez mayor en el periodo al atender de forma más apropiada las necesidades de una población cada vez más pauperizada. El descontento que ello generaba entre los propietarios de los locales comerciales de la zona, sujetos a un pago de impuestos- legales y milicianos- y a costes mayores de producción que suponían precios más elevados resultaba igualmente comprensible. Mohammed Jayât, miembro del Consejo de Comerciantes de Beirut, alertaba en un artículo de “Al-Ḥawâdeẓ” del riesgo que el sector informal en la zona suponía para la supervivencia de los establecimientos tradicionales y aseguraba que el 75% de los vendedores callejeros disponían de locales de venta en la periferia sur y en la calle Barbûr, otra zona de Beirut Oeste¹⁷¹. Consciente de la

¹⁶⁹ HAMDAN, 1997; 197.

¹⁷⁰ SALIBA /ABOU NASR, 1996; 189.

¹⁷¹ Lo cual no se corresponde con el estudio previamente citado de la AUB, según el cual el 86% de los vendedores del área no disponía de ninguna otra fuente de ingresos (SALIBA/ABOU NASR, 1996; 183). Se aprecia en el testimonio en cuestión un evidente cariz confesional, en la oposición entre un sector comercial tradicional generalmente suní (y cristiano) en la zona oeste frente a un comercio paralelo dinamizado fundamentalmente por emigrantes del sur, establecidos en zonas como la periferia sur y la

oposición tanto por parte de las cámaras de comercio como de las autoridades oficiales, uno de los vendedores se defendía del siguiente modo:

*Tenía tres tiendas en el zoco de Sursok y la guerra vino a destrozarlas. Me desplazé a Rawše y de allí nos echaron. Fuimos a Şanâye' y allí acabó ocurriendo lo mismo que en Rawše. Estoy a cargo de una familia de seis miembros, así que tuve que recurrir a la acera de la calle Hamra. La mercancía que ofrezco son tipos de ropa popular proveniente de Italia y Taiwan. Este tipo de ropa no afecta a las tiendas. El problema es que la comisaría de Hbeîš nos expulsa junto a mis colegas... Me sorprende porque nosotros no vemos más que a la clase pobre y a las esrilanquesas. ¡Como si no bastara con que garantizáramos la seguridad de las tiendas que están delante de nosotros, sobre todo de las bombas de relojería!*¹⁷²

Hemos querido distinguir, por otro lado, las nuevas actividades que se desarrollaron en función de las carencias y demandas particulares originadas por el estado de guerra. Algunas de ellas estaban vinculadas a la degradación de las condiciones de seguridad y a la cada vez mayor inoperancia de las fuerzas de mantenimiento del orden estatales para asegurar un control efectivo de las mismas. En el primer bloque evocamos a este respecto la aparición en este periodo de las primeras sociedades de seguridad privada para transporte de mercancías o furgones bancarios, así como del próspero negocio de la cerrajería y el blindaje de puertas, como respuestas más generalizadas al aumento de la delincuencia. Elisabeth Picard añade a esta categoría la aparición de diferentes gimnasios y clubs de deportes de combates, frecuentemente regentados por milicianos¹⁷³. Otro caso interesante al respecto lo constituye el notable desarrollo del comercio de barricadas y parapetos defensivos para entradas de edificios y comercios, sobre todo en los barrios próximos a las líneas de demarcación. Los nuevos empresarios ofrecían a los clientes diferentes modalidades de construcción, alternando fundamentalmente los barriles apilados, los sacos de arena- presumiblemente robada del litoral¹⁷⁴- y la tierra, que, al parecer, mojada por el agua de lluvia llegaba a adquirir una

zona de Barbûr, de pertenencia confesional mayoritaria obviamente chií. Este sentimiento de frustración y desposesión entre los suníes de la capital aparecerá de nuevo en el último epígrafe de este apartado, cuando analicemos las movilizaciones populares contra las milicias registradas durante este periodo en la zona oeste.

¹⁷² AH, 8/3/1985, nº 1479, 'Ikâz ħamrâ' (El 'Ikâz de Hamra) 'Ikaz era un famoso mercado medieval de la Península Arábiga. Sí que parece cierto que una parte considerable de los miembros del sector comercial paralelo se encontraban a cargo de familias numerosas. Según el estudio de la AUB, tan sólo el 6% de los mismos estaban solteros mientras que el 35% encabezaba hogares de 6 a 11 miembros. Un 12% debería incluso garantizar el sustento de entre 12 y 15 personas (SALIBA-ABOU NASR, 1996; 183).

¹⁷³ PICARD, 1996; 81.

¹⁷⁴ De hecho las Fuerzas Libanesas y Amal introdujeron un impuesto por metro cúbico de arena de litoral retirada. La actividad habría resultado tan rentable que Amal llegó a crear una compañía propia de extracción de arena en asociación con capital de la emigración (TRABULSI, 2007; 235).

consistencia tan robusta como la del cemento. Cada saco de arena se cobraría en 1984 por un precio que oscilaba entre las 2 y 5 libras- dependiendo de su posición en la construcción final, puesto que la ubicación en filas superiores resultaba progresivamente más costosa- mientras que el tonel costaba sensiblemente más caro, entre 65 y 125 libras. La oferta presentada al comprador no se restringía a esta única cuestión, puesto que el diseño de la estructura también quedaba a gusto del consumidor, con la posibilidad de establecer una doble entrada, o bien una entrada y una salida, aunque preferiblemente no enfrente una de otra. La operación de montaje, de la que se solía ocupar mano de obra extranjera, podía realizarse también en el interior de apartamentos, para condenar ventanas o bloquear terrazas. Posteriormente los propietarios de los establecimientos solían preocuparse de pintar el nombre del local sobre el nuevo parapeto defensivo y de colgar un cartel con los horarios de apertura, integrándolo así como un segundo escaparate de circunstancia¹⁷⁵.

Igualmente vinculado a la degradación de las condiciones de seguridad aparece el servicio que prestaba el vecino de uno de los entrevistados, que complementaba su sueldo de taxista como recadero a través de las líneas de demarcación, aprovechándose así de la limitación de la movilidad impuesta por el estado de guerra:

*Tenía un vecino muy simpático que era conductor de taxi. Con su trabajo, cruzaba de Beirut Este a Beirut Oeste y podía pasarte cosas, por diez o veinte dólares. Una caja de Marlboro, una botella de tal, lo que se le pidiera. Llevaba la gente también al Aeropuerto. Se llamaba Mitri y te procuraba lo que faltaba en Ashrafiyyeh: por ejemplo, si no había carne en Ashrafiyyeh, le pedíamos un kilo de carne, iba y nos lo traía. Pero también había que ver cuánto cobraba, porque si el kilo de carne era de, por ejemplo, tantas libras, él te lo cobraba a diez veces ese precio. O te traía verdura de la zona oeste, cuando no había en Ashrafiyyeh.*¹⁷⁶

Otro importante grupo de oficios paralelos se relacionaba con la progresiva decadencia de los servicios de distribución de agua, electricidad o teléfono- que estudiaremos en el último bloque- así como con las recurrentes crisis de suministro de carburantes o harina. Resulta notable hasta qué punto existía también en este punto una vinculación permanente con individuos integrados o derivados del sistema miliciano. Podía tratarse de una cooperación civil-miliciana con un negocio ilícito practicado desde el interior de las organizaciones armadas, como todo lo relativo a la adulteración y comercialización fraudulenta de carburante

¹⁷⁵ CHAKHTOURA, 2007; 126. El artículo en cuestión fue publicado originalmente el 31 de marzo de 1984.

¹⁷⁶ Entrevista – FAJ.

importado por el gobierno a precio subvencionado¹⁷⁷. O, en otros casos, quedaba como marco privilegiado de reciclaje laboral para combatientes que abandonaban la organización en la que militaban y que, por lo general, no contaban con ninguna cualificación que les permitiera optar a otro tipo de puesto. Es el caso de uno de los ex-milicianos entrevistados, que tras dejar las Fuerzas Libanesas en 1984 pasó a emplearse sucesivamente en la venta de bombonas de gas, la distribución de agua por cisternas y la generación de electricidad a partir de un motor, para terminar convirtiéndose en conductor de taxi¹⁷⁸. Puesto que nos detendremos con detalle en todas estas cuestiones más adelante, no lo desarrollaremos con mayor profundidad en este momento y nos limitaremos a presentar dos ejemplos de este tipo de trabajadores polivalentes, el primero de ellos extraído de los testimonios recogidos y el segundo de la autobiografía gráfica de Zeina Abi Rached.

*Teníamos un pozo abajo, pero hacía falta un motor para que subiera el agua al depósito arriba, ya que no había electricidad. Había gente a la que pagabas, por ejemplo, 500LL para que te subiera dos bidones de agua al depósito, para que así pudieras utilizarlo. Luego pusimos el motor, pero durante una época no había nada de eso. A mí me daba apuro utilizar el agua y que el tipo tuviera que subir, pero mi madre me decía que no, que también se estaba sacando su dinero haciéndolo, que ese señor no tenía trabajo. Era un conductor de taxi, del barrio, no lo conocíamos, pero la gente ya no salía de casa, con lo que él se puso a trabajar así, subiéndole el agua a la gente desde el pozo hasta arriba, cinco pisos en nuestro caso. Y hacerlo no sé cuantas veces al día.*¹⁷⁹

Rápidamente, Šukrî tuvo que apañárselas para asistir a su madre y cubrir las necesidades de sus tres hermanas pequeñas. Para ayudarlo, su hermana pequeña Jeanette, que era muy hábil con las manos, realizaba pequeños encargos de costura para la gente del barrio. Šukrî empezó por prestar servicios a los habitantes del inmueble: retirar todos los azulejos rotos, pegar a las ventanas películas transparentes de plástico, cubrir los agujeros que dejaba en las paredes la metralla de los obuses que caían... Después, como los cortes de electricidad se hacían cada vez más frecuentes, se puso a encargarse de algunos trabajos de electricidad. Y como la guerra se instalaba cada vez más en nuestra vida cotidiana, Šukrî invirtió el poco dinero que había conseguido ahorrar en aquello que iba a marcar el ritmo de nuestras jornadas durante los años siguientes: un generador eléctrico. Šukrî propuso a continuación a los vecinos un abono

¹⁷⁷ Encontramos un ejemplo de ello en uno de los personajes de la novela citada ya en varias ocasiones de Îmân Hamîdân Yunes, en este caso, el cuñado de una de las protagonistas, residente en la zona este, que se estaría enriqueciendo con el comercio de gasolina adulterada y con el tráfico de personal de servicio de Filipinas (HAMÎDÂN YUNES, 1997; 45).

¹⁷⁸ Entrevista – FDY.

¹⁷⁹ Entrevista – EAS.

*mensual, con lo que todos pudieron beneficiarse así del motor que había instalado en su balcón. (...) Cuando su madre decidió abandonar Beirut para volver a vivir con sus hijas a su pueblo de la costa Norte, donde la situación era mucho más tranquila, Šukrî sacó el viejo coche de su padre del garaje, lo reparó, lo limpió y cambió el asiento del conductor. (...) Šukrî pasaba más tiempo en el coche que en su casa. Durante los alto el fuego, recorría la ciudad desierta. O hacía cola delante de las tiendas para encontrar pan, arroz, azúcar, conservas, cigarros, café, cerillas, velas, bombonas de gas para las lámparas de camping, pilas para las linternas y las radios. Y gasolina para el generador.*¹⁸⁰

El recurso a la economía paralela se generalizó además por parte de personas que ya contaban con un trabajo regular, en la que supuso una de las respuestas más generalizadas a la crisis económica, esto es, el pluriempleo. Ante la imposibilidad de mantener a su propia familia con el valor cada vez más degradado del sueldo inicial, numerosos empleados se vieron en la obligación de doblar su jornada laboral con una ocupación adicional, aprovechando la notable flexibilidad que corría pareja a la desregulación reinante en el mercado laboral. Se formaban así ritmos particularmente extenuantes, como el del siguiente entrevistado, que compaginaba su trabajo de tarde y noche en un hotel de Hamra con un pequeño negocio de alimentación ubicado en su propia residencia:

*Mi casa era pequeña, pero teníamos montado un local de “mini-market”. Cuando volvía del hotel por la mañana, me ponía a trabajar en el local. A las tres de la tarde, cuando me iba al trabajo, mi mujer y mi hermano se hacían cargo de la tienda. El local estaba en el mismo edificio de mi casa, en la calle Sabra, al lado de los campos (de refugiados palestinos).*¹⁸¹

No obstante, el recurso al pluriempleo se extendió principalmente entre los trabajadores del sector público, que en el apartado anterior identificamos como aquellos más alcanzados por la contracción del nivel adquisitivo vinculada a la crisis financiera. Se generalizan pues por entonces casos de funcionarios administrativos que conducen taxis por las tardes, de policías que cuando acaba su turno se ponen a vender verduras, incluso de soldados del ejército regular que dedican unas cuantas horas cada día a entrenar a milicianos¹⁸². He aquí dos casos relatados en las entrevistas:

¹⁸⁰ ABI RACHED, 2007; 50. En este caso se trata de un verdadero chico de recados en tiempos de guerra, que acaba diversificando su actividad para hallar soluciones relativas a los diferentes sectores en crisis, más que especializarse en uno de ellos.

¹⁸¹ Entrevista – YBA.

¹⁸² SALAME, 1989; 12.

*Cada vez que volvía después (a Líbano, entre 1985 y 1989) veía que había más pobreza. Veía que mi familia trabajaba cada vez más y más. Si antes trabajaban diez horas al día, ahora trabajaban quince para poder mantenernos a todos. Claro que los que más se la comieron fueron los funcionarios. Conocía a una persona que luego por la tarde trabajaba de conductor de service o de taxi. Era funcionario en un ministerio, el Ministerio de Comunicaciones o algo así, algo que tenía que ver con teléfonos. Si terminaba a las dos, luego se pasaba hasta la noche dando vueltas con el service.*¹⁸³

*Recuerdo que tenía que buscar un trabajo porque mi sueldo no era suficiente y no podía irme a otro trabajo porque mis hijos salían de la escuela por la tarde y estaban en casa. Tenía que protegerlos, ocuparme de ellos. Así que intentaba buscarme cosas que pudiera hacer en casa. (...) Me encontré obligada a trabajar más, porque tenía que alimentar a mis hijos y no quería robar ni pedirselo a otra persona. Y vestirlos, cuidar su salud, educarlos. Y no encontrabas fácilmente trabajo si no salías a mirar, pero no era cuestión en absoluto de dejar a mis hijos por la tarde. Encontré varias cosas. Una vez tuve que traducir textos, a la luz de la vela (por los cortes continuos de electricidad), cosas específicas, que me costaban mucho y a la luz de la vela, que igual por eso necesité luego gafas. Otra vez trabajé haciendo bordados, ornamentos de vestidos de mujer. Tuve que aprender cómo se hacía. Requiere tiempo y además, si no sabes, aún más. Cuando una costurera te hace cinco, tú llevas medio, porque vas haciéndolo punto a punto. Trabajé de cosas para las que no tenía ninguna especialización.*¹⁸⁴

2.B.1.c. Hacer las maletas, última opción: el aumento de la emigración

La última adaptación posible al contexto de crisis laboral, también la más radical, consistía sencillamente en abandonar el país y buscar fortuna fuera. Recapitulemos lo que hemos señalado al respecto en los capítulos anteriores. Lo fundamental, la tradicional tendencia a la emigración de la población libanesa, desde incluso antes de la existencia del estado independiente. El *boom* petrolífero de los setenta encaminó así a numerosos ciudadanos hacia los países del Golfo. Pero si hasta 1975 el saldo anual de salidas se situaba en torno a las 10000 al año, una vez que comienza la guerra la cifra se dispara. Así, el primer año del conflicto supuso para el país la pérdida de 400000 ciudadanos, si bien más de la mitad volvería durante 1976. Líbano seguiría perdiendo decenas de miles de trabajadores a lo largo de finales de los

¹⁸³ Entrevista – MNK.

¹⁸⁴ Entrevista – WDH. La entrevistada trabajaba como profesora en una escuela secundaria pública y había perdido a su marido durante el conflicto.

setenta y del inicio de los ochenta, si bien tras la invasión israelí la cifra se estabilizó en torno a un saldo negativo de 30000 al año. Nuestro periodo supone en este sentido un repunte claro de la emigración, con cifras en 1984 que doblaban las del año precedente y una tendencia que se fue acentuando progresivamente, a medida que la crisis económica iba causando estragos¹⁸⁵.

Al mismo tiempo, recordemos que las diferentes embajadas y consulados- una gran parte de los cuales ya había cerrado sus sedes en Líbano- fueron estableciendo progresivamente mayores cortapisas para limitar el flujo migratorio hacia sus fronteras, movimiento que coincidía además con la degradación internacional de la imagen del país, frecuentemente presentado como nido de todo tipo de integrismos y terrorismos fanatizados. El resultado principal de esta evolución lo supuso la acentuación de una tendencia que había caracterizado los movimientos migratorios desde el principio del conflicto¹⁸⁶, a saber, la salida de trabajadores cualificados que poco a poco terminaba constituyendo el único perfil que reunía las condiciones requeridas por las diferentes cancillerías para la concesión del visado. Así pues, la pérdida no sólo de ingenieros, médicos u hombres de negocios¹⁸⁷, sino también de obreros especializados de la industria y la construcción mermaban seriamente la competitividad de la fuerza laboral que quedaba en el país, lo que Elisabeth Picard designa apropiadamente como “proceso de subdesarrollo¹⁸⁸”. Esta verdadera fuga de cerebros se tradujo a finales de los ochenta por una escasez aguda de carpinteros, mecánicos, electricistas, operadores de maquinaria y de mantenimiento, que resultaría crítica para los ya de por sí maltrechos servicios públicos de agua, teléfono y electricidad¹⁸⁹.

¹⁸⁵ LABAKI, 1989; 43. Como señalábamos en la introducción, el saldo migratorio de 1983 resulto negativo, con una pérdida neta de 33000 ciudadanos, cifra que se dobló holgadamente durante los años siguientes: 61605 en 1984, 70021 en 1985 y 73207 en 1986.

¹⁸⁶ Los países del Golfo requerían un certificado de cualificación del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales para la mano de obra especializada. Entre 1975 y 1983 fue de 78097, lo que significaría que el 80% de los libaneses que se dirigieron a los países árabes durante la primera mitad de la guerra eran trabajadores cualificados. Según un estudio publicado por la Cámara de Comercio de Beirut en 1977, el 42% de los ingenieros y arquitectos había abandonado el país en los dos años anteriores, así como el 15,6% de los médicos y el 15,4% de los abogados. Resulta interesante además cómo la categoría profesional y la región de destino se encontraban generalmente vinculados, como se sugiere en un estudio publicado por “Al-‘aml” en 1978. Así, médicos e ingenieros solían dirigirse hacia el continente norteamericano, mientras que el Golfo acogía sobre todo a técnicos, obreros cualificados y artesanos. Por su parte Europa recibía especialmente a hombres de negocios, financieros y estudiantes universitarios. (LABAKI, 1989; 43-44)

¹⁸⁷ En 1984, según los respectivos sindicatos, el 55% de los médicos y el 48% de los ingenieros se encontraban trabajando fuera del país (BOURGEY, 1985; 7).

¹⁸⁸ PICARD, 1988; 216.

¹⁸⁹ DIB, 2004; 162.

Una segunda consecuencia directa de este fenómeno, que se plasmará con particular claridad en nuestro periodo, corresponde a una cierta feminización de la población, habida cuenta de la proporción mayoritariamente masculina- y de hombres jóvenes, recientemente titulados, sin vínculos familiares- entre los trabajadores cualificados que abandonaban el país. El índice de masculinidad de la población- esto es, el número de hombres por cada 100 mujeres- cayó de 101,2 en 1970 a 93,42 en 1985. Su repercusión en el mercado laboral nacional se manifestó lógicamente con un aumento de la participación femenina dentro de la población activa, que pasó del 17,5% en 1970 a un 25,6% en 1985¹⁹⁰. La severidad de la crisis económica con la consiguiente necesidad de multiplicar las fuentes de ingreso de cada hogar, como indicábamos anteriormente, constituyen otro factor de explicación pertinente a este respecto.

En cualquier caso, la mitad de la década de los ochenta corresponde a un reflujo notable de las economías de los grandes productores de petróleo del Golfo, lo que había de suponer un declive significativo en el índice de migraciones hacia los países árabes e incluso el regreso de numerosos trabajadores de los que sus respectivas empresas de contratación en el país de destino se habían visto en la necesidad de prescindir. En esta situación se habrían encontrado en 1984 unos 700000 trabajadores extranjeros del total de los 5,8 millones que había instalados en la zona, muchos de los cuales ni siquiera agotaron su contrato¹⁹¹. Al final del *boom* petrolífero se sumaban además los primeros pasos de una política progresivamente implantada por parte de los Estados del Golfo, consistente en promocionar la contratación de mano de obra nacional mediante toda una serie de medidas que facilitaban a sus propios ciudadanos el acceso a la formación profesional y académica. En Bahrein, por ejemplo, se alcanzó en 1985 el 80% de trabajadores nacionales en el sector bancario¹⁹².

Entre salidas y regresos hay que interpretar de hecho la orientación de la mayor parte de movimientos migratorios emprendidos por los libaneses, inscritos pues en el mayor de los casos en una cierta indefinición en el medio y largo plazo, en una esperanza de regreso constantemente alimentada, por frustrada que se hubiera visto anteriormente. Existe un cierto consenso para considerar que más de la mitad de las personas que abandonaron Líbano a lo largo del país terminaron regresando una vez concluida la guerra¹⁹³. Recordemos además que,

¹⁹⁰ LABAKI, 1989; 47.

¹⁹¹ BOURGEY, 1985; 8.

¹⁹² CL, 24/6/1985, nº5013, *Un libanais sur trois est réduit au chômage (Uno de cada tres libaneses está condenado al paro)*.

¹⁹³ DIB, 2004; 162n.

como apuntábamos en un testimonio en el primer bloque, en 1982 numerosas personas que se habían instalado en el exterior decidieron regresar confiando en una solución definitiva de la crisis, si bien en muchos casos acabaron volviendo a hacer las maletas en cuanto se puso de manifiesto la naturaleza incontrolable y cíclica que la violencia había adquirido a lo largo del periodo que nos ocupa¹⁹⁴. Estos regresos en falso ilustran aquello a lo que Ghassan Salame aludía hablando de los libaneses que no vivían en ninguna parte, “atrapados entre nostalgia y realismo”. Esto es, ciudadanos que hacia final del conflicto se seguían debatiendo entre la adaptación definitiva dentro de los países que los habían acogido y en los que en muchos casos habían pasado ya más de una década y la promesa de un retorno cercano a la tierra de origen, en la que llevar una vida aceptable, desempeñando un empleo correctamente remunerado y siendo dueño de su propio destino en la medida de lo posible, volvería a resultar posible. Esta diáspora “ansiosa y estable¹⁹⁵” es la que llenaba los aviones que regresaban a Líbano cada vez que se establecía un periodo de calma, cada vez que el Aeropuerto volvía a abrir sus pistas tras meses de cierre, y por su naturaleza confusa y desgarrada supone un apropiado reflejo de la exasperante precariedad que dominó durante la segunda mitad de la guerra la existencia de los ciudadanos, así como el mercado laboral nacional. Una precariedad tanto más acuciante que se alimentaba de una ausencia total de perspectivas de solución, resentida con un fatalismo cada vez más inevitable.

2.B.2. La delicada cuestión de las importaciones subvencionadas

Pan y carburantes tienen en común el hecho de constituir materias de consumo cotidiano, en tanto que elemento básico para dos necesidades tan inevitables como la alimentación y el transporte. Como tales, ambos se convirtieron durante el conflicto en otro bien primario cuyo acceso quedaba restringido por las condiciones de la guerra y cuya disponibilidad se encontraba vinculada a toda una serie de crisis de abastecimiento cíclicas. Así las cosas, las largas colas delante de panaderías y estaciones de servicio, a la espera del último paquete de pan o el último bidón de gasolina constituyen uno de los recuerdos más tópicos entre los ciudadanos cuando se evoca la memoria de las restricciones impuestas por el

¹⁹⁴ Entrevista – NAN.

¹⁹⁵ SALAME, 1989; 9.

conflicto, al mismo nivel que los bidones de agua acarreados escaleras arriba o el bramido de los generadores eléctricos dominando una arteria comercial. De este modo, corresponden pues a un cierto legado estereotípico de postales del día a día durante los años de guerra, que abarca un lapso de tiempo mayor que el periodo que estudiamos y del que los siguientes testimonios, difícilmente datables, constituyen un buen ejemplo:

- *Se compraba el pan y se ponía en el congelador, porque no se podía comprar pan todos los días, no se podía saber cuándo te ibas a quedar sin pan.*
- *Teníamos que hacer cola para comprar pan en las panaderías. A veces cuando estabas esperando venía una bomba y morían personas que estaban en la fila. En otras ocasiones se producían problemas en la fila porque llegaban unos y querían coger pan a la fuerza y había disparos.*
- (...)
- *Para la gasolina nos poníamos a hacer colas de aquí hasta allí.*
- *Y a veces te tirabas cuatro horas y cuando te llegaba el turno decían que se había acabado la gasolina. Y en realidad había. Porque tú no eras un 'abaday.*
- *O había cuotas, hoy te daba tanto, mañana te daba tanto.*
- *Y luego venía gente que pasaba por delante y le decía al chico que le llenara un bidón. Y no era una línea recta. Entraba gente por aquí, por allí, uno se ponía de los nervios.*
- *Y el peligro, si llenabas gasolina para el coche, dónde ibas a almacenarla, si venía una bala perdida todo se quemaba.*¹⁹⁶

Pero pan y carburantes comparten algo más. Ambos bienes de consumo se elaboran a partir de dos materias originales, como el trigo y el petróleo, en los que Líbano presenta una dependencia absoluta del exterior. Y en ambos casos, el Estado reconoció su carácter de productos de primera necesidad instaurando una subvención oficial a su importación, de tal forma que el Ministerio de Economía, Industria y Petróleo¹⁹⁷- a través de sus organismos dependientes específicos- se encargaba de gestionar la compra de los cargamentos respectivos, enviados desde los países productores mediante pago de lo establecido por los mercados internacionales para posteriormente entregarlos a las empresas de transformación

¹⁹⁶ Entrevista – AAS/FRZ.

¹⁹⁷ Se trataba en principio de dos ministerios diferentes, el de Economía y Comercio por una parte y el de Industria y Petróleo por otra. No obstante, la concentración de carteras que caracterizó la formación del gobierno de unidad nacional, en tanto entidad que se pretendía lo más eficiente y compacta posible, llevó a la fusión de los cuatro departamentos en la cartera asignada a Victor Qaṣīr, que, de esta forma, pasó a ocuparse de las importaciones de trigo y carburantes, así como de responder a los abusos producidos en la comercialización.

o distribución locales a precios mucho menores. Los ciudadanos disfrutaban pues de un acceso al pan y a los carburantes a un coste notablemente ventajoso.¹⁹⁸

De todo esto se deriva una nueva evolución, de repercusiones económicas y sociales notables y que sí resulta propia de nuestra etapa al tratarse de una consecuencia directa de la crisis financiera. Por un lado, puesto que las importaciones de trigo y petróleo crudo o gasolina transformada se realizaban permanentemente en dólares, mientras que su comercialización subvencionada en el interior estaba fijada en moneda nacional, el hundimiento del valor de la libra se tradujo en unos márgenes de pérdidas cada vez mayores para el Tesoro Público. El Banco Central terminaría así por anunciar en repetidas ocasiones su cierre definitivo de los créditos abiertos al Ministerio de Economía para forzar un decreto que anulara la subvención oficial de las importaciones, especialmente las de los carburantes, que resultaban las más onerosas. El gobierno de unidad nacional, para entonces ya renqueante, se vería inmerso en notables tensiones internas entre sus miembros más partidarios del liberalismo económico, que abogaban por la supresión total -capitaneados por el infatigable Camille Chamoun, a la sazón Ministro de Finanzas- y los líderes tradicionales musulmanes que, junto a los ministros-milicianos Berri y Yumblatt, insistirían con mayor o menor demagogia en el rechazo a una medida que había de penalizar adicionalmente a una población duramente castigada por la crisis de subsistencia. En última instancia, como veremos, se aplicarían eliminaciones graduales de la política de ayudas a las importaciones de carburantes, pequeños alivios para las cuentas públicas que la progresión de las divisas extranjeras había de convertir en insuficientes en espacio de meses y que suscitarían olas de movilizaciones cada vez mayores entre los colectivos más afectados.

Por otro lado, el progresivo desfase entre el precio de distribución en moneda nacional y el coste verdadero en las divisas extranjeras en las que se realizaban las importaciones de trigo y petróleo ofrecían un campo abonado a los buscadores de beneficios y en particular a las redes de parasitación económica ligadas de forma más o menos directa a las organizaciones milicianas. Así, se produciría una diferencia cada vez más abultada entre lo que costaba

¹⁹⁸ Política que no es exclusiva de Líbano, sino que comparten numerosos países del Tercer Mundo. (BEYHUM, 1991; 482) Recuérdese por ejemplos la llamada Revuelta del Pan que tuvo lugar en Egipto en enero de 1977 cuando Anwar as-Sadât intentó aplicar las recomendaciones del FMI y el Banco Mundial suprimiendo las subvenciones oficiales para la harina, el arroz y el aceite. Los enfrentamientos con las fuerzas del orden dejaron más de 800 muertos, si bien forzaron la abrogación de las medidas adoptadas. Más recientemente, en diciembre de 2010, Irán ha anunciado la eliminación progresiva de la subvención a los carburantes- en este caso, de producción propia- que será total en el plazo de cinco años, haciendo valer que las ayudas cuestan al Estado 100 billones de dólares anuales.

comprar un bidón de gasolina o un kilo de pan dentro de las fronteras libanesas y en los países vecinos- Siria e Israel en el primer caso, Chipre en el segundo. Se abrían consecuentemente las puertas al contrabando organizado hacia el extranjero de productos costeados con importaciones subvencionadas, así como a la puesta en marcha de toda una serie de redes de connivencia mafiosa con una parte de los comerciantes de los sectores concernidos o de prácticas de bandidismo tales como robos de camiones-cisterna. En 1988 la cifra de negocios de las diferentes operaciones de contrabando de productos subvencionados habría alcanzado 60000 millones de libras¹⁹⁹.

De esta forma, con el incremento del volumen de los productos en cuestión reexportados de forma ilegal, mientras que el Estado se veía obligado a adquirir cantidades cada vez mayores para cubrir las necesidades nacionales de consumo, la frecuencia de las etapas de escasez en el mercado no dejaba de aumentar. Todo ello sin contar las diferentes irregularidades a las que buena parte de propietarios de tahonas, molinos y gasolineras se habían de entregar para conservar su margen de beneficio en un contexto de crisis, aprovechándose de la notable parálisis de los mecanismos de control oficiales (adulteración de harina o carburantes, reducción del peso del paquete de pan, retención de cantidades entregadas a la espera de la aplicación de nuevos precios, venta clandestina al mercado negro), además de las tasas milicianas impuestas a la distribución. Todo ello encarecía unos precios de venta que *a priori* se encontraban sujetos a un decreto oficial y vaciaba de significado unas subvenciones estatales que terminaban financiando la economía guerrera sumergida. En gran parte por ello, entre las medidas sugeridas por el FMI al gobierno libanés en 1987 para hacer frente a la hecatombe financiera se encontraba la eliminación total de los subsidios de cereales y carburantes²⁰⁰. En cualquier caso, el último perjudicado de toda esta cadena de trapicheos y abusos venía a ser naturalmente el ciudadano, al que resultaba cada vez más caro y más complicado hacerse con el suministro cotidiano de pan, gas o gasolina. Así, a partir de esta presentación, expondremos en el presente apartado las características propias de las crisis engendradas por la falta de cada uno de los dos productos, para subrayar los patrones comunes que se reiteraban en ambos casos.

¹⁹⁹ BEYHUM, 1991; 482.

²⁰⁰ DIB, 2004; 176.

2.B.2.a. El suministro de carburantes: un fardo cada vez mayor para el Estado, un problema cada vez más agudo para el ciudadano.

En lo que se refiere a los derivados del petróleo, la institución encargada de su compra y distribución era el Fondo Autónomo de Carburantes (*aṣ-ṣundûq al-mustaḳîl lil-maḥrûqât*), un mecanismo de estabilización creado en 1955 cuyo cometido consistía en equilibrar los precios de venta de los diferentes productos frente a las variaciones experimentadas en el mercado mundial²⁰¹. Totalizaba el 80% de los subsidios estatales y, consecuentemente, suponía una parte considerable de las cuentas públicas²⁰². Así, mientras que en la mayor parte de economías occidentales el Estado se aprovecha de las importaciones de carburantes para financiarse a través de la imposición de tasas a la venta al consumidor, en Líbano la situación era exactamente la opuesta, con una política necesariamente deficitaria consistente en comercializar los derivados del petróleo a un precio sensiblemente menor a aquél al que se había adquirido. En 1976 el Estado accedió a liberalizar el sector poniendo fin a su monopolio en las importaciones, esto es, autorizando a empresarios del ámbito privado a que adquirieran sus propios cargamentos²⁰³. De todas formas, mientras que continuara la política estatal de subvenciones, era evidente que sus precios nunca podrían resultar competitivos en el mercado al consumidor.

2.B.2.a.a. Un abastecimiento precario reventado por el fraude

Las importaciones de carburantes realizadas por el estado se estructuraban en dos grandes grupos. Por un lado, las de petróleo crudo posteriormente procesado en Líbano, operación que resultaba económicamente menos costosa y para la que el país contaba con dos grandes instalaciones de refinería, la de Trípoli- en el norte- y la de Zahrâni, cerca de la localidad de Şûr / Tiro, en el extremo sur del país. Ésta última era la mayor de las dos, con una plantilla de unos 250300 trabajadores y una capacidad que le permitía despachar unos 15000-17000 barriles diarios. No obstante, su ubicación a escasos kilómetros de la frontera israelí la convertía en diana fácil cuando se buscaba castigar las infraestructuras nacionales, de tal forma que sufrió ataques de diversa consideración en 1976, 1978, 1981 y de nuevo durante la invasión de 1982. Tras la retirada israelí de 1985 se procedió a su reparación total y se consiguieron recuperar sus índices de producción originales. Paralelamente, el Fondo de Carburantes importaba igualmente productos derivados, fundamentalmente gasolina y gas,

²⁰¹ CL, 30/9/1985, n°5027, *L'injustifiable soutien (La subvención injustificable)*.

²⁰² DIB, 2004; 188.

²⁰³ ATALLAH, 2007; 437.

que se almacenaban principalmente en los depósitos de Dawra, en la periferia norte de la capital, esto es, en la zona Este. Hay que subrayar, en cualquier caso, el considerable aumento de las necesidades nacionales de petróleo, duplicadas entre 1975 y 1985, en gran parte a causa de la considerable expansión del parque automovilístico libanés que, curiosamente, no dejó de aumentar a lo largo del conflicto²⁰⁴. Así, por ejemplo, sólo a lo largo de los tres meses de verano de 1986 se puso en circulación un total de 10907 nuevos vehículos²⁰⁵.

A partir de las coordenadas anteriores, se pueden establecer las causas principales que se encontraban detrás de las crisis de abastecimiento cíclicas que afectaban al país. Así, las etapas de carestía quedaban naturalmente vinculadas a las oleadas de violencia, que impedían el funcionamiento de las infraestructuras de procesamiento o bien dificultaban la labor de distribución desde las mismas hasta las estaciones de servicio. En estos casos, mientras que el Estado podía contar con depósitos rebosantes y reservas cuantiosas, la imposibilidad de cubrir las distancias que conducían a los diferentes puntos de venta a los ciudadanos- máxime al tratarse de materias inflamables- llevaba a que las gasolineras se vieran en la necesidad de “colgar la manguera”, como se vino a denominar en el lenguaje periodístico de la época. Es lo que ocurrió, por ejemplo, a raíz de la revuelta del 6 de febrero de 1984, cuando la paralización de la carretera costera del sur- todavía ocupado por Israel- y el cierre de los puntos de paso condujeron a la suspensión de la distribución de carburantes. En aquella ocasión, el Director General del Petróleo señaló que, en lo que concernía al Ministerio, no existía crisis alguna, ya que los derivados estaban disponibles, con lo que la solución no dependía del Estado sino de las fuerzas activas sobre el terreno²⁰⁶. Hay que subrayar al respecto que Beirut Oeste se encontraba en una posición de mayor fragilidad, puesto que su suministro provenía, o bien de la refinería de Zahrâni, a unos 75 kilómetros al sur, o bien de los depósitos de Dawra, al otro lado de la línea de *ma'âbir*, cuyo caprichoso comportamiento ya conocemos. Las Fuerzas Libanesas sacarían provecho de esta estratégica ubicación durante las fases de enfrentamientos, bloqueando el paso de estos suministros a la mitad occidental de la capital. Así, en junio de 1984, durante una fase de bombardeos cruzados intermitentes, la milicia cristiana impidió el cruce de camiones de carga por los puntos de paso pretextando que se

²⁰⁴ DIB, 2004; 189.

²⁰⁵ AN, 17/11/1986, *Sûq as-siyârât lam tata'zzar bi-l-ġalâ' wa-s-sûq al-muwâziyya 97,6% - al-ma'dal as-šahrî zâda 750 siyâra wa-l-mârkât baqît 'ala mustawâtihâ* (El mercado de coches no se ve afectado por la carestía y el mercado paralelo alcanza el 97,6% - la media mensual aumenta 750 vehículos y las marcas mantienen su nivel de ventas).

²⁰⁶ AS, 10/2/1984, *Naqs aţ-ţahîn wa al-maħrûqât wa-l-jidmât al-ħayatiyya- mas'ûlûna yataðarra'ûna bi-su'ûba naql al-mawâd al-mutawaffira* (Falta de harina, carburantes y artículos de primera necesidad- los responsables aluden a la dificultad de transporte de materias disponibles).

habían cometido diferentes robos de vehículos de transporte de carburantes. Los representantes de Amal y PSP en el Comité de Aplicaciones de Seguridad denunciaron que se buscaba asfixiar a Beirut Oeste y, tras las negociaciones de rigor, se terminó autorizando al cabo de cinco días el paso de 37 camiones de carburantes y alimentos que habían sido bloqueados en el puesto de control de Olivetti, al lado del Museo²⁰⁷.

Resulta conveniente señalar, en cualquier caso, que la demanda de gasolina aumentaba en ocasiones en función a criterios subjetivos, esto es, a percepciones populares basadas en rumores o en interpretaciones parciales de los parámetros político-económicos presentes, que conducían a los ciudadanos a prever una inminente desaparición de los carburantes del mercado, independientemente de que las reservas presentes pudieran resultar suficientes para cubrir meses de consumo. En ocasiones, por lo tanto, ante un incipiente deterioro de la estabilidad en los frentes o cuando se comenzaba a evocar la posibilidad de un aumento de precio, los usuarios se abalanzaban sobre las estaciones de servicio para formar enormes colas que otros individuos, inicialmente al margen de esta preocupación, interpretaban como manifestación objetiva de una crisis de suministro para sumarse a continuación a la presión en torno a las estaciones de servicio. Los propietarios de éstas, por su parte, tendían a aprovechar el aumento de la demanda aumentando el precio legal de venta o entregando parte de sus depósitos al mercado negro, donde aquél podía duplicarse o triplicarse²⁰⁸. Las autoridades reaccionaban en estos casos con estupefacción, asegurando que los carburantes presentes en las refinerías y depósitos excluían por completo la eventualidad de una escasez inminente²⁰⁹.

En otros casos, sin embargo, la crisis “provocada” o artificial seguía una dirección inversa, si bien los resultados venían a resultar los mismos. Se trataba fundamentalmente de los contextos en los que los responsables se manifestaban en el espacio mediático a propósito

²⁰⁷ AS, 20/6/1984, *Ad-d'uḡuṭât tu'addi ila-l-samaḥ bi-dujûl al-tamwîn wa-l-maḥrûqât wa-l-ḥaḡr mustamirr 'ala-l-ḥadîd wa-l-turâbat ila-l-ġarbiyya* (Las presiones conducen a que se permita la entrada del suministro de carburantes pero se mantiene el veto del hierro y el cemento a Beirut Oeste).

²⁰⁸ Así, por ejemplo, durante una crisis particularmente severa a mediados de 1986, el bidón de gasolina, que por entonces se vendía oficialmente a 80 libras, alcanzó en el mercado negro las 300 y 350 libras. (AS, 10/6/1986, *Rûfail: al-bâjira taşilu ad-dawra ġaddan wa-l-naft al-jâm lil-zahrâni al-aḥad al-muqbil - Rufael: el barco llega a Dawra mañana y el petróleo bruto para Zahrani, el próximo domingo*).

²⁰⁹ “El Director General de Petróleo, Raymond Rufael dijo a su vez que las cantidades de gasolina entregadas cotidianamente superan los 4 millones de litros y que las cantidades disponibles en el mercado cubren las necesidades diarias. E insistió acerca de que no hay intención de aumentar el precio de los carburantes”. (AN, 11/11/1986, *Tahâfut 'ala-l-afrân wa-l-maḥaṭṭât juşşûşan fî-ş-şarqiyya qâbila istiġrâb rasmî wa ta'kid li-tawâfur kull al-mawâd - Avalancha hacia las panaderías y las gasolineras, sobre todo en el este frente a la extrañeza oficial y la insistencia sobre la disponibilidad de todas las materias*).

de una inminente supresión de las subvenciones oficiales a las importaciones, lo que lógicamente comportaría un aumento del precio de venta de los derivados petrolíferos. Ante semejante perspectiva, numerosos propietarios de gasolina reservaban las cantidades que se les hubieran entregado recientemente, con la intención de sacarlas a la venta en cuanto se aprobara la nueva normativa, para así beneficiarse de la diferencia entre el precio de adquisición de materia anterior y el nuevo precio de comercialización. En estas estaciones de servicio se colgaba pues el cartel de “vacío” mientras que en realidad se continuaba almacenando. Así, en septiembre de 1985, bastó que el Ministerio de Finanzas rechazara por primera vez cubrir nuevos créditos para la compra de carburantes para que la gasolina desapareciera y el país se viera hundido de nuevo en una crisis de suministro en principio injustificada²¹⁰.

La dependencia del exterior, por otro lado, implicaba que en caso de que los correspondientes cargamentos se retrasaran o no consiguieran alcanzar los centros de vaciado de la costa libanesa, el mercado se encontraría seco. A medida pues que las necesidades aumentaran durante el periodo y que las reservas almacenadas por el Ministerio duraran menos de lo previsto, la actualidad del país giraría en ocasiones en torno a la llegada del barco cisterna de turno, esto es, un país entero divisando el horizonte a la espera del transporte que lo pusiera de nuevo en marcha. Así, cuando las circunstancias de seguridad se encontraban en estado de degradación, la operación de vaciado resultaba particularmente desaconsejable. En enero de 1986, un incendio en los depósitos de Dawra obligó a las autoridades a descargar el contenido de un barco cisterna en alta mar²¹¹. Por otro lado, en febrero de 1987, el ministro del ramo, Victor Qaṣîr, anunció acciones legales contra la empresa de transportes que poseía la concesión después de que un barco con 30 millones de litros de gasolina retrasara su llegada más de una semana, sumando a todo el país en una nueva crisis de suministro, lo cual resulta ilustrativo del escaso margen de maniobra que quedaba a las autoridades para hacer frente a periodos de escasez cada vez más frecuentes²¹². Porque, fundamentalmente, a medida que las cantidades desviadas por los contrabandistas al exterior fueran alcanzando porcentajes cada vez más abultados, las cargas adquiridas y estimadas necesarias para paliar la escasez se irían

²¹⁰ AN, 27/9/1985, *Wazîr el-mâl bil-wikâla yarfuḍu tağṭiya i'timâdât ḡadîda lil-naft* (El Ministro de Finanzas ad interim rechaza cubrir nuevos créditos para petróleo).

²¹¹ AS, 15/1/1986, *Al-irtibâk mustamirr fî-l-waḡa' at-tamwînî bi-sabab al-awḡâ' al-amaniyya fî-š-šarqiyya* (Confusión permanente en el estado del suministro a causa de la situación de la seguridad en la zona este).

²¹² AS, 4/2/1987, *Qaṣîr yuḥîlu malaff al-binzîn ila-l-niyâbat al-'amma – mişḡât al-zahrânî ta'ûdu ila-l-'amal l-yawm* (Qasir transfiere el dossier de la gasolina al Ministerio Fiscal- la refinería de Zahrani vuelve hoy al trabajo.)

revelando cada vez más insuficientes, con lo que la llegada del barco esperado podía no traducirse por el final de la crisis correspondiente, para indignación de la ciudadanía y exasperación de las autoridades gubernamentales²¹³.

El contrabando constituye pues el principal fenómeno que disparó las necesidades nacionales de consumo y acabó justificando la eliminación de una subvención con la que las redes mafiosas vinculadas a las organizaciones armadas estaban haciendo su agosto. En 1987 se estimaba que un 22% de las cantidades entregadas desde las dos refinerías o los depósitos de Dawra terminaban en el extranjero- el 18% por vía terrestre y el 4% restante por mar-, aunque previamente se había llegado a hablar de un 35%²¹⁴. Para entonces el bidón de gasolina se compraba en Líbano por un precio que oscilaba según las regiones entre las 195 y las 220 libras, mientras que en Siria costaba al cambio 578, en Jordania 1300, en Chipre 1050 y en Israel- hacia donde se filtraba a través de la franja fronteriza ocupada, que el Estado seguía abasteciendo- 1440²¹⁵. Ninguno de estos países aplicaba ningún tipo de subvención para la compra de carburantes, de tal forma que los márgenes de beneficio resultaban considerables. Por su parte, la participación del ejército sirio en las operaciones de contrabando a partir de febrero de 1987 parece haber resultado notable, con algunos oficiales particularmente implicados en las redes de reexportación, según Elisabeth Picard²¹⁶. Andreas Rieck señala a su vez que, tras el despliegue sirio en Beirut Oeste, la mitad occidental de la capital pasó a necesitar 300000 litros diarios de gasolina frente a los 200000 que venía consumiendo tradicionalmente²¹⁷.

Pero esta no era la única forma de la que las milicias se aprovechaban del mercado de los carburantes, puesto que, como evocábamos en el primer bloque, tenían la costumbre de imponer tasas adicionales por la salida o tránsito a través de sus regiones de control de cada bidón de gasolina. Así, en 1987 las Fuerzas Libanesas hacían pagar 20 libras suplementarias por cada veinte litros que salían de los depósitos de Dawra, lo cual suponía ganancias cotidianas de

²¹³ A este respecto, el presidente del sindicato de conductores de taxis observó cuando el fenómeno comenzaba a manifestarse: *“Cada día la prensa informa sobre la desaparición de gasolina del mercado o se anuncia la llegada de un barco cargado con millones de litros de gasolina pero vemos que en la práctica las mangueras de las estaciones de servicio están colgadas ante la falta de gasolina, si bien las informaciones señalan que todos los depósitos están llenos.”* (AS, 21/4/1985, *Azmat al-binzîn tanfariÿu fi bayrût wa tastamirru fi-š-šûf wa-l-matn - La crisis de la gasolina se disipa en Beirut y continúa en el Shuf y el Metn*).

²¹⁴ CL, 30/9/1985, nº 5027, *L'injustifiable soutien (La subvención injustificable)*.

²¹⁵ CL, 25/5/1987, nº 5110, *Les innombrables marchés de l'essence au Liban (Los innumerables mercados de la gasolina en Líbano)*.

²¹⁶ PICARD, 1996; 72.

²¹⁷ RIECK, 1989; 709.

un millón de libras. No era el único carburante del que se sacaba provecho, puesto que al *mâzût* correspondía un impuesto de 18000 libras por tonelada, sabiendo que el consumo cotidiano se situaba en torno a diez toneladas. Amal, por su lado, exprimía la refinería de Zahrânî e imponía un pago de 12,5 libras por cada litro de gasolina y de 13,5 por cada kilo de *mâzût*²¹⁸. La refinería de Trípoli no quedaba exenta de tarifas semejantes, a cuenta de las organizaciones armadas locales, que en 1985 correspondían a 3 libras por bidón²¹⁹. La cuantía de los impuestos milicianos progresaba evidentemente a medida que la moneda nacional iba conociendo cotizaciones más bajas de cara al dólar. Así, cuando las Fuerzas Libanesas anunciaron a finales de 1987 que el importe de su impuesto por cada bidón que saliera de Dawra iba a alcanzar las 500 libras, el por entonces Primer Ministro Selim al-Ḥoşş pidió que la cuota de la mitad occidental de la capital fuera transferida a la refinería de Zahrânî²²⁰. Con un bidón cuyo precio oficial acababa de colocarse en las 1000 libras, la tasa de la milicia cristiana implicaba un aumento del 50% de su coste de venta, cantidad doblemente escandalosa teniendo en cuenta que quien terminaba asumiéndola venían a ser los ciudadanos y no sólo aquellos que se encontraban en sus zonas de influencia y que *a priori* podían beneficiarse de sus prestaciones sociales. Esto es, los vecinos de Beirut Oeste acababan así contribuyendo a la financiación de la principal organización militar que los bombardeaba desde el otro lado de la línea de demarcación.

De esta manera, uno de los principales argumentos que esgrimían los partidarios de la supresión definitiva de la subvención oficial a la importación de carburantes era que el sector había entrado en una liberalización *de facto*, puesto que los precios oscilaban, por un lado, en función a la región de venta y las respectivas imposiciones de tasas y, por otro, al flujo de la demanda que, intensificado en las etapas de carestía, conducía a incrementos inmediatos incluso a partir de las propias estaciones de servicio, incumpliendo así flagrantemente el

²¹⁸ BEYHUM, 1991; 468. El PSP, por su parte, se beneficiaba de las importaciones de carburantes organizadas a través de sus puertos de Yieh y Jalde, con ganancias estimadas en unos 80000 dólares mensuales. Las milicias aprovechaban las etapas de carestía para comercializar los carburantes que ellas mismas habían importado a través de sus puertos y cuyo precio de venta resultaba lógicamente más caro al no aplicársele subvención oficial. Así, en junio de 1986, al final de un periodo de escasez, se observó una mayor afluencia en las regiones este “después de que volviera a distribuirse gasolina legal al precio de 85 LL el bidón, en vez de las cantidades importadas por las FLL, que se vendían a 120 LL el bidón” (AS, 17/6/1986, *Qaşîr yattahimu bi-muşâdara şahârîy al-binzîn - Qasîr realiza acusaciones de confiscaciones de cisternas de gasolina*).

²¹⁹ AS, 10/4/1985, *At-tahrîb, al-juwwât, at-tajzîn wa-t-talâ'ub bi-s-sa'r fâqamat naqş al-binzîn juşûşşan fi-l-ğarbiyya* (El contrabando, las juwwat, el almacenamiento y la especulación con el precio agravan la falta de gasolina, sobre todo en Beirut Oeste).

²²⁰ AS, 1/12/1987, *Al-qiwwât al-lubnâniyya tufriđû 500 lîra 'ala-l-binzîn wa-l-ḥoşş yaṭlubu taḥwîl ḥaşaş al-manâtiq al-ğarbiyya ila-z-zahrânî* (Las Fuerzas Libanesas imponen 500 libras a la gasolina y Ḥoşş pide que se transfieran las cuotas de las regiones oeste al Zahrani).

necesario compromiso con las tarifas aprobadas por el Ministerio²²¹. El Estado anunció sucesivos planes de control que pretendían certificar la llegada correcta de todos los litros asignados a cada compañía de distribución hasta las estaciones de servicio, así como su posterior puesta en venta de forma total y respetando los precios correspondientes, pero resultaba evidente que le faltaban los medios para hacer valer una política semejante. A partir del momento en el que el reforzamiento del control entraba en contradicción con los intereses de las milicias, la capacidad efectiva de las patrullas que dependían del Departamento de Protección al Cliente, con acompañamiento policial o sin él, había de resultar limitada. Así, en junio de 1987 las Fuerzas de Seguridad Interior respondieron a una generalización abusiva del mercado negro deteniendo a decenas de personas que vendían bidones de gasolina en aceras y arcenes de carreteras de las zonas oeste pero hubieron de liberarlas pocos días después al contar con contactos con “personas influyentes” y después de que diferentes “organizaciones políticas” se manifestaran al respecto²²².

2.B.2.a.b. La progresiva restricción de la subvención oficial

Así pues, un Estado al borde de la bancarrota se enfrentaba a una factura de carburantes que había de responder cada vez a necesidades más abultadas y que, si bien disminuía en dólares a causa de la caída experimentada en el periodo por el precio del bruto en los mercados internacionales, arrojaba pérdidas millonarias en moneda nacional como consecuencia de la crisis financiera. La eliminación de la subvención se presentaba así como paso primordial para acometer el saneamiento de las cuentas públicas, si bien constituía una cuestión lo suficientemente espinosa como para procurar evitarla o suavizarla en la medida de lo posible. En efecto, la medida no sólo iba a suponer un incremento considerable del porcentaje de presupuesto que cada hogar destinaba a transporte en un periodo de crisis acuciante, sino que había de traducirse igualmente por un aumento generalizado de los precios, ya que virtualmente todo producto comercializado acusaría unos mayores costes de

²²¹ En palabras de Camille Chamoun: “Digo y repito que la subvención no puede continuar. Y si ahora existe, se eliminará mañana, porque el estado se encuentra en una situación de impotencia en la que no puede asumir los costes de la subvención, con lo que a partir de ahora se ha vuelto necesario que la opinión general y los comerciantes sepan que el comercio de los carburantes se ha vuelto libre, sea cual sea la posición del gobierno. Desearía de todo corazón que fuera posible mantener la subvención pero hay que reconocer la verdad y no engañarnos ni a nosotros ni a la gente”. (AS, 5/10/1985, *Al-fawḍa fī-l-maḥaṭṭāt tataḥakkum bi-bi’ihi min al-mustahlik* – “hay’a mukâfaḥa al-ġalâ’” wa-s-sâ’iqûna yarfudûna far’ al-da’m - El caos en las gasolineras domina la venta al consumidor – El Comité de lucha contra el encarecimiento y los conductores rechazan la eliminación de la subvención)

²²² AS, 18/6/1987, *Muḥawalât ḡadîda li-tawqîf as-sûq as-sawdâ’ wa muwâkaba qiwwâ al-amn li-ṣaḥârîy al-binzîn* (Nuevo intento de parar a los comerciantes del mercado negro – escolta de las FSI para los camiones cisterna).

distribución. La política que acabaría aplicándose fue pues la de una supresión progresiva de la subvención, cuyo alcance iba paulatinamente reduciéndose al mismo tiempo que se aplicaban correcciones al precio de venta de los carburantes, en consonancia con la evolución de las tasas de cambio de la libra. Como señalábamos antes, cada uno de estos pasos solía venir precedido de un anuncio del Ministerio de Finanzas al Ministerio de Economía advirtiendo de que iba a interrumpir de forma inminente su apertura de créditos para la importación de petróleo crudo o derivados. De esta forma, entre 1985 y principios de 1987 se anularon parcialmente cuatro veces las ayudas oficiales para carburantes. En cada una de estas ocasiones se esperaba yugular las pérdidas continuas registradas por las cuentas públicas pero, invariablemente, la caída de la moneda nacional pulverizaba los consiguientes ahorros en cuestión de meses, si no semanas.

La precaución se impuso pues en cada ocasión. En noviembre de 1985, por ejemplo, la derogación parcial de la subvención no consistió en el cese de las importaciones oficiales, sino en un aumento de los precios de venta de cada uno de los derivados petrolíferos. Curiosamente fue Camille Chamoun quien se encargó de publicar el decreto y justificarlo ante los medios, no sólo sustituyendo al titular del Ministerio de Economía- Victor Qaşîr, momentáneamente indispuerto-, sino incluso al margen del Consejo de Ministros, al cual no se sometió la decisión, hasta el punto que el propio Rashid Karame se dijo sorprendido por la noticia²²³ y que numerosos ministros se mostraron indignados con la resolución, enésima muestra de la falta de sintonía que caracterizaba por entonces al gobierno de unidad nacional²²⁴. El veterano político y líder del Partido Nacional Liberal citó para justificar el movimiento las pérdidas anuales de 10.000 millones de libras que la política de subvenciones había supuesto para las cuentas públicas y señaló que con lo que el Estado iba a ahorrar se podría regenerar la industria y levantar viviendas para los desplazados de diferentes

²²³ AN, 3/12/1985, *Karâmî: fuÿî'nâ wa şam'ûn mas'ûl – şam'ûn: la atanaşşalu* (Karame: Fuimos sorprendidos y Chamoun es el responsable- Chamoun: no renuncio)

²²⁴ No hay que concluir de forma demasiado mecánica que los ministros cristianos y los musulmanes actuaban en bloque en este tipo de cuestiones, siguiendo una supuesta línea ideológica liberal-progresista, puesto que los ministerios de Finanzas y Economía, ambos con titulares cristianos, mostraban notables diferencias en la forma de actuar. En una entrevista al semanario “Al-Hawâdeż”, el Ministro de Economía, Industria y Petróleo, el tecnócrata Victor Qaşîr dijo estar confuso ante la posición de su colega de Finanzas, puesto ocupado tras la muerte de Camille Chamoun por Joseph el-Hâşem. “Ya no sé lo que quiere el ministro. A veces quiere abrir créditos y a veces no. (...) Yo he cumplido con mi obligación, ahora el resto de responsables tienen que hacer lo propio, no hacia mí sino hacia la gente.” (AH, 29/1/1988, nº 1630, *Mawqaf wazîr al-mâliyya... hayyarnî! - La postura del Ministro de Finanzas me desorienta*).

regiones²²⁵. La operación política respondía en realidad a un hábil cálculo: sólo Chamoun contaba con una experiencia y un carisma suficiente como para enfrentarse a las oleadas de descontento que el anuncio iba a desatar. O con el desparpajo necesario para que no le importara gran cosa. Otro elemento significativo radicaba en que el bidón de gasolina, que pasaba a 80 libras, aumentaba para situarse al mismo precio de venta que existía en Siria. De esta forma se procuraba frenar en parte el contrabando pero, al mismo tiempo, se limitaba el margen retórico de crítica de los principales tenores de la oposición al poder, aliados del régimen de Hafez el-Asad y que se verían en dificultades para criticar una cantidad que correspondía a la misma aplicada por el gobierno de Damasco. Por lo demás, la protesta de los compañeros de gabinete musulmanes apenas fue más allá de la pose retórica: Ḥoşş lamentó que no se adoptaran medidas de apoyo social paralelas y Karame llegó a responsabilizar exclusivamente a Chamoun del aumento, si bien, dadas las circunstancias, una decisión semejante se presentaba de forma lo suficientemente inexorable como para que asumirla no requiriera de grandes esfuerzos consensuales²²⁶.

La segunda supresión tuvo lugar en junio de 1986, pero volvió a adquirir la forma de una subida generalizada de los derivados para procurar adaptarse a la caída de la cotización de la libra. De nuevo las importaciones continuaron y todo se redujo a la aplicación de aumentos considerables- del 37,5% para el bidón de gasolina, 47,5% para el *mâzût*, 40,6% para el queroseno doméstico y 29,1% para el fuel oil. Lo que en realidad se estaba consagrando es que los precios de venta de los carburantes subvencionados estarían en adelante vinculados a la crisis financiera²²⁷. 1987 conocería así cuatro subidas sucesivas del precio del bidón de gasolina, paralelas al hundimiento de la libra, de tal forma que comenzaría el año en 190 libras y lo terminaría en 1400, esto es, un aumento del 636,8%²²⁸. Antes, a finales de 1986, habría

²²⁵ AN, 30/11/1985, *As'âr al-maḥrûqât min al-yawm: al-binzîn 80, al-kâz 64, al-mâzût 61,5, al-ġâz 30*, (Los precios de los carburantes a partir de hoy: la gasolina a 80, el kâz a 64, el mazut a 61,5 y el gas a 30).

²²⁶ AN, 1/12/1985, *Al-ḥoşş 'âriduha wa berry taḥfazu 'anha wa-l-ittiḥadât al-'umâliyya rafad'atha wa-t-taṭbîq jurriqa fawran bi-sabab ar-rusûm al-idafiyya ġayr aš-šara'iyya* (Ḥoşş se opone, Berri se distancia y las uniones de trabajadores la rechazan – la aplicación será inminente a causa del decreto adicional ilegítimo).

²²⁷ AS, 21/6/1986, *Wizârat an-naft tarfa' as'âr al-muštaqât bayna 37,5% wa 66,6% - 110 lîrât la-şafîḥat al-binzîn wa 90 lil-mâzût wa-l-kâz wa 50 li-qârûrat al-ġâz* (El ministerio del Petróleo aumenta los precios de los derivados entre un 37,5% y un 66,6% - el bidón, a 110 libras y 90 para el mazut y el queroseno y 50 para la bombona de gas).

²²⁸ AS, 31/12/1987, *Arqâm qiyâsiyya fî inhiyâr an-naqadî wa-l-ḥiṡra wa-l-azmât al-ma'îšiyya wa-l-iqtisâdiyya* (Números récord en el derrumbe monetario, la emigración, la crisis de subsistencia y la economía). Igualmente, cuando la cotización del dólar descendió en 1988, el precio de los carburantes se ajustó a la baja, para pasar en el caso del bidón de gasolina de 1400 a 1200 libras. (AN, 30/1/1988,

tenido lugar la primera supresión parcial verdadera, con todo el sentido de la palabra, de las importaciones subvencionadas, con la decisión de anular de forma absoluta la compra por parte del Estado de algunos de los derivados, en este caso el fuel oil, el queroseno de avión y el *mazût*, si bien en este último caso se continuó suministrando a precio reducido a hospitales y panaderías²²⁹. Por otra parte, las recurrentemente evocadas medidas paralelas de compensación no se concretaron de forma alguna. Así, cuando en 1987 el Ministerio de Finanzas volvió a anunciar la congelación de créditos para la compra de carburantes para forzar una nueva subida de precio, se anunció la firma de un decreto para desbloquear 9 millones de francos franceses destinados a la compra de 108 autobuses previamente encargados a Francia y que deberían contribuir a mejorar la red de transporte público en la capital²³⁰. No obstante, ni el Ministerio, ni mucho menos el Ayuntamiento, se encontraban en condiciones de poner en marcha un proyecto tan ambicioso, de la misma forma que las precarias condiciones de seguridad y de movilidad de las que adolecía Beirut no resultaban idóneas para la aplicación de un proyecto de semejante cariz²³¹.

El sector que capitalizó en primer lugar el descontento generado tanto por las irregularidades en la distribución de carburantes como por los sucesivos aumentos de precio correspondía naturalmente a los conductores de taxis y *services*, que debían actualizar permanentemente sus tarifas para que el trabajo resultara rentable. Si en octubre de 1984 se evitó la primera jornada de protesta del sector cuando, tras aplicar un primer aumento al precio de los carburantes, se aseguró a los conductores el mantenimiento de su régimen especial de precios de venta²³², en diciembre de 1985 las regiones oeste observaron una

Qašîr ĥaffad'a al-binzîn ila 1200 wa-l-fiûl uîl la 52 alf lîra - Qasir reduce la gasolina a 1200 libras y el fuel oil a 52000 libras).

²²⁹ AN, 12/9/1987, *Ilgâ' da'm al-maħrûqât lan yantažira qirâran... wa-l-muwâtîn sayadfa'u* (La eliminación de la subvención a los carburantes no esperará una decisión... y el ciudadano lo pagará).

²³⁰ AN, 28/8/1987, *Al-hâsem awqafa i'timâdât al-binzîn wa qašîr tuħaffižu wa-l-ħoşş da'â al-wuzarâ'* (Al-Hashem interrumpe los créditos de la gasolina, Qasir se reserva y Ĥoşş convoca a los ministros).

²³¹ La supresión de la subvención de carburantes se siguió implementando de forma progresiva, si bien se mantiene hasta la actualidad para algunos derivados agrícolas y de calefacción. En el año 2000 se daba la circunstancia de que Líbano, justo al revés que en nuestro periodo, constituía una excepción en su región al no subvencionar la gasolina, contrariamente a Siria y Jordania ("Al-Ajbâr", 17/4/2008, *Hađihi hiyya kalfa da'm as'âr al-maħrûqât - Éste es el coste de la subvención al precio de los carburantes*). Estos países, no obstante, se vieron obligados a matizarlo o eliminarlo a lo largo de la década, alentados por las instancias económicas internacionales. ("Aş-Şarq al-Awsaţ", 31/8/2005, *Fâtûrat da'm al-maħrûqât fi-l-l-urdun waşalat li naħû 1,4 miliâr dûlâr - La factura de la subvención a los carburantes en Jordania alcanza unos 1400 millones de dólares* ; "Şadâ Suriyya", 8/8/2006, *Şundûq an-naqd ad-duwwâlî yad'û suriyya li-ilgâ' da'm al-maħrûqât - El FMI hace un llamamiento a Siria para que elimine la subvención a los carburantes*).

²³² AS, 30/10/1984, *Ta'liq id'râb as-sa'iqîn ba'd ittiffâq 'ala istimrâr daf' ar-radiyyât* (Suspensión de la huelga de conductores tras un acuerdo sobre la continuación de los pagos de las devoluciones).

huelga general tras el nuevo ajuste llevado a cabo por el gobierno²³³. A finales de 1986, el sindicato del sector denunció la existencia de una “mafia del carburante”, conchabada con algunos propietarios de gasolineras, que imponían crisis artificiales al mercado, un concepto paralelo y coetáneo al de la “mafia del dólar”²³⁴. Los conductores, en efecto, se encontraban a expensas del carburante que se distribuyera en el mercado, en ausencia del cual se veían condenados a un paro forzoso. Habla a propósito de ello un antiguo miliciano de las Fuerzas Libanesas, que durante este periodo conducía un *service*:

*Cuando anularon las subvenciones del Estado, nos dieron bonos, pero se rieron de nosotros. Cada semana te daban cuatro bonos, así que el chófer de taxi pagaba el bidón de gasolina por 13 libras y el resto por 20. Pero luego, subió el precio y lo eliminaron. Cambiaban el precio cada tres días. Entonces se ponía un cartel en el parabrisas diciendo a los clientes que se había cambiado el precio. (...) El sindicato era el que decidía los cambios de precios, decía: “desde mañana, a partir de las 12 de la noche, el precio será tal”. Después, volvía a subir el precio de la gasolina y el sindicato decía que a partir del día siguiente sería tanto más. (...) El sindicato estaba unificado, pero luego lo dividieron en dos, porque nosotros no seguíamos las órdenes de Beirut Oeste y ellos no seguían las nuestras. (...) Si no tuve que dejar de trabajar 100 veces por no tener gasolina, serían 100000. Me levantaba a las cinco de la mañana para llenar el depósito, pero... ¡cuántos taxis venían para llenar! Tuve que pasar a trabajar con un depósito de gas, antiguo, así que conseguía gas para el coche y la máquina iba lenta, pero andaba.*²³⁵

Pero no hay que pasar por el alto el hecho de que la batalla de los carburantes, al mismo tiempo que influía de forma directa en la calidad de vida y el poder adquisitivo de los ciudadanos, presentaba un conflicto entre los intereses de diversos grupos laborales, todos ellos convenientemente representados por su sindicato profesional *ad hoc* y todos ellos listos a hacer valer la herramienta de la huelga en las negociaciones moderadas por el Ministerio. Así, frente a los conductores se situaban los propietarios de gasolineras, que defendían los

²³³ AN, 14/12/1985, *Al-id'râb d'idd qirâr ziyâdat as'âr al-maħrûqât šamala al-ğarbiyya wa-d'-d'aħiyya wa-l-yanûb wa-š-šamâl wa-l-biqâ' wa ba'd' al-ğabal* (La huelga contra la decisión del aumento de los carburantes engloba todo Beirut Oeste, la periferia sur, el Sur, el Norte, la Bekaa y parte de la montaña).

²³⁴ El paralelismo resulta explícito en las palabras del presidente del sindicato, Abd el-Amîr Naÿde: “La mafia de los carburantes nos ha acostumbrado – como las otras mafias, la del dólar, la de los productos alimenticios- a sus antiguos-nuevos estilos apoyándose en la creación de una crisis ficticia de carburantes en el mercado, tras la puesta en circulación en el mercado negro para conseguir que se alcance su objetivo de aumentar los precios de la gasolina, justo cuando todos los ciudadanos se quejan de la presión de la aguda crisis, y entre ellos, los conductores de taxi. Estas mafias se apoyan en acuerdos con algunos propietarios de gasolineras y ambos imponen juwwet a cuenta de los conductores y los ciudadanos, gracias a la cobertura que les proporciona la mafia.” (AS, 20/12/1986, *Azmat al-binzîn ila-l-tafâqum fî-l-ğarbiyya wa niqâbat al-sa'iqina tattahimu al-mafiyât wa-l-maħaṭṭât* - La crisis de la gasolina va a peor en Beirut Oeste y el sindicato de conductores acusa a las mafias y a las gasolineras).

²³⁵ Entrevista – FDY.

sucesivos aumentos de precios, reivindicaban su capacidad de incrementar las tarifas legales de venta para compensar la imposición de las tasas milicianas y solicitaban permanentemente el aumento de las cantidades puestas en distribución. De esta manera, llevaron a cabo una huelga en 1987, tras el anuncio por parte del Ministerio de Finanzas del cese de los créditos, esto es, una decisión que no estaba motivada por un presumible incremento de los precios que el sector aprobaba de forma entusiasta e incluso anticipaba antes de que el decreto entrara en aplicación, sino por el consecuente descenso de las cantidades de gasolina puestas a la venta²³⁶. El colectivo, en cualquier caso, se granjearía durante el periodo evidentes animosidades por parte de los ciudadanos que, con cierta frecuencia, asistían indignados al espectáculo de elementos armados que llenaban bidones en una estación de servicio para venderlos posteriormente en el mercado negro o bien que habían de esperar horas interminables de cola para que en ocasiones el reparto de carburante terminara antes de que les tocara el turno²³⁷. Hay que señalar, no obstante, que la intervención miliciana no siempre obedecía a un acuerdo previo para repartirse el pastel, sino que frecuentemente se trataba de una coacción llana y simple. La prensa cita así ejemplos de violentas discusiones entre elementos armados y propietarios de estaciones de servicio y de altercados sangrientos durante el reparto de gasolina con, incluso, víctimas mortales. La brutalidad miliciana se encontraba de hecho detrás de otras movilizaciones laborales llevadas a cabo por otros colectivos del sector de los carburantes, tales como el de los sindicatos de conductores de camiones-cisterna o de los trabajadores de los centros de distribución de gas, a los que a menudo se les sustraían cargas enteras a punta de pistola²³⁸.

2.B.2.a.c. La ardua batalla cotidiana por el suministro de carburantes

Regresemos en cualquier caso a la frecuente escena de la cola frente a la gasolinera para llenar el depósito del coche. Se trata en la memoria colectiva de los libaneses, como

²³⁶ AS, 2/12/1987, *Idrâb al-maḥaṭṭât yuwaqqifu tawzî' al-binzîn wa qaşîr yatawwaqu' naqşân li 20 yawman* (La huelga de las gasolineras detiene la distribución de gasolina y Qasir prevé escasez durante veinte días).

²³⁷ "Lo que de hecho empeora la crisis es la mala organización de las operaciones de distribución en las gasolineras donde algunos elementos armados aprovechan las circunstancias para llenar bidones y venderlos en el mercado negro, privando a los ciudadanos que esperan largas horas frente a las estaciones de servicio para conseguir apenas unas liras de combustible." (AS, 5/10/1985, *Al-fawḍa fî-l-maḥaṭṭât tataḥakkum bi-bi'îhi min al-mustahlik – "hay'a mukâfaḥa al-ḡalâ'" wa-s-sâ'iqûn yarfuḍûna far' ad-da'm* - El caos en las gasolineras domina la venta al consumidor – El Comité de lucha contra el encarecimiento y los conductores rechazan la eliminación de la subvención).

²³⁸ AS, 15/4/1986, *Iḥtiyâṡân 'ala-t-ta'diyyât al-musalaḥḥa, idrâb maftûḥ li-'ummâl marâkiz al-ḡâz* (Huelga abierta de los trabajadores de los centros de gas en protesta por los excesos de los elementos armados).

señalábamos en la presentación del apartado, de una de las estampas más prototípicas de la vida cotidiana durante el conflicto, de tal forma que merece que nos detengamos unos momentos²³⁹. Ahmed Beydoun presenta así el ejemplo del padre de familia obligado a recorrer la ciudad de un lado a otro en busca de una bombona de gas butano o un bidón de veinte litros de gasolina para ilustrar cómo la desorganización momentánea o crónica de algunos servicios colectivos acentuaba la dilapidación del tiempo y las energías²⁴⁰. El acceso a los mismos solía facilitarse en virtud a una situación de privilegio que garantizara la distribución garantizada de una cuota determinada, situación perfectamente ilustrada por el caso de los carburantes. Aquí, al afortunado grupo de individuos que permanecían ajenos a los periodos de escasez pertenecían no sólo los miembros de las milicias a los que- al margen de que participaran en redes mafiosas de venta en el mercado negro- se les solía garantizar a través de la formación cantidades de carburantes, sino también miembros de otras instituciones legales como el ejército o bien personas que podían hacer valer contactos con elementos armados de las fuerzas legítimas o paramilitares.

*En el edificio vivían varios responsables, oficiales y siempre había agua y electricidad, la del Estado. El pan, cuando quería iba al cuartel y tomaba el que quería. Todas esas dificultades yo no las vivía. En cuanto a la gasolina, por entonces no tenía coche, pero podía conseguirla cuando quisiera. Había al lado una gasolinera que nos suministraba carburante.*²⁴¹

*Cuando no había gasolina, había enchufes, había maneras de encontrarla. En el hospital siempre había un miliciano de turno que te podía conseguir litros de gasolina. Cuando había escasez de gasolina, racionabas un poco más, porque podía ser que no consiguieras gasolina, pero yo nunca sufrí esa privación.*²⁴²

*Mi marido traía el gas para todos (los vecinos). Claro, todos lo pagaban y el agua también, pero él podía traer cosas, como el pan y la gasolina para los motores, de las gasolineras (especiales para el ejército).*²⁴³

²³⁹ Hallamos de nuevo un punto en común con la situación del Irak posterior a 2003, con el agravante de que se trata en este caso de un país productor. Según se lee en un artículo publicado por el diario francés "Le point" en el verano de 2007, la escasez generada tras los atentados a las infraestructuras petrolíferas formaron colas colosales de hasta cuatro y cinco días de duración en unas gasolineras donde se limitaba la distribución a un máximo de 40 litros por persona. Y si en la época de Saddam Hussein una cantidad similar costaba el equivalente a medio euro, en 2007 se debía abonar 40 veces esa misma cantidad, o incluso multiplicarla por 100 en el caso de recurrir al mercado negro (12/7/2007, *Bagdad: l'enfer au quotidien - Bagdad, el infierno cada día*).

²⁴⁰ BEYDOUN, 1993; 171.

²⁴¹ Entrevista – TTT. Se trata de un miliciano de las Fuerzas Libanesas.

²⁴² Entrevista – MAR. El marido de la entrevistada era médico en un hospital de Beirut Oeste.

²⁴³ Entrevista – DAZ. El marido de la entrevistada era oficial del ejército.

*Una vez el director del banco me regaló un bidón de gasolina para el coche, como si me regalara un collar de diamantes. Me dijo: “Cuando acabes te tengo que dar algo” “¿Qué?”” “Toma, aquí tienes medio bidón de gasolina”. Como si fuera un millón de dólares. Luego, era un peligro almacenarlo, porque si caía metralla o lo que fuera, todo se inflamaba.*²⁴⁴

A pesar de todo, el contacto más codiciado lo garantizaba un hecho tan aleatorio como el parentesco más o menos cercano con un propietario de gasolinera, lo que daba derecho a saltarse la cola, con el consiguiente ahorro de molestias, tensiones y tiempo perdido. En uno de sus artículos, Gaby Nasr retrataba así al mítico “cliente privilegiado”:

*Contrariamente a lo que podría pensarse, el cliente privilegiado no es una pieza rara. Lo encontrará en cualquier gasolinera, con un aspecto ausente, ligeramente apartado. El cliente privilegiado nunca se mezcla con la masa de compradores vulgares. No es ni banquero, ni comerciante ni agente de bolsa. Es simplemente el cuñado del de la gasolinera y su revancha social la degusta ahora mismo. Con el maletero repleto de bidones de plástico, observa burlón al pirado que negocia gota a gota el llenado de su depósito. El cliente privilegiado nunca hace cola. Con la cabeza alta, pasa al lado de fila de “ordinarios”, la supera y, sin remordimientos, presenta la parte posterior de su vehículo a la manguera de su cuñado.*²⁴⁵

Resulta notable, en este sentido, cómo en ocasiones “el contacto estándar” con el propietario de la estación de servicio no resultaba válido para la obtención de gasolina, cuando sí podía serlo para conseguir las cantidades necesarias de otros carburantes, comercializados en los mismos establecimientos. El siguiente testimonio ilustra perfectamente esto último, así como las largas esperas necesarias en ocasiones para llenar el depósito:

Para la gasolina, íbamos a esperar a la gasolinera, mucho tiempo. A veces, cuando iba con mis amigos que tenían coche, íbamos por la noche y la pasábamos durmiendo dentro del coche hasta la mañana siguiente. Nos relevábamos. Por ejemplo, empezaban a llenar a las siete y nosotros íbamos a las once de la noche y tomábamos la vez. Por ejemplo, éramos el coche número 20 a las once de la noche, dentro de una cola larga. Así que nos poníamos a esperar en el coche. Dormíamos, ya sabes, éramos amigos, más bien no dormíamos, nos poníamos a hablar. Y cuando era por la mañana y se ponían a llenar, la cola ya era mucho mayor, había

²⁴⁴ Entrevista – SLA. La entrevistada trabajaba en un banco. Contrariamente a los ejemplos anteriores, este suministro de carburantes a través de contactos resultó excepcional, con lo que no se garantizaba un abastecimiento continuo.

²⁴⁵ Artículo titulado “Mettez un âne dans votre moteur” (Pongan un burro en su motor), originalmente publicado en LO/LJ el 20/9/1984. (G.NASR, 1985; 200).

100, 150 coches. (...) El generador (de casa, para la electricidad) *funcionaba con mâzût*. La ventaja que teníamos es que debajo del edificio había una gasolinera y éramos amigos de los propietarios. A veces nos pasaban un bidón de mâzût. Pero con la gasolina no, tenías que esperar, allí éramos como los demás. Pero con el mâzût teníamos una especie de acuerdo con la gasolinera y cuando había, siempre teníamos.²⁴⁶

Pero si efectivamente la gasolina gozaba de un cierto protagonismo dentro del sector, por la más insistente recurrencia de las etapas de escasez así como por las mayores cantidades de consumo necesarias para el mercado²⁴⁷, no hay que dejar de subrayar que la vida cotidiana del ciudadano medio requería un abastecimiento frecuente de otros tipos de carburantes que también quedaban sujetos a periodos de crisis, a imposiciones fiscales milicianas y a aumentos sucesivos de precios, máxime cuando la mayor parte de los mismos- como vimos antes- dejarían de estar subvencionados a partir de 1986. Las mayores necesidades en este sentido se referían al gas butano para cocinas, el *mâzût* para calefacciones o algunos generadores eléctricos y, en menor medida, el queroseno doméstico para ciertos aparatos de iluminación que, como veremos en el último bloque, se generalizarían ante el agravamiento de la crisis de electricidad. Así, las mayores crisis de carburantes después de la gasolina, las conocería el gas que, sujeto a los mismos parámetros- aumento de demanda, necesidad de aumentar las importaciones del producto transformado²⁴⁸, abusos milicianos de la subvención, prácticas ilegales de venta²⁴⁹-, reproduciría a menor escala las mismas dinámicas de excesos y miserias.

²⁴⁶ Entrevista – AYU. El entrevistado tenía alrededor de veinte años durante el periodo en cuestión.

²⁴⁷ Así, el programa de abastecimiento para 1988 presentado por el Ministerio de Economía, Industria y Petróleo comprendía 900000 kilolitros de gasolina- 400000 de los mismos procesados localmente-, frente a 440000 de *mâzût*, 400000 de fuel oil o 93000 toneladas de gas butano. (AN, 23/3/1988, *Al-fâtûrat an-naftiyya 442 miliûn dûlâr wa-l-‘aÿez al-muqaddar 70 miliâr lîra - La factura del petróleo es de 442 millones de dólares y el déficit se estima en 70000 millones de libras*).

²⁴⁸ En 1986 un tercio de las necesidades de gas nacionales se producían en las refinerías de Trípoli y Zahrânî. (AS, 21/6/1986, *Wizârat an-naft tarfa’ as’âr al-muštaqât bayna 37,5% wa 66,6% - 110 lîrât la-şafîhat al-binzîn wa 90 lil-mâzût wa-l-kâz wa 50 li-qârûrat al-ġâz - El ministerio del Petróleo aumenta los precios de los derivados entre un 37,5% y un 66,6% - el bidón, a 110 libras y 90 para el mazut y el queroseno y 50 para la bombona de gas*).

²⁴⁹ Así, el nuevo ministro encargado del tema de los carburantes en el gobierno militar nombrado por Michel Aoun tras el final del mandato de Amin Gemayel en septiembre de 1988, Edgar Maalouf, realizó tras asumir el cargo la siguiente advertencia a las empresas responsables de las operaciones de llenado de gas líquido: “En tanto que el gas líquido es una materia subvencionada por el estado en beneficio del consumidor y puesto que el valor de la subvención alcanza el 80% del precio de su coste y que se circunscribe al uso doméstico, para lo cual el Estado la estableció, por ello se advierte a las empresas de llenado que no entreguen ninguna cantidad de gas líquido del que se les suministra para cualquier uso que no sea aquél para el cual se ha precisado la subvención, a saber, el uso doméstico, bajo responsabilidad de que se le corte el suministro a la empresa que infrinja las normas de distribución de las cantidades.” (AN, 29/9/1988, *Wazîr al-naft yuħaððiru aš-şarikât min taslîm al-ġâz li-ġayr al-isti’ mâl al-manzilî - El ministro de Petróleo advierte a las empresas de no entregar gas que no vaya a consumo doméstico*).

De esta forma, un artículo de opinión de “As-safir” de octubre de 1985 se titula expresivamente “El gas se añade a las materias de tortura del ciudadano”, publicado tras la primera crisis mayor que la materia conoció durante el conflicto²⁵⁰. Cerremos pues el capítulo de carburantes con tres testimonios de otras tantas madres de familia acerca de las estrategias de adaptación o ahorro que hubieron de adoptar ante este tipo de contratiempos:

*En invierno tenía un tipo de calefacción de gas, pero eso también era un problema, porque súbete tanques de gas seis pisos sin ascensor.*²⁵¹

*A veces no cocinábamos, untábamos pan con lo que fuera para ahorrar gas.*²⁵²

*Luego llegó una temporada que no había nada de materias primas. Para calentar los biberones lo hacíamos con carbón, para poder hacer una estufita y poder calentar la leche. (...) Gas no había nada, entonces una bombona de gas que costaba diez dólares, la comprabas a 25. Si lograbas conseguir productos de contrabando, los pagabas a cuatro veces el precio. (...). Necesitábamos gas para lámparas, mâzût para el agua caliente. Nos compramos una casa moderna cuyo sistema de calefacción iba con mâzût, iba con dos hierros, pero yo no sentía que se calentara, se calentaban los hierros, pero no la casa. Cada uno tenía un depósito de mâzût y cada uno iba llenando conforme se iba acabando. Entonces pasó lo que está pasando ahora, que no podemos comprar porque está a 1300 dólares la tonelada. Entonces lo que hacíamos era que para calentar el agua la calentábamos al gas con la lamparita que teníamos y con eso nos bañábamos. A veces conseguíamos gas y a veces no había. Lo repartían los de la compañía de gas o en las tiendas. Eran tanques pequeños Y con eso tratábamos de calentar agua para podernos bañar porque no había de nada, ni mâzût. Y bañar a tres niños así, era la muerte.*²⁵³

2.B.2.b. El pan nuestro de cada día: la subvención del trigo, entre el contrabando y las prácticas irregulares.

Una vez expuestas las dificultades e incidencias que complicaron extremadamente durante nuestro periodo el mercado de los carburantes, pasemos a ocuparnos de las importaciones subvencionadas de trigo y las crisis de escasez que afectaron al abastecimiento del pan. La

²⁵⁰ AS, 28/10/1985, *Al-ġâz yand'ammu ila mawâd ta'dîb al-muwâṭin* (El gas se suma a las materias de tortura del ciudadano).

²⁵¹ Entrevista – CAR. La falta de ascensor se debe en parte a la crisis de la electricidad y en parte a la falta de acuerdo entre los inquilinos para repararlo que evocábamos al principio de este bloque cuando analizábamos las consecuencias de la caída del coste de los alquileres.

²⁵² Entrevista – DAZ.

²⁵³ Entrevista – PTR.

exposición anterior será tanto más útil en tanto que la mayor parte de los parámetros que presentábamos para analizar la situación de los derivados del petróleo se reproducen aquí para conformar una configuración muy similar, si bien es cierto que, en comparación con el punto previo, las etapas de carestía no paralizaban del mismo modo la vida productiva. Además, la factura del trigo resultaba sensiblemente más ligera que la de los carburantes, con lo que, a pesar de sucesivos aumentos del precio de venta, en este caso el Estado nunca se vio en la necesidad de contemplar una anulación del régimen de subvenciones.

2.B.2.b.a. Una segunda importación estatal dislocada por los abusos.

La dependencia de Líbano en trigo con respecto al exterior quedó patente desde la época de la Independencia. Si la anexión del sur y el valle de la Bekaa a la montaña tenía precisamente el sentido de dotar al nuevo estado de tierras fértiles que pudieran asegurar una cierta autonomía agrícola y económica, lo cierto es que el nuevo Estado sólo producía un tercio de sus necesidades en trigo, mientras que el resto provenía de la vecina Siria, que hacía pagarlo en divisa extranjera para evitar las fluctuaciones entre la libra libanesa y la siria²⁵⁴. La institución que en este caso se ocupaba de gestionar la compra e importación era la Oficina de Cereales y Remolacha de Azúcar (*Maktab al-ḥubbûb wa-š-šamandar as-sukrî*), igualmente dependiente del Ministerio de Economía, Industria y Petróleo²⁵⁵.

Más puntos en común: el abastecimiento nacional quedaba vinculado a unas importaciones que llegaban por vía marítima, con lo que bastaba que las condiciones de seguridad se deterioraran lo suficiente como para impedir que la operación de atraco y descarga resultara inviable y que- de haberse agotado las reservas- el mercado quedara sin suministros. Consecuentemente, las grandes oleadas de violencia conllevaban con cierta frecuencia periodos de crisis de pan, como fue el caso de las semanas que siguieron a la revuelta del 6 de febrero de 1984. El día 9, el barco “Marquise”, que había llegado con una carga de 32000 toneladas de trigo, tuvo que abandonar Beirut en dirección a Chipre después de haber vaciado tan sólo 1000 ante la situación sumamente inestable sobre el terreno²⁵⁶. Tras veinte días de espera entre las aguas territoriales chipriotas y libanesas, el “Marquise”

²⁵⁴ TRABULSI, 2007; 121.

²⁵⁵ La subvención a la importación del trigo sería eliminada en la posguerra. (AN, 21/3/1991, *Ḥamâdeh: rafa’ad-da’m ‘an al-qamḥ yuwaqqifu as-sarqât wa yuwaḥḥiru 60 miliâran – Hamadeh: la eliminación de la subvención detiene los robos y ahorra 60.000 millones*).

²⁵⁶ AS, 10/2/1984, *Naqş aṭ-ṭaḥîn wa al-maḥrûqât wa-l-jidmât al-ḥayatiyya- mas’ûlûna yataḍarra’ûna bi-su’ûbat naql al-mawâd al-mutawaffira* (Falta de harina, carburantes y artículos de primera necesidad- los responsables aluden a la dificultad de transporte de materias disponibles).

consiguió completar su descarga el último día del mes, convirtiéndose en el primer barco que atracaba en el puerto tras el 6 de febrero. Lógicamente las semanas adicionales de tránsito deterioraron notablemente la mercancía transportada, al tiempo que dejó gastos adicionales calculados en 300000 dólares²⁵⁷. Por otra parte, hay que tener presente que la producción del pan en las panaderías exigía *mâzût* para hacer funcionar los hornos, con lo que una crisis aguda de carburantes paralizaba igualmente el trabajo del sector²⁵⁸.

El proceso de producción y distribución conocía también en este caso diferentes etapas que, a lo largo de nuestro periodo, acabarían por convertirse en otras tantas trabas que terminaban por encarecer el precio de venta del pan. Para empezar, las cargas vaciadas se almacenaban en los silos del puerto de Beirut, que, al igual que los depósitos de Dawra, quedaban enclavados en la zona este, lo que acarreaba consigo dos complicaciones adicionales que previamente evocábamos en el caso de los carburantes. Primero, la necesidad de que los puntos de paso se encontraran en un estado mínimamente transitable para asegurar el suministro de las zonas oeste, donde las crisis se agravaban cuando los enfrentamientos o las condiciones impuestas por las Fuerzas Libanesas impedían el paso de transportes por los *ma'abir*²⁵⁹. Segundo, la imposición de tasas por parte de la milicia cristiana a cada carga de trigo que salía de los silos, que en 1987 se fijaba en 20000 libras por tonelada, con un tránsito medio de 20 toneladas diarias, a las que posteriormente se podrían sumar, a la hora de la distribución, las de las diferentes organizaciones armadas que dominaban cada una de las regiones²⁶⁰. El trigo de los silos debía además pasar por los diferentes molinos estatales y salir de allí en forma de harina, en manos de las empresas de transporte, que variaban sus honorarios en función de las distancias y las condiciones de seguridad que imperaban en cada momento. De esta manera, se calculaba que a principios de 1986 el kilo de harina que oficialmente debía venderse al comerciante acreditado por 70 piastras, le llegaba a éste a un

²⁵⁷ Cabe señalarse también que, de la misma forma que las importaciones de carburantes se dividían en cargas de petróleo crudo y otras de productos previamente refinados, en este caso se realizaban también ocasionalmente compras de cargamentos de harina ya molida. (AN, 1/3/1984, *Bâjira al-qamh dajalat al-marfa' wa mahhadat aṭ-ṭarîq li-ṣaḥinât tâliyya - El barco del trigo llega al puerto y prepara el camino de los camiones de transporte*).

²⁵⁸ Es lo que ocurrió, por ejemplo, a finales de septiembre de 1987 (AN, 30/9/1987, *Al-mâzût waṣala ila-l-ġarbiyya wa azmat ar-raġîf tastafḥilu - El mâzût llega a Beirut Oeste y la crisis del pan se complica*).

²⁵⁹ Es lo que ocurrió, por ejemplo, a mediados de septiembre de 1985, cuando una delegación de propietarios de hornos y panaderías se entrevistó con el Director General de Economía y sugirió que se transportara el trigo por mar desde el puerto hasta Saida para proceder a distribuirlo desde allí a Beirut Oeste, el Sur y el Șûf. (AN, 17/9/1985, *Azmat al-raġîf yatafâqamu - La crisis del pan se agrava*).

²⁶⁰ BEYHUM, 1991; 469.

precio medio de 75-77, que lo proponía más tarde al panadero a un coste más elevado²⁶¹. Esto es, las imposiciones adicionales vinculadas al estado de guerra y la inseguridad iban transmitiéndose e incrementándose mano a mano entre cada uno de los eslabones de la cadena de distribución, de tal manera que era el consumidor el que terminaba pagando el precio más alto, que nunca se correspondía con aquél fijado por el Ministerio.

En lo que se refiere a las irregularidades y las prácticas ilícitas, el contrabando conoció también en el caso del trigo y la harina un desarrollo excepcional a lo largo de este periodo, paralelamente al hundimiento de la moneda nacional. En 1985 se calculaba que la tonelada de trigo se compraba en el mercado internacional por un equivalente en libras de 2600, mientras que, gracias a la subvención, se entregaba a los molineros por 468 libras, esto es, menos del 20% de su precio original. El Estado perdía pues 2132 libras por cada tonelada que importaba, cantidad que viene a dar una idea del margen de beneficio máximo de aquél que comerciara con el cereal en dirección a los países vecinos. Por ejemplo, a mediados de 1987, cuando el Estado acababa de aumentar el precio del kilo de pan a 17 libras, en Chipre se vendía a un equivalente de 350²⁶². Pero el desfase iba en aumento continuo. Así, en 1988, frente a una tonelada adquirida por 50-60000 libras, el precio de comercialización era de tan sólo de 400, menos del 10% del coste original²⁶³. En semejantes circunstancias algunos ganaderos empezaron a sustituir el forraje para los animales por trigo, ya que éste llegaba a resultar seis veces más barato que cualquier otro cereal, a pesar de la prohibición de comercializar el cereal subvencionado para otro uso distinto a la producción del pan²⁶⁴.

Así las cosas, en cuanto la caída de la libra fue adquiriendo proporciones cada vez mayores, el contrabando se disparó y, con él, la demanda interna de un mercado que ya no podía contentarse con las cantidades tradicionalmente puestas en venta. De esta forma, a principios de 1985 las cantidades solicitadas a la Oficina de Cereales pasaron de 26500 a 43000 toneladas mensuales, es decir, un incremento próximo al 40%, si bien Qaşîr rechazó aumentar las importaciones ante lo que habría venido a significar subvencionar toda una serie de redes

²⁶¹ AS, 17/2/1986, *Ḥalqa bayna al-ihrâ'ât wa-l-maṭâhin wa-t-tuḡyâr wa-l-afrân tatahakamu bi-r-raġîf sa'ran wa naw'an* (Un eslabón entre los silos, los molinos y las panaderías domina el precio y el tipo del pan).

²⁶² CL, 28/9/1987, n° 5128, *Des Libanais passent des jours sans pain* (Algunos libaneses pasan días sin pan).

²⁶³ AH, 29/1/1988, n° 1630, *Mawqaf wazîr al-mâliyya... ḥayyarnî!* (La postura del Ministro de Finanzas me desorienta).

²⁶⁴ CL, 19/8/1985, n° 5021, *Cassir dénonce le scandale du blé* (Qasir denuncia el escándalo del trigo).

mafiosas²⁶⁵. El contrabando no iba a desaparecer por ello, lo que significaba que sus cuotas se extraerían de las partidas dirigidas al consumo de la población, para la cual conseguir la *rabṭa* cotidiana resultaría cada vez más complicado²⁶⁶. Resultaba evidente que la operación de desvío de las cantidades de cereal pivotaba en torno a un grupo de hombres de negocios que se situaban en algún punto de las acciones intermediarias que se sucedían entre la salida de los silos y la llegada a los hornos. A partir del momento en el que se ponía en marcha una dinámica de obtención de ganancias suplementarias, un molinero podía perfectamente firmar un recibo de 2000 toneladas de trigo cuando en realidad sólo se le habían entregado 1000²⁶⁷. Y nuevamente la participación directa o indirecta de las organizaciones armadas en tanto que fuerza de control inmediato del territorio y el movimiento resulta evidente. El eco del fraude se hizo sentir con una cierta estridencia y a principios de 1988 el ministro Qaṣîr reveló que el Congreso estadounidense había cancelado una partida de ayudas económicas dirigida a Líbano para la compra de cereales a causa del volumen del contrabando. El encargado de negocios de la embajada lo habría justificado señalando que otros países como Etiopía o Somalia necesitaban de forma más acuciante el dinero, ya que en Líbano, a pesar de todo, “se seguía comiendo²⁶⁸”.

Por otro lado, molineros y panaderos se entregaban frecuentemente, de forma similar a los propietarios de gasolinera, a prácticas irregulares destinadas a ampliar el margen de beneficios, puesto que no se les permitía aumentar el precio de venta de materias subvencionadas de forma unilateral. Así, el presidente del sindicato de trabajadores de panaderías denunció a principios de 1987 que los molinos les enviaban harina adulterada, sucia y llena de salvado, para poder vender una mayor cantidad al contrabando o al mercado negro del trigo para ganaderos. Acusaban además a las Fuerzas Libanesas, que se aprovechaban de su control sobre los silos para retirar cantidades a voluntad con una cierta periodicidad. Cuando pasaban los tres meses devolvían el excedente que no se había consumido que, en evidente mal estado, se molía con trigo nuevo y el conjunto “lleno de

²⁶⁵ CL, 4/11/1985, nº 5031, *D'un scandale à l'autre (De un escándalo a otro)*.

²⁶⁶ Dos términos resultan imprescindibles para manejarse en este asunto. El primero es *raġif*, que se refiere a la hogaza de pan típico oriental, redonda, amplia y considerablemente fina al no tener miga. El segundo es *rabṭa*, que hace alusión a la unidad de venta del pan, una bolsa normalmente de un kilo que contenía una decena larga de *raġif*.

²⁶⁷ CL, 4/11/1985, nº 5031, *D'un scandale à l'autre (De un escándalo a otro)*.

²⁶⁸ AH, 29/1/1988, nº 1630, *Mawqaf wazîr al-mâliyya... ḥayyarani! (La postura del Ministro de Finanzas me desorienta)*.

gusanos” se enviaba a la zona oeste²⁶⁹. No obstante, algunas tahonas también infringían abiertamente la normativa que estipulaba sus regímenes de venta. La práctica más habitual consistía en reducir la cantidad de pan que se incluía en cada *rabṭa* de un kilo a 950 gramos o incluso menos²⁷⁰.

La batalla del pan, en cualquier caso, al igual que la de los carburantes, se libraba igualmente a nivel de confrontación de intereses laborales. El Ministerio formó comisiones oficiales para establecer el precio del pan ante la caída de la libra y el aumento de los costes de producción del *raġġf*, de tal modo que en 1987 se aplicaron hasta cuatro subidas sucesivas²⁷¹. Se trataba de reuniones broncas, frecuentemente terminadas con portazos, en las que se enfrentaban fundamentalmente los panaderos con los sindicatos generales y las asociaciones de protección al consumidor, que se oponían ferozmente al incremento del precio de la *rabṭa* que aquéllos reivindicaban insistentemente. Cada grupo presentaba así informes contradictorios y los acuerdos resultantes no satisfacían a nadie, de tal forma que los nuevos precios, apenas aprobados, se transgredían sobre el terreno. El siguiente fragmento pertenece a un artículo publicado en “An-Nahâr” por Ahmad ‘Alabî en el que ironiza sobre el anuncio oficial de aumento de precio del *man’uše*²⁷² publicado en febrero de 1987, que pasaba a situarse en 4,5 libras, al tiempo que señala la incapacidad del Estado para que este tipo de decisiones no quedaran en papel mojado:

Puede decirse que este gesto publicado por el querido ministro supone el primer reconocimiento anunciado de la existencia del man’uše. Y la primera vez que se establece así su precio. El 27 de febrero de 1987, la fecha de publicación del decreto, puede que quede como fecha de indeleble recuerdo en la historia. Ya no nos extrañaríamos si los amantes del man’uše, y son muchos en nuestro amado país, se juntaran todos en un club que se llamara el Club del 27 de Febrero, en

²⁶⁹ AS, 4/2/1987, *Qaṣîr yuḥîlu malaff al-binzîn ila-n-niyâbat al-’amma – mişdât az-zahrânî ta’ûdu ila-l-’amal al-yawm* (Qassir transfiere el dossier de la gasolina al Ministerio Fiscal- la refinería de Zahrani vuelve hoy al trabajo).

²⁷⁰ AS, 26/4/1985, *Mumattîl aṣḥâb al-afrân yansaḥibu wa iṣrâr ’ala rafḍ’ ziyâdat as-sa’r* (El representante de los propietarios de panaderías se retira – insistencia en el rechazo al aumento de precios).

²⁷¹ Los panaderos hacían valer que en la producción de la *rabṭa* se necesitaba mucho más que trigo, toda una serie de productos y materias primas como el *mâzût*, la levadura, las bolsas de plástico o el azúcar que, subvencionados o no, seguían el ritmo marcado por la inflación. (AS, 19/10/1987, *Al-maḥrûqât irtafa’at 320 wa 500 bil-mi’a wa-l-jubz 316,5 bil-mi’a munḍu bidâyat al-’âm – 330 miliûn dûlâr qîmat al-iḥtiyâyyât an-naftiyya li 1987. - Los carburantes aumentan un 320 y un 500%, el pan un 316,5% desde principios de año- 330 millones de dólares es el valor de las necesidades petrolíferas para 1987).*

²⁷² El *man’uše* es un producto típicamente libanés, omnipresente en los hornos y tahonas de todo el país y verdadero protagonista de los desayunos y almuerzos de media mañana. Se trata de una masa de forma circular, de menor diámetro pero más espesa que la del pan de pita, que se hornea con diferentes ingredientes encima, al gusto del comprador- los más tradicionales son los de tomillo y los de queso- y que se dobla sobre sí misma antes de comer.

*memoria de esta bendita fecha histórica, escrita con letras de aceite y tomillo. (...) Mas'ûd dejó el periódico y se puso a buscar un man'ûše para calmar su hambre. Va al Horno Dorian y escucha por los que van delante de él que el man'ûše vale 8 libras, así que piensa: "no le habrá llegado todavía el texto del decreto". Va al del Haÿÿ Ramadân y se lo pide, sabiendo que éste lee la prensa. Cuando lo tiene en la mano, nota que es demasiado ligero, que su presión no le hace doblar los dedos. Y escucha el precio del Haÿÿ, que no lo mira: 10 libras. Cuando se dispone a decir: "Pero el decreto...", el Haÿÿ lo corta y le dice: "eso son bobadas, por favor, ¿acaso el man'ûše e no es como la gasolina? ¿Cuál es el precio del bidón de gasolinera? ¿No es el doble del precio oficial? Este país..."*²⁷³

Efectivamente el Ministerio, al igual que con los carburantes, anunció toda una serie de medidas para atajar el contrabando, aumentando el control de las entregas y los trámites intermediarios, de la misma forma que puso en marcha en diferentes ocasiones patrullas para detectar aquellas panaderías en las que se trasgrediera el precio oficial pero, de nuevo, su capacidad de acción y coerción sufría para proyectarse de forma duradera y terminaba haciendo aguas en el marasmo social y de seguridad del conflicto. Así, en enero de 1988 se anunció que ocho personas habían sido detenidas en panaderías de Beirut Este por alterar el precio de la *rabṭa* de pan²⁷⁴ mientras que un año antes el ministro había lanzado un ambicioso plan para combatir el contrabando, que concentraba su atención en el tránsito de las cargas por las carreteras y sus entradas y salidas a molinos y hornos²⁷⁵. Pero la posible repercusión de estas medidas no tardaba en disiparse en una percepción generalizada de banalización de los abusos e infracciones. Y si ocasionalmente se temía que la respuesta del Estado pudiera frustrar proyectos o ganancias, la advertencia mafiosa no se hacía esperar. De esta forma, en mayo de 1987, unas semanas después del anuncio del plan antifraude para hornos y molinos, una explosión de madrugada frente al domicilio del ministro Qaşîr pulverizó su vehículo²⁷⁶.

Otro factor complicaría por otro lado el trabajo de hornos y tahonas y contribuiría a intensificar las crisis de escasez del periodo, a saber, la falta acuciante de mano de obra. Por su naturaleza ardua y su horario complicado, el de empleado de panadería constituía un empleo que solían cubrir los trabajadores extranjeros que acudían a Líbano y que, hasta el inicio del conflicto, provenían en su mayor parte de las regiones rurales de Siria. Ahora bien, con la

²⁷³ AN, 9/3/1987, 'addeš al-man'ûše? (¿A cuánto el man'ûše?).

²⁷⁴ AN, 26/1/1988, *Tawqîf 8 aṣḥâb afrân šarqan wa ta'âmîm li-l-ḥu'ûl dûn azma ġarban* (Detención de 8 propietarios de panaderías en el este y directivas para terminar con la crisis en el oeste).

²⁷⁵ CL, 13/4/1987, n° 5104, *Pain: le "verrou" de Cassir* (Pan: el cerrojo de Qasir).

²⁷⁶ AN, 11/5/1987, 'abwat infaÿarat fî siyyâra qaşîr amâm manzilihi fî-l-aşrafiyya (Una carga explota en el coche de Qasir frente a su domicilio de Ashrafiyyeh).

perennización de la guerra por un lado y con la devaluación de la moneda nacional por otro, a los trabajadores sirios ya no les resultaba rentable abandonar sus familias y lugares de origen para probar suerte en Líbano. En cuanto a los obreros palestinos, el deterioro de las condiciones de seguridad, con la tendencia generalizada a evitar las salidas en horas nocturnas, los llevaría a evitar un puesto en el que se debía empezar de noche y terminar al alba, máxime cuando los campos de refugiados de la capital habían de conocer sucesivas etapas de asedio y bombardeos durante nuestro periodo. Quedaba pues la mano de obra de local, pero, según apuntaba el seminario “Le Commerce du Liban” “no se puede contar con el obrero libanés” porque “trabaja como quiere, despreocupado por los cambios rápidos que se han producido en el ámbito económico, financiero y social²⁷⁷”.

2.B.2.b.b. La panadería, nuevo teatro de la precariedad cotidiana

La fila del pan se recuerda, en cualquier caso, como lugar de violencia frecuente, con mayor frecuencia incluso que la de las gasolineras. Abundan así las historias de elementos armados que irrumpían en un horno durante una crisis de escasez y reclamaban una cantidad propia, con las consiguientes tensiones con el propietario del establecimiento, otros clientes u otros milicianos de una formación diferente que pudieran encontrarse en el mismo lugar o ejercer una protección sobre el local en cuestión. Las algaradas, peleas y disparos en momentos así constituyen un *leitmotiv* particularmente recurrente en las obras cinematográficas elaboradas sobre el conflicto²⁷⁸. He aquí dos ejemplos extraídos de las entrevistas:

En las panaderías siempre había dos filas. Una militar, para los de las Fuerzas Libanesas, los que tenían tarjeta o no sé qué, a esos se les servía enseguida. Y luego, la gente normal. Yo una vez por ejemplo estaba haciendo la cola en una panadería que está por la autopista. Bajabas por ejemplo a las seis y a las ocho te tocaba. Yo bajaba con mi hermano y comprábamos dos o tres

²⁷⁷ CL, 28/9/1987, nº 5128, *Des Libanais passent des jours sans pain* (Algunos libaneses pasan días sin pan).

²⁷⁸ Una escena así aparece por ejemplo en la película de Ziad Dueiry *Beyrût al-Ġarbiyye* (West Beirut, 1998). En el documental de Jean Chamoun *Yil al-ḥarb* (La generación de la guerra, 1988) se presenta una escena familiar en la que se relata otro episodio similar:

- Madre: “Cuando llegué a la panadería había mucha gente. Vine a casa y le dije al niño, ve, chaval, trae pan. ¿Y qué te parece? Por una rabṭa de pan se pusieron a disparar”

- Niño: “Había mucha cola. Entonces llegan unos hombres armados y uno pide diez bolsas de pan cuando estábamos esperando. Llegaron otros y le dispararon en la cabeza y murió el pobre.”

*rabṭas. Empezó a haber gritos y se disparó al aire. Había una mujer que estaba colgando la ropa en la terraza o lo que fuera y la mataron. Normal. Creo que fue en el 87.*²⁷⁹

*Conozco a uno que era líder del partido en el barrio. Yo al principio de la guerra iba a la universidad a la Facultad de Educación, en el barrio de la UNESCO. No tenía coche, esperaba a un service para ir a la universidad. Paraban a la gente por su confesión en el carné. Pararon un coche e hicieron bajar a cinco o seis. Había un chaval de unos 15 años palestino y lo cogieron. Yo me acerqué y protesté: “Es un niño, ¿qué pinta él? ¿Qué queréis de él?” Me insultaron: “hijo de tal y tal, cállate, si abres la boca, te disparo”. A ese mismo tipo, tres o cuatro años después, le dispararon en la panadería y se quedó minusválido, ya no se podía mover.*²⁸⁰

También en este caso existían algunos contactos que resultaban particularmente útiles y que excluían al beneficiario en cuestión de las crisis y de las largas esperas. De nuevo, la pertenencia a las organizaciones armadas y el ejército regular- al menos en un puesto de cierta importancia- solía garantizar un suministro continuo de pan, como así nos confirmaba la viuda de un oficial²⁸¹. La relación privilegiada con el panadero funcionaba aquí de igual forma que en las gasolineras y suponía un salvoconducto para saltarse las filas, con el consiguiente fastidio de aquellos que las componían. Habla una entrevistada que ejercía por entonces de asistenta en una residencia burguesa de Ashrafiyyeh (Beirut Este):

*En las panaderías mucha gente tenía que hacer cola. A veces conseguían pan, otras no. Pero había una cosa: esa panadería de la que te he hablado, nosotros éramos muy buenos con él. Si quería café, si quería que alguien le cocinara, si no tenía agua, le pasábamos agua que tuviéramos almacenada para que amasara el pan, así que no nos hacía esperar en la cola. Así que yo no sentí mucho todos esos problemas, lo veía en la gente. En cuanto él me veía, me daba el pan directamente. Pero tenía su parte negativa porque me molestaban las cosas que escuchaba, “Ah, con que eres su amiga” y no sé qué. Y él tenía una hija de mi edad. “¿Pero por qué hace eso contigo, si nosotros llevamos cuatro horas esperando y no nos dan nada?”. Eso era molesto, pero es cierto que no sentí nunca las crisis de la harina.*²⁸²

Y, de nuevo, la escasez imponía precauciones y medidas sustitutorias. Así, cuando resultaba imposible hacerse con la *rabṭa* cotidiana durante varios días consecutivos, la medida de adaptación más comúnmente evocada era la de hornear el pan en su propia casa, como encontramos en los siguientes testimonios, si bien una de las entrevistadas emitía dudas

²⁷⁹ Entrevista – MIG.

²⁸⁰ Entrevista – FRZ.

²⁸¹ Entrevista – DAZ.

²⁸² Entrevista – OLL.

razonables sobre la frecuencia de estas prácticas, más allá de momentos aislados marcados por crisis particularmente intensas:

*Cuando había crisis de pan, que no se encontraba pan en toda Beirut, yo hacía pan aquí en el horno. (...). No sabía hacer pan antes, pero te veías obligada: si los niños querían pan, había que hacerlo. Nos enviaron una bolsa de harina grande desde el pueblo, en el Sur.*²⁸³

*Cuando todo se acabó, hubo una época en la que hubo mucha escasez. Entonces ¿qué hacíamos? Hacíamos pan en la casa. Hacía crepas con harina y las comíamos como pan. Te las ingeniabas de alguna manera.*²⁸⁴

*Comprábamos a veces harina por si faltaba pan, pero normalmente no se cortaba. Había a veces mucha gente en las panaderías, pero no se cortaba. Seguía habiendo harina, a veces la subían de precio. Pero la gente tenía miedo y por ejemplo, en vez de comprar una rabṭa, compraba 5 o 10, por si acaso, con lo que había mucha presión en las panaderías y se tenía que hacer cola, a veces dos o tres horas incluso. No creo que mucha gente hiciera pan en su casa más que durante un periodo corto. Todos compraron harina y las herramientas para hacer pan, pero no creo que lo utilizaran mucho. Igual en los pueblos más que en Beirut.*²⁸⁵

En definitiva, las crisis sucesivas -y a menudo simultáneas- de carburantes y pan ilustran la gangrenamiento por parte del sistema económico miliciano de un aparato institucional estatal al que la crisis financiera ya de por sí condenaba al derrumbe. Por su parte, para el ciudadano ambos productos representaban sendos frentes a partir de los cuales se libraba el asedio que el conflicto planteaba al esfuerzo cotidiano por asegurarse un abastecimiento mínimo, por mantener una existencia precariamente digna. Súmese a ello el progresivo hundimiento de los servicios públicos de agua, teléfono, electricidad y recogida de basuras, que abordaremos en el último bloque, en un fondo de inflación galopante y desgaste irreversible del poder adquisitivo y se obtendrá una imagen aproximada de la angustia que caracteriza nuestro periodo. Y a partir de este sentimiento se incubaría un virulento grito de protesta que, a pesar de su carácter heteróclito y su inestable estructura, constituiría el primer cuestionamiento popular de la guerra civil dotado de una cierta envergadura.

²⁸³ Entrevista – SLA.

²⁸⁴ Entrevista – PTR.

²⁸⁵ Entrevista – LEH.

2.B.3. Movilizaciones contra el hambre, movilizaciones contra la guerra

En uno de sus artículos acerca del conflicto, el sociólogo Ahmad Beydoun señalaba que un sistema sociopolítico no se mantiene tanto por la adhesión entusiasta profesada por los ciudadanos que se encuentran bajo su tutela, sino más bien por su capacidad de persuadir a aquellos que le son hostiles de que lograr su derrumbe queda por el momento fuera de su alcance y que, hasta que eso cambie, tan sólo pueden aceptar sus reglas y continuar. Así, pese a la profusión del caos en su seno y lo inestable de la mayor parte de sus estructuras organizativas, el sistema miliciano poseía una verdadera fuerza represiva para silenciar el descontento interno que las respectivas bases comunitarias pudieran alimentar en dirección a sus supuestas organizaciones-portavoces²⁸⁶.

La miseria a la que las consecuencias de la crisis financiera y el hundimiento de la estabilidad económica estatal condujeron tuvo el mérito de relativizar, desde la desesperación material, el factor inhibitorio que el control de las organizaciones armadas imponía a la expresión de descontento. La protesta surgía desde el grito más básico por la supervivencia, con lo que abrazarla y procurar dirigirla en el sentido de sus intereses resultaba a todas luces más rentable y precavido que procurar sofocarla. La ambigüedad formal a nivel de responsabilidades propia de un sistema guerrero incrustado en una república parlamentaria, y su cohabitación forzada y forzosa de jerarquías *de facto* y *de iure*, permitían, como veremos, un juego retórico de este tipo.

1987, ya lo hemos repetido, representa el año del verdadero derrumbe, aquél en el que la cotización del dólar pulverizó las previsiones más oscuras y en el que la inflación- de hasta un 400%- se escapó a pasos de gigante de los sucesivos intentos oficiales por frenar la caída del valor de los salarios. No por casualidad, pues, 1987 conoció la articulación del mayor movimiento popular de protesta puesto en marcha a lo largo de todo el conflicto, culminado con una huelga general abierta que, convocada por las principales fuerzas sindicales del país, se extendió durante cinco días a principios del mes de noviembre. Los cinco días de protestas populares, con marchas masivas lanzadas desde ambas mitades de la capital que elocuentemente confluyeron en el punto de paso del Museo atacando el principal factor de la idiosincrasia sociogeográfica impuesta por la guerra, alimentaron esperanzas ya extintas acerca de la pervivencia de un sentimiento identitario nacional que habría logrado sobrevivir a

²⁸⁶ BEYDOUN, 1993; 182.

años de segregación comunitaria. Su alcance, no obstante, acabaría comprometido por una maraña de contradicciones que impidieron otorgar al movimiento un impulso de una duración sostenida, algo que tan sólo la elaboración de un proyecto definido habría posibilitado.

La ola reivindicativa que se desarrolló entre la primavera y el otoño de 1987 resulta en cualquier caso particularmente interesante en la medida que aglutina dos grandes vectores de movilización social a los que la gravedad de la crisis social propulsó a la primera línea de la actualidad y orientó hacia una identidad de objetivos. Se trataba, por un lado, del movimiento sindical, que, capitaneado por la Unión General de los Trabajadores de Líbano (UTGL, *Ittiḥād al-ʿumāl al-ʿāmm*) y el Consejo Nacional Sindical General (CNSG, *Al-maʿylis al-niqābī al-waṭanī al-ʿāmm*), encontró en la pauperización de la mayor parte de la masa asalariada estatal el campo propicio para convertirse en portavoz del descontento. Por otro, del así llamado movimiento civil de resistencia contra la guerra que, tras conocer una etapa próxima al tiempo muerto entre 1977 y 1984, recibió un verdadero impulso en nuestro periodo, con particular vigor a partir de 1986²⁸⁷. En el marasmo de los sucesivos ciclos de carestía y del aroma a bancarrota que desprendían los presupuestos de una proporción considerable de hogares, se generalizó con relativa facilidad la percepción de que la crisis financiera y la precariedad material no eran sino la manifestación socioeconómica más tangible de una década de guerra civil. Pedir pan y exigir el final del conflicto pasaron a resultar sinónimos en la mente de los manifestantes que respondían a la convocatoria de los sindicatos y que terminaban abrazándose en mitad de la línea de demarcación al grito de *laʿ šarqiyyeh, laʿ ġarbiyyeh, bednā waḥda waṭaniyye*- “ni Este, ni Oeste, queremos la unidad nacional”. Expondremos pues la articulación de cada uno de esos dos grandes bloques para analizar después las repercusiones y limitaciones de la ola de protestas de 1987.

2.B.3.a. Manifestaciones de las milicias y manifestaciones contra las milicias

En primer lugar, apuntaremos que las acciones de carácter reivindicativo no resultaban necesariamente un desafío al sistema miliciano y sus condiciones materiales, sino que a veces emanaban del mismo como eco popular más o menos artificial destinado a favorecer una homogeneidad ideológica. Las huelgas y las marchas furiosas, pues, eran a menudo no sólo no reprimidas en absoluto, sino abiertamente promovidas, hasta el punto de que su apoyo a las

²⁸⁷ SLAIBY, 1994; 123.

mismas venía a constituir un imperativo implícito, explicitado en caso de resultar necesario por actos de coerción milicianos caracterizados por la brutalidad que cabe presumir.

2.B.3.a.a. La manipulación miliciana de la expresión popular

De esta forma, la mayor parte de jornadas de protesta que se desarrollaron a lo largo de nuestra etapa obedecían a una distribución geográfica dual que respondía a la oposición Este-Oeste. El cierre de establecimientos y locales podía resultar pues, según el lenguaje mediático del periódico, “total y generalizado” en “Beirut Oeste, la periferia sur y las regiones”- léase, Sur, Norte, Bekaa y sectores de la montaña (Ŝûf y la zona del Metn bajo influencia del PSNS)-o bien en Beirut Este y la franja costera hasta Ybeil/Biblos, esto es, la región semicantonalizada bajo control de las Fuerzas Libanesas. Entender la recurrencia de este paradigma geográfico de movimientos populares más o menos inducidos nos ayudará a aprehender la excepcionalidad de las grandes manifestaciones de 1987, basadas como apuntábamos precisamente en la retórica de una hermandad nacional reencontrada.

En Beirut Este este tipo de jornadas de movilización respondían a una convocatoria de las Fuerzas Libanesas y el partido Kataeb para propiciar una concienciación colectiva sobre aspectos puntuales del proyecto de la milicia, al mismo tiempo que para proyectar la imagen de una sociedad cristiana que, con su unidad y solidez, plantaba cara a sus adversarios. Evidentemente la orden de detener toda la actividad productiva venía desde la propia autoridad que controlaba el territorio, dinámica que subvertía el mecanismo habitual de una huelga. No era así una asociación u organización sindical la que pretendía retar al poder deteniendo el ritmo laboral del territorio, sino la propia cúpula político-militar local la que imponía una movilización para sustentar sus propias tesis en el contexto estatal y regional de la guerra civil. Encontramos un ejemplo de ello en la jornada de huelga general en las regiones este observada el 31 de enero de 1987 como consecuencia al rechazo del gobierno Karame a autorizar el proyecto del aeropuerto de Halât²⁸⁸. En otros casos se perseguía una adhesión más personalista a los líderes del proyecto comunitario, como la huelga que paralizó todas las regiones este el 13 de noviembre de 1985, en protesta del atentado ocurrido el día anterior

²⁸⁸ AS, 1/2/1987, *Al-qiwwât tad'gu'u 'abr šarîkat al-ta'mîn li-šall mațâr bayrût wa kitâb min iskandar yațlubu waqfat ar-raĥlat fawran* (Las Fuerzas Libanesas presionan a través de la empresa de aseguración para paralizar el AIB – un documento de Iskandar pide que cesen los viajes inmediatamente).

contra la sede del Frente Libanés en 'Awkar, donde resultaron heridos de levedad eminentes figuras políticas tradicionales como Camille Chamoun o Edward Honein, entre otros²⁸⁹.

En la zona Oeste las movilizaciones inducidas por el poder miliciano respondían a un paradigma más ideológico que estratégico, que más que propulsar los puntos de un inexistente plan programático para el heterodoxo conjunto geográfico dominado por media docena de movimientos, tendía a subrayar el arraigue de unos principios políticos considerados como esenciales y que se referían sistemáticamente a la confrontación con Israel. En última instancia, las llamadas a la huelga y las manifestaciones más o menos violentas se inscribían en el contexto de la rivalidad entre Amal y Hizbollah y la consiguiente lucha retórica por arrogarse la legitimidad de la mayor firmeza ante el Estado hebreo y la política estadounidense en la región. En ocasiones se trataba de nacionalizar el movimiento de protesta ante un incidente registrado en el sur ocupado o sujeto a expediciones de castigo de Tsahal, como la huelga y manifestaciones ocurridas el 6 de marzo de 1985 en respuesta a la explosión de la *ħusseiniyya* de la localidad de Ma'rake²⁹⁰. Pero en otros casos se trataba de escenificar una reacción orquestada ante una evolución cualquiera del dossier israelo-palestino sin vinculación alguna con Líbano, convirtiendo así Beirut en una caja de resonancia de la conciencia árabe contra Israel. Es lo que sucedió por ejemplo el 8 de julio de 1986 con una huelga general convocada por "los partidos nacionales y Amal" en respuesta al encuentro entre el rey de Marruecos Hassan II y el por entonces primer ministro israelí Shimon Peres. Una manifestación se dirigió a la embajada del Estado magrebí y, tras la correspondiente arenga, algunos de los participantes irrumpieron en el interior del edificio, quemaron retratos del monarca así como la bandera marroquí, que sustituyeron por la de la República Islámica de Irán para terminar prendiendo fuego a los locales consulares²⁹¹. Entre diciembre de 1987 y enero de 1988, por otro lado, se organizaron decenas de marchas reivindicativas en apoyo a la Intifada de los Territorios Ocupados, así como una huelga general convocada por las instancias religiosas musulmanas el 22 de enero. Se daba la circunstancia de que hasta pocos meses antes la milicia predominante de la zona Oeste había mantenido bajo asedio los campos

²⁸⁹ AN, 14/11/1985, *Id'râb šâmil šalla aš-šarqiyya* (Una huelga total paraliza las regiones este).

²⁹⁰ AN, 6/3/1985, *Bayrût al-ğarbiyya wa manâtiq nafađat id'râbân wa tažâhurât ša'biyya wa tâlibiyya naddadat bi isra'îl wa amrika* (Beirut Oeste y las regiones organizan una huelga y manifestaciones populares y estudiantiles atacando a Israel y Estados Unidos).

²⁹¹ AN, 9/7/1986, *Mutažâhirûna min ħizbollah iqtaħamû as-safâra wa aħraqûha wa i'tișâm fî šaida wa masîrât filistîniyya fî mujayyamât aš-šamâl* (Manifestantes de Hizbollah irrumpen en la embajada marroquí y la queman – concentración en Saida y marchas palestinas en los campos palestinos del Norte).

palestinos de la capital²⁹². Andreas Rieck señala por lo demás que a lo largo de 1984 Amal encontró prácticamente una ocasión mensual para convocar una huelga general y forzar el parón de toda actividad en la zona Oeste, desde el segundo aniversario de la invasión israelí el 4 de junio hasta la conmemoración anual de la desaparición del Imam Musa aş-Şadr²⁹³ el 31 de agosto²⁹⁴.

En todos los casos anteriores la participación activa y organizativa de las correspondientes formaciones armadas en la movilización dejaba poco espacio a la duda. La manifestación por la *husseiniyya*²⁹⁵ de Ma' rake terminó frente a la residencia de Nabih Berri en el barrio de Barbûr, donde el líder de Amal pronunció una alocución alertando acerca de la supuesta conspiración dirigida hacia Beirut Oeste, consistente en presentarla como un espacio inhóspito para los extranjeros y los cristianos, cuando todos sus residentes conformaban en realidad una única familia²⁹⁶. En el caso de la marcha de protesta contra la reunión Hassan II-Peres, la comitiva se formó tras el rezo del viernes en la mezquita del Imam al-Reda de Bî'r 'Abed y, antes de proceder a atacar la delegación diplomática marroquí, los manifestantes escucharon la arenga del portavoz de Hizbollah, el ulema Ibrahîm al-Amîn²⁹⁷.

La escasa espontaneidad de los cierres generalizados suscita igualmente pocas cuestiones. Por lo general, los movimientos armados que habían realizado la convocatoria significaban con la necesaria capacidad de persuasión a los comerciantes que no lo hubieran

²⁹² AN, 23/1/1988, *Id'râb fî bayrût al-ġarbiyya wa-d'daħiya wa iqfâl wa i'tișâmât fî-l-ÿanûb wa-l-biqâ' wa-š-šammâl* (Huelga en Beirut Oeste, la periferia sur- cierre y concentraciones en el Sur, la Beqaa y el Norte).

²⁹³ Para mayor información sobre Musa aş-Şadr, ver en el anexo de personajes, conceptos y acontecimientos la entrada de "Amal".

²⁹⁴ RIECK, 1989; 556. Se ofrecía así la impresión a los ciudadanos de las zonas orientales de que Beirut Oeste se encontraba permanentemente sumida en una huelga, como queda reflejado en el siguiente fragmento de la novela *Bâ' mizlu bayt... mizlu bayrût* de Îmân Ĥamîdân Yûnes, en el que una de las protagonistas, cristiana de Beirut Oeste, visita a su familia en la periferia norte de la capital: "Bienvenidos"- me dice el marido de mi hermana- "¿qué tal las cosas donde estáis, bien? ¿Habéis tenido huelga?" Siempre percibo sus ganas de abrir una conversación interminable conmigo. Le sacudí la cabeza respondiendo a sus dos preguntas, es decir, que la situación está bien y que ayer hubo huelga, una sacudida de mi cabeza que no es aprobatoria, lenta y corta. "Vosotros siempre estáis de huelga", dice y saca de su bolsillo un cigarro grueso. Le sacudo la cabeza y no hablo ni le pregunto qué quiere decir cuando me dice "vosotros", si se refiere a las milicias, o a la gente civil o a los musulmanes o si a lo mejor se refiere a los cristianos que se quedaron en Beirut Oeste." (ĤAMÎDÂN YUNES, 1997; 44).

²⁹⁵ Una "husseiniyya" es un establecimiento local de reunión en el mundo chií.

²⁹⁶ AN, 6/3/1985, *Bayrût al-ġarbiyya wa manâtiq nafaḍat id'râbân wa tažâhurât ša'biyya wa tâlibiyya naddadat bi isrâ'îl wa amrîkâ* (Beirut Oeste y las regiones organizan una huelga y manifestaciones populares y estudiantiles atacando a Israel y Estados Unidos).

²⁹⁷ AN, 9/7/1986, *Mutažâhirûna min ĥizbollah iqtahamû as-safâra wa aħraqûha wa i'tișâm fî šaida wa masîrât filișṭiniyya fî mujayyamât aš-šamâl* (Manifestantes de Hizbollah irrumpen en la embajada marroquí y la queman – concentración en Saida y marchas palestinas en los campos palestinos del Norte).

hecho ya que ese día les correspondía bajar las persianas metálicas y descansar, como nos confirmó una entrevistada que por entonces trabajaba de dependienta en un local de venta de ropa en Hamra²⁹⁸. En la cobertura de prensa de la huelga a propósito de la explosión de Ma' rake, por ejemplo, se lee que “desde la mañana cerraron las escuelas, universidades y locales comerciales sus puertas en algunos barrios”, pero que “hacia las diez se generalizó el cierre de todas las instituciones públicas y privadas, bancos, cafés y lugares de ocio²⁹⁹”. Inversamente, cuando las milicias se oponían a la protesta que otra organización intentaba promover, se obligaba a los propietarios a reabrir los establecimientos que se hubieran cerrado y a trabajar normalmente. Así sucedió el 23 de marzo de 1984 cuando el PSP conminó a reanudar la actividad a aquellos comerciantes que habían cerrado sus puertas respondiendo al llamamiento de los Murâbiṭûn, en solidaridad con el ataque que éstos habían sufrido por parte de la milicia drusa. La oposición de presiones contradictorias condujo pues a los vendedores de la zona a una situación confusa:

*El PSP intensificó los puestos de control en diversas zonas de Beirut Oeste, sobre todo una vez que se supo que los Murâbiṭûn habían pedido a los comerciantes que cerraran las puertas de sus negocios para protestar por la acción militar del PSP. Media hora después los hombres del PSP realizaron rondas para conminar a los comerciantes a que volvieran a abrir sus tiendas, lo que los dejó en una situación confusa y algunos optaron por la solución intermedia de dejar las puertas de hierro medio cerradas.*³⁰⁰

2.B.3.a.b. ¿Una mayoría silenciosa?: el tímido desarrollo del movimiento antibélico

Pero frente a la ritualización de las protestas populares por parte de las milicias como herramienta de apoyo estratégico o definición ideológica, el periodo conoció verdaderas iniciativas de movilización emanadas de la propia población. En primer lugar nos ocuparemos del movimiento civil contra la guerra, entendiendo por ello “cualquier tipo de acción que de una forma u otra expresaba un rechazo del conflicto³⁰¹”. Como apuntábamos anteriormente, se plantearon numerosas iniciativas de este tipo durante los dos primeros años de combate, si bien el impulso de las asociaciones pacifistas se agotó y permanecería bajo mínimos hasta

²⁹⁸ Entrevista – NRJ.

²⁹⁹ AN, 6/3/1985, *Bayrût al-ġarbiyya wa manâtiq nafaḍat id'râbân wa tażâhurât ša'biyya wa ṭâlibiyya naddadat bi isrâ'îl wa amrîkâ* (Beirut Oeste y las regiones organizan una huelga y manifestaciones populares y estudiantiles atacando a Israel y Estados Unidos).

³⁰⁰ AN, 24/3/1984, *Šanna al-murâbiṭûn huṡûman muḍâddan li-isti'âda al-marâkiz alatti faqadûha lakinn al-ištirâkiyyun sayṭarû 'alayha muṡaddadan wa sallamûha ila- l-muqâwama al-islâmiyya* (Los Murabitun lanzan un contraataque para recuperar los centros que habían perdido pero el PSP consigue controlarlos de nuevo y los entrega a la “Resistencia Islámica”).

³⁰¹ SLAIBY, 1993; 121.

1984. Cabe interpretarlo como un reflejo de la progresiva aclimatación de la mayor parte de los habitantes al contexto social del conflicto y a los nuevos parámetros ideológicos derivados del sistema miliciano. Así, en nuestro periodo la crisis económica habría favorecido un distanciamiento con respecto de éstos al establecerse un vínculo directo entre la miseria y la perpetuación de la guerra, lo que permitiría ampliar la base del movimiento reivindicativo. No en vano, la mayor parte de grupos y asociaciones que hasta entonces habían promovido este tipo de acciones- congresos, exposiciones, distribuciones de flores, recogidas de firmas- respondían a un perfil bien definido, a saber, intelectuales de clase media o alta, con lo que su capacidad de movilización resultaba considerablemente limitada³⁰².

Y sin embargo, abundan entre los comentarios de las autoridades oficiales de la época, así como en las visiones *a posteriori* del conflicto las alusiones a una “mayoría silenciosa”, que se oponía a la guerra pero que era incapaz de significar su rechazo a causa de las opresivas circunstancias impuestas por las milicias. Por ejemplo, en sus memorias, Amin Gemayel se decía representante de “la mayoría reducida al silencio que sigue reclamando la restitución de la integralidad territorial de Líbano”, de “esta mayoría a la que las armas hacen callar pero para la cual las instituciones legales siguen siendo la encarnación y el símbolo de la perennidad nacional³⁰³”. Elisabeth Picard escribía por su parte a finales del conflicto que “la mayoría silenciosa contra la ley de las armas y la explotación de los señores de la guerra” sufría de la inexistencia de una instancia unificada que estructurara sus aspiraciones³⁰⁴. A su vez, Georges Corm señala que, si bien muchos de los miembros de esa “mayoría silenciosa” habrían cedido a las pasiones ideológicas del discurso de la guerra para hacer propio el lenguaje del fanatismo y la simplificación, no hay que juzgar a un pueblo por sus palabras que pronunció en medio de la violencia y el sufrimiento³⁰⁵. En todos los casos se ensalza como verdadero resistente al ciudadano simple que, durante años, se negó a desistir y siguió arreglando las líneas de teléfono, siguió enseñando, siguió criando a sus hijos y aferrándose a su propia tierra.

No obstante, mientras que la eficacia del sistema coercitivo miliciano a la hora de cohibir manifestaciones espontáneas de rechazo al conflicto suscita escasas dudas, la lectura establecida a partir del concepto de la mayoría silenciosa no deja de resultar superficial y autosatisfactoria. Volvemos al tema evocado repetidamente con anterioridad: al pretender desligar la arquitectura sociopolítica miliciano de la base ciudadana sometida a su control, se

³⁰² SLAIBY, 1993; 121.

³⁰³ GEMAYEL, 1989; 36.

³⁰⁴ PICARD, 1988; 226.

³⁰⁵ CORM, 2003; 197.

simplifica en extremo la relación entre dos polos profundamente interconectados. No hay que olvidar que las milicias contaban siempre con un apoyo popular real, por mucho que éste no se identificara en absoluto con la totalidad de personas cuyas existencias cotidianas gestionaban al nivel más directo. Evidentemente no sugerimos que los libaneses apoyaban la guerra en sí, una manifestación que ninguna organización armada proclamaba, por mucho que su existencia estuviera vinculada a la continuación del conflicto. La confrontación armada y lo que ésta había conllevado se presentaba como una realidad impuesta para los ciudadanos- originada por la existencia de comunidades con intereses diversos- a la que había habido que amoldarse. Si la llegada de la paz constituía un deseo probablemente compartido por la totalidad, reivindicar su advenimiento por principio suponía un ejercicio voluntarista poco pragmático, en tanto que hacía abstracción de toda una serie de elementos de fricción y discordia cuyo fundamento muchos encontraban justificado.

Reformulemos de una manera menos alambicada nuestra posición. La inquebrantable fe pacifista en la unidad de Líbano amordazada por el régimen de terror de las organizaciones armadas, por un lado, y el apoyo entusiasta a las tesis segregacionistas de las milicias por otro no son sino los dos polos extremos de una escala que comprendía las diferentes percepciones de los ciudadanos con respecto a la guerra civil. Y si toda una serie de individuos se posicionaba efectivamente en alguno de estos dos puntos, resulta claro que la mayoría de la población gravitaba en el espacio intermedio, compaginando un desafecto más o menos abierto por los sistemas de explotación puestos en marcha por las milicias- de los que eventualmente podían participar- con un escepticismo progresivamente más pronunciado acerca de la eficiencia de una acción individual o colectiva de rechazo al conflicto. Así las cosas, como apuntaba Ghassan Salame, el campo de la paz contaba tan sólo con la nostalgia como arma y el recuerdo como horizonte. Dentro o fuera del país, esperaba el regreso de la paz, pero hacía poco para propiciarlo³⁰⁶. De esta manera, frente a la teoría de la mayoría silenciosa, algunos intelectuales y activistas hablan de la responsabilidad colectiva del pueblo libanés en el conflicto, haciendo así un llamamiento a una especie de *mea culpa* generalizado. Se trata de una manera de reconocer que la adaptación pasiva a las circunstancias del conflicto por parte de los individuos supuso en última instancia el carburante que permitió su perpetuación, reflexión a la que volveremos en la conclusión del trabajo. Widdad Halwani, presidenta del Comité de Familias de Secuestrados y Desaparecidos ilustra este punto de vista de la siguiente forma:

³⁰⁶ SALAME, 1989; 11.

(Sobre las manifestaciones por la paz) *Marie Rose Boulos organizó una, que fue frustrada por las bombas. Hubo más gente que lanzó iniciativas de ese tipo. Uno de la familia Abi Saleh. Pero no había una mayoría silenciosa contra la guerra, era una minoría. Así lo veo yo al menos. Yo digo que si vas mirando las etapas de la guerra, claro que no todos llevaban armas ni bajaban a la calle a secuestrar, pero a lo largo de todas ellas etapas, todo el pueblo libanés tuvo un papel y por eso tiene una responsabilidad en lo que se refiere a la guerra. Quizá es un poco radical pero a veces se ve a gente que anima, que dice bravo por lo que se hizo y para mí es como si hubieran disparado. Creo que todos los libaneses tuvieron una responsabilidad, claro que a niveles diferentes. (Para parar la guerra) Tenía que haber una fuerza, un partido, una institución, un movimiento sólido porque, si no, bastaba con que mataran a una sola persona y todo se desintegraba. Pero no es eso lo que ocurrió. (...) No había una organización establecida que canalizara esa iniciativa y la hiciera funcionar. Por eso todas esas manifestaciones no alcanzaron ningún resultado.*³⁰⁷

Y efectivamente nuestro periodo se abre con una marcha frustrada de este tipo, que traduce, no obstante, la voluntad de implicar a la población en el movimiento por la paz y aumentar su base, más allá de esferas intelectuales y asociaciones de colectivos afectados. El llamado Comité del 6 de Mayo compartía así el perfil de las plataformas que lo habían precedido pero se distinguía por su voluntad de transformar el rechazo a la continuación del conflicto en una marcha unitaria que se apropiara del espacio público, que debía tener lugar el 6 de mayo de 1984 a las dos de la tarde. Los asistentes debían acudir a la plaza del Museo, que, como punto central del principal *ma'bar* de la capital, constituía un símbolo explícito de la separación y la violencia inherentes a la guerra. No se debían llevar insignias o carteles más que pancartas en las que se leyera “no a la guerra, no al décimo año (de conflicto), sí a la vida” y el programa se reducía a levantar la bandera libanesa, soltar palomas y entonar el himno nacional. El comunicado del comité, al que dio lectura frente a la prensa la presidenta del mismo, Imân Jalife, rezaba así:

Levantamos nuestra insignia y nuestra esperanza « no a la guerra, no al año décimo; sí a la vida ». Bajo este emblema nos encontraremos todos el 6 de mayo. Respondemos así a la llamada en forma de grito dentro de nosotros: cada ciudadano está torturado y vencido en su dignidad, amenazado en su vida y libertad y en sus derechos más elementales como ser humano. Los señores de la guerra se multiplican y entre nosotros crece la muerte, el desarraigo,

³⁰⁷ Entrevista – WDH.

*la destrucción y el exilio. Ha llegado el momento de alzar nuestras voces y decir: ¡Ya basta, no a la guerra!*³⁰⁸

No obstante, el día 5 se registró un empeoramiento considerable de la situación de seguridad, con enfrentamientos cruzados a través de las líneas de demarcación que dejaron 22 muertos y 134 heridos³⁰⁹. Consecuentemente, la manifestación fue anulada y aplazada a una fecha que había de anunciarse posteriormente, si bien finalmente nunca tuvo lugar³¹⁰. Sin embargo, resulta llamativo cómo el recuerdo de esta iniciativa ha quedado grabado en la memoria sobre el conflicto en tanto que gran iniciativa a favor de la paz frustrada por las armas. Es más, la versión comúnmente repetida del acontecimiento- y no sólo por parte de la opinión pública sino incluso por autores reconocidos³¹¹- es que el bombardeo en cuestión fue desencadenado por las cúpulas milicianas de forma deliberada, con la intención específica de frustrar una marcha que los habría dejado en evidencia. Aquí tenemos un ejemplo extraído de nuestros testimonios:

*Un grupo musulmán- cristiano decidió bajar a la línea del frente. Llevaron las cámaras, a los fotógrafos, para decir a la gente que los libaneses no estaban peleando, que los que lo hacían no eran libaneses. El día en que iban a bajar, empezaron a caer bombas de ambos lados y siguieron bombardeando hasta que la chica ésa hizo una rueda de prensa diciendo que suprimían la marcha.*³¹²

1984 conocería algunas iniciativas que recogerían el espíritu de la marcha frustrada, tales como un desfile de carácter festivo para niños entre Hamra y Manâra (ambas en Beirut Oeste) denominado “Procesión de la Alegría y la Paz”³¹³ o la recogida de firmas para un manifiesto titulado “Documento de la Paz” al que algunas personalidades como Nabih Berri o Rashid Karame aportaron su rúbrica³¹⁴, si bien ninguna consiguió el mismo eco que la anterior. El

³⁰⁸ AN, 4/5/1984, *Laÿna 6 ayâr: al-taÿammu’ žahr al-aħad amam al-matħaf wa ‘ala-l-muwaṭin al-indibaṭ wa ħaml al-hawiyya faqaṭ* (El Comité del 6 de mayo: concentración a mediodía del domingo delante del Museo- los ciudadanos deben controlarse y llevar tan solo su carne de identidad).

³⁰⁹ AN, 6/5/1984, *Tadahwar ‘ala-l-maħħawîr râfaqahu qaşf ‘aşwâ’î wa suqûṭ zaha’a 22 qatîlan wa 134 ħarîhan* (Degradación en los frentes acompañada por bombardeos aleatorios – unos 22 muertos y 134 heridos).

³¹⁰ AN, 6/5/1984, *Laÿna 6 ayâr arÿa’at masirataha ila maw’ad lâħiq wa da’at ila rafd’ al-ya’s wa işrâr ‘ala-l-ħayât* (El Comité del 6 de Mayo aplaza su marcha a un día posterior y llama a rechazar la desgracia y a insistir sobre la vida).

³¹¹ Como es el caso de Ahmad Beydoun o Georges Corm (BEYDOUN, 1993; 199n ; CORM, 2003; 204).

³¹² Entrevista – FRZ.

³¹³ AN, 13/5/1984, *Ṭawwâf faraħ wa salâm aħyahu aṭṭâl min al-ħamrâ ila-l-manâra* (Procesión de alegría y paz animada por niños desde Hamra hasta Manara).

³¹⁴ AS, 24/6/1984, *Karâme wa ‘usseirân wa berry yuwaqqi’una ‘ala mîṭâq as-salâm* (Karame, Osseiran y Berri firman el documento de la paz).

campo contra la guerra iba a adquirir en cualquier caso un cariz muy diferente durante el año siguiente, con la irrupción de un movimiento dirigido explícitamente contra el sistema miliciano pero de un carácter radicalmente distinto al de las iniciativas pacifistas previas.

2.B.3.a.c. Una iniciativa antimiliciana marcada por la dinámica comunitaria: el movimiento de las mezquitas de 1985

Esta diferencia radicaba primeramente en que, en este caso, se trataría de una dinámica reivindicativa dotada de una verdadera base social, sustentada pues por una representación popular de una cierta significancia. Pero, sobre todo, en su naturaleza marcadamente local y comunitaria, frente a la voluntad unitaria y nacional a la que se aspiraba tradicionalmente en este tipo de propuestas. Así, el llamado “movimiento de las mezquitas” de 1985 se circunscribió a un ámbito y un público muy concreto, a saber, la comunidad sunní de Beirut Oeste.

Entre junio y noviembre de 1985 se organizaron pues diferentes marchas de protesta, ocasionalmente acompañadas de jornadas de huelga, todas y cada una de ellas los viernes, a la salida de la oración semanal en las mezquitas de los barrios de mayoría sunní. Por lo general se organizaban concentraciones a la salida de los templos en los que la concurrencia escuchaba arengas- algunas de ellas por parte de clérigos musulmanes-, mientras que los comercios del área significaban su solidaridad cerrando sus puertas. El objetivo del movimiento y los eslóganes más repetidos resultaban explícitos en su rechazo al control de Beirut por parte de las milicias, cuya salida de la capital se exigía con inmediatez y a las que se culpaba directamente de la degradación de la seguridad y la proliferación de actos delictivos. Las convocatorias partían normalmente de una organización política minoritaria de inspiración naserista, la Unión de Fuerzas del Pueblo Trabajador (*Ittiḥād qiwwâ aš-šâ'b al-âmil*)- de cuyo líder, Kamâl Šâtîla, se esgrimían imágenes durante las marchas que seguían a las concentraciones-, en coordinación con instancias religiosas oficiales, como el *Liqâ' islâmî* (“Agrupamiento islámico”).

El lenguaje reivindicativo del movimiento fue adquiriendo un acento cada vez más desacomplejado y explícito en su censura del control social de las organizaciones armadas. En los discursos pronunciados el 27 de septiembre, por ejemplo, los representantes de la Unión de Fuerzas del Pueblo Trabajador acusaron a las milicias de “ser la razón principal del desgaste del pueblo y de que se lo empuje a la matanza mutua, exactamente como desean los sionistas”, al tiempo que se exigía que les pidiera cuentas “por todos los crímenes cometidos

desde el 6 de febrero hasta ahora³¹⁵. Un representante religioso como el šeyj Abd el-Nâşer Yâbrî hizo un llamamiento en la mezquita de al-Qaşşâr al pueblo de la capital “a favor de la firmeza hasta que se expulse a las milicias de Beirut³¹⁶”. De hecho, la unión de la organización política progresista y las instituciones oficiales suníes conllevó una islamización en principio impropia del credo ideológico de la formación, con críticas a las milicias basadas en “su contrabando de alcohol y drogas³¹⁷” o “por haber atentado contra las enseñanzas del Islam³¹⁸”. Se apeló además a los representantes oficiales de la comunidad en el gobierno de unidad nacional- Karame y Ḥoşş- a quien se llegó a exigir la dimisión de sus puestos para desmarcarse de un gabinete de líderes guerreros al que se culpaba directamente de la degradación de las condiciones sociales y económicas³¹⁹. Amal, por su parte, que constituía en última instancia el destinatario principal de las protestas, oficialmente toleraba e incluso llegó a apoyar las convocatorias, si bien sus elementos armados y pistoleros intimidaban a los comerciantes que cerraban sus locales o disparaban en dirección a las concentraciones a las puertas de las mezquitas, como queda de manifiesto en el siguiente fragmento de una crónica periodística:

La huelga y las concentraciones no se vieron exentas de intentos de desbaratarlas y aterrorizar a los comerciantes que habían cerrado sus tiendas. El informe policial habla del paso de un coche con elementos armados frente al Centro Islámico en ‘Aîša Bakkâr antes de la llegada del primer ministro Rashid Karame, que dispararon en dirección al centro para frustrar la concentración. Lo mismo sucedió en la mezquita de ‘Alî ibn Abî Ṭâleb. También se señala que elementos armados dibujaron la letra “X” en las puertas de los comercios cerrados, sobre todo en Hamra. Ḥoşş llamó a Ḥusseini, Qabalân y Fadlallah a propósito de esto último y advirtió sobre el riesgo de fitna que comportan. Ḥoşş anunció que Amal publicaría un comunicado censurándolo. (...) El movimiento atribuyó la acción a elementos desacreditados que están siendo buscados para

³¹⁵ AS, 27/9/1985, *Idrâb fî bayrût wa şaîdâ iḥtiyâḡân ‘ala-l-faltân wa i’tişâmât wa tażâhurât ṭâlabât bi-ijrâḡ al-mîlîşîyât* (Huelga en Beirut y Saida en protesta por el caos – concentraciones y manifestaciones piden que se expulse a las milicias).

³¹⁶ AN, 30/11/1985, *I’tişâmât fî masâḡid wa fî dâr al-iftâ’ wa mumattîlû “aş-şa’b al-‘âmil” ṭâlabû bi-raḡîl al-musallaḡîna* (Concentraciones en las mezquitas y en Dar al-iftâ’ – los representantes de “El Pueblo Trabajador” piden la evacuación de las milicias).

³¹⁷ AN, 14/9/1985, *Tażâhurât min al-masâḡid ila manzil karâmî ṭâlibathu bil-istiḡâla wa ‘usseirân wa-l-ḡoşş* (Manifestaciones desde las mezquitas hasta la casa de Karame pidiendo su dimisión, la de Osseiran y la de Ḥoşş).

³¹⁸ AN, 30/11/1985, *I’tişâmât fî masâḡid wa fî dâr al-iftâ’ wa mumattîlû “aş-şa’b al-‘âmil” ṭâlabû bi-raḡîl al-musallaḡîna* (Concentraciones en las mezquitas y en Dar al-iftâ’ – los representantes de “El Pueblo Trabajador” piden la evacuación de las milicias).

³¹⁹ AN, 14/9/1985, *Tażâhurât min al-masâḡid ila manzil karâmî ṭâlibathu bil-istiḡâla wa ‘usseirân wa-l-ḡoşş* (Manifestaciones desde las mezquitas hasta la casa de Karame pidiendo su dimisión, la de Osseiran y la de Ḥoşş).

*detenerlos, sobre todo porque el movimiento publicó un anuncio interno para no oponerse a la huelga.*³²⁰

El movimiento de las mezquitas debe situarse en cualquier caso en su contexto directo, a saber, el dominio creciente de Amal sobre Beirut Oeste a partir del 6 de febrero de 1984 y, más concretamente, la eliminación de la última organización armada sunní de una cierta entidad, los Murâbiṭûn, en abril de 1985, esto es, dos meses antes de la primera de estas convocatorias de protesta. Así, lo que la oleada de rencor antimiliciano traducía con manifiesta claridad era el sentimiento de frustración o *ihbâṭ* sunní ante su marginalización en el control de la capital, ahora en manos de fuerzas de diferente signo confesional. Y, paralelamente, de los temores a que estas evoluciones alteraran la relación de fuerzas y la distribución demográfica de Beirut, fundamentalmente a favor de los chiíes, cuyo mayor peso numérico a nivel nacional de todos era conocido y que ahora se reflejaba por primera vez a nivel de la ciudad *intra muros*, máxime cuando venía acompañado de una superioridad manifiesta en el plano político y militar. De este modo, mientras que uno de los ejes de fustigación retórica más explotados por los portavoces del movimiento contra las milicias radicaba precisamente en su propagación de las disensiones confesionales, las protestas reafirmaban fundamentalmente una identidad comunitaria diferente y la rivalidad sunní-chií. La disensión llegó a alcanzar el nivel de los mayores representantes religiosos, tradicionalmente apegados a un discurso ecuménico de coexistencia armónica. Así, en junio de 1985 el muftí Hassan Jaled condenó en su discurso de final de Ramadán los ataques de las milicias “a la vida, la dignidad, la libertad y los bienes de la gente”. Un año más tarde aprovecharía la misma ocasión para castigar con mayor severidad la acción de las organizaciones armadas chiíes, lo que condujo al muftí ʾaʿfarî-chií- Abd el-Amîr Qabalân³²¹ a espetarle que no era nada más “que el muftí de Tarîq ʾYdîde, no el de todos los musulmanes de Líbano³²²”. La posición comunitaria de desconfianza y despecho aparece apropiadamente reflejada en el siguiente testimonio sobre el periodo, ofrecido por un comerciante del barrio sunní de Baṣṭa:

³²⁰ AS, 22/6/1985, *Bayrût al-ġarbiyya tadʿrubu rafḍan li-mumârasât al-musallaḥîna wa tayâwazâtihim – karâmi: ma yataraddudu ḥawla jilâfât maḍhabiyya jurûʾ ʾala awâmir allah. (Beirut Oeste hace huelga en rechazo de las actividades de los elementos armados y sus excesos – Karamé: lo que se rumorea acerca de conflictos confesionales es una ofensa a las órdenes de Dios)*. “Fitna” es un término extraído de la historia medieval del mundo musulmán y que se refiere a la separación, a la ruptura de la unidad de los creyentes.

³²¹ El šeyj Qabalan, que compartía con el vicepresidente del Consejo Superior Chií Mohammed Šams ed-dîn la cúpula de la representación oficial confesional, se distinguía por el apoyo directo que ofrecía a Amal, movimiento al que llegó a calificar de “columna vertebral de la comunidad chií”. (NORTON, 1987;92)

³²² BUSTROS, 2002; 253.

*Por lo general la gente de Beirut no entró en la guerra. (...) Los chiíes se extendieron por la capital. Hay edificios donde sólo se vende a los chiíes. Vendieron un apartamento a uno de la familia Seif-ed-dîn, creyendo que era chií y cuando descubrieron que era suní, le hicieron la vida imposible, con agua, electricidad, basura (...) Los de Amal no trataban bien a la gente. Eran elementos armados. Robaban: entraban en casas, robaban a la gente. Se cargaron a los Murâbiṭûn en el 84 o el 85. Así era después de que tomaron el control los de la Sexta Brigada. Rompieron todo en la mezquita 'Ali Ibn Abî Ṭâleb, en la de Gamal 'Abd el-Nâṣer. (...) El reverendo Ḥasan Jaled, que la misericordia de Dios esté con él, convocó a todos los musulmanes de Beirut para el rezo del 'id en el estadio de Mal'ab Baladi. Fueron todos vestidos con abeyas blancas desde las 9 de la mañana, con sus hijos, cuando Amal y la Sexta Brigada controlaban Beirut, para ir a Tarîq Ydîde, al estadio. Fueron de todo Beirut, pusieron alfombras, hicieron la oración del 'id. Ese discurso volvió el mundo al revés.*³²³

El argumento que subyace a esta exposición- y que de hecho vertebraba el movimiento reivindicativo suní de 1985- radica en un sentimiento de desposesión de la capital, resentido por aquella comunidad que se considera su principal representante original y que ve cómo unas masas advenedizas transforman la faz de la ciudad, un sentimiento al que habíamos aludido en el primer bloque del estudio. Cuando se señala que “la gente de Beirut no entró en la guerra”, se da a entender el carácter comercial y pacífico de la laboriosa comunidad originaria suní, que se habría mantenido al margen de las batallas y habría adoptado un papel fundamentalmente pasivo ante los actos de violencia. No obstante, volvemos a encontrarnos con una construcción identitaria profundamente autosatisfactoria, que obviaba la existencia de formaciones armadas como los Murâbiṭûn- por entonces recientemente liquidados- o la OPN (Organización Popular Naserista) que controlaba la ciudad de Şaida/Sidón, urbe que irónicamente se unió al movimiento de protesta antimiliciano en una de las jornadas reivindicativas³²⁴. Se hacía abstracción igualmente del hecho de que los suníes de Beirut habían segregado más de una docena de organizaciones armadas a lo largo del

³²³ Entrevista – MOJ. “'id”, “fiesta”, se refiere a las dos festividades principales del año islámico: el “'id al-fiṭr” al final del mes sagrado de Ramadán y el “'id al-adḥâ”, la conocida Fiesta del Sacrificio, que tiene lugar unas diez semanas después de la anterior. Nótese que la entrevista se realizó en junio de 2008, unas semanas después de la toma de control fulminante de Hizbollah y Amal sobre Beirut Oeste, que condujo al Acuerdo de Doha. Así pues, los sentimientos de resentimiento entre los suníes de Beirut hacia la población chií estaban a la orden del día, más enardecidos que nunca. De esta manera, el tema se evocó con gran precaución pero con profusión de detalles durante el encuentro, con frases lapidarias como “los chiíes son los judíos del Islam”.

³²⁴ AS, 27/9/1985, *Idrâb fî bayrût wa şaîdâ iḥtiyâṭân 'ala-l-faltân wa i'tiṣâmât wa tażâhurât ṭalabât bi-ijrâṭ al-milîṣiyât*, (Huelga en Beirut y Saida en protesta por el caos – concentraciones y manifestaciones piden que se expulse a las milicias).

conflicto³²⁵, todas ellas de escasa autonomía y margen de maniobra al haber gravitado hasta 1982 alrededor de la esfera ideológica y material de la OLP.

Pero sobre todo es la idea de la antigüedad de pertenencia a la capital la que parece intelectualmente poco sólida. Así, habida cuenta del espectacular crecimiento que conoció la ciudad entre los siglos XIX y XX, la mayor antigüedad que podían reclamar los beirutíes “de raíz” se limitaba en la mayor parte de los casos a cuatro generaciones. Es decir, que la Beirut del Estado libanés moderno constituía fundamentalmente un lugar de inmigración. Pero, en cualquier caso, ¿en qué medida el mayor anclaje local constituye un factor de legitimización operativo? Así las cosas, Selim Nasr señala de forma particularmente pertinente que resulta necesario relativizar las dicotomías (locales- extranjeros, campo-ciudad, antiguos-nuevos) en la medida que tienden a resultar manipuladas y sobredimensionadas por parte de los diferentes componentes de la capital dentro de sus estrategias de competición por los recursos y de distanciación social³²⁶. Y en el antagonismo suní-chií en gran parte originada en nuestro periodo y de una considerable actualidad con el agravante de la cercanía del modelo iraquí- la patrimonilización del espacio derivada de la condición de habitante original juega un papel determinante en la retórica de definición identitaria. El movimiento de las mezquitas, en cualquier caso, se sofocaría en 1986, probablemente, en la medida que sus activos se irían canalizando en dirección de las protestas populares contra la carestía, conjunción anunciada por el carácter cada vez reivindicativo de las jornadas de protesta, en las que la agravación de las condiciones económicas ocupaba un lugar progresivamente mayor dentro del ataque al sistema miliciano³²⁷.

³²⁵ Selim Nasr habla de hasta quince organizaciones de ideología naserista, algunas de ellas dirigidas por antiguos qabadays manipulados en parte por movimientos de carácter socialista-progresista e implantados en los barrios populares suníes de la capital. (S. NASR, 1987; 145).

³²⁶ S.NASR, 1987; 142.

³²⁷ Éste fue, por ejemplo, el discurso pronunciado por el šeyj Zakariya Ġandûr ante la mezquita de Jâled ibn al-Walîd en Sâqiyet al-Ŷanzîr durante las protestas del 13 de septiembre: *“El Estado ha fracasado y sus hombres han fracasado en asegurar a los ciudadanos el pan, la seguridad, la harina y la tranquilidad (...), el gobierno de salvación se ha convertido en el gobierno de las fracciones, el gobierno de la construcción se ha convertido en el gobierno de la destrucción. Los musulmanes de este país rechazan que nadie los oprima. Se enfrentaron a los israelíes en el asedio de Beirut y aprendieron las mayores lecciones de la firmeza. Si nos mantenemos en silencio ante la miseria y el asesinato de los inocentes, nos estaremos resignando a la injusticia, contrariamente a las enseñanzas del más alto”*. (AN, 14/9/1985, *Tažâhurât min al-masâyid ila manzil karâmî țâlîbathu bil-istiğâla wa ‘usseirân wa-l-ħoşş* - *Manifestaciones desde las mezquitas hasta la casa de Karame pidiendo su dimisión, la de Osseiran y la de Ĥoşş*).

2.B.3.b. La convergencia del movimiento antibélico y la movilización sindical: la experiencia del otoño de 1987

Centrémonos pues ahora en la progresiva proliferación de acciones reivindicativas de carácter laboral, unificadas en 1987 dentro de la cadena de movilizaciones dirigida por la UGTL y el Congreso Sindical Nacional. El recurso a acciones de protesta como huelgas o concentraciones fue evidentemente parejo al deterioro de la situación económica y afectó de forma más severa a algunos colectivos más que otros.

2.B.3.b.a. La crisis económica, lógico detonante del descontento sindical

Las instituciones que solían canalizar las protestas que concernían a sectores específicos eran los sindicatos profesionales, que en algunos casos conservaban una cierta vitalidad a pesar de los años de guerra. Como señalábamos en el apartado anterior, en las negociaciones en torno al establecimiento de precios del pan o los planes para incrementar el control de la distribución de carburantes, los sindicatos de los colectivos implicados constituían los interlocutores directos del poder ejecutivo y llevaban a cabo en ocasiones ásperas confrontaciones entre sí por la defensa de sus respectivos intereses³²⁸. La capacidad de movilización colectiva en torno a la profesión registrada por entonces resulta en cualquier caso notable para el observador, con algunos ejemplos provenientes incluso del sector informal. Así, cuando en junio de 1986 la aplicación de un nuevo plan de seguridad para Beirut Oeste impuso la retirada de los carros de venta de café y refrescos típicos del paseo marítimo de la Kornîš, los trabajadores concernidos se unieron en un “Consejo de Propietarios de Vehículos Exprés” y organizaron una manifestación frente al Palacio de Gobierno. Tras entrevistarse con el Ministro de Educación y Trabajo Selim Hoşş así como con Nabih Berri, el recién estructurado organismo anunció una huelga general para la semana siguiente si no se eliminaba el decreto en cuestión³²⁹.

Entre las profesiones que quedaron más afectadas por la hecatombe financiera y que, por consiguiente, se distinguieron por su dinamismo reivindicativo figuran aquellas vinculadas al Ayuntamiento de Beirut, que llegó a entrar en una situación efectiva de suspensión de

³²⁸ Mención especial merecen además las plataformas de profesores, sin duda alguna entre las más activas del periodo, con numerosos periodos de huelga sostenida que paralizaban por igual los sectores público y privado. Volveremos a estas movilizaciones cuando nos ocupemos de la situación de la enseñanza durante la etapa.

³²⁹ AN, 29/7/1986, *Siyârât bî' al-qahwa uzîlat wa ašhâbuha tažâharû wa râya'û mas'uliyîna* (Los vehículos de venta de café son retirados y sus propietarios consultan a responsables).

pagos, con trabajadores que acumulaban meses de retrasos sin cobrar una sola libra. En agosto de 1985, tras el anuncio de una huelga abierta, Rashid Karame se ocupó de pedir al Ministerio de Finanzas la apertura de un crédito de cien millones de libras para la corporación municipal de la capital³³⁰. Un año más tarde se repitió la misma situación y el sindicato superó los diez días de huelga mantenida, con el consiguiente colapso de los servicios municipales, en especial el de recogida de basuras, como comprobaremos en el último bloque³³¹. Igualmente preocupado por la situación financiera del Ayuntamiento se encontraba el cuerpo de bomberos, que recurrió en dos ocasiones durante nuestro periodo- octubre de 1985 y diciembre de 1987- a una medida más dramática, la huelga de hambre, para reivindicar toda una serie de mejoras corporativas³³². No en vano, al dejar de percibir la mayor parte de los tributos municipales, el consistorio sólo podía cubrir el 16% del total de sus gastos en 1984, cantidad que descendió a un 6% el año siguiente³³³.

Pero no sólo la capital adolecía de un déficit crónico semejante. En junio de 1986, por ejemplo, se realizó frente al edificio del Ayuntamiento de la localidad de Ġbeiry- periferia sur- una concentración de los empleados municipales de limpieza, en protesta por no haber cobrado los sueldos de los cinco meses anteriores³³⁴. El estado financiero de las corporaciones locales resultaba en efecto catastrófico a nivel nacional. Si tradicionalmente dependían de una financiación mixta compuesta por las cantidades acordadas por la División de Municipios y Ciudades del Ministerio del Interior por un lado y las tasas directas pagadas por los residentes por otro, el aumento explosivo del fraude originado por el parasitamiento del sistema miliciano dejó a las entidades de gobierno local exclusivamente en manos del poder central. Los registros de la capital estimaban así que entre 1978 y 1985 se habían dejado de recaudar 191 millones de libras. Así, si los ingresos se situaban en torno a los 270 millones de libras en 1975, para 1987 eran tan sólo de 86 millones, a lo que había que sumar su drástica pérdida de valor paralela al hundimiento de la libra, de 108 millones de dólares a 307000 respectivamente. Con la cantidad recibida del Estado, muchos ayuntamientos se veían en la imposibilidad efectiva de cubrir los salarios de su personal empleado. Para 1985 la deuda de

³³⁰ AS, 13/8/1985, *Karâme ya'idû niqâba al-baladiyye bi-inyâz salfa al-mi'a miliûn* (Karame promete al sindicato del ayuntamiento realizar el préstamo de cien millones).

³³¹ AN, 26/9/1986, *Id'râb 'ummâl al-baladiyya mustamirr wa id'râb al-ûtûbîs ħalla fî-š-šarqiyya* (La huelga de los trabajadores del Ayuntamiento continúa mientras se soluciona la huelga de autobuses en Beirut Este).

³³² AS, 29/12/1987, *Id'râb 'an aţ-ţâ'âm wa i'tişâm lil-iţfâ'iyyîna fî šaţray bayrût* (Huelga de hambre y concentración de los bomberos en las dos mitades de Beirut).

³³³ CL, 29/9/1986, nº 5077, *La municipalité de Beyrouth face à ses déficits* (El Ayuntamiento de Beirut frente a sus déficits).

³³⁴ AN, 16/7/1986, *Lam yaqbidû munḏu 5 ašhar* (No han cobrado desde hace cinco meses).

las corporaciones municipales alcanzaba los 3 billones de libras, 50% de las cuales provenían de Beirut³³⁵.

2.B.3.b.b. El hambre y la miseria como factores de neutralización comunitaria e ideológica

La primera iniciativa convocada para protestar por el incremento de precios y la especulación con la moneda nacional tuvo lugar en marzo de 1985 en Beirut Oeste, obra de un comité popular de lucha contra el encarecimiento. Durante la marcha algunos de los manifestantes esgrimieron como pancartas cartones de leche, detergentes o verduras, dando a entender la gravedad de la presión inflacionista que comenzaba a asfixiarlos³³⁶. De cualquier forma, el deterioro generalizado de las condiciones de vida llevaría a la CGTL a convocar jornadas masivas de movilización desde 1986, año que conoció las dos primeras huelgas generales de seguimiento nacional total desde hacía largos años, concretamente el 3 de julio y el 1 de diciembre. La intensidad del seguimiento se calibraba no sólo por la excepcionalidad que constituía la superación de las barreras geográfico-confesionales Este/Oeste, sino también por la práctica totalidad del cierre, que, además de los sectores educativos, comerciales, bancarios y la función pública, detuvo en ambas ocasiones el tráfico del puerto y el aeropuerto de la capital.

Se prefigura además entonces la que constituiría la respuesta recurrente de la cúpula política y militar ante las jornadas masivas de protesta: un entusiasta apoyo retórico, complementado por una lectura parcial e interesada de los acontecimientos que dejaba de manifiesto que el interesado no se sentía miembro del grupo de responsables a los que se estaba pidiendo cuentas. Rashid Karame, por ejemplo, realizó el elogio del pueblo que demostraba “su consciencia y su democracia”, “alzado en defensa de sus intereses”, si bien cuando se le preguntó acerca de la petición de dimisión del gabinete, se defendió señalando que el gobierno no era responsable de todo³³⁷. Salim el-Hoşş consideraba que el movimiento expresaba un rechazo contra la guerra y su continuación. Walid Yumblatt, por su parte, consideró que la huelga era un paso positivo que incluso había tardado en llegar, pero al mismo tiempo pidió a la UGTL que “definiera quiénes eran verdaderamente los responsables”,

³³⁵ DIB, 2004; 184.

³³⁶ AN, 27/3/1985, *Masîra mukâfaḥa al-ġalâ' wa-l-iḥtikâr: maw'aduna 6 nîsân* (Marcha por la lucha contra el encarecimiento y el monopolio: nuestra cita es el 6 de abril).

³³⁷ AN, 5/7/1986, *Bayrût wa-l-manâṭiq istaḡâbat da'wat al-itihâd al-'ummâl ila-l-idrâb al-'âmm wa-l-iqfâl ṭâwwala al-maṭâr wa-l-marfa' wa-l-aswâq wa-l-maṣârîf wa-l-mu'assasât as-siyâhiyya wa-l-i'lâmiyya* (Beirut y las regiones responden a la convocatoria de la UGTL a la huelga general – el cierre se extiende al aeropuerto, el puerto, los mercados, bancos, fábricas e instituciones turísticas y de información).

indicando que el gobierno estaba dividido en dos grupos y que se debía especificar cuál era el que cargaba con las responsabilidades. A su vez, las Fuerzas Libanesas anunciaron su apoyo de la huelga e incluso señalaron a los trabajadores la necesidad de participar en la misma. En el comunicado correspondiente apuntaban que no había tratamiento para la crisis más que en los aparatos del Estado y que, por lo tanto, las fuerzas políticas que mantenían la política del bloqueo e impedían que el Consejo de Ministros se reuniera constituían los auténticos responsables³³⁸. Esto es, se asistía a un cruce de acusaciones implícitas o explícitas entre autoridades oficiales y organizaciones armadas- o incluso entre sectores del mismo poder- dando a entender en cada caso la impotencia e inutilidad propia ante una crisis o bien generada por las milicias o bien campo de acción exclusivo del Estado expoliado. Ante un movimiento de notable envergadura frente el cual la oposición o la sanción coercitiva tan sólo podían conllevar una pérdida de legitimidad, los aparatos milicianos practicaban una estrategia de la avestruz dotada de notable dosis de cinismo, consistente en ponerse detrás de las mismas pancartas que iban a reclamar de forma cada vez más explícita su desaparición, haciendo gala al mismo tiempo de un considerable paternalismo por la movilización sindical y popular.

1987 marcaría en cualquier caso el momento culminante del movimiento. La agravación persistente de las condiciones de vida, con el desfase cada vez mayor entre inflación y poder adquisitivo, imponían una intensificación del ritmo de las reivindicaciones, el famoso *tas'îd* al que las fuerzas sindicales aludían invariablemente en sus comunicados. La UGTL advertía además que las huelgas generales de un día de duración mantenidas hasta entonces no desafiaban de forma alguna las estructuras dirigentes del país, ya que éstas conseguían manipularlas con cierta habilidad, si bien no en su provecho, al menos sí para apartarse del punto de mira. La profunda heterodoxia de la situación política nacional- con un enfrentamiento directo entre presidente y primer ministro, un gabinete polarizado y un Estado maniatado frente al dominio miliciano- complicaba una estrategia de reivindicación y negociación en la que el interlocutor apropiado aprovechaba la ambigüedad para no identificarse. De esta forma, si la modalidad de la protesta podía mantenerse, su duración había de aumentar a la espera de conseguir mayores beneficios. Así las cosas, en abril de 1987, una huelga mantenida durante tres días- del 23 al 25- paralizó la actividad laboral y comercial

³³⁸ AS, 3/12/1986, *lqfâl 'âmm šamala marfa' wa maṭar bayrût wa-s-sûq al-mâliyya wa tašrîhât tuṭâlibu bi-mi'âlaya yaḍriyya lil-azmat al-ma'îšiyya* (Cierre general que engloba el puerto, el AIB y el mercado financiero- declaraciones que piden tratar la crisis de raíz).

en todas las regiones del país³³⁹. Ahora bien, sus resultados concretos en la carrera por detener el deterioro de las condiciones de vida resultarían nulos. Con lo que el verano se anunciaba caliente.

El mes de agosto presencié así en Beirut Oeste un estallido de protestas espontáneas de carácter violento en protesta por el proceso de encarecimiento generalizado, verdaderas revueltas que se extendían al grito de “queremos comer, tenemos hambre”. El 27 de agosto el movimiento surgió de forma repentina, cuando grupos de jóvenes procedieron a cortar el tráfico en Kornîš el-Mazra’ con ruedas a las que se prendía fuego. La iniciativa se expandió como una mancha de aceite, a medida que los manifestantes aumentaban en número y paralizaban a su paso el ritmo de la ciudad que, no lo olvidemos, quedaba ya bajo control del ejército sirio. La marcha improvisada se dirigió posteriormente hacia la zona de Hamra donde se intentó irrumpir en el Banco Central. Una vez que el ejército lo hubo impedido, los asistentes arrancaron el mobiliario urbano y atacaron las tiendas de cambistas de la calle Hamra, símbolo de la especulación con el dólar y el empobrecimiento forzado de la población.³⁴⁰ Amal, tras haber entregado el control sobre la capital, se encontraba desgarrada entre su compromiso por el mantenimiento de la tranquilidad y, por otro lado, la fidelidad con su base social movilizada. Por toda respuesta ante la encrucijada, algunos de sus miembros realizaron rondas en vehículos dotados de altavoces llamando a la calma o apagaron los neumáticos que cortaban los ejes urbanos³⁴¹.

La explosión de incidentes de este tipo suponía un indicio lo suficientemente elocuente para justificar el establecimiento de un calendario de movilizaciones. Entre septiembre y octubre se sucedieron así tres jornadas de huelga y manifestaciones masivas, ahora en respuesta a la convocatoria conjunta de la UGTL y el consejo derivado del Congreso Sindical Nacional General, en la última de las cuales se anunció el inicio de una huelga general sostenida a partir de 5 de noviembre. La popularidad del movimiento aumentaba de forma

³³⁹ AS, 25/4/1987, *Al-idrâb al-âmm yašmulu bayrût wa yamî' al-manâtiq wa yuṭâl al-qitâ'ayn al-âmm wa-l-jâšš wa-t-tarbawî* (La huelga general engloba Beirut y todas las regiones, además de incluir a los sectores públicos, privados y de educación).

³⁴⁰ AN, 28/8/1987, *Tažâhurât šâjiba fî-l-ġarbiyya wa-d-dâhiyya taḥta ša'âr "bedna ne'kol, yu'anîn" râfaqaha qaṭa' ṭuruq ra'îsiyya wa taḥtîm maḥalât wa muḥâwala li-dujûl mašraf lubnân* (Manifestaciones accidentadas en Beirut Oeste y la periferia sur bajo la enseña de “queremos comer, tenemos hambre”- acompañadas de cortes de carreteras principales, rotura de locales de cambio y un intento de entrar en el Banco De Líbano).

³⁴¹ AN, 29/8/1987, *At-tažâhurât istamarrat fî-l-ġarbiyya wa-d-dâhiyya wa žagarât bawâdiruha fî ṭrablus wa-l-qiwât as-sûriyya tadajalat wa fataḥat ṭariqay al-ûzâ'î wa-l-maṭâr* (Las manifestaciones continúan en Beirut Oeste y la periferia sur mientras que aparecen indicios en Trípoli y las fuerzas sirias intervienen para abrir las carreteras de Uzai y del Aeropuerto).

considerable y a partir de entonces se organizaron marchas paralelas en ambos lados de la capital, en un principio dirigidas a diferentes edificios gubernamentales- el Palacio Gubernamental en el Oeste, el Ministerio de Industria y Petróleo en el Este-, si bien en la segunda jornada se intentó confluir hacia la sede temporal del Parlamento en la Villa Manşûr, en el punto de cruce del Museo. No obstante, el ejército impidió el paso y, con él, la unión de todos los manifestantes³⁴². Por otro lado, una característica que se esboza a partir de ahora y que anunciará uno de los problemas estructurales del movimiento es la falta de concreción en el establecimiento de reivindicaciones concretas. Si en una ocasión la huelga respondía al nuevo decreto de eliminación parcial de la subvención oficial a los carburantes, los eslóganes coreados durante las protestas atacaban la especulación, la economía de libre mercado y llegaban a pedir la eliminación del secreto bancario, denotando un cierto desconcierto. En una ocasión el secretario general de la UGTL Antoine Bešâra hubo de solicitar a los manifestantes que se restringieran en las pancartas a los eslóganes aprobados por el movimiento sindical³⁴³.

Pero el grito que iba a imponerse sobre todos los demás e iba a dar el tono de todo el movimiento sería sin duda el que llamaba a la unificación nacional por encima de las divisiones confesionales establecidas por las milicias- “ni Este ni Oeste, unidad nacional”. Partiendo del principio de que pocas reformas podrían introducirse en el mercado laboral y que poco margen quedaba a los poderes oficiales para detener el desgaste económico mientras durara el conflicto, la UGTL reclamaba desde 1983 el final de la guerra como condición previa para la realización de todas sus reivindicaciones. La orquestación de una simetría estructural en el desarrollo de las protestas aparecería pues a partir del otoño como elemento central, con marchas simultáneas en ambas mitades de la capital, culminadas con discursos de delegados de la UGTL y el CSNG. Se trataba así de poner en evidencia la función fundamentalmente unificadora del movimiento sindical, que, reactivando la solidaridad de clase entre los trabajadores, conseguía resucitar la cohesión nacional por encima de las lógicas comunitarias. En su canción *Ya zamân aţ-ţâifiyye* (“Tiempos del confesionalismo”), Ziyâd Raĥbânî recoge el espíritu de fondo que recorría el movimiento, dirigiéndose desde Beirut Oeste a los habitantes del otro lado de la siguiente forma:

³⁴² AN, 23/9/1987, *Id'râb 'âmm šamala bayrût wa-l-manâtiq wa tajallalahu liqâ' niqâbî amâm qaşr manşûr* (La huelga general engloba todo Beirut y las regiones, además de un encuentro sindical frente al Palacio Mansur).

³⁴³ AN, 5/9/1987, *Tažâhurât wa masîrât ša'biyya fî-l-bayrutayn wa ma'żam al-manâtiq naddadat bi-l-ÿau' wa-l-ğalâ' wa rafadât ilğâ' ad-da'm* (Manifestaciones y marchas populares en los dos Beiruts y en la mayor parte de regiones- critican el hambre, el encarecimiento y rechazan la supresión de la subvención).

*Habitante de Ashrafiyyeh (Beirut Este),
¿Qué tal estás? ¿Cómo te van las cosas?
La verdad es que estaba pensando en ti.
Los aumentos (de sueldo) han llegado aquí y allí,
a mí no me bastan y a ti tampoco.*

El poder de atracción de la lógica unitaria había de servir entonces como aglutinador fundamental de los actores sociales movilizados para lanzar un envite generalizado a la sociedad miliciana, identificada con las condiciones de degradación social y económica. Consecuentemente, el movimiento se vio disparado a una lógica *in crescendo* de carácter prácticamente revolucionario, esto es, hacia una confrontación implícita con las organizaciones armadas que se anunciaba cuanto menos azarosa para su precaria estructura y su falta de definición ideológica.

2.B.3.b.c. La huelga abierta de noviembre de 1987: punto álgido y punto de inflexión de la capacidad movilizadora sindical

La huelga abierta de la UGTL y el consejo del CSNG se lanzó así el 5 de noviembre. Iba a durar cinco días a lo largo de los cuales el país quedó virtualmente paralizado, para hallar su máxima expresión de representatividad popular con la gran manifestación unitaria del día 9, que vio la confluencia de las dos marchas en el punto de paso del Museo³⁴⁴. Nos encontramos con claridad ante el momento culminante de la acción colectiva sindical durante todo el conflicto, así como con la mayor acción de resistencia civil contra la guerra. La unión de los dos ejes motores- el pacifista y el laboral- queda puesta de manifiesto con meridiana claridad en las pancartas exhibidas y los eslóganes coreados por los participantes. Entre los que citó la prensa se encontraban los siguientes: “El poder, el gobierno y las milicias= una rapiña organizada de la riqueza nacional”; “Los tronos se derrumbarán y las sillas caerán ante la revolución del pan”; “Eliminad los puntos de control entre los libaneses”; “Que las milicias quiten sus manos de las infraestructuras, puertos del Estado y que cesen su rapiña del tesoro

³⁴⁴ Hay que señalar que existía un precedente de una manifestación doble unida en torno al punto de paso del Museo. El 20 de agosto del mismo año una marcha por la paz había sido convocada por el llamado “Comité de Líbano por el Amor” (*laḡna lubnân al-maḡabba*). Aunque mucho menos concurrida que la del 9 de noviembre, los participantes de ambas marchas- entre los que se contaban dos diputados-, todos ellos vestidos de blanco, se dieron las manos por encima de las barricadas de arena situadas en el *ma’bar*. (AN, 21/8/1987, *Laḡna lubnân al-muḡabba ḡama’at lubnâniyyina min šaṭraḡ bairût – iyyâd tašâbakat wa ’inâq wa qubal fawqa as-sawâtir... bi-libâs abyad’* - “El Comité de Líbano por el Amor” reúne a libaneses de ambos lados de Beirut –manos entrelazadas, abrazos y besos por encima de las barricadas... con ropa blanca).

nacional”; “Líderes (*zu’amâ*) de otros tiempos, mirad lo que habéis hecho al pueblo de Líbano, lo habéis separado y matado de hambre”; “Dios es grande (*allahu akbar*), oh Jesús, unidad popular contra el hambre, Hannah y Ahmad están unidos y no hay vuelta atrás”. Antoine Bîsâra, que había encabezado la marcha proveniente de Beirut Este, se dirigió a las masas concentradas con acentos épicos, señalando que el movimiento luchaba por la libra libanesa, “el símbolo de la patria”, rapiñado y robado por la mafia del dólar³⁴⁵.

Paradójicamente esa misma tarde las instituciones organizadoras emitían sendos comunicados anunciando el final de la huelga, haciendo valer promesas puntuales anunciadas por el ejecutivo que tan sólo respondían muy parcialmente a algunas de las demandas del movimiento. Así las cosas, la manifestación del 9 de noviembre constituye al mismo tiempo el momento álgido y el punto de inflexión de una trayectoria que iba a toparse de forma abrupta con sus límites. ¿Cómo entender esta aparente contradicción? ¿Qué frenó el ciclo reivindicativo? Ghassan Slaiby enumera toda una serie de factores que impusieron su interrupción³⁴⁶.

Cita en primer lugar la débil estructura de la que se dotó un movimiento que, por su amplitud y la magnitud de su desafío, necesitaba de un funcionamiento mucho más complejo y eficiente del que nunca llegó a alcanzar. La cadena de asambleas de empresas, locales y regionales que habría cabido esperar en un contexto semejante no se correspondía en absoluto con lo que sucedía en el terreno, donde se desarrolló una movilización más aleatoria y espontánea que enmarcada efectivamente por las fuerzas sindicales. De la misma forma, la coordinación entre las principales organizaciones promotoras de la huelga y las manifestaciones resultó escasa y deficiente, tanto en lo que se refería a la organización de las iniciativas como al desarrollo táctico-estratégico de los pasos que se habían de realizar con posterioridad. Pero el apoyo popular necesitaba de una estructura organizativa por lo menos similar a las establecidas por las milicias para que el desafío a éstas pudiera trascender más allá del plano meramente retórico.

De hecho, el papel ejercido por las organizaciones armadas resultó igualmente decisivo para entender el cese de las movilizaciones, que quedaron asfixiadas por el peculiar marco político-militar engendrado por el conflicto. Si las milicias adoptaron en apariencia un perfil

³⁴⁵ AN, 10/11/1987, *Yawm kabîr fî-l-idrâb al-’âmm al-maftûh ittaḥada fîhi yînâḥâ-l-’âşima – bişâra fî tażâhura bayrût: antum al-amal, antum al-waṭan, antum al-ḥakm wa-l-ḥukûma* (Gran día de la huelga general abierta en el que se unen las dos alas de la capital- Bshara en la manifestación de Beirut: “sois la esperanza, sois la patria, sois el poder y el gobierno”).

³⁴⁶ SLAIBY, 1993; 131.

bajo, sin declaraciones mediáticas que censuraran o alabaran de forma explícita el movimiento reivindicativo, lo cierto es que las presiones que realizaron directa o indirectamente para conseguir su desgaste terminaron por resultar evidentes. A los numerosos intentos por resquebrajar la unidad del frente sindical a través de la reactivación de las oposiciones ideológicas o confesionales se añadían prácticas menos sutiles como forzar la apertura de los comercios que se habían sumado a la convocatoria de huelga o conminaciones más o menos explícitas a los delegados del movimiento durante reuniones mixtas. Por otro lado, el apoyo por parte de organizaciones políticas que cabría esperar en un contexto de estas circunstancias no se materializó de forma alguna, ya que las formaciones de izquierda, que *a priori* más próximas se habrían sentido de un ciclo reivindicativo de estas características, habían perdido gran parte de sus activos durante los años de guerra a favor de los partidos confesionales. De esta forma, para 1987 se encontraban en su mayor parte gravitando en torno a la esfera siria o disputando una mínima participación en las acciones de guerrilla del sur, haciendo gala por lo general de una retórica acartonada contra el imperialismo y las fuerzas reaccionarias que comulgaba a grandes rasgos con la logorrea de las milicias de Beirut Oeste. Se trataba pues de un discurso mayormente belicista en el que la paz como objetivo en sí mismo no encontraba articulación alguna.

Por otra parte, mantener el flujo ascendente del movimiento e intentar capitalizar su éxito de convocatoria habría exigido una identificación clara de los objetivos del mismo. ¿Qué sentido podía tener presentar una lista de exigencias a un poder maniatado y en bancarrota al que escapaba la potestad de implementar la menor medida efectiva? ¿Había por el contrario que traducir en actos la pasión patriótica de los eslóganes y pancartas y exigir el desmantelamiento de las estructuras sociales y militares milicianas? ¿Pero se podría contar con una base suficiente como para persuadir a las organizaciones de la inutilidad de sofocar las protestas con la fuerza? Es más, ¿la miseria causada por la crisis social y económica y el cansancio tras una década de guerra funcionarían como disolventes eficaces de la mentalidad comunitaria y segregacionista emanada durante años por la sociedad miliciana? La respuesta tan sólo podía resultar incierta y pisar el freno se impuso como opción por defecto, como cabe interpretar por la prioridad por conservar la unidad del movimiento a la que la CGTL aludió en su comunicado de cese de huelga. ¿Una revolución pacifista habría podido resquebrajar el aparato guerrero e imponer una resolución definitiva de la guerra civil? La eventualidad se antoja poco realista. No obstante, entre los partidarios más incondicionales del ciclo reivindicativo la gran manifestación del 9 de noviembre quedó para el recuerdo como una gran

oportunidad perdida, de lo cual se responsabiliza fundamentalmente a la cúpula sindical, que no habría contado con la valentía suficiente como para asumir la confrontación directa con las milicias. Así se expresaba uno de los entrevistados al rememorar la fecha en cuestión:

La situación se había vuelto tan insoportable, que por primera vez tanto aquí (Beirut Este) como allí la pobreza era enorme y la gente se dio cuenta de que nos estaban jodiendo desde arriba y que sus intereses eran los mismos. Vino una manifestación desde Beirut Este y otra desde Beirut Oeste y se unieron en el Museo. El ejército atosigaba a la gente, pero no nos achantábamos. Fue increíble. Pero el secretario general de la UGTL, Bešara, después de que la gente llegó y empezó a chocar un poco con los de los puestos de control, suspendió la manifestación. Que lo jodan a ese hijo de perra, podía haberse hecho con el poder. Nosotros fuimos desde Sin el-Fil (periferia norte), unos 25, pero empezamos a entrar por los barrios de la zona y cuando llegamos allí éramos unos 1500. Era un paso importante. La gente vio entonces que se parecían, que no todo era cristiano o musulmán. La gente gritaba con fuerza y habíamos juntado a gente que podía haber estado con las Fuerzas Libanesas o con los Kataeb pero que comprendía que la situación era insostenible. Pero ellos eran más fuertes que nosotros. Bešara tenía que decir que nos íbamos a quedar allí, que íbamos a hacer un gobierno temporal. Había 100000 personas, ¡100000 personas en Líbano! Podía haber hecho así. Los de las Fuerzas Libanesas tuvieron miedo: a los que estaban allí, la gente, empezó a hacerle señales como diciéndoles: “tenéis que estar con nosotros”.³⁴⁷

Terminamos volviendo al principio del epígrafe. Ahmad Beydoun señala que la escasez de iniciativas colectivas contra los elementos armados se explicaba fundamentalmente por la habilidad de las milicias para unificar sus respectivos campos, aunque no tanto a través de la difusión lograda de un credo ideológico sino más bien confiscando a los individuos su voluntad política. Para ello contaban con un notable abanico de recursos para sembrar el terror organizado e imponer su autoridad como elemento fatal de un destino cruel ante el que la rebelión resultaba imposible, engranaje de persuasión totalitario similar al de la mayor parte de dictaduras contemporáneas³⁴⁸. El brusco derrumbe del movimiento sindical y por la paz así pareció confirmarlo a ojos de los ciudadanos. Lo demuestra la afluencia cada vez menor de público en las diferentes jornadas reivindicativas convocadas por la UGTL a lo largo de 1988. Por ejemplo, la huelga anunciada para el 21 de abril tan sólo se cumplió parcialmente, con grandes diferencias de seguimiento entre Beirut Este y Beirut Oeste. El Aeropuerto funcionó

³⁴⁷ Entrevista – GFG.

³⁴⁸ BEYDOUN, 1993; 164.

con normalidad, así como los puertos de Yūnieh y Tripoli³⁴⁹. Las dos marchas volvieron a confluir frente al Museo Nacional, pero las llamadas a encerrar a la mafia del dólar y terminar con el conflicto apenas inquietaron a nadie, o desde luego no a unas milicias que, rearmándose hasta los dientes, estaban a punto de obsequiar a los ciudadanos con los dos años más violentos de la guerra. La protesta contra las organizaciones armadas se había convertido en un elemento más integrado en su propio sistema, un espacio de protesta tolerado en la medida que no constituía amenaza alguna.

2. C. Ocio en tiempos de guerra: la posibilidad de una salida.

*Vivimos esa época difícil y nuestra generación se vio muy afectada. Se supone que es la edad en la que tienes que salir, divertirse, pero las cosas estaban muy difíciles. Aún así hicimos nuestros apaños y siempre la recordamos, cada vez que nos reunimos los amigos de entonces. Es de lo que más hablamos, cuando nos reunimos una o dos veces al año y nos reímos. Recordamos aquella vez en el puesto de control, lo que nos hicieron esa vez, quién se tragó más tortas, como si hiciéramos un concurso. Nos divertíamos, pero no teníamos casi dinero. El que podía trabajar, trabajaba. Si no, con lo que nos diera la familia.*³⁵⁰

En una de las primeras obras de referencia acerca del estudio de la vida cotidiana, *Critique de la vie quotidienne* (1958), el sociólogo francés Henri Lefebvre establecía que la existencia de todos los días se componía de tres elementos indisociables: la familia, el trabajo y el ocio³⁵¹. La afirmación nos presenta así un ámbito dividido en tres niveles en permanente comunicación. En primer lugar, la vida privada, aquella que se estructura en torno al núcleo de personas más inmediato que rodean al individuo, las relaciones que se entretienen y el marco espacial en el que se desarrollan. En segundo lugar, lo que se refiere a la vida laboral, esto es, todo lo que concierne a la función productiva del sujeto y el papel que ocupa dentro del sistema

³⁴⁹ AN, 22/4/1988, *lqfâl nisbî fî-l-ğarbiyya wa fatah wâsi' fî-ş-şarqiyya – tażâhuratân ila "qaşr manşûr" wa laýnat al-mutâba'at i'tabarat at-taħarruk intişâran* (Cierre parcial en Beirut Oeste y apertura amplia en Beirut Este – dos manifestaciones hacia el Palacio Mansur; el Consejo de Seguimiento considera el movimiento victorioso).

³⁵⁰ Entrevista – AYU.

³⁵¹ JUAN, 1995; 74.

económico de su lugar de residencia, así como las interacciones que del mismo se derivan. Y queda por último el marco del ocio y la vida social, formado por todos aquellos momentos en los que el individuo no se encuentra sujeto a obligaciones y que puede utilizar con arreglo a su propio criterio para realizar lo que se aproxime más a sus propios intereses y gustos, como un espacio de libertad orientado a conseguir un tipo de realización personal que ninguno de los otros dos marcos puede proporcionar o bien al mero entretenimiento.

Y si a nadie se le escapa pues la importancia en general del tiempo de ocio para la salud física y mental como modo de compensar la enajenación y las frustraciones vinculadas a una rutina laboral o a las tensiones personales generadas por el día a día, cabe suponer que la necesidad de una cierta vía de escape, de una apertura que posibilite una forma de evasión temporal resulta mucho mayor en época de guerra. Sumidos en un contexto en el que a las dificultades y contratiempos cosustanciales a la vida urbana se añadían todas aquellas derivadas del ejercido sostenido de violencia y de su correspondiente deterioro material, resulta natural concluir que la función compensatoria del tiempo de ocio se resintiera de forma mucho más intensa, cual válvula de escape que permitiera seguir adelante. A ello se refería Elisabeth Picard cuando se admiraba por la incombustible voluntad de vivir del pueblo libanés, traducida a su entender por una facilidad para olvidar en el mismo instante y responder a las desgracias con placeres³⁵². Ahora bien, si en abstracto aparece como una obviedad que las posibilidades de ocio con las que cuenta un individuo están condicionadas por toda una serie de factores que las restringen y orientan, el repertorio de dificultades en este sentido durante la guerra civil libanesa aumentaba considerablemente.

Los obstáculos que el desarrollo permanente de dinámicas de oposición violenta imponía a los ciudadanos resultaban en efecto numerosos. La oferta cultural y de espectáculos había de resentirse lógicamente por las dificultades de desplazamiento engendradas, así como por la particular sensación de inseguridad que se asociaba a las últimas horas de la tarde y la noche, que suelen constituir el marco fundamental de aquélla. La vida social se vería afectada de la misma forma, asfixiada por los rígidos corsés de parcelación territorial instaurados por la sociedad de milicias. Así, para la profesora de Filosofía de la AUB Elisabeth Kassab la vida social en el Beirut en guerra se caracterizaba fundamentalmente por el aislamiento y la distancia. Las barreras sucesivamente levantadas por la población forzaban a los individuos a mantener o forjar relaciones preferiblemente con aquellos presentes en los círculos más inmediatamente accesibles. La consecuencia directa, lo exponíamos en el primer bloque, la constituyó el

³⁵² PICARD, 1988; 221.

reforzamiento de las relaciones familiares, de vecindario y de barrio. Su empobrecedora contrapartida estribaba en que, al establecer el criterio espacial como primer organizador de la vida social, se fragmentaban o desaparecían todos aquellos vínculos humanos contruidos sobre las afinidades de intereses, profesionales o intelectuales³⁵³.

Samir Khalaf alude al mismo problema señalando que las deficiencias progresivas del sistema de telecomunicaciones junto a un tráfico irregular, que se debatía entre congestiones kilométricas y puntos de paso cerrados, terminaron por convertir todas las formas de interacción social en fortuitas e impredecibles³⁵⁴. No olvidemos además que nuestro periodo se abre a dos meses escasos del inicio del décimo año del conflicto, con lo que la escisión espacial hasta entonces practicada ya había forzado adaptaciones y restricciones en el abanico de personas que se podían frecuentar. Su efecto resultaría mucho más nocivo para aquellos jóvenes que habían atravesado y superado la adolescencia desde 1975, cuyos universos sociales se habían construido en ámbitos cada vez más caracterizados por la homogeneidad comunitaria. Como apuntaba Samir Kassir, la importancia de los establecimientos de ocio para la promoción de una sociabilidad separada resultaba aún más importante en cuanto que su clientela, por lo general joven, no contaba con el recuerdo del lugar de interpenetración y mezcla que había constituido el antiguo centro de Beirut³⁵⁵. Súmense por último las draconianas limitaciones materiales que el severo deterioro de las condiciones económicas y laborales previamente descrito de nuestro periodo impuso a la mayor parte de los hogares libaneses y obtendremos una imagen aproximada de las exiguas posibilidades de tiempo libre que se presentaban por entonces al ciudadano.

¿Qué ocio pues en tiempo de guerra y de crisis? A esta pregunta procuraremos responder en el siguiente apartado, donde trataremos de analizar la forma en la que los beirutíes lograron arañar un espacio de descanso en medio de la tormenta, de establecer pequeñas treguas entre ellos y el gris contexto que los rodeaba. Para ello nos ocuparemos en primer lugar de la reorganización espacial y temporal del entretenimiento, como consecuencia directa de la generalización de un nuevo concepto de la noche, profundamente mediatizado por la percepción de inseguridad y los actos de violencia. Estudiaremos a continuación la degradación de la escena cultural y de espectáculos de la capital libanesa, reputada en la región medio oriental en los años setenta y que entraría en una abrupta y duradera época de

³⁵³ KASSAB, 1992; 73.

³⁵⁴ KHALAF, 2002; 250.

³⁵⁵ KASSIR, 1994; 412.

sequía. Por último, dentro del mismo epígrafe, expondremos el recurso a la naturaleza, a los atributos físicos del verde Líbano, todavía presentes tras años de guerra como incierto consuelo para los ciudadanos.

2.C.1. La noche como espacio prohibido

*El tiempo cotidiano de la guerra civil genera soledad. La obligación de encerrarse en casa a partir de las siete de la tarde termina por limitar el horizonte individual al ambiente monótono del trabajo y a la no menos empobrecedora simbiosis familiar. La guerra confisca a la noche su facultad de ser tiempo de fiesta, una matriz de encuentros que salgan de lo ordinario y de intercambios vivificantes. El enclaustramiento de nuestras noches no es quizá más que una lenta asfixia de lo que nos queda de alma. Instalados estúpidamente ante nuestra pequeña pantalla reproducimos tal vez la estupidez universal de la intoxicación por la imagen pero sin tener a nuestro alcance esas escapadas regeneradoras de la sensibilidad y la inteligencia. La uniformidad de nuestras noches, cuando no es interrumpida por los combates, se abre tan sólo a recuerdos, nunca a proyectos. Recuerdos extraños para aquellos que han crecido durante la guerra, recuerdos turbios, por antiguos que resulten, para los mayores. Recuerdos ordinarios al fin y al cabo pero extrañamente torcidos. El recuerdo, por ejemplo, del bocadillo comido sobre la acera a medianoche después del cine, más que de la película. El recuerdo de la larga fila de coches a la vuelta de Baalbek, con los faros encendidos, más que del espectáculo, no obstante sublime, presentado aquella noche entre las ruinas de los templos nocturnos.*³⁵⁶

El anterior texto de Ahmad Beydoun, escrito originalmente en 1986, ilustra perfectamente con su tono melancólico las severas limitaciones para la vida social y las actividades de ocio que impuso al ciudadano la transformación de la noche en tiempo de reclusión forzosa. Beirut había de conocer una especie de toque de queda implícito cotidiano que en la práctica amputaba a la jornada todas las horas que seguían a la puesta de sol. Puesto que estas franjas horarias corresponden por excelencia a las salidas y el entretenimiento- máxime en una cultura mediterránea como la libanesa, que acuerda considerable importancia a las cenas multitudinarias, los cafés y narguiles al aire libre, al ritual de ver y ser visto- el tiempo libre hubo de experimentar en la mayor parte de los casos adaptaciones considerables para reformularse dentro del espacio doméstico, a la espera de las contadas ocasiones en las que la escapada resultaba posible. Se trataba entonces de encontrar la fórmula que permitiera desafiar los riesgos, es decir, la necesaria coordinación entre un plan no demasiado ambicioso,

³⁵⁶ BEYDOUN, 1993; 170.

que no comportara excesivos peligros, y un momento de relativa tranquilidad en el que aventurarse por la ciudad oscura produjera menos ansiedad que de costumbre. Sólo entonces- y claro está, siempre que se contara con los medios para hacer frente a unos costes cada vez mayores-, se podía reunir el valor necesario y esperar que alguna forma de disfrute sería posible. Las probabilidades de que todo acabara resultando un desastre resultaban en cualquier caso mucho mayores que en condiciones normales, ya que frecuentemente todo terminaba dependiendo del humor del miliciano que controlaba el puesto de control de turno o de las ocurrencias de unas organizaciones armadas que reivindicaban las horas nocturnas como propias y no sentían el menor empacho en desatar un combate repentino a través de las líneas de demarcación. Es lo que presenta Gaby Nasr con amarga ironía en la historia de las siguientes parejas:

Adel y Mona habían preparado todo. La semana se había desarrollado casi sin incidentes, la línea de demarcación se encontraba extrañamente tranquila y los ministros se hacían carantoñas por televisión. En ese sábado que se anunciaba sereno, la pareja había decidido recibir a un pequeño grupo de amigos. Historia de relajarse, de sentirse, por una noche, en un país normal. Pero en el Beirut del año de gracia de 1984 no hay que hacer nunca pronósticos. Un cuarto de hora más tarde todo cambia. La radio se pone a escupir "flashes" informativos incoherentes, el presentador de televisión se vuelve pálido y enseña los dientes. Ahora lanza una cadena de injurias contra "la gente del otro lado". (...) Aquella noche Adel y Mona la pasaron en la bañera. Lo menos que se puede decir es que el plan hizo aguas.

*Samir y Leila han decidido salir. Un programa no demasiado ambicioso: un simple "cena-cine-dormir" durante el cual esperaban comer una carne que no estuviera demasiado podrida, disfrutar de la película sin tener que sufrir la promiscuidad de los mirones de turno y dormir sin pensar en el visor del francotirador apuntando a la nuca. En tanto que buenos libaneses previsores, Samir y Leila salieron temprano. Afortunadamente, porque nada más salir del barrio se topan con un puesto de control miliciano. (...) "¿Un cristiano casado con una musulmana? Unión contranatura." "¿No te da vergüenza ir al cine?" "¿No podías quedarte en casa cenando como todo el mundo?" Sólo cuando está a punto de bajarse los pantalones frente a la mirada burlona del miliciano, Samir se acuerda del primo por alianza de un empleado de la oficina que le parece recordar- tiene conocidos en este ambiente. Contactos febriles, excusas, caras de circunstancia y la pareja queda libre. Libre quizás pero la noche ya estaba chafada. Leila cenó una ensalada y Samir se contentó con una declaración televisada de Karame.*³⁵⁷

³⁵⁷ G.NASR, 1985; 47. El artículo original, *La fiebre su samedi soir* (*La fiebre del sábado noche*), se publicó en "L'Orient/Le Jour" el 18 de mayo de 1984.

Numerosos testimonios coincidían pues en señalar la caída de la noche como límite establecido de cualquier actividad en el exterior. El mundo nocturno resultaba fundamentalmente hostil y siniestro, espacio en el que acechaba un peligro permanente y en el que reinaban los malhechores y los milicianos. Por ejemplo, en su estudio sobre el barrio de Yazbek (Beirut Oeste), Nabil Beyhum señala cómo se conformaba cómodamente la lógica civil-comercial y la miliciana a través de una distribución implícita de las franjas horarias de la jornada, de tal forma que el espacio común se dividía en tiempos separados. Así, mientras que el tiempo del mercado era el del día, el tiempo de la milicia era el de la noche³⁵⁸. Los ciudadanos debían transitar pues con la mayor brevedad y sigilo a través de las calles oscuras, como extraños en su propia ciudad. Así las cosas, algunos de los entrevistados consideraban que la reconquista de la noche constituyó el cambio más significativo que el final del conflicto en 1990 supuso para sus existencias cotidianas:

*En Ydeide (zona este, periferia norte) por la noche todo estaba oscuro. Después de las cinco no había nada, todo estaba cerrado, la gente tenía miedo. Se abría por las mañanas y por la tarde se cerraba. No se sabía a qué hora iba a comenzar el bombardeo o se iban a cortar las carreteras. No había horas precisas.*³⁵⁹

*Vivía por Tārīq Ydide, cerca del campo de Sabra (Beirut Oeste). Por la noche no me atrevía a volver a casa desde el trabajo en Hamra, así que dormía en el hotel donde trabajaba. Era el responsable del pub del hotel. Muchos empleados hacían lo mismo. Toda la calle Hamra pertenecía a diferentes partidos, este lado a un partido, éste a otro, éste a otro y se peleaban entre sí. Todas las noches había enfrentamientos, entre Amal, PSP, todos. Terminaba de trabajar a eso de la una de la mañana, después me acostaba, me levantaba a las seis de la mañana y volvía a casa. Y a las cuatro iba a trabajar.*³⁶⁰

*Por la noche me venía a buscar mi marido al trabajo, porque terminaba de trabajar a las 8-8:30 y no se podía salir en service por la noche.*³⁶¹

*Cuando acabó la guerra, lo que me gustaba era poder salir después de las doce y ver Beirut encendida por la noche. Lo más importante, era poder planificar, decir “el mes que viene me voy de viaje”, “la semana que viene voy de fin de semana”. Para mí era lo más bonito, poder decir, “mañana haré eso”, “mañana pasará eso otro”.*³⁶²

³⁵⁸ BEYHUM, 1989; 114.

³⁵⁹ Entrevista – JCA.

³⁶⁰ Entrevista – YBA.

³⁶¹ Entrevista – MAR.

³⁶² Entrevista – EAS.

Cuando acabó la guerra, lo que más me impresionó, que hasta hoy siento la diferencia, es cuando salgo por la noche y veo a todo el mundo por la calle y todas las calles alumbradas. Qué bien, qué alegría. Antes había guerra y no había electricidad ni alumbrado de las calles ni nada.

363

Porque, efectivamente, si la oscuridad reinaba por la noche de forma más absoluta que en condiciones normales, ello se debía al estado crítico de los sistemas de iluminación urbana, que sufrían el desgaste material de las dos instituciones públicas de las que dependían. Por un lado, la compañía nacional de electricidad, que conocería en este periodo dificultades cada vez mayores para garantizar el suministro, como estudiaremos en el último bloque, lo que se tradujo fundamentalmente por la puesta en marcha de programas de racionamiento cada vez más estrictos, de tal forma que barrios- léase localidades enteras- se veían desconectados de la red de distribución durante horas cada día. Por otro, los ayuntamientos, que atravesaban la crisis financiera que exponíamos en el apartado anterior, se encargaban del mantenimiento y sustitución del mobiliario urbano de iluminación, tarea que les fue cada vez más complicado asumir de forma aceptable. Así se expresaba al respecto un responsable municipal de la capital:

*Electricidad De Líbano era la responsable de alumbrar la ciudad por la noche y el Ayuntamiento le pagaba una cantidad, contrariamente a ahora, puesto que el Ayuntamiento es directamente responsable del asunto. Pero había problemas, así que la ciudad estaba a oscuras y no se podían reparar las bombillas estropeadas.*³⁶⁴

*Las luces públicas también eran competencia del Ayuntamiento. Después de las seis todo era prácticamente oscuridad. Hay lámparas que se robaron, hay instalaciones que se destruyeron, gente que las arrancaron para ponerlas en su jardín, gente que se las llevó a su montaña...*³⁶⁵

Aún así, subsistían posibilidades de ocio en el exterior, si bien su distribución geográfica resultaba poco homogénea. El siguiente fragmento de una obra del escritor y periodista Issa Makhoul recoge algunos de los tópicos más manidos al respecto del tema y nos servirá de punto de partida para establecer algunas matizaciones. Téngase en cuenta que se trata de un título escrito en francés y publicado en Francia en 1988, manifestamente para un público extranjero y con la intención evidente de desmarcar a los cristianos libaneses de las barbaries cometidas en un conflicto que para entonces había destruido la imagen internacional del país.

³⁶³ Entrevista – MND.

³⁶⁴ Entrevista – IAH.

³⁶⁵ Entrevista – MMS.

Es a partir de esta vocación justificativa y discriminatoria desde donde hay que entender el carácter maniqueo del párrafo:

*Beirut Oeste se ve incendiado por guerras permanentes entre las diferentes milicias rivales. En esta zona reina una inestabilidad constante, allí es donde se han perpetrado los atentados contra las embajadas y los restaurantes que sirven alcohol. Por la noche Beirut Este se ilumina y la vida nocturna continúa, el Casino funciona mientras que en Beirut Oeste reina la oscuridad rasgada esporádicamente por la explosión de un obús.*³⁶⁶

2.C.1.a. De Beirut a Yûnieh: la reestructuración del ocio nocturno

La primera corrección que cabría plantear es que la oposición Beirut Este- Beirut Oeste no resulta en este caso tan operativa como parece darse a entender, ya que, si de hecho las posibilidades de ocio nocturno en la mitad occidental de la capital resultaban bien limitadas, no hay que dejar de señalar que la situación en el Beirut Este intramuros, así como en la inmediata periferia norte no resultaba necesariamente mucho más exuberante. La verdadera frontera en este sentido no se encontraba pues a lo largo de la línea de demarcación, sino en el túnel de Nahr el-Kalb de la autopista Beirut-Trípoli que constituye la entrada de la región de Kesrewân. Yûnieh- sobre todo el distrito de Kaslîk- y sus alrededores se convirtieron sin lugar a dudas en el centro del ocio del país, aprovechando su ubicación relativamente alejada de las líneas de frente, así como el nivel económico sensiblemente elevado de una porción considerable de su población residente³⁶⁷.

2.C.1.a.a. El Kesrewân, refugio nacional de diversión para privilegiados

En la zona se concentraban numerosos restaurantes, bares, cines, teatros, además del famoso Casino de Líbano, que durante los años setenta había recibido a numerosas figuras internacionales de la canción- Demis Russos, Charles Aznavour, Julio Iglesias³⁶⁸- y del que las

³⁶⁶ MAKHLOUF, 1988; 31.

³⁶⁷ *Bastante antes del inicio de la guerra, Beirut había comenzado un rápido desarrollo hacia el este, hacia las colinas de Hazmiyye, Yarze y Manşuriyyeh y hacia el norte, en dirección del litoral del Metn. Este proceso se amplificó con la guerra, extendiéndose hasta englobar las localidades estivales del Metn y el litoral del Kesrewân hasta Yûnieh. De hecho, el centro de gravedad de la nueva aglomeración ya no se situaba en el propio Beirut. Los barrios este de Beirut siempre habían tenido un carácter puramente residencial y nunca constituyeron un polo urbano dentro de la ciudad*” (TABET, 1987; 136).

³⁶⁸ Pocos lugares como el Casino de Líbano simbolizan de forma tan clara el carácter megalómano de la visión melancólica del Líbano anterior a la guerra. Fundado en 1959, comprendía no sólo las salas de juego correspondientes a su función inicial, sino también una inmensa sala de espectáculos y un teatro.

Fuerzas Libanesas extraían sustanciosas cantidades en forma de *juwwe*, así como del resto de salas de apuestas y juegos recreativos³⁶⁹. El edificio, que hasta hoy domina desde lo alto la bahía de Yûnieh desde su extremo norte, se ubica en la zona de Ma'meltein, conocida también por la profusión de *super night clubs*, término eufemístico para denominar a los burdeles de un cierto postín, de los que la milicia cristiana extraía igualmente ingresos nada desdeñables. Añádase a ello los grandes complejos balnearios de la costa, así como las urbanizaciones de la montaña del Kesrewân, concentrados en torno a localidades de montaña como Faraya o Faqra y que servían de refugio del calor en verano y de apartamento para la temporada de esquí en invierno. Alrededor de estos últimos también se abrieron locales de restauración y entretenimiento para atender las necesidades de ocupantes que pertenecían en su gran mayoría a las clases económicas superiores. Los tres siguientes testimonios comparan precisamente la enorme diferencia que se percibía entre la vida nocturna de la zona este de la capital y la que se abría más allá del Nahr al-Kalb:

Para conocer a chicas (en Beirut Este) no había bares, no había nada. Yo hacía deporte, iba a la nieve, y allí los jóvenes nos conocíamos en ámbitos sociales. Pero como ahora, en los bares no. Bueno, también en los bares pero las chicas que conocías allí eran chicas que, vaya, había que tener cuidado. Si querías acostarte con una chica, ibas a un bar. Pero esas situaciones en Beirut eran deplorables. Pero no hacíamos preguntas, ésta, pues vale, adelante, sin verle la cara, lo importante era hacer lo que tenías que hacer. Había una zona de bares por Şaifi, cerca de la línea de demarcación. Allí iban de hecho los combatientes cuando dejaban de disparar. Luego, en la zona del puerto, en las calles pequeñas que hay, por donde está ahora el edificio de la Unión Europea. Pero ya te digo, era terrible, chicas que, por Dios, que no te las enseñen. Yo no fui muchas veces pero bueno. En Faraya, sin embargo, todo funcionaba normal o en la zona de Qleyat. Había night-clubs, unos diez, había restaurantes. Iba mucha gente por entonces, porque

El papel que la institución jugó en la promoción turística de los años sesenta y setenta resulta evidente con la siguiente cifra: el 72% de sus clientes en 1966 correspondía a visitantes del extranjero, con particular protagonismo de los veraneantes procedentes del Golfo. De las sustanciosas ganancias que conseguía el Estado un 50% se destinaba al desarrollo del sector turístico (PROST-TOURNIER, 1974; 375).

³⁶⁹ *El propietario de una sala de bingo dice: "Hemos oído que han decidido cerrar las salas de apuestas... Yâ ustâz, estos clubs suministran a las Fuerzas Libanesas cantidades que equivalen al 60% de sus ganancias. Si no fuera por nuestro dinero, los militares se morirían de hambre. En cualquier caso, ellos quieren permanecer, así que nosotros continuaremos".* El testimonio proviene de un artículo de "As-safir" sobre las inquietudes predominantes en la zona este tras la expulsión de Elie Hobeiqa y la toma de poder por parte de Samir Geagea. Recordemos el concepto generalizado en las zonas costeras y la capital sobre los cristianos de las montañas del norte, de donde provenía el nuevo núcleo de poder de la milicia, considerados gente huraña, violenta, sobria y espiritual. En 1986 se anunció de hecho un cierre inmediato de los establecimientos de apuestas dentro de una reestructuración del Casino de Líbano (CL, 24/3/1986, nº 5050, *Fermeture des casinos – Cierre de los casinos*), si bien nada por el estilo acabó aplicándose. (AS, 8/2/1986, *Aş-şarqiyya: hudû' ma qabl al-'âşifa... wa-ş-şakwa tataşâ'idu - Zona este: la calma de antes de la tormenta... y las protestas aumentan*).

*en Beirut no había nada. Ma'meltein por entonces no la conocía. La zona de Yūnieh estaba llena de fiestas, restaurantes, porque no caían bombas normalmente. Los libaneses se acostumbraron a ir adaptándose a las zonas donde había tranquilidad. Pero, claro, el que tenía vínculos, de trabajo, de escuela, de familia, tenía que vivir con lo que le cayera encima, hubiera bombardeos o no.*³⁷⁰

*Al cine y restaurante se iba el fin de semana. No en Beirut, fuera. Íbamos por Yūnieh, que era lo más seguro, aquí (en Beirut) había bombas. Hacía las seis la gente se escondía. Nosotros éramos jóvenes, no teníamos miedo, salíamos, pero aún así...*³⁷¹

*Por la noche de Dawra al Museo no había luz para nada, todos los días. Desde Nahr al-Kalb hasta Nahr Ibrahim, era como otro mundo, todo eso no lo olvido. Cómo por allí (Beirut) todo estaba oscuro por la noche y aquí (Kesrewân) era... Iba a Yūnieh, Ma'meltein. Estaba con una por entonces en Şafra y a veces iba con ella. Los superclubs estaban aquí: había putas pero no había empezado todavía la ola de las rusas y rumanas, sino que venían de Tailandia, Filipinas, esas zonas, y egipcias también. No, los partidos no controlaban directamente esos locales, los toleraban. Pero los propietarios tenían que pagarles una cantidad determinada.*³⁷²

En efecto, enclavada entre dos ríos, el Nahr al-Kalb al sur y el Nahr-Ibrahim al norte, en las proximidades de Ybeil/Biblos, la zona pasó a conocerse en la época como “el país entre los dos ríos” (*bilâd ma bayna el-nahrayn*), término que en árabe designa Mesopotamia. El símil recogía al mismo tiempo el florecimiento comercial y de servicios experimentado por una zona que absorbió gran parte de los establecimientos y locales que habían huido de la destrucción del centro de Beirut y las precarias condiciones de seguridad que caracterizaban la capital, tal y como se recoge en el siguiente artículo de “Al-Hawâdez” titulado precisamente “La Mesopotamia de Líbano”:

Después de la guerra del Sur, del Şûf y el Metn y tras la guerra de Beirut y su periferia, el movimiento comercial se dirige hacia el norte, a Anţeliâs, Ğbayeh, Yūnieh, Ma'meltein hasta Ybeil y subiendo hasta las cimas del Kesrewân, de tal modo que ha pasado a denominarse con el

³⁷⁰ Entrevista – FAJ. Se evoca aquí la cuestión de los bares y cafés populares de los alrededores de la Plaza de los Mártires, que en la época pasaron a estar dominados por los ambientes milicianos. En su estudio sobre los cafés populares de Beirut, Şawqi ad-Duaihy habla de los establecimientos situados en esta zona como lugares donde tradicionalmente se había practicado el tráfico de drogas y donde se iba a buscar prostitutas que, si bien no se encontraban presentes en el lugar, delegaban en trabajadores del local o parroquianos su “representación”. Ahora bien, la irrupción de la guerra llevó todas estas características a su máxima expresión hasta convertirlo en lo que un trabajador describía como “ambiente malsano”. Por añadidura, estos establecimientos, situados al lado de la línea de demarcación, se convirtieron igualmente en teatro privilegiado de ajuste de cuentas entre diferentes miembros de una misma milicia (AD-DUAIHY, 2005; 76).

³⁷¹ Entrevista – TBS.

³⁷² Entrevista – TTT. El entrevistado militaba por entonces en las Fuerzas Libanesas.

nombre de “la zona entre los dos ríos”, es decir, entre el Nahr al-Kalb y el Nahr Ibrahîm. Desde que se impuso en el Gran Beirut el toque de queda por la noche, los anuncios de fiestas y los restaurantes se han trasladado a esta región, que no tiene rival en lo que se refiere a la fiesta hasta la madrugada... si los proyectiles con objetivo definido o aleatorios lo permiten. Aún con todo, la región entre los dos ríos se considera una zona segura. En una de los encuentros parlamentarios se levantó el diputado de Ashrafiyyeh Naşri Ma’lûf y expresó su molestia a uno de los diputados del Kesrewân diciendo que había ido a la localidad de ‘Aÿaltun a alquilar una pequeña casa al tratarse de una región tranquila y encontrarse lejos de los problemas y el propietario de la casa le pidió 20000 libras por tres meses de alquiler. Y cuando expresó su sorpresa, el propietario le dijo; “yâ ustâz, le estoy alquilando seguridad”.³⁷³

Cabe recordar que en el primer bloque aludíamos precisamente a este tipo de comportamiento en lo referido a los alquileres, aprovechando el éxodo generalizado hacia las zonas seguras y el consiguiente rencor generalizado en las zonas este hacia los habitantes del Kesrewân. Se los acusaba pues de aprovechar la desgracia ajena para lucrarse, además de maltratar a los refugiados procedentes de la Montaña tras la guerra de 1983. Pero los habitantes del Beirut Este intramuros, que al mismo tiempo acudían en su mayoría a la zona para poder disfrutar de un cierto tiempo de ocio, censuraban implícitamente esa vida relajada y de placeres, contrapuesta a su supervivencia diaria bajo las bombas. El cristiano del Kesrewân quedaba ante sus ojos como un privilegiado burgués, ajeno a los sufrimientos del conflicto y radicalizado por una mentalidad basada en la segregación y una alteridad mitificada. Lo percibimos perfectamente en el testimonio de la siguiente beirutí de Ashrafiyyeh:

De Ashrafiyyeh la gente huía. Era un poco la época feliz de los de ÿunieh, que tenían a todos los comerciantes del centro de la ciudad, que habían abierto otras tiendas y por lo tanto ÿunieh era la zona entre comillas segura. (...) Por las humillaciones continuas sentíamos ese odio los cristianos de Beirut contra los sirios, nunca contra los musulmanes. Nunca jamás. Pero yo no puedo hablar de la gente de ÿunieh porque estaban muy lejos, no saben lo que es un musulmán. Si les dicen qué son los musulmanes, pues no saben nada. Pero si vivías en Ashrafiyyeh era otra cosa. (...) Por entonces había cine, discotecas. Yo incluso iba a discotecas más que ahora, tenía más tiempo libre. Pero estaban en ÿunieh. Los restaurantes, también. Para el ocio, ibas a ÿunieh. Los cines, igual, las playas, igual. El peligro era llegar y luego volver. A partir de Dawra y

³⁷³ AH, 13/1/1984, nº 1419, *Bilâd ma bayna al-nahrayn fî lubnân – as-sahr masmûh wa-ş-şakwâ dâriba...* (La Mesopotamia de Líbano – se permite salir, pero aumentan las quejas).

*luego empezaba el peligro. En Ġunieh tan sólo tuvieron un par de bombas al final de la guerra. Antes habían tenido una y hablaron de ella hasta no poder más.*³⁷⁴

La zona del Kesrewân constituía pues el patio de recreo de las zonas este, aprovechando la virtual desaparición de este tipo de actividades comerciales en la capital y su periferia más inmediata³⁷⁵. Pero, como señalábamos cuando abordábamos el paso a través de los *ma'âbir*, la región poseía igualmente una atracción evidente para una parte de los habitantes de Beirut Oeste, que añoraban la oferta de ocio de la que disfrutaban hasta el inicio del conflicto y que ahora se concentraba fundamentalmente en torno a Ġunieh. Se trataba evidentemente de una minoría bien situada económicamente y que normalmente contaba con una cierta apertura hacia las regiones este, esto es, que conservaba contactos o conocidos que podían servir de apoyo en caso de que surgieran dificultades. La salida nocturna al este resultaba evidentemente arriesgada en tanto que suponía atravesar dos veces los puntos de paso, operación sujeta siempre a diferentes factores aleatorios. No hay que olvidar además que los *ma'âbir* a menudo presentaban horarios establecidos de funcionamiento y que, por consiguiente, solían cerrar a partir de una hora determinada, lo que exigía calcular primorosamente el tiempo que se iba a invertir en llegar, asistir al espectáculo y regresar para asegurarse el retorno a casa. Si ya de por sí cifrar en minutos u horas el tiempo que iba requerir atravesar al otro lado resultaba sumamente azaroso, había que añadir la probable eventualidad de toparse con uno o varios puestos de control de las Fuerzas Libanesas en el interior de las regiones este, que espontáneamente dirigirían su atención a visitantes del otro lado en tanto que elementos externos, aprensión fundamental que aquellos que se arriesgaban a cruzar debían asumir. Hablan dos vecinos de Beirut Oeste:

*Si escuchaba que había una película que quería ver, pasaba a Kaslîk con mi marido. Íbamos normalmente por el Museo y con los controles y tal podíamos tardar tres horas, o a veces más. No recuerdo que tuviéramos problemas cruzando ninguna vez. Lo peor es que al estar esperando en el ma'bar se oyeran balas, en cuyo caso íbamos a escondernos o nos volvíamos.*³⁷⁶

No había cines, mientras que en la zona Este sí que había. O si querías hacer esquí. Eso era como el desafío final y pasábamos sin que lo supiera la familia, porque no lo aceptarían. Yo lo hice muchas veces. (...) Lo difícil era por la noche. Pero ya sabes, a esa edad, quieres llegar, no se lo dices a la familia, vas, intentas pasar (...), te la juegas. (...) Iba a Kaslîk, Ġunieh- a los bares y

³⁷⁴ Entrevista – MRO.

³⁷⁵ Puntualicemos que la zona de veraneo de montaña del Metn, alrededor de localidades como Beit Mery o Brummana, también contaba con una considerable oferta de ocio.

³⁷⁶ Entrevista – RBK.

cines- a Faraya para esquiar. No íbamos a conocer chicas normalmente, íbamos con las chicas de aquí. Teníamos amigos allí desde hace tiempo e íbamos a su casa. Allí había más miedo, más orden, todo estaba más forzado. Por ejemplo, Ibas a un restaurante, querías comer, pedías la factura, una hamburguesa, una bebida, no sé qué y después un impuesto para las Fuerzas Libanesas del 10%. Eso no nos lo hacían aquí (en Beirut Oeste). Teníamos miedo por los puestos de control dentro de la zona, por si nos pedían el carné de identidad, porque evidentemente allí ponía la confesión, aunque nunca pasó nada. Nos pararon dos o tres veces, pero no pasó nada.

377

Con el agravamiento de la crisis financiera y sus consiguientes efectos inflacionistas, el coste de una noche de ocio se disparó mucho más allá del alcance del libanés medio. Cierto es que el libanés medio no constituía necesariamente el perfil prototípico de usuario de los locales de la zona, pero, de todas formas, el espectro de clientes que podían seguir permitiéndose desembolsos semejantes acusó un descenso notable para restringirse *grosso modo* a una élite económica relativamente o poco afectada- léase beneficiada en ciertos casos- por el derrumbe de la libra, bien representada entre el vecindario del Kesrewân. El siguiente artículo del francófono “Le commerce du Liban” sobre las opciones de ocio nocturno de las zonas este a mediados de 1987 se dirige fundamentalmente a esa clase privilegiada, como queda suficientemente claro en su introducción:

*Salir, evadirse de su medio cotidiano, liberarse de la rutina diaria, sigue siendo una necesidad. Incluso si su satisfacción se ha convertido, a causa de la guerra, en algo particularmente oneroso. En otra época, se tomaba el avión por la tarde para pasar un fin de semana prolongado en Niza, Mallorca o en las orillas del lago Lemán. Hoy, con los precios a los que están los billetes de avión, el libanés medio apenas puede pagarse una bouillabaisse en el Vieux Quartier, un mezze del Sahara o un fin de semana prolongado en el Rimâl. ¿Ocio suntuoso? No. ¿Necesarios? Ciertamente. El entorno se ha contraído tanto que uno no puede plegarse de forma indefinida e impotente a la abstinencia y a la continencia. Falta encontrar el lugar al que poder salir. El lugar y el precio.*³⁷⁸

Resulta evidente que en virtud a ninguna mitificación exaltada de los años dorados previos a 1975 se puede sostener con un mínimo de credibilidad que el libanés medio acostumbraba a desplazarse cada dos fines de semana a la Costa Azul. Los redactores del semanario económico aluden desde una concepción restringida de su propio país a una pequeña burguesía urbana que gozaba de un cierto tren de vida que el encarecimiento

³⁷⁷ Entrevista – AYU.

³⁷⁸ CL, 24/8/1987, nº5123, *Où aller ce soir? (¿Dónde vamos esta noche?)*.

generalizado de finales de los ochenta obligó a moderar, siempre sin olvidar que el sustrato superior de la escala social que no abandonó Líbano continuó permitiéndose los mismos lujos que antes, alcanzado a ese nivel por los nuevos ricos beneficiados por el dinero de la guerra³⁷⁹. La clientela de los locales de entretenimiento y restauración de la zona este experimentó en ese sentido ciertos cambios que señalan en el artículo citado los propietarios de algunos de restaurantes más reputados durante el periodo. En el bar de ensaladas “Down Town”, por ejemplo, situado en las proximidades de centros balnearios, descendió sensiblemente el número de jóvenes en beneficio de los hombres de negocio que trabajaban en el área, así como “una clientela con divisas”, indiferente al aumento del coste de la vida. El restaurante oriental “Ajami”, desplazado desde el centro de la ciudad a la localidad costera de Zûk, pasó a atraer fundamentalmente a libaneses emigrados que regresaban al país en verano. Por su parte, al “Ro-Marin”, próximo al Casino y clasificado como primer restaurante del país según los criterios del Ministerio de Turismo, acudiría, a decir del artículo, una clientela acostumbrada a viajar en verano al extranjero y que, forzada por las circunstancias, prefería gastar su dinero durante todo el verano en los lugares más lujosos del país en vez de fulminarlo en tan sólo un par de semanas en algún punto de Europa³⁸⁰.

Los propietarios coincidían en señalar, en cualquier caso, que se habían visto obligados a reducir el margen de beneficios para poder seguir resultando competitivos y estar en condiciones de seguir atrayendo al mismo número de comensales. La crisis en este caso se traducía por una limitación de las ganancias, asumida en aras de conservar el volumen de negocios. Se constataba así la imposibilidad de vincular la evolución de los precios rígidamente al aumento de la cotización del dólar, a pesar de que una parte considerable de los productos utilizados en la cocina provenían del exterior. Así, en el “Down Town” se hubo de prescindir de las legumbres importadas como el maíz, el aguacate o los espárragos, mientras que en el restaurante italiano “Bella Vista” la ternera blanca se vio sustituida por la pechuga de pollo. En este mismo lugar los vinos importados que en 1983 se compraban a 18 libras y se vendían a 45

³⁷⁹ Es decir, que dentro de la minoría a nivel nacional que acudía a estos establecimientos, aquellos que contaban con ingresos o cuantiosos ahorros en divisas resultaban nuevamente minoritarios. Las estrategias de adaptación de precios seguidas por los establecimientos de la zona revelan la imposibilidad de depender exclusivamente del sustrato más privilegiado de la cúspide de la nueva pirámide social.

³⁸⁰ CL, 24/8/1987, nº5123, *Où aller ce soir? (¿Dónde vamos esta noche?)*.

(+250%), en 1987 se adquirirían por 400 para servirse por 600 (+50%), registrando así ganancias proporcionales sensiblemente inferiores³⁸¹.

2.C.1.a.b. La escena nocturna en Beirut Oeste: destellos puntuales en la oscuridad

Regresemos en cualquier caso al fragmento de Issa Makhoul a partir del cual habíamos querido plantear diferentes matizaciones. La primera se refería pues a la limitación geográfica del espacio de ocio en las zonas este así como a la progresiva restricción del espectro de su clientela. Nos centraremos ahora en la situación de la vida nocturna en Beirut Oeste que en el texto aludido se presentaba como virtualmente inexistente, amputada por diferentes campañas de atentados contra locales de venta de alcohol, que cabe entender dentro de una islamización de las costumbres correspondiente con la toma de control de la mitad occidental de la capital por parte de las milicias musulmanas. Pero, aun manifestando sin asomo de dudas que la oferta de entretenimiento y vida social presente en Beirut Oeste en ningún caso podía compararse a la del Kesrewân, no podemos dejar de señalar que una visión semejante resulta abiertamente tendenciosa y que requiere toda una serie de puntualizaciones.

Ocupémonos pues en primer lugar de los atentados registrados contra establecimientos donde se consumía o venía alcohol. El fenómeno se registró efectivamente tras la intifada del 6 de febrero y sobre todo durante los dos primeros años de nuestro periodo. Así, a mediados de mayo de 1984, en respuesta a una campaña de explosiones en bares culminada unos días antes con tres ataques en la misma jornada a otros tantos locales, los establecimientos que quedaban abiertos en la zona oeste cerraron sus puertas de forma

³⁸¹ CL, 24/8/1987, nº 5123, *Où aller ce soir? (¿Dónde vamos esta noche?)*. Nos permitimos recordar que durante ese mismo verano estallaron en Beirut Oeste las revueltas espontáneas contra la inflación en las que los manifestantes invadieron la zona de Hamra para atacar bancos y puestos de cambio. El contraste entre ambientes de enorme opulencia y míseros vecindarios en condiciones de abierto subdesarrollo dentro de un espacio muy reducido constituía y constituye hasta el presente uno de los rasgos más directamente percibibles de la sociedad libanesa. No hay que caer por ello en la amalgama superficial de trasponer las contradicciones sociales a la dualidad Este-Oeste, puesto que las centenas de miles de vecinos de los barrios populares de Beirut Este y periferia, desde Furn aš-Šubbak hasta Dikwâneh, se veían forzados a limitarse a formas mucho más modestas de entretenimiento, restringidas por lo general al propio espacio del hogar y similares a las de los residentes en las zonas correspondientes del otro lado de las líneas de demarcación. Asimismo, no parece de más apuntar cuando en el verano de 2006 el ejército israelí desató su campaña de eliminación contra Hizbollah, gran parte de la burguesía tradicional y las nuevas clases enriquecidas de la zona Oeste se refugiaron en tropel en las localidades de veraneo de la montaña del Metn como Beit Mary o Brummana, a salvo de los bombardeos y donde una vida nocturna continuaba imperturbable en absoluto desfase con lo que sucedía a algunas decenas de kilómetros de allí.

espontánea en forma de protesta³⁸². Los ataques se multiplicaron a lo largo de 1984, aunque remitieron a partir del año siguiente³⁸³. En uno de los más importantes, el 9 de enero de 1985, el restaurante “Smuggler’s Inn” de la calle Makħûl (Hamra), que acogía ocasionalmente exposiciones artísticas y que el diario francófono “L’orient / Le jour” denominó como “uno de los lugares favoritos para los radicales del diálogo intercomunitario³⁸⁴”, fue atacado con una carga explosiva situada en un callejón lateral que causó la muerte de 3 personas y heridas de diversa consideración a otras 12. Dos meses antes el mismo local había sufrido una tentativa de atentado, si bien un niño que estaba jugando había descubierto la carga antes de su detonación y las fuerzas de seguridad habían conseguido desactivarla³⁸⁵.

Es cierto, al mismo tiempo, que las explosiones, que por lo general no resultaban reivindicadas, coincidían con campañas en contra de la venta de alcohol por parte de algunos de los portavoces del islam político chií, que, en ocasionales puntuales, llegaron a organizar marchas populares de protesta que terminaban en irrupciones y destrucción de botellas y mobiliario de los establecimientos. En septiembre de 1984 se publicó en la prensa el anuncio realizado por la organización “Las fuerzas de Karbala” previniendo a estos establecimientos de las consecuencias que podría acarrear su decisión de abrir durante el próximo mes islámico de Muħarram³⁸⁶. Las instancias oficiales del islam libanés practicaban a propósito de la cuestión un discurso no exento de cierta ambigüedad. Así, el emir chií Qabalân se había manifestado al respecto de una campaña similar unos meses antes, previa al mes de Ramadán, distanciándose de las presiones pero, al mismo tiempo, justificándolas indirectamente al referirse a la necesidad de “respetar las sensibilidades”, para, en última instancia, acusar a agentes israelíes de los actos de violencia³⁸⁷. Por su parte, el imam Fadlallah, considerado por entonces la figura de mayor influencia en este ámbito ideológico, habría realizado al respecto una *fatwa* en la que censuraba la destrucción de los bares, señalando que, si bien era cierto que allí se

³⁸² AN, 16/5/1984, *lqfâl tilqâ’î li-barât al-ġarbiya ba’d tirkâr a’mâl an-nasf* (Cierre espontáneo de los bares de la parte oeste después de varias explosiones).

³⁸³ Como por ejemplo las que se recogen en los siguientes artículos: AN, 26/4/1984, *Nasf bârayn fî ra’s bayrût* (Explosión de dos bares en Ras Beirut); AN, 1/10/1984, *Raṣaqât fî-l-ħamrâ ‘ala-l-bârât* (Disparos en Hamra contra los bares); AN, 10/2/1985, *Dînâmît laylan ‘ala maħall fî-l-makħûl* (Dinamita por la noche contra un local de la calle Makhul); AN, 5/9/1986, *‘abwa qurb bâr fî-s-sadât* (Explosivo cerca de un bar en Sadat).

³⁸⁴ LO/LJ, 9/1/1987.

³⁸⁵ AN, 10/1/1985, *3 qutlâ wa 12 ġarīħan fî tafyîr maṭ’am “Smâġlerszinn”* (Tres muertos y 12 heridos en la explosión del restaurante “Smuggler’s Inn”).

³⁸⁶ AN, 26/9/1984, *Taħdîr min fath al-bârât fî muħarram* (Advertencia de no abrir los bares en muħarram).

³⁸⁷ AN, 30/5/1984, *Qabalân: lâ ‘ilâqa lanâ bimâ yaÿrî lakin al-maṭlûb iħtirâm šu’ûr al-mu’minîn* (Qabalan: no tenemos nada que ver con lo que sucede, pero es necesario respetar los sentimientos de los creyentes).

realizaban actos impuros, sus sillas y mesas bien podían destinarse a otro tipo de fines. Se daba a entender pues una cierta censura de los comportamientos violentos sin cuestionar su fin último, esto es, el cierre de los locales³⁸⁸. Una entrevistada recordaba uno de estos atentados:

*De hecho hubo toque de queda en el 84, cuando empezaron a poner bombas en los sitios donde vendían alcohol, que estaban todos en nuestras zonas. Por Hamra, todas las noches, a partir de una hora determinada, eso sí, eran todos a partir de las 8 o las 7, así que pusieron un toque de queda, durante el que solamente podían salir los médicos. Y nosotros salíamos. Inconsciente de mí salía. Y una noche pasábamos al lado del Supermercado Smith. Íbamos a casa de una que trabajaba en la embajada, que hacía una fiesta. Fuimos y pusieron una bomba en el Smith. Volaron el supermercado enterito, hubo muertos y todo.*³⁸⁹

Ahora bien, si en algo coinciden todos los entrevistados de la zona es que en ningún caso semejante campaña consiguió vaciar de alcohol la mitad occidental de la ciudad, en la que hasta final de la guerra hacerse con una botella de whisky o encontrar un lugar donde se pudiera servir un cocktail resultaba posible y sencillo para quien conociera las direcciones adecuadas. Se señalaba en ese sentido la probable interpretación de que la mayor parte de las explosiones dirigidas a bares, licorerías o supermercados tenían como objetivo persuadir a sus propietarios de la necesidad de pagar una protección especial a la milicia de turno o bien castigarlos por su negativa a entregarse al juego de la *juwwa*. Ninguna de las dos formaciones principales que controlaban los barrios de Beirut Oeste intramuros, ni el PSP ni Amal- a pesar de la rivalidad de esta última con Hizbollah y la consecuente tendencia a una mayor islamización de su mensaje político- se entregaron a un discurso hostil contra la venta en sus territorios de productos alcohólicos. Una estrategia semejante habría resultado incomprensible en el caso del PSP, puesto que se trataba nominalmente de un partido laico y progresista (al igual que el PCL o el PSNS, igualmente presentes en la zona) mientras que habría empañado la voluntad insistentemente repetida por Nabih Berri de reafirmar el carácter plural y tolerante que debía conservar la mitad occidental de Beirut bajo su control. El acto del chantaje miliciano venía así a aprovechar el auge de corrientes islamistas radicales que encontraban un espacio de expresión pública demagógica en la denuncia de las contravenciones a las costumbres ortodoxas, utilizando pues este contexto para justificar la necesidad de sus servicios como guardianes benefactores. No obstante, resultaba claro que el margen de maniobra de esas mismas corrientes en los barrios de la capital quedaba

³⁸⁸ Entrevista – LSL.

³⁸⁹ Entrevista – RSA.

fuertemente restringido más allá de sus bastiones en zonas residenciales concretas. Los siguientes testimonios de vecinos de Beirut Oeste son pues unánimes al negar que se consiguiera aplicar ningún tipo de ley seca a su vecindario³⁹⁰:

En apariencia estaba prohibido, pero luego se sabía que en ese lugar se podía comprar. En última instancia era un asunto de juwwe. Aparentemente se revestía de un aspecto religioso, pero luego tenía sobre todo relación con tema de dinero. Si tú no me habías dado dinero o tal.

³⁹¹

*Los prostíbulos continuaban, esos lugares estaban protegidos por los servicios secretos sirios, por los partidos, por zu'amâ'. Hubo varios escándalos de personas que tenían relaciones con el Estado o grandes oficiales. Si estabas en contacto con algún gran oficial sirio, nadie se atrevía a meterse contigo. Era asunto de pagos y protección. Si no me pagas, te reventamos el local. No era sólo tema de alcohol. Pero en Beirut no duró mucho la etapa en la que prohibieron el alcohol, no pudieron. Pero en Saida/Sidón, por ejemplo, hasta ahora, no hay alcohol., no encuentras ni un lugar.*³⁹²

*No recuerdo bombas en locales donde se vendiera alcohol. Todo eso nunca paró, se podía beber en secreto y abiertamente. No recuerdo a nadie que se viera muy afectado por ese tema.*³⁹³

*Si querías comprar una botella de vino, por ejemplo, venía en una bolsa de papel, cerrada, o estaban en lugares del supermercado que no se veían desde fuera. Sí que se escuchaban por las noches muchas explosiones pero nunca hubo problemas para encontrar alcohol.*³⁹⁴

*Es cierto que explotaron muchos locales de alcohol, pero a los que íbamos no les pasó nada. ¿Por qué? Porque el propietario del local conocía a un oficial. No es que le pagara, lo trataba bien, cuando venía, le decía: "adelante", cenaba, tomaba una copa, así era toda la cosa. Servicios y tal. Puede ser que en zonas concretas donde dominaban grupos determinados, puede que impusieran juwwe, no pagaron y por eso volaron el local, pero no te creas que se instaló una república islámica.*³⁹⁵

³⁹⁰ Puntualicemos que en este párrafo nos hemos referido al Beirut Oeste intramuros, puesto que en las localidades de la periferia sur controladas por Hizbollah, la inculcación de un nuevo régimen de costumbres basado en la ortodoxia islámica hizo desaparecer por completo cualquier establecimiento de venta y consumo de alcohol. Recordemos el testimonio citado en el primer bloque donde un entrevistado hablaba de los controles de automóviles instaurados a partir de 1984 para revisar si se transportaban botellas de alcohol que, en caso de encontrarse, eran confiscadas. (Entrevista – LSL)

³⁹¹ Entrevista – HHA.

³⁹² Entrevista – ISH.

³⁹³ Entrevista – MMS.

³⁹⁴ Entrevista – SAA.

³⁹⁵ Entrevista – RBK.

Así las cosas, Beirut Oeste conservó hasta el final de nuestro periodo un puñado de bares, restaurantes y discotecas para aquellos que pudieran permitírselo y que encontraran menos reparos en desafiar la oscuridad y los riesgos de las horas nocturnas. Todo ello sin contar con los tugurios y prostíbulos del antiguo centro de la ciudad y la zona de Hamra, que siguieron en plena actividad- “por la noche y por el día³⁹⁶”, como nos señalaba un entrevistado- más beneficiados que perturbados por el dominio de unos milicianos que constituían una parte considerable de su clientela.

*Resulta gracioso, pero solíamos salir todas las noches. El “Bodega el Toro” era muy conocido, que estaba enfrente de donde está el Lamb House, en un bajo. Iban todos los artistas, Râgeb ‘Alâma, Nawâl el-Zogbi, estaban toda la noche y se hacían grandes fiestas. Luego se ha cerrado. El “Beach Condor”, el “L’orangerie”. El “Gill’s” que estaba en el Summerland. El “Beach Condor” era un night club, con decoración como de Indonesia, todo con cañas cuando entrabas. Al “Bodega el Toro” íbamos varias veces entre semana. Nunca nos ocurrieron problemas con los puestos de control al volver por la noche.*³⁹⁷

*No había tantos lugares de ocio, no había tanta opción como ahora, pero lo que había lo aprovechábamos al máximo. Aquí se lleva mucho lo del restaurante árabe tradicional y bailar. Luego estaba el club éste del Summerland. Todos los sábados salíamos a bailar y todos los domingos a comer en familia. Además del Summerland, había por Rawše también y al lado del Summerland había otro, no sé cómo se llamaba, también de discoteca. No siempre era particularmente peligroso salir por la noche, lo olías, porque se sabía cuándo uno podía salir y cuándo no, se olía. (...) También recuerdo una vez estar comiendo en el Summerland, un sitio muy bonito, y al salir ver un carro con un órgano de Stalin. Que dijo mi marido: “Para casa, corriendo, que van a disparar” y efectivamente cogimos el coche, pitando hacia casa y empezaron a disparar.*³⁹⁸

Si te ibas a la universidad por la mañana, luego a las cinco de la tarde tenías que estar en casa porque ya empezaban luego los bombardeos. No se podía ir a ningún sitio. Ni había en aquel tiempo muchas discotecas ni nada. En aquel tiempo, de discotecas estaba el Summerland, el famoso hotel, que tenía una discoteca, la famosa “Ballerina”. Aquello era muy caro, no tenía yo el dinero para ir. Y era una zona a la que tampoco se podía ir mucho porque había bombardeos. (...) Había muy pocos restaurantes como los que hay hoy. Estaba el “Lamb House” y había una famoso cerca de Manara, “El Toro Negro” o algo que tenía que ver con un toro, tenía un nombre

³⁹⁶ Entrevista – AYU.

³⁹⁷ Entrevista – RBK.

³⁹⁸ Entrevista – MAR.

*español, algo así, que era lo mejorcito que había por aquel tiempo. Yo no iba, no podía permitirme el lujo. El “Marrûy” también, que siempre ha estado allí, el “Sócrates”.*³⁹⁹

Como vemos, entre los puntos de ocio que se conservaban se citaba con frecuencia el Summerland, un hotel de lujo construido en Ynâh- al sur de Beirut y antes de Jalde- e inaugurado en mitad de la guerra civil, en 1979. El establecimiento de cinco estrellas se ufanaba precisamente de reunir todas las condiciones para asegurar una perfecta estancia de lujo en Beirut, incluso durante las peores olas de violencia, gracias a toda una serie de instalaciones propias que le garantizaban una relativa independencia de los condicionamientos físicos impuestos por el conflicto. Así pues, contaba, por ejemplo, con dos tanques de fuel de 12000 litros de capacidad para alimentar sus propios generadores, pozos artesianos con sistema de depuración, un total de 18 grandes refrigeradores que podían almacenar víveres para un periodo de tres meses, un enorme refugio subterráneo y un enérgico grupo de seguridad privada, formado gracias a los buenos contactos con las milicias de la zona. Puesto que el flujo de turistas dirigidos hacia Líbano se había detenido de forma brusca, el Summerland se transformó en un centro de ocio dirigido a los residentes de la zona oeste de la capital, a los que proponía un centro balneario para familias, diversos restaurantes y pubs. Se trataba pues de un entorno privilegiado de entretenimiento- o más bien un entorno de entretenimiento para privilegiados-, encapsulado en un espacio inmune dentro de un país devastado por la guerra. Su director, Jâled Şa’b, declaraba a la prensa en 1983 que contaba entre su clientela con todo tipo de gente, desde hombres de negocios extranjeros o políticos locales hasta traficantes de droga, pero que todos se comportaban como perfectos caballeros mientras se encontraban en las instalaciones. “Incluso vino a cantar en 1980 Gloria Gaynor. Cantó *“I Will Survive”*. Fue verdaderamente fantástico”⁴⁰⁰.

2.C.1.b. Radio y televisión: el forzoso auge del ocio doméstico.

Realizadas pues las puntualizaciones anteriores, recapitulemos y regresemos al ámbito de las apreciaciones generales. A pesar pues de la subsistencia de focos puntuales de ocio, más o menos localizados de forma puntual a excepción de la zona del Kesrewân, el panorama que presentaba el Gran Beirut por la noche no resultaba particularmente propicio para entregarse

³⁹⁹ Entrevista – MND.

⁴⁰⁰ “The New York Times”, 17/07/1983, *Living in the Violence of Beirut (Viviendo en la violencia de Beirut)*.

a alegrías y festividades. La crisis económica forzaría además a limitar aquellos gastos que no resultaran estrictamente imprescindibles, restringiendo así aún más el número de personas susceptibles de frecuentar los pocos locales que permanecían activos. Así las cosas, para la mayor parte de los entrevistados el ocio quedó relegado al espacio resguardado del hogar, para adoptar modestas formas de entretenimiento tradicional en consonancia con la obligada sobriedad impuesta a los presupuestos familiares. Se trataba así pues de una adaptación que permitía al mismo tiempo salvar el cuello y el bolsillo, una respuesta simultánea a las crisis de seguridad y de inflación.

*Lo que más se hacía era jugar a las cartas, juegos como el 14, bliha, battarlif. Se hacía con los vecinos, cuandose reunían. Las condiciones materiales no permitían salir mucho, ir a restaurantes, al mar...*⁴⁰¹

*¿Ocio? Tu mujer y tu hijo, ése era el ocio. Si la electricidad venía dos horas, te sentabas y veías la televisión y luego ¡pop!, se iba la electricidad. No podías hacer otra cosa. No podías salir. ¿Ocio? ¿Qué era eso? Antes había restaurantes, cines, teatros...*⁴⁰²

*Con los niños no podías salir a ninguna parte, no podías llevarlos al jardín o a un estadio o al club, así que tenías que hacer de tu casa la piscina, la biblioteca, el club y el estadio.*⁴⁰³

*O iba a casa del director del centro que hacía fiestas o venían a mi casa. (...) La mayor parte de actividades de ocio eran fiestas o comidas en casas, pero hasta altas horas de la mañana. Claro, cuando no había mucho follón, aunque no sabías nunca. Una vez, por ejemplo, fuimos comer a casa de una española no sé qué año y se liaron a tiros desde ese mismo edificio con los de la calle. No recuerdo si eran Amal contra los de Hizbollah o algo así, porque estos también se han peleado entre sí. Y no pudimos salir, nos quedamos allí en el pasillo del apartamento, que habíamos acabado de comer. La casa estaba en Muşşaytbeh, donde estaba antes la embajada iraní. Nos tuvimos que quedar allí hasta que nos pudimos ir, a las seis o a las siete, porque no paraba la cosa.*⁴⁰⁴

*Nuestro ocio era la televisión. Si no, no había ocio, ¿qué ocio iba a haber? A los niños les compré un ordenador en cuanto hubo uno en Líbano. (...) Tampoco íbamos a restaurantes, se comía en casa. Al mar tampoco se iba, o poco, si íbamos a la zona este, ya que en Ṭabarṣa teníamos una cabina.*⁴⁰⁵

⁴⁰¹ Entrevista – CHM.

⁴⁰² Entrevista – FDY.

⁴⁰³ Entrevista – NYN.

⁴⁰⁴ Entrevista – RSA.

⁴⁰⁵ Entrevista – SLA.

Como se aprecia pues, al circunscribirse de forma más o menos forzada el espacio de actividades de ocio a las cuatro paredes del hogar, cobraban particular relevancia los medios de comunicación como la radio y la televisión, que revestían en este caso una doble función. Por un lado, aquella que nos ocupa, proporcionar una cierta forma de distracción con espacios de ficción o musicales. Y por otro, responder a las constantes necesidades de información que el hecho de vivir en una ciudad en guerra comporta. Ahora bien, si ambos aparatos se encontraban en la práctica totalidad de los hogares, la radio se veía favorecida por un factor de carácter práctico que había de adquirir considerable relevancia en este periodo, a saber, su independencia con respecto a un suministro eléctrico cada vez más restringido y caprichoso. Se trataba además de un artilugio fácilmente transportable, otra ventaja suplementaria que explica su presencia constante en las jornadas de los libaneses como infatigable compañero de infortunios. Nos ocuparemos pues en las siguientes páginas del papel de ambos medios de comunicación durante un conflicto que transformó radicalmente las condiciones del panorama audiovisual libanés.

2.C.1.b.a. De la ubicuidad del transistor: la aparatosa pluralidad del sector radiofónico

Empecemos pues con la radio que, como señala el periodista Georges Sadaka, se labró con fuerza un espacio en la existencia cotidiana de los libaneses desde los primeros compases del conflicto⁴⁰⁶. Uno de los raros héroes más o menos consensuales que dejó el conflicto fue precisamente Šarîf al-Ajâwî, locutor de la cadena pública Radio Líbano, que durante la Guerra de los Dos Años se erigió en gran benefactor nacional al transmitir permanentemente a los ciudadanos los caminos y carreteras seguros por los que podían aventurarse y aquellos que había que evitar en esa jornada. Los términos *şâliha* (correcta, adecuada) y *âmina* (segura) entraron a partir de entonces en el léxico nacional para designar los ejes que en principio se podía atravesar. Las diferentes organizaciones armadas no dejaron de manifestar su desconformidad con la labor del periodista, al que acusaban de frustrar sus movimientos al anunciar los lugares donde se iban a precipitar sus proyectiles, lo que permitía a las formaciones rivales reaccionar en consecuencia. El ente estatal acabaría por ceder a las presiones y forzar la sustitución de Ajâwî⁴⁰⁷.

A partir de estos primeros compases, podemos determinar dos factores esenciales que sitúan la utilización de la radio en el día a día durante los años de guerra. Primero, la

⁴⁰⁶ SADAKA, 2001; 134.

⁴⁰⁷ SADAKA, 2001; 134.

preponderancia del elemento informativo sobre cualquier otra de las funciones de la programación radiofónica, a partir del momento en el que el transistor consistiría con frecuencia el único punto de conexión con el exterior, más bien, el único vector de explicación e interpretación de aquello que ocurría, sobre todo en los refugios, descansillos y pasillos durante los bombardeos. A él se recurriría permanentemente para comprender y situar la explosión que acababa de escucharse, los proyectiles que se abatían sobre el barrio propio o el de al lado. Y en segundo lugar, la práctica ubicuidad del transistor, que terminaba llevándose permanentemente encima para poder obtener información en cualquier lugar y en cualquier momento en el que la situación conociera un brusco deterioro. Así, por ejemplo, en una escena de la película de Bahîy Hoÿeiÿ *Zannâr an-nâr*, cuando una clase universitaria es interrumpida por el eco de una explosión relativamente cercana, una alumna saca automáticamente un aparato de radio de su bolsillo y lo enciende de forma frenética⁴⁰⁸. El gesto terminaría asimilándose como una especie de resorte, como una respuesta condicionada a un estímulo, incluso cuando la posible capacidad explicativa de lo que podría anunciar el locutor no había de comportar necesariamente una utilidad práctica determinada ni incluso un gran valor informativo, como recoge con sorna Gaby Nasr en el siguiente fragmento:

*Las 10 de la mañana: dos aviones rompen la barrera del sonido: ¿qué hace usted? Enciende la radio. ¿Qué escucha? Un locutor que le anuncia que dos aviones acaban de romper la barrera del sonido. Advertirá, si todavía le queda algo de sentido común, que el locutor en cuestión no le ha revelado nada que no supiera ya previamente. ¿Pero qué más da? Usted se siente reconfortado y eso es lo esencial.*⁴⁰⁹

En este sentido la radio poseería una incidencia considerable en el proceso de devaluación de la libra, con la profusión de *flashes* y avances informativos en los que se iban anunciando sucesivamente las últimas cotizaciones alcanzadas por el billete verde en el mercado de cambio. Kamal Dib considera así que las emisoras desempeñaron un papel central en la guerra psicológica desatada contra la moneda nacional, al mantener a los oyentes en tensión permanente en sus butacas, hasta el punto de que el anuncio de la cotización de las divisas internacionales terminó por constituir el momento álgido de los boletines de noticias, incluso por delante de los informes sobre el estado de la seguridad⁴¹⁰. Así las cosas, el resto de programas llegaban a ser interrumpidos para anunciar la última caída experimentada por la

⁴⁰⁸ El film de 2004, ambientado en el Beirut de 1985, adapta conjuntamente dos novelas de Rašîd ed-Đa'îf, a saber, *Fašha mustahdafa bayna en-na'âs wa-n-nawm* y *Al-mustabid*.

⁴⁰⁹ Texto originalmente publicado en "L'Orient – Le Jour" el 16 de diciembre de 1983 con el título de "Homo Libanicus" (G.NASR, 1985; 13).

⁴¹⁰ DIB, 2004; 168.

libra⁴¹¹. Otra nueva función vinculada al conflicto que las emisoras de radio asumirían sería la de las “*taṭmînât*”, mensajes que aquellas personas retenidas fuera de casa por los cortes de carreteras o la intensificación de los bombardeos enviaban a las emisoras señalando que se encontraban a salvo. Los locutores procedían a leer los nombres de aquellos que se habían puesto en contacto con la cadena, de tal forma que las respectivas familias sumidas en la inquietud por la ausencia del marido, hijo o hermana se veían aliviadas sabiendo a su ser querido en seguridad.

En cualquier caso, una cuestión que se planteaba al ciudadano cada vez que apretaba el interruptor de su aparato de radio era la de seleccionar aquella o aquellas fuentes cuya información le resultaba más fidedigna o bien más concordara con su propia visión del país. La operación no resultaba en absoluto baladí, puesto que el estallido del conflicto trajo consigo una verdadera liberalización de las ondas en Líbano. El Estado, que hasta 1975 se había resistido a ceder su monopolio del espacio radiofónico, hubo de resignarse a la aparición repentina y generalizada de decenas de cadenas- más de un centenar⁴¹²- sin que le resultara posible crear un marco normativo que regulara el ámbito. No obstante, tan sólo una docena de las mismas reunía las condiciones técnicas que permitían alcanzar la totalidad del territorio nacional, si bien todas ellas respondían invariablemente al mismo modelo: la estación de radio miliciana, creada por cada una de las principales organizaciones armadas. Gracias a ellas las diferentes formaciones conseguían dirigirse a una base social comunitaria a la que se adoctrinaba en las causas y prioridades del movimiento al tiempo que ofrecían su propia lectura de los últimos acontecimientos y enviaban las invectivas correspondientes a los rivales respectivos. De esta forma, como apunta Georges Sadaka, la radio se transformó en medio de identificación, de pertenencia comunitaria y, por consiguiente, en elemento de separación, de tal forma que un enjambre de voces discordantes llevaba a cabo una guerra paralela a través de las ondas, que a menudo alimentaba e intensificaba las violencias que se desarrollaban sobre el terreno⁴¹³.

La primera de ellas fue “*Ṣawt Lubnan*” (“La voz de Líbano”), órgano portavoz del partido Kataeb, que ya durante la guerra de 1958 había puesto en marcha una emisora para entregarse a una campaña de publicidad anti-naserista. Su periplo en las ondas comenzó el 3 de octubre de 1975 y en poco tiempo pasó de las cuatro horas cotidianas de programación a

⁴¹¹ SADAKA, 2001; 137.

⁴¹² Según Oussama Nasrallah, en 1992 Líbano contaba con nada menos que 186 cadenas de radio que seguían emitiendo en condiciones de total ilegalidad. (NASRALLAH, 1992; 212)

⁴¹³ SADAKA, 2001; 139.

las 12 y finalmente a las 24. Seguiría todo un rosario de cadenas radiofónicas de partido tales como “Şawt Lubnân al-muwaĥĥad” (“La voz del Líbano unificado”) de los Marada de Franyieh, a partir de septiembre de 1979, “Şawt al-Amal” (“La voz de la esperanza”) con la que la milicia títere de Sa’d Ĥaddâd emitiría desde noviembre de 1979, “Şawt al-ÿabal” (“La voz de la montaña”) del PSP, inaugurada en abril de 1984 o “Şawt aš-Şa’b” (“La voz del pueblo”), dependiente del Partido Comunista y en funcionamiento desde febrero de 1987⁴¹⁴. La identificación entre fuerza político-militar de una cierta influencia y capacidad de difusión radiofónica resultaría tan automática que el auge o decadencia de cualquier milicia se traduciría de forma casi simultánea por la creación o desaparición de su respectiva emisora. Así, por ejemplo, la derrota de los Murâbiĥûn frente a Amal en 1985 conllevó la desaparición de su cadena, “Şawt Lubnân al-’Arabî” (“La voz del Líbano árabe”), lo mismo que sucedería con el organismo del movimiento islamista tripolitano Tawĥîd tras su rendición ante las fuerzas sirias un año más tarde⁴¹⁵. Por el contrario, Bachir Gemayel quiso demostrar la autonomía de las Fuerzas Libanesas con respecto al partido Kataeb con la creación de su propia emisora “Şawt Lubnân al-Ĥurr” (“La voz del Líbano libre”), en funcionamiento a partir de septiembre de 1978⁴¹⁶. Igualmente, las sedes de las emisoras constituían frecuentemente objetivos prioritarios de bombardeos en algunas de las batallas más enconadas que conoció el conflicto. “Şawt Lubnan”, por ejemplo, resultó particularmente castigada durante los bombardeos sirios sobre Ashrafiyyeh de 1978 o en la Guerra de Liquidación que Fuerzas Libanesas y Michel Aoun protagonizaron en 1990.

En ocasiones los organismos radiofónicos de partido realizarían anuncios absolutamente delirantes que no dejaban por ello de suscitar el pánico entre la población. “Şawt al-ÿabal”, por ejemplo, aseguró el 19 de febrero de 1984 que milicianos cristianos disfrazados de combatientes jomeinistas estaban infiltrándose a través de las filas del ejército libanés para secuestrar a ciudadanos de Beirut Oeste⁴¹⁷. Por otra parte, durante los bombardeos, cada cadena se ocupaba de realizar- y frecuentemente de incrementar- el recuento de las víctimas caídas en el propio campo, así como de argumentar la responsabilidad de la parte contraria en el desencadenamiento de las hostilidades. De esta forma, el sentido común solía imponer el contraste de fuentes para hacerse una idea más aproximada de lo que ocurría y encontrarse en condiciones de disociar los elementos informativos de la propaganda

⁴¹⁴ NASRALLAH, 1992; 217.

⁴¹⁵ SADAKA, 2001; 123.

⁴¹⁶ ATALLAH, 2007; 368.

⁴¹⁷ NASRALLAH, 1992; 232.

partidista. Esta “caza de noticias”, en palabras de Georges Sadaka, cubría frecuentemente emisoras extranjeras y podía traducirse por frenéticas sesiones de acumulación informativa como la que él mismo presenta:

- 6:15: Avance informativo de “*Şawt Lubnân*” o boletín de “Radio Damasco”.
- 6:30: Avance informativo de “*Şawt al-ÿabal*” o boletín de “Radio Israel”.
- 6:45: Avance de “*Şawt Lubnan al-Ḥurr*”.
- 7:00: Boletín de “Radio Líbano” o el de “Radio Montecarlo” en árabe.
- 7:15: Boletín de “*Şawt Lubnân*”.
- 7:30: Boletín de “*Şawt al-ÿabal*” o “Radio Israel”. Aquellos que a las 6:30 han escuchado uno, escucharán el otro y viceversa.
- 7:45: Boletín de “*Şawt Lubnan al-Ḥurr*”.
- 8:00: De nuevo a elección entre los boletines de “Radio Montecarlo”, “Radio Líbano”, “*Şawt al-Waṭan*”...⁴¹⁸

A todo ello cabe sumar la eclosión de estaciones de entretenimiento más o menos *amateur* que empezaron a ocupar las ondas de frecuencia modulada aprovechando la ausencia de control estatal y de un organismo oficial cualquiera que distribuyera licencias. A pesar de que tan sólo contaban con 20 megahercios de margen- entre las frecuencias 88 y 108- hasta 100 canales diferentes aparecieron a lo largo de nuestro periodo, de tal forma que constantemente las señales se cruzaban e interferían⁴¹⁹. Se trataba en su mayoría de pequeñas cadenas de circunstancia establecidas por aficionados que contaban con aparatos de emisión de potencia reducida o media, mantenidas por un puñado de trabajadores normalmente voluntarios y que se dedicaban por lo general a retransmitir música. Según un artículo de “Al-Ḥawâdeẓ” dedicado al fenómeno en 1986, los promotores de los proyectos se dirigían fundamentalmente a un público joven o adolescente y su principal objetivo no era otro que el de “alegrar al oyente, que se acerca a la dulce música sufriendo de sus preocupaciones, el temor y la larga y dolorosa espera⁴²⁰”. Por cierto que el único punto de armonía y correspondencia entre la totalidad de emisoras políticas o de entretenimiento lo constituía la emisión de canciones patrióticas, sobre todo de la leyenda nacional Fayruz, en especial durante los bombardeos, tras los atentados y momentos de similar solemnidad, costumbre

⁴¹⁸ SADAKA, 2001; 135-136.

⁴¹⁹ NASRALLAH, 1992; 220.

⁴²⁰ AH, 11/4/1986, nº 1536, “*Af. Am*” *lil-faraḥ* (FM para la alegría).

que se ha mantenido hasta la actualidad como apuntábamos al describir el ambiente del refugio en el primer bloque⁴²¹.

Y, nuevamente, la liberalización forzada por la guerra y el florecimiento de un sector privado beneficiado por la desregularización generalizada se veía acompañada por la decadencia de la correspondiente estructura oficial, cuya fortuna e influencia iban en paralelo con el hundimiento del Estado. “Radio Líbano”, el órgano que hasta 1975 había mantenido el monopolio de la emisión por ondas radiofónicas, se vio desgarrado por el conflicto y llegó a dividirse en dos emisoras rivales. La escisión se produjo en marzo de 1976, tras el relativamente banal golpe de estado llevado a cabo por el general ‘Azîz Adhab. Durante nueve meses dos canales distintos reivindicarían a partir de instalaciones estatales el nombre de “Radio Líbano”, uno desde el Ministerio de Información situado en Şanaye’, próximo a la sede de los estudios- en el corazón de Beirut Oeste- y otro a partir de los repetidores de ‘Amşît, localidad costera entre Yûnieh y Ybeil/Biblos, esto es, en la zona este. Como cabe suponer, sus boletines informativos resultaban eminentemente contradictorios y servían de vehículo respectivamente para los puntos de vista del Movimiento Nacional y el Frente Libanés a lo largo de los últimos compases de la Guerra de los Dos Años. Tras la reunificación que tuvo lugar con la elección de Elias Sarkis y la formación del primer gobierno Hoss a finales de 1976, los espacios informativos pasaron a emitirse desde una misma frecuencia y de forma intercalada desde ambos puntos, de tal forma que un día se comenzaba en Şanaye’ y se terminaba en ‘Amşît y al día siguiente de manera inversa. Los contenidos eran supervisados en ambos casos por el Director General de Información⁴²².

Ahora bien, el inicio de nuestro periodo impone una nueva variable a la información radiofónica, puesto que con la revuelta del 6 de febrero de 1984, la institución pasaría a quedar bajo control de Amal. El contenido de los boletines informativos conoció cambios sustantivos y el seguidismo acrítico del presidente en funciones que había caracterizado tradicionalmente al enfoque informativo de la cadena pública se vio sustituido por un enfoque centrado en las operaciones de resistencia contra las tropas israelíes, la liberación del Sur y la arabidad de Líbano. Amin Gemayel se vio forzado a fundar su propia emisora para que sus discursos pudieran ser retransmitidos, “Şawt al-Ĥaqîqa” (“La voz de la verdad”). En marzo de 1984, por otra parte, los repetidores de ‘Amşît dejaron de funcionar después de un incidente entre el director de la agencia nacional de noticias- brazo derecho del presidente- y los

⁴²¹ MAKHLOUF, 1988; 115.

⁴²² NASRALLAH, 1992; 205.

técnicos de “Radio Líbano” , que ignoraron las órdenes de aquél y emitieron un discurso de Nabih Berri sobre las negociaciones de la Conferencia de Lausana. En cualquier caso, se salvó en esta ocasión la escisión interna, lógicamente si se tiene en cuenta que el campo político de la mitad este contaba ya con sus respectivas plataformas radiofónicas⁴²³.

“Radio Líbano” sufriría no obstante a lo largo del periodo de severos problemas económicos y laborales. Para empezar, la toma de control por parte de Amal se tradujo por la desertión de más de la mitad de los 400 trabajadores de la institución- principalmente de aquellos provenientes de Beirut Este-, ya fuera por cuestiones de desacuerdo ideológico o de seguridad relativas al cruce de los puntos de paso para alcanzar los estudios. Habida cuenta de que se trataba de un ente público que debía respetar escrupulosamente el principio de paridad confesional cristiano-musulmán en su plantilla, “Radio Líbano” hubo de mantener a todos esos trabajadores bajo nómina, que siguieron cobrando como hasta entonces por no hacer nada. No obstante, la cuestión más severamente preocupante se relacionaba con la financiación de la cadena ya que, contrariamente a los canales milicianos, no podía recurrir a la publicidad para obtener fondos⁴²⁴. Con la quiebra progresiva del Estado a partir de 1984, “Radio Líbano” había de verse en la incapacidad más absoluta de ampliar la plantilla para compensar las numerosas ausencias, así como de realizar las labores mínimas de mantenimiento de sus instalaciones. Así, en julio de 1987 la avería de los sistemas de aire acondicionado convirtió los estudios en un horno con temperaturas próximas a los cincuenta grados. El día 28 la periodista Ilhâm al-Ûndî comenzó el boletín de las 7:30 anunciado que la duración del mismo se vería reducida en razón de las condiciones ambientales, que dos ingenieros de sonido se habían desmayado ya y que podía que ella misma conociera una suerte similar. El 14 de agosto una nueva avería puso fuera de juego los repetidores y por primera vez en 51 años de historia la cadena hubo de detener sus emisiones durante seis días⁴²⁵.

Todo ello había de traducirse lógicamente por una pérdida considerable de audiencia y de capacidad de influencia. Así, en el estudio estadístico presentado por Oussama Nasrallah a partir de una base de 400 profesores de diferentes áreas del Gran Beirut, sólo un 19,5% señalaba escuchar ocasionalmente “Radio Líbano” frente a un 62% que se consideraba oyente

⁴²³ NASRALLAH, 1992; 222.

⁴²⁴ En un artículo publicado por “Le Commerce du Liban” a finales de agosto de 1987 se estima la cifra de ingresos totalizados por las radios milicias y de partido gracias a la publicidad de 20 millones de libras para 1986 y 30 para 1987 (*Grève à Télé-Liban, panne à Radio-Liban – Huelga en Tele-Líbano, avería en Radio-Líbano*).

⁴²⁵ NASRALLAH, 1992; 223.

de “Şawt Lubnân” o un 39% que se reconocía asiduo de “Şawt al-Waţan”, en manos de la asociación de beneficencia sunní de Maqâşed⁴²⁶.

2.C.1.b.b. Entre el aparato de partido y la lógica comercial: la incidencia relativa de la televisión

Algo similar ocurriría con la televisión pública, que saldría de la guerra extremadamente fragilizada y que actualmente ocupa un espacio absolutamente residual dentro del fértil panorama audiovisual libanés. Su periplo durante el conflicto comparte numerosos paralelismos con el de la radio: la ruptura forzosa del monopolio estatal, la proliferación de un sector privado no regulado con protagonismo de las organizaciones milicianas y una profunda crisis material, si bien en este caso la institución se vería escindida durante todo nuestro periodo.

Las dos cadenas de “Tele-Líbano” comenzaron a funcionar respectivamente en 1959 y 1962. La convención oficial que creaba el ente público televisivo establecía en su sexto artículo que todas las emisiones debían quedar bajo control gubernamental y que se prohibía difundir “todo aquello que vulnerara las buenas costumbres, las leyes de seguridad pública, lo que provocara sentimientos raciales o confesionales o lo que refiriera una propaganda partidista personal o política, que atacara a una institución nacional o extranjera”. De la censura se encargaban funcionarios del Ministerio de Información a los cuales se presentaba el contenido de cada uno de los programas antes de su emisión. Con semejante corsé institucional, las milicias tenían servida en bandeja una legitimación a la que recurrir para justificar la puesta en marcha de sus propios canales, esgrimiendo la bandera de la pluralidad informativa y la neutralización de los tabús oficiales. Así las cosas, a finales de conflicto el número de cadenas televisivas ilegales, si bien mucho menor que el de estaciones de radio, alcanzaba la nada desdeñable cifra de 42⁴²⁷. Su puesta en marcha resultó más tardía y corresponde a la segunda mitad de los ochenta.

La primera y la más importante de todas ellas la constituye sin lugar a dudas la LBC (*Lebanese Broadcasting Corporation- Mu’assasa lubnaniyya lil-irsâl*) establecida en 1985 por las Fuerzas Libanesas pero que se gestionó muy pronto con un espíritu comercial que

⁴²⁶ NASRALLAH, 1992; 254. Un estudio realizado en 1974 señalaba ya que tan sólo el 50% de los libaneses escuchaban regularmente los boletines informativos de la cadena pública, a los que se acusaba de escasa credibilidad y de una evidente falta de objetividad.

⁴²⁷ Id. supra.

traspasara la mera función de plataforma audiovisual de propaganda⁴²⁸. Se trataba de una opción profundamente pragmática, ya que, como señala Antoine Mesarra, los canales tan sólo podían resultar rentables si conseguían ir más allá de la audiencia restringida de sus respectivos territorios⁴²⁹. La LBC fue de entre ellos el que mejor se inspiró de este principio. Así, en marzo de 1987 publicó en la prensa una campaña publicitaria en la que se presentaba como la cadena preferida por todas las regiones del país, mientras que en el mes de agosto del mismo año, “Le Commerce du Liban” le asignaba el 66% de la cuota total de pantalla⁴³⁰. No obstante, una de las entrevistadas, cristiana de Beirut Oeste, señalaba sus aprensiones a enchufar el canal, por temor a que los vecinos pudieran observarlo y vincularla con el proyecto de las Fuerzas Libanesas, si bien todo parece indicar que gran parte de la población musulmana del país sintonizaba con la LBC sin plantearse las orientaciones ideológicas que subyacían detrás de la institución⁴³¹. En cualquier caso, tras la guerra la cadena se desligó formalmente de la milicia de Samir Geagea y pasó a poseer titularidad privada⁴³². Actualmente ocupa un papel central en el panorama mediático libanés y mediorienta, con una línea editorial próxima a los partidos conservadores cristianos en lo que se refiere a política interna pero con una clara línea panárabe en su canal satélite regional⁴³³.

Por su parte, Tele-Líbano, contrariamente a Radio Líbano, se escindió a raíz de la toma de control de la mitad occidental de la capital por parte de Amal, siguiendo el mismo esquema que se había producido en 1976. La primera cadena (Canal 5, después Canal 11), emitida desde Hazmiyye, en la periferia noreste, quedó bajo control de la autoridad oficial del Estado, mientras que la segunda, (Canal 7, desde los estudios del barrio de Tallet el-Jayât) pasó a gravitar en torno a la influencia ideológica de Amal. Tras un intento frustrado por coordinar los espacios informativos asignando un tiempo similar al presidente y a los líderes de la oposición, la separación se consumó con boletines emitidos a las mismas horas, repletos de invectivas cruzadas. Poco a poco toda la programación se dividiría y en Beirut Oeste se crearía un segundo canal, el 9. La oposición flagrante de ambos boletines nominalmente oficiales resultaría en ocasiones rayana a la comedia. Así, en marzo de 1984, mientras que la cadena

⁴²⁸ Pueden citarse igualmente la “Televisión del Líbano Árabe Unido” de los Marada, la “Televisión del Norte de Líbano”, controlada por el PSNS o la “Televisión del Medio Oriente” de la milicia de Antoine Lahd en la franja fronteriza del sur. (MAKHLOUF, 1988; 116)

⁴²⁹ MESSARRA, 1989; 90.

⁴³⁰ CL, 24/ 8/87, nº 5123, *Grève à Télé-Liban, panne à Radio-Liban* (Huelga en Tele-Líbano, avería en Radio-Líbano).

⁴³¹ Entrevista – SLA.

⁴³² ATALLAH, 2007; 445.

⁴³³ HAMMOND, 2007; 217.

oficial situada en Beirut Este retransmitía en directo la alocución de Amin Gemayel pronunciada en la Conferencia de Lausana, los canales 7 y 9 programaban una película de Laurel y Hardy⁴³⁴. La precariedad material, por otra parte, afectaría igualmente a esta institución y, tras numerosas reuniones con responsables oficiales para manifestar sus reivindicaciones, los trabajadores terminaron por convocar una huelga abierta en agosto de 1987.

Sea como fuere, lo cierto es que resultó imposible que ninguno de los entrevistados citara una emisión particularmente popular del periodo, más allá de alguna serie extranjera o de los partidos de los mundiales de fútbol de 1982 y 1986. La dificultad de mantener encendido el televisor con los continuos cortes de electricidad se evocaba a menudo y una de las entrevistadas recordaba haber tenido que llamar en varias ocasiones a conocidos para conocer el final de la película que el correspondiente apagón había mutilado en el momento menos oportuno⁴³⁵. No obstante, como veremos en el último bloque, el televisor constituía una de las principales prioridades a la hora de asignar los amperios con los que se contara gracias a la compra de un generador eléctrico. Es probablemente la prioridad acordada a la información y al entretenimiento con emisiones producidas fuera de Líbano o espectáculos deportivos internacionales lo que explica el carácter genérico de los testimonios al respecto o la falta de una emisión propia particularmente rememorada, como comprobamos con estos dos casos con los que cerramos el epígrafe:

*Teníamos televisión, pero sólo se utilizaba cuando había electricidad, aunque después con el motor sí que la encendíamos más. La televisión era en esa época casi el único ocio que había. Estabas todo el tiempo escuchando noticias, televisión o radio. Sobre todo funcionaba más la radio. No había todas estas satélites de ahora, así que no teníamos muchas cadenas, sólo las locales. La radio la escuchaba más la gente, porque si no había electricidad podía funcionar con la radio. Escuchábamos de todo, sobre todo cuando las noticias, se escuchaban varias para ver cómo contaban lo que pasaba.*⁴³⁶

Había por entonces una serie estadounidense en la televisión pero no recuerdo cómo se llamaba. Creo que la ponían tres veces a la semana, con la típica familia que tiene dinero, un día a éste le gusta la mujer de su hermano, otra a éste le gusta no sé quien, ese tipo de historias un poco tontas. ¡Ah, sí, "Dynasty"! Para las noticias, cuando había electricidad, poníamos la televisión. Recuerdo también que había partidos de fútbol, siempre durante la guerra había

⁴³⁴ NASRALLAH, 1992; 232.

⁴³⁵ Entrevista – NKH.

⁴³⁶ Entrevista – ISH.

*periodos de partidos de fútbol. Incluso si no entendías nada, era una ocasión para que todo el mundo se encontrara. Se cenaba, se hablaba, se veía el partido, se gritaba, nos desahogábamos.*⁴³⁷

2.C.2. Huir con el cuerpo o con la mente: la búsqueda de resquicios en el día a día de la guerra

Un poeta sirio habría declarado en los tiempos dorados anteriores a la guerra civil que no le gustaría morir “antes de ver Beirut, ciudad de la cultura y París del Medio Oriente a nivel artístico⁴³⁸”. Durante los quince años que separan el inicio de la década de los sesenta y el estallido del conflicto, la capital libanesa se hizo con una posición de referencia en el mundo árabe en tanto que nuevo faro cultural, gracias al desarrollo de diferentes formas artísticas locales así como al establecimiento de instalaciones y certámenes que atraían a nombres reputados del mundo escénico y de la canción internacional. Eran los grandes años del Festival de Baalbek (Bekaa), celebrado cada verano a partir de 1955 entre las majestuosas ruinas grecorromanas de Heliópolis, donde habían de triunfar las posteriormente míticas obras musicales de los hermanos Raĥbani que convirtieron a Fayruz en gran dama de la canción árabe⁴³⁹. El público allí congregado pudo disfrutar, además, entre otros muchos, de actuaciones de Umm Kulzum, Joan Baez, Ella Fitzgerald o Herbert Von Karajan. En Beirut la calle Hamra se convirtió en el principal eje cultural de la capital, con una incomparable sucesión de cines, teatros y salas de espectáculos en una ciudad que, no lo olvidemos, ya constituía el principal centro editorial del mundo árabe gracias a su calidad de crisol como receptáculo de todo tipo de exiliados y voces heterodoxas, así como por el relativo margen de libertad del que se gozaba frente al control de la censura oficial.

2.C.2.a. Cine, teatro y espectáculos: el hundimiento de la escena cultural beirutí

Ahora bien, como exponíamos en el anterior epígrafe, la guerra había de arrasar con la irradiación cultural de Beirut y deformar profundamente la imagen que se enviaba a sí misma y al exterior. Acto seguido nos referiremos al ocaso de las diferentes áreas que habían venido

⁴³⁷ Entrevista – NKH.

⁴³⁸ “La Revue du Liban”, 25/4/1998, nº 1994, *Où en est le théâtre au Liban? (¿Dónde se encuentra el teatro libanés?)*.

⁴³⁹ La primera participación de los hermanos Raĥbânî y Fayruz tuvo lugar en 1957 y sería seguida por otras nueve en los quince años siguientes. El Festival se suspendió a partir del primer año de la guerra y no volvería a celebrarse hasta 1997 (STONE, 2008; 40).

concentrando este tipo de actividades para, posteriormente, ocuparnos de cada una de ellas, desde la escena teatral al mundo deportivo profesional, lo que nos permitirá señalar sus respectivas estrategias de adaptación a la coyuntura bélica y establecer su diverso ritmo de supervivencia.

2.C.2.a.a. El eclipse de los focos culturales de la capital

La decadencia de la ciudad como centro de espectáculos y entretenimiento se vincula de forma directa con nuestro periodo y la segunda mitad de la guerra y más concretamente con la degradación crónica del estado de la seguridad en Beirut Oeste, puesto que los barrios de la zona este habían cumplido tradicionalmente una función meramente residencial. No en vano, como apuntábamos más arriba, era la mitad occidental de la capital la que antes de la guerra presentaba la mayor concentración de espacios de expresión cultural y ocio ligado al arte, alrededor del sector de Ras Beirut. Pasaba por delante incluso de la franja del centro de la ciudad comprendida entre la zona de los Grandes Hoteles y la Plaza de los Mártires. Ésta última, de hecho, se hallaba enmarcada por edificios que tomaban sus nombres de los cines comerciales que se localizaban en sus bajos, como era el caso del Rivoli, el Capitol, el Ópera o el Empire⁴⁴⁰. Ahora bien, como sabemos, para 1984 toda esta área se encontraba en avanzado estado de putrefacción urbanística, poco más que un inmenso campo de ruinas abandonado a las milicias, los delincuentes y unos cuantos centenares de desplazados acomodados entre los escombros. El poeta Yussef Bazzi recuerda por ejemplo en sus memorias una operación de arrestos efectuada por la milicia a la que por entonces pertenecía en el Gran Teatro de la otrora céntrica plaza Riyâd' eş-Şolh, convertido para 1981 en refugio de traficantes y criminales. El siguiente párrafo señala el triste contraste entre el que fuera gran plataforma de la escena teatral nacional y su posterior condición como sórdido antro de exhibición de películas pornográficas:

Mi primera verdadera operación fue una orden de las Fuerzas Conjuntas de rodear la zona de Riyâd' eş-Şolh y "limpiarla". La zona era conocida por servir de punto de encuentro a docenas de delincuentes y bandas. También era un centro de tráfico de drogas y prostitución; un lugar para esconder y comerciar con armas robadas- el espacio de muchas actividades ilegales. Montamos un espectáculo abandonando Zoqâq al-Blât ante la mirada de los periodistas. En el camino hacia Riyâd' eş-Şolh, detuvimos a todos los hombres con los que nos encontramos, jóvenes o viejos, sin ningún tipo de pesquisas ni interrogatorios. Simplemente los agarrábamos a punta de pistola y los cargábamos en la parte posterior del camión. Cuando llegamos al Gran Teatro, ya

⁴⁴⁰ AD-DUAIHY, 2005; 26.

*habíamos acumulado a 25 personas- reclutas de Bangladesh del Fatah, egipcios, sirios, iraquíes, yemeníes, palestinos, libaneses... Rodeamos el teatro con cinco camiones y varios grupos armados y allí empezó la gran caza. Cargamos nuestras armas e irrumpimos en el teatro. La gente sentada en la oscuridad quedó paralizada por el susto y el miedo y durante unos segundos antes de que se encendieran las luces, yo también quedé perturbado y paralizado. Veía la primera escena pornográfica de toda mi vida. No tenía más de 14 años por entonces y allí, en el Gran Teatro, con todas mis armas, vi, desplegada en la gran pantalla y en primer plano, una vulva depilada de mujer, rosa y extraña, que quedaría imprimida en mi memoria para siempre. No tenía ni idea de qué era el Gran Teatro o de que alguna vez en el pasado había albergado las obras y las películas de Yussef Wehbe.*⁴⁴¹

La zona de Hamra, por su parte, estaba a punto de perder el escaso lustre que aún pudiera conservar. La toma de control por parte de Amal condujo como ya hemos repetido en numerosas ocasiones a una degradación general del estado de la seguridad y un desarrollo considerable del bandidismo vinculado o no con las propias organizaciones armadas. La consecuente tendencia a evitar en la medida de lo posible las horas posteriores al atardecer como ámbito por excelencia de la criminalidad anteriormente descrita cercenó la vida cultural nocturna, franja horaria principal para un mundo de los espectáculos que se opone por definición a las horas diurnas de productividad laboral. Beirut Oeste sufrió además de la hemorragia sostenida de ciudadanos extranjeros bajo la sombra de los secuestros y el militancia islamista radical, dilapidando así su carácter cosmopolita, después de que la retirada de la OLP de 1982 hubiera comportado ya una pérdida considerable para una escena cultural y editorial donde los intelectuales palestinos ocupaban un papel considerable. Por su parte, el violento despotismo y el reino de las mafias impuesto por los nuevos dueños de la ciudad se presentaban como el ideal campo de cultivo para la mediocridad intelectual y la inmovilidad artística. Y, finalmente, la crisis económica supuso el definitivo certificado de defunción para un sector productivo que, además de no poder contar con una política oficial de subvenciones que nunca se había caracterizado por su generosidad, se veía en la incapacidad de depender materialmente de un público que llenara las salas. Nuevamente la zona de Kaslik-Ŷunieh-Ma'meltein tomó el relevo como principal foco del mundo nacional del

⁴⁴¹ BAZZI, 2005; 9. Se recalca en el fragmento hasta qué punto se trataba de una operación cosmética destinada a valorizar la capacidad organizativa y de autoridad de las Fuerzas Conjuntas bajo mando palestino. No en vano, como comprobaremos más adelante, los milicianos constituían de hecho el perfil más expandido de espectador en este tipo de espectáculos. Por su parte, Yussef Wahbe (1900-1982) fue una de las mayores figuras de la interpretación del mundo árabe a mediados del siglo XX. Actor teatral y posteriormente de cine, presentó en Beirut una decena de sus obras, fundamentalmente en el Gran Teatro mencionado en el texto, así como en el "Cristal" y el "West Hall" de la Universidad Americana.

espectáculo, con la consiguiente sustitución de un perfil cultural de carácter intelectual y frecuentemente anclado en el compromiso político por formas de diversión más livianas y superficiales. El siguiente artículo aparecido en “Al-Hawâdež” en 1984 se centra precisamente en la transformación de Beirut- y de su mitad occidental en particular- de “capital de capitales” en “pueblo monstruoso”. Con un acento lastimoso y plañidero, el autor se entrega a un ejercicio similar al de los rituales sollozos frente a las ruinas del campamento de las *mu’allaqât* de la poesía preislámica beduína, evocando los antiguos momentos de deslumbrante grandeza para contraponerlos a la mísera probedumbre arrojada por el conflicto.

Si conocierais Beirut hoy... ¡Aquella magia seductora, coqueta! ¡Aquella capital por la noche: hoteles, bailes, restaurantes donde ardían los cuerpos y se consumían los corazones, serpenteaba el sudor, con sed de vida, de alegría y de juventud! Aquella maravilla de la modernidad por el día: cafés sobre la acera donde pasaban las horas los más vagos, disfrutar del sol y del color al lado de algunas de las más bellas piscinas del mundo, mercados donde brillaba el peso de la riqueza en sus mercancías, restaurantes que cansaban por su variedad (...), cines donde no había nada prohibido al Séptimo Arte mundial más que lo que perjudicaba las ganancias de sus propietarios y un teatro cuyos autores rivalizaban con lo más moderno del mundo árabe. ¡Si conocierais Beirut hoy! Aquella elegancia del buen gusto, entre Europa y América, Oriente, que llevaba mil tipos de cosas pero seguía siendo ella misma, capital de las capitales y punto de encuentro de todas las culturas. Si la conocierais hoy... Aquella apertura llena de pensamiento y arte, con muchos libros y librerías, con el sonido de las imprentas de los periódicos y agencias de prensa, el peso de las cinco universidades, sus diez ramas, su millón de alumnos, una vela para el mundo árabe, habitada por la cultura y los intelectuales, la literatura y los literatos, las ediciones y los editores, la ciencia y los científicos... Ay... ¡Y si la vieran hoy vuestros ojos! La que hablaba en siete o diez lenguas vivas. La que abría sus brazos a todo el mundo: embajadas, consulados, delegados, turismo, desde el Oriente más lejano al Occidente más cercano. Sus calles llenas de sus asociados, sus espías, sus agentes secretos, sus perros, sus bromas, sus conspiraciones, sus conspiradores. Beirut era la tentación, cualquier embajador, delegado o empleado que llegaba se veía atrapado por su embrujo y no podía irse. (...)

¡Pero ha caído! La Gran Beirut ha caído y la caída ha sido mortal. (...) Hasta la primavera de 1982 Beirut conservaba todos sus componentes como capital. A pesar de los siete años de guerra civil y lo que había sufrido en forma de actos de violencia, proliferación de coches bomba, combates callejeros entre facciones, había conservado una gran presencia de instituciones privadas y públicas (embajadas, agencias de prensa, corresponsales extranjeros). (...) Un paseo desde Karakâs hasta el Banco Central pasando por Hamra es más que suficiente para que el hijo de Beirut se pregunte dónde está la Beirut antigua en este pueblo monstruoso y

*extraño. La gente, que se puede contar con los dedos de la mano, no es su gente, ni los comercios raquíticos con estantes vacíos y vacíos de clientes son sus comercios. Ni los adustos cafés contraídos hasta convertirse en uno o en dos son los cafés de antaño. Ni sus bancos, ni sus empresas ni sus anuncios están en su lugar, ni hay indicio que permita recordar que éste era el centro económico del mundo árabe, ni los coches destrozados recuerdan a los que desfilaban por esta famosa calle como unos novios en la noche de bodas. La exhibición de decoraciones, culturas y luces ha dejado lugar a una calle enferma de suciedad, cuya pobreza, cuyo aislamiento y cuyo vacío aumentan día tras día.*⁴⁴²

2.C.2.a.b. La estigmatización de las salas de cine de Beirut Oeste

La decadencia de las salas de exhibición cinematográfica de la zona Oeste, situadas en su mayoría alrededor del eje de Hamra, refleja perfectamente el repliegue sobre el espacio doméstico y el abandono de la noche como ámbito de lo delictivo, lo oscuro, paralelo por lo demás a la “proletarización” de la clientela de los espacios comerciales del área⁴⁴³. Los testimonios de los entrevistados de Beirut Oeste resultaban casi unánimes cuando evocaban los cines de la zona durante los ochenta como lugar que evitar, escena de turbios negocios, marco del tráfico de drogas y la prostitución bajo el control de los elementos armados. En algunos casos se trataba probablemente de una magnificación mitificada, si bien la desaparición de la salida al cine como práctica habitual entre los habitantes de Beirut Oeste- extensible en gran medida a los de la zona este, al menos intramuros- se constata con la popularización durante el periodo de los reproductores de vídeo. Como apuntaba Ahmed Beydoun, la televisión y los magnetoscopios permitían a las familias ignorar unas salas de cine globalmente estigmatizadas y evitarse un desplazamiento nocturno innecesario⁴⁴⁴. Por su parte, en su artículo sobre el barrio de Yazbek, elaborado a partir de un estudio de terreno que había tenido lugar en 1985, Nabil Beyhum consignaba la reciente aparición de hasta tres lugares de alquiler de cintas de vídeo y señalaba que el 40% de los hogares de la zona contaba con un reproductor. El uso que éstos realizarían del mismo resultaba considerable, con una media de siete películas vistas a la semana⁴⁴⁵. Otra de las entrevistadas aseguró incluso haber

⁴⁴² AH, 13/7/1984, nº 1445, ‘Âşimat al-‘awâşim şârat d’a’îya! (¡La capital de las capitales se ha convertido en un pueblo!).

⁴⁴³ BOURGEY, 1985; 27. Hamra rivalizó con éxito con el antiguo centro comercial a principios de los setenta y sus locales de lujo atraían a la burguesía de la capital. Ahora bien, con el alejamiento de las clases acomodadas de Beirut Este y el descontrol generalizado de la seguridad en la zona, este tipo de comercio había de desaparecer irrevocablemente, en vez de capitalizar la desintegración definitiva del centro de la ciudad.

⁴⁴⁴ BEYDOUN, 1993; 163.

⁴⁴⁵ BEYHUM, 1989; 105, 110 .

cruzado a la zona este para dirigirse al área de Yūnieh-Kaslîk cada vez que quería ver una película, dando a entender que prefería atravesar de los puntos de paso y sus consiguientes esperas a la desagradable experiencia de aventurarse en una sala oscura de Beirut Oeste⁴⁴⁶. Los siguientes testimonios coinciden así en describir los cines de la zona como lugares insalubres, decrepitos y peligrosos:

*Yo pasé un periodo muy largo sin ir al cine. Porque había mucho miedo de las bombas dentro del cine. Se tenía miedo, recuerdo que mi marido no me dejaba ir al cine. No se sabía quién estaba ahí dentro, quién no estaba.*⁴⁴⁷

*Al cine o al teatro íbamos en el 77, 78, 79 pero en los ochenta, no, no fui ni una vez. Después ya no se podía ir.*⁴⁴⁸

*Nuestra generación iba mucho al cine y leía mucho. No todos los cines eran impracticables. Hay algunos cines que cerraron, otros es verdad que se echaron a perder, no sólo con milicianos, también había comercio de drogas. Pero había algunos cines que siguieron durante la guerra, aunque luego terminaron cerrando. Hamra estaba toda llena de cines y ahora ya no hay ninguno.*⁴⁴⁹

*Cerca de mi casa había un cine, el Hamra, que te pasaban los ratones así por los pies estando tú allí. Yo si iba alguna vez. Recuerdo que fui en el año 90 a ver la película "Dirty Dancing" con una amiga mía, a las cuatro de la tarde y los ratones te pasaban por los pies. Y luego el que se conservaba un poco mejor era el Colysée, bajando hacia la Universidad Americana. También iba yo por la tarde, a las cuatro de la tarde, nada de por la noche. Existía además el cine Comfort, con una sola sala, que era grande y el Picadilly, que era un cine-teatro.*⁴⁵⁰

A mí me gustaba mucho el cine y todos los cines estaban en Kaslik. Los de nuestra zona no funcionaban o no estaban en condiciones, no eran adecuados porque entraban los milicianos. Ni una vez fui al cine en Beirut Oeste. Antes de la guerra estaba el cine Hamra, el Picadilly... pero durante la guerra, nada, se convirtió en lugar para ellos, para drogarse, para las "mujeres"... Si

⁴⁴⁶ En la zona este las Fuerzas Libanesas imponían un impuesto del 4% sobre cada entrada de cine para financiar el Şundûq Waţanî (BEYHUM, 1991; 469).

⁴⁴⁷ Entrevista – MAR.

⁴⁴⁸ Entrevista – NAD.

⁴⁴⁹ Entrevista – ISH.

⁴⁵⁰ Entrevista – MND.

*escuchaba que había una película que quería ver, pasaba a Kaslik con mi marido por el Museo y con los controles y todo eso podíamos tardar tres horas o a veces más.*⁴⁵¹

Los temores sobre posibles explosiones dentro de los cines se alimentaban de todo un rosario de atentados de este tipo registrados a lo largo de los años ochenta en Beirut Oeste. Uno de los primeros tuvo lugar en septiembre de 1981, cuando una bomba hizo detonación en el popular cine Salwa del área de Barbir, mientras se proyectaba una película de Bruce Lee, con el resultado de cinco muertos y 26 heridos⁴⁵². Los sucesos de este tipo habían de reproducirse de forma constante a lo largo de nuestro periodo⁴⁵³. En uno de ellos, el 4 de mayo de 1988, una carga explotó en el cine Carmen de Mazra' e hirió a 5 personas. La bomba, compuesta de un kilo de dinamita y situada debajo de uno de los asientos, estalló, según el respectivo informe policial, a las dos y media de la madrugada, una franja horaria en principio anómala para la exhibición comercial. Se da a entender pues que algunas salas hubieron de transformarse en ámbito de ocio miliciano y derivar, en virtud de las preferencias de un público joven poco instruido y de pronunciadas tendencias al bandidismo, en espacio privilegiado de *muḥarramât*, de todo aquello censurado por la moral religiosa. Previamente presentamos un extracto de las memorias de Yussef Bazzi donde las organizaciones armadas montaban una operación-escaparate irrumpiendo en un cine del derruido centro comercial para proceder a detener a un público de costumbres supuestamente discutibles. Y en efecto Nabil Beyhum señala que la conscripción forzada en los lugares de ocio para conseguir mano de obra gratuita para cavar o levantar barricadas constituía una práctica común entre las milicias presentes en Beirut Oeste⁴⁵⁴. No obstante, la presencia fundamental de elementos armados vinculados a las milicias en las salas de cine no deja ningún espacio a la duda, como demuestra el siguiente fragmento de la misma obra previamente citada, donde se describe la proyección de una película pornográfica en pleno asedio israelí de la capital durante el verano de 1982:

⁴⁵¹ Entrevista – RBK.

⁴⁵² O'BRIEN, 1983.

⁴⁵³ Sirvan de ilustración las siguientes referencias: AN, 23/9/1984, *'Ubbuwatân 'ala maṭ'am wa sînâmâ* (Dos cargas en un restaurante y un cine); AN, 19/6/1986, *Infiyâr fî maṣraf ar-râfdayn wa 'ubwa fî binâyat sînama ûrlî* (Explosión en el Banco al-Rafidayn y carga en el edificio del Cine Orly); AN, 13/9/1986, *Infiyâr fî sînama "al-âtwâl" awqa'a qatîlan* (Una explosión en el Cine Étoile deja un muerto); AN, 24/9/1986, *Aṣba' dînâmît fî sînama bâfîûn* (Cartucho de dinamita en el Cine Pavillon); AN, 29/3/1987, *Infiyâr qubbâla sînama al-alîzîh fî šârî 'al-ḥamrâ* (Explosión frente al Cine Elysée en Hamra).

⁴⁵⁴ BEYHUM, 1991; 463.

*Conseguí un permiso de doce horas. Hussein Abu al-Žalam y Tareq Fiskeh habían pasado y sugirieron que fuéramos al cine. “¿Hay algún cine abierto?”, pregunté. Ambos me aseguraron que sí. Cargamos nuestras armas a los hombros y fuimos al Cine Pavillon en Hamra. Cegados por la oscuridad, nuestros ojos finalmente se adaptaron a la luz de la pantalla. Nos dimos cuenta de que no había sitios vacíos o ni siquiera espacios para estar de pie: las butacas, incluso los pasillos, estaban llenos de gente. Nos apoyamos en la pared cerca de la entrada. El auditorio estaba compuesto por unos 300 combatientes cargados con su arsenal entero: proyectiles B-7, semiautomáticas de tamaño medio, Kalashnikovs, M-16, G3, Vals y Energas emergían de sus hombros o de las butacas de delante. Estábamos con todo un escuadrón, de kaki, trajes de camuflaje y walkie-talkies, lejos de las líneas del frente, amontonados bajo tierra en Beirut durante un asedio de mar, tierra y aire. Recordé la escena del Gran Teatro, al percibir a los que se habían bajado la cremallera y estaban sacudiéndose. Inhalé el aire impregnado de moho acumulado, orina, semen, aliento cálido y basura. Miré a la pantalla gigante donde se proyectaba una película porno estadounidense, cuya “historia” se desarrollaba en la época de los vaqueros. Una película porno bajo tierra y los F-16 en el cielo.*⁴⁵⁵

Numerosos cines de la zona oeste hubieron de adaptarse así a la demanda que subsistía. Quedaban pues por un lado sesiones dominicales de películas de acción y artes marciales en las salas de barrio de las áreas populares, destinadas fundamentalmente a un público infantil y juvenil al que el entorno miliciano predisponía más de lo habitual a integrar la violencia dentro de su ámbito de juegos. Así, en “*Yîl al-Ĥarb*” Jean Chamoun presenta el testimonio de un muchacho de doce años que todos los domingos ayudaba a su padre vendiendo frutos secos y chocolatinas en la entrada de uno de estos cines, lugar donde, señala, sólo se proyectaban “películas de guerra y de kárate”. “En cuanto empieza la sesión, nos ponemos a romper las butacas, gritar y chillar” apunta después dando una idea del ambiente reinante durante las proyecciones⁴⁵⁶. Y quedaba, por otro lado, la clientela miliciana, igualmente receptiva a este tipo de cintas. A este respecto, el “Los Angeles Times” publicó en el verano de 1985, durante el desarrollo de la crisis del avión de la TWA, un artículo sobre una proyección en el cine Estral de Hamra de “Rambo II”. En el mismo se señalaba que la audiencia estaba compuesta en gran parte del mismo tipo de hombres armados que custodiaba a los rehenes estadounidenses en la periferia sur de la capital, muchos de los cuales aseguraban sentirse muy identificados con el protagonista sin percibir en ello ningún tipo de

⁴⁵⁵ BAZZI, 2005; 25.

⁴⁵⁶ CHAMOUN, 1988.

contradicción⁴⁵⁷. Pero, al mismo tiempo, era este mismo público el que llenaba unas salas pornográficas que, como antesala de los prostíbulos, constituían una de las formas de ocio miliciano por excelencia. Parece así que este tipo de locales proliferó durante la primera mitad de los años ochenta, si bien el auge de las corrientes integristas y la islamización de parte del medio político terminaron erradicándolos hacia finales de la década y hasta la fecha, contrariamente a los burdeles que habrían podido mantenerse sin demasiadas dificultades.

Había varios cines porno. El cine Pavillon ponía sólo películas porno, en sesión continua. Pararon en cuanto empezó a crecer la ola religiosa y se empezaron a prohibir las películas porno. En el 84 y 85 había todavía. La última película porno que vi fue en el 86, en el cine Edison, que estaba por la Universidad Americana. Después, ya no. Los prostíbulos continuaban, esos lugares estaban protegidos por los servicios de seguridad sirios, por los partidos, por los zu'amâ'.⁴⁵⁸

Ahora bien, no deja de resultar llamativo que, en semejantes circunstancias, un número considerable de las salas de exhibición de la zona oeste consiguiera sobrevivir durante todo el periodo. Basta comparar las carteleras publicadas en los periódicos entre 1984 y 1988 para comprobar que aquellas que cerraron sus puertas de forma temporal ("Jeanne d'Arc") o definitiva ("Étoile") no dejaban de ser minoritarias frente a la decena larga que continuó mal que bien en activo. Es cierto, al mismo tiempo, que la oferta de cintas expuestas se reducía en la mayor parte de los casos a producciones estadounidenses de carácter extremadamente comercial y films picantes europeos como la saga "Emmanuelle" o las comedias eróticas italianas de Edwige Fenech. Uno de los distribuidores locales, que en 1985 estrenó en la sala "La Cité" del Kesrewân "La notte di San Lorenzo" de los hermanos Taviani, señaló a "an-Nahar" que en el contexto de la crisis económica y la caída de la moneda nacional cada vez resultaba más costoso adquirir los derechos de películas de mayor calidad cuya recaudación se sabía forzosamente limitada. Predecía así que en las condiciones existentes ésa había de ser probablemente la última cinta de este tipo que se exhibiría en Líbano⁴⁵⁹.

Pero, no obstante, reiterémoslo, la mayor parte de las salas de Hamra consiguieron capear el temporal para, irónicamente, terminar cerrando en los años posteriores al final del conflicto, dentro de una amplia evolución no exclusiva a Líbano a favor de los cines multisalas ubicados en los centros comerciales. No en vano, en la actualidad, y tras el reciente cierre del

⁴⁵⁷ LICHTENFIELD, 2007; 339.

⁴⁵⁸ Entrevista – ISH.

⁴⁵⁹ AN, 25/3/1985, *Wa min yaštari fannan wa ta'yribatan ġāliyyîn?* (¿Quién compra arte y experiencias caras?).

cine Montreal, la única sala del área que mantiene una cierta actividad corresponde al antiguo cine Saroulla, reconvertido en teatro. El caso del cine Picadilly, abierto en octubre de 1966 por la familia 'Itânî, parece particularmente paradigmático en este sentido⁴⁶⁰. Sala de cine, de teatro y espectáculos al mismo tiempo, conoció sus tiempos dorados en los años previos al estallido del conflicto, cuando, con su aforo relativamente reducido de unas 700 personas, se popularizó como el local de los ricos y famosos. En el Piccadilly se representaron por ejemplo nueve de los musicales de Fayruz entre 1967 y 1978 mientras que Dalida lo visitó en cuatro ocasiones entre 1971 y 1975, así como otras estrellas internacionales de la canción y el teatro tales como el actor egipcio 'Adel Imâm o el cantante francés Charles Aznavour. A partir de 1984 el edificio en el que se insertaba el Piccadilly comenzó a ser objeto de ocupaciones por parte de ciudadanos desplazados desde la periferia sur, hasta el punto de que, en su estudio sobre los efectos demográficos de la guerra sobre la capital, Ali Fa'ur habla del "pueblo del Cine Piccadilly" en referencia a las familias asentadas en el mismo⁴⁶¹. No obstante, la sala continuó abierta hasta el final del conflicto para cerrar sus puertas en enero de 1994 con la excusa de una renovación⁴⁶². Seis años más tarde, cuando todavía no había sido reinaugurado, un incendio consumió gran parte de su interior⁴⁶³. Su reapertura, que en 2009 se anunció de forma inminente, aún no se ha producido⁴⁶⁴.

2.C.2.a.c. Teatro y espectáculos: dificultades técnicas e inviabilidad comercial

Por su parte, la situación de la escena teatral y de espectáculos reproducía unos parámetros semejantes. Las dos décadas anteriores al estallido de la guerra habían resultado particularmente significativas para la creación de un teatro nacional, en gran parte- según el reputado autor y profesor Roger Assaf- gracias al influjo del Festival de Baalbek y las actividades organizadas por la Misión Cultural Francesa, que habrían jugado un papel considerable en la apertura del ambiente creativo local a las grandes corrientes de la dramaturgia contemporánea internacional. Al disfrutar de una coyuntura privilegiada tanto en lo económico como en lo cultural, la escena teatral beirutí conoció un florecimiento excepcional a lo largo de los años sesenta, con la fundación de numerosos grupos y centros de representación y el desarrollo de diversas corrientes artísticas. Al mismo tiempo que triunfaba

⁴⁶⁰ AN, 29/1/2009, *'Awda qaşr al-bîkâdîlly (El regreso del Picadilly)*.

⁴⁶¹ FA'UR, 1991. De hecho, la mayor parte de los cines de la zona se enmarcaban dentro de complejos comerciales situados en los bajos de grandes edificios, por lo general de oficinas y cuyo nombre coincidía con el de la sala de exhibición, como era el caso del "El Dorado" o el "Saroulla".

⁴⁶² AN, 14/1/1994, *Şâlat al-bîkâdîlly fî-l-taÿaddud (La sala del Picadilly en renovación)*.

⁴⁶³ AN, 19/8/2000, *Harîq al-bîkâdîlly (El incendio del Picadilly)*.

⁴⁶⁴ AN, 29/1/2009, *'Awda qaşr al-bîkâdîlly (El regreso del Picadilly)*.

pues el teatro musical de los hermanos Raḥbânî protagonizado por Fayruz se realizaron numerosas adaptaciones de teatro clásico europeo, así como de nuevos maestros contemporáneos del estilo de Beckett o Pirandello. Tras la derrota árabe de 1967 habían de cobrar mayor relevancia las obras politizadas y centradas en el compromiso con la causa árabe, mientras que algunos círculos se lanzaban a la experimentación más vanguardista y que, por otro lado, triunfaba una forma de teatro popular ligada a actores popularizados por la televisión y que encuentra en la célebre figura de Hassan 'Ala'eddin ("Chou Chou") su mayor exponente⁴⁶⁵.

Evidentemente el estallido de la guerra había de atajar tan prometedora evolución. Con el advenimiento del conflicto se produjo *grosso modo* una escisión que reproducía la separación de la capital por las líneas de demarcación. De esta forma, en las zonas este, más concretamente en el núcleo alrededor de Ŷunieh, se desarrollaría "un teatro de bulvar", comercial, sin grandes pretensiones artísticas y fundamentalmente cómico o musical⁴⁶⁶. Un buen ejemplo es la obra que en junio de 1984 presentaba el director Antoine Kerbâŷ, mero vehículo de entretenimiento al que él mismo aludía así:

*La obra de teatro tiene un claro carácter cómico y pertenece al tipo de "Bulevar", un teatro muy conocido en Europa. El tema de la obra de teatro se construye sobre la discusión entre marido y mujer y una infidelidad y se centra en escenas cómicas para terminar siendo un reflejo de lo más íntimo de nuestra vida cotidiana. La adaptamos de una obra de un escritor estadounidense y se desarrolla en un ambiente de comedia que no guarda ninguna relación con los acontecimientos, ni la política ni nada de ese tipo. Creo que la razón principal para emprender este tipo de obra es que el libanés está asqueado, aburrido de la guerra, los bombardeos y la política así que quiere recordar que existen otras cosas en el mundo. Está la sonrisa y la risa.*⁴⁶⁷

Por su parte, en las zonas oeste, dentro de un ambiente ideológico marcadamente progresista- al menos hasta 1982-, triunfaría un teatro innovador caracterizado por el compromiso social y político. En 1977, por ejemplo, Roger Assaf creó el Teatro de los Ḥakawâtî, que proponía una recuperación de las formas tradicionales populares locales con

⁴⁶⁵ ASSAF, 2000.

⁴⁶⁶ ASSAF, 2000.

⁴⁶⁷ AH, 28/6/1984, nº 1443, *Sanawât al-ḥarb zâdat al-masrah qiwattan! (Los años de la guerra han reforzado el teatro)*. En la misma entrevista encontramos algunas reflexiones de carácter pesimista sobre la situación del arte dramático en Líbano. Si bien Kerbâŷ consideraba que el conflicto había dado más fuerza a aquellas personas que impulsaban el teatro en el país, al mismo tiempo indicaba que éstas se podían contar con los dedos de la mano y que si esta forma artística debiera desaparecer definitivamente no creía que el ciudadano la echara demasiado en falta ya que, en su opinión, le faltaba profundidad cultural.

una reformulación dramaturgica contemporánea. Se partía pues de la figura de los *ḥakawâtî*, los contadores de cuentos propios de la cultura árabe mediorienta y que aún podían encontrarse en los cafés del centro comercial beirutí hasta la década de los sesenta⁴⁶⁸. El Beirut Oeste de la segunda mitad de los setenta y principios de los ochenta, por otra parte, conoció los estrenos de las principales obras teatrales del excepcional músico y director teatral Ziyâd Raḥbânî, hijo de Fayruz. Conocido militante progresista, se popularizó con comedias críticas- *Binnisba la-bokra šû?* (1978), *Film amrikânî ṭawîl* (1981), *Šy fâšîl* (1983), estrenadas fundamentalmente en el Piccadilly- que caricaturizaban los absurdos del conflicto a partir de un prisma profundamente mordaz e inteligente⁴⁶⁹. Ahora bien, su mérito, tanto en lo musical como en lo teatral, radicaba en la forma en la que sus trabajos conseguían trascender la dualidad ideológica de la que él mismo era partícipe para agradar a un público fundamentalmente diverso y pluricomunitario⁴⁷⁰. *Šy fâšîl* (“Un fracaso”) se centra precisamente en las dificultades para realizar una representación en medio del contexto de la guerra. Un atribulado director que pretende llevar a escena una obra musical de carácter folklórico- parodia de las que protagonizaba Fayruz en los años sesenta- debe enfrentarse a una catarata de obstáculos que terminan por hundir todo el montaje: un técnico que no llega porque la carretera del sur está cortada por los israelíes, una actriz que debe volver a la casa familiar antes de que oscurezca, una serie de disputas de carácter confesional entre los miembros del reparto o una lluvia de obuses, para terminar, la misma noche del estreno.

Desde la farsa, *Šy fâšîl* anuncia en realidad la condena de la escena teatral de Beirut Oeste a lo largo de nuestro periodo. El aumento del clima de inseguridad que hacía permanecer a los ciudadanos en sus casas, junto a los destructivos efectos de la crisis económica, forzó el cierre o la inactividad de la práctica totalidad de salas teatrales. Así, *grosso modo*, los únicos lugares que siguieron acogiendo manifestaciones culturales de diverso tipo en el Beirut intramuros correspondían a centros culturales extranjeros y facultades universitarias⁴⁷¹. Sirvan como ejemplo algunas de las escasas actividades celebradas durante

⁴⁶⁸ AD-DUAIHY, 2005; 55.

⁴⁶⁹ ASSAF, 2000.

⁴⁷⁰ En palabras de Ahmad Beydoun, “*A causa de esta capacidad revolucionaria de discutir lo que parece establecido y de superar lo consagrado, Ziyâd Raḥbânî consigue hacer reír a los libaneses, vengan de donde vengan. Les presenta, a través de instantes sucesivos de perspicacia, la nada que carcome tantas cosas, entre ellas, aquellas que constituyen desde hace 13 años el objeto de sus luchas y cuya grandeza suele aparecer normalmente ante sus ojos fuera de cualquier duda. Les enseña así que la vanidad de la que la guerra extrae sus justificaciones y que impide a los individuos y a las colectividades acceder a un reconocimiento mutuo está lejos de encontrarse verdaderamente justificada*”. (BEYDOUN, 1993; 73)

⁴⁷¹ Una notable excepción a la regla: el éxito de la obra de Maṣṣûr Raḥbânî “*Šayf 840*”, que había sido presentada durante diez meses en el Casino de Líbano y que se estrenó en el Picadilly de Beirut Oeste en

nuestro periodo recogidas por la prensa, tales como un ballet folklórico georgiano en el Centro Cultural Soviético⁴⁷² o un recital de la poetisa Claire Ybeily en la sala teatral de la Universidad Saint-Joseph⁴⁷³. Igualmente, la colección de pósteres presente en los archivos de la Universidad Americana confirma la desaparición o inactividad de los espacios dedicados a iniciativas culturales y su sustitución por instituciones exteriores de enseñanza de lengua u hoteles. Aparecen así anuncios de diferentes ciclos cinematográficos acogidos por el British Council, el Goethe Institut alemán o el Centro Cultural Francés, sesiones presumiblemente gratuitas que empezaban en todos los casos entre las dos y las cuatro de la tarde⁴⁷⁴. Por su parte, los hoteles ofrecían espacios seguros y amplios para otro tipo de eventos como conferencias, ferias, exhibiciones e incluso un desfile de moda que tuvo lugar en el Summerland el 16 de mayo de 1985⁴⁷⁵.

El área de Yûnieh- Kaslîk quedó pues como único espacio a nivel nacional donde seguía resultando rentable la realización de espectáculos. Durante todo el periodo permanecieron así en activo diferentes salas de teatro, evocadas por los entrevistados⁴⁷⁶, mientras que a lo largo de todo 1987, por ejemplo, se mantuvo en cartel en el “Théâtre de la Cité” de Yûnieh la última revista del grupo Caracalla, un espectáculo de danza beduino titulado “Aşdâ”⁴⁷⁷. Cabe apuntar, en cualquier caso, que las festividades religiosas anuales solían aportar algo más de color a la escena de espectáculos de Beirut Oeste, con una serie de conciertos dentro de salas exclusivas para marcar el *’îd el-fiṭr* a finales de Ramadán. Para el de 1988, que tuvo lugar a

junio de 1988. La enorme expectación producida, que consiguió que el espectáculo se mantuviera durante semanas a lo largo del verano estaba lógicamente vinculada con el papel icónico de los Raḥbânî como pilar de la cultura escénica libanesa y símbolo identitario de carácter cohesivo. (AN, 30/6/1988, *Şayf 840 fî qaşr al-bîkâdîllî – “Şayf 840” en el Picadilly*)

⁴⁷² AN, 25/8/1987, *Rûstâfî al-ÿûrÿyya fî-t-ṭaqâfî as-sûfiâtî* (Los georgianos Rustafi en el Centro Cultural Soviético).

⁴⁷³ AN, 6/3/1988, *Sahra “nâr” wa ḥiwâr ma’ha mulawwin ma’ klîr ybeily aš-šâ’ira wa nuşûṣiha* (La fiesta “del fuego” y su colorido diálogo con Claire Ybeily, la poetisa y sus textos).

⁴⁷⁴ Más concretamente el British Council de Manâra programó la película “Carros de fuego” el 29 de noviembre y el 13 de diciembre de 1984, el Goethe Institut, sito en la misma zona, organizó una muestra de cine mudo alemán del 4 al 11 de febrero de 1985, mientras que el centro francés puso un marcha un festival dedicado a Jean-Luc Godard, con cuatro películas exhibidas los cuatro sábados del mes de febrero de 1988 en el cine Marignan.

⁴⁷⁵ El evento, patrocinado por Pespi-Cola, estaba organizado por Dina Fajûrî. Otro ejemplo fue el Salón del Libro Francés organizado por el Centro Cultural Francés en el Hotel Carlton en diciembre de 1988.

⁴⁷⁶ “En la zona este quedaban varios teatros. El “Georges V” en Adonis, luego había otro en Ashrafiyyeh, en Sassine, el “Elyssé”. Había varios en Yûnieh, el “Théâtre de la Cité”, estaba también el “Athenée” y otro que todavía está en Zalqa’, el “Château Trianeau”.” (Entrevista – TAS)

⁴⁷⁷ Ahmad Beydoun no deja de señalar la ironía que constituía que todo aquello que se denominaba zona este hubiera pasado un año entero aplaudiendo una forma cultural que la quintaesencia de un mundo árabe del que los líderes políticos del Frente Libanés tanto se esforzaban por desligar a su semicantón. (BEYDOUN, 1993; 74).

mediados de finales de mayo, algunos de los más célebres hoteles y complejos costeros de la zona anunciaron recitales a cargo de destacadas figuras musicales como Georges Wassûf en el “Ring Beach” o Naÿwa Karam en el “Merryland”⁴⁷⁸.

Apuntemos en cualquier caso que los centros culturales y las salas universitarias no quedaban aisladas del ambiente de evoluciones sociales y fragmentación política reinante y que la progresiva islamización de las costumbres que afectó de forma particular a algunos vecindarios de la mitad occidental de la capital trajo consigo limitaciones suplementarias a la hora de organizar un evento cultural de cualquier tipo. Las dos siguientes entrevistadas- ambas en la actualidad profesoras de Artes Escénicas en la “Lebanese American University”, sita en el vecindario de Qoraytem- relataban en sus testimonios sendas experiencias accidentadas a la hora de intentar poner en marcha un proyecto artístico. No por casualidad, ambas terminaron nuestra etapa fuera de Líbano:

*En el 86 hice una obra de teatro en el Centro Cultural Alemán. Mi padre me dijo que estaba loca pero yo le dije que no me podía quedar parada sin hacer nada. Hice un espectáculo que se llamaba “La palabra, el canto y el movimiento”, con artes gráficas, que había hecho una amiga que venía de California. Lo hicimos bajo las bombas, claro. Ese año de hecho me pusieron tres veces un revólver en la cabeza. (...) Bueno, la tercera vez no fue propiamente que me pusieran un revólver, pero sí me hicieron saber que no tenía que hacer una representación, aunque en esta ocasión no eran milicianos, sino gente del propio entorno teatral. (...) De todas formas, conseguí realizar ese espectáculo que para mí era muy importante y trabajé en otro espectáculo para otro director ese mismo año. (...) Y decidí irme fuera cuando vi que el baile, que lo que me gustaba, el movimiento, que todo eso estaba dentro de unas contradicciones que yo no podía resolver.*⁴⁷⁹

En el 84 teníamos una obra de teatro en la universidad y aquí había sobre todo PSP y Amal. Habíamos empezado a escuchar a hablar de Hizbollah. Había un grupo de alumnos que estaba montando “Bodas de Sangre” de Lorca, donde había un rapto de una mujer el día de su boda.

⁴⁷⁸ AS, 13/5/1988. De forma similar, en la zona este se organizaban cada año numerosos cotillones de Nochevieja. Un vistazo a la publicidad publicada en “An-nahâr” durante diciembre de 1985 da una idea del carácter de estas celebraciones. Ocupaba un papel destacado la cena y fiesta organizada en el Casino de Líbano de Ma’meltein, donde se anunciaba una opípara cena con caviar del Caspio, langosta y champán a voluntad. Los clubs nocturnos de la zona, por su parte, presentaban cada uno su propuesta, por lo general revistas y cabarets en correspondencia con la reputación del establecimiento. El “Le Cheval” festejó su inauguración a partir del 28 de diciembre con la actuación del cantante local Habîb ‘Azâr y la del grupo musical egipcio “Pyramids Show”. Mención especial merece el cotillón de la modesta sala de juegos “Mr. Dollar”, en Zûk, donde se anunciaba el “super show” del ballet de revista español “José de Alba Show”.

⁴⁷⁹ Entrevista – YHS.

*Era junio de 1984. Me llamaron unos alumnos por teléfono diciendo que si no parábamos la obra nos vendrían a buscar el día de la representación. No les había gustado la obra. ¿Cómo hablaba de una mujer casada que tenía una aventura y que huía con él? Asuntos morales, claro. Les dije: “No, habrá obra, este no es vuestro problema”. Así que cuando llegó el día, entramos en la sala, se apagó la luz y vi que había alguien encaramado por la pasarela, cuando yo sabía que en esa obra nadie tenía que subir allí. Había presión pero habíamos dicho con los alumnos que no, que si nos asustaban una vez, nos iban a dominar. Recuerdo que cuando estaba viendo la obra, yo estaba tomando notas, pero mis ojos se iban hacia arriba, pero no podía hacerlo directamente porque todos me estaban mirando y entonces me iban a mirar y tener miedo porque había algo que no estaba bien. Y que si me levantaba, la obra se iba a interrumpir y que esos aparecerían porque verían que tenía miedo. Y no les iba a dar ese placer para nada. Nos quedamos sentados durante los 45 minutos que duraba la obra. En el último cuarto de hora tiraron unas veinte bombas fétidas. Claro, nosotros estábamos allí, sin aire acondicionado. Y veinte bombas fétidas, las tiraron y se fueron. Hubo gente que salió, quizá los que no eran de la universidad, pero los que éramos de allí nos quedamos. Yo tenía que quedarme, estaba claro. Nos miramos y continuamos. Los actores siguieron. Si nos hubiéramos parado, todo se habría acabado. (...) Aquí se preparan muchas obras de teatro, yo normalmente no me voy a casa antes de las once. Y en la guerra lo que era genial es que nos sentíamos en seguridad en el teatro. Pero hubo mayor presión después sobre asuntos morales, si bien resistíamos. Yo empecé a temer más cuando volvía a casa por la noche, que es algo que hacía a menudo, y por eso empecé a querer irme de Beirut. En la universidad también tenían miedo y te decían que no desafiaras a los estudiantes. Pero yo les decía que si ellos eran musulmanes, yo también era musulmana y que les diría lo que quisiera.*⁴⁸⁰

Evidentemente la zona de la periferia sur, bajo el influjo directo del islamismo político promovido por lo que poco a poco se convertiría en Hizbollah, se convirtió en paradigmática en lo que se refiere a la imposición del rigorismo moral y el hostigamiento a los medios artísticos. Así lo presentaba una actriz teatral originaria de la zona:

Se produjo entonces un cambio amplio que forjó un ambiente social especial en la zona. Como consecuencia, retrocedió el papel del arte y de la música. Dijeron por entonces que la música era haram, que interpretar era haram. Luego fui a Irak y vi que todo era totalmente diferente, esas mujeres fuertes, cómo interpretaban... Vi hasta qué punto todo era mentira. Poco a poco ese bonito aspecto de la vida desapareció en esa sociedad, por influencia de los partidos. En primer

⁴⁸⁰ Entrevista – MNK.

*lugar Hizbollah, que, claro, ha hecho cosas enormes, que defendemos en algunos aspectos, pero desde luego no en lo que tiene que ver con el arte.*⁴⁸¹

2.C.2.a.d. La escisión confesional del deporte profesional

Otro ámbito que se vería particularmente perjudicado por las barreras levantadas por el conflicto sería el de las competiciones deportivas profesionales, con la desaparición absoluta en nuestro periodo de campeonatos nacionales, sustituidos por certámenes de carácter regional a los que concurrían o bien participantes de las zonas este o bien de las oeste. De hecho, un número considerable de eventos deportivos organizados durante nuestro periodo revestían un carácter político simbólico al articularse en torno a unas efemérides que quedaban así festejadas. El mejor ejemplo lo constituye probablemente el llamado Campeonato de fútbol del 16 de Marzo, que en 1986 se celebró por quinta vez. La fecha conmemoraba correspondía con la de la muerte de Kamal Yumblatt en 1977 y en la liguilla desarrollada durante varios meses participaban equipos libaneses y sirios, en lo que se presentaba como un homenaje conjunto a la más eminente figura del campo progresista libanés. En el de 1985, por ejemplo, compitieron tres equipos sirios- el Waḥde y el Maʿyḍ de Damasco además del Wazbe de Ḥoms- y otros cinco libaneses, todos ellos clubs de las zonas Oeste⁴⁸². En la ceremonia de clausura del año siguiente, el director de la Unión General de Fútbol, Nabil Al-Raʿī, rindió homenaje al padre de Walid Yumblatt señalando que “que siempre nos llamó a romper las cadenas de la humillación y silenciar las voces de la derrota y los agentes del interior”, además de agradecer al PSP la protección proporcionada durante los encuentros para pasar después a entregar la copa al equipo ganador, el Neʿyḥme de Beirut⁴⁸³. Cabe destacar el considerado grado de cinismo que presidía la totalidad del evento, habida cuenta de la más que probable autoría siria del asesinato del líder druso, lo que al mismo tiempo dice mucho sobre la habilidad del régimen de Asad para manipular y/o coaccionar en beneficio propio los componentes de la escena libanesa que *a priori* gravitaban en su esfera ideológica, así como la sutil manera de reformular simbólicamente en permanencia una legitimidad propia que las sucesivas intervenciones a lo largo de más de una década de crisis deberían haber comprometido ya holgadamente.

⁴⁸¹ Entrevista – HHA.

⁴⁸² AS, 2/4/1985, *An-naʿyḥme yaḥūzu ʿala-l-waḥda ad-dimašqī (2-0) (El Neyme gana al Wahde de Damasco 2-0)*. Cabe destacar que del total de 28 cruces disputados, tan sólo cinco tuvieron lugar en Siria.

⁴⁸³ AS, 2/6/1986, *Aṣ-ṣafāʾ yuhazzimu al-waḥda wa yaḥtallu al-markaz al-tālīt – ʿalāma: naʿyāḥ ad-dawra intiṣār li-kurat al-waṭaniyya (Al-Safāʾ derrota a la Wahda y ocupa el tercer puesto – Alama: el éxito del campeonato es una victoria del fútbol nacional)*.

El festival político-deportivo, en cualquier caso, alcanzó una cierta predicación en las zonas oeste durante nuestro periodo como demuestran igualmente el primer campeonato deportivo en conmemoración de la muerte del Imam Sadr en septiembre de 1986⁴⁸⁴ o la Copa de la Mártir Natasha Saad- la hija fallecida del líder de la Organización Popular Naserista- que tuvo lugar en octubre de 1985 en Saida/Sidón y que vio enfrentarse a una selección de jugadores de la capital del sur con otra de clubs de Beirut Oeste⁴⁸⁵. Incluso cuando los torneos reivindicaban en su denominación una categoría nacional, la participación se restringía sistemáticamente a uno de los dos grandes conjuntos demográficos a un lado y otro de las líneas de demarcación. Éste fue el caso, por ejemplo, de la Copa de Líbano de Voleibol conquistada en marzo de 1985 por el Šabīb de Bawšriyye frente a otros tres equipos del Metn y el Kesrewân⁴⁸⁶. Un ejemplo similar del otro lado de las líneas de demarcación lo podría constituir el Campeonato de Líbano de Culturismo, conquistado en enero de 1986 por la trigésimo primera vez por el club “aš-šihha wa-l-quwâ” (“La salud y la fuerza”). Resulta evidente al leer la respectiva crónica periodística que la totalidad de los premiados- e incluso de los árbitros- poseían nombres o patronímicos evidentemente musulmanes⁴⁸⁷. Cabe plantearse al mismo tiempo hasta qué punto cada una de estas disciplinas podía contar con un mayor arraigo tradicional en algunos sectores o regiones antes del estallido del conflicto. No obstante, el mimetismo con el que invariablemente se reproducía la oposición Este-Oeste hace pensar en una exclusión deliberada o al menos en una solución a la baja para evitar los problemas organizativos y de seguridad que implicaría una verdadera competición a nivel nacional en el contexto del Líbano de la segunda mitad de los ochenta. Cabe suponer así que la mayor parte de federaciones deportivas se encontraban paralizadas o escindidas. En octubre de 1985, por ejemplo, Selim al-Hoşş en tanto que Ministro de Trabajo, Educación y Deporte intentó refundar la Federación Nacional de Fútbol a través de la constitución de un Comité Superior *ad hoc*, uno de cuyos objetivos era enmendar “la duplicidad de poder observada durante los meses anteriores”. Se eligió como lugar de la reunión el restaurante Qaşr Šnûbar, a medio camino entre las localidades del Alto Metn de Ğuhûr Šweir y Bûlûniâ, precisamente al estimarse un lugar intermedio al que todos los convocados podrían asistir. No obstante, los

⁴⁸⁴ AN, 4/9/1986, *Ta’âdul aš-šabîba al-mazra’ wa-r-risâla 0-0* (Empate entre el Shabibe de Mazra’ y el Risala 0-0).

⁴⁸⁵ AS, 28/10/1985, *Tafâhum andiya bayrût li-kurat as-silla yafûzu ‘ala muntajab šaîdâ* (43-55) (El combinado de clubs de Beirut de baloncesto vence a la selección de Saida (43-55)).

⁴⁸⁶ AN, 4/3/1985, *Kâ’s lubnân fî -l-kurat aţ-ţâ’ira lil-riyâl al-bawšriyya wa sayyidât lil-anşâr* (La copa de Líbano de voleibol masculina para Bawshriyye y femenina para Ansar).

⁴⁸⁷ AS, 21/7/1986, *Aš-šihha wa-l-quwwa yuharrizu lil-marra al-31 laqb baţal lubnân fî kamâl al-ÿism* (“Al-Sihha wa-l-quwwa” conquista por trigésimo primera vez el título del campeón de Líbano de culturismo).

cuatro delegados de Beirut Este sobre el total de nueve miembros se ausentaron para manifestar su desacuerdo con la posición del Ministerio⁴⁸⁸. Como consecuencia, la decimoquinta Copa de Líbano celebrada en diciembre de 1987 y conquistada por el Neÿme vino a revestir la misma limitación geográfica-confesional a nivel de los participantes⁴⁸⁹.

La separación a nivel de Este-Oeste nos la confirmaban también algunos de los entrevistados, que militaban por entonces en equipos de fútbol juveniles y que restringían sus desplazamientos a los estadios de sus respectivas zonas:

*Mis desplazamientos se limitaban entre aquí (Ashrafiyyeh, Beirut Este) y la montaña, en el Metn, pero no subía como subo ahora. No tenía todavía coche. Sobre todo entre aquí y la escuela. Luego también estaba en un equipo de fútbol y jugábamos en un estadio que había donde está ahora el ABC (Sassine, Ashrafiyyeh). Jugábamos contra los equipos de las zonas de aquí, cada zona tenía un equipo y jugábamos entre nosotros. No había una liga oficial, jugábamos así, de aquella manera, no se jugaba en clubs y tal por entonces.*⁴⁹⁰

*Éramos un grupo de chavales, diez o quince. Para divertirnos por lo general subíamos a una terraza de algún edificio o íbamos a algún descampado. Jugábamos con la pelota y al tawle. Sobre todo jugábamos al fútbol, al final de la zona de al-Zahr. Yo estaba en el club del Tadamon Beirut y jugaba con su segundo equipo. Había una liga normal. Se jugaba y cuando había bombardeos, se aplazaba hasta la semana siguiente, aunque siempre con equipos con esta zona. Estaba separado entre Este y Oeste. En esta zona (Beirut Oeste) estaba el Tadamon Beirut, el Neÿme, el Šabâba Mazra', el Anšâr...*⁴⁹¹

Resulta claro por lo demás que para el ciudadano medio las posibilidades de practicar algún tipo de deporte quedaban fuertemente restringidas. Ante el deterioro de las escasas instalaciones públicas o espacios abiertos destinados a la práctica de cualquier actividad de este tipo, todo acababa dependiendo de la posibilidad de abonarse a algún tipo de club o

⁴⁸⁸ AS, 16/10/1985, *Al-laÿna al-'ulya tu'aqqidu iÿtimâ'taha al-awwal fî d'uhûr aš-šweir* (Fútbol: el Comité Superior celebra su primera reunión en Duhur al-Shweir).

⁴⁸⁹ AS, 14/12/1987, *An-naÿma yafûzu 'ala-t-tadâmun (0-2) wa yasta'id al-ka's ba'd 17 sana* (El Nayme gana al Tadamon (0-2) y recupera la copa 17 años después). El artículo destaca la "gran fiesta del fútbol libanés", con más de 8000 espectadores en las gradas del estadio de aš-Šafâ' y una recaudación récord en la historia del fútbol nacional por encima del millón de libras, algo no del todo impresionante si se tiene en cuenta el elevado estado de devaluación que la libra conocía a estas alturas.

⁴⁹⁰ Entrevista – ROL.

⁴⁹¹ Entrevista – MHM. Resulta pertinente señalar que con el final del conflicto y la consiguiente reunificación de las federaciones deportivas, los partidos entre equipos de distintas zonas o de arraigo comunitario diferente se convirtieron a menudo en momentos de considerable tensión que algunos observadores interpretaban como continuación por otros medios de las animadversiones alimentadas durante el conflicto. Ver a este respecto el artículo de Franck Moroy (MOROY, 2000).

institución que organizara algún tipo de cursillos, algo que nuevamente terminaba resultando accesible a una minoría:

A los niños los llevé a que aprendieran a nadar a la LAU (Lebanese American University, Qoraytem, Beirut Oeste). Había también tenis, deporte, con entrenador⁴⁹².

- *Nosotros estábamos abonados a un club que se llamaba “Club Sportif Français”, donde está el edificio grande aquél. Detrás de la escuela, pero no tenía nada que ver con la escuela. Tenía cinco pistas de tenis y un gran jardín e íbamos muchas veces, hacíamos barbacoa, los niños jugaban al tenis...*
- *Todo el barrio está abonado allí. Originalmente era de los franceses pero cuando se fueron tras la Independencia se volvió un lugar para la gente de la zona. Estaba cerca de casa, íbamos andando y en cuanto sentíamos peligro, volvíamos enseguida. Cada uno llevaba algo, alguien hacía una ensalada, otro llevaba carne...⁴⁹³*

2.C.2.b. La persistencia del recurso a la naturaleza

Quedaba por último la naturaleza como gran espacio de distendimiento al aire libre al que recurrir en época soleada los fines de semana y los días de asueto. Las playas rebosantes bajo el sol mediterráneo el día antes o después de un espeluznante duelo de artillería o, incluso, la jornada playera abruptamente interrumpida por una repentina reanudación de los enfrentamientos constituyen de hecho una de las estampas más comúnmente evocadas cuando se aborda los recuerdos relativos al ocio durante el conflicto, así como un motivo profusamente ilustrado por la prensa de la época. La imagen se asocia por lo general con la vitalidad de un pueblo empeñado en disfrutar de los aspectos positivos de la existencia incluso en una coyuntura tan complicada. La fachada marítima ocupaba, además, un espacio particular para los habitantes de Beirut Oeste. Como señala Jad Tabet, mientras que las zonas este se replegaban sobre su retaguardia montañera y rural, el mar había constituido tradicionalmente el respiradero de la mitad occidental de la capital. El paseo marítimo de la Kornîs poseía- y retiene todavía- una centralidad fundamental en las interacciones sociales de la zona, tanto como espacio de salidas familiares de fin de semana, como espacio de encuentro privilegiado de las noches de Ramadán o marco por excelencia de encuentros y coqueteos, al que se transpuso además una parte de los mercados populares tras la destrucción del centro de la

⁴⁹² Entrevista – SLA.

⁴⁹³ Entrevista – SSA/FDA.

ciudad⁴⁹⁴. Y al final de la Kornîš, la única playa pública de la capital, la de Ramlet al-Baid'a, siguió abarrotándose cada vez que la situación de la seguridad lo permitía, con unos 25000 visitantes de media cada fin de semana⁴⁹⁵. Los siguientes testimonios ilustran pues el mantenimiento de las escapadas al mar y su frecuente coincidencia con estallidos de violencia:

*La natación fue lo que me salvó. Iba a nadar al Sporting Club (Manâra, Beirut Oeste). Yo iba de siete a ocho de la mañana, porque mi marido se iba a las ocho. Le dejaba a los niños, iba, nadaba media hora y me venía rauda. Eso fue lo que me salvó. Cine y teatro, nada. Restaurantes y bares, nada.*⁴⁹⁶

*Lo de estar en la playa, escuchar bombas y tener que volver corriendo ocurrió muchas veces, no es que pasara tan sólo en una ocasión. El mismo 13 de abril del 75, yo llevaba el bañador debajo de la ropa y tuvimos que esperar para volver a que se calmaran los combates en 'Ain er-Rommaneh.*⁴⁹⁷

*A veces íbamos al mar a Şûr (Tiro), no cuando estaban los israelíes, antes y después cuando se retiraron también. Una vez fuimos al mar en Beirut y por aquí (periferia sur) se inflamó la cosa. Y nosotros no habíamos escuchado nada. Fuimos por Ūzâi, desde allí a Ramlet el-Baid'a, en Rawše. Éramos 14 o 15 chicos. Después, al volver, subimos en un autobús del Estado que había por entonces hasta Barbîr y después seguimos andando hasta aquí. Aquí se había montado una enorme, nuestras familias nos estaban buscando por todas partes, en los hospitales, por si nos había caído encima algún proyectil. Luego todos nos llevamos una torta cuando llegamos.*⁴⁹⁸

*Íbamos a la playa, al Long Beach y al Sporting. Cuando había tiros, nos metíamos en los vestuarios, más de una vez ocurrió. Y a Ramlet- al Baid'a, íbamos, que habían puesto vestuarios, en la época de Amine Gemayel, pero había ratas.*⁴⁹⁹

Disfrutar del sol y del mar, no obstante, se convirtió igualmente de forma paulatina en un servicio de acceso restringido dado el elevado grado de privatización de la costa que presentaba la capital y su periferia inmediata. Así, la mayor parte de las parcelas aprovechables para el baño se ubicaban dentro de clubs, establecimientos balnearios y hoteles, cuyos costes de ingreso y abonos fueron aumentando temporada tras temporada a

⁴⁹⁴ TABET, 1987; 136.

⁴⁹⁵ AS, 29/4/1985, *Al-masâbiḥ... azma miyâh mâliḥa ma' bidâyat aṣ-ṣayf* (Los baños... crisis del agua salada con el principio del verano).

⁴⁹⁶ Entrevista – CAR.

⁴⁹⁷ Entrevista – EAS.

⁴⁹⁸ Entrevista – MHM.

⁴⁹⁹ Entrevista – RSA.

medida que se desplomaba la moneda nacional⁵⁰⁰. Las dificultades del Estado para abrir nuevos espacios públicos o incluso rehabilitar aquellos que ya existían previamente venía incrementada por la práctica anteriormente aludida y muy extendida para entonces de retirar arena del litoral y venderla a empresas de construcción o utilizarla para levantar barricadas, con el consiguiente traumatismo a nivel ecológico. Dadas las circunstancias, en 1985 el Ministerio de Obras Públicas y Turismo impuso por primera vez al sindicato de propietarios de piscinas unas negociaciones multilaterales para establecer el precio de la entrada y el abono anual. Los resultados terminaron por no satisfacer a nadie. Por un lado, los responsables de los locales hacían valer los incrementos experimentados por productos importados en divisas como el barril de cloro, al tiempo que recordaban que sus temporadas se restringían a cinco meses anuales, con los que debían sostener la rentabilidad del negocio y el mantenimiento de las instalaciones. Por otro lado, el aumento del 66% finalmente adoptado superaba con creces el desarrollo anual de los salarios. De esta manera, según los cálculos realizados por el diario “As-safir”, un padre de familia empleado medio debería pagar la mitad de su sueldo mensual para entrar en una de las piscinas costeras de la capital⁵⁰¹, teniendo en cuenta que la otra mitad se evaporaría si decidía comprar refrescos o bocadillos para toda su prole, habida cuenta de las nuevas tarifas de precio en vigor en los restaurantes y bares de los recintos. Así las cosas, concluye el artículo, “el ciudadano de clase media tendrá que contentarse este año con mirar al mar⁵⁰²”.

De cualquier manera, una dinámica intervencionista de semejante calado en lo que se refiere a la delimitación de los precios no deja de llamar la atención en un país que pasaba por destacado ejemplo de régimen liberal. El hecho, además, de que el interlocutor al que los interesados se dirigían para solicitar un descenso de los impuestos aplicados a los establecimientos costeros o para demandar la apertura de una nueva playa pública no fuera otro que Walid Yumblatt, para el caso ministro del ramo además de líder guerrero semitribal,

⁵⁰⁰ La mayor parte de los clubs balnearios de la costa que se extendía al sur de Beirut fueron ocupados por refugiados y convertidos en zonas improvisadas residenciales de carácter marginal (TABET, 1987; 135). Por otra parte, un estudio sobre el desarrollo turístico del país a principios de los 70, destacaba el mediocre desarrollo de las playas nacionales, con una zona sobreexplotada en la capital, frente a la cual quedaba una mitad norte del país donde la mayor parte de las mismas resultaban impracticables a causa de la contaminación y la suciedad, mientras que en el Sur algunos lugares de enorme potencial no contaban con el más mínimo equipamiento (PROST-TOURNIER; 1974; 374).

⁵⁰¹ Nótese que en la mayor parte de los establecimientos balnearios beirutíes la costa consituye poco más que el marco físico del baño, que se realiza en piscinas de agua salada. La solución responde al carácter accidentado del litoral a lo largo de la capital así como a un estado del agua frecuentemente contaminado por el tráfico marítimo y los vertidos industriales.

⁵⁰² AS, 29/4/1985, *Al-masâbiḥ... azma miyâh mâliḥa ma' bidâyat aṣ-ṣayf* (Los baños... crisis del agua salada con el principio del verano).

no deja de poner en relieve uno de los aspectos idiosincráticos más llamativos del conflicto durante nuestro periodo. Sea como fuere, la caída exponencial de la libra y la atrofia progresiva de los aparatos de control estatales impusieron la pragmática renuncia a moderar las negociaciones de los precios de los abonos a partir de 1987⁵⁰³. El sector pasó a autorregularse en función del desarrollo de la inflación, aplicando de forma invariable aumentos considerablemente mayores al de los incrementos medios de los salarios. Así, al inicio de la temporada veraniega de 1988 se anunciaron unas nuevas tasas que aumentaban entre un 450 y 500% las del año anterior, mientras que los sueldos tan sólo habían experimentado una evolución del 175%. Además, con la desaparición del control oficial, la mayor parte de los propietarios pasaron a establecer las tasas en divisa extranjera, con derechos de inscripción que llegaban a alcanzar los 100 dólares, lo que terminaba de definir de forma restrictiva su público potencial⁵⁰⁴.

El patrón que encontramos, en definitiva, a lo largo de toda esta sección corresponde a un doble efecto restrictivo- espacial y de seguridad por un lado, económico por otro- que cercenaba de forma progresiva las posibilidades efectivas de aprovechar un tiempo de ocio, a su vez menguante como resultado de la descomposición de los servicios primarios y el incremento de las horas necesarias para garantizar el suministro mínimo del hogar, tal y como comprobaremos en la siguiente sección. Las dinámicas asociadas con el conflicto favorecieron pues que el divertimento se transformara en una muestra de estatus más que en un comportamiento natural de distracción. Pocos ejemplos lo ilustran mejor que la imparable construcción de chalets de montaña y urbanizaciones costeras de lujo durante un periodo en el que la mayor parte del país se hundía en la miseria. Aunque no deja de resultar cierto que el fenómeno coincidía con un desarrollo del turismo interno como consecuencia del encarecimiento de los viajes al extranjero⁵⁰⁵, la mayor parte de compradores respondían a dos perfiles poco afectados e incluso beneficiados por la crisis financiera. Se trataba, por un lado, de hombres de negocios favorecidos por la debacle monetaria que buscaban invertir en

⁵⁰³ AS, 1/6/1987, *Al-masâbiḥ: ḥiṣār baḥrî 'ala-l-lubnâniyyina* (Piscinas: un asedio por mar a los libaneses).

⁵⁰⁴ AS, 6/6/1988, *Al-masâbiḥ al-baḥriyya... irtafa'at kalfat istîrâd al-miyâḥ al-mâliḥa faḥuddidat al-as'âr bi-d-dûlâr! As-siyâḥa tajallat 'an al-tas'îr... wa maṣîr al-masâbiḥ aṣ-ṣa'biyya ma zâla maḡhûlani* (Los baños marítimos... aumenta el coste de importación de agua marina y se establecen los precios en dólar. El Ministerio de Turismo desiste a fijar los precios y el destino de los baños populares está en el aire).

⁵⁰⁵ AN, 8/9/1986, *As-siyâḥa ad-dâjiliyya tabruzu muḡaddadan wa maḡlis as-siyâḥa yataḡarraku li-taṣḡîiha* (El turismo interior repunta de nuevo y el Consejo Turístico se pone en marcha para apoyarlo).

propiedades⁵⁰⁶ y- sobre todo- de otro, de libaneses emigrados que se aprovechaban del descenso en divisas del coste de los terrenos y que para 1987 estaban detrás del 85% de las transacciones inmobiliarias efectuadas. Así, por ejemplo, un apartamento base que en 1974 se vendía por 104000 libras, trece años más tarde había alcanzado la cifra de 16 millones, cifra totalmente privativa para el ciudadano medio pero que para el libanés de primera o segunda generación instalado en el exterior representaba un buen negocio, puesto que el coste al cambio en dólares había marcado un descenso de 42000 a 35000⁵⁰⁷.

Cerremos pues apartado y bloque señalando hasta qué punto la crisis económica y del coste de vida vinculada con la devaluación de la libra poseyó consecuencias drásticas en la reorganización de una pirámide social que antes del conflicto se caracterizaba por sus abultadas desigualdades. La tendencia a marcar desfases abultados entre fortunas desmesuradas y amplias capas de pobreza quedó evidentemente reforzada como consecuencia de un proceso que permitió un ascenso meteórico a círculos concretos generalmente vinculados a los sistemas de explotación milicianos y que amputó severamente el poder adquisitivo de casi todos los libaneses. Súmese a ello la inhibición forzosa del Estado y el desmantelamiento o neutralización de gran parte de las estructuras y mecanismos de compensación distributiva y cohesión social, desde las subvenciones a la importación de carburantes hasta su capacidad de rehabilitar uno de los escasos espacios costeros bajo su propia titularidad para el disfrute general. Así las cosas, el Líbano de la posguerra partirá de unos nuevos cimientos económicos que más que enmendar las carencias estructurales contra las que el Movimiento Nacional se movilizaba las confirmará y exacerbará. Resultado de ello, la impresión generalizada entre la población, frecuentemente evocada en las entrevistas, de que la guerra supuso “la desaparición de la clase media”, representación de notable recurrencia a la que volveremos a la hora de las conclusiones finales.

⁵⁰⁶ Por ejemplo, la publicidad publicada en la prensa en julio de 1987 sobre una nueva urbanización de montaña en el Kesrewân- “New Feytroun”- invitaba explícitamente a los compradores a anticiparse a la alza de precios y ahorrar en valores sólidos comprando uno de los apartamentos en construcción.

⁵⁰⁷ DIB, 2004; 198.

3. LA DEGRADACIÓN DE LOS
SERVICIOS, REFLEJO DEL
NAUFRAGIO DEL ESTADO

*En lo que concierne al apartamento, hay que buscar maneras de almacenar la electricidad (distribuida una media de seis horas al día), de hacer reservas de agua, de procurarse distintas fuentes de energía y de calor- electricidad, gas, keroseno- o de piratear las líneas de electricidad. Esta actividad de supervivencia, incluido el abastecimiento de comida puede costar de media seis horas al día a un padre de familia. Cuando comporta, como ocurre a veces, salir del barrio, implica terminar por conllevar un replique exclusivo sobre sí mismo y la vida cotidiana, con individuos agotados por la cantidad de esfuerzos necesarios y la repetición monótona.*¹

*Puedes decir que yo físicamente era como un enchufe de tomas de teléfono, de electricidad, de gas. Y mi cuerpo se quemó. Porque además, querías hacer un depósito de agua. Pero este depósito ha sido alcanzado por las balas, este depósito se ha llenado de barro, este lo han robado, ese depósito se ha mezclado con otra agua. Tú no estás viviendo, te estás gastando, porque todo el día te tienes que ocupar del agua, de la basura, de la leche, del pan, tienes que esperar para comprar el pan...*²

Abrimos pues el tercer y último bloque del estudio y para ello regresamos a sus primeras páginas, para volver a evocar las “técnicas de la miseria” que presentábamos en la introducción a partir de la novela de Rašîd ed-Đa’îf y de las que ahora nos ocuparemos de forma detallada. La descripción del hundimiento de los servicios de carácter público aparece pues como la consecuencia elemental de las dos grandes cuestiones planteadas hasta ahora en nuestro trabajo: por un lado, el mantenimiento de la violencia conjugado con la segregación espacial miliciana y, por otro, la aguda crisis de las finanzas estatales vinculada al derrumbe de la moneda nacional. La imposibilidad de las autoridades oficiales de controlar de forma efectiva una porción significativa del territorio y de mantener el funcionamiento de su engranaje institucional se tradujo en una transferencia parcial de sus responsabilidades a los hombros de los ciudadanos, que debían garantizarse el abastecimiento cotidiano de toda una serie de productos de primera necesidad por cuenta propia, con el consiguiente desgaste físico y económico que se evoca en los dos testimonios anteriores. Como señalaba otra de las entrevistadas, “uno debía convertirse al mismo tiempo en el Estado y en sus ciudadanos”³.

Hemos querido reagrupar en esta última parte dos ámbitos diferentes que se vieron igualmente desgastados por la rutina bélica endémica de baja intensidad y por la creciente incapacidad financiera del estado, pero que formalmente pertenecen a dos niveles distintos de la administración oficial. Así, nos ocuparemos en primer lugar de los llamados “servicios públicos”, entendidos como redes de abastecimiento controladas o gestionadas total o

¹ BEYHUM, 1989 ; 110.

² Entrevista – NYN.

³ Entrevista – WDH.

parcialmente por el Estado y que vienen a responder a necesidades de carácter esencial dentro de la vida urbana contemporánea. Nos referiremos así al agua, a la electricidad y al teléfono e incluiremos además una responsabilidad propia de las entidades municipales como la recogida de basuras. Por otra parte, y en un segundo momento, abordaremos los dos espacios principales de lo que se entiende como “política social”, a saber, educación y sanidad, donde la intervención estatal se produce por un lado en un nivel estructural, al proporcionar el marco oficial en el que se desarrolla las respectivas actividades, y, por otro, como gestor directo de los correspondientes sectores públicos. En este segundo epígrafe del bloque nos ocuparemos pues de los principales obstáculos que el contexto de la guerra civil supuso para médicos y profesores, con un especial hincapié en las destructivas consecuencias que se apreciaron en sendos sectores oficiales, que ya de por sí partían de una situación de cierta inferioridad con respecto a la sanidad y educación privadas.

3.A. Crisis de abastecimiento de carácter endémico: una capital en proceso de ruralización.

La guerra nos ha desembarazado de nuestras preocupaciones accesorias- el trabajo, el ocio y, futilidad suprema, la cultura- y nos ha enseñado a concentrarnos en lo esencial: electricidad, agua, teléfono, gasolina. Ningún libanés puede jactarse de tener las cuatro a la vez. Es “la cuadratura de los incompatibles”. Nos permite enriquecer nuestros conocimientos de electromecánica a la manera libanesa. La escasez de los carburantes conlleva el racionamiento de corriente eléctrica que, a su vez, hace que se sequen los grifos. La sequía conduce al engrasamiento de los aislantes de las líneas de alta tensión, que dejan de alimentar las refinerías de petróleo. Regreso a la casilla de salida. Pero sobre todo no crea que una lluvia abundante arreglaría las cosas: los excesos de agua producen desprendimientos que bloquean las canalizaciones, inundan las redes telefónicas y causan cortocircuitos. Se acabó la electricidad: se acabaron el agua y los carburantes. Nuevo regreso a la casilla de salida.

*Siga el barómetro y sabrá de qué lado vendrán los incordios que le van a caer sobre la cabeza. Pero puede estar seguro: de derecha a izquierda, de arriba abajo, estarán allí fieles a su cita: el agua al alba, el teléfono una vez al año, la gasolina con cuentagotas y la electricidad... a oscuras. Sin contar el billete verde del que usted empieza a olvidar el color.*⁴

⁴ G.NASR, 1985; 189.

Como verdadero retroceso a un nivel de vida marcado por la omnipresencia de las cuestiones más elementales de subsistencia, la degradación de los servicios públicos a lo largo de nuestro periodo conoció un ritmo tan marcado que subyugó a la mayor parte de los beirutíes a una existencia pre-urbana donde el suministro y conservación de recursos primarios pasó de herramienta utilitaria a fin último de gran parte de sus acciones cotidianas. Asegurar cada uno de sus componentes supondría como señalaba Gaby Nasr en el fragmento anterior, toda una cuadratura de los imposibles, si bien conviene recordar que nosotros sustituiremos la cuestión de los carburantes- previamente tratada- por la del servicio municipal de recogida de basuras. Un hogar podría así beneficiarse de un pozo propio excavado entre los vecinos del edificio pero, por otra parte, tendría que apañarse con un precario sistema de iluminación por pálidos neones conectados a una batería de coche. De forma similar, en otro se debería cerrar las ventanas por las noches durante un tórrido verano para evitar el hedor de las basuras amontonadas en la acera pero gracias a una reprochable conexión sobre el número del vecino emigrado sus propietarios realizarían llamadas telefónicas a voluntad dentro y fuera del país. Y en algunos casos, los menos afortunados, todos y cada uno de los puntos anteriores habrían de suponer esfuerzos hercúleos y sacrificios lamentables.

Un aspecto importante que se debe retener en cualquier caso es que, como aparece en el fragmento de Nasr, entre los elementos de abastecimiento y organización anteriores existían relaciones claras de influencia recíproca, de tal forma que las dificultades vinculadas a uno de ellos solían agravarse a causa de las deficiencias registradas en otro, dentro de una verdadera interconexión de suplicios. Así, por ejemplo, el agua que llegaba a un depósito comunal ubicado a nivel del suelo y que, carente de presión, necesitaba de corriente para ser propulsada hasta los apartamentos, se quedaba estancada en su lugar a causa de los cada vez más adustos programas de racionamiento eléctrico. O bien resultaba imposible limpiar los restos de mugre acumulados tras una semana de desechos amontonados en una esquina de la calle porque las familias preferían ahorrar la escasa agua de la que disponían para lavarse ellos mismos o la ropa que llevaban. Y, claro está, aquellos que se decidían a dar esquinazo a las penurias haciéndose con un generador privado o llenando un depósito en un manantial de montaña tendrían que enfrentarse por igual al encarecimiento de unos carburantes sin los cuales ningún motor podía funcionar.

En cualquier caso, como comprobaremos, la dinámica que condicionará la acción de los ciudadanos responderá por lo general a un mismo patrón, a saber, buscar la mayor autonomía

posible con respecto a la red colectiva y, al mismo tiempo, limitar por todos los medios- incluso los menos ortodoxos- los costes que suponía el uso de aquella⁵. Es decir que, por ejemplo, ante el continuo deterioro del suministro eléctrico, el ciudadano medio buscaría, si le resultaba posible, conseguir un generador doméstico para no depender de los cortes cotidianos impuestos pero, además y simultáneamente, recurriría a conexiones ilegales o manipulaciones del contador para pagar lo menos posible a la compañía nacional. En esta carrera, evidentemente, no todos contaban con las mismas cartas, puesto que existía una correlación obvia entre el nivel adquisitivo de cada hogar y su capacidad para hacer frente a las estrecheces derivadas del hundimiento de los servicios comunes. Estas prerrogativas, que en este apartado incluían la adquisición del generador propio al que ahora aludíamos o de un sistema telefónico inalámbrico con un kilómetro de radio, no dejan de suponer otra manifestación más de los privilegios que un cierto estatus permitía para hacer frente mejor a las contingencias del conflicto, comparables a la posibilidad de mandar al hijo a estudiar fuera o la de movilizar conocidos de una cierta influencia cuando un familiar era secuestrado⁶. De todas formas, si bien el acceso a cada uno de estos servicios se caracterizaría pues por una lógica asimétrica considerablemente individualista, surgirían igualmente colaboraciones entre hogares, por lo general grupos de dos o más vecinos que se organizaban para explotar de forma común de un depósito de agua o racionalizar la recogida de sus desechos domésticos.

De la misma forma, en lo que se refiere a las redes de los diferentes servicios concernidos, la degradación que exponremos en cada caso reproducirá coordenadas semejantes. Aparecería así, por un lado, un aumento de la demanda, vinculado no sólo a la evolución propia de un país en vías de desarrollo, sino también al acelerado ritmo de un éxodo rural condicionado por los principales movimientos de población registrados durante el conflicto. Recordemos que si en el periodo 1975 -1983 el saldo migratorio del conjunto del país resultó ampliamente negativo, la zona metropolitana de la capital aumentó su número de habitantes en cerca de 300000, hasta alcanzar la cifra de 1300000 personas. Ahora bien, como señala Fuad Awada, si un aumento de la población de un 30% no resulta en sí mismo necesariamente catastrófico, al extenderse durante casi diez años y resultar comparable a la evolución de otras urbes del Tercer Mundo, es el aspecto cualitativo del aumento el que había de suponer problemas para los servicios públicos. No en vano, las principales olas migratorias registradas durante la guerra alcanzaban la capital de forma puntual y a grandes avalanchas, como

⁵ AWADA, 1988; 51.

⁶ OWEINI, 1998; 415.

resultado de campañas militares destructivas o de violentos enfrentamientos confesionales. El nuevo aporte poblacional se integraba así en la urbe de una manera profundamente desequilibrada, disparando la densidad de habitantes en algunos barrios y forzando, a través de ocupaciones y construcciones de carácter precario, el surgimiento de nuevas áreas residenciales ubicadas en zonas en las que ninguna forma de desarrollo urbanístico se había previsto⁷. Consecuentemente, en estas últimas, la única forma posible de conseguir un suministro regular pasaría por la captación ilegal de las cuotas correspondientes a distritos colindantes. Por añadidura, estos ajustes, al realizarse de forma desigual entre el Este y el Oeste de Beirut, habrían de penalizar adicionalmente a unas zonas occidentales que, como comprobaremos, sufrían ya de por sí de una situación geográfica desventajosa en el ensamblaje de las diferentes redes de servicios.

Semejante aumento de la demanda sorprendería a un Estado sumido en una gravísima crisis económica, que se vería pues en la imposibilidad de ampliar sus redes de servicios de forma consecuente. Es más, la parálisis material acabaría siendo tal que, llegado un momento determinado le resultaría imposible no sólo mantener la infraestructura ya existente sino incluso hacer frente a los gastos corrientes de funcionamiento. Sumemos a la miseria financiera que la rutina bélica discontinua causaba notables desperfectos en cables de alta tensión, canalizaciones y postes telefónicos, además de congelar el trabajo de los servicios municipales de recogida de basura cuando se sucedían las jornadas de bombardeos. Así las cosas, cuando más urgente resultaba una labor permanente de sustitución de elementos averiados y de reparaciones vitales, más esquilados se encontraban los fondos de las diferentes agencias públicas de gestión. De esta manera, la conjunción de ambos factores- una mayor demanda, una actuación cada vez más deficiente- había de producir crisis de escasez cada vez más agudas y sostenidas y forzarían a los ciudadanos a respuestas autónomas que, como señalábamos, en muchos casos pasaban por el sabotaje de la propia red legal para obtener un servicio gratuito. Y a su vez, este tipo de comportamientos, progresivamente banalizados y generalizados incrementarían aún más la demanda, ya que el cada vez más nutrido grupo de *free riders* se permitiría un dispendio que no concebiría si tuviera que hacer frente a las facturas correspondientes. Consecuentemente, las cuotas por repartir entre el resto de la población iban a resultar aún menores y la crisis resultante alcanzaría niveles todavía más dramáticos. Esto es, más que un círculo vicioso, una espiral de intensidad *in*

⁷ AWADA, 1988; 21.

crescendo, en la que cada uno de los nuevos fenómenos registrados acumulaba sus nefastas consecuencias con los anteriores para acelerar e intensificar el deterioro de los servicios.

En cualquier caso, antes de cerrar esta introducción, resulta pertinente señalar que la distinta intensidad con la que cada hogar acusaba cada una de las diferentes crisis de abastecimiento y servicios dependía de un rosario de variables de carácter técnico, geográfico, orográfico, político y humano. Así las cosas, en algunos casos encontraremos que mientras un entrevistado decía disfrutar de un funcionamiento altamente regular de la red telefónica, otro residente dos calles más abajo o incluso un par de manzanas a un lado aseguraba haber permanecido desconectado de la red de telecomunicaciones de forma prácticamente continua a lo largo de todo el periodo.

Un último apunte. Resulta legítimo cuestionar el interés que la degradación de los servicios públicos en una urbe del mundo árabe sumida en la guerra puede revestir cuando un porcentaje considerable de la población mundial ha alcanzado el siglo XXI sin disfrutar de suministros eléctricos continuos ni tener a su disposición agua corriente, ya sea potable o no. Si este apunte no deja de constituir una dramática realidad que no conviene perder de vista, aunque sólo sea para relativizar el dramatismo con el que las penurias que presentaremos puedan percibirse, en caso alguno compromete la pertinencia del estudio. Su interés radica precisamente en ese lento *strip-tease* al que se vio forzada una sociedad urbana asentada en toda una serie de comodidades, a las que hubo que renunciar paulatinamente para entrar en una fase de retroceso técnico que la conduciría a recuperar toda una serie de hábitos y formas exiliadas de la existencia de sus ciudadanos desde hacía tiempo o restringidas a un distante entorno rural. Son precisamente las formas y los recursos que cada hogar movilizó mientras su ámbito físico marchaba escaleras abajo hacia el subdesarrollo lo que centrará de forma privilegiada nuestro interés a lo largo de este apartado.

3.A.1. Un país a oscuras: la aguda escasez del suministro eléctrico

*Y la mayor sorpresa era cuando venía la electricidad... ¡qué alegría! Si estabas a oscuras, con el calor y de repente venía la corriente... era como si todo cambiara.*⁸

⁸ Entrevista – RBK.

El júbilo compartido que la vuelta de la corriente- programada o inesperada- suscitaba de forma generalizada cuando las lámparas recobraban vida superponiéndose a la pálida luz de las velas y el mecánico runrún del motor conectado a la cisterna anunciaba que el agua se estaba bombeando, constituye uno de los sentimientos que los entrevistados evocaban con mayor frecuencia al recordar su día a día durante el conflicto. Semejante momento de catarsis colectiva supone al mismo tiempo un reflejo cargado de connotaciones. Tan sólo aquellos que previamente han disfrutado de un bien que consideraban banal y que de repente desaparece de forma caprichosa y aleatoria pueden resentir de forma dramática su ausencia y, consecuentemente, reaccionar con tal alegría al recuperar su uso. Así, frente a los aplausos con los que los pasajeros siguen acompañando el aterrizaje de un vuelo en el Aeropuerto Internacional de Beirut y que se antojan más bien como celebración por parte de una población semi-rural que todavía ve con sorpresa los milagros de la modernidad, la algarabía que rodeaba el regreso de la corriente posee rasgos de todo lo contrario, esto es, de la sociedad urbana expulsada del mundo del progreso que apuntábamos unas páginas más arriba.

De entre las cuatro cuestiones que analizaremos en este primer epígrafe del bloque, la de la electricidad constituye probablemente aquella que hizo derramar más ríos de tinta durante el periodo y la que más revuelo causó entre representantes institucionales y líderes político-milicianos, al menos a nivel retórico. Paralelamente, por su mayor capacidad de incidir en un amplio espectro de ámbitos cotidianos, se trataba para buena parte de la población de aquella que mayor frustración generaba y más quebraderos de cabeza suponía a la hora de buscar soluciones de recambio. La corriente condicionaba directamente no sólo la iluminación del hogar- o la fábrica, o la calle- sino también una cuestión fundamental como la conservación de los alimentos, además de depender de ella la totalidad de aparatos electrodomésticos. Y detrás de la crisis cada vez más endémica del suministro energético se encontraba una institución de propiedad estatal, *Kahrabâ' Lubnân* (Electricidad de Líbano, KL), a la que se le multiplicarían los frentes de forma insospechada a lo largo de nuestro periodo y que sufriría una notable campaña de desgaste tanto entre la opinión pública como en el ámbito oficial.

3.A.1.a. La agonía de *Kahrabâ' Lubnân*

KL nació el 10 de julio de 1964, el año en el que Charles Helû accedía a la Presidencia de la República, como resultado de una enésima distribución de competencias en el organigrama

oficial. Una década antes, en 1954, el gobierno libanés había puesto bajo su control la “Société Électrique de Beyrouth”, que, creada en 1923 con capital francés y sede en París, había recibido la primera franquicia otorgada por las autoridades otomanas para producir energía eléctrica en la región. Tras 1964 la institución pasaría pues a gestionar el suministro eléctrico de la totalidad del territorio estatal⁹. En tanto que corporación pública, el poder ejecutivo de KL se encuentra en las manos de un consejo administrativo compuesto por un presidente y otros seis miembros, todos ellos nombrados por el Consejo de Ministros con un mandato de tres años, a propuesta del Ministerio de Recursos Hidráulicos y Eléctricos¹⁰.

El suministro energético nacional reposaba- y sigue reposando- fundamentalmente en dos instalaciones, las centrales eléctricas de Zûq y Yieh, ambas situadas sobre el litoral, la primera en el corazón del Kesrewân, unos kilómetros antes de llegar a Yûnieh y la segunda al sur del Aeropuerto Internacional de Beirut, frente al acceso al Šûf. Antes de su creación- en 1956 y 1970 respectivamente- la producción se apoyaba en una red de centrales hidroeléctricas de tamaño reducido. Pero, a pesar del alto índice de precipitaciones, la mayor parte de los ríos del país poseen un caudal reducido y muy variable en función de las estaciones. En el mayor de ellos, el Lîṭânî, se construyó en 1959 una presa y en la segunda mitad de los sesenta toda una serie de centrales que, no obstante, resultaban incapaces de seguir el formidable desarrollo de la demanda, ligado mucho más a la generalización de un modo de vida de cierto confort en la zona de la capital que a las exigencias industriales, que nunca superaron el 40% del total del consumo¹¹. Y la verdad es que la política de crecimiento de la institución supo responder al aumento exponencial de unas necesidades que no dejaban de dispararse. Al inicio de nuestro periodo, en diciembre de 1984, la central de Zûq abrió su segundo grupo de turbinas, para convertirse en el pivote central de la producción energética nacional. Así, en teoría, lo generado en Zûq y Yieh, junto al aporte ya marginal de la red hidroeléctrica, debía resultar suficiente para cubrir con creces las necesidades nacionales hasta entrada la década de los noventa. Por ello, el director general de KL durante nuestro periodo, Moşbeḥ an-Naṭûr, se negaría a aceptar tozudamente, incluso en los momentos de mayor carestía, en los que la corriente apenas se distribuía algunas horas al día, que pudiera hablarse de crisis energética, aduciendo que en ningún caso el consumo superaba la capacidad de producción y que las

⁹ Quedaban como única excepción aquellas áreas situadas bajo la jurisdicción de pequeñas compañías privadas que habían recibido una franquicia todavía pendiente de vencimiento, como era el caso de “Electricidad de Qadisha”, que aún durante nuestro periodo controlaría el suministro de gran parte de la región Norte.

¹⁰ ANTOUN, 1985; 39.

¹¹ SANLAVILLE, 1965; 373.

permanentes averías y perturbaciones de las que adolecía la distribución se debían a las complicadas circunstancias del contexto bélico, externas a la voluntad y acción de la institución¹². Porque, efectivamente, dificultades había, y a espuertas, de tal forma que nunca se alcanzaría ni remotamente el índice máximo de megavatios/hora que el sistema debía estar en condiciones de generar. Así las cosas, la trayectoria de KL a lo largo de nuestro periodo adoptaría la forma de un calamitoso *via crucis* en el que los contratiempos se sucederían, se acumularían y se alimentarían mutuamente de la forma más exasperante posible para dejar, como resultado más aparente, a un país sumido en la oscuridad. Pasemos pues ahora a exponer los principales problemas que afectaron a la actuación de la compañía.

3.A.1.a.a. Cables cortados y turbinas paralizadas: problemas técnicos y de personal

Los efectos ligados de forma directa a la destrucción que la acción bélica provocaba aparecen lógicamente como primer elemento que tener en cuenta. Según una estimación realizada por la propia institución a finales del conflicto, los daños sufridos durante los quince años de guerra alcanzaban 453 millones de libras, más de la mitad de los cuales- 242- se habían registrado en 1982 como consecuencia de la invasión israelí y otros 126 a lo largo del periodo 1983-85¹³. En algunos casos se trataría de verdaderas amputaciones que habían de mermar de forma considerable la capacidad del total del sistema. El ejemplo más evidente es el de la estación transformadora de Țâmhâr, ubicada en las montañas al este de la capital, no lejos de la línea de demarcación, a partir de la cual se distribuía el aporte proveniente del sur hacia la zona de la capital. Ahora bien, los cables de alta tensión que la unían a las centrales hidroeléctricas del Lîțânî a través del Șîf, se cortarían durante los enfrentamientos de 1983 y, al transitar paralelas a una línea de demarcación de la montaña periódicamente inflamada a lo largo de todo nuestro periodo, nunca llegarían a repararse. Comprensiblemente, ninguna cuadrilla técnica estaba dispuesta a aventurarse en un territorio expuesto a todo tipo de proyectiles para realizar un trabajo que la menor desestabilización de los frentes tradicionales mandaría al traste de forma casi garantizada. Como resultado, los 150 mgw/h producidos en el Lîțânî, en lugar de integrarse en el total de la red, se dirigían exclusivamente a la *muḥâfaẓa* del Sur, cuyas necesidades no superaban los 60 mgw/h, de tal forma que los 90 restantes quedaban inutilizados. Algo similar ocurría con la central de Țieh, puesto que, mientras que

¹² AN, 26/7/1988, *Al-kahrabâ' bayna al-'aẓaz wa-l-ihtirâ' wa-l-fawd'a wa-s-sarqa wa-l-ya's wa-l-tašbîḥ – al-mu'assasa mustabâḥa min dâjil wa min jâriy wa-l-ḡamî' mas'ulûna* (La electricidad entre incapacidad, la descomposición, el caos, el robo, la desgracia y los excesos – la institución, víctima de abusos desde dentro y desde fuera, todos somos responsables).

¹³ M.NASR, 1991; 5.

uno de sus dos cables de alta tensión seguía la carretera costera hacia Beirut, el otro se dirigía montaña arriba hasta Yâmhûr, lo que, a lo largo de nuestra etapa, equivalía a su neutralización permanente. Súmense pues otros 45 kw/h a los 90 anteriores para totalizar un 15% del potencial total de la red desperdiciado. Haciendo abstracción de los detalles técnicos expuestos, lo fundamental es que se evaporaba así el margen de reserva previsto por la compañía para hacer frente a la demanda en caso de avería. Advuértase la incidencia de este desequilibrio puesto que, a partir de entonces, bastaría un fallo de cierta entidad en una de las dos centrales para que resultara necesario aplicar un programa de racionamiento¹⁴.

Y no eran averías lo que iba a faltar. En ocasiones, se trataba de instalaciones alcanzadas directamente por los bombardeos y tiros cruzados de artillería. El cable de alta tensión restante de la central de Yîeh conocería en este sentido un protagonismo constante, con tres averías sucesivas a lo largo de 1984, correspondientes a cada uno de los periodos de mayor tensión militar. No en vano, la central se ubicaba en un enclave cristiano entre la periferia sur y las primeras estribaciones del Şûf y “As-safir” llegó a acusar abiertamente a las Fuerzas Libanesas de utilizar la instalación como almacén de artillería, lo que explicaría la inmediatez con la que se veía alcanzada cada vez que estallaban enfrentamientos en la zona¹⁵. Con la expulsión de la milicia cristiana a manos del PSP y sus aliados en enero de 1985 se puso fin a la extrema fragilidad de la infraestructura, si bien los desperfectos causados por esa última batalla requirieron tres semanas de reparaciones para devolver la central a las condiciones anteriores¹⁶.

Pero a menudo las averías se relacionaban con cuestiones técnicas sin conexión aparente con el contexto bélico. La central de Zûq ofreció un rico repertorio en este sentido. Situada relativamente lejos de las líneas de frente, tan sólo se vio alcanzada por los proyectiles en una ocasión a lo largo de nuestro periodo¹⁷. No obstante, sus parones parciales se reiteraban con exasperante frecuencia por las cuestiones en principio más peregrinas. Un buen ejemplo: la

¹⁴ CL, 25/11/1985, nº 5034, *L'électricité ou les animaux malades de la peste (La electricidad o los animales enfermos de peste)*. El autor identifica claramente la inestabilidad del área 'Aley - Şûf como origen de las calamidades conocidas por la institución, literalmente “la inseguridad en la montaña ha pulverizado prácticamente todos los esfuerzos de KL y del estado desde hace 30 años para dotarnos de una infraestructura eléctrica potente”.

¹⁵ AS, 3/12/1984, *Mu'assasa al-kahrabâ' tubâşiru bi-i'ţâl ma'mal al-yîeh wa tatalâfa al-işâra li-isti'mâlihi min "al-quwwât"* (Electricidad de Líbano repara las averías de la central de Yieh y silencia los indicios de su utilización por parte de las Fuerzas Libanesas).

¹⁶ AN, 11/1/1985, *A'ţâl ma'mal al-yîeh wa-l-juţţûţ işlâhuha yastawâb 3-4 asâbî'* (La reparación de las averías de la central de Yieh y las líneas requerirá unas tres o cuatro semanas).

¹⁷ AN, 28/3/1986, *7 qutlâ wa 24 yârîhan wa işâba ma'mal al-zûq al-ĥarârî* (7 muertos, 24 heridos y daños en la central de Zuq).

repentina inutilización de una turbina recientemente montada a las pocas semanas de su puesta en funcionamiento¹⁸. La rotura del eje se produjo en el periodo de garantía y la fábrica productora italiana se comprometió a mandar la pieza de recambio necesaria, que nueve meses más tarde todavía no había llegado¹⁹. Curiosamente, cuando en septiembre de 1988 entrara en funcionamiento la segunda parte de las nuevas instalaciones, el conjunto generador térmico de turno, en esta ocasión de fabricación francesa, volvería a dar problemas de forma inmediata²⁰. El repertorio de averías de carácter técnico desplegado por KL a lo largo de nuestro periodo alcanzó en cualquier caso una notable sofisticación: desde el deterioro de los aislantes en las líneas de alta tensión como resultado del aumento de la humedad hasta las algas que germinaban en los conductos de enfriamiento de la central de Yieh²¹, pasando por la obstrucción de los conductos de la depuradora de Zûq por una gran cantidad de bolsas de plástico arrojadas al mar²². Adviértase en cualquier caso que todos estos detalles accedían al conocimiento público a través de los medios de comunicación precisamente porque, tras la pérdida del margen de producción que antes evocábamos, cualquier reducción parcial de la potencia generada en una de las dos grandes centrales suponía aplicar o aumentar el programa de racionamiento. Es decir, que en circunstancias normales, cualquiera de los incidentes anteriores habría pasado desapercibido al verse cubierta la deficiencia derivada del mismo por el superávit de producción previsto. Así las cosas, las intimidades técnicas de KL se exhibían necesariamente como excusa a una población que, ajena a las eventualidades que pueden afectar a una red eléctrica, las juzgaba con notable severidad al encontrarlas risiblemente rebuscadas.

Pero la cosa no queda ahí, porque en ocasiones las centrales debían detenerse o funcionar a medio gas sin que mediara avería alguna, sino simplemente porque les faltaba el carburante necesario. A Zûq y Yieh se les suministraba fuel-oil- o en su defecto *mâzût-* a partir de las refinerías de Trípoli y Zahrânî respectivamente, cantidades que conformaban una factura que KL debía pagar al Ministerio de Industria y Petróleo. A causa del descenso de los ingresos en el que nos detendremos un poco más adelante, la institución fue acumulando deudas con los

¹⁸ CL, 14/10/1985, nº5028, “*Les scandales de l’EDL*”: Zouk, Jieh et Litani (Los escándalos de EDL: Zuq, Yieh y Litani).

¹⁹ AS, 16/10/1985, *An-nâtûr: al-mas’uliyya ‘ala-l-lîṭânî wa-l-maṣlaḥa taḥalluha bi-“kabsa zurr”* (Al-Nâtûr: la reponsabilidad es del Litani y el Departamento lo resuelve “apretando un botón”).

²⁰ AN, 15/9/1988, *A’ṭâl al-ma’îmû’a al-ḥarâriyya alstûm tuḥayyiru al-jubarâ’ wa tuzîru ṣukûkan* (Las averías del conjunto térmico “Alstûm” confunden a los expertos y suscitan dudas).

²¹ AH, 22/8/1986, nº 1555, *Hal hiyya ‘amliyya tajrîb?* (¿Es una operación de sabotaje?).

²² AN, 11/7/1988, *Taqnîn al-kahrabâ’ 12 sâ’a yawmiyyan wa taḥassun muḥtamal ḡadan* (Racionamiento de la electricidad de 12 horas al día, mejora probable mañana).

propios aparatos oficiales al verse incapaz de cubrir sus costes de funcionamiento. Así, a mediados de 1985 el ministro Qaṣîr publicó un documento señalando que la compañía eléctrica nacional debía ya 3200 millones de libras a su departamento²³. Lo esencial, en cualquier caso, es que esta dependencia significaba que KL vinculaba su correcto funcionamiento a otra variable de errática fortuna, a saber, la cada vez más complicada situación del Fondo de Carburantes que exponíamos en el segundo bloque. Las reservas acumuladas en las centrales resultarían así cada vez más exiguas y, ante la ajustada disponibilidad del sector de transportistas por cisternas, el Ministerio terminaría comprando cargas de fuel-oil importadas directamente por barco hasta Zûq. Se revivía aquí la misma incertidumbre y angustia que antes señalábamos a la espera del buque de la gasolina, ya que el retraso del carguero correspondiente amenazaba con dejar en la oscuridad a todo el país²⁴. En el caso de Ȳieh, los enfrentamientos entre Amal y la OLP en torno a la población de Maġdûsheh a finales de 1986, durante uno de los episodios más violentos de la Guerra de los Campos, cortarían el suministro de fuel proveniente de Zahrânî, ya que se desarrollaban justo en medio del recorrido de la línea ferroviaria que unía a la central con la refinería. Si para Ȳieh esto significaba un cese casi total de la producción, para KL equivalía a rebajar de nuevo los kw/h distribuidos, lo que, naturalmente, volvía a traducirse para el ciudadano en cortes de corriente más largos²⁵.

En todo caso la lista de calamidades no se detenía en lo técnico, puesto que la institución sufriría en este periodo importantes problemas de personal que mermarían aún más las capacidades del sistema. Particularmente afectada en este sentido se vio la central de Ȳieh. La toma del Šeḥḥâr al-Ġarbî- donde se encontraba enclavada la central- por el PSP en enero de 1985, y la consiguiente expulsión de las Fuerzas Libanesas de las poblaciones que controlaban en la zona tuvo como consecuencia que algunos de los empleados cristianos de la instalación temieran adentrarse en las líneas de la milicia drusa para alcanzar su puesto de trabajo. Entre

²³ AN, 31/7/1985, 3,2 miliârât 'ala kahrabâ' lubnân wa 470 milyûnân 'ala kahrabâ' qadîšâ (3.200 millones por pagar de Kahraba Lubnan y 470 de Kahraba Qadisha). En última instancia lo que pretendía Qaṣîr era tratar de justificar su propio déficit más que reclamar nada a un organismo en dificultades al que de todos modos había que seguir proporcionando carburantes.

²⁴ Es lo que ocurrió, por ejemplo, con el *Baba Gargur*, que, proveniente de Odessa con 30000 toneladas de fuel-oil enviado desde Irak, encalló en el estrecho de Mármara tras evitar una colisión, lo que retrasó su llegada unos días durante los cuales la central tuvo que rebajar su consumo de carburante, con la consiguiente intensificación del programa de racionamiento de corrienteCL, 27/12/1987, nº 5141, *Les frasques du "Baba Gargur"* (Los avatares del Baba Gargur).

²⁵ AS, 30/12/1986, *Ma'mal al-Ȳieh yatawaqqafu ba'd sitta iyyâm ma lamȳa ta'amman al-fiûl bi-kamiyyât kâfiyya* (La central de Yieh cesa de trabajar después de seis días sin que se le proporcionara fuel oil en cantidades suficientes).

ellos se encontraban varios técnicos de mantenimiento que supervisaban el estado de los conjuntos generadores, de tal forma que a mediados de 1985 la central tan sólo podía mantener tres de sus cinco turbinas en funcionamiento²⁶. KL sufrió además de la fuga de cerebros que apuntamos cuando nos ocupábamos del mercado laboral, puesto que poco a poco se vio en la imposibilidad de contratar e incluso retener a ingenieros y técnicos cualificados. Vinculada como estaba la institución a las finanzas públicas, ningún salario que pudiera ofrecer se encontraba en condiciones de atraer a jóvenes especialistas o evitar que los que estaban en nómina no buscaran salida en la emigración²⁷. Por otro lado, como en cualquier otro sector del funcionariado nacional, los empleados de la compañía conocieron una severa devaluación de su poder adquisitivo que, de forma previsible, se reflejó en su rendimiento laboral. No ayudaba a ello que las diferentes organizaciones armadas hubieran presionado durante años para que personas bajo su protección accedieran a puestos de carácter administrativo dentro de KL. Un artículo de “An-nahâr” cifraba en 1000 sobre un total de 5000 trabajadores aquellos que habrían entrado en la institución de esta forma, la mayor parte de los cuales carecían de cualquier tipo de cualificación. No en vano, el propio director general reconocía en 1988 que los “estándares éticos” de su personal habían descendido de forma significativa. Así, si los sobornos no habían sido nunca ajenos al funcionamiento de la compañía- como de ningún otro organismo de carácter público- a final de nuestro periodo se habían institucionalizado hasta el punto de que gran parte de los empleados se negaba a realizar una reparación o iniciar un expediente de apertura si no mediaba pago previo adicional. Y, como en cualquier otro centro de funcionarios, el absentismo y el pluriempleo se generalizaron, con el consiguiente efecto en la eficiencia de la institución²⁸.

3.A.1.a.b. Números rojos y generalización de la picaresca: el devastador efecto de la crisis financiera

Sin embargo, el factor que iba a pesar de forma más decisiva para restringir de forma severa el potencial productivo de KL fue el marasmo financiero al que, como cualquier otra institución estatal, la compañía se vio arrastrada en la segunda mitad de los años ochenta. Las

²⁶ AS, 16/10/1985, *An-nâtûr: al-mas’uliyya ‘ala-l-lîṭânî wa-l-maṣlaḥa taḥalluha bi-“kabsa zurr”* (Al-Nâtûr: la reponsabilidad es del Litani y el Departamento lo resuelve “apretando un botón”).

²⁷ ANTOUN, 1985; 93.

²⁸ AN, 26/7/1988, *Al-kahrabâ’ bayna al-‘aḡaz wa-l-ihtirâ’ wa-l-fawḍa wa-s-sarqa wa-l-ya’s wa-l-taṣbîḥ – al-mu’assasa mustabâḥa min dâjil wa min jâriy wa-l-ḡamî’ mas’ulûna* (La electricidad entre incapacidad, la descomposición, el caos, el robo, la desgracia y los excesos – la institución, víctima de abusos desde dentro y desde fuera, todos somos responsables).

pérdidas empezaron a registrarse con el estallido de la guerra²⁹. Habida cuenta de que las únicas fuentes de ingreso con las que se contaba las constituían las instalaciones y el pago mensual de los abonos de usuarios, un contexto de desorden como el que se produce durante un conflicto necesariamente dificultaría un acto tan cotidiano como la recaudación de facturas. Conjugando lo anterior con la necesidad de aumentar exponencialmente los gastos de mantenimiento para reparar instalaciones dañadas por tiroteos y bombardeos, la implicación directa entre guerra y déficit aparece de forma clara. Evidentemente, la devaluación de la moneda debía agravar la proporción de las cifras rojas. No hay que olvidar que KL adquiría carburante importado por el Ministerio de Industria y Petróleo, cuyo precio se establecía en dólares mientras que todas las tarifas al consumidor se cobraban en libras³⁰. Así las cosas, la urgencia de aumentar los precios se plantearía de forma insistente como primer paso para sanear las cuentas de la institución y, como resultado, se aplicarían hasta cuatro incrementos sucesivos entre 1980 y 1982³¹.

Ahora bien, durante todo nuestro periodo la posibilidad de encarecer de nuevo el coste de la corriente eléctrica- justo cuando financieramente resultaba más pertinente- constituiría un verdadero tabú, en tanto que daría la imagen de un Estado que exprimía a sus ciudadanos cuando peor lo estaban pasando. Por otro lado, un movimiento semejante suscitaría necesariamente una ola de indignación entre una población que cada vez recibía un servicio más defectuoso por parte de KL, cuando la relación causa-efecto podía invertirse fácilmente. Es decir, que una mejora de los ingresos de la compañía se traduciría por una mejora de la gestión de la corriente o, por lo menos, impediría nuevos deterioros, si bien es cierto que el contexto no se prestaba a discursos pedagógicos. La tarifa sólo acabaría incrementándose en 1988, con retraso y en dos ocasiones, cuando las deudas de KL alcanzaban cifras estratosféricas. En la segunda de las ocasiones se haría valer que la empresa necesitaba 17000 millones de libras mientras que sus ingresos teóricos máximos no superaban los 6600, con lo que se aprobó un aumento del 282%³². En cualquier caso, para entonces quedaba claro que ningún movimiento de este tipo, cualquiera que fuera su entidad, estaba en condiciones de

²⁹ Así, mientras que en 1975 KL había cerrado el año con ganancias de 17493504 libras, el año siguiente acarrió unas pérdidas cifradas en 14.858.148 libras. Con excepción de 1977 todos los siguientes ejercicios resultarían deficitarios (M.NASR, 1991; 10).

³⁰ Durante la década de los ochenta las pérdidas anuales en libras aumentaban año tras año de forma exponencial: 45.976.522 en 1980, 101.709.109 en 1981, 385.352.202 en 1982, 929.317.070 en 1984 y 1.300.000.000 en 1985 (M.NASR, 1991; 10).

³¹ M.NASR, 1991; 27.

³² AN, 20/9/1988, *Al-kahrabâ' tarfa' al-ta'rîfa 282 fî-l-mi'a- 550 qiršan badal 144 ibtidâ'an min tišrîn al-awwal* (La electricidad aumenta la tarifa un 282%- 550 céntimos en vez de 144 a partir de octubre).

detener la sangría financiera de la institución, puesto que el porcentaje de energía producida que quedaba sin pagar superaba ya la mitad del total. Dos fenómenos explican semejante desfase.

Por una parte, el impago de facturas, que se había disparado lógicamente desde el inicio del conflicto. Los recaudadores de KL no podían o no se atrevían a aventurarse en toda una serie de regiones que escapaban de forma efectiva al control estatal. En ese caso, los abonados debían acercarse al centro correspondiente de la institución para realizar el pago, desplazamiento que, dependiendo de los lugares y las circunstancias, podía resultar más o menos aventurado³³. En 1985, la institución cifraba en 858,5 millones de libras el importe de facturas atrasadas que, deduciendo las cantidades correspondientes a abonados del centro de la ciudad arrasado- presumiblemente irrecuperables-, se establecía en 630 millones³⁴. Dos años más tarde, en 1987, ya se había alcanzado la cifra de los mil millones³⁵. La compañía haría gala de una notable severidad al mantener el cómputo de las deudas actualizado, con lo que al final de la guerra se enviarían facturas millonarias a usuarios que por un motivo u otro no habían realizado los pagos correspondientes, lo que generó no pocos conflictos y situaciones kafkianas, como las que narraban a continuación tres de los entrevistados. La primera de ellas es actualmente directora de una escuela secundaria pública:

Cuando nos trasladamos del centro, hace ya 27 años, (el original había sido ocupado por refugiados) mandamos el informe correspondiente al Ministerio diciendo que nos habíamos trasladado. Y resulta que nos llega hace un año una factura de unos 20 millones de libras en concepto de electricidad de la escuela que todavía no se habían pagado. ¡Pero si nosotros estábamos en otra parte, que allí había desplazados! Pusimos una denuncia y hubo que hacer mucho papeleo para librarse del tema. Pero hubo gente que recibió facturas de electricidad tremendas o facturas de teléfono y que tuvieron que pagarlas a plazos por lo grandes que eran. Y a veces ni siquiera estaban en su casa, la electricidad estaba cortada y a ellos les llegaban las facturas. Porque había vecinos que te colgaban sus propios cables a tu contador y luego la empresa de la electricidad no lo sabía, te

³³ La proporción de facturas pagadas variaba así enormemente de región a región, de forma paralela a la presencia efectiva de autoridad estatal. Mientras que en la oficina de Bikfaya en 1985 el 91,4% de los abonados había cubierto sus obligaciones con la compañía, en la de 'Aley la proporción caía hasta el 2,62% mientras que resultaba nula en Naqura, Qoleyât, Iqlim el-Jarrub, Bhamdûn y Şuf- estas tres últimas en zonas bajo control del PSP. La zona de la capital mantenía hasta entonces una media muy honorable, del 85%, mientras que en Trípoli sólo se percibía el 9,55%. (AN, 6/5/1986, *Al-tawzî' 3185 miliûn kilûwât wa-l-sur'a 49% - qîma al-masrûq 938 miliûnân wa ġayr al-muħaşşal 823 miliûnan - La distribución, 3185 millones de kilovatios y el robo, el 49%, alcanza los 938 millones mientras que lo no recaudado, 823 millones*).

³⁴ ANTOUN, 1985; 106.

³⁵ M.NASR, 1991; 6.

*enviaba una factura y tenías que pagarla o si no te cortaban la electricidad. No pasaron problemas ni nada de ese tipo cuando terminó la guerra.*³⁶

*Estaba todo tan desorganizado, que no pagábamos porque no nos llegaban facturas. Durante cuatro años no nos llegó una sola factura, ni de luz, ni de agua ni de teléfono. Cuando había bombardeos, no llegaban. Pero lo bello es que si no vienes a pagar, multa y si no pagas, vas a la cárcel. ¿Y cuánto eran? Cinco millones, ocho millones, nueve millones. No había nadie, no había funcionarios del gobierno. Cuando se acumulaban íbamos y veías a la gente haciendo cola llorando. “Es que yo, es que yo...”. Y te daban plazos para pagar. Eso era en el ayuntamiento. ¿Pero qué paso? Que encontré un enchufe, ya que tenía como estudiante al hijo del responsable del ayuntamiento. Así que me hice bien amiga de él y nos ayudó mucho. Eso fue en el 90, cuando pagamos seis años de facturas retrasadas. Cinco millones, seis millones, siete millones, nosotros sólo veíamos ceros.*³⁷

*El cobrador de electricidad seguía viniendo. Había gente que robaba, pero no todos, el 20% por ejemplo, sí. Pero los demás pagaban. Venía el recaudador y le dabas el dinero. Era algo gracioso, porque no venía la electricidad pero sí la factura. O a veces cuando había muchos bombardeos te juntaban dos o tres facturas. O luego te mandaban recado de ir a pagar multas a la sede de la compañía y te encontrabas con cantidades enormes de facturas sin pagar y multas añadidas. Así nos pasó en los 90, algo así como un millón de libras y si no la pagabas te cortaban la electricidad.*³⁸

En este último testimonio se apunta uno de los puntos recurrentes del discurso popular de la época sobre el problema de la electricidad. El contexto de marcada degradación de lo público, conjugado con la pérdida de prestigio de una institución que no garantizaba las necesidades mínimas de corriente de la ciudadanía, incidió en la banalización del fenómeno del impago. Hacia 1988, si bien el director general señalaba que en la capital se seguían pagando cerca del 80% de las facturas, admitía que la manipulación de contadores se había generalizado³⁹ y que en ocasiones algunos recaudadores que salían con centenares de facturas por cobrar volvían con apenas algunos miles de libras. El ejercicio debía resultar extenuante para los funcionarios, que acababan ejerciendo de cabeza de turco visible para desatar las frustraciones acumuladas por las disfunciones del servicio y los programas de racionamiento. Uno de ellos señalaba en un artículo publicado por entonces:

³⁶ Entrevista – LEH.

³⁷ Entrevista – PTR.

³⁸ Entrevista – FAJ.

³⁹ Hasta el 70% de los abonados que disponían de uno de ellos lo habrían manipulado para que marcara menos de lo consumido, servicio que prestaban electricistas e incluso técnicos de la propia compañía en busca de sobresueldo. AN, 26/7/1988, *Al-kahrabâ' bayna al-'aḡaz wa-l-ihtirâ' wa-l-fawḍa wa-s-sarqa wa-l-ya's wa-l-tašbīḥ – al-mu'assasa mustabâḥa min dâjil wa min jâriy wa-l-ḡamī' mas'ulûn* (La electricidad entre incapacidad, la descomposición, el caos, el robo, la desgracia y los excesos – la institución, víctima de abusos desde dentro y desde fuera, todos somos responsables).

*Muchos, cuando llamamos y decimos “electricidad”, dicen, “vale, pues tráenosla”. Algunos cuentan, protestan y se oponen y al final pagan. Otros salen con excusas, así que recogemos la factura y decimos que vayan a pagar al departamento.*⁴⁰

La visita del delegado de la compañía para cobrar una factura eléctrica mientras se estaba alumbrando a la luz de la vela constituía en 1988 un verdadero *leitmotiv* de los humoristas gráficos. Encontramos dos ejemplos en los números de “Al-Ḥawâdeẓ” correspondientes a septiembre de 1988. En el primero, un ciudadano con cara desenchajada señala al recaudador que le tiende la factura que la electricidad está cortada, a lo que éste le responde señalando el candil que aquél sostiene en las manos que “cualquier luz tiene que pagarse”⁴¹. En el segundo, una joven que lee un periódico sentada en la calle a la luz de una farola pública recibe la visita de un representante de KL que le anuncia: “Llegó la factura de la electricidad, señorita”⁴².

De todas formas, el segundo fenómeno de estafa a la institución resultaría mucho más dañino para su funcionamiento, por un doble motivo además. Nos referimos al robo de corriente, mediante conexiones ilegales al sistema que permitían beneficiarse del suministro sin contar con cuenta de usuario. La operación resultaba relativamente sencilla en un medio urbano, sobre todo cuando se trataba de líneas aéreas de baja tensión: un gancho metálico atado a un cable, más un bastón alargado para encaramar el gancho hasta la línea y ya estaba⁴³. Se pasaba así a contar con una fuente de alimentación directa que quedaba fuera de tarificación. Esta suponía la solución que se adoptaba por defecto en las barriadas de carácter precario surgidas con la afluencia de las migraciones provocadas por el conflicto y que se encontraban pues desprovistas de cualquier tipo de infraestructura de servicios. No obstante, no hay que pasar por alto que una parte considerable de los que se entregaban a esta práctica eran usuarios regulares de KL que se garantizaban así corriente gratuita, mientras que dejaban un consumo mínimo para la línea oficial. Fuad Awada señala así que se trataba de un recurso generalizado a todas las categorías de la población, sin ninguna distinción de tipo social⁴⁴,

⁴⁰ AN, 26/7/1988, *Al-kahrabâ' bayna al-'aḡaz wa-l-ihtirâ' wa-l-fawḍa wa-s-sarqa wa-l-ya's wa-l-tašbîḥ – al-mu'assasa mustabâḥa min dâjil wa min jâriy wa-l-ḡamî' mas'ulûn* (La electricidad entre incapacidad, la descomposición, el caos, el robo, la desgracia y los excesos – la institución, abusada desde dentro y desde fuera, todos somos responsables).

⁴¹ AH, 2/9/1988, nº1663.

⁴² AH, 30/9/1988, nº 1667.

⁴³ AWADA, 1988; 81.

⁴⁴ AWADA, 1988; 78. El autor vincula directamente el fenómeno con la llegada de emigrantes expulsados del sur por las acciones de guerrilla palestina y la invasión israelí en 1978. Al establecerse en gran parte en zonas que previamente no estaban urbanizadas, recurrieron al robo para suministrar corriente a sus nuevas residencias. Ahora bien, el fenómeno no tardó en expandirse más allá de este

hasta el punto que en 1988 se calculaba que el 50% del total de energía producida acababa siendo robada⁴⁵. La banalización que este tipo de conexiones ilegales conocieron durante el periodo resulta notable, sobre todo en algunas zonas particularmente desfavorecidas, como se desprende de los siguientes testimonios:

*Teníamos televisión y frigorífico. No se cortaba mucho la electricidad. Era mejor que ahora. Bueno, la verdad es que robábamos la electricidad. Vivíamos cerca de la Ciudad Deportiva, por donde ahora está Ogero, que antes no estaba. KL estaba dividida en dos grandes centros porque los empleados que vivían en Beirut Oeste no se atrevían a ir hasta la sede central. Así que hicieron en esa zona las otras oficinas, que teníamos al lado. Con lo que se conectaba un cable de unos 90 metros al cable general que alimentaba el centro y se sacaba de ahí electricidad. Todos lo sabían.*⁴⁶

*A cada barrio de esta zona (Šiyāh, periferia sur) le correspondían tres horas de electricidad al día. Así que lo que se hacía era colgar cables por aquí, por allá a los pósteres. Por ejemplo, hay un poste del lado de Ain el-Remaneh por el que viene electricidad, pues se extiende un cable por aquí o por allá y se toma directamente la electricidad.*⁴⁷

Pero si la práctica resultaba particularmente perniciosa para la compañía eléctrica, no lo era tanto por el hecho de que existiera un número indeterminado de usuarios ilegales que no pagaban facturas, sino porque éstos, al no verse sometidos a ningún régimen de pagos, realizaban un uso desmedido del sistema que disparaba el consumo mucho más allá del de las cuentas regulares. Así las cosas, el robo de energía terminaba imprimiendo a la demanda una velocidad de desarrollo aún mayor de la condicionada por la propia evolución demográfica, lo que descabalgaba las previsiones de producción de KL, máxime cuando, como hemos visto, su

sector para ser asimilado por una parte considerable de los ciudadanos que gozaban de instalaciones regulares.

⁴⁵ AN, 26/7/1988, *Al-kahrabâ' bayna al-'a'yaz wa-l-ihtirâ' wa-l-fawdâ wa-s-sarqa wa-l-ya's wa-l-tašbîh – al-mu'assasa mustabâha min dâjil wa min jâriy wa-l-ÿamî' mas'ulûn* (La electricidad entre incapacidad, la descomposición, el caos, el robo, la desgracia y los excesos – la institución, víctima de abusos desde dentro y desde fuera, todos somos responsables).

⁴⁶ Entrevista – YBA.

⁴⁷ Entrevista – MHM. Otra modalidad de robo de corriente consistía en conectar su cable al contador de un vecino, al que pasaba a cobrarse el consumo de dos cuentas, con los consiguientes enfrentamientos cuando se descubría la maniobra. Una de las entrevistadas sufrió esta práctica fraudulenta: “A nosotros nos robaron la luz cuando empezó a venir. Los vecinos de arriba no sé cómo hicieron para conectar un cable para dentro y ellos lo quitaron de su contador. Así que cuando venía la luz, a nosotros nos cobraban el doble y cuando venían las facturas de luz, nos venían por millones. Una vez nos vino por millón y medio de libras y nos estábamos muriendo. ¿Cómo iba a ser si estábamos en Qartaba (el pueblo de la familia, en las montañas de Ybeil/Biblos)? Después descubrimos que había sido el de arriba, que nos robaba. Fuimos a decírselo y se hizo el tonto, que no sabía quién lo había hecho.” (Entrevista – PTR).

potencial absoluto se veía fuertemente restringido⁴⁸. Durante nuestro periodo, pues, se calculaba que las necesidades nacionales de electricidad aumentaban cada año un 15%, mientras que a la compañía le resultaba imposible aplicar los planes de expansión aprobados para la etapa⁴⁹. El problema del robo resultaba así mayúsculo para la institución, que en varias ocasiones anunció campañas de desconexión de los cables ilegales, sin llegar a cumplir sus amenazas en ninguno de los casos⁵⁰. No en vano, la operación habría resultado inviable en toda una serie de vecindarios en los que el Estado carecía de una cobertura suficiente como para garantizar el trabajo de unos operarios a los que se habrían opuesto porciones significativas de la población. Cabía esperar además que la mayor parte de milicias, sobre todo Amal o el PSP, aprovecharan el movimiento para alimentar su retórica antiestatal y recalcar su discurso tradicional sobre un poder sectario que abusaba de los más desvalidos. Así las cosas, el contexto bélico imponía una aceptación *de facto* de una práctica que contribuía de forma directa al deterioro del servicio y que sólo hasta 1980 había supuesto pérdidas de 254 millones de libras⁵¹. Se entiende ahora la eficiencia más que relativa de cualquier aumento de tarifa. Así, puesto que el 50% de la energía producida era robada y el 20% de las facturas quedaban sin pagar, la corriente que KL conseguía hacerse rembolsar venía a representar sólo el 40% del total, de tal forma que sólo un aumento doble que compensara el 60% restante y que, por ende, penalizara precisamente a aquellos ciudadanos que respetaban la legalidad podría sanear en cierta medida las cuentas de la entidad⁵².

3.A.1.a.c. Gestionar la escasez: la aplicación de programas de racionamiento

Recapitemos pues lo que hemos expuesto hasta ahora para recalcar la naturaleza en espiral de las diferentes dificultades que se superponían y multiplicaban recíprocamente. KL resultaba víctima de toda una serie de accidentes y averías vinculados en un alto porcentaje al contexto bélico que mermaban considerablemente su capacidad productiva y la dejaban en un

⁴⁸ Fuad Awada se refiere por ejemplo a la aparición en el periodo de numerosos equipos de aire acondicionado que sus propietarios no habrían podido permitirse si hubieran pagado el aporte suplementario de energía necesario para ponerlos en funcionamiento. (AWADA, 1988; 76).

⁴⁹ CL, 27/12/1987, nº 5141, *Les frasques du "Baba Gargur"* (Los avatares del Baba Gargur).

⁵⁰ AN, 26/7/1988, *Al-kahrabâ' bayna al-'a'yaz wa-l-ihtirâ' wa-l-fawd'a wa-s-sarqa wa-l-ya's wa-l-tašbîh – al-mu'assasa mustabâha min dâjil wa min jâriy wa-l-ÿamî' mas'ulûn* (La electricidad entre incapacidad, la descomposición, el caos, el robo, la desgracia y los excesos – la institución, víctima de abusos desde dentro y desde fuera, todos somos responsables).

⁵¹ ANTOUN, 1985; 107.

⁵² AN, 26/7/1988, *Al-kahrabâ' bayna al-'a'yaz wa-l-ihtirâ' wa-l-fawd'a wa-s-sarqa wa-l-ya's wa-l-tašbîh – al-mu'assasa mustabâha min dâjil wa min jâriy wa-l-ÿamî' mas'ulûn* (La electricidad entre incapacidad, la descomposición, el caos, el robo, la desgracia y los excesos – la institución, víctima de abusos desde dentro y desde fuera, todos somos responsables).

estado de vulnerabilidad considerable ante cualquier imprevisto. Su situación económica corría además paralela a la crisis financiera nacional, con lo que cada vez se encontraba en peores condiciones no sólo de continuar con el desarrollo previsto de sus instalaciones y de reparar los desperfectos, sino incluso de cubrir las acciones regulares de mantenimiento, que a final del periodo se tuvieron que detener⁵³. Y mientras que la producción no dejaba de limitarse, la generalización del fenómeno del robo de energía marcaba una tendencia clara a la alza de la demanda. Sumando todos los ingredientes, el resultado final sólo podía tener un color: el negro de la oscuridad.

Así, mientras que hasta 1982 las únicas crisis de corriente de una cierta duración habían correspondido con los momentos álgidos del conflicto, tras la invasión israelí no pasó un solo día sin cortes de corriente⁵⁴. Es pues en nuestra etapa cuando se institucionaliza el racionamiento de energía y el horario rotativo de cortes en función de regiones. La compañía dividía así el territorio en tres grandes áreas y desplegaba los cortes en periodos semanales, de tal forma que las franjas se desplazaban de día a día. Así, si en la zona X el lunes se producía el corte de 6 de la mañana a mediodía, el martes correspondía entre 12 y seis de la tarde y el miércoles de seis a medianoche, para regresar el jueves al mismo esquema distributivo que tres días antes. Por otra parte, la corriente solía garantizarse en horario nocturno, con lo que la electricidad volvía a menudo a medianoche “como un hueso que se tira a un perro bueno”, utilizando la mordaz formulación de Gaby Nasr⁵⁵. Por lo general la duración de los cortes fue ampliándose a medida que avanzaba la etapa, de tal forma que al final de la misma se llegaron a conocer semanas donde la distribución de electricidad se reducía a tan sólo seis horas al día⁵⁶. Las averías de mayor calado, las que afectaban directamente a la producción de Zûq o Ȳieh, eran las que solían determinar el número de horas sin corriente. Así, a finales de 1987, KL aplicaba periodos de cortes de seis horas cuando se veía afectado el cable de alta tensión de Ȳieh o bien cuando se detenía por avería una de las tres turbinas en activo de Zûq. En la infrecuente eventualidad de que ambos problemas se registraran en el mismo momento, los apagones pasaban a durar doce horas al día⁵⁷. No obstante, la persistente multiplicación de

⁵³ AN, 26/7/1988, *Al-kahrabâ' bayna al-'aȳaz wa-l-ihtirâ' wa-l-fawd'a wa-s-sarqa wa-l-ya's wa-l-tašbîh – al-mu'assasa mustabâha min dâjil wa min jârîȳ wa-l-ȳamî' mas'ulûn* (La electricidad entre incapacidad, la descomposición, el caos, el robo, la desgracia y los excesos – la institución, abusada desde dentro y desde fuera, todos somos responsables).

⁵⁴ AH, 22/8/1986, nº 1555, *Hal hiyya 'amliyya tajrîb?* (¿Es una operación de sabotaje?).

⁵⁵ G.NASR, 1985, 123.

⁵⁶ AN, 25/1/1987, *Kahrabâ' Lubnân li-taqnîn ȳadîd wa-l-taȳdiyye 6 sâ'ât yawmiyyan* (KL, nuevo racionamiento – seis horas de alimentación diaria).

⁵⁷ CL, 27/12/1987, nº 5141, *Les frasques du “Baba Gargur”* (Los avatares del Baba Gargur).

disfunciones puntuales ligadas al cese del mantenimiento y la imposibilidad de actualizar material, conjugadas con el aumento creciente de la demanda, situaban el sistema en permanencia al límite de sus posibilidades⁵⁸, de manera que la alimentación constante durante una sola jornada resultaba un objetivo cada vez más ambicioso.

Aunque los sucesivos horarios de cortes eran anunciados oficialmente por la compañía y publicados en la prensa, la mayor parte de los entrevistados decía no conocerlos de antemano. Para muchos, así, la llegada aleatoria de la corriente venía a condicionar gran parte de la actividad diaria, hasta el punto de interrumpir su trabajo para acudir a casa a poner en funcionamiento la lavadora si les llegaba noticia de que la electricidad había regresado a su edificio. Puede que los horarios anunciados por la compañía no se respetaran con el rigor que cabía esperar, pero el caso es que algunos entrevistados llegaban incluso a negar que se realizara ningún tipo de aviso previo y recordaban la costumbre de llamar a KL para saber a qué hora se les volvería a distribuir la corriente en su zona y organizar en función de ello su jornada:

*El otro problema es que hacía falta llamar a la compañía de la electricidad para saber cuándo volvería la corriente después de un corte. Decías: “Estamos en Rawše, ¿cuándo va a volver la electricidad?”. Te decían por ejemplo “a las diez”, o “a las once”, para que supieras organizarte. No, no había anuncios oficiales al respecto. Ahora se sabe, si se va a las tal, vuelve a las tal, pero antes no y para eso se llamaba.*⁵⁹

*No se sabía cuándo iba a cortarse la luz. Con lo que todo tu día se organizaba en función de eso. No podías decir: “mañana quiero ir a quedar con Fulano, después voy a hacer una visita, después voy a hacer tal y después voy a volver a poner la colada”. Para nada. Tú tenías que decidir todo al minuto. No podías programar ningún día. Yo decido ahora lo que voy a hacer y luego decidiré lo que voy a hacer después en cuanto acabe. Para la lavadora, tenía que dejar todo en cuanto llegaba la electricidad. Si estaba trabajando, no, pero si no estaba en casa ni en el trabajo y venía la electricidad, claro que me iba corriendo. La electricidad organizaba tu día, no tú.*⁶⁰

Con la plancha, esperábamos a que viniese la luz. A todas nosotras (en el trabajo), nos avisaban de que había venido la luz y nos íbamos a casa a planchar. Dejábamos todo y, claro, yo vivía muy cerca

⁵⁸ Particularmente sangrante por ejemplo era el estado de los transformadores de las estaciones de distribución zonales, que, al datar de veinte años antes, cada vez se encontraban en una situación de mayor desfase con respecto a las nuevas necesidades de consumo de sus respectivas áreas. Muy a menudo el material se veía forzado a soportar una presión muy superior al máximo para el que se había diseñado. (AS, 5/10/1987, Azma al-kahrabâ': fiqdân al-amn wa-l-mâl wa-l-mas'ûliyya wa-l-ajlâq - La crisis de la electricidad: pérdida de esperanza, dinero, responsabilidad y ética).

⁵⁹ Entrevista – AYU.

⁶⁰ Entrevista – WDH.

*del centro, a cinco minutos andando. Había horarios para la electricidad pero a veces te los cambiaban y no te enterabas. Normalmente te la daban a horas puntas, como a las seis de la mañana, a mediodía o a las seis de la tarde. Pero yo me acuerdo de una vez que me había roto la pierna y me la escayolaron en el Hospital Americano. Me senté en la entrada de la casa esperando a que viniera la luz (para coger el ascensor), que ese día tocaba a las doce y no vino. Así que tuve que subir a pata coja y cuando llegué arriba tuve una tendinitis y tuvieron que venir del Hospital Americano a rajarme la escayola y volverme a escayolar en mi casa. (...) Como el centro tenía el mismo horario de distribución de electricidad (que la casa), era el mismo para toda la zona, cuando veía que llegaba la corriente, me iba a planchar. O a lavar.*⁶¹

Otra cuestión controvertida vinculada con la distribución de corriente era la de las excepciones, es decir, aquellos lugares que quedaban al margen del programa de racionamiento y que, por ende, disfrutaban de una iluminación constante por parte de KL. La compañía admitía que algunas infraestructuras de interés general gozaban de corriente permanente para poder llevar a cabo sus respectivas funciones, como era el caso de las estaciones de bombeo de agua, los hospitales, las centrales telefónicas, las emisoras de radio y televisión o el aeropuerto. Puesto que éstas no contaban con cables exclusivos, se procedía a activar la corriente en dirección de sus respectivas zonas, con lo que los vecinos se beneficiaban igualmente⁶². Ahora bien, la polémica se centraba en el caso de las residencias de los líderes políticos y milicianos, a los que se les suministraría igualmente un régimen de excepción en la distribución de corriente, lo que el director general negaba formalmente a principios del periodo. No obstante, la creencia popular se sustentaba en indicios empíricos. En un artículo de “Al-Ḥawâdeẓ”, por ejemplo, una ciudadana señalaba el contraste entre su edificio, en el que la gente se caía por las escaleras al no estar iluminadas y el de una amiga suya en el que no existía corte alguno de corriente al vivir al lado del ex premier ministro Šafiq Wazzân⁶³. Parece cierto que la conexión permanente obedecía a veces a presiones directas ejercidas sobre la compañía por parte de las milicias, con lo que podía tratarse de una situación ajena a la voluntad de la administración de KL, pero, en cualquier caso, el régimen de excepción para *zu’amâ* y oficinas armadas se antoja fuera de cualquier duda, como queda de manifiesto en el siguiente testimonio:

⁶¹ Entrevista – RSA.

⁶² AN, 26/7/1988, *Al-kahrabâ’ bayna al-’aḡaz wa-l-ihtirâ’ wa-l-fawḍa wa-s-sarqa wa-l-ya’s wa-l-tašbîḥ – al-mu’assasa mustabâḥa min dâjil wa min jârîy wa-l-ḡamî’ mas’ulûn* (La electricidad entre incapacidad, la descomposición, el caos, el robo, la desgracia y los excesos – la institución, víctima de abusos desde dentro y desde fuera, todos somos responsables).

⁶² ANTOUN, 1985; 107.

⁶³ AH, 2/3/1984, nº 1422, *Amrâd’ aḡ-ḡulâm tatafašâ bayna al-lubnâniyin* (Las enfermedades de la oscuridad se propagan entre los libaneses).

*La electricidad a nosotros no se nos cortaba mucho, porque en lugares determinados, si había partidos- los Kataeb, los Aħrar, las Fuerzas Libanesas y tal- siempre se les daba electricidad. Y nosotros siempre teníamos electricidad porque al lado de nuestra casa estaba lo que era la sede central de Pierre Gemayel, la de los guardaespaldas de Pierre Gemayel, que se conocía como Markaz aṣ-Ṣajra (El Centro de la Roca), además de los centros del partido Kataeb que estaban sobre la línea de demarcación.*⁶⁴

En cualquier caso, el nivel de exasperación popular ante la degradación constante del servicio eléctrico y el nutrido repertorio de justificaciones exhibidas en cada ocasión forzaron reacciones más o menos demagógicas por parte de las autoridades gubernamentales y/o milicianas, con ocasionales consecuencias jurídicas. Así, en octubre de 1985, tras la avería de la nueva turbina de Zûq, una doble investigación- administrativa e interna por un lado y judicial por otro- se puso en marcha para esclarecer la situación⁶⁵. Más enjundia presenta el segundo proceso contra KL, que corresponde al final de nuestro periodo, cuando el servicio se volvía cada vez más aleatorio. Nabih Berri, a la sazón Ministro de Recursos Hidráulicos, consideró oportuno certificar su distanciamiento con una compañía cada vez más ruinosa anunciando que la boicotaría hasta que “volviera a lo correcto” y “distribuyera luz con justicia”. Se esforzaba por aclarar que el departamento en cuestión era independiente del Ministerio y que el papel que le correspondía se restringía a una mera supervisión⁶⁶. Se trataba, en cualquier caso, de una clara operación de justificación ante su propia base comunitaria, concentrada en barrios donde el aumento exponencial de la demanda por la acumulación de población refugiada y la generalización del robo encarecía particularmente la distribución de corriente. Seis meses después, tras una jornada repentina de cortes de 18 horas en Beirut Oeste, Berri pidió al Fiscal General que iniciara un proceso contra el director general y los miembros del consejo de administración de KL por desidia y dilapidación de fondos públicos⁶⁷. Lo cierto es que en semejante situación, lo más fácil era sumarse a la ola de exasperación y hacer leña del árbol caído. Los artículos caricaturales de Gaby Nasr de la época encontraban en este tema, por ejemplo, uno de sus *leitmotiv* más recurrentes. En el siguiente fragmento se traza una burlesca biografía ficticia del director general Moṣbeħ al-Naṭūr:

⁶⁴ Entrevista – TAN.

⁶⁵ CL, 14/10/1985, n°5028, “*Les scandales de l’EDL*”: Zouk, Jieh et Litani (Los escándalos de EDL: Zûq, Yieh y Litani).

⁶⁶ AN, 7/1/1988, *Aṭ-ṭalb li-l-tadfi’a zâda al-taqnîn* (La demanda de calefacción aumenta el racionamiento).

⁶⁷ CL, 18/7/1988, n° 5169, *L’EDL traduite en justice* (KL, conducida ante la justicia).

Era en los años treinta. Una mujer da a luz con grandes dolores. Seis horas de contracción, seis horas de reposo. Los médicos que la atendían no entendían nada. Después, a razón de franjas de seis horas, acabó trayendo al mundo a un maravilloso bebé de piel morena. Cuando el niño nació, hubo una repentina avería de corriente en el sector. Así, para conjurar el destino se le llamó... adivinen cómo.

Nacido bajo el signo de la escasez, el pequeño vivió en racionamiento. Durante seis horas se negaba a alimentarse, para devorar durante las siguientes seis horas seis biberones seguidos. Durmiendo seis horas y gritando seis horas, su pediatra concluyó que su sistema nervioso seguía un sistema hexarradial, un poco como los moluscos.

*A los seis años el pequeño era ya insoportable. Mientras que los niños de su edad se divertían con cerillas, él pasaba el tiempo rompiendo las bombillas y las lámparas de la casa. Era posiblemente el único niño en el mundo al que gustaba la oscuridad. La oscuridad lo fascinaba, sobre todo cuando la provocaba él. Su padre le pegaba, su madre lloraba, pero nada resultaba. Hasta el día en el que sus padres encontraron por fin el remedio: una linterna alumbrada en plena cara. Aterrorizado, el niño se tranquilizaba. Desgraciadamente, no por mucho tiempo, ya que volvía a las andadas en cuanto se alejaba la amenaza. Un día, su padre, al borde de la apoplejía, decidió mandarlo interno a un colegio. Era demasiado. Su hijo acababa de romperle las luces del coche tras morder al cobrador de KL.*⁶⁸

No obstante, la compañía no dejaba de resultar el chivo expiatorio más fácil para una situación que escapaba claramente a su margen de maniobra. Como el propio Naṭūr señaló en una ocasión, quizá con un cierto cinismo, resultaba extraño que en un país que atravesaba una situación anormal los ciudadanos exigieran 100% de corriente cuando no estaban recibiendo 100% de nada, máxime cuando prácticas cultivadas por ellos mismos, tales como el robo o el impago de facturas, contribuían directamente al hundimiento de la empresa⁶⁹. Así las cosas, dadas las circunstancias imperantes, con la generalización de los abusos y la parálisis financiera del estado, lo verdaderamente sorprendente, como recordaba en “Le commerce du Liban” Charles Rizk, no era que hubiera cortes sino que la compañía siguiera distribuyendo electricidad. El autor apuntaba en una contribución claramente a contracorriente que, de haber un escándalo, éste residía “en la demagogia fácil que abrume y desmoraliza en lugar de

⁶⁸ G.NASR, 1985; 191. El artículo original (18 heures: coupez!) se publicó en “L’Orient-Le Jour” el 23 de diciembre de 1983.

⁶⁹ AS, 16/10/1985, An-nâṭûr: al-mas’uliyya ‘ala-l-îṭânî wa-l-maṣṣlaḥa taḥalluha bi-“kabsa zurr” (Al-Nâtûr: la reponsabilidad es del Litani y el Departamento lo resuelve “apretando un botón”).

comprender y animar a esta KL que sigue siendo, a pesar de todo, uno de los restos menos desgastados de lo que fue una vez el Estado libanés⁷⁰”.

3.A.1.b. Volver a los tiempos de la abuela: ¿cómo vivir sin corriente eléctrica?

Recuperemos sin embargo la perspectiva del ciudadano y nos será fácil comprender hasta qué punto los numerosos contratiempos y perturbaciones generados por los problemas de distribución de corriente lo colocaban en una situación desde la cual resultaba complicado juzgar con ecuanimidad a KL. Como señalábamos con anterioridad, el número y la variedad de rutinas domésticas que exigen suministro eléctrico y que se veían alteradas por los programas de racionamiento se traducían por un rosario de adaptaciones más o menos calamitosas que dilataban considerablemente el tiempo necesario dedicado a mantener el funcionamiento del hogar. Procederemos ahora pues a detallar cada una de estas técnicas de supervivencia urbana.

3.A.1.b.a. Nuevas y antiguas técnicas de iluminación

Empezaremos por la cuestión de la iluminación. Nos apoyaremos para ello en el siguiente testimonio que presenta de forma paradigmática la evolución en complejidad que conocieron las sucesivas fórmulas de adaptación:

*Empezamos con velas. Después compramos esas bombonas de gas que hacían mucho ruido. Después compramos un luks, que funciona con queroseno y tiene una pantalla roja que se ilumina. Más tarde compramos el neón; había uno encima de cada puerta, se cargaban cuando venía la electricidad y salía una luz muy blanca. Después nos hicimos con un motor de coche que se ponía debajo de la cocina, iba con gasolina y encendía la televisión, el frigorífico y alguna lámpara. Después compramos un verdadero motor, nuevo, decente y también lo pusimos en la cocina, que funcionaba con gasolina. Hacía bastante ruido y también olor, pero como por todas partes, se abría la ventana. Lo del ruido se oía por todas partes. Para encenderlo había que tirar, para que se pusiera en marcha. La gasolina se compraba en la gasolinera. Después al final de la guerra, los kuwaitíes trajeron un motor muy grande, tendieron cables y se hicieron abonos para todo el mundo. Venía uno a cobrar cada mes.*⁷¹

⁷⁰ CL, 25/11/1985, nº 5034, *L'électricité ou les animaux malades de la peste* (La electricidad o los animales enfermos de peste). Charles Rizk ocupó entre 1973 y 1978 el cargo de director general de la institución pública del río Līṭānī. Posteriormente fue nombrado director general de Tele Líbano, cargo en el que se mantuvo hasta 1982. En la primera década del siglo XXI formaría parte de dos gabinetes ministeriales.

⁷¹ Entrevista – NKH.

El primer paso, pues, constituye la reacción por defecto del hogar urbano en cuanto se produce un corte: encender una vela. Su comercio se disparó en la primera parte del periodo, hasta el punto que comenzaron a escasear sus existencias. Una entrevistada recordaba que cuando le empezó a resultar complicado encontrar más en los locales de su barrio, se dedicó a recoger la cera derretida, volver a darle forma y reutilizarlas⁷². Indicio elocuente: un artículo de “Al-Hawâdež” de marzo de 1984 acerca de las crecientes dificultades en la vida cotidiana derivadas de los cortes eléctricos relata toda una serie de catástrofes desencadenadas por el uso de las velas: una niña asfixiada en una incubadora de hospital después de que la vela encendida por la enfermera cayera al suelo, un padre de familia que rescata *in extremis* a sus hijos del incendio causado por la vela que había dejado en su habitación para que estudiaran...⁷³ Haciendo abstracción del componente dramático, lo cierto es que este recurso resultaba particularmente limitado. Se trataba en última instancia de una solución de carácter temporal, a la espera de que el apagón se resolviera y regresara la corriente normal. El problema residía precisamente en que la corriente no iba a regresar tan fácilmente y que la iluminación por velas no resultaba ni efectiva, con sus pálidas luces- quintaesencia del romanticismo más tópico pero de eficacia cuestionable para labores más prosaicas-, ni rentable, ante su duración relativamente reducida.

En un segundo momento se pasó a recuperar aparatos que en la consciencia general beirutí ya pertenecían al pasado, a los que la guerra devolvió una rutilante actualidad. Se trataba de artefactos de iluminación manuales que, al alimentarse con carburantes como el gas o el queroseno, proporcionaban una llama más intensa y duradera. Reaparecía así el tradicional candil de aceite o el más actual *camping-gas*, al que recurrían los excursionistas para alumbrarse cuando pasaban la noche en la naturaleza. Una versión más evolucionada del candil y que recuperó una visibilidad considerable en nuestro periodo es el *luks*, que incorporaba un panel incandescente que intensificaba la luz de la llama. El siguiente entrevistado explicaba su funcionamiento:

En cuanto al luks de queroseno, tenía un depósito como de un litro y medio o dos, grande. Se le ejercía presión, como con un barómetro, la verdad es que no cualquiera sabía llenarlo. Dentro hay un pequeño envase que tiene un alcohol, que se enciende y empieza a calentar el sistema. A partir

⁷² Entrevista – WDH.

⁷³ AH, 2/3/1984, nº 1422, *Amrâd' aẓ-ẓulâm tatafašâ bayna al-lubnâniyyîn* (Las enfermedades de la oscuridad se propagan entre los libaneses).

*de ahí se va calentando como una espiral de hierro que enciende el depósito. Con la presión la pantalla se enciende. Estudiábamos toda la noche a la luz de eso.*⁷⁴

Sus inconvenientes se relacionaban por un lado con el olor y el calor que desprendía, así como con la fatiga que terminaba produciendo a la vista a pesar de su mayor potencia con respecto a la vela. Por otro, al depender de los carburantes, las dificultades de abastecimiento que describíamos en el bloque anterior afectaban igualmente a aquellos que buscaban gas para encender su respectivo aparato y que, además, cada vez resultaba más caro. En marzo de 1985, por ejemplo, un cartucho de gas para seis horas alcanzaba ya las siete libras⁷⁵.

*Utilizábamos una cosa que se llamaba luks, con gas o con queroseno. Después empezó a haber bombonas de gas pequeñas para el luks antes de que empezáramos con el abono del generador. Se leía y se estudiaba con el luks o con la vela y sobre todo en verano era algo insoportable por el calor y por el humo que salía.*⁷⁶

*Yo estudiaba con la lámpara de gas. Me acuerdo que cuando tenía que estudiar, la electricidad estaba cortada toda la noche. A veces mi padre encendía la chimenea y me sentaba allí, cuando no había bombardeo, claro. De ahí las gafas que llevo ahora.*⁷⁷

*Nunca quisimos tener motor por miedo de la gasolina, que si tenías el motor tenías que tener la gasolina en casa, (...) así que siempre teníamos un luks. Era una bombona de gas a la que le conectabas un tubo que subía hacia arriba. Era como este tipo de lámpara china que tiene una camiseta, esto que le ponías alcohol y luego, vamos, algo de los tiempos de los abuelos. Que da un calor, madre mía.*⁷⁸

*Recuerdo que en los locales vendían candiles de queroseno o velas, que pasaron a formar parte de la vida rutinaria, como el que compra el que necesita, leche, carne. Pasaron a ser cosas que necesitaban los libaneses cotidianamente.*⁷⁹

El queroseno, por su parte, si bien se vio sujeto a los mismos aumentos que los demás derivados del petróleo como consecuencia de las eliminaciones progresivas de las subvenciones oficiales, nunca resultó particularmente complicado de encontrar. Su distribución solían realizarla vendedores ambulantes con carros tirados por burros o caballos,

⁷⁴ Entrevista – RGN.

⁷⁵ AWADA, 1988, 83.

⁷⁶ Entrevista – ISH.

⁷⁷ Entrevista – DIZ.

⁷⁸ Entrevista – MND.

⁷⁹ Entrevista – TAS.

como ilustra en una de sus obras Zeina Abi Rached⁸⁰. Se trataba de la reactualización de un oficio anacrónico con el contexto urbano al que la panoplia de limitaciones derivadas del conflicto devolvía al presente. Algo similar ocurría con los antiguos locales de venta y reparación de artefactos tradicionales para iluminación, a los que la emancipación forzada de la electricidad insufló una liquidez inesperada, como se recoge en el siguiente fragmento. Se trata de una ilustración privilegiada del proceso de ruralización que conoció una Beirut que tuvo que ponerse a importar material arcaico desde la vecina Siria:

*El haÿÿ Muştafa Ġanum trabaja arreglando aparatos de iluminación, como luks de queroseno, gas u otros tipos y dice: “He vuelto a ejercer esta profesión. Desde el momento en el que el país empezó a sufrir problemas de cortes de luz de manera casi permanente y, como ves, cada vez que hay más cortes de luz, aumenta el número de clientes. Yo pido por el alquiler de un luks entre 10 y 15 libras y a veces, en función de la avería, por ejemplo si está averiada la aguja, cobro una libra. Todos los precios suben. El precio de una docena de pantallas era 7 libras y ahora está en 13. La mayoría de las piezas del luks las traen comerciantes de Damasco. El precio de un luks era de 90 libras y ahora ya es de 200”.*⁸¹

La tercera solución de iluminación generalizada en el periodo tenía el mérito de conseguir prescindir de los carburantes. El elemento principal lo constituía una batería de coche que se conectaba a un enchufe y que se cargaba durante las horas en las que KL proporcionaba suministro de forma regular. A partir de ésta se ensamblaba un sistema de cableado que alimentaba diferentes lámparas fluorescentes, estratégicamente distribuidas a lo largo de las habitaciones de la casa. La solución permitía además encender otros aparatos eléctricos, idénticamente conectados al motor, que en ocasiones era el mismo del vehículo familiar, desmontado para poder estudiar o ver la televisión. Fuad Awada señala, por ejemplo, que el primer uso masivo de esta solución del que se guardaba memoria tuvo lugar durante el asedio de la capital en el verano de 1982, cuando las personas se reunían en la calle al lado de sus vehículos para poder ver los partidos del Mundial de fútbol de España⁸². En cualquier caso, la iluminación resultante del sistema de fluorescentes solía resultar un tanto tenue con lo que, si bien se trataba de una de las medidas más evocadas por los entrevistados, normalmente se compaginaba con otras soluciones, sobre todo con el recurso a los generadores, de los que nos ocuparemos más adelante.

⁸⁰ ABI RACHED, 2008; 19.

⁸¹ AH, 2/3/1984, nº 1422, *Amrâd' aţ-ţalâm tatafaşâ bayna al-lubnâniyin* (Las enfermedades de la oscuridad se propagan entre los libaneses).

⁸² AWADA, 1988; 83.

3.A.1.b.b. Electrodomésticos en un hogar sin electricidad

Antes de ello, vamos a interesarnos por las formas de adaptación o sustitución que concernían a diferentes aparatos eléctricos para el hogar. Empezaremos por aquél a que se solían referir en primer lugar los entrevistados al abordar el tema: el frigorífico. Las molestias causadas por unos cortes de corriente cada vez más extensos resultaban en este caso particularmente graves, puesto que se trata de un electrodoméstico que, para funcionar correctamente, requiere precisamente una alimentación continua. De lo contrario, aquello que se deposita en el interior puede deteriorarse, al no mantenerse constante la baja temperatura necesaria. Así las cosas, si no se contaba con un generador para suplir la corriente eléctrica durante las horas en las que el programa de racionamiento intervenía, el frigorífico resultaba eminentemente inútil, con lo que algunos decidieron desconectarlo y pasar a usarlo como un mero armario. Prescindir del mismo presentaba en cualquier caso consecuencias considerables para las personas que gestionaban el funcionamiento del hogar, ya que imponía modificar los patrones de consumo y almacenamiento de los alimentos frescos, de tal forma que se debía comprar sólo aquello que fuera a pasar a la mesa inmediatamente. La solución intermedia pasaba por introducir en su interior bloques de hielo que se envolvían en un paño, encima o a los lados del cual se colocaba la comida.

- *El frigorífico lo dejamos y nos pusimos a comprar lo que consumíamos. La leche no podíamos almacenarla. A veces poníamos la menta en agua como si fuera un ramo de flores. Incluso cuando teníamos el abono (del generador), no lo utilizábamos.*
- *Es que se tenía electricidad dos horas, por ejemplo y no era suficiente para el frigorífico.*⁸³

*No poníamos comida que se pasara en el frigorífico, por la electricidad. Tuvimos que tirar muchas veces comida, carne, por ejemplo.*⁸⁴

*Para el frigorífico empezamos a comprar bloques de hielo, como se hacía antaño. En esa casa no había motor. Comprábamos hielo, lo envolvíamos en muchas telas y poníamos encima las frutas o el cartón de labneh.*⁸⁵

Con el frigorífico lo que se hacía es que uno iba a Dawra y compraba un bloque de hielo, lo ponía en el congelador y se colocaban encima las cosas que había que conservar. Se compraban además las

⁸³ Entrevista – SAA/FDA.

⁸⁴ Entrevista – NFH.

⁸⁵ Entrevista – WDH. El *labneh* es una especie de yogurt líquido muy utilizado en la cocina libanesa.

*cosas que se necesitaban día a día. Si por ejemplo querías comer carne, se compraba lo que se iba a comer, nada más.*⁸⁶

*Para el frigorífico, teníamos un amigo cuyo padre nos bajaba hielo del hospital alguna vez para mantener las cosas frías. Si comprabas carne, teníamos que consumirla al minuto.*⁸⁷

Otro aparato particularmente perjudicado por las condiciones de escasez era la lavadora, puesto que precisaba simultáneamente para funcionar de corriente eléctrica y de unas reservas determinadas en el depósito de agua, conjunción cada vez más azarosa. Así, en algunos casos se esperaba a las reducidas horas semanales de suministro directo de agua para llevar a cabo la colada de la familia, si bien explicitaremos esta cuestión en el apartado siguiente. Fuera de esos momentos concretos, poner en funcionamiento el electrodoméstico suponía un dispendio considerable de las reservas disponibles para varios días, máxime cuando el líquido empleado no podía recuperarse para otros usos de carácter doméstico. En muchos casos se optaba pues por lavar a mano. En otros se recurría a lavadoras semiautomáticas, de funcionamiento manual y que permitían un control más directo de las cantidades de agua utilizadas. Los resultados, no obstante, no siempre resultaban satisfactorios:

*Lo que más me molestaba era no tener agua. Bueno, la plancha y lavar, porque no teníamos lavadora automática, ya que al no tener agua con fuerza tampoco- porque no nos venía con fuerza agua tampoco- entonces no podías tener lavadora, porque consumía y tenía que bajar con fuerza y no bajaba con fuerza, así que teníamos muchos problemas. Lavábamos con esas lavadoras semiautomáticas, que solamente conectábamos cuando había luz porque con el motor tampoco iban. Y si no a mano. Bueno yo he lavado...*⁸⁸

*Para lavar, todo a mano. Después se compraban máquinas pequeñas, manuales y luego tenías que escurrirlo todo a mano. Eran pequeñas, para no consumir mucha agua y tú dirigías el programa, no eran automáticas. Pero a veces se cargaban la ropa.*⁸⁹

La lavadora tampoco se podía utilizar porque no había electricidad, no se pompeaba suficiente agua y la lavadora consume mucha agua. Tres cuartos de la colada se hacían a mano y el resto con las máquinas manuales pequeñas. Ponías tus cosas, ponías el jabón, echabas un cubo de agua y dabas vueltas. Luego el agua la podías utilizar para otras cosas, para el baño, por ejemplo. Pero no

⁸⁶ Entrevista – OLL.

⁸⁷ Entrevista – EAS.

⁸⁸ Entrevista – RSA.

⁸⁹ Entrevista – WDH.

*centrifugaba, así que había que hacerlo a mano. En la guerra volvimos a la etapa como vivía mi abuela.*⁹⁰

Este retorno a los tiempos de la abuela se explicitaba de la forma más evidente en el caso de algunos artilugios que se rescataban de los desvanes o que se traían del pueblo para sustituir a aquellos aparatos eléctricos que los habían sustituido diez, quince o veinte años antes. Dos casos aparecen con mayor frecuencia: las planchas de carbón y los molinillos de café manuales, si bien no era extraño terminar prescindiendo totalmente de ese tipo de rutinas.

*Para la plancha, mi niñera, la mujer que vivió siempre en nuestra casa y que nos crió, trajo de su pueblo una plancha a carbón. También trajo, que era muy divertido, una máquina para moler el café, una especie de tubo, porque el café es algo sagrado en Líbano, para poder beber café, porque para molerlo en las tiendas hacía falta electricidad. La plancha se abría como una caja, se ponía dentro el carbón que calentaba el hierro y se planchaba.*⁹¹

- *Podías ponerte la ropa sin plancharla, no era necesario.*
- *Las cosas se estiraban bien, se plegaban de forma adecuada y ya está. No teníamos esa preocupación. No había vida social ni salidas para que uno se preocupara por ese tipo de cosas.*

⁹²

*Para planchar no había luz. Entonces mi suegra tenía una plancha de carbón de esas que se utilizaban. Se abre de aquí se pone el carbón, lo bajas y eso lo deja caliente y planchas.*⁹³

En última instancia, los que mejor preparados se encontraban para encarar con relativa naturalidad este proceso de ruralización de la capital al que nos estamos refiriendo eran aquellas personas que se habían integrado a la vida urbana recientemente, sobre todo si ya contaban con una cierta edad. Para ellos la renuncia a todos los aparatos eléctricos domésticos no constituía una alteración traumática de sus vidas cotidianas en tanto que no los habían introducido necesariamente en las mismas, al estar habituados a las costumbres de un marco rural desde el que todos aquellos elementos de confort se antojaban lujos innecesarios. Así, como apuntaba un entrevistado, para su madre no representaba una gran incomodidad hacer toda la colada familiar a mano puesto que era lo que había pasado toda su vida haciendo en el pueblo hasta tan sólo unos años antes, cuando había comprado su primera lavadora

⁹⁰ Entrevista – RBK.

⁹¹ Entrevista – EAS.

⁹² Entrevista – RBK/NDM.

⁹³ Entrevista – PTR.

automática⁹⁴. Por el contrario, aquellas personas criadas en la urbe, habituadas al uso constante de toda una serie de instrumentos que dependían de la electricidad, mencionaban muchos más inconvenientes en las entrevistas cuando se abordaba esta cuestión, como podía ser el caso de la ausencia de aparatos de ventilación⁹⁵. La percepción de la incomodidad presentaba pues un carácter fundamentalmente subjetivo, vinculado a la experiencia propia anterior.

En último lugar en esta lista, un aparato eminentemente urbano al encontrarse relacionado con una característica arquitectónica típicamente citadina: el ascensor. Mencionábamos en el segundo bloque que la reparación de los ascensores dependía normalmente del acuerdo de la comunidad, máxime en aquellos edificios donde el propietario del inmueble se negaba a asumir los costes de mantenimiento, después de que el hundimiento de los alquileres hubiera implicado la práctica desaparición de los beneficios. Como veremos inmediatamente, en algunos casos los primeros generadores que se compraban eran de carácter comunal y servían para garantizar el funcionamiento de los ascensores durante las horas de corte de corriente. En aquellos lugares donde éste no era el caso, su uso presentaba un cierto factor de riesgo ya que una interrupción de la corriente fortuita o programada pero desconocida por el ciudadano lo podía dejar colgado y a oscuras durante unas horas. Para estos casos el portero solía contar con una llave que le permitía acceder a un sistema de poleas para sacar a la persona atrapada que debía solicitar su asistencia gritando. Si el edificio carecía de portero, eran los propios vecinos los que debían conocer el funcionamiento del engranaje.

Había ascensor pero, si no había luz, no funcionaba. Y cuando había luz y se cortaba nosotros teníamos que subir con una manivela que había en el techo del ascensor y darle manualmente porque la gente se quedaba dentro. Luego había un piso, era del bajo al primero, que tenía después una pared muy grande, así que teníamos que bajar una escalera para sacar a la gente. Abríamos la puerta del ascensor y le poníamos la escalera para que pudieran subir. Sólo una persona podía darle a la manivela. Yo sí que me quedé encerrada alguna vez, por eso tengo claustrofobia y por eso ya no lo cogía. Así que subía andando todos los días y de hecho tuve amenaza de parto prematuro en el 88 por subir y bajar las escaleras andando. Me daba mucho miedo porque una vez se quedó mi hija mayor con mi marido. Estábamos bajando al primer piso porque había tiros, se estaban enfrentando no sé si Amal y el PSP. Se metieron en el ascensor y se quedaron y yo ni sabía lo de la manivela ni

⁹⁴ Entrevista – RGN.

⁹⁵ “Y tampoco había aire acondicionado, así que en verano dormíamos en el suelo, por el calor.”
Entrevista – NAD.

*había subido al tejado antes. Los vecinos sabían cómo funcionaba pero yo no. Entonces yo no los podía sacar. Mi hija me decía: “No chilles, no te preocupes”. Y yo desde fuera llorando y gritando. “¿Cómo se os ocurre coger el ascensor?, ¿ahora quién os va a sacar?”. No encontraba al vecino y estuvieron como media hora encerrados en el ascensor, con tiroteos y bombazos en la calle. Lo pasé fatal.*⁹⁶

3.A.1.b.c. La irrupción de los generadores eléctricos: de instrumento comercial a aparato doméstico

Ahora sí, centrémonos en uno de los objetos que se asocian de forma más directa con el que periodo que trabajamos, a saber, los generadores eléctricos, cuyo monótono bramido pasó a marcar el compás de las jornadas de los beirutíes. Los primeros aparatos de este género aparecieron entre finales de los setenta y principios de los ochenta pero es ahora cuando se generalizan dentro del uso doméstico⁹⁷. En un primer momento respondieron a las necesidades de un sector comercial particularmente afectado por los cortes de corriente, cuyas quejas se rastrean con facilidad en la prensa de la época. El propietario de un comercio de moda señalaba por ejemplo que la clientela se mostraba remisa a entrar cuando el local no estaba iluminado y que, con cierta frecuencia, se realizaban devoluciones de artículos adquiridos el día anterior pretextando que no se había reparado correctamente en el verdadero color o en tal otro detalle de la prenda comprada⁹⁸. La penumbra propiciada por los cortes se aprovechaba además para deslizar en los bolsillos artículos de maquillaje, lencería o similar de tamaño reducido sin que se percatara el dependiente⁹⁹. Más aparatosas resultaban las consecuencias en los establecimientos de restauración, donde los productos necesitaban permanecer refrigerados. Así, por ejemplo, en agosto de 1985, un corte prolongado de 36 horas debido a la avería de los aislantes de las líneas de alta tensión se tradujo en cuantiosas pérdidas para locales de *snacks* y pequeños supermercados de zonas populares que hubieron

⁹⁶ Entrevista – RSA. En *Teqniyyât al-bu’ûs*, el protagonista queda atrapado en varias ocasiones en el ascensor y en una de ellas debe esperar hasta que regrese la corriente (AĎ-ĎA’ÎF, 1989).

⁹⁷ Se trata de una nueva coincidencia con la situación del Bagdad de la ocupación estadounidense. En el artículo publicado por “Le point” en julio de 2007 al que hemos aludido en repetidas ocasiones se describe la parálisis de la capital desprovista de suministro estable más allá de un par de horas al día en medio de un verano abrasador. Se registraba entonces la misma aparición de comerciantes de generadores comunales, el mismo comercio por amperios que estudiaremos enseguida y el mismo recurso a los motores privados por parte de las familias que podían permitírselo (12/7/2007, *Bagdad: l’enfer au quotidien - Bagdad, el infierno cada día*).

⁹⁸ AH, 2/3/1984, nº 1422, *Amrâd’ aẓ-ẓulâm tatafašâ bayna al-lubnâniyin* (Las enfermedades de la oscuridad se propagan entre los libaneses).

⁹⁹ CL, 30/11/1987, nº 5137, *Comment s’éclairer sans l’EDL? (¿Cómo alumbrarse sin KL?)*.

de tirar a la basura kilos y kilos de pollo, carne de ternera, *labne* y helados¹⁰⁰. Para una parte considerable del sector comercial, pues, la adquisición de un generador eléctrico- a pesar de la importante inversión que una compra de este tipo comportaba- constituía una solución forzada ante la magnitud de las pérdidas que se debían asumir si se dependía de la corriente regular, pérdidas que un estudio de la época situaba en el 75% de los ingresos y que algunos comerciantes calculaban en 150000 libras diarias¹⁰¹. La necesidad resultaba aun mayor en aquellas zonas, como las que bordeaban el Beirut administrativo, en las que una mayor densidad de población o un estado de la red más deteriorado dilataban aún más la duración de los cortes. Éste era el caso del siguiente entrevistado, un carpintero que residía en Rueiss (periferia sur) y que hubo de procurarse un generador ante la imposibilidad de cumplir con los pedidos si dependía exclusivamente de las horas de suministro regular:

*Yo tengo generador desde el 87 o el 88 porque tengo un pequeño taller de carpintería, con máquinas pequeñas, así que compré uno, pero no para casa, porque habría hecho falta mucho mâzût, sólo para el trabajo y poder continuar mi vida. (...) Antes de conseguirlo esperábamos a que nos dieran la electricidad, tres o cuatro horas. Nos la daban unas cuatro horas al día, por turnos a lo largo del día, de las 6 a las 10, se cortaba, otra día de las 10 a las 14, siguiendo un horario determinado. Esperábamos y hacíamos lo que podíamos en esas cuatro horas. Y había poco trabajo de todas formas. Pero cuando empezó a haber más trabajo, compré el generador por no recuerdo cuántos dólares. ¡Teníamos que trabajar!*¹⁰²

De esta forma, las zonas comerciales de la capital y sus alrededores vieron florecer como champiñones los generadores a la puerta de cada establecimiento, con la consiguiente contaminación sonora para los viandantes. Se trata de una de las estampas más comúnmente vinculadas con este periodo, tal y como se describen en estos dos fragmentos:

*La calle Hamra, por ejemplo, presenta hoy una cara muy distinta, ya que delante de la mayoría de tiendas hay un motor eléctrico, y entre motor y motor... otro motor. Los ciudadanos a los que les gustaba pasear por la calle Hamra para relajarse se vuelven locos hoy al atravesarla a causa de los molestos ruidos producidos por los generadores, a lo que hay que sumar el olor a mâzût y queroseno que desprenden.*¹⁰³

¹⁰⁰ AS, 18/8/1985, *Al-tayâr al-kahrabâ'î ya'ûdu tadrîÿîyan ba'd inqîâ' mutawâsil dâma 36 sâ3'a* (La corriente eléctrica vuelve progresivamente después de un corte prolongado 36 horas).

¹⁰¹ CL, 30/11/1987, n° 5137, *Comment s'éclairer sans l'EDL?* (¿Cómo alumbrarse sin KL?).

¹⁰² Entrevista – AHK.

¹⁰³ AH, 2/3/1984, n° 1422, *Amrâd' aẓ-ẓulâm tatafašâ bayna al-lubnâniyin* (Las enfermedades de la oscuridad se propagan entre los libaneses).

*Las calles comerciantes ofrecen normalmente el espectáculo de un parque de generadores, puesto que cada uno suele estar expuesto en las puertas de cada local, siguiendo el ritmo regular de la longitud de los escaparates. El ruido de los generadores, añadido al de los cláxones, hace que el ambiente resulte inaguantable, pero los beirutíes que pasan no parecen preocuparse, como si se hubieran insensibilizado totalmente ante el ruido, saturados por las molestias de todo tipo.*¹⁰⁴

En lo que se refiere al ámbito doméstico, los primeros generadores, como señalábamos poseían frecuentemente un carácter comunal. Se trataba pues de una adquisición realizada por el conjunto de los vecinos de un inmueble con dos objetivos principales: poner en marcha el ascensor durante los cortes y permitir que se bombeara el agua desde el depósito situado en los bajos del inmueble hasta el depósito o depósitos del techo, a causa de la baja presión con la que aquélla se enviaba, tema que estudiaremos en el próximo apartado. Se trataba de una cuestión conflictiva por excelencia ya que aquellos vecinos residentes en los pisos inferiores solían desentenderse de la iniciativa, mientras que otros hacían valer- fuera cierto o no- que no disponían del dinero suficiente para contribuir a la compra del aparato y los posteriores suministros mensuales del carburante, si bien acababan haciendo el mismo uso que el resto de miembros de la comunidad.

*En este edificio tenemos un pozo, (...) y tenemos luego el depósito del techo. Es el edificio de la zona en el que hay más agua. (...) Nunca nos ocurrieron problemas de agua. Para cuando no había electricidad, para bombear el agua, compramos un generador. (...) El generador de abajo, el del agua, que era muy importante para nosotros, porque vivimos en un sexto.*¹⁰⁵

*El edificio instaló un motor por entonces (1986) sólo para el ascensor y para el bombeo del agua, pero no todos los vecinos pagaron, sólo la mitad. Los que no pagaron lo utilizaban igual, pero tampoco ocurrieron problemas por eso. Luego, en sus casas, prácticamente todos siguieron la misma trayectoria: compraron un motor pequeño y luego se suscribieron a un abono.*¹⁰⁶

En lo que se refiere al uso privado, el apunte de este último entrevistado se refiere a la evolución más común del periodo: uno o varios generadores comprados por cada individuo que dejaban paso posteriormente a un abono colectivo a partir de un aparato de gran tamaño, lo que evitaba las molestias que suponía contar con el artefacto dentro del hogar. Vayamos pues por partes. El generador se convierte así en nuestro periodo en artículo de consumo común, con lo que empiezan a aparecer en la prensa numerosos anuncios de diferentes

¹⁰⁴ AWADA, 1988; 86.

¹⁰⁵ Entrevista – SLA.

¹⁰⁶ Entrevista – FDA.

marcas y distribuidores. El sector conoció un rápido crecimiento y reportó cuantiosos beneficios, tal y como confirma el siguiente entrevistado, que se dedicó durante el periodo a la comercialización de grupos electrógenos.

*Trabajé casi veinte años con el negocio de los generadores. (...) Empecé en 1981 y hasta 1995. (...) Mi sobrino de hecho tiene la mayor empresa del sector, en Uzâ'î (periferia sur). Recuerdo que se pagaba al principio 2500 libras por los de 5 KVA, 5000 por 10 KVA, 15000 por 15 KVA... Después empezó a subir el dólar y se pasó al dólar. Eran máquinas japonesas, respetables y empezaban a pedirte cada vez más. Fuimos subiendo y subiendo el nivel de negocios. Empezaron a mandarnos generadores usados e hicimos un taller en Uzâ'î, donde se ponían dentro de un compartimento de madera, de hierro (para silenciar el ruido) y se vendían por 15000, 20000 libras. Hicimos dinero de un día al otro con los generadores.*¹⁰⁷

El elevado índice de ganancias atrajo evidentemente a toda suerte de aprovechados, empezando por las milicias, que se beneficiaban de las importaciones de aparatos extranjeros a través de sus puertos ilegales. Así las cosas, numerosos de los comerciantes que se subieron al carro de los generadores carecían de cualquier conocimiento técnico al respecto. En un contexto donde los trapicheos y las picarescas estaban a la orden del día, gran número de las ventas se realizó sin la menor garantía ni asistencia posterior, tal y como describe Gaby Nasr en este delirante fragmento:

¿Ya ha comprado un grupo electrógeno? Si todavía no se ha decidido, no deje pasar la ocasión, ya que, en Líbano, además de las armas, es el único producto donde la oferta supera ampliamente la demanda. Procurarse un generador es, hoy una rara fuente de placer (...) con la que se pasa por todas las etapas indispensables de la curiosidad, el deseo, el amor loco y, en muchos casos, la decepción.

Primera etapa del periplo: el local especializado. Un depósito inmenso. Generadores hasta donde llega la vista. (...) El comerciante, por su parte, no tiene nada de especializado. Las más de las veces es un antiguo fontanero o garajista que ha decidido bruscamente hacer fortuna mientras espera para emigrar a un país normal. Aparte del precio del aparato y su capacidad de autonomía, no le proporcionará ninguna información válida. Sus relaciones serán pues muy limitadas: su dinero pasa de su bolsillo al de él y el motor, de su depósito al balcón de su cocina. Gracias, hasta la vista. ¿Hasta la vista? Hasta nunca, más bien, porque en el minuto que sigue jurará que no lo ha conocido a usted jamás. ¿Piezas sueltas, servicio post-venta? Su comerciante ya está en otro mundo.

¹⁰⁷ Entrevista – ARN.

*En cuanto su motor esté instalado, arránquelo. (...) El momento es histórico y merece la pena ser vivido: a partir de este instante usted proclama su independencia con respecto a KL. Ya es un privilegiado. Y, ahí, impacientemente, usted espera la avería. Reza por que las turbinas de Zûq revienten, por que, en la montaña, milicianos drusos y cristianos luchen hasta el último milivoltio, por que un camión integrista se estampe en la central de Ýieh. Para empezar, compárese con su vecino. Él está a oscuras, muerto de frío y tiritando delante de su radio mientras espera un comunicado de KL. En su casa, mientras tanto, es otro mundo: usted nada en plena luz. ¿La televisión emite un programa estúpido? Déjela encendida y grábelo incluso con su vídeo. (...) El paroxismo del vicio sería invitar a su desgraciado vecino. Entonces puede desencadenarse. Abrúmelo: juegos de luces intempestivos, cadena musical a todo volumen, vodka con hielo. Multiplique las explicaciones técnicas. (..) Continúe con el número y propóngale el lujo de electrocutarse en su presencia. Júrele que nunca ha oído hablar del señor Mişbañ. Dígale que a veces espera nerviosamente la avería tan sólo para ver cómo funciona el interruptor automático que pone en marcha su generador.*¹⁰⁸

No obstante, si el factor ostentatorio que caricaturiza Nasr preside con cierta frecuencia la idiosincrasia social de numerosos libaneses, no deja de ser cierto que en otros casos se realizaba un uso común del aparato. En ocasiones se trataba de asociaciones entre dos o tres hogares que compraban y mantenían de forma conjunta el generador, si bien, como señala Fuad Awada era precisa una buena relación previa entre los implicados para evitar las diferentes discordias que se podían generar. ¿Quién había de soportar, por ejemplo, el bramido y el olor a carburante en su propio hogar? ¿Cómo imponer el rigor más estricto para garantizar que cada uno consumía la misma cantidad de energía? ¿Cómo facilitar el acceso al domicilio donde se encontraba el aparato al otro o a los otros asociados para que pudieran utilizarlo cuando el primero de ellos se encontrara fuera de casa?¹⁰⁹ Ahora bien, también se daban casos de generosidad desinteresada, en los que el vecino afortunado que gozaba de la instalación, extendía un cable de forma gratuita a otro miembro de la comunidad. Los dos ejemplos que presentamos de este tipo de comportamiento responden a circunstancias muy diferentes:

Yo era el único aquí con motor. Vino Elie Rizk, que era un amigo mío que tenía una niña pequeña y me pidió si podían utilizar el motor, para la niña, les dije: “No faltaba más”. Luego, vino Şehâde, que tenía tres niños y era comisario de la seguridad general, vamos, lo sigue siendo, una persona importante. Pero no tenía agua, ni electricidad, ni motor. Me pidió que si podía

¹⁰⁸ G.NASR, 1985; 194. El artículo fue publicado en “L’orient -Le jour” el 27 de enero de 1984 con el título “Ronflez, moteurs”.

¹⁰⁹ AWADA, 1988; 85.

*darle un poco para la lámpara. Y Jacko, que tenía clases. Y Madame Guşşûb, que su hija tenía que estudiar. Así que de seis a ocho se encendía el motor y luego se apagaba. No, no era una suscripción, era gratuito. Yo tenía un enchufe en la terraza y les sacaba un cable, después pusimos otro enchufe, otro, otro, hasta cinco enchufes. A mí me quieren mucho los vecinos. (...) Pero no digo que no me lo hayan devuelto, son muy buenos conmigo.*¹¹⁰

*El primer generador lo compramos hacia 1984, pero hacía mucho ruido. ¿Pero qué íbamos a hacer? Los niños tenían que estudiar. Lo poníamos en el balcón hacia atrás, el balcón grande que tenemos en la cocina. Entonces le dimos al druso, porque teníamos miedo de él. Dijo que quería un cable y mi marido enseguida le dio. Era un desplazado que había ocupado la última casa del piso, pero pertenecía al PSP. Creo que trabajaba en un banco de guardián. (...) Le dimos, porque cuando te pedía un extraño, no podías decir nada. Desde la ventana que daba al balcón se lo dijo a mi marido, la verdad es que se lo pidió amablemente. Pero no podías decir nada.*¹¹¹

Aquellas familias que gozaban de una situación económica más desahogada fueron sustituyendo a lo largo del periodo su generador por otros modelos de mayor capacidad, que además resultaban más fáciles de manejar y suponían menos molestias, sobre todo a nivel acústico. La inversión de una cantidad mensual cada vez mayor para conseguir una alimentación eléctrica permanente significaba, en cualquier caso, un gesto de autonomía con respecto a la red colectiva que tan sólo una parte reducida de la sociedad estaba en condiciones de permitirse. No sólo porque a finales de 1987 el precio de los generadores oscilaba entre 400 y 2000 dólares, sino porque, según cifras presentadas por Mosbeñ en-Naţûr, frente a las 48 piastras por kilovatio que cobraba KL, el coste de la misma cantidad de potencia por generador se elevaba a 1000 libras¹¹². Si bien la cifra se antoja poco realista, no deja de ser cierto que, a medida que se encarecían los carburantes- en este caso *mâzût* o gasolina-, la hora de funcionamiento de cualquier generador pesaba cada vez más en los bolsillos del consumidor. Kamal Hamdan, por su parte, señala que la factura suplementaria a la que debía hacer frente el asalariado beirutí para cubrir sus necesidades de agua y electricidad ante la inoperancia del servicio regular se situaba por encima del salario mínimo interprofesional, cuando, de media, su propio sueldo no solía superar esa misma cifra multiplicada por dos y medio¹¹³. Así, conviene insistir en que, a pesar de su relativa

¹¹⁰ Entrevista – FDY.

¹¹¹ Entrevista – SLA. Se trata de una familia cristiana que vivía en Beirut Oeste, en una zona dominada por el PSP.

¹¹² CL, 30/11/1987, nº 5137, *Comment s'éclairer sans l'EDL?* (¿Cómo alumbrarse sin KL?).

¹¹³ HAMDAN, 1997; 188.

generalización, el generador privado no dejó de constituir un indicador de un cierto estatus social¹¹⁴.

*Compramos primero un motorcito pequeño que servía sólo para encender la televisión y la luz del dormitorio y del cuarto de baño. Luego ya compré un motor más grande y ya al final el motor con el que funcionaba el aire acondicionado. Todo eso fue progresivo, porque digamos, en el 84-85 yo no tenía televisor. A partir del 86-87 empecé a mejorar.*¹¹⁵

*Al principio no teníamos ni generador ni nada, porque tampoco había combustibles al principio, con el bloqueo y eso. Creo que el primer motor lo tuvimos en el 84 en casa. Podíamos encender lo imprescindible- el frigorífico- y no se podía planchar ni nada. Luego vinieron los motores que se encendían tirando. Esos de tirar así, que te dejabas la mano hecha polvo porque eso no arrancaba. Y luego aparecieron los que ya tenían llave. Y eran de una capacidad ya mayor, de 4000 o así, con lo que ya podías poner el agua caliente.*¹¹⁶

La cuestión de los carburantes presentaba una segunda dimensión problemática que algunos entrevistados recalcaron para justificar su negativa a hacerse con un generador en el periodo. Habida cuenta de las considerables molestias acústicas que el aparato provocaba cuando se encontraba en funcionamiento, añadidas al olor causado por la combustión, el único emplazamiento que solía considerarse era la terraza, limitando así los inconvenientes para el desarrollo de la vida doméstica y asegurando una mejor ventilación al generador. Sin embargo, la terraza también suponía el lugar más expuesto de la casa a cualquier tipo de disparos o caída de metralla que, de alcanzar la máquina, inflamarían el depósito de carburante y provocarían un incendio. Para protegerse de las etapas de escasez, se solía además almacenar reservas adicionales de carburante para el generador, con lo que se contaba con un segundo foco potencialmente peligroso en un contexto bélico de baja intensidad pero de carácter imprevisible. Algunos entrevistados evocaban algunas de las desgracias de este tipo que se produjeron en el periodo:

¹¹⁴ Una posición destacada en una milicia o en el ejército nacional también garantizaba iluminación permanente, bien porque en ambas jerarquías una cierta posición implicaba suministro continuo de carburantes o porque se beneficiaban de enclaves privilegiados que quedaban fuera del sistema rotatorio de racionamiento. “No recuerdo si había problemas de abastecimiento en el lugar porque no me afectaba: siempre tenía agua, siempre tenía electricidad, siempre tenía pan, todo, por el partido. En el edificio vivían varios responsables, oficiales y siempre había agua y electricidad, la del Estado. El pan, cuando quería iba al cuartel y tomaba el que quería. Todas esas dificultades yo no las vivía. En cuanto a la gasolina, por entonces no tenía coche, pero podía conseguirla cuando quisiera. Había al lado una gasolinera que nos suministraba carburante”. (Entrevista – TTT)

¹¹⁵ Entrevista – MAR.

¹¹⁶ Entrevista – RSA.

*Al principio de la guerra había muchos motores pequeños porque no había acuerdo para comprar uno grande pero ocurrieron muchos accidentes, como incendios porque caía una metralla que inflamaba el motor. O me acuerdo de dos hermanos, creo que se llamaban Ďa'ûl, sí, que vivían solos, estaban llenando con mâzût el motor y se les cayó una vela, se inflamó y murieron quemados. Ocurrieron muchos accidentes de incendios con los motores pequeños y luego la manera de ventilación no era buena, te entraba humo en la habitación.*¹¹⁷

El paradigma que terminó imponiéndose, y que en gran medida persiste hasta la actualidad, tendría entre otros el mérito de eliminar las molestias y los riesgos asociados a la presencia física del aparato en el hogar. Se trata de grandes generadores de elevada potencia destinados al uso comunal a partir de una suscripción mensual. En algunos casos los usuarios correspondían a los vecinos de un mismo edificio, que realizaban la compra e instalaban el generador en los bajos del inmueble. En otros era una persona del vecindario que proponía sus servicios a residentes de toda el área. Se podía tratar del propietario de un local comercial cuyas necesidades en suministro eléctrico adicional eran mucho menores que la potencia total del motor adquirido y que decidía rentabilizarlo distribuyendo energía a vecinos de los edificios colindantes. En cualquier caso, el funcionamiento siempre era similar: al abonado se le instalaba un cable que unía la máquina con su red eléctrica doméstica y, a cambio, pagaba una cantidad semanal correspondiente a la cantidad de amperios que decidiera contratar. A partir de esta situación se desarrolló una consciencia aproximada de cuántos aparatos se podía utilizar simultáneamente con tal cantidad de amperios.

Al principio mi padre trajo un generador. Por el 84. Encendíamos algunas lámparas. Lo más importante, el frigorífico y la televisión. La televisión para ver los noticias y enterarnos de qué pasaba. Y claro, no se encendía todo el tiempo. Funcionaba con mâzût. (...) Luego, fíjate lo que pasó: uno de los hijos del propietario del edificio tenía un problema de salud que necesitaba electricidad para el oxígeno, mucha electricidad, así que instalaron un gran generador para que pudiera disponer de electricidad 24 horas al día. Preguntaron a los vecinos que quién quería pagar y se propuso un abono para el generador, como ahora. Se pagaba pues lo que costaba el mâzût para el generador, en función de las necesidades. Nosotros por ejemplo queremos 10 o 20 amperios, según lo que quisieras. Si gastabas más se cortaba la corriente. Te daba para iluminar tres o cuatro habitaciones, lavadora, frigorífico y a lo mejor el aire acondicionado. Y resultaba más barato que tu propio generador y más cómodo porque ellos traían el carburante.

¹¹⁷ Entrevista – RBK.

*Y durante un tiempo determinado. Hoy, por ejemplo, se corta el generador a las doce, hoy a la una.*¹¹⁸

*Al lado del jardín público que hay cerca de mi casa había un terreno en el que no había nada, aparcaban los camiones, los tractores. Pusieron allí un motor de electricidad. Cada uno alargó un cable hasta su casa y se tomaban cinco amperios. Lo había comprado uno de la familia Şa'b, todavía está ahí el motor y seguimos con el abono. Con los cinco amperios que pagábamos nosotros se podía encender la televisión, la lámpara y el frigorífico.*¹¹⁹

*Teníamos un motor pequeño en casa porque la gente no se ponía de acuerdo para comprar un motor. Luego al final el edificio compró uno grande para todos. El pequeño lo debimos comprar por el 83 o en el 84. No hacía mucho ruido ni salía olor, era bastante correcto, pero encendía sólo el frigorífico y a veces el aire acondicionado. Después con el del edificio se encendía todo. Se pagaba al mes, hasta ahora se hace así.*¹²⁰

*Después, hacia el final de la guerra, los kuwaitíes trajeron un motor muy grande, alargaron cables y se hicieron abonos para todo el mundo. Venía uno a cobrar cada mes. Teníamos las facturas del Estado, de agua y electricidad y luego la del motor. No se pagaba a una persona relacionada con Kuwait, lo que hicieron es que buscaron a alguien en el barrio con una superficie para instalar el motor y se pusieron de acuerdo con él. La electricidad del motor funcionaba hasta las doce de la noche. Muchas veces estaba viendo una película y se cortaba la electricidad y se llamaba a amigos para que te contaran el final de la película. Por entonces podíamos utilizar el frigorífico y lavadora, pero antes de que hubiera motor, si que tuvimos que renunciar a él.*¹²¹

Los generadores privados, en cualquier caso, serían prohibidos por el *muñâfež* de la capital tras el final del conflicto, en una medida destinada a aliviar el bramor generalizado que producían. A cambio, en 1994 se restituyó la corriente sobre las 24 horas del día en Beirut¹²². No fue este el caso del resto de regiones, que siguieron sometidas a programas de racionamiento, lo que creaba un evidente agravio comparativo entre la capital *intramuros* y los barrios inmediatamente colindantes, donde las suscripciones a motores colectivos siguieron vigentes¹²³. En cualquier caso, lo cierto es que el problema de la producción energética

¹¹⁸ Entrevista – AYU.

¹¹⁹ Entrevista – JCA.

¹²⁰ Entrevista – NDM.

¹²¹ Entrevista – NKH.

¹²² KASSIR, 2000; 7.

¹²³ En 2004, por ejemplo, frente a un suministro cotidiano virtualmente constante en la capital, en las periferias sur y este se rondaban las 21 horas al día, mientras que en la Bekaa, el Sur y el Norte se aproximaban a las 20 (VERDEIL, 2008; 95).

nacional no terminó de ajustarse en la posguerra. El sistema fue acumulando pues toda una serie de cuestiones perpetuamente postergadas: un material cada vez más vetusto, un potencial hidroeléctrico en permanente infraexplotación, el mantenimiento del fraude, crisis cíclicas de abastecimiento de carburantes, déficits anuales de hasta 1000 millones de dólares en 2006 y 2007... Así las cosas, tras el capítulo bélico del verano de 2006, KL decidió ampliar el programa de cortes cotidianos y extenderlo a Beirut, por una duración eso sí- tres horas, en franjas entre las seis de la mañana y las seis de la tarde- considerablemente menor al del resto de *muhâfażât*¹²⁴. Regresaba así la época de los generadores comunales o, para aquellos menos afortunados, la de calcular con el horario de cortes en la mente a qué hora ir al supermercado para no tener que acarrear la compra seis pisos arriba a pie o levantarse media hora antes para que la presión del agua permitiera darse una ducha. Esta actualización de reflejos pasados, recalquémoslo, no dejaba de circunscribirse a una porción limitada del país, puesto que a partir de los primeros suburbios la contraposición entre la actualidad y la época estudiada no resultaba necesariamente pertinente, como se evocó en numerosas entrevistas y como comentaremos a la hora de las conclusiones. Así, si en uno de los testimonios recogidos una madre nos comentaba cómo su hijo de cinco años le preguntaba a finales de los ochenta si era verdad que antes había todo el rato electricidad¹²⁵, lo cierto es que Líbano lleva producidas varias generaciones desde entonces que han integrado la precariedad del suministro eléctrico dentro de su propio concepto de la idiosincrasia nacional. Resultado de un desfase que no se ha vuelto a compensar, los súbitos apagones de la televisión en mitad del informativo no dejan de constituir un legado implícito del periodo que nos ocupa.

3.A.2. Una temporada seca permanente: la crisis del abastecimiento de agua

*Para lavar la ropa, todo se lavaba a mano. Y para el agua, había que bajar con los bidones. Yo también tenía que cargar y luego a veces había que comprar agua, porque lo del depósito no era suficiente. Había que llenar bidones y subirlos seis pisos. No sé cómo lo vivimos, no sé cómo lo soportamos, llegar al punto en que tienes que comprar agua si quieres bañarte. Había gente que ya no se podía bañar.*¹²⁶

¹²⁴ VERDEIL, 2008; 95. A partir de 2006, frente a las 21 horas al día de suministro eléctrico de la capital, en la periferia sur, el Șûf, el Kesrewân o la Bekaa se registraban 15, frente a las 15,75 del Sur y las 16,5 del Norte.

¹²⁵ Entrevista – NKH.

¹²⁶ Entrevista – NRJ.

Si bien los problemas relativos a la producción y distribución de agua para el consumo doméstico suscitaron niveles de discusión mediática y revuelo político mucho menores que las crisis de producción energética nacional, lo cierto es que sus consecuencias- habitualmente superpuestas y combinadas con las disfunciones de la corriente eléctrica- se dejaban sentir de forma lamentable en la existencia cotidiana de los libaneses. Elemento esencial tanto de la higiene personal y doméstica como del consumo humano diario, la acumulación de molestias que la escasez de agua pueda generar resultan difícilmente soportables para aquel que, como el ciudadano beirutí de finales de los setenta, estaba habituado a la automática inmediatez de la apertura de grifo.

A lo largo del epígrafe podremos constatar que, como anunciábamos, las crisis de electricidad y agua- además de conjugarse de cara al ciudadano- compartían características y dinámicas similares tanto en su planteamiento fundamental como en su desarrollo. Encontraremos pues un aumento considerable de la demanda, vinculado de nuevo a una brusca evolución demográfica, frente al cual la institución responsable- en este caso, la Oficina de Aguas de Beirut- no se encontraría en condiciones de adaptar su producción y distribución. Es más, al igual que sucedió con KL, las destrucciones de infraestructura, la multiplicación del robo y el fraude y la ruina presupuestaria estatal acabarían transformándola en gestora de mínimos y racionadora de miserias. Existe en este caso, no obstante, un factor que introduce una diferencia fundamental en el esquema del que se partía antes de que comenzara nuestro periodo, a saber, la relación tradicionalmente deficitaria entre necesidades de consumo y producción de la que adolecía Líbano. Así, mientras que la corriente eléctrica no empezó a conocer cortes programados permanentes hasta pasada la invasión israelí, en lo que se refiere al agua, ya se aplicaba un sistema de racionamiento desde antes de 1975. No obstante, ello no significaba que el sistema resultara inapropiado para la gestión de un hogar, como sí que sería el caso durante nuestra etapa. Las veleidades vinculadas al conflicto vinieron pues a complicar una situación frágil por su propia naturaleza y convirtieron un régimen marcado por las carencias pero relativamente satisfactorio en un suministro abiertamente insuficiente y, en algunos casos, inepto para la vida urbana. Para comprender esta situación de partida, habrá que interesarse pues por las fuentes de producción de agua en Líbano.

3.A.2.a. Las disfuncionalidades del régimen hidráulico libanés

Cuantitativamente este déficit resultaba considerable. Partiendo de una población estimada de 1300000 habitantes para la zona del Gran Beirut y de unas necesidades medias de consumo por habitante moderadas, de 200-250 litros al día- la mitad de las de un ciudadano de Nueva York-, la cifra resultante oscila entre los 500.000 y 600.000 metros cúbicos diarios, frente a lo cual la Oficina de Aguas tan sólo se encontraba en condiciones de distribuir menos de la mitad, a saber, 240.000 de media¹²⁷. Semejante cifra se antoja, además de abultada, en principio paradójica, teniendo en cuenta que, contrariamente a la idea generalizada sobre la región mediorienta, Líbano queda lejos de los desiertos pedregosos y las llanuras áridas. La red nacional de aguas se nutre así de hasta 214 fuentes y canales superficiales de aguas subterráneas, además de 352 pozos explotados¹²⁸. A ello hay que sumar un régimen pluviométrico considerable, con una media de 80 días al año de precipitaciones, en algunos casos de duración sostenida y elevada intensidad¹²⁹. Comprender estas carencias exige de hecho atender a dos tipos de razones, de carácter geográfico y geológico por un lado y de orden técnico por otro.

3.A.2.a.a. Unos recursos asimétricos y de complicada explotación

Hay que tener presente en primer lugar que de los cuarenta ríos que existen en Líbano sólo tres de ellos poseen un volumen suficiente para resultar explotables a lo largo de todo el año, ninguna de cuyas cuencas se encuentra relativamente próxima a la capital. Se desprende de ello una primera característica de vulnerabilidad para el suministro, esto es, la alta variabilidad del volumen suministrable. El aporte fluvial constituía así el 57% de las aguas disponibles entre enero y mayo, el 16% de junio a julio y tan sólo el 9% entre agosto y diciembre¹³⁰. En temporada seca, la Compañía de Aguas debía recurrir pues en mayor grado a acuíferos y aguas subterráneas cuya calidad resultaba en ocasiones sensiblemente menor¹³¹ y la cantidad bombeada total descendía hasta 200.000 metros cúbicos diarios¹³². Si nos centramos en la zona de la capital se encontrará además que su disposición orográfica, con una cadena montañosa que discurre a escasos kilómetros de la costa y que forma unas

¹²⁷ CL, 16/12/1985, nº5037, *Et maintenant, l'eau (Y ahora, el agua)*.

¹²⁸ SRÛR, 1992; 93.

¹²⁹ FREYHA, 1992; 116.

¹³⁰ SRÛR, 1992; 96.

¹³¹ La cuestión resultaba particularmente sangrante en la periferia sur, tradicionalmente alimentada por la fuente de 'Ayn el-Delbe, que en época de estiaje acusaba descensos notables. Su aporte se limitaba durante esos meses al 80% del total mientras que el 20% restante se extraía de pozos costeros contaminados por agua salada. El incremento de salinidad no sólo alteraba considerablemente el sabor e incluso el color del líquido que salía por los grifos, sino que además comportaba una corrosividad mucho mayor, con el consiguiente desgaste suplementario en tuberías y cañerías (ZURAYK, 1985; 72).

¹³² AWADA, 1988; 53.

cuencas muy estrechas, convierte en prácticamente inviable cualquier proyecto de construcción de presa que sirviera para rentabilizar mejor el caudal invernal de los ríos. Añádase a ello la naturaleza cárstica y muy fisurada del terreno en el Monte Líbano, muy poco propicia pues para la erección de embalses. Así las cosas, un estudio encargado por autoridades del Ministerio de Recursos Hidráulicos antes del conflicto para estudiar la viabilidad de la construcción de una red de presas en el área estableció que tan sólo un emplazamiento, en las cercanías de Farâyâ (Kesrewân) reunía las condiciones exigibles para una obra de esas características¹³³.

Un segundo elemento geográfico se revelaría de considerable interés cuando estallara el conflicto, a saber, la muy desigual disposición de las fuentes de agua que alimentan al Gran Beirut, que se encuentran mayoritariamente al norte de la capital y que, por lo tanto, permiten un mejor suministro de las zonas que durante la guerra compondrían Beirut Este. La mayor de ellas, por ejemplo, que en invierno proporcionaba por entonces el 71% del total explotado, se sitúa en el suburbio norte de Ğbayye, en el litoral del Metn¹³⁴. Ello significa que el suministro de agua de Beirut Oeste provenía del otro lado de la línea de demarcación y que desde allí podía detenerse. Así sucedió de hecho durante la Guerra de los Dos Años, cuando el partido Kataeb recurrió en una ocasión a cortar el flujo de las canalizaciones que alimentaban el sector occidental desde el centro de difusión de Ashrafiyyeh, movimiento que repetiría en 1982 el ejército israelí durante su asedio a la OLP¹³⁵.

3.A.2.a.b. Una red de distribución desfasada y víctima de abusos

En cualquier caso, hay que subrayar que las deficiencias de carácter técnico eran las que condicionaban de forma fundamental la incapacidad permanente para alcanzar las necesidades mínimas de consumo, de modo que las fuentes de agua presentes resultaban sistemáticamente infraexplotadas. El meollo de la cuestión radicaba en un sistema de distribución alarmantemente vetusto, concebido para satisfacer el consumo de la capital en los años cincuenta y que la rápida evolución de la ciudad había dejado en muy poco tiempo desfasado. De esta forma, los 240.000 metros cúbicos diarios previamente aludidos suponían el máximo que la red podía asumir. Eso significa que, por ejemplo, en invierno, cuando el río Nahr al-Kalb que separa Metn y Kesrewân puede llegar a verter en el mar hasta 3 millones de

¹³³ CL, 16/12/1985, nº5037, *Et maintenant, l'eau (Y ahora, el agua)*.

¹³⁴ AWADA, 1988; 54.

¹³⁵ AS, 13/4/1986, *Bayrût tuṭârîdu miyâha-š-šarb bayna al-taqnîn wa-š-šahh wa-l-ta'diyyât (Beirut persigue el agua potable entre racionamiento, escasez y transgresiones)*.

metros cúbicos diarios- cinco veces las necesidades de la capital-, las cantidades extraídas se veían limitadas a ese tope de distribución¹³⁶. Así las cosas, buscar nuevas fuentes de producción no podía resolver en ningún caso el problema del suministro de agua de Beirut si antes no se modernizaba la red de distribución. Un estudio de expertos realizado en 1984 sugería un plan de reformas y ampliación sobre tres años cuyo coste se cifraba en 110 millones de dólares, cantidad, huelga decirlo, inasumible para unas arcas estatales que estaban entrando en un proceso de rápida contracción¹³⁷.

Pero, como en el caso de KL, la incapacidad financiera no sólo imposibilitaba un desarrollo de la red que consiguiera aproximarla a la demanda, sino que obligaba a reducir unas labores de mantenimiento mucho más necesarias ante las continuas destrucciones causadas por batallas y bombardeos. Según un estudio realizado en 1985 por dos empresas francesas y una libanesa para la Oficina de Aguas, el porcentaje de agua desperdiciada alcanzaba la pasmosa cifra del 70%, todo un récord a nivel mundial¹³⁸. Semejante colador conllevaba pérdidas anuales de 5252600 libras¹³⁹. Ciertamente es que en este capítulo se incluían los reventones en canalizaciones situados en lugares inaccesibles para las cuadrillas de reparación, enclavados por lo general a lo largo de las líneas de demarcación. Así, en abril de 1985 la avería registrada en un pozo de la zona de Hadaṭ (suburbio este) perturbó la distribución de toda el área de la periferia sur durante meses, puesto que la Oficina de Aguas se veía incapaz de despachar un equipo de mantenimiento a arreglar las instalaciones bajo las balas¹⁴⁰. No obstante, dentro de aquel 70% las mayores pérdidas se registraban en el otro extremo de la red, el de la recepción de los consumidores. Podía tratarse efectivamente del mal estado de las cañerías domésticas o de grifos imposibles de cerrar que en condiciones normales se habrían sustituido con cierta celeridad. De hecho, al igual que KL, la Oficina de Aguas sufría de un verdadero problema de personal, con sueldos establecidos en moneda nacional cada vez menos competitivos que invitaban al laxismo y a las corruptelas e imposibilitaban mantener un grupo competente de especialistas. Así pues, al final del conflicto, la red hidráulica nacional

¹³⁶ CL, 23/12/1985, nº5038, *Et maintenant, l'eau- 2 (Y ahora, el agua- 2)*.

¹³⁷ SRÛR, 1992; 109.

¹³⁸ CL, 23/9/1985, nº5026, *La distribution de l'eau à Beyrouth: un réseau-passoire (La distribución del agua en Beirut : una red-colador)*. Fuad Awada habla por su parte de la cifra más moderada de 40% apoyándose en otro estudio, realizado algo antes, en 1983. (AWADA, 1988;53)

¹³⁹ AS, 29/1/1985, *Al-kamiyya al-mad'jûja 220000 m³ yawm, wa-l-muwâşala 104 alâf – maşâdir al-miyâh 'ala-l-waraq munḏu maṭla' al-sittinât ila-l-yawm (El agua pompeada totaliza 220000 metros cúbicos al día y la que llega es 104000 – las fuentes de agua sobre papel desde principios de los sesenta hasta ahora)*.

¹⁴⁰ AS, 6/8/1985, *Al-faltân mustamirr fî-l-kahrabâ' wa-l-miyâh wa taşâ'ud aş-şakâwa min bayrût wal-manâṭiq (Continúa el caos en la electricidad y el agua - aumento de las quejas en Beirut y las regiones)*.

contaría tan sólo con doce ingenieros, siete de ellos asignados al área de la capital. El número de técnicos, por el contrario, se habría mantenido relativamente alto, si bien su cualificación resultaba en gran medida defectuosa, consecuencia de las políticas de contratación impuestas por las organizaciones armadas¹⁴¹.

Pero la cifra también comprendía acciones deliberadas de fraude, similares a las que abordábamos en el apartado anterior. Por ejemplo, entre aquellos usuarios que contaban con contadores- aproximadamente el 25% de total¹⁴²- se generalizó su apertura o manipulación, de tal forma que las cantidades registradas no tenían nada que ver con el consumo real¹⁴³. Y de la misma manera que algunos ciudadanos enganchaban líneas ilegales a las líneas de alta tensión, se hizo común abrir brechas en los conductos principales para desviar la corriente al propio hogar. Nuevamente, el fenómeno se generalizó con la llegada de numerosos desplazados tras la invasión israelí y las consecuentes adaptaciones para obtener suministro en zonas de hábitat precario pero, aquí también, la solución acabaría siendo igualmente adoptada por usuarios que gozaban de conexiones regulares y que podían así aumentar las cantidades recibidas de forma gratuita¹⁴⁴. En ocasiones, igualmente, las milicias intervenían directamente para asegurar las necesidades de los recién llegados, lo que podía acarrear consecuencias nefastas para la totalidad del sistema, ya que todas las cantidades que se retiraban practicando perforaciones irregulares se sustraían de otras zonas. Fuad Awada pone como ejemplo las conexiones ilegales propiciadas por una organización naserista en Burÿ Abî Haidar (Beirut Oeste), que agravaron la escasez de otros barrios controladas por ella misma como Tallet el-Jayât o Mazra', puesto que éstos eran alimentados más arriba por las mismas tuberías¹⁴⁵.

3.A.2.b. Almacenar agua: un enrevesado sistema de reservas y trasvases

Así las cosas, habida cuenta del carácter deficitario por principio de la red y la imposibilidad de garantizar un suministro en permanencia, la recepción se generalizó pronto con arreglo a un elemento que debía compensar las horas sin agua corriente: los depósitos privados. El régimen de cañerías de la mayor parte de hogares se organizó pues en virtud a dos

¹⁴¹ SRÛR, 1992; 114.

¹⁴² FREYHA, 1992; 120. La otra modalidad de pago era el abono mensual. Se contrataba así una cantidad determinada de suministro, en función de la cual se establecía una tarifa, que siempre era la misma.

¹⁴³ AS, 13/4/1986, *Bayrût tuṭârîdu miyâha-š-šarb bayna al-taqnîn wa-š-šahh wa-l-ta'diyyât* (Beirut persigue el agua potable entre racionamiento, escasez y transgresiones).

¹⁴⁴ CL, 23/9/1985, nº5026, *La distribution de l'eau à Beyrouth: un réseau-passoire* (La distribución del agua en Beirut: una red-colador).

¹⁴⁵ AWADA, 1988; 60.

sistemas paralelos, con sus respectivas series de grifos. El primero recibía el suministro bombeado por la Oficina de Aguas mientras que el segundo extraía lo almacenado en los depósitos que se llenaban mientras llegaba agua corriente y a cuyas reservas se recurría durante las horas de racionamiento. Se trataba pues de abrir primero el grifo alimentado directamente por la red y, sólo cuando éste estaba cortado, utilizar el otro. Ahora bien, el volumen de los depósitos estaba previsto en un principio para suplir el suministro de agua corriente durante unas horas al día. Así, a medida que se dejara sentir el deterioro progresivo de la red y el aumento de la demanda, los periodos de corte resultarían cada vez más dilatados, con lo que las cantidades almacenadas no tardarían en revelarse abiertamente insuficientes. En septiembre de 1985, por ejemplo, el sistema bombeaba agua directamente entre diez y doce horas para periodos de dos días, una proporción pues de un 25% del tiempo¹⁴⁶. En agosto de 1988 Beirut Oeste alcanzaría el récord de sólo tres horas al día de suministro directo, después de que una de las dos canalizaciones que la conectaban a la red quedara seccionada en plena línea de demarcación, a la altura de Sodeco¹⁴⁷. Tómese en cuenta además que, contrariamente a la electricidad, el programa de racionamiento variaba mucho en función de la temporada, ya se tratara de época de abundancia o de estiaje. En 1992, a título de ejemplo, la Oficina de Aguas de Beirut suministraba agua corriente entre 18 y 22 horas cada dos días en invierno y entre 8 y 12 o incluso menos durante los meses de verano¹⁴⁸.

3.A.2.b.a. El depósito, pieza central de la distribución urbana

Adentrémonos ahora en la cuestión de los depósitos, de una complejidad que avanzamos ya como notable. Al igual que cuando planteábamos la evolución de los recursos de adaptación frente a la escasez de suministro eléctrico, podemos esbozar un paradigma general de desarrollo, si bien en este caso las peculiaridades de cada hogar pesan de forma más considerable, con lo que las variaciones resultantes resultan mayores. Hay que distinguir por ejemplo desde el principio la disposición de la residencia como un edificio independiente o bien dentro de un gran bloque de apartamentos. Una segunda variable que determinará grandes diferencias corresponde a la eventual presencia de fuentes adicionales de suministro dentro del inmueble, rasgo bastante común como estudiaremos más adelante. Empezaremos de cualquier modo presentando un caso que nos orientará en la exposición, extraído de

¹⁴⁶ CL, 23/9/1985, nº5026, *La distribution de l'eau à Beyrouth: un réseau-passoire (La distribución del agua en Beirut: una red-colador)*.

¹⁴⁷ CL, 1/8/1988, nº5171, *Eau: déficit de 45000 m3/jour et Beyrouth-Ouest a soif (Agua: déficit de 45000 m3 por día y Beirut Oeste tiene sed)*.

¹⁴⁸ FREYHA, 1992; 120.

Teqniyyât al-bu'ûs. En el siguiente fragmento, Hâšem, el protagonista, expone al herrero al que va a encargar la construcción de un depósito propio cómo ha ido cambiando a lo largo de la guerra el suministro del agua en su edificio:

El agua llega hasta el depósito subterráneo del edificio a través de la cañería principal que se encuentra bajo la calle. Cuando este depósito se llena el agua se conduce al depósito que se encuentra en la azotea del edificio. El agua se distribuye a partir de ahí a todos los apartamentos del edificio. Como ocurre en todos los edificios de Beirut.

En 1979, cuando empezó el racionamiento del agua de manera cotidiana durante largas horas, una parte de los habitantes del edificio empezó a quejarse de que se malgastaba agua en algunos de los apartamentos, así que un día el portero pasó a inspeccionar las casas de los inquilinos para pedirles que no desperdiciaran el agua o que no dejaran correr sus grifos más de lo necesario y previniendo sobre todo acerca de la costumbre de llenar las bañeras para bañarse.

Después, se hizo evidente con el tiempo que muchos de los grifos no se cerraban bien y que así se malgastaba una cantidad importante de agua, con lo que se pidió al portero que revisara los grifos de todos los apartamentos y que arreglara los que no funcionaran bien. Pero algunos grifos eran imposibles de reparar y había que cambiarlos por otros nuevos. Así que algunos de los inquilinos cambiaron sus grifos mientras que otros - la mayoría- se limitaron a apañarlos.

Por entonces, una parte de los vecinos empezó a comprar depósitos de un metro de largo y de un metro cuadrado de capacidad para poner en la azotea del edificio y que se alimentaban con el agua del depósito principal. De este modo, estas personas, cuando se vaciaba el depósito del edificio, podían utilizar el agua de sus depósitos propios.

Pasó un tiempo y las horas de racionamiento aumentaron, hasta el punto de que cuando llegaba el agua, no bastaba para llenar el depósito principal. Así que protestaron los que no se habían comprado un depósito propio y el portero acabó cortando el agua a los depósitos privados para permitir que el depósito principal se llenara.

*La crisis del agua siguió agravándose, hasta que llegamos a donde llegamos hoy, cuando llega como sabe- el agua dos veces cada semana, con lo que no se puede llenar el depósito del edificio, así que el portero previene a los inquilinos la noche antes de que llegue para que estén preparados y puedan almacenar el máximo de agua.*¹⁴⁹

¹⁴⁹ AĎ-ĎAÎF, 1989; 46.

3.A.2. b.b. Competir por el agua: la generalización de los depósitos individuales

Nos vamos a concentrar pues en los edificios de vecinos propios sobre todo de la zona occidental de la capital y de la periferia, que por lo general resultaron los más afectados por la escasez. Se partía pues de una situación de abastecimiento apoyada en un gran depósito comunitario que solía encontrarse en la parte inferior del inmueble y que, como se leía en el fragmento anterior, podía bombear a un segundo situado en la azotea. Así pues, cuando la compañía suspendía el suministro, los inquilinos recurrían al sistema interno de canalización a partir de la cantidad común que solía ser suficiente para cubrir las necesidades de las horas que quedaban sin agua corriente. Ahora bien, a lo largo de la guerra, las horas de desconexión terminarían por superar, a veces con creces, las de distribución regular, con lo que lo almacenado pasaría de suponer una cantidad suplementaria a convertirse en soporte fundamental del consumo del hogar. Se desarrollan pues dos evoluciones generales en lo referido a los depósitos: por un lado una tendencia a la individualización y, por otro, su ubicación por defecto en la parte superior del edificio, cada una de las cuales se vincula con dos nuevos problemas.

La primera de estas características tiene como trasfondo el considerable potencial conflictivo que encierra en un contexto de escasez la existencia de una cantidad única de agua que debe repartirse entre un número determinado de apartamentos, cada uno con su diferente composición humana y sus respectivas necesidades de consumo. La instalación de depósitos individuales pretendía así garantizar un volumen mínimo para la propia familia y evitar que los vecinos se apropiaran del porcentaje que teóricamente le correspondía. Ahora bien, la adquisición de un depósito privado acarreaba como reflejo instantáneo la multiplicación de la iniciativa entre el resto de miembros de la comunidad que entraban en un paradigma de competición cada vez más explícita. Así, cuando el suministro se realizaba de forma pasablemente regular, el tanque comunal se llenaba y, si estaba conectado a otro en la parte superior, enviaba la cantidad hacia arriba que, a su vez, colmaba aquellos presentes en los respectivos apartamentos. Ahora bien, en cuanto las horas de suministro corriente pasaban a limitarse, la operación no llegaba a su término. ¿Eso qué significaba? Puesto que los depósitos individuales se alimentaban de lo que llegaba al central, que iba distribuyendo el líquido según le llegaba, hasta que aquéllos no se llenaran, éste no podría acumular

contenido. Así, una persona que no contara con uno propio en casa y dependiera como había hecho hasta entonces del comunal podía encontrarse con que se había quedado sin agua.

Así pues, el modelo que se impuso a partir de un momento dado fue el de sustituir el gran depósito común por una cantidad de pequeños correspondiente al número de apartamentos del edificio, si bien estos se ubicaban en los bajos del edificio y se alimentaban simultáneamente del agua enviada por la compañía. Semejante arreglo se traducía visualmente en una conglomeración de receptáculos metálicos de diferentes tamaños, formas y colores en patios interiores o sótanos, puesto que en la mayor parte de los casos cada uno se procuraba el suyo propio sin preocuparse en demasía por la homogeneidad del resultado. Las susceptibilidades intervecinales no terminaban allí puesto que se dieron numerosos casos de robo de agua, que en su formato más primitivo significaba abrir el tanque del vecino, introducir un cubo y verter su contenido en el propio cuando nadie miraba. Se producían en ese caso las consiguientes acusaciones, disputas más o menos violentas y, como resultado, se generalizó el cierre con candado de los depósitos individuales.

*Cuidábamos el agua como la niña de los ojos. Esta situación provocó odio entre la gente, porque no faltaba el que subía y robaba agua del otro. En las azoteas había depósitos para cada apartamento y cada uno llegaba a su casa. Diez casas, diez depósitos. Pero había gente tan desesperada con la guerra que subía y con una manguera robaba de uno a otro. Así acabaron vecinos que no se hablaban, otros que se odiaban.*¹⁵⁰

*Pero hubo miles de problema con el agua. No sólo con los vecinos con los que yo compartía (el depósito), sino ya con todos los vecinos. Porque poco a poco cada vecino fue comprando un depósito de agua. Nos vieron a nosotros y lo fueron comprando. Entonces a veces veías que la mayoría de los vecinos tenían su depósito lleno y te dabas cuenta de que habían cerrado el tuyo, con la llave de paso, que ya no estaba abierta. (...) Eso fue un problema durante años. Teníamos que revisar constantemente que no la habían cerrado.*¹⁵¹

- *Así, ahora te enseño, en el patio empezaron a ponerse depósitos uno al lado de otro, uno grande, uno pequeño, uno que robaba agua al otro. Por ejemplo, el que tenía un depósito grande, bajaba, cogía agua con un cubo y la metía en su depósito.*
- *Pusimos cerrojos para cerrar los depósitos.*
- *Después, como hubo muchos problemas, hicieron un acuerdo. Retiraron todos los barriles que se habían puesto, porque eran barriles, cada uno diferente, con capacidad diferente, eran como*

¹⁵⁰ Entrevista – PTR.

¹⁵¹ Entrevista – CAR.

*barriles de petróleo y compraron barriles galvanizados, ahora te los enseño, todos de la misma capacidad. De la misma medida, hicieron venir a un fontanero y los hizo todos iguales. Sería para el 86 o el 87.*¹⁵²

3.A.2.b.c. Del sótano a la azotea: resolver los problemas de presión

La tendencia a encaramar los depósitos en las azoteas, por otro lado, se relaciona con un problema concreto: la presión. Hemos avanzado que algunos edificios contaban con un segundo tanque comunal en la parte superior del inmueble, lo que suponía una respuesta a esta misma cuestión. Es decir, el agua almacenada no podía llegar por sí sola desde el sótano a cada uno de los apartamentos. Una solución pasaba por conectar una bomba que fuera mandando el líquido hacia arriba. Si los usuarios contaban con depósito en el interior del hogar, normalmente en un altillo, éste se iba llenando y luego repartía a los diferentes grifos a través de conductos internos. Un sistema así resultaba particularmente conveniente a medida que el suministro de electricidad conocía crisis cada vez mayores, ya que si las horas en las que el abastecimiento de agua no era proporcionado por la Oficina correspondían con las del racionamiento de energía, no se podría acceder al líquido almacenado abajo. Veíamos en ese sentido como algunos edificios instalaron generadores comunales para el uso del ascensor y para el bombeo a partir del tanque común. La alternativa a este sistema consistía en colocar un segundo depósito general en la azotea que, habida cuenta de su ubicación más elevada, podía distribuir, gravedad mediante, a todos los apartamentos del edificio sin necesidad de conexión eléctrica o motor.

Esta necesidad iba a resultar mucho más aguda en este periodo, no sólo porque los vecinos se apoyarían de forma sistemática en las cantidades almacenadas al prolongarse los periodos de corte, sino por la pérdida de presión que iba a afectar al suministro de agua. Al alargarse el racionamiento y multiplicarse las pérdidas debidas a averías, falta de mantenimiento y extracciones ilegales, el sistema bombeaba cantidades cada vez menores, que llegaban a los inmuebles con una fuerza cada vez más insuficiente¹⁵³. En un primer momento se vieron afectados los pisos más elevados, pero a medida que el deterioro se dejaba sentir cada vez más, nivel por nivel los inquilinos se enfrentaban al mismo problema.

Antes, sólo los pisos altos, sólo del cuarto al sexto tenían el depósito, pero poco a poco la red fue perdiendo presión, así que no sé para qué años, si en el 84 u 85, ya todos tenían depósito. Antes,

¹⁵² Entrevista – RGN/URG.

¹⁵³ AWADA, 1988; 64.

*por ejemplo, a nuestra casa, que está en el segundo piso, venía el agua de la cañería, pero, como fue perdiendo presión luego fue subiendo hasta el depósito. (...) Durante una etapa se tenía también un depósito dentro del piso en el que no cabía mucho. El depósito de abajo estaba conectado con el de arriba y el de arriba con la casa. (...) Después fue perdiendo presión y pusimos el depósito abajo, con lo que desde ahí bombeábamos hasta el altílo. (...) Si no había presión suficiente, se bombeaba con el motor. Pero al cabo de un tiempo nunca funcionaba porque no había presión y el agua ya no subía hasta el segundo, con lo que tuvimos que montar el depósito en el séptimo. ¿Por qué? Porque si quieres tomar una ducha, hay presión. Es muy gracioso porque de repente, el agua dejó de llegar por sí sola al tercero, un tiempo después dejó de llegar al segundo, un poco más tarde hasta al primero, poco después ni tampoco al bajo.*¹⁵⁴

Se pasó entonces a instalar la misma cantidad de depósitos individuales en la azotea, de tal forma que cada uno de los que se encontraban abajo conectados a la red contaba con una bomba de agua eléctrica que mandaba el líquido hacia el segundo, a partir del cual descendía a su respectivo apartamento. Ello conllevaba naturalmente una alambicada superposición de tuberías a lo largo de algunos de los tramos de la fachada. Al mismo tiempo, se pasaba a depender de un doble racionamiento combinado con espacios de cortes cada vez más amplios: si el agua llegaba cuando la corriente se suministraba correctamente, esta podía almacenarse arriba, con lo cual los dos depósitos se llenaban. Por el contrario, si la distribución tenía lugar en un momento “a oscuras”, tan sólo el tanque inferior quedaba lleno, a no ser que se contara con un generador autónomo para que fuera bombeando hacia arriba. La importancia de todos estos detalles técnicos resultaba máxima, puesto que a medida que fuera resultando más crítico el problema del acceso al agua, sobre todo durante las temporadas secas, los ciudadanos tenían el mayor interés en encontrarse en casa aquellos momentos del día o más bien de la semana en el que se les garantizaba agua corriente, para aprovechar y realizar el máximo posible de tareas domésticas, cuyo coste en líquido no tendría que retirarse así de la cantidad almacenada, sino del flujo directo enviado por la Oficina.

3.A.2.b.d. Hogares-depósito: cómo retener lo máximo posible de un suministro exiguo

Ahora bien, los periodos de racionamiento en este caso no seguían horarios tan establecidos como los de KL, de tal forma que no se solía contar con la franja exacta en la que se bombearía agua hacia el edificio¹⁵⁵. Algunos entrevistados recordaban, como en el

¹⁵⁴ Entrevista – RGN.

¹⁵⁵ Recuérdesse además que la Oficina de Aguas daba promedios totales de suministro para periodos de dos o tres días, como podía ser seis horas cada dos días, tiempo que podía dividirse en una, dos, tres o más sesiones de diferente duración.

fragmento de *Teqniyyât al-bu'ûs* presentado unas páginas antes, que el portero a veces avisaba a los inquilinos para que estuvieran preparados. Muy a menudo, en cualquier caso, las horas de suministro directo tenían lugar durante la noche, lo que implicaba molestias considerables ante la necesidad de interrumpir o aplazar el descanso para realizar tareas impropias de la madrugada como la colada o el baño de unos niños arrancados de sus camas. Cabe suponer que la Oficina pretendía así moderar en cierta forma los momentos de máxima presión de consumo que, en momentos menos intempestivos de la jornada, podrían haber alcanzado índices de frenesí difícilmente gestionables. La tendencia al suministro nocturno, en cualquier caso, poseía una ventaja considerable, a saber, que correspondía con el único punto del día en el que, en principio, la electricidad llegaba de forma ininterrumpida, de tal forma que las bombas *ad hoc* garantizaban que el líquido llegara a los grifos del hogar, permitiendo así el almacenamiento suplementario, como veremos enseguida. Se trataba, en cualquier caso, de poder identificar el momento en el que el agua empezaba a correr e idear un sistema que permitiera despertarse para aprovechar esos preciosos minutos de acuática cornucopia.

*Te adaptabas con lo demás, hacías las cosas cuando llegaba la electricidad. Recuerdo por ejemplo en la guerra de Aoun, que en medio de los bombardeos llegaba el agua y entonces era: “¡Meteos en la bañera!”. Porque llegaba la luz y con ella el agua. Se oía, el motor y todo. A las dos de la mañana te ponías a lavar la ropa, te bañabas y todo.*¹⁵⁶

*El edificio tenía cuatro pisos, cada piso un apartamento. Cuando venía agua de beber, en el altílo el agua subía hacia arriba. Los que tenían mucho dinero ponían un depósito abajo con un motor y cuando venía se bombeaba al cuarto. En nuestra casa había dos depósitos en el altílo, yo dormía al lado de ellos allí. En cuanto llegaba el agua lo sabía por el ruido que hacía al lado de mí- “psssss”. Entonces hacía todo: la lavadora, lavar los platos, para evitar que se vaciaran los depósitos...*¹⁵⁷

*Y a veces por ejemplo venía el agua por la noche a las tres de la mañana. Dejabas el grifo abierto y ponías algo encima para poder escucharlo cuando cayera algo encima. Te podías dormir a las doce y media pero a las tres, cuando venía el agua, te levantabas y gota a gota, ibas llenando botellas de agua para beber. Podías estar de las tres a las cinco o a las seis para llenar cuatro o cinco botellas porque el agua bajaba muy lentamente, interrumpida, a veces a gotas. Pero la necesitabas para cocinar, dar de comer a los niños. Llenabas la bañera, la rakwe (cazo pequeño para preparar el café), el cubo, la cacerola, todos los trastos.*¹⁵⁸

¹⁵⁶ Entrevista – CAR. La entrevistada residía en Manâra (Beirut Oeste).

¹⁵⁷ Entrevista – OLL. La entrevistada trabajaba de asistenta en una casa de Ashrafiyyeh.

¹⁵⁸ Entrevista – WDH.

Así pues, además de realizar las tareas que precisaban de mayores cantidades de líquido- como la colada y el baño- la prioridad era la de colmar cualquier objeto que pudiera servir como recipiente, desde botellas, jarras, palanganas, cubos, bidones y otros artilugios *ad hoc* como otros que quedaban por consiguiente inutilizados al asumir esta función. Los ejemplos más comunes eran las cacerolas y la propia bañera y Fuad Awada llega a citar la propia pila del lavabo¹⁵⁹. Se trataba, como cabe suponer, de una actividad particularmente extenuante, puesto que se debía controlar simultáneamente el proceso de llenado de los diferentes receptáculos situados cada uno debajo de un grifo, para ir sustituyéndolos por otros cuando, al mismo tiempo se podía estar sacando una segunda lavadora o secando a los niños. Súmese a ello además el carácter forzosamente nocturno, esto es, tras un día marcado por las miserias y fatigas que hubieran correspondido y la apremiante sensación de estar trabajando a contrarreloj. No en vano, la cuestión resultaba primordial. El líquido-botín acumulado al final de las horas de flujo determinaría el mayor o menor grado de autonomía del que la familia iba a disponer durante los días siguientes para gestionar su higiene y la del apartamento, de tal modo que gradualmente se fueron desarrollando estrategias de organización- preparación y clasificación de recipientes, jerarquización de tareas- para sacar un máximo partido.

3.A.2.c. Diversificar el suministro: los recursos adicionales

No obstante, algunos hogares podían recurrir a otro tipo de aportes suplementarios para hacer frente a la carestía con un mayor margen. En el siguiente epígrafe estudiaremos dos posibles recursos que permitían ampliar las reservas de líquido disponible: en primer lugar, comprar y vaciar en el respectivo depósito el contenido de una cisterna de agua- otro nuevo servicio puesto en marcha en la época- y, en segundo, la generalización de los pozos privados excavados en el subsuelo de los propios edificios residenciales.

3.A.2.c.a. El nuevo negocio de las cisternas ambulantes

El primero de estos recursos suplementarios se encontraba teóricamente al alcance de todos, si bien, al suponer un desembolso determinado, resulta un nuevo ejemplo de la mayor capacidad de adaptación frente a las carestías que un nivel socioeconómico más elevado permitía. Nos referimos a la posibilidad de comprar el contenido de una cisterna, que normalmente se vaciaba desde el vehículo en el depósito del interesado. Se trataba pues de

¹⁵⁹ AWADA, 1988; 63.

otro tipo de ocupación de carácter informal generalizado durante el periodo y particularmente solicitado en periodos de carestía aguda y averías, cuando la demanda se disparaba y, con ella, el precio del servicio. Así, por ejemplo, cuando en noviembre de 1986 el derrumbamiento de un vado de carretera seccionó un cable principal a la altura de Ďbaye (periferia norte), la capital se vio sumida en una situación de mínimos en lo referido al suministro y el precio de la cisterna se duplicó, de tal forma que las de 5000 litros se situaron en las 1500 libras¹⁶⁰. El agua en cuestión solía proceder de manantiales, normalmente ubicados en la montaña, con lo que bastaba con un vehículo de transporte como un *pick-up* al que se le incorporara un tanque para lanzarse al negocio. Como señalábamos en el segundo bloque, no solía tratarse de una ocupación a tiempo completo, sino que el mismo individuo que hoy distribuía agua, mañana proponía abonos a un generador o trasteaba con carburantes.

*Cuando dejé el partido, yo tenía un pick-up- lo tengo todavía. Me hice con un depósito de 2000 litros y empecé a ir a Ďbaye. Allí hay mucha agua, hay una fuente, hay agua por todas partes. Pero por cuestiones políticas no se distribuía. Había gente que decía que eso pertenecía a la zona de Yûnieh, otros que era de la zona de Amin Gemayel. La gente iba a llenar de agua y nadie le decía que no, porque era agua que se iba al mar. Entonces empecé a distribuirla a la gente y la vendía por litro. Llenaba los depósitos o las bañeras o lo que fuera. Iba todos los días hasta Ďbaye y hacía un par de trayectos.*¹⁶¹

Desde la perspectiva del usuario, se solía contar con el número de una persona que se dedicara de forma permanente o intermitente a estos menesteres, con el que se contactaba cuando, por las circunstancias que correspondieran, resultara particularmente necesario un aporte suplementario de agua. Se generalizaron así mismo las compras comunales de cisternas por parte de vecinos de un mismo inmueble, que se repartían los costes de la misma entre aquellos que hubieran dado su acuerdo a la operación. En ese caso, evidentemente, sólo se vertía en los depósitos de éstos. El vaciado solía realizarse en los tanques de abajo, puesto que las mangueras conectadas a las cisternas difícilmente alcanzaban más allá de un cuarto piso, con lo que se procuraba bombear inmediatamente el líquido hacia arriba para poder acumular el máximo en los tanques privados.

Ahora cuando viene la electricidad del Estado, el agua no sube hasta aquí, no hay presión. Antes de 1975 sí que subía. Cuando empezó la guerra, el agua empezó a perder presión y ya no subía hasta aquí. Cuando se compraba por cisternas, se llenaba el depósito de abajo. En algunos

¹⁶⁰ AN, 15/11/1986, *Azma al-miyâh fî bayrût mustamirra wa-ş-şahrîy min 750 ilâ 1500 lîra* (La crisis del agua de Beirut continúa y la cisterna pasa de 750 a 1500 libras).

¹⁶¹ Entrevista – FDY.

*casos, los de las cisternas tenían un motor de mâzût que hacía subir el agua hasta arriba, con un tubo, que llegaba hasta aquí y se llenaba.*¹⁶²

*El de la cisterna llegaba, llenaba los depósitos de todos abajo, se bombeaba hacia arriba, al del tejado y entonces volvía a llenarlo. Llenaba este, luego éste, luego aquél y cuando terminaba todos volvía a empezar. Llenaba a todos, si no, no venía. Si venía a llenarte sólo a ti quería 15000 libras. Arriba había depósitos para todos, con lo que tenías el doble de capacidad, ya que llenabas una vez abajo, bombeabas hacia arriba y luego volvías a llenar el de abajo. Los edificios bajos llenaban directamente al techo, pero nosotros no podíamos porque el nuestro era de siete pisos, no llegaba hasta allí.*¹⁶³

*Había un depósito grande abajo y arriba depósitos pequeños, uno para cada apartamento. Pero se cortaba el agua, así que comprábamos cisternas. Como mi marido trabajaba en el ejército, conseguíamos cisternas gratis a través del ejército. El agua se cortaba más que la electricidad, a veces pasaba una semana sin que viniese. Sobre todo en el verano, había poco agua.*¹⁶⁴

Otro recurso que teóricamente quedaba al alcance de todos y que, contrariamente al anterior, resultaba gratuito, consistía en la captación y almacenamiento del agua de lluvia, aprovechando las frecuentes precipitaciones que suelen registrarse en la temporada húmeda. No obstante, resultaba imprescindible contar en el hogar con una superficie propia expuesta al exterior que permitiese disponer los diferentes envases, tal como un jardín o una azotea, algo a lo que el inquilino de un edificio de apartamentos no solía tener acceso.

*No se compraba agua de cisternas, pero cuando había lluvia, se llenaba de los canalones que bajaban del tejado. Allí se había puesto un depósito abajo que se llenaba.*¹⁶⁵

*Al igual que otros muchos también recogíamos agua de lluvia, por febrero. Hicimos una instalación con nailon y recogíamos el agua que caía. Luego la utilizábamos para diferentes necesidades de la casa.*¹⁶⁶

3.A.2.c.b. La generalización de los pozos privados

¹⁶² Entrevista – AHK.

¹⁶³ Entrevista – RGN.

¹⁶⁴ Entrevista – LEH. La entrevistada estaba casada con un oficial del ejército. Volvemos a encontrar pues un nuevo ejemplo de los atributos suplementarios que una posición determinada dentro de la institución militar o de una organización armada conllevaba y que permitían encarar con mucha mayor soltura la escasez de suministro. Otro entrevistado ilustraba este caso en su modalidad miliciana: “¿Qué hacíamos? Como ahora, comprabas cisternas de agua. Pero como yo tenía amigos de las Fuerzas Libanesas, a veces venían y nos llenaban ellos con el tanque, que dentro llevaba un depósito. Gratis, porque eran mis amigos.” (Entrevista – MIC).

¹⁶⁵ Entrevista – OLL.

¹⁶⁶ Entrevista – LLK.

Dejamos para el final el recurso de aumento de reservas que, a nuestro entender, resulta más específico al contexto. Se trata de la relativamente frecuente presencia dentro de los edificios de pozos artesanales que aprovechaban la notable riqueza de aguas subterráneas del área de la capital. El estudio sobre las condiciones sanitarias de los habitantes de la capital efectuado por la Universidad Americana en 1984 cifra en 11,3% el porcentaje de familias que disponían de otras fuentes de suministro aparte de la distribución pública¹⁶⁷, mientras que Fuad Awada apunta que cerca del 15% de los edificios del Gran Beirut contaban con pozos privados¹⁶⁸. Muchos de ellos fueron excavados y se empezaron a explotar en este periodo, sin tener en cuenta la calidad del agua que contenían que, como veremos enseguida, no siempre resultaba óptima. En algunos edificios existía un conducto aparte para el agua del pozo, por lo general reservada para labores de limpieza, pero, a partir del momento en el que el suministro pasó a apoyarse fundamentalmente en los depósitos, en la mayor parte de los casos- el 65,5% según el estudio de la AUB- lo que se extraía se mezclaba en el mismo tanque con el agua del suministro regular¹⁶⁹.

*En la casa de mi familia había un pozo, así que no había problema. Pero en la de Rawše (en la que se instaló con su marido tras casarse) no había pozo, así que había que ir a buscar agua y subir los bidones por la escalera. Estaba embarazada y casi perdí a mi hijo. El agua llegaba abajo y no subía. (...) O si no llenaba en la casa de mi familia y la llevaba a la mía. También comprábamos cisternas. Llamábamos a un tipo que traía cisternas. Nos llenaba el depósito que estaba en el altillo.*¹⁷⁰

El agua del Estado venía una vez a la semana. (...) En nuestra asociación pensamos en hacer pozos. Se abrió el primer pozo allí detrás, por donde está la Universidad Americana y se realizó una instalación que lo unía a todas las casas. (...) Luego, en el 84, se abrieron más pozos para repartir directamente a cada casa. Hicimos venir a una persona que abrió cinco pozos para cada gran edificio, con motor para cada uno. (...) Pero en los setenta se detectó que el agua de todos estos pozos estaba contaminada, por filtraciones de mâzût para alimentar la electricidad, por filtraciones del agua de las cañerías del municipio. Había contaminación en proporción

¹⁶⁷ ZURAYK, 1985; 77.

¹⁶⁸ AWADA, 1988; 67. De acuerdo con un artículo publicado por "An-nahâr" en enero de 1985, el 12% de los inmuebles de la capital contarían con pozo, mientras que la proporción en la periferia sur resultaría mucho menor, de tan sólo el 2%. (AN, 28/1/1985, *Al-kammīyya al-maḍjūja 220000 m³ yawm, wa-l-muwāṣala 104 alâf – maṣâdir al-miyâh 'ala-l-waraq mund'u maṭla' al-sittinât ila-l yawm - El agua pompeada totaliza 220000 metros cúbicos al día y la que llega es 104000 – las fuentes de agua sobre papel desde principios de los sesenta hasta ahora*)

¹⁶⁹ ZURAYK, 1985;77.

¹⁷⁰ Entrevista – NAD.

*diferente. En algunos casos el agua tenía más cal pero estaba limpia, aunque de cara al consumo humano se consideraba contaminada.*¹⁷¹

*En todas las casas se excavaron por entonces pozos para tener depósitos de agua suplementarios porque no venía el agua del Estado, pero como se consumía todo lo que había en el pozo, se iba rellenando con agua del mar, agua salada. En mi casa había grifos distintos para el agua salada del pozo y otros para el agua de la empresa, del Estado. El agua salada se utilizaba para lavar la ropa, para limpiar los platos. El agua para beber, la comprábamos, como ahora.*¹⁷²

Efectivamente, en la mayor parte de casos el agua que se extraía de los pozos no era potable. De hecho, según un estudio realizado por la UNICEF en 1990, entre el 60 y el 70% de las fuentes de agua de Líbano se encontraban expuestas a diferentes tipos de contaminación bacterial, ya fuera por su proximidad a desperdicios sólidos, derivados agrícolas, evacuación de desechos o por la simple falta de mantenimiento de la red¹⁷³. Otra cuestión que antes se evocaba era la proximidad en muchos casos a la línea del litoral, con el consiguiente riesgo de filtración de agua marina. La progresiva escasez del suministro condujo a una sobreexplotación de los acuíferos del Gran Beirut, sin el menor estudio previo, lo que se tradujo en una degradación considerable de la calidad de líquido extraído, tanto química como bacteriológicamente¹⁷⁴. De ahí por ejemplo el testimonio de una entrevistada que señalaba que su pozo era de agua dulce pero que “después se hizo salada”¹⁷⁵.

3.A.2.d. Hogares que se adaptan a la escasez

Este apunte nos remite de hecho a una cuestión fundamental acerca del suministro de agua, que es la del abastecimiento de agua potable y que a menudo solía imponer una serie de esfuerzos y preocupaciones adicionales. ¿Significa ello que lo que enviaba la Oficina de Aguas no debía beberse? Sí y no, como veremos a continuación. Cerraremos pues el apartado dedicado al agua centrándonos en las estrategias desarrolladas por los hogares destinadas tanto a asegurarse las cantidades necesarias para el consumo humano como a maximizar el resto de líquido empleado en las diferentes tareas domésticas.

¹⁷¹ Entrevista – SSI. El entrevistado era *mujtâr* del distrito de ‘Ain el-Mreisse y coordinaba una asociación de jóvenes que atendía las necesidades de los vecinos.

¹⁷² Entrevista – RBK.

¹⁷³ SRÛR, 1992; 102.

¹⁷⁴ ZURAYK, 1985; 73.

¹⁷⁵ Entrevista – NDM.

3.A.2.d.a. Colmar la sed: el suministro de agua potable

Abordemos pues la cuestión de la potabilidad del agua que llegaba a cada hogar. Si la calidad del líquido que se extraía de los manantiales principales que conformaban el aporte distribuido resultaba por lo general fuera de cuestión, el cada vez peor estado de la red influía de forma muy negativa tanto en su gusto como en su pureza. El estudio sanitario realizado en 1984 por la Universidad Americana alertaba por ejemplo sobre el mayor riesgo de contaminación que aparecía en las secciones de la red afectadas por fugas. Se apuntaba así la posibilidad de que se succionaran elementos de polución como consecuencia del descenso de la presión y acto seguido se citaban los resultados de un análisis bacteriológico desarrollado en 1983 en el que, a partir de varias decenas de muestras, se establecían índices de organismos coliformes de 17/100 ml para Beirut y 28/100ml para la periferia sur¹⁷⁶. No obstante, hasta el principio de la guerra el consumo de agua corriente estaba totalmente generalizado y normalmente se distinguía el grifo conectado al suministro de la compañía como el del agua potable, por contraposición con el del depósito. Con éste venía a ocurrir lo mismo que con el cada vez más oxidado entramado de tuberías: independientemente de la calidad del líquido que a él llegara, no resultaba aconsejable beberlo después de haber quedado almacenado en su interior metálico y cada vez más gastado¹⁷⁷. Basta con abrir la tapa de cualquiera de los que se encuentran en patios y azoteas de Beirut para percibir que la perspectiva no invita demasiado a hundir el vaso o la botella.

Así las cosas, la necesidad de procurarse agua para el consumo de la familia requería por lo general otra serie de adaptaciones *ad hoc*. La simple posibilidad de recurrir a las marcas embotelladas resultaba evidentemente la más simple de todas, pero el incremento que representaba en el presupuesto familiar en un contexto financiero complicado lo transformaba en solución poco viable para la mayor parte de hogares, más allá de ocasiones puntuales de particular necesidad. Una práctica que se extendió en el periodo- en gran parte gracias a las exhortaciones realizadas desde algunas instituciones- fue la depuración de agua del suministro para potabilizarla. Aparece así en el estudio previamente citado de la Universidad Americana que el 17,1% de las familias entrevistadas integraban en sus rutinas algunos de los procedimientos recomendados al respecto. En la mayor parte de los casos se trataba de filtros que se aplicaban directamente al grifo y que permitían consumir el líquido. Sin embargo, a

¹⁷⁶ ZURAYK, 1985;72.

¹⁷⁷ AWADA, 1988;65.

partir de esta época se va a generalizar un método menos costoso, consistente en llenar botellas de vidrio o plástico transparentes y exponerlas de forma prolongada a la luz solar¹⁷⁸.

*(La de las cisternas) Era agua potable, pero, por entonces, se recomendaba poner el agua en botellas de cristal y dejarlas en la terraza al sol para que se fueran las bacterias. Pasabas por Beirut, por Ashrafiyyeh y veías en todas las terrazas cuatro o cinco botellas al sol.*¹⁷⁹

*Para el agua, nos enseñaron en la AUB. Había un grupo que enseñaba a depurarla: había que ponerla en botellas de cristal y después dejarla al sol durante un tiempo determinado o se hervía para beber. Porque habían empezado a extenderse las enfermedades, incluso el cólera en algunos lados, por el campo sobre todo.*¹⁸⁰

La solución más común, no obstante, era la de dirigirse a puntos determinados de suministro de agua potable y llenar los recipientes que se tuvieran a mano. En la montaña y el ámbito rural la existencia de manantiales naturales- los mismos a los que los distribuidores de cisternas recurrían- facilitaban el suministro en este sentido. Se solía dirigirse al lugar en cuestión, llenar, cargar en el vehículo y regresar. En ámbito urbano la operación resultaba sensiblemente más complicada. Los puntos de distribución en este sentido solían corresponder con fuentes gratuitas de la Oficina de Aguas, normalmente ubicadas en las fachadas de centros de redistribución, que fluían en permanencia. El líquido en este caso no pasaba por un depósito ni tampoco transitaba por las cañerías más o menos desgastadas del hogar. Las inconveniencias, por otra parte, no eran menores. La primera de ellas, la masificación, puesto que una población que rondaba el millón y medio de habitantes contaba este tipo de puntos de reparto de agua por decenas. Las largas colas ante la fuente pública constituyen junto a las aglomeraciones en panaderías y gasolineras otro de los ecos más espontáneamente evocados en cuanto se aborda el tema de las dificultades del periodo. Las prolongadas esperas se complementaban con la no más grata perspectiva de deber cargar los bidones y recipientes varios, de pesos considerables, de vuelta hasta el hogar. Incluso en el caso de poder realizar el trayecto de vuelta con un vehículo, la más que probable ascensión escaleras arriba con un ascensor paralizado suponía una de las tareas consideradas como más lamentables por una parte considerable de los entrevistados.

¹⁷⁸ ZURAYK, 1985; 76.

¹⁷⁹ Entrevista – FDY.

¹⁸⁰ Entrevista – HHA.

*El agua de beber se traía desde la montaña. (...) Somos del Şûf y allí hay fuentes de agua limpia. Si alguna vez no podíamos subir a la montaña, entonces se compraba, pero normalmente se subía y se llenaba y luego se subían hasta el sexto piso.*¹⁸¹

*En Ashrafiyyeh hay varios grifos del agua del Estado y se esperaba en filas para llenar. En Ye'itawi, por ejemplo, se cogía un bidón y se llenaba. Pero ésa era sólo para beber, no te podías bañar o lavarte.*¹⁸²

*En Mâr Mitr habían puesto tres grifos de agua potable, pero había una cola... tenías que esperar dos o tres horas para llenar.*¹⁸³

*El agua del grifo no era potable. (...), así que íbamos a llenar bidones de agua a la Fábrica de Pepsi. Allí tenían agua depurada, limpia y la gente iba con seis o siete bidones porque era gratuito. Hasta ahora hay gente que va a llenar allí agua. Supongo que allí tienen un pozo grande, con lo que depuran el agua y tienen allí un grifo para que la gente llene. Por entonces todo el mundo llenaba, ahora ya no, la gente suele comprar botellas, sólo unos pocos siguen yendo. (...) El agua del grifo era sucia, cuando abríás venía amarilla.*¹⁸⁴

- *Subíamos el agua todos: los niños tenían bidones de diez litros y nosotros de veinte. Mi marido cargaba dos bidones y subíamos los diez pisos.*
- *Llenábamos agua de un puesto de la Oficina de Agua que distribuía en Tallet el-Jayât o también íbamos a veces a la AUB. Luego poníamos los bidones en el coche.*
- *Era público y había mucha gente. Había a veces balas y bombardeos, a veces ocurrían problemas de ese tipo.*¹⁸⁵

En una situación particularmente deplorable parecían encontrarse algunas áreas de la periferia sur, bien porque la infraestructura de distribución había resultado más deteriorada tras las batallas registradas entre 1982 y 1984 o bien porque las adaptaciones realizadas por la nueva población emigrada encarecían aún más el suministro. Así las cosas, los servicios sociales de Hizbollah encontraron aquí un nuevo vector para asentar su influencia en la población interviniendo de forma directa en una cuestión fundamental desde el punto de vista de la gestión de lo cotidiano. Así, a medida que su presencia fue englobando barrios y suburbios de la zona, se generalizarían las distribuciones gratuitas de agua potable:

¹⁸¹ Entrevista – AYJ.

¹⁸² Entrevista – TBS.

¹⁸³ Entrevista – FDY.

¹⁸⁴ Entrevista – LEH.

¹⁸⁵ Entrevista – SAA/FDA.

*Desde 1975 hasta 1992 no había nada (de agua), comprábamos agua de beber, agua para lavar, no había en absoluto. Había zonas donde había agua y otras donde no y a toda esta zona no llegaba el agua. Comprábamos agua de cisternas que luego se almacenaban en depósitos, cuando venía la electricidad se elevaba hasta la terraza, arriba. (...) Después de la invasión, cuando empezó a haber Hizbollah aquí pusieron contenedores en la zona. Instalaron allí un depósito de agua para beber gratis, la gente que quería beber, iba, llevaba su bidón y llenaba. Pero para el servicio, para lavar, comprábamos el agua. Empezaron en 1985 y la traían de las aguas de Dâmûr (al sur del AIB). Algunas personas llenaban para lavarse, pero eso es haram, luego al otro no le queda agua para beber.*¹⁸⁶

3.A.2.d.b. El nuevo ciclo doméstico del agua: reutilización y jerarquización funcional

Por último, como en el apartado anterior, nos interesaremos por las costumbres adoptadas en los hogares para hacer frente a la escasez y alcanzar una gestión del agua lo más rentable posible. Las consignas serían pues el ahorro y la reutilización. Parece adecuado evocar en primer lugar la higiene cotidiana, en la medida que constituirá la primera destinataria de las cantidades almacenadas. La práctica de la ducha quedó desterrada, no ya por las dificultades técnicas vinculadas a una presión determinada, sino fundamentalmente por la necesidad de limitar la cantidad empleada y de conservar el mismo líquido para otras tareas. Una segunda coordinada intervenía: en la medida que los calentadores precisaban una corriente eléctrica cada vez más deficiente, hacía falta toda otra labor preparativa previa para conseguir la temperatura deseada, con lo que el conjunto del proceso resultaba considerablemente fatigoso¹⁸⁷. Para calentar, en primer lugar, dos recursos aparecen como los más expandidos. Uno pasaba por llenar recipientes de cocina de una cierta capacidad como grandes cacerolas, que se colocaban encima del fogón de gas. El otro método suponía recurrir a otro antiguo artilugio que consumía queroseno, el *bâbûr*, con el se que calentaba el líquido mediante una resistencia. En ambos casos, se utilizaba posteriormente un segundo envase con agua a temperatura ambiente para mezclar y obtener un resultado templado, para lo cual se empleaban pequeñas jarras con asa, como la antes citada *rakwe* del café.

¹⁸⁶ Entrevista – AHK. El entrevistado residía en la zona de Rueiss (periferia sur).

¹⁸⁷ Recordemos que, como apuntábamos en la introducción, en *Teqniyyât al-bu'ûs* se nos refiere la ducha del protagonista con todo lujo de detalles y que la descripción resultante se extiende durante nueve páginas (AĎ-ĎAĦF, 1989; 64-72).

*Para calentar agua se hacía con cacerolas que luego se llevaban al cuarto de baño para ducharse. Estaba también el bâbûr, que lo llenabas de queroseno. Tiene una apertura arriba, funciona con queroseno, le pones una cerilla, se pone a calentar y calienta el agua.*¹⁸⁸

*Para tomar una ducha, se calentaba agua con una cacerola grande que llamábamos lakam. Allí se mezclaba y cabían unos quince litros de agua caliente o un poco menos. Se utilizaba también para cocinar, para una familia grande. También se utilizaba para lavar la ropa. Cogías el kaile, que es parecido al rakwe, ibas cogiendo de ahí, abrías el agua fría e ibas mezclando.*¹⁸⁹

La reutilización como señalábamos suponía una práctica obligada, con lo que el líquido que quedaba tras el baño, cargado además de jabón, solía emplearse posteriormente o bien para limpiar el suelo o bien para evacuar el retrete. Se trataba en todo caso de una jerarquización de los usos del agua en función del nivel de pureza del líquido que resultara necesario, de tal forma que la higiene personal siempre ocupaba la cúspide y la la taza del váter la base. Los niveles intermedios se asignaban a labores de limpieza doméstica, teniendo en cuenta que los platos y enseres de cocina, así como la ropa, exigían agua no usada, contrariamente a la atención a los suelos o los muebles. Así las cosas el contenido de los cubos utilizados para fregar la casa, que originalmente podían haber lavado a la familia, solían terminar retrete abajo, actividad con la que se consume una considerable cantidad de líquido y que venía a cerrar de forma invariable el cíclico hidráulico doméstico.

*No recuerdo tener que pasar mucho tiempo sin agua, pero en cualquier caso la controlábamos mucho. Teníamos una jarra de plástico y nos tocaba a una por persona para poder ducharnos. Te dabas un poco por encima, un poco más por las zonas estratégicas y sin utilizar tampoco mucho jabón porque si no luego no se te iba. (...) El agua con la que lavábamos- porque no teníamos lavadora automática, no funcionaba en aquel tiempo- el agua que sobraba de lavar la ropa se guardaba para el retrete. A veces el agua con la que lavabas el suelo y todo, que fregabas, tenías que guardarla para el retrete.*¹⁹⁰

*En lo que se refiere al uso del agua, la de la lavar la ropa se usaba después para el retrete. También lavábamos a los niños que eran pequeños en palanganas y luego el agua también la echábamos al retrete.*¹⁹¹

Para el baño, no había ducha, prohibida. Ponía agua en el cubo, la calentaba con gas, la ponía en el cubo. Después ponía un envase mayor, los ponía encima del baño que utilizaba para bañar

¹⁸⁸ Entrevista – OLL.

¹⁸⁹ Entrevista – RGN.

¹⁹⁰ Entrevista – MND.

¹⁹¹ Entrevista – SAA.

*a los niños, de metal, los bañaba encima para que el agua que cayera luego se utilizara para el retrete, para no tirar de la cadena, porque eso gasta mucha agua. Y a veces la utilizábamos para limpiar el suelo, limpiar el balcón.*¹⁹²

Como se desprende de todo lo anterior, la distribución anormal de agua se traducía por una multiplicación de los envases en cada hogar. La gestión eficiente hacía deseable una organización de acuerdo a su función- recipientes para almacenar, recipientes para mezclar, recipientes para transportar, recipientes para recoger-, si bien en la práctica la distinción a menudo resultaba complicada. Como señalábamos, por ejemplo, un contenedor de utilidad bien marcada como la bañera solía emplearse como espacio de almacenamiento privilegiado por su mayor capacidad y su disposición directa bajo un grifo. Más imprescindible parecía una distribución de los envases de acuerdo con el líquido contenido: agua potable para el consumo directo, agua de depósito o de pozo para usos domésticos y agua previamente utilizada, susceptible todavía de evacuar retretes o limpiar suelos. Así las cosas la proliferación de envases de plástico y vidrio en cocinas, cuartos de baño y terrazas constituía una de las manifestaciones más directas del deterioro del suministro y de la degradación de las dinámicas de abastecimiento que sustentan la existencia urbana, teniendo en cuenta que la mayor parte de los pisos carecen de espacios de almacenamiento suficientes o de fuentes de alimentación naturales al alcance, como sí que suele ser el caso en el mundo rural. La vida de los beirutíes a lo largo del conflicto- y con particular intensidad en nuestro periodo- fluía pues tortuosa entre montañas de bidones y cubos de plástico, toda una panoplia de recipientes llenos y vacíos que conformaban un verdadero desagüe para el ciudadano. Un desagüe por el que se precipitaban invariablemente ríos de tiempo, de minutos y horas de seco empantanamiento doméstico.

3.A.3. ¿Aló Beirut?: la parálisis de la red telefónica

Pido a los responsables algunas aclaraciones a propósito de la central de Furn aš-Šebbak, de la antigua época. No podemos llamar más que a un reducido número de las zonas- de Beirut, naturalmente- y nadie puede llamarnos si no es tras grandes esfuerzos, y eso cuando lo consigue. ¿Por qué no se han reparado líneas cortadas en la calle Bešara al-Khoury? ¿A qué esperan los responsables? ¿Por qué seguir privando a los habitantes de dos zonas distintas de poder comunicarse directamente? Trabajo en la calle Clemenceau y no puedo desde allí llamar a

¹⁹² Entrevista – WDH.

*mi casa de Furn aš-Šebbak. Rogamos que se le conceda a este pueblo el límite mínimo de atributos de la vida moderna.*¹⁹³

La red de telefonía es el tercer sistema del que nos vamos a ocupar en este apartado y el panorama con el que nos encontraremos dista poco de los que hemos descrito en los dos epígrafes anteriores. De nuevo, una compañía pública cuya infraestructura había resultado duramente perjudicada por las olas sucesivas de violencia se vería arrastrada por la debacle financiera- con las consiguientes consecuencias en el mantenimiento -, al tiempo que afrontaba con impotencia innumerables casos de fraude, robo e impago¹⁹⁴. El resultado, nuevamente, un servicio cada vez más deteriorado, a veces comatoso, plagado de disfunciones, en el que la correcta realización de una llamada pasaría poco a poco de ser la norma a la excepción. O, retomando los términos de la carta al director presentada más arriba, un nuevo atributo de la vida urbana contemporánea del que iba a hacer falta prescindir con cierta frecuencia.

Cabe argüir desde el principio que las implicaciones prácticas de la renuncia al teléfono o, al menos, de la limitación de su uso no resultan en ningún caso comparables a las molestias derivadas de un suministro deficiente de electricidad y agua. Ahora bien, si una asunción semejante no se presta en principio a demasiadas discusiones, no hay que dejar de tener en consideración que la utilidad potencial de las telecomunicaciones aumenta en relación proporcional con las dificultades de movimiento y el número de obstáculos que impiden un contacto fluido entre regiones, ciudades o barrios. Teniendo en cuenta el elevado grado de parcelación territorial previamente expuesto, con numerosas personas incapaces de enfrentarse a la perspectiva de atravesar una línea de demarcación, el teléfono se convertía a menudo en el único puente de comunicación abierto. Máxime, además, si se considera la escasa tradición de recurso al correo que existe en Líbano, que, en cualquier caso, constituía otro sistema público que no atravesaba mejores condiciones.

3.A.3.a. Otra red pública enfrentada a la ruina material y financiera

¹⁹³ AN, 10/3/1985- Cartas al director.

¹⁹⁴ La compañía telefónica nacional quedaba bajo la gestión del Ministerio de Correos, Teléfono y Telecomunicaciones, cartera que en el Gobierno de Unidad Nacional asumió Pierre Gemayel. Tras su muerte, había de pasar a manos de Joseph el-Hâšem. Fuad Awada considera que la sucesión de titulares próximos al ámbito político Kataeb había determinado una política de ampliación y reparaciones abiertamente parcial cuando no reducida de forma total al reducto territorial controlado por las Fuerzas Libanesas. Si no cabe excluir eventuales desequilibrios en las políticas adoptadas por la Compañía, a falta de datos concretos, parece aconsejable mostrar una cierta distancia al respecto de semejante afirmación. (AWADA, 1988; 96).

Los efectos que la evolución del conflicto había supuesto para la red telefónica nacional resultan pues similares a los que describíamos en los apartados anteriores. Como no podía ser de otra forma, numerosos cables y postes del servicio resultaron alcanzados por proyectiles de diversos calibres, con la consiguiente inutilización del número de líneas que correspondiera en cada caso. A principios de 1982 se estimó así el valor del conjunto de daños causado al sistema en unos 400 millones de libras. Tras un intensivo programa de reparaciones extendido a lo largo de dos años, el 75% de las líneas inutilizadas hasta 1979 habían vuelto a funcionar correctamente, mientras que el 93% de los cables robados o destrozados se habían cambiado convenientemente. Por desgracia la invasión israelí se tradujo por un nuevo lote, de dimensiones considerables, de desperfectos de origen bélico, de tal forma que para finales del mismo año el 26% del total de 276363 líneas existentes en el país se encontraba fuera de servicio¹⁹⁵. El año siguiente en ningún caso resultaría más clemente: en mayo de 1983, por ejemplo, la dos estaciones terrestres de Arbaniyyeh, en las montañas al este de la capital, quedaron fuera de servicio, lo que supuso la suspensión de 700 circuitos internacionales, más de la mitad del total¹⁹⁶. En algunos casos- nuevamente aquí- las averías se producían en enclaves de complicado acceso para unos equipos técnicos poco dispuestos a asumir el riesgo de trabajar en una línea de frente. El ejemplo más evidente lo constituía ni más ni menos que la principal central telefónica de la capital, situada en la plaza de Riyâd' aş-Şolh, esto es, en pleno antiguo centro comercial. La imposibilidad de operar en el edificio suponía que centenares de líneas de abonados quedaban sin reparar¹⁹⁷.

Asimismo, los cambios demográficos ligados a actos de expulsión o movimientos de poblaciones causados por el conflicto implicaron desajustes con la infraestructura presente en las regiones de acogida, que, al no conocer desarrollo alguno en el mismo periodo, resultaba incapaz de hacer frente a una demanda mucho mayor canalizada por el mismo número de líneas. Así, puesto que la Compañía se había dedicado entre 1980 y 1982 de forma prioritaria a la reparación de todo lo dañado durante la primera mitad de la guerra, se vio en la obligación de abandonar los proyectos de expansión de la red previamente aprobados para ese mismo periodo. Ya de por sí entre 1974 y 1980 no se había instalado ninguna nueva red ni cable de transmisión, con lo que al llegar a nuestro periodo se acumulaba ya un total de 80000

¹⁹⁵ ISMAIL, 1987; 27.

¹⁹⁶ CL, 12/1985, Número especial Economía, *Telecommunications: Une mission à maintenir* (Telecomunicaciones: una misión que mantener).

¹⁹⁷ ISMAIL, 1987; 19.

peticiones de apertura de línea que no habían podido ser satisfechas¹⁹⁸. No obstante, ni siquiera una cifra semejante podía dar idea de las dimensiones de la demanda pendiente ya que, a partir de un momento, los ciudadanos, conscientes de las dilatadas esperas necesarias para la puesta en marcha del servicio, dejaron de presentar solicitudes cuya inutilidad se sobrentendía¹⁹⁹. Así lo exponía una de las entrevistadas, nacida en el extranjero pero cuya familia, de origen libanés, regresó al país en diciembre de 1982.

*En aquel tiempo no teníamos (teléfono). Para comprar un teléfono, la compañía no te lo ponía así como así, a no ser que tuvieras un enchufe bien grande. O si no tenías que pagar a un empleado de la compañía que venía y te lo ponía, pero se metía en el bolsillo unos 1500 dólares. Conseguimos tener teléfono de la compañía, normal y legal, en 1994.*²⁰⁰

A todo lo anterior cabía sumar una situación previa al inicio del conflicto que, como en el caso de la de la red de distribución de agua, distaba de ser la más deseable. Efectivamente, en 1975 se insistía ya en la necesidad de renovar completamente la maquinaria de un sistema que empezaba a resultar anacrónica con el desarrollo de la demanda. Los equipamientos telefónicos se habían instalado a lo largo del periodo 1952-1967 y en su mayor parte se trataba de centrales electromecánicas de tipo rotativo. El inicio de la guerra impidió una sustitución progresiva de las mismas, así que al llegar los años ochenta, más de la mitad acumulaba veinte años de antigüedad, con lo que empezó a resultar complicado cada vez que se registraban averías importar unas piezas de recambio que progresivamente se iban sacando del mercado²⁰¹. Un factor suplementario que dificultaba este tipo de tareas- y que también encontrábamos en los dos epígrafes anteriores- lo constituían los cada vez más serios problemas de personal de los que adolecía la institución. Junto a una plantilla cada vez más proclive a las costumbres laxas y a la exigencia de pagos suplementarios por servicios comunes, el éxodo de personal cualificado hacia la emigración ante la ausencia de sueldos competitivos conducía a un déficit alarmante en este apartado. Si en 1980 se había alcanzado una media de 15 empleados por cada mil líneas, la proporción no dejaría de descender en los siguientes años²⁰². La siguiente conversación de *Teqniyyât al-bu'ûs* entre el protagonista y el portero de su edificio, donde se han cortado súbitamente las líneas de todos los abonados, refleja perfectamente esta situación:

¹⁹⁸ ISMAIL, 1987; 19.

¹⁹⁹ AWADA, 1988; 98.

²⁰⁰ Entrevista – MND.

²⁰¹ CL, 12/1985, Número especial Economía, *Telecommunications: Une mission à maintenir* (Telecomunicaciones: una misión que mantener).

²⁰² ISMAIL, 1987; 27.

El portero fue varias veces a la central de la compañía telefónica en Saqiyet al-Ŷanzîr y la respuesta siempre era la misma: “¡Sólo tenemos un técnico de reparaciones para 35000 líneas!” Y tras insistir dicen: “Lo esperan cada mañana unos cuantos hombres con trajes militares que se lo llevan y no lo devuelven hasta por la tarde”.

- *¿Y la solución?- pregunta siempre Hashem al portero, que responde:*
- *¿La solución? ¡Iré cada día al centro!- Para añadir después: “¡Atención! ¡Tendremos que pagar!”.*²⁰³

Otro punto en común: la generalización de diferentes prácticas fraudulentas, por lo general gracias a la connivencia de los trabajadores de la propia institución. Al igual que en los casos expuestos anteriormente, el robo de líneas y las conexiones de carácter ilegal se convirtieron en práctica frecuente, con una notable diferencia de carácter técnico, no obstante, con respecto a las redes de agua y electricidad. Mientras que en los casos anteriores bastaba con colgar una conexión pirata o practicar una obertura en los cables o conductos expuestos al aire libre, aquí resultaba imprescindible acceder a una línea ya establecida por la compañía. Las operaciones se efectuaban pues a nivel de los llamados “armarios de barrio”, es decir, los subdistribuidores de la red, paneles protegidos por estructuras de hierro donde se efectúa la conexión entre el cable general y las líneas de los abonados. El técnico debía identificar una no utilizada, que vendía a un cliente por una suma determinada, única carga que debería soportar ya que, al no encontrarse registrado, nunca podría llegarle ningún tipo de facturas. La coyuntura más deseable correspondía a la identificación de una línea que previamente no se hubiera atribuido, en cuyo caso sólo perdía la Compañía, que no percibía las cantidades correspondientes a las llamadas efectuadas. No obstante, este caso resultaba abiertamente minoritario. Así pues, lo más común era identificar la línea de un usuario que hubiera emigrado o que se encontrara temporalmente ausente y venderla a otro ciudadano. De esta forma, todas las comunicaciones que éste pudiera realizar se cargaban a la cuenta del titular, que, como en el caso de la electricidad, podía acabar recibiendo facturas millonarias por un servicio del que no había disfrutado²⁰⁴.

²⁰³ AĎ-ĎAĦF, 1989; 132. Recordemos que la novela se desarrolla en Beirut Oeste en un periodo indeterminado entre 1987 y 1988.

²⁰⁴ AWADA, 1988; 102.

*Y luego muchos se metían para robar de la línea, realizaban llamadas internacionales y te la cargaban en tu factura, eso pasó muchísimo. A nosotros nos lo hicieron un par de veces, lo descubrimos, pero no se podía saber quién había sido.*²⁰⁵

*El teléfono era una vaina, también, con cables robados de teléfono, todo el mundo tenía cables robados. A nosotros nos dieron una línea, quién sabe de quién, la robarían y nos la vendieron. Uno que vendía líneas de cables. Quién va a controlar en una guerra. Vino un vecino y nos dijo que conocía una persona que nos podía conectar un cable de teléfono, que trabajaba en la compañía de teléfonos. Vino, habló con nosotros, que si les podemos pasar un cable. Recuerdo que nos moríamos por tener contacto por teléfono, porque con niños pequeños, era indispensable. Así que dijimos: “ok”. Le pagamos en aquel entonces, no sé, 1000, 2000 libras. Nos conectaron. Resultó que a los cuatro meses vinieron unos militares y dijeron a mi marido que fuera con ellos. Nos dijeron “ustedes robaron una línea telefónica y es una línea militar”. Tuvimos que demostrar que no éramos nosotros pero no pudieron atrapar al tipo.*²⁰⁶

Otra práctica fraudulenta generalizada durante el periodo concernía las comunicaciones internacionales. Procede apuntar que para realizar llamadas al extranjero o recibirlas resultaba necesario contratar con la compañía ese servicio, al que solía corresponder otra línea diferente, puesto que un número de abonado ordinario no permitía tal tipo de operaciones. En ocasiones el procedimiento era el mismo que el anterior: una conexión ilegal sobre un número de abonado ausente y la atribución a un particular, si bien en este caso la orientación resultar claramente comercial, con lo que solía mediar una participación más directa del empleado de la compañía en los beneficios. Aparecieron así numerosos locutorios improvisados que ofrecían a los ciudadanos conexiones internacionales. El ciudadano pagaba a aquél que regentaba el servicio que, evidentemente, no recibía ningún tipo de factura. En ocasiones, incluso, era el propio trabajador de la compañía el que organizaba el negocio a partir de su propio domicilio, al que había desviado previamente un número internacional pirateado. La persecución de este tipo de prácticas constituía por entonces una de las principales prioridades de la compañía, que en ocasiones anunció cortes de líneas a usuarios sospechosos de realizar usos excesivos de líneas internacionales- indicio elocuente de explotación irregular- al tiempo que avisaba a los trabajadores implicados de las consecuencias²⁰⁷. El Ministro Hâsem acusó a una mafia indefinida de establecer una red de centralitas ilegales de llamadas internacionales si bien, en este caso como en los anteriores, su

²⁰⁵ Entrevista – AGM.

²⁰⁶ Entrevista – PTR.

²⁰⁷ AN, 7/7/1988, *Qaṭa' juṭûṭ 218 muṣṭarikan maṣkûk fî amr mujâbarâtihim ad-dawliyya* (Corte de línea de 218 usuarios, sospechosos en el asunto de las llamadas internacionales).

margen de actuación resultaba mínimo²⁰⁸, máxime cuando a menudo existía una implicación directa de las organizaciones armadas en la explotación de un negocio que arrojaba notables beneficios²⁰⁹.

*Se abrían oficinas y se conseguían líneas de teléfonos de la central del Estado. No se iba a la Central Telefónica y de Correos, se llamaba desde ahí, hasta que lo cerró el Estado. Pero durante la época de los acontecimientos funcionaron muy bien. Traían la línea por el camino de Chipre. Tú por ejemplo abrías una oficina y escribías fuera: "Tenemos líneas de teléfono internacionales". (...) Conocían a alguien de la oficina y les pedían que les abriera una línea internacional a cambio de dinero, pero a través de Chipre, por la línea marítima. Tú por ejemplo eres empleado de la Oficina de Correos y yo te voy a decir que necesito una línea y te doy tanto. Sacaban mucho dinero, toda la gente iba a hablar con familiares. El Estado los cerró todos en los noventa pero por entonces en todas las calles había oficinas de esas.*²¹⁰

*Para comunicarnos con Cuba, poca gente era la que iba y venía en aquel tiempo. Llamábamos nosotros a Cuba. En aquel tiempo teníamos a una señora, que era la vecina de una amiga mía, que trabajaba en la compañía telefónica y ella en su casa tenía una central abierta y entonces íbamos allí y hablábamos media hora, creo, no recuerdo exactamente, por 20 dólares o algo así. Que la señora se embolsaba, claro. Ella tenía una línea internacional en su casa y como trabajaba en la compañía...*²¹¹

La alternativa legal para aquellos que no tenían contratado el servicio internacional pasaba por acudir a los centrales telefónicas públicas, que realizaban conexiones con el extranjero. En cualquier caso, con la limitación de circuitos disponibles y la multiplicación de averías, la operación exigía en ocasiones largas esperas.

¿Correos? ¡Uy, madre mía! ¡Uy, madre mía! No preguntes por Correos porque lo que hacía era que cuando alguien viajaba, se llevaba de paquete las cartas. No funcionaba. Luego, para el teléfono, iba a la central de Hamra. Salía de casa a las nueve de la mañana, me llevaba a mi hija, llevaba agua y bocadillo. Ibas allí, pedías el número de teléfono de España y a esperar. A las doce igual te daban la llamada. Yo no sé cómo pero los cables submarinos siempre estaban

²⁰⁸ AN, 20/11/1985, *Mâfiâ fataḥat makâtib li-ḥisâbiha warâ' ta'îl al-ittiṣâlât ad-dawliyya* (Una mafia que ha abierto oficinas por su cuenta está detrás de las averías de las llamadas internacionales).

²⁰⁹ Andreas Rieck señala por ejemplo que Amal intervenía directamente en la ocupación de la central de Riyâd aṣ-Ṣolḥ y el establecimiento de oficinas de llamadas internacionales en Beirut Oeste (RIECK, 1989; 554).

²¹⁰ Entrevista – MOJ. Efectivamente, tras la avería antes mencionada de las estaciones terrestres de 'Arbaniyyeh, la totalidad de conexiones se debían realizar a través de tres cables submarinos que conducían a Chipre, con una capacidad total de 478 circuitos. (CL, 12/1985, Número especial Economía, *Telecommunications: Une mission à maintenir - Telecomunicaciones: una misión que mantener.*)

²¹¹ Entrevista – MND.

*rotos, no sé cómo funcionaban. Y si tenías la suerte de que a las doce cuando te daban la llamada, estaba tu madre en casa, hablabas y si no estaba, pues no hablabas. Por eso llevaba pan, bocadillos, agua, porque durante tres horas una niña de cuatro o cinco años podía tener hambre, sed.*²¹²

*Para hablar con México no podía (desde casa) porque no tenía línea internacional. Cuando quería hablar tenía que ir a una oficina de Correos. Aquí en Beirut funcionaba más o menos bien, pero en Baalbek, fatal. En el 88 recuerdo haber ido a Hamra, precisamente por el Ministerio de Turismo había una oficina y yo por allí hablaba. El correo postal lo utilizaba pero era muy malo. Lo utilizaba porque era el único medio de comunicación pero necesitaba mucho tiempo y a veces se perdían las cartas. Si había una persona que iba a París o Londres, la gente le daba para que se llevara cosas.*²¹³

En cualquier caso, las prácticas irregulares resultaban también en este caso doblemente perjudiciales para el funcionamiento del sistema y el mantenimiento de la compañía. Por un lado, la institución dejaba de cobrar cantidades significativas de llamadas, con el consiguiente menoscabo a una situación económica cada vez más maltrecha. Pero por otro- como en los casos del agua y la electricidad- los abonados de carácter informal, al no deber enfrentarse a ningún tipo de tarificación, realizaban un uso intensivo o por lo menos claramente superior al de la media del servicio, con la consiguiente saturación de algunas centrales. Fuad Awada apunta que se daba el caso de empresas y hombres de negocios que, para evitar las molestias de una zona con red permanentemente colapsada, pagaban sumas considerables a cambio de las cuales se los conectaba a áreas de menor tránsito de llamadas, lo que suponía extensiones de cables de hasta siete u ocho kilómetros a lo largo de la ciudad para conectar la línea al distribuidor en cuestión²¹⁴. Todo ello sin contar que la acumulación de cableados superpuestos y la multiplicación de trapicheos en los paneles de reparto de líneas degradaban la infraestructura, con la consiguiente multiplicación de las averías²¹⁵. Éstas, a su vez, resultaban cada vez más difíciles de reparar, habida cuenta de la escasez de personal, con lo que la dinámica en espiral en la que caía el sistema venía a corresponder con la de los servicios de agua y electricidad, esto es, una sucesión de factores de desgaste técnico y empobrecimiento financiero que, acumulándose e intensificándose entre sí, redundaban en un servicio cada vez más disfuncional.

²¹² Entrevista – MAR.

²¹³ Entrevista – CAR.

²¹⁴ AWADA, 1988; 102.

²¹⁵ AWADA, 1988; 104.

3.A.3.b. La proeza de realizar una llamada: un nuevo factor de parcelación espacial y social

Ocupémonos pues ahora de las rutinas que los ciudadanos solían adoptar para lidiar con semejante coyuntura. Antes de nada conviene recordar que aquello que apuntábamos en la introducción del apartado de servicios al respecto de la heterogeneidad de la prestación de las redes en función de la región en la que se ubicara el entrevistado resulta particularmente acusado en el caso de la red telefónica. Entre los testimonios encontramos pues personas que aseguraban haber tenido que prescindir de forma total de una línea permanentemente averiada mientras que otros identificaban esta red pública como la más satisfactoria con diferencia. Semejantes contrastes cabe atribuirlos al muy diverso estado de cada una de las centrales a partir de las cuales se administraba el servicio, cuya antigüedad e índice de saturación podían resultar totalmente diferentes. Las dos siguientes entrevistadas, por ejemplo, residían respectivamente en las zonas de Saydeh (Beirut Este) y Rawše (Beirut Oeste).

*Es verdad que no había agua ni electricidad con la guerra, pero el teléfono nunca se cortó. Claro que las líneas no eran automáticas, tenías que esperar.*²¹⁶

*Vivimos sin línea de teléfono. Teníamos teléfono pero no funcionaba en absoluto. Mi madre para hablar con el extranjero iba a la central que estaba en Mazra', desde allí había línea internacional. (...) La primera diferencia que advertí cuando terminó la guerra es que empezó a haber teléfono.*²¹⁷

Las primeras singularidades referentes al uso del teléfono tienen que ver con la naturaleza cada vez más desfasada de la red, que mencionábamos con anterioridad. Habida cuenta del sistema de funcionamiento de las centrales, el usuario debía primeramente alzar el auricular y esperar hasta que se escuchara el tono. Se trataba pues de una característica inherente a la modalidad de la red y previa pues al inicio del conflicto. No obstante, el lapso de tiempo que transcurría hasta que se permitía iniciar la llamada fue dilatándose a medida que el servicio se deterioraba, de tal forma que en nuestro periodo llegaba a alcanzar y rebasar el cuarto de hora.²¹⁸ Zeina Abi Rached recuerda por ejemplo en una de sus obras cómo su madre

²¹⁶ Entrevista – UMA.

²¹⁷ Entrevista – NAD.

²¹⁸ En una reunión con el Comité de Aplicaciones de Seguridad, el director general de Inversión y Mantenimiento del Ministerio justificó las largas esperas con la desconexión de hasta treinta cables procedentes de las regiones con la central principal de Riyâd' aş-Şolĥ, de tal forma que el tono que debía llegar en tan sólo tres segundos solía tardar tres minutos (AH, 24/1/1986, *Tilfûn lubnân şâmid wa bâred* (El teléfono de Líbano, frío y resistente)).

la dejaba a ella- con cuatro años- y a su hermano agarrados al auricular para que la avisaran cuando llegara el *jaṭṭ*, la línea, lo que permitía a aquella rentabilizar el tiempo de espera en otras tareas más productivas²¹⁹. Acto seguido se pasaba a marcar el número deseado, operación que a veces resultaba necesario repetir varias veces hasta que la línea procediera a iniciar la comunicación²²⁰. Y una vez todo el proceso completado, bastaba con que el otro número se encontrara ocupado o simplemente que no hubiera respuesta para que fuera necesario volver a iniciar desde el principio. A propósito de ello, un curioso reflejo que numerosos entrevistados recordaban y que parece desprovisto de cualquier lógica era el de soplar dentro del auricular para acelerar la obtención de la tonalidad.

*Se cogía el teléfono, se esperaba, se escuchaba a ver si venía la línea o no venía, sí o no. Al final venía- ¡alegría!- se marcaba el número y luego a lo mejor era número equivocado. O estaba ocupado. Y no tenías ya la línea, tenías que volver a esperar de nuevo a que viniera. Era el sistema que había antes, no tenía que ver con la guerra, en el 92 lo cambiaron. Era el mismo sistema pero luego ocurrirían averías y tal porque antes de la guerra no se esperaba tanto a que llegara la línea.*²²¹

- *Sí que había teléfono, pero esperábamos mucho a que viniera la línea.*
- *Sí, se decía que no había “temperatura” (ḥarâra).*
- *Había gente que soplaban dentro del teléfono, porque no había temperatura, ahora me pregunto por qué se haría eso. Te podías tirar medio día esperando la línea.*²²²

A medida que la probabilidad de conseguir una comunicación satisfactoria de forma rápida fue menguando, comenzaron a proliferar los sistemas alternativos de telecomunicación. En un momento dado, por ejemplo, los miembros del propio Comité de Aplicaciones de Seguridad se vieron en la incapacidad de mantenerse en contacto, con lo que terminaron recurriendo a aparatos inalámbricos, que presentaban la significativa desventaja de no asegurar la privacidad de las conversaciones²²³. Las organizaciones armadas procedieron igualmente a dotarse de diferentes sistemas de transmisión sin cables, desde sofisticados puestos de elevado rendimiento hasta simples *walkie-talkies*, de los que en algunas milicias uno de cada veinte hombres llegó a disponer²²⁴. La difusión de artilugios similares entre los ciudadanos resultó evidentemente minoritaria habida cuenta del desembolso que constituían,

²¹⁹ ABI RACHED, 2007; 18.

²²⁰ AWADA, 1988; 100.

²²¹ Entrevista – SAA.

²²² Entrevistas – RBK/NDM.

²²³ AH, 24/1/1986, *Telîfûn lubnân şâmîd wa bâred (El teléfono de Líbano, frío y resistente)*.

²²⁴ AWADA, 1988; 104.

si bien Fuad Awada se refiere a la aparición de diferentes aparatos y complementos que trataban de compensar los problemas cada vez más marcados que afectaban al servicio. El de mayor éxito habría sido un tipo de teléfono inalámbrico de elevada autonomía que cubriría distancias en la ciudad de hasta un kilómetro a partir del lugar de ubicación del primer auricular²²⁵. Una de las entrevistadas poseía uno similar:

*Cuando estaba embarazada de mi segundo hijo, mi marido estaba trabajando en la fábrica en la periferia sur y las líneas no funcionaban para nada. Para poder llamarnos se hizo con un aparato, como unos walkie-talkie, que se utilizaban mucho durante la guerra. Yo tenía uno en casa, el 101 y él uno en la fábrica, el 108. “101, 101, aló, aló, aló”. Y se abría la línea si estaba, me respondía: “108, 108”. Funcionaba con pilas. Se cargaba cuando había electricidad o con el motor. Cuando él estaba en el trabajo y yo necesitaba algo, lo llamaba y venía o me mandaba a un empleado. A veces no funcionaba, porque toda la gente utilizaba la misma onda.*²²⁶

Volviendo a las milicias, otro punto relevante a este respecto lo constituyen los centros de escuchas que algunas de ellas establecieron para controlar llamadas, dentro del desarrollo de verdaderos cuerpos propios de espionaje e inteligencia²²⁷. Habida cuenta del mayor grado de control conseguido sobre el territorio, resulta lógico pensar que las Fuerzas Libanesas alcanzaron un mayor desarrollo en este sentido, fundamentalmente dirigido a aquellos individuos instalados en las regiones cristianas cuya desafección hacia el sistema miliciano resultara conocida. Se trataba pues de prevenir los daños causados por una posible “quinta columna”. Los dos siguientes entrevistados pertenecían por ejemplo a familias cristianas comunistas instaladas en la periferia norte de la capital:

- *No decíamos muchas cosas (por teléfono). Si se quería llamar a Beirut Oeste, se llamaba a otra persona del Norte para que lo hiciera ella por nosotros. Por ejemplo: “Dile a tu tío que mañana va Michel”.*
- *Controlaban unos 600, 700 números que les interesaban. Estaban en las centrales. Una vez estaba hablando con una chica. Estábamos haciendo el amor por teléfono y le decía: “Quiero hacerte esto o lo otro”. Entonces se metió uno en la conversación. Salió uno diciendo: “¿No te da vergüenza? Podría ser tu hermana”. Empezamos a chillarle los dos: “¿De qué vas? ¿Para qué te metes?” Nos cortaría la línea, pero luego se llamaba de nuevo y ya está.*²²⁸

²²⁵ AWADA, 1988; 104.

²²⁶ Entrevista – RBK.

²²⁷ ATALLAH, 2007; 283.

²²⁸ Entrevista – GFG/MCZ.

En fin, prescindir del teléfono se impuso frecuentemente como solución por defecto, ya fuera temporal o definitiva. Fuad Awada encuentra una lectura positiva de carácter nostálgico en esta privación, señalando que de nuevo resultaba posible realizar visitas a amigos de forma imprevista sin necesidad de avisos formales²²⁹. Resulta discutible hasta qué punto una conquista similar compensaría verdaderamente la virtual ventilación del sistema de telecomunicaciones. Además, no hay que olvidar que, dada la situación de seguridad que imperaba en algunas zonas como Beirut Oeste, los edificios podían quedar cerrados a cal y canto tras un número variable de rejas y cerrojos. Así las cosas, ante la posible ausencia de un telefonillo en servicio o de un portero poco receloso, recibir al amigo que pasaba por el lugar resultaba en algunos casos imposible, ya que, gritos aparte, no había forma alguna de advertir su presencia en el exterior. De esta forma, la superposición de prácticas sociales de naturaleza rural al marco de la capital libanesa se veía coartada por una geografía urbana de carácter diferente, perturbada además por las dinámicas del conflicto. Y si a menudo éstas minaban el funcionamiento de la ciudad, ello no significa que su efecto se tradujera en una simplificación forzada de unas dinámicas sociales deshumanizadas en pos de un regreso a los orígenes. La ruralización de Beirut no tenía nada de bucólico, sino que constituía el desafortunado resultado de un cúmulo de distorsiones ligadas al ejercicio de la violencia y la miseria material. Esto es, la desaparición de los atributos de la vida moderna que evocábamos al abrir el apartado no implicaban una devolución a un estado de sano contacto con una naturaleza reencontrada sino que reducían la jungla urbana a unas condiciones totalmente ajenas, en las que su desarrollo nunca habría resultado posible y que la transformaban en triste y hueco *atrezzo* para los cientos de miles de personas que seguían habitándola.

3.A.4. El servicio de recogida de desechos y la degradación del espacio urbano

Una decoración especial distingue las calles de la capital y de la periferia sur con la llegada de la Fiesta del Sacrificio, cuando los ciudadanos se disponen a engalanar sus casas y calles con los colgantes y luces que acompañan normalmente a las celebraciones. Quien llega a Beirut desde el sur o la montaña nota antes de alcanzar la zona de Jalde (periferia sur, a la altura del AIB) un olor que envuelve el cielo de la capital, proveniente de los montones de basura que se acumulan desde mediados de la semana pasada hasta ahora, sin que ningún responsable se haya

²²⁹ AWADA, 1988; 107.

*pronunciado ni haya adoptado medida alguna o que el ayuntamiento haya dado explicaciones sobre las causas del castigo impuesto a los ciudadanos, a los que ahora amenaza la enfermedad después de sufrir las bombas y el hambre.*²³⁰

El último punto que abordaremos en esta sección dedicada a los problemas de funcionamiento de los servicios básicos durante nuestro periodo se refiere pues a los problemas que afectaron al servicio de limpieza urbana de la capital, si bien es cierto que este tipo de crisis no sólo afectaron a Beirut, sino que se reprodujeron con características similares en otros municipios de la zona metropolitana, sobre todo en la periferia sur. Como apuntábamos al introducir este apartado del bloque, a diferencia de los epígrafes anteriores, nos encontramos aquí frente a una responsabilidad de carácter municipal, desvinculada de ningún tipo de red de infraestructuras de nivel estatal. Así, como señala Fuad Awada se trata más bien de una cadena de acciones, cuyos pasos corresponden básicamente a la colecta, el transporte, el vertido y el posterior tratamiento²³¹. En cualquier caso, la manifestación principal de esta crisis- dentro de un contexto más general de deterioro de los espacios comunes de la ciudad- la constituía la frecuente acumulación de desechos domésticos en esquinas, aceras y descampados, en ocasiones durante periodos superiores a una semana, con las consiguientes apariciones de plagas y riesgos para la salud pública. Pero más allá de momentos puntuales de mayor gravedad, lo cierto es que las crecientes deficiencias del aparato en cuestión convertirían las basuras en un atributo permanente de las vías públicas de la capital, transformada en “ciudad-vertedero”²³².

3.A.4.a. Un organismo municipal trabado por los desequilibrios y las carencias

Para comprender cómo se planteaba cuestión de los desechos, resulta pues prioritario remitirse al particular funcionamiento del Ayuntamiento de Beirut durante el periodo. Hasta la actualidad la capital goza de un estatus especial, puesto que su territorio corresponde igualmente a una de las cinco *muhâfaẓa* o regiones del país. Esta situación administrativa se traduce en una dualidad al nivel de la gestión política, entre, por un lado, un gobernador o *muḥâfeẓ* nombrado directamente por el gobierno estatal y, por otro, el alcalde o *raʿîs al-baladiyye*, que encabeza un consejo municipal renovado periódicamente a través de las elecciones municipales. La tradición había impuesto una distribución confesional similar a la que se reproduce en la cúpula del estado, de tal forma que el primero pertenecía a la

²³⁰ AS, 29/8/1985, *Al-nufâẓât taẓtâḥu al-ʿâṣima wa-d-dʿâhiya fi ẓall tarâduyî qitâʿ al-jidmât* (Las basuras ocupan la capital y la periferia sur a la sombra del empeoramiento del sector de servicios).

²³¹ AWADA, 1988; 109.

²³² AS, 25/6/1986, *Al-madîna – al-makabb* (La ciudad-vertedero).

comunidad greco-ortodoxa y el segundo a la suní. A lo largo de nuestro periodo dichos cargos los ocupaban respectivamente Mitrî Nammâr y Šafîq as-Sardûq. La escisión de la ciudad a la que condujo el estallido del conflicto se reflejó en este caso por una división de los centros de poder, al menos en un plano formal, ya que si bien la institución seguía oficialmente unificada, en la práctica el *muḥâfeẓ* estaba instalado en Beirut Este mientras que el alcalde operaba desde el otro lado de la línea de demarcación. El responsable principal de los servicios de limpieza urbana en el periodo, que nos prestó su testimonio, insistía en que a partir de Beirut Oeste siguió dirigiendo el servicio de la totalidad de la capital y que el *muḥâfeẓ*- de quien dependía directamente esta responsabilidad- “venía cada vez que los caminos estaban abiertos²³³”. Lo cierto, en cualquier caso, es que una fuerte asimetría caracterizaba durante nuestro periodo la actuación municipal en la recogida de desechos, ya que mientras Beirut Este mantuvo unas condiciones generalmente aceptables, Beirut Oeste se convirtió, como se señalaba en un estudio elaborado por el Consejo Nacional de Desarrollo y Reconstrucción con colaboración de la ONU en 1981, en “sin duda, el sector más sucio de todo el país²³⁴”. Varios factores explican este agudo desequilibrio.

3.A.4.a.a. La asimetría de recursos entre Beirut Este y Beirut Oeste

Primeramente, la descompensación demográfica evidente entre ambos sectores de Beirut, que en absoluto poseían un volumen similar de ocupación. Así, mientras que la población *intramuros* de la zona este alcanzaba los 150000 habitantes, la de la zona oeste constituía más del doble, a saber, unos 360000. Correspondía a ello igualmente una mayor densidad de población, de 273,6 personas por hectárea en la mitad occidental frente a 246,1 del otro lado de la línea de demarcación²³⁵. En Beirut Oeste abundaban más por ejemplo los altos edificios de vecinos contruidos por lo general entre finales de los años cincuenta e inicios de los sesenta. Así, por ejemplo, en el estudio acerca de uno de sus barrios- Yazbek-, Nabil Beyhum apunta que el hábitat estaba fuertemente comprimido, con inmuebles de 6 pisos de media- frente a la de 4,25 de la totalidad del municipio-, de tres o cuatro apartamentos por planta²³⁶. De hecho, al encontrarse privada de una profundidad territorial rural a sus espaldas- contrariamente a las zonas este-, la mitad occidental de la capital conoció un rápido proceso de densificación que condujo a una notable concentración del espacio urbano. Jad Tabet señala al respecto que Beirut Oeste se convirtió en un “psicodrama

²³³ Entrevista – IAH.

²³⁴ AWADA, 1988; 114.

²³⁵ FA'ÛR, 1991; 45.

²³⁶ BEYHUM, 1989; 102.

arquitectónico”, dominado por un sentimiento de asfixia y ahogo, que, en lo que concierne al problema de la recolecta de desechos, resultaría en algunos casos más literal que figurado²³⁷. Otro dato que redunda en esta idea es el mayor índice de personas por apartamento de la mitad occidental de la capital durante el periodo, de 5,29 contra 4,23 en el lado oriental²³⁸.

A partir de ello, lo que resultaba dramático era que, a las necesidades mucho mayores que se derivaban de este desigual reparto demográfico correspondían unos recursos sensiblemente más exigüos que los que quedaban a disposición de los habitantes de la zona este. Así, en la mitad oriental de la capital se contaba con 25 camiones compactadores de basura para una producción diaria de 120 toneladas de desechos, mientras que en los barrios occidentales tan sólo operaban once vehículos de este tipo, que debían ocuparse de un total de 288 toneladas por día²³⁹. En la práctica esto venía a significar que mientras los trabajadores de la zona este conseguían cubrir en un 90% las necesidades cotidianas de recogida de desechos domésticos, sus compañeros del otro lado de la línea de demarcación tan sólo podían alcanzar la mitad de ese índice lo que, si se tiene en cuenta las mayores concentraciones semanales registradas tras el día de pausa del domingo, arrojaban un porcentaje global de tratamiento de tan sólo el 40% de la producción diaria²⁴⁰. Esto significaba que, incluso en unas condiciones normales de estabilidad- en realidad, cada vez más excepcionales- los desechos domésticos siempre se acumulaban varios días antes de poder ser recogidos. En otras palabras, que no era necesario ningún incidente de seguridad o movilización laboral por parte de los trabajadores para que existiera un desfase considerable entre servicio y demanda en Beirut Oeste. Se solía culpar al *muḥâfeẓ* de tan desigual reparto de recursos entre ambas mitades de la capital. El supuesto trato de favor se derivaba en parte probablemente de la evidente falta de sintonía entre gobernador y alcalde. Uno de los entrevistados, por ejemplo, que participó en diferentes comités locales en representación de la influyente asociación suní “Maqâṣed” señalaba que a Nammâr no le gustaba en absoluto Sardûq y que ambas autoridades se reunían lo estrictamente necesario. Citaba igualmente la airada respuesta que en una reunión el alcalde habría dado para justificar la mayor cantidad de desechos generada por la zona oeste:

Yo acudí a varias reuniones con el alcalde Sardûq. Me dio en una ocasión una respuesta de la que todo el mundo se puso a reír. Me dijo: “¿Qué voy a hacer? Nuestras basuras son mayores

²³⁷ TABET, 1987; 134.

²³⁸ KHLAT, 1996, 239.

²³⁹ AWADA, 1988; 114.

²⁴⁰ AWADA, 1988; 116.

*que las de la zona este. Allí comen bistec y cosas así y nosotros aquí comemos maḥṣīʿ. En el Departamento Municipal de Limpieza pudieron hacer frente al problema, dentro de las posibilidades con las que contaban, porque el muḥāfeẓ estaba en la zona este y tenía allí los vehículos de recogida.*²⁴¹

Más perjudicial incluso resultaba el desequilibrio entre ambas mitades de la ciudad en lo relativo a infraestructura de descarga de desechos. En 1975 una empresa francesa construyó en Beirut la primera central procesadora de basura, de compostaje y sita en la zona de Karantînâ, cerca del puerto, con una capacidad de trabajo diaria de hasta 700 toneladas. Este volumen superaba con creces las necesidades de la capital, estimadas a principios de la década de los ochenta entre 410 y 460 toneladas²⁴². En cualquier caso, con el estallido de la guerra y la escisión de la capital, el centro pasaba a quedar en la zona Este, lo cual constituía una considerable ventaja de carácter estratégico²⁴³. No en vano, las autoridades del Frente Libanés no tardarían en prohibir el paso de los camiones de recogida de desechos desde la zona Oeste haciendo valer medidas preventivas de seguridad²⁴⁴. El problema que esto suponía para los responsables gubernamentales resultaba considerable. Durante todo el conflicto Beirut Oeste tendría así que contentarse con vertederos improvisados, lugares poco aptos para semejante actividad y que engendrarían nuevas complicaciones. El primero de ellos fue la bahía del hotel Normandy, que en 1977 ya se había utilizado para acumular los restos retirados durante la primera operación de limpieza de escombros del centro histórico. Volcar en una playa la totalidad de residuos urbanos de la mitad occidental de Beirut implicaba evidentemente elevar de forma exponencial los índices de contaminación de las aguas costeras, puesto que parte considerable de lo que allí se vertía acababa siendo arrastrado hacia el interior del Mediterráneo por la corriente. Además, al ubicarse en la antigua zona de los grandes hoteles, el vertedero quedaba particularmente expuesto a los francotiradores de la zona este, que gustaban de asustar periódicamente a los trabajadores del servicio municipal

²⁴¹ Entrevista – MMS. Los *maḥṣīʿ* son verduras- por lo general, berenjenas, pimientos o calabacines- rellenas de una masa especiada de arroz, en ocasiones con trozos de carne. Ni que decir tiene que se consumen por igual en todos los territorios del país y que la peculiar justificación del alcalde dando a entender una mayor sofisticación en los hábitos alimenticios del Este que resultaría en una menor carga de residuos se basa fundamentalmente en una representación de la alteridad cargada de prejuicios.

²⁴² AWADA, 1988; 113.

²⁴³ La zona Este contaba además con una planta incineradora en Furn eṣ-Šebbâk, otro tipo de infraestructura inexistente en la zona oeste. (AN, 8/11/1985, *Laḡna al-tansîq li-bayrût al-ġarbiyya qarrarat muʿâlaġa qadīyat an-naḡafa* - El Consejo de Aplicación de Beirut Oeste decide tratar el asunto de la limpieza).

²⁴⁴ KASSIR, 1994; 422.

mientras cumplían con su trabajo. La necesidad pues de habilitar un espacio de sustitución en un plazo de dos años se observó ya en el plan estratégico municipal de 1981²⁴⁵.

Encontrar algo semejante, no obstante, no iba a resultar fácil. A principios de nuestro periodo se comenzó a utilizar como vertedero otro espacio costero situado en la periferia sur, en el camino del Aeropuerto, a la altura de Uzâî. Ahora bien, según el alto responsable municipal entrevistado, se produjeron fricciones considerables con los habitantes de la zona, a causa del olor de los desperdicios y del humo generado por su quema, que afectaba particularmente a la zona de Şweifât. Tuvieron entonces lugar en diferentes ocasiones disparos y diversos incidentes, ante lo cual se decidió volver al Normandy, de tal forma que este segundo emplazamiento para la descarga de desechos sólo habría permanecido en activo entre 1984 y 1986²⁴⁶. Una segunda dificultad que pesó para abandonar el vertedero de Uzâî es que bastaba con que la periferia sur atravesara una situación de tensión particular o que se desarrollaran enfrentamientos de diversa consideración para que los camiones de recogida no pudieran volcar su carga. Esto significaba evidentemente que el servicio quedaba paralizado, ante la imposibilidad de recoger más desechos. Mientras tanto, además, los vehículos llenos de residuos, estacionados en el garaje municipal de Mal'ab Baladî, generaban un hedor insufrible para los habitantes de la zona, sin contar con el riesgo de que en el interior de aquellos la fermentación de las basuras pudiera causar su propia destrucción por incendio²⁴⁷. Cabe entender pues el regreso al Normandy como la adopción resignada de la que parecía la menos mala de entre las soluciones posibles.

3.A.4.a.b. Un servicio cada vez más discontinuo: la suciedad crónica de Beirut Oeste

Pero si la gestión de los desechos domésticos en Beirut Oeste partía ya de una situación de déficit forzoso tanto a nivel de la infraestructura necesaria como de la gestión cotidiana, la multiplicación de los incidentes de seguridad y la degradación financiera de las instituciones públicas agravarían- como en los tres epígrafes anteriores- el funcionamiento del servicio hasta alcanzar límites dramáticos. El responsable municipal que nos ofreció su testimonio señalaba cómo las dos mayores dificultades del periodo correspondían a la falta de gasolina y la de accesorios y herramientas para reparar los vehículos, deficiencias ligadas en ambos casos al margen de gasto cada vez menor al que podían hacer frente unos

²⁴⁵ AWADA, 1988; 120.

²⁴⁶ Entrevista – IAH.

²⁴⁷ AS, 5/12/1986, *Nufâyât bayrût... matâ turfa'?* (Las basuras de Beirut... ¿cuándo se recogen?).

ayuntamientos fuertemente endeudados, tal y como exponíamos en el segundo bloque. Nos ocuparemos primero de los problemas de mantenimiento de material.

Como apuntábamos más arriba, las cuadrillas de Beirut Oeste contaban con un parque móvil muy limitado, compuesto por una docena de vehículos hidráulicos de recogida que eran asistidos por seis camiones de carga abiertos. Cualquier avería reducía pues aún más la actividad del servicio. Bastaba entonces con que un par de ellas se produjeran de forma simultánea para que la acumulación de desechos desbordara las aceras de la zona, máxime cuando el taller de reparaciones de vehículos tampoco se situaba en la mitad occidental de la capital²⁴⁸. Otro problema de material considerable, ligado a los repetidos enfrentamientos internos que sufría Beirut Oeste, lo constituía el frecuente robo de los barriles y contenedores habilitados en las calles por el Ayuntamiento para el vertido de desechos, que las milicias utilizaban por defecto para levantar barricadas y parapetos cada vez que saltaba la chispa de la discordia²⁴⁹. La desaparición de los recipientes de los residuos *ad hoc* empeoraba adicionalmente la cuestión de las basuras y la labor del servicio de recogida, ya que los vecinos empezaron a aprovechar cualquier esquina o descampado para deshacerse de sus desechos, esto es, en lugares que quedaban fuera del recorrido de los vehículos municipales. El estudio sobre el tema elaborado en 1981 cifraba en un 20% del total de los residuos generados aquellos que se diseminaban en emplazamientos al margen de la red de puntos tradicionales de vertidos. La siguiente entrevistada impulsó junto a un grupo de vecinas una iniciativa para racionalizar la gestión del amontonamiento de residuos en su calle pero acabó sufriendo del mismo problema que previamente había mermado el mobiliario urbano instalado por el Ayuntamiento:

Por entonces pusimos en marcha un proyecto con algunas amigas del barrio. Hicimos una colecta de 50 libras, tan sólo 50 libras de todas las casas y nos hicimos con barriles amarillos que colocamos en la calle. Hicimos después un acuerdo con el Ayuntamiento para que vinieran a recoger el contenido de los barriles amarillos. Por esa época se amontonaba mucho la basura, toda la calle estaba llena y nadie se preocupaba por el tema. Hablábamos también con la gente para que la pusiera en bolsas y las cerrara bien, para que no se esparciera tanto la suciedad. El

²⁴⁸ AN, 8/11/1985, *Laÿna al-tansîq li-bayrût al-ġarbiyya qarrarat mu'âlaÿa qadîyat an-naẓafa* (El Consejo de Aplicación de Beirut Oeste decide tratar el asunto de la limpieza).

²⁴⁹ AWADA, 1988; 25.

*proyecto salió bien relativamente, es decir, que salió bien hasta que tuvo lugar esa batalla entre Amal y el PSP y cogieron los barriles para levantar barricadas. Y después, se acabó.*²⁵⁰

La segunda dificultad evocada por el responsable municipal se refería pues a la ocasional falta de las cantidades necesarias de gasolina para que los vehículos de recogida pudieran arrancar y recorrer las calles de la capital. En efecto, en este caso el Ayuntamiento sufría como los usuarios las consecuencias de las crisis cíclicas de abastecimiento que describíamos en el segundo bloque del estudio, particularmente los robos de camiones cisterna por parte de redes mafiosas u organizaciones armadas que dejaban al destinatario legítimo en ascuas. En junio de 1986, cuando Beirut se encontraba sepultada por las basuras, Sardûk hubo de pedir protección a Amal y PSP para que escoltaran un vehículo de distribución de carburante hasta las instalaciones municipales y llegó a garantizar a la empresa Mobil que pagaría de su bolsillo el precio de la carga enviada en caso de que acabara resultando sustraída en el camino entre la refinería de Zahrânî y la capital²⁵¹. Una vez que se consiguieron las cantidades necesarias de gasolina, las autoridades municipales enviaron 35 vehículos diferentes para despejar las aceras de una capital que se había vuelto intransitable. En algunas localidades de la periferia sur como Ġbeiry o Ĥâret Ĥreik el carburante tuvo que ser donado por un comité islámico de beneficencia²⁵².

Pero si se examinan las crisis más agudas de limpieza que sacudieron a Beirut durante nuestro periodo se pone de manifiesto con claridad una tercera fuente de conflictos, que paralizaron en más de una ocasión la totalidad del servicio, a saber, los problemas de personal. En tanto que entidad pública, el Ayuntamiento de Beirut- como el resto de corporaciones de la zona- no sólo pagaba unos sueldos cada vez más miserables a medida que se devaluaba la libra, por un trabajo además particularmente arduo, sino que en ocasiones llegaba también a

²⁵⁰ Entrevista – SSA. Por cierto que entre los testimonios recogidos encontramos otro ejemplo de iniciativa vecinal para procurar que los desechos se depositaran dentro de algún tipo de bolsa. La práctica extendida de vaciar el cubo encima del contenedor favorecía la concentración de insectos puesto que los residuos quedaban directamente expuestos y hacía que la labor de recogida resultara aún más engorrosa. *“En el 82, cuando la invasión, había mucha basura en el barrio, así que mi padre compraba bolsas de nailon- porque la gente no tenía bolsas de nailon- para que pusieran allí dentro la basura y la tiraran. Porque hasta entonces la gente llevaba la basura en otras bolsas, las abrían, tiraban la basura y volvían a casa con la bolsa. Así había muchos mosquitos y se causaba enfermedades, con lo que empezó a ir a todas las casas y distribuir bolsas desechables”*. (Entrevista – MNK). La práctica estaría ya totalmente generalizada en nuestro periodo, ya que según el estudio de terreno realizado por la AUB sobre las condiciones de vida en Beirut en 1984,, el 91,5% de las familias utilizaban bolsas de plástico para depositar sus desechos, en su mayor parte las que se les distribuían en tiendas y mercados al efectuar las compras. (ZURAYK, 1985; 78).

²⁵¹ AS, 25/6/1986, *Al-madîna-makabb* (La ciudad-vertedero).

²⁵² AS, 26/6/1986, *Maşlahat an-nażâfa tubâşîru bi-raf’ an-nufâyât* (El Departamento de Limpieza procede a retirar los desechos).

conocer dificultades incluso para cubrir los salarios de sus trabajadores a tiempo. La plantilla municipal de basureros había de conocer los mismos males que habían afectado al resto de aparatos públicos previamente estudiados, sobre todo la multiplicación del absentismo en un contexto en el que las autoridades difícilmente cesaban a nadie²⁵³. En Beirut Oeste, por ejemplo, la cifra de personal del Servicio de Limpieza rondaba los 1200 trabajadores, si bien se reconocía que un elevado porcentaje de los mismos no acudía a trabajar, ya fuera por motivos de enfermedad, de edad avanzada o porque se habían integrado en las filas de alguna de las organizaciones armadas activas en su zona²⁵⁴. Efectivamente, al tratarse en su mayor parte de una plantilla no cualificada y perteneciente a estratos socioeconómicos poco favorecidos, gravitaban directamente en la órbita de atracción de las milicias. Para aquellos que se quedaron, en cualquier caso, las condiciones laborales que se les ofrecía cada vez resultaban más insostenibles. Así las cosas, el personal del Servicio de Limpieza suspendió su actividad en repetidas ocasiones tras convocar huelgas para reivindicar mejoras laborales.

Resulta curioso que el responsable municipal entrevistado negara rotundamente la existencia de huelgas durante el periodo²⁵⁵, cuando la hemeroteca ofrece diferentes ejemplos de ello. Así, por ejemplo, cuando el pago de los salarios correspondientes al mes de agosto de 1986 se retrasó, el sindicato de basureros proclamó una huelga abierta que superó los diez días de duración y que forzó a la corporación municipal a pedir un crédito especial al Ministerio de Interior²⁵⁶. La situación se repitió en septiembre de 1988, ante la impotencia de unas autoridades locales sumidas en el endeudamiento, incapaces de asumir ninguna medida de mejora salarial²⁵⁷. Significativamente, diferentes entrevistados asociaban de forma directa los problemas que conocía la recogida de basuras por entonces con los repetidos movimientos reivindicativos organizados por sus trabajadores. Cabe la posibilidad de que esta representación popular acerca de las suspensiones de servicio se nutra también de aquellas

²⁵³ En septiembre de 1986 el *muḥafeẓ* llamó la atención sobre la necesidad de recurrir a los despidos de aquellos funcionarios que llevaran tiempo sin presentarse a sus trabajos como medida para oxigenar las maltrechas cuentas de la corporación municipal y favorecer una mejora de los servicios prestados. Señalaba que la cuestión se encontraba empantanada desde hacía un año tanto en el Ministerio del Interior como en el propio pleno municipal, ante las previsibles aprensiones que una medida semejante representaría para un ente público, tal y como exponíamos en el segundo bloque. (CL, 29/9/1986, nº 5077, *La municipalité de Beyrouth face à ses déficits – El Ayuntamiento de Beirut frente a sus déficits*).

²⁵⁴ AN, 18/7/1984, *Širâ' 30 siyyâra wa talzîm al-'ummâl wa taḥrîr kul al-arṣifat al-baḥriyya* (Compra de 30 vehículos, arrendamiento de los trabajadores y despeje de todas las aceras costeras).

²⁵⁵ Entrevista – IAH.

²⁵⁶ AN, 26/9/1986, *Idrâb 'ummâl al-baladiyya mustamirr wa idrâb al-ûtûbîs ḥalla fî-š-šarqiyya* (La huelga de los trabajadores del Ayuntamiento continúa mientras se soluciona la huelga de autobuses en Beirut Este).

²⁵⁷ AN, 15/9/1988, *Tafâqum waḍa' an-nufâyât fî bayrût wa iḥtimâl 'awda al-'ummâl 'an idrâbihim* (Empeoramiento de la situación de los desechos en Beirut - Posible cese de la huelga).

que correspondían a los diferentes enfrentamientos entre facciones, durante los cuales los trabajadores obviamente se negaban a trabajar. Cada gran batalla conllevaba pues días de amontonamiento de desechos en las calles. No podía ser de otra forma. Sea como fuere, lo cierto es que testimonios como el siguiente demuestran hasta qué punto la población terminó vinculando las repetidas crisis de limpieza con los recurrentes conflictos de personal que conocía el Departamento:

*No había por entonces nada que se llamara Sukleen, había una cosa que se llamaba Ayuntamiento de Beirut y que siempre hacía huelga. La basura estaba enfrente de nosotros y juro por Dios que las ratas eran así de grandes. Podía pasar una semana sin que vinieran y con esta temperatura. Y en un primer piso el olor llegaba muchísimo.*²⁵⁸

3.A.4.b. Vivir entre residuos

Repitamos en todo caso que, incluso cuando no intervenía ninguno de los factores previamente enumerados que forzaban la suspensión del servicio, el funcionamiento de éste iba constantemente por detrás de la demanda, con lo que Beirut Oeste se encontraba sucia de forma permanente. Cuando por un motivo u otro la recogida se paralizaba, los desechos se iban acumulando alrededor de los puntos tradicionales de recogida, del mismo modo que- como apuntábamos antes- en todo tipo de espacios urbanos vacíos, donde se creaban verdaderos vertederos de barrio en los que los residuos se amontonaban año tras año. Y en adelante, el propietario del solar en cuestión encontraría enormemente complicado poner fin a la costumbre adquirida por los vecinos.

3.A.4.b.a. Deshacerse de la basura, donde y como fuera

Fuad Awada habla por ejemplo de un pequeño terreno triangular resultante de la bifurcación de una calle. Los comerciantes de la zona, para mejorar la apariencia del área, vallaron y despejaron la superficie para comprobar unos días después que los habitantes continuaban depositando allí sus basuras, ya fuera lanzándolas por encima del enrejado o abandonándolas al pie del mismo. Resultó entonces necesario llenar de plantas el pequeño terreno y retirar cotidianamente las basuras que continuaban tirándose, puesto que la mínima acumulación de la misma se interpretaba como una luz verde para deshacerse sin miramientos

²⁵⁸ Entrevista – NAD. Sukleen es la empresa creada en 1992 que se contrató en la posguerra para gestionar el servicio de recogida de basuras de la capital y que gestiona en la actualidad la limpieza y el tratamiento de desechos de todo el Gran Beirut.

de los residuos domésticos²⁵⁹. El siguiente testimonio ilustra la necesidad de un mínimo acuerdo comunal previo para el establecimiento cada uno de estos nuevos vertederos de barrio y de cómo éstos acababan integrándose en el nuevo paisaje urbano generado por el conflicto:

A veces no sólo había que ponerse de acuerdo entre los habitantes del edificio, sino con el barrio. No podías tirar la basura en cualquier lugar que estuviera enfrente de un edificio, así que hicimos un acuerdo. Por ejemplo, hay tal lugar en tal sitio, alejado a tantos metros, no hay nada, así que tiremos todos la basura allí. Y así se creaba un gran vertedero. Esos lugares se convirtieron en un punto de referencia. Por ejemplo, si yo quería indicarte cómo ir a mi casa te decía: “Ve a Mar Elias, coge la calle a la derecha y entonces verás un gran montón de basuras, el mayor que hay en la zona, pues después te metes a la derecha”.²⁶⁰

Cuando las situaciones de crisis aguda conducían a una verdadera saturación del barrio, la medida más comúnmente adoptada por los vecinos era la quema de los desechos. Se trataba en principio de un procedimiento simple que requería tan sólo una cantidad limitada de carburante, además de localizar un contenedor o un emplazamiento que garantizara la combustión de los residuos sin ningún riesgo de incendio. Su práctica resultaba tan frecuente que en los periodos de parálisis sostenida del servicio, los cielos de Beirut quedaban plagados de hilos de humo blanco de un olor característico provenientes de los diferentes barrios de la ciudad, con el consiguiente incremento de la contaminación atmosférica²⁶¹. Pero a pesar de que venía a constituir la forma más sencilla de deshacerse del problema, las autoridades hacían todo lo posible por evitarlo, ya que, según apuntaba el responsable entrevistado, las brasas resultantes, una vez retiradas, podían provocar incendios en los vertederos²⁶². En la zona este, donde en condiciones normales la recogida de basuras no suponía un problema, los comités locales establecidos por el partido Kataeb y las Fuerzas Libanesas solían ocuparse de la quema de residuos cuando el servicio municipal de la capital quedaba paralizado:

Después pusieron los contenedores y se echaban ahí cuando salías y luego los venían a recoger. Pero los días que habían bombardeo no venían y de cada contenedor salían cincuenta ratones y cucarachas y lo que fuera. También se quemaba mucho la basura. Por ejemplo, si durante tres días no venían del Ayuntamiento, se le echaba gasolina y se prendía. Eso lo hacían los comités, que empezaron en 1976, hasta el final de la guerra. Los formó el partido. Los jóvenes de la zona,

²⁵⁹ AWADA, 1988; 124.

²⁶⁰ Entrevista – WDH.

²⁶¹ AWADA, 1988; 127.

²⁶² Entrevista – IAH.

*nos reuníamos y nos repartíamos por turnos. Pero había que tener cuidado, porque si el fuego se descontrolaba, prendía un coche y se quemaba todo. Pero nunca pasó nada.*²⁶³

Ahora bien, subrayemos que, al menos en la capital, las Fuerzas Libanesas nunca organizaron el servicio de recogida de basuras más allá de momentos puntuales de dificultad. El responsable entrevistado, que operaba desde la zona oeste, reconocía de hecho que la milicia cristiana, dotada de una organización por comités más desarrollada, colaboraba en ciertas ocasiones con el Ayuntamiento para resolver problemas de limpieza en sus zonas²⁶⁴. Por su parte, en la zona oeste, algunas oficinas de barrio de Amal o PSP llegaron a organizar campañas de recogida de basura convenientemente publicitadas, presentadas como “trabajo humanitario para proteger la salud general”, si bien la implicación general de las organizaciones armadas en un asunto tan poco propicio para la acumulación de beneficios de ningún tipo resultó por lo general discreto²⁶⁵. Hizbollah, por el contrario, se habría responsabilizado directamente de la retirada de desechos en la periferia sur a partir de 1988, como parte del desarrollo de sus programas de protección social²⁶⁶.

3.A.4.b.b. Plagas y epidemias

En cualquier caso, las consecuencias del amontonamiento de desechos no se limitaban a las molestias ligadas a los putrefactos olores que de ellas emanaban, cada vez más fuertes a medida que los días pasaban, sino porque venían a constituir una amenaza considerable para la salud pública. En agosto de 1985, durante una crisis de limpieza agravada por las temperaturas veraniegas, una asociación ciudadana de Beirut Oeste publicó un comunicado alertando de la amenaza que empezaba a cernirse sobre los vecinos de enfermedades como la sarna, la cólera o la fiebre tifoidea²⁶⁷. No en vano, la degradación de los desechos de cocina atraía a numerosos insectos y roedores, con ciertas oscilaciones a lo largo del año, esto es, mayor afluencia de mosquitos en la temporada húmeda y moscas y cucarachas durante los meses secos. Las ratas y ratones, por su parte, no distinguían entre estaciones y constituían una presencia constante en puntos de recogida y vertederos informales²⁶⁸. En abril de 1987,

²⁶³ Entrevista – FDY.

²⁶⁴ Entrevista – IAH.

²⁶⁵ AN, 29/5/1988, *At-taqaddumî nažžama ħamla li-raf' an-nufayât* (El PSP organiza una campaña de retirada de basuras).

²⁶⁶ HARIK, 1994; 27.

²⁶⁷ AS, 28/8/1985, *Šawâri' bayrût tataħwalu ila mustawda' li-nufâyât! – wa hay'at al-is'âf aš-ša'bî tuħadđiru min al-awbâ' as-sâriyya* (Las calles de Beirut se transforman en un vertedero de basuras – el Comité de Salvación Popular advierte del peligro de epidemias).

²⁶⁸ ZURAYK, 1985; 75.

por ejemplo, la organización internacional “Chidren’s Relief” inició una campaña de limpieza en la periferia sur en colaboración con el Comité de Salud Islámico consistente en batidas en lugares particularmente degradados. En Šiyâh se identificó un descampado ubicado entre la calle Abd el-Karîm Jalîl y el mercado de verduras del barrio donde, además de llevarse un tiempo amontonándose basura, se producían fugas de aguas de alcantarillado, filtradas desde las cañerías defectuosas que atravesaban el terreno. Naturalmente todo ello había generado una considerable proliferación de vida animal, hasta el punto de que los vecinos se encontraban alertados por los riesgos de enfermedades a las que se exponían los niños, sobre todo a causa de posibles picaduras de insectos²⁶⁹.

No se trataba de hecho de una aprensión carente de fundamento ya que a principios de los ochenta se registraron en el norte del país casos de malaria, lo que llevó a pensar en la reparación de los mosquitos anofeles, olvidados desde hacía tiempo²⁷⁰. Se generalizó así el uso doméstico de insecticidas y repelentes de roedores, de la misma manera que el Ayuntamiento comenzó a rociar con esa misma clase de productos los cubos de basura y los puntos de recogida²⁷¹. Así, por ejemplo, en julio de 1984, se observó que en determinados lugares se habían formado auténticos enjambres de mosquitos, que las autoridades municipales atribuyeron a algunos reventones de cañerías y a la existencia de grandes cantidades de aguas estancas entre los escombros de determinados edificios derruidos. El pleno de la corporación resolvió atribuir una partida de medio millón de libras a la adquisición de nuevos productos para fumigar, después de haber constatado que los que se utilizaban hasta entonces no arrojaban el menor resultado²⁷². Abundaban en este sentido entre los testimonios recuerdos acerca de nubes de insectos y roedores de tamaño casi mitológico:

Cada uno tenía su basura y quería tirarla, pero nadie venía a recogerla. alguna persona del barrio se ofrecía voluntario y la prendía. Y eso era casi peor que no prenderla porque el olor era repugnante, pero bueno, no había otra alternativa, porque no podías dejar la basura en casa. Claro que luego salieron muchas ratas y a veces se metían en las casas, con lo que se echaban repelentes o veneno o tenías que dejar todo bien cerrado. Luego eran tan grandes como gatos:

²⁶⁹ AS, 13/4/1987, *Ĥamla nažâfa fî-d-d’âhiyya* (Campaña de limpieza en la periferia sur).

²⁷⁰ ZURAYK, 1985;75. Elisabeth Picard, por su parte, habla de la reaparición en este periodo de enfermedades epidémicas y contagiosas, formas de cóleras, poliomielitis y rubeolas infantiles, lo que atribuye al efecto combinado de las diferentes crisis de abastecimiento, la falta de medicamentos y la destrucción de hospitales (PICARD, 1988; 220).

²⁷¹ Entrevista – IAH.

²⁷² AN, 18/7/1984, *Šîrâ’ 30 siyyâra wa talzîm al-’ummâl wa taħrîr kull al-aršifat al-baħriyya* (Compra de 30 vehículos, arrendamiento de los trabajadores y despeje de todas las aceras costeras).

*cuando un gato veía a una de esas ratas, no se acercaba a ella, aunque normalmente gatos y ratones no es que se lleven muy bien, pero eran tan grandes que hasta les daba miedo.*²⁷³

*Animales había muchos y además nosotros estamos en un piso bajo. Dos o tres veces entraron aquí ratas, así que todo el rato estaba comprando los polvos ésos y los ponía. Una vez vi una cosa increíble: había un trozo de carne en la calle en el suelo y había una rata enorme y al lado un gato y los dos se lo estaban comiendo juntos. Cogí la cámara e hice una foto porque pensé que nunca volvería a ver algo así, pero luego no salió la foto. Afortunadamente no llegaba mucho olor, porque la basura estaba allí apartada, al lado de la carretera principal.*²⁷⁴

A raíz de todo esto, nos parece interesante mencionar la última de las plagas animales que azotó al Beirut en guerra y que engendró numerosos rumores y considerable preocupación en la segunda mitad de los años ochenta. Para entonces comenzó a advertirse una presencia llamativa de perros callejeros en los barrios residenciales. Su origen no parece establecerse con claridad. Los entrevistados especulaban con la posibilidad de que se tratara de animales de compañía liberados en algún momento del conflicto por unos dueños en plena huida y que posteriormente se habrían asilvestrado en la sórdida capital. El detalle más morboso en el que varias versiones coincidían era que se habrían aprovechado del enorme *no-man's-land* que constituía el antiguo centro comercial, donde habrían establecido su hábitat y se habrían alimentado de los cadáveres de los diferentes combatientes allí caídos. Como en una leyenda de terror, semejante bautismo antropófago los habría transformado en fieras particularmente peligrosas, que podían atacar a “todo aquel que cometiera la imprudencia de abandonar su espacio doméstico por la noche²⁷⁵”. Kamal Dib, por ejemplo, al hablar de su visita a Líbano en diciembre de 1986 se refiere a lo que fuera la zona de los zocos como un lugar “dañado de forma irreparable”, donde “edificios medio derruidos dominaban los amplios bulevares por donde crecía la vegetación, como si siempre hubiera estado allí mientras que perros que parecían hienas rondaban la zona buscando cadáveres humanos²⁷⁶”. El efecto amplificador de un morbo popular particularmente truculento resulta evidente, así que habrá que atenerse a la información objetivable. La abundante presencia de perros callejeros en el periodo queda fuera de duda, como demuestran los testimonios que identificaban los ladridos

²⁷³ Entrevista – OLL.

²⁷⁴ Entrevista – NKH.

²⁷⁵ BEYHUM, 1993; 293.

²⁷⁶ DIB, 2004: 61.

y aullidos como uno de los signos más recurrentes y molestos de las noches en la capital²⁷⁷. El recurso a los canes constituía de hecho desde hacía un tiempo una respuesta corriente a la inseguridad de los barrios de Beirut Oeste. Como se advierte en el siguiente fragmento de *Teqniyyât al-bu'ûs* no se trataba de animales de compañía, sino de perros confinados al espacio exterior del callejón o la entrada del edificio a los que se alimentaba para que rondaran por la propiedad y alertaran por la noche de la presencia de intrusos:

Hâsem le respondió que se había traído a esos perros después de la explosión que había habido en una esquina del edificio pero que de todos modos los perros estaban muy extendidos en las calles de Beirut, ya que todos los que temen por su seguridad consiguen que se les ceda un perro a cambio de alimentarlo, de modo que se quede en un lugar sin alejarse mucho y por la noche ladra cuando pasa alguien extraño.

- ¿Y no te impide dormir?

- A veces.²⁷⁸

A partir de este estatus semi-doméstico, no es extraño que los animales gozaran de una mayor autonomía que eventualmente se transformara en independencia total. Sin necesidad de alcanzar la antigua zona de los zocos, el Beirut de final de los ochenta, con sus aceras desbordantes de desechos y sus cada vez más frecuentes descampados cubiertos de basuras presentaba numerosos lugares privilegiados para que los perros se dedicaran a revolver y buscar alimento. Los entrevistados refirieron así anécdotas concretas de acoso o incluso ataque por parte de canes, que, sin resultar particularmente sangrientas, alertan sobre el verdadero riesgo que esta presencia asilvestrada representaba, a saber, la propagación de enfermedades en un contexto marcado por la degradación de las condiciones sanitarias y de higiene:

Lo de los perros sueltos era algo tremendo. Una vez por ejemplo iba a bajar del coche y había fuera unos diez o doce perros que me estaban ladrando, así que no pude bajar. Era aquí, en Verdun (Beirut Oeste). Los perros que estaban sueltos querían comer. A mí no me iban a comer, pero no sabías si te iban a atacar. Igual podían tener la rabia además. A causa de la basura, los perros empezaron a ir de un lado a otro buscando en las basuras, detrás de los gatos. Puede que

²⁷⁷ "Por la noche siempre ladraban, dormías y oías: "guaguagua" y luego, "pam", disparaban. En los zocos comerciales los perros se comían los cadáveres que había en la zona, luego se temía que pudieran transmitir enfermedades." (Entrevista – RBK).

²⁷⁸ AĎ-ĎA'ÎF, 1989; 172.

*hubiera perros que la gente soltó y dejó de alimentar, a lo mejor los propietarios habían emigrado. Pero iban sueltos por ahí, gatos también, de una forma tremenda.*²⁷⁹

*Salían muchos animales y muchos perros. Creo que venían del centro de la ciudad, que vivían allí. Con las circunstancias, había gente que soltaba a los perros en las calles, los perros se ponían a andar por allí. Recuerdo que normalmente íbamos a pasear por la Kornîš por la mañana y muchas veces aparecía un perro y nos teníamos que volver por miedo.*²⁸⁰

*Toda la gente dejaba a sus animales fuera. Pero luego les disparaban, porque se reunían alrededor de las basuras, estaban sucios y tenían enfermedades, así que les disparaban y luego no sé dónde los tiraban. A mí me dan miedo los perros y veías además cuando pasabas al lado del perro que estaba como enfermo. Si te mordía luego eso era un gran problema. A mí una vez me ocurrió un accidente. Había un perro en el jardín, pequeño, y lo quería apartar para que no lo aplastara el coche, pero me mordió. Se lo dije a la señora, que era médica, como su marido y tuvo que llevarme hasta el Ministerio de Salud. Me pusieron quince inyecciones y mi vientre acabó rojo como un tomate.*²⁸¹

La respuesta más generalizada en una ciudad dominada por los elementos armados resultaba, efectivamente, el disparo a bocajarro cuando el animal parecía amenazante. El problema, en cualquier caso, se presentó con particular incidencia al final del conflicto, cuando se inició la retirada definitiva de escombros del antiguo centro para dar paso a los ambiciosos proyectos de reconstrucción auspiciados por la sociedad SOLIDERE. Fue entonces cuando los canes que habían encontrado refugio en la zona afluyeron hacia las áreas residenciales y se registraron más incidentes²⁸². Entre ellos destaca el supuesto ataque mortal y posterior descuartizamiento del propietario de un local de la zona de 'Ard Yallûl, cerca de la Ciudad Deportiva (límite entre Beirut Oeste y la periferia sur)²⁸³. El Ayuntamiento organizó entonces en diferentes ocasiones lo que eufemísticamente se denominó “Campaña de limpieza de perros”, consistentes en rondas de policías armados que iban disparando a todos los que

²⁷⁹ Entrevista – MMS.

²⁸⁰ Entrevista – SAA.

²⁸¹ Entrevista – OLL. La entrevistada trabajaba como asistente en una residencia de Ashrafiyyeh.

²⁸² “Los vecinos de Ras Beirut se han quejado del gran número de perros callejeros que se encuentran en su zona, así como de sus ataques a ciudadanos, sobre todo durante las horas de la noche”. (AN, 11/2/1991, *Kilâb aš-šârîda* (Los perros callejeros)).

²⁸³ AN, 2/4/1991, *Al-kilâb aš-šârîda şawb al-qatal* (Los perros callejeros, hacia el exterminio). El autor de la pieza, As'ad Yaḥfûfî, señala cómo el asunto de los perros se convirtió en el tema de conversación de moda, entre los que relataban accidentes sangrientos y aquellos que llevaban el recuento de los animales abatidos que ya llevaban vistos en las calles.

encontraban²⁸⁴. El hecho que diferentes *muḥâfaẓât* recurrieran por entonces a soluciones similares sugiere con mayor insistencia el vínculo del problema con prácticas de seguridad y protección de la propiedad adoptadas durante el conflicto²⁸⁵.

3.A.4.b.c. Una ciudad en ruinas sumergida por la desidia

Ciudad cubierta de basura, ciudad entregada a las fieras. Todo lo anterior debe enmarcarse pues dentro de un acelerado proceso de degradación urbana. Si al final del apartado anterior nos referíamos a la supresión de los atributos de la vida moderna que desposeían a Beirut de su calidad de urbe devolviendo a sus habitantes a unas condiciones de vida rurales dentro de un entorno citadino, en este caso nos referimos a la degradación física de ese mismo marco, reducido a un fantasmagórico amasijo de cemento horadado. Se trataba, retomando la formulación de Ahmad Beydoun, de un verdadero proceso de desintegración de la ciudad ante los propios ojos de sus ciudadanos²⁸⁶, apropiadamente reflejado en el siguiente fragmento de la novela previamente citada de Imân Ḥamidân Yunes:

En la ciudad, el barrio donde vivo ha cambiado. Veo a mucha gente asomarse por balcones de casas que no son suyas. Su ropa delata que vinieron de regiones lejanas de la ciudad, así como sus gritos y sus músicas, los olores de su cocina que emanan de las ventanas con cristales rotos, que siguen apuntando a las calles traseras estrechas. Han cambiado los olores del barrio, hasta los propietarios de las tiendas han empezado a poner en sus estantes cosas que nunca antes había visto y que no sé para qué sirven. Y cuando pregunto por cualquier cosa que solía utilizar antes de la guerra, me dicen que ya no llega al país o que ya nadie lo compra. Los vendedores de verduras vienen por la mañana pronto y después se apresuran a marcharse antes de que se alborote la calle y empiece el bombardeo. Detrás del edificio, el jardín lleno de palmeras, granados y naranjos se ha convertido en un almacén de vehículos militares. Los árboles del centro del jardín han sido arrancados y artilugios bélicos se alzan en su lugar. Los árboles que cubren las paredes del edificio y que se alzan hasta llegar a sus balcones han sido bombardeados en las raíces, con lo que se van secando sin que nadie preste atención. A lo mejor los árboles también sienten dolor cuando los bombardean y se secan, pero mueren en silencio y soledad como mueren los poetas. La superficie de juego de los niños se ha estrechado. Los niños

²⁸⁴ AN, 29/3/1991, *Qiwwât al-amn tuḥâridu al-kilâb* (Las fuerzas de seguridad, a la caza de los perros sueltos).

²⁸⁵ AN, 27/1/1991, *l'yârâ'ât fî-š-šamâl li-mukâfaḥa al-kilâb aš-šârida* (Medidas en el Norte para combatir a los perros callejeros). Entre las medidas adoptadas por el *muḥâfeẓ* se encontraba la petición de que todos aquellos que hubieran sido mordidos acudieran a los servicios de salud y la instauración de un toque de queda para los perros con propietarios en las aglomeraciones de más de 10000 personas para que no fueran confundidos durante la actuación de las cuadrillas de eliminación.

²⁸⁶ BEYDOUN, 1993; 160.

*que jugaban en el jardín se han replegado al interior del edificio. Sus lugares los han ocupado juegos que practican señores a los que no les gusta jugar. En el pequeño descansillo de la entrada del edificio, cerca del ascensor averiado, se reúnen los niños, se llaman a gritos, imitan el juego de la guerra con armas que han hecho con madera, después corren a las escaleras para subir con sus madres de cuya ropa se desprende el olor de comida caliente. El barrio ya no se parece a los barrios de las ciudades de otros países.*²⁸⁷

Efectivamente, el barrio había cambiado durante la guerra. O más bien, la guerra había cambiado el barrio. Sin duda, el proceso de degradación había sido inaugurado por las destrucciones ligadas a los actos bélicos, por los edificios desgarrados por bombardeos o arrancados de cuajo por aparatos explosivos. El mantenimiento del conflicto perpetuó una miseria material que se reflejó en la decadencia de los servicios públicos que hemos ido presentando en esta primera mitad del bloque. Su efecto, además, como hemos mencionado en repetidas ocasiones, venía a resultar acumulativo y multiplicativo, en tanto que la crisis de cada uno de ellos incidía de forma negativa en la marcha de otro. El servicio urbano de recogida de desechos presenta un nuevo ejemplo de ello. Así, las basuras amontonadas a menudo eran arrastradas por las precipitaciones y acababan saturando las bocas de alcantarillado, lo que empantanaba totalmente algunas áreas de tránsito cotidiano²⁸⁸. Un sistema de alcantarillado que, por cierto, no atravesaba sus mejores momentos. Si ya antes de que comenzara el conflicto presentaba un estado preocupante, en los años ochenta su rendimiento cada vez más disfuncional se combinaba con los demás rasgos de degradación urbana para constituir un peligro creciente para la salud pública. Además de ser responsable de buena parte del incremento de la contaminación observable en las aguas costeras y de que sus filtraciones amenazaran en diferentes puntos el suministro doméstico de agua, en muchos vecindarios las cañerías saturadas en invierno producían desbordamientos que arrastraban suciedad y residuos a las entradas de los edificios y a los pisos bajos. En 1983 un estudio realizado por el Banco Mundial estimó en 15 millones de dólares el coste necesario para desarrollar un nuevo sistema de alcantarillado para el país, proyecto que la aguda crisis financiera estatal relegó a las calendas griegas²⁸⁹.

Los estropicios combinados que en semejantes condiciones las fuertes precipitaciones propias de la temporada húmeda podían causar resultaban en ocasiones exasperantes. En abril de 1986, por ejemplo, la zona de Rawše (Beirut Oeste) quedó prácticamente intransitable con

²⁸⁷ HAMIDAN YUNES, 1997; 160.

²⁸⁸ ZURAYK, 1985; 74.

²⁸⁹ DIB, 2004; 196.

el corte simultáneo de cuatro de sus arterias de tráfico. La carretera entre Ramlet al-Beid'a y Ynañ, por ejemplo, había quedado bloqueada después de que las inundaciones causadas por las lluvias y el reventón de varias cañerías hubieran producido un derrumbamiento y empantando todo un tramo. Poco después se había interrumpido el tráfico en la vía principal de Rawše, precisamente para limpiar el canal de desagüe del barrio, obstruido por arena y escombros, si bien las obras auspiciadas por un Ayuntamiento cada vez menos operativo avanzaban de forma intermitente, sin perspectiva de solución próxima²⁹⁰. Más dramático se presentaba el caso que en junio del mismo año afectó al cruce de Barbîr, en la extremidad oeste del *ma'bar* del Museo. Las intensas precipitaciones registradas durante el mes inundaron la parte inferior del puente con una masa de agua de hasta 70 centímetros de profundidad, inabsorbible por unos conductos saturados. Semejante situación forzó el corte del paso, que tan sólo resultaba posible por la parte superior del puente, expuesta directamente a los disparos de los francotiradores de la zona oriental²⁹¹.

Pero si, retomando el inicio del planteamiento, el proceso de pauperización que atravesó Beirut se inició con los derrumbes causados por las bombas, en un momento dado se transformó en un linchamiento colectivo contra la ciudad. Así, la miseria suscitó una desidia generalizada, una forma de apatía cada vez más activa en lo que Ahmad Beydoun denominaba “una lucha contra la ciudad en la que todos participan”, “cada uno en la medida que se lo permiten sus propios medios, cada uno con su toque personal²⁹²”. Efectivamente, el vecino que debía cargar bidones siete pisos arriba, después de haber esperado dos horas en una cola no sentía el menor reparo en deshacerse de los restos de una comida cada vez más complicada de conseguir en cualquier rincón, aunque se tratara del antaño único espacio público verde con el que contaba su barrio. O aquel otro que después de haber pasado media mañana bajo un calor tórrido para llenar el 25% de su depósito a precio de oro no se veía embargado por el menor sentimiento de culpa si acababa estacionando encima de la exigua acera de su calle, superficie plagada de orificios de metralla y adoquines cuarteados. El civismo en una ciudad que ha dejado de serlo constituye, al menos etimológicamente, un oxímoron. ¿Acaso un comportamiento diferente resultaba concebible? A lo largo de nuestro periodo un ciudadano emancipado a la fuerza del Estado se veía cada vez más incapaz de garantizar su supervivencia cotidiana y, en su soledad, a partir del momento, la ciudad se convirtió en el marco ofensivo

²⁹⁰ AS, 7/4/1986, *Ḥall mu'aqqit li-ṭarîq "idîn rûk" wa jaṭṭ ar-rawše yaufṭaḥu jilâl sâ'ât* (Solución temporal para la carretera del Eden Rock – la línea de Rawshe se abre durante unas horas).

²⁹¹ AS, 23/6/1986, ... *yabqâ ad-d'aḥiya* (... y queda la víctima).

²⁹² BEYDOUN, 1993; 164.

del que había que defenderse, al que incluso consideraba lícito atacar. Y si esbozar cualquier tipo de censura retrospectiva resultaría un lamentable ejercicio de cinismo, lo cierto es que la vigencia de esta mentalidad, alimentada por un periodo de posguerra marcado por la inhibición o estigmatización de todo aquello “público”, se antoja como rico campo de estudio para el sociólogo.

3.B. Educación y sanidad en tiempos de guerra: destrucciones, subversiones jerárquicas y hundimiento del sector público

Abordaremos pues en esta segunda mitad del bloque dos ámbitos centrales dentro de la política social de un Estado, ejes principales de una acción redistributiva que favorezca una cierta igualdad en cuestiones primordiales, a saber, la educación y la sanidad. Recordemos en primer lugar que en Líbano las políticas liberales y la limitación de la intervención estatal habían permitido la eclosión económica experimentada desde los años cincuenta. Consecuentemente, en ambos ámbitos se había desarrollado antes de la guerra un sector privado próspero y prestigioso. E igualmente en los dos casos el conflicto terminaría consolidando y reforzando el papel central de escuelas, universidades y hospitales privados, como resultado del severo golpe asestado a unas instituciones públicas sumidas en un proceso de marginalización y pérdida de competitividad y que hasta hoy siguen ocupando una posición de clara inferioridad.

El proceso de degradación que educación y sanidad públicas conocieron a lo largo de nuestro periodo transcurre paralelo a la evolución del resto de estructuras vinculadas al Estado tal y como hemos descrito hasta ahora. En este caso comprobaremos que en el proceso intervienen dos vectores fundamentales. Primero, el que se refiere de forma más directa al aspecto material, puesto que las inversiones que un poder central profundamente endeudado estaría en condiciones de realizar habían de caer en picado para apenas conseguir mantener los meros costes corrientes. Esta forzosa política de austeridad se dejaría sentir con aún mayor severidad ante la urgente necesidad de partidas especiales para compensar las ingentes destrucciones que los diferentes episodios de violencia derivados del conflicto habían infligido a las redes de hospitales y centros de enseñanza estatales. Así, los respectivos ministerios se

mostrarían presas de enormes dificultades para movilizar el capital necesario para reponer materiales y rehabilitar edificios, con lo que la calidad de los servicios prestados se hundiría en coordenadas abiertamente tercermundistas. En el plano humano, por otro lado, médicos y profesores habrían de sufrir la misma pérdida del poder adquisitivo que el resto de trabajadores de la función pública, con lo que las reacciones y adaptaciones frecuentemente descritas hasta ahora- absentismo, pluriempleo, desmotivación- debían hacer mella aquí en similares proporciones.

Por otro lado, de la misma forma que el Estado había contemplado impotente su progresiva pérdida de control sobre territorios y recursos frente al avance parásito de las organizaciones armadas, el cuerpo sanitario y educativo habría de contemporizar ante las intromisiones cada vez más frecuentes por parte de las milicias. Dichas intervenciones responderían por lo general a una lógica de desprecio por los procedimientos y jerarquías establecidos y por un ataque frontal a las correspondientes figuras de autoridad- doctores, directores, profesores- en aras de un acceso directo a los servicios de atención médica o a las diferentes certificaciones educativas oficiales. Mientras que en el ámbito de la enseñanza la intensidad de la presencia miliciana resultará incomparablemente mayor en el sector público, comprobaremos que en lo que se refiere a la sanidad no se percibirá esta distinción y que el papel abiertamente preponderante ocupado por los centros privados los convertirá en destinatarios preferenciales de las amenazas y extorsiones de los elementos armados.

Un último apunte antes de entrar en materia. Tanto la sanidad como la educación libanesas en tiempos de guerra ofrecen un campo de estudio más que suficiente para centrar decenas de trabajos universitarios como el que nos ocupa ahora, habida cuenta del elevado número de actores que en ellas intervienen, los dispares entramados administrativos y las diferentes experiencias e función de las naturalezas diversas de los centros o sus ubicaciones geográficas. Quizá con más insistencia que en todos los apartados anteriores, conviene recalcar que nuestra exposición y reflexión no resultará en absoluto- por consideraciones pragmáticas- exhaustiva y que nos limitaremos a incidir en aquellos temas trasversales que se relacionen de forma más directa con el funcionamiento del día a día de ambos servicios y con las consecuencias derivadas del conflicto a las que los ciudadanos debían enfrentarse desde la perspectiva de los usuarios- a la hora de buscar asistencia sanitaria o proporcionar formación académica a sus hijos- o la de los propios trabajadores del sector.

3.B.1. Escuelas y universidades: la difícil supervivencia del mundo de la enseñanza

*Aquello no era trabajar. Fueron seis o siete años en los que no sentías que estuvieras trabajando. Simplemente cobrabas a final de mes. Ibas a trabajar, firmabas. Si hoy trabajabas, luego pasabas diez días sin trabajar, porque había bombardeos o por lo que fuera, así que estabas en casa. Pero éramos del Estado, teníamos que estar allí para cobrar a final de mes.*²⁹³

El anterior testimonio, ofrecido por una profesora que trabajaba en un centro estatal de enseñanza secundaria de la zona de Hadaz (periferia este) da una idea de la desmoralización general que afectó al cuerpo docente en nuestro periodo, así como de la función casi testimonial a la que su labor se vio reducida en medio de las circunstancias imperantes. A lo largo de toda la exposición, y puesto que incidiremos a lo largo del apartado en la degradación de los servicios sociales de carácter público, constataremos un desfase permanente entre, por un lado, un sector privado preservado de toda una serie de amenazas y mejor armado para hacer frente al resto de las mismas y, por otro, la red estatal, que fue acumulando un rosario de disfunciones internas y abusos externos que en numerosos casos condenaron cualquier tipo de actividad educativa. Como en el caso de los servicios analizados en la primera mitad del presente bloque, no hay que dejar de tener presente el carácter simultáneo y progresivo de cada una de estas dificultades, que irán amplificándose y entrelazándose a medida que avanzaba el periodo, como demuestra la suspensión de los exámenes oficiales de Bachillerato a partir de 1987. Un segundo vector de oposición resultará pertinente en algunos casos, a saber, el que opondrá los centros ubicados en las zona Este de aquellos que se encontraban en Beirut Oeste y la periferia sur, puesto que éstos últimos resultarán mucho más vulnerables ante problemas residuales o inexistentes del otro lado de la línea de demarcación tales como las ocupaciones por parte de desplazados o el secuestro de profesores.

3.B.1.A. Infraestructura educativa y labor docente bajo las bombas: precariedad material y adaptaciones organizativas

El primer escollo, en cualquier caso, que acarreaba forzosamente el conflicto y que afectaba por necesidad a la totalidad de escuelas, institutos y universidades se refería a la suspensión de clases como consecuencia de los sucesivos ciclos de violencia. Acto seguido nos

²⁹³ Entrevista – LEH.

referiremos a los desperfectos causados a los centros de estudio por el mantenimiento de los enfrentamientos, tanto en su vertiente más directa como resultado de los combates y bombardeos, así como por la generalización de las ocupaciones por parte de desplazados.

3.B.1.A.a. Un ritmo escolar marcado por la discontinuidad

En el caso de periodos prolongados de enfrentamientos, las diferentes asociaciones de establecimientos docentes establecían de acuerdo con el Ministerio las fechas para la reanudación que se iban cumpliendo en función de la situación imperante en cada región, si bien parece claro que pesaba más la iniciativa propia desde los propios centros lectivos para aplicar el acuerdo o incluso anticiparse al mismo. Durante nuestro periodo el ejemplo más claro es el de los dos meses que siguieron a la revuelta del 6 de febrero de 1984 que, como ya sabemos, estuvieron marcados por continuos actos bélicos hasta que se constituyó el gobierno de unidad nacional de Rašîd Karame. En este caso, el Director de Educación Oficial estableció de acuerdo a lo resuelto en la asamblea que reunía a los centros de la capital la fecha del 23 de abril para volver a las aulas en un intento por salvar un curso académico al que ya se le habían amputado diez semanas²⁹⁴. Hay que tener en cuenta además que a finales de 1983 se había producido el bombardeo de la periferia sur por parte del ejército, con lo que algunas escuelas de la zona llegaron a permanecer cerradas durante seis meses consecutivos²⁹⁵. Una suspensión de la misma envergadura no volvería a registrarse a lo largo de nuestra etapa, si bien las grandes batallas de los dos últimos años del conflicto forzarían cierres semejantes. Así, por ejemplo, la brutalidad de la llamada Guerra de Liberación desencadenada por el General Aoun contra las fuerzas sirias en marzo de 1989 tendría como consecuencia que el curso 88/89 constituyera el primer año académico desde el inicio de la guerra que ni siquiera la Universidad Americana- probablemente la institución educativa de funcionamiento más regular- consiguió terminar²⁹⁶.

En cualquier caso, a lo largo de nuestro periodo, la decisión de abrir o cerrar las puertas la debía adoptar por lo general el director de cada centro haciendo valer el criterio más pragmático posible ante la situación que se observara en la zona, ya que en la mayor

²⁹⁴ AS, 20/4/1984, *Da'wa li-l-itlâq ad-dirâsa fi 23 al-hâlî wa tahmîl ad-dawla wa-l-fâ'iliyyât mas'ûliyyat al-tanfîd* (Llamada al inicio de las clases en día 23 al tiempo que se hace responsable al Estado y a las fuerzas activas).

²⁹⁵ ABDUS-SAMUD, 1986; 49. Durante el curso 1984/85 la Guerra de los Campos, las diferentes rondas de enfrentamientos y el cierre permanente de los puntos de paso habrían tenido como resultado una pérdida de tiempo académico total cifrada entre dos y tres meses.

²⁹⁶ MAKDISSI, 1990; 228.

parte de ocasiones la inestabilidad afectaba a áreas concretas de la región metropolitana y no a su totalidad. Se atendía para ello a lo que ofrecían los medios de comunicación, a consultas con otras escuelas o institutos del área o, en otro nivel, a consultas con las fuerzas activas que dominaban en la zona y con el Ministerio en caso de tratarse de un establecimiento público²⁹⁷. Así pues, diferentes entrevistados, ya fueran padres o profesores, recordaban la costumbre de llamar por la mañana por teléfono para saber si se iban a impartir clases o no²⁹⁸. A menudo, no obstante, la situación de seguridad se degradaba de forma repentina cuando la jornada escolar ya se había iniciado. Se procedía entonces a dejar salir antes de tiempo a los alumnos, sobre todo si se trataba de centros insertos dentro del tejido urbano, que atendían básicamente las necesidades del vecindario. En otras ocasiones, por el contrario, sobre todo en el caso de los centros privados, los estudiantes eran recogidos por un transporte escolar en zonas relativamente distantes, con lo que se los conducía a las salas que se consideraran más seguras o al refugio, de haber uno. El estudio universitario sobre las escuelas de Beirut Oeste realizado por Dina Abdus-Samud presenta testimonios interesantes al respecto, como el de un profesor que señalaba que se veían en la obligación de mandar a los estudiantes en autobús incluso con el riesgo de que fueran acibillados por proyectiles por el camino, ya que el centro quedaba totalmente expuesto y no contaba con ningún tipo de espacio seguro. Recordaba, incluso, que en algunos casos el director del centro se había llevado a los niños a su propia casa. En todo caso, un punto en el que todos ellos venían a coincidir era hasta qué punto la llegada en tromba de padres alarmados complicaba la situación, ya se tratara de una evacuación organizada o aunque existiera un refugio. “No teníamos nada que decir al respecto- comentaba un profesor de la periferia sur-, los padres histéricos nos arrollaban y se llevaban a los niños sin importarles lo que dijera el director²⁹⁹”. En los siguientes testimonios presentamos la visión sobre esta misma situación de una profesora, una madre y un alumno:

Para saber si había clase o no llamábamos por la mañana. Pero muchas veces empezaban los bombardeos cuando estábamos en clase. Nosotros bajábamos aquí porque nuestra casa estaba cerca pero en muchos casos hubo alumnos que tuvieron que dormir en la escuela. Como la

²⁹⁷ ABDUS-SAMUD, 1986; 74.

²⁹⁸ Entrevistas – DAZ, SAA, UMA.

²⁹⁹ ABDUS-SAMUD, 1986; 74. Las reacciones eran en algunos casos radicalmente distintas. El mismo estudio cita a un director de centro que lamenta la irresponsabilidad de gran parte de sus profesores, que se apresuraban a dirigirse a sus casas, desentendiéndose de los estudiantes y de cualquier tipo de responsabilidad.

*escuela era antigua, tenía una residencia, con mantas y todo, así que la gente se podía quedar aunque fuese invierno.*³⁰⁰

*Teníamos unas instrucciones del colegio. No tenían sótano, que por eso estábamos temblando, pero habían acondicionado el gimnasio del colegio o la sala de actos con sacos de arena y entonces los metían allí. Y tenían simulacros y todo para que se dieran prisa. A los más pequeños les decían que había mucho viento y sonaban las puertas al cerrarse, pero mi hija me dijo que no se lo creían, que ellos sabían que pasaba algo. Pero se lo tomaban como una fiesta, porque los profesores estaban muy bien entrenados y en lugar de demostrar nerviosismo, cantaban. Y en cuanto había un alto el fuego, íbamos a buscarlos rápidamente.*³⁰¹

*A veces ibas al colegio y tenías que volverte porque había problemas. Llegabas y a las once empezabas a oír tiros y bombas, así que te decían: “Venga, venga, recoged las cosas, a casa”. Nos alegrábamos. No éramos conscientes del peligro, para nosotros era librarse de la escuela e ir a jugar.*³⁰²

A propósito de este tema, se antoja llamativo el método para determinar el cierre establecido por una escuela situada en las proximidades de la línea de demarcación en Beirut Oeste, referido en el mismo estudio antes citado. Los responsables de la misma señalaban que cuando escuchaban una explosión, seguían trabajando, pero que cuando se llegaba a siete explosiones, se suspendían las clases³⁰³. En este caso cabe apuntar una cierta diferencia entre los establecimientos públicos y los privados, puestos que estos últimos demostraron por lo general una mayor facilidad para desplazarse o encontrar sedes de sustitución temporales o definitivas cuando el centro quedaba particularmente expuesto a los enfrentamientos. Un

³⁰⁰ Entrevista – DAZ. La entrevistada trabajaba en un centro privado situado en la proximidad de Baabda (periferia este).

³⁰¹ Entrevista- RSA. En este caso se trataba de una escuela infantil privada de la zona de Beirut Oeste. La existencia de un protocolo compartido además con los padres está en consonancia con las características del centro puesto que, obviamente, las atenciones necesarias y el grado de responsabilidad de la administración de cada establecimiento se encontraba en relación directamente inversa a la edad de los estudiantes. De esta forma, en las facultades la decisión de irse o quedarse quedaba enteramente en manos del alumno, ya mayor de edad, como se pone de manifiesto en el siguiente testimonio de una estudiante de la Facultad de Letras de la USJ, cercana a la línea de demarcación: “Muchas veces se interrumpían las clases. U otras se abría la universidad y no venían los estudiantes y nos íbamos porque había sólo dos o tres alumnos y no se daba clase. Cuando vives en la guerra, no piensas mucho, para ti eso es lo natural, de no haber habido guerra eso habría sido lo anormal. En nuestra vida, desde la escuela siempre había sido así, una vez íbamos, otra no, otra se interrumpía, otra te volvías a casa. Si había enfrentamientos cuando estaba en la universidad, nos íbamos enseguida, la casa de mi amiga estaba cerca, así que no me quedé nunca en el refugio de la universidad. Nos las dábamos de que no teníamos miedo y que no bajábamos al refugio, sino que nos volvíamos a casa.” (Entrevista – NFH).

³⁰² Entrevista – MAW. El entrevistado asistía a un centro privado de Beirut Oeste.

³⁰³ ABDUS-SAMUD, 1986; 74.

entrevistado que asistía a un colegio privado de Ras al-Naba' (Beirut Oeste) recordaba por ejemplo cómo durante varios años toda la escuela se desplazó al área de Ūzâ'î (periferia sur)³⁰⁴, mientras que una profesora de un prestigioso centro de la periferia de Beirut Este señaló que a lo largo de unos meses del curso 83/84 se continuaron las clases en una sede temporal sita en Ūnîeh³⁰⁵. Una notable excepción la conformaba la USJ, cuyas facultades de Letras, Derecho y Ciencias Políticas colindaban directamente con los ejes tradicionales del centro de Beirut entre Sodeco y el punto de paso del Museo. Docentes y antiguos estudiantes relataban numerosas anécdotas a propósito de las diferentes fórmulas de acomodación de la enseñanza a un marco tan arriesgado, orientadas en su mayor parte a evitar la amenaza permanente de los francotiradores:

*Tengo una prima que estudiaba Derecho allí, dos años después de que me licenciara. Un año decidieron abrir el tercer piso y una de las aulas daba a la zona de Torre Murr. Había francotiradores continuamente y los estudiantes salían gritando y reclamando que no podía ser, hasta que un día aquel francotirador le dio a mi prima en el brazo derecho, cuando estaba en clase y casi la atraviesa y le da en el corazón. Casi la mata. En aquel momento decidieron cerrar la sala aquella, pero siguieron dando clases en Huvelin. Abrían como brechas, como puertas laterales. Había un profesor que vivía en la calle paralela a la calle Lubnân. Para llegar a su casa, como el francotirador disparaba puntualmente, los vecinos abrieron como una especie de puerta alternativa. Atravesabas una pared derribada y entonces entrabas, primera pared, segunda pared, tercera pared y acababas en el jardín de este señor. Entrabas por la puerta de la cocina, porque era una casa bastante antigua y bonita. Íbamos allá a veces a dar Derecho Penal.*³⁰⁶

*Toda una parte de la universidad estaba cubierta con sacos de arena. Cruzábamos la calle rápidamente y no entrábamos por la puerta principal porque daba a la zona expuesta, sino por una puerta lateral. Pasábamos pegados a la pared, porque había una acera por la que podíamos pasar y por la de enfrente no. (...) Nunca le pasó nada a ningún alumno por el francotirador, prestábamos mucha atención y sabíamos muy bien dónde ir y cómo hacer.*³⁰⁷

Retomemos en cualquier caso la idea principal que estábamos analizando y señalemos con claridad que el tiempo de los años académicos transcurridos durante nuestro periodo se caracterizaba fundamentalmente por la discontinuidad, algo que obstaculiza por definición cualquier empresa de carácter docente. Máxime cuando las interrupciones que punteaban- o

³⁰⁴ Entrevista – MHM.

³⁰⁵ Entrevista – DAZ.

³⁰⁶ Entrevista – MRO.

³⁰⁷ Entrevista – NFH.

llegado a cierto punto, amputaban- los ciclos académicos iban mucho más allá de los ceses forzados por los enfrentamientos. La suspensión de las clases se decretaba de forma automática- y se imponía- por parte de las diferentes milicias locales de lado y otro de la línea de demarcación cuando se trataba de escenificar una adhesión popular considerable a una jornada de protesta o de luto vinculada con alguno de los *leitmotiv* retóricos más recurrentes de cada formación, de forma similar al cierre obligado de locales comerciales que apuntábamos en el segundo bloque del estudio³⁰⁸. Y quedaban, por otra parte, las huelgas promovidas por el propio personal docente, que llegaron a conocer una recurrencia considerable al final del periodo, sobre todo en los centros públicos y en los sectores de la zona Oeste.

Dos son las cuestiones en torno a las cuales cristalizaron las movilizaciones del profesorado durante nuestro periodo. La primera de ellas se circunscribió al ámbito de Beirut Oeste y se desarrolló durante 1986, con el deterioro crónico de la situación de la seguridad en la mitad occidental de la capital como tela de trasfondo. Se trata de una sucesión de jornadas de protesta promovidas por sindicatos escolares y el alumnado de establecimientos de enseñanza- en su mayor parte universitarios- como respuesta a los diferentes secuestros de profesores que tuvieron lugar en el periodo. Si bien es cierto que en los primeros casos las concentraciones de repulsa y manifestaciones se encontraban motivadas por la desaparición de docentes libaneses³⁰⁹, lo cierto es que el paradigma que se fue imponiendo respondía a la abducción de un extranjero, ya fuera un profesional universitario o un lector de idioma. La campaña se alimentaba, al menos en apariencia, de un discurso ideológico islamista extremadamente hostil hacia los principales estados de lo que se daba en denominar “Occidente”, independientemente de que, como comentábamos en el primer bloque, las amenazas y extorsiones tan sólo recurrieran a este ornamento retórico como excusa de carácter intimidatorio para extraer beneficios en un contexto de descontrol absoluto de la criminalidad. El consiguiente éxodo de profesionales expatriados de la enseñanza debilitó particularmente los diferentes centros de lengua y la Universidad Americana. El departamento de idiomas de ésta última se vio forzado a reducir su oferta lectiva de 45 a tan sólo 15 asignaturas en espacio de un año como consecuencia de las dimisiones y la crisis financiera³¹⁰.

³⁰⁸ ABDUS-SAMUD, 1986; 82.

³⁰⁹ AN, 4/3/1986, *Ad-da'wa ilâ-l-id'râb salmî taħdîrî at-tulâtâ' al-muqbil lianna jatf al-ustâd ya'nî "hayzan lil-ħuriyyât"* (Convocatoria a una huelga pacífica de advertencia el martes porque el secuestro de un profesor significa "la obstrucción de las libertades").

³¹⁰ AS, 8/4/1986, *l'tiṣâm fî-l-yâmi'at al-amîrikiyya wa id'râb fî ma'had al-lugât* (Concentración en la Universidad Americana y huelga en el Instituto de Lenguas).

Tras la ejecución de dos británicos y un estadounidense- este último, bibliotecario de la AUB- como respuesta al bombardeo sobre Libia ordenado por la administración Reagan, en una nueva evacuación abandonaron el país otros 19 trabajadores de la institución, mientras que otros 67 profesores y médicos de la misma ya habían expresado su voluntad de hacer lo propio³¹¹. Ambos cursos, pues- el 85/86 y el 86/87, al menos hasta la entrada del ejército sirio- conocieron una sucesión de jornadas de protesta en la zona, masivamente respaldadas por el sector docente. Una de las entrevistadas, que enseñaba en un instituto franco-libanés, relataba así junto a su marido el secuestro de uno de sus compañeros extranjeros:

- *El centro no tiene financiación de fuera, tan sólo tiene una convención con una asociación enseñanza de francés y desde allí tan sólo mandan profesores expatriados. Por entonces había uno al que secuestraron, Monsieur Briant. La verdad es que era un tipo de lo más educado. Luego resulta que lo secuestraron por error, porque en realidad buscaban a uno que se llamaba O'Brian. Estuvo como un mes secuestrado y nos movimos mucho: hicimos iniciativas, nos manifestamos por Monsieur Briant. Llevaba dos o tres años aquí, había llegado en mitad de la guerra, pero les daban muchas compensaciones por ello, con lo que su sueldo terminaba siendo muy diferente al nuestro.*
- *Después ya no lo vieron: lo liberaron y se fue directamente a París.*
- *Sí, lo dejaron tirado por algún lugar en la carretera de Ūzâ'î.*³¹²

La segunda cuestión responde por el contrario a un esquema, digamos, tradicional, al tratarse de una ola de huelgas y protestas enmarcadas dentro de una estructura de asambleas y sindicatos, que planteaban toda una serie de reivindicaciones de carácter laboral vinculadas directamente al deterioro del poder adquisitivo que sufría el funcionariado estatal. Nos referimos pues a un movimiento que discurría paralelo al de las grandes manifestaciones y concentraciones de la segunda mitad de nuestro periodo, presentadas en el anterior bloque, con las que en ocasiones convergían. Las demandas del cuerpo docente, paralelas a las de mayor parte de colectivos de la función pública, pasaban por ajustes salariales, el proyecto de una cooperativa para profesores y la aprobación de ayudas suplementarias de sanidad y transporte³¹³. Hasta en dos ocasiones las jornadas de huelga fueron seguidas igualmente por

³¹¹ AS, 21/4/1986, 32 *brîṭāniyyān wa amirîkî wa îrlândî wa nîûzîlândî ya'yîllûna 'an al-ġarbiyya bi-ḥimâyat at-taqaddumî wa qiwâ al-amn* (32 británicos, un estadounidense, un irlandés y un neocelandés evacúan BO bajo la protección del PSP y las FSI).

³¹² Entrevista – SAA/FDA.

³¹³ AN, 28/4/1988, *Al-mu'allimûna ar-rasmiyyûna mustamirrûna fî-l-id'râb wa ila i'tiṣâmât wa-li-iṣrâk al-mustaqîdin fî-t-taḥarruk ḥatta iqrâr maṣrû' at-ta'âwuniyya* (Los profesores de la pública continúan la

los profesionales del sector privado en muestra de solidaridad, lo que supuso un parón absoluto del ámbito educativo a nivel nacional³¹⁴. Cuando tuvo lugar la segunda de ellas, el 10 de mayo de 1988, los centros públicos llevaban desde el 27 de abril paralizados como consecuencia del parón indefinido aprobado por las instituciones sindicales correspondientes³¹⁵.

Efectivamente, al correr de forma paralela al hundimiento de la moneda nacional y la contracción del poder adquisitivo de los profesores, este tipo de movilizaciones evolucionó *in crescendo* a partir de 1987, de tal forma que el último año académico de nuestra época- el 87/88- quedó punteado por sucesivos periodos de protesta en ocasiones, como el que acabamos de citar, superiores a una semana de duración. Recordemos además que las huelgas del sector se complementaban con las generales convocadas por la UGTL y el Comité Sindical Nacional. Así, las asambleas del movimiento decidieron el 2 de noviembre de 1987 suspender su movimiento de protesta hasta el mes de enero para poder imprimir una cierta continuidad al ciclo escolar, si bien tan sólo tres días más tarde había de arrancar la gran huelga general abierta de noviembre de 1987, que iba restar otra semana más al año académico ³¹⁶. En cualquier caso, los cursos resultantes, debemos insistir, podían variar mucho de escuela en escuela, de sector en sector y de región en región, pero en la mayor parte de los casos adoptaban la forma de unos maltrechos jirones descolgados del calendario, similares a los años académicos de tres meses que Ahmad Beydoun lamentaba en un artículo firmado en 1986³¹⁷.

La considerable reducción del año escolar implicaba evidentemente la imposibilidad de terminar los programas de los diferentes cursos y asignaturas e imponía medidas de adaptación que intentaran conseguir un equilibrio entre el pragmatismo y la responsable necesidad de mantener un cierto nivel académico. Violentar la duración tradicional del año

huelga, preparan concentraciones y se muestran firmes en el movimiento hasta que se apruebe el proyecto de la cooperativa).

³¹⁴ AN, 6/5/1987, *Lubnân bilâ madâris isti'yâbatan li-da'wa maktab al-mu'limîn wa al-idrâb šamala bayrût wa-š-šamâl wa-l-yabal wa-l-biqâ' wa ba'd' al-yanûb* (Libano sin escuelas en respuesta a la convocatoria de la Oficina de Profesores – la huelga comprende Beirut, el Norte, la Montaña, la Beqaa y parte del Sur).

³¹⁵ AS, 11/5/1988, *lqfâl fi-l-madâris al-jâšša wa masîrât wa i'tișâmat tadâmunân ma' taħarruk al-mu'alimîna ar-rasmiyyîna wa-l-muwažžafîna* (Cierre de las escuelas privadas, marchas y protestas en solidaridad con el movimiento de los profesores de la pública y los empleados).

³¹⁶ AN, 3/11/1987, *Al-mu'allimûna 'allaqû idrâbahum wa-d-dirâsa al-arba'â' – al-ÿama'iyyât al-'ummûmiyya aqarrat al-tawšiyya illâ aš-šamâl* (Los profesores suspenden su huelga y reanudan las clases el miércoles – las asambleas generales confirman la orden excepto en el Norte).

³¹⁷ BEYDOUN, 1993; 171.

escolar expandiendo el periodo de docencia en el periodo de las vacaciones de verano se presentaba como la primera de estas fórmulas. Por ejemplo, cuando se retomaron las clases tras el lapso de dos meses correspondiente a los meses de febrero y marzo de 1984, previamente aludido, la Asamblea General Educativa compuesta por 47 comités de enseñanza y sindicatos del ramo estableció la necesidad de completar 22 semanas de curso con el límite máximo de finales de agosto³¹⁸. Un caso similar se dio en la Facultad de Ciencias de la Universidad Libanesa cuyos nuevos alumnos no iniciaron el curso 85/86 hasta la mitad del mes de febrero. La administración anunció que se seguirían 25 semanas de clase con una posible extensión de otras cinco suplementarias³¹⁹. La recuperación se planteaba en ocasiones de forma inversa, ya fuera empleando los primeros meses del nuevo ciclo para cubrir aquello que quedó pendiente anteriormente³²⁰ o bien adelantando el regreso a las aulas. Así, ante el inicio del año escolar 85/86, el Ministerio emitió una circular donde se anticipaba el inicio del curso hasta el dos de septiembre para aquellos centros que no hubieran completado los programas durante el ciclo anterior, al mismo tiempo que se aprobaban de forma excepcional las semanas de seis días de clases³²¹. Debemos insistir en cualquier caso en el papel meramente orientativo de las directrices oficiales, puesto que cada centro debía hacer frente a situaciones muy diversas y se veía en la obligación de compensar en la medida que le permitían las posibilidades. Un entrevistado llegó a señalar que en su escuela secundaria de 'Ain el-Rommaneh (periferia este) les impartieron dos cursos en uno durante el curso 85/86 para compensar todos los periodos de cierre del ciclo anterior³²². Otro de ellos resumía así los irregulares ciclos académicos que conoció en su etapa de alumno de primaria:

En muchas asignaturas no terminábamos. Por ejemplo, empezábamos el curso, íbamos octubre, noviembre, diciembre y en enero se cerraba y pasabas un mes, dos o tres sin ir. O ibas una vez y después no, o no ibas para nada. Podías pasar dos o tres meses en casa y luego en un mes te concentraban todo. Ibas en julio y tenías que estudiar tres meses en uno. Pasaba en verano,

³¹⁸ AS, 20/4/1984, *Da'wa li-l-itlâq ad-dirâsa fî 23 al-ĥâlî wa taĥmîl ad-dawla wa-l-fâ'iliyyât mas'ûliyyat al-tanfîd* (Llamada al inicio de las clases en día 23 al tiempo que se hace responsable al Estado y a las fuerzas activas).

³¹⁹ AS, 11/2/1986, *Bidâ' ad-dirâsat li-ṭulâb al-awwal 'ulûm fî mudarraġain inġizzâfay dâr al-mu'alimîn* (Inicio de curso para los estudiantes de primer año de Ciencias en dos auditorios provisionales de Dâr al-mu'alimîn).

³²⁰ AS, 2/10/1984, *Madâris jâṣṣa tabda' al-'âm 84-85 wa ujrâ tastâ'nifu ma 'aṭalat al-aĥdât* (Algunas escuelas privadas comienzan el curso 84-85 y otras reanudan lo que interrumpieron los acontecimientos).

³²¹ AS, 29/6/1985, *Al-ĥoṣṣ: ad-dirâsa tasta'nifu fî 2 aylûl lil-madâris ar-rasmiyya alatî lam tukmil manahiġaha* (Ĥoṣṣ: las clases se reanudarán el 2 de septiembre en las escuelas oficiales que no terminaron sus programas).

³²² Entrevista – RGM.

*sobre todo. Pero yo no perdí ningún año. Hubo gente, en lugares determinados, que ya no les era posible recuperar todo y que tuvieron que empezar el curso desde el principio.*³²³

Varios profesores de centros privados señalaban que en los periodos de mayor inestabilidad se establecía un sistema de trabajo individual estructurado en torno a ejercicios que se habían de entregar en función de un calendario orientativo. Una de ellas, docente en un centro franco-libanés, señalaba la necesidad de terminar la totalidad de los contenidos del curso, puesto que los alumnos debían presentarse a final de curso a las pruebas de Bachillerato del sistema francés, unificadas en principio para toda la red internacional de centros asociados³²⁴. Nos encontramos en cualquier caso ante una excepción. Por lo general, frente a la reducción de los periodos lectivos, se aplicaban recortes de programas y alteraciones de los criterios de evaluación que, al pretender facilitar la promoción de unas generaciones perjudicadas por un contexto particularmente desfavorecido, invariablemente conllevaban un descenso del nivel académico. Como señala Dina Abdus-Samud, la primera reacción consistía en jerarquizar el programa en función de su relevancia formativa, de tal forma que se insistía en aquellas asignaturas de carácter fundamental, como las Matemáticas, Ciencias o los idiomas extranjeros en detrimento de aquellas que presentaban un carácter más recreativo, como la enseñanza artística y música o la educación física, que a menudo desaparecían totalmente³²⁵. En el mismo sentido, el Ministerio solicitó en una circular distribuida de cara al inicio del curso 85/86 que la nota necesaria para el aprobado se rebajara de 10/20 a 9,5/20. Volveremos sobre esta cuestión del deterioro del nivel académico algo más adelante, cuando nos ocupemos de la situación crítica en la que se desarrollaban los exámenes oficiales de acceso a la universidad³²⁶.

3.B.1.a.b. Facultades en ruinas, escuelas ocupadas: el deterioro de los centros de enseñanza

De todas formas, los ciclos bélicos presentaban en ocasiones consecuencias destructivas mucho más directas, cuando los proyectiles venían a abatirse sobre un establecimiento escolar. Éste fue el caso de numerosos centros de Beirut Oeste y la periferia sur, en su mayor parte públicos, que, entre 1982 y 1988 quedaron particularmente expuestos

³²³ Entrevista – MAW. El entrevistado asistía a un centro privado de Beirut Oeste.

³²⁴ Entrevista – SAA.

³²⁵ ABDUS-SAMUD, 1986; 56.

³²⁶ AS, 29/6/1985, *Al-ḥoṣṣ: ad-dirâsa tasta'nifu fî 2 aylûl lil-madâris ar-rasmiyya alatî lam tukmil manahiḡaha* (Ḥoṣṣ: las clases se reanudarán el 2 de septiembre en las escuelas oficiales que no terminaron sus programas).

no sólo a una invasión israelí y al bombardeo por parte del ejército de finales de 1983, sino principalmente a toda la serie de enfrentamientos callejeros entre las organizaciones locales que, al utilizar la propia urbe como teatro de desarrollo, resultaban, tal y como señalábamos en el primer bloque, particularmente brutales. Tras los acontecimientos de febrero de 1984, el Ministerio identificó doce escuelas e institutos de la zona que requerían reparaciones urgentes para poder volver a funcionar al tiempo que se ordenó reponer 1500 mesas de alumno, 150 de profesor, 100 pizarras y 150 sillas³²⁷. Por otra parte, en febrero de 1987, las batallas entre Amal y el resto de fuerzas de la mitad occidental de la capital en el área de ʿAṣṣā ʿĪdide dejaron pérdidas en la Universidad Árabe estimadas en 1400 millones de libras entre material carbonizado por los incendios o saqueado por asaltantes. “No nos han dejado un bolígrafo para escribir ni una goma y si alguno de nosotros da con un lápiz que olvidaron, tiene suerte”, declaró uno de los responsables³²⁸. El expolio de los centros educativos se generalizó de hecho durante el periodo. Una escuela secundaria femenina de Ġbeiry (periferia sur) llegó a cerrar sus puertas en protesta después de que un robo nocturno acabara con los escasos aparatos de laboratorio y alargadores eléctricos con los que todavía contaba³²⁹. En ocasiones, en cualquier caso, los desperfectos provocados dejaban poco espacio a reparaciones. Así, en abril de 1984, el director de la escuela pública de Laylaki- periferia sur- envió un comunicado al Ministerio solicitando que se les permitiera utilizar algunas aulas de un colegio vecino de Burʿ al-Baraʿneh, puesto que su centro, ya bombardeado durante la invasión israelí, había quedado totalmente destruido³³⁰.

La degradación material de los centros de enseñanza públicos de la capital se vio evidentemente agravada a medida que las finanzas públicas se sumergían en los números rojos y que las autoridades se veían incapaces de asegurar fondos suficientes para compensar daños. Efectivamente, se trata del mismo paradigma que encontrábamos repetidamente en la primera mitad de este bloque: una red cada vez más necesitada de mantenimiento y unos fondos cada vez más exigüos. Un artículo periodístico de octubre de 1985 que relata la visita a

³²⁷ AN, 21/3/1984, *Al-madāris, al-kahrabāʿ, al-miyāh, aṣ-ṣiḥḥa, aṭ-ṭuruq fi iṭimāʿ hayyāʿa tansiq al-jidmāt* (Las escuelas, la electricidad, el agua, la salud y las carreteras en la reunión de la Comisión de Prestación de Servicios).

³²⁸ AS, 26/2/1987, “*Qiwwāt al-biṣāʿ marra min huna*” (“Las fuerzas de lo feo” pasaron por aquí). Similar suerte corrieron la Facultad de Información y Documentación de la Universidad Libanesa y la escuela secundaria de chicas “Al-Ḥorʿy”, ubicadas ambas en la misma zona.

³²⁹ AS, 2/2/1988, *Ad-dirāsa tatawaqqafu fī-ṭ-ṭanawīyya natiṣatan sarqa ma tabqā min taḥhīzāt – al-qanaṣ yaqtulu ṭāliba fī-l-ḡobeiry* (Las clases se interrumpen en la escuela secundaria después del robo del equipamiento que quedaba – los francotiradores matan a una alumna en Ghobeiry).

³³⁰ AS, 25/4/1984, *Madāris rasmiyya tastaʿnifu ad-dirāsa wa ujrā tastaʿidu al-iṭnayn* (Algunas escuelas públicas reanudan las clases y otras continuarán el lunes).

diferentes escuelas de Țarîq Țdîde con el inicio del curso de escolar describe una de ellas, la 'Omar Hamad, como "tranquila, si bien se ven las cabezas de los alumnos a través de las ventanas sin cristales". "Los alumnos" -prosigue- "se mueven entre asientos llenos de polvo y paredes sucias llenas de humedad. El lugar no parece una escuela y los alumnos y profesores no parecen ser sus atributos"³³¹. La inflación obligó además a reducir drásticamente los gastos corrientes más banales, puesto que la cantidad asignada por el Ministerio no aumentaba a pesar del hundimiento de la libra. Uno de los directores consultados en el estudio elaborado por Dina Abdus-Samud señala que con el aumento del precio del papel en 1984 de 12 a 60 libras por resma, se vieron forzados a recortar de forma draconiana el número de exámenes escritos realizados³³².

Pero sin lugar a dudas uno de los factores que más contribuyeron al desgaste físico de los centros escolares de la zona lo constituyó su frecuente ocupación por parte de refugiados expulsados del Sur, la periferia sur o la montaña. Se trata, como podemos suponer, de un factor que irrumpió en la realidad educativa durante este periodo, puesto que, como apuntábamos en la parte introductiva, las grandes olas de desplazados se relacionaron con las batallas registradas entre 1982 y 1984. El problema, además, afectó exclusivamente a los centros públicos, tanto por su titularidad estatal frente a un problema humanitario que interpelaba directamente a las autoridades oficiales como por su mayor número y la menor vigilancia y seguridad de la que solían estar dotados frente a los del sector privado. Por otra parte, hablamos de una cuestión que concernió de forma especial a los establecimientos educativos de Beirut Oeste y la periferia sur, 32 de los cuales albergaban tras los acontecimientos de principios de 1984 a 558 familias y un total de 3220 personas³³³. En las zonas este la interesada acción canalizadora de las Fuerzas Libanesas, que contaban con una mayor superficie para la distribución de los desplazados, así como la habilitación de espacios pertenecientes a los diferentes patriarcados aflojó la presión sobre la red de centros escolares. No obstante, en 1987 estaban registradas allí 327 familias refugiadas que residían en escuelas

³³¹ AS, 28/10/1985, *Muḥaŷŷarûn bâqûna fî ba'dîha wa ajarûn yaḥtaŷuzûna ġurafan – ta'hîl al-mabânî' ġayr muktaṣal...wa-t-taḥŷîzât ayd'an* (Los desplazados permanecen en algunas escuelas oficiales de Beirut y otros ocupan habitaciones- la reconstrucción y equipamiento de los edificios, incompleta).

³³² ABDUS- SAMUD, 1986;83. Otro de los entrevistados se mostraba particularmente crítico con el papel desempeñado por el Ministerio en el apoyo a los centros: "En lo que nos respecta el Ministerio de Educación es prácticamente inexistente. No nos proporcionan nada y, a pesar de ello, tenemos que pedirles permiso para cualquier cosa que hagamos" (ABDUS-SAMUD, 1986;72).

³³³ AN, 21/3/1984, *Al-madâris, al-kahraba', al-miyâh, aṣ-ṣiḥḥa, aṭ-ṭuruq fî iŷtimâ' hayya'a tansîq al-jidmât* (Las escuelas, la electricidad, el agua, la salud y las carreteras en la reunión de la Comisión de Prestación de Servicios).

y colegios situados desde la capital hasta el *qadâ'* de Ybeil/Biblos³³⁴. Si bien su ubicación parece haber generado menos conflictos, en algunos casos llegaron a forzar el desplazamiento de las clases a otros edificios, como ocurrió a menudo en Beirut Oeste. Éste era el caso de la siguiente entrevistada, que trabajaba en una escuela secundaria de Hadaṭ, en la periferia este, cerca de la línea de demarcación:

*Trabajaba en la misma escuela que ahora, en Hadaṭ, aunque teníamos otro edificio, del cual nos echaron en 1986 porque lo ocuparon desplazados de Haret Hreik (periferia sur). Era una escuela grande, del Estado. Cuando los israelíes entraron y empezaron a meterse por los barrios, empezaron a venir refugiados, que se instalaron en los pisos de arriba. Luego comenzaron a molestar y al final ya no podíamos estar ahí. Vivían allí, con la ropa, la comida, todo estaba ahí. Así que fuimos a otro edificio y todavía estamos allí. En principio era un edificio que habían construido en el recinto del centro porque querían hacer una biblioteca grande o una escuela para otra zona.*³³⁵

Efectivamente, la presencia de las familias desplazadas perturbaba de forma inevitable una labor docente ya de por sí considerablemente comprometida por las circunstancias reinantes. Los nuevos inquilinos procedían a adaptar las aulas a las necesidades propias de una vivienda familiar, haciendo uso frecuentemente indebido del material existente en el centro, con su consiguiente deterioro. La ropa colgada en las ventanas pasó a convertirse en una visión común de las escuelas públicas de la capital, cada vez más ajenas al aspecto que les correspondería, como se desprende del siguiente fragmento periodístico:

La escuela de Raml el-Žarîf intermedia para chicas se encuentra en la profundidad de la zona de 'Aiṣa Bakkâr, cerca de Dâr al-Fatwa (Beirut Oeste). Al entrar en su interior es imposible saber si de trata de un edificio escolar o un edificio residencial, ya que el cartel con el nombre de la escuela ha desaparecido. Quedan sólo indicios de la bandera libanesa, por la cantidad de letreros colgados sobre ella o a su lado, carteles de locales comerciales que se encuentran al lado del edificio. En la fachada exterior, los orificios realizados por la metralla de los proyectiles caídos en más de una ocasión en la zona llenan los muros. Los cristales de las ventanas han sido sustituidos por nailon o por placas de madera, o de ellas cuelgan las ropas coloreadas de los desplazados. La entrada del edificio consiste en unas escaleras de piedra amplias cubiertas en su mayor parte por basuras y agua corriente. Los niños transportan el agua hasta las clases- "las casas"- ya que dentro no está disponible. A algunos sus familias les han dejado jugar un poco más y se entretienen con uno de los cajones del despacho de la administración: se meten en su

³³⁴ CL, 9/11/1987, nº 5134, 40000 réfugiés livrés au désespoir (40000 refugiados entregados a la desesperación).

³³⁵ Entrevista – LEH.

*interior y se deslizan escaleras abajo inconscientes del riesgo que comporta el juego. (...) El ruido que hay en el interior del edificio no es de alumnos sino de los desplazados y sus hijos. Aquí hay un trozo de madera para separar un "apartamento" de otro y allí cuelga una cuerda de colada en la que están extendidas prendas que gotean sobre las escaleras. Una madre llama a sus hijos y otra cierra la puerta de un aula con un candado instalado recientemente para guardar lo que hay dentro. El segundo edificio se parece al primero en su estado exterior pero es mucho menor: hay pocas habitaciones y se entra por la parte posterior. En las habitaciones mujeres y chicas empaquetan los pocos objetos que salvaron de sus casas originales como lamparillas de gas, platos, mantas o instrumentos de cocina. Una mirada rápida dentro del edificio revela la dificultad de que se reanuden en su interior las clases. No hay mesas ni equipamiento escolar. Las puertas están rotas y arrancadas, las ventanas no tienen cristales mientras que las instalaciones sanitarias están destrozadas.*³³⁶

La subversión del espacio escolar que esta nueva realidad implicaba alcanzaba en ocasiones dimensiones delirantes, con niños de cinco años que entraban en mitad de una clase de instituto o basuras lanzadas desde el piso superior que podían caer sobre el profesor mientras explicaba³³⁷. Así las cosas, si bien en principio podía tratarse de una causa de carácter humanitario que la población contemplaba con cierta proximidad y simpatía, la visión de los desplazados que se fue imponiendo a lo largo del periodo entre la comunidad educativa y los propios vecinos del área en la que se encontraban los centros resulta abiertamente negativa. Esta estigmatización se derivaba fundamentalmente de la creencia, estuviera justificada o no, de que los refugiados estaban perpetuando de forma interesada una situación que en principio presentaba un carácter marcadamente transitorio. El descontento se puso de manifiesto con el comienzo del curso 1985/1986. Un año y medio después de que la crisis de la periferia sur hubiera desbordado Beirut con familias que habían perdido su hogar, no se había conseguido reagrupar o realojar a los desplazados de tal manera que el ritmo escolar conociera un mayor desahogo. Algunos de los responsables de centros elevaron entonces protestas relativas a los abusos supuestamente realizados por los inquilinos forzosos. La directora del centro de enseñanza intermedio Hayât Labbân de Nueiry declaró a la prensa que, según los vecinos del barrio, los refugiados habían cerrado con candado las clases que habían ocupado, que habían pasado a utilizar como una segunda vivienda de reserva, ante eventuales deterioros de la

³³⁶ AS, 28/10/1985, *Muhaÿÿarûn bâqûn fî ba'dîha wa ajarûn yahtaÿuzûna ġurafan – ta'hîl al-mabâni' ġayr muktamal...wa-t-tahÿîzât ayd'an* (Los desplazados permanecen en algunas escuelas oficiales de Beirut y otros ocupan habitaciones- la reconstrucción y equipamiento de los edificios, incompleta).

³³⁷ AS, 27/1/1986, *Al-ustâz wa-t-tilmîz fî bayrût al-ĥarb al-ahliyya* (El profesor y el alumno en el Beirut de la guerra civil).

situación de seguridad en la periferia sur³³⁸. El de la escuela para chicos de Țarîq Țdîde-2 señalaba igualmente que la mayor parte de los refugiados cerraba con llave las instalaciones ocupadas y volvía a sus zonas de origen o bien las alquilaba a otros recién llegados por precios que superaban las 3000 libras³³⁹.

Nuevamente en este caso la iniciativa solía recaer exclusivamente en la dirección de cada centro, que debía hacer valer sus recursos y contactos personales para procurar forzar la salida de los desplazados o conseguir que, por ejemplo, se agruparan en un piso y dejaran libre otro para permitir que se desarrollaran las clases. Si no se encontraba solución satisfactoria, no quedaba otra salida que la recolocación de los estudiantes en otro establecimiento escolar de la zona, con la apertura de un segundo turno en horario vespertino. Así, por ejemplo, al iniciarse el curso 1985/1986, la escuela de Raml al-Žarîf para chicas acogía suplementariamente a los estudiantes de otros dos centros y, al mismo tiempo, se encontraba ocupada por refugiados en su tercer piso. Por su parte, la de Karakâs femenina recibía, aparte de a sus propios alumnos, a los de la intermedia femenina de Manâra³⁴⁰. Ahora bien, las dimensiones del problema obligaron a numerosas escuelas e institutos a habilitar hasta tres turnos diarios, situación excepcional que llegó a convertirse en regla durante el citado año académico. De esta forma, en octubre de 1985 el Ministerio reconocía que no existía un solo centro oficial de la capital- inicial, intermedio o de secundaria- que funcionara con normalidad, como consecuencia, bien de las ocupaciones o bien- en el caso de que éstas hubieran terminado- de que todavía no se habían realizado las obras de rehabilitación necesarias para devolver las aulas a un estado que permitieran la labor docente³⁴¹.

3.B.1.B. Las milicias irrumpen en las aulas: el derrumbe de la disciplina escolar

Una vez expuestas todas las complicaciones que la actividad bélica imprimía al ejercicio de la docencia, debemos ocuparnos de otro elemento altamente desestabilizador que, tanto por su condición de consecuencia directa de la guerra como por su efecto sumamente perverso para el mundo de la docencia merece ser tratado con especial atención. Nos

³³⁸ AS, 22/10/1985, *Madâris tašku wuġûd al-muĥaġġarîn wa ujrâ bi-ĥâġat li-tarmîm* (Inicio del curso académico- las escuelas se quejan de la presencia de refugiados y otras de la necesidad de obras).

³³⁹ AS, 28/10/1985, *Muĥaġġarûn bâqûn fî ba'dîha wa ajarûn yaĥtaġuzûna ġurafan – ta'hîl al-mabâni' ġayr muktaṣal...wa-l-taĥġîzât ayd'an* (Los desplazados permanecen en algunas escuelas oficiales de Beirut y otros ocupan habitaciones- la reconstrucción y equipamiento de los edificios, incompleta).

³⁴⁰ AS, 22/10/1985, *Madâris tašku wuġûd al-muĥaġġarîn wa ujrâ bi-ĥâġat li-tarmîm* (Inicio del curso académico- las escuelas se quejan de la presencia de refugiados y otras de la necesidad de obras).

³⁴¹ AS, 28/10/1985, *Muĥaġġarûn bâqûn fî ba'dîha wa ajarûn yaĥtaġuzûna ġurafan – ta'hîl al-mabâni' ġayr muktaṣal...wa-l-taĥġîzât ayd'an* (Los desplazados permanecen en algunas escuelas oficiales de Beirut y otros ocupan habitaciones- la reconstrucción y equipamiento de los edificios, incompleta).

referimos a la parasitación de los ámbitos educativos por parte de las diferentes milicias y organizaciones armadas, realidad que si bien no es exclusiva de nuestro periodo, puesto que apareció desde los primeros años del conflicto, se manifestó con particular crudeza a lo largo de los ochenta de forma paralela a la desintegración de la presencia formal del Estado. Conjugada además con la decadencia material y financiera descrita en las páginas anteriores, asestó a la dignidad de la enseñanza pública libanesa un golpe del que todavía se resiente.

3.B.1.B.a. Las células de partido como elemento jerárquico central en los centros de enseñanza

En primer lugar, aunque no constituye el aspecto que va a centrar las siguientes páginas, cabe señalar que la ocupación de los centros escolares por parte de las milicias llegó a producirse en ocasiones de forma literal, es decir, edificios pertenecientes a la red educativa del estado que pasaban a servir como infraestructura militar para alguna de las diferentes organizaciones armadas. En la mayor parte de los casos- aunque no en todos-, se trataba de recursos limitados temporalmente a los periodos de batallas más intensos, durante los cuales los colegios o institutos en cuestión se transformaban en verdaderos cuarteles. El responsable de zona se instalaba así en el despacho del director, mientras que las diferentes reuniones tenían lugar en las aulas y el entrenamiento militar se desarrollaba en el patio³⁴².

Lo que nos interesará de forma particular, por el contrario, será la forma más insidiosa utilizada por las organizaciones armadas para introducirse en el entramado estructural de los centros y ejercer desde el interior una influencia que no respetaba las distribuciones jerárquicas de los mismos y que solía hacer valer una presión coercitiva para conseguir toda una serie de pretensiones vinculadas a los intereses de la milicia. Para ello se utilizarían las llamadas “células” (*jalâya*) con las que los principales partidos contaban en los centros de las zonas que quedaban bajo su influencia directa y que agrupaban a aquellos jóvenes que allí asistían. Evidentemente, su presencia era exclusiva a aquellas etapas educativas en las que los estudiantes contaban con una cierta edad, de tal forma que su influencia resultará constante tan sólo en los centros de secundaria y en las facultades universitarias. De la misma forma, aquellas escuelas secundarias femeninas- habida cuenta de la segregación de sexos generalizada por entonces hasta la etapa universitaria- se veían libres de células³⁴³. Conviene

³⁴² AL-AMINE, 1989; 118.

³⁴³ Según un artículo de la época, numerosos profesores solicitaron el traslado a centros oficiales femeninos durante el periodo, precisamente por la conflictividad mucho menor que comportaban. (AS,

en cualquier caso recordar que, como apuntábamos en el primer bloque, numerosos de los combatientes que se lanzaban a los frentes en los momentos de mayor movilización compaginaban su pertenencia a la milicia, remunerada o no, con la asistencia más o menos asidua a las clases. Los testimonios presentados en el trabajo de Lamis Garro-Nasard evocan la cantidad de alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas de la USJ que pertenecían de forma activa a las Fuerzas Libanesas³⁴⁴, así como la rutina de algunos de ellos durante los días de calma entre el cuartel y la universidad³⁴⁵. La obra biográfica de Yussef Bazzi describe igualmente cómo sus primeros días como combatiente en las filas del PSNS transcurrían entre la escuela, pasajes por casa para hacer los deberes y el cuartel³⁴⁶. La mayor concentración de estudiantes combatientes en las escuelas secundarias se vinculaba, por otro lado, con el incremento de la edad media del alumnado en cursos superiores que se observó durante el periodo. Un factor a este respecto relevante lo suponían las dificultades materiales de escolarización que principalmente entre 1982 y 1984 habían sufrido sobre todo jóvenes procedentes de entornos rurales que, ante la imposibilidad de asistir a las aulas, habían perdido años académicos enteros³⁴⁷. Una clase de secundaria podía contar así con varios alumnos que rondaban los veinte años. La intersección directa entre universo educativo y miliciano resulta pues evidente.

La escuela constituía además para las milicias un espacio de reclutamiento privilegiado, con lo que las células también poseían un papel evidente de imán para aquellos estudiantes que se vieran seducidos por el modelo de vida del combatiente. Las Fuerzas Libanesas fueron las que invirtieron mayores esfuerzos y de forma más sistematizada en este ámbito, después de que el partido Kataeb hubiera formalizado su presencia en escuelas y universidades desde los primeros años del conflicto³⁴⁸. En 1980 Bashir Gemayel instauró un entrenamiento militar obligatorio en los colegios y aquellos estudiantes que, haciendo valer un motivo u otro, se negaban a realizarlo, eran víctimas de amenazas y acoso³⁴⁹. Así las cosas, mediante presiones

27/1/1986, *Al-ustâz wa-l-tilmîz fî bayrût al-ḥarb al-ahliyya* - *El profesor y el alumno en el Beirut de la guerra civil*).

³⁴⁴ GARRO NASARD, 2000; 62.

³⁴⁵ GARRO NASARD, 2000; 80.

³⁴⁶ BAZZI, 2005; 9.

³⁴⁷ ABDUS-SAMUD, 1986; 102.

³⁴⁸ Igualmente elaborada, aunque en otro sentido, fue la acción educativa emprendida por el PSP, si bien fuera del Gran Beirut, en su feudo de la montaña. Su intervención más célebre fue la reelaboración de los manuales utilizados en los colegios, al considerar que la visión de la Historia de Líbano ofrecida por los centros oficiales presentaba una visión distorsionada. Los nuevos textos venían a enfatizar una ideología socialista acorde con el credo de la milicia drusa (HARIK, 1994; 46).

³⁴⁹ KASSIR, 1994; 416.

explícitas, las delegaciones de las organizaciones armadas imponían sus propios ritmos en los centros escolares, forzando su cierre o la asistencia a las charlas de adoctrinamiento que en ocasiones impartían, subyugando así la lógica educativa a los intereses estratégicos de la organización armada. El siguiente entrevistado asistía a una escuela secundaria oficial de 'Ain el-Rommaneh (periferia este), particularmente sometida a la voluntad del partido:

En la secundaria, el problema es que la célula controlaba todo el sistema académico, a los profesores, al director. Y el responsable de la célula era un alumno. De hecho uno de los problemas que hubo en los años ochenta entre Kataeb y PNL empezó en mi secundaria, que empezaron a dispararse allí y uno murió. Esta secundaria era el mayor ejemplo de lugar donde la célula controlaba todo. La célula decidía por ejemplo si mañana hacía clase o no porque había no sé qué. Y con los profesores también, a no ser que fueran de las Fuerzas Libanesas. Si no, se comían una torta. O es que de hecho no se atrevían a oponerse. Cuando estaba en la universidad, el rector de la facultad se llamaba Georges Feğâlî, y era del partido Kataeb, posiblemente eran ellos quienes lo habían puesto allí. Allí se ponían de acuerdo, pero no tenía más poder que el presidente de la célula. (...) Una vez, no sé qué pasaba, decidieron cerrar las escuelas de la zona, quizá porque alguien había muerto alguien importante en las Fuerzas Libanesas. Pero algunas escuelas no cerraron. Así que reunieron sobre todo a gente de mi secundaria, que era como la congregación de los gamberros, aunque el sistema académico antes era muy alto y el director de la secundaria administrativamente era muy bueno, pero, ¿qué iba a hacer?, estaba en Ain er-Rommaneh. Salieron entonces y fueron a romper los cristales de las escuelas que habían abierto, de los autocares, de las lámparas. Salió en los periódicos, entraban en las escuelas, sacaban a los alumnos y les decían que se largaran. Y cerraron las escuelas. Yo estaba por entonces en la secundaria y conozco a los que fueron a cerrar. (...) En la universidad por entonces eran más importantes que la administración de la universidad. Nos golpeaban y nos encerraban. Por ejemplo, cerraban la universidad porque había una conferencia, de las Fuerzas Libanesas, que venía alguien del Centro de Educación Ideológica (Markaz al-adab al-fikrî). La cerraban, prohibido salir, con lo que tenías que entrar a la sala de conferencias y escuchar. Si no cerraban la universidad, nadie entraba.³⁵⁰

Pero las células de los centros educativos no tardaron en evolucionar de portavoces locales de las correspondientes organizaciones a auténticas plataformas de gamberrismo tolerado. De hecho, la pertenencia miliciana se iniciaba a menudo, como señalan los testimonios del estudio de Lamis Garro Nasard, con pequeños actos de vandalismo juvenil en el marco escolar, como el caso de uno de los entrevistados que recordaba cómo se alistó justo después de pincharle las ruedas del coche a un profesor de Matemáticas que se había negado

³⁵⁰ Entrevista – RGN.

a cambiarle un nota³⁵¹. Porque, efectivamente, la entrada en la célula correspondiente se presentaba como una emancipación de las normas tradicionales que regían los centros, puesto que sus miembros conseguían así reclamarse de una autoridad- la milicia- superior a la del profesorado y la dirección, emanada del Estado. La consecuencia fundamental consistía en la pulverización total de los principios básicos de disciplina, con un profesorado permanente humillado y desobedecido por principio al que, como señala Adnan El-Amine, se le recordaba de forma continua la pleitesía que debía rendir a un alumno que, una vez acabada la clase, podía controlar un puesto de control o regular la distribución del pan. Así las cosas, el estudio que se cita en su estudio describe una situación de enseñanza caótica, con eslóganes y pósteres del movimiento correspondiente dentro y fuera de la sala de clase, estudiantes fumando y, lo más grave, otros que asistían con sus armas al colegio o facultad y que llegaban a utilizar para amenazar o incluso para disparar, en alguna ocasión con resultado mortal³⁵². El profesorado, nominalmente protegido por una autoridad estatal impotente, se veía pues en la obligación de adoptar un perfil bajo y evitar la confrontación en la medida de lo posible, lo que venía a traducirse en permanentes aprobados generales. La única alternativa pasaba por hacer valer un contacto propio con un miembro superior de la jerarquía de la formación en cuestión:

En algunos casos había alumnos que venían a clase con el uniforme militar. (...) Siempre hubo problemas. Uno no se acostumbra a trabajar en esas condiciones. Había alumnos que entendían de lo que hablabas y otros que no tenían ni idea de lo que pasaba en clase, que no entendían nada de lo que decías, pero luego aprobaban a final de año como cualquier otro. Luego había muchas ausencias. Venía un alumno un día, luego pasaban diez o quince días y no sabías que había sido de él. O a veces no venía ninguno. Dependía de las circunstancias. Prácticamente no suspendí a nadie en esos cinco años. Luego había indisciplina hasta el fondo. No había ningún tipo de orden en clase, no había manera de tenerlos controlados, estaban todo el tiempo haciendo lo que querían, diciendo cosas inadecuadas a los profesores y nosotros nos decíamos que qué íbamos a hacer. No podíamos hacer nada. O venían las familias a dar guerra, que por qué gritábamos a sus hijos. Luego había armas dentro de la escuela. Claro que estaba prohibido, pero vi con mis ojos una pistola en la mochila de un alumno. Y hubo amenazas. A un director, por el 84, le pusieron un explosivo en el coche. Él no estaba en el coche. Estaba en su casa, en Ain el-Rommaneh, lo siguieron allí, pusieron un explosivo en el coche que estaba enfrente y lo hicieron reventar por la noche. Al día siguiente presentó su dimisión, pero en el Ministerio le dijeron que no, que lo trasladaban a otro lugar. Y lo llevaron a Sinn el-Fil. (...) Hacíamos exámenes de todas formas, luego que copiaran. Y se corregían. Luego, si éste no tenía nota,

³⁵¹ GARRO NASARD, 2000; 141.

³⁵² AL-AMINE, 1989; 120.

*pues se la apañáis. No solían entregar hojas en blanco, ponían dos palabras, porque sabían lo que iba a pasar. Iban a hablar con los presidentes de las células y ellos pedían que aprobaran al alumno y ya estaba. Iba el presidente de la célula o el presidente de la central Kataeb de la zona y llamaban al director: “Tengo a este alumno, que no tiene buenas notas, apañádselas”. ¿Y qué ibas a hacer?*³⁵³

*En Ashrafiyyeh los mayores tenían dieciocho, diecinueve, veinte años. Todos eran combatientes, venían con el arma a clase. Tenía un alumno, era muy conocido en Ain el-Rommaneh, de la familia Majûl, que entraba en clase con granadas. El director de la escuela no podía decir nada. ¡Ellos eran los que controlaban todo! Había amenazas, aunque no con todos profesores. Yo una vez tenía que vigilar un examen en la escuela, de gente que no conocía, con lo que tenía que comprobar la identidad de las personas. Tenían que poner las tarjetas de identidad encima de la mesa. Había gente que ponía las del partido Kataeb, como diciendo: “voy a copiar”. Cuando me destinaron a esa escuela, yo tenía 24 años, eran casi mayores que yo. Uno sacó un carné de esos y le dije que se fuera: “¿Qué te crees, que me das miedo?” “Yo no pongo el carné, soy tal y cuál”-dijo. “Tú no eres nadie, tú eres como cualquier otro”, le respondí. Yo tenía entonces un coche nuevo americano, era un Chevrolet y estaba muy contento. Me dijo desde fuera: “¿Qué coche tienes?” Salí de clase y él había desaparecido. Yo no podía dejar la clase, no había nadie más para vigilar. Dije que llamaran a George, que era otro combatiente y me quería mucho. Vino, estaba en la clase de al lado y entendió el asunto rápidamente. Tres minutos más tarde traía de la oreja al otro. Le dijo: “¿Ves a éste? Ahora mismo te disculpas”. Pero seguí temiendo que me hiciera algo al coche o que me asaltara.*³⁵⁴

En las escuelas de Beirut Oeste la penetración de las milicias a través de las células sumada al efecto de la presencia generalizada de los refugiados obraban en el sentido de una integración plena del centro dentro de la idiosincrasia reinante en su barrio, sometiéndolo así a los mismos poderes fácticos y a los mismos cambios de costumbres. Como se señala en un artículo publicado en enero de 1986 en “As-safir”, las jerarquías internas quedaban expuestas a las exteriores, que violentaban y distorsionaban aquellas. Particularmente relevante en este sentido resultaban las influencias derivadas de la reislamización de las áreas populares de la zona occidental de la capital y la periferia sur. El texto periodístico citado habla así de alumnas que escribían aleyas y poemas religiosos en las paredes e incluso colgaban carteles de Jomeini en la puerta de la administración³⁵⁵. Dina Abdus-Samud se refiere, por su parte, a una institución escolar de la periferia sur que en 1985 se vio obligada a cancelar las clases de

³⁵³ Entrevista – LEH.

³⁵⁴ Entrevista – FRZ.

³⁵⁵ AS, 27/1/1986, *Al-ustâz wa-l-tilmîz fî bayrût al-ḥarb al-aḥliyya* (El profesor y el alumno en el Beirut de la guerra civil).

Educación Física por las presiones ejercidas en este sentido por un entorno que las consideraba inapropiadas desde el punto de vista de la religión³⁵⁶. Algo similar relataba la siguiente entrevistada, que impartía clases por entonces en una escuela secundaria femenina pública del barrio de Beirut Oeste Burÿ Abÿ Haidar:

*En el instituto no había células de partidos, porque era una secundaria de niñas, en una de chicos igual se notaba más. Es verdad que en cada clase encontrabas a dos o tres que sí que eran políticamente activas, pero de todas formas la escuela estaba plegada al ambiente de seguridad de la zona. Mi secundaria estaba en Burÿ Abÿ Haidar y esa zona lo controlaban los Aħbâš. Por ejemplo, la directora se vio obligada a decidir- y no por decisión del Ministerio de Educación- que se cerrara el colegio el viernes y que fuéramos a dar clase el sábado, aunque nuestras jornadas de descanso eran sábado y domingo, porque estaba la zona controlada por ese ambiente político. Por eso te digo que no hacía falta que la escuela estuviera dominada por células, porque nos plegábamos a eso. También por ese periodo en esa escuela había un profesor mayor, ahora ya ha muerto, de francés que a veces hacía horas de teatro con las alumnas. Les ponía música en el teatro cuando daba clase. Así que entraron en la escuela y le dijeron a la directora que había que cerrarlo. En la mezquita el jeque ħabâšî el viernes dijo a la gente que tuviera cuidado porque estaban corrompiendo a los musulmanes en la zona, porque resulta que ese profesor era cristiano y hacía bailar a sus hijas bajo el suelo- el teatro era subterráneo- y les ponía música, así que ese cristiano bailaba con sus hijas. Cerraron el lugar y prohibieron durante mucho tiempo usarlo. Luego empezamos a preocuparnos por el profesor, le decíamos que no hiciera eso o lo otro. Luego, la directora le intentaba agrupar las horas para que viniera sólo tres días a la semana.*³⁵⁷

3.B.1.b.b.La intervención miliciana en el ámbito universitario

En el ámbito universitario los excesos enturbiaban menos el propio desarrollo de las clases, al tratarse de una etapa educativa en la que la asiduidad resulta en principio menos necesaria o por lo menos se controla con menor rigidez, para focalizarse principalmente en la corrección de resultados de exámenes y la obtención de diplomas. La Universidad Libanesa sufrió con particular severidad las consecuencias de la generalización de semejante mentalidad. Como única institución de enseñanza superior virtualmente gratuita, había de

³⁵⁶ ABDUS-SAMUD, 1986; 82 .

³⁵⁷ Entrevista – WDH. Los Aħbâš son un grupo fundamentalista suní que, a pesar de no contar durante el conflicto con una milicia propia, controlaban determinadas mezquitas de la zona e influían de forma considerable en el cambio de costumbres que bajo el signo de la reislamización tuvo lugar durante el periodo. En cuanto a los días festivos semanales, en la zona de Beirut hasta el presente los establecimientos educativos cierran sábado y domingo, contrariamente a lo establecido en el mundo islámico, donde el descanso semanal suele comprender el viernes y el sábado.

capitalizar la mayor parte de excesos cometidos en este tramo educativo, de la misma forma que veíamos que sucedía con los centros oficiales de primaria y secundaria. Creada en 1951, la institución había conocido un considerable desarrollo a lo largo de los años sesenta, con la apertura de diferentes facultades que ampliaban su oferta. Alcanzó así una cierta reputación a nivel regional, como demuestra el hecho de que a mediados de los años sesenta más de 300 de entre sus casi 2500 estudiantes fueran árabes de otras nacionalidades³⁵⁸.

Con la irrupción del conflicto en 1975, la institución se vio obligada a responder a las dificultades de movimiento a las que se enfrentaban los estudiantes cuyas facultades ahora quedaban del otro lado de la línea de demarcación y que veían así comprometida su asiduidad al funcionamiento de los puntos de paso. Se aplicó así una política de descentralización acelerada, con la apertura de diferentes sedes en las regiones del país y con el desdoblamiento de todos los departamentos de lado y otro de la principal frontera interna entre Este y Oeste, lo que dio lugar a la organización, en gran medida presente hasta la actualidad, de todas las facultades en dos secciones o *fara'*. Así, en 1989 la Universidad Libanesa contaba con nada más y nada menos que 31 sedes distintas para un país que apenas rebasa los 10000 kilómetros cuadrados, si bien es cierto que durante el curso 1982/83 el 70% de los alumnos estaban inscritos en estudios de Letras, Derecho y Ciencias Sociales, disciplinas que suponían un desembolso oficial mucho menor que las científicas a la hora de abrir nuevos departamentos³⁵⁹. De esta forma, en un periodo de considerable estrechez financiera, la Universidad Libanesa debía multiplicar los centros y los empleados y atender a un mayor número de alumnos, todo ello con unos recursos cada vez más limitados, lo que evidentemente presentaba consecuencias considerables en lo referido a la calidad de la formación ofrecida. Los docentes, con salarios cada vez más insignificantes en comparación con sus colegas de los establecimientos privados habían de desertar en la medida que les fuera posible sus departamentos, reforzando así la pérdida de prestigio.

Pero el factor que junto a la incapacidad económica estatal más había de comprometer el nivel académico de la institución correspondía sin duda al elevado nivel de intervención que se registraba por parte de las células de las diferentes organizaciones armadas. Así, por ejemplo, en julio de 1986 la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas suspendió temporalmente la convocatoria de exámenes después de que los representantes de las milicias se enfrentaran a la administración, tras su decisión de excluir de las pruebas a 18 alumnos que habían sido

³⁵⁸ QUBAIN, 1966; 360.

³⁵⁹ SALAME, 1989; 10.

sorprendidos copiando³⁶⁰. Se banalizó al mismo tiempo el recurso a contactos armados para conseguir titulaciones con la misma facilidad con la que se solicita un certificado de nacimiento, en palabras de Ahmad Beydoun³⁶¹. Pero la búsqueda fraudulenta de calificaciones positivas continuaba a menudo fuera de las aulas, a veces visitando en su propio domicilio a cada uno de los profesores, a los que se significaba metralleta en mano la conveniencia de cambiar el acta de notas³⁶². Las escenas a las que se daba pie alternaban, como comprobamos en los siguientes testimonios, entre lo tétrico y lo patético:

Un alumno que suspendía, te traía a casa con las fuerzas sirias o las milicias para que le cambiaras la nota. Nos pasó. A mi marido, en la universidad. Un alumno que había suspendido, que estaba relacionado con los milicianos y los sirios y que quería aprobar a la fuerza. Fue al primer profesor, al segundo profesor, al siguiente. Luego vino a casa. Dijo: “Profesor, tiene que cambiar esta nota, blabla, ¿la va a cambiar?” “Yo no la cambio” “¿Cómo qué?” “No, no la cambio, me matáis si queréis pero no la cambio”. “Pues te tachamos tu nota”. “Si la tacháis, la tacháis vosotros pero yo no voy a cambiar mi nota”. Se fueron y quitaron la nota de mi marido. Pasaron muchas cosas de ese tipo.”³⁶³

Cuando llegó la crisis económica, la gente ya no podía continuar sus estudios en Europa (Occidental). Había uno que estudiaba Medicina en Rumanía y cuando volvió tenía que superar un examen para ser habilitado y suspendió. Cuando estábamos reunidos en el Consejo, de repente se abrieron las puertas y entraron elementos armados. “¿Cuál es el problema?”- preguntamos y dijeron: “Este ha suspendido”. Se levantó el decano y se puso a hablar, que él era médico además. Le dijo: “Tú quieres ser médico y quieres serlo haciendo trampas, ¿cómo es posible?” Él se dio cuenta del error y se puso a decir: “En el pueblo todos me llaman .”doctor”,

³⁶⁰ AN, 9/7/1986, *Idâra al-fara’ al-awwal li-kuliyya al-ḥuqûq ‘allaqat imtiḥânât ad-dawra al-ûla* (La administración de la primera sección de la Facultad de Derecho suspende la primera convocatoria de exámenes).

³⁶¹ BEYDOUN, 1993; 190.

³⁶² Establezcamos en este momento el último paralelismo con la crisis iraquí, donde la amenaza permanente y liquidación del personal universitario ha alcanzado cuotas incomparablemente superiores a las registradas en el Líbano de los ochenta. Si algunos de los asesinatos se pueden atribuir a cuestiones políticas o confesionales ajenas al trabajo en las aulas, el asesinato del profesor a manos de un alumno suspendido se convirtió tras 2003 en un evento recurrente. Según cuenta un artículo publicado en www.irinnews.com, el profesor de la Universidad de Bagdad Ali al-Kafif fue asesinado el 5 de agosto de 2006 tras haber suspendido a tres alumnos. Sobre su cadáver se dejó una nota donde se leía “muerte a los responsables de la opresión en las clases” (24/8/2006, *Iraq: threatened teachers leaving the country – Iraq: profesores amenazados abandonan el país*). A principios de 2007 se calculaba que unos 300 profesores universitarios habían sido asesinados desde 2003 y que otros 3000 habrían emigrado (www.wsws.org, *Violence escalates against teachers and students in Iraq – Escalada de la violencia contra profesores y estudiantes en Irak*).

³⁶³ Entrevista – HHA. El marido de la entrevistada trabajaba en la Universidad Libanesa.

me han suspendido, ¿cómo voy a solucionar el problema?” Le respondió: “Tu problema lo solucionas estudiando”. Y se acabó yendo con los elementos armados que él había traído³⁶⁴.

3.B.1.b.c. La resistencia relativa de la enseñanza privada

Resulta pertinente a raíz de lo expuesto interrogarse a propósito de la particular recurrencia de los excesos de carácter disciplinar derivados de la presencia militar en el sector público frente al privado, tanto en la etapa secundaria como en la universitaria. El primer elemento que, de forma un tanto obvia, se presenta con cierta capacidad explicativa se relaciona con el más elevado estrato socioeconómico del alumnado que suele frecuentar los centros privados. Se trata de un factor particularmente relevante en tanto que, como hemos expuesto en repetidas ocasiones, las organizaciones armadas reclutaban principalmente en ámbitos desfavorecidos en los que la carrera paramilitar se presentaba como una perspectiva atractiva de ascenso de estatus. Resultaba extraño a partir del notable grado de parcelación social de Líbano que el hijo de una gran familia- un *ibn ‘ayle*- que todavía no hubiera sido mandado al extranjero rondara los círculos milicianos. En la zona este, además, las principales instituciones educativas privadas se encontraban en manos de diferentes misiones religiosas cristianas, lo que las revestía de una considerable legitimidad frente a los líderes de la zona, que basaban su proyecto político fundamentalmente en el hecho confesional y gran parte de los cuales, además, habían pasado por sus aulas. Así, una de las entrevistadas, que enseñaba en el College Notre-Dame de Yâmhûr- donde se habían formado los hermanos Gemayel- indicaba que “el centro estaba completamente fuera de la política”, que se trataba de “una escuela elitista” con alumnos disciplinados, ya que “los curas eran muy estrictos³⁶⁵”. Incluso en escuelas de menor entidad, parece que el “efecto de la sotana” dentro del semi-cantón de las regiones este resultaba en gran medida efectivo para mantener la sartén por el mango, tal y

³⁶⁴ Entrevista – FDA. El caso descrito tiene que ver con la crisis económica y la situación de los estudios de Medicina en Líbano. Tan sólo dos universidades en el país, privadas ambas, ofrecían la titulación de Medicina, la AUB y la USJ. Tradicionalmente, aquellos estudiantes que no eran aceptados por motivos académicos o que no podían costearse las elevadas tasas de escolaridad, se orientaban hacia universidades públicas de Europa Occidental. Con la caída de la libra, las familias encontraban cada vez más complicado sufragar la estancia de sus hijos en el extranjero y se terminaron imponiendo destinos de Europa Oriental, mucho más económicos, tales como la Unión Soviética, Checoslovaquia, Rumanía o Bulgaria. En 1985, así, el tercio de los licenciados de Medicina provenían de universidades de estos estados. No obstante, como en las mismas los planes de estudios diferían considerablemente del bloque más occidental y, por ende, de los libaneses, que constituían copias de éstos, se les imponía a los licenciados que regresaban la realización de una prueba de convalidación para poder ejercer. Puesto que se celebraba una sola vez al año, no superarla suponía un revés considerable para aquellos que la suspendieran, puesto que se les condenaba a la inactividad en un momento en el que su aporte podía resultar particularmente necesario para el respectivo núcleo familiar. (CL, Número especial Economía 1985-86, *Médecins et hôpitaux au Liban - Médicos y hospitales en Líbano*)

³⁶⁵ Entrevista – DAZ.

como se da a entender en el siguiente testimonio. El entrevistado acudía a la escuela “La Sagesse” de Ydeide:

*No había problemas de comportamiento porque había una persona muy estricta que era el director del colegio, que luego fue obispo maronita de Beirut y llevaba todo muy recto. Había células de partidos pero no se atrevían a abrir la boca. Una vez fueron unas personas que querían pegarle. Él por entonces era un monseñor, poco menos que el arzobispo. Los que venían eran de los seguidores de Amin Gemayel, de Ydeide. Yo estaba sentado cerca de la ventana, que daba a la entrada, así que vi cómo golpeó un par de veces a uno que iba a amenazarlo. El tipo dio dos vueltas sobre sí mismo. Hubo contactos después y al rato vinieron y sacaron a esa persona en cuestión y le dieron con la metralleta.*³⁶⁶

Algo similar resulta válido para la USJ, que en tanto que gran universidad de la zona este gozaba de una cierta legitimidad, refrendada además por la cercanía de algunos de sus principales miembros con el proyecto autonomista cristiano. Por ejemplo, el que por entonces ocupaba el cargo de rector de la Facultad de Letras, el jesuita Selim Abou, publicó en 1984 una obra de exaltación elegíaca del fallecido Bachir Gemayel³⁶⁷. Una profesora de esa misma facultad venía a confirmarlo relativizando la incidencia de los excesos de carácter disciplinar en la institución:

*Es cierto que en esa época había estudiantes que hacían que otra persona te llamara y te decían: “¿Fulano está contigo, no?” Le decías: “sí”. “Espero que apruebe”. Entendías que estaban amenazándote. Yo tuve una vez un problema con un estudiante que reaccionó de forma violenta, en el pasillo y que estaba en las Fuerzas Libanesas. Quería pegarme y entonces vino el decano. Pero de alguna forma nos sentíamos protegidos porque estábamos en la USJ, en la universidad cristiana. Podían provocar, pero nadie se iba a atrever a atentar contra la institución. Las células en otras facultades entraban en las clases para decir el profesor que esas cosas no se trataban o que no se podía hablar así, si se hablaba por ejemplo del marxismo. Pero nosotros nos encontrábamos en seguridad.*³⁶⁸

La lógica ofensiva de las intervenciones milicianas adquiría particular sentido a fin de cuentas en la confrontación con el Estado. Cuando se trataba de una institución privada, la clave residía en buena parte en contar con un apoyo lo suficientemente sólido con personalidades del movimiento en cuestión para que la acción educativa quedara bajo su amparo. Se trataba en última instancia de devolver a las milicias la imagen que deseaban de

³⁶⁶ Entrevista – ROL.

³⁶⁷ « *Béchir Gemayel ou l'esprit d'un peuple* », publicado en París por la editorial Anthropos.

³⁶⁸ Entrevista – KHD.

ellas mismas, como protectoras de las funciones normales que se desarrollan en una sociedad. Un recurso semejante evidentemente conllevaba contrapartidas y la necesidad de plegarse a los requerimientos puntuales que entraran dentro de la lógica de intereses del partido en cuestión pero al menos suponía una garantía de cara a los altercados procedentes de las bases, que quedaban de esta forma neutralizadas. Uno de los entrevistados, por ejemplo, que acudía a una escuela privada de la zona oeste señalaba que la directora tenía buenos contactos con el Movimiento- léase, Amal-, con lo que el orden estaba garantizado, si bien reconocía que en ciertos casos se llegó a amenazar e incluso golpear a algún profesor, sin que los autores de la agresión hubieran recibido posteriormente ningún tipo de castigo³⁶⁹. Más particular, manteniéndonos en la zona oeste, parecía la situación de la Universidad Americana. La que muchos consideraban como institución de enseñanza más prestigiosa de toda la región mediorienta³⁷⁰ se encontraba en la incierta situación de enarbolar en su propio nombre una filiación nacional hacia el Estado que el discurso tradicional arabista y el islamista militante que en gran parte recogió su testigo en los años ochenta identificaba como la principal fuente de males del mundo contemporáneo. En una mitad occidental de la capital que a mediados de los ochenta pasaba por ser el mayor hervidero del terrorismo internacional, que el enorme campus de la AUB permaneciera en activo durante todo el periodo, manteniendo uno de los ritmos académicos más regulares del panorama nacional no deja de suscitar al menos en apariencia un cierto asombro.

“La Universidad Americana siempre la respetaron³⁷¹” señalaba una de las entrevistadas que por entonces cursaba sus estudios allí, lo cual, cierto es, no impidió el asesinato de su rector, Malcolm Kerr, en enero de 1984 o el secuestro de varios de sus profesores como señalábamos con anterioridad. La relativa estabilidad de la que gozó atiende en realidad a consideraciones bastante pragmáticas. Queda por un lado su considerable reputación académica a la que antes aludíamos, que llevaba incluso a algunos estudiantes de la zona este a atravesar cotidianamente las líneas de demarcación, para lo cual se contaba con un servicio de transporte privado³⁷². Se trataba además de la única institución en la zona que ofrecía

³⁶⁹ Entrevista – MHM.

³⁷⁰ QUBAIN, 1966; 346.

³⁷¹ Entrevista – MND.

³⁷² El autobús en cuestión fue objeto de disparos a la altura de Barbîr en julio de 1986, atentado que tuvo como resultado la muerte de dos estudiantes, un médico y un empleado. (AN, 20/7/1986, *Musaliñhun i'taradû bâşân lil-yâmi'at al-amîrikiyya bayna al-barbîr wa qasqas faqatalû ÷abîban wa ÷âlibatayn wa muważẓafan wa iṣâbû ÷abibayn wa muważẓafan* - Elementos armados atacan un autobús de la AUB entre Barbîr y Qasqas y matan a un médico, a dos estudiantes y a un empleado, además de herir a dos médicos y a un empleado). A raíz de ello, las Fuerzas Libanesas promovieron una campaña

determinados estudios, como Medicina. Pero si la AUB se vio en gran medida resguardada, ello se debía probablemente sobre todo a su existencia conjunta con el gran hospital universitario que, como analizaremos en el próximo punto, resultaba de una importancia vital para Beirut Oeste. Mientras que la institución contaba con una presencia nutrida de células, de cada una de las principales organizaciones presentes en la zona, su nivel de interferencia con el desarrollo de la vida universitaria parece haberse mantenido discreto. No dejaba de tratarse, en cualquier caso, de un establecimiento de élites. Como apuntábamos además en el primer bloque, el ejército sirio efectuó una redada dentro del campus en marzo de 1987 para significar con contundencia la prohibición absoluta a los estudiantes de realizar ningún tipo de actividad política dentro de la universidad³⁷³.

3.B.1.b.d. La generalización del fraude en los exámenes oficiales

En cualquier caso, la cuestión que ilustra con mayor claridad el hundimiento de la gestión educativa estatal y la incapacidad de poner riendas a la revolución disciplinaria advenida bajo el reino de las milicias probablemente sea la de los exámenes oficiales. Como apuntaba con justificado dramatismo Adnan el-Amine “si durante su curso (el profesor) puede contentarse con explicar la lección a aquellos que quieren escucharlo y evitar así los riesgos y las contestaciones, le es complicado superar el conflicto tan embarazoso que surge durante los exámenes de entrada, de control o de final de año (...) en tales situaciones, no puede desempeñar otro papel que no sea el de un falso testigo³⁷⁴”. El Ministerio de Educación solía certificar la correcta evolución de los estudiantes con dos pruebas unificadas que seguían el modelo francés: una al final de la etapa intermedia y otra, compuesta de dos partes, para permitir el acceso a la universidad. El estallido de la guerra evidentemente había de dificultar sobremanera el desarrollo de unas pruebas semejantes, aunque tan sólo fuera por la considerable incapacidad del Estado libanés de controlar la totalidad de sus territorios de una forma que permitiera un ejercicio simultáneo de ese tipo. Así las cosas, el examen intermedio y la primera parte del preuniversitario ya son virtualmente cosa del pasado cuando alcanzamos

para que la universidad dotara mejor el campus temporal que había abierto para algunos estudios en la zona este, en el que no se impartía por ejemplo Medicina. (AN, 16/10/1986, *Al-yâmi'at al-amîrkiyya tabda' 'âmmaha ad-dirâsî bima makana min qadrât – aÿwâ' tafâ'ûl fî ta'mîn dirâsa ÷abi'iyya raġm ba'd aš-šu'ubât* - La AUB empieza su año académico “en la medida de las posibilidades” – ambientes de optimismo de cara a proporcionar un estudio natural a pesar de algunas dificultades). La otra gran institución universitaria privada de la zona Oeste, la LAU (Lebanese American University) había adoptado una política similar con la apertura de un campus menor en Ybeil/Biblos (Entrevista – NAD).

³⁷³ AN, 11/3/1987, *As-sûriyyûn dahamû al-yâmi'at al-amirikiyya wa iqtâdû 15 ÷âlîban lil-taĥqîq* (Los sirios hacen una redada en la AUB y se llevan a 15 estudiantes para investigar).

³⁷⁴ AL-AMINE, 1989; 120.

nuestra etapa, después de que entre 1976 y 1985 tan sólo hubieran tenido lugar respectivamente en una y en cinco ocasiones³⁷⁵. Analizaremos aquí las principales dificultades que durante el periodo conoció la única de las pruebas que consiguió mantenerse, la segunda parte del diploma de bachillerato, si bien, tras una sesión llena de incidencias en 1984 y no haber tenido lugar en 1985³⁷⁶ terminaría por celebrarse por última vez en 1986. Durante los años posteriores, los alumnos pasaron a recibir una certificación de su colegio o escuela secundaria, con la que podían proceder a inscribirse en la universidad. Así lo recordaban dos entrevistados que por entonces eran respectivamente alumno y profesora:

*Pero luego eliminaron el examen oficial para entrar en la universidad. Originalmente había examen de bachillerato de primera parte y de segunda parte, que era el del último año. Pero el segundo año (después de suspender) eliminaron la prueba y nos dieron a todos certificados. Pasó varios años durante la guerra.*³⁷⁷

*El examen de la escuela pasó a ser el más importante, porque en el examen oficial nadie tenía confianza. Luego llegaron a un momento en el que pararon los exámenes oficiales y se pusieron a dar un certificado. Recuerdo que, unos años más tarde, trabajé con el Ministerio de Educación. Hasta el día antes del examen los alumnos no estaban convencidos de que de verdad al día siguiente iba a haber examen. “Claro, claro que sí que hay exámenes”, respondíamos. Venían en persona o preguntaban por teléfono.*³⁷⁸

El principal escollo al que debían enfrentarse las autoridades a la hora de organizar la prueba estatal tenía que ver evidentemente con la considerable informalidad que se había apoderado de las aulas en numerosos centros. Los mismos estudiantes que durante todo un curso habían hecho valer su pertenencia miliciana o su cercanía con la célula correspondiente para hacer aquello que se les había antojado no identificaban el examen oficial como una circunstancia de particular solemnidad que fuera a inhibirlos. Así, ya en 1979 Samir Kassir apunta que el nivel de fraude alcanzó proporciones hasta entonces insospechadas. La convocatoria oficial de 1984 parece haber resultado particularmente paradigmática en este sentido, hasta el punto de que el Ministerio se vio obligado a anular los resultados de ocho centros de Beirut Oeste donde las pruebas habían conocido niveles de distorsión delirantes³⁷⁹.

³⁷⁵ AL-AMINE, 1989; 120.

³⁷⁶ AS, 28/8/1985, *Wizârat al-tarbîya tu’ayyilu imtiḥanât al-bakâlûriâ al-tâniya li-asbâb amaniyya (El Ministerio de Educación retrasa los exámenes de bachillerato–segunda sesión por cuestiones de seguridad)*.

³⁷⁷ Entrevista – TAS.

³⁷⁸ Entrevista – WDH.

³⁷⁹ RIECK, 1989; 556.

Ahora bien, resulta preciso subrayar que, tal como señalaba un artículo sobre el fenómeno publicado por “As-safir”, las prácticas fraudulentas generalizadas no sólo tenían lugar casi exclusivamente durante el desarrollo de la propia prueba, sino que además solían contar con la colaboración de otros actores, desde los miembros de la comisión que elaboraban los exámenes hasta los propios vigilantes. Se cita así casos donde las personas encargadas de la supervisión de las aulas miraban hacia otro lado cuando los estudiantes sacaban o pasaban “chuletas” para copiar o que incluso se colocaban en la puerta para avisar en caso de que llegara otro responsable. Más impresionante todavía, se menciona el caso de vigilantes que pedían a un estudiante aventajado que prepararan una chuleta o que directamente realizaran también el ejercicio de aquél otro por cuyo interés velaban³⁸⁰. Se daban casos también de colaboraciones por parte de los propios profesores, como confesó con cierto reparo una de las entrevistadas:

*Igual era en el 85 que tenía a gente que se presentaba al examen y les tocó hacerlo en ‘Ain el-Rommaneh (periferia este). En ‘Ain el-Rommaneh conozco al responsable de la escuela, a los que vigilaban la escuela y al responsable del ejército que estaba delante en la puerta. Así que les dije a los alumnos: “Yo entro y os hago el examen”. Y así hice. Entré, me senté abajo en el despacho del inspector general y me trajeron las preguntas. Era un examen de francés y ellos eran muy malos, sabía que no iban a pasar, así que les hice el examen y se lo envié. El primero se lo copió y se lo pasó al siguiente. Aunque hubiera podido hacerse para toda la clase, hablando en voz alta. Esos años era el caos total, hasta el fondo, no había nada prohibido.*³⁸¹

Ante la generalización del descontrol, no resultaba extraño que las propias familias acudieran al centro para intentar colaborar en la medida de sus posibilidades en la lucha de sus cachorros en pos del diploma. Así, según el relato ofrecido por la prensa en la convocatoria de agosto de 1986 las familias se congregaron en el patio de la iglesia colindante a la escuela “As-sayîda al-urţuduksiyya” (periferia sur) y algunos de sus miembros intentaron escalar el muro de separación para asistir a sus familiares con “chuletas” o con hojas de respuesta del examen de Matemáticas. Otros las lanzaron a través de la ventana o amenazaron a gritos a los vigilantes que se encontraban en el interior de la sala. Frente a semejante espectáculo, el ministro terminó por anular los resultados del centro.³⁸² Cuando unos días más tarde se

³⁸⁰ AN, 13/9/1984, *Aş-şahâda bi-ayy wasîla wa zamân* (El diploma a cualquier precio).

³⁸¹ Entrevista – LEH.

³⁸² AS, 5/8/1986, *Şibh iymâ’ ‘ala yadiyyat al-aÿwâ’ wa şakwâ min as’ila ar-riyâd’iyât – al-ħoşş ya’mulu mutâba’a salîma wa yulġî imtiĥânât markaz şâbahu al-ġaşş* (Consenso práctico sobre el ambiente de seriedad y quejas sobre las preguntas de matemáticas- Ĥoşş espera que se continúe así y anula los exámenes de un centro afectado por las trampas).

reanudaron en él las pruebas, se reforzaron las medidas de seguridad con el cierre al público al patio de la iglesia, además de la presencia correspondiente de las fuerzas del orden, responsables como en todos los otros centros de cachear a los candidatos antes de que entraran en las salas³⁸³.

Así las cosas, resulta a primera vista contradictorio que la sesión de 1986, formulada como la reválida de la autoridad estatal tras la desastrosa experiencia de 1984³⁸⁴ y presentada *a posteriori* como un logro meritorio terminara constituyendo la última del periodo. Si el relativo éxito cosechado ante las prácticas fraudulentas y el insolente desafío permanente por parte del alumnado más indisciplinado no constituyó un acicate suficiente para que en un periodo de relativa tranquilidad como el verano de 1987 no se volvieran a organizar los exámenes, hemos de interpretarlo como la demostración palpable de que existían otros factores que cuestionaban de igual forma la viabilidad de la prueba y que terminaron por pesar lo suficiente como para que el Estado decidiera ahorrarse en adelante las molestias que conllevaban. La suspensión temporal de las pruebas de acceso a la universidad constituiría pues un ejemplo de pragmatismo en la toma de decisiones dentro de un contexto particularmente complicado.

Las primeras contingencias que habrían podido motivar semejante postura se derivarían pues de forma directa de la situación que atravesaba la autoridad oficial en la segunda mitad de nuestro periodo. La cada vez más acentuada parcelación del territorio nacional, en una operación que exigía simultaneidad y la cooperación de las diferencias instancias territoriales parece una posible clave. De hecho, cuando en 1987 se anunciara “el aplazamiento” de los exámenes se haría valer como justificación precisamente “la imposibilidad de realizarlos de forma unificada y común para todos los candidatos de los

³⁸³ AS, 8/8/1986, 24,36% *nisba ġiyâb al-muraššaĥîn lil-imtiĥanât al-‘ulûm al-ijtibâriyya* (El porcentaje de ausencias en los exámenes de Ciencias Experimentales es del 24,36%). A las FSI asistían en la tarea de protección de los centros la policía militar de las Fuerzas Libanesas en Beirut Este y el ejército en la zona oeste (id. supra).

³⁸⁴ La comparación permanente con el referente inmediato de las pruebas de 1984 constituye el principal *leitmotiv* de la mayor parte de testimonios de directores de centro y profesores recogidos para la ocasión por la prensa: “No se puede comparar el ambiente de este año y el de 1984”; “No queremos que se repita la experiencia de 1984”; “No hay ni punto de comparación con 1984” (AS, 5/8/1986, *Šibh iymâ’ ‘ala yadiyyat al-aÿwâ’ wa šakwâ min as’ila ar-riyâd’iyât – al-ħoşş ya’mulu mutâba’a salîma wa yulġî imtiĥanât markaz šâbahu al-ġašš* - Consenso general sobre el ambiente de seriedad y quejas sobre las preguntas de matemáticas- *ħoşş espera que se continúe así y anula los exámenes de un centro afectado por las trampas*).

centros libaneses³⁸⁵”. Elocuentemente en 1986, por primera vez desde el inicio del conflicto el Ministerio había optado por organizar la corrección de las pruebas en dos centros diferentes- uno en cada mitad de Beirut- en vez de uno solo, claro indicio del carácter más aleatorio que presidía el funcionamiento de los puntos de paso³⁸⁶. Por otro lado, resulta complicado no vincular la decisión con el desarrollo de la crisis financiera que, como hemos apuntado en diferentes ocasiones, se manifestó con particular virulencia en 1987. La amplia movilización de recursos estatales a varios niveles que exigía la preparación, el desarrollo y la corrección de las pruebas constituía un desembolso del que las arcas públicas estarían contentas de prescindir. Cabe especular asimismo sobre el mediocre interés que la colaboración en las mismas presentaría para los profesores, entendiendo que los complementos de salario contemplados por el Ministerio para quien las elaborara o calificara habían de resultar proporcionalmente tan exiguos como sus propios salarios mensuales, en definitiva un incentivo insuficiente ante la poco excitante perspectiva de largas horas lidiando con montañas de exámenes.

Pero, fundamentalmente, si el esfuerzo invertido en asegurar un desarrollo tolerable de las pruebas terminó resultando injustificado es porque en última instancia la utilidad funcional de las pruebas quedaba puesta en entredicho. Ante las adversas circunstancias que rodeaban el accidentado desarrollo de los sucesivos años académicos, el Ministerio optaba por no penalizar al alumno por una situación anormal de la que era víctima y aprobar en consecuencia toda una serie de medidas que venían a simplificar los exámenes. A las reducciones de programa anteriormente mencionadas se añadían otras como el descenso de la nota mínima para aprobar o la supresión de algunos ejercicios como el de Historia, Geografía o Traducción³⁸⁷. Las preguntas, por su parte, solían poner en evidencia un descenso considerable en el nivel de exigencia. En 1984, por ejemplo, un profesor envió una carta a “An-nahâr” señalando que en el examen de Retórica de ese año se había presentado a los estudiantes seis versos de un poema de Elia Abî Mâdî con un par de preguntas de sintaxis relacionadas mientras que en una prueba para la etapa intermedia elaborada unos cursos antes- esto es, un nivel mucho menor- se había trabajado con la totalidad de la misma composición poética. El indignado docente, que acusaba además a los comités de corrección

³⁸⁵ AN, 25/8/1987, *Imtiḥânât al-bakâlûriâ ila maw’ad yu’lan “li-ta’aḏḏur” iḡrâ’iha fî šakl muwaḥḥad* (Los exámenes de bachillerato, retrasados a una fecha posterior por la imposibilidad de realizarlos de una forma unificada).

³⁸⁶ 26/8/1986, *Taṣṣiḥ musâbaqât al-bakâlûriâ al-tâniya yanṭaliqu fî mabnayain – mustawâ al-iḡbât dûn al-waṣṭ... wa-l-ḡaṣṣ žâher* (La corrección de los exámenes de bachillerato- segunda parte se inicia en dos edificios- el nivel de las respuestas es suspenso y las trampas evidentes).

³⁸⁷ AL-AMINE, 1989; 120.

de regalar puntos de compensación para facilitar un aprobado general, terminaba su misiva de forma lapidaria:

*Al estado los estudiantes vagos e ignorantes no le sirven para otra cosa que para que vayan a la Universidad Libanesa- para sumarle una desgracia suplementaria- y para que luego ocupen un puesto en la administración- uno de esos puestos en los que se consigue un sueldo sin que se tenga que ser capaz de trabajar o sin que ninguno pida que se trabaje.*³⁸⁸

Efectivamente, como señala Adnan al-Amine, el resultado más evidente de esta “falsa democratización” de las pruebas no había sido otro que una considerable bajada del nivel, como se desprendía de unas tasas de aprobados que rondaban el 90% mientras que hasta 1975 oscilaban en torno al 30%³⁸⁹. Al querer suprimir lo que se entendía como un obstáculo añadido para unos alumnos que no eran responsables del deterioro de la realidad académica, lo que en última instancia se practicaba era la anulación de la función selectiva del ejercicio, entendida como la demostración de un nivel suficiente que permitiera afrontar los estudios universitarios, con lo que su función certificativa perdía cualquier credibilidad. Así las cosas, los alumnos que deseaban continuar sus estudios en el extranjero y que no se hubiesen presentado paralelamente a otro examen equivalente como el *bac* francés se encontraban con que los centros de estudios superiores de destino no aceptaban su certificado de estudios secundarios y exigían la realización de una prueba interna³⁹⁰. La propia Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad Libanesa aplicó en octubre de 1984 la misma iniciativa, después del desarrollo totalmente anómalo de la convocatoria que había tenido lugar durante el verano³⁹¹. De esta forma, la suspensión de las pruebas a partir de 1987 terminaba resultando la más lógica de las opciones. Incluso si los resultados anunciados en 1986 acusaron un descenso considerable de las notas, resultaba evidente que haría falta tiempo para que los exámenes de acceso a la universidad recuperaran parte de la credibilidad de la que gozaban anteriormente. Así las cosas, al Estado le resultaba mucho más cómodo resignarse y contentarse distribuyendo certificados para aquellos que superaran el último curso de

³⁸⁸ AN, 2/9/1984, *Al-bakâlûriâ: mustawa abyât min aš-šahâdat al-ibtidâ'iyya* (Diploma de Bachillerato: el nivel de los versos, del diploma inicial).

³⁸⁹ AL-AMINE, 1989; 121.

³⁹⁰ AN, 21/7/1984, *Al-masîra ilâ-l-unîskû li-ilgâ' al-bakâluriâ al-ulâ tajallaluha ihtikâk bayna aṭ-ṭulâb wa-l-ÿaiš* (La marcha hacia UNESCO para suprimir las primeras pruebas de bachillerato se ve alterada por roces entre estudiantes y ejército).

³⁹¹ AS, 21/10/1984, *'awda ilâ mubârât al-dujûl nažran li-l-mustawa* (De nuevo pruebas de ingreso a la vista del nivel). Los alumnos realizaron tres pruebas- Física, Matemáticas y Química- mientras que aquéllos que querían inscribirse en Arquitectura realizaron otra adicional de Competencia Técnica, si bien esta última había tenido lugar tradicionalmente y no constituía pues, contrariamente a las otras, un cambio de costumbres en la selección de los estudiantes.

secundaria e invertir así su escaso potencial de fuerzas y recursos en proyectos que supusieran mayores réditos potenciales.

3.B.1.B.e. Hundimiento y estigmatización de la enseñanza pública

De esta forma, la renuncia del Estado a seguir estableciendo pruebas unificadas equivalía a la asunción de la mediocridad de su propio sistema educativo, particularmente de aquél que dependía más directamente de su acción coordinadora y estructuradora, esto es, el del sector público. Como hemos expuesto, sus centros eran aquellos donde se interrumpían más frecuentemente las clases, donde se producían los índices más elevados de interferencias milicianas y donde se contaban con menos recursos, insuficientes incluso para reparar o remplazar el material más básico. A partir de esta época, igualmente, su personal se enfrentaba a las peores condiciones de trabajo, con aulas masificadas y turnos lectivos desplegados a lo largo de todo el día, a cambio de los sueldos exiguos ofrecidos por un Estado en bancarrota que ni siquiera podía asegurar la integridad física de los docentes ni su dignidad frente a la insolencia y el vandalismo generalizados. En semejantes condiciones, que la frustración, la desmotivación y el miedo se tradujeran en un deterioro considerable de la labor educativa- cuando no resultaba directamente suprimida por el absentismo- apenas puede sorprender.

Así las cosas, la deserción por parte de aquellos que podían permitírselo de unas escuelas y facultades públicas que pasaban por paradigma de laxismo y gamberrismo resultó evidente a lo largo del conflicto. Entre los años académicos 1977/78 y 1982/83, por ejemplo, la proporción de alumnos matriculados en el sector oficial, sumando todas las etapas de enseñanza, cayó del 45% al 36,88%³⁹². Las cifras presentadas para el mismo periodo por Adnan al-Amine vienen a confirmar esta evolución, a excepción de la práctica duplicación de los estudiantes que asistían a la Universidad Libanesa entre 1977 y 1982, que no suponía sino el resultado de la ya mencionada política de descentralización forzada por el parcelamiento territorial, y que, en cualquier caso, no cuestionaba en absoluto la preminencia del sector privado en la enseñanza superior³⁹³. Particularmente ilustrativas de este fenómeno, por otra parte, resultan las conclusiones arrojadas por un estudio del Consejo de Desarrollo y

³⁹² SALAME, 1989; 11.

³⁹³ La Universidad Libanesa habría pasado de 15500 a 27000 estudiantes, mientras que las privadas habrían acusado un ascenso del 11,1% para evolucionar de 40800 a 46000 alumnos inscritos entre 1977 y 1983 (AL-AMINE; 1989; 122).

Reconstrucción según las cuales en 1987 la mayor parte de los profesores del sector público enviaba a sus hijos a estudiar a centros privados³⁹⁴.

La distribución de los estudiantes libaneses en la posguerra viene a confirmar hasta qué punto la enseñanza estatal ha quedado definitivamente marginalizada. En 1996, en el total del país tan sólo el 30,5% de los alumnos de etapas preuniversitarias se encontraban en centros oficiales, frente al 13,3% de la privada concertada, mientras que el 56% restante acudía a centros privados que no recibían ningún tipo de subvención. En la zona del Gran Beirut esta proporción aumentaba hasta el 74,6% frente a un residual 5,5% de la escuela pública, lo que da a entender la persistencia de una mayor afluencia a los colegios oficiales en el medio rural, donde constituyen a menudo la única oferta educativa existente³⁹⁵. Una década después la proporción continúa prácticamente idéntica y un 72% de los alumnos de primaria y secundaria de Beirut y el Monte Líbano acuden a centros privados³⁹⁶. Según un estudio realizado por las autoridades educativas nacionales, el porcentaje del presupuesto familiar destinado a la educación en Líbano se encuentra entre los más altos del mundo. Si en 2010 el sueldo medio de un trabajador se situaba en 650 dólares, los gastos de matriculación por estudiante en una escuela privada que no gozara de una reputación particularmente destacada se situaban en los 1300 dólares, esto es, el equivalente a dos meses de salario³⁹⁷.

En cualquier caso, que semejante tendencia se disparara a mediados de los ochenta resulta una constatación aún más significativa del deterioro de la enseñanza pública si se tiene en cuenta el delirante aumento de las tasas de las escuelas y facultades privadas durante el periodo, como consecuencia de la devaluación de la libra. En el curso 1987/88, por ejemplo, estos incrementos rondaron el 100%³⁹⁸. Así las cosas, el precio de escolarización de un alumno de primaria en un prestigioso centro de la capital había pasado a significar el 14% de los ingresos anuales de un profesor universitario del sector público, el 26% del de uno de secundaria y el 42% de un maestro³⁹⁹. Ante semejante panorama el Estado se inclinó

³⁹⁴ AL-AMINE, 1989; 121.

³⁹⁵ FIGUIÉ, 1998; 204.

³⁹⁶ Vaya por delante que una parte considerable de los centros privados están gestionados por asociaciones y grupos de explícito anclaje comunitario y confesional. Entran en este epígrafe todos los establecimientos vinculados a diferentes órdenes cristianas, así como las llamadas escuelas "al-Mahdi" que gestiona Hizbollah y que han sido estudiadas por Catherine Le Thomas. (LE THOMAS, 2008).

³⁹⁷ "Aš-šurfa", 22/9/2010, *Al-â'ilât al-lubnaniyya tufadd'ilu al-madâris al-jašša bil-rağm min at-takâlîf al-âliyya* (Las familias libanesas prefieren las escuelas privadas a pesar del coste elevado).

³⁹⁸ AS, 5/10/1987, *Mâdâ yanfuqu al-lubnâniyyûn 'ala ta'lim awlâdihim?* (¿Qué gastan los libaneses en la educación de sus hijos?). El artículo señala que muchos se habían visto obligados a echar mano a los ahorros de toda la vida o a pedir un crédito al banco para costear la educación de los niños.

³⁹⁹ AL-AMINE, 1989; 121.

finalmente en 1987 por adoptar una medida que resumía de la forma más elocuente posible su renuncia resignada ante la enseñanza pública: aprobar una generosa subvención para el sector privado que limitara el siguiente aumento de las tasas de matriculación⁴⁰⁰. Esto es, una autoridad que terminaba por delegar el derecho de formación que ya no se encontraba en condiciones de asumir en unas instituciones en cuya titularidad no participaba. No obstante, y como veremos inmediatamente, esta especie de certificado de defunción que la guerra civil distribuyó a la educación pública cuando ya se aproximaba a su fin había constituido la regla durante años en el mundo de la sanidad, donde, a falta de alternativas, sería el sector privado el que principalmente sufriría los abusos del conflicto.

3.B.2. Médicos y hospitales: un ámbito sanitario marcado por la desregulación.

- Los hospitales privados eran caros. Luego a veces no daban de sí. He visto una foto del Hospital de la AUB lleno de heridos cuando había una explosión, que los ponían en el pasillo porque no tenían enfermeras ni lugar para ocuparse de ellos. Pero para los partos, yo iba allí. .

- Yo di a luz en el Hospital Trâd, que también era privado, a los dos niños, porque mi médico estaba allí.

- Y luego los milicianos golpeaban a los médicos, que se llevaban tortas. Les sacaban la pistola cuando estaban operando. Por eso muchos se fueron. El médico que me asistió cuando di a luz emigró.

- El de mis partos también se fue.⁴⁰¹

Si ya en condiciones normales la indispensabilidad de un sistema sanitario eficiente para cualquier Estado constituye una realidad difícilmente cuestionable, su relevancia resulta vertebral cuando los ciudadanos del mismo viven en un contexto bélico en el que su integridad física se encuentra permanentemente a merced de numerosas amenazas altamente aleatorias. La red de hospitales y consultorios de Líbano debía pues hacer frente a toda una serie de incidencias de diferente gravedad vinculadas con los distintos ejercicios de violencia armada, con repuntes ocasionales correspondientes a las principales batallas que desbordaban su capacidad. Pero, al mismo tiempo, había de continuar atendiendo las necesidades regulares de

⁴⁰⁰ SALAME, 1989; 11.

⁴⁰¹ Entrevista – RBK/NDM.

toda una población que año tras año seguía creciendo, envejeciendo y necesitando asistencia para los males de los que progresivamente se viera aquejada. La sanidad del país se vio pues en la tesitura de tener que mantenerse como un sistema de cuidado y atención al uso y, paralelamente, conservar en funcionamiento toda una serie de unidades de una cierta operatividad en tanto que células de emergencia cada vez que los bombardeos o los coches bomba enviaban a decenas de personas ensangrentadas al filo de la muerte.

3.B.2.A. Los desequilibrios del sistema de salud libanés, agravados por el conflicto

El primer apunte que parece oportuno realizar a propósito de un cuerpo sanitario que debía pues asumir el papel de primer gestor de la cadena de atrocidades que alimentaba el conflicto se refiere, como avanzábamos, al carácter totalmente marginal de la participación estatal. En este caso el desequilibrio resultaba anterior al estallido del conflicto, cuyo desarrollo apenas alteraría la magnitud de la proporción de desfase.

3.B.2.A.a. La marginalidad de la sanidad pública

Así, en 1972 el Estado operaba una red de 21 hospitales, diez de los cuales no eran más que pequeños consultorios rurales en ninguno de los cuales se alcanzaban las cincuenta camas de capacidad. Además, siete de los 24 *qadâ'* o provincias del país carecían de un establecimiento oficial de asistencia médica, lo que significaba que el 27% de los ciudadanos debían realizar desplazamientos de una cierta consideración para poder ser atendidos. Frente a ello el sector privado totalizaba 98 centros- esto es, más de cuatro veces la cifra del ámbito público-, con un total de 3042 camas, a las que se añadían además las 1628 de la docena de centros de beneficencia que, por lo general, regentaban diferentes órdenes religiosas⁴⁰².

No obstante, la deficiente distribución territorial de la red a la que acabamos de aludir no se debía a una mayor concentración de los servicios públicos en torno a una zona de la capital, la que nos ocupa, donde residía cerca de la mitad de la población. De hecho, la situación apuntaba en la dirección totalmente opuesta. La capital contaba con un único hospital público de atención general, puesto que el segundo, el de Baabda, tan sólo se ocupaba de los miembros del ejército. El centro en cuestión se encontraba en la zona de Karântînâ, es decir, la entrada noreste de la ciudad. Se puede suponer a partir de este dato que con la escisión de Beirut a partir de los primeros meses de conflicto, toda su mitad occidental y la periferia vieron dificultado el acceso al mismo. La realidad resultaba incluso más

⁴⁰² BAALBAKI, 1987; 23.

tajante, puesto que el partido Kataeb y posteriormente las Fuerzas Libanesas se hicieron con el control de su funcionamiento para pasar a integrarlo virtualmente en su red de prestaciones sociales. Así, en 1984, de las 150 camas con las que contaba la institución, la milicia cristiana gestionaba 123 y dejaba las 27 restantes a cargo del Ministerio. La participación estatal en la distribución de asistencia sanitaria del área de la capital se reducía pues a un dispensario fundado a principios de los años setenta por el Ayuntamiento de Beirut en la zona de Mazra' (Oeste) y que al llegar a nuestro periodo operaba de forma parcial como resultado de la falta de organización, la ausencia de equipamiento y el continuo retraso de los préstamos financieros necesarios⁴⁰³. Por añadidura, el desarrollo de la crisis económica esquilmaría el personal de los centros de titularidad pública, a partir del momento en el que los profesionales de la salud, remunerados de forma cada vez más insuficiente, abandonaban el sector, el país o bien compaginarían su ocupación oficial con un segundo turno en una clínica propia o en un hospital privado. Y puesto que este trabajo alternativo terminaba por procurarles la mayor parte de su salario, la atención que le dirigía se adaptaba de forma proporcional, lo que se traduciría por una desidia considerable hacia sus pacientes del establecimiento oficial, que conduciría a menudo al absentismo y a la dimisión. La red sanitaria del Estado fue así testigo de una auténtica fuga de talentos para terminar dependiendo de aquellos profesionales más limitados y apoyarse en centros que, en gran parte de los casos, funcionaban como cualquier oficina ministerial, con cierre cotidiano a las dos de la tarde⁴⁰⁴.

Así las cosas, desde ya antes de la Guerra Civil gran parte de la labor asistencial realizada por el Ministerio de Sanidad consistía en subvencionar los servicios del sector privado para que asistieran a parte de la población, reduciéndolo pues a poco más que una agencia de contratación⁴⁰⁵. Se trataba pues en gran parte del mismo papel que terminó asumiendo el Estado hacia el final de conflicto en el sector educativo, tal y como veíamos en el epígrafe anterior. A principios de 1986, el Estado tenía pues contratadas un total de 3420 camas de centros privados, de tal manera que hasta dos tercios del presupuesto del Ministerio se ingresaban en las cuentas de estos establecimientos, en ocasiones por servicios de calidad incierta y haciendo valer cifras difícilmente contrastables⁴⁰⁶. El pago de créditos por parte de

⁴⁰³ AS, 20/8/1984, *Naqş fi-l-aṭibâ' wa-l-adawiyya wa-t-ta'ayhizât fi 55 mustawşafan ħukumiyyan* (Falta de médicos, medicamentos e instrumentos en los 55 consultorios públicos).

⁴⁰⁴ CL, Número especial Economía 1985-86, *Médecins et hôpitaux au Liban* (Médicos y hospitales en Líbano).

⁴⁰⁵ BAALBAKI, 1987; 26.

⁴⁰⁶ CL, Número especial Economía 1985-86, *Médecins et hôpitaux au Liban* (Médicos y hospitales en Líbano).

unas autoridades que se sabían dependientes del correcto funcionamiento de la red privada resultaba de esta forma muy poco riguroso. Su cuantía, en vez de establecerse a partir de la totalidad de facturas presentadas para el ejercicio anterior por cada hospital, acababa derivándose de una negociación con los responsables de cada uno de éstos, en las que los representantes oficiales invariablemente acababan otorgando más de lo que habrían debido si se hubiera realizado un cálculo escrupuloso de las prestaciones ofrecidas⁴⁰⁷.

3.B.2.a.b. Una cobertura sanitaria muy distante de la universalidad

El sistema contemplaba en cualquier caso dos posibilidades distintas para esta contratación de servicios. En primer lugar, a través del Fondo Nacional de la Seguridad Social, cuya fundación en 1963⁴⁰⁸, inspirada fundamentalmente en el modelo francés, representaba uno de los más firmes logros de la presidencia de Fuâd Şehâb⁴⁰⁹. Se trataba de un mecanismo de cobertura sanitaria basado en un copago tripartito entre el propio Estado, la institución o persona que contrataba y el trabajador. La cotización al mismo permitía el acceso al titular y las personas a su cargo a prestaciones de jubilación, asistencia de salud y de maternidad⁴¹⁰. Su funcionamiento- similar al actual- requiere que el usuario adelanta la cantidad necesaria que posteriormente se le reembolsa en función de las tarifas aprobadas para cada prestación⁴¹¹. Ahora bien, dos elementos de considerable incidencia vinieron a limitar la eficiencia del sistema. En primer lugar, que aproximadamente un tercio de la mano de obra no estaba declarada a la Seguridad Social, porcentaje que con el aumento del sector informal a lo largo de nuestro periodo había de incrementarse considerablemente⁴¹². Así, por ejemplo, en el gran estudio sobre las condiciones de salud de la capital llevado a cabo por la Universidad Americana en 1984 se ponía de manifiesto que sólo el 24,8% de las familias consultadas se encontraban cubiertas por el Fondo de Seguridad Social⁴¹³. Por otra parte, la acción de la

⁴⁰⁷ AS, 23/5/1988, *Siyâsa wizârat aş-şihhat al-istişfâ'iyya tahkumu al-mustaşfiyât bi-t-ta'rifât wa-l-mujâlafât – 9200 lîra kalfa mustafid ad-d'amân wa 10060 lîra li-mustafid ta'âwuniyya al-muważza'fina* (La política sanitaria del Ministerio de Salud rige los hospitales con tarifas y multas- 9200 LL es el coste del beneficiario de Seguridad Social y 10060 LL para el de la cooperativa de funcionarios).

⁴⁰⁸ DIB, 2004; 191. El fondo fue creado por un decreto gubernamental de 1963 si bien no entró en actividad propiamente hasta 1971, esto es, tan sólo cuatro años antes del inicio del conflicto.

⁴⁰⁹ TRABULSI, 2007; 141. Para mayor información sobre Fuâd Şehâb, véase el anexo de personajes, conceptos y acontecimientos.

⁴¹⁰ BAALBAKI, 1987; 22.

⁴¹¹ ZURAYK, 1985; 132. Se trata de las siguientes proporciones: 70% del precio de las consultas, 85% de los gastos de hospitalización y la totalidad de los relativos a partos

⁴¹² HAMDAN, 1987; 187.

⁴¹³ ZURAYK, 1985; 132. La filiación del cabeza de familia al Fondo se encontraba en gran medida en relación con la profesión desempeñada, ya que el porcentaje resultaba relativamente alto para secretarías (55,2%) y funcionarios (40,6%) y virtualmente inexistente entre empleados de pequeños

institución se vio irremediablemente afectada por la devaluación de la moneda nacional, a partir del momento en el que las cotizaciones extraídas de unos salarios progresivamente pauperizados poseían cada vez un valor más limitado, con un descenso en precio constantes del 70% entre 1980 y 1989⁴¹⁴. Además, en un contexto caracterizado por la falta de control y la ausencia de regulación, numerosos patrones conseguían no pagar sus contribuciones, si bien luego las deducían del salario de sus trabajadores⁴¹⁵. Paralelamente las prestaciones acusaron una bajada del 55% a lo largo del mismo periodo, mientras que las compensaciones de fin de servicio, a las que nos referíamos en el segundo bloque, terminaron reducidas aproximadamente a un cuarto de su valor real de 1980⁴¹⁶. Esta evolución queda apropiadamente ilustrada por el considerable aumento de los seguros privados contratados durante nuestro periodo, a medida que la inflación multiplicaba las tarifas de hospitalización y que el porcentaje que el Fondo podía cubrir disminuía. Así, mientras que una jornada en el hospital costaba 496 libras de media en 1982, cinco años más tarde el precio había alcanzado las 4851, esto es un aumento próximo del 878%⁴¹⁷. Lejos pues de ofrecer una cobertura universal, el sistema público de asistencia sanitaria conocería además en esta etapa un empantamiento material similar al del resto de organismos estatales.

Quedaba no obstante un segundo eje de actuación ministerial en lo que se refería a la contratación de servicios de centros sanitarios privados. Aquellas personas que carecieran de cualquier tipo de cobertura y que tampoco pudieran permitirse el pago de las tasas en vigor en de consultorios y hospitales podían solicitar un volante oficial y ser tratados “a cuenta del Ministerio”, con lo que debían abonar sólo un porcentaje mínimo del coste total⁴¹⁸. El

negocios (9,7%). Además, otro 10% quedaba cubierto por organismos paralelos pertenecientes a la función pública, tales como la Mutua de Funcionarios o el plan de seguros del sector militar. Por último, otro 5% tenía contratado algún tipo de seguro privado.

⁴¹⁴ Durante el primer trimestre de 1987, por ejemplo, el total de lo recaudado entre las contribuciones de los afiliados y el aporte estatal alcanzó los 281 millones de libras, mientras que el total de gastos, sumando las prestaciones cubiertas y los costes administrativos se situaba en 406 millones. Así las cosas, el FNSS acumulaba en sólo tres meses un déficit de más de 125 millones de libras. (AN, 17/8/1987, *Al-ʿaʿyēz al-murtaqab fī nihāyat 1987 yataʿāwazu al-miliār līra – taḥsīn al-ʿyibāya amr mutaʿadḍar wa jafedʿ at-taqdīmāt dūnahu maḥāḍīr* (El déficit previsto para finales de 1987 supera 1000 millones de libras- la mejora de la recaudación, labor ardua y el descenso de las prestaciones, problemas amenazantes).

⁴¹⁵ DIB, 2004; 191. Recordemos que dichas prestaciones no constituyen una pensión mensual sino una cantidad entregada íntegramente al final de servicio.

⁴¹⁶ HAMDAN, 1997; 187.

⁴¹⁷ CL, 1/6/1987, nº 5111, *Le boom de l'assurance-hospitalisation* (El boom del seguro de hospitalización). Entre 1984 y 1992 el porcentaje total de ciudadanos que recurrían a un seguro médico privado habría aumentado del 4,4% al 9,9%, mientras que el de los afiliados a la Seguridad Social habría descendido del 21,5% al 19,3% (DEEB, 1997; 113).

⁴¹⁸ A cuenta del Ministerio, en este caso de forma totalmente gratuita, eran igualmente tratados las víctimas de atentados y bombardeos. Como señalábamos en el primer bloque, en cada una de las

tratamiento recibido en un régimen privado marcado por una clara jerarquización de los servicios en función de lo que pagara el cliente-paciente no se caracterizaría efectivamente por los lujos⁴¹⁹. Así las cosas, entre los entrevistados este recurso de asistencia siempre se presentaba recalando su carácter mísero. Una de ellas señalaba por ejemplo que el trato recibido no resultaba “muy respetable” y que se terminaba “metido en habitaciones de cuatro o cinco personas⁴²⁰”. Otra lo describía como “poco limpio”, “a nivel subterráneo”⁴²¹ mientras que un tercero apuntaba que en vez de ser atendido por el doctor, “por el profesor”, se le enviaba a su alumno⁴²².

Ante semejante panorama, queda suficientemente demostrado el interés de los centros de atención sanitaria puestos en marcha por algunas milicias, tal y como estudiábamos en el primer bloque. Un vecino de la periferia sur señalaba que los primeros consultorios abiertos en su zona los regentaba el Partido Comunista, si bien luego fueron sustituidos por la red de asistencia de Hizbollah, en activo hasta la actualidad⁴²³. Por otro lado, un antiguo miliciano de las Fuerzas Libanesas apuntaba que en Ashrafiyyeh existían cuatro o cinco consultorios regidos por el partido que resultaban gratuitos⁴²⁴, mientras que un segundo aseguraba que bastaba con un documento expedido por la organización para poder disfrutar de los servicios ofrecidos que, aseguraba, cubrían “aproximadamente al 95% de la sociedad cristiana⁴²⁵”. Si bien su relevancia en la zona este queda fuera de toda duda, sobre todo atendiendo las necesidades de los combatientes y sus allegados o en las áreas populares de mayor implantación de la milicia, semejante proporción se antoja manifiestamente exagerada.

En cualquier caso, la incapacidad de muchos ciudadanos para hacer frente a la factura de un profesional se puso de relieve de forma clara a lo largo de nuestro periodo. Así las cosas, comenzó a generalizarse la petición de opinión del farmacéutico, gratuita, para ahorrarse la visita al médico. Un acto de pretendida sustitución semejante resultaba posible gracias a que,

grandes explosiones de coche bomba del periodo, el Ministro de Sanidad impartía órdenes inmediatamente a los hospitales para que trataran a los heridos a cargo de las autoridades oficiales.

⁴¹⁹ Así, en 1986 las camas de los hospitales privados se distribuirían de la siguiente forma: un 19,6% reservada a las clases superiores, dentro de habitaciones de primera clase, 29,2% para la clase media y el 49,2% restante para las clases menos favorecidas (CL, Número especial Economía 1985-86, *Médecins et hôpitaux au Liban (Médicos y hospitales en Líbano)*).

⁴²⁰ Entrevista – LEH.

⁴²¹ Entrevista – NAD.

⁴²² Entrevista – YBA.

⁴²³ Entrevista – AHK. El entrevistado hacía valer que, si en la actualidad, quiere ser atendido por un especialista en un hospital privado debe abonar una media de 50 dólares, mientras que los consultorios gestionados por el partido chií el precio es de apenas 10000 libras, esto es, algo más de seis dólares.

⁴²⁴ Entrevista – FDY.

⁴²⁵ Entrevista – TTT.

contrariamente a lo establecido por la ley, en la práctica aproximadamente tan sólo un 1% de los medicamentos en venta requerían obligatoriamente una receta por parte de un profesional colegiado, con lo que se distribuían sin límites antibióticos, calmantes y narcóticos analgésicos⁴²⁶. De esta forma en muchos casos las personas se aplicaban aquellos que sus parientes o vecinos les hubieran recomendado para calmar sus dolencias. Así las cosas, el estudio de 1984 de la Universidad Americana sobre las condiciones de salud de la capital señalaba que el 95% de los analgésicos y el 59,2% de los antibióticos adquiridos no habían sido previamente prescritos⁴²⁷. Preguntar al dependiente de la farmacia tampoco aseguraba mayores garantías, puesto que, ante la falta de una regulación oficial del sector, se calculaba que un 50% de los establecimientos eran regentados por comerciantes que carecían de cualquier tipo de titulación especializada⁴²⁸. Otro indicio elocuente en este sentido lo constituye la afluencia masiva de ciudadanos de Beirut Oeste a los consultorios gratuitos auspiciados por instancias internacionales en el devastado campo de refugiados palestinos de Şâtîlâ, evidentemente durante los periodos de tregua de la Guerra de los Campos⁴²⁹. Según apunta en sus memorias el médico canadiense Chris Giannou, la clínica que regentaba acogía también con gran frecuencia a familias libanesas que iban allí a vacunar a sus hijos⁴³⁰. Y cuando la hospitalización resultaba inevitable, a menudo terminaba resultando necesario recurrir a los ahorros propios o ajenos y pagar la factura de un centro que presentara unas garantías satisfactorias, como le ocurrió a la siguiente vecina de la mitad occidental de la capital:

Todo iba a nuestra cuenta, no teníamos seguro. Cuando di a la luz, tuvimos que pagar todo. (...) Yo di a luz en el Hospital Trâd. Por entonces la situación estaba tranquila, era en 1987, pero el dólar había llegado a 200 o 250 libras. Nos tuvo que ayudar a pagarlo la familia de mi marido.

431

De hecho, al respecto de los partos, el estudio de la Universidad Americana revelaba que el 10,5% de las madres de niños con menos de dos años habían dado a luz en sus propios hogares⁴³². El periodo de la guerra, en cualquier caso, registró una caída de la natalidad similar en ambas mitades de la capital. Uno de los factores que podría justificarlo sería el retraso generalizado de los matrimonios como consecuencia, por un lado, de las crisis económica y

⁴²⁶ GIANNOU, 1992; 125.

⁴²⁷ ZURAYK, 1985; 130.

⁴²⁸ AH, 15/11/1985, nº 1515, *Kull şaydaly tabîb! (¡Todos los farmacéuticos son médicos!)*

⁴²⁹ GIANNOU, 1992; 190.

⁴³⁰ GIANNOU, 1992; 61.

⁴³¹ Entrevista – NAD.

⁴³² ZURAYK, 1985; 166.

residencial y, por otro, de la elevada migración de jóvenes cualificados, en su mayoría varones, lo que desequilibraba considerablemente el mercado nacional de búsqueda de pareja. Así, mientras que en 1970 la proporción de mujeres casadas de entre 20 y 49 años era del 73% para toda la ciudad, en 1984 la proporción era del 60% en la zona este y del 67,2% en la oeste⁴³³.

3.B.2.a.c. La importancia del socorrismo voluntario en tiempos de guerra

Existía, en cualquier caso, otro elemento externo a la red de centros hospitalarios cuya importancia había de resultar esencial para el correcto funcionamiento de la red de salud nacional durante el conflicto, sobre todo en lo que se refiere a su vertiente de urgencias, aquella vinculada de forma fundamental al efecto de las acciones bélicas. Se trata de las diferentes asociaciones de voluntarios que ejercían el socorrismo y entre las que destacaba, por su mayor infraestructura y por su carácter internacional, la rama libanesa de la Cruz Roja (CRL). Es cierto que, sobre todo en las zonas oeste, se encontraban otras plataformas similares, en algunos casos ligadas a instituciones religiosas como “al-Maqâşed”⁴³⁴, si bien, a causa de su mucha mayor legitimidad interna y externa y de un sistema de sedes mucho más extendido, la CRL constituía la única que cubría efectivamente la totalidad del territorio estatal⁴³⁵. Si bien en condiciones normales la sección nacional del organismo paramédico depende administrativamente del ejército correspondiente, en un contexto como el del conflicto libanés en el que la institución militar se encontraba dividida e implicada en diversas fracturas de oposición, la emancipación resultó necesaria para contar frente a cada uno de los contendientes con la necesaria garantía de neutralidad humanitaria, el verdadero chaleco antibalas que, al menos *a priori*, protegía sus misiones e intervenciones⁴³⁶.

¿De qué operaciones se trataba? Durante 1986 la CRL llevó a cabo más de 60000 intervenciones, la mayor parte de las cuales tenían como función el transporte- de heridos,

⁴³³ KHLAT, 1996; 240.

⁴³⁴ Éste era el caso, por ejemplo de “Al-difa’ al-madanî aš-ša’bî” (“Protección Civil Popular”) o “Hay’a al-iš’af aš-ša’bî” (“Comité de Socorro Popular”), que intervenían cuando se producían atentados o catástrofes ligadas a bombardeos en la zona oeste. (AM, 13/1/1985, *‘abwatân fi waṭa al-muṣaytbeh wa ḡami’a bayrût wa tâlîta fi-l-ḥamrâ’ awqa’at 3 qutlâ wa 60 ḡarîḥan wa jallafat adrâran - Cargas explosivas en Wata Musaytbeh, la Universidad de Beirut y en Hamra-3 muertos, 60 heridos y diversos daños materiales*)

⁴³⁵ ABBOUD, 2008; 9.

⁴³⁶ La CRL recibía además una subvención estatal de dos millones de libras anuales, que se extraían del presupuesto asignado al ejército. Dependía además de toda una serie mayor de subvenciones y, en última instancia, de acuerdos puntuales y donativos realizados al nivel más local o de barrio, en función de la red de contactos establecida por cada uno de sus centros (ABBOD, 2008; 10).

enfermos, muertos o bolsas de sangre-, si bien en más de 27000 casos también se administraron primeros auxilios⁴³⁷. Resulta necesario subrayar que, en virtud del perfil neutral que antes evocábamos, se trataba del único organismo que, de nuevo *a priori*, se encontraba en condiciones de conducir heridos (desde el lugar del accidente o desde un hospital a otro centro sanitario) a través de todas las regiones. Asimismo, tan sólo ella podía conseguir el permiso de las diferentes partes implicadas para alcanzar enclaves particularmente inaccesibles, incluso en el mismo centro del fragor de la batalla, en ocasiones para limpiar el suelo de cadáveres⁴³⁸. Uno de los entrevistados, que en 1986 entró en la CRL, recordaba así el carácter particularmente ingrato de algunas de las misiones:

*Hacíamos a veces evacuaciones de cadáveres de la línea cuando había combates. Moría gente de los dos partidos en un tierra de nadie y luego llamaban a la Cruz Roja. Cuando hacían un alto el fuego, ibas y ya habían pasado varios días, así que olía fatal, pero había que hacerlo. Yo no sabía que iba a trabajar como uno de la funeraria. Eso fue una sorpresa. Te puedo contar cosas de masacres, de 40 cadáveres o lo de la familia de Dany Chamoun. Aunque eso no es nada, bueno sí, personas, pero sólo dos niños, el padre y madre, pero recuerdo a una montaña de gente asesinada con una bala en la cabeza, cuando el 13 octubre de 1990. Y luego tenías que volver con mujeres y niñas para que reconocieran un cadáver que ya olía fatal... Yo no sabía que eso era la Cruz Roja cuando entré, yo creía que eran hemorragias, reanimaciones...*⁴³⁹

Ahora bien, si recalcábamos que la libertad de movimiento y el respeto generalizado de los que gozaba la CRL surtían en efecto tan sólo en principio es porque el organismo paramédico no quedó siempre a salvo de la acción ofensiva o de extorsión procedente de las milicias. Hay que tener en cuenta que si, en última instancia, la práctica totalidad de las partes en litigio reconocía el rol de la CRL y colaboraban con la misma, sobre todo en la medida que ello acomodaba sus propios intereses, en la práctica cada una de sus intervenciones requería una negociación concreta, con lo que la toma de decisiones no estaba tanto condicionada por una dinámica de funcionamiento general sino más bien por una intrincada red de contactos multilaterales en los que acababa predominando el factor individual. Poco importaba pues que la cúpula de tal organización armada manifestara su predisposición a ayudar a los socorristas cuando el cabecilla de región de turno o el elemento armado ubicado en tal puesto de control decidía aprovecharse de una víctima fácil o simplemente dejar constancia de su poder. A menudo los excesos poseían un carácter estratégico, sobre todo en el caso de los numerosos

⁴³⁷ ABBOUD, 2008; 39.

⁴³⁸ ABBOUD, 2008; 75.

⁴³⁹ Entrevista – RGN.

robos de ambulancias que tuvieron lugar durante el periodo, por la simple razón de que muchos cargos intermedios de partidos consideraban que la adquisición de un vehículo similar podía resultar valiosa para el transporte de sus propios heridos. Así, en marzo de 1984 la CRL denunció que, tras la sustracción de 22 ambulancias, se encontraba virtualmente paralizada⁴⁴⁰. En ocasiones se iba más allá de las pérdidas materiales. De hecho, a lo largo del conflicto, doce voluntarios cayeron asesinados en diferentes misiones mientras que otros catorce fueron secuestrados sin que nunca más se supiera de su paradero⁴⁴¹. Como acto de protesta por la desaparición de tres de sus miembros, la CRL llevó en abril de 1986 a cabo su primera huelga general de 24 horas desde su creación en 1945⁴⁴².

No obstante, a pesar del perfil extremadamente arriesgado del puesto, la Cruz Roja Libanesa contaba en 1987 con 1400 voluntarios, por lo general de entre 18 y 24 años.⁴⁴³ Resulta particularmente interesante acercarse a los motivos que conducían a todos esos jóvenes a implicarse en una labor particularmente ardua y forzosamente desinteresada. Del testimonio del entrevistado citado con anterioridad y de las memorias de Nadîm 'Abbûd se desprende en primer lugar una reacción de compromiso humanitario como contraste a la participación generacional por excelencia en el conflicto, del lado de las milicias. Esta oposición resultaba particularmente visible en la zona este, donde, como señalábamos en el epígrafe anterior, la captación de nuevos reclutas por parte de las Fuerzas Libanesas obedecía a una lógica mucho más institucionalizada y a una presencia directa en los centros escolares. Echarse sobre los hombros el chaleco de socorrista constituía en muchos casos una declaración de intenciones basada en la hostilidad al mundo de las organizaciones armadas o, al menos, un recurso para evitar una presión social que, en según que medios, podía resultar asfixiante.

La milicia local reclutaba a todos los jóvenes de mi edad. Su método: el puerta a puerta. Desembarcaban en jeep bajo el inmueble, siempre por la tarde, el ámbito de lo ilegal. Llamaban a la puerta de todos los apartamentos y “arrastraban” a los jóvenes para hacerles someterse a

⁴⁴⁰ AN, 29/3/1984, *Aş-şalîb al-aḥmar al-lubnânî wa al-aḥdât: suriqat siyyârâtina falam naŷ'a wa natmuḥu ila akṭar mimḡa ḥaqqaqna* (La Cruz Roja Libanesa y los acontecimientos: “Nos han robado nuestros vehículos pero no hemos renunciado y aspiramos a más de lo que hacemos”). Una de las anécdotas referidas por Nadîm 'Abbûd en sus memorias ilustra este mismo problema. “El miliciano nos explica que era el hermano de nuestra enferma (...) Continúa diciendo que el jefe al que acabábamos de encontrar era un verdadero sanguinario y que soñaba con tener una ambulancia para él para transportar a sus milicianos en caso de heridas. Habíamos venido como un anillo al dedo.” (ABBOUD, 2007; 144).

⁴⁴¹ ATALLAH, 2007; 81.

⁴⁴² AS, 8/4/1986, *Aş-şalîb al-aḥmar yudribu 24 sâ'a istinkâran istimrâr ijtîâf 3 musa'fiyyina* (La Cruz Roja hace huelga durante 24 horas en condena del secuestro prolongado de tres de sus socorristas).

⁴⁴³ ABBOUD, 2008; 9.

una especie de servicio militar y reclutarlos posteriormente. Con 16 años, la mayoría de los jóvenes no esperaban otra cosa para abandonar la casa, ganar su independencia y defender una causa cualquiera en la que algunos, los más idealistas entre ellos, creían todavía. Casi todos mis amigos y vecinos habían sido reclutados de este modo. (...) Al no tener 18 años, necesitábamos un permiso de nuestros padres. Ninguno de nosotros tenía ganas de enfrentarse a sus padres con este tipo de cuestión pero nuestro jefe insistía. ¿Cómo hacer? ¿Cómo explicar a mis padres que no quería esperar los 18 años? (...) La discusión ganaba en volumen. Les expliqué todo, la milicia, el jefe, mis compañeros, etc. y prometí ser prudente. Pero el argumento que finalmente consiguió inclinar la balanza: “¡O bien la Cruz Roja o bien la milicia!”. ⁴⁴⁴

Asimismo, la pertenencia a la organización paramédica permitía a unos jóvenes crecidos durante el conflicto forzar los estrechos límites de la zona en los que la parcelación territorial los había confinado y permitirles descubrir regiones de su propio país que hasta entonces les habían resultado vetadas.

En el 86 daba vueltas a todo el Líbano porque era de la Cruz Roja. Iba a cualquier batalla, a Mraîye (Bekaa), a la periferia sur... Y mis amigos de aquí no sabían qué había al otro lado, hasta ahora no van allá. Cuando entras en la Cruz Roja puedes entrar en contacto con otro centro y decirles que puedes servir allí, en Zahle (capital de la Bekaa) por ejemplo, o donde sea. A mí me apetecía conocer Líbano. Yo fui por ejemplo una noche a Marîa'yûn (Sur, zona ocupada por Israel). O a nuestro pueblo, que estaba al lado de Şaida/Sidón. O iba a Siria a veces. Lo de la Cruz Roja supuso para mí una gran apertura. Como socorrista podías pasar los ma'âbir. (...) Para mí lo de la Cruz Roja era muy importante, lo de pasar por todo Líbano, yo tenía amigos que estaban aquí encerrados, como en una jaula. ⁴⁴⁵

3.B.2.a.d. El medicamento como producto ordinario de consumo: el caos del mercado nacional del fármaco

Volvamos en cualquier caso al ámbito de los fármacos que evocábamos anteriormente, puesto que el considerable caos que atravesó a lo largo del periodo constituye otro elemento significativo dentro de la precaria situación de la sanidad nacional. En primer lugar, el mercado de los medicamentos adolecía de una falta de regulación considerable que, intensificada por las condiciones del conflicto, lo condujo a depender principalmente de los intereses de importadores y comerciantes, como cualquier otro producto a la venta. La forma de la que los precios de los fármacos se dispararon a medida que la hiperinflación castigaba los bolsillos de los consumidores pone en evidencia cómo la lógica imperante en el sector resultaba similar al

⁴⁴⁴ ABBOUD, 2008; 13.

⁴⁴⁵ Entrevista – RGN.

de los electrodomésticos o las conservas. Por lo general el agente comprador aumentaba las tarifas pretextando los efectos de las nuevas cotizaciones del dólar para entregar después las mercancías a depósitos que, a su vez, añadían su propio incremento. Finalmente los farmacéuticos aportaban el porcentaje que les parecía más adecuado, sin necesidad de acogerse a marco normativo alguno. Esta misma codicia conducía a prácticas abiertamente irresponsables como la retención de fármacos que se podían revelar indispensables, como los del corazón o la presión, para generar una demanda que justificara un nuevo aumento⁴⁴⁶. En 1986, así, algunos medicamentos multiplicaron su coste por cinco, seis e incluso diez. Un artículo de prensa de la época presenta por ejemplo el caso de un oficial de policía cuyo hijo sufría una enfermedad congénita en las piernas. Con la marcada tendencia a la alza del mercado su salario de funcionario de 2700 libras mensuales se revelaba incapaz de cubrir las 200 libras diarias que aquél necesitaba en concepto de tratamientos, con lo que confesaba que, sin la ayuda que recibía de asociaciones benéficas, le sería imposible llegar a fin de mes⁴⁴⁷.

El problema radicaba pues en la falta de financiación oficial de la compra de medicamentos, lo que no dejaba de resultar irónico, ya que el Estado libanés pagaba anualmente cantidades ingentes para proporcionar fármacos a los ciudadanos. Ahora bien, para ello se seguía un procedimiento que arrojaba índices de despilfarro considerables, testimonio elocuente de la frecuente subordinación por parte de las autoridades a determinados grupos de poder financiero. Así las cosas, en 1984 el ejecutivo pagó a través de sus diferentes organismos más de 200 millones de libras en concepto de medicamentos recetados a personas a su cargo, ya fuera mediante el Fondo de la Seguridad Social, los organismos de cobertura de ejército y policía o las facturas de aquellos que se hacían tratar a cuenta del Ministerio⁴⁴⁸. La solución más razonable pasaba por la importación directa por parte de las instituciones públicas de toda una serie de artículos, de tal forma que el Estado pudiera adquirirlos según los precios establecidos en el mercado internacional, sin tener que sufragar los costes adicionales que, como apuntábamos más arriba, se añadían en el proceso interno de comercialización. La cuestión resultaba factible, puesto que el Fondo de la Seguridad Social contaba con las competencias normativas para realizarlo, si bien la mera hipótesis suscitaba considerables fricciones entre agentes y grandes capitales del sector

⁴⁴⁶ AH, 4/7/1986, nº 1548, *Manʿal al-ḡalāʾ wa-l-maradʾ wa-l-yaʾs yaʾkulu al-ajḍar wa-l-yâbis* (La hoz del encarecimiento, la enfermedad y la desgracia se come lo verde y lo seco).

⁴⁴⁷ AH, 4/7/1986, nº 1548, *Manʿal al-ḡalāʾ wa-l-maradʾ wa-l-yaʾs yaʾkulu al-ajḍar wa-l-yâbis* (La hoz del encarecimiento, la enfermedad y la desgracia se come lo verde y lo seco).

⁴⁴⁸ AS, 25/2/1985, *Sûq ad-dawâʾ yaḥkumuhu 56 mustawridan yumlikûna 533 wikâla* (El mercado de los medicamentos está controlado por 56 importadores que poseen 533 agencias).

farmacéutico nacional. Así, en la primera mitad de los años setenta, cuando Emile Biṭâr, Ministro de Sanidad del gobierno de Ṣaeb Salâm, propuso instaurar un control gubernamental efectivo sobre el mercado de los medicamentos- lo que, además de permitir las importaciones directas por parte del Estado, suponía establecer límites de beneficios en su puesta a la venta- la reacción no se hizo esperar. Los principales actores y colectivos del ámbito, cuyos márgenes de ganancias habrían pasado a resultar públicos, promovieron la súbita retirada del mercado de medicamentos indispensables como la insulina, mientras que los sindicatos de farmacéuticos amenazaban con ir a la huelga. En última instancia, el presidente Franṡieh, que contaba con estrechas amistades y generosas fuentes de financiamiento en los círculos afectados, cortocircuitó el proyecto, ante lo cual Biṭâr se vio en la obligación de presentar su dimisión⁴⁴⁹.

Lo cierto es que el Fondo Nacional de la Seguridad Social sí que llegó a realizar importaciones directas de fármacos, aunque la experiencia no encontró continuidad y, en cualquier caso, había terminado mucho antes de que comenzara nuestra etapa. No obstante, la explosión registrada en los precios de los medicamentos como consecuencia de la hiperinflación condujo a los organismos estatales a una asfixia financiera insostenible. No hay que olvidar que, mientras que en lo referido a los gastos de hospitalización el Fondo de la Seguridad Social cubría tan sólo una parte de la factura, por el contrario debía abonar la totalidad de los costes de fármacos. Teniendo en cuenta que los medicamentos constituían el 65% de las prestaciones realizadas, no es de extrañar que el déficit registrado en 1986 sobrepasara los 527 millones de libras⁴⁵⁰. La adopción de una medida como la importación directa, capaz de aliviar cantidades considerables de una deuda que las autoridades no estaban en condiciones de soportar, acabó imponiéndose como un verdadero chaleco salvavidas. Así las cosas, culminando un proceso de dos años y medio de negociaciones, el Fondo Nacional de la Seguridad Social anunció en abril de 1987 la apertura de un crédito de 2.300.000 dólares para la compra de medicamentos en el mercado internacional destinado a sus afiliados⁴⁵¹. No sería sin embargo hasta final de nuestro periodo, agosto de 1988, cuando

⁴⁴⁹ TRABULSI, 2007; 172.

⁴⁵⁰ AN, 17/8/1987, *Al-ʿaṡez al-murtaqab fī nihāyat 1987 yataṡāwazu al-milīâr līra – taḡsīn al-ṡibāya amr mutaʿaḡḡar wa jafedʿ at-taqḡimāt dūnahu maḡḡḡir* (El déficit previsto para finales de 1987 supera 1000 millones de libras- la mejora de la recaudación, labor ardua y el descenso de las prestaciones, problemas amenazantes).

⁴⁵¹ CL, 13/4/1987, nº 5104, *Médicaments: la CNSS a enfin démarré* (Medicamentos: el FNSS arranca por fin).

se anunciaría la llegada de los artículos en cuestión, etiquetados con un distintivo y un precio fijo⁴⁵².

Recalquemos en cualquier caso que la resolución anterior tan sólo suponía una descarga para las personas que se beneficiaban de una cobertura sanitaria oficial, porcentaje que, como veíamos, distaba mucho de constituir una mayoría. El mercado del fármaco, por lo demás seguiría estando presidido por el caos más notorio. A través de los puertos ilegales se introducían desde hacía tiempo todo tipo de medicamentos lo que si, por un lado conseguía rebajar en cierto modo el precio de ciertos artículos⁴⁵³, por otro comportaba toda una serie de consecuencias potencialmente peligrosas. La primera de ellas, que en 1985 se estimaba que del total de 8000 preparados médicos presentes en el mercado, 3500 no estaban registrados ni controlados por el Ministerio. Una ausencia de regulación semejante permitía que llegaran a Líbano todo tipo de productos alterados o falsificados. En ocasiones, fármacos caducados volvían a ser empaquetados en un envoltorio copiado del original, pero elaborado localmente, de tal forma que su validez espirada quedara enmascarada. En otros casos el medicamento se producía en Líbano o Chipre pero se atribuía a supuestas casas farmacéuticas de Europa Occidental o Norteamérica totalmente ficticias. Circulaban, por ejemplo, productos de la firma “Pharmaproducts-Swiss”, si bien en Suiza no existía firma alguna registrada que respondiera a ese nombre⁴⁵⁴.

3.B.2.a.e. El peligroso deterioro de la seguridad alimenticia

Se trataba en última instancia de un nuevo punto en común entre el mercado de los fármacos y el de cualquier otro producto comercializado durante el periodo, consecuencia de la generalización del contrabando y la desaparición efectiva de los mecanismos legales de regulación y control de la distribución. Una situación similar se conocería en el ámbito de los alimentos, que comparte con el de los medicamentos toda una serie de implicaciones problemáticas para la salud pública. La reetiquetación de artículos caducados, por ejemplo, resultaría igualmente recurrente, con la generalización de la exportación por parte de empresas europeas de partidas caducadas, destinadas en principio al contenedor de los desechos, pero que terminaban dirigidas al mercado libanés a través de alguno de los

⁴⁵² AS, 11/8/1988, *Ḥamdân: ad-dawâ' fî-s-sûq nihâyat âb wa-d'-d'amân tasallama 27 şanfan* (Hamdan: el medicamento estará en el mercado a finales de agosto y el FNSS ha recibido 27 artículos).

⁴⁵³ AS, 24/4/1984, *Faltân sûq al-dawâ' mustamirr: aşnâf mafqûda wa ujrâ irtafa'at as'ârûha* (El caos en el mercado de los medicamentos continúa: algunos artículos se pierden y otros aumentan su precio).

⁴⁵⁴ AS, 25/2/1985, *Sûq ad-dawâ' yaḥkumuhu 56 mustawridan yamlikûna 533 wikâla* (El mercado de los medicamentos está controlado por 56 importadores que poseen 533 agencias).

numerosos puertos ilegales que punteaban la costa⁴⁵⁵. Posteriormente se procedía a cambiar el envoltorio exterior asignándole una nueva fecha de límite de consumo. La lógica del beneficio fácil a río revuelto inhibía así cualquier tipo de escrúpulos. En febrero de 1985, por ejemplo, “As-safir” publicó que un lector les había presentado una lata de fécula de maíz para niños en cuyo exterior figuraba como fecha de producción marzo de 1985, esto es, un mes después de que se estuviera comercializando. El ciudadano en cuestión señaló que había empezado a sospechar tras advertir que su hijo vomitaba sistemáticamente cada vez que se le daba de comer el producto en cuestión, adquirido en una cooperativa de la zona⁴⁵⁶. En otras ocasiones se trataba incluso de artículos que, por un motivo u otro, habían sido prohibidos en su país de origen y que conocían en Líbano una distribución regular, lo que no deja de constituir una reformulación de la exportación al Tercer Mundo de desechos industriales que evocábamos en el primer bloque⁴⁵⁷.

Junto a los productos enlatados, la mayor parte de casos de problemas de seguridad alimenticia aparecidos en la prensa de la época tienen que ver con la comercialización de productos cárnicos en mal estado. A la ausencia de regulación en el sector cabe añadir en este caso un par de elementos que parecen poseer considerable valor explicativo. El primero, tal como revela la encuesta sanitaria elaborada en el periodo por la Universidad Americana, la parálisis del matadero municipal de la capital, lo que, por un lado, impedía verificar las condiciones higiénicas de lo que se sacrificaba localmente y, por otro, dejaba al mercado en una situación de mayor dependencia con respecto a la exportación, en un contexto en el que resultaba extremadamente fácil evitar cualquier tipo de evaluación de calidad para introducir mercancía en el país⁴⁵⁸.

El segundo está vinculado directamente con las crisis de suministro eléctrico que estudiábamos en la primera mitad de este bloque. La sucesión e incremento de las horas diarias sin que se proporcionara corriente significaba que cualquier establecimiento en el que se vendiera o almacenara carne- o cualquier otro artículo- congelada debía contar necesariamente con un generador que compensara los periodos de racionamiento⁴⁵⁹. Ahora bien, en el caso de que las condiciones materiales impidieran hacerse con un motor o bien cuando el carburante necesario para su funcionamiento resultaba imposible de encontrar, los

⁴⁵⁵ DIB, 2004; 181.

⁴⁵⁶ AS, 12/2/1985, *Al-aṭmi'at al-fâsida fi afwâh al-aṭfâl* (Los alimentos podridos, en la boca de los niños).

⁴⁵⁷ ZURAYK, 1984; 74.

⁴⁵⁸ ZURAYK, 1984; 74.

⁴⁵⁹ ZURAYK, 1984; 74.

propietarios se veían obligados a utilizar medios de sustitución como el uso de grandes barras de hielo o simplemente esperar a que volviera la luz, con el consiguiente deterioro de la mercancía. Así las cosas, nuestro periodo -especialmente en sus últimos años- se vio trufado de noticias relativas a cámaras frigoríficas clausuradas, partidas confiscadas y toneladas de productos incinerados. Como señalábamos en el primer bloque el Departamento de Protección del Consumidor, perteneciente al Ministerio de Economía y teóricamente encargado de este tipo de tareas se veía a menudo asistido- léase sustituido- por instancias análogas que las diferentes milicias creaban en sus propios organigramas. De esta manera, por ejemplo, en enero de 1986, Amal anunció que su así llamado “Aparato de Lucha contra el Fraude y el Monopolio”, dependiente de su Oficina de Servicios Sociales, había confiscado y destruido grandes cantidades de carne, pollos y lácteos en mal estado de dos almacenes de Bîr ‘Abed y Ḥay Mo’awad’ tras una redada efectuada en cámaras frigoríficas de la periferia sur⁴⁶⁰.

El caso más célebre registrado en nuestro periodo es el de una partida de carne proveniente de Italia en la que se habrían encontrado restos radioactivos y que llegó a Líbano a través de Jordania en junio de 1988. El desarrollo de la cuestión corrió en paralelo con la de la importación de desechos industriales por parte de las Fuerzas Libanesas que recordábamos un par de párrafos más arriba y, al igual que en ese caso, durante semanas se sucedieron exámenes, conclusiones y comentarios contradictorios al respecto del peligro que comportaban las veinte toneladas de productos cárnicos en cuestión⁴⁶¹, todo ello culminado con una denuncia oficial contra el agente libanés importador⁴⁶². Y al igual que con los residuos sepultados en el Kesrewân, todo el revuelo mediático generado suscitó una ola de acusaciones y revisiones de depósitos y cámaras del Gran Beirut, lo que al mismo tiempo confirmaba todo aquello que se podía temer al respecto de la extensión de prácticas comerciales ilegales, así como una toma de conciencia generalizada de la gravedad del problema. En una de estas operaciones, practicada en Zalqa (periferia norte) los inspectores del Ministerio de Economía y Comercio descubrieron 222 toneladas de carne y otras cuatro de queso y mantequilla

⁴⁶⁰ AS, 25/01/1986, *Itlâf luḥûm wa farârîḥ fâsida fî-d-dâhiya* (Destrucción de carne y pollos en mal estado en la periferia sur).

⁴⁶¹ AN, 17/7/1988, *Qaḍiyyat al-luḥûm lam tantahi fuṣûlan wa mustawriduha yaṭlubu al-ru’û’ ‘an itlâfiha* (El asunto de la carne no ha terminado sus episodios- su importador pide que se cuestione la destrucción).

⁴⁶² AS, 30/6/1988, *Al-ḥoṣṣ yuṭâlibu bi-taḥammul al-kalfat al-kâmila lil-‘amliyya – Îṭâliâ tujaṣṣiṣu 3 malâyiṉ dûlâr li-ijrâ’ al-nufâyât* (Ḥoṣṣ pide que asuman el coste completo de la operación – Italia reserva tres millones de dólares para sacar los desechos).

caducadas⁴⁶³. Y si sumamos a ambas cuestiones- carne y desechos industriales- el hallazgo de 500 toneladas de tabaco defectuoso procedente de Grecia, descubierto justo entonces en un vertedero de la localidad del Metn (zona este)⁴⁶⁴, el mes de junio de 1988 aparece como el momento en el que todos los males de la economía desregulada bajo el paraguas miliciano cristalizaron en una imagen concreta de putrefacción generalizada. La paranoia resultante, extendida entre una población pauperizada que se vio transformada en el gran contenedor de sustancias defectuosas del área mediterránea, queda convenientemente reflejada por el sarcasmo de Gaby Nasr en la siguiente columna periodística:

*No veo qué hay de particularmente escandaloso en querer revolcarse lánguidamente en los residuos tóxicos y comer filetes radioactivos. En vez de cebarse con los individuos que se encargaron de la importación de estos productos habría que entregarles más bien la Medalla al Mérito por haber introducido a Líbano en la era nuclear. En efecto, por primera vez desde el inicio de la guerra, me resulta posible constatar la influencia del átomo sobre las pupilas de la Nación. Un maná llegado de las basuras de Europa y con el que se nos quiere impedir experimentar. ¡Banda de ingratos! Yo, que siempre he soñado con ver a un gendarme irradiado, a un miliciano nutrido con cloruro de bario y a un político defecar electrones, me encuentro colmado de felicidad. Tras dos semanas de este tratamiento inesperado, la crisis libanesa ya ha cambiado de aspecto.*⁴⁶⁵

3.B.2.b. Operar bajo las bombas, curar entre las balas: el precario funcionamiento de los centros de salud

Una vez que hemos presentado un panorama general del funcionamiento del sistema sanitario, así como de las condiciones de salud alimenticia, nos interesaremos ahora por la forma de la que el desarrollo del conflicto y la actuación de sus diferentes actores condicionaban y obstaculizaban el trabajo desarrollado en los centros médicos. Como en el apartado anterior, distinguiremos, por un lado, toda una serie de desperfectos de carácter material vinculados con el contexto bélico y la crisis financiera y, por otro, las interferencias e intromisiones acometidas por los elementos armados de las diferentes milicias. No obstante, conviene apuntar que la incidencia de la guerra en el trabajo de la red poseerá aquí un signo

⁴⁶³ AS, 18/6/1988, *Taqrîr an-nufayât yağfulu al-işâra ilâ mâdda mutafaÿÿira wa yu'akkidu 'ala-s-summûm mawwâd jaÿira fî-t-tabağ... wa muşkilât tuwâÿihu i'âdat at-taşdîr* (El informe de los desechos omite la indicación a una materia explosiva y asegura la presencia de elementos peligrosos en el tabaco... aparecen problemas en la reexportación).

⁴⁶⁴ AS, 17/6/1988, *Hal aş-şafaqât al-ûlâ wa hal ustujdimat an-nufayât fî şinâ'at mâ?* (¿Son éstas las primeras partidas? ¿Se han utilizado los desechos en alguna industria?).

⁴⁶⁵ LO/LJ, 13/6/1988, *Tchernodébile*- referencia a la reciente catástrofe de Chernóbil.

totalmente opuesto al que observábamos en el ámbito educativo, ya que, mientras que las principales oleadas de violencia interrumpían de forma automática toda actividad en escuelas y facultades, forzaban por el contrario a los hospitales a multiplicar sus esfuerzos y su carga de trabajo. Así, retomando la diferenciación funcional planteada anteriormente, los profesionales de la salud no sólo tendrían que atender las necesidades médicas de la población nacional en unas condiciones de considerable dificultad sino que, además, su labor había de resultar particularmente imprescindible en las situaciones de emergencia, cuando se sucedían auténticas avalanchas de casos graves que había que atender, literalmente, bajo las bombas.

3.B.2.b.a. Destrucciones sucesivas y ruina material acumulada

La recurrencia de los daños causados por las sucesivas rondas de enfrentamientos médicos quedaba en directa relación con la ubicación del centro y su cercanía con respecto a las líneas de demarcación u otros focos puntuales de violencia. Una diferencia considerable puede observarse en este sentido entre las zonas este y oeste del Gran Beirut. Así, no sólo el número de hospitales de la mitad oriental de la capital y sus suburbios resultaba considerablemente superior proporcionalmente al de las áreas occidentales, sino que, por añadidura, la mayor profundidad territorial de aquella los colocaba por lo general en emplazamientos más resguardados con respecto a los principales ejes de intensidad bélica. A excepción del gran hospital universitario de Hôtel Dieu, sito en la bajada de Hay as-Siryân- es decir, a escasos centenares de metros del Camino de Damasco- la mayor parte de centros sanitarios de cierta relevancia del Este se encontraban de hecho fuera de las fronteras administrativas de la capital, en la periferia norte⁴⁶⁶. Se trata de una evolución que de hecho quedó reforzada por el conflicto, que favoreció el desplazamiento o la fundación de nuevas instituciones de este tipo en los *qadâ'* de los suburbios. Así, mientras que el número de hospitales de la capital y su periferia inmediata descendió entre 1972 y 1995 para pasar de 48 a 33, los ubicados en la *muḥâfaẓa* del Monte Líbano se incrementaron en el mismo periodo de 42 a 51⁴⁶⁷. Por otra parte, toda la población que quedaba del lado opuesto de las líneas de demarcación- que, como sabemos, totalizaba un número mayor- dependía fundamentalmente de los centros sanitarios del Beirut Oeste *intramuros* puesto que la periferia sur contaba tan sólo con el Hospital al-Sâhel y, a partir de 1988, el de ar-Rasûl al-'Aẓîm levantado por

⁴⁶⁶ Citemos, por ejemplo, el Hospital Mâr Yussef de Dawra, el Hâyek de Sinn el-Fîl, el Abû Yâwde de Yâll el-Dîb, el Mâr Butros wa Bûlos de Bawşriyye o el Al-Arz de Zalqa, a los que cabía sumar los de Yûnieh y Ybeil/Biblos. Dentro de la capital, aunque más alejados del frente, quedaban el Hospital Ortodoxo de San Jorge, que da nombre al distrito en el que se encuentra- Mustašfâ Rûm- o el de Ye'tâwî.

⁴⁶⁷ FIGUIÉ, 1998; 239.

Hizbollah⁴⁶⁸. Algunos de ellos, de hecho, a causa de la estrecha disposición urbanística de la zona, se alzaban a escasos metros del mismo frente. El mejor ejemplo de ello lo encontramos en el Hospital de Barbîr.

Como su propio nombre indica, el centro se situaba en el extremo oeste del punto de paso Museo-Barbir que, como recordamos, ocupó durante largo tiempo la consideración de principal *ma'bar* de la capital. Semejante proximidad lo exponía como cabe suponer de forma particular a la permanente dinámica de cruce de misiles de lado a otro, así como a las grandes jornadas de bombardeos. Por ejemplo, durante la invasión israelí los desperfectos en las instalaciones alcanzaron los cuatro millones de libras, a lo que había que sumar millón y medio en concepto de aparatos destrozados. Un año después, los enfrentamientos desatados por el ejército libanés volvieron a dejar su lote correspondiente de destrucción en el hospital que, cuando apenas concluyó las posteriores labores de reconstrucción, se vio nuevamente sorprendido por los acontecimientos del 6 de febrero de 1984. En este caso las consecuencias resultarían aún más graves, de hasta 6 millones de libras. A pesar de ello, el centro no sólo consiguió no verse abocado al cierre, sino que pudo mantener en funcionamiento continuo durante 24 horas al día la sala de urgencias, los departamentos médicos y de operaciones así como las salas de rayos X y el laboratorio⁴⁶⁹. Cuando en mayo de 1985 los bombardeos realizados por la brigada octava del ejército libanés afectaran particularmente a las instalaciones, la dirección del Hospital publicó un comunicado en la prensa responsabilizando directamente al comandante en jefe Michel Aoun de las pérdidas materiales y humanas sufridas⁴⁷⁰. Irónicamente su fundador, el doctor Nassîf Barbîr, había elegido el emplazamiento de la institución cincuenta años antes porque se trataba por entonces de una de las zonas más pacíficas de la capital, donde “a partir de las seis no se oía un solo ruido”⁴⁷¹.

⁴⁶⁸ HARIK, 1994; 32.

⁴⁶⁹ AS, 10/4/1984, *Mustašfiyât al-âšima fî muwâhaha natâ'iy al-ħarb – al-barbîr wa al-maqâšsed wa bayrût: šu'ûbât amaniyya wa jallal fi-l-'ilâqa ma' wizârat aš-šiħħa* (Los hospitales de la capital se enfrentan a las consecuencias de la guerra – Barbîr, Makassed y Beirut: dificultades en la seguridad e insuficiencias en la relación con el Ministerio de Sanidad).

⁴⁷⁰ AN, 6/5/1985, *4 qutlâ wa 45 ħarîhan fî yawm ajar min al-'unf wa jaṭṭa li-taḥyîd al-maḥḥaf – al-barbîr lam tanâh* (Cuatro muertos y 45 heridos en otro día de violencia – el plan de neutralización del Museo-Barbir no ha funcionado).

⁴⁷¹ “Los Angeles Times”, 1/9/1989, *Beirut hospitals are war casualties too* (Los hospitales de Beirut también son víctimas de guerra). Otro ejemplo de centro sanitario convertido en hospital de campaña lo presentaría el Hospital al-Sâhel, en el límite de la periferia sur, que durante las rondas más violentas de enfrentamientos de la Guerra de los Campos pagaba cara su proximidad a Šâtîlâ y Burî al-Baraÿneh. El personal encargado debía ocuparse de todos los heridos de diversa consideración que el lanzamiento de proyectiles a partir de las posiciones palestinas causaba en los barrios residenciales de la zona. Durante una semana de diciembre de 1986, por ejemplo, tuvo que tratar a unos 400 heridos entre vecinos y

Otro caso particularmente dramático, si no del trabajo bajo las balas, sí como ilustración del efecto de la precariedad material ligada al conflicto lo presentaba el asilo benéfico islámico de la capital. Fundado en 1952, sus servicios se dividían en dos secciones: un departamento para ancianos y otro para enfermedades mentales. A finales de 1987 la dirección se vio obligada a lanzar una llamada urgente a donantes y a las autoridades oficiales porque la institución se encontraba en unas condiciones tan lamentables que cualquier tipo de trabajo se veía seriamente comprometido. Las instalaciones habían acumulado desperfectos con cada gran batalla, algunos de los cuales no se habían podido subsanar satisfactoriamente. Así, mientras que durante el asedio de Beirut Oeste en 1982 la sección infantil se había derrumbado bajo el impacto directo de misiles de artillería y bombas de fósforo, las sucesivas tandas de enfrentamientos de la Guerra de los Campos habían calcinado la farmacia y consumido una parte considerable del equipamiento médico, lo que forzó a desplazar a parte de los residentes a otras instituciones benéficas de la zona. Financieramente la situación no resultaba mucho más edificante. Con el hundimiento de la moneda nacional, los gastos se habían disparado desde los 17 millones de libras de 1985 hasta los 150 que se acumulaban a finales de 1987, de tal forma que las compensaciones presentadas por el Ministerio de Sanidad resultaban cada vez más insuficientes. La asfixiante precariedad terminó por dispersar al personal, con lo que de una plantilla de 150 enfermeros, 40 emigraron sin que la administración fuera capaz de remplazarlos. No obstante, al tratarse de la única instalación de estas características en la zona oeste, el número de pacientes se había disparado en consonancia con el crecimiento demográfico y el éxodo rural. Así, en pocos años se pasó de 30 a 70 niños discapacitados internos, todos ellos asistidos por un equipo de tan sólo quince enfermeras. A decir de éstas, sus diferentes grados de minusvalía no les impedían reaccionar con rapidez cada vez que se intensificaban los bombardeos, cuando procedían rápidamente a bajar a los pisos inferiores⁴⁷².

3.B.2.b.b. Violencia en los quirófanos: la intervención miliciana en los hospitales

Pero, al igual que en escuelas y universidades, el conflicto irrumpía en el trabajo de los centros de salud de una forma mucho más estructural a través de las sucesivas intromisiones

combatientes de Amal, cifra mucho más allá de sus capacidades, máxime cuando se había tenido que clausurar los dos pisos superiores, directamente expuestos a los combates. (AS, 5/12/1986, *ʿašarât al-muwâṭinîna yuṣâbûna faʿyaʿatan wa dʿağṭ šadîd ʿala mustašfâ al-sâhel* - Decenas de ciudadanos afectados de forma repentina- presión intensa sobre el hospital de el-Saḥel).

⁴⁷² AS, 7/12/1987, *Mustašfâ dâr al-ʿaḡazat al-islâmiyya ʿâyiz bi-fiʿl ġiyâb ad-dawla wa ihmâl muʿassasâtiha* (El hospital islámico de Dâr al-Ayaza, incapacitado por la ausencia del Estado y la desidia de las instituciones).

realizadas por los elementos armados. Como en el caso del ámbito educativo, el sentido de la intervención miliciana se manifestará permanentemente en contra de las jerarquías internas y las normas establecidas de funcionamiento para subyugar la función de la institución a sus propios intereses. Y si en el apartado anterior la revolución disciplinaria comprometía la misión formativa del sistema para reducirlo a engranaje de expedición certificativa de carácter meramente testimonial, aquí la voluntad impuesta con las fuerzas de las armas buscaría el sometimiento de los profesionales de la salud al *diktat* de las necesidades de los partidos como instituciones o de sus miembros como individuos. Haciendo caso omiso de las directrices que regulaban la asistencia sanitaria en cada centro, las milicias significarían mediante la amenaza la voluntad de convertir los hospitales en departamentos de operación y rehabilitación para sus propios efectivos. La coerción con la que un propósito semejante se intentaría alcanzar se materializaba con repetidas agresiones verbales y físicas contra el personal sanitario, al que implícitamente se trataba de convertir en funcionario indirecto de la organización armada o en simple sirviente del elemento exaltado de turno. La patada en la puerta y el golpe con la culata del revólver resultarían pues recurrentes en los centros de ambas mitades de la zona metropolitana de Beirut y terminarían constituyendo un elemento de incitación adicional para aquellos médicos que abandonaron Líbano en masa durante nuestra etapa⁴⁷³. Ilustremos este tipo de agresiones.

Nos referiremos en primer lugar al testimonio de uno de los entrevistados, que durante el periodo estudiado militaba en las Fuerzas Libanesas. Como describíamos en el primer bloque cuando evocábamos los problemas de legitimación de los combates internos de cada mitad entre organizaciones o ramas que *a priori* compartían una línea ideológica similar, el combatiente en cuestión se negó a participar en una de las *intifadas* sucedidas entre 1984 y 1986 en el seno de la milicia cristiana, para lo cual fingió una enfermedad y se hizo ingresar en un hospital. La visita médica que había de servir como justificante para establecer su gravedad y alejarlo de una lucha que consideraba falta de fundamento y fratricida fue resumida de forma concisa de la siguiente forma:

*El médico me dijo que yo no tenía nada. Entonces saqué el arma, se la enseñé y le dije que mirara otra vez. Me respondió que así estaba todo claro ya y me ingresó.*⁴⁷⁴

Otro caso similar es referido en la novela de la escritora Ḥanân aṣ-Ṣejj *Hikâyat Zahra*. La protagonista, aquejada de males que sospecha que puedan constituir síntomas de un

⁴⁷³ AS, 19/10/1985, *Limâḍa yuhâyiru al-aṭṭibâʿ?* (¿Por qué emigran los médicos?)

⁴⁷⁴ Entrevista – TTT.

cáncer, recibe la siguiente oferta por parte de su hermano, combatiente de una de las milicias de la zona oeste:

*“¿Qué pasa, Zahra? ¿Estás enferma? Hay microbios en el país, te han castigado el estómago. Voy a traerte un médico, el que quieras. Le pongo el kalashnikov en la espalda y viene como un muelle.” Le dio por reír y se puso a contar con la mano apoyada en la espalda de su madre: “Si supieras, hace dos días, cayó herido Nadîm Şa’tar y lo llevamos al Hospital Americano y le pusimos el kalashnikov en la espalda al doctor que dijo que su operación era difícil y peligrosa. Le dijimos: “No entendemos. Si este chaval no sale con vida, tu espalda sale volando”. Si no lo hubiéramos amenazado, Nadîm Şa’tar no estaría vivo.”*⁴⁷⁵

En otros casos los hospitales se asaltaban como escenario de enfrentamientos intermilicianos, para terror de los pacientes regulares. Una de las entrevistadas recordaba así haber acudido al Hospital de la Universidad Americana para tratarse una herida sufrida al resguardarse de un bombardeo y encontrar los pasillos de la institución repletos de elementos armados que, de forma repentina, empezaron a cruzar disparos en los pasillos del centro⁴⁷⁶. Durante estos mismos acontecimientos, en especial los registrados en Beirut Oeste, los ajustes de cuentas se llevaban en ocasiones a las camillas del hospital. Así ocurría particularmente cuando se ingresaba a un herido que perteneciera a la milicia rival de aquella que controlaba de forma más directa el lugar en el que el establecimiento quedaba ubicado. En el primer bloque ofrecíamos por ejemplo el testimonio de una entrevistada que refería cómo durante los combates entre Amal y PSP contra los Murâbiṭûn a principios de 1985 un conocido, perteneciente a la formación suní, fue trasladado al Hospital de al-Maqâşed donde acabaría siendo ajusticiado con un hacha por elementos armados que consiguieron entrar hasta su habitación⁴⁷⁷. Así pues, los combatientes eran conscientes de que ser conducido a determinados centros equivalía a una ejecución segura. Nadîm ‘Abbûd recuerda así en sus memorias como socorrista de la Cruz Roja cómo dos combatientes heridos de cierta gravedad entraron en estado de pánico al descubrir que se los conducía a un hospital determinado haciendo valer que, de ser ingresados en él mismo, acabarían ejecutados antes de llegar a la sala de urgencias⁴⁷⁸. Algo parecido se relata en el siguiente fragmento de la obra autobiográfica de Yussef al-Bazzi:

⁴⁷⁵ AŞ-ŞAYJ, 2004; 219.

⁴⁷⁶ Entrevista – SLA.

⁴⁷⁷ Entrevista – MND.

⁴⁷⁸ ABBOUD, 2008; 110.

*Un día, Dany llamó a la puerta del cuartel. Era antes un combatiente de nuestro partido, pero ahora estaba en las filas de las Fuerzas Libanesas. En cuanto Kifâh abrió la puerta, Dany le acribilló a balazos. (...) Kifâh se derrumbó cuando los soldados franceses alcanzaron las escaleras. Se decidió que yo vigilaría a Kifâh en el hospital. Le amputaron la pierna por encima de la rodilla y le operaron varios órganos internos. Durante dos meses enteros dormí en una silla, al acecho con mi arma en el noveno piso del Hospital de la Universidad Americana, esperando que alguno de ellos viniera a liquidarnos a los dos.*⁴⁷⁹

Las libertades que se tomaban los elementos milicianos y su continua perturbación de la labor médica ordinaria llegaron a forzar concentraciones de protesta e incluso jornadas de huelgas en algunos centros, en particular en el Hospital de la Universidad Americana. Si bien lanzadas desde la debilidad de un colectivo civil forzado por la lógica bélica, semejantes iniciativas no dejaban de constituir la movilización del capital de influencia que la institución poseía frente al medio de las organizaciones armadas, al que se le presentaba la necesidad de respetar unas mínimas reglas del juego si deseaban, como se encontraba claramente entre sus intereses, que su labor pudiera seguir realizándose. Apelando al carácter vital de su función, de la misma forma que los trabajadores de centros de distribución de gas que citábamos en el segundo bloque⁴⁸⁰, el colectivo médico podía permitirse una reivindicación directa frente al aparato miliciano, para forzar la condena explícita de los abusos por parte de las respectivas cúpulas políticas y la aplicación de medidas internas de disciplina más estrictas. De ahí pues el sentido de la demostración de fuerza del oprimido, acción que no quedaba al alcance de sectores cuya labor no beneficiaba de forma directa la actividad de las milicias, como el mundo educativo sin ir más lejos.

La posición destacada del Hospital de la AUB reforzaba además esta lógica, desde la conciencia explícita de su condición capital como servicio para la zona oeste. Además de tratarse, junto a Hôtel Dieu, del único hospital universitario de la capital, tanto su capacidad

⁴⁷⁹ BAZZI, 2005; 34. La misma idea queda reflejada en el siguiente fragmento de la novela de Rašîd ad-Đa'îf *Fašha mustahdafa bayna an-na'âs wa-n -nawm*, donde el protagonista, cristiano de Beirut Oeste, presa de la paranoia tras haber sido alcanzado por un francotirador en un punto de paso reacciona de la siguiente forma cuando el personal médico del lugar donde se ha sido conducido intenta averiguar su identidad: “Entonces volvieron a preguntarme y volví a temer que el hospital estuviera en la zona este y que yo fuera el chií, el druso, el suní, el palestino o el de izquierdas. Y volvieron a preguntarme y volví a temer que el hospital estuviera en la zona oeste y que yo fuera el cristiano, el maronita o el ateo o el izquierdista. Y volvieron a preguntar y volví a responderles con nombres neutros, al encontrarme en el límite de la consciencia y no poder saber en qué lugar o en qué zona estaba, con lo que me limité a callar, sabiendo con qué facilidad se mata a un herido en un hospital”. (AĐ-ĐA'ÎF, 2001;60)

⁴⁸⁰ AS, 15/4/1986, *lħtiyâÿân 'ala-l-ta'diyyât al-musalaħħa, id'râb maftûħ li-'ummâl marâkiz al-ġâz* (Huelga abierta de los trabajadores de los centros de gas en protesta por los excesos de los elementos armados).

como su elevado grado de especialización y la reputación que de todo ello se derivaba lo colocaban en una posición de clara superioridad dentro del panorama de la asistencia médica en Beirut Oeste, máxime cuando la realidad sanitaria de la mitad occidental de la capital se apoyaba como sabemos en una red mucho más restringida que la de las zonas este. A todo ello se debe atribuir, como avanzábamos al hablar de la universidad, la relativa tranquilidad de la que disfrutaba el complejo académico-médico en un universo urbano marcado por la inseguridad y un ambiente político abiertamente antiestadounidense. El propio Muhammad Hussein Fadlallah, que por entonces pasaba por líder espiritual del movimiento integrista chií, reconoció este rol de forma explícita al implicarse directamente en la resolución del secuestro de un doctor del centro. Este acto se reviste de particular elocuencia si se tiene en cuenta que se produjo tan sólo unos meses después del atentado fallido de Bi'r 'el-'Abed, del que se supone- como señalábamos en el primer bloque- que había sido un intento de la CIA de asesinarlo. Durante el acto de liberación del médico, que tuvo lugar en su propio domicilio, el ulema quiso agradecer de forma explícita a todos los empleados, médicos y estudiantes del hospital por el mensaje humanitario que constituía su labor y se comprometió a prestar a la institución cualquier servicio que se encontrara a su alcance. Nabih Berri aprovechó la ocasión para dar gracias a Dios por la puesta en libertad del doctor Šamma'a y advirtió a los miembros de todos los movimientos empezando por el suyo propio que no permitiría de ninguna forma que se repitieran actos de este tipo⁴⁸¹. Recordemos además, en este mismo sentido, el testimonio de uno de los entrevistados, *mujtâr* de la zona de 'Ain el-Mreisse, que, con su asociación de jóvenes del barrio estableció una relación de buena vecindad con el Hospital, al que proveía de carburantes y agua en situaciones de dificultad. Justificaba el acuerdo señalando "que se trataba del único hospital de la zona" y que no había que perderlo ya que "los misiles caían constantemente"⁴⁸².

Parece claro entonces que el carácter agresivo de las intervenciones milicianas registradas en los hospitales obedecía fundamentalmente a la arrogancia de elementos armados situados en posiciones bajas o intermedias dentro de las jerarquías de sus propias organizaciones. Entre los abusos más comunes se contaban la presencia de individuos armados dentro de las dependencias del hospital, el ingreso a la fuerza de determinados enfermos como familiares o conocidos (con independencia de que la hospitalización resultara

⁴⁸¹ AN, 11/12/1985, *Šamma'a wa salâme uṭliqâ ba'd 4 iyyâm wa-l-jâṭif "'â'ila min 'awâ'il al-majtûfina fî-l-ašrafiyya"* (*Šammâ'a y Salame son liberados después de cuatro días- el secuestrador es "miembro de una de las familias de secuestrados de la zona este"*).

⁴⁸² Entrevista – SSI.

justificada), la negativa a que personas convalecientes a las que se les hubiera dado el alta abandonaran el establecimiento, obligar a médicos asignados a pisos o departamentos determinados a prestar sus servicios en otros o la negativa a abonar las tasas respectivas, sin contar una interminable sucesión de robos y amenazas. De esta forma, cuando en abril de 1986 tuvo lugar la primera serie de parones y concentraciones de protesta por parte de los trabajadores del hospital, la gota que había colmado el vaso ilustraba convenientemente lo irreflexivo y caprichoso de semejantes intromisiones. A las ocho de la tarde de un día marcado por los bombardeos, un grupo de elementos armados irrumpió en una sala de urgencias colapsada por la afluencia de ciudadanos heridos durante los enfrentamientos cruzados. Uno de aquellos se acercó a un médico y le pidió que le preparara un informe médico para su hermano, que lo precisaba urgentemente para viajar al extranjero. Cuando el doctor le explicó que algo así resultaba imposible, no sólo por el momento particularmente inadecuado en el que se expresaba la petición, sino porque el familiar en cuestión ni siquiera se encontraba presente, el individuo sacó el carné de su partido e insistió en su requerimiento. Si bien el trabajador terminó accediendo a redactar el documento en cuestión, se negó a incluir, como se le solicitaba, la afirmación de que el hermano había sido envenenado, puesto que una aserción de semejante naturaleza comportaba una responsabilidad que podía recaer sobre aquél que lo había firmado. Ante esta oposición, el elemento armado abofeteó al médico y pidió a su compañero que lo encañonara con su arma, de tal forma que el contenido del informe acabó ajustándose literalmente a sus deseos⁴⁸³.

Ante la gravedad pues del deterioro de las condiciones en las que se ejercía su trabajo, la administración del AUBH acordó realizar un cierre de protesta de su departamento de Urgencias y derivó durante toda una mañana los casos que le llegaban a otros centros de la zona oeste. En el comunicado publicado se insistía sobre el efecto negativo que semejantes actos poseían para la propia capacidad operativa del centro, ya que numerosos profesionales terminaban dimitiendo en un contexto en el que resultaba particularmente complicado sustituirlos. Así, se citaba como ejemplo, el departamento de Genética se había cerrado de forma definitiva tras la evacuación del médico británico que lo dirigía. El carácter sin precedentes de la iniciativa, conjugado con el reconocimiento generalizado de la labor de la institución antes señalado, condujo a una sucesión de visitas de personalidades y de representantes de la totalidad de organizaciones armadas de la zona, desde el PSNS hasta

⁴⁸³ AS, 23/4/1986, *Al-aṭībâ' ya'taṣimûna al-yawm iḥtiyâṣân 'ala-t-taṣâwuzât* (Los médicos se concentran hoy en protesta por los excesos).

Hizbollah. Se acordó reforzar la seguridad de las instalaciones con el despliegue de la fuerza de impacto establecida por PSP y Amal tras su última ronda de enfrentamientos, con el establecimiento de nuevos puntos de control en la entrada y la colaboración con el ejército y las FSI⁴⁸⁴.

3.B.2.b.c. La lógica del privilegio como clave del acceso al ámbito social

Paradójicamente, cuando unos meses después la administración del Hospital volviera a recurrir a una jornada de huelga de protesta, la actuación ofensiva que la justificaba- la admisión forzada de un enfermo a punta de pistola- se había producido a cargo de un policía de la gendarmería nacional, lo que no deja de constituir una confirmación elocuente de dos fenómenos⁴⁸⁵. Por un lado, de la considerable permeabilidad, por parte de los miembros de las fuerzas de seguridad del Estado, ante la idiosincrasia de la lógica miliciana, a medida que el carácter supuestamente distintivo del ejercicio de la violencia que corresponde a las autoridades oficiales se iba disipando en el contexto bélico. Pero también de la banalización del ejercicio de la violencia como recurso individual para obtener beneficios dentro de una situación de crisis, lo que en algunos casos los entrevistados llegaban a valorar de forma positiva:

*Mucha gente que no tenía dinero, iba con elementos armados y se les hacía tratar a la fuerza. Uno por ejemplo que había resultado herido, que no tenía dinero, lo hacían entrar los ellos a la fuerza, que lo operaran y luego lo sacaban. La verdad es que ése era uno de los puntos positivos de las intervenciones de los elementos armados.*⁴⁸⁶

El anterior razonamiento, planteado además por una persona que no mostraba afecto particular por las organizaciones armadas, viene a sugerir un supuesto papel democratizador del ejercicio de la violencia miliciana dentro de un sistema marcado por la injusticia social, de cuyo deterioro, por otra parte, los propios partidos constituían responsables directos. La dinámica que así queda desarrollada posee en efecto gusto de paradoja. Evidentemente, puesto que la lógica expansiva del sistema miliciano residía en la carcoma progresiva del margen de acción y las infraestructuras e instituciones de un Estado al que permanentemente se le retiraban sus fuentes de subsistencia material, la cobertura social universal a la que en principio éste debía aspirar terminaba constituyendo un objetivo mucho más irrealizable para

⁴⁸⁴ AS, 23/4/1986, *Al-aṭibâ' ya'taṣimûna al-yawm iḥtiyâṭân 'ala-t-taṣwuzât* (Los médicos se concentran hoy en protesta por los excesos).

⁴⁸⁵ AN, 16/10/1986, *Idrâb fî ṭawârî' al-amirîkiyya ba'd at-ta'arrud' li-aḥad al-aṭibbâ'* (Huelga en las Urgencias del AUBH después de que se agrediera a un médico).

⁴⁸⁶ Entrevista – HHA.

unas autoridades oficiales que ya de por sí se encontraban lejos de su cumplimiento antes de que estallara el conflicto.

Como exponíamos en el primer bloque, las redes de asistencia sustitutivas instauradas por las milicias se caracterizaban precisamente por su carácter parcial y sectario, por su vocación explícita de servir a una base social que no se identificaba con la totalidad del pueblo libanés. Así las cosas, a un nivel individual, contar entre los familiares de determinado grado o entre los conocidos más próximos con alguien que, metralleta mediante, pudiera conseguir que el propio padre o el hijo fueran tratados en el mejor centro médico de la capital no dejaba de suponer un elemento de privilegio que, como anotábamos al introducir este último bloque, situaba en posición de superioridad con respecto a los ciudadanos en la explotación de un bien determinado de interés nacional, en detrimento de aquellos que por convicción o resignación quedaban vinculados al acceso regular al mismo. Quien imponía la entrada de su pariente en una habitación efectivamente dejaba fuera a otro enfermo que probablemente lo precisaba de forma más urgente, de la misma manera que quien conectaba su cable telefónico a la cuenta del vecino se descargaba de los costes de comunicación si bien a cuenta de quien, en el piso de abajo o al lado, iba a deber enfrentarse a facturas astronómicas por un servicio nunca disfrutado. O quien conseguía sin esperar un litro de gasolina de manos del propietario de gasolinera conocido, lo sustraía en última instancia del depósito de alguien que, tras tres horas bajo el sol, iba a regresar por donde había venido con la misma cantidad de carburante. Nuestra etapa sublimó pues el carácter individual y depredador de la lucha por la supervivencia convirtiendo las materias o actuaciones de carácter social en algo que había que arrebatarse, haciendo valer aquel recurso que permitiera emanciparse del procedimiento oficial impuesto por unas autoridades impotentes. Lo que en última instancia estaba consagrando la lógica de las armas no era otra cosa que un criterio generalizado de selección en el acceso al servicio social, donde la lógica económica podía atemperarse siempre que se contara con un arma a mano. De esta forma, terminada la guerra, el dólar camparía a sus anchas tanto en lo educativo como en lo sanitario, ámbitos en los que el Estado se acomodaría a su condición de regulador formal e invitado de piedra.

CONCLUSIONES

*Y luego no había gas, así que tocaba sufrir con el gas. De verdad, ¿por qué me recuerdas aquellos días? Hacía frío y no podías hacer nada. Pero, mira, ¿sabes? Te quiero decir una cosa. De verdad, de verdad, te lo juro por lo que más quieras: cuando pienso en aquellos días siento una especie de calor. Sí. Yo sólo estoy destrozada por lo que pasó a partir del 91, cuando el país se calmó y entonces vendieron las casas y los de las milicias entraron en el Estado y se lo cargaron, destrozaron todo tipo de moral en los servicios. A cada puesto entraba el que tenía un contacto con Hariri, el que tenía un contacto con Fulano. Y venían las ayudas de las organizaciones internacionales y ellos se las comían. Y pedían más y más y más pero nada se hacía y tan sólo crecía la deuda. Entonces me acuerdo de aquellos días en los que yo era una mujer combatiente y poderosa. Si cada día hubiera habido una invasión, cada día habría encontrado la fuerza necesaria. Como el agua que aguanta todo, como el agua a la que le pones un cuchillo y se queda flotando encima. Si me hubieran puesto encima diez invasiones las habría aguantado. De alguna manera eran tiempos de bien, de promesa, en los que podías pensar que con tu resistencia podían cambiar las cosas.*¹

El desmoronamiento de un Estado: estructuras de sustitución y emancipación forzada de los ciudadanos

A lo largo del estudio que nos disponemos a cerrar con estas páginas hemos pretendido diseccionar los diferentes planos de un sistema de organización política, social y económica que, condicionado por una realidad bélica prolongada, moldeó el día a día de la existencia de los habitantes del Gran Beirut durante la etapa de cuatro años y medio que hemos acotado. A través de la misma, como sabemos, la inexistencia de grandes campañas militares permitió que las vidas de los ciudadanos de la capital discurrieran entre las ruinas literales y figuradas de su país, dentro de un precario marco de continuidad. Y en cada uno de los tres bloques en los que sustenta el trabajo hemos atendido a los tres principales ejes que, en nuestra opinión, configuraban las coordenadas básicas de esta realidad.

Así, en un primer momento identificamos la estructura de poder que alimentaba el control miliciano y permitía su dominio social. A propósito de ello insistimos en la vigencia de una lógica basada en la pretensión sustitutiva del Estado, tanto en lo referido a la sustracción de sus fuentes de ingreso, así como a la ambición retórica y simbólica de recoger las atribuciones de aquél de cara al grupo comunitario cuya representación se arrogaba cada organización armada. Y a partir de las diferentes manifestaciones de violencia vinculadas al

¹ Entrevista – NYN.

conflicto, expusimos los contornos resultantes de una reinterpretación del espacio caracterizada por la parcelación extrema en clave identitaria de un territorio ya de por sí exiguo. Con unos contactos con el mundo exterior cada vez más limitados y azarosos, la considerable claustrofobia engendrada por la guerra civil se traducía a nivel individual por un repliegue en un espacio doméstico percibido como barricada, y una reestructuración de las redes de socialización más inmediata en función de una movilidad cada vez más mermada.

En segundo lugar analizamos el fenómeno que previamente habíamos identificado como principal elemento definitorio del periodo, tanto por su capacidad de influir en la práctica totalidad de los aspectos de la vida cotidiana como por la correspondencia cronológica exacta de su inicio con el de nuestra etapa, a saber, la crisis económica determinada por el hundimiento de la libra libanesa y el proceso de hiperinflación resultante. Paralelamente se engendró un fenómeno especulativo de considerable calado que, al tiempo que reforzaba la polarización social al hundir el poder adquisitivo de la mayoría de los bolsillos en beneficio de una clase de nuevos ricos a menudo vinculados a las milicias, favoreció aún más en algunos periodos la crecida exponencial de la cotización de las divisas exteriores. El Estado, cada vez más incapaz de hacer frente a la debilidad de su moneda, terminó acomodándose a un proceso que le permitía contraer el peso relativo de sus deudas y le proporcionaba la justificación necesaria para deshacerse de algunas cargas considerables, como las subvenciones a los carburantes. Cargas que se traspasaban a los hombros de los trabajadores, cuyos salarios resultaban progresivamente insuficientes para asegurar un mínimo de subsistencia. El movimiento de contestación popular que se alimentó del empobrecimiento general al que se vio sometido la población consiguió erigirse en el más importante vector de resistencia interna unificada frente al control miliciano de todo el conflicto, si bien las contradicciones desarrolladas en su seno impidieron la enunciación de un desafío explícito contra el control de las organizaciones armadas y terminaron disolviendo su impulso. Y como parches de adaptación para evitar verse arrastrados por el desfase cada vez mayor entre ingresos y costes, los ciudadanos recurrieron a un repertorio de recursos de subsistencia que flexibilizaban un mercado laboral caracterizado por un enorme sector informal y por la desvalorización de la función pública.

Finalmente, como resultado combinado de la parcelación territorial inducida por el dominio miliciano y por la aguda crisis financiera que sacudió al Estado, estudiamos en el tercer bloque cómo las prestaciones de utilidad básica que dependían de aquel sufrieron un violento deterioro. Por un lado, los aparatos oficiales que se ocupaban de la gestión de

servicios elementales de suministro, como la corriente eléctrica o el abastecimiento de agua, no sólo se veían en la incapacidad de responder a la multiplicación excepcional de la demanda, debida principalmente a los desplazamientos de población y a la generalización del fraude, sino que ni siquiera se encontraban en condiciones de atender la considerable degradación de sus respectivas redes, consecuencia del desarrollo del conflicto. El resultado, la progresiva neutralización de unos sistemas públicos cuya eficiencia presupone una condición *sine qua non* para la vida urbana contemporánea. Así las cosas, el Gran Beirut conoció un proceso de reruralización al que tan sólo la movilización de recursos suplementarios, por lo general ligados a una mayor capacidad adquisitiva, permitían substraerse. Se trataba pues de un elemento adicional de potenciación de las desigualdades, acentuado por otra parte por la marginalización de los sistemas públicos de educación y sanidad que, arrastrados por la miseria financiera estatal, confinaron estos dos principales ámbitos de política social a un monopolio virtual del sector privado. Y mientras las escuelas y facultades gubernamentales se convertían en escenario de una revolución disciplinaria propiciada por las organizaciones armadas- sublimación última de la humillación de las autoridades y del sistema de valores vinculados al uniforme paramilitar-, los hospitales de titularidad privada de la región metropolitana compatibilizaban mal que bien bajo las amenazas milicianas su condición empresarial con la responsabilidad humanitaria de constituir la única respuesta médica a una población asediada por la guerra.

La imagen que queda dibujada es pues la de un sistema que emerge de la destrucción progresiva de otro sistema anterior paulatinamente sustituido. Esta nueva arquitectura social se caracterizaba por la subversión de las regulaciones previamente operativas, así como por un acceso a los diferentes bienes y recursos marcado por la lógica del contacto personal y la proximidad con unas organizaciones armadas que, de forma directa o indirecta, gestionaban gran parte del día a día de los ciudadanos. La vida urbana constituía así un enrevesado mecanismo aquejado por un número creciente de limitaciones y privaciones. Pero, como reza la canción de Ziyâd Raĥbânî, si bien resultaba un milagro que la máquina del día a día siguiera funcionando, el hecho es que funcionaba². A este respecto la parálisis del Estado, el principal

²“*Bi hal-yawmein*” está incluida en su disco de 1985 “*Ana muš kâfer*”. El cantante repasa en las estrofas del tema las sucesivas carencias que afectaban a los habitantes de Beirut para ser respondido cada vez por un coro que le devuelve entre fatalista e irónico la solución que habría que adoptar en cada caso: “*Van a cortar la gasolina uno de estos días. / Las piernas no te las van a cortar. / Puede que corten el agua uno de estos días / Volveremos a llenar al pozo. / Habrá que cortar el frigorífico uno de estos días / Iremos a enfriar al río. / Se va a cortar la esperanza uno de estos días. / Entonces esperaremos hasta el*

factor que había conducido al derrumbe del sistema anterior, acabó constituyendo al mismo tiempo un factor paliativo para los ciudadanos, puesto que les permitía un mayor margen de maniobra y adaptación. Privado de gran parte de sus recursos e incapaz de controlar la menor porción del terreno nacional, el poder gubernamental siguió prestando sus servicios en tanto que titular de diferentes compañías de abastecimiento, así como en calidad de patrón de los trabajadores del sector público. No obstante, su incapacidad para imponer un funcionamiento regulado de las actividades que de él emanaban terminó revelándose como un flotador para los ciudadanos sometidos a considerables dificultades, a los que se les permitía un régimen de obligaciones mucho más laxo. Apuntábamos en el segundo bloque que los funcionarios cobraban en ocasiones por no hacer absolutamente nada, ya fuera porque sus respectivos organismos se encontraban bloqueados o bien porque ni siquiera aparecían por las mismos, a causa de los motivos que correspondieran, pero que la continuidad de los salarios, incluso cuando estos habían perdido gran parte de su poder adquisitivo, aseguraba el mantenimiento del vínculo con el Estado. Así mismo, el Estado que se resignaba a no perseguir a quien efectuaba una conexión ilegal de electricidad o que no cortaba el teléfono a quien acumulaba facturas sin pagar hacía de alguna manera de la necesidad virtud, posibilitando a una porción considerable de la población una serie de adaptaciones que les permitía un nivel mínimo de subsistencia.

Sobre la facilidad para adaptarse: más allá del elogio

Porque, apartado tras apartado, si un concepto ha ido resurgiendo de forma permanente ha sido el de la adaptación, la capacidad demostrada por la población para reformular sus prácticas y necesidades en virtud a las nuevas realidades a las que el conflicto iba dando forma. La sentencia “El libanés se acostumbra” aparece de hecho como un verdadero *leitmotiv* en la boca de los ciudadanos cuando evocan recuerdos vinculados al conflicto. *Dabbernâ ħâlnâ* – “nos las apañamos”. Así, cuando se trata de presentar la imagen que de ellos mismos poseen, la considerable habilidad para seguir adelante y rehacer sus existencias tras los mayores traumatismos surge con la misma recurrencia con la que la advierten hasta hoy los observadores exteriores, cada vez que indican, con cierta fascinación, la facilidad desapasionada con la que una vecina barre los cristales de sus ventanas diez minutos después de que una explosión los haya reventado o la considerable indiferencia que un caballero de mediana edad exhibe mientras saborea un café en una terraza al mismo

año 2000.” El estribillo repite después “*Ŝy ‘aÿîb kîf mâşy*” (*Es increíble cómo sigue funcionando*) para acabar sentenciando al final “*Bas mâşy*” (*Pero funciona*).

tiempo que en otro barrio de la ciudad un incidente pasablemente banal ha degenerado en unos enfrentamientos que contabilizan ya una docena de muertos. Ejemplos que ilustran un comportamiento semejante en los días del conflicto se encuentran por docenas, particularmente en los testimonios ofrecidos por los corresponsales de guerra. Un reportero de “The New York Times” relata por ejemplo en sus memorias una accidentada cena de Nochebuena que tuvo lugar en diciembre de 1983, celebrada a escasa distancia de una línea de demarcación que no conocía uno de sus días más tranquilos.

*La anfitriona retrasó el momento de servir la cena, esperando que las cosas se calmarían pero se dio cuenta de que sus amigos empezaban a tener hambre, además de mostrarse nerviosos. Finalmente, en una invitación que no se encontrará en el libro de etiqueta de Emily Post, se giró hacia sus invitados y les preguntó: “¿Queréis comer ahora o esperamos el alto el fuego?”*³

Qué aptitud pues al mismo tiempo tan admirable y delirante para continuar con una ceremonia social cuando los proyectiles caen a un lado y otro del edificio. De la misma forma, ¿acaso no constituye un ejemplo máximo de amor a la vida el beirutí que tras perder su casa en un bombardeo se instalaba entre las ruinas de un comercio abandonado en las proximidades del antiguo centro comercial? ¿No resulta loable la resolución demostrada por quien se negaba a abandonar a su familia en la oscuridad y encaramaba una conexión ilegal al cable general de alimentación eléctrica del barrio? ¿No parece igualmente meritoria de aplauso la habilidad desarrollada por los habitantes de la capital para halagar con las palabras apropiadas a los miembros de cada uno de los puestos de control que punteaban un recorrido para poder así garantizarse un paso seguro?

Lo cierto es que la comodidad adulatoria de este tipo de observaciones no vas más allá de la mera enunciación de un cliché desprovisto de cualquier interés científico. Así, con el debido respeto por los sufrimientos acumulados y sucesivos y el consiguiente reconocimiento hacia aquellos que sacaron adelante sus vidas en circunstancias particularmente complicadas, la facilidad del juicio valorativo que redundaba en exaltar la grandeza de un pueblo no parece presentar mayor pertinencia en estas páginas. Porque, ya puestos a desviarnos de la mínima neutralidad axiológica deseable, el doble filo del elevado grado de adaptabilidad se revela con cierta sencillez. Así, como apunta Ghassan Salame, aclimatarse a la guerra significa sobrevivir a ella, cierto, pero al mismo tiempo, no deja de suponer que se muestra menos impaciencia de

³ OWEINI, 1998; 411.

la que se podría para terminar con la misma⁴. O, en palabras del psicoanalista Munir Chamoun, quien intenta adaptarse a una situación para sobrevivir contribuye indirectamente al mantenimiento de esas mismas condiciones de las que en realidad querría librarse⁵. Esto es, que, el inagotable repertorio de astucias, trampas y triquiñuelas desplegadas durante quince años de conflicto constituían indudablemente una resistencia a la muerte, pero no tanto una resistencia a la guerra que podría haberse alimentado de esa misma aptitud a integrar y continuar⁶.

En fin, que incluso aceptando que la mayor adaptabilidad a unas condiciones de cambio y traumatismo constituyera un rasgo definitorio de carácter exclusivo a la sociedad libanesa y no un hábito de supervivencia humano frente al cual, en última instancia, tampoco existía otra alternativa, la comodidad interpretativa de la que semejante constatación suele adornarse dentro de un discurso demagógico de carácter cuasi reivindicativo no parece revestir aquí pertinencia alguna ni proporcionar una clave de interpretación particularmente esclarecedora. Vayamos pues más allá y establezcamos que la facilidad de aclimatación no supone otra cosa más que la consecuencia directa de la exposición prolongada a un periodo de dificultades acumuladas. De la misma forma que el Estado hacía de la necesidad virtud asegurando un papel mínimo de asistencia a través de la limitación de su capacidad de control, los ciudadanos desarrollaron un repertorio de recursos para permitir la supervivencia en un contexto de conflictividad limitado, ya fuera movilizand o diferentes tipos de contactos que garantizaran privilegios en el acceso a un bien o ingeniando soluciones técnicas que compensaran las escaseces y miserias de la gestión de las cuestiones de subsistencia.

Una visión de la Historia patológicamente melancólica

Pero, de hecho, si algo llamó la atención de forma poderosa a la hora de recoger los testimonios- y además prácticamente desde el principio- fue el carácter ambivalente que la etapa evocada revestía a ojos de los ciudadanos a medida que iban exponiendo de forma progresiva sus recuerdos y estableciendo una comparación implícita o explícita con sus condiciones vitales actuales. Al mismo tiempo que se enumeraban las enfadosas molestias, los tétricos riesgos, las dramáticas contrariedades a las que el individuo se veía confrontado permanentemente e *in crescendo* a lo largo del conflicto, extrañamente, a la hora de cerrar la entrevista si no antes, emergía de forma casi automática una nota discordante, un pero, un

⁴ SALAME, 1989; 11.

⁵ KASSAB, 1992; 68.

⁶ BEYDOUN, 1993; 200.

momento de observación distante que venía a sugerir que, a pesar de todo, “aquello” no estuvo tan mal. O que “aquello” no era mucho peor que “esto”.

“¿Sobre qué trabajas? ¿La decadencia en la vida cotidiana en ese periodo? ¿Qué decadencia? Para mí no hubo decadencia⁷”. Así llegó a comenzar uno de los entrevistados el diálogo, alguien que no se benefició de forma alguna del sistema miliciano ni de la desregulación generalizada de la guerra y que durante semanas enteras tuvo que mantener en funcionamiento un negocio que sólo reportaba pérdidas ante la devaluación fulminante de la moneda nacional. Sin alcanzar formulaciones tan absolutas, la relativización de los sufrimientos pasados a la vista de la situación actual hacía permanentemente acto de presencia. “Efectivamente- se señalaba- los precios subían mucho por entonces, pero ahora es lo mismo: la gasolina está tan cara que ya no puedo ir a Baalbeck los fines de semana a ver a la familia”⁸. “Para entrar en un hospital las cosas resultaban complicadas, pero en sanidad ahora estamos todavía peor”⁹. “Sí, había coches bomba, pero no tantos como ahora; morían ciudadanos, pero no como pasa ahora, que intentan aterrorizar a todos”¹⁰. Y sobre todo, una representación que destacaba por su carácter generalizado. “Eh, ta’azzabna”- sufrimos, lo pasamos mal, fue una tortura- “*bas ken fî maşârî bil balad*”- pero en el país había dinero. “No es como ahora, llenabas el carro de la compra con 300 libras”¹¹. “Materialmente, la situación era confortable”¹². “No sentías pobreza como ahora, la situación estaba mejor”¹³. “Por entonces había una clase media, pero ya no, antes no había los gastos que hay ahora”¹⁴.

¿A qué cabe atribuir la tendencia a relativizar una etapa dramática para contraponerla con un momento presente que, al margen de las incertidumbres que permita albergar, no presenta objetivamente un carácter tan brutal e inestable? Porque lo cierto es que si en algún momento no había dinero en el país, o por lo menos no al alcance de la población, ése parece corresponder a nuestro periodo, cuando ahorros familiares acumulados durante años se volatizaron en cuestión de meses para pasar a resultar insuficientes incluso para la compra de un mero billete de avión. Y no menos cierto resulta que, por considerable que pudiera resultar la presión inflacionista que afectaba a la población libanesa en 2008- cuando se recabaron los

⁷ Entrevista – JSA.

⁸ Entrevista – ASH.

⁹ Entrevista – HHA.

¹⁰ Entrevista – AGM.

¹¹ Entrevista – LEH.

¹² Entrevista – MHM.

¹³ Entrevista – NIC.

¹⁴ Entrevista – UMA.

testimonios-, con una cifra global anual de aumento del 10,3%¹⁵, difícilmente sostiene la comparación con el 727,4% de 1987, un año en el que cualquier artículo multiplicó varias veces su precio de venta. Eso por no hablar de que a lo largo de los cuatro años y medio estudiados el deterioro de la situación de seguridad se plasmaba con una sucesión constante de atentados terroristas, algunos de los cuales, como el de Bi'r Abed, el de Antelias o Sinn el-Fil rebasaban los centenares de víctimas entre muertos y heridos, mientras que en ninguna de las explosiones registradas desde la retirada siria en 2005- por lo general de objetivo concreto, dirigidas a personalidades- han fallecido más de diez personas. ¿Qué valor corresponde pues otorgar a unas representaciones semejantes, que parecen contradecir de forma tan frontal la comprobación empírica?

A decir verdad, la revaloración positiva del periodo, cuando se formulaba de forma explícita, parecía atender a criterios de carácter ideológico o humano. Se trataba así en ocasiones- como en el testimonio con el que abríamos el presente apartado- de la evocación de una etapa en la que las complicaciones que asediaban la existencia cotidiana de los ciudadanos y su ensamblaje en toda una serie de ejes de conflicto locales y regionales permitían otorgar a la mera supervivencia un significado más profundo más allá de la banalidad del día a día urbano. Así pues, para aquellos entrevistados particularmente próximos a una causa- ya fuera la solidaridad con los palestinos, el socialismo internacional o la defensa de los cristianos de Oriente- la turbulencia del periodo revestía un nivel de lectura casi épico, como tiempo de lucha y resistencia. La virulencia de esta evocación nostálgica se articulaba en contraposición directa con una posguerra caracterizada, por un lado, por el retorno en potencia del liberalismo galopante de la mano de Rafiq el-Hariri y, por otro, por el carácter omnipresente de la injerencia siria, esto es, dos fenómenos aplastantes que constituyen el elemento ideológico antagónico por excelencia para los jirones de la izquierda libanesa y para la derecha nacionalista cristiana respectivamente. Este idealismo constituye así un motivo recurrente en el discurso de los antiguos combatientes, ahora reciclados en pequeños puestos de pasable intrascendencia dentro de una sociedad pacificada, tal y como aparece con claridad en el siguiente testimonio de un ex miliciano de las Fuerzas Libanesas:

El comercio es un ámbito en el que se cometen muchos pecados, en el que uno se vuelve materialista, porque no hay más que intereses y beneficios. Cuando era combatiente no me preocupaba en absoluto de las cosas materiales ni de las personas que morían cada día. Había

¹⁵ CL, 6/2010, *Publications des comptes nationaux 2008* (Publicación de las cuentas nacionales de 2008).

*algo grandioso en lo que estaba realizando, nada era vulgar y mi vida no se limitaba a trabajar, hacer dinero, salir a discotecas... Es esta vida la que detesto, eso es lo que me molesta.*¹⁶

Pero más allá de exaltaciones militantes reservadas a un sector más politizado o a la minoría que, con mayor o menor convicción, se entregó al combate, el reconocimiento del periodo estudiado como etapa en la que florecían unos valores humanos residuales o disipados en la actualidad aparecía una y otra vez entre los entrevistados. La evocación de unas relaciones más estrechas entre ciudadanos y vecinos y las muestras de solidaridad desinteresada que las desgracias del conflicto permitían constituían así una observación recurrente. Así, el veterano *mujtâr* que coordinó una organización juvenil de asistencia de barrio y desarrolló numerosos proyectos para facilitar la subsistencia de los habitantes de su área confesaba que eran días difíciles pero que, con todas las bombas y toda la gente que murió, eran más bonitos que los de ahora¹⁷. Por su parte, la asistenta siria que debía quedarse en casa de sus dueños vigilándola cuando éstos huían durante las oleadas de enfrentamientos más violentas y que tenía que dormir en un altillo al lado del depósito de agua para despertarse y poner las lavadoras cuando se les proporcionara electricidad y agua corriente consideraba que, a pesar de sus dificultades, la etapa de la guerra fue más bonita que la actual. “Había miedo de que te podías morir y también de cómo ibas a hacer para vivir, pero la gente era mejor, se les podía hablar, te ayudaban más¹⁸”. O como sentenciaba una madre de familia: “En la guerra la vida era más bonita que ahora, sentías que eso era lo que había¹⁹”. ¿Cabe atribuir la revalorización nostálgica del conflicto a cierta tendencia deformadora en el almacenamiento y proceso de los recuerdos, a un inopinado delirio de maquillaje posterior de una época gris o bien se trata de la expresión sincera de una frustración profunda ante un sistema socioeconómico y de valores actual que resulta opresivo? O quizás no ha lugar a establecer disyuntivas y ambas afirmaciones se corresponden en cierta medida con la realidad.

Que los recuerdos que poseemos y actualizamos periódicamente a la hora de evocarlos no concuerdan necesariamente con exactitud con aquello que en realidad ocurrió constituye una afirmación básica en el campo de la Sociología de la Memoria y su pertinencia en caso alguno puede restringirse a Líbano. Quien fuera en gran medida precursor de la disciplina, Maurice Halbwachs, señaló apropiadamente que la manera de recordar un acontecimiento histórico dice mucho más sobre las necesidades coyunturales de una sociedad

¹⁶ GARRO-NASARD, 2000; 135.

¹⁷ Entrevista – SSI.

¹⁸ Entrevista – OLL.

¹⁹ Entrevista – UMA.

determinada en un momento concreto que del propio acontecimiento evocado²⁰. Idénticamente, las afirmaciones en este sentido recogidas durante las entrevistas que, como matizaciones irracionales, apuntalaban el relato de las privaciones y sufrimientos de una época relativamente distante, revisten considerable interés para la comprensión del estado actual de la población libanesa, de la percepción propia de su estado y de la perspectiva histórica colectiva que sugieren. En este sentido, resulta pertinente apuntar el anclaje melancólicamente anterior de la visión del progreso en Líbano que, aunque pueda constituir poco más que un reflejo retórico banalizado por su condición de *cliché*, contrapone compulsivamente el periodo actual a una etapa previa de mayor bienestar y satisfacciones. Incluso cuando, como en este caso, nos referimos a un periodo de guerra marcado por el miedo y la miseria.

El mejor ejemplo de esta magnificación de lo previo lo ofrece la visión de la etapa inmediatamente anterior a la del estallido del conflicto, la de los primeros años setenta, de los que ya una mayor parte de la población libanesa actual carece de una imagen fundamentada básicamente en sus propias experiencias vitales. El periodo comprendido entre 1958 y 1975- lo hemos indicado en diversas ocasiones- corresponde al de un excepcional auge de la economía nacional, apoyado en el éxito de un sistema económico que se basaba en el sector de servicios. Cuarenta años después, parece oportuno constatar que la imagen exterior por entonces forjada del país, en última instancia un luminoso folleto publicitario expuesto como vitrina y resumido en el sempiterno tópico de la Suiza del Medio Oriente, ha terminado por ser asimilado por la propia población nacional, incluso por aquellas generaciones posteriores que lo han incorporado como referente glorioso de aquello que su país fue alguna vez.

A propósito de esta reflexión, la práctica de la docencia durante tres años permitió a quien esto escribe realizar un ejercicio experimental cuya modestia e informalidad impide su uso científico para señalar resultados concluyentes, si bien apunta tendencias no exentas de interés. A los estudiantes de un centro cultural, de diversas edades comprendidas entre los 18 y los 65 años y repartidos en cuatro grupos diferentes- dos de ellos a principios de 2006 y los otros exactamente un año después- se les pidió como tarea describir el Líbano de los años setenta, el de antes de la guerra. A aquellos más jóvenes se les señaló que podían pedir ayuda a sus padres o a cualquier otra persona que hubiera vivido la etapa. La exaltación positiva carente de matices se impuso de forma evidente. Así, por ejemplo frente a una sola persona

²⁰ HALBWACHS, 1925; 270.

que consideró que por entonces las diferencias sociales estaban más marcadas²¹, otras 15 subrayaban la bonanza económica, tanto en lo relativo al comercio floreciente, la fuerza de la moneda y la afluencia del dinero del petróleo. Mientras que otro único testimonio consideraba que por entonces se solía salir menos, un total de 14 apuntaban que los años evocados destacaban por la vida social y el disfrute de la existencia, mientras que otros cinco añoraban la importancia de la escena cultural y otros ocho ensalzaban la Beirut cosmopolita de entonces, la ciudad que nunca se acostaba. Con un total de 22 repeticiones, la alusión a las muchedumbres de turistas que acudían desde Europa y Norteamérica cada año para disfrutar de las playas y montañas del país constituía el motivo más recurrente.

Hasta ahí pues la magnificación positiva de unos elementos históricos. No obstante, en otros casos, las representaciones resultaban tan poco coherentes en su contraposición con el periodo evocado que tan sólo podían ilustrar la inercia revalorativa del pasado nacional a la que nos referimos. Así, hasta nueve personas exaltaron la convivencia intercomunitaria que reinaba por entonces. Lo cierto es que, si bien el periodo posterior a la retirada siria de 2005 estaba sembrado de líneas de oposición políticas y sociales, alguna de las cuales como la creciente hostilidad suní-chií sí que poseían un carácter confesional evidente, nada envidiable parecía presentar en este sentido una etapa- la de 1970-75- en la que la firma del Tratado de El Cairo abocaba a la sociedad libanesa a una polarización ideológica asistida por una fractura confesional evidente. Por motivos similares, afirmaciones como que “por entonces los políticos se entendían bien” o que “no arrastraban a las masas como ahora” sólo pueden suscitar igual escepticismo. Mención especial merece la descripción de la época como un periodo pacífico, en tanto que revela de forma particularmente elocuente la tendencia a proyectar en un pasado mitificado las dolencias presentes. Mientras que en los dos primeros grupos (primer trimestre de 2006) tan sólo una persona habló de paz regional por entonces, un año más tarde, tras la campaña israelí del verano y los primeros enfrentamientos confesionales de Beirut en febrero de 2007, hasta siete personas describieron los años setenta como época de

²¹ Opinión que podría fundamentarse en los numerosos conflictos laborales del periodo y el auge de los partidos de izquierda durante el periodo. Como señala Fawwaz Trabulsi, desde 1968 una serie ininterrumpida de huelgas y movimientos laborales sacudió la industria nacional a medida que grandes masas de jóvenes en buena parte procedentes de las áreas rurales conocían una rápida proletarianización que, en un ambiente de efervescencia política marcado por las cuestiones nacionales y los últimos coletazos del nacionalismo árabe, los condujo a una rápida toma de conciencia social y a una escalada de posiciones combativas. Los dramáticos episodios de huelgas, represiones y despidos en torno a la gran factoría de Ġandûr en Şiyâh entre octubre y diciembre de 1972 constituyen posiblemente su exponente más claro (TRABULSI, 2007; 167).

paz, al margen de que, como es bien conocido, la Historia del Medio Oriente de aquella etapa nos presente una imagen sensiblemente divergente.

Una memoria en sordina, una guerra discontinua por escribir y describir

En realidad la mitificación de los años setenta y la confusión borrosa a la hora de delimitar acontecimientos y evoluciones socioeconómicas generadas durante el conflicto tienen que ver con el considerable silencio creado en el espacio público en torno a la guerra civil tras la finalización de la misma, tema del que nos hemos ocupado en otras ocasiones²². La filosofía impuesta por la etapa de la reconstrucción, personificada en el archimillonario Rafiq el-Hariri- primer ministro entre 1992 y 1998 y posteriormente entre 2000 y 2004- basaba buena parte de la proyección exterior del país en la proclamación del fin definitivo del conflicto como declaración explícita de estabilidad que propiciara la afluencia de las inversiones extranjeras. Y de la misma forma que la sociedad SOLIDERE presidida por él mismo redujo a cenizas la zona del centro de la ciudad para levantar una vastísima cantera de reformulación urbanística, en el terreno del discurso oficial se practicó la *tabula rasa* a propósito de un conflicto históricamente inmediato, pero cuya potencial liquidación de responsabilidades se había atajado con la aprobación en 1992 de una Ley de Amnistía donde se eliminaba la posibilidad de iniciar cualquier proceso penal a propósito de todo delito cometido a lo largo de los años oscuros.

Se trataba en última instancia de un ejemplo de pragmatismo. Habida cuenta de la salida de crisis desarrollada, apoyada en un acuerdo, el de Taef, que apuntalaba la vigencia de un régimen consociativo basado en el confesionalismo político, la integración de la mayor parte de líderes en combate bajo la tutela firme del vecino sirio, no planteaba en absoluto un escenario propicio para el desarrollo de una Comisión de Justicia y Verdad a semejanza de la establecida en Sudáfrica con el final del régimen del *apartheid*. Lamentar la inexistencia de lo que podría haberse revelado un oportuno ejercicio de catarsis colectiva no deja de suponer un inocente ejercicio de especulación voluntarista si no se reconoce explícitamente la improbabilidad de un paso semejante dentro de un contexto político y económico donde el consenso forzoso impedía cualquier tipo de equilibrios arriesgados. Así pues, que los principales protagonistas de la clase política miliciana pasaran a controlar el Estado, cimentando la fórmula experimentada con escaso éxito en el Gobierno de Unidad Nacional de

²² RUIZ HERRERO, 2008, 2010.

1984, favoreció como indicaremos más adelante la ausencia de una distinción clara en la conciencia nacional entre la época del conflicto y el inicio de la posguerra.

La evitación molesta de la guerra más o menos institucionalizada entre la élite política nacional a partir de los años noventa comporta algunos problemas concretos que nos pueden servir de elemento de análisis en este momento. Uno de los más importantes, sin lugar a dudas, las cuestiones ligadas al importante número de personas desaparecidas durante el conflicto, cuyos familiares se vieron confinados a un limbo administrativo²³. Como indicábamos en el primer bloque del estudio, el Comité de Familias de Secuestrados y Desaparecidos ha llevado a cabo un rol central no sólo en la impulsión de las reivindicaciones del colectivo sino también como motor de toda una serie de peticiones de carácter conmemorativo inscritas en el sentido de una normalización de la memoria de la guerra²⁴. Más pertinente para nuestro análisis en este momento resulta la falta de elaboración de un discurso historiográfico oficial, lo que se traduce en que los programas de Ciencias Sociales impartidos en los centros escolares alcanzan tan sólo la época de la Independencia, dejando irónicamente en el aire la totalidad del devenir de la historia nacional propiamente dicha. Los intentos puestos en marcha para dar forma a una versión consensuada que presentara a las nuevas generaciones de libaneses una visión lo más neutral posible del conflicto civil han constituido ejercicios de considerable frustración colectiva, con comisiones de expertos seleccionados atendiendo a una distribución confesional que, consecuentemente, anteponían el criterio de representatividad comunitaria con sus consiguientes reivindicaciones y obsesiones a la deseable objetividad científica²⁵. Paralelamente, durante los tres lustros que sucedieron al final de los enfrentamientos armados, la producción académica de los principales centros universitarios libaneses acerca del conflicto no ha resultado particularmente prolífica. La omnipresencia siria, el mantenimiento de gran parte de los antiguos protagonistas de antaño en puestos de responsabilidad y la falta de un mínimo distanciamiento histórico, se argüirá, constituían factores de peso para explicar este déficit.

Sea como fuere, en la actualidad el desconocimiento acerca de la guerra entre aquellas personas que no la vivieron de forma consciente resulta palmario. En la ausencia de una visión consensuada que goce de una cierta legitimidad científica oficial, lo único que puede ocupar el vacío absoluto sobre qué pasó, cómo y cuándo durante quince años de la propia historia más

²³ YOUNG, 1999.

²⁴ RUIZ HERRERO, 2010.

²⁵ SLEIMAN, 2010.

reciente son versiones necesariamente parciales suministradas por la propia familia o por instancias político-confesionales que, por lo general, jugaron por entonces un papel determinado y que, por ende, amén de resultar limitadas y subjetivas, nutren por lo general toda una serie de reflejos narcisistas y de prejuicios de alteridad que en última instancia preparan el terreno para las insidias de mañana.

Cierto es que en los últimos años la cuestión de la memoria del conflicto y los debates que se le vinculan han conquistado una cierta notoriedad en el espacio público libanés, cristalizada en gran parte en torno a la conmemoración anual del 13 de abril, que de un tiempo a esta parte sirve como pretexto para diferentes actividades y manifestaciones culturales ligadas a la causa. El punto de partida lo constituyó probablemente el coloquio internacional organizado por la asociación “Memoria para el futuro” en marzo de 2001 bajo el auspicio de la embajada suiza. Casi una década más tarde resulta necesario conceder que la cuestión ha gozado de un impulso considerable, hasta el punto de antojarse en ocasiones que de tabú ha pasado a transformarse en tema de moda. Ahora bien, el valor estructural de este, por lo menos aparente, cambio queda comprometido por la implicación directa o indirecta en la mayor parte de los casos de diferentes cancillerías y organizaciones internacionales, que, en virtud del consabido principio de promoción de la sociedad civil, apoyan las iniciativas de unos actores locales que han sabido reconocer en la memoria del conflicto un epígrafe atractivo para los técnicos que evalúan las propuestas de cooperación cultural. Claro está que la multiplicación de propuestas en este sentido sólo puede resultar positiva para contribuir a una difusión de las principales temáticas abordadas por los actores activos en la cuestión. Pero, al mismo tiempo, la evaluación de la pertinencia y calidad de cada una de ellas, así como de su efectividad- no ya para dar pie a un trabajo de memoria reparador, sino para cimentar un conocimiento efectivo del periodo o tan sólo fomentar un interés en ese sentido-, constituye una necesidad difícilmente discutible aún por atender.

En cuanto a aquellas generaciones que atravesaron de principio a fin los años oscuros, las dificultades de rememoración se apreciaron con claridad a lo largo de la recogida de testimonios, fueran o no consecuencia directa de la evitación pragmática generalizada que durante años rodeó la cuestión. *Šû zakkertnî!* – “¡cuánto me has hecho recordar!”- escuchábamos a menudo a medida que se iba desarrollando la entrevista o bien al terminarla. A ello puede haber contribuido la ambigua salida del estado de guerra que se experimentó en Líbano, con una violencia gradualmente limitada, una crisis económica que continuó agravándose a través de la primer mitad de los años noventa y una continuidad generalizada

en la clase política, lo que llevó a Samir Kassir a hablar de la ausencia de una categoría de la posguerra en la mente de la mayor parte de los libaneses²⁶. De hecho, negar que el conflicto llegara a su fin en 1990 y dar a entender que, de alguna forma u otra, se extiende hasta la actualidad, englobando los diferentes traumatismos que han sacudido al país durante los veinte años siguientes constituye un lugar común recurrente en el debate sobre la memoria de la guerra:

*Nunca pensé que hubiera acabado la guerra, pensé que era una especie de paréntesis, porque la razón por la que empezó no había desaparecido. La razón, me mantengo, era el plan Kissinger que hasta ahora quieren implantar en la zona. Hubo un momento en el que realmente pensamos que la cosa iba a cambiar, el último año de Hariri, justo antes de que lo mataran, sí que empezamos a notar algo pero no se puede traducir con cosas que ves, lo notas en la manera de gastar, en la manera de vivir, empiezas a olvidarte del miedo.*²⁷

La afirmación tal cual requiere evidentemente ser matizada y despojada de su deliberada intención efectista. Así pues, si resulta evidente que las divergencias que desencadenaron y perpetuaron el conflicto en ningún caso se resolvieron con los Acuerdos de Taef y su posterior despliegue, la salida del estado de guerra sí que se materializó paulatinamente al nivel de la vida cotidiana, con el olvido progresivo de los refugios y las noches encerrados en el cuarto de baño, con la libertad de movimiento recobrada - se hiciera uso de la misma o no- o con la certeza de que los exámenes oficiales tendrían lugar el día que se habían fijado. No obstante, la formulación no deja de encerrar cierta verdad. Y es que el equilibrio extremadamente frágil que caracteriza a Líbano- tanto por su ubicación en uno de los mayores focos conflictivos del planeta, como por la pulsión endógena de toda una serie de fricciones y líneas de tensión permanentemente azuzadas por un sistema construido sobre la pertenencia confesional- han sometido al país desde 1990 hasta la actualidad a episodios periódicos de inestabilidad y violencia. En semejantes circunstancias, deslindar un periodo del total, no ya la etapa 1984-88, sino incluso el conjunto de la guerra civil, puede resultar problemático. Como señalaba una entrevistada, “tengo dificultades para recordar cuándo sucedió cada cosa: 82, 84, 2002... todo se ha convertido en lo mismo²⁸”. Así, como herencia significativa de los años de guerra, los libaneses poseen un repertorio de imágenes y reflejos vinculados a situaciones conflictivas, que las sucesivas crisis internas o regionales actualizan sucesivamente, inscribiéndolos en una cierta continuidad, de tal modo que la supervivencia en

²⁶ KASSIR, 2000.

²⁷ Entrevista – MRO.

²⁸ Entrevista – MNK.

estado bélico se antoja a veces un recurso periódico de emergencia más que un bagaje de recuerdos pretéritos. Así lo sugería una profesora viuda, cuyo marido falleció durante el conflicto, al apuntar que nada más iniciarse el asedio impulsado por Hizbollah y sus aliados a los barrios musulmanes de Beirut en mayo de 2008, se vio propulsada al supermercado para hacer acopio de latas y víveres, aun cuando su zona de residencia no había de verse en absoluto afectada por dichos enfrentamientos²⁹.

Pero, ¿no resultaría deseable explicitar la importancia de la labor rememorativa a propósito de cuyas limitaciones y obstáculos no dejamos de lamentarnos? ¿Qué necesidad concreta hay de recordar, de enumerar, de aprender una cronología de hechos? De hecho, como apunta Svetan Todorov memoria y olvido no son en absoluto términos opuestos, en la medida que “resultaría infinitamente cruel recordar sin cesar a alguien los acontecimientos más dolorosos de su pasado³⁰”. ¿Se trata de un objetivo meramente erudito, a saber, el de dar forma a un conocimiento especializado sobre un periodo determinado de la Historia Contemporánea para incorporarlo a la descripción enciclopédica que poseemos sobre Líbano, sobre el Medio Oriente, sobre procedimientos de organización social y supervivencia en tiempos de guerra? En verdad, en sí éste ya parece un objetivo lo suficientemente legítimo como para sustentar el esfuerzo de recopilación y sistematización. Pero se puede ir más allá y detectar un interés más concreto y directo. Y es que, como gustan de señalar los historiadores, estudiar el pasado equivale a comprender el presente. Es cierto, semejante sentencia no constituye ningún tipo de revelación original, pero, en este caso, su pertinencia resulta particularmente indiscutible puesto que, se ignore o se oculte, se tape o se deje macerar bajo capas de polvo, lo cierto es que el periodo de la guerra civil, y con particular relevancia la etapa que estudiamos, estableció buena parte de las coordenadas que rigen el Líbano de la actualidad, cuya descodificación ha de permitir forzosamente una comprensión más diáfana de su realidad actual. No son ejemplos lo que nos ha de faltar.

1984-1988: la miseria de ayer que cimentó la megalomanía de hoy

Basta empezar con el panorama político libanés actual, que en gran medida constituye una transposición del que ofrecía el último tramo de la guerra, con un plantel de primeras figuras básicamente inalterado. Así, el mismo Nabih Berri que en 1984 conseguía con su cartera ministerial su consagración como líder comunitario va camino actualmente de

²⁹ Entrevista – DAZ.

³⁰ TODOROV, 1995; 24.

completar su segunda década a la cabeza del parlamento nacional. El mismo Walid Yumblatt que durante nuestro periodo compatibilizaba su cargo gubernamental con bombardeos ocasionales del palacio presidencial sigue amenizando la vida política nacional de forma periódica desde su feudo de la montaña con virulentas declaraciones, cuya orientación varía en función de sus sucesivas reubicaciones en el tablero estratégico estatal. Y los mismos Michel Aoun y Samir Geagea que en 1990 devastaron Beirut Este, el Metn y el Kesrewan retomaron a partir de 2005 su rivalidad directa para convertirse en los dos polos políticos principales del Líbano cristiano, con una hostilidad mutua permanentemente alimentada por excesos retóricos y puntuales fricciones sobre el terreno.

Pero urge realizar una puntualización en este sentido. La visión generalizada con demasiada facilidad de que el país ha quedado tradicionalmente en manos de dinastías políticas que transmiten sus cargos de generación en generación quedó truncada con el largo paréntesis bélico, después del cual algunas de aquellas grandes familias- como los As'ad o los Chamoun- cayeron en la irrelevancia más absoluta, para dejar paso a toda una serie de nuevos nombres, de extracción social por lo general modesta. Y fue en torno a estos que se vertebraron movimientos políticos, como Amal, las Fuerzas Libanesas o Hizbollah, cuya popularidad emana directamente de los años del conflicto. Así, de los cuatro líderes citados previamente en este párrafo, sólo Yumblatt, que- al igual que los Franyieh en el Norte y en mucha menor medida los Gemayel en el Metn- ha conservado su papel de líder comunitario y regional, puede responder al paradigma del linaje perpetuado a través de las décadas. Se da, además, la circunstancia de que ni Berri ni Geagea ni Aoun (ni Hasan Nasrallah, podríamos añadir, otra cara nueva que emergió en la segunda mitad de los ochenta) poseen una descendencia en condiciones de recoger el testigo tras la marcha o desaparición de su respectivo progenitor. Ciertamente es que ya se ha producido una transición de esta naturaleza en una de las nuevas familias dirigentes, los Hariri, del fallecido Rafiq a su hijo Sa'd. No obstante, la notable mimesis en el plano del liderazgo nacional y comunitario entre 1988 y 2010 constituye paradójicamente no sólo la constatación de una ruptura trascendental forjada durante el conflicto con respecto a los años setenta, sino incluso la eventual promesa de una emancipación definitiva de modelos de representación políticos abiertamente predemocráticos como la herencia por linaje, que ninguno de los líderes anteriores podrá practicar.

En el ámbito socioeconómico, la herencia que nuestro periodo ha proyectado en el Líbano actual resulta todavía más diáfana. La aplastante crisis descrita en el segundo bloque de

nuestro estudio, con su debacle financiera y su consiguiente hiperinflación, erosionaron de forma considerable la pirámide social libanesa. Anteriormente apuntábamos cómo numerosos entrevistados lamentaban la desaparición de las clases medias de la que adolecería el Líbano presente. Señalábamos cómo esta reflexión servía a menudo para relativizar el sufrimiento durante el periodo estudiado y dar a entender que la actualidad no resultaba más halagüeña. Pero en realidad semejante transformación no constituye sino un resultado directo de los traumatismos sufridos por la población durante la segunda mitad de los ochenta. Así, el sociólogo Ibrahim Marûn señala la pauperización generalizada a lo largo de aquella etapa, los desplazamientos forzados y las destrucciones ligadas a los enfrentamientos como causas directas del desgaste sufrido por unas clases medias que en la antesala de la guerra habrían totalizado el 60,1% de la población pero que en 1988 tan sólo comprendían el 38,3% de la misma. A finales de los años noventa, como resultado de la recesión experimentada entre 1996 y 1999, el porcentaje habría caído hasta un 29,3%, frente al 61,9% que quedaría comprendido en las clases inferiores³¹. El poder adquisitivo de algunos colectivos no se ha recuperado en absoluto del brutal reajuste sufrido entonces por el valor de la moneda nacional y el descabalgue del coste de la vida, tal y como señalaba acerca de su propio sector una entrevistada, actualmente directora de una escuela pública secundaria:

*Por entonces había clase media. La mayoría era clase media, que ahora no hay. No puedes considerar al que gana 500 o 1000 dólares al mes clase media. ¿Puedes? No, ése ahora es pobre. Pero por entonces el que ganaba 500 dólares era clase media y vivía bien con eso. Recuerdo que por entonces el profesor que empezaba a enseñar, que salía de la universidad, ganaba unos 350 dólares. Ahora uno en la misma situación gana 500 dólares, es decir 800000 libras. Tenemos a dos nuevos en el colegio que ganan 800000 libras. Luego con los años el salario va subiendo. Y en las últimas oposiciones que hubo, buscaban a unos 100-200 profesores y se presentaron 7000. La gente quiere trabajar. Cobra 500 del Estado, luego da clase en otra escuela y gana otros 500 y así se las va apañando.*³²

Otro notable legado del periodo que se cierne sobre el Líbano de la actualidad y que en gran medida se relaciona con el hundimiento de las finanzas nacionales del periodo se refiere a

³¹ MAROUN, 2000; 171.

³² Entrevista – LEH. Se da la circunstancia de que actualmente Líbano atraviesa uno de sus mejores momentos económicos de las últimas décadas, paralelamente al momento de relativa estabilidad que conoce desde la firma de los Acuerdos de Doha en junio de 2008, con los consiguientes aumentos a nivel de las inversiones exteriores y el turismo. Si bien la actual crisis mundial ha ralentizado el despegue de los principales indicadores económicos, cierto es que su desarrollo no ha resultado en absoluto traumático para las finanzas libanesas. Así, por ejemplo, en 2008, año en el que se realizaron las entrevistas, mientras que el crecimiento medio mundial caía hasta a un 3,7% en Líbano se excedía por primera vez en la década el 6% (VV.AA., 2008; 1).

las persistentes estrecheces del suministro de corriente eléctrica. A lo largo de la segunda mitad de los ochenta se generó un desfase entre la oferta y la demanda que el Estado libanés no ha conseguido compensar hasta la fecha. Ciertamente es que en los noventa se consiguió restablecer una semblanza de normalidad considerable en el Beirut *intramuros*, donde, con la salvedad de averías puntuales, se gozaba de una alimentación permanente durante la totalidad de la jornada. Pero ello se debía a un sistema basado en un trato de favor considerable hacia la capital en detrimento del resto de regiones, donde, con cortes cotidianos de entre dos y cuatro horas, los motores y los abonos colectivos, lejos de desaparecer con el final del conflicto, continuaron desarrollándose para instalarse de forma definitiva en el día a día de los ciudadanos. Ahora bien, los bombardeos israelíes del verano de 2006, con su correspondiente lote de destrucción para las instalaciones eléctricas, pusieron contra las cuerdas a una compañía estatal que seguía acumulando deudas como consecuencia del aumento del precio del fuel y su incapacidad para terminar con el fenómeno del fraude, otro hijo bastardo de las miserias de nuestro periodo. Así las cosas, la institución se vio forzada a partir de septiembre de 2006 a aumentar las franjas cotidianas de racionamiento eléctrico, con lo que la capital, dentro de sus contornos administrativos, volvió a familiarizarse con los cortes diarios de distribución rotativa, ahora de tres horas. Paralelamente, en el resto de territorios nacionales se llegó a rondar las nueve horas de corte diario, media similar a las que se acabaron imponiendo hacia 1987³³.

La cuestión del suministro eléctrico recobró de hecho en 2008 una visibilidad considerable, con episodios de indignación ciudadana y debate acalorado que se antojaban ecos de aquellos suscitados veinte años antes. El 27 de enero de 2008 una manifestación en la periferia sur convocada para protestar por el deterioro cada vez mayor del suministro en la zona derivó en enfrentamientos sangrientos que, inscritos en un periodo de considerable tensión política y confesional, acabaron con la vida de siete personas. Por otra parte, en más de una ocasión durante la recogida de testimonios, los fragmentos de conversación dedicados a los apuros causados por la falta de corriente se veían puntuados de súbitos apagones, repentinos recordatorios de una etapa mucho menos remota de lo que se antoja en la mente de gran parte de los ciudadanos. “Fue un verdadero martirio, no dejábamos de sufrir”, comentaba una anciana residente en la periferia sureste de la capital- sujeta por tanto a un régimen draconiano de cortes- cuando de repente la corriente se interrumpió. Una vez que su hijo hubo salido de la habitación para ir a activar a otro piso el motor que iluminaba el local

³³ VERDEIL, 2008; 95.

comercial donde se desarrollaba el encuentro, la entrevistada encadenó: “¿Ves qué martirio? Todavía no se ha terminado”³⁴.

La cuestión eléctrica constituye en última instancia una de las múltiples manifestaciones de la principal evolución propia de nuestro periodo- la crisis económica- y, más concretamente, de una de las consecuencias fundamentales de ésta, a saber, la limitación forzada del margen de maniobra de los poderes públicos. Ciertamente es que Líbano nunca había gravitado ni remotamente en torno a los postulados políticos del bloque socialista. De hecho, había vinculado de forma directa su modelo de desarrollo a la falta de intervención estatal en la economía en general y en algunos sectores particularmente prósperos como el bancario en particular. Es verdad al mismo tiempo que desde los años cincuenta se habían registrado importantes avances sociales gracias a la acción gubernamental del *shêhâbismo*³⁵. No obstante, confrontado al hundimiento del valor de la moneda nacional y al desvío de gran parte de sus ingresos por parte de las organizaciones armadas, el Estado hubo de soltar lastres en forma de prestaciones y servicios, abriendo de esa forma la puerta al restablecimiento del liberalismo galopante y a la supremacía del mercado con el advenimiento de la llamada “Segunda República” de la posguerra.

Las renunciaciones abordadas en este ámbito a lo largo de nuestro periodo dan forma de hecho a buena parte de las descompensaciones del Líbano actual. Entre ellas, la desaparición de la práctica totalidad de subvenciones a la importación, de tal forma que, tras la supresión de la de los cereales, Líbano pasó a constituir a principios del siglo XXI el estado de la región que menos ayudas públicas destinaba a estabilizar los precios de los carburantes, teniendo en cuenta además que cuenta con una producción propia nula. O, como apuntábamos en el tercer bloque, la marginalización de los centros públicos, tanto en el ámbito sanitario como en el educativo, lo que ha permitido, entre otras cosas, el desarrollo de una auténtica red de asistencia médica y de centros de enseñanza primaria y secundaria a cargo de Hizbollah en las zonas de mayoría chií. Otro desarrollo elocuente en este ámbito: que paralelamente a la pauperización generalizada de la población desde finales de los ochenta hasta el año 2000, el

³⁴ Entrevista – URN.

³⁵ Para mayor información acerca de Fu’âd Shêhâb y el *shêhâbismo*, véase el anexo de personajes, conceptos y acontecimientos.

número de universidades privadas abiertas no haya dejado de aumentar, hasta alcanzar la treintena³⁶ en un país, no lo olvidemos, que no alcanza los cuatro millones de habitantes.

De hecho nadie simboliza mejor el espíritu de la nueva etapa que el propio Rafiq el-Hariri, el archimillonario reconstructor desembarcado a golpe de talonario en la política de su país natal, que compensaría la amputación social aplicada por los gobiernos por él dirigidos con el desarrollo de sus propias fundaciones educativas y caritativas, instaurando una privatización *de facto* de la asistencia gubernamental entendida como beneficencia y asociada a la figura de un líder tributario de la consiguiente popularidad clientelista. Lejos de constituir una excepción, se trata del modelo que, con ligeras variaciones, preside hasta ahora este sector. Así, el Ministerio de Asuntos Sociales, creado en 1992, adoptó directamente el patrón de actuación que la guerra había consolidado para el de Sanidad e introducido en el de Educación. Así, el 80% de su presupuesto no se gestiona de forma directa, sino que se transfiere a organizaciones privadas que lo emplean para sus propios proyectos³⁷. Gran parte de las mismas- algunas de forma abierta, otras bajo una denominación aparentemente profesional- constituyen asociaciones de carácter confesional y comunitario que, lejos de atenerse a un criterio de asistencia universal humanitaria, atienden a aquellos grupos que poseen una filiación religiosa determinada, siguiendo así el mismo principio fundamentalmente sectario que preside la acción social de los diferentes patriarcados y cúpulas de las comunidades³⁸. En otras palabras, el gobierno estatal, de hecho compuesto por figuras seleccionadas en virtud de una distribución confesional, renuncia a su capacidad de influencia directa en la sociedad a favor de unas estructuras de carácter comunitario- frecuentemente asistidas, además, por redes asociativas internacionales de idéntico signo religioso³⁹- que, de esta forma, refuerzan la fidelidad del individuo con su propia *ṭā'ifa*. Individuo que, de esta forma, se convierte más en acólito de una confesión que en ciudadano de un Estado.

El caso es que, si convenimos con Kamal Hamdan que la guerra, lejos de constituir un paréntesis o un fenómeno pasajero en la historia del país, creó un sistema de vida regido por

³⁶ Según la información ofrecida en su página *web* por el Ministerio de Educación, a las 30 universidades privadas se suman siete institutos y facultades de estudios superiores.

³⁷ KOCHUYT, 2004; 521.

³⁸ KOCHUYT, 2004; 526.

³⁹ El ejemplo más claro lo constituye las cuantiosas ayudas económicas que los aparatos sociales de Hizbollah reciben del gobierno iraní- por mucho que tras la guerra se avanzara hacia un mayor porcentaje de autofinanciación- aunque el mismo principio se encuentra en las asociaciones caritativas internacionales católicas o protestantes que muestran una predilección particular por los proyectos desarrollados en zonas de mayoría cristiana.

sus propias normas⁴⁰ cuya sombra se proyecta necesariamente en el desarrollo posterior del comportamiento social de los libaneses, avanzaremos entonces que la denigración generalizada implícita o explícita de lo público constituye una de las principales herencias de nuestro periodo. Entiéndase correctamente la afirmación. Ni los servicios gubernamentales constituían una institución de referencia global en el Líbano de los años setenta ni el desprecio más o menos resignado de la función pública supone una excepción dentro del conjunto del mundo árabe o de los países en vías de desarrollo en general. Ni mucho menos. Lo particularmente reseñable es que, en un periodo de malestar económico generalizado y de considerable descalabro del poder adquisitivo a nivel general, no sólo no se haya propiciado ningún tipo de desarrollo de los movimientos que vehiculan reivindicaciones laborales, con unos sindicatos mayormente neutralizados, sino que la filosofía del liberalismo a ultranza se haya asimilado *grosso modo* con semejante convicción. Tras la satisfactoria privatización de los servicios de recogida de basura del Gran Beirut, existe un consenso generalizado para hacer lo propio de forma gradual con una compañía eléctrica nacional a propósito de la cual la exasperación resulta generalizada⁴¹. Es decir, que tras el eclipse forzado de un poder estatal unificado, su regreso de manos de la paz no sólo no suscitó adhesiones entusiastas de ningún tipo, sino que el carácter cada vez más limitado y menos competente de su acción acabó reforzando como veíamos ahora mismo la legitimidad de las asociaciones y organizaciones fundamentalmente confesionales, que en buena parte se inspiraban en la misma filosofía sectaria que los proyectos de dominación comunitaria desplegados durante el conflicto. De alguna forma, el Estado, al integrar en su seno a la mayor parte de líderes milicianos, efectuó una transferencia en su contra de gran parte de la repulsión y el hartazgo generado por el sistema de las milicias, mientras que éstas- reconvertidas en partidos de un régimen formalmente democrático- y sus propios *zu'amâ* gozan actualmente de un considerable grado de popularidad.

Resulta obvio así que el distanciamiento de los servicios públicos a favor de la alternativa privada constituye en cualquier lugar un indicio de estatus. Lo significativo es que semejante actitud se haya generalizado en el Líbano de los noventa y de inicios del siglo XXI lejos de su carácter elitista por definición para trascender incluso más allá de una clase media menguada y en proceso de reconstitución. Porque, en última instancia, son las mismas familias de ingresos modestos que envían a sus hijos a las nuevas universidades anglófonas de la

⁴⁰ HAMDAN, 1997; 204.

⁴¹ VERDEIL, 2008; 94.

capital previamente aludidas las que sustentan los atributos más aparentes de un gusto generalizado por la ostentación, en abierto antagonismo con la reorganización de la pirámide social nacional antes evocada. Así las cosas, la supuestamente inexistente clase media libanesa no sólo no se beneficia de los establecimientos sanitarios estatales ni apoya de forma masiva organizaciones políticas o de cualquier otra naturaleza que reivindiquen un cuestionamiento de semejante realidad- incluso cuando aproximadamente el 50% del total de las familias no cuenta con ningún tipo de cobertura médica⁴²- sino que además alimenta de forma directa el delirante florecimiento de las clínicas de cirugía estética⁴³. O que a los continuos lamentos acerca del precio de la gasolina no corresponda el uso de unos medios de transporte- no ya públicos por virtualmente inexistentes- en común notablemente estigmatizados, sino que, por el contrario, se cultive con fervor el endeudamiento bancario en pos de la multiplicación de vehículos por hogar⁴⁴. De la misma manera, no es la vieja ni la nueva élite enriquecida en la emigración o gracias a los flujos económicos generados por el conflicto la que alimenta la demanda de las innumerables agencias de contratación de servicio doméstico proveniente de países asiáticos, moda que como apuntábamos se inició durante el mismo conflicto. Ni tampoco son las clases superiores las que permiten el alocado ritmo de aperturas y cierres de locales de copas en Yemmayze o en Hamra⁴⁵, ni las que llenan el enésimo restaurante inaugurado con decoración aparatosa y factura culinaria indefinidamente internacional, mientras que, de forma general, nadie se preocupa por criticar la inexistencia de un subsidio de desempleo o de pensiones oficiales de jubilación⁴⁶. *Ma fih dawle* – “no hay Estado”- se escucha de forma incesante en Beirut. ¿Hasta qué punto la constatación reconfortante de la ajenidad propia con respecto a la acción gubernamental no alimenta la megalómana cultura de lo *murattab* – lo correcto, lo fino- auspiciada y consolidada por una clase media que, al fin y al cabo, ni siquiera lo es?

⁴² KOCHUYT, 2004; 524.

⁴³ Según un reportaje emitido en diciembre de 2009 por los servicios informativos de “France 2”, Líbano ocuparía el primer puesto mundial en recurso a la cirugía estética, puesto que un promedio de una de cada tres mujeres habrían pasado por un quirófano de este tipo.

⁴⁴ Según datos del Ministerio de Interior de junio de 2010, consultados en la página web <http://q8s.net> el número total de vehículos registrados en el país alcanzaría 1720000, 900000 de los cuales se encontrarían en la zona de la capital. Desde 2007 la cifra se habría incrementado en unas 80000 unidades, de tal forma que a cada 2,5 ciudadanos correspondería un vehículo.

⁴⁵ O en la zona de Monnot, como presenta en su estudio Tristan Khayat (KHAYAT, 2002). Aprovechemos para señalar que la capital recuperó a partir de mitades de los noventa el trono de reina de la noche que le había arrebatado durante el conflicto Yûnieh.

⁴⁶ KOCHUYT, 2004; 520.









Así las cosas, las mismas fuerzas endógenas que durante el conflicto royeron el margen de maniobra del Estado capitalizaron posteriormente su reflujo forzado, tanto en la acción social con los más desfavorecidos como en el mantenimiento del enardecimiento comunitario-confesional dentro de un régimen consociativo que continuamente ofrece ocasiones para los excesos retóricos y las fricciones. ¿El legado pues de quince años de amputación territorial, de abusos milicianos, de delirios explícita o implícitamente segregacionistas lo constituiría la neutralización de las estructuras que unen a todos los ciudadanos, que, en el mejor de los casos, pueden aspirar, como en el caso del ejército nacional, a una forma de afecto condescendiente generalizado, basado precisamente en su propia irrelevancia? Probablemente así sea.

Pero queda algo más. Queda la miseria compartida que ha centrado nuestra atención a lo largo de todas estas páginas. Queda la sucesión de recuerdos de generadores ensordecedores que iluminaban dos bombillas, de cubos arrastrados escaleras arriba para duchar a la familia, de colas de largas horas en pos de un kilo de pan o medio bidón de gasolina, de las lamentables humillaciones a las que una vez sí, una vez no, había que plegarse cuando se atravesaba un punto de paso o cuando había que parar el coche ante un puesto de control. Y esto presenta una incidencia considerable en un Estado donde las evidentes diferencias y los bruscos contrastes no dejan de servirse por parte de ciertos sectores como barreras insalvables que invitan a la fragmentación. Desde esta perspectiva se tiende a relativizar la incidencia de los nexos culturales- gastronómicos, musicales, rituales-, así como el efecto de una geografía propia. Se desprecia asimismo el influjo de una lengua y un acento común, haciendo valer una supuesta poliglotía en realidad marginal y subrayando la considerable acumulación de préstamos lingüísticos e incluso fragmentos de discurso enteros gratuitamente expresados en una lengua europea, algo que, al fin y al cabo, no deja de constituir un afectado rasgo distintivo de estatus de cualquier país del Tercer Mundo.

Pero por mucho, en fin, que se pretenda modular el impacto real y fácilmente constatable de los elementos que unen a los ciudadanos de Líbano por encima de las oposiciones político-confesionales efectivas o inducidas, el hecho es que el doloroso factor homegeneizador que constituye haber padecido una guerra durante quince años persiste, listo para revelarse por poco que se escarbe en la memoria. Ciertamente es que no resulta juicioso esperar que tan sólo en torno a semejantes recuerdos se estructure una identidad nacional sólida en la que cristalice un proyecto político al mismo tiempo cohesionador y respetuoso con la diversidad. Pero sí que parece razonable esperar que su fuerza evocadora, actualizada por la

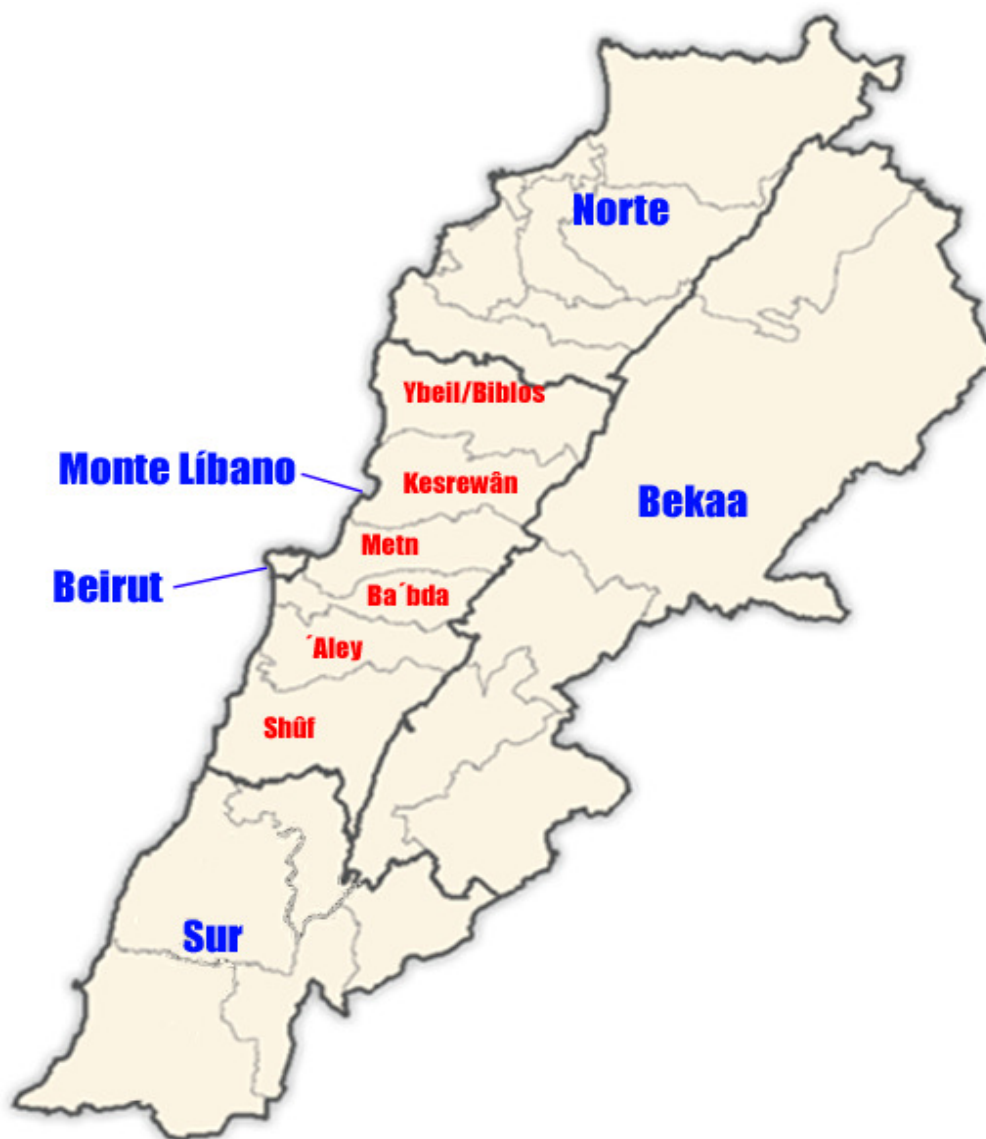
sucesión de puntuales episodios conflictivos, constituya un revulsivo suficiente que bloquee el engranaje de la discordia e impida la reproducción de una época de privaciones y enajenación como la que Líbano atravesó entre 1975 y 1990. Convivencia en árabe es *“iṣ muṣṭarak”*, esto es, “vida compartida”. Quizás la clave más importante para construirla resida precisamente en el recuerdo del “sufrimiento compartido”, en la permanente consciencia de una posible “muerte compartida”.

Cuadro sinóptico de fuerzas en combate

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA:		AMIN GEMAYEL (Kataeb)		(1982-1988)	
PRESIDENCIA DEL GOBIERNO:		RAŠID KARAME (1984-1987)		SELİM AL-HOŠŠ (1987-1990)	
GOBIERNO:		Pierre Gemayel (Salud y Comunicaciones, Kataeb, 1984), Camille Chamoun (Finanzas, PNL, 1984-1987), Joseph al-Hôchem (Salud y Comunicaciones- desde 1984-, Finanzas- desde 1987-, Kataeb), Abdallah Bassi (Interior), Victor Qasbi (Economía), Elie Skaff (Agricultura), Selim al-Hoşş (Educación y Trabajo), Adel Ouseirán (Defensa), Nabih Berri (Justicia, Energía, Sur, Amal), Walid Yumblatt (Obras Públicas y Turismo, PSP).			
ZONAS ESTE			ZONAS OESTE		
KATAEB	Principal partido de las zonas este, fundado en los años treinta por Pierre Gemayel.		FUERZAS LIBANESAS		
			Fundadas por Bachir Gemayel, eran el brazo armado del partido Kataeb, progresivamente emancipado durante el período. Sus principales dirigentes:		
		ELIE HOBEIKA (1985)	SAMIR GEAGEA (desde 1986)		
MARADA:			PNL:		
Partido-militia del presidente Sleiman Frangieh, dominante en las regiones cristianas del Norte, aliado de Siria y firme opositor al binomio Kataeb /FFEL.			Partido del expresidente CAMILLE CHAMOUN, cuya militia fue legada en 1980 por las Fuerzas Libanesas.		
					
PCL			PSNS		
Partido Comunista Libanés, aliado al PSP.			Partido laico nacionalista.		
MURÂBITÛN			OTROS:		
Partido naserista mayoritariamente suní, aplastado en 1985.			Innumerables facciones palestinas, la OPN naserista de Saïda, dos partidos Ba' z (Siria e Iraqil)...		
AMAL			PSP		
Partido chil creado por el Imam Sadr y dirigido desde 1978 por NABIH BERRI.			Partido druso socialista fundado por Kamal Yumblatt y dirigido desde 1977 por su hijo WALID YUMBLATT.		
					
HIZBOLLAH					
"El partido de Dios", formación integrista chil financiada por Iran que se fue formando desde 1982 a partir de toda una serie de grupúsculos militantes y que se impuso como actor político mayor durante la segunda mitad de nuestro período.					

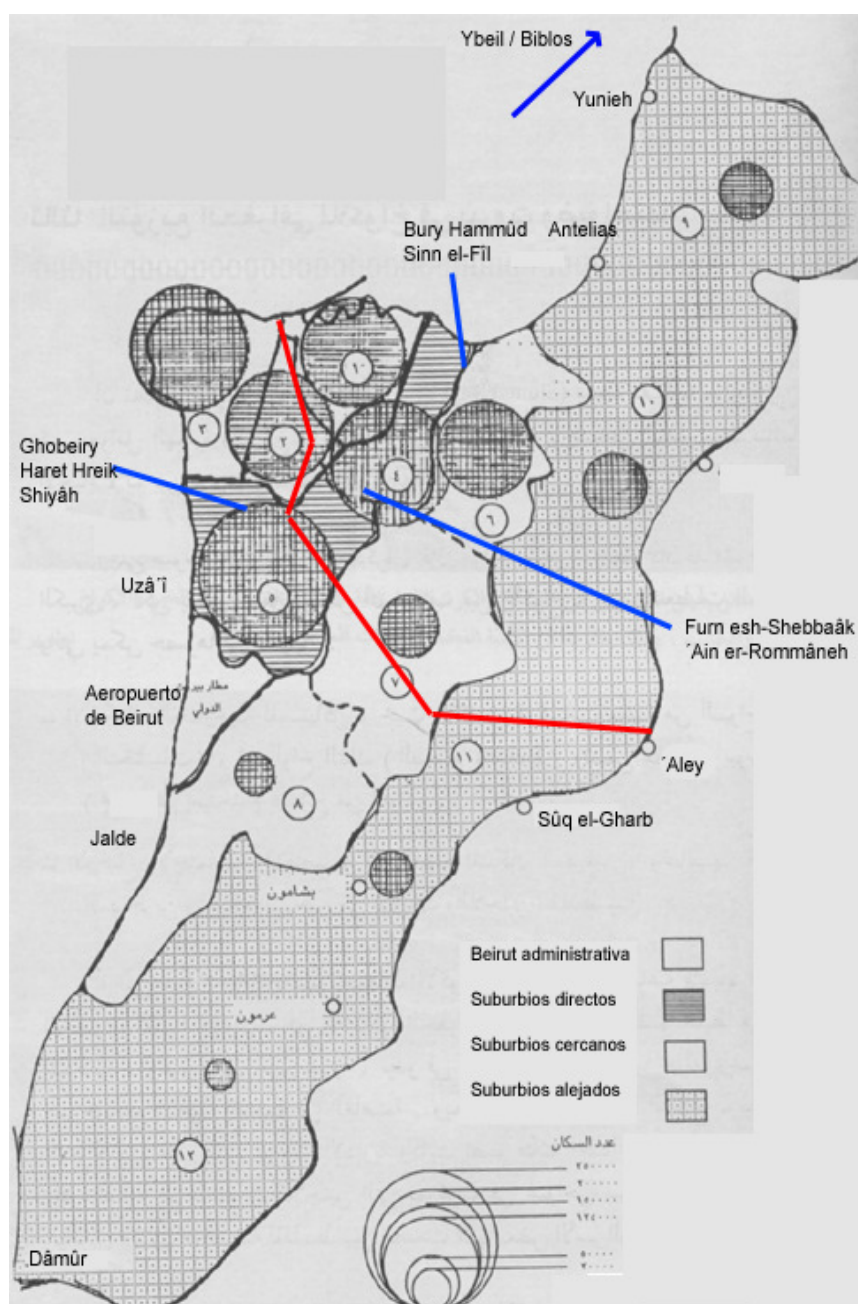
Anexo de mapas

IMAGEN 1- LÍBANO Y SUS REGIONES



Presentamos en el mapa anterior el territorio nacional libanés dividido en sus cinco regiones o *muhâfaẓât*. Nuestro estudio se centra en la de la capital- Beirut- y la que la rodea, Monte Líbano, de la cual presentamos sus seis provincias o *aqḏīyâ'* (de norte a sur, Yheil/Biblos, Kesrewân, Metn, Ba'bda, 'Aley y Shûf), a las cuales haremos referencia de forma constante.

IMAGEN 2- EL GRAN BEIRUT⁴⁷

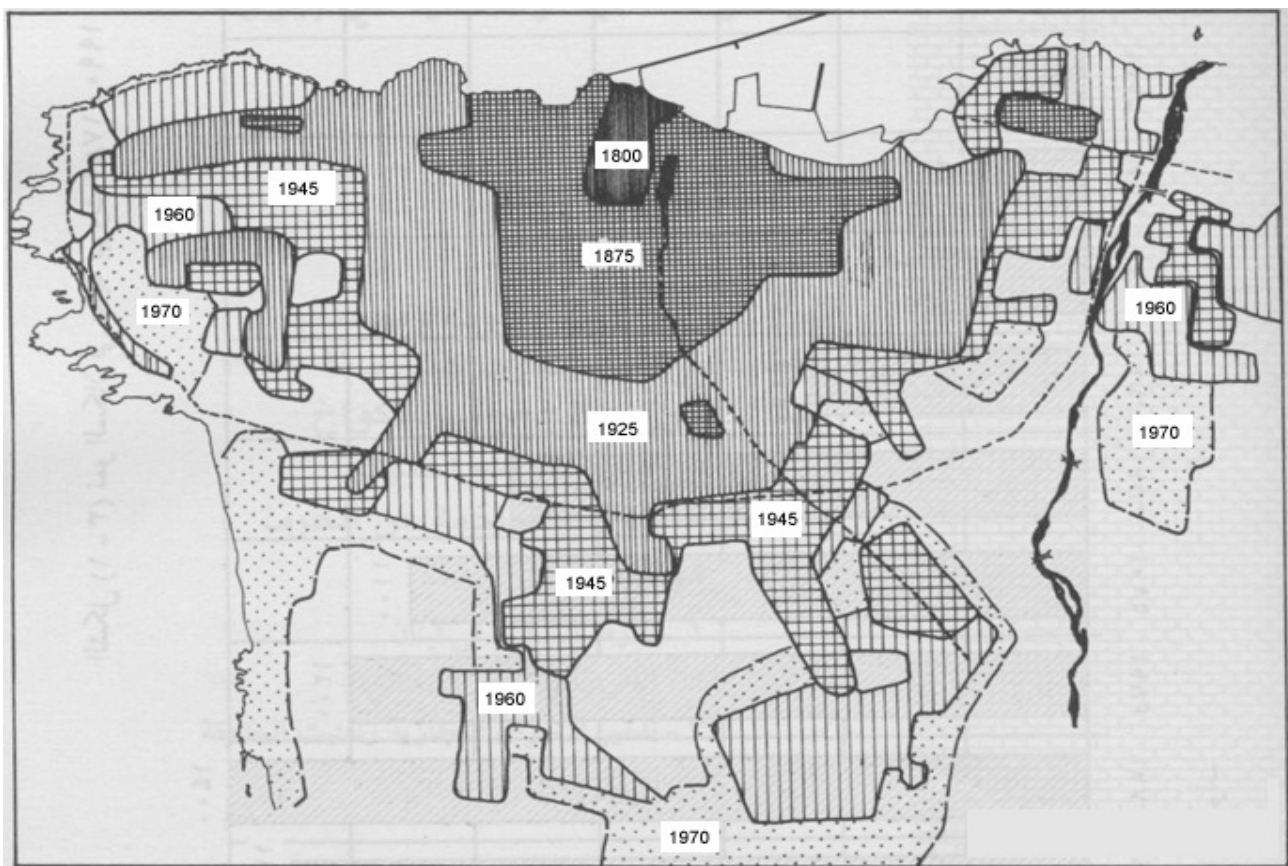


En el mapa queda reflejada en su totalidad la zona definida. En él se presenta en primer lugar la capital *strictu sensu*, esto es, la superficie de la región o prefectura (*muḥâfaẓa*), también designada frecuentemente como “Beirut administrativa” (*bayrūt al-idâriyya*), que corresponde al núcleo representado en color blanco. Acto seguido, a su alrededor, las capas de poblaciones periféricas divididas en tres franjas concéntricas, con Dāmūr y Yunieh como límites sur y norte respectivamente, con sus

⁴⁷ FA'ÛR, 1991;47.

correspondientes densidades de población. En rojo, el recorrido aproximado de la línea de demarcación entre Beirut Este y Beirut Oeste.

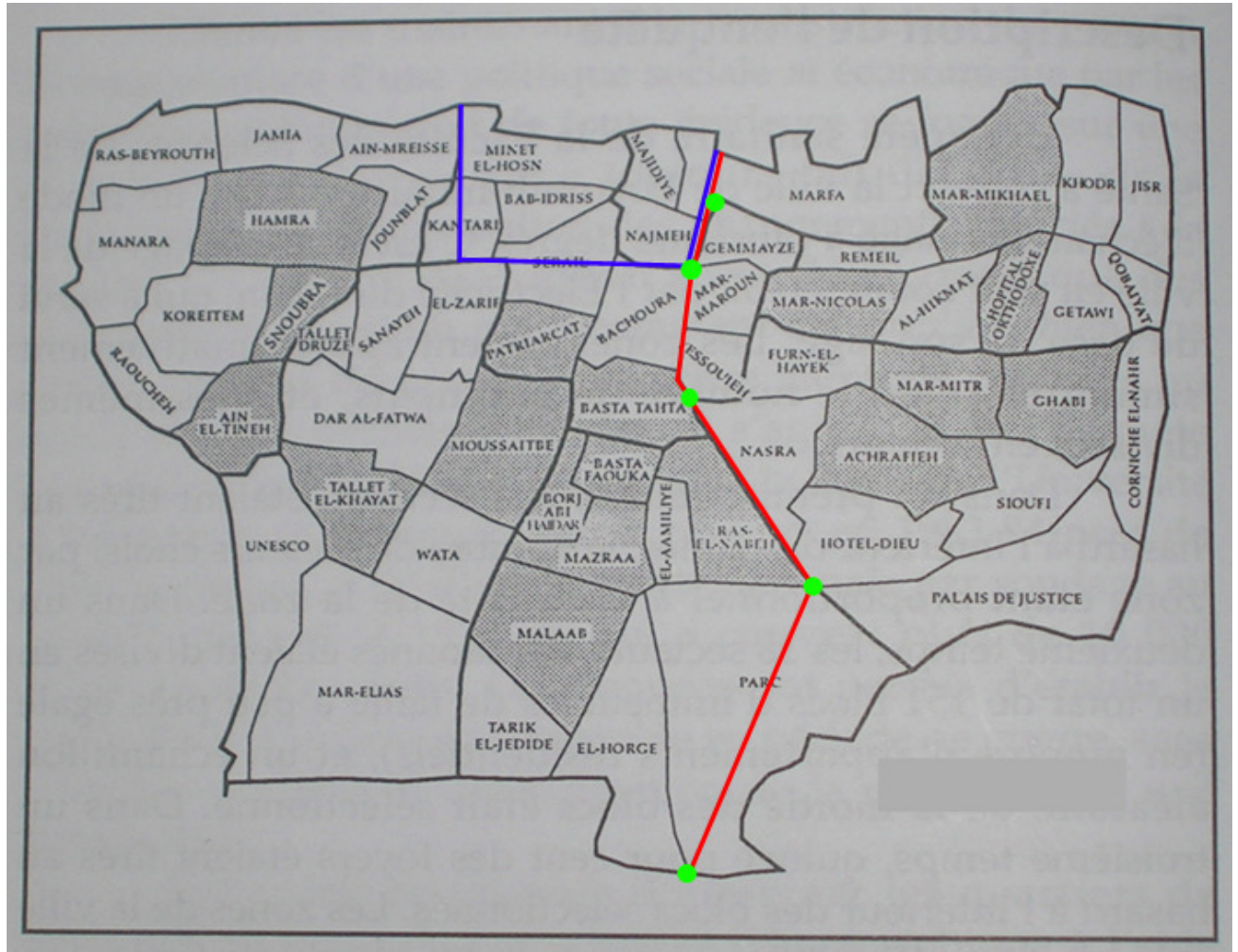
IMAGEN 3-DESARROLLO URBANÍSTICO DE BEIRUT ENTRE 1800 Y 1970⁴⁸



Se presenta aquí el desarrollo urbanístico de Beirut desde inicios del siglo XIX hasta el estallido de la guerra civil. La línea de demarcación establecida por el conflicto entre Beirut Oeste y Beirut Este aparece trazada desde el centro de la ciudad. Como se pone de relieve, los barrios que formarían su mitad oriental se desarrollaron a partir de la década de 1860-1870. Adviértase igualmente la notable extensión de las periferias sur y este de la capital en las décadas inmediatamente anteriores al comienzo de la guerra civil.

⁴⁸ FA'ÛR, 1991; 33.

IMAGEN 4- LOS DISTRITOS DEL BEIRUT INTRAMUROS⁴⁹



En este mapa se presentan los distritos del Beirut administrativo. En rojo se ha trazado el recorrido de la línea de demarcación entre las zonas Oeste y Este. La extensión aproximada del antiguo centro comercial, auténtico *no man's land* en la época que nos ocupa, queda marcada en azul. En verde aparecen señalados los cinco puntos de paso de la capital, a saber, de norte a sur, el del Puerto, el del Ring Fu'ád Šehâb, el de Sodeco, el del Museo – Barbîr y el de Ṭayyûneh. Los dos restantes, el de Galerías Sem'ân y el que se abrió en el periodo, el de Kafa'ât, quedaban ubicados varios kilómetros al sur, en la periferia.

⁴⁹ ZURAYK, 1985; 30.

Anexo de personajes, conceptos y acontecimientos

- **Al-Asad, Hâfeż (1930-2000)**: presidente sirio desde 1970 hasta su muerte y padre del actual presidente Bashar al-Asad. Su política libanesa estaría marcada por la búsqueda permanente de una solución a la crisis que reforzara el control sirio sobre el estado vecino y le permitiera la dirección de un frente regional amplio en la confrontación con Israel, que desde 1967 ocupaba los Altos del Golán. Fino conocedor de la política libanesa, Asad destacaría por su habilidad para atraer y manipular a los diferentes actores en conflicto frente a los que reivindicaría un papel permanente de árbitro. A pesar de su teórica proximidad ideológica con la alianza entre la OLP y las formaciones de izquierda del Movimiento Nacional, cuando su ejército intervino en el conflicto en junio de 1976 fue precisamente para detener el avance de aquellos y proteger al Frente Libanés. Asad temía probablemente que la victoria de un frente revolucionario en Líbano le arrebatara la iniciativa en la lucha contra Israel. No obstante, a partir de 1977 la política siria se enajenaría cada vez más a los actores políticos cristianos, contra los que se enfrentó abiertamente durante la llamada “Batalla de Ashrafiyyeh” en 1978. La invasión israelí de 1982 aplastó las tropas sirias instaladas en el país, que hubieron de retirarse hacia la Bekaa. Nuestro periodo está marcado por la pretensión de Asad de recuperar la centralidad en la escena política, enredando la maraña de organizaciones y hostilidades sobre el terreno para frustrar los proyectos de resolución de los que estaba excluido, si bien la endiablada complejidad del conflicto a la que en gran parte había contribuido acabaría obstaculizando sus propios planes. Cuando en el verano de 1990 Saddam Hussein invadió Kuwait, Asad, que mantenía una considerable rivalidad regional con el presidente iraquí a pesar de pertenecer ambos al partido Ba’z, comprometió la participación de sus tropas en la alianza conducida por los Estados Unidos para liberar el pequeño emirato ocupado. A cambio, se le dejó las manos libres para cerrar el capítulo de la guerra civil libanesa, lo que llevó a cabo con considerable brutalidad el 13 de octubre de 1990, con el desalojo de Michel Aoun del palacio presidencial de Ba’bda y el aplastamiento de las tropas que le eran afines. El Líbano de la posguerra, construido a partir del Acuerdo de Taef patrocinado por Asad un año antes, echaría a andar bajo una rígida tutela del régimen sirio, factor central de la política nacional hasta la evacuación forzada de las tropas durante la primavera de 2005.
- **Amal**, “esperanza” en árabe, es en realidad un acrónimo, el de *afwâÿ al-muqâwama al-lubnâniyya* (“brigadas de la resistencia libanesa”). Su creación al principio de la guerra civil tuvo lugar a partir del *#araket al-ma#rûmîn* o “Movimiento de los Desheredados”, la corriente sociopolítica creada por el imam **Musa a#-#adr**, con la que se buscaba poner fin a la histórica marginación de los ciudadanos chiíes dentro del Estado libanés. Llegado desde Irán en 1960 para sustituir al líder religioso de la localidad sureña de #ûr (Tiro), el carismático clérigo consiguió articular por primera vez

un movimiento comunitario basado en reivindicaciones de progreso y justicia social. No en vano, la situación general de la comunidad chií a lo largo de la historia del Líbano contemporáneo se había caracterizado por una notable marginación, debida al olvido manifiesto por parte del poder central de sus principales regiones de implantación, a saber, el Sur y la Bekaa. Según un estudio de Hasan Sharif, en 1974 los chiíes representaban aproximadamente el 20% de la población libanesa pero tan sólo recibían el 0,7% de la inversión presente en los presupuestos del Estado. El Movimiento del Imam Sadr se declaraba ajeno a ideologías a pesar de su manifiesto anticomunismo y, a pesar de sus simpatías declaradas por los objetivos de la resistencia palestina, criticaba frontalmente sus acciones contra Israel que acarreaban bombardeos destructivos para los pueblos del sur. En gran parte por ello, Amal no se unió al Movimiento Nacional que agrupaba a los partidos de izquierda, musulmanes y a la OLP al principio de la guerra. Con la misteriosa desaparición del Imam durante un viaje a Libia en 1978, la dirección de Amal pasó a manos del abogado **Nabih Berri**, nacido en la comunidad libanesa emigrada de Sierra Leona y formado en Francia y Estados Unidos. A pesar de su carácter básicamente gris, Berri consiguió imponer su figura como líder absoluto del movimiento, a la cabeza del cual sigue hoy en día atribución que compatibiliza con la presidencia del Parlamento, que ha ejercido ininterrumpidamente desde 1992. Si bien su autoridad se vio contestada de forma interna, en particular a finales de los 80, a medida que crecía la influencia del entonces rival Hizbollah, Berri instauró un culto del líder notorio dentro del movimiento, que, en gran medida, ha pasado a ser sinónimo de su persona. La operación del 6 de febrero marca el momento en el que Amal irrumpe con ímpetu en la primera línea del conflicto para imponerse como fuerza principal del juego político y militar de la zona oeste, como la presencia de mayor influencia para sus 900000 habitantes.

- **Aoun, Michel (n.1935)**: General del ejército libanés, ocupó el cargo de Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas a partir de junio de 1984. Cuando el mandato de Amin Gemayel llegó a su fin, ante la falta de acuerdo local e internacional para elegir un nuevo presidente, Aoun fue nombrado primer ministro de un gobierno militar transitorio. No obstante, desde Beirut Oeste se rechazaría la formación de este nuevo gabinete, con lo que los ministros musulmanes no asumieron sus carteras. En una situación delirante, el gobierno Aoun rivalizaría así durante dos años con el anterior gobierno de Selim al-Hoss, que actuaba desde el otro lado de la línea de demarcación. Firmemente opuesto a los Acuerdos de Taef, lanzó en marzo de 1989 una dura campaña militar contra las tropas sirias, en la que contó con el apoyo de las Fuerzas Libanesas. No obstante, su pretensión de constituir la principal autoridad de las zonas este lo condujo a una hostilidad cada vez mayor con la milicia cristiana, que había de estallar en enero de 1990 con salvajes combates, extendidos hasta el mes de mayo. El efecto combinado de ambas rondas de violencia asoló el país con particular virulencia, especialmente las zonas este. El 13 de octubre de 1990 el ejército de Hafez el-Asad desalojó a Aoun del Palacio de Ba'abda y el general se exilió en Francia. Quince años más tarde, en mayo de 2005, una vez que la conmoción por el asesinato de Rafiq el-Hariri había forzado la evacuación de las tropas sirias, Aoun regresó a Líbano. Acto

seguido puso en pie un nuevo movimiento político, *Aṭ-ṭayyar al-waṭani al-hurr* (Corriente Patriótica Libre), que no tardó en entrar en confrontación directa con las Fuerzas Libanesas. La alianza estratégica que poco después selló con Hizbollah constituye una de las claves esenciales de la política libanesa desde 2005.

- El periódico **an-Nahâr** fue fundado en 1933 por ʿYibrân Tuenî, una notable figura de la *nahḍa* o renacimiento árabe de principios del siglo XX. Fue sucedido por su hijo, el ex ministro y embajador Ġassan Tuenî, que a su vez dejó en 1999 la dirección del periódico en manos de su primogénito, igualmente llamado ʿYibrân Tuenî. Éste último había de asociarse de forma directa y con cierto afán de protagonismo al movimiento político y popular en contra de la ocupación siria que el asesinato de Rafiq el-Hariri desató en 2005. Al conglomerado de figuras políticas que componía la heteróclita oposición al régimen sirio- denominado a partir de entonces “fuerzas del 14 de Marzo”- pertenecía igualmente la familia drusa Ḥamade, vinculada por lazos matrimoniales con los Tuenî, puesto que Marwân Ḥamade era el hermano de la primera mujer de Ġassan Tuenî, la poetisa Nadia Tuenî. Ḥamade era y es todavía uno de los principales dirigentes del PSP de Walid Yumblatt, que para 2005 resultaba un agrio crítico de la presencia siria en Líbano. La intrincación mediático-política se puso en evidencia de forma definitiva cuando ʿYibrân Tuenî fue designado candidato a las elecciones legislativas de junio de 2005 en las listas del 14 de Marzo, para uno de los escaños greco-ortodoxos de la capital. No obstante, Tuenî fue asesinado unos meses después, el 12 de diciembre, dentro de la cadena de atentados políticos que, entre 2005 y 2007, costaron la vida a una serie de figuras políticas y mediáticas que por lo general se habían distinguido en su oposición a la presencia siria en Líbano. Entre ellos también, Samir Kassir, respetado profesor de Ciencias Políticas y al mismo tiempo una de las plumas más destacadas de “an-Nahar”, desde cuya tribuna había criticado repetidamente la política del régimen Asad tanto en Líbano como en Siria. El rotativo capitalizó pues sin demasiado rubor su condición de “mártir de la libertad” y se comprometió de forma evidente con el conglomerado político que desde junio gobernaba el país. Ġassan Tuenî, con 79 años, recuperó la dirección del periódico y el escaño parlamentario de su primogénito, que tras las elecciones 2009, siguiendo una lógica política de sustitución por filiación bastante recurrente en Líbano, pasaría a manos de la hija de ʿYibrân, Nayla.
- **Berri, Nabih (n.1938)**: ver “Amal”.
- **Chamoun, Camille(1900-1987)**: ex presidente de la República y líder del Partido Nacional Liberal (*al-Ḥizb al-waṭanî lil-aḥrâr*), ocupó durante la mayor parte de nuestro periodo el Ministerio de Finanzas. Originario de una importante familia cristiana del Šûf fue elegido presidente en 1952 tras la dimisión del padre de la independencia Bšâra al-Khoury. Su periodo al frente de la jefatura de Estado estuvo marcado por el inicio del milagro económico libanés y por la creciente polarización política entre partidarios y detractores del panarabismo propugnado por el presidente egipcio Gamal Abd-el-Naser. Chamoun, que se encontraba entre estos últimos, habría

intentado forzar una extensión de su propio mandato en 1958, lo que desencadenó la que se conoce como “primera guerra civil libanesa”, resuelta durante el verano con el desembarco de los marines estadounidenses al sur de la capital y la elección de Fuâd Shehâb como nuevo presidente. Chamoun fundó posteriormente el PNL, que al inicio de la guerra creó su propia milicia, los *Numûr* o “Tigres”, dirigidos por su hijo, Dany Chamoun. En el conflicto, el veterano político se transformó en cabeza visible del Frente Libanés y, al mismo tiempo, formó parte del primer gobierno (1975-77) constituido tras el inicio de las hostilidades, donde fue acumulando progresivamente carteras en tanto que “superministro” de la representación cristiana. A pesar del aplastamiento de la milicia dirigida por su hijo por parte de Bachir Gemayel en 1980 con la Operación de Şafra y la consiguiente anulación política del PNL, Chamoun, mantuvo una considerable centralidad y legitimidad dentro de la escena política de las zonas este y en 1984 fue nombrado Ministro de Finanzas del gobierno de unidad nacional. Famoso por su carácter férreo y provocativo, así como por su combativo espíritu nacionalista frente a las injerencias sirias, falleció a los 87 años en agosto de 1987. Su hijo Dany resultaría liquidado junto a su familia en su domicilio pocos días después del desalojo del general Aoun de Baʿbda, el 21 de octubre de 1990. La operación, atribuida tradicionalmente a las Fuerzas Libanesas pero en torno a la cual existe considerable misterio, liquidó en gran medida la relevancia política de la familia Chamoun.

- **Comunitarismo político:** Los límites del estado libanés fueron creados con el desmembramiento de las provincias árabes del Imperio Otomano tras la Primera Guerra Mundial, con la vocación explícita por parte de Francia de formar una entidad independiente para la minoría cristiana maronita de la que se proclamaba protectora. Al Líbano histórico de la montaña se le añadieron pues las regiones agrícolas del ʿYabal ʿAmel, la Bekaa y el ʿAkkar, con tal de convertirlo en económicamente viable. No obstante, la mayoría demográfica cristiana quedaba así directamente comprometida puesto que dichas zonas eran fundamentalmente musulmanas. Para garantizar la supremacía maronito-cristiana sobre el Estado, la Constitución de 1926 establecía un régimen regido por el comunitarismo político, en el que la representación política quedaba regulada por pertenencia confesional. El sistema forzaba así la colaboración entre representantes de las diferentes comunidades religiosas imponiendo cuotas de participación en los gobiernos y obligando a establecer alianzas pluriconfesionales para poder ganar elecciones. Pero la comunidad maronita recibiría progresivamente privilegios destinados a sellar la excepcionalidad confesional libanesa dentro del mundo árabe. Así se reservaría a sus miembros la mayoría de primeros puestos de la administración del Estado como la comandancia del ejército o la de los servicios de inteligencia y, más adelante, el puesto de gobernador del Banco de Líbano y el de rector de la Universidad Libanesa. Pero sobre todo, según un reparto inscrito en las costumbres pero no plasmado oficialmente hasta el final de la guerra, el Presidente de la República sería maronita, el Primer Ministro, suní y el Presidente del Parlamento, chií. No obstante, a medida que el desarrollo demográfico fue confinando a los cristianos al papel de minoría, a pesar de la negativa oficial a realizar ningún censo

nuevo que así lo confirmara, el desajuste entre realidad social e institucional fue haciéndose cada vez más evidente y la consiguiente marginación política musulmana acabará siendo uno de los factores principales de movilización política en los años setenta y, junto a la presencia palestina, el principal *leitmotiv* de la confrontación en la antesala de la guerra civil. Un ejemplo de ello, la distribución de los 99 escaños del Parlamento, a razón de 6/5 a favor de los cristianos. Así, a la que en 1975 era ya la comunidad más importante en número, la chií, le correspondían sólo 19 diputados frente a los 30 reservados a los maronitas.

- El saldo humano del ataque a **Dâmûr**, realizado por las fuerzas palestinas y sus aliados el 20 de enero de 1976, se sitúa entre unos 150 y 200 muertos, si bien se han llegado a apuntar, de forma muy interesada, cifras de hasta 500 víctimas. No en vano, Dâmûr se convertirá inmediatamente en una causa reivindicativa mayor para el bloque político cristiano que la presentaría como el paradigma de la barbarie perpetrada por los extranjeros sobre los libaneses civiles, con tal de reforzar la legitimidad de su supuesta resistencia. Su resonancia en el discurso militante de las Fuerzas Libanesas y sus esferas ideológicas afines sigue intacta hasta la fecha. Es, por ejemplo, previsible que cualquier iniciativa de carácter cultural o informativo sobre otra masacre cometida en la guerra- por lo general la de Sabra y Shatila- sea acogida por voces indignadas que exigen que se hable igualmente de las otras masacres, entendiendo generalmente por ello la de Dâmûr. Un notable ejemplo a este respecto lo constituían las airadas intervenciones producidas en las proyecciones del documental de Loqman Slim y Monika Borgmann *Massaker* (2004), basado en una serie de entrevistas con milicianos que participaron en la masacre de los campos palestinos.
- **Fad'lallah, Muhammad Hussein (1935-2010)**: reputado ulema chií de una gran familia libanesa de clérigos religiosos, Fad'lallah sería presentado a lo largo de los ochenta por los medios de comunicación como el líder espiritual de Hizbollah. Nacido en la ciudad santa chií de Naḡaf en Iraq pero originario de Bint Ŷbeil (Líbano Sur), desarrolló en los años setenta una importante infraestructura benéfica en el barrio mayoritariamente chií de Naba', ubicado en la periferia este y cuya población fue evacuada masivamente cuando el partido Kataeb ocupó el área en 1976. Fad'lallah reconstituyó su red de asistencia en la periferia sur y, tras la desaparición de Musa aṣ-Ṣadr alcanzó una considerable notoriedad en el panorama religioso y político de la comunidad, gracias a un discurso firmemente antiimperialista, de apoyo a la causa palestina y hostilidad a la ocupación israelí. Su vinculación con las nuevas formaciones integristas que iban a dar pie a Hizbollah se articula en torno a esta autoridad moral pero nunca se concretó en puesto oficial alguno dentro del organigrama de la organización política armada. A pesar de ello, fue el objeto de un atentado frustrado con coche bomba frente a su domicilio de Bî'r Abed el 8 de marzo de 1985, uno de los más sangrientos de todo el conflicto, generalmente atribuido a la CIA, precisamente en venganza por las explosiones suicidas que las organizaciones chiíes fundamentalistas habían perpetrado contra los marines de la Fuerza Multinacional en octubre de 1983. El propio Fad'lallah acabaría negando haber poseído el papel de guía espiritual de Hizbollah, si bien es

cierto que sólo tras el final del conflicto, cuando su relación con el Partido de Dios se fue deteriorando. En cualquier caso, conservaría hasta su reciente fallecimiento una legitimidad considerable como referencia religiosa en el ámbito chií libanés, donde se distinguiría por posicionamientos cercanos a una cierta idea de modernidad.

- **Franÿieh, Sleimân (1910-1992)**: era el patriarca de una de las familias más importantes de Zğorta, el principal núcleo maronita de las montañas del norte, conocido en Líbano por la ferocidad de sus habitantes y sus interminables rivalidades clánicas. Ocupó el cargo de presidente de la República entre 1970 y 1976, es decir, durante el inicio del conflicto. A lo largo de la Guerra de los Dos Años fue miembro activo del Frente Libanés, hasta el punto de que su parcialidad manifiesta en la gestión de la crisis condujo a los líderes musulmanes y los partidos de izquierda a exigir una reducción de su mandato. La petición acabó siendo aprobada por el Parlamento en abril de 1976- cinco meses antes del final oficial de su periodo- y Eliâs Sarkîs fue elegido sucesor el 8 de mayo. No obstante, Franyieh se negó a dimitir y la entrada el 1 de junio del ejército sirio para frenar el avance militar del Movimiento Nacional le proporcionó el contexto necesario para completar su mandato como si nada hubiera ocurrido. De hecho, su distanciamiento progresivo con respecto al Frente Libanés a partir de entonces irá paralelo al progresivo antagonismo que sus líderes irán desarrollando contra el régimen Asad, que los había salvado de la derrota en 1976 y con el que “Sleiman Bek” mantenía una alianza sólida y ya de cierta antigüedad. El punto detonador de la enemistad furibunda entre los Franyieh y los Gemayel fue la llamada **operación de Ehden**, el 13 de junio de 1978, cuando un comando Kataeb dirigido por Samir Geagea asaltó la residencia de verano del primogénito Franyieh- el por entonces diputado y ex ministro Tony Franyieh-, con el resultado de 34 muertos, entre ellos el propio Franyieh, su mujer y su hija. Se tiende a considerar que el plan forjado por Bashir Gemayel tenía como objetivo el secuestro del hijo del ex presidente para reforzar la presencia Kataeb en el norte y resolver un conflicto de intereses relativo a tasas impuestas a la importante cementera de Šekka. En cualquier caso, la operación se fue de las manos y, en el dolor del duelo, Sleiman Franyieh dio un plazo de dos semanas a todos los miembros del partido Kataeb para abandonar el norte o la formación de los Gemayel. Como consecuencia, a partir de entonces, los partidos del Frente Nacional no tendrán presencia alguna más allá del río Madfûn, al norte de Ŷbeil,/Biblos y Franyieh alimentará un odio tribal hacia los Gemayel, hasta el punto de lamentar- según Jonathan Randal- no haber sido él el responsable de la muerte de Bashir en septiembre de 1982. Por consiguiente, Franyieh formará parte de los frentes de aliados con el régimen sirio, lo que diluía convenientemente su carácter confesional musulmán. Recientemente el periodista francés Richard Lavébière ha publicado una obra sobre la operación de Ehden que, si bien peca de muy escasa objetividad, proporciona numerosos testimonios y detalles hasta ahora inéditos.
- **Geagea, Samir (n.1952)**: fue durante la mayor parte de la época de nuestro estudio- al igual que en la actualidad- el líder de las Fuerzas Libanesas. Originario de Bšarre (Norte) abandonó al principio de la guerra sus estudios de Medicina para alistarse en

las filas del partido Kataeb. En junio de 1978 tuvo una participación destacada en la Operación de Ehden, en la que resultó herido. Muy cercano a Bashir Gemayel, tras su muerte promovió la mayor autonomía posible para las Fuerzas Libanesas con respecto al partido Kataeb. Su negativa a dismantelar el puesto de control de Barbara en el límite norte de la zona cristiana le valió una sanción de la cúpula del partido y motivó la *intifada* del 12 de marzo contra Amin Gemayel, después de la cual pasó a dirigir las Fuerzas Libanesas junto a Karim Pakraduni y Elie Hobeiqa, hasta que este último lo apartó dos meses más tarde. Férreamente opuesto a la aproximación con Siria, se alió con Amin Gemayel para expulsar a Hobeiqa de las zonas este en enero de 1986. Ocuparía a partir de entonces el puesto de comandante en jefe de la milicia. En 1990 se enfrentó duramente con el ejército nacional dirigido por Michel Aoun a lo largo de varios meses de combate que asolaron las regiones este. Frontalmente opuesto a los Acuerdos de Taef y al control sirio sobre Líbano, había de ser el único señor de la guerra que conoció la cárcel, tras un proceso bastante irregular abierto en 1994 a raíz de un atentado cometido en una iglesia de la periferia norte de Beirut. Fue liberado con grandes honores en julio de 2005 dentro del virulento ciclo de cambios desencadenado por el asesinato de Rafiq el-Hariri el 14 de febrero del mismo año y que forzó la salida de las tropas sirias que quedaban estacionadas en Líbano.

- **Gemayel, Bashir (1947-1982)**: Hijo de Pierre Gemayel, hermano de Amin Gemayel, fundador de las Fuerzas Libanesas, nombrado presidente de la República en 1982, un mes antes de su muerte. En julio de 1976 pasó a dirigir el consejo militar de las fuerzas armadas del partido Kataeb, después de la muerte de su predecesor durante el asedio a Tell el-Za'tar. Impulsivo y carismático, buscará la supremacía absoluta del partido Kataeb dentro de las zonas este, lo que lo conducirá a montar el fiasco de la Operación de Ehden y a aplastar al PNL así como a las organizaciones armenias en nombre de la "unificación del fusil cristiano". Tras la Operación de Şafra anunció la fusión de todas las milicias del área dentro de las "Fuerzas Libanesas", aparato militar del partido Kataeb que quedaba bajo su control absoluto y que se fue emancipando progresivamente de la cúpula política del mismo. Gemayel conoció un ascenso fulminante, apoyado en su considerable popularidad entre sus tropas, que apreciaban su proximidad, así como la base social cristiana, ante la que se presentaba como una figura joven y fuerte, capaz de devolver a Líbano su lustro anterior. Sus contactos con Israel en la antesala de la invasión de 1982 lo condujeron, a pesar de algunas tensiones con Begin y Sharon, a ser elegido presidente a la sombra de los tanques de Tsahal en agosto de 1982. No obstante, el 14 de septiembre, cuando todavía no había asumido su cargo oficialmente, fue asesinado en un atentado con explosivos en la sede del partido de Ashrafiyyeh, ejecutado por un militante del PSNS. Con su repentina muerte, su figura se transformaría en el mito político por excelencia de las zonas este. Su hermano Amin Gemayel fue nombrado presidente en su sustitución. Ahora bien, su carácter moderado y su carisma mucho menor le impedirían controlar a unas Fuerzas Libanesas que durante nuestro periodo se emanciparían de forma casi absoluta del partido Kataeb.

- **La Guerra de los Dos Años (1975-1976)**: se conoce así al primer periodo de la Guerra Civil, el que se extiende desde el incidente de 'Ain el-Rommaneh que desencadenó la primera oleada de violencia el 13 de abril de 1975 hasta el final del mandato de Sleiman Franyieh y la llegada a la presidencia de Elias Sarkis en el otoño de 1976. Se enfrentaban básicamente dos grandes coaliciones. Por un lado, **el Frente Libanés**, que reunía a los principales actores políticos de las zonas cristianas, sobre todo, el partido Kataeb, el PNL de Chamoun y los Marada del presidente Franyieh. Por otro, el **Movimiento Nacional**, presidido por el líder del PSP Kamal Yumblatt y que estaba compuesto por toda una serie de grupos y partidos progresistas- algunos laicos como el Partido Comunista o el PNSNS, otros de carácter mayormente confesional como los Murâbiṭûn- que gravitaban en torno a la OLP de Yasir Arafat y que reivindicaban toda una serie de cambios en el sistema político libanés que permitieran una distribución más equitativa del poder. Tras una serie de ciclos puntuales de violencia focalizados sobre todo en torno al centro de la ciudad de la capital, en marzo de 1976 se desató una verdadera ofensiva en la montaña por parte del Movimiento Nacional y los palestinos, que acabaron doblegando la resistencia del Frente Libanés y avanzando hacia el área del Kesrewân, corazón de la zona este. Tras prevenir a Yumblatt acerca del riesgo de alterar el *statu quo*, Hafez el-Asad envió sus tropas el 1 de junio de 1976, que detuvieron el avance del Movimiento Nacional y salvaron el derrumbe de las milicias cristianas. Estas últimas, por su parte, aprovecharon la coyuntura para tomar el campo de refugiados palestino de Tell el-Za'tar, ubicado en el interior de las zonas este. A partir del año siguiente las tropas sirias hallarían un acomodo legal para su presencia en Líbano dentro de llamada Fuerza Árabe de Disuasión, que tenía el objetivo de velar por el mantenimiento de la seguridad, si bien acabó implicada directamente en nuevos ciclos de enfrentamientos. La presencia militar siria continuaría sobre el terreno bajo diferentes denominaciones hasta la primavera de 2005.
- **Hobeiga, Elie (1956-2002)**: fue durante nuestro periodo uno de los principales líderes milicianos de las zonas este. Durante la primera parte del conflicto destacó entre las filas de las Fuerzas Libanesas por su astucia y su eficiencia y recibió formación militar en Israel. Coordinó directamente la operación de ataque a los campos palestinos en septiembre de 1982 que se saldó con las masacres de Sabra y Shatila. Junto a Samir Geagea y Karim Pakraduni planeó el golpe interno contra Amin Gemayel de marzo de 1985 para reivindicar la autonomía de las Fuerzas Libanesas, si bien no tardó en apartar a sus colegas de la dirección tripartita. Preconiza a partir de entonces la aproximación a Siria, concretada en las negociaciones con Amal y PSP que condujeron al Acuerdo Tripartito de diciembre de 1985. Ahora bien, el descontento que el texto de salida a la crisis propuesto por Siria desató en el campo cristiano cristalizó en la operación del 15 de enero de 1986 que vio la expulsión de Hobeiga y sus partidarios de las zonas este. Pasó a situarse bajo la protección directa del régimen de Asad, que lo propulsó a la fallida operación militar de septiembre de 1986 destinada a recuperar el control de las Fuerzas Libanesas. La sombra de Hobeiga planeó durante el resto del conflicto como una amenaza permanente sobre las regiones este y a él se

responsabilizaría en primer lugar de los atentados que por entonces se sucedieron. Con el final de la guerra y la imposición del dominio sirio sobre Líbano, Hobeika entraría en el Parlamento como representante de su propio partido- “al-Wa’d” (la promesa)- y ocuparía el puesto de ministro en varios gobiernos. A lo largo de la época, no obstante, iría perdiendo el favor del régimen vecino y en las elecciones de 2000 perdió su escaño. Dos años más tarde resultó asesinado en un atentado con coche bomba. El hecho de que justo entonces dijera estar listo para testificar contra Ariel Sharon en el Tribunal de la Haya por las masacres de Sabra y Shatila- de las que él mismo era, como señalábamos, *rte* el mayor responsable directo- llevó a que se especulara mucho sobre la autoría del crimen.

- **Karâme, Rašîd (1921-1987):** ocupó durante más de treinta años la primera fila de la vida política libanesa. Primer ministro en ocho ocasiones desde 1955, Karame provenía de una gran familia tripolitana de líderes suníes tradicionales. Su talante negociador y su permanente optimismo lo convertían en figura recurrente para los presidentes cuando la situación parecía particularmente turbia. No en vano, Karame dirigió el primer gabinete formado tras el inicio de la guerra, de 1975 a 1976. Durante décadas el “effendi”, como era conocido, fue uno de los máximos referentes del naserismo en Líbano. Sus permanentes enfrentamientos con Camille Chamoun, quien lo había nombrado por primera vez primer ministro, constituyeron uno de los *leitmotiv* más recurrentes de la vida política libanesa entre los años cincuenta y los ochenta.
- **Katâ’ib** significa en árabe “Falanges”. No se trata de ninguna casualidad, ya que el farmacéutico **Pierre Gemayel** creó el partido-milicia en los años treinta como resultado de su admiración declarada por las organizaciones juveniles europeas de la época de corte fascista y adoptó el nombre y el emblema (“Dios, Patria y Familia”) del movimiento de José Antonio Primo de Rivera. Se ha preferido no obstante no traducir en este trabajo el nombre del partido al término español puesto que, en nuestra opinión, el paralelismo al que ello prestaría resultaría poco riguroso, al incurrir en una deformación del panorama político que nos ocupa. Si el partido libanés comparte con las Falanges españolas el cristianismo militante y una orientación política conservadora, el valor de los mismos es muy diferente en los respectivos contextos nacionales e históricos. Así, el aspecto religioso poseía en la España de los años treinta una connotación tradicionalista y de oposición al comunismo, coherentes con el ambiente ideológico de la época. Sin embargo, en el caso libanés su centralidad se deriva de su condición básica de factor de identidad dentro de una sociedad multiconfesional. Paralelamente, el conservadurismo tiene menos que ver con una supuesta afinidad ideológica con el fascismo europeo que con el objetivo deliberado de mantener los privilegios tradicionales de la minoría maronita y más ampliamente cristiana dentro del entramado político libanés, en un momento en el que los partidos progresistas y las retóricas revolucionarias apelaban a la abolición del régimen confesional que garantizaba dicha supremacía. El proyecto Kataeb como partido de masas y como actor en el conflicto sólo tiene sentido desde la óptica del temor

comunitario propio de un grupo que se sabe minoría dentro del mundo árabe y que necesita blindar sus garantías institucionales, incluso recurriendo a las armas. Su asociación con el conjunto ideológico de José Antonio carece de sutileza interpretativa y de pertinencia, al trazar un paralelismo implícito grosero entre realidades tan diferentes como la España de los años treinta y el Líbano de los setenta. Por todo ello, se ha preferido evitarla refiriéndonos al partido de la familia Gemayel con su nombre árabe original.

- **Laḥd, Antoine (n.1927)**: dirigió durante la mayor parte de nuestro periodo el Ejército del Sur del Líbano (*ŷaīš lubnân al-ŷanûbī*), la milicia puesta en marcha por las autoridades israelíes en la llamada “franja de seguridad” de la frontera sur tras la invasión de 1978. El cargo lo había asumido en un principio el comandante libanés Sa’d Haddâd, que fue expulsado oficialmente del ejército libanés en abril de 1979, cuando proclamó la independencia del “Estado del Líbano Libre” en la superficie bajo su control, a saber, un 8% del total del territorio estatal, con una población de 100000 personas, 60% de las cuales pertenecían a la confesión chií. A su muerte, en enero de 1984, su organización, íntegramente financiada y formada por las autoridades israelíes, contaba con 3000 hombres. Laḥd pasó a sucederlo. Durante nuestro periodo, tendrá que hacer frente a la catarata de operaciones suicidas contra sus tropas organizadas inicialmente por los partidos de izquierda y progresivamente acaparadas por los movimientos islamistas. Cuando en 2000 el ejército israelí se retiró de Líbano, numerosos combatientes de la milicia, entre ellos el propio Laḥd, cruzaron con Tsahal la frontera, después de que Hizbollah lo hubiera condenado a muerte. Francia le negó el asilo a pesar de que su familia reside allí.
- **Murâbitûn**: se trataba de la más importantes de las milicias naseristas de Beirut Oeste, esto es, que bebían ideológicamente del legado nacionalista panarabista del antiguo presidente egipcio Gamal Abd-el Naser. Al igual que la mayor parte de movimientos de esta tendencia, predominaban entre sus miembros los suníes. Muy próxima a la OLP, terminaría liquidada por un movimiento conjunto de Amal, PSP y el Partido Comunista en enero de 1985, después de lo cual su líder, Ibrahîm Qoleylât, se exilió.
- **La operación de Šafra**: el 7 de julio de 1980 1200 combatientes de Bashir Gemayel atacaron simultáneamente los centros y cuarteles de los milicianos del partido Aḥrâr. En este caso, se puso particular atención en evitar que la operación degenerara de la misma forma que la de Ehden dos años antes y se tomaron las precauciones necesarias para asegurarse de que el hijo de Chamoun, Dany Chamoun, líder de la milicia, no estaría presente en el lugar de la ofensiva. Se esperó así a su salida del centro balneario de Šafra, donde se concentraba el grueso de los efectivos de la milicia, para dar la orden de ataque. Paradójicamente, a causa de ello, el saldo de víctimas fue mucho mayor, ya que, según cuenta en sus memorias Robert Hatem, se acribilló de forma indiscriminada a bañistas que disfrutaban de un día libre y que nada tenían que ver con la contienda. Según Jonathan Randal, un oficial de Chamoun señalaría posteriormente la cifra de 150 víctimas, 30 de ellos ciudadanos y otros 45

entre los mozos de carga pakistaníes empleados en las instalaciones portuarias de los Numûr. Dany Chamoun se exilió como consecuencia de la operación mientras que su padre consiguió adaptarse a la nueva distribución de fuerzas y conservó un importante ascendente como figura de autoridad entre las propias Fuerzas Libanesas.

- **Operación de Ehden**: ver “Franyieh, Sleiman”.
- **La Operación Litânî** es la primera invasión a gran escala de Líbano realizada por el ejército israelí. Recibe el nombre del río, entre Saida (Sidón) y Sûr (Tiro), que constituía el límite norte de la operación. A raíz de esta operación Israel creará la así denominada “Franja de seguridad” a lo largo de la frontera, territorio de facto autónomo con respecto a la autoridad estatal libanesa, en la que instalará una milicia títere dirigida por el comandante libanés Sa’d Haddâd.
- **El PSNS** es el Partido Social Nacionalista Sirio o *al-ḥizb as-sûrî al-qawmî al-iṭimâ’î*, una de las raras formaciones políticas transconfesionales existentes en Líbano, creada en 1932 por Anṭûn Sa’âde. Su credo ideológico pivota en torno a la reivindicación de la Gran Siria, entendida como territorio que englobaría el total de los actuales estados de Líbano, Siria, Jordania, Palestina-Israel, Irak, Kuwait e incluso Chipre, además de otras regiones como la de Cilicia en Turquía y la del Sinaí egipcio. Sa’âde impulsó un golpe de estado fallido en 1949 por el cual fue ejecutado, si bien su formación volvió a intentar el mismo movimiento, con similar resultado, en 1961. Si bien en los enfrentamientos de 1958 combatió junto a los partidarios del presidente Chamoun, a lo largo de los años sesenta fue matizando su hostilidad hacia el comunismo y el nacionalismo árabe, de tal forma que con desde el inicio de la Guerra Civil se alineó con el Movimiento Nacional, junto con los partidos de izquierda y musulmanes, ámbito ideológico en torno al cual gravitó durante la totalidad del conflicto.
- **aṣ-Ṣadr, Mûsâ (1929-1978?)**: ver “Amal”.
- **Ŝehâb, Fu’âd (1902-1973)**: ocupó la Presidencia de la República entre 1958 y 1964. Militar que ocupaba durante la primera guerra civil de 1958 el cargo de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, vio premiados su sangre fría y su control sobre las tropas en un momento marcado por los enfrentamientos confesionales con su nombramiento a la cabeza del Estado como figura de consenso tras el polémico mandato de Camille Chamoun. Su acción gubernamental, y en buena medida la de su sucesor Charles Hêlû (1964-1970), se caracterizó por el establecimiento de un mínimo de justicia social y el fomento de las regiones más pauperizadas, desde la preocupación por neutralizar en cierta medida las considerables desigualdades sobre las cuales se había construido el “milagro” libanés. De ahí proceden, por ejemplo, la fundación del Fondo de Seguridad Social, el desarrollo de la Universidad Libanesa o la extensión del alumbrado eléctrico y el suministro de agua corriente a las zonas rurales. Por otro lado, el *ŝehâbismo* se caracterizó por un férreo control de la sociedad a través de unos servicios secretos cuya capacidad coercitiva quedó ampliamente reforzada.

Así, el llamado “Segundo gabinete” (*al-maktab al-tânî*) controlaría de forma permanente la situación de la seguridad nacional, incurriendo para ello en frecuentes excesos, sobre todo tras el fallido Golpe de Estado de la Nochevieja de 1961/1962 llevado a cabo por el PSNS.

- **Tratado de El Cairo:** firmados de forma secreta en la capital egipcia en noviembre de 1969, el texto regulaba la presencia palestina en Líbano. Al tiempo que se garantizaba el respeto a la soberanía libanesa se legalizaban las acciones militares contra Israel emprendidas desde el territorio nacional. Si bien el texto fue aprobado con práctica unanimidad por el parlamento libanés, a medida que se incrementaron las acciones de guerrilla y las represalias israelíes en la antesala de la guerra, se transformó en un asunto de litigio político mayor. La misma cámara lo terminó aboliendo en mayo de 1987, cinco años después de la expulsión de la OLP.
- **Yumblatt, Kamal (1917-1977):** fundador del Partido Socialista Progresista (PSP, *al-ḥizb at-taqaddumî al-iştirâkî*), Kamal Yumblatt fue una de las principales figuras de la política nacional entre los años cincuenta y los setenta. Miembro de una de las dos principales familias drusas libanesas, en 1943 asumió el liderazgo político de su comunidad y consiguió por primera vez el acta de diputado. En 1949 fundó el PSP, que, como su nombre indica, se reclamaba de orientación socialista, lo que incluía el cuestionamiento al sistema confesional libanés. Ahora bien, en la práctica, el PSP funcionó desde un principio como formación eminentemente confesional y portavoz de la minoría drusa. Nombrado ministro por primera vez en 1966, su evolución política hacia el nacionalismo árabe lo llevó a apoyar de forma cada vez más insistente los esfuerzos de la Resistencia Palestina en su lucha con Israel. Así las cosas, en la antesala de la Guerra Civil contribuyó decisivamente a la polarización de la situación política con su oposición frontal a los partidos confesionales cristianos. Su interés por preconizar la unión a nivel interno entre la OLP y los partidos de izquierdas nacionales se materializó en la creación del Movimiento Nacional Libanés, la gran alianza de formaciones progresistas y mayoritariamente musulmanas que se enfrentó al Frente Libanés en la Guerra de los Dos Años y que él mismo pasó a dirigir. Su insistencia por aprovechar la ventaja militar para hundir a los partidos cristianos y conseguir un cambio sustancial de los pilares del régimen libanés en contra de las advertencias sirias condujo a la intervención del 1 de junio de 1976 del ejército de Hafez el-Asad y la posterior derrota de las fuerzas del Movimiento Nacional. Su asesinato cuando se desplazaba por una carretera de su región del Šûf en marzo de 1977 se ha interpretado tradicionalmente como un castigo por su desobediencia y la probable autoría de las autoridades sirias no suscita demasiadas dudas. No obstante, su hijo Walid no lo denunciaría como tal hasta 2005, con la salida de las tropas vecinas tras el asesinato de Rafiq al-Hariri. Kamal Yumblatt cultivó a lo largo de su vida un gusto manifiesto por las culturas orientales y la filosofía, lo que ha contribuido a otorgarle un aura de pensador e intelectual místico.

- **Yumblatt, Walīd (n.1949):** sucedió a su padre **Kamal Yumblatt** tras su asesinato en 1977 como líder del Partido Socialista Progresista (PSP, *al-ḥizb at-taqaddumî al-iṣtirâkî*). A pesar de su nombre y su condición de afiliado a la Internacional Socialista, el PSP es básicamente un partido confesional de carácter hasta ahora hereditario. No obstante, mientras que Kamal Yumblatt había trascendido su condición de *za'im* comunitario a través de un compromiso ideológico con toda una serie de causas asociables a la esfera socialista y comunista, su hijo Walid se circunscribiría fundamentalmente al papel de líder druso. Si bien sobre el papel siguió dirigiendo el Movimiento Nacional creado en la antesala de la guerra, la visibilidad del mismo fue nula a partir de la entrada siria de 1976. Walid Yumblatt descartó enfrentarse a Tsahal cuando el Šûf fue ocupado por Israel en 1982 y preconizó entonces la resistencia pasiva. La retirada de estas tropas dio lugar a la llamada Guerra de la Montaña contra las Fuerzas Libanesas en septiembre de 1983, con el consiguiente éxodo de la mayoría de la población cristiana de la zona. Así, la resultante homogeneidad confesional del Šûf permitirá a Yumblatt a lo largo de esta época crear un cuasi-cantón druso, autónomo de facto de la autoridad central, incluso cuando él pasara a representarla en tanto que ministro.

Anexo de términos árabes de uso recurrente

- *Ġarīb* (plural, *agrâb* – غريب, أغراب): extraño, extranjero, forastero.
- *#âtêz* (plural, *#awâtiz* – حاجز, حواجز): puesto de control armado controlado por una milicia o representantes de las fuerzas armadas libanesas o sirias.
- *Juwwê* (plural, *juwwet* – خوة, خوات): extorsión por parte de las milicias que solía cobrar la forma de un impuesto o un porcentaje sobre las ganancias de pago a las organizaciones armadas.
- *Kahrabâ' Lubnân, KL* (كهرباء لبنان): la compañía eléctrica nacional.
- *Ma'bar* (plural, *ma'âbir* – معبر, معابر): punto de paso entre Beirut Este y Beirut Oeste.
- *Mal'ya'* (plural, *mal'âtî'* – ملجأ, ملاجئ): refugio.
- *Maqâšed* (المقاصد): importante asociación de beneficencia islámica, vinculada a las autoridades religiosas de la comunidad suní.
- *Mâzût* (مازوت): fueloil de baja calidad utilizado fundamentalmente para fines agrícolas y alimentar sistemas de calefacción.
- *Mu#âfaža* (plural, *mu#afažât* – محافظة, محافظات): cada una de las cinco regiones en las que se divide Líbano.
- *Mu#âfež* (محافظ): gobernador de cada una de las regiones o *mu#âfaža*.
- *Mujtâr* (plural, *majâtîr* – مختار, مختاتير): cargo representativo de elección directa que realiza labores administrativas sencillas a nivel de un barrio.
- *Qad'â'* (plural, *aqd'iyâ'* – قضاء, أقضية): división territorial inferior a una *mu#âfaža*, equivalente a una provincia.
- *Rab#ta* (ربطة): bolsa de pan con un número determinado de *ragîf* y que normalmente pesaba un kilo.
- *Ragîf* (plural, *argîfa* – رغيف, أرغفة): hogaza de pan árabe, amplia, de forma circular y plana, sin miga.
- *Šundûq wa#tanî* (الصندوق الوطني): El “Fondo Nacional”, sistema administrativo de asistencia social puesto en marcha por las Fuerzas Libanesas en los territorios que quedaban bajo su control.
- *Ťâ'ifa* (plural, *ťawâ'if* – طائفة, طوائف): cada una de las comunidades religiosas que poseen reconocimiento oficial y en torno a las cuales se organiza el sistema político confesional. Cada una gestiona con sus propias reglas el derecho privado y familiar de sus respectivos acólitos.
- *Za'im* (plural, *zu'amâ'* – زعيم, زعماء): líder de un movimiento político o comunitario o también cabecilla de una organización armada.

Bibliografía

➤ Introducción comentada a la bibliografía

Las referencias obligadas para aprehender la esencia sociológica y el desarrollo histórico de Líbano empiezan probablemente por el profesor Kamal Salibi, que en su excepcional *A House of Many Mansions* (1998) somete alguna de las teorías más comunes relativas al origen del país a un riguroso estudio crítico. El libro plantea un recorrido histórico sobre la creación de las bases de la entidad nacional y estatal libanesa y diserta con brillantez sobre la pregnancia identitaria de las batallas historiográficas a nivel comunitario y transcomunitario. La investigadora francesa Elizabeth Picard ha analizado por su lado en numerosas obras la naturaleza del régimen consociativo libanés y sus ramificaciones comunitarias. Un buen ejemplo de ello lo constituye *Liban, état de discorde* (1988). Por otra parte, el autor que más ha escrito sobre la tradición del clientelismo político y su adaptación al régimen parlamentario probablemente sea Michael Johnson. Cabe recomendar encarecidamente en este sentido su obra *All Honorable Men: the Social Origins of War in Lebanon* (2001). Señalaremos igualmente la obra del economista y ex ministro Georges Corm, prolífica, tanto en árabe como en francés, y puntualmente traducida al español, como es el caso de *El Líbano contemporáneo: historia y sociedad* (2006).

En lo que se refiere a la Guerra Civil, la parte más profusamente tratada es su primera etapa, a saber, la llamada Guerra de los dos años (1975-76). A guisa de ejemplos ilustrativos, sin la menor intención de resultar prolijos ni sentar cátedra, podríamos presentar la obra de Kamal Salibi *Crossroads to Civil War, Lebanon 1958-1975* (1976) o el muy interesante relato de la cotidianeidad al inicio del conflicto firmado por Lina Tabbara en *Survivre dans Beyrouth* (1977). Cabe destacar igualmente las memorias de algunos de los actores centrales de este período, como el ex presidente Camille Chamoun en *Crise au Liban* (1977) o el libro de entrevistas con Kamal Yumblatt, publicado después de su muerte, *Pour le Liban*, de Philippe Lapousterle (1977). La presencia de este tipo de contribuciones resulta lógica si se tiene en cuenta el periodo de relativa calma que sucedió al final de este primer tramo del conflicto, hasta bien entrado 1977, lo que llevó a muchos a considerar que la Guerra Civil ya había terminado.

Otro de los puntos del conflicto mejor cubiertos lo constituye todo lo relativo a la implicación israelí. Un buen ejemplo de estudio geoestratégico regional escrito en Israel es el escrito por Yair Evron en *War and Intervention in Lebanon: the Israeli-Syrian Deterrence Dialogue* (1987). Más recientemente, el periodista francés Alain Menargues ha publicado una obra basada en la consulta de los archivos israelíes, posteriormente traducida al árabe, que se centra en la ascensión de Bashir Gemayel y la invasión, con el título de *Les secrets de la guerre du Liban* (2004). Las masacres de Sabra y Shatila constituyen por otra parte uno de los episodios más generalmente conocidos de la guerra civil libanesa y probablemente el que ha merecido más atención internacional desde el punto de vista literario y cinematográfico, como atestigua el célebre texto del dramaturgo francés Jean Genet *Quatre heures à Chatila* (1983) o el film

israelí *Vals im Bashir* (2008). Por último, la Guerra de la Montaña entre Fuerzas Libanesas y el PSP en otoño de 1983 ocupa un puesto privilegiado en la mitología de ambas fuerzas políticas libanesas, como demuestra el testimonio de Paul Andari en *Al-ÿabal, ĥaqîqa ma terĥam* (“La montaña, una verdad despiadada”).

Ocupándonos ya del periodo 1984-1988, es preciso señalar ante todo que no existe ninguna obra que aborde la exposición crítica de la historia política de la etapa de forma detallada, contrariamente a la primera mitad de la guerra. El excelente texto de referencia de Samir Kassir *La guerre du Liban: de la dissension nationale au conflit regional* (1994) cubre su primera mitad, a saber, 1975-1982. Debería haber sido seguido de un segundo tomo que alcanzara hasta el final de la guerra pero la abrupta muerte del profesor y periodista en un atentado en junio de 2005 desbarató un proyecto tan prometedor. Los estudios generales sobre la guerra tienden a pasar de forma relativamente rápida sobre los años que centran nuestra atención, como es el caso de las obras de Nadie Picaudou *La déchirure libanaise* (1989) o de Georges Corm *Le Liban contemporain: histoire et société* (2003). La importante serie documental preparada por el canal televisivo qatari *al-ÿazîra* sobre la guerra civil libanesa (*Ĥarb Lubnân*, 2001) dedica por su parte sólo dos de sus quince capítulos al periodo, que comprende un tercio del total de los años del conflicto. Sin lugar a dudas el trabajo que analiza de forma más detenida las evoluciones políticas y militares de la etapa es el prolijo estudio del académico alemán Andreas Rieck *Die Chiiten und der Kampf um den Libanon* (1989), centrado en el desarrollo de las organizaciones políticas chiíes y en especial de Amal, pero que ha conocido muy poca difusión y no ha sido traducido a ningún idioma. En cuanto a lo relacionado con la memoria del conflicto, la referencia obligada son las intervenciones del congreso celebrado en la sede de las Naciones Unidas en Beirut el 30 y 31 de marzo de 2002, publicadas con el título de *Mémoire pour l’avenir*.

Por último, en lo relativo a las publicaciones en español sobre Líbano, entre los trabajos de un cierto rigor aparecidos recientemente cabe citar *Élites y relaciones de poder en el Líbano de la II República* (2008) de Amaia Goenaga, la sucinta *Historia contemporánea del Líbano: confesionalismo y política (1840-2005)* (2006) de Domingo Garí-Montllor Hayek, *El Líbano: la incrustación de un estado-nación* (2008) de Ana M^a García Campello o *Estado y confesión religiosa en Oriente Medio: caso de Siria y Líbano: religión, taifa y representatividad* (2003) de Ignacio Gutiérrez de Terán, estos dos últimos resultados de sendas tesis doctorales.

- ABBOUD, N.; *La croix des années rouges (Beyrouth 1985-1993)*, Tamyras, Beirut, 2008.
- ABBOUD, R.; *Political Factors and their effect on Dollar Rate Variations in Lebanon*, AUB, Beirut, 1986 (memoria de máster).
- ABDUS-SAMUD, D.; *A Comparative Assessment of the Status of Elementary Schools in Greater West Beirut 1980-85*, AUB, Beirut, 1986 (memoria de master).
- ABI RACHED, Z.; *Le jeu des hirondelles*, Cambourakis, París, 2007.
- ABI RACHED, Z. ; *Je me souviens-Beyrouth*, Cambourakis, París, 2008.

- ABOU BARAK BROUM, M.; *A Study of the Attitudes toward Education, perception of the General Goals of Education and Educational Behaviours of High School Students in a Civil War Setting*, UMI Dissertation Information Service , Flint 1989 (tesis).
- ABOU RJAILY, Kh.; « L'émigration forcée des populations à l'intérieur du Liban », *Monde Arabe Maghreb- Machrek*, nº 125, verano 1989, pp.53-68.
- ABÛ JALÎL, Y.; *Qiṣṣat al-mawârîna fîl-ḥarb*, EDIFRA, Beirut, 1992.
- AĎ-ĎA'ÎF, R, 'Azîz as-sayyîd kawâbâta, Riyâd' ar-rayyes, Beirut, 1995 ; trad. al español, *Estimado señor Kawabata*, Ed. del Oriente y el Mediterráneo, 1998.
- AĎ-ĎA'ÎF, R.; *Tiqniyyât al-bu'ûs*, Riyâd' ar-rayyes, Beirut, 1989.
- AĎ-ĎA'ÎF, R, *Fuṣḥa mustahdafa bayna an-na'âs wa-n-nawm*, Riyâd' ar-rayyes, Beirut, 2001.
- AD- DUÂIHY, Š.; *Maqâhî bayrût aš-ša'biyya (1950-1990)*, Dâr an-nahâr, Beirut, 2005.
- AL-AMINE, A. ; « L'institution scolaire et la désarticulation de l'État », *Monde Arabe Maghreb- Machrek*, nº 125, verano 1989, pp.117-125.
- AL-ÛZÎRA, *Ḥarb Lubnân*, 2004, serie documental en 15 episodios.
- ALBARELLO, L.; *Apprendre à chercher- l'acteur social et la recherche scientifique*, De Voek, Bruselas, 2003.
- ANTOUN, R.; *Management During Crisis: the Performance of the Lebanese Electricity Company 1975-84*, AUB, Beirut, 1985.
- ARBID, D.; *Ḥâlat al-ḥarb*, Francia-Bélgica, 52', 2000 (documental).
- ATÂLLAH, T.G.; *Niza'ât al-dâjil wa ḥurûb al-jâriy*, Al-mu'assasat al-lubnaniyya lil-silm al-ahlî al-dâ'im, Beirut, 2007.
- AŠ-ŠEYJ, H. ; *Ḥikâyat ḡahra*, Dâr al-adab, Beirut, 1980, trad. al español, *La historia de Zahra*, Edición del Bronce, 1999.
- ASSAF, R. ; *Les multiples naissances du théâtre libanais*, online en <http://www.alba.edu/AR/fr/theatrelibanais.html>.
- AWADA, F.; *La gestions des services urbains pendant la guerre à Beyrouth (1975-1985)*, CEGET/ Inter-Urba, Tiers Monde, Burdeos, 1986.
- BAALBAKI, F.; *Management Information Systems for Lebanese Hospitals*, AUB, Beirut, 1987 (memoria de máster).
- BARTON, M.; "The Study of American Everyday Life", *American Quarterly*, vol. 34, nº3, 1982, pp.218-221.
- BAZZI, Y.; *Naẓẓara ilaya yâsir 'arafât wa ibtasama*, lîḡâl dâjiliyya 3- Aškâl alwân, Beirut, 2005.
- BEYDOUN, A.; *Le Liban: itinéraires dans une guerre incivile*, Karthala-CERMOC, París, 1993.
- BEYHUM, N.; « L'organisation de la vie quotidienne d'un quartier de Beyrouth Ouest : habitants, commerçants et miliciens », *Monde Arabe Maghreb- Machrek*, nº 125, verano 1989, pp.100-116.
- BEYHUM, N.; *Espaces éclatés, espaces dominés*, Université Lyon-2, Lyon, 1991 (tesis).
- BEYHUM, N.; *Les démarcations au Liban d'hier à aujourd'hui*, en *Le Liban d'aujourd'hui*, coord. Fadia Kiwan, CERMOC-CNRS, Beirut, 1993, pp.275-296.
- BOURGEY, A. ; « La guerre et ses conséquences géographiques au Liban », *Annales de Géographie*, nº 521, 1985, pp. 1-37.

- BORGMAN, M. ; SLIM, L. ; *Massaker*, Alemania-Líbano, 99', 2004 (documental).
- BUSTROS, M.; *Tourmente d'une guerre dite civile*, Ed. Dar an-nahâr, Beirut, 2002.
- CATUSSE, M., ALAGHA, J. ; « Les services sociaux du Hezbollah. Effort de guerre, *ethos* religieux et ressources politiques », en *Le Hezbollah, état des lieux*, S.Mervin (dir.), Sindbad-Actes Sud, París, 2008, pp.117-140.
- CHAKHTOURA, M.; *Mémoires de survie*, Éd. L'Orient-Le Jour, Beirut, 2007.
- CHAMOUN, C. ; *Crise au Liban*, Imprimerie catholique, Beirut, 1977.
- CHAMOUN, J. ; *Yîl al-ḥarb*, Líbano, 50', 1988 (documental).
- CORM, G. ; *Le Liban Contemporain, Histoire et Société*, La Découverte, París, 2003.
- DAGHER, A. ; *La crise de la monnaie libanaise (1983-1989)*, FMA, Beirut, 1989.
- DAVIE, M.F. ; « « Beyrouth-Est » et « Beyrouth-Ouest » : territoires confessionnels ou espaces de guerre ? », en *Beyrouth, regards croisés*, Urbama, Tours, 1996, pp.17-49.
- DEEB, M.E.; *Beirut: a Health Profile 1984-1994*, AUB, Beirut, 1997.
- DIB, K.; *Warlords and Merchants: the Lebanese Business and Political Establishment*, Ithaca Press, Reading, 2004.
- DUEIRY, Z.; *Bayrût al-ḡarbiyye*, Líbano, 108', 1998 (película).
- EDDÉ, D. ; *Lettre posthume*, Gallimard, París, 1989.
- EVRON, Y. ; *War and Intervention in Lebanon : the Israeli-Syrian Deterrence Dialogue*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1987.
- FA'ÛR, A. ; *Bayrût 1975-1990 : al-taḥawwulât al-dimûḡrâfiyya wa-l-iḡtimâiyya wa-l-iqtisâdiyya*, Al-mu'assasat al-ḡûḡrafiyya, Beirut, 1991.
- FIGUIÉ, G. ; *Le point sur le Liban*, Maisonneuve & Larose, París, 1998.
- FISK, R.; *Pity The Nation. Lebanon At War*, Oxford University Press, 1990.
- FLÓREZ MALAGÓN, A. ; “Antropología histórica, antrohistoria....?”, *Memoria y Sociedad. Revista del departamento de Historia y Geografía*, Pontificia Universidad Javeriana, vol.3, nº5, agosto 1998.
- FOLMAN, A.; *Vals im Bashir*, Israel, 87', 2008 (película).
- FREYHA, R. ; “Miyâh bayrût : wâqi'al-iḡtiyâḡât al-mustaqbaliyya”, en *Wâqi' al-miyâh fî lubnân*, Actas del congreso del 26 y 27 de octubre de 1992, pp. 116-125.
- GAMBILL, G.C.; “The Balance of Terror: War by Other Means in the Contemporary Middle East”, *Journal of Palestine Studies*, Vol. 28, nº1, otoño 1998, pp.51-66.
- GARCÍA CAMPELLO, A.M. ; *El Líbano: la incrustación de un estado-nación*, Erasmus, Barcelona, 2008.
- GARRO NASARD, L.; *L'expérience de la guerre libanaise à travers le témoignage des anciens combattants des Forces Libanaises*, USJ, Beirut, 2000 (memoria de master).
- GEMAYEL, A.; *L'offense et le pardon*, Gallimard /Lieu Commun, París, 1988.
- GHOUSSOUB, M. ; *Leaving Beirut*, Saqi Books, Londres, 1998.
- GIANNOU, C. ; *Besieged: A Doctor's Story of Life and Death in Beirut*, Olive Branco Press, Nueva York, 1992.
- GOENAGA, A. ; *Élites y relaciones de poder en el Líbano de la II República*, Altafulla, Barcelona, 2008.
- GUTIERREZ DE TERÁN, I.; *Estado y confesión religiosa en Oriente Medio: caso de Siria y Líbano: religión, taifa y representatividad*, Cantarabia, Madrid, 2003.
- HALBWACHS, M. ; *Les cadres sociaux de la mémoire*, PUF, París, 1925 (reed. 1994).

- HAMDAN, K.; « Les Libanais face à la crise économique et sociale », *Monde Arabe Maghreb-Machrek*, nº 125, verano 1989, pp.19-39.
- HAMDAN, K. ; *Le conflit libanais – Communautés religieuses, classes sociales et identité nationale*, Garnet, París, 1997.
- HAMIDÂN YUNES, I.; *Bâ'mitlu bayt... mitlu bayrût*, Al-hay'at al-'amma li-qassûr al-taqâfa, El Cairo, 2005 (orig. 1997).
- HAMMOND, A.; *Popular Culture in the Arab World – Arts, Politics and the Media*, American University in Cairo Press, El Cairo, 2007.
- HADÏTHOMAS, J., HOREIÏ, J.; *Al-bayt az-zahr*, Joana, Líbano, 92', 1999 (película).
- HARIK, J.; *The Public and Social Services of the Lebanese Militias*, Center for Lebanese Studies, Oxford, 1994.
- HATEM, R.; *Dans l'ombre de Hobeika*, Jean Picollec, París, 2003.
- HAUGBØLLE, S.; *Looking The Beast in the Eye: Collective Memory of the Civil War*, St. Antony's College, Oxford, 2002 (disponible en <http://www.111101.net>).
- HAYEK, D.G.; *Historia contemporánea del Líbano: confesionalismo y política (1840-2005)*, Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2006.
- HOÏEIÏ, B.; *Zunnâr al-nâr*, Líbano, 95', 2004 (película).
- IDRIS, S. ; *Al-mal'ya'*, Dâr al-adab wa-l-tawzî', Beirut, 2005.
- ISMAIL, A.; *Demand for Telecommunications in Lebanon*, AUB, Beirut, 1987.
- ISSA QUBAIN, F.; *Education and Science in the Arab World*, Johns Hopkins Press, Baltimore, 1966.
- JOHNSON, M.; *All Honorable Men: the Socials Origins of War in Lebanon*, Center for Lebanese Studies, Oxford, 2001.
- JUAN, S.; *Les formes élémentaires de la vie quotidienne*, PUF, París, 1995.
- KASSAB, E.S.; "The Paramount Realities of the Beirutis: War Literature and the Lebanese Conflict", *The Beirut Review*, nº4, otoño 1992, pp.63-81.
- KASSIR, S. ; *La guerre du Liban : de la dissension nationale au conflit régional (1975 – 1982)*, Karthala-CERMOC, Beirut, 1994.
- KASSIR, S.; « Dix ans après, comment ne pas reconciler une société divisée? », *Monde Arabe, Maghreb-Machrek*, nº 169, verano 2000, pp. 6-22.
- KHALAF, S.; *Civil and Uncivil Violence in Lebanon*, Columbia University Press, Nueva York, 2002.
- KHAYAT, T. ; « La rue, espace réservé : voituriers et vigiles dans les nouvelles zones de loisirs à Beyrouth », *Géocarrefour*, vol. 77, nº 33, 2002, pp. 283- 288.
- KHLAT, M. ; COURBAGE, Y., DEEB, M. ; *Beyrouth 1984: profil sociologique à l'échelle des quartiers*, en *Beyrouth, regards croisés*, Urbama, Tours, 1996, pp. 225-252.
- KISIRWANI, M.; "The Lebanese Bureaucracy Under Stress", *The Beirut Review*, nº4, otoño 1992, pp. 29-42.
- KOCHUYT, T.; « La misère du Liban: une population appauvrie, peu d'État et plusieurs solidarités souterraines », *Tiers Monde*, tomo 45, nº 179, 2004, pp. 515-537.
- LABAKI, B.; « L'émigration externe », *Monde Arabe Maghreb- Machrek*, nº 125, verano 1989, pp.40-52.
- LABAKI, B.; *Bilan des guerres du Liban, 1975-1990*, L'Harmattan, París, 1993.

- LAVÉBIÈRE, R.; *La tuerie d'Ehden ou la malédiction des Arabes chrétiens*, Fayard, París, 2009.
- LE THOMAS, C. ; « Formation et socialisation : un projet de (contre-)société », en *Le Hezbollah, état des lieux*, S.Mervin (dir.), Sindbad-Actes Sud, París, 2008, pp.147-172.
- LICHTENFELD, E.; *Action Speaks Louder: Violence, Spectacle and the American Action Movie*, Wesleyan University Press, Middletown, 2007.
- LÓPEZ, B., LARRAMENDI, M.H.; *Libano: el conflicto inacabable*, Cuadernos de Historia 16, nº 181, Madrid, 1989.
- MAASRI, Z.; *Off the Wall: Political posters of the Lebanese Civil War*, Tauris, Londres, 2009.
- MAKDISSI, J.S.; *Beirut Fragments: A War Memory*, Persea Books, Nueva York, 1990.
- MAKHLOUF, I.; *Beyrouth ou la fascination de la mort*, Passion, Montreuil, 1988.
- MAROUN, I.; « La question des clases moyennes au Liban (ou l'accentuation des disparités sociales dans les années « 80 » et « 90 ») », en « Linking Economic Growth and Development in Lebanon », UNDP (ed.), Beirut, 2000, pp. 167-183.
- MENEY, P.; *Même les tueurs ont une mère*, La Table Ronde, París, 1986.
- MERVIN, S. ; « Muhammad Husayn Fadlallah, du « guide spirituel » au *marja'* moderniste », en *Le Hezbollah, état des lieux*, S.Mervin (dir.), Sindbad-Actes Sud, París, 2008, pp. 277-286.
- MESSARRA, A.N.; « Le citoyen libanais et l'État: une tradition tenace de constitutionalisme menacée », *Monde Arabe Maghreb- Machrek*, nº 125, verano 1989, pp.82-99.
- MOROY, F. ; « Le sport, miroir de l'engagement politique », *Monde Arabe, Maghreb- Machrek*, nº 169, verano 2000, pp. 109-115.
- NAFFAH CHOT-PLASOT, C.; « Réseaux de sociabilité et de voisinage: le quartier Baydoun à Beyrouth », en *Beyrouth, regards croisés*, Urbama, Tours, 1996, pp. 107-125.
- NASIF TAR-KOVAC, F. ; *Les rumeurs dans la guerre civil du Liban*, CNRS, París, 1998.
- NASR, G.; *Guerroyons*, FMA, Beirut, 1985,
- NASR, M.; *Demand and Pricing of Electricity in Beirut*, AUB, Beirut, 1991 (memoria de máster).
- NASR, S. ; « Beyrouth : remarques sur les acteurs d'un drame urbain », en *Urban Crisis and Social Movements: Arab and European Perspectives*, dir. S. Nasr y T. Hanf, Beirut, The Euro-Arab Social Research Group, 1987, pp. 144 y ss.
- NASRALLAH, O.; *La radiodiffusion publique libanaise à l'orée de la paix: Radio-Liban dans le nouveau contexte*, Université Paris-VII, París, 1993 (tesis).
- NORTON, A.R.; *Amal and the Shia : Struggle for the South of Lebanon*, University of Texas, Austin, 1987.
- O'BRIEN, L.; "Campaign of Terror: Car Bombings in Lebanon", *MERIP Reports*, nº 118, octubre 1983, pp.23-26.
- OWEINI, A.; "How Students Coped With War: The Experience of Lebanon", *The Journal of Higher Education*, Vol. 69, nº4, julio-agosto 1998, pp. 406-423.
- PAKRADOUNI, K. ; *Le piège*, Grasset, París, 1991.
- PICARD, E.; *Liban: État de discorde*, Flammarion, París, 1988.

- PICARD, E.; « Liban: la matrice historique », en *Économie des guerres civiles*, dir. François Jean, Jean-Christophe Rufin, Hachette, Paris, 1996, pp. 63-103.
- PICAUDOU, N.; *La déchirure libanaise*, Complexe, Bruselas, 1989.
- PROST- TOURNIER, J-M. ; « Le Liban, premier pays touristique du Moyen-Orient arabe », *Revue de géographie de Lyon*, Vol. 49, n° 4, 1974, pp. 369-376.
- RAḤBÂNÎ, Z. ; *Ana muš kâfer*, 1985 (cd).
- RAḤBÂNÎ, Z. ; *Ŝî fâšîl*, 1983, obra de teatro editada en CD por Voice of Beirut en 1993.
- RANDAL, J. ; *Going All the Way : Christian Warlords, Israeli Adventurers and the War in Lebanon*, Vintage, Nueva York, 1984.
- RANSTORP, M.; *Hizb'allah in Lebanon: the Politics of the Western Hostage Crisis*, MacMillan Press, Londres, 1997.
- RIECK, A. ; *Die Shiiten und der Kampf um den Libanon, Politische Chronik 1958-1988*, Deutsches Orient-Institut, Hamburgo, 1989.
- RUIZ HERRERO, J. ; *Usages de la mémoire dans la crise libanaise de 2005*, IEP, París, 2005 (memoria de máster).
- RUIZ HERRERO, J.M.; “Los ecos de la guerra civil en Líbano: un baile de máscaras entre la memoria y la amnesia”, *Hesperia, culturas del Mediterráneo*, nº9, 2008, pp. 13-30.
- RUIZ HERRERO, J.M.; « La commémoration au Liban: la place du 13 avril », en *Mémoires de guerre au Liban (1975-1990)*, dir. F.Mermier, C. Varin, Sindbad-Actes Sud, París, 2010, pp. 109-126.
- SAADÉ, J., BRUNQUELL, F., COUDERC, F.; *Victime et bourreau*, Calman Lévy, París, 1989.
- SADAKA, G.; *Médias, société et guerre*, UCIP-Liban, Beirut, 2001.
- SALAMÉ, G. ; « Introduction : Liban, les défis du quotidien », *Monde Arabe Maghreb-Machrek*, nº 125, verano 1989, pp. 5-18.
- SÂLMÂN, N. ; *Ilâ râyul lam ya'ti*, Al-'Alamiyya, Beirut, 1986.
- SANLAVILLE, P.; « L'électricité au Liban », *Revue de géographie de Lyon*, vol 40, nº 4, 1965, pp. 367-379.
- SALIBA, R. ; ABU NASER, Y. ; “Development of the Informal Sector during the Lebanese War: a Survey of Hamra Street Vendors”, en *Beyrouth, regards croisés*, Urbama, Tours, 1996, pp 177-206.
- SALIBI, K.; *A House of Many Mansions*, Tauris, Nueva York, 1988.
- SLAIBY, G. ; « Les actions collectives de résistance civile à la guerre », en *Le Liban d'aujourd'hui*, coord. Fadia Kiwan, CERMOC-CNRS, Beirut, 1993, pp. 119-136.
- SLEIMAN, B. ; « L'unification du manuel d'histoire au Liban : enjeux et contraintes », en *Mémoires de guerre au Liban (1975-1990)*, dir. F.Mermier, C. Varin, Sindbad-Actes Sud, París, 2010, pp. 95-108.
- SMITH, S. ; « « Model Employees » : Sri Lankan Domestic in Lebanon” en *Middle East Report*, nº 238, primavera de 2006, pp. 39-41.
- SRUR, S.; “Al-ḥâṭ al-manziyya wa awdâ'šabakât al-tawzî”, en *Wâqî' al-miyâh fî lubnân*, Actas del congreso del 26 y 27 de octubre de 1992, pp. 91-115.
- STONE, C.; *Popular culture and nationalism in Lebanon: the Fairuz and Rahbani nation*, Routledge, Nueva York, 2008.
- TABBARA, L. ; *Survivre à Beyrouth*, Orban, París, 1977.

- TABET, J.; "Images de Beyrouth", en *Urban Crisis and Social Movements: Arab and European Perspectives*, dir. S. Nasr y T. Hanf, The Euro-Arab Social Research Group, Beirut, 1987, pp. 129-139.
- TODOROV, T. ; *Les abus de la mémoire*, Arléa, París, 1995.
- TRABULSI, F. ; « De la Suisse orientale au Hanoi arabe, une ville en quête de rôles » en *Beyrouth, la brûlure des rêves*, dir. J. Tabet, Autrement, París, 2001.
- TRABULSI, F.; *A History of Modern Lebanon*, Pluto, Londres, 2007.
- TUENI, G. ; *Une guerre pour les autres*, Lattès, París, 1985.
- VV.AA., *Lebanon amid Global Turmoil: a New Episode of Finance Resilience*, Informe del Banco Audi correspondiente al tercer cuatrimestre de 2008, Beirut.
- VERDEIL, E.; « Géopolitiques de l'électricité au Machrek », *Monde Arabe Maghreb-Machrek*, nº 195, primavera 2008, pp. 87-106.
- WEBER, E.; *L'univers romanesque de Rachid el-Daïf et la guerre du Liban*, L'Harmattan, París, 2001.
- YOUNG, M. ; *Resurrecting Lebanon's Disappeared*, The Lebanese Center for Policy Studies, 1999,(disponible en [http:// www.ids.ac.uk](http://www.ids.ac.uk))
- ZURAYK, H. y ARMENIAN, H. (Ed.); *Beirut 1984: a Population and Health Profile*, AUB, Beirut, 1985.

Índice de entrevistas

Referencia	Lugar y fecha de realización de la entrevista	Sexo	Edad aproximada y ocupación durante el periodo 1984-1988.	Lugar de residencia durante el periodo 1984-1988.
AAS	Anġeliās (periferia norte), 10-VII-2008.	H	30-35, empleado de la MEA.	Anġeliās (periferia norte).
AGM	Ÿemmayze (Beirut), 15-VII-2008.	M	20-25, estudiante y secretaria.	Ashrafiyyeh - Sassîn (Beirut Este).
AHK	Rueiss (periferia sur), 7-VII-2008.	H	40-45, carpintero.	Rueiss (periferia sur).
ARN	Baṣṭa (Beirut), 14-VII-2008.	H	35-40, comerciante.	Baṣṭa (Beirut Oeste).
ASH	Manâra (Beirut), 3-VI-2008.	H	30-35, contable.	Manâra (Beirut Oeste).
AYJ	Ŝweifât (periferia sur), 11-VII-2008.	H	30-35, periodista.	Hamra (Beirut Oeste).
AYU	Hamra (Beirut), 4-VI-2008.	H	15-20, estudiante.	Rawše (Beirut Oeste).
CAR	S.Neŷme (Beirut), 30-VI-2008.	M	25-30, ama de casa.	Hamra y Manâra (Beirut Oeste).
CHM	Ṭabarŷa (Kesrewân), 17-VII-2008.	H	25-30, comerciante.	Sinn el-Fîl (periferia norte).
DAZ	Ba'abda (periferia este), 10-VII-2008.	M	35-40, profesora de escuela privada.	Ba'abda (periferia este).
DIZ	Ba'abda (periferia este), 10-VII-2008.	M	10-15, estudiante.	Ba'abda (periferia este).
EAS	USJ – Museo (Beirut), 26-VI-2008.	M	15-20, estudiante.	Furn eŝ-Ŝebbâk (periferia este).
FAJ	Kaslik (Kesrewân), 23-VI-2008.	H	20-25, ingeniero.	Ashrafiyyeh-Mâr Niqûla (Beirut Este).
FDA	Qoraytem (Beirut), 15-VII-2008.	H	30-35, profesor de universidad pública.	Qoraytem (Beirut Oeste).
FDY	Mâr Mitr (Beirut), 24-VII-2008.	H	30-35, miliciano, comerciante.	Mar Mitr (Beirut Este).
FRZ	Anġeliās (periferia norte), 10-VII-2008.	H	30-35, profesor de escuela secundaria pública.	ʿAin er-Rommaneh (periferia este).
GFG	Zalqa (perifera norte), 12-VII-2008.	H	20-25, empleado de editorial.	Zalqa (perifera norte).
HHA	Ṭayyuneh (Beirut), 19-VII-2008.	M	25-30, estudiante, profesora de escuela secundaria pública.	Žarîf, Clemenceau, Hamra (Beirut Oeste).
IAH	Ayuntamiento de Beirut, 23-VII-2008.	M	35-40, funcionario del Ayuntamiento de Beirut.	Beirut Oeste.

ISH	Hamra (Beirut), 21-VII-2008.	H	20-25, estudiante, periodista.	Mazra' (Beirut Oeste)
JCA	Ṭabarṣa (Kesrewân), 17-VII-2008.	H	30-35, comerciante.	Ydeide (periferia norte).
JMU	Ṭabarṣa (Kesrewân), 17-VII-2008.	H	25-30, abogado.	Ṭabarṣa (Kesrewân).
JSA	Ṭabarṣa (Kesrewân), 13-VII-2008.	H	25-30, encargado de cafetería escolar.	Ashrafiyyeh (Beirut Este) / Ṭabarṣa (Kesrewân).
KHD	USJ-Museo (Beirut), 2-VII-2008.	M	25-30, profesora de universidad privada.	ʿAmšît (Ybeil/Biblos).
LEH	Maʿrad (Beirut), 26-VI-2008.	M	25-30, profesora de escuela secundaria pública.	Baʿbda (periferia este).
LLK	USJ-Museo (Beirut), 30-VI-2008.	M	25-30, empleada en publicación.	Ashrafiyyeh (Beirut Este).
LSL	Hâret Hreik (periferia sur), 15-VII-2008.	H	25-30, no especificado.	Hâret Hreik (periferia sur).
MAR	Maʿrad (Beirut), 27-VI-2008.	M	30-35, profesora de escuela privada.	Hâret Hreik (periferia sur) / Ṭarîq Ydîde, Zuqâq al-Blât (Beirut Oeste).
MAW	ʿAin el-Mreisse (Beirut), 26-VI-2008.	H	15-20, estudiante.	Muṣṣaytbeh (Beirut Oeste).
MHM	Šiyâh (periferia sur), 14-VII-2008.	H	15-20, estudiante.	Šiyâh (periferia sur)
MIC	Yessuʿiyeh (Beirut), 2-VII-2008.	H	15-20, estudiante, contable.	Ashrafiyyeh-Fasûh (Beirut Este).
MIG	Zalqa (periferia norte), 12-VII-2008.	H	20-25, no especificado.	Râs al-Nabaʿ (Beirut Oeste) / Anṭeliâs (periferia norte).
MMS	Qoraytem (Beirut), 18-VII-2008.	H	35-40, consejero.	Verdun (Beirut Oeste).
MND	Maʿrad (Beirut), 1-VII-2008.	M	20-25, estudiante.	Ṭarîq Ydîde, Rawše, Hamra (Beirut Oeste)
MNK	LAU – Qoraytem (Beirut), 21-VII-2008.	M	25-30, estudiante de ciclo superior.	Tallet el-Jayât (Beirut Oeste).
MOJ	Baṣṭa (Beirut), 14-VII-2008.	H	35-40, comerciante.	Baṣṭa (Beirut Oeste).
MRO	Maʿrad, 30-VI-2008.	M	20-25, estudiante, abogada.	Ashrafiyyeh (Beirut Este).
NAB	Kaslîk (Kesrewân), 18-VI-2008.	M	20-25, empleado en empresa familiar.	Dikwâneh (periferia norte).
NAD	Manâra (Beirut), 4-VII.	M	20-25, estudiante, ama de casa.	Ramlet al-Baidâ (Beirut Oeste).

NAN	Manâra (Beirut), 4-VII.	M	5-10, estudiante.	Nueiry (Beirut Oeste).
NDM	USJ-Museo (Beirut), 21-VII-2008.	M	20-25, ama de casa.	Rawše (Beirut Oeste).
NFH	USJ-Museo (Beirut), 18-VII-2008.	M	15-20, estudiante.	Ûunieh (Kesrewân) / Ashrafiyyeh (Beirut Este).
NIC	Yessu'iyeh (Beirut), 2-VII-2008.	H	30-35, contable en un restaurante.	Yessu'iyeh (Beirut Este).
NKH	Verdun (Beirut), 8-VII-2008.	M	30-35, artesana, ama de casa.	Verdun (Beirut Oeste).
NRJ	Šweifât (periferia sur), 11-VII-2008.	M	25-30, estudiante y dependienta.	Hamra (Beirut Oeste).
NYN	Mar Eliâs-Mușșaytbeh (Beirut), 16-VII-2008.	M	30-35, profesora de escuela secundaria pública.	Mar Eliâs-Mușșaytbeh (Beirut Oeste).
OLL	Ashrafiyyeh- Hôtel Dieu (Beirut), 23-VII-2008.	M	25-30, asistenta.	Ashrafiyyeh-Sassîn (Beirut Este).
PTR	Kaslîk (Kesrewân), 18-VI-2008.	M	25-30, ama de casa.	Zûq Mikâ'il (Kesrewân).
RBK	USJ-Museo (Beirut), 21-VII-2008.	M	20-25, estudiante, ama de casa.	Rawše (Beirut Oeste).
RGN	'Ain er-Rommaneh (periferia este), 18-VII-2008.	H	15-20, estudiante, socorrista de la Cruz Roja.	'Ain er-Rommaneh (periferia este).
ROL	Mâr Mitr (Beirut), 22-VII-2008.	H	15-20, estudiante.	Mâr Mitr (Beirut).
RSA	Ma'rad' (Beirut), 30-VI-2008.	M	25-30, secretaria en centro cultural.	Manâra (Beirut Oeste).
SAA	Qoraytem (Beirut), 15-VII-2008.	M	30-35, profesora de escuela privada.	Qoraytem (Beirut Oeste).
SLA	Hamra (Beirut), 1-VII-2008.	M	35-40, empleada de banca.	Hamra (Beirut Oeste).
SSI	'Ain el-Mreisse (Beirut Oeste), 13-VII-2008.	H	40-45, <i>mujtâr</i> , empleado en empresa petrolífera.	'Ain el-Mreisse (Beirut Oeste).
TAN	Zalqa (periferia norte), 12-VII-2008.	H	30-35, miliciano, empleado en la MEA.	Yessu'iyeh (Beirut Este).
TAS	Mâr Mitr, 22-VI-2008.	H	15-20, estudiante.	Furn eš-Šebbâk (periferia este).
TBS	Ashrafiyyeh-Sassin (Beirut), 21-VII-2008.	H	20-25, estudiante, responsable de almacenes.	Ashrafiyyeh (Beirut Este).
TTT	Ṭabarÿa (Kesrewân), 17-VII-2008.	H	20-25, miliciano.	'Ain er-Rommaneh (periferia este).
UMA	Ashrafiyyeh-Saydeh (Beirut), 9-	M	30-35, ama de casa.	Ashrafiyyeh-Saydeh (Beirut Este).

	VII-2008.			
URG	ʿAin er-Rommaneh (periferia este), 18-VII-2008.	M	45-50, ama de casa.	ʿAin er-Rommaneh (periferia este).
WDH	Serây (Beirut), 22-VII-2008.	M	30-35, profesora de escuela secundaria pública.	Ras al-Nabaʿ, Karakâs, Muşşaytbeh (Beirut Oeste).
YBA	Ûemmayze (Beirut), 9-VII-2008.	H	35-40, empleado de hotel.	Biʿr el-ʿAbed (periferia sur).
YHS	Qoraytem (Beirut), 23-VII-2008.	M	25-30, estudiante de posgrado, artista.	Hamra (Beirut Oeste).

Índice general

AGRADECIMIENTOS.....	3
TABLA DE TRANSCRIPCIÓN DE LAS GRAFÍAS ÁRABES.....	5
INTRODUCCIÓN.....	7
<u>1. Justificación del estudio.....</u>	<u>10</u>
a. Una etapa en la sombra.....	10
b. Límites y evolución del Gran Beirut: la liquidación de los espacios confesionales mixtos	16
c. Entender una época: el estudio de lo cotidiano.....	21
<u>2. Consideraciones metodológicas.....</u>	<u>25</u>
0. 1984-1988: PARÁMETROS GENERALES.....	35
<u>1. Una crisis fuera de control.....</u>	<u>37</u>
La intifada del 6 de febrero de 1984 y el fracaso de la solución israelí – estadounidense.....	38
La consagración miliciana en el Acuerdo Tripartito de 1985: el fracaso de la solución siria.....	41
<u>2. La agonía del gobierno de unidad nacional.....</u>	<u>44</u>
Un ejecutivo de compromiso con el reparto de poder como objetivo.....	45
Un gobierno marcado por el relevo generacional y la fragmentación.....	46
Un ejecutivo rápidamente neutralizado: de la excéntrica supervivencia de las formas en un país en guerra.....	49
<u>3. El auge de la violencia intestina.....</u>	<u>52</u>
La sucesión de <i>intifadas</i> de las Fuerzas Libanesas en Beirut Este.....	53
Ascenso y hundimiento de Amal: la lucha por la hegemonía en Beirut Oeste	56
<u>4. La época de la desilusión.....</u>	<u>64</u>
En el este: los herederos de Bashir traicionan la causa.....	64

En el oeste: el confesionalismo y el vandalismo carcomen los ideales revolucionarios.....	66
<u>5. La última redistribución de la población.....</u>	<u>67</u>
1982-1983, el retorno precipitado de los emigrantes.....	68
Los nuevos refugiados interiores: de la Guerra de la Montaña al 6 de febrero	69
<u>6. La época del marasmo económico nacional.....</u>	<u>73</u>

BLOQUE 1: ESPACIOS Y MOVIMIENTOS EN UNA GEOGRAFÍA CONTRAÍDA.....75

1.A. La violencia como instrumento de parcelación territorial.....78

1.A.1. Las coordenadas del control miliciano.....79

1.A.1.a. La economía miliciano: explotación y servicios.....80

1.A.1.a.a. Impuestos directos e indirectos: la nueva fiscalidad miliciano.....80

1.A.1.a.b. La explotación económica del delito como base del sistema miliciano93

1.A.1.a.c. Una redistribución social marcada por el interés comunitario.....101

1.A.1.b. Milicias y seguridad, dos términos de complicada conjugación.....111

1.A.1.b.a. La exacerbación de la delincuencia.....112

1.A.1.b.b. La dualidad miliciano en el mantenimiento de la seguridad.....122

1.A.1.b.c. La inviabilidad del compromiso: el fracaso de los planes de seguridad.....128

1.A.1.b.d. Entre la restauración de un poder legítimo y la sublimación de los abusos milicianos: el regreso sirio a Beirut Oeste de febrero de 1987.....137

1.A.1.b.e. Y mientras tanto en Beirut Este.....144

1.A.1.c. La percepción popular de las milicias.....145

1.A.1.c.a. La condena general como punto de consenso relativo.....146

1.A.1.c.b. El caso de los proyectos comunitarios sólidos: una mayor base popular y espacios de resistencia heterodoxa.....153

1.A.1.c.c. Atracción, miedo y desprecio: la ambivalencia de la figura del miliciano.....156

1.A.2. Frentes tradicionales, frentes nuevos: una ciudad desgarrada por los combates y las explosiones.....165

1.A.2.a. Bombardear el otro lado: violencia ritual y escaladas puntuales en torno a la línea de demarcación.....165

1.A.2.a.a. Funcionamiento e idiosincrasia de la línea de demarcación.....166

1.A.2.a.b. El Comité de Aplicaciones de Seguridad, una institución de referencia de alcance limitado.....	174
1.A.2.a.c. Líneas de fricción de gravedad intermitente: descifrar los bombardeos.....	178
1.A.2.a.d. Convivir con el bombardeo: ¿una amenaza previsible?.....	186
1.A.2.b. La implosión del campo propio: la proliferación de los combates de calle	191
1.A.2.b.a. Los combates intestinos: una amenaza trágica e imprevisible.....	191
1.A.2.b.b. Grandes y pequeños combates: del altercado al ataque estratégico.....	198
1.A.2.b.c. Rencores y represalias: la cizaña de los combates envenena el tejido social.....	203
1.A.2.b.d. Generalización y distorsión de la alteridad: ¿quién es el <i>garíb</i> ?...210	
1.A.2.c. La violencia que acecha detrás de cada esquina: el auge del terrorismo...215	
1.A.2.c.a. El coche bomba, herramienta anónima para periodos de baja intensidad bélica.....	216
1.A.2.c.b. El ritual de los atentados: una macabra ceremonia convertida en rutina.....	223
1.A.2.c.c. Salvarse por los pelos: un entorno hostil e imprevisible.....	231
1.B. La reformulación del espacio doméstico.....	235
1.B.1. <u>La crisis residencial: manifestaciones y adaptaciones.....</u>	236
1.B.1.a. Una capital desbordada por los refugiados.....	236
1.B.1.b. Hogares temporales, hogares de recambio.....	240
1.B.1.c. La ocupación de viviendas como práctica redistributiva irregular.....	242
1.B.2. <u>El barrio y el edificio como comunidad y microcosmos.....</u>	245
1.B.2.a. Solidaridades y dinámicas comunes de barrio.....	246
1.B.2.b. Los vecinos como segunda familia: lógica y limitaciones de una cooperación idealizada.....	250
1.B.3. <u>Blindar puertas y contar paredes: el hogar como barricada.....</u>	254

1.B.3.a. Hogares menguantes, habitaciones-madriguera.....	255
1.B.3.b. Sellar ventanas y reforzar puertas: aislar el hogar de la violencia.....	257
1.B.3.c. Cambiar o no cambiar los cristales: entre el pragmatismo y el compromiso	261
<u>1.B.4. El refugio: función socializadora y lugar de memoria.....</u>	265
1.B.4.a. Naturaleza y gestión del refugio.....	265
1.B.4.b. Roles recurrentes en situaciones de crisis: convivir en el refugio.....	270
1.B.4.c. El refugio como espacio de recreación nostálgica.....	273
 1.C. Más allá del barrio : fronteras internas y externas.....	275
<u>1.C.1. Cruzar a la otra mitad: los <i>ma'âbir</i></u>	276
1.C.1.a. Los <i>ma'âbir</i> a través del conflicto: puntos de contacto cada vez más exiguos.....	277
1.C.1.b. ¿Quién seguía cruzando tras diez años de guerra?.....	282
1.C.1.b.a. La parálisis de los movimientos pendulares laborales.....	282
1.C.1.b.b. Lazos que se conservan: visitas familiares y afinidades ideológicas	284
1.C.1.b.c. Cruzar para ir al cine: Beirut Este como foco cultural.....	286
1.C.1.c. Renunciar al otro lado: temores objetivos y representaciones de alteridad	288
1.C.1.c.a. La fobia del <i>hâyez</i> y el fantasma de la liquidación confesional.....	289
1.C.1.c.b. Los mártires del cruce: secuestros y desapariciones.....	291
1.C.1.d. <i>Ma'âbir</i> y <i>hawâyez</i> : utilización y funcionamiento.....	297
1.C.1.d.a. Abrir y cerrar un <i>ma'bar</i> : decisiones oficiales y realidades <i>de facto</i>	297
1.C.1.d.b. Asegurarse el cruce: dinámicas preventivas y rituales de comportamiento.....	299
<u>1.C.2. El aeropuerto de las discordias.....</u>	305
1.C.2.a. Las delicadas condiciones del tráfico aéreo.....	305

1.C.2.a.a. El AIB, una infraestructura vital extremadamente frágil.....	306
1.C.2.a.b. La MEA, una compañía en permanente gestión de crisis.....	309
1.C.2.b. Decadencia y neutralización del AIB.....	312
1.C.2.b.a. La degradación crónica de la seguridad en el recinto del aeropuerto	312
1.C.2.b.b. El incidente del vuelo TWA-727 y el aislamiento internacional del AIB	314
1.C.2.c. El cuestionamiento del AIB como infraestructura nacional: el proyecto de Halât	317
<u>1.C.3. Puertos de entrada y escape: la liberalización de la costa.....</u>	<u>321</u>
1.C.3.a. Los puertos ilegales, columna vertebral de la financiación miliciana.....	322
1.C.3.a.a. La captación de tasas aduaneras, nuevo desafío al Estado.....	322
1.C.3.a.b. La Quinta Dársena o la imposición del hecho consumado.....	324
1.C.3.b. La línea Yûnieh-Lárnaca, la otra puerta al exterior.....	329
1.C.3.b.a. De solución de urgencia a respiradero de la zona este.....	329
1.C.3.b.b. Viajar para conseguir un visado: el endurecimiento de las condiciones de emigración	332

BLOQUE 2: TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS, RESPUESTAS SOCIALES.....337

2.A. El hundimiento de la libra libanesa.....341

2.A.1. Desarrollo e interpretación de un proceso traumatizante.....342

2.A.1.a. ¿Cómo explicar el hundimiento?.....343

2.A.1.a.a. El desgaste de las estructuras productivas y financieras estatales343

2.A.1.a.b. Mafias, banqueros y milicianos: la generalización de las prácticas especulativas.....346

2.A.1.b. Una sociedad que pasa a gravitar en torno al dólar.....349

2.A.1.b.a. ¿Cambiar o no cambiar?.....349

2.A.1.b.b. La rápida dolarización del mercado libanés.....354

2.A.2. Inflación y salarios: “la otra guerra”357

2.A.2.a. La contracción salarial, un fenómeno global de gravedad variable.....359

2.A.2.a.a. El funcionariado, primer damnificado.....360

2.A.2.a.b. La desigual adaptación del sector privado.....362

2.A.2.b. Reducir y racionalizar: el gasto en tiempos de crisis.....367

2.A.2.c. Cuando la salvación venía de fuera372

2.A.2.c.a. La diáspora libanesa, sustento de numerosas economías familiares373

2.A.2.c.b. Desregulación e instrumentalización en la distribución de la ayuda humanitaria.....374

2.A.3. La otra cara de la moneda: deudas y alquileres.....379

2.A.3.a. Cuando los números rojos también menguan: la amortización de las deudas380

2.A.3.b. La revolución inmobiliaria de los alquileres antiguos.....382

2.B. El mundo del trabajo en época de crisis: ajustes y revueltas.....387

2.B.1. La adaptación del mercado laboral.....389

2.B.1.a. Los nuevos nichos laborales generados por la guerra.....	392
2.B.1.a.a. La ruina de los sectores industrial y turístico.....	392
2.B.1.a.b. Un funcionariado pauperizado, una función vaciada de contenido	394
2.B.1.a.c. Aplicar la ley en una sociedad sin reglas: la forzosa decadencia de la abogacía	398
2.B.1.b. Trabajos para la guerra y trabajos en tiempos de guerra	400
2.B.1.b.a. Las milicias como agentes suministradores de empleo.....	401
2.B.1.b.b. El auge del sector informal.....	403
2.B.1.c. Hacer las maletas, última opción: el aumento de la emigración.....	410
<u>2.B.2. La delicada cuestión de las importaciones subvencionadas.....</u>	<u>413</u>
2.B.2.a. El suministro de carburantes: un fardo cada vez mayor para el Estado, un problema cada vez mayor para el ciudadano	417
2.B.2.a.a. Un abastecimiento precario reventado por el fraude.....	417
2.B.2.a.b. La progresiva restricción de la subvención oficial.....	423
2.B.2.a.c. La ardua batalla cotidiana por el suministro de carburantes.....	429
2.B.2.b. El pan nuestro de cada día: la subvención del trigo, entre el contrabando y las prácticas irregulares.....	433
2.B.2.b.a. Una segunda importación estatal dislocada por los abusos.....	433
2.B.2.b.b. La panadería, nuevo teatro de la precariedad cotidiana.....	439
<u>2.B.3. Movilizaciones contra el hambre, movilizaciones contra la guerra.....</u>	<u>442</u>
2.B.3.a. Manifestaciones de las milicias y manifestaciones contra las milicias	443
2.B.3.a.a. La manipulación miliciana de la expresión popular.....	444
2.B.3.a.b. ¿Una mayoría silenciosa?: el tímido desarrollo del movimiento antibélico	447
2.B.3.a.c. Una iniciativa antimiliciana marcada por la dinámica comunitaria: el movimiento de las mezquitas de 1985.....	452
2.B.3.b. La convergencia del movimiento antibélico y la movilización sindical: la experiencia del otoño de 1987	457

2.B.3.b.a. La crisis económica, lógico detonante del descontento sindical.....	457
2.B.3.b.b. El hambre y la miseria como factores de neutralización comunitaria e ideológica	459
2.B.3.b.c. La huelga abierta de noviembre de 1987: punto álgido y punto de inflexión de la capacidad movilizadora sindical.....	463
2.C. Ocio en tiempos de guerra: la posibilidad de una salida.....	467
<u>2.C.1. La noche como espacio prohibido.....</u>	470
2.C.1.a. De Beirut a Yûnieh: la reestructuración del ocio nocturno.....	474
2.C.1.a.a. El Kesrewân, refugio nacional de diversión para privilegiados.....	474
2.C.1.a.b. La escena nocturna de Beirut Oeste: destellos puntuales en la oscuridad	481
2.C.1.b. Radio y televisión: el forzoso auge del ocio doméstico.....	486
2.C.1.b.a. De la ubicuidad del transistor: la aparatosidad pluralidad del sector radiofónico	488
2.C.1.b.b. Entre el aparato de partido y la lógica comercial: la incidencia relativa de la televisión	495
<u>2.C.2. Huir con el cuerpo o con la mente: la búsqueda de resquicios en el día a día de la guerra.....</u>	498
2.C.2.a. Cine, teatro y espectáculos: el hundimiento de la escena cultural beirutí	498
2.C.2.a.a. El eclipse de los focos culturales de la capital.....	499
2.C.2.a.b. La estigmatización de las salas de cine de Beirut Oeste.....	502
2.C.2.a.c. Teatro y espectáculos: dificultades técnicas e inviabilidad comercial	507
2.C.2.a.d. La escisión confesional del deporte profesional.....	513
2.C.2.b. La persistencia del recurso a la naturaleza.....	516

BLOQUE 3: LA DEGRADACIÓN DE LOS SERVICIOS, REFLEJO DEL NAUFRAGIO DEL ESTADO.....521

3.A. Crisis de abastecimiento de carácter endémico: una capital en proceso de ruralización524

3.A.1. Un país a oscuras: la aguda crisis del suministro eléctrico.....528

3.A.1.a. La agonía de *Kahrabâ' Lubnân*.....529

3.A.1.a. Cables cortados y turbinas paralizadas: problemas técnicos y de personal531

3.A.1.b. Números rojos y generalización de la crisis: el devastador efecto de la crisis financiera.....535

3.A.1.c. Gestionar la escasez: la aplicación de programas de racionamiento541

3.A.1.b. Volver a los tiempos de la abuela: ¿cómo vivir sin corriente eléctrica?547

3.A.1.b.a. Nuevas y antiguas técnicas de iluminación.....547

3.A.1.b.b. Electrodomésticos en un hogar sin electricidad.....551

3.A.1.b.c. La irrupción de los generadores eléctricos: de instrumento comercial a aparato doméstico555

3.A.2. Una temporada seca permanente: la crisis del abastecimiento de agua.....564

3.A.2.a. Las disfuncionalidades del régimen hidráulico libanés.....565

3.A.2.a.a. Unos recursos asimétricos y de complicada explotación.....566

3.A.2.a.b. Una red de distribución desfasada y víctima de abusos.....567

3.A.2.b. Almacenar agua: un enrevesado sistema de reservas y trasvases.....569

3.A.2.b.a. El depósito, pieza central de la distribución urbana.....570

3.A.2.b.b. Competir por el agua: la generalización de los depósitos individuales572

3.A.2.b.c. Del sótano a la azotea: resolver los problemas de presión.....574

3.A.2.b.d. Hogares-depósito: retener lo máximo posible de un suministro exiguo575

3.A.2.c. Diversificar el suministro: los recursos adicionales	577
3.A.2.c.a. El nuevo negocio de las cisternas ambulantes.....	577
3.A.2.c.b. La generalización de los pozos privados.....	579
3.A.2.d. Hogares que se adaptan a la escasez.....	581
3.A.2.c.a. Colmar la sed: el suministro de agua potable.....	582
3.A.2.c.b. El nuevo ciclo doméstico del agua: reutilización y jerarquización funcional	585
<u>3.A.3. ¿Aló Beirut?: la parálisis de la red telefónica.....</u>	<u>587</u>
3.A.3.a. Otra red pública enfrentada a la ruina material y financiera.....	588
3.A.3.b. La proeza de realizar una llamada: un nuevo factor de parcelación espacial y social.....	595
<u>3.A.4. El servicio de recogida de desechos y la degradación del espacio urbano.....</u>	<u>598</u>
3.A.4.a. Un organismo municipal trabado por los desequilibrios y las carencias	599
3.A.4.a.a. La asimetría de recursos entre Beirut Este y Beirut Oeste.....	600
3.A.4.a.b. Un servicio cada vez más discontinuo: la suciedad crónica de Beirut Oeste	603
3.A.4.b. Vivir entre residuos.....	607
3.A.4.b.a. Deshacerse de la basura, donde y como fuera.....	607
3.A.4.b.b. Plagas y epidemias.....	609
3.A.4.b.c. Una ciudad en ruinas sumergida en la desidia.....	614
 3.B: Educación y sanidad en tiempos de guerra: destrucciones, subversiones jerárquicas y hundimiento del sector público.....	 617
<u>3.B.1. Escuelas y universidades: la difícil supervivencia del mundo de la enseñanza</u>	<u>619</u>
3.B.1.a. Infraestructura educativa y labor docente bajo las bombas: precariedad material y adaptaciones organizativas.....	619
3.B.1.a.a. Un ritmo escolar marcado por la discontinuidad.....	620

3.B.1.a.b. Facultades en ruinas, escuelas ocupadas: el deterioro de los centros de enseñanza.....	628
3.B.1.b. Las milicias irrumpen en las aulas: el derrumbe de la disciplina escolar	633
3.B.1.b.a. Las células de partido como elemento jerárquico central en los centros de enseñanza	634
3.B.1.b.b. La intervención miliciana en el ámbito universitario.....	639
3.B.1.b.c. La resistencia relativa de la enseñanza privada.....	642
3.B.1.b.d. La generalización del fraude en los exámenes oficiales.....	645
3.B.1.b.e. Hundimiento y estigmatización de la enseñanza pública.....	651
<u>3.B.2. Médicos y hospitales: un ámbito sanitario marcado por la desregulación</u>	<u>653</u>
3.B.2.a. Los desequilibrios del sistema libanés, agravados por el conflicto	654
3.B.2.a.a. La marginalidad de la sanidad pública.....	654
3.B.2.a.b. Una cobertura sanitaria muy distante de la universalidad.....	656
3.B.2.a.c. La importancia del socorrismo voluntario en tiempos de guerra	660
3.B.2.a.d. El medicamento como producto ordinario de consumo: el caos del mercado nacional del fármaco.....	663
3.B.2.a.e. El peligroso deterioro de la seguridad alimenticia.....	666
3.B.2.b. Operar bajo las bombas, curar entre las balas: el precario funcionamiento de los centros de salud.....	669
3.B.2.b.a. Destrucciones sucesivas y ruina material acumulada.....	670
3.B.2.b.b. Violencia en los quirófanos: la intervención miliciana en los hospitales	672
3.B.2.b.c. La lógica del privilegio como clave para el acceso a los servicios sociales.....	678

CONCLUSIONES.....	681
CUADRO SINÓPTICO DE FUERZAS EN COMBATE.....	709
ANEXO DE MAPAS.....	711
ANEXO DE PERSONAJES, CONCEPTOS Y ACONTECIMIENTOS.....	715
ANEXO DE TÉRMINOS ÁRABES DE USO RECURRENTE.....	729
BIBLIOGRAFÍA.....	731
ÍNDICE DE ENTREVISTAS.....	739
ÍNDICE GENERAL.....	743